FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

El surgimiento de la gramática en Occidente

De la dialéctica a la téchne grammatiké

Autor:
Márs ico, Claudia T.
Tutor:
Juliá, Victoria E.

2004

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Letras

Posgrado

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA

FACULTAD de A y LETRAS
Nº 51307 ESA
18 AGO 2004 DE
Agr. ENTRADAS
TESIS
11-2-22

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

TESIS DE DOCTORADO

EL SURGIMIENTO DE LA GRAMÁTICA EN OCCIDENTE:

DE LA DIALÉCTICA A LA *TÉCHNE GRAMMATIKÉ*

DOCTORANDA: PROF. CLAUDIA T. MÁRSICO
DIRECTORA: PROF. VICTORIA E. JULIÁ

AGOSTO DE 2004

372364

TESIS 11-2-22

AGRADECIMIENTOS

Mi primer y mayor agradecimiento es sin duda para Ángel, Sofía y Lucio, que compartieron nuestro espacio familiar de estos últimos años con filólogos y gramáticos del pasado dándole sentido a todo. Agradezco también a mamá, que siempre está ahí, a papá, que aunque no esté no deja de acompañarme, a Gustavo, mi siempre pequeño *alter ego* y a Uti, maga inventora del té chino porteño; a Norma, interlocutora desde hace tantos años de ideas y cuitas, con la que a esta altura huelgan las palabras, a Marisa, que reedita cuando quiere los primitivos encuentros de 25 de mayo, a Victoria Juliá, que encarna las *ágrapha dógmata*, porque, como saben tantos, no hay libro que soporte sus "verdaderas" enseñanzas, a Conrado Eggers Lan, cuyas palabras me siguen rondando, a Guiomar Ciapuscio, por su enorme benevolencia, y a los colegas, amigos y alumnos de los últimos años que colaboraron de manera sustancial en las discusiones que llevaron a la conformación de esta obra.

Vaya nuestro reconocimiento a las Instituciones que apoyaron esta investigación: la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Gral San Martín y a la Fundación Antorchas.

TESIS 11-2-22

ÍNDICE

Presentación sumaria i

Introducción 1

Capítulo 1: La fragilidad de la verdad: lenguaje y dialéctica clásica 9
1.1. Los fundadores de la tríada *eînai-noeîn-légein* 13
1.1.1 Heráclito: la constitución fáctica de la tríada 15
1.1.2 Parménides: pensar y ser no siempre es lo mismo 23
1.1.2.1 Las formulaciones positivas 23
1.1.2.2 Las formulaciones negativas 28
1.2. Las lecturas extremas 34
1.2.1 La verdad como coherencia en Gorgias 36
1.2.1.1 Los elementos de la tríada en la primera tesis 38
1.2.1.2 Las garantías y las dos versiones de la tríada en la segunda tesis 40
1.2.1.3 El *status* del lenguaje en la tercera tesis 43
1.2.2 La semántica naturalista de Antístenes 46
1.2.2.1 Las teorías de la *orthótes* y la *epískepsis tôn onomáton* 48
1.2.2.2 La *chrêsis tôn onomáton* 52
1.2.2.3 Estudio semántico y *dialégein katà gene* 58
1.2.2.4 La imposibilidad de definir y el método de análisis semántico 59
1.3 La restauración platónica 63
1.3.1 El *Gorgias*, las Ideas y el plano del ser 64
1.3.2 El rechazo del naturalismo en el *Eutidemo* y el *Crátilo* 67
1.3.3 La "renegociación fenomenológica" del *Fedón* 72
1.3.4 La *symploké* y la tesis positiva respecto del lenguaje en el *Sofista* 79
1.4. La radicalización aristotélica 86
1.4.1 La tríada en el *De Interpretatione* 88
1.4.2 La noción de verdad 96
1.4.3 Partes de la oración y partes de la expresión 101

Capítulo 2: El estoicismo y la matriz teórica de la gramática 107
2.1 La estructura de la dialéctica y su relación con el sistema 109
2.1.1 La verdad y la naturaleza del lenguaje 111
2.1.2 Hacia la gramática estoica: enfoques lingüísticos en las dos partes de la dialéctica. 119
2.1.2.1 Dialéctica de significantes 124
2.1.2.2 Dialéctica de significados 127
2.2. Las partes de la oración 131
2.2.1 La conformación de las cinco *mére toû lógou* 131
2.2.2 La correlación entre nombres y casos 135
2.3. La clasificación de los predicados 140
2.3.1 Qué es un predicado 141
2.3.2 Los tipos de predicados 146
2.3.2.1 La primera clasificación 147
2.3.2.2 La segunda clasificación 158

2.3.2.3 Simplicio *Com. In Cat.* 310,10ss.¿Una clasificación alternativa? 164
2.3.3 Hacia la integración de tipologías 167
2.4 La gramática de la acción 170
2.4.1 Por qué el sabio es infalible 170
2.4.2 Los procesos noéticos del *hegemonikón*: Impresión, asentimiento e impulso 18
2.4.3 Los aspectos lingüísticos: asentimiento a proposiciones; impulso a predicados 19
2.4.3.1 Imperativo o infinitivo *pro imperativo* 20
2.5. Teorías sobre el tiempo y el aspecto 20
2.5.1 Las fuentes 20
2.5.2 Los esquemas divisorios 205
2.5.2.1 Los esquemas tradicionales 208
2.5.2.2 Un esquema alternativo 209
2.5.3 Un intento de relectura de los testimonios 21
2.5.3.1 Tiempo físico y tiempo gramatical 21
2.5.3.2 El testimonio de Sexto Empírico y Alejandro de Afrodisia 21
2.5.4 El esquema derivativo 220
2.5.5 Tiempo y aspecto 224
227

Capítulo 3: La lingüística filológica 231
3.1 La noción de *corpus* clásico y la tarea de los Bibliotecarios 233
3.1.1 El primero período: la conformación del *corpus* clásico 235
3.1.2 El segundo período: la etapa selectiva del canon 247
3.1.3 El tercer período: el desmembramiento de la ecuación filología-gramática 255
3.2 Analogía y lingüística 259
3.2.1 El uso del procedimiento analógico en la etapa prearistofánica 262
3.2.2 La analogía en Aristófanes 263
3.2.3 La analogía en Aristarco 271
3.3 La polémica entre alejandrinos y pergamenos 279
3.3.1 Analogía y anomalía: fuentes y problemas 280
3.3.2 La anomalía entre los pergamenos 285
3.3.3 La relectura varroniana 289
3.3.4 Las críticas antianalogistas de Sexto Empírico 293
3.3.5 El ámbito de disidencias plausibles 299
3.4 La constitución del *merismós* 301
3.4.1 El problema de la determinación de las partes de la oración 302
3.4.2 Campos semánticos y *mére toû lógou* 305
3.4.2.1 Los *merismoí* de los filósofos 308
3.4.2.2 El *merismós* alejandrino y la lista canónica 312
3.4.2.2.1 Nombre (*ónoma*) 314
3.4.2.2.2 Verbo (*rhêma*) 316
3.4.2.2.3 Artículo (*árthron*) 322
3.4.2.2.4 Pronombre (*antonymía*) 323
3.4.2.2.5 Participio (*metoché*) 324
3.4.2.2.6 Adverbio (*mesótes*) 326
3.4.2.2.7 Preposición (*próthesis*) 327
3.4.2.2.8 Conjunción (*sýndesmos*) 329
3.4.3 La estructura diacrónica del campo 330

Capítulo 4: Filología post-aristarquiana y gramática autónoma 333
4.1 La instauración formal y la *Téchne grammatiké* 334
4.1.1 La morfología como estrategia de instauración discursiva 334
4.1.2 Dionisio Tracio y la *Téchne grammatiké* 338
4.1.2.1 Dionisio Tracio, la diáspora alejandrina y la fundación de la gramática 339
4.1.2.2 La cuestión de la autenticidad 342
4.1.2.3 El contenido y la estructura de la TG 346
4.1.2.4 El § 13 y la noción de *diáthesis* 349
4.2 Las disputas en torno del *status* epistemológico de la gramática 356
4.2.1 *Hellenismós* y *téchne* en el ámbito estoico 357
4.2.2 Las definiciones de los padres fundadores 358
4.2.3 La visión retrospectiva de los escolios 366
4.2.3.1 *Téchne* y utilidad 367
4.2.3.2 La gramática: ¿teorética o mixta? 368
4.3. Antecedentes de sintaxis preapoloniana 373
4.3.1Tiranión y Diocles: la transición 373
4.3.2 Los enfoques sintácticos en Trifón 375

Capítulo 5: La gramática canónica apoloniana 383
5.1 La sintaxis y los cinco rasgos de la teoría apoloniana 384
5.1.1 El rasgo I: El 'Principio de lógica subyacente' y la oración perfecta 388
5.1.2 El rasgo II: El merismós apoloniano como 'Principio estructural y metodológico' 395
5.1.2.1 La cuestión del programa de la *Sintaxis* 399
5.1.2.2 La anáfora y la estructura de los libros I y II 404
5.2 El rasgo III: El principio de economía teórica 409
5.2.1 Sintaxis y economía teórica 409
5.2.2 La ecuación deixis-pronombre / anáfora-artículo 412
5.2.3 Las formas anafóricas del pronombre 413
5.2.4 Deixis τῆς ὄψεως y deixis τοῦ νοῦ 415
5.2.5 El problema del relativo y los usos pronominales del artículo 417
5.3 Accidentes y operaciones sintácticas 423
5.3.1 El rasgo IV: La noción de accidente gramatical y el rasgo de coherencia oracional 423
5.3.1.1 Accidentes, morfología y sintaxis 424
5.3.1.2 Los lexemas principales 429
5.3.1.3 La estructura del campo 431
5.3.1.4 El tratamiento de los accidentes del verbo 433
5.3.1.4.1 Persona, número y modo 435
5.3.1.4.2 Tiempo y diátesis 436
5.3.2 El rasgo V: Las operaciones sintácticas dentro del sistema: Ensamble, Sustitución, Elipsis, Anáfora, Transformación y Transposición 438
5.3.2.1 La delimitación de nociones 439
5.3.2.1.1 Ensamble y sustitución 440
3.2.1.2 Elipsis 442
5.3.2.1.3 Anáfora 445
5.3.2.1.4 Transposición y transformación 446

5.3.2.2 El sistema de operaciones 448
5.3.2.3 La combinación de operaciones 450
5.4 La permanencia del canon apoloniano en la gramática alejandrina 453
5.4.1 La noción de *diáthesis* 455
5.4.1.1 La diátesis apoloniana según el principio de dependencia estructural 456
5.4.1.1.1 ¿Una crítica de Apolonio a la *Téchne grammatiké*? 461
5.4.1.2 La *diáthesis* en Teodosio y Querobosco 464
5.4.1.3 La ruta bizantina de los escolios 469
5.4.2 Las partes de la oración 474

Conclusión 478
Catálogo de fuentes 487
Bibliografía 490

ACLARACIÓN

Por un problema técnico, provocado en la impresión final e identificado después de la entrega de los originales, en algunos pasajes la fuente griega no tiene impresos algunos acentos graves. La falta puede solucionarse con la regla de suponer en toda palabra en la que no haya marcas acentuales un acento grave en su última vocal, excepto en los casos de énclisis.

PRESENTACIÓN SUMARIA

Como prolegómeno al estudio propiamente dicho hemos consignado en esta "Presentación sumaria" una síntesis de las hipótesis centrales y la estructura general del trabajo a efectos de facilitar la intelección del enfoque propuesto. Una contextualización mayor de estos puntos y las consideraciones metodológicas a las que se atiene el estudio se llevan a cabo en la 'Introducción'.

Enfoque e hipótesis general

El presente estudio persigue el objetivo de relevar las características que hacen de la dialéctica estoica el suelo propicio para el surgimiento de la gramática como disciplina. El objetivo prioritario de nuestro análisis apunta a trazar un esquema que refleje la complejidad de las torsiones teóricas extremas de vaciamiento y resignificación conceptual que acompañan al surgimiento de una disciplina, en este caso la gramática. Este objetivo se estructura en dos planos, por un lado, establecer una hipótesis plausible y abarcadora que dé cuenta de los procesos teóricos que marcaron la instauración formal relativamente tardía de la gramática, para lo cual se hace preciso ahondar en los condicionamientos teóricos que marcaron la conformación de la dialéctica clásica en la cual se nutrió la dialéctica estoica, esfera productora de análisis propiamente gramaticales, y en las etapas de contacto e integración entre el estoicismo y la filología alejandrina. Por otro lado, teniendo en cuenta esta línea profunda, postulamos la tesis de que el rasgo fundante de la gramática griega estaría apoyado no -como tradicionalmente se subraya- en la semántica, sino en la sintaxis. Allí se da, como tendencia a largo plazo que afecta al destino mismo de la disciplina en épocas posteriores, la identidad más fuerte de la gramática occidental, frente, por ejemplo, a la gramática del sánscrito y sus avances en fonética y morfología.

La clave exegética propuesta estará dada por el análisis de la relación entre verdad y enunciado que puede ser estudiada en las diversas aproximaciones a la estructuración de la tríada ser-pensamiento-lenguaje. Este estudio básico permite contextualizar los desarrollos estoicos y su elevación del *status* de la lógica en el espectro global de la doctrina, donde ya no es un instrumento secundario sino un constituyente primario de la filosofía, lo cual promueve la complejización de su aparato teórico, y permite a la vez dimensionar la evolución de la práctica de la filología alejandrina y su ruptura respecto del enfoque de la dialéctica clásica, que habilita el estudio de los aspectos formales del lenguaje que dan por resultado la instauración de la gramática como disciplina autónoma.

Este decurso disciplinar está transido por el rasgo identitario de la lingüística griega que radica en lo sintáctico. Este rasgo es tributario de los enfoques dialécticos desarrollados en la época clásica. Esto es especialmente importante, ya que en los enfoques tradicionales la sintaxis es presentada como un producto de las etapas maduras de la disciplina y no podría hablarse de ella antes de la obra de Apolonio Díscolo (s. II d.C.). En las antípodas de esta posición, sostendremos

que la herencia filosófica de la gramática instala la sintaxis en el centro del desarrollo teórico de esta disciplina. Esta hipótesis general se estudiará en cinco capítulos orientados a los siguientes puntos:

Capítulo 1: La verdad frágil. Lenguaje y dialéctica clásica

Todo estudio sobre el lenguaje en la Grecia antigua debe partir de la consideración de la tríada entre realidad, pensamiento y lenguaje, temática central de la reflexión filosófica a partir de Heráclito que determina la concepción de verdad que sustenta cada filosofía y consecuentemente el destino de estos elementos como objetos de saberes específicos. Nuestro rastreo estudiará el rol del lenguaje en los planteos originarios de verdad como adecuación de Heráclito y Parménides, los sistemas que reaccionan a esta configuración planteando la concepción de verdad como coherencia en el caso de Gorgias, donde el lenguaje se convierte en una variable libre, y la verdad "automática" en la que el error no es posible, en el caso de Antístenes, enrolado en las líneas de 'exactitud de los nombres'. Estas perspectivas en las que el lenguaje cobra plena relevancia son opacadas rápidamente en terreno filosófico por la actitud platónica, profundizada por Aristóteles, de restaurar la verdad como adecuación del pensamiento a lo real que hace del lenguaje un elemento derivado supeditado a expresar esta captación. Este estudio de la posición del lenguaje en la dialéctica clásica oficia de necesaria contextualización para entender no sólo la ausencia de una *téchne grammatiké* en época clásica sino también la actitud del estoicismo que será determinante en la gestación de la disciplina. El aporte platónico-aristotélico radica, al mismo tiempo, en proponer una visión sintáctica de los enunciados que condicionará directamente los desarrollos posteriores.

Capítulo 2: El estoicismo y la matriz teórica de la gramática

El estoicismo lleva a cabo una síntesis de los planteos clásicos en tanto radicaliza la noción de una verdad como adecuación pero la combina con una extrema organicidad de lo real que premite operar a la vez con la noción de verdad como coherencia de enunciados. Por otra parte, en ninguna filosofía previa al estoicismo se confiere a la dialéctica, como parte de la lógica, un lugar de tanta relevancia, como parte de la filosofía del mismo nivel que la física y la ética. Más aun, una consideración del estoicismo desde el punto de vista lingüístico muestra que dichos planteos no se encuentran restringidos a la dialéctica sino que teorías de otras áreas de la doctrina sólo cobran sentido si se las analiza a la luz de los planteos dialécticos entendidos desde el punto de vista sintáctico. Esto es especialmente claro en la reconstrucción que llevaremos a cabo de la teoría de la acción y su dependencia del análisis sintáctico de los predicados en la determinación del enunciado al que se da asentimiento y que por intermediación del impulso (*hormé*) genera la acción.

Capítulo 3: La lingüística filológica

La herencia clásica es reinterpretada en otra corriente cultural que será determinante para el surgimiento de la gramática: la filología alejandrina. Nuestro interés se dirigirá especialmente al proceso de constitución de una noción de *corpus* clásico, que provocó una ruptura de la relación entre lenguaje y dialéctica, en tanto la categoría de 'clásico' resguarda una obra y la vuelve objeto

de estudio sin necesidad de que se la interrogue desde el punto de vista de la verdad de sus enunciados. Este cambio dio lugar a los estudios alejandrinos sobre 'los textos mismos' orientados a la edición y el comentario de obras clásicas. En este contexto se desarrolló la noción de analogía, entendida como un procedimiento de control sobre la coherencia textual en distintos planos, incluyendo la materialidad del signo lingüístico, i.e. el plano morfológico. Desde este punto de vista se puede redimensionar la tradición acerca de la polémica entre analogistas y anomalistas e identificar en la práctica alejandrina el germen de la estrategia de instauración discursiva de carácter morfológico que utilizó la gramática para fundar su identidad disciplinar.

Capítulo 4: Filología post-aristarquiana y gramática autónoma

En la constitución de la gramática como disciplina es preciso explicar los aspectos que llevaron a la complementación de la matriz teórica de origen estoica y la práctica analógica de origen alejandrino. El equívoco de malinterpretar los planteos acerca de las partes de la oración en obras fundacionales, como por ejemplo la *Téchne grammatiké* atribuida a Dionisio Tracio, ha llevado en ocasiones a pensar exclusivamente en términos de morfología y en este sentido, de una morfología incipiente y defectuosa, cuando en rigor se puede comprobar que el elemento morfológico es secundario y merece atención en tanto elemento diferenciador respecto de análisis filosófico-dialécticos del lenguaje centrados en la sintaxis. Esta perspectiva permite entender lo fundamental de *TG* como obra antigua, de los primeros estadios de la disciplina, en los que prima una multiplicidad de voces que intervienen en la cuestión de la definición teórica de la gramática, lo cual es un indicio del clima de ebullición teórica que signó los orígenes de la disciplina. Si bien sostendremos que en este momento se utilizó la impronta de la práctica analógica alejandrina como de carácter morfológico como instrumento de instauración discursiva, la sintaxis nunca desaparece, como puede atisbarse en la presencia de este tipo de desarrollos en la gramática preapoloniana, ya en discípulos de Dionisio Tracio.

Capítulo 5: La gramática canónica apoloniana

La tesis de la preeminencia de la sintaxis no es novedosa sólo en lo que atañe a los estadios tempranos de la gramática, sino que requiere reinterpretar la noción de 'sintaxis' también en obras de las etapas consideradas maduras, como las de Apolonio Díscolo. En efecto, puesto que el enfoque sintáctico se ve, desde nuestra perspectiva, como algo consustancial al desarrollo de la disciplina desde etapas tempranas, la *Sintaxis* de Apolonio no aparece como un *deus ex machina* sino que es el resultado del acopio teórico de varios siglos, de modo que la figura de este gramático se impone bajo una luz diferente, como figura que resume los trabajos anteriores que nos han llegado sólo de modo fragmentario. Su *Sintaxis*, que ha constituido un hito en la gramática de todos los tiempos especialmente a partir de su influencia sobre Prisciano, no sólo se impone como punto de referencia obligado del estudio de los logros de la gramática helenística, sino que permite repensar los alcances de estos logros. Propondremos en este sentido que lejos de limitarse a estudios aislados de problemas gramaticales, la *Sintaxis* constituye un sistema consistente y coherente con visos generativos que ofrece instrumentos para el análisis sintáctico de enunciados concretos.

INTRODUCCIÓN

La gramática está integrada firmemente al cuerpo de saberes tradicional de Occidente, y sin embargo, la historia en torno de las condiciones de su surgimiento y evolución temprana está aún en tinieblas. El siglo XX, que dio a luz el giro lingüístico, alumbró también los estudios sobre historia de las ideas lingüísticas que han ido multiplicándose en los últimos años, pero los interrogantes centrales del problema del surgimiento de la gramática han sido poco aclarados por el hecho de que los estudios acerca de las filosofías helenísticas han rehuido la dialéctica, ámbito al que se asocian los estudios lingüísticos. En general, los estudios de filosofía helenística se han circunscripto principalmente a la ética y en nuestro medio en especial no hay tradición de trabajos sobre historia de la gramática antigua. Por otra parte, quienes abordan el problema desde la lingüística evitan el estudio de los orígenes filosóficos y el entramado de cuestiones extralingüísticas que configuran el origen de las categorías gramaticales. El objetivo prioritario de nuestro estudio apunta, precisamente, a integrar estas visiones para trazar un esquema que refleje la complejidad de las torsiones teóricas extremas de vaciamiento y resignificación conceptual que acompañan al surgimiento de la gramática como disciplina.

En ámbitos no especializados la gramática suele ser estigmatizada y ha ido perdiendo terreno a favor de otras disciplinas menos estrictas, tal como puede comprobarse al recorrer los *curricula* de los niveles preuniversitarios, en buena medida debido a la confusión entre gramática prescriptiva y gramática teórica. En este sentido, puede sorprender del mismo modo que subrayemos como un inaceptable hueco en nuestro saber acerca de los orígenes intelectuales de Occidente, el hecho de que conozcamos poco y mal los procesos que conformaron el modo curioso con que la gramática se instauró como una disciplina autónoma. Para responder a esto, sin embargo, no hace falta apelar a la vigencia de la disciplina y a los numerosos e importantes trabajos especializados en gramática que surgen de diferentes y potentes líneas teóricas. Tampoco al derecho del historiador de hurgar en los desvanes de lo perimido en búsqueda de claves de bóveda. Por el contrario, nuestra respuesta parte del desafío de mostrar que algunos cuestionamientos originarios siguen vigentes desde los inicios de la disciplina y que su pervivencia sirve, a la vez, para iluminar vastos espacios del destino occidental y su búsqueda permanente -y por momentos errática- de palabras que representen lo real. Creemos que en este terreno poco explorado se juega buena parte de la comprensión de la identidad intelectual occidental. Nuestro planteo empezará, en este sentido, como un relato, desde mucho antes del inicio de la gramática como disciplina. Comenzará con las desventuras del lenguaje como elemento complejo y disruptor en la cosmovisión griega, para mostrar los complicados vericuetos que dieron

lugar a la fragmentación teórica de las artes sobre el lenguaje e hicieron que la gramática surgiera tardíamente y con signos precisos y llamativos.

En efecto, el interrogante fundamental en la historia de las ideas lingüísticas de la Grecia antigua apunta sin duda a la causa por la cual la gramática surgió tardíamente, avanzada la época helenística, de un modo que contrasta fuertemente con otras tradiciones de pensamiento, menos desarrolladas en otros aspectos teóricos que la griega, pero que por eso mismo, comparativamente, contaron "antes" con planteos gramaticales.[1] En el ámbito griego, es en la época helenística cuando se dan las condiciones histórico-culturales para el nacimiento y evolución de la gramática. El problema de constitución de esta disciplina ha sido durante mucho tiempo un campo de amplias discusiones entre quienes adscriben tal mérito a la escuela estoica, a partir especialmente de Crisipo,[2] o a los filólogos alejandrinos, haciendo especial hincapié en el carácter fundacional de la obra de Dionisio Tracio.[3] La disputa, sin embargo, se limitó muchas veces a sentar las bases de una preeminencia temporal o a forzar la inclusión de todos los autores en una única línea[4] sin prestar atención al problema de la especificidad de los aportes de cada enfoque, tanto como a los préstamos recíprocos acaecidos entre dos líneas de pensamiento que se desarrollaron en el mismo período. Más fructífero resulta llevar a cabo una revisión de las complejas relaciones entre los grupos estoicos y alejandrinos que resignifican de modo diverso el legado de la dialéctica estoica.

Desde el punto de vista metodológico, antes de internarnos en cuestiones de detalle sobre la estructuración de la nueva disciplina y sus relaciones con los saberes aledaños, es preciso aclarar cuáles fueron los procesos teóricos que marcaron esta instauración formal tardía. Para ello es preciso conectar el momento de surgimiento de la gramática con las líneas que guiaron el desenvolvimiento de las ideas respecto del lenguaje. Nuestro punto de partida será la particular situación de la mentalidad griega, para la cual todo enunciado es inestable desde el punto de vista veritativo, esto es, no existe un cuerpo de lengua incuestionado, ya sea por razones religiosas –las más habituales en otros contextos sociales-, o de otro tipo. Esta 'fragilidad de la verdad' determina que en esta tradición la verdad sea realmente un "problema" que lleva indefectiblemente a la reflexión sobre la relación entre realidad, pensamiento y lenguaje, a efectos de buscar un criterio que permita identificar los rasgos taxativos que confieren confiabilidad a un enunciado. Esta reflexión, signada por avances y retrocesos, fue postulando diversos modelos alternativos y en pugna: verdad por adecuación, verdad por coherencia, verdad por exactitud de los nombres, con predominio paulatino del primero, donde la verdad es expresión lingüística de la adecuación del penamiento a lo real, por oposición al lenguaje que expresa la *doxa* –mera opinión- o directamente el error. Como veremos, entre los posibles papeles asignados al lenguaje, éste es el que más limita su autonomía.

---

[1] Cf. por ejemplo los trabajos de G. Pinault respecto de la gramática hindú, C. Versteegh sobre la gramática árabe y D. Kouloughli sobre la gramática hebrea en S. Auroux (1989).
[2] Entre otro, K. Barwick (1957) y M. Frede (1977).
[3] Por ejemplo, R. Robins (1951), R. Pfeiffer (1968) y H. Erbse (1980).
[4] Cf. los intentos de atribuir a Apolonio Díscolo una filiación estoica (H. Steinthal,1891; R. Camerer, 1965 y D. Blank, 1982).

En este sentido, es preciso llevar a cabo una revisión crítica de algunas tesis corrientes que explican el tardío surgimiento de la gramática a partir de fenómenos en extremo puntuales, como por ejemplo las que cifran en Platón la responsabilidad por una funcionalización del lenguaje como expresión de contenidos de origen filosófico que habría provocado una suerte de relegamiento del lenguaje. Según estos enfoques, la filosofía estoica representa la culminación y superación de una tendencia enraizada en la filosofía griega desde la etapa platónica, caracterizada por este autor como 'bloqueo lingüístico', *i.e.* una funcionalización del lenguaje como instrumento de manifestación de la verdad que veda toda posibilidad de convertir al lenguaje mismo en objeto de estudio.

Desde nuestra perspectiva, hipótesis de este tipo son útiles en tanto apuntan a los mecanismos que dentro del decurso de la filosofía operan sobre la categorización del lenguaje, pero son ocultadoras en tanto ofician un corte del todo injustificado, sin tener en cuenta líneas de evolución más profundas. De este modo se reúne artificialmente en un solo grupo homogéneo todas las variantes de tipificación del lenguaje que se dan en los orígenes filosóficos de la gramática ligados a la dialéctica clásica, centrándose en los autores más reputados, de modo que se desconocen las prolíferas discusiones de época clásica que entrañan problemas donde el *lógos* es un punto central y sin las cuales las posiciones de los filósofos más importantes son difícilmente significativas. Nuestra intención, entonces, es resituar el problema desde el punto de vista de las polémicas antiguas respecto del lenguaje y de los intentos por categorizarlo.

Por otro lado, es necesario revisar las perspectivas tradicionales que suelen subrayar las aristas semánticas de los planteos antiguos. Según propondremos, como respuesta a planteos semánticos, a partir de la dialéctica platónica, el hincapié estuvo puesto primariamente en los componentes sintácticos de los enunciados. En efecto, puesto que desde el punto de vista dialéctico el problema central al analizar un enunciado es el de la verdad, los elementos de los enunciados se analizan como componentes que forman ensambles de cuya calidad en lo que toca al correlato real depende su condición de verdadero o falso. Esto implicó el abandono a partir del platonismo de todo intento de ligar la verdad con los nombres para trasladarla al plano de las relaciones entre nombres. Esta torsión instaura de modo permanente el enfoque sintáctico en el que el aristotelismo y el estoicismo persistirán y llevarán incluso a su versión radical. Esta impronta sintáctica fue determinante en el desarrollo ulterior de los estudios sobre el lenguaje. No hace falta esperar a la gramática madura de Apolonio para encontrar sintaxis, cuya complejidad teórica, como hemos de mostrar, debe ser entendida como un punto de llegada y no de partida. La herencia filosófica hace que en la sintaxis se cifre el principal interés de la gramática. El núcleo de nuestro estudio consistirá en analizar los rasgos de las corrientes teóricas más comprometidas con el estudio lingüístico, la filología alejandrina y la filosofía estoica -s. III-II a.C.- a efectos de determinar su impronta en la instauración de la gramática formal -s. I a.C.- y su pervivencia en la gramática madura –s.I-II d.C.-. Esto nos permitirá mostrar que por distintos motivos y por medio de distintos mecanismos, la sintaxis funciona como elemento fundamental de la estructuración disciplinar de la gramática.

Este propósito le confiere a nuestro estudio una impronta histórica, aunque vale la pena subrayar que no intentaremos plasmar una historia completa de las ideas lingüísticas en el

proceso de constitución de la gramática, para lo cual haría falta ahondar de modo más exhaustivo en muchas áreas a las que prestaremos atención sólo superficialmente, cuando no sean relevantes para nuestra tesis central que, según hemos planteado, se estructura en dos planos conexos: por un lado, establecer una hipótesis que dé cuenta de los procesos teóricos que marcaron la instauración formal de la gramática, prestando atención a los condicionamientos teóricos que operaron en la conformación de la dialéctica clásica, pervivieron en la dialéctica estoica y entraron en fecundo diálogo con la filología alejandrina. El segundo aspecto de nuestra hipótesis central apunta a mostrar que en el núcleo de este proceso se encuentra el hecho de que la vía estructuradora de los estudios gramaticales es sintáctica. En este enfoque sintáctico se da, como tendencia a largo plazo que afecta al destino mismo de la disciplina en épocas posteriores, la identidad esencial de la gramática griega y por su intermedio, de la gramática occidental.

En este estudio se vuelve relevante la atención a las diferentes etapas por las que pasan las disciplinas. Por un lado, el punto central se estructura en torno de las etapas fundacionales de la gramática y del modo en que variados fenómenos se concatenan para dar por resultado la independización de los estudios sobre el lenguaje bajo la forma de una disciplina autónoma. Por otro, esta problemática está constantemente atravesada por los problemas teóricos atinentes a las etapas fundacionales de otra disciplina metateórica mucho más nueva, la historia de las ideas lingüísticas. En efecto, la historia de las ideas lingüísticas comenzó con estudios aislados y casi inmediatamente con grandes síntesis orientadas por la necesidad de crear marcos explicativos generales para los problemas de la disciplina recientemente creada. Es el proceso comprobable en las obras de fines del s. XIX. El paso posterior estuvo constituido por el reconocimiento de la necesidad de contar con textos confiables, que dio por resultado un trabajo irregular y prematuralmente interrumpido que se verificó en ediciones de textos antiguos y estudios de detalle de algunos problemas. Este estudio de problemas aislados ha creado una topología anómala con sectores muy estudiados y otros casi nunca hollados por la crítica. Lo que se plantea entonces es la necesidad de trazar nuevos parámetros generales de intelección de la evolución disciplinar de la gramática. En rigor, la historia de la filología del último siglo y medio ha sido pródiga en magníficas teorías exegéticas acerca de las fuerzas operantes en el desarrollo de las teorías lingüísticas, pero ha sido excesivamente parca en el análisis puntual de los fragmentos, de modo que se acuñaron lugares comunes impuestos por repetición que sirvieron como punto de partida para nuevas hipótesis viciadas desde su base por la falta de apoyo textual. El trabajo filológico es menos deslumbrante, pero aporta resultados más seguros. En el presente trabajo intentaremos presentar ambos enfoques, conjugando la postulación de hipótesis generales con el análisis puntual de testimonios, procurando siempre que las primeras y reposen enteramente en los segundos y se correspondan con ellos.

Dado el estado de los testimonios, cualquier respuesta debe hacer prevalecer el análisis de los testimonios por sobre las proyecciones explicativas de largo alcance. Es habitual encontrar en los estudios sobre historia de la gramática griega consideraciones acerca del deplorable estado de las fuentes para la reconstrucción de la obra de los filólogos alejandrinos.[5] Estos comentarios son ciertamente atinados, sobre todo a efectos de advertir

[5] Cf. Sluiter (1990:39), Pfeiffer (1981) y Ax (1982), entre otros.

a los potenciales lectores acerca del carácter necesariamente conjetural de las conclusiones edificadas sobre material fragmentario. Estas consideraciones, sin embargo, deben servir como una *pars destruens* que debe estar seguida de una *pars construens*. La tradición de trabajo sobre literatura fragmentaria funda la posibilidad de llevar a cabo reconstrucciones de cierta vastedad, que están afectadas siempre por la naturaleza de las fuentes, pero que no necesariamente conducen a la necesidad de resignarse al silencio sobre el tema o autor en cuestión. Basta pensar en el estado de las fuentes sobre los llamados presocráticos, y entre ellos Heráclito y Parménides, o sin ir más lejos sobre los estoicos, y en la cantidad monumental de estudios dedicados tanto a la reconstrucción textual como conceptual de sus obras.

Es cierto que en el caso que nos ocupa no encontramos rasgos totalmente similares a los que facilitan el trabajo en el caso de los presocráticos –o al menos algunos de ellos-. Por el contrario, nuestros autores trabajan sobre el comentario minucioso de problemas puntuales, de los que muchas veces conservamos referencias sumamente cortas, y por lo tanto reconstruir a partir de un fragmento el contexto general en que se inserta es si se quiere más difícil. En rigor, de una frase aislada de una gramática de la lengua española es posiblemente difícil recomponer la estructura y orientación general de la obra. Pero esto no quiere decir que de una frase aislada de *Ser y tiempo* sea mucho más fácil inferir el esquema general o incluso la orientación general del pensamiento heideggeriano. En ambos casos dependemos de la selección operada por la fuente, y en los casos más benévolos, si bien perdemos probablemente información, todavía es mucho lo que puede colegirse a partir de los textos supérstites.

La exégesis que proponemos de los procesos de la época helenística ligados al lenguaje, a través de los estudios estoicos, alejandrinos y apolonianos, partiendo de sus raíces en la época clásica, sin descuidar la gramática preapoloniana, y proyectando este conjunto sobre la gramática bizantina, hará posible evitar el mayor peligro de los estudios tradicionales, que no estudian procesos de desarrollo de una disciplina, sino islas teóricas que crean, sino el desconcierto, al menos una visión caótica. Hay una diferencia profunda entre reconocer que las disciplinas no avanzan según líneas regulares, sino que presentan rupturas, retrocesos, saltos y avance insospechados condicionados por fenómenos complejos, y estudiar hitos desligados y proyectar luego relaciones artificiales entre ellos. La tentación en este terreno es grande por la simple razón de que el estado de las fuentes se parece en rigor a un archipiélago donde la tierra firme se concentra por regiones, mientras en otros sectores apenas sobresalen islotes capaces de hundir casi cualquier proyección teórica. Un enfoque histórico filológico consecuente, sin embargo, si bien debe confesar sus límites ante la ausencia de fuentes, debiera intentar agotar todos sus elementos hermenéuticos en la exégesis de los testimonios más o menos fidedignos con que contamos y en este sentido todavía hay mucho por hacer. Si bien es cierto que el material más abundante se reúne en torno de los testimonios estoicos y las obra apolonianas, nuestra propuesta es radicalizar el intento de analizar igualmente el material supérstite de la filología alejandrina y la gramática preapoloniana.

Este despliegue teórico, aunado a la comparativamente amplia conservación de los textos, hace que Apolonio aparezca frente a los gramáticos anteriores como Platón frente a

los presocráticos. En ambos casos, es importante no dejarse cegar por la autonomía de la obra y tener en cuenta el sustrato de obras y diálogo muchas veces polémico que subyace a los textos conservados. En efecto, buena parte de las obras dedicadas a la historia de la lingüística clásica suelen pasar de un estudio de la dialéctica estoica a la obra apoloniana uniéndolas apenas con un par de escuetos comentarios a la *TG* de Dionisio Tracio. Los grandes ausentes son habitualmente los filólogos alejandrinos y los gramáticos preapolonianos,[6] y quien más sufre con esta ausencia es sin duda el resultado general del enfoque histórico, ya que la imagen no abandona nunca el plano de detalle, la perspectiva sesgada que debe ser necesariamente complementada con los testimonios que nos permitan reconstruir a los interlocutores del diálogo teórico. Con este propósito, nuestro enfoque radicalizará el intento de recuperar esas voces para reconstruir el clima de diálogo entre líneas teóricas que signaron el surgimiento y desarrollo temprano de la gramática.

El período temporal objeto de estudio es considerablemente amplio. En efecto, haremos mención de tratamientos lingüísticos heraclíteos, del siglo VI a.C. y consideraremos en el otro extremo posicionamientos de gramáticos bizantinos hasta del s. VIII d.C. Esta amplitud se justifica en la necesidad de enmarcar los fenómenos acaecidos en el proceso de gestación de la gramática teniendo en cuenta el origen de nociones que lo condicionan, que en algunos casos son notoriamente persistentes. Al mismo tiempo es preciso observar las proyecciones de algunos tratamientos, en los cuales ciertos detalles son más visibles que en el complejo originario. El centro de nuestro estudio, sin embargo, está profundamente arraigado en la época helenística, en el peculiar entramado que se genera a partir de la interacción entre filología alejandrina y dialéctica estoica. Las tendencias dialécticas que operan condicionando esta mixtura serán tratadas en un primer capítulo orientado a trazar las líneas directrices de la problemática del lenguaje en época arcaica y clásica y el modo en que en las torsiones de este tratamiento termina por predominar un abordaje sintáctico que marcará profundamente los estudios posteriores (capítulo 1). A continuación nos internaremos en el análisis de la dinámica que hace del estoicismo un elemento imprescindible para examinar el surgimiento de la gramática, mostrando de qué modo el enfoque dialéctico estoico, con numerosos ecos en la ética y la física, reposa igualmente sobre el estudio de la sintaxis de la *phoné* (capítulo 2).

Paralelamente es preciso considerar los desarrollos teóricos propios de la filología alejandrina, tanto en la época de los grandes bibliotecarios Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia y su rol en la constitución de enfoques nuevos respecto del fenómeno del lenguaje (capítulo 3). También es necesario estudiar la figura de su continuador Dionisio Tracio, señalado por la tradición como el autor del primer manual de gramática occidental. En este caso, intentaremos describir los procesos que determinaron la instauración independiente de la gramática y las estrategias discursivas que permitieron la configuración de la fase autónoma. Nos referiremos a los testimonios acerca de las polémicas en torno del *status* teórico de la disciplina y a la gramática madura, a efectos de reexaminar las opiniones corrientes en torno del rol de Apolonio Díscolo y su supuesta "invención" de la sintaxis. En este sentido, estudiaremos los fragmentos de los gramáticos preapolonianos posteriores a Dionisio Tracio, especialmente a Trifón, para mostrar que ya

[6] Cf. por ejemplo los importantes trabajos de Robins (1951), Baratin (1981), Ildefonse (1997) y Sluiter (1990), entre otros.

en estos autores hay indicios suficientes para suponer que sus trabajos dedicados a partes específicas de la oración estaban basados en buena medida en estudios de sus características sintácticas (capítulo 4). Desde este punto de vista, mostraremos cómo los logros de Apolonio tienen que ver, en rigor, con haber rejerarquizado la sintaxis y haber propuesto por primera vez principios claros de economía teórica que configuraron un conjunto de mecanismos que aplicados a las partes de la oración permitieron configurar una teoría abarcativa que permitía el análisis sintáctico de enunciados concretos (capítulo 5).

Esta estructura general presenta varios niveles de lectura, en tanto conjuga una lectura lineal que subraya los principales hitos que signan el desarrollo de los estudios sobre el lenguaje. Al mismo tiempo, el estudio presenta "atajos teóricos" que permiten seguir la evolución de temáticas puntuales. Entre ellas, se encuentra la del problema de las perspectivas de verdad como adecuación y verdad como coherencia en relación con el lenguaje en la dialéctica clásica y la estoica en los capítulos 1 y 2, hasta el opacamiento de la noción de verdad con el surgimiento de la noción de *corpus* clásico en 3.1. Es posible también seguir el decurso del problema de las partes de la oración desde Platón y Aristóteles en 1.3 y 1.4, los estoicos en 2.2, la lista alejandrina en 3.4 hasta las propuestas apoloniana y bizantina en 5.1.3 y 5.4.2 respectivamente. Al mismo tiempo, hay un análisis histórico exhaustivo del desarrollo de la noción de *diáthesis* verbal desde los desarrollos ligados a la clasificación estoica de los predicados en 2.3, pasando por la noción de diátesis en los filólogos en 3.4.2.2.2 y la *Téchne grammatiké* en 4.1.2.4 hasta las modificaciones apolonianas en 5.4.1.1 y bizantinas en 5.4.1.2 y 5.4.1.3. Estos recorridos internos tienen la doble función de oficiar de ejemplo de los desarrollos del período objeto de estudio en cada capítulo y de constituir entre ellos un estudio de conjunto extractable del desarrollo general del trabajo.

Dado que este estudio compete tanto al área de la historia del pensamiento griego como a la de la lingüística, se ha intentado facilitar el acceso para los lectores de ambas extracciones teóricas consignando los textos en lenguas clásicas que pudieran interesar a unos, pero recurriendo lo más posible a transliteraciones y traducción de ejemplos que faciliten la lectura de los menos familiarizados con el griego a efectos de que allanar la interpretación. Notemos finalmente que el estado fragmentario de las fuentes y las dificultades de acceso a ellas hacen que en muchos casos se carezca por completo de traducciones a lenguas modernas, como en el caso de los fragmentos de filólogos alejandrinos, gramáticos preapolonianos y el material helenístico tardío y bizantino. Esto nos decidió a consignar los pasajes discutidos, junto con el texto griego completo o con indicación de los términos principales que permitan a los lectores contar con todo el material que soporta la argumentación, aun cuando entorpezca un tanto la presentación de los argumentos. El beneficio de contar con el material de primera mano, disculpará, según creemos, la sobreabundancia de pasajes citados.

CAPÍTULO 1

LA FRAGILIDAD DE LA VERDAD: LENGUAJE Y DIALÉCTICA CLÁSICA

La historia de las ideas ofrece muchos datos desconcertantes, que suelen serlo menos si se aceptan los lineamientos de las teorías sobre análisis del discurso, que han estudiado de manera crítica los parámetros tradicionales que subyacen en nociones como 'evolución' o 'influencia', haciendo hincapié en que el transcurso de los discursos teóricos está marcado por avances, cortes abruptos, retrocesos y cambios de rumbo muchas veces inesperados. Aún así, uno de los interrogantes recurrentes que desvelan a nuestra época, tan entusiasta en lo que hace al estudio de los cambios en las disciplinas, es el que se yergue en torno del nacimiento de la gramática como disciplina autónoma. En efecto, a pesar de que el lenguaje aparece tematizado en obras bien tempranas de la tradición griega, la primera obra propiamente gramatical surge en época helenística, a fines del s. II a.C. Nos referimos a la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio. La pregunta de rigor, entonces, es qué hizo que esta disciplina, llamada luego a integrar el *trivium* medieval y paso obligado de los estudios en época contemporánea, tenga una fundación tan tardía, en comparación con otras disciplinas tradicionales, algunas de las cuales, incluso, se han opacado con el tiempo.

A esta cuestión se ha contestado de distintos modos, entre los cuales se cuentan las opciones de negar el problema y decir que ya en época clásica existen desarrollos gramaticales, y que no es otra cosa que gramática lo que encontramos en algunos desarrollos sofísticos.[7] La problematización de la excesiva demora está, de este modo, ausente. Más profundas y abarcativas son las líneas de análisis que rastrean en la dinámica misma de la evolución de la filosofía las claves del tardío surgimiento de la gramática. Por esta razón, de entre los análisis propuestos en torno de este problema, nos detendremos especialmente en la tesis desarrollada recientemente por F. Ildefonse (1997), que parte del análisis del rol que el lenguaje ocupa en la filosofía clásica. Básicamente, podríamos resumir la idea central diciendo que el lenguaje, convertido por la filosofía platónica en un instrumento de expresión de la verdad, alcanzada por vías no lingüísticas, habría permanecido en virtud de este proceso en un segundo plano que lo inhabilitaba como legítimo objeto de una disciplina diferente. Esta situación habría frenado toda tendencia de colocarlo como objeto central de una reflexión de tipo teórico, lo cual habría causado la demora en el surgimiento de la

---

[7] Los más exagerados llegan al extremo de leer una teoría de los casos en los versos del curioso fragmento de Anacreonte (fr. 14 *PMG*), que dice, valiéndose de la flexión del nombre propio Cleóbulo:

Κλευβούλου μὲν ἔγωγ' ἐρέω De Cleóbulo yo estoy enamorado
Κλευβούλῳ δ' ἐπιμαίνομαι, Por Cleóbulo enloquezco
Κλεύβουλον δὲ διοσκέω. Y a Cleóbulo observo

Para una discusión sobre la imposibilidad de plantear una teoría de los casos en el s. VI a.C., cf. Pfeiffer (1968:41ss.) y Castello-Mársico (2004).

gramática. En este sentido, las filosofías fundantes de la antigüedad, bajo el supuesto de que el lenguaje es sólo un medio idóneo de representación de la realidad, fueron precisamente las que produjeron el retardo en su independización y su permanencia durante largo tiempo bajo la égida de un saber más abarcativo con un *status* de instrumento auxiliar. Ildefonse afirma que "La filosofía platónica se inaugura como reacción contra la polimatía sofística, que comprendía (...) análisis lingüísticos puntuales. Esta filosofía <sc. platónica> se caracterizaba por un programa apofántico que, pasando de Platón a Aristóteles hasta los estoicos, unía indisolublemente dos rasgos bajo el mismo término *lógos*: por un lado, explicar la realidad (*lógon didónai*), y por otro decir la realidad. (...) las filosofías platónica, aristotélica y luego estoica, han constituido tres versiones sucesivas de un 'bloqueo lingüístico'." (p. 461)

Es necesario, sin embargo, corregir esta tesis en algunos puntos. En primer lugar, intentaremos mostrar que Platón no reacciona a "análisis lingüísticos puntuales", sino a filosofías que cifran en el lenguaje un poder superior al que él mismo estaba dispuesto a asignarle en el marco de la teoría de las Ideas. En este sentido, si bien en líneas generales creemos que la absorción de la temática lingüística en las etapas tempranas del desarrollo del discurso filosófico ha sido determinante en el retraso de su instauración como disciplina autónoma, es de notar que este no es un fenómeno que se produzca exclusivamente dentro del discurso filosófico plenamente desarrollado, sino que responde a una tendencia más antigua que fue gestando una relación entre lenguaje y realidad que luego fue adoptada y mantenida por la filosofía que se inicia con Platón. En efecto, el trabajo de Ildefonse está centrado en un estudio de estas tres filosofías mencionadas –platonismo, aristotelismo y estoicismo- seguido de una confrontación con las teorías de la gramática madura en la figura de Apolonio Díscolo, con lo cual da la impresión de que todo se juega en la independización de la gramática de las "garras" de la filosofía, y dicho con más precisión, de la filosofía plenamente madura y establecida posterior al s. IV a.C.[8] Este planteo, en muchos sentidos convincente, debería ser completado con una referencia a las condiciones de posibilidad de este proyecto apofántico y su consecuencia, el bloqueo lingüístico. Básicamente, es necesario estudiar cuáles son los elementos que hacen que el lenguaje se funcionalice de este modo y para eso es necesario remontarse más allá de la filosofía platónica, e incluso de las filosofías "sofísticas" del siglo V, para ahondar en los momentos originarios de la relación entre realidad, pensamiento y lenguaje en las obras de las filosofías fundantes de Heráclito y Parménides.

En este sentido, colocar a Platón como punto cero y proceder a una "lectura interna" nos enfrenta al peligro de perder de vista que con Platón se asiste a la fundación de la filosofía como género discursivo, y que por las características de esta fundación, la filosofía platónica es básicamente agónica, *i.e.* gesta el lugar para su discurso sobre la base de la polémica con otras *téchnai* y con otras líneas de pensamiento anteriores.[9] Perder de vista este trasfondo polémico de la filosofía platónica diseca las obras y compone una imagen yerma y distorsionada, vaciada de las tensiones vívidas y exhuberantes que atraviesan los

[8] Para una evaluación general de la obra de Ildefonse, cf. Márgico (2000b)

[9] Sobre la fundación de la filosofía como género discursivo y específicamente sobre el modo en que ésta se constituye sobre la base de la polémica con otras *téchnai* y especialmente la poesía, cf. Nightingale (1995) y Márgico (1998).

diálogos. Por ello, estudiar el *status* del lenguaje en la filosofía platónica desde una perspectiva de lectura puramente interna carga innecesariamente las tintas sobre la responsabilidad platónica en la caracterización del lenguaje, que según intentaremos mostrar, ha estado precedida de importantes sistemas y cambios de rumbo. Es preciso, entonces, complejizar el análisis y prestar atención a los condicionamientos iniciales que hacen de la postura platónica una *restauración* y no una fundación.

La clave de análisis que propondremos es la de la exégesis de la evolución de la relación entre realidad, pensamiento y lenguaje como base estructuradora de los primeros sistemas filosóficos y su relación con la noción de verdad. Específicamente, el hecho de que no haya enunciado que pueda escapar a la alternativa entre lenguaje verdadero y lenguaje falso es la razón por la cual, ante un enunciado determinado, no es posible determinar *a priori* ante cuál de ellos nos encontramos. Esta situación ambivalente es la causante de que un estudio del lenguaje por el lenguaje mismo no tenga asidero. En efecto, en este estadio, donde la verdad es el *télos* primario, se descarta por potencialmente errónea, la vía del análisis lingüístico. En este sentido, para que algo se constituya en objeto de una *téchne*, es preciso que exista una finalidad que tenga que ver con lo útil:[10] si el lenguaje se asocia con la expresión de la verdad podría ser relevante y útil estudiarlo. Sin embargo, no todo enunciado es expresión de algo verdadero, sino que, por el contrario, siempre está el riesgo del discurso falso. El problema es que analizar un enunciado falso no parece algo especialmente beneficioso y prometedor para quien busca la verdad. Ante la duda, lo que resultó sin duda más plausible y recomendable fue descartar el lenguaje y orientarse hacia objetos de estudio que dieran garantías de permanencia.

El lenguaje como objeto de una *téchne*, por razones que habremos de analizar, sólo alcanzó en la época clásica a posicionarse en la perspectiva de la *producción* de discurso, esto es, en la *téchne rhetoriké*, pero no alcanzó a desarrollarse en la perspectiva complementaria a ésta, la del análisis gramatical. Para este tipo de estudios no llegó a constituirse un *télos* que justificara la constitución de un objeto de estudio y su concomitante disciplina independiente, y en ello, como veremos, tiene que ver el lugar que ocupa el lenguaje en la cosmovisión filosófica griega.

En este sentido es sumamente útil emprender una brevísima comparación introductoria con la gramática sánscrita -que a pesar de las diferencias es también indoeuropea-, con la cual hay llamativas coincidencias de fechas, pero no de orientación. En efecto, la obra de Panini, el más importante de los gramáticos hindúes, suele fecharse en los siglos VI-V a.C., la misma época aproximadamente de las obras de Heráclito, Parménides, Gorgias y Antístenes que hemos de estudiar. Alrededor del s. III a.C. se ubica el comentario de Katyayana y es por entonces cuando florece el estoicismo y se inicia el período de auge de los estudios alejandrinos en Occidente. Finalmente, la obra sintetizadora de Patanjali data del s.II a.C., momento de la fundación formal de la gramática griega, si hemos de guiarnos por la fecha canónica de la actividad de Dionisio Tracio y la redacción de la *Téchne grammatiké*.[11] El cuadro de situación, sin embargo, es radicalmente diferente y en eso influye decisivamente el contexto en que opera el lenguaje en la India. A diferencia del

[10] Sobre la noción de *téchne*, cf. Blank (1998:intr.) e *infra* 4.2.3.1.
[11] Para la datación de los gramáticos hindúes, cf. Pinault (1989b:331ss.)

contexto griego, para los hindúes el objetivo del estudio del lenguaje estaba claro y provisto de explícitos rasgos de utilidad. Éste puede, igual que entre los griegos, ser expresión de la verdad, pero la radical diferencia es que entre los hindúes hay cuerpos discursivos que poseen estos rasgos *garantizados*, por lo cual están reunidos y recortados en un *corpus* específico de textos, los himnos védicos. Estos textos dan lugar a los tempranos desarrollos fonológicos, los *siksa*, orientados a conservar la correcta pronunciación de los himnos, que de no ser observada no sólo podría arruinar el ritual sino incluso atraer calamidades y daños, dado el horizonte místico aliado a estos enunciados.[12] En este sentido es revelador el relato acerca de la veganza de Tvastr, un artesano con poderes superiores, que enemistado con el dios Indra recita un mantra para lograr un hijo que destruya a Indra. El punto central de la historia es que en lugar de pronunciar *indra-satrú* 'matador de Indra', Tvastr pronunció *índra-satru* 'el que es matado por Indra'. Un cambio de acento produjo un cambio de sentido y la consecuente perdición de su hijo, que fue efectivamente destruido por Indra.[13] Relatos de este tipo constituyen el horizonte del ritual, un incentivo poderoso para no aminorar esfuerzos en la conservación lingüística de los textos.

La importancia que reviste este tipo de conocimiento se revela en el hecho de que la fonética recibe el nombre de *siksa*, esto es, 'estudio' sin más; se trata del estudio por excelencia. En el terreno estrictamente gramatical, que de suyo no incluye la fonética, los *Asthadhyayi* de Panini presentan reglas que describen la estructura de la lengua y se integran del mismo modo en el cuerpo de conocimientos que debía poseer un brahmán. Así, la gramática del sánscrito se estructura tempranamente como saber ligado al ritual religioso. Nada de esto ocurre en Grecia, donde los textos dedicados a los dioses nunca poseyeron este carácter sagrado y fueron, por el contrario, evaluados desde un punto de vista primariamente estético. La relación de la poesía con el saber o con la inspiración de las Musas no tiene punto de comparación con la funcionalización del lenguaje para fines religiosos. En efecto, básicamente el *corpus* de himnos védicos está recortado por su objeto y seleccionado por la tradición, esto es posee un criterio fijo para determinar qué parte del lenguaje está sujeto a estudio. Si este análisis puede proyectarse sobre el resto de la lengua, esto se da de modo secundario.[14]

Es de notar que este punto puede dar una clave acerca de las condiciones de surgimiento de la gramática en Occidente. En efecto, lo más cercano en el ámbito griego a un *corpus* de este tipo es el de los textos literarios clásicos a los que se dedica la filología alejandrina,[15] que deja sus huellas en el hecho de que la gramática, no sólo en sus inicios sino también en su época madura, reclama como su forma más depurada la crítica literaria, la *krísis tôn poiemáton*.[16] Ahora bien, si la crítica literaria es el objeto primario, y eso se deja entrever en la selección de ejemplos de las obras de Apolonio Díscolo, donde la mayor cantidad corresponde a versos homéricos o de poetas alejandrinos,[17] sin embargo también

---

[12] Cf. Pinault (1989a:301-2) y Malamoud (1987:153-5)
[13] Cf. *Satapatha-Brahmana* 1.6.3.8.
[14] Cf. Pinault (1989b:331).
[15] Para el surgimiento de la noción de *corpus* clásico en Alejandría, cf. 3.1.
[16] Cf. los parágrafos introductorios de la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio (4.2.2) y la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo (5.1.2), en los cuales en la definición de gramática se incluye la declaración de que la crítica literaria constituye el *télos* del estudio gramatical.
[17] Cf. Bécares Botas (1987:29) y Lallot (1989:Introd.).

hay lugar para enunciados extraliterarios que incluyen desde ejemplos de clase[18] hasta enunciados tomados de la lógica estoica.[19] Esto es, la gramática griega tiene como objeto final los textos literarios clásicos, pero además sirve para dar cuenta de objetos 'menores' que paulatinamente se convierten en objeto central, tal como el conocimiento sistemático de la lengua que permite seguir las reglas del *helenismós*, el griego correcto y elegante, y evitar toda forma de barbarismo y solecismo.[20]

Ahora bien, este cuadro es tardío, y sólo lo hemos presentado para mostrar, por contraste, lo que en época clásica todavía no existe. En efecto, un *corpus* permite suspender el jucio, *i.e.* desentenderse de la cuestión de la verdad de los enunciados. En la época clásica, por el contrario, la cuestión de la verdad está en el centro de todo sistema y por lo tanto el conflicto entre lenguaje, pensamiento y realidad está instalado. Nuestra propuesta es internarnos en este conflicto para determinar su estructura y evolución y la aparición de los caracteres teóricos que fueron configurando el marco de resolución que permitiría, en época helenística, que el problema de la verdad se marginalizara y se produjera, concomitantemente, el surgimiento formal de la gramática. Puntualmente, en lo que sigue, intentaremos plasmar la hipótesis de que una clave fructífera para rastrear esta etapa inicial de la disciplina es la gestación y evolución de la tríada *eînai*, *noeîn*, *légein*. Nuestra propuesta consiste en el análisis de las relaciones entre estos elementos que permita identificar los rasgos definitorios de cada filosofía según el modo en que estructuran estas relaciones y el modo en que proyectan su ligazón con la verdad. Partiremos de las filosofías de Heráclito y Parménides (1.1), que en tantos sentidos son fundadoras, para examinar luego los efectos de la instauración de la tríada en autores que desde la conciencia de sus potencialidades, manipulan este constructo teórico para dar sustento a sus posiciones extremas. Nos concentraremos en este punto en las posturas de Gorgias y Antístenes (1.2), para analizar finalmente el modo en que Platón intenta rebatir estas lecturas extremas para reinstalar una versión modificada de la propuesta originaria (1.3) que se continúa en Aristóteles (1.4). La perspectiva adoptada no es la de un estudio exhaustivo del pensamiento de estos filósofos sino que intentaremos llevar a cabo un planteo estructural a efectos de mostrar cómo la toma de posición respecto de la conformación de la tríada y de su relación con la verdad puede oficiar de clave para caracterizar los rasgos distintivos de cada postura.

1.1. Los fundadores de la tríada

No nos detendremos en este trabajo en el pensamiento de los primeros filósofos, ya sean milesios o pitagóricos. El criterio fundamental para excluirlos es el de que no han

[18] Este tipo de enunciados constituyen el motivo que encuentra Householder (1981:6-7) para sustentar la idea de que Apolonio se habría dedicado a la enseñanza de la lecto-escritura en niveles no especializados.
[19] Cf. Bécares Botas (1987:29) y Mársico (ms.).
[20] Cf. Diógenes Laercio VII,59.

llegado a nosotros testimonios -ni es inferible a partir de los que nos ha llegado- que indiquen que hayan contemplado la conexión de los tres conceptos que nos ocupan, *eînai* 'ser', *noeîn* 'pensar' y *légein* 'decir', de un modo significativo, esto es, que los hayan funcionalizado como instrumento teórico que permitiera integrar distintos planos en un complejo único. Un indicio como este es el que nos permitirá hablar de la filosofía heraclítea como sistema: no se trata de un sistema en tanto argumentación cerrada, sino de que todas las formulaciones independientes reposan sobre principios comunes que se concatenan para formar una totalidad coherente.[21] En Heráclito y Parménides encontramos, frente a las filosofías de corte milesio o las investigaciones pitagóricas, un planteo radical de la pregunta por el fundamento de lo real de un modo que trasciende el planteo de los filósofos anteriores. Ya no se trata de responder a la cuestión del parámetro que explica lo real identificando algún sustrato unificador sino de plantear los lineamientos de un sistema que permita dar cuenta de los distintos ámbitos de lo real, tanto físicos como humanos, y sus relaciones. La amplitud del planteo hace que salga a la luz la postulación de las relaciones entre lo real, el pensamiento y el lenguaje, que constituyen elementos imprescindibles del fenómeno del conocimiento: la realidad en tanto objeto a ser conocido dentro de la cual se incluye al hombre mismo, el pensamiento en tanto factor de aprehensión y de procesamiento de los datos de lo real, y el lenguaje como instrumento de manifestación de dichos procesos de pensamiento. Es de notar que desde los inicios mismos de los planteos filosóficos el pensamiento se caracteriza por su estructuración lingüística,d el mismo modo que en época helenística y siguiendo esta línea los estoicos representaban cabalmente esta tradición al decir que los contenidos noéticos son *lektá*, esto es, enunciables.

El punto de partida estará dado por los planteos de la tríada tal como se dan en lo que consideraremos como las filosofías del fundamento, esto es, las de Heráclito y Parménides. En este tratamiento haremos hincapié en los puntos de contacto entre ambas, en tanto el plano permanente del *lógos* heraclíteo provee elementos de garantías onto-gnoseológicas tanto como las ofrece el *ón* parmenídeo. En lo que respecta a la conformación de la tríada, entonces, la postura de ambos será para nosotros coincidente,[22] de modo que las filosofías que instauran el planteo del fundamento proyectan por primera vez la estructura de las relaciones entre ser, pensamiento y lenguaje y definen sus combinaciones primarias, marcando la tónica de toda la discusión posterior, esto es, definiendo el problema en unos términos que la tradición posterior no cambia. Podríamos decir que en este momento fundante se instauran unas reglas de juego duraderas. Así, básicamente, estas filosofías postulan un trasfondo de permanencia que oficia de garantía del conocimiento y fundamento de las postulaciones teóricas de todo tipo, un fundamento gnoseológico que reposa en la ontología. Como hemos de ver, las combinaciones primarias excluyentes quedan establecidas en dos variantes estructurales de la tríada:

---

[21] Esto es lo que Kahn (1979:89ss.) plantea muy gráficamente con los principios de densidad semántica y resonancia.

[22] Con esto queremos subrayar la necesidad de abandonar los lugares comunes de la historiografía tradicional que se remonta a Platón, que postula una oposición entre estos pensadores en los términos de filosofía del flujo vs. filosofía del ser. Quien más pierde en este caso es sin duda Heráclito, cuya doctrina del *lógos* queda en este caso totalmente obliterada.

1)Sólo en los casos en que lo que existe es objeto del pensamiento y el discurso, este último será verdadero, *i.e.* producirá saber. Esto será lo que llamaremos formulación "fuerte", "integrada" o "unificada" de la tríada, esto es, donde los tres elementos funcionan como un bloque y dan por resultado el conocimiento entendido como el logro de un discurso verdadero sobre lo real.

2) En los demás casos nos enfrentamos a una variante estructural de la tríada que llamaremos "debil", "desligada" o "disociada", donde la unidad entre los elementos está perdida y por lo tanto la garantía del ser desaparece. En este caso se trata de un pensamiento y un discurso autónomos, donde este aspecto de autonomía constituye un rasgo negativo que denota un pensamiento errático sin relación con lo real, por ello, un discurso necesariamente falso. Con esta idea de verdad como *adequatio intellectus ad rem*, si se prescinde de lo real, no hay manera de inferir un criterio de corrección, ya que la verdad es el atributo que recibe el *lógos* cuando responde al par garante constituido por un *noeîn* orientado al *eînai, i.e.* el pensamiento orientado a lo real.

Las filosofías fundadoras plantean desde el inicio la tríada, ya sea como disociada o como unificada, como una estructura bivalente que naturalemente presenta una doble alternativa de manifestación. Examinemos en detalle estas postulaciones.

1.1.1. Heráclito: La constitución fáctica de la tríada

La cronología relativa de las obras de Heráclito y Parménides ha sido largamente controvertida, aunque existe una fuerte tendencia a considerar la obra del primero algo anterior.[23] Comenzaremos, en consecuencia, por analizar el modo en que se da la tríada *eînai, noeîn, légein* en Heráclito. La particularidad de esta filosofía es que por primera vez y de un modo radical plantea la necesidad de establecer la naturaleza del fundamento de lo real como condición de posibilidad de cualquier afirmación que pretenda ser verdadera. Desde el punto de vista de la tríada, es notorio que uno de sus elementos, el *légein*, bajo la forma de *lógos*, aparece subrayado. En rigor, sin embargo, no hay de éste una caracterización única ni demasiados índices sobre su contenido, *i.e.* una explicitación del contenido del *lógos*. En efecto, Heráclito sienta las bases de un planteo de lo real como elemento determinante, pero que paradójicamente debe ser casi inferido a partir del planteo del *lógos*. Con esto queremos decir que en el sistema heraclíteo el *lógos* aparece tematizado explícitamente como el correlato de una instancia con carga ontológica, que es el sustrato de la "armonía invisible" del fragmento 54, pero este sustrato único y permanente, que en la tradición posterior será 'lo que es', el fenómeno de la realidad sin más, no tiene todavía una caracterización unívoca ni un nombre que lo identifique y por lo tanto Heráclito se refiere a él a través de su correlato lingüístico, el *lógos* que lo expresa perfectamente. Podríamos decir que en esta instancia la tríada tiene todavía un elemento silente o mejor aún, difuso,

[23] Cf. Kirk (1954:1-2), Guthrie (1990), entre otros.

desperdigado entre múltiples rasgos aglutinados solamente por el hecho de que de todos ellos se predica una unidad que los reúne.[24]

Precisamente la utilidad de un concepto de este tipo es que refiere a la existencia de un contenido sin explicitarlo: partiendo del supuesto de que todo enunciado es enunciado respecto de algo, la mención del *lógos* lleva sobreagregada la mención implícita a la existencia de un 'algo' que es su contenido, con el que concuerda; pero esta mención genérica es muda sobre los rasgos de ese algo que lo funda, sólo indica que 'está ahí'. En este estadio fundador de la tríada, entonces, dicho plano de lo real no tiene una objetivación precisa. Por el contrario, Heráclito se vale de la plástica referencia múltiple aplicándole numerosos nombres que ofician de predicados. Así se dice que el *lógos* es guerra, dios, lucha, Zeus. Esta "numerosidad" queda contrarrestada por la insistencia de la unicidad de lo permanente, como se plantea en B 50: "todas las cosas son una". A partir de esta tensión entre lo múltiple y lo uno podemos inferir que Heráclito carece todavía del mecanismo de referencia a la condición de posibilidad de esa unicidad que reúne en sí todo el plexo de lo real y que resumirá Parménides en su planteo de *tò ón* –lo que es-. En suma, el acento en el *lógos* esconde la referencia al *eînai* que no tiene formulación como tal y sólo es referido indirectamente en tanto contenido del *lógos*. La tríada, podríamos decir, nace como una dudosa díada entre *lógos* y *noeîn*, donde *lógos* aglutina las referencias a realidad y discurso.

Analicemos esto más de cerca. La fusión de *eînai* y *légein* en la noción de *lógos* puede inferirse lícitamente de sus rasgos distintivos característicos, tal como aparecen referidos en B1, B50 y B108.

> Y aunque este *lógos* existe siempre los hombres se vuelven incapaces de entenderlo tanto desde antes de escucharlo como al ya haberlo escuchado (καὶ πρόσθεν ἢ ἀκοῦσαι καὶ ἀκούσαντες τὸ πρῶτον·). B1
> Tras escuchar no a mí sino al *lógos* (οὐκ ἐμοῦ, ἀλλὰ τοῦ λόγου ἀκούσαντας) es sabio convenir que todas las cosas son una. B 50
> De cuantos escuché discursos (ὁκόσων λόγους ἤκουσα,), ninguno llega a esto (...). B 108

En los tres casos se muestra que el *lógos* tiene el rasgo de 'ser escuchado', lo cual obliga a reconocer sus aspectos lingüísticos, pero en B1 y B50 se plantea respectivamente su existencia permanente y su disociación respecto de quien ocasionalmente lo pronuncie, lo cual lo desvincula de una realización discursiva particular y subraya inequívocamente sus rasgos de fundamento ontológico. Esta combinación basta para justificar las lecturas tradicionales que contemplan lecturas inclusivas que conjugan la referencia a la estructura de lo real con la referencia al propio discurso de Heráclito.[25] En este sentido, las interpretaciones que intentan desestimar las implicancias lingüísticas para resaltar su sentido

[24] Esta doble referencia de *lógos*, al lenguaje y al fundamento ontológico de lo real, ha llevado a las lecturas extremas puramente lingüísticas o puramente ontológicas que recorren la bibliografía secundaria. Lo más adecuado es una combinación de ambos aspectos.
[25] Cf. la interpretación de Burnet (1920:133, n.1), Snell (1926:365), Gigon (1945:4ss.) que define al *lógos* como "la verdad en las cosas tal como es revelada por mi libro" y Kahn (1979:98) que lo presenta como "contenido objetivo de mi discurso".

permanente, tanto como las que apuntan al sentido de Razón, aún cuando se subraye su estructuración discursiva, pueden generar malentendidos y complicaciones hermenéuticas vacuas.[26] Esta torsión no es necesaria, ya que por el *status* del lenguaje dentro de la tríada quedará claro que el *lógos* al que Heráclito se refiere es derivado del plano del ser, *i.e.* es expresión del *eînai*, aunque éste no se halle todavía tematizado de una manera explícita y unívoca. En ese sentido, las resonancias ontológicas que atraviesan la noción de *lógos* revelan un estado de cuasi identificación entre lenguaje y realidad, de modo que para Heráclito es posible prescindir de un nombre para lo real y referirse a él mediante una referencia al *lógos* que lo expresa. La complejidad de la noción de *lógos* surge entonces de la especificidad que le confiere el hecho de integrarla en algo que estructuralmente es una tríada entre realidad, pensamiento y lenguaje, pero que sin embargo está planteada como una díada donde ser y lenguaje –o al menos un tipo de lenguaje- aparecen unificados en un polo único frente al pensamiento.

Si en el fragmento 1 se plantea que un rasgo importante del *lógos* es ser escuchado, podríamos agregar que puede también colegirse a partir de allí un rasgo primordial de lo real en tanto contenido de este *lógos* -esto es, del *eînai* difuso y multiforme-, que puede dar la clave de la condicion de posibilidad de la fusión de *eînai* y *légein*. Este rasgo está dado por el hecho de que es directamente expresable. El *eînai* está siempre disponible, y en rigor se muestra a los hombres todo el tiempo (cf. B1). Esto se desprende del hecho de que su correlato, el *lógos*, está al alcance de los hombres y es a causa de un mecanismo arbitrado por éstos que les es o no posible captarlo por medio del pensamiento. El rasgo más importante de la filosofía de Heráclito es que existe un plano de permanencia que rige todas las cosas y puede ser estructurado en lenguaje y por lo tanto es potencialmente comprensible.[27] De este modo se proscribe toda filosofía de captación intuitiva e intransmisible, aunque paradójicamente el estilo de su obra haya hecho que se le aplicara el mote de 'oscuro'. La oscuridad del estilo aforístico, sin embargo, puede ser un paralelo de las dificultades para captar lo real, y eso no tiene nada que ver con algo esotérico o mistérico. Muy por el contrario, el *lógos* de Heráclito está ahí para quien quiera y sepa escucharlo, ofreciendo además el premio de una vida equilibrada. Ser y decir están a la mano, la incógnita reside en el *noeîn* y en si se volcará hacia la realidad o hacia el plano de la apariencia.

Al mismo tiempo, la complejidad de la noción de *lógos* reside en el hecho de que la fusión entre *eînai* y *légein* a que hemos hecho referencia es inestable frente a la alternativa de las dos versiones posibles de la tríada. En efecto, cuando se da tal fusión, nos encontramos frente a la versión "fuerte" de la tríada que se apoya en el presupuesto de que existe un único *lógos* que tiene por objeto lo real. Pero existen también *lógoi* en los cuales no hay rastros del *eînai*, *i.e.* no tienen correlato en lo real, sino que son el resultado del pensar solipsista mentado en el fragmento 2. En este sentido, lo real es omniabarcante, pero no fuerza la cognición del sujeto, dado que a pesar de que el *lógos* está siempre disponible,

---

[26] Así, Kirk (1954:41) hace hincapié en la acepción de 'medida' y propone entender *lógos* como 'fórmula de las cosas'. Lo que discutimos, en este caso, es la intención improcedente de proscribir las implicancais lingüísticas de *lógos*.

[27] Lo llamativo en este sentido es que la legalidad de lo que existe llega a los hombres como un *lógos*, lo cual resalta la relación de correlato entre ambos.

hay hombres que no lo reconocen. Las categorías que instaura Heráclito para dar cuenta de esta situación son las de hombres despiertos (*egerthéntes*) y dormidos (*heúdontes*), donde el punto de inflexión resulta ser el *noeîn*.

Esta oposición entre *egerthéntes* y *heúdontes* es prioritaria, ya que representa el modo y la orientación que toma el pensamiento, hacia la realidad, como en el hombre despierto que mira el mundo, o bien hacia dominios sutraídos de lo real, como el hombre dormido que sueña, de modo que es el pensamiento el punto que genera la alternativa entre las variantes "fuerte" y "débil" de la tríada. Esto es, el pensamiento hace que finalmente haya un plano en que ser, pensar y decir coinciden y otro en que pensar y decir funcionan aisladamente sin tener en cuenta lo real. En efecto, los dormidos son descriptos como abstraídos de lo que es, ya que

> Para los despiertos hay un mundo único y común, mientras que entre los que duermen cada uno se vuelve hacia uno particular. B 89
> τοῖς ἐγρηγορόσιν ἕνα καὶ κοινὸν κόσμον εἶναι20, τῶν δὲ κοιμωμένων ἕκαστον
> εἰς ἴδιον ἀποστρέφεσθαι.

Dado que los dormidos se aislan en un *phroneîn* desligado de lo común, no pueden captar lo real y por ende tampoco pueden decirlo. Lo que producen es por el contrario *lógoi* característicos de la tríada disociada que no tienen por contenido algo real. En este sentido, si volvemos a los fragmentos 1, 50 y 108, puede inferirse una diferencia entre "este *lógos*" (*toû dè lógou toúde*) de B1, el correlato de lo real, y los *lógoi* en general de B108 que no expresan lo sabio. Puede colegirse que esta diferencia corresponde, evidentemente, a la dicotomía entre despiertos y dormidos. Esta misma dicotomía está operando en el fragmento 32, donde Heráclito afirma:

> Uno, lo unico sabio, quiere y no quiere ser llamado con el nombre de Zeus. B32
> ἓν τὸ σοφὸν μοῦνον λέγεσθαι οὐκ ἐθέλει καὶ ἐθέλει Ζηνὸς ὄνομα.

La dicotomía querer - no querer puede remitir al hecho de que la aplicación del mismo nombre 'Zeus' puede responder a dos modos de intelección diferenciados: por un lado el de los despiertos que lo instituyen como nombre tentativo del principio que también recibe otros nombres y es en este caso sólo un modo metafórico de mentar el rasgo de gobierno que aparece referido también en B114, 64, 53, etc. Por otro lado está el modo de intelección de los dormidos, que bajo el nombre de Zeus sólo entienden el personaje de la saga mitológica y no intuyen su similitud parcial con la realidad en sentido más profundo. El principal problema será entonces que, a diferencia de su correlato -lo real-, el *lógos* verdadero –orientado a lo real- no es único. Por el contrario, es uno más entre otros *lógoi*. El plano del lenguaje es entonces peligroso porque puede decir el ser, pero también puede ser el producto de un *phroneîn* extraviado. Este puede ser considerado como el rasgo fundante que inaugura la controvertida relación entre filosofía y lenguaje, ya que se constata al mismo tiempo que el *lógos* es el único instrumento disponible para desplegar un objeto real cuyo acceso está desligado de rasgos místicos, pero al mismo tiempo es evidente que el

lenguaje puede ser funcional a la expresión de cualquier otro contenido distinto e incluso opuesto al pretendidamente real.

En este contexto podrían interpretarse los fragmentos ligados con los sentidos, que pueden proveernos de un ámbito de aplicación de las premisas que se desprenden de la organización de la tríada.

> De cuantas cosas hay vista, audición, aprendizaje, a ellas prefiero (ὅσων ὄψις ἀκοὴ μάθησις, ταῦτα ἐγὼ προ τιμέω). (B55)
> Los ojos son testigos más exactos que los oídos (ὀφθαλμοὶ γὰρ τῶν ὤτων ἀκριβέστεροι μάρτυρες) (B101a)
> Malos testigos son para los hombres los ojos y los oídos cuando se tienen almas bárbaras (κακοὶ μάρτυρες ἀνθρώποισιν ὀφθαλμοὶ καὶ ὦτα βαρβάρους ψυχὰς ἐχόντων). (B107)

El fragmento 55 suele ser interpretado como una referencia a la plausibilidad del conocimiento dentro del sistema de Heráclito, en el sentido de que no se trata de principios ocultos o extremadamente complejos sino que, por el contrario, es por un defecto cognitivo que los dormidos no captan lo real. El fragmento 101 establece una gradación entre los dos sentidos mencionados en B55, que podría llamar la atención visto a la luz de los fragmentos en que se menciona la escucha del *lógos*, ya que podría esperarse que si el *lógos* se escucha, el oído sea entre los sentidos el preferido. Este reparo puede ser entendido, sin embargo, como referencia a los problemas que entraña la multiplicidad de *lógoi* que hace que sea difícil establecer un criterio *a priori* para determinar si un *lógos* específico es verdadero, esto es, condice con el plano de lo real. Por el contrario, los *lógoi* falsos inventados por dormidas mentes solipsistas tienen poder para engañar, frente a lo cual la referencia a la vista es una forma de llamar a la constatación personal de lo que existe y no confiar a ciegas en las enseñanzas de terceros respecto de los cuales no conocemos el origen de su saber.[28] En efecto, considerando auténtico el fragmento 113,[29] encontramos el planteo de que "el pensar (*phroneîn*) es común a todos", que puede entenderse como una referencia no a la posibilidad de que cada hombre construya su propio criterio, sino al hecho general de que en todos los hombres hay pensamiento, pero que este pensamiento puede orientarse a lo real o puede, por el contrario, consistir en una actividad ocultadora, de "falso pensamiento".

En este sentido puede estar operando la nueva restricción del fragmento 107, sobre la base de que si bien cualquiera puede acceder a lo real, en los hechos los instrumentos de conocimiento son inútiles si hay una tendencia anímica al aislamiento, a un *phroneîn* que se deja llevar por falsos *lógoi*. Esto es, si la orientación cognitiva básica está mal orientada, ello condicionará severamente el resultado. Desde el funcionamiento de la tríada, esto significa que la versión de ella que se activa, -esto es, la fuerte, que presenta la unidad de los

[28] En este contexto pueden entenderse, sin duda, los fragmentos que contienen críticas a otros intelectuales, como es el caso del B129 en que se acusa a Pitágoras de formar su saber con una sumatoria de plagios de ideas ajenas y en B81 lo califica de "iniciador de fraudes". Sobre el sentido de la noción de plagio en la antigüedad, cf. Cherniss (1957).

[29] Para las dudas respecto de la autenticidad de este fragmento, cf. Kirk (1954:55-6). Ninguna de las objeciones es totalmente convincente y, por el contrario, el texto se ajusta bien en estilo y sentido a los fragmentos 2 y 114.

tres elementos unida a la verdad o la débil, de un pensamiento errático que da por resultado *lógoi* engañosos-, depende en última instancia de la orientación del *phroneîn*.

A partir de lo dicho puede todavía caber alguna duda acerca de la claridad con que Heráclito puede haber visto la relación entre lo real, el *phroneîn* y el *lógos*, especialmente por las características -o más bien por lo confuso de las características- del primero de estos elementos, lo real. El texto de B114, sin embargo, deja poco lugar a dudas de que el planteo está operando en el sistema. Si aplicamos consecuentemente el principio de resonancia propuesto por Kahn (1979:89ss.) es preciso aceptar que cumple un papel organizador y estructurador de primera línea. Así, según el testimonio de Estobeo, Heráclito afirmó:

> Es necesario que los que hablan con inteligencia (ξυν νόῳ λέγοντας) confíen en lo común a todas las cosas (τῷ ξυνῷ πάντων). (B 114)

En este pasaje del fragmento 114 se dan los elementos básicos para trazar la estructura de la tríada, esto es, hay hombres que hablan (*légontas)*, hay una referencia al *noeîn* bajo la forma de *noûs*, mentado como una modalidad del *lógos*, y hay finalmente una identificación del contenido de estas primeras instancias que es lo común (*tôi xunôi*). No es difícil, partiendo del principio de resonancia, trazar las proyecciones de los tres elementos de la tríada que aquí aparecen. En primer lugar, podemos ver el *lógos* en la mención de *légontas* y trazar así la relación con *noûs*, como un equivalente del *phroneîn* orientado a lo real. El *noûs*, el pensar inteligente, es el pensar de lo real. El *lógos* puede entonces responder a un pensar inteligente o a uno erróneo, que consiste precisamente, como explicita el fragmento 2, en un pensar privado *–ídios-*. Pensamiento y lenguaje pueden entonces ser vacuos, en el sentido de no tener un objeto real, o pueden tenerlo y entonces referirse a lo común. Es de notar que precisamente en esto reside el juego fonético entre *xyn nóoi* –con inteligencia- y *xynôi* –común-. Lo real es común dado que es condición de posibilidad de cualquier cosa, en tanto para ser cualquier cosa específica *–pánton-* primero esa cosa requiere el mero ser.

La fusión de planos y sentidos en una misma noción puede apreciarse claramente en el uso de *xynós*. Con 'común' (*xynós*), en efecto, Heráclito se refiere a tres planos diferentes: en primer lugar, al hecho mismo de que lo real sea uno y permanente y por lo tanto el mismo para todos; en segundo lugar, al *lógos* que expresa lo real, que tendrá los mismos atributos de unicidad, permanencia e identidad para todos y, en tercer lugar, a los rasgos distintivos comunes a lo real y al *lógos* que lo refleja, que muestran la estructuración de lo real en términos de armonía de contrarios. Esto puede constatarse a partir de los fragmentos 2 y 80, que presentan pasajes paralelos donde se plantea "lo común" como rasgo aplicable a la vez al *lógos* y a la guerra. Así, el B2 afirma literalmente "siendo el *lógos* común (*toû lógou d' eóntos xynoû*)" y el B80 dice "siendo la guerra común (*tòn pólemon eónta xynón*)". La diferencia de los sujetos de predicación pide una explicación que puede llevarse a cabo teniendo en cuenta estos tres planos en que opera la noción de común. El primer rasgo, orientado a lo real, se ve en B2, donde se afirma que el *lógos* es común y se subraya su carácter de permanente. Es aquello de acuerdo con lo cual suceden todas las cosas (B1) y el requisito del pensar como rasgo común de todo hombre de B113, es decir lo real como condición de posibilidad del pensar cierto. El segundo sentido de 'común' apunta al *lógos*

en tanto expresión de lo real y por lo tanto su correlato, tal como se plantea en B2 y B50 y el tercero es, en rigor, un derivado de los primeros dos sentidos, ya que si lo real es común también serán comunes sus rasgos estructurales, esto es la armonía de contrarios que constituye la organización de lo real y también ésta deberá ser expresable mediante el *lógos* verdadero, de modo que en B80 puede plantearse que la guerra, esto es, la síntesis del planteo de lo real como estructuración de contrarios, es común.

Analicemos entonces, en este contexto, qué rol le cabe a la verdad. Algo queda claro, si hemos de valernos del esquema trazado anteriormente, y es que no hay posibilidad de atribuir a Heráclito ningún tipo de verdad ontológica, en el sentido de que la verdad pudiese predicarse de lo que es. Esta conclusión debe colegirse del hecho de que la noción de ser está lejos de mostrarse de un modo estructurado. Por el contrario, hemos visto que el *lógos* aparece sobredimensionado y ocupando el lugar del *eînai* hasta el punto que algunos intérpretes llegan a dudar de que *lógos* tenga alguna resonancia lingüística.[30] En este sentido, la verdad se predica del *lógos*, tal como queda claro en el texto de B112:

> La mayor excelencia es comprender, y la sabiduría es decir cosas verdaderas y obrar de acuerdo con la naturaleza, escuchando (σωφρονεῖν ἀρετὴ μεγίστη, καὶ σοφίη ἀληθέα λέγειν καὶ ποιεῖν κατὰ φύσιν ἐπαΐοντας).

En este texto podemos reconocer igualmente los elementos de la tríada. Sobre el inicio encontramos el infinitivo *sophroneîn* indicado como la máxima *areté*. En este contexto no hay dudas sobre el tipo de *phroneîn* al que Heráclito se refiere. No se trata de una amplia valoración de la actividad intelectual sino de una estricta estipulación de la *areté* ligada al *noûs*, cuyo equivalente es aquí *sophroneîn*. En el compuesto se revela la orientación argumentativa, ya que a *phroneîn* se le agrega como primer elemento del compuesto el término *sôs*, que tiene el sentido de 'sólido', 'seguro', 'cierto'.[31] Así, hemos optado por la traducción de 'comprender', que supone un objeto determinado y tiene un sentido siempre positivo, ya que el *sophroneîn* refiere no a cualquier pensar sino al pensamiento del ser, que es el único elemento que puede dar al pensar solidez, seguridad y certeza, y en este sentido excluye totalmente los pensamientos solipsistas -las *idíai phronéseis*- de los dormidos. En ese sentido, el fragmento 87 afirma que "un hombre estúpido suele excitare con cualquier palabra (βλὰξ ἄνθρωπος ἐπὶ παντὶ λόγωι ἐπτοῆσθαι φιλεῖ)", esto es, con cualquiera de los *lógoi* que no van más alla de la turbia imaginación de los dormidos. La mayor *areté*, entonces, reside en que el pensar se oriente al ser, a lo que existe.

Tras la *areté*, Heráclito se pronuncia acerca de la *sophía*, respecto de la cual subraya dos rasgos, ligados a dos acciones que, debemos suponer, realiza el sabio que la posee. Con respecto a la primera encontramos el tercer elemento de la tríada: el *lógos*. En efecto, la

---

[30] Es llamativo el caso de Kahn (1979) que reconoce explícitamente la conjunción de ambos sentidos, pero en cuya obra se desliza la interpretación ontologizante en pasajes como el de la p. 107, donde se refiere a las relaciones entre "speech, intelligence and the logos". Estamos sin duda ante la tríada que venimos estudiando, aunque el plano del ser faltante está aquí ocupado por el *lógos* duplicado. Si afectamos *lógos* para la expresión del ser, ¿qué término griego le cabrá aquí a 'speech'?

[31] Esta raíz da lugar también al verbo *sózo* 'salvar' y genera derivados como *soteria* 'salvación', *sotér* 'salvador' y el compuesto *sophrosýne* 'templanza'.

sophía reside en el tratar de decir cosas verdaderas, que no pueden ser otras que las captadas por el pensamiento seguro y cierto que se dirige a lo real. La verdad se aplica entonces sólo a este *lógos*. Este *lógos* verdadero es al que se refiere sin duda el B19 cuando dice "por no saber escuchar, tampoco saben hablar (*akoûsai ouk epistámenoi oud' eipeîn*)", que establece una relación entre escuchar este *lógos alethés*, reconocerlo como tal y plantear respecto de él una *homología* como la que se mienta en B50: "Tras escuchar no a mí sino al *lógos* es sabio convenir (*homologein*) que todas las cosas son una". La *homología*, donde está presente la raíz de *lógos*, consiste básicamente en proferir un *lógos* igual a aquel que corresponde a lo real. Hay un único correlato lingüístico de lo real, por lo cual toda enunciación de este *lógos* es idéntica, razón por la cual Heráclito puede decir en B1 que existe siempre y que los hombres podrían comprenderlo incluso antes de haber oído una formulación concreta como la suya propia. Es entonces por saber escuchar, por saber captar ese *lógos*-correlato-de-lo-real que los hombres están en condiciones de ser ellos mismos portavoces del *lógos* verdadero. Si su *phroneîn* los lleva por otros caminos, por el contrario, irán balbuceando necedades.

A partir de la segunda acción prescripta surge un nuevo rasgo del ser, el que lo identifica con la *phýsis*, ya que la sabiduría consiste igualmente en obrar *katà phýsin*, 'según la naturaleza'. La *phýsis* puede ser considerada entonces como uno de los nombres del ser que condice con varios otros, como el de "común" en tanto la naturaleza es un ámbito compartido y asequible para cualquiera y tiene los rasgos de gobierno sobre todas las cosas que adelantan los tópicos del siglo V en torno de la oposición *phýsis - nómos*. La visión holística del sistema heraclíteo se revela en el hecho de que la *phýsis*, el elemento que oficia de potencial nombre de lo real, se escucha, con lo cual se confirma la idea de que lo real y el *lógos* verdadero componen una unidad, en tanto, en rigor, es el *lógos* verdadero -correlato de lo real- el que puede ser escuchado y no lo real mismo. La unificación de ambos genera la figura de una *phýsis*, de un ser, que habla, aunque es preferible no sucumbir a interpretaciones "místicas" y entender aquí que es necesario obrar de acuerdo con los preceptos que ordenan lo real escuchando al *lógos* que los expresa, que es el mismo *lógos* que Heráclito se esfuerza por comunicar, aun con reparos un tanto pesimistas.

Es de notar, por otra parte, que en Heráclito parece haber una suerte de relación directa entre *lógos* y realidad que no depende necesariamente del pensamiento en tanto productor de discursos. Esto puede colegirse a partir de pasajes como B50 donde se plantea el "escuchar no a mí sino al *lógos*", *i.e.* no al producto de mi pensamiento sino a la lengua que muestra el ser, a ese *lógos* único donde se da la correlación ser-lenguaje. La intención es dejar bien claro que este *lógos* tiene un origen que va más allá del *noeîn*, a diferencia del resto de los *lógoi* que sólo son expresiones del pensamiento individual. La relación con el ser asegura que sea común para todos los hombres y que por lo tanto pueda valer como ley y norma.

Podríamos decir, resumiendo, que en Heráclito la tríada nace como una díada con dos posibilidades de manifestación, en la versión "fuerte" el *noeîn* se orienta a un elemento complejo que esconde la fusión de *eînai* y *légein* en un polo único, de modo que es a la vez objeto y manifestación del pensamiento. En la versión débil el polo del *lógos* es sólo *légein* sin respaldo ontológico, de modo que el *noeîn* se proyecta sólo a lo aparente, sin objeto real.

El lenguaje de por sí, entonces, no es una vía de acceso a lo real, pues se requiere siempre un criterio objetivo para determinar si se trata de ese único *lógos* que muestra lo real o de los múltiples espejismos discursivos que llevan al error.

1.1.2. Parménides: pensar y ser no siempre es lo mismo

Si en Heráclito encontramos un funcionamiento efectivo de la tríada aunque con el plano de lo real planteado de manera difusa y formando una unidad con el *lógos* como su correlato lingüístico, en Parménides se llega a la postulación canónica de la tríada, con sus elementos diferenciados y sus modos de relación explicitados. Parménides esquematiza la tríada desde el punto de vista terminológico y le da carta de ciudadanía a la noción de ser, que en Heráclito estaba fundida con la de *lógos* y caracterizada de modo múltiple.

En rigor, determinar las relaciones entre ser, pensamiento y lenguaje en la obra parmenídea es difícil, y el mero hecho de establecer un *status quaestionis* enfrenta al exégeta a un enjambre de interpretaciones contradictorias que eludiremos aquí en lo posible. La formulación de la tríada aparece repetidas veces en el poema, de modo que surge a la vista la radical importancia que las relaciones entre estas tres nociones tienen en la economía de la obra. Es de notar, por otra parte, que en Parménides queda claro que hay dos versiones de la tríada desde el momento que el planteo de la tríada se lleva a cabo tanto mediante formulaciones positivas como negativas, esto es, se deja sentado que hay un ámbito en que los tres conceptos se sintonizan, tanto como que hay otro ámbito en que esta complementación no se da. Comencemos por analizar las formulaciones positivas a partir de tres versos que presentan una similitud marcada y que se refieren precisamente a este punto: los versos B6.1, B8,34-37 y el único verso del fragmento 3.

1.1.2.1 Las formulaciones positivas

La referencia de B8,34, que aparece en el contexto de la explicitación de los rasgos del ser, plantea una identidad entre el pensar y aquello por lo cual hay pensamiento.[32] Para desentrañar el sentido de esta cláusula contamos con un pasaje paralelo, el fragmento 3, que permite una comparación término a término:[33]

Lo mismo	es pensar	y	aquello por lo cual hay pensamiento
ταὐτὸν	δ' ἐστὶ νοεῖν	τε καὶ	οὕνεκεν ἔστι νόημα.B8,34
τὸ γὰρ αὐτὸ	νοεῖν ἐστίν	τε καὶ	εἶναι. B3
Pues lo mismo	es pensar	y	ser.

[32] Entendemos *hoúneken* en su variante adverbial-causal.
[33] Cf. Cordero (1984:115-6).

Tal como puede apreciarse, las primeras tres columnas son idénticas y en la cuarta tenemos los elementos para llevar a cabo una sustitución de términos - de *eînai* de B3 por *hoûneken ésti nóema* de B8,34-, de modo que podemos equiparar el ser con 'aquello por lo cual hay pensamiento'. Esto permite colegir que la causa del pensar es el 'ser'. Con esta puntualización queda a la vista que la identidad mentada por la primera columna no implica igual nivel jerárquico de pensamiento y ser, sino que existe entre los dos términos conectados una relación de dependencia en tanto el ser es causa del pensamiento. La identidad debe interpretarse entonces en términos de comunión, de funcionamiento conjunto de los elementos de la tríada. Esto permite, por otra parte, desentrañar qué se quiere decir con *noeîn*. En este sentido, nada tiene que ver con la idea de pensamiento como rasgo del ser, ni mucho menos de proyecciones idealistas donde el pensamiento crea el ser –lo cual sería totalmente contradictorio con el resto del poema-, sino, por el contrario, se trata de una relación donde lo que es constituye el objeto del pensar y por lo tanto su condición de posibilidad. No hay aquí una tematización del sujeto como condición de posibilidad de pensar, lo cual sería totalmente anacrónico,[34] sino la constatación de que la condición indispensable es un objeto, ya que sin un objeto a inteligir el pensamiento no puede darse. Esto queda claro en el contexto del B8, que a partir del verso 35 afirma:

> En efecto, sin lo que es, respecto de lo cual es expresado,
> no hallarás el pensar; pues no hay ni habrá nada
> distinto fuera de lo que es, (...).
> (οὐ γὰρ ἄνευ τοῦ ἐόντος, ἐφ' ᾧ πεφατισμένον ἐστιν,
> εὑρήσεις τὸ νοεῖν· οὐδὲν γὰρ <ἢ> ἔστιν ἢ ἔσται
> ἄλλο πάρεξ τοῦ ἐόντος) B8,35-37

Aquí encontramos los tres elementos de la tríada y la explicitación concreta y precisa de sus relaciones. En primer lugar, no hay *noeîn* sin *eînai* como su condición de posibilidad, como ya estaba planteado en el verso 34, pero ahora se agrega la referencia de la relación del lenguaje con el ser y el pensamiento a través de la cláusula *eph'hôi pephatisménon estin*, 'respecto de lo cual es expresado'. Adoptando la variante *eph hôi*[35] puede entenderse que el antecedente del relativo es *eóntos* –lo que es- y que el sujeto de la expresión *pephatisménon estin* es *tò noeîn*, de modo que la cláusula puede traducirse como "respecto del cual <el pensar> es expresado". Una paráfrasis general del pasaje puede ser, entonces, "no encontrarás el pensar sin el ser, al que se dirige la expresión del pensamiento" o incluso "no encontrarás el pensar sin el ser, que es el objeto al que se aplica la expresión del pensamiento". De este modo queda plasmada la estructura de relaciones entre los tres elementos: el lenguaje expresa el pensamiento y el pensamiento tiene por objeto al ser.

Consideremos ahora un tercer texto que postula la "identidad" entre ser y pensar, el controvertido pasaje de B6.1. Los problemas interpretativos respecto de este pasaje surgen de una revisión rápida de las variantes de traducción que revelan grandes diferencias

---

[34] Cf. los estudios de von Fritz sobre la falta de distinción de sujeto y objeto en el acto noético.
[35] Cf. Cordero (1984:113,118-9).

exegéticas que van acompañadas de problemas filológicos.[36] Dado que no es nuestra intención proponer una línea exegética abarcadora de la filosofía parmenídea, sino presentar una clave de análisis general a partir de un problema específico, preferimos puntualizar que nuestro análisis no depende de la elección de alguna de las lecturas de este problemático verso. Por el contrario, con alguna diferencia de grado, nuestra interpretación puede sostenerse con cualquiera de las interpretaciones tradicionales del texto, e incluso de lo que decimos puede inferirse cómo de algún modo los principios interpretativos que suelen aceptarse para el caso de Heráclito tienen también aplicación en el caso de Parménides. Con esto queremos decir que hay casos en que no es conveniente postular lecturas opuestas de un mismo texto sino conciliar las posibles lecturas y explotar los sentidos específicos que cada una aporta. En este sentido, así como suele aceptarse que respecto del fragmento 1 de Heráclito en el problema clásico de la adscripción del adverbio *aeí*, ya sea con "este *lógos* existe" o "los hombres son incapaces de comprenderlo", la lectura preferible es la que integra las dos posibilidades,[37] así también en el caso del fragmento 6.1 de Parménides es conveniente aplicar el mismo principio. El texto de B6.1 afirma:

χρὴ τὸ λέγειν τὸ νοεῖν τ' εὸν ἔμμεναι.

Las traducciones habituales pueden resumirse en tres tipos básicos[38]:

a) Es necesario decir y pensar que lo que es existe.
b) Es necesario que lo que se puede decir y pensar sea.
c) Es necesario decir y pensar lo que es.

A primera vista, la mayor diferencia parece radicar entre la opción (a) y las dos restantes, en tanto la primera reposa sobre la asignación de un contenido proposicional específico al lenguaje y al pensamiento, *i.e.* la proposición "lo que es existe". No es conveniente interpretar esto como una restricción que impone un límite a la actividad noética, en el sentido de que ésta quedaría restringida a la intelección constante de un único enunciado. En todo caso el contenido inteligido es el núcleo de la vía de la verdad, de modo que no presenta desde nuestra perspectiva demasiados inconvenientes, sobre todo porque puede ser interpretado en términos amplios como una prescripción general de no entrar en contradicción, de modo tal que se predique existencia de algo que no es, o al contrario se le niegue existencia a lo real. El planteo residiría entonces en que es necesario que el decir y el pensar refieran existencia sólo a aquellas cosas que realmente la tienen. Dado que el verso se ubica en el contexto de la vía de la verdad, puede tratarse de una indicación de que el pensamiento y el discurso producidos en dicha vía corresponden a la variante fuerte de la tríada, esto es, tienen como objeto al ser y por lo tanto sólo se atribuye existencia a lo real, lo cual no deja esta versión muy lejos de (b) y (c).

---

[36] Nótese la diferencia entre las siguientes traducciones: Burnet traduce "It needs must be that what can be spoken and thought of"; Owen, "What can be spoken and thought of must exist"; O'Brien "Il faut dire ceci et <il faut> penser ceci: l'être est"; Gómez Lobo "Es necesario que lo que es (para) decir y (para) pensar sea; Eggers Lan "Es necesario que lo que se puede decir y pensar sea"; Cordero "Il est nécessaire de dire et de penser ce qui est"; Kahn "Cognition and statement must be what-is (*i.e.* must be true and real)".

[37] Cf. por ejemplo Guthrie (1990), Eggers Lan (1978), Marcovich (1967).

[38] Cf. los autores que sostienen cada una en la nota 30 *supra*.

Por otra parte, la diferencia más marcada entre las versiones (b) y (c) está dada por la atribución de modalidad de necesidad y posibilidad por vías diferentes. En (b) se atribuye una modalidad de posibilidad a los infinitivos *légein* y *noeîn* que dependerían del participio *eón*, y una modalidad de necesidad que surge de *chré* y afecta a todo el resto de la proposición con base en el verbo *émmenai*. Así, lo que se puede decir y pensar, por necesidad existe. En (c), por el contrario, no hay referencia a la posibilidad y sólo está en juego la necesidad u obligación emanada de *chré*, de modo que es necesario decir y pensar lo que es. La modalidad de (b), adoptada entre otros autores por Burnet y Owen, es criticada duramente por O'Brien, que niega la plausibilidad de atribuir a la frase ningún matiz de posibilidad,[39] y por otra parte juzga inadecuadas las traducciones del tipo de (c). Los argumentos en contra de esta lectura serían doctrinales, gramaticales y métricos. En lo que hace a la gramática, donde reposan los argumentos más "objetivos", ninguna de las versiones tiene argumentos definitorios a su favor, aunque a nuestro juicio, la versión menos aceptable es la (b) que depende fuertemente de la lectura *te noeîn*, que se ha revelado sin asidero filológico, y en lo conceptual, creemos que en este contexto –la versión unificada de la tríada-, la posibilidad y la necesidad son coextensivas. Dado que las versiones de (b) y (c) son complementarias, la necesidad explicitada en (c) hace admisible la enunciación de posibilidad de (b). En rigor, por otra parte, podría decirse que lo que está en juego en un enunciado como (b) no es tanto la posibilidad como la eventualidad, esto es, que toda vez que se dijere o pensare algo, ese algo tendrá que ser necesariamente real, lo cual la acerca notoriamente a (c).

Las opciones (b) y (c), entonces, parecen opuestas, aunque ambas plantean en última instancia, de modo contrario, la coextensión entre 'lo que es' y 'lo que se puede decir y pensar'. En (b) el acento está puesto en que cualquier cosa que se diga o se piense, necesariamente existe, mientras en (c) el planteo parte de una restricción impuesta a los objetos del pensamiento y el lenguaje. Ambas son complementarias, dado que si se constituye una condición como (c) y sólo se piensa lo que es, surgirá necesariamente una situación como (b) donde todo lo que se piensa existe, y, al revés, si el punto de partida es (b) donde todo lo expresable y pensable existe, será necesario que este objeto obligado exista. Ambos enunciados se implican mutuamente. El marco que hace posible esta complementariedad suele ser poco subrayado, aunque es de fundamental importancia para entender la caracterización de la tríada. Nos referimos al hecho de que ambas situaciones -(b) y (c)- valen para la vía de la verdad y sólo en ese ámbito. En efecto, si no se tiene en cuenta este punto surge inmediatamente la objeción de que el pensamiento evidentemente transgrede las fronteras trazadas por (c), en tanto pensamos cosas inexistentes como sirenas y centauros, y que por la misma razón no existen todas las cosas dichas y pensadas como prevé (b),[40] ya que del pensamiento de un centauro no podemos derivar su existencia. En el

[39] "Burnet introduit ici deux formes de modalité: la 'possibilité' de parler et de penser; la 'nécessité' d'exister. Tout autre est le message de la déese: dans la phrase citée (fr. 6.1 première partie), elle ne souffle mor de possibilité, la nécessité dont il est question porte sur le parler et le penser, et non point sur l'existence". (1987:212)

[40] Con respecto al problema del pensamiento de objetos inexistentes, cf. el tratado de Gorgias, *infra* 1.3.1. Es de notar por otra parte que estas lecturas opuestas de B6.1 reflejan en parte los desarrollos contrapuestos de Gorgias y Antístenes.

mismo fragmento 6, por otra parte, Parménides presenta la clara posibilidad de hombres que escapan a los lineamientos de los versos 1 y 2 de B6:[41]

> Pero también de aquel en el cual los mortales que nada saben
> deambulan, bicéfalos; pues la incapacidad guía en sus
> pechos a la turbada inteligencia. Son llevados
> como ciegos y sordos, estupefactos, gente que no sabe juzgar,
> para quienes el ser y no ser pasa como lo mismo
> y no lo mismo (...). B6,4-9.
> αὐτὰρ ἔπειτ' ἀπὸ τῆς, ἣν δὴ βροτοὶ εἰδότες οὐδὲν
> πλάττονται, δίκρανοι· ἀμηχανίη γὰρ ἐν αὐτῶν
> στήθεσιν ἰθύνει πλακτὸν νόον· οἱ δὲ φοροῦνται
> κωφοὶ ὁμῶς τυφλοί τε, τεθηπότες, ἄκριτα φῦλα,
> οἷς τὸ πέλειν τε καὶ οὐκ εἶναι ταὐτὸν νενόμισται
> κοὐ ταὐτόν (...)

¿Qué *status* tendrían entonces los mortales bicéfalos si el pensamiento los llevara directamente al ser? ¿Tienen los hombres equivocados un pensamiento y un lenguaje con un *status* diferente a los de los 'iniciados'? Y por otra parte, si esta relación estuviera realmente cimentada ¿qué cabe pensar del relato en que la diosa revela palabras engañosas en el final de B1? Es de notar que en el final del fragmento 8 hay una referencia directa al lenguaje, como primer ejemplo de los mecanismos de la vía de la opinión, y es bien claro que apunta al hecho de que el lenguaje puede entrañar error. En 8,55, en efecto, los mortales nominan formas y se equivocan en su categorización, lo cual muestra a las claras que actúan como los criticados mortales bifrontes del fragmento 6:

> Y ahora aprende las opiniones de los mortales
> escuchando el engañoso orden de mis versos.
> Se han decidido, en efecto, a imponer nombres a dos formas,
> de las cuales no se puede <nombrar> a una sola (en eso se confunden),
> (δόξας δ' ἀπὸ τοῦδε βροτείας
> μάνθανε κόσμον ἐμῶν ἐπέων ἀπατηλὸν ἀκούων.
> μορφὰς γὰρ κατέθεντο δύο γνώμας ὀνομάζειν·
> τῶν μίαν οὐ χρεών ἐστιν—ἐν ὧι πεπλανημένοι εἰσίν—)B8,51-56

El punto que permite explicar esta diferencia de perspectiva está dado por la inflexión de 8,50-51, donde la diosa afirma:

> Con esto termino para ti el discurso fidedigno y el pensamiento /acerca de la verdad.
> (ἐν τῶι σοι παύω πιστὸν λόγον ἠδὲ νόημα / ἀμφὶς ἀληθείης)B 8,50-51.

Este pasaje presenta, de nuevo, los tres elementos de la tríada conectados: el discurso –*lógos*- confiable y el pensamiento –*nóema*- acerca de la verdad. Evidentemente, el

[41] No importa aquí la variante textual escogida para completar la laguna de finales del verso 3. Ya se trate de *eirgo* 'aparto' o *árchei* 'comenzarás', en ambos casos hay una referencia explícita al modo de ser de hombres que no colocan al ser como fundamento del pensamiento y el lenguaje.

pensamiento acerca de la verdad es el pensamiento acerca de lo que realmente existe y esa realidad es lo que le confiere la verdad. Tampoco en este caso hace falta forzar una interpretación de "verdad ontológica", donde lo real tenga rasgos veritativos, sino que la expresión 'pensamiento acerca de la verdad' puede entenderse como 'pensamiento que atribuye existencia sólo a lo real'. Podríamos decir que la verdad del pensamiento vuelve fidedigno al lenguaje, que expresando ese pensamiento se refiere a la realidad. Dado que en la tríada unificada los tres elementos funcionan correlacionadamente, la verdad se aplica en última instancia al *lógos*, lo cual hace posible que se diga que el *lógos* es confiable (*pistón*). En este punto se ve claramente que abandonar la vía del ser equivale a abandonar el funcionamiento unificado de los elementos de la tríada: el punto fundamental es que fuera de la vía de la verdad el pensamiento se comporta como variante libre y no tiene necesariamente una referencia al ser como su causa. En la vía de la verdad, por el contrario, el pensamiento no transgrede los límites del ser, que es lo que habilita la implicación recíproca de los enunciados (b) y (c) para la traducción de 6.1. Este aspecto de funcionamiento unificado es el que se señala con las menciones de *tò autó* de B3 y B8, que no refiere, en rigor, como hemos dicho, a una identidad, sino a una correlación estricta posible, *i.e.* al estado de los elementos de la tríada en la vía de la verdad.

En el pasaje de B6.1, al igual que en B8,35-6, aparece la explicitación clara de todos los elementos de la tríada, pero polarizados en elemento fundante -el ser- y elementos dependientes –pensar y decir-. En tanto 'lo que es' es el fundamento último al cual se remiten los otros, la diferencia de planos es entendible. Esta diferencia responde además al rol que le cabe a cada elemento en las composiciones alternativas de la tríada. En efecto, éste depende de la presencia o no del ser concebido en los términos de la 'vía de la verdad', que es el nombre que da Parménides a lo que nosotros llamamos 'versión unificada de la tríada'. Si el ser no aparece tematizado en estos términos, entonces se da el error y la vacuidad de pensamiento y lenguaje, *i.e.* la versión disociada de la tríada. Puede pensarse que es en la orientación del *noeîn*, en donde se apoya el punto de inflexión que puede derivar en alguna de las dos alternativas, pero de todos modos, la diferencia en ambas configuraciones es el rasgo del objeto del *noeîn*, ya que la actividad intensional del pensar se da en ambos casos, sólo que en un caso sobre el único objeto permanente y cierto y en el otro sobre falsos objetos ilusorios carentes de realidad que condenan todo el proceso al error.

1.1.2.2 Las formulaciones negativas

Los elementos de la tríada están presentes en la formulación misma de las vías que se lleva a cabo en el fragmento 2, que tiene la particularidad adicional de que junto a las formulaciones positivas presenta también las negativas. Es de notar que el primer verso se refiere al lenguaje de modo múltiple a través de los términos *eréo* 'diré', *mýthos* 'palabra' y el participio *akoúsas* 'tras escuchar'. El segundo verso introduce el pensamiento estableciendo que es un rasgo de las vías el ser 'pensables', esto es 'objeto del

pensamiento'. El tercer verso, finalmente, presenta el contenido de las vías, precisamente el objeto del pensar, que está dado por la afirmación de la existencia y la imposibilidad de su no existencia. Esta doble formulación estará presente en los pasajes que refieren independientemente a la organización de la tríada. Encontraremos por un lado pasajes que refieren al funcionamiento en bloque de las tres nociones, de modo que se da un tipo de identidad o correlación estricta entre ellas, y por otro, pasajes que apuntan a explicitar los ámbitos en que este funcionamiento conjunto es imposible. Desde este punto de vista, el fragmento 2 daría las claves de estos ámbitos. El texto mismo constituye un ejemplo de la versión unificada de la tríada, como lo muestran los dos primeros versos, donde hay una aplicación conjunta de lenguaje (verso 1) y pensamiento (verso 2) a la explicitación del contenido de la vía de la verdad que coincide con la afirmación radical del ser y la imposibilidad de su inexistencia (verso 3). El verso 4 confirma que la verdad acompaña sólo a esta combinación, de lo cual se infiere ya la existencia de otras formulaciones lingüísticas que no lo hacen.

> Ahora ven te diré (*ei d' ág' egòn eréo*)(tú preserva mi palabra tras escucharla (*mûthon akoúsas*))
> Cuáles son los únicos caminos de investigación que puede pensarse (*eisi noêsai*).
> Uno, que es y que no es posible que no sea
> ἡ μὲν ὅπως ἔστιν τε καὶ ὡς οὐκ ἔστι μὴ εἶναι
> Es el camino de la persuasión (pues acompaña a la verdad) (*Aletheíei gàr opedeî*).
> B2,1-4

Los versos 5 a 8 apuntan a mostrar la contracara de la vía de la verdad, y constituyen el primer ejemplo en el poema de la formulación del funcionamiento disociado de la tríada que coincide con todos los casos en que el objeto del pensamiento no es el ser tomado en sentido radical y absoluto. Así,

> El otro, que no es y que es necesario que no sea;
> te mostraré que esté sendero es por completo inescrutable:
> no conocerías, en efecto, lo que no es, pues es imposible
> ni lo podrías mostrar.
> ἡ δ' ὡς οὐκ ἔστιν τε καὶ ὡς χρεών ἐστι μὴ εἶναι,
> τὴν δή τοι φράζω παναπευθέα ἔμμεν ἀταρπόν·
> οὔτε γὰρ ἂν γνοίης τό γε μὴ ἐὸν (οὐ γὰρ ἀνυστόν)
> οὔτε φράσαις. B2,5-8

El hecho de que el segundo camino esté fuera de la vía de la verdad no afecta su carácter de 'pensable', un rasgo que se le atribuyó en B2,2. De hecho cualquier discurso de los hombres excepto el parmenídeo cae fuera de los límites de la vía de la verdad y no hay dudas de que son efectivamente inteligidos y expresados. En la mayoría de las lecturas exegéticas se afirma que este segundo camino es el del no ser absoluto y que su planteo lógico va seguido del planteo de su imposibilidad fáctica, que estaría dada por las afirmaciones de los versos 6 a 8, de modo que esta vía sería introducida sólo para retirarla inmediatamente por imposible de transitar. Cabe sin embargo otra posibilidad, asociada a la idea de que la segunda vía consiste en la negación de la primera, esto es, a la negación de la

postulación de la realidad como existencia radical y absoluta y, en ese sentido, cualquier cosa que no sea la afirmación del ser en sentido fuerte quedará fuera de los límites de la vía de la verdad. Por 'ser en sentido fuerte' queremos mentar el papel de lo real en el contexto de la tríada unificada, como objeto único y prioritario de la intelección y la enunciación, de modo que 'es -y no es posible que no sea-', *i.e.* no pueden sembrarse dudas ni desaveniencias sobre su efectiva existencia como objeto noético común de toda intelección. Eso crea un espacio para que dentro de esta segunda vía quepan no sólo la postulación de la nada que aparece implicada en los argumentos de la eternidad del ser en el fragmento 8, y que por lo que sabemos, hasta Gorgias, que la deriva del poema de Parménides, a nadie se le ocurrió antes tematizar, sino también las opiniones de los mortales, en donde se encuadran todas las teorías adversarias de Parménides.

Si esta vía puede incluir las opiniones de los mortales, entonces no es correcto decir que esta vía sea totalmente impensable. En rigor, si tenemos en cuenta las relaciones dinámicas entre los elementos de la tríada, el B2 puede leerse sin necesidad de postular un no ser absoluto. Así, el camino (*atarpón*) que postula el 'no ser' *-ouk éstin-* es definido como *panapeuthéa*, término que hemos traducido como 'inescrutable', pero que merece especial atención. Este término tiene como base el compuesto *apeuthéa*, con un prefijo adverbial intensificador *pan*. Esta base lleva alfa privativa y un derivado adjetival del verbo *peúthomai*, una forma arcaica del clásico *punthánomai*, que tiene el sentido de 'preguntar', 'inquirir' y de modo resultativo 'saber'. El mismo verbo cuenta con una forma activa *peútho*, que significa 'informar', 'dar noticias', lo cual explica que el derivado adjetival *apeuthés* tenga el sentido de 'ignorado', 'desconocido', pero también el de 'ignorante'. En este contexto, puede entenderse entonces que este sendero es desconocido porque "no da indicios" y no lo hace porque no tiene el *eînai* como fundamento. Sólo lo real está en condiciones de 'dar indicios ciertos', *i.e.* de oficiar de objeto del acto noético. Es de notar que el verso siguiente presenta una cláusula explicativa, enlazada con *gar*, proponiendo que esto se puede colegir del principio general de que 'no se puede conocer lo que no es'. Es claro que sin algo real a la base no puede haber intelección cierta y por supuesto, sin esto, tampoco está habilitado el plano de la expresión, mentado aquí en la expresión *oúte phrásais*, sino como palabra vacua, tal como son vacuas las opiniones de los mortales.

Al mismo tiempo, dentro del fragmento 2 hay una llamativa alternancia léxica en lo que hace a los términos de la tríada. Mientras en aquellos en que se postula una formulación positiva encontrábamos *noeîn*, *eînai* y sus variantes participiales y *légein*, en la última parte del fragmento 2, donde se plantea la disociación de la tríada irrumpen los términos *gnoíes* y *phrázein*. Reproducimos a continuación el cuadro de apariciones de la tríada de N. Cordero (1984:105).

2,7-8	τὸ μὴ ἐόν	γιγνώσκειν	φράζειν
6,1	ἐόν	νοεῖν	λέγειν
8,7-9	ἐόν - ἔστιν	νοεῖν	φάναι
8,17	ὁδος (ὡς ἔστιν)	νοεῖν (ἀνόητον) νο	ὀνομάζειν (ανώνυμον)
8,34-6	ἄνευ τοῦ ἐόντος	εῖν	φατίζειν (πεφατισμένον)

En general suele decirse que los términos de la segunda y tercera columna son todos equivalentes entre sí, de modo que en el caso del fragmento 2, no importaría que nos encontráramos con variantes fuertes respecto del resto de los casos. En efecto, en el caso de las referencias al pensar, es el único caso donde no se recurre a *noeîn*. En rigor, es difícil pensar en *noeîn* como equivalente de *gignósko*, y dejar de lado el sentido diferencial respectivo de 'pensamiento' y 'conocimiento'. La especificidad de *gignósko* reside en que remite a un resultado efectivo y positivo implícito del pensar que implica un conocimiento efectivo de algo, a diferencia de *noeîn* que no dice nada respecto de la cualidad de su objeto o incluso de su existencia: se puede pensar (*noeîn*) una apariencia sin sentido, pero no conocerla (*gignóskein*). En este sentido, lo que no puede darse en la segunda vía es el *gignóskein*, pero sí podríamos admitir una forma de *noeîn* errático, como el que se refiere en el fragmento 7, el que se da en el nivel de la *dóxa*:

> Pues jamás se impondrá esto: que haya cosas que no sean,
> pero tú aparta el pensamiento de este camino de investigación;
> ni te fuerce hacia este camino la costumbre muchas veces intentada
> de dirigirte con la mirada perdida y con el oído aturdido
> y con la lengua, sino juzga con la razón el muy debatido argumento
> por mí narrado. B7
> οὐ γὰρ μήποτε τοῦτο δαμῇι εἶναι μὴ ἐόντα·
> ἀλλὰ σὺ τῆσδ' ἀφ' ὁδοῦ διζήσιος εἶργε νόημα
> μηδέ σ' ἔθος πολύπειρον ὁδὸν κατὰ τήνδε βιάσθω,
> νωμᾶν ἄσκοπον ὄμμα καὶ ἠχήεσσαν ἀκουήν
> καὶ γλῶσσαν, κρῖναι δὲ λόγωι πολύδηριν ἔλεγχον
> ἐξ ἐμέθεν ῥηθέντα.

En este caso, se lleva a cabo una enunciación de la segunda vía en términos similares al fragmento 2, y un llamamiento protréptico a apartarse de esta vía. La imposibilidad de que las cosas que no son sean es el contenido del fragmento 2 y es sólo por medio de argumentos prejuiciosos que puede decirse que el fragmento 7 no tiene puntos de contacto directo con el B2 sino que apunta a una tercera vía de las opiniones de los mortales que no coincide con la "vía del no ser". En este sentido, el texto del fragmento 6 tiene problemas filológico-textuales demasiado graves para erigirlo en criterio de juicio sobre la estructuración de las vías y haciendo *epoché* de él y remitiéndonos a los textos restantes todo indica que los fragmentos 2 y 7 hablan de lo mismo. En el primer caso se afirma que allí no hay conocimiento y en el fragmento 7 queda muy claro que este camino que afirma el ser de las cosas no existentes es efectivamente transitable, como se deduce del mismo llamamiento a apartar de él el *nóema*, lo cual implica que se puede orientar hacia allí el pensamiento, y de la consideración de que no sólo es potencialmente transitable sino que de hecho existe una costumbre inveterada (*éthos polúpeiron*) de transitarlo. Si el problema es en verdad que los hombres están acostumbrados a instalarse en una actitud que queda por fuera del ser, la transitabilidad no tendría que ser una cuestión espinosa. Llamativas son entonces las previsiones de imposibilidad fáctica que suelen aducirse respecto de esta vía en las lecturas tradicionales. Cabe pensar, en esta línea, que hay una intencionalidad en decir en

B2,7 que la segunda vía no se puede conocer, ya que eso no implica necesariamente que no se puede pensar sino que lo que no brinda es conocimiento cierto en el plano del *gignóskein*.

Podría pensarse que el pasaje de B8,7-9 puede ser un contraejemplo de esta interpretación y es uno de los índices que suele utilizarse para afirmar que se trata en todos los casos de variantes de términos con sentido similar. En efecto, allí se dice:

> ¿De dónde habría crecido? De lo que no es, no te permito
> Que lo digas ni pienses, pues no se puede decir ni pensar
> Que no sea.
> (πῆι πόθεν αὐξηθέν; οὐδ' ἐκ μὴ ἐόντος ἐάσσω
> φάσθαι σ' οὐδὲ νοεῖν· οὐ γὰρ φατὸν οὐδὲ νοητόν
> ἔστιν ὅπως οὐκ ἔστι.) B 8,7-9

Se trata de una formulación negativa de la tríada paralela a B2,5-8, que plantea del mismo modo que no se puede decir ni pensar lo que no es, aunque aquí con los términos usuales *noeîn* y *phánai* -que no presenta diferencias sensibles con *légein*-. El contexto, sin embargo, es diferente en un punto fundamental: en el fragmento 8 estamos instalados en el corazón de la descripción de la vía de la verdad, de modo que no es preciso ajustar demasiado las precisiones terminológicas como en el fragmento 2. Allí –en B2- se trata del planteo de las vías y de la organización de la tríada que le corresponde a cada una, mientras que aquí –en B8- es claro que nos encontramos en la vía de la verdad. El contexto, además, es el de una argumentación por el absurdo que se enmarca en una prohibición que podríamos parafrasear como "no te permito que digas ni pienses que lo que existe surgió de lo que no existe, porque dentro de la vía de la verdad no se puede decir ni pensar lo que no es". Podríamos agregar que fuera de la vía de la verdad sí se puede pensar y decir lo que no es, y para eso están los testimonios de los mortales bifrontes, aunque por supuesto el pensamiento que surge no es conocimiento, y el discurso no es verdadero. Dentro de la vía de la verdad, donde el objeto es lo que es, no existen esos riesgos, porque el fundamento del ser genera necesariamente pensamiento y discurso verdaderos.

Sobre esta base de acuerdo entre los fragmentos 2 y 7 pueden interpretarse entonces los primeros versos del fragmento 6.

> Es necesario decir y pensar lo que es, pues puede ser,
> mientras la nada no puede <ser>. Esto te ordeno que consideres,
> pues por este primer camino de investigación tú <comenzarás>,
> y luego por aquel en el cual los mortales que nada saben
> deambulan, bicéfalos; (...)[42]
> χρὴ τὸ λέγειν τὸ νοεῖν τ' ἐὸν ἔμμεναι· ἔστι γὰρ εἶναι,
> μηδὲν δ' οὐκ ἔστιν· τά σ' ἐγὼ φράζεσθαι ἄνωγα.
> πρώτης γάρ σ' ἀφ' ὁδοῦ ταύτης διζήσιος <ἄρξει>,
> αὐτὰρ ἔπειτ' ἀπὸ τῆς, ἣν δὴ βροτοὶ εἰδότες οὐδὲν
> πλάττονται, δίκρανοι·

[42] Adoptamos la variante con reposición de *árxei* en lugar de la tradicional de Diels *eírgo*. Sobre las razones para preferir formas de *árcho*, cf. Cordero (1979:21-24) y Nehamas (1981:104-5).

La estructura del texto a partir del verso 3 presenta una oposición entre dos vías, revelada por los indicadores *prótes* y *épeita*. El primero de ellos es anafórico y retoma la enunciación de los primeros dos versos que coinciden con la enunciación de la vía de la verdad bajo la forma de la afirmación de la comunión de la tríada. El segundo, abre a la consideración de una vía que no tenga a lo que existe como su fundamento, la cual dará por resultado la opinión infundada, el vagar de los mortales bifrontes, que de hecho constituye la doctrina, muy mal conservada por nosotros, de la segunda parte del poema de Parménides. El fragmento 6 sería, de este modo, un pasaje ordenador dentro de la estructura del poema.

Es de notar que a la enunciación de la posibilidad de decir y pensar lo que es y a la negación de estas actividades sobre lo que no es, le sigue una cláusula en que la diosa ordena *phrázesthai* esto mismo. Es la misma expresión que en B2,9 se utilizaba para mentar la inexpresabilidad de la segunda vía. El verbo *phrázo* tiene una relación similar a la que *gignósko* tiene con *noeîn*, ya que el *phrázein* implica un señalamiento, una mostración de aquello que mienta, tiene un sentido más fuerte de declaración, propósito, atención sobre algo determinado. Es impensable, por ejemplo, el equivalente de una expresión como *oudén légein*, en el sentido de 'no decir nada', 'quedarse en silencio', con el verbo *phrázein*. En este sentido, esta forma es más funcional para subrayar el hecho de que la verdad supone un pensamiento y un lenguaje con un objeto existente que pueda ser efectivamente señalado. Si es así, en B6,2 podría leerse una indicación de que así como es imposible aplicar el *phrázein* a la vía de la opinión, del mismo modo hay un llamamiento, ya que es posible, a ejercitar el *phrázein* que no sólo es admitido sino privativo de la vía de la verdad.

Sinteticemos, entonces, la clave de funcionamiento de la tríada en Parménides. Básicamente, el poema plantea una formulación fuerte o unificada de la tríada, en el plano estricto de la vía de la verdad, donde es necesario decir y pensar lo que es, donde cada elemento condiciona los demás y forman una unidad, lo cual la configura como la verdadera. Fuera de la vía de la verdad, sin embargo, y quitada la garantía de lo real, la tríada se desmorona y da lugar a su variante debil o desligada, carente de toda *alétheia*.

El resultado inmediato de la falta de referencia al ser es que el lenguaje no es garantía de confiabilidad. La diosa propone caminos alternativos uno verdadero y persuasivo, pero también otro engañoso. Hemos mostrado cómo el elemento determinante de las dos manifestaciones de la tríada es la presencia o ausencia de la realidad como fundamento, pero asimismo, al igual que en la filosofía heraclítea, la diferencia última radica en la orientación que adopta el *noeîn*, que tiene frente a sí las opciones posibles presentadas por Parménides gráficamente como vías. De esta orientación del *noeîn* dependerá el *status* del *lógos* resultante. En este sentido, el lenguage no puede ser garantía de verdad, sino que resulta verdadero sólo si deriva de la intelección de un objeto que realmente existe. La doble versión de la tríada refleja la distinción, que luego será cara a Platón, entre *dóxa* 'opinión' y *epistéme* 'conocimiento cierto'. La verdad es un atributo del lenguaje que se da solamente en la tríada unificada, que refleja el estado de máxima *adequatio* entre realidad, pensamiento y lenguaje, lo cual le otorga al ser el carácter de garantía y a los derivados, el de elementos confiables.

1.2. LAS LECTURAS EXTREMAS

Las filosofías del fundamento marcan un hito en el desarrollo del pensamiento griego y su impronta pervive en las líneas continuadoras. Sin embargo, es muy diferente el destino de estas dos filosofías juzgadas desde el punto de vista de sus seguidores inmediatos. En efecto, sabemos de heraclíteos en época clásica, entre los cuales se cuentan personajes como Crátilo, quien se supone fue maestro de Platón. Podría pensarse entonces que esta línea tuvo su continuidad, aunque autores como Kirk (1951:14) duden de ello. El severo juicio de Platón en *Teeteto* 179dss., donde se presenta a los heraclíteos como unos imitadores del estilo literario que se comportan con extravagancia, constituye un testimonio a este respecto que no hay motivo para menospreciar. Lo que queda claro, sin embargo, es que estos continuadores de Heráclito son vistos como un enjambre de personajes bizarros que se dedican a lanzar aforismos incomprensibles. Son sin duda personajes menores que no parecen haber llevado a cabo innovaciones teóricas que merezcan especial atención. Podríamos decir que Heráclito deberá esperar hasta el estoicismo para ver seguidores que lo sean también en la calidad de sus doctrinas.

En lo que respecta a los continuadores de Parménides el escenario es totalmente diferente. Por la línea de Zenón y Meliso, que reivindican su ligazón con Parménides, se da una línea de pensamiento original y productiva que instala la perspectiva parmenídea en el centro de toda reflexión filosófica. Eso hace que sea comprensible que sea sobre la base de esta perspectiva que se den las variaciones que hemos de ver en época clásica. En este sentido, en época clásica, el sistema por excelencia es el parmenídeo, de modo que es a partir de allí que en buena medida los nuevos pensadores construyen sus propios sistemas. No queremos decir con esto que la filosofía parmenídea haya sido algo así como una filosofía oficial, una *dóxa* aceptada, sino que, por el contrario, se convirtió en el horizonte desafiante y problemático que invita a las respuestas polémicas típicas de toda reflexión filosófica.

La evolución del núcleo conceptual conformado por la tríada *eînai – noeîn - légein* y sus diferentes estructuraciones es el elemento que permite analizar qué espacio ocupa el lenguaje en la comprensión de la realidad de la cosmovisión filosófica griega. Sobre esta base es posible ver que la ligazón entre lenguaje y ontología, en el sentido de que se funcionaliza el *légein* como la expresión del plano ontológico, no es novedosa y está enraizada en las filosofías fundantes. Esta relación es la que caracteriza precisamente al *lógos* heraclíteo que podríamos entender simplemente como '*lógos* de un *x* real', de modo que se vuelve la explicitación de lo que existe. El *lógos* que se hipostasia allí es entonces el *lógos* integrado propio de la tríada fuerte y queda contrapuesto al *lógos* disociado de los dormidos que en su solipsismo sustraen su pensamiento y por lo tanto también su lenguaje a un estado de idiotez en sentido etimológico, *i.e.* se encierran en su propio (*ídios*) ámbito privado y desoyen al único *lógos* que trasunta los rasgos del *eînai*.

En las filosofías fundantes el *lógos* unificado está marcado con lo que la teoría de la argumentación llama una 'orientación positiva' y el segundo con una negativa, esto es una valoración positiva y preferible, frente a un rasgo devaluativo. Ambos resultan en la oposición de *lógos* verdadero y *lógos* falso. Una duplicidad como ésta hace que el lenguaje como objeto sea difícilmente aprehensible, ya que presenta dos planos muy disímiles. Es de notar que varios de los más antiguos ejemplos de reflexión "lingüística" tienen que ver con el problema de la exactitud de los nombres -*orthótes onomáton*-, esto es con el problema de la determinación del grado de adecuación entre lenguaje y realidad, dado que se constata que ciertos nombres presentan características morfológicas que parecen contradecir sus rasgos ontológicos.[43] Esto subrayaría el hecho de que el lenguaje es una vía problemática que hay que corregir. Por otra parte también se practicaba la etimología que reposa sobre la confianza en que los nombres reflejan la estructura de la cosa. Ambas prácticas revelan las contradicciones y perplejidades que generaba el doble valor veritativo posible del *lógos*.

Ahora bien, si en Heráclito y Parménides hay un doble funcionamiento de la tríada que se manifiesta en sus resultados palpables que son *lógos* verdadero y *lógos* falso, ya sea que se trate en el primer caso del *lógos* que resulta de la tríada integrada o, en el segundo, del *lógos* desligado, dos filósofos del siglo V intentarán una síntesis de estos planteos dobles. Nos concentraremos en los dos sistemas más radicales que comparten la particularidad de cifrar buena parte de la clave de su sistema en el rol que le cabe al *lógos*. Nos referimos a Gorgias y Antístenes. En Gorgias encontramos la negación sistemática de la tríada de un modo que resulta muy llamativo analizado desde el punto de vista de la oposición *lógos* integrado y *lógos* desligado. En efecto, Gorgias niega los tres elementos por medio de la concatenación de tres tesis complementarias: nada existe; si existiera no se podría conocer; si se conociera no se podría transmitir.

En rigor, es llamativo constatar que lo que Gorgias logra impugnar es la posibilidad misma de la tríada integrada. Al negar el ser, quita el horizonte de lo permanente y con este movimiento destruye la posibilidad de existencia del *lógos* cpn correlato real, ya que deja de existir el pivote de la tríada. Sin eso el *noeîn* deja de tener contenido garantizado y se convierte en una variable libre que no está sujeta a contralor, del mismo modo que el *lógos*, que de este modo queda liberado de la tríada. La novedad es que esta liberación no se da de un modo ilegítimo y defectuoso, como podía estarlo en tanto *lógos* desligado en las filosofías fundantes, sino que se postula que el *lógos* es por naturaleza una variable libre en la que los rasgos de *alethés* o *pseudés* del planteo tradicional no tienen sentido. Con esto deja de haber una categoría diferencial de hombres 'más despiertos' que captan la integración de la tríada. Gorgias la reemplaza por hombres que en rigor comprenden la radical inexistencia de la tríada integrada y, por lo tanto, la consecuente libertad del *lógos* y saben operar con este *lógos* desligado –ahora el único que "existe"- y conseguir resultados proyectados por un *noeîn* igualmente libre. El *lógos alethés* es tal ya no por su relación de *adequatio* con el *eînai,* sino por su capacidad de ser efectivo, de modo que se examina la noción de verdad como coherencia de los enunciados que forman el argumento.

---

[43] Cf. el ejemplo de Aristóteles *Ref. Sof.* 14,173b17 en referencia a Protágoras que consideraba un solecismo admitido por el uso el considerar de género femenino a *ménis* 'cólera' y *pélex* 'celada', porque se trata de lexemas asociados a lo masculino.

El planteo contrario, que postula igualmente un sistema unificado donde no existen dos versiones de la tríada, es el antisténico. También aquí se secluye la diferencia entre variantes integradas o no integradas de la tríada, pero con la diferencia de que se niega la existencia de la variante disociada y se radicaliza la fusión entre *eînai, noeîn* y *légein,* de modo que sólo hay variante fuerte. En el paso naturalista se vuelve a una versión del esquema originario pero extremándolo, de modo que no hay dos configuraciones posibles de la tríada sino sólo una. En este planteo el *eînai* está sobredimensionado y determina total y necesariamente los planos subordinados. Así, se vuelve al sentido primigenio de verdad, que consiste en un atributo del *lógos* integrado en la tríada, pero ahora con la característica de que la verdad es un atributo necesario del *lógos*, ya que este es siempre un correlato perfecto de lo real. En este planteo no hay autonomía del *lógos*, ni siquiera para el error, ya que el error no existe.

Las lecturas de Gorgias y Antístenes tienen la característica de forzar las categorías al máximo, con el objeto de construir sistemas extremos, modelos de previsibilidad y coherencia, que dan por resultado, sin embargo, tal como pasaba en la vía de la verdad de la filosofía parmenídea, tesis contrarias a la intuición. Analizaremos, entonces, en primer lugar, el nihilismo gorgiano a través de las tesis del *Tratado sobre el no ser,* en que se niega cada uno de los pilares de la tríada, y luego el del naturalismo antisténico, donde se plantea que la tríada siempre se manifiesta en su versión "unificada".

1.2.1 La verdad como coherencia en Gorgias

El pensamiento sofístico suele recibir miradas de soslayo. La impugnación platónica ha instaurado una orientación negativa del término profunda y permanente, de modo que en la lengua coloquial de buena parte de los idiomas modernos 'ser un sofista' equivale a ser un embaucador con aires intelectuales. Se trata de un caso claro y extremo del éxito que puede tener una categoría sustentada por una estrategia argumentativa potente. La categoría es la de 'sofista' y la estrategia argumentativa, la de aplicar esta categoría a todos los adversarios teóricos que no se atuvieran a la propuesta de radicalismo ontológico que plantea la teoría platónica de las Ideas. La dicotomía original planteada por Platón entre filosofía y sofística, que estaba a la base de esta estrategia, suele reaparecer con pleno vigor cuando se trata de estudiar tesis como las de Protágoras o Gorgias. En este sentido, la oposición está orientada a denunciar que estos personajes que se consideraban sabios no lo eran, por la simple razón de que la *sophía* no es algo que pueda predicarse de los hombres, a quienes sólo les cabe la *philo-sophía, i.e.* el intento de captación de realidades trascendentes y fundantes respecto del mundo perceptible. Con esta premisa básica se ensombrece la potencial calidad de los argumentos "sofísticos" que estarían irremediablemente viciados de una insalvable *hýbris.* En el caso de Gorgias esta situación es, si se quiere, más compleja, ya que sus teorías atacan el fundamento mismo de la noción de saber tradicional, puesto que altera la relación entre discurso y contenido y por lo tanto su condición de verdadero.

Para nuestra tesis, el paso por el *Tratado del no ser* de Gorgias es ineludible, ya que este trabajo se plantea precisamente como una negación de los tres elementos de la tríada ser-pensamiento-lenguaje. Esta obra ha llegado a nosotros en dos versiones diferentes, una transmitida por Sexto Empírico en el libro VII 65-87 de sus *Adversus Mathematicos* y otra, por una obra pseudo-aristotélica que lleva el título de *De Meliso, Xenophane et Gorgia (MXG)*. Ninguna de las dos reproduce fielmente el texto de Gorgias, sino que, por el contrario hay modificaciones terminológicas evidentes, sobre todo en el caso de Sexto,[44] y el texto se ve interrumpido por marcas de enunciación del autor o directamente por comentarios críticos, como es claro en el caso de *MXG*. Los textos, como es de esperar, difieren sensiblemente en algunos puntos, por lo cual ceñirse en exceso a uno u otro texto genera riesgos filológicos innecesarios. Aún sin creer en la solución de Kerferd (1955:*passim*), para quien los textos muestran una absoluta coincidencia teórica, es preciso contrastar los datos de ambos testimonios y proceder con los recaudos de rigor en casos de tradición indirecta.

En ambas versiones la formulación de las tres tesis postuladas es clara. En la versión de Sexto se afirma:

> En primer lugar, que nada existe, en segundo lugar que aunque exista, es inaprehensible para el hombre, en tercer lugar, que aunque sea aprehensible, es en efecto inefable e inexplicable a otro.
> <...> πρῶτον ὅτι οὐδε ἔστιν, δεύτερον ὅτι εἰ και ἔστιν, ἀκατάληπτον ἀνθρώπῳ, τρίτον ὅτι εἰ και καταληπτόν, ἀλλα τοί γε ἀνέξοιστον και ἀνερμήν ευτον τῷ πέλας. (SE VII 65)

En la versión del anónimo:

> Dice que no existe nada; si existe, es incognoscible, y si existe y es cognoscible, no es mostrable a otros.
> οὐκ εἶναι φησιν οὐδέν· εἰ δ' ἔστιν, ἄγνωστον εἶναι· εἰ δε και ἔστι και γνωστόν, ἀλλ' οὐ δηλωτον ἄλλοις. (*MXG* 979a)

En ambas versiones la idea básica es evidentemente la de contestar a la formulación parmenídea de la tríada negando cada uno de sus elementos. En primer lugar, que nada existe, *i.e.* negación del *eînai*; en segundo lugar, que concediendo que existiera, de todos modos no se podría pensar, *i.e.* negación del *noeîn*, y en tercer lugar, aún aceptando la existencia y el pensamiento de ellas, eso sería imposible de plantear lingüísticamente, esto es, transmisible a otros –negación del *légein*-. Analicemos algunos de los puntos principales de la argumentación, prestando atención especialmente al modo en que Gorgias adapta la tríada parmenídea. No nos detendremos, entonces, en consideraciones de detalle sobre la argumentación en torno de la primera tesis, la más compleja y la que presenta más divergencias en las dos redacciones, sino más bien en las dos últimas.

---

[44] Un ejemplo claro es el uso de *kataleptós*, término técnico de la filosofía helenística.

1.2.1.1 Los elementos de la tríada en la primera tesis

La argumentación de la primera tesis que plantea que nada existe (*oudén estin*) se estructura sobre la *reductio ad absurdum* de tres posibilidades respecto de la existencia: ser, no ser y una mezcla de ambos. El argumento plantea, en la versión de Sexto, que "Existe lo que es, lo que no es o lo que es y no es a la vez". Ninguna de las tres posibilidades es viable, dado que: (i) Lo que no es no existe;[45] (ii) Lo que es no existe;[46] (iii) lo que es y no es no existe.[47] Lo que queda impugnado, entonces, es la posibilidad misma de tematizar el problema de la existencia. En efecto, para sostener la visión radical nihilista Gorgias debe extremar el cuidado en debilitar la noción de lo real, que constituye la noción fundamental de la tríada integrada, ya que es el parámetro al que se refieren los elementos dependientes –pensar y decir-. Esto explica la sobreabundancia de argumentación dedicada a la primera tesis en comparación con las dos restantes. Queremos notar, sin embargo, que en el planteo de la primera tesis hay un adelantamiento, una prolepsis, podríamos decir, de la interrelación entre los elementos de la tríada, ya que puede entreverse un tratamiento de los modos de referencia al ser de los otros planos que en este estadio están sólo prefigurados y que luego se explicitarán claramente. Esto es, ya en la primera tesis se opera sobre la noción de una tríada que liga los planos de ser, pensamiento y lenguaje.

Precisamente respecto de la primera tesis del tratado existe una cierta polémica acerca del carácter del argumento, esto es, si se trata de un planteo gnoseológico, ontológico o ambos. Desde el punto de vista del esquema de la tríada ser-pensamiento-lenguaje, es interesante notar que la oposición gnoseología - ontología remite directamente a dos elementos de la tríada –pensamiento y ser-, de modo que podría retraducirse esta duda en términos que apuntan al problema de dónde está puesto el acento para negar la posibilidad de la tríada en su versión fuerte, *i.e.*, básicamente, si el argumento se orienta con más fuerza a negar la posibilidad de tematizar la existencia del plano real o a negar la posibilidad de pensar lo real. La tesis de que 'nada existe' es, efectivamente, ontológica, en tanto se refiere básicamente y por contraste a la noción de ser parmenídeo que presenta lo real de un modo radical y excluye, por lo tanto, cualquier rasgo que disminuya su calidad de pura existencia.

---

[45] Los argumentos para probar este punto pueden resumirse como sigue: (i) Si existiera sería y no sería a la vez: no sería en tanto pensado, pero sería lo que no es y esa duplicidad es imposible. (ii) Si el no ser existe, el ser no existirá; pues por ser contrarios tienen accidentes contarios. Entonces, el ser no existe. Esto se deriva del postulado sobre pares contradictorios.

[46] Esto se prueba con los siguientes argumentos: (i) si existe, es eterno o engendrado o eterno y engendrado a la vez. (a) eterno: si es eterno es sin principio (*arché*), y entonces ilimitado (*ápeiron*) y no existe en ningún lugar, porque no puede tener un continente (*emperiéchon*) y tampoco puede ser lo mismo continente y contenido, porque sería a la vez lugar y cuerpo. (b) Engendrado: no puede serlo respecto del ser, porque ya existiría, ni del no ser, porque del no ser no sale nada. (c) Eterno y engendrado: se excluyen mútuamente. (ii) si existe, es uno o múltiple. (a) uno: cantidad, continuidad, magnitud o cuerpo: en todas las posibilidades se admite la división. (b) Múltiple: si se elimina la unidad, se elimina la multiplicidad.

[47] Por lo siguiente: (i) si existen los dos se identifican en el no ser, que no existe. (ii) No pueden existir los dos, porque serían idénticos, no dos.

En efecto, esto implicaría desplazarse fuera de la vía de la verdad, precisamente porque se perdería la garantía ontológica de que el objeto inteligido es real. Por otra parte, el perfil gnoseológico está claramente presente en la relación entre ser y pensamiento planteada en SE VII 67:

> Si eso que no es existe, a la vez existirá y no existirá, pues si es pensado como no ser, no existirá, pero en cuanto es no ser seguirá existiendo.(εἰ γὰρ τὸ μὴ ὂν ἔστιν, ἔσται τε ἅμα καὶ οὐκ ἔσται· ᾗ μὲν γὰρ οὐκ ὂν νοεῖται, οὐκ ἔσται, ᾗ δὲ ἔστι μὴ ὄν, πάλιν ἔσται)

La distinción entre *noeîn* y *eînai* inaugura la argumentación planteando los inconvenientes que trae aparejado el pensar la inexistencia de algo, ya que al constituirlo en objeto de pensamiento se le supone cierta entidad que al mismo tiempo se le niega al atribuirle luego el predicado de no existencia. El razonamiento apunta a impugnar la posibilidad de que lo ontológico y lo gnoseológico puedan resolverse de diferente manera, de modo que debería mantenerse la ecuación de que se piensa lo que existe y no se piensa lo que no existe, si se quiere evitar la contradicción. Esto puede resultar curioso, cuando justamente la postura gorgiana se edificará sobre la disociación de la tríada, pero la clave aquí reside en que la afirmación efectiva que se está analizando y pretende rebatirse es la de *existencia* de lo que no es, mientras la tesis gorgiana propone una hipótesis más básica, la negación de todo tipo de existencia, lo cual incluye, por supuesto, a lo que no es. Para la postura gorgiana no basta con restringir o complejizar los rasgos de lo real, sino que debe hacerlo desaparecer por completo para que desaparezcan con él las posibildiades de postular una garantía ontológica que respalde a algún *lógos* que se pretenda verdadero. Si no hay *eînai,* no habrá tampoco verdad por adecuación a lo real.

Respecto de este primer argumento, es de notar que desde la perspectiva del pensamiento no hay contradicción en el hecho de la existencia de lo que no es, porque en rigor no hay inconvenientes para pensar algo no existente, respecto de lo cual más adelante se aducirán los ejemplos de Escila, la Quimera (SE VII 80), el hombre que vuela y el carro que avanza sobre el mar (SE VII 79). En efecto, puede pensarse algo en tanto no existente, *i.e.* lo que se piensa, en ese caso, es la ausencia de objeto referencial para un contenido noético. La contradicción surge cuando a la vez se le aplica la cualidad de existencia, que debe corresponderle en tanto objeto –aunque sea de pensamiento-. La férrea alternativa entre ser y no ser, que no admite grados ni modos diferentes de existencia, habilita el argumento.

Dado que en la versión unificada de la tríada el ser es captado por el pensamiento y esta unidad es a su vez expresada por medio del lenguaje, no importa por cuál de los elementos se comience el análisis, siempre se arribará a los mismos resultados. Esta distinción férrea entre ontología y gnoseología, entonces, no es relevante, ya que el sistema se basa en la concatenación de los elementos de la tríada de modo que cualquier afirmación cobra sentido sólo en este plexo significativo. Ahora bien, es llamativo que la alternativa esté planteada aquí en términos de ontología o gnoseología, los planos correspondientes a realidad y pensamiento, pero no haya una lectura pretendidamente lingüística, que es el elemento de la tríada faltante y es desde todo punto de vista plausible. En rigor, es llamativo

el hecho de que la primera tesis no se restringe a postular la inexistencia de lo real sino que plantea un complejo de tres posibilidades de existencia: ser, no ser y ser y no ser al mismo tiempo, para luego descartarlas una por una. Lo que resulta entonces imposible es la predicación misma de la existencia respecto de cualquier cosa, lo cual nos acerca al plano de lo que se puede *decir* de una cosa y por ende al elemento lingüístico de la tríada.

No sólo el plano del *noeîn* está presente en el planteo de la primera tesis, sino que es lícito inferir también una lectura lingüística que plantearía que de lo inteligido no se pueden *decir* ciertas cosas, como que es, no es, es uno, múltiple, engendrado, etc. Estos términos no podrían ser el correlato lingüístico de lo real, de modo que indirectamente queda demostrado que el lenguaje tiene elementos independientes de la realidad, que no remiten a ninguna de sus instancias. Es claro que la autonomía del lenguaje no ha sido tradicionalmente planteada respecto de la caracterización de este punto de la tesis gorgiana porque, tal como sucede en los sistemas antes examinados, en este contexto hipotético el lenguaje tiene un *status* secundario y derivado. Sin embargo ya aquí, como consecuencia de la ruptura de la tríada que inaugura la primera tesis gorgiana, surgen los primeros elementos que llevarán a la caracterización del lenguaje de plena autonomía que establecerá la tercera tesis. Este planteo todavía no es explícito porque lo que se encuentra Gorgias criticando en este punto es el esquema parmenídeo de la doble versión de la tríada, para tratar de negar la posibilidad de que exista la versión unificada donde el pensamiento y el lenguaje reflejen lo real, pero en tanto pretende refutarlo mediante una *reductio ad absurdum*, debe, hasta este punto, comprometerse con el hecho de que el lenguaje es un elemento derivado orientado a la expresión de pensamiento y realidad tal como funciona en la formulación parmenídea de la tríada unificada. Sólo en la *pars construens* de su posición, que suele identificarse con el *Encomio de Helena*, encontramos la versión positiva de la tríada desligada, donde por el carácter difuso del ser y del pensamiento del ser, el lenguaje oficia de nivel autónomo y por lo tanto pierde sus rasgos instrumentales y derivados para pasar a ser él el que instaura el criterio de lo real.

En suma, podemos decir que en el planteo de la primera tesis hay implicancias en los tres niveles de la tríada. Estos niveles están profundizados y explicitados en las tesis siguientes que retoman claramente el esquema triádico, adoptando una perspectiva por vez.

1.2.1.2 Las garantías y las dos versiones de la tríada en la segunda tesis

Si la primera tesis se centra en el problema del ser, esto es del objeto del *noeîn*, en la segunda tesis se analiza el sistema desde el punto de vista del pensamiento y se afirma que aunque algo exista es incognoscible e ininteligible. El planteo parte del hecho de que no importa si hay o no efectivamente algo que existe, ya que de todos modos a nivel del *noeîn* hay limitaciones respecto de la captación de cualquier sustrato pretendidamente real. Desde esta perspectiva sólo existen, por definición, los dormidos de Heráclito o los *díkranoi* de

Parménides, ya que el pensamiento no es sensible a los rasgos de realidad de los objetos y por lo tanto, no está en condiciones de decidir sobre el origen real o espurio de una representación. Básicamente el argumento reside en que si por las falencias de captación de lo real los hombres predicamos el ser tanto de lo que es como de lo que no es ¿cómo podemos saber frente a cual de ellos estamos? Esto es, si se puede pensar tanto el ser como el no ser ¿cómo sabemos que lo pensado en un momento *x* es algo que existe? Se trata, en efecto, de una impugnación de la noción parmenídea de tríada unificada desde la problematización del hecho mismo de que haya dos versiones posibles de la tríada y de que la versión unificada, con los rasgos de unicidad entre ser y pensar propios de esta versión no sea directamente reconocible por medio de métodos simples de su contracara, la versión disociada, sin correlato real. El argumento de la segunda tesis consistirá, entonces en explotar las dificultades de esta bivalencia de la tríada para llegar al corolario de que sin una seguridad constante sobre la presencia de un correlato real se debe suponer preventivamente su ausencia y operar como si tal correlato jamás se diera. La inestabilidad de los métodos para detectarlo lo vuelven virtualmente incognosible e ininteligible. La segunda tesis, entonces, plantea que no existe la relación tradicional de conocimiento que supone un objeto existente. Lo único que existe son representaciones respecto de las cuales no tenemos criterio para juzgar.

Habiendo impugnado la pretensión de un fundamento real que oficie de parámetro, lo que Gorgias ataca, precisamente, es el punto de las garantías del conocimiento. Se pretende destruir, así, la garantía parmenídea de algo real que justifica el pensamiento y el discurso sembrando dudas sobre la capacidad del elemento intermedio para decidir respecto de la naturaleza del objeto inteligido, *i.e.* si se trata de un objeto real o de mera apariencia. Esto se lleva a cabo mediante el planteo de dos tesis complementarias:

1) Si las cosas pensadas (*tà phronoúmena*) no son reales (*oúk estin ónta*), lo existente (*tò ón*) no puede ser pensado (*où phroneîtai*). (SE VII 78)
2) Si las cosas pensadas (*tà phronoúmena*) son reales (*éstin ónta*), las cosas que no existen (*tà mè ónta*) no podrán ser pensadas (*où pronethésetai*). (SE VII 80)

A primera vista, la argumentación reposa de nuevo sobre el postulado de pares contradictorios que requerirían predicados opuestos; pero esta formulación, que por otro lado entrañaría una postulación falaz, presenta un sentido más profundo. Se trata, en efecto, de una formulación de las dos variantes de la tríada y de los problemas que entraña cada una. El primer argumento versa sobre la falta de garantías dentro de la tríada disociada y el segundo sobre el hecho de que la existencia misma de la versión disociada hace vacuo el planteo de la tríada unificada. Esta segunda tesis es fundamental porque se refiere al elemento de la tríada de cuya orientación depende la variante que se activa. Como hemos señalado respecto de Heráclito y Parménides, es el *noeîn* el que toma por objeto lo real o se vuelca al solipsismo. Lo que Gorgias señala en esta tesis es que la variante fuerte de la tríada es una quimera, porque el *noeîn* carece de mecanismos ciertos que le permitan determinar los rasgos de realidad de su objeto. Si el *noeîn* es ciego a este criterio será imposible diferenciar ambas versiones de la tríada y esa incapacidad es un rasgo característico de la

tríada disociada, que de este modo se convierte en el único marco plausible. Desaparece así la bivalencia estructural de la tríada.

Analicemos cada argumento más de cerca. En el primero, se parte de la hipótesis de que ninguna de las cosas pensadas es real, lo cual responde, por otra parte, a la conclusión de la primera tesis. Asistimos así a la absolutización de la versión de la tríada disociada, sobre la base de que dado que se acepta que hay algunos actos noéticos sin objeto, esta puede ser la situación general de todos los actos intensionales. Se opera con proposiciones universales, de modo que si hay casos de pensamiento de cosas que no existen, esto se proyecta potencialmente a todas, precisamente porque la inexistencia se vuelve un riesgo oculto e inverificable de cada uno de los objetos inteligidos. En rigor, si hay cosas que no existen y pueden ser pensadas, casos típicos de la tríada disociada como el hombre que vuela y el carro que avanza sobre el mar, y si no hay un criterio para aislarlas, no hay garantía de que sea posible pensar cosas existentes. La tesis cobra plena inteligibilidad si se lee "si existe un caso en que se piensa algo que no es real, no hay garantía de que sea posible pensar cosas reales", porque no hay criterio que asegure que no se trata de un caso de la situación mentada en la prótasis del período.

La contracara de esta situación, suponiendo, como se hace en la enunciación de la segunda tesis, que las cosas existan y por lo tanto que la primera tesis esté equivocada, se lleva a cabo en el segundo argumento. Allí se plantea una formulación de la tríada unificada, donde sólo se piensa lo que es, *i.e.* sólo se generan intelecciones verdaderas que remiten a lo que existe. Es la situación de la vía de la verdad del poema de Parménides, donde todo acto intensional está originado en algo que existe, esto es, hay una plena garantía acerca del correlato real de todo acto intensional. Ahora bien, como hemos visto en el caso anterior, esta garantía se quiebra con un solo ejemplo de que esto no es siempre así. Ese ejemplo que permite la impugnación de esta hipótesis surge de la capacidad noética de concebir cosas inexistentes, *i.e.* de pensar fuera de la tríada unificada. El hombre que vuela y los carros marinos bastan para subrayar que la segunda hipótesis es fallida, lo cual remite indefectiblemente al primer argumento, esto es, que dado que no hay plena seguridad de que todo lo que se piensa sea real, existe en rigor el peligro de que lo real esté perdido por completo para el entendimiento.

Hay un aspecto que favorece esta interpretación y se cifra en la relativa diferencia en el planteo de ambas fuentes. En efecto, en *MXG* se hace referencia a la posibilidad de la verdad total, esto es, que podríamos enfrentarnos a pensamientos sistemáticamente verdaderos:

> Es preciso que las cosas pensadas existan, y que lo que no existe, si realmente no existe, no pueda ser pensado. Si esto es así, nadie podría decir que algo es falso, ni si hablara de carros que corren en el mar. Pues todas las cosas serían así, ya que las cosas vistas y oídas lo serían porque cada una de ellas es pensada. (*MXG* 980a)
> εἰ μὲν οὖν οὐδέν, τὰς ἀποδείξεις λέγειν ἅπαντα. δεῖ γὰρ τὰ φρονούμενα εἶναι, καὶ τὸ μὴ ὄν, εἴπερ μή ἐστι, μηδὲ φρονεῖσθαι. εἰ δ' οὕτως, οὐδὲν ἂν εἶναι ψεῦδος οὐδείς φησιν, οὐδ' εἰ ἐν τῷ πελάγει φαίη ἁμιλλᾶσθαι ἅρματα.

πάντα γὰρ ἂν ταῦτα εἴη. καὶ γὰρ τὰ ὁρώμενα καὶ ἀκουόμενα διὰ τοῦτό ἐστιν, ὅτι φρονεῖται ἕκαστα αὐτῶν·

Se trata, efectivamente, del segundo argumento de Sexto, en el que se tematiza la tríada unificada, que no deja espacio para el error. Se colige, entonces, a partir de allí, que del caso opuesto surge la falsedad total, *i.e.* el enfrentarse a pensamientos sistemáticamente falsos, lo cual coincide con el planteo del primer argumento de Sexto. Esto corresponde, sin duda, con las dos manifestaciones de la tríada pero descontextuadas y absolutizadas, de modo que producen situaciones extremas. Entonces, el pensamiento puede ser siempre verdadero, si opera sobre las reglas de funcionamiento de la tríada unificada o puede ser siempre falso, en tanto sin el ser todo es proyección del pensamiento. Es de notar que Gorgias rechaza la primera posibilidad por absurda, la misma que será luego explotada por Antístenes, y se refugia en la segunda, que le provee su idea de pensamiento autónomo respecto de cualquier correlato real.

1.2.1.3 El status del lenguaje en la tercera tesis

La tercera tesis intentará extremar las consecuencias de este esquema que se ha vuelto diádico por la pérdida de referencia a algo real, de modo que los elementos quedan restringidos a pensamiento y lenguaje. El próximo paso será suspender también el pensamiento de modo que sea preciso erigir un sistema basado únicamente en el lenguaje. Así, se llega al tercer elemento de la tríada, el *lógos.* La argumentación comienza por conceder la posibilidad de la viabilidad de la tríada unificada, para mostrar que aun suponiendo un objeto real y un pensamiento que lo capte eficientemente, el lenguaje no consiste en un instrumento de expresión del pensamiento sino que entre ambos hay un hiato insalvable, ya que entre las palabras y las cosas no hay puntos de contacto. La tercera tesis reza: aunque lo real pudiese ser aprehendido (*katalambánoito*) por el pensamiento, éste es incomunicable (*anéxoiston*) a otros (SE *M* VII 83).

Es interesante notar que la tesis más radical y básica del nihilismo es en rigor esta tercera, ya que sin la idea de lenguaje como instrumento de expresión, en los hechos no importa que el ser exista o que incluso pueda ser captado por el pensamiento. Pues aún cuando sea así, estaremos frente a la trágica situación de quien capta una noción pero no puede articularla, una situación lovecraftiana de un pensamiento que carece del auxilio de las palabras. No hay que perder de vista que el objetivo sofístico radica en independizar el lenguaje de los planos que lo condicionan y lo transforman en un elemento derivado. Con la autonomía del lenguaje, por el contrario, se entroniza la retórica como saber legítimo.

Gorgias se vale, según Sexto, de tres argumentos para sostener la tercera tesis:

i) La palabra es diferente del ser, entonces no sirve para significar.

ii) La palabra no tiene existencia real.

iii) Si existe, es un objeto diferente y los objetos no se significan mútuamente.

La tercera tesis, entonces, no ataca la comunicabilidad sino la referencia a algo real. Hay una diferencia irreconciliable entre el *status* ontológico de lo real y el lenguaje, de modo que no se infiere directamente cómo el lenguaje puede referir a las cosas. Además, existe una relación directa entre un objeto que produce una sensación y el discurso interior, que corresponde al plano del pensamiento, pero cuando el discurso se dirige a otro no hay posibilidad de producir en ese otro la sensación más que de manera vaga y con la condición de que el otro la haya experimentado con anterioridad. En caso contrario, las sensaciones son intransmisibles. Muy acertadamente Gorgias se circunscribe aquí a ejemplos sobre sensaciones que son las más difíciles de comunicar y muestra el hiato que existe entre el lenguaje y los otros dos elementos de la tríada.

El tercer argumento de Sexto apunta al doble plano del lenguaje en tanto revelador de lo existente y en tanto es él mismo un existente. Así como cada cosa se revela sólo a sí misma, del mismo modo el lenguaje sólo se revela a sí mismo. Si todas las percepciones son privadas y diferentes, el mundo eidético de cada uno es diferente e inconmensurable con el de los otros. En rigor, el discurso se fundaría sobre una interpersonalidad convencional, en tanto no está fundada sobre una comunidad ontológica ni gnoseológica.

La caracterización positiva del lenguaje en el marco de una tríada disociada absolutizada se constata en el *Encomio de Helena*, que ya desde el principio se plantea un objetivo contrario a lo esperable. Se trata, en efecto, de una causa perdida, pero Gorgias intentará mostrar que precisamente dado que no existe un criterio objetivo, incluso el honor de Helena puede ser defendido y a estos efectos se utilizará la presentación de la potencia del lenguaje, y se mostrará que Paris pudo haberla persuadido, como Gorgias puede persuadir a sus interlocutores. En este constructo basado en la persuasión no importan en realidad los hechos. Es de notar en este sentido que el *Encomio* se estructura sobre la consideración de múltiples posibilidades que pretenden cubrir un amplio rango, pero nunca hay un intento de establecer cómo fueron *realmente* las cosas. El plano de lo real, consecuentemente con la hipótesis gorgiana de base, está perdido. Lo que se analiza, en lugar de esto son "realidades" posibles.

Esta posición respecto del plano fáctico se retrata siguiendo la misma línea en el *Gorgias* platónico, donde para describir el poder de la persuasión retórica Platón le hace comparar al gran sofista la utilidad de su *téchne* en cuanto a la persuasión con la *téchne* del médico, del profesor de gimnasia y del banquero, ante lo cual Gorgias responde:

> Y en verdad que con este poder <sc. la retórica> tendrás al médico por esclavo, y por esclavo tendrás al maestro de gimnasia. En cuanto al banquero de que hablas, aparecerá traficando, no en su provecho, sino en provecho de otro, de ti, si puedo pronunciar discursos y persuadir a las multitudes.

No sólo está ausente un análisis de los rasgos de la retórica y de las demás artes, metodológicamente previo a la comparación, sino que no importa qué cosa sean. El lenguaje independizado del ser le permite a Gorgias deformarlas según le plazca y jactarse de ello. Esta autonomía del lenguaje es la condición de posibilidad del desarrollo de análisis lingüísticos típicos del s.V. Dado que el lenguaje se convierte en un elemento primario, se abre por primera vez la posibilidad de un estudio que tenga al lenguaje como su objeto. Esto es, el lenguaje pierde los velos mediadores que lo colocan en una situación marginal respecto del ser y del pensamiento.

El ejercicio retórico de la defensa de Helena frente a las posibles causas de su huida con Alejandro sirven para que se homologue al *lógos* con un señor poderoso. Allí se dice que "el *lógos*, con un cuerpo pequeñísimo hace cosas divinísimas" (DK82B11,8). Tan divinas que logra el mismo resultado que la apoteosis de un dios (DK82B11,6) y se iguala a la fuerza bruta a la que Helena tampoco habría podido resistirse (DK82B11,7). El *lógos*, si se quiere, logra aún un poco más, logra el consentimiento del escucha de un modo casi forzado (DK82B11,12). Así, Helena no sería responsable de haber consentido a las palabras de Alejandro, así como no sería responsable si hubiese sido raptada por la fuerza. Este análisis, que nada tiene de puramente lingüístico, llama la atención, sin embargo, sobre el lenguaje como fenómeno a ser tenido en cuenta por la reflexión teórica y sienta las bases para posteriores estudios que sí se adentran en cuestiones estrictamente lingüísticas. El lenguaje es productor, es el punto cero, el punto de partida de una producción y no el último eslabón de la captación intelectual. Por su ligazón con la producción es claro que el lenguaje se convierte en el objeto de una *téchne*, pero de una *téchne* bien específica.

Por el lado de la postura gorgiana, la *téchne* lingüística que se constituye es la *téchne* retórica que apunta a producir el tipo de fenómenos que mienta el *Encomio*, *i.e.* básicamente experiencias humanas. El lenguaje se torna un elemento para detentar el poder que con toda la torsión teórica previa queda liberado de tener que dar cuenta del fundamento real de los enunciados. El *lógos* tiene así un poder incondicionado. Puesto que la verdad por adecuación no tiene lugar en el sistema, ya que no hay objeto al cual remitirse, el discurso se mide en términos de dos rasgos: el de efectividad, tal como corresponde, por otra parte, al objeto de una *téchne*. En efecto, a los objetos de una *téchne* productiva se les pide que cumplimenten su función como instrumento para algo útil.[48] El segundo rasgo es el de verdad por coherencia y ya no por adecuación. Esto determina, precisamente, que el *Encomio* comience estableciendo que la verdad es el *kósmos* del discurso, esto es el orden, la coherencia, sin ninguna necesidad de un correlato ontológico. Se trata, en este sentido, de una declaración de principios que ilumina el propósito de la obra.

El paso nihilista será negar la tríada unificada y por lo tanto dejar sus elementos como variables libres. Al negar pensamiento y transmisibilidad, que son términos relacionales, sólo tiene como elemento contundente un *lógos* autónomo que instaura él mismo lo real. En rigor, lo real pasa a ser aquí derivado del *lógos*, de modo que lo que

[48] Vale la pena notar que es precisamente el criterio de efectividad el que corresponde a las *téchnai*, en tanto si hay una constante en relación con la noción de *téchne* es el hecho de que se la relaciona directamente con esta idea de utilidad. Cf. Blank (1998:Introd.) y las consideraciones de los escoliastas de Dionisio Tracio en *GG* I/III analizadas en 4.2.3.

Gorgias quiebra es la jerarquía tradicional de la tríada. Al negar al ser, deja abierto como posibilidad que cada individuo articule un pensamiento propio y autónomo y que derive, a partir de él, un *lógos* que intente crear una realidad a su medida con la única meta de ser convincente. La verdad pierde el sentido de *adequatio* y se asocia a la coherencia entre enunciados. En efecto, no puede ser *adequatio* porque es el lenguaje el que crea lo real. En todo caso lo que se asegura es que existe una permanente *adequatio rei ad intellectum*.

En las posturas radicales y sin el ser a la base, la noción tradicional de *adequatio* cae irremediablemente, por lo cual la noción de verdad debe ser reestructurada.[49] El problema es que sin parámetro la noción de verdad como *adequatio* queda totalmente fuera de lugar. Al poner en suspenso la efectiva existencia de la realidad y del pensamiento de lo real, lo que queda en pie es el lenguaje que instaura una realidad no fundante sino derivada. En este esquema no hay posibilidad para el error, porque tampoco existe el acierto seguro. El nihilismo ontológico entraña el relativismo gnoseológico, ya que el único criterio es el de la efectividad del lenguaje.

1.2.2. La semántica naturalista de Antístenes

Las peripecias de la figura de Antístenes son llamativas. En la antigüedad fue un autor prolífico y reconocido, que no pudo, sin embargo, superar la prueba del tiempo en lo que hace a la conservación de su obra. Durante la segunda parte del siglo XIX, sin embargo, especialmente a partir de las tesis de Schleiermacher,[50] haciendo hincapié en los variados testimonios que revelan la importancia que este autor tuvo en las épocas clásica y helenística, se desató una tendencia que ha sido caracterizada como "panantisténica", que se verificó en los numerosos intentos de ver rastros de sus doctrinas en los más diversos ámbitos de la filosofía clásica, especialmente en las obras platónicas. Así, se trazaba un esquema en el cual a partir de la enseñanza socrática se desplegaban varias líneas filosóficas que se diferenciaban de acuerdo a la particular interpretación que de esta enseñanza tenía cada discípulo. En el caso del Platon y Antístenes las visiones serían radicalmente opuestas y eso habría generado la disputa testimoniada por numerosas fuentes.[51] Esto habría llevado a que Platón aluda, como es su costumbre, de manera indirecta a las teorías de Antístenes,

[49] Es de notar que las alternativas que Gorgias plantea para el pensamiento son las mismas que se plantean en la discusión lingüística de la época. En este sentido, cuando Platón delinea en el *Crátilo* la postura hermogeniana convencionalista queda claro que hablar de verdad o falsedad es un procedimiento inadecuado, ya que sin parámetro no hay manera de juzgar. En rigor, las dos son rebatibles ya que si el lenguaje es pura convención todos los nombre son correctos o verdaderos, pero a la vez por esta misma convención, como no muestran nada real, no son correctos o verdaderos.

[50] Cf. Blaise *et al.* (1986:119).

[51] Cf. *SSR* v A 147-159.

quien le habría contestado de una manera abrupta y descomedida parodiándolo en un diálogo de título agraviante, el *Sáthon*.[52]

Este esquema, básicamente convincente, fue sin duda exagerado por las interpretaciones tradicionales que muchas veces sin un estudio pormenorizado de los escuetos testimonios sobre la filosofía de Antístenes tendían a identificar rastros de la polémica prácticamente en todos los diálogos platónicos, y especialmente en *Ion*, *Eutidemo*, *Crátilo*, *Teeteto*, *Sofista* y *Parménides*. Estos excesos de la crítica tuvieron su reacción en una negación a ultranza de esta línea exegética, hasta el punto de que Kirk llegó a afirmar que la lectura antístenica de los diálogos estaba "casi muerta" (1951:238). Los estudios llevados a cabo posteriormente en el ámbito de los estudios antistenianos especialmente orientados a la compilación de los testimonios relevantes[53] que permiten una reconstrucción más plausible de su pensamiento han planteado nuevas bases para replantear la relación entre las obras de los dos discípulos de Sócrates de un modo más cuidadoso y seguro.[54]

Para algunas líneas exegéticas, Antístenes fue el iniciador de la escuela cínica y como tal habría centrado su interés en las cuestiones éticas y colocado en un segundo plano o incluso despreciado como inútil todo estudio lógico o lingüístico.[55] Sin embargo, más allá de que esta filiación está lejos de poder ser planteada como una ecuación simple,[56] la cantidad de testimonios que pueden ser interpretados a la luz de posicionamientos antisténicos ligados al lenguaje, como veremos, hace inaceptable la conjetura de que su interés haya estado alejado de la problemática lingüística. Puestos a esbozar una breve reseña de los puntos principales de las concepciones lógico-lingüísticas de Antístenes, es preciso mencionar tres nociones en la que este enfoque aparece claramente: ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων 'investigación de los nombres', χρῆσις τῶν ὀνομάτων 'uso de los nombres' y διαλέγειν κατὰ γένη 'distinción en clases'. Analizaremos estas nociones comenzando por estudiar la especificidad de la noción de ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων en relación con la de exactitud de los nombres (1.2.1), para luego ver cómo se objetiva esta noción en las prácticas de 'uso de los nombres' (1.2.2) y 'distinción en clases' (1.2.3) y referirnos finalmente a la doctrina sobre la imposibilidad de definir y el método de análisis semántico (1.2.4).

---

[52] Antístenes juega con el parecido lingüístico entre *Pláton* y *Sáthon*, éste último un derivado de *sáthe* 'pene'. Sobre el *Sáthon*, cf. DL VI 3 y 7 = SSR VA27 y 28, Gnom. Vat. 743,13 y 437 = SSR VA30; Estobeo III 2,40 = SSR VA29 y la interpretación sobre el título en Giannantoni (1990:328-329) y Brancacci (1990:173-5).

[53] Cf. especialmente Decleva Caizzi (1966) y Giannantoni (1990).

[54] Un buen ejemplo de ello es el trabajo de Brancacci (1990).

[55] Sobre todo a partir de la interpretación literal de Diógenes Laercio VI 103 = *SSR* V A 161. En este sentido, Classen (1976:24-25) y Blaise (1986: 118ss.). Cf. la crítica de esta posición en Decleva Caizzi (1966:99-100) y Giannnantoni (1990:384-385).

[56] Cf. Giannantoni (1990:226ss.).

1.2.2.1 Las teorías de la *orthótes* y la *epískepsis tôn onomáton*

La noción de *epískepsis onomáton* coloca a Antístenes en el amplio margen de pensadores que durante la época clásica se volcaron al lenguaje buscando claves de intelección y operación sobre lo real. En este sentido, contamos con el testimonio de Epicteto que liga esta noción directamente con Antístenes y dice:

> Aun si alguien admitiera eso <sc. la lógica es esteril>, basta que sea elemento de juicio y de examen, y, como podría decirse, medida y pesa de las demás cosas. ¿Quién lo dice? ¿Sólo Crisipo, Zenón y Cleantes? ¿Y no lo dice Antístenes? ¿Y quién si no es el que escribió que 'el examen de las palabras es el principio de la educación' (ἀρχὴ παιδεύσεως ἡ τῶν ὀνομάτων ἐπίσκεψις)? (*Dissert.* I 17,102 = *SSR* V A 160)

Se afirma entonces que para Antístenes la ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων es la ἀρχή παιδεύσεως, *i.e.* el principio de la educación, con lo cual podría descartarse que Antístenes haya tachado de inútil el problema del lenguaje, si precisamente se afirma que constituye el núcleo de la formación humana. Para determinar en qué consiste esta ἐπίσκεψις, que sin duda hay que ligar con el ἐξετάζειν socrático atestiguado por las obras platónicas, es preciso dirigirse a las otras dos nociones mencionadas que apuntan a la descripción de los procedimientos de la ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων. Pero antes de emprender un análisis de este aspecto es preferible detenernos brevemente en la relación de Antístenes con otras aproximaciones al problema de los nombres que caracterizaron el enfoque de la sofística, a efectos de identificar sus rasgos peculiares.

Las fuentes tardías, en efecto, atestiguan relaciones de Antístenes con Gorgias, y tal vez con Pródico, lo cual es un indicio confiable de su conocimiento de las doctrinas de los sofistas. Sin duda hay en la obra de Antístenes huellas notorias de la influencia de Pródico que pueden identificarse especialmente en su toma de posición en el problema de la rectitud de los nombres -ὀρθότης τῶν ὀνομάτων-. En *Eutidemo* 277e-278a (=DK 84A16) Platón liga a Pródico con esta noción afirmando: "En primer lugar pues, como dice Pródico, es preciso aprender sobre la rectitud de los nombres", a lo cual sigue una disquisición sobre el significado del verbo μανθάνειν. El tono del pasaje es sin duda irónico y culmina con el juicio platónico de que este procedimiento no es más que un juego de palabras puesto a los efectos de burlarse de la gente, especialmente porque no permite conocer la naturaleza de los objetos acerca de los que hablan, tal como se dice inmediatamente:

> "porque aunque alguien aprendiera muchas o incluso todas las cuestiones de esta clase, en nada más conocería con ello cómo son las cosas (οὐδὲν ἂν μᾶλλον εἰδείη πῇ ἔχει)." (278b).

Lo que queda claro a partir de esto es la orientación básica de este tipo de posturas naturalistas. Sobre la base de este pasaje y otros similares puede colegirse que el procedimiento de Pródico estaba orientado a desentrañar el correcto significado de un

término y apuntaba a revelar la exacta adecuación entre nombre y cosa, *i.e.* entre ὄνομα y πρᾶγμα. Así, en *Protágoras* 337a-c (DK 84A13) Platón presenta un ejemplo de la actividad de Pródico diciendo:

> Lo que personalmente les pido, Protágoras y Sócrates, es que se pongan de acuerdo para discutir entre vosotros, pero que no para rivalizar (ἀμφισβητεῖν μέν, ἐρίζειν δὲ μή). Pues los amigos discuten (ἀμφισβητοῦσι) con sus amigos, pero con benevolencia mutua; los adversarios, por el contrario, rivalizan (ἐρίζουσιν) con sus enemigos. Así su reunión será excepcionalmente bella. Pues ustedes, los oradores, serán realmente aplaudidos por nosotros, los oyentes, pero no alabados (εὐδοκιμοῖτε καὶ οὐκ ἐπαινοῖσθε). El aplaudir (εὐδοκιμεῖν) proviene del alma de los oyentes sin engaño, pero el alabar (ἐπαίνειν) radica en la palabra y proviene a menudo de la opinión de mentirosos. En cuanto a nosotros, oyentes, tendremos especial satisfacción, aunque no placer (εὐφραινοίμεσθα, οὐχ ἡδοίμεσθα). Se llena de satisfacción (εὐφραίνεσθαι) aquel que aprende alguna cosa y siente placer (ἥδεσθαι) el que concibe alguna otra sensación agradable por medio del cuerpo. (Pl. *Prot.* 337 a-c = DK 84A13)

Esta tarea de análisis semántico se repite en la mayoría de los testimonios.[57] Es claro que una postura como esta se fundamenta mejor sobre la creencia en un significado objetivo de los términos, ya que aceptar algún tipo de formulación que suponga la convencionalidad del lenguaje sumiría a toda la teoría en la fragilidad extrema.[58]

La ὀρθότης τῶν ὀνομάτων de Pródico fue sin duda un antecedente inspirador para la teoría de Antístenes que aparece testimoniada en las fuentes como 'uso de los nombres', *i.e.* χρήσις τῶν ὀνομάτων. En efecto, la ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων de Antístenes se apoya igualmente en la creencia de un lenguaje objetivo que oficia de correlato de la naturaleza de las cosas. Sólo así se comprende que un análisis de los nombres pueda dar por resultado una ampliación del conocimiento de lo real. Y tal vez incluso podría decirse que la concepción antisténica es más radical en lo que hace a la creencia en la racionalidad del lenguaje, ya que la diferencia que parece haber existido entre su enfoque y el de Pródico se da en el reemplazo de la noción de ὀρθότης por las de ἐπίσκεψις. En rigor, tras la noción de ὀρθότης se esconde la idea de que la correlación entre lenguaje y realidad, si bien existe, no es siempre clara y efectiva, por lo cual la tarea de la ὀρθότης es restituirla mediante la corrección. En Antístenes, al contrario, el presupuesto dado es que la correlación existe siempre y, en los casos oscuros, lo que es preciso hacer es simplemente llevar a cabo un análisis –ἐπίσκεψις- del término que permitirá poner de manifiesto que la relación entre lenguaje y realidad es perfecta y a cada cosa corresponde un nombre, esto es, cada cosa tiene su οἰκεῖος λόγος, su propio y único nombre.[59] Esta doctrina se atribuye a Antístenes en el pasaje aristotélico de *Met.* V 29 1025 (= *SSR* v A 152):

---

[57] Cf. especialmente DK 84A14-18.

[58] Cf. Brancacci (1990:63).

[59] En este marco tiene que comprenderse la formulación antisténica de la tesis sofística de que no se puede hablar falsamente -dado que quien habla dice algo (τι); el que dice algo dice lo que es (τὸ ὄν) y el que dice lo que es dice la verdad; cf. Proclo, *In Plat. Cratyl.* 37 = *SSR* VA 155- que se discute en el *Eutidemo* 282b-c y el *Crátilo* 385b y 429d-431b en pasajes con importantes resonancias

Por eso Antístenes creía ingenuamente que no se puede decir nada excepto el *lógos* propio, uno para cada cosa cosa (τῷ οἰκείῳ λόγῳ, ἓν ἐφ' ἑνός), a partir de lo cual concluía que no es posible contradecir y casi no es posible decir algo falso."

El modo en que hay que entender la noción de οἰκείος λόγος viene dado por la frase asociada ἓν ἐφ' ἑνός, cuya formulación en género neutro y no masculino, como tendría que estar si constituyera una atribución a λόγος, hace pensar que se trata de una cita textual de Antístenes o una referencia a una fórmula igualmente característica de su pensamiento. La frase ἓν ἐφ' ἑνός está recortada del contexto sintáctico próximo y el hecho de que ἓν esté refieriéndose a un antecedente neutro lleva a pensar, como nota N. Cordero,[60] que tiene que referir en su contexto original a ὄνομα. Que hay un οἰκείος λόγος para cada cosa significa que hay un ὄνομα para cada cosa. Esto permite colegir que el lenguaje no sólo permite mostrar la realidad sino que funciona como **correlato unívoco de la estructura de la realidad**.

La diferencia fundamental, entonces, entre las posiciones de Pródico y Antístenes radica en su enfoque respecto del problema de la polisemia de los nombres que fue arduamente discutido durante el siglo V, especialmente por Demócrito.[61] Constatado un caso de polisemia, Pródico juzgaba necesario corregirla teniendo en cuenta el principio de que a cada cosa debe corresponder uno y sólo un nombre, de modo que la polisemia respondía a un mal uso del lenguaje, respecto del cual había que restituir la ὀρθότης. Para Antístenes en cambio, la polisemia era un dato lingüístico que no había necesidad de negar ni requería de una conducta activa en pro de su corrección, sino que sólo era preciso determinar con claridad su esfera de aplicación, *i.e.* estudiar la χρήσις τῶν ὀνομάτων, de modo que se manifieste la legalidad efectivamente presente en la lengua. Así, también en el caso de Antístenes se llegaba a la correlación un nombre para cada cosa, pero no por alteración del dato lingüístico sino por simple estudio lexemático. En este caso, la creencia en la relación objetiva entre nombres y cosas está doblemente subrayada, ya que los casos problemáticos lo son sólo superficialmente y un análisis consecuente revelaría finalmente la total organicidad del lenguaje en el cual a cada cosa pertenece efectivamente un nombre.[62] El ánimo corrector de la *orthótes* puede inferirse a partir de pasajes como el de Aristóteles *Ref. Sof.* 14,173b17 que corresponde al testimonio 28 de Protágoras en la compilación de Diels-Kranz, que afirma:

---

antisténicas y en *Sofista* 251a-b. En efecto, dada la correspondencia entre ὀνόματα y πράγματα, al nombrar una cosa se conoce su esencia

[60] Cf. N.L. Cordero (2001) pp. 331-332.

[61] Cf. DK 68B26.

[62] Tal vez el pasaje 434e del *Crátilo* en que Platón hace que Sócrates destruya el argumento naturalista de Crátilo cuando éste se refiere precisamente a la función de la costumbre –*éthos*- en la comprensión de ciertos términos sea efectivamente una referencia crítica a la teoría de Antístenes. En ese caso, Platón no encontraría consistente la conjugación de una postura naturalista que se apoye a su vez en la noción de uso, que según el esquema trazado en los pasajes iniciales sería territorio exclusivo de los convencionalistas.

> Es posible también hacer esto: parecer que se comete un solecismo, sin hacerlo, y cometerlo, sin apariencia de ello, tal como decía Protágoras, si *ménis* 'cólera' y *pélex* 'celada' son masculinos. Así, quien dice 'funesta' comete, según él, solecismo que los demás no perciben. En cambio quien dice 'funesto' parece cometer solecismo sin hacerlo.

El presupuesto operante es que a pesar de que los términos citados *ménis* y *pélex* son morfológicamente femeninos están asociados semánticamente a rasgos como la agresividad y la guerra que tienen que ver con lo masculino. Restituirle artículos con morfología masculina sonará al hablante medio como un solecismo, cuando en rigor se está corrigiendo una inconsecuencia del uso. La misma actitud parece ser víctima de una ridiculización en las *Nubes* por parte de Aristófanes en los versos 657-683:

> S. – Antes de eso tienes que aprender otras cosas: por ejemplo, qué cuadrúpedos son rectamente (*orthôs*) hablando 'machos'.
> E. – Los machos me los sé muy bien, si no he perdido el juicio: el carnero, el cabrón, el toro, el perro, el ave (*alektryón*)...
> S. - ¿Ves lo que te ocurre? Llamas ave a la hembra lo mismo que al macho.
> E. - ¿Cómo es eso?
> S. - ¿Cómo? Un ave y una ave.
> E. – Claro, por Poseidón. Y ahora, ¿cómo he de llamarlos?
> S. – Ava (*alektrýaina*) y avo (*aléktor*).
> E. - ¿Ava? Estupendo, por el Aire. Sólo por esta lección te llenaré en redondo de harina la fuente (*kárdopos*).
> S. – Ya estamos otra vez. Fíjate, dices 'la fuente' como masculino cuando es femenino. (...)
> E. – (...) Pero de ahora en adelante ¿cómo tengo que decir?
> S. - ¿Cómo? 'Fuenta', igual que dices Sóstrata.
> E. - ¿La 'fuenta', en femenino?
> S. – Eso es hablar con rectitud (*orthôs*).

Los cultores de la *orthótes*, como puede inferirse, tienen que haber extendido la idea de que el lenguaje contiene imprecisiones que es preciso salvar. En Antístenes, al contrario, la correlación existe siempre y en los casos oscuros lo que es preciso hacer es simplemente llevar a cabo un análisis -*epískepsis*- del término, que permitirá poner de manifiesto que la relación entre lenguaje y realidad es perfecta y a cada cosa corresponde un nombre, esto es, cada cosa tiene su *oikeîos lógos*, su propio y único nombre.

La tesis de Antístenes es radicalmente novedosa y combina una creencia en la objetividad del lenguaje con una atención al uso lingüístico. A diferencia de Pródico, la teoría antisténica no está orientada a la normativa ni está condicionada por una finalidad retórica, según la cual es necesario definir claramente las nociones para construir argumentos difícilmente rebatibles o destruir argumentos contrarios, sino que apunta a desentrañar la estructura de la realidad a partir del supuesto de que el lenguaje es su

contrapartida. Sobre este modelo Antístenes delinea una doctrina que trasciende el enfoque lingüístico, en tanto si hay una relación entre el nombre y la naturaleza de las cosas, entonces el análisis lingüístico se convierte en una legítima vía de acceso a lo real. La filosofía entendida como una investigación de los nombres, lejos de restringirse a una problemática gnoseológica, permite dar cuenta además de la problemática ética. Así, por ejemplo, podemos entender el testimonio en que se relata en forma de anécdota la reacción de Antístenes ante un parlamento de una tragedia de Eurípides en que se planteaba la relatividad del bien:

> Tampoco son despreciables las correcciones (παραδιορθόσεις) con las cuales operaron Cleantes y Antístenes, quien habiendo visto que los atenienses festejaban a gritos en el teatro <el verso> "qué cosa es vergonzosa, si no lo parece a los que se valen de ella", arrojándose sin reservas <dijo>: lo vergonzoso es vergonzoso, parezca o no parezca (αἰσχρὸν τὸ γ' αἰσχρόν, δοκῇ κἂν μὴ δοκῇ). (Plut. *Quom. Adul. Poet. Aud. Deb.* 12 p. 33c = *SSR* V A 195 G)

A lo que Antístenes apunta, entonces, es a impugnar la interpretación según la cual los conceptos son relativos, y en esto se opondría totalmente a Protágoras, precisamente sobre la base de que la rectitud de los nombres no deja resquicios para tal relativismo. En efecto, la ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων apunta a fijar la estructura semántica de la lengua, procedimiento que resulta en la exclusión de cualquier posición relativista. En este sentido, Antístenes parece haber adherido totalmente al apotegma 'ταγαθὰ καλά, τὰ κακὰ αἰσχρά' 'las cosas buenas son bellas y las malas, vergonzosas' (DL VI 12 =*SSR* V A 134), y esta correspondencia, cuyos términos genéricos pueden ser sustituidos por ejemplos concretos, no puede ser alterada. La garantía de ello, en una teoría naturalista, es que debido a su origen, la estructura de la lengua es inalterable y todo lexema de la lengua es comprendido de la misma manera por todos los hablantes, de modo que el hecho mismo de que todos los hombres comprendan la noción de bien se convierte en el fundamento cierto de la ética.

1.2.2.2 La χρήσις τῶν ὀνομάτων

La noción de χρήσις 'uso' aparece testimoniada en uno de los pasajes antisténicos más famosos en que se discute la interpretación del epíteto de Odiseo, πολύτροπος. Esta noción está llamada a especificar el enfoque que debe dársele a la ἐπίσκεψις ὀνομάτων, en el sentido de que la lengua puede ofrecer resistencia a la correlación nombre-cosa que supone la teoría. Esta situación debe subsanarse mediante el análisis semántico que delimite claramente el uso (χρήσις) específico que se hace de los términos en sus contextos para, a partir de allí, deducir la conformación de un término dado y el sentido con el que debe entendérselo. La tesis que Antístenes se propone rebatir en el pasaje de Porfirio que nos ocupa es aquella que entiende πολύτροπος en el sentido de 'mentiroso' y que por lo tanto revelaría un desprecio de Homero por el héroe. El pasaje transmitido por Porfirio dice:

Antístenes dice: ¿y entonces qué? ¿Acaso es malvado Odiseo porque fue llamado πολύτροπος, y no <es posible pensar que Homero> lo llamó así porque es sabio? ¿Acaso τρόπος no significa en un <verso> el carácter y en otro significa el uso del discurso? Pues εὔτροπος es el varón que tiene el carácter vuelto hacia el bien, y τρόποι de los discursos son los varios estilos. Y Homero usa también el término τρόπος respecto de la voz y respecto de la variedad de melodías, como en el caso del ruiseñor,

> que frecuentemente gorgeando expande sonidos variadamente modulados (t 521)[63]

En este ejemplo se constata un procedimiento de análisis léxico,[64] en donde a efectos de desentrañar el sentido de πολύτροπος se recurre al estudio de los sentidos de τρόπος, el término básico. El pasaje es importante en varios aspectos, ya que el término τρόπος es además un buen ejemplo de polisemia. Es de notar que el *corpus* sobre el que ha de darse la discusión está absolutamente circunscripto y corresponde en este caso a las obras homéricas, de modo que es partir de las acepciones allí presentes que el término va a ser analizado, algo que constituye un buen intento de delimitación del estudio y que podría considerarse, por otra parte, un ejemplo temprano de atención respecto del *usus scribendi*. El primer paso del análisis es la identificación de la base del campo léxico al que pertenece πολύτροπος, precisamente τρόπος. Respecto de τρόπος se identifican tres acepciones: la primera, del ámbito ético; la segunda, del retórico y la tercera, de la música. El desafío del método es entonces explicar los tres usos sin que la noción pierda especificidad. Las estrategias que usa en cada caso son diferentes.

En el primer caso, la explicación es etimológica y requiere la incorporación de dos términos, τρέπω y εὔτροπος: τρόπος se asocia con τρέπω 'girar', 'dar vuelta', de modo que εὔτροπος es el que se orienta al bien (εἰς τὸ εὖ τετραμμένος). En el segundo caso, la explicación es semántica y se apoya en la relación de significado entre τρέπω y πλάσσω 'modelar', 'forjar'. A partir de esta explicación hay que colegir el tercer caso, en que estos estilos se aplican a los sonidos. Esta acepción, que no es decididamente diferente de la segunda sirve sin embargo para reintroducir la categoría de multiplicidad, tal como aparece mencionada en πολύτροπος: la variedad –ἐξαλλαγή- de melodías y los sonidos variadamente modulados -πολυηχέα φωνήν-. De este modo se vuelve de un modo circular hacia el primer componente de πολύτροπος y se confirma que la noción de τρόπος puede tener asociada la idea de multiplicidad sin que por eso implique necesariamente un sentido negativo. Si esto es así, entonces se abre la posibilidad de que el epíteto de Odiseo no sea

---

[63] Porfirio, *Quaest. Hom. ad Oddysseam* 1.1.10ss. = *SSR* v A 187: ὁ <Ἀντισθένης> φησί· τί οὖν; ἀρά γε πονηρὸς ὁ Ὀδυσσεύς, ὅτι πολύτροπος ἐρρέθη, καὶ μὴ, διότι σοφός, οὕτως αὐτὸν προείρηκε; μήποτε οὖν τρόπος τὸ μέν τι σημαίνει τὸ ἦθος, τὸ δέ τι σημαίνει τὴν τοῦ λόγου χρῆσιν· εὔτροπος γὰρ ἀνὴρ ὁ τὸ ἦθος ἔχων εἰς τὸ εὖ τε τραμμένον, τρόποι δὲ λόγων αἱ ποιαὶ πλάσεις· καὶ χρῆται τῷ τρόπῳ καὶ ἐπὶ φωνῆς καὶ ἐπὶ μελῶν ἐξαλλαγῆς, ὡς ἐπὶ τῆς ἀηδόνος· ἥ <τε θαμὰ τρωπῶσα χέει πολυηχέα φωνήν> (τ 521)

[64] Análisis similares pueden encontrarse en SSR v A 189, respecto del término ὑπερφύαλος aplicado al Cíclope y respecto de los nombres de Aspasia (Ael . Arist. *Hypèr tôn tettáron* 127) y el Cíclope (Heracl. *Hom. Probl.* 70,5). Cf. además el estudio de la noción de βασιλεία en Dion Crisóstomo, *orat.* iv 24-25 y el texto de Jenofonte, *Mem.* IV 5,11ss. tratado en el apartado siguiente.

despectivo sino elogioso, en el sentido de σοφός, que es a donde llegará la argumentación en 1.1.21:

> por eso dice Homero que Odiseo, que es sabio, es πολύτροπον, pues sabía relacionarse con los hombres de muchas maneras.[65]

El análisis de las dos primeras acepciones, que resultan ser las básicas, pertenecientes al ámbito ético y al retórico, se completan con la referencia a términos que incluyen la idea de multiplicidad: παλίμβολον y πολυμετάβολον, en el primer caso, y πολυτροπία, en el segundo, que es precisamente el que interesa a los efectos del problema puntual. En este último caso se habla de λόγου πολυτροπία, la multiplicidad de modos discursivos, que implica la χρήσις ποικίλη λόγου, el uso variado del discurso.[66] Πολύτροπος pertenece, entonces, al ámbito retórico y no al ético y hace referencia a la habilidad en el lenguaje y no a una conducta mendaz. El paso siguiente es la postulación de un lexema de significado opuesto, de modo que se opone πολυτροπία a μονοτροπία, donde el sentido negativo estará ligado al segundo, en tanto la circunscripción a un único modo discursivo no permite dar cuenta de la multiplicidad de lo real, mientras que la habilidad lingüística del πολύτροπος hace de él un σοφός que puede entender la trama de lo existente y asignar a cada cosa el nombre que le es propio, *i.e.* el *oikeîos lógos*.

Lo que interesa a nuestros efectos es señalar las diversas estrategias de análisis léxico por las que se organiza el campo semántico al cual pertenece τρόπος; esto es, por términos asociados semánticamente ya sean de signo similar u opuesto, lo cual se muestra como una aplicación en la que podría entreverse una protonoción de valor lingüístico, pero además incluye términos derivados etimológicamente que en rigor no serían considerados en las teorías contemporáneas. La χρήσις τῶν ὀνομάτων constituía, entonces, un método de análisis semántico que permitía revelar los ὀνόματα asociados y ordenarlos en clases y sólo después de este análisis se estaba en condiciones de juzgar sobre el sentido en que el término había sido utilizado por el poeta.

Consideremos un segundo pasaje, transmitido igualmente por Porfirio en un escolio a ι 106. En este contexto se comenta el jucio antisténico respecto del problema del juicio homérico acerca de los cíclopes, esto es, si corresponde que se los considere ὑπερφίαλος καὶ ἀθεμίστους 'arrogantes e ingobernables'. Para aclarar el sentido en que debe entenderse este pasaje, Porfirio dice que Antístenes afirmaba que sólo Polifemo era injusto.

---

[65] Porfirio, *Quaest. Hom. ad Oddysseam* 1.1.20ss. = SSR v A 187: διὰ τοῦτό φησι τὸν Ὀδυσσέα Ὅμηρος σοφὸν ὄντα πολύτροπον εἶναι, ὅτι δὴ τοῖς ἀνθρώποις ἠπίστατο πολλοῖς τρόποις συνεῖναι.

[66] Porfirio, *Quaest. Hom. ad Oddysseam* 1.1.30ss. = *SSR* v A 187: τρόπος μὲν οὖν τὸ παλίμβολον τὸ τοῦ ἤθους, τὸ πολυμετάβολον καὶ ἄστατον. λόγου δὲ πολυτροπία καὶ χρῆσις ποικίλη λόγου εἰς ποικίλας ἀκοὰς μονοτροπίᾳ γίνεται· ἓν γὰρ τὸ ἑκάστῳ οἰκεῖον. διὸ καὶ τὸ ἁρμόδιον ἑκάστῳ τὴν ποικιλίαν τοῦ λόγου εἰς ἓν συναγείρει τὸ ἑκάστῳ πρόσφορον. τὸ δ' αὖ μονοειδὲς ἀνάρμοστον ὂν πρὸς ἀκοὰς διαφόρους πολύτροπον ποιεῖ τὸν ἄλλως ὑπὸ πολλῶν ἀπόβλητον ὡς αὐτοῖς ἀπόβλητον λόγον.

> ¿Por qué si llama a los cíclopes arrogantes (*hyperphíaloi*), ingobernables y sin ley (*athemístoi*) dice que las cosas buenas que reciben de los dioses son abundantes? Hay que decir entonces que son arrogantes por la superioridad (*hyperoché*) de su cuerpo, y son ingobernables los que no usan una ley escrita porque cada uno gobierna sus propios asuntos. <Y cada uno legisla sobre sus hijos y su esposa, v. 115>, lo cual es signo de falta de ley. Pero <Antístenes> dice que sólo Polifemo era injusto; puesto que en verdad era desdeñoso respecto de Zeus, por lo tanto el resto era justo. Por esto, pues, la tierra les ofrecía todas las cosas espontáneamente. (...) De modo que dice que sólo Polifemo era presuntuoso (*hyperóptes*) e injusto (*ádikos*), pero todo el resto de los cíclopes eran piadosos (*eusebeîs*), justos (*díkaioi*) y respetuosos (*pepoithótes*) de los dioses, por lo cual la tierra les entregaba espontáneamente los frutos. [67]

El argumento central para probar esto se lleva a cabo mediante el establecimiento de un campo semántico en torno de la noción de exceso y que desde el punto de vista léxico se estructura sobre compuestos que llevan la preposición ὑπέρ. Así, se dice que alguien es ὑπερφίαλος por la ὑπεροχή de su cuerpo y Polifemo es ὑπερφίαλος porque es ὑπερόπτης respecto de Zeus. Poco después se compara al Cíclope con los gigantes ὑπερθύμοι y luego se retoma esta idea general diciendo que sólo Polifemo es ὑπερήφανος καὶ ἄδικος 'presuntuoso e injusto'.

En este caso se opera con un campo semántico cuyo lexema organizador es 'exceso', representado por la preposición ὑπέρ, elemento a través del cual los lexemas compuestos se integran en el campo. Con el análisis semántico se logra poner en perspectiva el término ὑπερφίαλος, que tiene connotaciones negativas como 'soberbio', con otras neutras o incluso positivas como ὑπεροχή 'superioridad', 'excelencia', que connotan 'poder' pero no 'exceso'. Esta torsión permite afirmar que el resto de los cíclopes eran ὑπερφίαλοι en este último sentido. El negativo, por el contrario, se aplica estrictamente al caso de Polifemo, que es ὑπερφίαλος en el sentido de ὑπερόπτης 'desdeñoso', 'despreciativo' respecto de Zeus, del mismo modo que los gigantes de *Odisea* VII 59 eran ὑπερθύμοι 'soberbios' y por eso cayeron destruidos.

No son los únicos casos que pueden aducirse. Analicemos brevemente los que ocurren dentro del ámbito de los dos textos dedicados a retomar la disputa entre Ayax y Odiseo por las armas de Aquiles (SSR v A 53 y 54 respectivamente) que tienen además la particularidad de que han llegado a nosotros por tradición directa y son aceptados como

---

[67] Porfirio, *Quaest. Hom. ad Oddyseam* 9.106ss. = *SSR* v A 189: πῶς ὑπερφιάλους καὶ ἀθεμίστους καὶ παρανόμους εἰπὼν τοὺς Κύκλωπας ἄφθονα παρὰ θεῶν αὐτοῖς ὑπάρχειν φησὶ τὰ ἀγαθά; ῥητέον οὖν ὅτι ὑπερφιάλους μὲν διὰ τὴν ὑπεροχὴν τοῦ σώματος, ἀθεμίστους δὲ τοὺς μὴ νόμῳ χρωμένους ἐγγράφῳ διὰ τὸ ἕκαστον τῶν ἰδίων ἄρ χειν· <θεμιστεύει δὲ ἕκαστος παίδων ἠδ' ἀλόχου> (v. 115), ὅπερ ἀνομίας σημεῖον. <Ἀντισθένης> δέ φησιν ὅτι μόνον τὸν Πολύφημον εἶναι ἄδικον· καὶ γὰρ ὄντως τοῦ Διὸς ὑπερόπτης ἐστίν· οὐκοῦν οἱ λοιποὶ δίκαιοι· διὰ τοῦτο γὰρ καὶ τὴν γῆν αὐτοῖς τὰ πάντα ἀναδιδόναι αὐτομάτως· (...) ὥστε Πολύφημον μόνον λέγει ὑπερήφανον καὶ ἄδικον, τοὺς δὲ λοιποὺς πάντας Κύκλωπας εὐσεβεῖς καὶ δικαίους καὶ πεποιθότας τοῖς θεοῖς, ὅθεν καὶ ἀνῆκεν αὐτοῖς αὐτομάτως ἡ γῆ τοὺς καρπούς.

auténticos de modo generalizado. El *Ayax* utiliza como argumento central la diferencia entre saber, no saber y opinar, que aparece por otra parte entre los títulos atribuidos a Antístenes bajo la forma de *Peri dóxes kai epistémes* (DL VI 15-18 = *SSR* v A 41). Específicamente, Ayax aplica estas nociones para determinar el rol que deberían cumplir los jueces de la disputa, que constituían en este caso una configuración no habitual, ya que los comandantes de la expedición, Agamenón y Menelao habían desistido de su potestad de juzgar y convocado para esta función a otros jefes. La estrategia argumentativa de Ayax se basa en la radicalización de la oposición entre discursos y hechos - λόγοι y ἔργα-, asociando a los últimos el criterio de conocimiento. Así, comienza afirmando que él había preferido que juzguen los testigos presenciales,

> "pero ahora los que asistieron a los hechos mismos no están, y vosotros que no sabeis nada juzgais. En efecto, ¿que justicia ha de surgir con jueces que no saben?" (*Ay.* 1)

esto es, con jueces que carecen del conocimiento directo de los hechos.[68] La recomendación que realiza Ayax en el §7, ante esta situación, es que los jueces intenten llegar a los hechos y no se dejen convencer fácilmente por las palabras de Odiseo, un contrincante de lengua persuasiva. En el § 8 se establece una diferencia entre κριτής y δοξαστής:

> "En efecto, igualmente sabed que estáis en el tribunal no como jueces (κριταί) de las cosas dichas sino como evaluadores (δοξασταί)." (8)

Antístenes retoma así una diferencia presente en el derecho griego entre el juez-κριτής que aplica un criterio, una norma establecida y el juez-δοξαστής que tiene que dirimir una cuestión dudosa en la cual su criterio personal es determinante. Inmediatamente en el § 9 se introduce la diferencia entre διαγιγνόσκειν y διαδοξάζειν:

> Pero yo los exhorto a juzgar fundadamente (διαγιγνόσκειν) acerca de mí y de mis cosas, y os desaconsejo opinar (διαδοξάζειν) respecto de todo, tanto acerca del hombre que no vino voluntaria sino involuntariamente a Troya, como acerca de mí que estuve colocado el primero siempre y único sin fortificación." (9)

Todavía más significativos son los casos que encontramos en el *Odiseo*, el discurso que configura la respuesta a Ayax, en lo que toca a la noción de valentia (ἀνδρεία). En efecto, Odiseo, tras contestar sobre la licitud de la aplicación del epíteto ἱερόσυλος 'saqueador de templos'en el §3, se refiere a los reproches de cobardía (δειλία) que le había propinado Ayax. Odiseo comienza con una puntualización sugestiva para nuestro tema:

---

[68] De esta situación surge la crítica a los reyes que declinan su deber de juzgar: "(...) y los que nada saben tomáis sobre vosotros el juzgar acerca de lo que no sabéis. Pero yo sé esto, que ninguno que sea un rey capaz permitiría a otros juzgar acerca de la virtud más que un buen médico dependería de otro para diagnosticar enfermedades" (4)

> Pero si es necesario testimoniar algo a partir de lo visto, creo que tú, por tu mal carácter, te harás algo malo a ti mismo. ¿A mí, que hice mal a los enemigos, me reprochas cobardía (δειλίαν ὀνειδίζεις)? Y tú que te atormentabas manifiestamente y eras un insensato delirante, crees que es mejor que después de todo hicieras esto? (...) ¿No sabes que es preciso que el hombre noble no padezca mal ni por él mismo ni por su compañero ni por los enemigos ni por cualquiera? Tú como los niños te alegras porque algunos dicen que eres valiente. Pero yo digo que eres el más cobarde de todos (δειλότατον γε ἁπάντων) (...). (*Od.* 5-7)

En efecto, el argumento de Odiseo se apoya en un análisis del sentido estricto de la noción de ἀνδρεία -valentía- y su contrario, la cobardía (δειλία), de modo que si la primera consiste básicamente en el daño al enemigo, por contraste el daño a sí mismo es lo contrario, *i.e.* un acto de cobardía. Así, el reajuste semántico permite encuadrar a Ayax en una categoría en principio inusitada, ya que decididamente tenía fama de valiente. A continuación, entre § 7 y 9 Odiseo hace una lista de las acciones que muestran su cualidad de valiente y que por lo tanto hacen preciso desestimar la acusación de Ayax. Dentro de ellas se menciona el no depender de armas específicas, luchar indistintamente de noche y de día sin importar si lo miran o no, no traspasar las armas cuando está cansado, *i.e.* estar siempre dispuesto al combate. Todos estos son rasgos que configuran la noción de valentía. Inmediatamente sigue la última parte del argumento, que ya no reposa en una sumatoria de rasgos de la ἀνδρεία, sino que Odiseo procede a analizar las relaciones semánticas entre las nociones de 'valentía' y 'fuerza':

> Estás enfermo de envidia e ignorancia, las cosas más contrarias a los males para ellos <sc. los enemigos>. Una te hace desear los bienes, y la otra te aparta. (...) Pues por causa de la fuerza (ἰσχυρός) crees ser valiente, y no sabes que la sabiduría acerca de la guerra, esto es la valentía, no es lo mismo que ser fuerte, y la ignorancia es el más grande mal para los que lo tienen. (13)

Es de notar que estos pasajes tienden a leerse como figuras en las que simplemente se opera con oposiciones. Nosotros creemos que el análisis cobra mayor sentido si se va más allá y se lo interpreta a la luz de los testimonios a partir de los que es posible inferir la teoría general antisténica, que reposa en el análisis semántico. En todos los casos el rasgo determinante del tratamiento es la delimitación de nociones semánticamente cercanas, donde precisamente esta cercanía puede derivar en una confusión entre ambas. La ignorancia que Odiseo le reprocha a Ayax es en buena medida la de tratar como coextensivas nociones que son claramente diferentes. Así, 'fuerza' es un lexema que puede lindar con 'valentía', pero no hay identificación entre ambos.

1.2.2.3 Estudio semántico y διαλέγειν κατὰ γένη

El análisis de los dos pasajes llevado a cabo más arriba puede a nuestro juicio ser interpretado a la luz de la noción de campo semántico. En algún sentido podría decirse que la etimología juega aquí un papel preponderante, lo cual no se conjuga estrictamente con la especificidad semántica que pretende tener esta noción que desde las primeras teorizaciones fue explícitamente separada de la vertiente etimológica,[69] precisamente para subrayar que las asociaciones semánticas no están condicionadas por elementos fónicos. Evidentemente esta división tajante no está presente en Antístenes sino que ambas esferas están integradas a un único método. De todos modos, hay testimonios, como el que se analizará a continuación, que permiten afirmar que el recurso de la etimología no ahoga la referencia puramente semántica a términos no emparentados por su forma.

El libro IV de las *Memorabilia* de Jenofonte, que conformó posiblemente en su origen una obra independiente orientada a dar cuenta de las concepciones y prácticas socráticas respecto de la educación, presenta un el capítulo 5 un pasaje en el que habitualmente se reconocen ecos antisténicos.[70] En ese contexto Jenofonte pretende mostrar la valoración socrática de la ἐγκράτεια. El procedimiento utilizado es el de establecer relaciones semánticas derivadas del par ἐγκράτεια – ἀκρασία 'continencia – incontinencia'. Así, en 5,4 se agregan los pares de contrarios ἐλευθερία – ἀνελευθερία[71] 'libertad – falta de libertad' o δουλεία[72] 'esclavitud', τὰ κάλλιστα – τὰ αἴσχιστα[73] 'lo mejor – lo más vergonzoso' y οὐ δύναται ἡδέα ἄγειν – ἥδεσθαι ποιεῖ[74] 'no conlleva placer – produce placer'. Con este procedimiento se asocia la ἐγκράτεια a todas las nociones positivas – libertad, las cosas excelentes, lo que produce placer- y la ἀκρασία a las negativas –falta de libertad, esclavitud, cosas vergonzosas, ausencia de placer-.

Si bien a partir de la secuenciación de este pasaje hay elementos suficientes para conjeturar un análisis semántico, el pasaje siguiente presenta una noción que confirma la conciencia teórica respecto de este método aplicado en este caso en el contexto de una discusión ética, donde se agrega además la relación semántica entre ἐγκρατής y τὰ κράτιστα. La noción vertebradora que permite identificar las cosas buenas que hay que elegir y las malas de las que hay que apartarse es el διαλέγειν κατὰ γένη 'la distinción en clases'. Así se afirma que:

---

[69] Cf. Gutiérrez Ordóñez (1992:96).

[70] Cf. Maier (1943:68-70), Decleva Caizzi (1966:72-73), Chroust (1957:101-134) y Brancacci (1990:138-144)

[71] *Mem* IV 5, 2: ¿Acaso te parece que los incontinentes son completamente no-libres? (Παντάπασιν ἄρα σοι δοκοῦσιν οἱ ἀκρατεῖς ἀνελεύθεροι εἶναι;)

[72] *Mem.* 4.5.5: ¿Cuál esclavitud consideras que es la peor? (Δουλείαν δὲ ποίαν κακίστην νομίζεις εἶναι;)

[73] *Mem* 4.5.4: ¿Te parece que los incontinentes no pueden solamente hacer las cosas mejores o también están forzados a hacer las más viles? (Πότερα δέ σοι δοκοῦσιν οἱ ἀκρατεῖς κωλύεσθαι μόνον τὰ κάλλιστα πράττειν ἢ καὶ ἀναγκάζεσθαι τὰ αἴσχιστα ποιεῖν;)

[74] *Mem.* 4.5.9: Ὅτι καὶ ἐπὶ τὰ ἡδέα, ἐφ' ἅπερ μόνα δοκεῖ ἡ ἀκρασία τοὺς ἀνθρώπους ἄγειν, αὐτὴ μὲν οὐ δύναται ἄγειν, ἡ δ' ἐγκράτεια πάντων μάλιστα ἥδεσθαι ποιεῖ.

> Sólo los hombres continentes pueden examinar (σκοπεῖν) lo más valioso de las cosas distinguiéndolas en clases (διαλέγοντας κατὰ γένη) en teoría y en praxis y elegir las buenas pero apartarse de las malas. Así es como decía Sócrates que los hombres se hacían mejores y más felices y más capaces de dialogar. Añadía que el nombre διαλέγεσθαι venía de ahí, de reunirse en común para reflexionar clasificando las cosas en sus géneros (διαλέγοντας κατὰ γένη). Por ello había que intentar conseguir la máxima aptitud en esta disposición y preocuparse de ello al máximo, ya que por este procedimiento se forman los mejores hombres, los más aptos dirigentes y los más hábiles para el diálogo. (*Mem.* IV 5, 12)[75]

El análisis del campo semántico de la ética responde entonces a un procedimiento específico, el διαλέγειν κατὰ γένη. La cohesión entre este último pasaje y lo anterior es suficiente como para descartar que la idea del διαλέγειν κατὰ γένη pueda provenir de una matriz distinta. En efecto, si bien hay acuerdo prácticamente unánime en que los pasajes 5,2-11 tienen una impronta claramente antisténica en lo que hace a su teoría de la ἐγκράτεια, algunos intentaron dividir este pasaje y argüir que el διαλέγεσθαι al que aquí se refiere es de cuño platónico, y por lo tanto tiene un sentido ontológico.[76] Según creemos, como ya se ha hecho,[77] no hay razones suficientes para efectuar esta división ni existen razones para pensar que el διαλέγειν κατὰ γένη sólo pueda entenderse como una división en géneros y especies. Todo el procedimiento anterior, por el contrario, permite afirmar que la expresión no tiene resonancias ontológicas sino que refiere aquí exclusivamente a un análisis de tipo semántico en que lo que se pone de relieve son clases de palabras emparentadas. Lo que aquí se presenta, entonces, es el método de ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων, que puede estar referido en el *skopeîn* que abre el pasaje y que se efectiviza a través del διαλέγειν κατὰ γένη, esto es, a través de la organización de "campos semánticos" que permitan revelar el "microuniverso semántico" en juego, de modo que sea posible poner al descubierto el entramado de nociones en él incluidas y mostrar el "valor estructural" de cada una dentro del espectro de la lengua. El conocimiento de la estructura semántica, por su correlato con lo real, permitirá al sabio decidir fundadamente.

1.2.2.4 La imposibilidad de definir y el método de análisis semántico

En un pasaje del *Crátilo*, que numerosas veces se ha interpretado como una polémica contra Antístenes, Platón ejemplifica el tipo de análisis semántico para plantear una crítica muy definida:

---

[75] *Mem.* 4.5.11-12: ἀλλὰ τοῖς ἐγκρατέσι μόνοις ἔξεστι σκοπεῖν τὰ κράτιστα τῶν πραγμάτων, καὶ λόγῳ καὶ ἔργῳ **διαλέγοντας κατὰ γένη** τὰ μὲν ἀγαθὰ προαιρεῖσθαι, τῶν δὲ κακῶν ἀπέχεσθαι . καὶ οὕτως ἔφη ἀρίστους τε καὶ εὐδαιμονεστάτους ἄνδρας γίγνεσθαι καὶ διαλέγεσθαι δυνατωτάτους· ἔφηδὲ καὶ τὸ δια-λέγεσθαι ὀνομασθῆναι ἐκ τοῦ συνιόντας κοινῇ βουλεύεσθαι **διαλέγοντας κατὰ γένη** τὰ πράγματα. δεῖν οὖνπειρᾶσθαι ὅτι μάλιστα πρὸς τοῦτο ἑαυτὸν ἑτοιμον κατασκευάζειν καὶ τούτουμάλιστα ἐπιμελεῖσθαι· ἐκ τούτου γὰρ γίγνεσθαι ἄνδρας ἀρίστους τε καὶ ἡγεμονικωτάτους καὶ διαλεκτικωτάτους.

[76] Cf. por ejemplo Maier (1943:I,62-65 y 71-72)

[77] Cf. von Arnim (1923: 210-212) y Brancacci (1990:143).

"pero cuando tras oírlos, vuelvo a preguntarles tranquilamente. 'amigo, ¿qué es (τί οὖν ποτ' ἔστιν), pues, lo justo si ello es así?', parece que ya pregunto más de lo conveniente (μακρότερα τοῦ προσήκοντος ἐρωτᾶν) y transgredo los límites." (413a)

La acusación subyacente es, efectivamente, que en la matriz de la ὀρθότης no se puede contestar al τί ἐστι, no se puede decir qué es una cosa, sino remitiéndose a su οἰκεῖος ὄνομα. Es posible sin duda ligar esta afirmación con la tesis atribuida a Antístenes sobre la imposibilidad de definir. En este sentido, además de una crítica, este pasaje puede constituir una alusión a una tesis que a los oídos de Platón, como más tarde a los de Aristóteles, puede sonar como un exabrupto. Aristóteles es precisamente la fuente que transmite el testimonio sobre esta concepción antisténica, en el pasaje de *Met.* 1043b23ss. (= *SSR* v A 150). El pasaje aristotélico dice:

De modo que tuvo cierta razón de ser la dificultad que dejó perplejos a los epígonos de Antístenes y a otros tan incultos como ellos (οἱ οὗτος ἀπαίδευτοι). Pues pensaban que no es posible definir el qué es (οὐκ ἔστι τὸ τί ἐστιν ὁρίζασθαι), pues la definición es un enunciado largo (τὸν γὰρ ὅρον λόγον εἶναι μακρόν), aunque es posible enseñar a otros cómo es una cosa (ποῖον μὲν τί ἐστιν ἐνδέχεται καὶ διδάξαι), por ejemplo la plata, no es posible decir qué es sino que es como el estaño (ὥσπερ ἄργυρον, τί μὲν ἐστιν, οὐ, ὅτι δ' ὅιον καττίτερος). De modo que sólo puede haber definición y enunciado de una clase de sustancia, a saber, de la compuesta, sea sensible, sea inteligible; pero no de los componentes primarios de que se constituye esa sustancia (ἐξ ὧν δ' αὕτη πρώτων, οὐκέτι), puesto que el enunciado que define significa que algo se predica de algo (τι κατὰ τινὸς σημαίνει ὁ λόγος ὁ ὁριστικός), y es menester que un miembro de la definición opere como materia y el otro como forma. (*Met.* 1043b23ss.)

Este pasaje tiene a los efectos de nuestro estudio una singular importancia. En efecto, acabamos de referirnos a la crítica acerca de que la posición naturalista no puede contestar al τί ἐστι y asistimos aquí a una declaración programática en este sentido. Pero tal vez lo más importante radica en el contenido positivo del pasaje. Allí se dice que, según esta tesis, si bien el definir (ὁρίσασθαι) es imposible, sin embargo hay otra actividad de conocimiento que sí puede desarrollarse y transmitirse. Esta actividad consiste en decir ποῖον ἐστι, 'cómo es' una cosa. Este decir no será, por supuesto, un discurso orientado a la definición, ya que eso ha sido descartado, sino un discurso "descriptivo", tal como reza el testimonio de Diógenes Laercio en torno del λόγος antisténico. Este λόγος descriptivo, que muestra, se ajusta bien a los requisitos teóricos de fundamentación del método de análisis semántico que no apunta a la definición de cada término inserto en un campo –algo que por la definición misma de estructura es imposible- sino a lo sumo a la explicitación de sus rasgos distintivos, esto es, de las marcas opositivas respecto de los demás. Según el testimonio de Diógenes Laercio,

"Antístenes definió por primera vez el λόγος diciendo: λόγος es lo que muestra lo que era o es (ὁ τὸ τι ἦν ἢ ἔστι δηλῶν)". (DL VI 3 = *SSR* v A 151)

En ese sentido, lo que Diógenes Laercio plantea como la "definición" del λόγος, bien puede haber sido en su origen un apotegma que oficiaba como fundamento y que apuntaba a resaltar que el conocimiento de la realidad se efectiviza mediante el lenguaje. Ahora bien, decir que el λόγος muestra lo que era o es no equivale a decir que a través de él se generen otras definiciones de otros entes, ya que de algún modo esto podría entrar en contradicción con el principio de ἓν ἐφ' ἑνός -un nombre para cada cosa-, ya que puede pensarse que si la definición es posible entonces hay dos modos de nombrar la misma cosa, aunque hoy diríamos que una es en tanto sentido y la otra en tanto referencia. Habría entonces para cada cosa un μικρός y un μακρὸς λόγος, lo cual desde la matriz antisténica es redundante.

Es posible entender que el modo en que el λόγος 'muestra lo que era o es' se desenvuelve según los lineamientos de análisis de tipo semántico que podemos llamar, usando terminología contemporánea, como una lexicología de contenido, aunque de signo no arbitrario. En efecto, el ejemplo de la plata cobra sentido, si se piensa en que el λόγος no dará de ella una definición, *i.e.* no dirá τί ἐστι, sino que dirá cómo es, *i.e.* ποῖον ἐστι. Esta descripción se lleva a cabo mediante el análisis del campo semántico en el cual se desenvuelve el lexema en cuestión. Así, en el breve ejemplo de la plata, el procedimiento será insertar el lexema 'plata' en el campo 'metal' y dentro de él establecer rasgos distintivos, de los cuales se presenta aquí uno de muchos posibles, el de semejanza material con el estaño, pero al cual podrían agregarse otros muchos: + valor comercial (como el oro), - dureza (respecto del hierro), color similar al platino, etc.

Reparemos entonces ahora en la posición antisténica que podríamos sintetizar así: es cierto que con la ἐπίσκεψις τῶν ὀνομάτων no se puede definir, pero sin embargo se puede en rigor responder al τί ἐστι, sólo que de un modo indirecto que es el del ποῖον ἐστι, que debe ser entendido en términos de un análisis semántico de los términos intervinientes que configuran un fenómeno que se parece mucho a nuestra moderna noción de campo semántico. En efecto, Antístenes parte de un materialismo en el que sólo existen las realidades cualificadas y concretas. Esta idea está remarcada por el conjunto de testimonios que le atribuyen la crítica a Platón en la formulación irónica y sugestiva de "veo el caballo pero no la caballeidad" (cf. SSR V A 149).[78] La formulación positiva de la misma idea está dada por la afirmación de que sólo existe únicamente lo cualificado, *tò poión*, tal como está planteado por Simplicio en el primer testimonio de SSR v A 149: "de los antiguos, unos anulaban totalmente las cualidades (*poiótetas*) afirmando que existe lo cualificado (*tò poión*), como Antístenes (...)" Con este presupuesto, quedan proscriptas las propuestas de radicalismo ontológico de tipo platónico, ya que todo fundamento que no esté a la vista es rechazado. La peculiaridad de esta actitud cuasi empirista de Antístenes está cargada de originalidad por el modo en que construye la parte positiva de su doctrina. En efecto, el testimonio SSR v A 150 (= Arist. *Met.* H 3,1043b4-32) introduce el modo en que el socrático derivaba de la afirmación de lo cualificado como lo único existente, un complejo de tesis que le permitían fundar el conocimiento. El pasaje en cuestión presenta a Antístenes negando la posibilidad de definir, literalmente, negando la posibilidad de definir lo que es (*ouk ésti tò tí estin horísasthai*) y la razón aducida es que la definición es un *lógos* largo

[78] En este sentido, es probable que Platón se refiriera indirectamente a Antístenes como integrante del grupo de materialistas de Sofista 246ass.

(*lógos makrós*).[79] La alternativa será valerse precisamente de la estructura cualificada de lo real y contestar no al 'qué' *–ti-* sino al 'cómo es' *–poîon ésti-*.

Desde el punto de vista de la tríada, es claro que el sistema de Antístenes plantea la fusión de los tres elementos y por lo tanto funciona en los hechos como una díada, ya que el elemento del pensamiento queda desdibujado por ausencia de funcionalidad específica. Con esto queremos decir que el ser oficia de fundamento y el lenguaje, de referencia al ser y el pensamiento es el nexo de unión de ambos, pero en tanto en este contexto no está previsto que el pensamiento pueda hacer otra cosa que esto, se convierte en un elemento que puede obviarse y así plantear el modelo en términos diádicos prestando atención a los extremos del proceso diciendo que cada cosa tiene su propio *lógos*. La homogeneidad rutinaria del *noeîn* hace posible la formulación resumida, donde sólo se hace referencia a dos elementos.

Con esta matriz teórica es justificable que sus sostenedores puedan plantear las tesis de la imposibilidad de decir algo falso que se asocian repetidamente con Antístenes y que está planteada con detalle en el testimonio de Proclo (*in Plat. Cratyl.* 37 = SSR v A 155):

> Antístenes decía que no es posible contradecir, pues, dice, todo enunciado dice la verdad. Pues el que dice, dice algo, el que dice algo, dice lo que es y el que dice lo que es dice la verdad". (Ὅτι Ἀντισθένης ἔλεγεν μὴ δεῖν ἀντιλέγειν· πᾶς γάρ, φησί, λόγος ἀληθεύει· ὁ γὰρ λέγων τὶ λέγει· ὁ δέ τι λέγων τὸ ὂν λέγει· ὁ δὲ τὸ ὂν λέγων ἀληθεύει.)

En esta versión fuerte y absolutizada de la tríada todo decir refiere a algo que existe, de modo que cualquier cosa que se diga es válida, porque la correlación es obligatoria. Que Antístenes haya planteado que el análisis de los nombres (*epískepsis onomáton*) es el princpio de la educación (SSR V A 160 = Epict. *dissert.* 1. 17.10-12) es un corolario esperable de la teoría que muestra su influjo mucho más allá de los grupos de discusión "profesionales", como puede verse en el llamativo pasaje de un autor con inquietudes intelectuales como Eurípides, en las *Fenicias* 501-2:

> No existe ahora nada parecido ni similar para los mortales
> excepto el nombrar. Pero el asunto no es este.
> νῦν δ' οὔθ' ὅμοιον οὐδὲν οὔτ' ἴσον βροτοῖς,
> πλὴν ὀνόμασαι· τὸ δ' ἔργον οὐκ ἔστιν τόδε.

Que el asunto de Etéocles no haya sido ese es realmente una lástima, porque tal vez podríamos haber sabido más de esta idea que tanto recuerda a las tesis naturalistas.

---

[79] Hemos presentado una tesis acerca de cómo interpretar este pasaje en el marco de la crítica antístenica a la teoría de las Ideas en Mársico (ms.[2]).

1.3 La restauración platónica

Con Platón llegamos al punto donde la tesis del "bloqueo lingüístico"[80] coloca el punto de partida. Hasta donde hemos visto, sin embargo, el condicionamiento básico del bloqueo existe mucho antes de Platón y se explica por las diversas estructuraciones de la tríada ser-pensamiento-lenguaje. En rigor, Platón se enrola como parte interesada en una disputa que ya lleva bastante tiempo y que en cierto modo refleja la identidad misma del discurso filosófico en gestación. Hemos propuesto además, que toda esta polémica sinuosa y el particular destino que le cabe a la reflexión sobre el lenguaje se apoya en el hecho básico de que en la Grecia antigua no hay cuerpos discursivos incuestionados y que consecuentemente todo enunciado está sujeto al análisis sobre su potencial verdad o falsedad.

La diferencia entre las posturas extremas y el modelo tradicional que va a ser retomado por Platón, puede ser sintetizado en base a la oposición entre modelos diádicos y triádicos. Modelos triádicos serán por supuesto los que integren los tres elementos -ser, pensamiento y lenguaje- para dar cuenta de la nominación. Modelos diádicos serán los que presuman una relación directa entre nombre y cosa, ya sea que ella exista como correlato necesario entre ellos en el naturalismo, o que sea instaurada por el acto enunciativo en el nihilismo o el relativismo.[81] El principal problema de estos modelos diádicos es que no permiten gradualidad y ni siquera un lenguaje que diga las cosas de un modo no exacto. Es la crítica de sentido común que aparece, por ejemplo, en boca de Ctesipo en *Eutidemo* 284c, donde se plantea que hay un modo de decir las cosas 'de algún modo' (*trópon tina*) pero no exactamente como son.[82] En los planteos extremos esto no es posible. En el nihilismo, por supuesto, esta cuestión no tiene sentido, ya que no hay correlato real de la lengua, y en el naturalismo el correlato es forzado, de modo que la alternativa a la exactitud es el no-lenguaje, el mero ruido (cf. *Crát.* 430a). Se trata de un esquema absolutamente polar que no contempla grados intermedios. A este punto se dirigirá Platón desde los diálogos tempranos para subrayar que la realidad está organizada de modo gradual y que es gradual también el modo en que los hombres captan la estructura de la realidad. Lo que Platón tendrá que hacer, entonces, es reinstalar el plano de la *dóxa*, que había sido erradicado de los modelos extremos. El punto de partida de la posición platónica, que se repite sin cesar en los diálogos de juventud, es que para hablar sobre algo es preciso saber primero qué es. Buena parte de la filosofía platónica puede caracterizarse como una búsqueda del mejor modo de contestar a esta pregunta. En este sentido, el lenguaje no es de suyo una vía de acceso a lo real, dado que puede o no ser verdadero.

---

[80] Cf. una síntesis de esta postura en el inicio del capítulo.
[81] Cf. en esta línea, Scolnicov (2000).
[82] Cf. *infra* punto 1.3.2.

Veamos ahora qué estrategias argumentativas lleva Platón a cabo para reinstalar la versión canónica de la tríada, esto es, el complejo de dos versiones alternativas que configuran el correlato de sabiduría -en el caso de la tríada unificada- vs. opinión o ignorancia -en el caso de la tríada disociada-. Lo cierto es que la postulación de este marco requiere ahora de mucha más justificación que en la época de Parménides. Se han dado, en efecto, las posturas extremas de nihilismo y naturalismo, de modo que para replantear un esquema según esta línea es necesario impugnar estas lecturas extremas. Para contestar a una postura de tipo gorgiano, Platón cuenta con el planteo de las Ideas como realidades fundantes y garantes de lo real, respecto de las cuales deberá definir la relación con el lenguaje. Para contestar a Antístenes debe refutar el *ouk éstin antilégein* 'no es posible contradecir' en *Eutidemo*, el *oikeîos lógos* en el *Crátilo* y proponer el compuesto de *ónoma* y *rhêma* como espacio de lo verdadero, sustrayéndolo de la esfera del *ónoma* en el *Sofista*.

Analizaremos entonces en primer lugar el modo en que Platón intenta contrarrestar el nihilismo a partir del planteo de la teoría de las Ideas y del peculiar lugar que se asigna al lenguaje en relación con ellas (1.3.1). A continuación estudiaremos las objeciones al naturalismo y sus tesis derivadas (1.3.2). Luego nos referiremos a dos momentos positivos de estructuración de la relación del lenguaje con lo real, el primero en el *Fedón* (1.3.3) y finalmente, los pasajes del *Sofista* que revelan la peculiaridad y novedad del planteo platónico (1.3.4).

1.3.1. El *Gorgias*, las Ideas y el plano del ser

La filosofía platónica es sin duda tributaria de la práctica socrática y del planteo de la pregunta 'qué es x' *-ti esti-*. La respuesta platónica es ontológica y polemiza con buena parte de las líneas de pensamiento de la época. En la pregunta, en realidad, está implícita una actitud positiva respecto del problema de la existencia de cosas, ya que la formulación afirmativa del *tí esti x* equivale a un *x esti ti, i.e. x* es algo, con lo cual se presupone no sólo que hay cosas sino que son múltiples y tienen rasgos propios suficientes para configurar una definición. Partir de 'qué es *x*' descarta de plano el nihilismo pero no lleva necesariamente, como puede verse en la solución antisténica, al radicalismo ontológico. Lo cierto es que las Ideas, según creemos ya prefiguradas en los planteos tempranos, llevan directamente a la impugnación del nihilismo.[83]

Comencemos por examinar un pasaje que revela claramente el modo en que Platón organiza la tríada. Se trata precisamente del supuesto diálogo entre Sócrates y Gorgias en el diálogo homónimo, que está orquestado de un modo que extrema los contornos agónicos de ambos personajes. No en vano el diálogo comienza con una referencia a la guerra. Nuestra lectura se concentrará en este aspecto agónico que se entabla alrededor de la interpretación de la tríada que asume cada uno. Tomemos entonces la primera parte de la conversación

[83] Cf. los indicios subrayados por Baltes (2000) sobre la plausibilidad de un temprano surgimiento de la teoría de las Ideas.

entre Sócrates y Gorgias que se desenvuelve entre 448e y 458b. El pasaje presenta las primeras respuestas gorgianas a la cuestión presentada por Sócrates que se refiere precisamente a qué es la retórica y presenta lo que podemos considerar como la organización platónica básica de la tríada.

> S. - Veamos, contéstame también así respecto a la retórica, ¿acerca de cuál de las cosas que existen es una ciencia (περὶ τί τῶν ὄντων ἐστὶν ἐπιστήμη)?
> G. - Acerca de los discursos.
> S. - ¿Cuáles de ellos, Gorgias? Acaso los que indican a los enfermos cómo sanar si hacen dieta?
> G. - No.
> S. - Entonces la retórica no versa sobre todos los discursos.
> G. - No, por cierto.
> S. - Pero sin embargo hace a los hombres capaces para hablar (ἀλλὰ μὴν λέγειν γε ποιεῖ δυνατούς).
> G. - Sí.
> S. - Entonces también los hace capaces para pensar acerca de las cosas de que las que hablan (οὐκοῦν περὶ ὧνπερ λέγειν, καὶ φρονεῖν)?
> G. - ¿Y cómo no? (449d-e)

Hay aquí toda una serie de presupuestos que Platón hace aceptar a Gorgias. En principio, que una disciplina, una *epistéme*, versa sobre algo real (*ti tôn ónton*), esto es, tiene que tener un objeto comprometido con el plano ontológico. Cuando Gorgias identifica este objeto con el plano del lenguaje, se produce, desde el punto de vista de la tríada, una dificultad que Platón le hará explotar a Sócrates en el resto del pasaje y que consiste en el hecho de que este objeto que propone Gorgias no pertenece al plano de lo real sino que es un elemento de la misma tríada que se basa en lo real, con lo cual no está habilitado como legítimo objeto noético. En rigor, según el esquema tradicional, el lenguaje debe expresar lo pensado sobre el objeto y no ser él mismo objeto. Esta limitación está en la base del rechazo platónico al estudio del lenguaje por el lenguaje mismo. Desde el punto de vista de la organización canónica que Platón sustenta, todo discurso tiene necesariamente un contenido y ese contenido se dirige al plano del *eînai*, al cual se aplican pensamiento y lenguaje. Que uno de estos ocupe el lugar de objeto intensional va contra los principios que organizan la relación entre elementos de la tríada. El modo de subrayarlo está claro en este pasaje, donde resalta además la mención explícita de la dinámica interna de la tríada: la retórica debe ser capaz, supone Sócrates, de hacer que los hombres hablen (*légein*) y piensen (*phroneîn*) acerca de algo (*perì hônper*). Esto es, pensamiento y lenguaje tienen obligatoriamente un contenido que se ubica entre las cosas que existen (*perí ti tôn ónton*). Esto está expresado también a través de los ejemplos que siguen a este punto: la medicina habilita a pensar y hablar sobre curación de enfermedades, la gimnasia sobre el estado de los cuerpos. Lo que entonces permanece en la oscuridad, es claro, es el objeto de la retórica: la retórica habilita a pensar y hablar ¿acerca de qué? En rigor, dada la estructuración de la tríada, toda disciplina implica un discurso sobre un objeto, de modo que Gorgias debe justificar qué quiere decir con el hecho de que la retórica se refiere al *lógos*, del mismo modo que habría que justificar también disciplinas orientadas a los restantes elementos de la tríada tomados como objeto.

Mucho se ha analizado el tema de la motivación para el apasionamiento del *Gorgias*, que algunos cifran en una crisis personal de Platón (Calonge 1998:116-7). No hace falta, sin embargo, leer esta motivación como una crisis frente al malestar de Atenas, que en todo caso podría ser sólo la arista negativa de la actitud platónica, sino que es posible y conveniente enrolarlo en esta etapa transicional en la que también se incluyen diálogos como el *Crátilo* y el *Eutidemo*, que trataremos más tarde. Se trata de diálogos en los que Platón denuncia la inconsistencia de sistemas alternativos al propio y construye de este modo, indirectamente, un cinturón protector para su propia teoría. Es probable, al mismo tiempo, que de esta consideración de detalle de estos sistemas a los que somete a crítica hayan surgido además otros rasgos que afectarían finalmente su concepción de las Ideas.

Si hay que tentar una motivación para el *Gorgias*, podríamos decir que Platón tiene que haber captado que concepciones de la retórica derivadas del nihilismo gorgiano contaban con gran aceptación, cuando, en rigor, a su juicio, constituían sinsentidos teóricos a la vez que causas para la ruina colectiva. En la teoría de las Ideas Platón cuenta con una alternativa poderosa para fundamentar el ámbito moral, que es el plano más dañado en el nihilismo. En este sentido, es de subrayar que el error que excluye a Gorgias del diálogo y que lleva a que sus discípulos tomen la palabra para intentar inútilmente subsanarlo, es el hecho de admitir que el orador conoce lo justo y lo injusto:

> S. (...) ¿O te será completamente imposible enseñarle la retórica si previamente no conoce la verdad sobre estas materias <sc. lo justo y lo injusto>?
>
> G. Yo creo, Sócrates, que si acaso las desconoce, las aprenderá también de mí. (459e-460a)

Tal como hemos visto, esta pretensión de conocimiento axiológico está totalmente fuera de los límites del sistema gorgiano. El punto que señala Platón es que con la conformación de la tríada disociada gorgiana los discursos del sofista y sus discípulos son puro *flatus vocis, i.e.* pueden orientarse a cualquier tema y tienen por único objeto la persuasión y no la coincidencia con lo real. Lo más importante aquí es que lo real es, en este contexto, el plano de lo justo y lo injusto, pero si no hay parámetros ontológicos, no hay manera de establecer un criterio de reconocimiento del plano ético que Gorgias incluye en su planteo. En efecto, en 456b-c Gorgias afirma que la retórica tiene la potencia de todas las artes y agrega a continuación que el orador puede convencer a un enfermo más que un médico. Esto plantea un poder ilimitado que no presenta frenos morales. En teoría, ningún escollo moral tendría que detenerlo, ya que éstos simplemente no tienen sentido dentro de este contexto relativista. La inconsecuencia surge cuando Gorgias incorpora límites de este tipo y afirma que "es preciso utilizar la retórica del mismo modo que los demás medios de combate. Por el hecho de haberlos aprendido, no se deben usar contra todo el mundo indistintamente" (456c-d). El corolario es que "si alguien adquiere habilidad en la oratoria y, aprovechando la potencia de este arte, obra injustamente, no por ello se debe odiar ni desterrar al que le instruyó" (457b).[84] La pregunta de rigor, es, por supuesto, de dónde sacan el maestro orador y sus discípulos su saber ético. No es sorprendente, entonces, que cuando Polo interviene subraye la necesidad de volver a una postura coherente con la doctrina

[84] Es de notar que con esto Gorgias quedaría a salvo de la reprimenda por los excesos que cometerán en breve Polo y Calicles.

gorgiana y reconocer la incompetencia de estos adalides de la retórica en materias éticas que supongan una axiología objetiva:

> P. (...) ¿Crees que puedes sustentarla <sc. esa opinión> porque Gorgias haya sentido vergüenza en concederte que el orador no conoce lo justo, lo bello y lo bueno, y haya añadido a continuación que enseñaría esto al discípulo que se presentara sin conocer esto? (461b)

La opción de Polo en este contexto consisitirá en minimizar la problemática. Tal como se verá en su intervención, Polo parte de una postura relativista que convierte el problema moral en un tema subjetivo y al problema del criterio en un tema menor, de modo que, como se afirma en 461c, cualquiera podría pretender tener cierto conocimiento sobre estos temas, pero no se admite que esta área amerite un examen pormenorizado:

> P. ¿quién será capaz de negar que conoce la justicia y que puede enseñarla a los demás? Llevar la conversación a tales extremos es una gran rusticidad. (461c)

La falta de conexión con el plano ontológico aducida por Polo llevará entonces a que Platón considere a la retórica no como una *téchne* sino como una práctica y una rutina (462b-463c y esp. 463b). En efecto, sin un objeto en el plano del *eînai* no puede haber *téchne*.

Platón liga la ruinosa práctica política con una actitud que podemos resumir como la aceptación de la versión extrema disociada de la tríada. Se ve entonces que este punto trasciende el interés puramente teórico y puede servir para caracterizar los intereses más vitales de Platón, ligados con la justificación de valores morales objetivos y la denuncia de las prácticas políticas nocivas que reposan en postulados teóricos fraudulentos. Mediante esta obra, en que Sócrates dialoga con Gorgias mismo y con sus discípulos, que son prototipo del resultado de este tipo de enseñanza, Platón muestra cómo se trata de falsos saberes. Ni Gorgias ni suś discípulos, actuando sobre la autonomía del *lógos*, pueden resisitr una argumentación dialéctica, que presupone la búsqueda de algo permanente. La pregunta del *Gorgias* sobre el sentido de la retórica es la pregunta sobre la efectividad de operar sobre la tríada en su versión extrema, que Platón pretende demostrar como algo inútil si no reposa en un compromiso ontológico. Esta oposición está planteada en el *Gorgias* como la alternativa entre la práctica retórico-política y la filosofía, identificando esta última con la dialéctica, *i.e.* la pregunta por lo real como fundamento último (500b-d).

1.3.2 El rechazo del naturalismo en el *Eutidemo* y el *Crátilo*

El *Eutidemo* y el *Crátilo* presentan problemas exegéticos similares. Ambos se cuentan habitualmente entre los diálogos aporéticos, coincidentemente con el perfil de los diálogos del primer período de la producción platónica, que tienen personajes peculiares, difícilmente

clasificables. En efecto, no se trata de sofistas típicos como Gorgias y Protágoras en los diálogos homónimos sino de personajes que tienen poca o ninguna relación con personajes de la época o que se ajustan mal a las descripciones que tenemos de ellos por otras fuentes. Es el caso, por ejemplo, de Crátilo y los testimonios que nos llegan por vía de Aristóteles.[85] El rastreo de los textos, por otra parte, revela en buena medida una amalgama de doctrinas de distintos orígenes, sostenidas por diferentes pensadores, combinadas por razones temáticas de modo que puedan ser refutadas mediante una misma estrategia argumental. Es el caso del *Eutidemo*, donde se han multiplicado las interpretaciones acerca de las razones por las cuales Eutidemo es el centro del diálogo. Así, mientras algunos autores insisten en la caracterización de sofistas para los dos hermanos,[86] otros subrayan la idea de que estos personajes son un modo indirecto de referirse a otros adversarios teóricos. La pregunta es entonces a cuál o cuáles de estos pensadores está refiriéndose Platón en casos como éste. La respuesta tradicional consensuada a fines del s. XIX y principios del XX apunta a que las invectivas se dirigen contra Antístenes y recientemente se ha propuesto que el *Eutidemo* constituye un ataque a los megáricos (Dorion:2000).[87] Haremos el intento de perseverar en la línea de Antístenes, que representa para Platón el naturalismo lingüístico como alternativa teórica a la teoría de las Ideas.

Lo remarcable en esta vía filiatoria es que los destinatarios de la crítica platónica no son sofistas contemporáneos de Sócrates sino otros socráticos, los efectivos adversarios teóricos de Platón. En verdad, tendría bastante poco sentido que Platón se identificara a tal punto con Sócrates que se dedicara a refutar con sus nuevos instrumentos teóricos únicamente a personajes de más de una generación anterior, cuando en su propia época pululaban las líneas filosóficas respecto de las cuales han trascendido polémicas concretas. Habría que creer entonces que Platón mantuvo discusiones con sus contemporáneos pero que sus obras publicadas no tocaban este punto sino que se dedicaban a polemizar con manifestaciones culturales de menos consecuencias para su propia teoría que las que se daban en su propia época. El punto es que, para la estabilidad de la teoría platónica, algunas tesis de sus contemporáneos eran más riesgosas que las prácticas erísticas de los sofistas. Por debajo de esa máscara que le sirve para mantener a Sócrates como personaje principal se dejan entrever las teorías de otros socráticos.

En rigor, la categoría de sofista es funcionalizada por Platón para dar cuenta no sólo de la corriente del siglo V representada por pesonajes como Gorgias, Protágoras, Hipias, entre otros, sino que incluye también a intelectuales posteriores. La multiplicidad de perfiles que retratan las definiciones del sofista en el diálogo homónimo dan una buena pista del rango que cubre esta categoría, incluyendo a los sofistas típicos pero también llegando a retratar la práctica socrática. Esto tiene que hacer pensar que los sofistas antiguos sirven a Platón como caricaturas lanzadas sobre sus contemporáneos. En el caso concreto de Eutidemo, su erección como personaje central del diálogo homónimo está al servicio de la construcción de una acusación a sus adversarios, porque se comportan del mismo modo y tienen las mismas ridículas desviaciones que los viejos sofistas. Aún aceptando, como hacen

[85] Cf. Aristóteles *Met.* 1010a7-15.
[86] Cf. Canto (1989), Sprague (1972:294-301), Kerferd (1981:53-4), Narcy (1994) y Brisson (1997).
[87] La filiación megárica tiene un antecedente en Thomson (1901:280-2) donde se liga a Eutidemo y Dionisodoro con Euclides de Mégara.

Sprague (1972:295) y Narcy (1994:875), que Eutidemo y Dionisodoro hayan sido personajes históricos, eso no implica que haya que agregarlos sin más a una lista de autores presocráticos, ya que las referencias muy características a socráticos que veremos luego crea la sensación de que los hermanos son sólo un envase característico que se ha llenado, sin embargo, con un contenido sustancialmente diferente, que es el de las doctrinas de contemporáneos de Platón que éste pretende criticar. Tampoco parece muy convincente la opción de Dorion (2000:35-6) que postula la historicidad de Eutidemo y Dionisodoro, pero plantea que deben ser efectivamente megáricos contemporáneos de Platón.

Ahora bien, aunque es cierto que el *corpus* platónico tiene buenos ejemplos de anacronismos, muchos de ellos deliberados, nos encontramos aquí frente a un ejemplo extremo, ya que Sócrates conversaría aquí con gente que no puede haber conocido. Esto sería mucho más exagerado que el ejemplo aducido por Dorion de la conversación entre Sócrates y Parménides, no sólo porque para muchos exégetas esta cronología es convincente, sino sobre todo porque en el Parménides hay una construcción contextual deliberada de rejuvenecimiento del personaje de Sócrates que no tiene paralelo en el *Eutidemo*. Que esta torsión fuera mucho más dificil no quita que se trataría de un *hápax* incluso dentro del concierto de anacronismos. Por otra parte, aún los defensores de otras tesis deben ceder ante los llamativos paralelos entre temas mencionados en el *Eutidemo* y las sostenidas efectivamente por Antístenes. En este sentido podemos adherir a la afirmación de Dorion: "il est probable qu'Euthydème et Dionysodore soient des personnages composites, c' est-à-dire que Platon leur a prêté des traits et des doctrines qui appartenaient en fait à plusieurs personnages d'écoles différentes. (...) Il est probablement vain de soutenir que les personnages d' Euthydème et de Dionysodore dessinent un seul profil philosophique" (2000:42-43).

Nos interesa, entonces, rastrear aquí la presencia de tesis del naturalismo antisténico. En efecto, la presencia de tópicos naturalistas puede ser inferida sin problemas de pasajes como *Eut.* 277e donde se plantea la idea de que el conocimiento reside en el aprendizaje de la exactitud de los nombres. La objeción basica que marca los alcances del rechazo teórico es que se trata de algo impracticable, poco serio, literalmente, un juego (*paidiá*):

> Porque aunque alguien aprendiera muchas o incluso todas las cuestiones de esta clase, en nada conocería más cómo son las cosas (τὰ μὲν πράγματα οὐδὲν ἂν μᾶλλον εἰδείη πῇ ἔχει). (278b)

El hiato entre lenguaje y realidad determina que sea imposible proyectar el conocimiento del primero sobre la segunda, de modo que la *orthótes* se torna un entretenimiento vacuo. En términos de la tríada ser-pensamiento-lenguaje, podríamos decir que se parte de la base de que el elemento fundante para que se produzca el conocimiento es que el *eînai* sea efectivamente el objeto inteligido por el *noeîn* y manifestado por el *lógos*. Detenerse en el último eslabón del proceso de conomiento, el *lógos*, no puede producir resultados que puedan proyectarse sobre los eslabones anteriores. La misma idea corona el *Crátilo*, donde se afirma:

"puede que sea superior a mis fuerzas y a las tuyas dilucidar de qué forma hay que conocer o descubrir los seres (μανθάνειν ἢ εὑρίσκειν τὰ ὄντα). Y habrá que contentarse con llegar a este acuerdo: que no es a partir de los nombres, sino que hay que conocer y buscar los seres en sí mismos más que a partir de los nombres (οὐκ ἐξ ὀνομάτων ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον αὐτὰ ἐξ αὐτῶν καὶ μαθητέον καὶ ζητητέον ἢ ἐκ τῶν ὀνομάτων)." (439b)

Esta impugnación del lenguaje como vía legítima de acceso a lo real está dirigida contra el naturalismo, cuyas tesis principales, que como hemos sostenido se corresponden con tesis antisténicas,[88] constan en el 'pasaje descriptivo' que va de 428e hasta 430a. Allí Sócrates plantea los lineamientos generales de la postura naturalista que pretende rebatir y en ella encontramos un complejo de tesis antisténicas. En el pasaje en cuestión, concretamente, se dice en primer lugar que la rectitud de los nombres es "aquella que nos manifiesta cuál es la cosa (ἥτις ἐνδείξεται οἷόν ἐστι τὸ πρᾶγμα)" (428e). En segundo lugar, que los nombres se dicen en vistas de la instrucción (Διδασκαλίας ἄρα ἕνεκα τὰ ὀνόματα λέγεται)(428e) y en tercer lugar, se afirma que dado que los instauradores de nombres son infalibles (429a-c), puede inferirse que es imposible hablar falsamente (429d-e). Es posible, de acuerdo con esto, establecer una relación término a término entre los puntos aquí planteados y los testimonios antístenicos conservados por vía independiente.

La primera tesis es paralela a la atribución a Antístenes de la primera definición de *lógos* por parte de Diógenes Laercio (SSR v A 151), especialmente porque la enunciación mediante el uso del verbo *delô* del testimonio diogeniano es la más usual también en el *Crátilo*.[89] La segunda tesis, por su parte, está referida por el pasaje inmediatamente anterior al mencionado, que marca la entrada de Crátilo al diálogo -puesto que hasta entonces se ha mantenido en silencio-. Esta incorporación se lleva a cabo con una declaración acerca de la importancia que reviste el "aprender y enseñar" cuestiones relativas a la exactitud de los nombres (427e). Ambos pasajes son paralelos al testimonio de Epicteto que subraya el hecho de que Antístenes habría afirmado que la *epískepsis onomáton* es el principio de la educación. La tercera tesis, sobre la imposibilidad de decir algo falso, es un clásico entre los testimonios de Antístenes y la formulación del *Cratilo* guarda estrecha semejanza con la atribución de Proclo en *In Plat. Crat.* 37 (= SSR V A 155). Así, en *Crát.* 429d el naturalista dice:

¿Pues cómo, Sócrates, al decir alguien eso que dice, no diría lo que es? ¿Acaso decir cosas falsas no es esto: no decir las cosas que son?
Πῶς γὰρ ἄν, ὦ Σώκρατες, λέγων γέ τις τοῦτο ὃ λέγει, μὴ τὸ ὂν λέγοι; ἢ οὐ τοῦτό ἐστιν τὸ ψευδῆ λέγειν, τὸ μὴ τὰ ὄντα λέγειν;

Y Proclo atribuye a Antístenes la formulación de la famosa tesis del siguiente modo:

Pues, dice, todo *lógos* dice la verdad; pues el que dice dice algo; el que dice algo dice lo que es, y el que dice lo que es dice la verdad.

---

[88] Cf. Mársico (ms.2)
[89] Cf. por ejemplo la definición de 433d: τὸ ὄνομα δήλωμα τοῦ πράγματος.

πᾶς γάρ, φησί, λόγος ἀληθεύει· ὁ γὰρ λέγων τὶ λέγει· ὁ δέ τι λέγων τὸ ὂν λέγει· ὁ δὲ τὸ ὂν λέγων ἀληθεύει.

En el *Eutidemo*, el tono lúdico y burlón es, si eso fuera posible, aún mayor. La ridiculización del naturalismo parte del tratamiento de la tesis de que es imposible mentir (ἢ δοκεῖ σοι οἷόν τ' εἶναι ψεύδεσθαι, 283e), típicamente antisténica, en donde puede apreciarse, por otra parte, el modo en que el argumento reposa en la organización de la tríada unificada. El argumento está construido con una progresión que plantea que se habla de la cosa (*prâgma*) acerca de la que trata el discurso (283c), se colige de ello que esa cosa es una cosa real (284a) y por lo tanto el que la dice, dice lo que es (284a: *ho ekeîno légon tò ón ... légei*) y concluye que el que dice lo que es y las cosas que son dice la verdad (284b: *ho gè tò ón légon kaì tà ónta, légei talethé*), lo cual coincide con *Crát.* 429d-e y recuerda, igual que los pasajes del *Crátilo*, de un modo muy marcado el testimonio de Proclo (*In Plat. Crat.* 37 = SSR V A 155) acerca de Antístenes. En un contexto de tríada unificada absolutizada, la conclusión se vuelve necesaria y lógica.

Este argumento está complementado por otros dos adicionales orientados a respaldar la tesis de que sólo se puede hablar de lo existente. La torsión en este ámbito hace hincapié en que "las cosas que no son no existen en ninguna parte (284b) y por lo tanto no se puede obrar en relación con ellas (284b) y como hablar "es a la vez obrar y hacer" (*tò légein ára práttein tè kaì poieîn estín*, 284c) por lo tanto nadie dice lo que no es, pues con ello haría ya algo (*ouk ára tá ge mè ont', éphe, légei oudeîs - poioi gàr àn éde ti*, 284c. Esta conexión entre *légein, práttein* y *poeîn* probablemente haya constado entre las proposiciones naturalistas más extendidas, puesto que es utilizada también en el *Crátilo*, en ocasión de la conversación con Hermógenes al principio del diálogo (387b), cuando Sócrates se coloca en una perspectiva naturalista y se refiere a este mismo principio: "¿acaso el hablar (τὸ λέγειν) no es también una de las acciones (μία τις τῶν πράξεών)?

El segundo argumento adicional responde a la segunda objeción de Ctesipo, de que siempre se dice lo real pero no como es (*hos échei*) sino "de alguna manera" (*trópon tiná*). Ctesipo apunta precisamente, aunque de modo no muy claro, desde la perspectiva del sentido común, a la posibilidad de que no haya una correspondencia exacta entre el lenguaje y lo real, sino una similitud genérica. Dionisodoro responde a esta objeción mediante el tratamiento erístico de la frase *légei ta prágmata hos échei.* En efecto, se basa en el equívoco que podría crear el verbo *échei*, que se refiere a *prágmata* por ser neutro plural que concuerda su verbo en singular, pero Dionisodoro interpreta la frase como si el singular concordara con el sujeto singular de *légei* y así interpreta no 'decir las cosas como son' sino 'decir las cosas como es <el que las dice>'. Identifica, entonces, el sujeto con las características del objeto. Así, por ejemplo, se hablaría de las cosas calientes calentándose (284e). Esto lleva a un tratamiento insultante de Ctesipo que trata a los hermanos de charlatanes y se termina con la intervención de Sócrates. Ahora bien, es llamativo que aparezca en este contexto una referencia a *hos échei*, que remite directamente a la tesis antisténica que opone al *tí esti* socrático-platónico el *pos échei*, tal como se desprende del pasaje aristotélico en que se plantea que los antisténicos negaban la posibilidad de definir (*Metafísica* 1043bss. = *SSR* v 150).

En efecto, para Antístenes como hemos visto, sólo es posible responder cómo es una cosa insertándola en un plexo referencial que le da sentido. La pregunta entonces es qué relación guarda la doctrina antisténica del *pôs échei* con este pasaje del *Eutidemo*. Es de notar que el pasaje no termina del todo bien ya que a diferencia de otros pasajes, Ctesipo logra tomar el argumento y volverlo en contra de Dionisodoro. El efecto es distinto, por ejemplo, del argumento anterior donde Ctesipo se ve forzado a aceptar la conclusión de Dionisodoro y recién después estructurar una réplica cambiando el punto de partida (284c). Tal vez estamos aquí ante una ridiculización platónica de los argumentos antisténicos. En este sentido, la doctrina del *pôs échei* no presenta los visos de espectacularidad de la tesis del *ouk ésti pseúdesthai*. Quizás en este caso Platón transforma la tesis del *pôs échei* de modo que se convierta igualmente en una tesis espectacular y sirve a la vez, por lo extravagante del resultado, para indicar que estas tesis naturalistas son ridículas, pura *paidiá*. Es de notar que Platón nunca hurga en los fundamentos teóricos que llevan a plantear el naturalismo, esto es, el planteo de la existencia de la tríada unificada como alternativa única. Sin su base teórica, los enunciados antisténicos parecen sofismas. Lo mismo sucede con la tesis del *pôs échei*.[90]

Desde la perspectiva de la tríada es de notar que los tres argumentos encadenados del *Eutidemo* reposan en el *légein ta prágmata*, en un 'decir las cosas' que resulta muy relevante para caracterizar la versión unificada de la tríada. Esto es, sólo en un contexto teórico como el de la tríada fuerte el *lógos* puede referir directa y unívocamente a lo que existe. Precisamente esto es lo que Platón impugna explícitamente en *Eut.* 278b.

1.3.3. La "renegociación fenomenológica" del *Fedón*

Comencemos, entonces, la *pars construens*. Si en los pasajes que hemos visto Platón impugna las versiones extremas de la tríada que se caracterizan visiblemente por alterar la relación del lenguaje con los demás elementos, ¿cuál es la posición platónica positiva respecto del lenguaje? Remitámonos entonces a obras posteriores, en las que Platón se preocupa más por la tarea constructiva que crítica. Prestemos atención en primer lugar a un elocuente y controvertido pasaje del *Fedón*, donde Sócrates plantea su supuesta

---

[90] Los ecos antisténicos no se detienen aquí sino que reaparecen en 285d cuando Ctesipo, llevado por los convites reconciliatorios de Sócrates, pide a Dionisodoro que no confunda el contradecir (*antilégein*) con el injuriar (*loidoreisthai*), lo cual genera la inmediata réplica de Dionisodoro:

Quieres decir, Ctesipo, que la contradicción existe?

Hos óntos .. toû antilégein ..poieî toûs lógous;

El argumento parte de que no se puede decir lo que no es, lo cual es un apotegma en un contexto de tríada unificada. Por eso, si se habla de un objeto, todos dirán algo real de él, que tendrá que ser lo mismo, ya que el objeto es único. Y si se habla de dos objetos distintos, entonces tampoco hay contradicción, ya que hablan de cosas distintas.

autobiografía intelectual, que está coronada por una declaración del lugar que ocupa el lenguaje en la búsqueda filosófica.

> Después de esto, prosiguió Sócrates, tuve para mí, desde que fracasé en el estudio de las cosas (ἐπειδὴ ἀπειρήκη τὰ ὄντα σκοπῶν), que era necesario cuidarme de que no me sucediera como a aquellos que miran y observan un eclipse de sol: a veces algunos pierden la vista por no observar en el agua o de algún otro modo la imagen del sol (σκοπῶνται τὴν εἰκόνα αὐτοῦ). Yo pensé algo por el estilo, y temía así quedar completamente ciego del alma, al mirar las cosas con los ojos y esforzarme en ponerme en contacto con ellas por medio de cada uno de los sentidos (τὴν ψυχὴν τυφλωθείην βλέπων πρὸς τὰ πράγματα τοῖς ὄμμασι καὶ ἑκάστῃ τῶν αἰσθήσεων ἐπιχειρῶν ἅπτεσθαι αὐτῶν). Juzgué, pues, que era necesario refugiarme en las proposiciones (εἰς τοὺς λόγους καταφυγόντα) y buscar en ellas la verdad de las cosas (καταφυγόντα ἐν ἐκείνοις σκοπεῖν τῶν ὄντων τὴν ἀλήθειαν); por cierto que la comparación de que me sirvo no me parece exacta (ᾧ εἰκάζω τρόπον τινὰ οὐκ ἔοικεν), porque no convengo de ningún modo que quien examina las cosas en las proposiciones las examine en imágenes más que quien lo hace en los hechos (οὐ γὰρ πάνυ συγχωρῶ τὸν ἐν [τοῖς] λόγοις σκοπούμενον τὰ ὄντα ἐν εἰκόσι μᾶλλον σκοπεῖν ἢ τὸν ἐν [τοῖς] ἔργοις). El caso es que emprendí por ese lado, y, tras tomar como base en cada ocasión la proposición que juzgo más sólida (ὑποθέμενος ἑκάστοτε λόγον ὃν ἂν κρίνω ἐρρωμενέστατον εἶναι), considero como verdadero lo que me parece concordar con ella (ἃ μὲν ἄν μοι δοκῇ τούτῳ συμφωνεῖν τίθημι ὡς ἀληθῆ ὄντα)-tanto respecto de las causas como de todo lo demás-, y como no verdadero lo que no concuerda con ella. (*Fd.* 99d-100a)

Este pasaje ha sido caracterizado por Imbert (1992:195) como rasgo de un "contrato fenomenológico" que establece Platón entre lo real y el lenguaje, de modo que el *lógos* se instituye como medio e instrumento del discurso filosófico. Ildefonse (1997:48-57) retoma esta caracterización y la instaura como rasgo fundador del "bloqueo lingüístico" que surgirá del hecho de que el lenguaje se vuelve medio de representación de razonamientos filosóficos y queda anulado su interés como objeto de estudio independiente. En la instauración de este proyecto apofántico hará recaer la responsabilidad del tardío surgimiento de la gramática como disciplina autónoma. Desde nuestra perspectiva podemos releer el pasaje de otro modo. En efecto, desde los parámetros que hemos venido estableciendo, se hace preciso reformular la idea de la instauración de un "contrato" de este tipo en la filosofía platónica, en el sentido de una relación novedosa entre el lenguaje y lo real. Por el contrario, más que un nuevo contrato, a lo que asistimos en el *Fedón* es a uno más de entre varios episodios de renegociación de los perfiles de la relación entre lenguaje y realidad, que puede ser lícitamente interpretado como la restauración de un contrato primigenio.

Como hemos intentado mostrar, Platón tiene tras de sí toda una tradición de "contratos" que pueden ser plásticamente reproducidos en las diversas versiones y estructuraciones de la tríada ser-pensamiento-lenguaje. Lejos de ser absolutamente

novedosa, la postura platónica es en cierto modo conservadora y pretende, en todo caso, reflotar el contrato originario, donde la organización de la tríada puede darse en dos versiones, unificada o disociada, de las cuales surge un enunciado verdadero en la primera y uno falso en la segunda. Para la época de redacción del *Fedón,* Platón ya se había explayado suficientemente contra las versiones extremas: contra el naturalismo en el *Crátilo* y el *Eutidemo* y más tarde, poco antes del *Fedón*, a la vuelta del primer viaje a Sicilia, se pronunció contra las líneas de cuño gorgiano en el explícito *Gorgias*. En el *Fedón,* Platón da muestras de la dialéctica en acción orientada a analizar un tema donde el plano de las Ideas cobra absoluta relevancia. Se hace preciso, entonces, explicitar qué rol le cabe al lenguaje desde esta perspectiva.

En total correspondencia con la doctrina del *Crátilo*, el pasaje que nos ocupa coincide en el hecho de que la referencia a lo real no puede ser hecha directamente. Esto implica varios corolarios. En primer lugar, se mostró suficientemente en los diálogos contra el naturalismo que el lenguaje no guarda ninguna relación directa ni necesaria con lo real, de modo que un enunciado es siempre potencialmente tanto verdadero como falso. Hará falta, en todos los casos, un proceso de análisis crítico para determinar su valor. Sin embargo, si el criterio para determinar el carácter veritativo de un enunciado es la relación con lo real, *i.e.* la *adequatio ad rem*, la complejidad surge del hecho de que no hay acceso directo a lo real prescindiendo del lenguaje, el elemento mismo sobre el que pesa el riesgo de disociación. La patencia de lo existente es muda, pero a su vez sólo puede ser vislumbrada o inferida a través del lenguaje. Esto podría ser retraducido en términos contemporáneos como la afirmación de que el pensamiento está estructurado en lenguaje, ya que no hay manera de aprehender lo real sin *lógos*, entendiendo por éste tanto lenguaje cuanto razonamiento.

¿Qué quiere decir entonces Platón cuando habla de refugiarse en los *lógoi*? Nos encontramos aquí en un momento en que se ha descartado el acceso directo a las cosas y se ha planteado un segundo rumbo, un *deúteros ploûs* (99c), que sentará las bases metodológicas del análisis filosófico planteando el método hipotético. Lo que habrá de proponerse, entonces, es un refugiarse en las proposiciones, *i.e.* un valerse del lenguaje.[91] Una cuestión preliminar es que en este contexto no son las Ideas sino las cosas del mundo sensible, las que ciegan los sentidos.[92] Una razón para descartar una referencia a las Ideas es que en este contexto Platón se interesa por delimitar lo concerniente a la investigación dialéctica, que parte necesariamente de los datos a la mano.[93] Lo que produce ceguera no es aquí entonces la contemplación de las Ideas sino el hecho de pensar que el mundo físico es captable directamente, evidente a los sentidos y al pensamiento, como quieren los naturalistas. Esto está claro cuando Sócrates dice que temió quedar ciego del alma "al mirar las cosas con los ojos y esforzarme en ponerme en contacto con ellas por medio de cada uno de los sentidos". Es el intento de ir a lo real sin mediación lingüística lo que agota infructuosamente los recursos del pensamiento. Por el contrario, lo que planteará Platón es

[91] Optamos por traducir *lógos* en este contexto como 'proposición', siguiendo la línea de Eggers Lan (1987:47ss.) precisamente para subrayar el elemento al que hemos aludido, de que el lenguaje codifica los datos del mundo sensible de un modo que pueda ser objeto del razonamiento humano.
[92] Cf. Eggers Lan (1987:184), Hackford (1955:36).
[93] Esto se confirma si comparamos este pasaje con el de *Fed.* 75a, donde se plantea precisamente que es a partir de los datos de los sentidos de donde se infiere la existencia de Ideas.

que esta captación se da a través de un proceso que comienza con la codificación lingüística de los objetos de los sentidos que deben ser planteados como proposiciones, para luego aplicar a ellos el método hipotético que presenta brevemente en 100a y que conducirá finalmente a la postulación del plano Ideal. Sobre esta base se colige que el lenguaje, básicamente, es un medio para organizar los datos del mundo sensible de un modo que sea asequible para el análisis filosófico. El dato sensorial puro no tiene sentido. Por otra parte, vemos que ya el *Fedón* anticipa el planteo que se explicitará en el *Sofista*, según el cual el *lógos* se estructura no en *onómata* sino en *lógoi*, *i.e.* proposiciones apofánticas.

Si el plano al que se refiere este pasaje del *Fedón* es el de las cosas sensibles, es claro que la ceguera a la que aquí se refiere Platón es de un tipo diferente a la de *Rp.* VII 515e-516b en ocasión de la alegoría de la caverna, donde el filósofo queda cegado por la luz del plano suprasensible y debe mirarlas en el agua. La comparación de estos pasajes abre el viejo problema de la posibilidad de captación directa de las Ideas y de los posibles cambios de opinión sobre este punto a lo largo de la obra platónica. En efecto, en *República* este recurso a las imágenes en el agua parece ser sólo un paliativo mientras los ojos del alma se habitúan al brillo del mundo Ideal, mientras que en *Fedón* no hay indicios explícitos de que este procedimiento hipotético sea realmente provisional. En efecto, el lenguaje, tal como se plantea en el *Fedón*, es un instrumento puesto a los efectos de codificar los datos provenientes del mundo sensible de modo que puedan ser procesados por el alma racional y lleva hasta las puertas del mundo Ideal. En rigor, pensamos que el método hipotético del *Fedón* es un método provisional, aunque su provisionalidad pueda volverse muchas veces definitiva sin la pericia suficiente del aspirante a filósofo. Es a este método provisional que está aunada esta negociación fenomenológica que hace del lenguaje el instrumento para proveer al filósofo de materia para ejercitar la dialéctica.

En el momento supremo donde la dialéctica lleva a la contemplación de las Ideas, la captación de lo máximamente real, de máxima calidad ontológica, hay indicios para pensar que el lenguaje no está presente, precisamente porque entonces ya no se capta lo sensible con los sentidos sino lo inteligible con los ojos del alma, que, como dirá Aristóteles más tarde respecto del intelecto en *De Anima* 429a30-b5, no se ve inutilizado sino potenciado por la intensidad de lo inteligido, a diferencia de los sentidos físicos que afectados por un sensible propio demasiado intenso dejan de percibir. La captación noética de las Ideas es de todos modos un *desideratum*, no un punto de partida, de modo que la existencia de captaciones translingüísticas no afecta el hecho de que el proceso de búsqueda filosófica debe establecer criterios de verdad que suponen la estructura lingüística del conocimiento. Ahora bien, aunque el lenguaje es imprescindible, la objeción contra el naturalismo reposa en el hecho de que el lenguaje *no siempre* refiere a lo real y, por lo tanto, sin un criterio para determinar los enunciados que corresponden a la tríada integrada, el análisis lingüístico no sólo es vacuo sino también peligroso.

El *Fedón*, entonces, da la clave de cómo debe ser entendida la objeción del *Crátilo*. Allí el objetivo primario es impugnar la idea naturalista de que todo enunciado es correlato de lo real, de allí que se diga que el lenguaje no es una buena vía de investigación y que es preciso ir hacia las cosas mismas (*Crát.* 439b). El *Fedón* viene a aclarar este planteo especificando que el acceso a lo real sólo es posible a través de la mediación lingüística y

esto no contradice el rol del lenguaje dentro del sistema, sino que viene a reinstalar la concepción que hemos bosquejado como "doble versión de la tríada": hay casos en que el lenguaje se origina en lo real –la tríada integrada- y hay también muchos casos en que el lenguaje es una variable libre sin respaldo ontológico –la tríada disociada-. Hace falta instalar, entonces, criterios metodológicos para determinar a qué versión de la tríada corresponde un enunciado concreto. Este criterio será la utilización de hipótesis de modo que se pueda corroborar si las inferencias que surgen de ellas son concidentes. Como se dice en *Fd.* 101d:

> Temiendo, por tu parte, a tu propia sombra –como se dice- y a tu inexperiencia, te aferrarías a la solidez de la tesis que has tomado como base (ἐχόμενος ἐκείνου τοῦ ἀσφαλοῦς τῆς ὑποθέσεως), y según ella responderías. Si alguien aceptara la tesis misma que has tomado como base (εἰ δέ τις αὐτῆς τῆς ὑποθέσεως ἔχοιτο), no le prestarías atención ni le contestarías hasta haber examinado si las consecuencias extraídas de ella concuerdan o no entre sí (τὰ ἀπ' ἐκείνης ὁρμηθέντα σκέψαιο εἴ σοι ἀλλήλοις συμφωνεῖ ἢ διαφωνεῖ·).

Este pasaje ha sido tradicionalmente controvertido, por suponer que el verbo *écho*, que aparece dos veces, no puede tener el mismo sentido en ambos casos, de modo que se traduce la primera vez por 'aferrase', y la segunda por 'atacar'.[94] Se han propuesto enmiendas al texto[95] que no tienen demasiado asidero. Sin embargo, ya Wilamowitz (1919:348) sostenía, a nuestro juicio con plena razón, que el sentido es el mismo en ambos casos: es necesario aferrase a la solidez de una hipótesis e investigar por esa vía, e incluso en el caso en el que el interlocutor asienta acríticamente, es preciso no detener la búsqueda, pues una hipótesis sin corroborar puede resultar en un factor de inestabilidad y error. El método prescribe que sólo sean aceptadas las hipótesis que pasen la prueba, produciendo sólo resultados coincidentes entre sí. La tendencia de los exégetas angloparlantes como Robinson (1953:138) y Hackforth (1955:141) se apoya en la creencia de que el método aquí planteado tiene los límites de un consejo de argumentación para bloquear las objeciones del interlocutor, lo cual lo convierte en un principio erístico y lo acerca a los polemistas de los que Sócrates se diferencia en 101e. Por el contrario, Eggers nota bien que "alguna regla epistemológica ha de entrar en juego, pues, para que tenga sentido la discusión" (1987:189), lo cual habilita a comparar este pasaje con *Rep.* VI 510b, donde Platón traza la alegoría de la línea y especifica la actividad que corresponde a la parte inteligible. La primera corresponde a las artes matemáticas que son axiomáticas, esto es, parten de supuestos considerados como principios y a partir de ellos deducen el sistema en que consiste la disciplina. Nuestro pasaje de *Fd.* es paralelo de la segunda parte de la sección inteligible del pasaje de la línea, la más alta, que corresponde a la dialéctica. Ahí se identifican dos momentos: en el primero se opera con hipótesis que sirven como 'peldaños y trampolines', esto es, realmente como un método de ascenso que permite llegar al principio no-hipotético, al plano Ideal, que permitirá al filósofo operar directamente con Ideas.[96] La descripción del *Fd.* es la de un

[94] Cf. Bluck (1960: *ad loc.*), Hackforth (1955: *ad loc*).
[95] Madvig –*écho* por *ephiemi*-, Huby (1959) –*écho* por *okhéo* 'añadir'.
[96] Cf. *Rep.* 511b: "en ella la razón misma aprehende, por medio de la facultad dialéctica, y hace de los supuestos no principios sino realmente supuestos, que son como peldaños y trampolines hasta el

filósofo que opera todavía en el nivel más bajo de la dialéctica, mediante hipótesis. Que el método hipotético del *Fd.* no apunta a la mera discusión está claro a partir de 101e:

> Y no te enredes como los polemistas (*antilogikoí*) en discusiones acerca del principio (*perì tês archés*) y al mismo tiempo acerca de lo que de él se deriva (*tôn ex ekeínes hormeménon*): al menos si quieres descubrir algo real (*ti tôn ónton heureîn*)."

El planteo radica en que no se deben confundir planos: por un lado están los fundamentos y por otro las cosas derivadas. Los fundamentos, las causas, serán para Platón las Ideas, y el mundo sensible será su efecto. El objetivo crítico de este pasaje es señalar que los polemistas se guían por una ontología defectuosa que les hace buscar causas en el mismo plano sensible, como se plantea en 100d: "Y si alguien me dice que aquello por lo que algo es bello es el vivo color que posee, o bien su figura, o bien otras causas de esta índole, me desentiendo de todas ellas, pues me desconciertan". Ahora bien, en 101e se deja bien claro un punto fundamental para nuestro estudio: todo este procedimiento apunta a "descubrir algo real", lo cual puede ser parafraseado como "utiliza el método hipotético si quieres asegurarte de que un enunciado *x* tiene efectivamente un correlato real". A esto se agrega la confirmación del pasaje siguiente, donde se dice:

> En efecto, acerca de esto último probablemente no se da en esos polemistas ni una sola palabra ni una preocupación: por obra de su sabiduría pueden confundirlo todo, sin que eso les impida quedarse satisfechos de sí mismos. Tú, en cambio, si eres un filósofo, creo que harás como digo.

El método hipotético, entonces, no es un metodo erístico sino la base del método dialéctico que opera con dos supuestos: a) la realidad está ordenada de un modo coherente y puede ser representada de ese modo por enunciados que serán también coherentes; b) existe el obstáculo de que un enunciado puede o no tener correlato real, de modo que no todos los enunciados son coherentes entre sí. Este presupuesto, enraizado en la tradición de las dos versiones de la tríada, apunta a que el lenguaje refleja lo real, *al menos en algunas ocasiones*. Esta restricción, por lo que venimos viendo, es lo realmente fundamental, ya que el carácter aleatorio de esta condición es lo que le permite excluir las versiones extremas. En la doble versión de la tríada, con la que Platón sin duda opera, existe la posibilidad de que un enunciado refleje lo real y a la vez el riesgo de que no lo haga.[97] El método hipotético

---

principio de todo, que no es supuesto, y , tras aferrarse a él, ateniéndose a las cosas que de él dependen, descienden hasta una conclusión sin servirse para nada de lo sensible, sino de Ideas (...)."

[97] En este sentido, la postulación de dos clases de cosas en 79a (*dúo eíde tôn ónton*), una visible y otra invisible habilita a Eggers (1987) a proponer la interpretación del pasaje de 99-100 en términos de "dos tipos de lenguaje", uno sensorial, ejemplificado por enunciados del tipo "este leño es igual a aquel", que encubre el momento espiritual cristalizado en la proposición "existe algo Igual en sí". Afirma Eggers: "de ambas formulaciones lingüísticas, es obvio que sólo la primera corresponde al lenguaje común (en el que se discriminan las 'cosas' (...); la otra pertenece al ámbito de la filosofía platónica (o sea de lo que Platón llama la 'dialéctica': ahí caben discriminaciones de 'cosas' pero 'en-sí')." (p. 44) Podríamos decir que estos dos planos de lenguaje no son otra cosa que los tipos lingüísticos que corresponden a las dos versiones de la tríada, de modo que existe un lenguaje que

ofrece una vía para identificar conjuntos de enunciados coherentes que constituyen un apoyo para la tesis en cuestión y ofrecen una prueba de que dicha tesis tiene efectivamente un correlato real. El proceso dialéctico de acumulación de enunciados coincidentes constituye un modo de ascenso en el saber que culmina en la captación del plano Ideal, el plano que en *Rep.* VI 510b aparece como *anhypóteton* –no supuesto-, precisamente porque oficia de culminación del proceso epistemológico y es la cima desde el punto de vista ontológico. La captación final es el premio para el filósofo, por haber estructurado su plexo de hipótesis de un modo coherente y por lo tanto coincidente con lo real.

Esto se desprende igualmente del relato del ascenso hacia la Idea de Belleza en el *Banquete* donde Diotima prepara a Sócrates para una revelación cuya captación dependerá de él mismo y no de lo que ella profiera.[98] Más aun Diotima señala la necesidad de un proceso que se inicia en la interrelación con el mundo sensible -"es preciso (...) que quien quiera ir por el recto camino a ese fin comience desde joven a dirigirse a los cuerpos bellos (...)" (210a)-. La descripción del ascenso de un cuerpo bello a todos, y de allí progresivamente a las almas, las normas y leyes y las ciencias, está coronado por la captación de las Ideas:

> "quien hasta aquí haya sido instruido en las cosas del amor, tras haber contemplado las cosas bellas en ordenada y correcta sucesión, descubrirá de repente, llegando ya al término de su iniciación amorosa, algo maravillosamente bello por naturaleza, a saber, aquello mismo, Sócrates, por lo que precisamente se hicieron todos los esfuerzos anteriores." (*Bq.* 210ess.)

En términos del *Fedón* podemos decir que ejercitando la dialéctica que se vale del método hipotético es posible adquirir conocimiento acerca de la realidad que en determinado momento se ve coronado por la intelección directa de los principios. Éstos no son totalmente transmisibles, *i.e.* reductibles a lenguaje, pero no se llega a ellos sin la dialéctica, que es básicamente lenguaje. Los avistajes inteligibles del plano ideal son los indicios de que el proceso previo fue acertado, de modo que el método hipotético es un método de identificación de un enunciado de acuerdo a la tríada en que se originó.

Platón se refiere además en este pasaje al *status* de la imagen, que recibe tratamiento en varios pasajes de la obra platónica y está especialmente ligada con una orientación discursiva negativa. Que algo sea una imagen de otra cosa la ubica en un rango ontológico menor e implica una degradación cierta respecto del original. Basta tener en cuenta las evaluaciones de la noción de *mímesis* en *República*, tanto en los libros II-III, como X y sobre todo la utilización de la noción de *mímesis* en el *Crátilo*, donde el naturalismo es hecho trizas en el supuesto de que su categorización del *ónoma* supone una relación de modelo-copia entre lo real y el nombre que lo representa. Muy probablemente, teniendo este

---

corresponde a la tríada unificada, con referencia a lo real, un lenguaje dialéctico, y otro que carece de estas garantías, el lenguaje vulgar, de la tríada disociada.

[98] "Pero en los ritos finales y la suprema revelación (...) no sé si serías capaz de iniciarte. Por consiguiente, yo mismo te los diré –afirmó- y no escatimaré ningún esfuerzo; intenta seguirme, si puedes." (209e-210a).

tipo de desarrollos en mente, es que Platón agrega aquí una aclaración que tiene muy poco sentido sin este trasfondo. Nos referimos a la frase:

> Juzgué, pues, que era necesario refugiarme en las proposiciones y buscar en ellas la verdad de las cosas; por cierto que la comparación de que me sirvo no me parece exacta, porque no convengo de ningún modo que quien examina las cosas en las proposiciones las examine en imágenes más que quien lo hace en los hechos" (99e-100a).

La búsqueda de la verdad depende, entonces, de la codificación lingüística de los datos procedentes del mundo sensible que constituyen el material sobre el que el análisis dialéctico iniciará el proceso que terminará en la postulación necesaria del plano Ideal. La comparación de las proposiciones con imágenes de las cosas sensibles, agrega Platón, no debe ser entendida al pie de la letra, caso en el cual un lector del *Crátilo* podría haber protestado severamente, porque en este caso Sócrates habría sido pasible de las objeciones hechas en aquel momento al personaje naturalista. Con la aclaración, precisamente, Platón niega que haya que entender *mímesis* en el sentido crítico que recibe en otras partes del *corpus*. La diferencia fundamental respecto de estos pasajes críticos, es precisamente el problema del *status* derivado y depreciado de la imagen. En este contexto, por el contrario, es preciso prestar atención a las aproximaciones a la noción de *mímesis* de algunos pasajes del *Crátilo* donde Platón insiste en la idea de la existencia de imágenes coincidentes o verdaderas e imágenes erróneas, alternativa vedada a los naturalistas, que constituye precisamente el punto de partida del pensamiento platónico y que concuerda con la doble versión de la tríada. La aclaración, entonces, debe entenderse de este modo: cuando se dice *mímesis* no se afirma que el lenguaje sea una correlación estricta del plano real, aunque de menor densidad ontológica, sino que se trata de un modo de representación que sirve como vehículo para llegar a lo real en el caso de que se trate de una "imagen" fiel y que puede llevar a error si se trata de una "imagen" equívoca. La diferencia con el *Crátilo* está dada en que en este contexto no se trata de *onómata* sino de *lógoi*, que hemos traducido por 'proposiciones' y por lo tanto implican un "reflejo" de lo real mediante una estructura compleja. A esto apunta precisamente el hecho de que se hable de un refugiarse en *lógoi* y no, a la manera de los naturalistas, en una práctica de *orthótes onomáton*. Hace falta, sin embargo, una explicitación general del funcionamiento del enunciado en tanto potencial representación del plano ontológico para el que habrá que esperar hasta el *Sofista*.

1.3.4. La *symploké* y la tesis positiva respecto del lenguaje en el *Sofista*

En nuestra lectura, como hemos planteado, hay que ir al *Crátilo* buscando críticas y problemas, no soluciones. Esto es, así como el *Teeteto* está dedicado al problema del

conocimiento, pero no encontramos allí una doctrina satisfactoria, sino que hay que esperar al *Sofista*, de un modo similar, en lo que toca al lenguaje, el *Crátilo* traza el estado de la cuestión y el *Fedón* plantea un escenario general y habrá que esperar de nuevo al *Sofista* para encontrar una teoría armónica que relacione efectivamente el rol del lenguaje con la teoría de las Ideas. Es cierto que el *Crátilo* y el *Fedón* dejan entrever ya algunas pautas de solución, pero que son tales sólo retrospectivamente. En rigor, leído aisladamente el *Crátilo*, especialmente, sólo tiende a desconcertar. De hecho, suele sumir a los intérpretes en una interminable disputa sobre la filiación convencionalista o naturalista de Platón, cuando en realidad una lectura más amplia del *corpus* tendría que mostrar la vacuidad o el carácter secundario de la cuestión. Platón presenta el *Crátilo* para dar por tierra con las pretensiones teóricas de los sostenedores de la *orthótes onomáton* y sólo más tarde, en el *Sofista*, adentrándose en los detalles de la teoría, da cuenta del funcionamiento del lenguaje.

Es de notar que los puntos de contacto entre ambos diálogos son numerosos (la posibilidad del discurso falso, la naturaleza del lenguaje, la estructura del enunciado) y que se trata en todos los casos de temas muy discutidos por otros pensadores, especialmente de raigambre sofística o que Platón quiere ligar a la sofística. Ambos diálogos pueden interpretarse como dos estadios de un proceso: el *Crátilo,* como obra de impugnación, sirve bien a sus propósitos de despejar el terreno y el *Sofista* constituye un instrumento para la instauración de los detalles de su propia filosofía. En la resolución de problemas ligados al lenguaje, se funda un logro importante desde el punto de vista de la relación entre realidad, pensamiento y lenguaje, que reside precisamente en la justificación de la doble especificidad irreductible del *lógos*, *i.e.* que necesariamente se presenta en dos variedades - verdadero y falso-, y que cada uno depende de la particular relación de *adequatio* –o falta de ella- respecto de lo real. Con la fijación de esta ecuación, Platón logra el instrumento teórico para fundamentar la relación de su práctica filosófica dentro de los parámetros de la tríada integrada, *i.e.* como productora de discurso verdadero, y relegar de este modo al resto de los discursos a la categoría de *lógoi pseudéis*. De este modo se termina de trazar un andamiaje teórico para contrarrestar las ramas de pensamiento sofístico que exploraron las posibilidades extremas de las relaciones entre verdad y *lógos* de manera tal que se eliminaba la posibilidad del discurso falso. En el momento en que Platón entra a la lid es necesario revalidar el modelo tradicional reinstalando –ahora fundadamente- la alternativa entre *lógos* verdadero y *lógos* falso.

El *Sofista*, entonces, es capital en la intelección del decurso que siguió la estructuración de la tríada ser-pensamiento-lenguaje, ya que en este lugar Platón sienta las bases teóricas explícitas que le permiten reinstalar la visión tradicional de dos versiones alternativas de la tríada que había sido alterada por las visiones extremas. La herramienta fundamental del argumento reside en una modificación del esquema tradicional al cual Platón desea volver. Esto es, el esquema parmenídeo de dos vías planteaba plásticamente un esquema que dio lugar a dos versiones extremas que derivan de una profundización excesiva y absolutizadora de la noción de no ser. Lo necesario, a juicio de Platón, es redimensionar esta noción para eliminar estas lecturas absolutizantes, que terminan por ser disruptoras, y confirmar al no ser dentro del plano mismo del ser, identificándolo con la diferencia.[99] Así,

[99] Cf. *Sof.* 257b: "Extr. –Según parece, cuando hablamos de lo que no es, no hablamos de algo contrario a lo que es, sino sólo de algo diferente."

Platón hace decir al Extranjero de Elea, protagonista del diálogo, que "han desobedecido a Parménides" (258c) ya que:

> "nosotros demostramos no sólo que existe lo que no es (τὰ μὴ ὄντα ὡς ἔστιν ἀπεδείξαμεν,), sino que pusimos en evidencia la existencia de la forma que corresponde al no-ser (ἀλλὰ καὶ τὸ εἶδος ὃ τυγχάνει ὂν τοῦ μὴ ὄντος ἀπεφηνάμεθα·). Una vez demostrada la existencia de la naturaleza de lo diferente (τὴν γὰρ θατέρου φύσιν ἀποδείξαντες οὖσάν), así como su repartición a lo largo de todas la cosas que existen –las unas en relación a las otras-, nos atrevemos a decir que cada parte suya que está opuesta a lo que es, es realmente, ella misma, lo que no es." (258d-e)

De este modo logra Platón debilitar buena parte de los argumentos nihilistas que reposan sobre la visión polar entre ser y no ser y logra también que el naturalismo pierda asidero, ya que el ser carece de los rasgos monolíticos que lo caracterizaban y contiene ahora un tipo de no ser relativo, el de la diferencia, que es precisamente aquello que permite explicar el error, entendiendolo no como un "decir lo que no es" sino como un "decir algo diferente de lo que es". La introducción de la diferencia habilitará entonces el tratamiento del discurso falso, el arma que le permitirá a la filosofía expulsar a las demás prácticas intelectuales acusándolas de espurias. La diferencia radical entre el enfoque platónico y los que lo preceden y en muchos sentidos incitan, está dada en que rompe la estructura en la cual se venía discutiendo.

Básicamente, a juzgar por el *Crátilo*, las interpretaciones en boga en la época eran variadas y polémicas pero todas reposaban sobre el supuesto de que la significación del lenguaje está fundamentada en el *ónoma*. Así, buena parte del problema acerca de si el lenguaje refleja la realidad y en qué medida, se plantea en términos de hasta qué punto un nombre refleja lo real. La novedad del *Sofista*, en varios sentidos adelantada en el *Crátilo*, va a estar entonces en que la verdad o falsedad no se predicarán ya de los nombres sino de los enunciados. Recordemos que el *Crátilo* se abre con la discusión de Sócrates y Hermógenes en torno de si Hermógenes puede llevar o no tal nombre (...). A la luz del *Sofista*, tal cosa se revela errónea, en tanto la verdad habrá de residir en los enunciados y no en los nombres. El enunciado del *Sofista* 'Teeteto vuela' de 263a es falso porque es incompatible con el hecho de que Teeteto está efectivamente sentado, *i.e.* no tiene correlato ontológico, no tiene *adequatio ad rem*, pero no porque sus términos individuales tengan algún tipo de carencia semántica o sintáctica.

No se trata de que el planteo del *Sofista* sea en lo que se refiere al lenguaje totalmente novedoso, ya que hemos subrayado el hecho de que ya en el *Crátilo* hay indicios del rechazo platónico a situar en el *ónoma* el plano de aplicación de criterios veritativos. Del mismo modo, el *deúteros ploûs* del *Fedón* apunta a la aplicación del método hipotético que consiste en la contrastación de proposiciones que pretenden reflejar lo real. De nuevo, no se

trata de *onómata* sino de *lógoi*.[100] Las dos versiones de la tríada quedan reconstruidas de modo que la tríada unificada es la que dice lo que es, y la tríada disociada es la que dice la diferencia, *i.e.* el discurso falso.

Concentrémonos ahora en el pasaje 259d-268d, en que se trata de la relación entre el no-ser y la falsedad en el discurso y en el juicio, en el sentido de que el juicio falso dice algo diferente de lo que es, lo cual permite llegar a la séptima definición del sofista como mago que produce ilusiones y fantasías. En este pasaje se parte precisamente de los resultados nefastos de tomar unidades aisladas, ya sean Ideas o palabras, ya que

> La aniquilación más perfecta de todo *lógos* es separar cada cosa de todas las demás, ya que el *lógos* ha surgido para nosotros de la combinación de las Ideas unas con otras.
> (τελεωτάτη πάντων λόγων ἐστὶν ἀφάνισις τὸ διαλύειν ἕκαστον ἀπὸ πάντων· διὰ γὰρ τὴν ἀλλήλων τῶν εἰδῶν συμπλοκὴν ὁ λόγος γέγονεν ἡμῖν) (259e)

En efecto, el corolario de esto es que "privarnos del discurso sería privarnos de la filosofía" (260a). Aquí aparece la noción clave de *symploké*, que en rigor presenta problemas que escapan a los intereses puntuales de nuestro estudio. Digamos solamente, escapando a todos los puntos álgidos, que es la expresión más cabal de la profesión combinatoria del *Sofista* y que está llamada a resolver las aporías de numerosas posiciones propias y ajenas. Si el término *symploké*, por la relevancia de sus escasos pero significativos usos, es el más conocido, sin embargo el texto está plagado de términos ligados al campo semántico de la mezcla. En el pasaje que nos ocupa se repiten todo el tiempo las variantes sobre *harmótto*, *sunarmóto* 'armonizar' y *keránnumi* 'mezclar', por oposición a la mera *synécheia* o la presentación de elementos en serie (*ephexés*). Esta profesión combinatoria surge a la vista si nos remitimos a la descripción de la estructura del enunciado en 261d-262e:

> Extr. - (...) Pues para nosotros el género de lo que permite mostrar el ser mediante la voz es de algún modo doble (τῶν τῇ φωνῇ περὶ τὴν οὐσίαν δηλωμάτων διττὸν γένος).
> Teet. - ¿Cómo?
> Extr. - Por un lado el que llaman 'nombres' (*onómata*), por otro el que llaman 'verbos' (*rhémata*).
> Teet. - Dí <qué es> cada uno.
> Extr. - A lo que es una manifestación de las acciones (Τὸ μὲν ἐπὶ ταῖς πράξεσιν ὂν δήλωμα) llamamos de algún modo verbo.
> Teet. - Sí.
> Extr. - Y al signo de la voz colocado sobre aquellos que actúan aquellas <acciones> (Τὸ δέ γ' ἐπ' αὐτοῖς τοῖς ἐκείνας πράττουσι σημεῖον τῆς φωνῆς ἐπιτεθὲν) <llamamos> nombre.

---

[100] En este sentido, es interesante notar que el término *lógos* tiende a mentar siempre frases, estructuras complejas y no palabras sueltas, por lo cual un refugio en los *lógoi* señala sin duda en dirección a enunciados. Sería inconcebible, por otra parte, que luego de las impugnaciones del *Crátilo* se volviera allí a cifrar alguna esperanza en los nombres aislados.

Teet. - Ciertamente.
Extr. - Sin duda no existe jamás discurso a partir de nombres solos dichos en serie (ἐξ ὀνομάτων μὲν μόνων συνεχῶς λεγομένων), ni tampoco a su vez de verbos dichos aparte de los nombres (ῥημάτων χωρὶς ὀνομάτων).
(...)
Extr. - Pues muestra también de algún modo en este caso las cosas que son que fueron o que serán (Δηλοῖ γὰρ ἤδη που τότε περὶ τῶν ὄντων ἢ γιγνομένων ἢ γεγονότων ἢ μελλόντων), y no sólo nombra sino que refiere algo (καὶ οὐκ ὀνομάζει μόνον ἀλλά τι περαίνει), combinando los verbos con los nombres (συμπλέκων τὰ ῥήματα τοῖς ὀνόμασι). Por eso decimos que éste afirma y no sólo nombra (λέγειν τε αὐτὸν ἀλλ' οὐ μόνον ὀνομάζειν), y en efecto a este complejo discursivo le dimos el nombre 'oración' (*lógos*).
Teet. - Correcto.
Extr. - En efecto, así como de las cosas, algunas cosas se combinaban mutuamente (ἀλλήλοις ἥρμοττεν), pero otras no, también a su vez respecto de los signos de la voz (περὶ τὰ τῆς φωνῆς αὖ σημεῖα), algunos no se combinan y otros combinándose produjeron el discurso.

La novedad de este pasaje es sin duda la diferenciación y definición del par *ónoma – rhêma*. En rigor este no es el primer texto platónico donde aparece el par, aunque el sentido que puede asignárseles en cada caso ha generado polémicas. En general, respecto de este punto hay una postura bastante generalizada que sostiene que en el *Crátilo*, donde son usados profusamente, no puede establecerse una diferencia clara.[101] En este sentido Kahn (1986:97) nota que "para nosotros el sentido de verbo se ha vuelto tan banal que es difícil darse cuenta de que este sentido no podía existir antes del trabajo analítico de *Sofista* 261d-262d." Un estudio de semántica estructural, sin embargo, revela otras relaciones entre ambos lexemas. En realidad, lejos de ser intercambiables reflejan una oposición estructural originaria que se enmarca dentro del espectro más general del campo semántico de *lógos* o del decir. En este pasaje hay una buena cantidad de ejemplos: a *ónoma* y *rhêma* hay que agregarle los habituales *légein*, *eipeîn*, pero también *kaléo* y *phthéngomai*, a los que habría que sumar *agoreúo* y algunos más.

Lo cierto es que dentro de este contexto, sostener que en el *Crátilo* todavía son intercambiables es difícil. En rigor, *ónoma*, si bien tiene usos latos, tiende a mentar nombres, e incluso nombres propios, lo cual hace que su referencia sea material y definida, mientras *rhêma*, por su relación con *eiro* está emparentado con un verbo de decir, esto es, de proferir discurso. *Eiro*, pertenece a la conformación del polirrizo integrado por *légo*, *phemí*, *agoreuo*, *eipon*, y su raíz connota una cierta solemnidad y color jurídico, razón que hace

[101] Así, *ónoma* y *rhêma* se usarían indistintamente. *Rhèma* significaría siempre, entonces, 'frase', 'palabra', 'grupo de palabras', 'expresión lingüística'. Lo mismo vale para pasajes como *Apol.* 17c1, *Cárm.* 161d1, *Prót.* 342e2, e7, etc. El argumento más fuerte reposa en dos casos en que el contraste entre *ónoma* y *rhêma* es incompatible con el sentido de verbo o predicado (cf. 399b1 y 421e1-2). En 426 se podría estar tentado a traducir *rhémasi* por verbos, pero es el paralelo exacto de 421b3, donde *rhêma* remite al sustantivo *alétheia*. La solución tradicional se inclina entonces a traducir por 'palabra' en los dos casos. En conclusión, el sentido de verbo no se necesitaría en el *Crátilo* y estaría excluido en ciertos contextos.

pensar a Chantraine (1968:*s.v. rhêma*) que precisamente este sentido puede haber obstaculizado su uso como verbo cotidiano en presente. Puntualmente, *rhêma* refiere a palabra, pero este sentido más solemne hace que tienda a usarse para referirse a fórmulas y órdenes, que no siempre son monoléxicas, sino por el contrario, están constituidas por frases. Esta tendencia original disímil hace que *ónoma* y *rhêma* constituyan dos maneras muy diferentes de referirse al lenguaje. Esta dualidad ya está presente en el *Crátilo*, y los contextos que para Kahn son problemáticos, precisamente porque no encuentra verbo en expresiones a las que el texto refiere como *rhémata*, tienen que ser leídos a la luz de este sentido amplio de *rhêma* que podemos reencontrar en cierto modo en Aristóteles, en que *rhêma* no es estrictamente verbo sino una forma predicativa desde el punto de vista semántico-sintáctico. La oposición estructural entre ambos términos queda claro si tenemos en cuenta el pasaje *Crát.* 431b-c:

> Mas si ello es así, si es posible atribuir incorrectamente los nombres (μὴ ὀρθῶς διανέμειν τὰ ὀνόματα) y no asignar a cada cosa lo que le corresponde, sino a veces lo que no le corresponde, sería posible lo mismo con los predicados (εἴη ἂν καὶ ῥήματα ταὐτὸν τοῦτο ποιεῖν). Y si es posible disponer así nombres y verbos (εἰ δὲ ῥήματα καὶ ὀνόματα ἔστιν οὕτω τιθέναι), a la fuerza también las oraciones (ἀνάγκη καὶ λόγους)–pues las oraciones son, según pienso, la combinación de éstos (λόγοι γάρ που, ὡς ἐγῷμαι, ἡ τούτων σύνθεσίς ἐστιν).

Es en este contexto anterior al *Sofista* donde, en rigor, se encuentra la primera definición en la tradición griega de lo que luego se convertirá en la teoría de los *mére toû lógou* o *merismós* y que llegará a constituir la columna vertebral de las discusiones gramaticales de la época helenística y bizantina. En esta primera aparición, sin embargo, esta idea no da frutos suficientes y Sócrates deja pasar el hallazgo para volver machaconamente a la crítica de los nombres primarios. Nunca habrá, en lo que queda del diálogo, una vuelta a esta idea en la que reside un golpe estremecedor para el naturalismo. Es claro que el *Crátilo* pretende ser un diálogo en el que se muestran las contradicciones internas del naturalismo, antes bien que la tarima desde donde Platón propone doctrina propia, que apenas se esboza bajo la forma de la teoría de las Ideas sobre el final del diálogo. Esta noción de *sýnthesis* no quedará, huelga decirlo, como un cabo suelto, sino que volverá en el *Sofista* transfigurada en *symploké* como clave de intelección de vastos problemas teóricos, entre ellos, el de la estructuración del *lógos*. Esta primera diferenciación del *Sofista* plantea que el *ónoma* es "el signo sonoro aplicado a los autores de las <acciones>" (262a), *i.e.* el agente, y *rhêma* es "lo que muestra las acciones" (262a). Eludiremos aquí el problema de las posibilidades de traducir *rhêma* por 'verbo' y notaremos solamente el modo en que el par se ajusta a la oposición *poieîn – páschein*. Por lo que hemos dicho, un modo más seguro de referirse a *ónoma* y *rhêma* puede ser el de 'nombre' y 'predicado'.[102] Estos serán los elementos del *lógos*, que es entonces el resultado de una combinación. Recién después de este paso se está en condiciones de 'decir algo' y traspasar la barrera del mero nombrar:

---

[102] Sobre este punto, con posiciones opuestas, cf. Bordoni (1994:cap. 3) y Whitaker (1996:cap. 1). Cf. además nuestro tratamiento del merismós en el cap 3.3.

> <Este elemento> pone en evidencia (...) cosas que fueron, que son o que serán (Δηλοῖ γὰρ ἤδη που τότε περὶ τῶν ὄντων ἢ γιγνο μένων ἢ γεγονότων ἢ μελλόντων,), y no se limita a nombrarlas (οὐκ ὀνομάζει μόνον), sino que ofrece cierta información, gracias a la combinación de los verbos con los nombres (συμπλέκων τὰ ῥήματα τοῖς ὀνόμασι). Por eso decimos que él no sólo nombra, sino que dice algo (διὸ λέγειν τε αὐτὸν ἀλλ' οὐ μόνον ὀνομάζειν εἴπομεν), y para este complejo proclamamos el nombre de discurso (τὸ ὄνομα ἐφθεγξάμεθα λόγον). (262d)

Con esto queda establecido un nuevo terreno para la aplicación de una *adequatio* que se da, no entre nombre y cosa sino entre enunciado y realidad. El juicio veritativo se dirige entonces a la calidad de la combinación desde el punto de vista de la conservación del correlato real. La impugnación de las teorías extremas se resume en el breve pasaje que sigue a la caracterización de los elementos del enunciado y precede al análisis de los enunciados verdadero y falso. Este pasaje afirma:

> Extr. – Cuando hay un discurso, es necesario que éste sea discurso de algo, pues si no es de algo, es imposible (Λόγον ἀναγκαῖον, ὅτανπερ ᾖ, τινὸς εἶναι λόγον, μὴ δὲ τινὸς ἀδύνατον.).
> Teet. – Así es.
> Extr. - ¿No es preciso, entonces, que sea de un tipo determinado? (Οὐκοῦν καὶ ποιόν τινα αὐτὸν εἶναι δεῖ;)
> Teet. - ¿Cómo no? (262e)

La necesidad de que todo enunciado tenga una referencia se desprende del hecho de que habiendo subsumido el no ser dentro del ser bajo la cateogoría de la diferencia, todo aquello de lo que se hable tiene un cierto grado de realidad. En esto coincidirá con el naturalismo, pero por otra parte, en virtud del segundo presupuesto, instaura un rasgo primario del *lógos*, este 'tipo determinado' referido en el pasaje y que como se puede colegir de lo que sigue inmediatamente se trata del ser verdadero o falso. Todo enunciado tiene un *status* alético, algo que podemos parafrasear diciendo que todo enunciado está ante la alternativa de las dos versiones de la tríada y debe necesariamente originarse en una de ellas.

1.4 La radicalización aristotélica

Las líneas exegéticas respecto de la relación de Aristóteles con las teorías de su maestro han variado mucho durante el pasado siglo, especialmente a partir de los trabajos de Jaeger,[103] que inauguró la línea de lectura evolutiva y de las precisiones que más tarde introdujo Düring (1990). Lo cierto es que el esquema tradicional en que Aristóteles renegaba tajantemente de los más caros principios de la teoría de las Ideas se ha revelado insuficiente para dar cuenta del juego de tensiones que se producen en la tarea de un intelectual original pero que no basa su originalidad en el rechazo total y sistemático de las teorías que lo inspiraron, sino que trabaja minuciosamente construyendo fundamentos para principios que los tenían en forma insuficiente y modificando aristas de la doctrina platónica que desde la perspectiva del nuevo ensamblaje resultan molestos e innecesarios. En rigor, a nuestro juicio, la continuidad entre ambas filosofías es profunda y la mayoría de las diferencias pueden explicarse mejor por el proceso de constitución de un tipo discursivo autónomo para la filosofía, antes bien que por divergencias de fondo entre doctrinas. No es este el espacio propicio para explayarnos sobre la plausibilidad de esta tesis, pero el ejemplo concreto sobre el que operaremos puede servir para mostrar los lineamientos generales y el modo en que se constata en el área que estudiamos.

La labor platónica, tal como hemos colegido, logró reinstalar la versión tradicional de las relaciones entre ser, pensamiento y lenguaje, que se estructurarían en dos modalidades que dan lugar a lenguaje verdadero y falso respectivamente y cuya diferencia radica en el grado de adecuación a lo real. La torsión aristotélica consistirá en una radicalización de este esquema que integra distintos aspectos que apuntan a explicar el funcionamiento gnoseológico de cada una de las versiones de la tríada. La tarea aristotélica en esta área se desarrollará básicamente en el plano de la fundamentación y no afecta más que superficialmente los presupuestos platónicos. No emprenderemos aquí un estudio pormenorizado de los tratamientos aristotélicos sobre el lenguaje,[104] sino que trazaremos la estructura de la tríada ser, pensamiento y lenguaje y su relación con la verdad, subrayando aquellos aspectos que pueden ser considerados novedosos y que constituyen aspectos que servirán de punto de partida para las sistematizaciones de las filosofías de la época helenística.

Nuestro análisis se restringirá al rol que Aristóteles le asigna al lenguaje desde la perspectiva de su relación con los otros dos elementos de la tríada y nos concentraremos en determinar hasta qué punto el esquema platónico sigue vigente, de modo que el lenguaje es

---

[103] Especialmente Jaeger (1923).

[104] Sobre este tópico hay amplia bibliografía que explora los detalles de los planteos aristotélicos. Cf. especialmente, Bordoni (1994), Whitaker (1996), Martín (1979), Montanari (1984/88), Pepin (1985), Weidemann (1996).

un punto importante en la estructuración del conocimiento, pero es básicamente peligroso, ya que es potencialmente tanto verdadero como falso. En este sentido, el aporte radicalmente aristotélico reside en la sistematización amplia y cuidadosa de las estrategias para reconocer enunciados que por su forma pertenecen a una u otra formulación de la tríada. Si en Platón asistimos a la fundación de los estudios lógicos planteando la necesidad del esquema de predicación, eliminando así del horizonte teórico las filosofías que cifraban la verdad en el nombre, en el caso de Aristóteles encontramos la tarea de desarrollo de estos principios seminales que instauran el estudio y la recopilación de formas de enunciados y argumentos cuya validez asegura el correlato con lo real.

En efecto, con Aristóteles se abre una perspectiva novedosa en lo que hace al reposicionamiento del lenguaje que mostrará sus efectos no inmediatamente, pero que genera una torsión interesante en el modelo tradicional. Si nos retrotraemos a nuestros planteos de la tríada integrada, surge de allí que el mecanismo permanente para lograr la verdad es la intelección de algo real, el modelo de adequatio intellectus ad rem, donde el lenguaje, ámbito en el que se da lo verdadero, no hace más que expresar el resultado de esa adecuación. El aporte platónico radica en subrayar el hecho de que esta expresión constituye una predicación, condición básica para que pueda decirse de un enunciado que es verdadero o falso, lo cual no es otra cosa que establecer su filiación, ya sea en la tríada integrada o en la disociada. El esquema aristotélico no es distinto, pero ahonda en manifestaciones a nivel del lenguaje que ofrecen instrumentos y estrategias adicionales para establecer la filiación de los enunciados. Si en todos los cultores de la adequatio persiste siempre al acecho el peligro de que el lenguaje exprese algo que no tiene correlato real, *i.e.* algo falso, la labor aristotélica ahonda en la estructura de las relaciones del pensamiento y la lengua que puedan proveer garantías sobre la adecuación a lo real –o de su inadecuación- sin necesidad de remitirse a la captación directa. En este sentido, la función básica asignada a la lógica es la conservación de la verdad, de modo que, a partir de un enunciado dado cuya verdad haya sido establecida de algún modo, se puedan deducir otros enunciados que sean verdaderos, esto es, que tengan correlato real, sin necesidad de efectuar la comprobación de tal correlación. Más aún, la lógica está en condiciones de mostrar determinados enunciados que son de suyo, necesariamente, verdaderos, esto es, que aseguran correlato real sin que sea preciso poner en funcionamiento ningún procedimiento de adequatio. Como contrapartida, la lógica puede ofrecer un concierto de sofismas que tienden a confundir al razonamiento induciendo a su aceptación pero que, de nuevo, por su mera forma, pueden ser filiados como pertenecientes a la tríada disociada.

Analizaremos primero la estructura de la tríada en el primer capítulo del *De Interpretatione* (1.4.1) y procederemos luego a determinar qué noción de verdad se deriva de esta estructuración teórica (1.4.2), para concentrarnos finalmente en la concepción aristotélica de las partes de la oración y su habilitación de una categoría paralela de 'partes de la expresión' (1.4.3).

1.4.1 La tríada en el *De Interpretatione*

La descripción más detallada de la estructura de la tríada está presentada en el capítulo que abre el *De Interpretatione*, que introduce lo que suelen llamarse los capítulos lingüísticos (*De Int.* 1-5). Allí se presenta lo que habitualmente se interpreta como la estructura del signo lingüístico, que consiste en una explicitación de lo que hemos venido llamando tríada entre realidad, pensamiento y lenguaje. Los estudios sobre el *De Int.* suelen subrayar que los primeros capítulos fundamentan el estudio lógico subsiguiente con una base semántica. En rigor, estos pasajes constituyen una declaración sobre la postura aristotélica respecto de este problema tradicional que hemos rastreado desde la época preclásica y constituye el nudo estructurador de las relaciones entre los planos ontológico, gnoseológico y lingüístico. En este sentido, lejos de tratarse de un mero marco introductorio, Aristóteles se pronuncia aquí sobre la interpretación de las relaciones que fundamentan su concepción de la verdad y fundamentalmente el acceso sintáctico que ya estaba presente en el enfoque platónico del *Sofista*. El tratado se abre afirmando que

> "primero es necesario establecer qué es un nombre y qué es un predicado, luego qué es una negación y una afirmación y un enunciado".
> Πρῶτον δεῖ θέσθαι τί ὄνομα καὶ τί ῥῆμα, ἔπειτα τί ἐστιν ἀπόφασις καὶ κατάφασις καὶ ἀπόφανσις καὶ λόγος.

Esta lista ha llamado la atención porque la progresión no guarda relación con el orden en que luego son estudiados en la obra. No es imposible, sin embargo, encontrarles una lógica. En primer lugar los constituyentes mínimos, *ónoma* y *rhêma*, en segundo lugar afirmación y negación, que constituyen la base del problema de los pares contradictorios que serán estudiados en el tratado y que son los modos básicos en que se dan los enunciados, que se mencionan al final. En rigor, se trara de los elementos que uno espera encontrar si tiene en mente el pasaje de *Sofista* 262, donde precisamente se instaura el modelo sintáctico predicativo constituido sobre *ónoma, rhêma* y *lógos,* como condición de posibilidad de la verdad. La reaparición de estos tres elementos que ya eran considerados fundantes en terreno platónico marca la continuidad entre ambos planteos. Allí, como aquí también, es preciso aclarar en qué consisten estos elementos fundamentales del lenguaje, cuyas partes simples combinadas pueden ser afirmadas o negadas en tanto constituyen enunciados, de modo que el aporte aristotélico central consiste en una explicitación de los rasgos de cadaelemento más cuidadosa y sistemática que la que encontramos en el *Sofista*. A esos efectos, y como contexto de las definiciones específicas de nombre, verbo y enunciado, se trazarán primero las relaciones entre el plano del lenguaje con los otros dos planos de la tríada. Dicha relación entre lenguaje y pensamiento está tematizada en este contexto en términos de *sýmbolon*:

> Los <elementos> en el lenguaje son símbolos de las afecciones del alma, y los <elementos> escritos <son símbolos> de las <afecciones> en el lenguaje. (*De Int.* 1)
> Ἔστι μὲν οὖν τὰ ἐν τῇ φωνῇ τῶν ἐν τῇ ψυχῇ παθημάτων σύμβολα, καὶ τὰ γραφόμενα τῶν ἐν τῇ φωνῇ.

Es de notar en este punto que no sólo se tematiza la relación entre los dos elementos derivados que integran la tríada, sino que se asocia esta relación con la que existe entre la escritura y la lengua oral. Analicemos brevemente la caracterización de la primera relación. La expresión que abre el texto, "los elementos del lenguaje", literalmente *tà en têi phonêi*, ha recibido variadas interpretaciones. La más neutra es, sin duda, la que sostiene que se refiere al lenguaje en general, una interpretación que dio lugar a la idea de 'sonidos de la voz', esto es, lenguaje en general sin ningún tipo de especificación de componentes.[105] Entre las lecturas más antiguas, Amonio (*Comm. in* de Int. 23,3) y Boecio (*Comm. in* Peri Herm. 30,29) entendían *tà en têi phonêi* como una referencia a nombre y verbo, una interpretación que resulta demasiado restrictiva, dado que hay suficientes muestras de contextos en que los correlatos del lenguaje exceden en complejidad estos planos.[106] A este par agregaba Tomás también el enunciado (*Arist. Peri Herm. Liber I* II,4), lo cual constituye a nuestro parecer la interpretación más económica. En efecto, si se tiene en cuenta que en la frase inmediatamente anterior se ha mencionado al verbo, el nombre y el enunciado, se puede pensar que lo más natural es que se refiera anafóricamente a los constructos lingüísticos recién nombrados, que son por otra parte los elementos sobre los que operará no sólo en esta obra sino en el resto del *Organon* y que constituyen lo que Bordoni llama "las formas lingüísticas universales de la *hermeneía*, de la expresión del pensamiento" (1994:45), en tanto en toda lengua se opera con estas categorías.[107] Estos elementos del lenguaje, dice Aristóteles, funcionan como símbolos, revelando con esto su profesión de convencionalismo.[108]

El término elegido para señalar este tipo de relación tiene amplias resonancias en diversos ámbitos que ayudan a comprender los alcances de esta idea. *Sýmbolon* es, en el griego coloquial de la época de Aristóteles, una palabra con el sentido general de 'signo', de 'indicio' de algo, como se refiere el fr. 19 de Anáxagoras al *sýmbolon* que hace pensar que se acerca una tormenta.[109] Al mismo tiempo tiene usos médicos con sentido similar a 'síntoma',[110] como manifestación externa que permite inferir o determinar una enfermedad específica. *Sýmbolon* es también lo que permite reconocer el status de una persona, por ejemplo en el caso de los jueces[111] o los asistentes a una asamblea[112] que portan un *sýmbolon* que los acredita como tales. Al mismo tiempo *sýmbolon* es también el dinero, como cuando el Sócrates platónico de *República* dice que en la *pólis* purificada habrá que incorporar un 'símbolo monetario con miras al intercambio'.[113] Este uso conecta sin duda los usos más generales con los usos específicos de *sýmbolon* en relación con la idea de contrato, como los que refieren a tratados entre ciudades[114] o entre individuos.[115] Es de notar

---

[105] Cf. Waitz (1844:324) y actualmente Colli (1955:*ad loc.*), Ackrill (1963:*ad loc.*) y Weidemann (1996:177)
[106] Cf. a este respecto el rastreo de Bordoni (1994:42-3).
[107] Cf. en este sentido también Whitaker (1996:cap. 1).
[108] Cf. diversas adhesiones al convencionalismo en *EN* 1133a31, *de Int* 18a19, *Met.* Z 4, 1029b27 y *PA* 649a16,b22.
[109] Cf. fr.19 (*Schol. Hom. BT* a P 547): χειμῶνος οὖν ἐστι σύμβολον.
[110] Cf. Galeno 19.217.
[111] Cf. Aristóf. *Pl.* 278, Dem. 18,210, Arist. *Ath.* 65.2.
[112] Cf. Ar. *Asamb.* 297.
[113] Cf. *Rp.* 371b: νόμισμα σύμβολον τῆς ἀλλαγῆς ἕνεκα.
[114] Cf. Arist. *Pol.* 1275a10, 1280a39, Dem. 7.11, 21.173, And. 4.18.
[115] Cf. P.Cair.Zen. 724.7,13,790.2 (IIIa.C.).

en este sentido que buena parte de las referencias contractuales tienen que ver con documentos escritos, un punto que puede haber motivado la comparación de la naturaleza de *sýmbolon* de la escritura respecto del lenguaje con la de éste respecto del pensamiento. En efecto, el lenguaje es símbolo del pensamiento en tanto puede manifestarlo sin guardar por ello una relación intrínseca ni necesaria, sino que la asociación reposa en el uso. El lenguaje es convencional, como lo es el valor del dinero, al que el mismo Aristóteles compara con el lenguaje en *EN* 1133a29.

A este respecto, Whitaker establece una contraposición entre la postura platónica y la aristotélica, sosteniendo que Aristóteles es hermogeniano, *i.e.* convencionalista, lo cual es cierto, pero se equivoca cuando atribuye a Platón un sesgo naturalista, puesto que toma al pie de la letra la concepción instrumentalista que Platón plantea en su crítica al convencionalismo de Hermógenes al comienzo del *Crátilo*.[116] Es de notar, sin embargo, que estos pasajes de supuesta adhesión al naturalismo serán refutados poco después durante el diálogo con Crátilo. Aristóteles no se opone, entonces, a un platonismo naturalista aún ue lo sigue en su profesión de convencionalismo. Así, en 16b33 Aristóteles afirma explícitamente que el lenguaje no es un instrumento refiriéndose directamente sin duda al *Crátilo*, pero no para criticar a Platón sino para retomar su posición.

La interpretación de la noción de 'afecciones' *pathémata*, es un punto complicado de la tradición exegética, dado que existió una tendencia a asociar *pathémata* con *noémata*, *i.e.* con conceptos, lo cual genera un problema básico: esta asociación dejaría sin contenido a los enunciados, que deberían ser desestimados como referencia de *tà en têi phonêi.*[117] Teniendo en cuenta referencias de *De Anima*,[118] creemos que se puede interpretar *páthema* en un sentido general y atribuirlo a las marcas que sufre la sensibilidad al recibir una impresión. Se trataría entonces de una referencia amplia al pensamiento como objeto simbolizado por el lenguaje, de modo que esta primera afirmación del *De Int.* ratifica la ligazón y dependencia del plano lingüístico respecto plano noético. Esta misma relación de dependencia se reproduce en la relación que existe entre el lenguaje y su manifestación escrita, donde la convencionalidad es incontrovertible.

Hasta aquí falta sin duda el tercer elemento de la tríada, el que corresponde a la realidad, que será introducido inmediatamente. El próximo paso consistirá, entonces, en clarificar el planteo estableciendo una diferencia entre dos elementos arbitrarios ya mencionados, letras y lenguaje, y dos cuya estructura es estable y compartida por todos, el pensamiento y la realidad. En efecto, sin garantía ontológica objetiva no hay conocimiento posible, dado que la referencia del pensamiento a algo real constituye, en un modelo de verdad como *adequatio,* el anclaje necesario para que sea posible la tríada integrada. En la versión aristotélica, la tríada integrada, en que realidad, pensamiento y lenguaje se conjugan, presentará un isomorfismo completo y natural entre pensamiento y realidad y señalará que

[116] En ella se dice que (1) nombrar es una acción, (2) las acciones son independientes de nosotros, tienen su legalidad, (3) se debe hacer una acción con el instrumento apropiado, y (4) el nombre es un instrumento (388a-b).
[117] Suele aducirse además que si los conceptos son llamados *pathémata* no se explicaría la razón del cambio de nomenclatura cuando *noémata* es utilizado inequívocamente como 'concepto' poco después. Esta modificación es sin duda menor frente al problema de la referencia de los enunciados.
[118] Cf. *De An.* III 6, donde se discute precisamente la relación entre pensamientos y cosas.

la relación entre estos dos planos y el del lenguaje es de un tipo diferente, que como hemos visto reposa en la representación simbólica de las afecciones cognitivas. El planteo de relaciones entre los elementos de la tríada está explicitado del siguiente modo:

> Y como las letras no son las mismas para todos, tampoco las formas lingüísticas son las mismas para todos. Por cierto aquello de lo cual éstas son signos en primer lugar, son las mismas para todos, las afecciones del alma, y aquello de lo cual éstas son semejanzas, las cosas, también son las mismas. (...)
> καὶ ὥσπερ οὐδὲ γράμματα πᾶσι τὰ αὐτά, οὐδὲ φωναὶ αἱ αὐταί· ὧν μέντοι ταῦτα σημεῖα πρώτων, ταὐτὰ πᾶσι παθήματα τῆς ψυχῆς, καὶ ὧν ταῦτα ὁμοιώματα πράγματα ἤδη ταὐτά.

El texto de este pasaje es altamente controvertido y sólo nos concentraremos en un par de puntos.[119] Llama la atención la variación en la nomenclatura de las relaciones entre los distintos planos. Poco antes, según hemos visto, se había dicho que el lenguaje es *sýmbolon* del pensamiento, ahora se dice también que las *phonái* –que consideramos como referencia de *taûta*- son *semeîa* 'signos' de las afecciones del alma, de modo que el lenguaje es símbolo y también signo del pensamiento. Inmediatamente se tematiza la relación entre lenguaje y realidad en términos de *homoíoma*, de 'semejanza'. Analicemos primero lo que tiene que ver con la diferencia de nomenclatura para la relación entre pensamiento y lenguaje, en términos de *sýmbolon* y de *semeíon*. Bordoni (1994:59) postula una posible diferencia entre estos términos teniendo en cuenta diferentes enfoques que podrían efectuarse sobre esta relación. Así, con *súmbolon* se indicaría la correlación entre lenguaje y pensamiento desde el punto de vista del pensamiento y con *semeîon* se haría referencia a la misma relación pero desde el punto de vista del lenguaje: una misma entidad lingüística sería un *súmbolon* en tanto deriva del pensamiento, y un *semeîon* en tanto reenvía al pensamiento, *i.e.* indica una afección del pensamiento.

Nosotros propondremos otra clave exegética. No creemos que sea esta un área donde puedan requerirse precisiones técnicas como las que supondrían trazar una diferencia entre *súmbolon*y *semeíon*, que por otra parte no vuelve a ser utilizada. Por el contrario, nos inclinamos a pensar que se trata de un doble intento de aproximación a la noción de una significación convencional. Ambos términos apuntan a mostrar la relación de correlación que une los planos de pensamiento y lenguaje desde distintas perspectivas. En el primer caso, hemos subrayado que se pone en primer plano la noción de *súmbolon* para mostrar de qué modo el lenguaje es una manifestación concreta instaurada para mostrar un contenido abstracto. Así como la letra escrita, de máximo grado de concreticidad, sirve para mostrar el lenguaje, de una materialidad menos asible, del mismo modo el lenguaje, objetivado en el sonido –de concreticidad "media"-, sirve para mostrar el pensamiento, que de otro modo sería inaccesible por su ausencia de materialidad. La noción se *sýmbolon* serviría entonces para marcar los distintos grados de concreticidad que pueden sin embargo ponerse en conexión mediante el recurso de asociar convencionalmente entidades de distintos tipos, por ejemplo un concepto a una palabra, y una palabra a una combinación de letras. Este punto ameritaría la inclusión del tratamiento de la escritura que resultaría del todo accesorio de

[119] Para el tratamiento de las variantes *prôtos* o *prôton* y sus posibles sentidos, así como los de *taûta*, que aquí omitimos, cf. Whitaker (1996).

otro modo, dado que el problema central es, en verdad, la determinación de las relaciones entre realidad, pensamiento y lenguaje.

Por su parte, el término *semeîon*, que aparece en la segunda formulación, no está del todo alejado del valor semántico de *sýmbolon*, con el que comparte el sentido general de 'marca por la cual se conoce una cosa'. En rigor, ambos términos resultan aplicables en contextos como los usos médicos, en el sentido de síntoma, y en general los contextos de significación más amplia. Así, las señales que envían los dioses son *semeía*, y lo son también las marcas que sirven para indicar la presencia de algo, como por ejemplo las banderas de las naves o de las tiendas de campaña que indican que pertencen a los comandantes,[120] o las que señalan lo que se debe hacer, por ejemplo *semeía* de que hay que comenzar una batalla.[121] La diferencia más marcada entre ambos términos está dada por los sentidos que *semeîon* no tiene, esto es por los rasgos semánticos diferenciales que presenta *sýmbolon*, asociados al campo semántico de lo contractual y en general como símbolo que no refiere a cosas concretas sino que indica relaciones abstractas. Hemos subrayado el hecho de que *sýmbolon* conlleva una diferencia en el grado de concreticidad, de modo que lo que simboliza es más concreto que lo simbolizado, mientras esto no es necesario en el caso de los *semeía*, ya que la bandera que indica la tienda del general no es más concreta que la tienda misma. Esto es palpable en los usos de *semeîon* en el sentido de *sêma* 'tumba', que es la señal que indica el lugar de inhumación, donde en rigor no hay diferencias en el grado de concreticidad entre la lápida y el cuerpo sepultado. *Semeîon* serviría en este contexto, como en *An Pr.* 70, para mentar 'algo a partir de lo cual puede inferirse la existencia de otra cosa', que en este contexto indica que los elementos del lenguaje –nombres, verbos y enunciados- remiten necesariamente a elementos del pensamiento, que es el plano que lo origina. La segunda formulación apuntaría sin más a subrayar que el lenguaje sirve para señalar los elementos constituyentes con los que se opera a nivel noético.

Analicemos ahora la noción de *homoíoma*. A diferencia de la primera formulación en términos de *sýmbolon*, en el segundo planteo la significación en términos de *semeîon* está contrapuesta al modo en que se relacionan el pensamiento con la realidad.[122] Los *pathémata* establecen con el lenguaje una relación de 'signo', y al mismo tiempo traban con la realidad

---

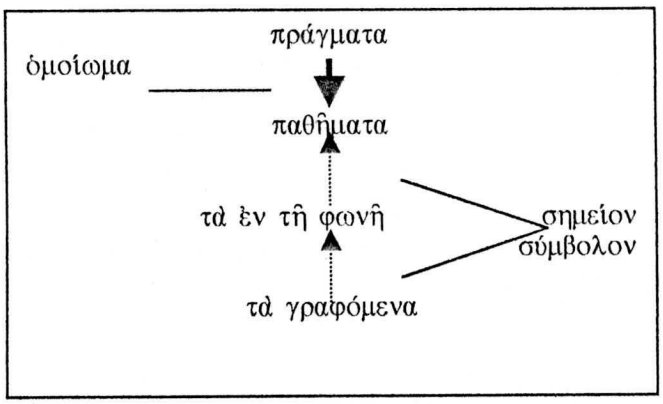
[120] Cf. Hdt. 8.92 y Jen. *Cyr.* 8.5.13.

[121] Cf. Tuc. 1.49.63.

[122] Cuando se dice que el pensamiento es un *homoíoma* de las cosas, esa referencia a lo real se hace mediante el término *prâgma*, que encontraremos como término central en la doctrina estoica. Si se analiza el contexto, podemos colegir que su uso específico se encuentra ya adelantado en Aristóteles en tanto aparece como término asociado al esquema de la significación. En efecto, el término *prâgma*, que en el uso coloquial es un término amplio, así como el español 'cosa', adopta en Aristóteles un uso si se quiere más técnico, en tanto se aplica a cualquier cosa o situación captada por el pensamiento con la única restricción de que sea algo simple o se aplique a un número limitado de individuos. En este sentido, en *Met.* 4 1000bss. se dice que no significar una cosa única es no significar en absoluto, de modo que todo enunciado debe tener como referencia un objeto específico. Es de notar que, de acuerdo con esto, la inexistencia no es un obstáculo para la significación de un *prâgma*, pero sí la vaguedad. La diferencia que establecerán los estoicos tiene que ver con la ubicación de esta noción dentro del esquema y su aplicación. Mientras *prâgma* puede ser en contexto aristotélico el objeto de un concepto o de un juicio, entre los estoicos se asociará sólo a enunciados, y por otra parte no tendrá que ver con el plano de lo real sino con el correlato noético de los hechos, de modo que asistiremos a un reanálisis de esta noción. Sobre la noción de *prâgma* en el estoicismo, cf. cap. 2.1.

una relación de semejanza, de *homoíoma* de las cosas. La utilización de la noción de semejanza apunta sin duda a señalar la ligazón intrínseca entre lo real y el pensamiento que lo refleja, en tanto las impresiones primarias con las que opera el pensamiento dependen de las sensaciones que impactan sobre la mente y son la base con la cual los procesos gnoseológicos constituirán nociones universales. Esto es, entre el pensamiento y la realidad no hay relación simbólica sino "contacto directo". Si la relación entre realidad y pensamiento constituye un contacto como el de la cadena de imanes que aseguraba la transmisión de la inspiración en el *Ion* de Platón, la que une pensamiento y lenguaje es una relación distante y parcelada de isomorfismo limitado, de asociación externa entre planos radicalmente inconexos. Así, la contraposición entre *semeíon* y *homoíoma* tematiza la diferencia de relación que existe dentro de la tríada: una relación directa, especular, entre realidad y pensamiento y otra mediatizada, convencional, entre pensamiento y lenguaje.

Se presentan entonces dos enfoques: el fundamental es sin duda el segundo, que apunta a la estructuración de la tríada, donde se identifican dos tipos de relaciones, una inmediata en términos de *homoíoma* y otra convencional en términos de *semeíon.* El primer enfoque es introductorio, accesorio y apunta a subrayar que las relaciones de significación conectan objetos de diferente *status* ontológico por medio de símbolos arbitrarios. Es claro que la realidad no puede aparecer en este primer enfoque, puesto que entre las cosas y el pensamiento no hay relación simbólica sino precisamente afección directa. El pensamiento no simboliza la realidad sino que es afectado por ella. Esto puede estructurarse del siguiente modo:



La noción de semejanza asegura asimismo la relación de *adequatio,* ya que implica aceptar que existe efectiva conexión entre el pensamiento y la realidad y por lo tanto lo que se deduzca de ello serán enunciados a los que podrá asignárseles el carácter de verdadero. Podríamos decir que este primer capítulo del *De Interpretatione* consiste en una descripción detallada de las condiciones de posibilidad de la tríada integrada. Si efectivamente se intelige lo real, la descripción permite explicar por qué los enunciados son verdaderos, mostrando como el contenido de lo real pasa a través del pensamiento al lenguaje y de éste a la escritura. La particularidad del enfoque aristotélico radica en que por primera vez se tematiza la diferencia en el *status* de las conexiones entre los elementos de la tríada. En otros pasajes se encargará Aristóteles de mostrar las razones que generan el error, esto es, la

ruptura de la efectividad de este esquema de correlatos y la consiguiente aparición de la versión disociada de la tríada. El planteo general, entonces, instala un esquema de isomorfismo entre realidad, pensamiento y lenguaje que es necesario si se quiere mantener la posibilidad teórica de la tríada integrada y cifrar en esta conformación la noción de verdad.

Si en el pasaje anterior asistimos a la explicitación de las relaciones entre los elementos de la tríada, en el pasaje que sigue encontramos la tematización de la verdad asociada a un tipo específico de estos elementos del pensamiento y el lenguaje. En este sentido, asistimos aquí a la explicitación sistemática del planteo sintáctico del *Sofista*, de modo que se ahonda la idea de que lo verdadero debe residir en enunciados y no en términos aislados. A estos efectos se afirma:

> (1) Pero como en el alma hay a veces un pensamiento que no dice verdad o falsedad, y otras veces se da alguno en el cual es necesario que exista una de estas posibilidades, así también sucede en el lenguaje. Pues lo verdadero y lo falso se dan en torno de la composición y la división. (2) Entonces los nombres y los verbos en sí mismos se parecen a los conceptos sin composición y división, p.e. hombre o blanco, cuando no se añade algo. Pues aún no es falso ni verdadero. Y hay un signo de esto: Puesto que el ciervocabrío significa algo, pero aún no es verdadero ni falso, si no se le agrega el ser o el no ser, absolutamente o según el tiempo.
> ἔστι δέ, ὥσπερ ἐν τῇ ψυχῇ ὁτὲ μὲν νόημα ἄνευ τοῦ ἀληθεύειν ἢ ψεύδεσθαι ὁτὲ δὲ ἤδη ᾧ ἀνάγκη τούτων ὑπάρχειν θάτερον, οὕτω καὶ ἐν τῇ φωνῇ· περὶ γὰρ σύνθεσιν καὶ διαίρεσίν ἐστι τὸ ψεῦδός τε καὶ τὸ ἀληθές. τὰ μὲν οὖν ὀνόματα αὐτὰ καὶ τὰ ῥήματα ἔοικε τῷ ἄνευ συνθέσεως καὶ διαιρέσεως νοήματι, οἷον τὸ ἄνθρωπος ἢ λευκόν, ὅταν μὴ προστεθῇ τι· οὔτε γὰρ ψεῦδος οὔτε ἀληθές πω. σημεῖον δ' ἐστὶ τοῦδε· καὶ γὰρ ὁ τραγέλαφος σημαίνει μέν τι, οὔπω δὲ ἀληθὲς ἢ ψεῦδος, ἐὰν μὴ τὸ εἶναι ἢ μὴ εἶναι προστεθῇ ἢ ἁπλῶς ἢ κατὰ χρόνον.

La afirmación de (1) podría ser parafraseada diciendo que unas veces los *noémata*[123] constituyen el correlato de nombres y verbos y otras el correlato de enunciados, de modo que en el primer caso no tienen valor veritativo, mientras sí la tienen en el segundo caso. Básicamente hay en el nivel del pensamiento contenidos noéticos de complejidad diversa, de los cuales sólo los últimos se asocian a la expresión de lo verdadero, ya que, en línea con la propuesta del *Sofista*, "lo verdadero y lo falso se dan en torno de la composición y la división". La continuidad con el modelo platónico se constata en la introducción de la oposición entre simple y complejo aplicada a pensamiento y lenguaje, y al señalar que sólo lo complejo, lo que presenta un ordenamiento sintáctico, puede ser asociado a la afirmación o a la negación y por lo tanto a lo verdadero y lo falso. Lo verdadero está asociado aquí a la afirmación de un determinado nexo predicativo, de una determinada composición de nombres y predicados, mientras lo falso equivale a la negación de tal combinación, o lo que

[123] Este término es habitualmente traducido como 'conceptos', aunque la referencia anafórica que se realiza inmediatamente para referirse a tipos de *noémata* que entrañan juicios veritativos nos inclina a la traducción genérica de 'pensamientos' o 'contenidos noéticos', ya que la noción de 'conceptos', que se ajusta en el primer caso, es por completo inadecuada en el segundo.

es lo mismo, a la afirmación de su división,[124] como surge de las definiciones de afirmación y negación que se presentan en *de Int.* 6:

> Una afirmación es la enunciación de algo sobre algo, y una negación es una enunciación de algo separado de algo. (*de Int.* 6,17a25ss.)
> κατάφασις δέ ἐστιν ἀπόφανσις τινὸς κατὰ τινός, ἀπόφασις δέ ἐστιν ἀπόφανσις τινὸς ἀπὸ τινός.

De acuerdo con esto las diversas composiciones de la noción de *phásis* conllevarían la referencia a composición y división. La última parte del pasaje citado de *De Int.* constituye una clasificación de los elementos simbólicos de la tríada, el pensamiento y el lenguaje, de acuerdo a su posibilidad o imposibilidad de recibir juicios veritativos. Esto está claramente explicitado en (2) donde se aducen además ejemplos de nombres como 'hombre' y 'blanco', que claramente no pueden recibir valor de verdad, a los que se agrega el compuesto *tragélaphos* 'ciervo cabrío'. Este último ejemplo es revelador en el sentido de que por ser el nombre de una criatura inexistente sería buen candidato a nombre falso, pero si se es consecuente con los principios trazados no esposible afirmar falsedad de una formulación que no sea un enunciado, *i.e.* que no implique la sintaxis. En el mismo espíritu dirá Aristóteles en *Cat.* 2a que sólo lo complejo es verdadero o falso:

> Ninguna de las categorías mencionadas es dicha por sí misma en ninguna afirmación, sino que la afirmación resulta de la combinación de unas con otras, pues toda afirmación parece ser verdadera o falsa, y ninguna de las categorías mencionadas es ni verdadera ni falsa si no tiene combinación, por ejemplo, 'hombre', 'blanco', 'corre', 'vence'.
> ἕκαστον δὲ τῶν εἰρημένων αὐτὸ μὲν καθ' αὑτὸ ἐν οὐδεμιᾷ καταφάσει λέγεται, τῇ δὲ πρὸς ἄλληλα τούτων συμπλοκῇ κατάφασις γίγνεται· ἅπασα γὰρ δοκεῖ κατάφασις ἤτοι ἀληθὴς ἢ ψευδὴς εἶναι, τῶν δὲ κατὰ μηδεμίαν συμπλοκὴν λεγομένων οὐδὲν οὔτε ἀληθὲς οὔτε ψεῦδός ἐστιν, οἷον ἄνθρωπος, λευκόν, τρέχει, νικᾷ.

En esta ejemplificación se aprecian bien los correlatos de constituyentes simples, nombres y predicados, de modo que a los primeros corresponden 'hombre' y 'blanco'[125] y a los segundos los verbos 'corre' y 'vence'. Es de notar que tanto aquí como en *De Int.* la noción de combinación es mentada con el mismo término del *Sofista*: *sýnthesis*. Aristóteles persevera en la misma senda platónica, aunando la verdad a la sintaxis, que es en el nivel del pensamiento la lógica, *i.e.* la sintaxis de conceptos.

---

[124] Sobre este punto, cf. el apartado siguiente (1.4.2).
[125] Para la ubicación de los adjetivos dentro del esquema de partes de la oración, cf. la evolución de la teoría del *merismós* en 3.4.

1.4.2 La noción de verdad

Concentrémonos ahora en la noción de verdad que se deduce de este planteo, que ha sido tradicionalmente objeto de malentendidos. De acuerdo con el planteo que hemos presentado a partir del tratado *De Int.*, -que no presenta diferencias de fondo con obras de períodos posteriores-, la verdad queda configurada como un fenómeno derivado de la adecuación de pensamiento y lenguaje al plano de lo real y es un atributo de estos planos y no, por supuesto, de la realidad misma. En contraste con esto se ha dicho, sin embargo, que en el *Corpus* convivirían dos nociones de verdad, una de las cuales coincide con lo que acabamos de plantear y opera sobre la noción de *adequatio*, mientras que la otra constituiría una noción de verdad ontológica, aplicable directamente al plano de lo real.

Analizaremos primero las implicancias de la verdad lógico-lingüística. Hay numerosos pasajes que coinciden con el planteo inicial de *de Int.* En efecto, en *Met.* VI 1027b20-22 Aristóteles afirma:

> Pues lo verdadero consiste en la afirmación de lo compuesto y la negación de lo dividido, y lo falso en la contradicción de esta estructuración. (...) Pues lo falso y lo verdadero no se dan en las cosas, por ejemplo que lo bueno sea verdadero y lo malo directamente falso, sino en la razón discursiva. (*Met.* 6,1027b20ss.)
> τὸ μὲν γὰρ ἀληθὲς τὴν κατάφασιν ἐπὶ τῷ συγκειμένῳ ἔχει τὴν δ' ἀπόφασιν ἐπὶ τῷ διῃρημένῳ, τὸ δὲ ψεῦδος τούτου τοῦ μερισμοῦ τὴν ἀντίφασιν· (...) οὐ γάρ ἐστι τὸ ψεῦδος καὶ τὸ ἀληθὲς ἐν τοῖς πράγμασιν, οἷον τὸ μὲν ἀγαθὸν ἀληθὲς τὸ δὲ κακὸν εὐθὺς ψεῦδος, ἀλλ' ἐν διανοίᾳ, (...)

Este pasaje no sólo coincide con los planteos respecto de los requisitos de combinación y división sino que niega explícitamente que lo verdadero se aplique a las cosas, de modo que descarta de plano la noción de verdad ontológica. Lo verdadero tendría relación con los planos de pensamiento y discurso, la *diánoia*, *i.e.* el plano cognitivo que está ligado directamente a la estructuración lingüística.[126] Respecto de lo real, como es de esperar, habrá adecuación o falta de ella, como se desprende del planteo de *Met.* 4,1011b26ss.:

---

[126] Suele señalarse a veces que este planteo respecto de la condición de composición de lo verdadero riñe con el tratamiento de la verdad y el error en el ámbito de los sentidos, específicamente cuando en *De Anima* Aristóteles clasifica los tres tipos se objetos sensibles (propios, comunes y por accidente). Es preciso, sin embargo, separar el análisis de la verdad del análisis del criterio de verdad. En rigor, cuando Aristóteles dice que los sensibles propios siempre son verdaderos apunta a que son infalibles, en el sentido de que la sensación misma no puede sino ser un signo de algo real en tanto fue producido por algo real. Esto es forzoso incluso en términos del *De Int.* si los *pathémata* son *homoíomata* de lo real. Pero no asegura que las representaciones derivadas conserven esa adecuación con las cosas. Podría decirse que una representación -o su correspondiente enunciado- que se limite a reproducir el contenido de la sensación es siempre verdadero ('Esto es dulce', por ejemplo), mientras cualquier agregado que venga por vía noética está sujeto a error, como por ejemplo un sensible por accidente que identifique una torta detrás de lo dulce, porque podría tratarse de otro tipo de comida.

> Decir que lo que es no es o que es lo que no es es falso y decir que lo que es es y lo que no es no es es verdadero, de modo que el que dice que algo es o no es dice la verdad o se equivoca. (*Met.* 4,1011b26ss.)
> τὸ μὲν γὰρ λέγειν τὸ ὂν μὴ εἶναι ἢ τὸ μὴ ὂν εἶναι ψεῦδος, τὸ δὲ τὸ ὂν εἶναι καὶ τὸ μὴ ὂν μὴ εἶναι ἀληθές, ὥστε καὶ ὁ λέγων εἶναι ἢ μὴ ἀληθεύσει ἢ ψεύσεται·

Aletheúein y *pseudeîn* remiten indefectiblemente a decir lo verdadero y lo falso, de modo que lo veritativo se da en el lenguaje –en consonancia con lo determinado a nivel del *noeîn-* de acuerdo con el grado de captación de lo real, de modo que la verdad está constituida por los enunciados incluidos en la tríada integrada, la que dice lo real. Puede colegirse de la fluctuación de la atribución de la verdad al pensamiento o al lenguaje que ambos elementos funcionan juntos, como es de esperar si el lenguaje ha de ser un *semeíon* del plano noético. El lenguaje, entonces, responde siempre a la orientación adoptada por el pensamiento.

Ahora bien, analicemos ahora otro pasaje referido al ámbito que corresponde a lo verdadero, donde algunos autores creen ver una mención de una verdad antepredicativa u ontológica que fundaría la verdad del pensamiento discursivo.[127] Este pasaje, *Met.* IX 10, 1051b7-8, afirma:

> (1) <Puesto que lo que es y lo que no es se dicen en un sentido> (...) y en otro sentido de lo [que es más básicamente] verdadero o falso, y esto consiste, respecto de las cosas, en lo que está compuesto o dividido, (2) de modo que dice la verdad el que cree que lo dividido está dividido y que lo compuesto está compuesto, y se equivoca el que concibe lo contrario de lo que las cosas son. (3) ¿Cuándo existe o no existe lo que se llama verdadero o falso? Hay que examinar, pues, qué estamos diciendo, pues no porque nosotros creamos verdaderamente que tú eres blanco tú eres blanco, sino que porque tú eres blanco nosotros los que decimos eso decimos la verdad. (*Met.* IX 10, 1051b7-8)
> τὸ δὲ [κυριώτατα ὄν] ἀληθὲς ἢ ψεῦδος, τοῦτο δ' ἐπὶ τῶν πραγμάτων ἐστὶ τῷ συγκεῖσθαι ἢ διῃρῆσθαι, ὥστε ἀληθεύει μὲν ὁ τὸ διῃρημένον οἰόμενος διῃρῆσθαι καὶ τὸ συγκείμενον συγκεῖσθαι, ἐψευσται δὲ ὁ ἐναντίως ἔχων ἢ τὰ πράγματα, πότ' ἔστιν ἢ οὐκ ἔστι τὸ ἀληθὲς λεγόμενον ἢ ψεῦδος; τοῦτο γὰρ σκεπτέον τί λέγομεν. οὐ γὰρ διὰ τὸ ἡμᾶς οἴεσθαι ἀληθῶς σε λευκὸν εἶναι εἶ σὺ λευκός, ἀλλὰ διὰ τὸ σὲ εἶναι λευκὸν ἡμεῖς οἱ φάντες τοῦτο ἀληθεύομεν.

En rigor, el texto de (1) es un pasaje controvertido que incluye la expresión *kuriótata ón* que algunos editores prefieren secluir,[128] dado que decir que lo que es, es en algún sentido, lo que es verdadero no parece ajustarse bien al contexto de la doctrina aristotélica. Quienes no lo secluyen subrayan este pasaje para leer aquí una verdad antepredicativa. Así, Calvo (1994:*ad loc.*) traduce el pasaje como "lo que es verdadero o es falso en el sentido más fundamental, lo cual tiene lugar en las cosas según estén unidas o

[127] Cf. paradigmáticamente Moreau (1987:21-33) y Calvo (1994: *ad loc.*).
[128] Cf. por ejemplo las ediciones de Ross, Reale, Tricot *ad loc.*

separadas" y agrega en nota que si "traducimos del modo que propongo, tendremos aquí una clara afirmación de la verdad 'ontológica' como fundamento de la verdad lógica, es decir, de la verdad del conocimiento y del discurso." Llama la atención que se afirme que si se procede de este modo se conseguirá un respaldo para una lectura determinada, cuando en realidad la lectura tendría que surgir naturalmente del texto o en todo caso estar apoyada por pasajes paralelos. El problema es que este pasaje no constituye 'un texto entre otros' para sostener la noción de una verdad antepredicativa sino que es el único que podría justificar tal cosa. Intentaremos mostrar, sin embargo, que no hay razón para pensar que aquí se plantea algo diferente de la teoría de la verdad situada en el lenguaje.

Probablemente el presupuesto de la verdad antepredicativa lleve también a traducir la expresión *epì tôn pragmáton* como 'en las cosas' -una opción que también toma Zucchi (1986:*ad loc.*) traduciendo 'en la esfera de las cosas'- cuando estrictamente la expresión no mienta que lo verdadero y lo falso se den *en* las cosas sino *en referencia, sobre, respecto de* las cosas. El uso de expresiones con *epí* está presente en el texto de *Met.* 6, 1027b20ss. citado poco antes, donde se dice que lo verdadero consiste en la "afirmación respecto de lo compuesto y la negación respecto de lo dividido", *i.e.* τὴν κατάφασιν ἐπὶ τῷ συγκειμένῳ τὴν δ' ἀπόφασιν ἐπὶ τῷ διῃρημένῳ (*Met.* 6,1027b20ss.), donde es claro que lo compuesto y lo dividido son el objeto hacia el cual se dirige la afirmación. La caracterización de lo verdadero y lo falso apunta aquí a que están estructurados por relación a lo compuesto y lo dividido y que, por consiguiente, tienen como parámetro el plano de lo real. Esto tendría que surgir claramente del corolario planteado en (2), donde se dice que dice la **verdad** el que cree que las cosas son como son. Esta formulación no es más que una explicitación paradigmática del principio de la tríada integrada donde la verdad consiste en la adecuación de pensamiento y lenguaje a lo real.

El argumento central de los cultores de la verdad ontológica reside en (3), donde se dice que no porque se piense algo eso resulta de ese modo, lo cual se interpreta como un condicionamiento respecto de la verdad lógica que la hace depender de un modo de verdad que ya está previamente en el plano de lo real. Ahora bien, que la verdad lógica tiene el condicionamiento de lo real es algo que está planteado desde los inicios del esquema de *adequatio*, pero lo que no está claro es por qué habría que aplicar la categoría de verdadero al plano de lo real, que simplemente *es como es*. Cuando se dice que no porque creamos verdaderamente algo eso es así, sino al contrario, porque es así, cuando lo decimos, eso que decimos es verdadero, lo que se está tematizando es la dirección de la adecuación, en el sentido de que se trata de una *adequatio intellectus ad rem* y no *rei ad intellectum*. Así puede entenderse el juego entre *alethôs* y *aletheúomen*, que contrapone el creer verdaderamente, el estar convencido, podríamos decir, al decir la verdad: decir lo que uno cree no es decir la verdad. Puede alguien estar muy convencido de que fue Juan quien mató a Pedro, pero si en rigor se confundió porque estaba oscuro y el que lo mató fue Pablo, a pesar de que diga que "verdadaderamente" cree que fue Juan no estará "diciendo la verdad", porque, de nuevo, la verdad es una estricta cuestión de adecuación a lo real.

Vale la pena recordar que las nociones de 'equivocarse' y 'mentir' se construyen en griego con el mismo verbo, *pseudeîn*, lo cual puede ser ambiguo, así como es ambigua en español la expresión 'decir la verdad', que puede referirse tanto a decir algo de lo cual uno

está ínimamente convencido –sin que importe el efectivo correlato real- como a decir lo que es real en términos objetivos.

La razón fundamental para desconfiar de esta supuesta verdad antepredicativa es entonces doble: por un lado, no condice con ningún otro texto acerca de la noción de verdad y según creemos el supuesto fundamento antepredicativo apunta simplemente a rechazar la posibilidad de que pueda haber creencias verdaderas -y sus correspondientes enunciados- que puedan ser verdaderas sin tener correlato real, *i.e.* subjetivamente verdaderos. Esto constituye en rigor una impugnación sumaria de cualquier relativismo o subjetivismo que pudiera cifrar en las creencias internas algún tipo de verdad, *i.e.* una verdad que dependiera del pensamiento. Por otro lado, no hay que perder de vista que este pasaje se encuentra en un contexto donde se analiza la cuestión de que *tò òn légetai x*, *i.e.* tres posibles casos en que se dice que algo 'es o no es'. En rigor, si se analizan las posibilidades que siguen a 1051b8 se ve retornar el esquema de verdad cifrada a nivel de la *diánoia*

> (1) Cuando se trata de cosas que admiten <estar unidas o separadas>, la misma opinión se torna falsa y verdadera, y también el mismo enunciado, y es posible unas veces estar en la verdad y otras incurrir en falsedad. (2) Pero cuando se trata de cosas que no pueden ser diferentes de cómo son, no sucede que unas veces se diga lo verdadero y otras lo falso, sino que las mismas <opiniones y proposiciones> son siempre verdaderas y falsas. (1051b12ss.)
> περὶ μὲν οὖν τὰ ἐνδεχόμενα ἡ αὐτὴ γίγνεται ψευδὴς καὶ ἀληθὴς δόξα καὶ ὁ λόγος ὁ αὐτός, καὶ ἐνδέχεται ὁτὲ μὲν ἀληθεύειν ὁτὲ δὲ ψεύδεσθαι· περὶ δὲ τὰ ἀδύνατα ἄλλως ἔχειν οὐ γίγνεται ὁτὲ μὲν ἀληθὲς ὁτὲ δὲ ψεῦδος, ἀλλ' ἀεὶ ταὐτὰ ἀληθῆ καὶ ψευδῆ.

En efecto, se analizan aquí las posibilidades que pueden darse en el plano real, de modo que en algunos casos, como los de (1) las cosas pueden suceder de distinto modo, de modo que un mismo contenido noético y su correspondiente enunciado pueden volverse falsos si cambia el correlato real. Si yo digo el lunes 'Juan está en Bélgica' y eso es verdadero porque Juan está efectivamente ahí, esa misma proposición dicha el martes puede resultar falsa si Juan viajó repentinamente a Brasil. Esto contrasta con la situación de los casos de (2), que refieren a propiedades o relaciones que se dan necesariamente en un sujeto de modo que el "chequeo de adecuación" no sería necesario, puesto que tendrían garantía ontológica independiente. Lo importante para nuestro análisis de este planteo es que se plasma claramente la estructura de la tríada, de modo que hay cosas unidas o separadas, esto es, cosas que presentan determinada estructuración categorial, y hay opiniones y enunciados que las representan. Esta representación será ocasional en el caso de realidades cambiantes y aleatorias y necesaria y sistemática en el caso de realidades fijas, de modo que si digo que el triángulo tiene tres lados diré siempre la verdad y me equivocaré toda vez que diga que no los tiene.

Por si cupiera alguna duda, podemos aducir los pasajes que cierran este planteo, donde se retoma precisamente esta idea de considerar a 'lo que es' como verdadero. En 1051b33ss se dice que lo verdadero se da si hay composición, i.e. si de hecho una cosa está en tal situación que es suceptible de que se le aplique un predicado *x*, y el no ser como falso

en los casos en que no hay este tipo de composición. Una lectura apresurada podría hacer pensar que efectivamente está diciéndose que un estado estructural de asociación categorial en el plano ontológico es algo de por sí verdadero, pero inmediatamente se revela la clave exegética de este pasaje:

> Lo verdadero es pensar esas cosas. (*Met.* IX 1052a3)
> τὸ δὲ ἀληθὲς τὸ νοεῖν ταῦτα.

Esto es, una asociación efectiva en el plano real susceptible de ser captada y expresada es la condición de posibilidad de la adecuación, pero lo verdadero reside en rigor en la captación –y correspondiente expresión- de lo real, no en lo real mismo. Todo este andamiaje teórico viene a fundamentar la viabilidad de la verdad como *adequatio* que implica la doble versión de la tríada, esto es, la posibilidad de un juicio verdadero que refleje lo real y de uno falso que no lo haga. De acuerdo con nuestra lectura no hay dos nociones diferentes de verdad.

El isomorfismo entre los elementos de la tríada permite explicar del mismo modo lo atinente a la cuestión acerca de la naturaleza de las categorías, esto es, si operan a nivel ontológico o lingüístico. De nuevo, en tanto el modelo de la tríada subraya el hecho de que ciertos enunciados tienen garantía ontológica y otros no, y los que la tienen tienen la misma estructura que tiene lo real, la estructuración de propiedades y relaciones deberá estar presente en las cosas para plasmarse a nivel noético y el lenguaje tendrá que tener necesariamente estructuras lingüísticas que sean capaces de señalar las características que correspondan con lo real. El planteo de Benveniste (1966:63ss.) que ve en el lenguaje el punto de partida teórico para la enunciación de las categorías es sin duda plausible, pero dentro de una teoría de *adequatio* se opera sobre el supuesto de que existe una correspondencia previa entre lenguaje y realidad que hace de la motivación lingüística una herramienta válida para arribar a la estructuración teórica de lo real y, en este sentido, la teoría misma postula que es admisible usar el sistema lingüístico para inferir las características del pensamiento y el lenguaje, dado que el rasgo de *semeíon* del lenguaje respecto del pensamiento invita a suponer que el lenguaje deriva de la estructuración noética, que es a su vez una semejanza –*homoíoma*- de lo real. Dentro de las condiciones de la tríada integrada los extremos del esquema están entonces a su vez conectados, de modo que a lo real corresponde una estructuración lingüística específica y un enunciado remite inequívocamente a una determinada configuración de la realidad.

En un contexto de tríada integrada esta representación será efectiva, pero la convencionalidad del *lógos* y su legalidad interna abrirá la posibilidad de estudios específicos sobre esta área, aunque en tanto estarán supeditados a la determinación de la verdad no llegan a prescindir de la motivación ontológica primigenia, dado que mientras la verdad como adecuación está en juego el objetivo prioritario de los estudios lingüísticos no es conocer el lenguaje sino acceder a lo real sin que la legalidad misma del lenguaje provoque confusiones y equívocos.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

1.4.3 Partes de la oración y partes de la expresión

El esquema básico de las partes de la oración que encontramos en el *Sofista* de Platón no se modifica en las primeras obras de Aristóteles, donde de nuevo *ónoma* y *rhêma* equivalen a nombre y predicado. El *De Interpretatione* es claro a ese respecto. Los elementos constitutivos del *lógos* están referidos en los parágrafos 2 y 3, que presentan definición y rasgos característicos de ambos. En el § 2 dice respecto del nombre:

> (§ 2) Nombre es la voz con sentido por convención sin tiempo, de la cual ninguna parte separada es significativa. (...)

Con esta definición de nombre Aristóteles deja sentado que se excluyen los sonidos no significativos y se posiciona contra la tradición naturalista, que creía en la posibilidad de que los nombres reflejaran la naturaleza misma de las cosas y el puro análisis lingüístico se convirtiera en un acceso directo a la realidad. En sentido general, Aristóteles sigue los pasos de Platón y adopta como él una postura convencionalista. Más rasgos importantes desde nuestra perspectiva se pueden colegir a partir de los comentarios sobre el verbo, donde se caracteriza a esta parte, igual que al nombre, como una unidad inseparable desde el punto de vista semántico, pero que agrega a ello la cosignificación temporal.

> (§ 3) Verbo es lo que cosignifica tiempo, del cual ninguna parte tiene significado por separado. Y es signo de las cosas dichas acerca de otra cosa. Y digo que cosignifica tiempo, pe.e. salud es un nombre, pero está sano es un verbo. Pues cosignifica que sucede ahora. Y es siempre signo de las cosas que suceden, *i.e.* de los que suceden respecto de un sujeto.
> Ὄνομα μὲν οὖν ἐστὶ φωνὴ σημαντικὴ κατὰ συνθήκην ἄνευ χρόνου, ἧς μηδὲν μέρος ἐστὶ σημαντικὸν κεχωρισμένον (...)
> Ῥῆμα δέ ἐστι τὸ προσσημαῖνον χρόνον, οὗ μέρος οὐδὲν σημαίνει χωρίς· ἔστι δὲ τῶν καθ' ἑτέρου λεγομένων σημεῖον. λέγω δ' ὅτι προσσημαίνει χρόνον, οἷον ὑγίεια μὲν ὄνομα, τὸ δ' ὑγιαίνει ῥῆμα· προσσημαίνει γὰρ τὸ νῦν ὑπάρχειν. καὶ ἀεὶ τῶν ὑπαρχόντων σημεῖόν ἐστιν, οἷον τῶν καθ' ὑποκειμένου.

Esta cosignificación temporal abre la segunda caracterización del *rhêma* como aquello que sucede respecto de un sujeto, esto es, se trata claramente de un predicado referido a un ónoma. [129] El tratamiento de estas dos partes permite afirmar en el cuarto parágrafo lo siguiente:

> (§ 4) El enunciado es el lenguaje con sentido, cuyas partes son por separado algo con sentido, como enunciación pero no como afirmación. Quiero decir que hombre significa algo, pero no que es o no es (sin embargo será afirmación o negación si se le agrega algo).

[129] Esta misma caracterización estará presente en las definiciones de *rhêma* y *kategórema* en contexto estoico (*Cf.* 2.3).

Λόγος δέ ἐστι φωνὴ σημαντική, ἧς τῶν μερῶν τι σημαντικόν ἐστι κεχωρισμένον, ὡς φάσις ἀλλ' οὐχ ὡς κατάφασις. λέγω δέ, οἷον ἄνθρωπος σημαίνει τι, ἀλλ' οὐχ ὅτι ἔστιν ἢ οὐκ ἔστιν (ἀλλ' ἔσται κατάφασις ἢ ἀπόφασις ἐάν τι προστεθῇ).

El *lógos*, entonces, se constituye como un conjunto de 'partes', precisamente *ónoma* y *rhêma*, que no sirven ellas solas para construir una afirmación. Queda claro que si por un lado se rechaza el convencionalismo y por lo tanto el acervo metafísico que podría guardar el lenguaje, por otra parte se rechaza también la capacidad de los nombres para constituirse como fundamento del saber. Por lo tanto se precisa de los enunciados para llegar a una afirmación, pero en tanto la lógica aristotélica presta la mayor atención a la lógica interna de las proposiciones, razón por la cual suele llamársela lógica de predicados, las partes de las proposiciones, nombres y predicados adquieren una importancia central pero derivada de otros principios que los que se planteaban en el naturalismo. En rigor, se valorizan como partes que determinan y condicionan la estructura proposicional. Las partes del *lógos*, entendido en este contexto como *lógos* apofántico, son entonces *ónoma* y *rhêma*.

Pero Aristóteles no sólo prestó atención al lenguaje desde el punto de vista de la articulación de realidad, pensamiento y lenguaje en vistas de la determinación de lo verdadero, sino que habilitó una categoría adicional para dar cuenta ya no de las partes del lenguaje en tanto *lógos* apofántico, sino de las partes del lenguaje en tanto *léxis*, en tanto expresión no limitada a lo apofántico, donde entonces cobran importancia otras partes que desde la perspectiva lógica pueden ser obliteradas sin perjuicio para la teoría. De este modo, se inicia una divergencia entre *mére toû lógou* y *mére tês léxeos* que se saldará mucho tiempo después. Esta divergencia es precisamente la que explica la diferencia de nomenclatura en los estudios sobre partes de la oración que transmite la tradición y que hace que la gramática se refiera sólo tardíamente a *mére toû lógou* y prefiera en los primeros estadios hablar de *léxis*.

En *Poética*, entonces, a efectos de abarcar un espectro mayor de nociones relacionadas con el lenguaje, Aristóteles inaugura la tradición de mencionar como elementos a constituyentes de diferente nivel, de modo que los lexemas asociados con *lógos* están organizados sobre la base de una progresión que parte de la letra y va ganando en complejidad hasta llegar al *lógos*: letra (*stoicheion*), sílaba (*syllabé*), palabra (*léxis*), *lógos*. Es de notar que *léxis* se utiliza en dos sentidos, como término genérico que incluye todos los niveles, de la letra al enunciado, y como término que mienta uno de estos niveles, el de la palabra. Lo que interesa a nuestro análisis actual es precisamente lo mentado en la segunda acepción, las palabra que se estructura en tipos léxicos, *i.e.* en *mére tês léxeos*, que en este caso se dividen en formas significativas y no significativas. Las primeras coinciden con el tratamiento del *De Interpretatione* y son las que tienen la función principal en los juicios lógicos, *i.e.* los *mére toû lógou*. Respecto del nombre se dice:

> El nombre es un sonido compuesto significativo sin tiempo cuyas partes no son por sí mismas significativas, pues en los compuestos no pedimos que tengan significado por sí mismos, por ejemplo en 'Teodoro', 'doro' no es significativo. (*De Int* 2)

ὄνομα δέ ἐστι φωνὴ συνθετὴ σημαντικὴ ἄνευ χρόνου ἧς μέρος οὐδέν ἐστι καθ' αὑτὸ σημαντικόν· ἐν γὰρ τοῖς διπλοῖς οὐ χρώμεθα ὡς καὶ αὐτὸ καθ' αὑτὸ σημαῖνον, οἷον ἐν τῷ Θεόδωρος τὸ δωρος οὐ σημαίνει.

Se subraya entonces en este caso la idea de que el nombre es el resultado de una composición de partes menores, letras y sílabas, pero constituye básicamente una unidad que le es conferida por la semántica y por el hecho de que funciona como sustrato del que predica el *rhêma*. Respecto del predicado se afirma:

> Predicado es el sonido significativo con tiempo, ninguna de cuyas partes significa algo por sí misma, como también sucede en los nombres. Pues 'hombre' o 'blanco' no significan cuándo, pero 'camina' o 'ha caminado' cosignifican uno el tiempo presente y el otro el pasado.
> ῥῆμα δὲ φωνὴ συνθετὴ σημαντικὴ μετὰ χρόνου ἧς οὐδὲν μέρος σημαίνει καθ' αὑτό, ὥσπερ καὶ ἐπὶ τῶν ὀνομάτων· τὸ μὲν γὰρ ἄνθρωπος ἢ λευκόν οὐ σημαίνει τὸ πότε, τὸ δὲ βαδίζει ἢ βεβάδικεν προσσημαίνει τὸ μὲν τὸν παρόντα χρόνον τὸ δὲ τὸν παρεληλυθότα.

De nuevo, en este caso, se trata de un nivel de complejidad superior al de letras y sílabas que se identifica por la aparición de la significación que se diferencia del nombre por la cosignificación de tiempo. Hay que tener en cuenta que se da por sentada la caracterización platónica de la relación de predicación de los *rhêmata* respecto de los nombres. A estas formas asociadas al *lógos* apofántico se agregan en *Poética* otras formas a las que se reconoce como palabras pero se les niega la significación. Las formas no significativas son el primer atisbo de reconocimiento de formas que integran el segundo gran grupo de raíces indoeuropeas, las pronominal-adverbiales, que se diferencian de las nominal verbales por su modo de significación de fuerte referencia contextual. El texto que transmite la diferencia entre conjunción y artículo está muy corrupto. Puede leerse como sigue:

> Conjunción es el sonido no significativo que ni impide ni produce una única voz significativa a partir de la combinación de varios sonidos, tanto en los extremos como en el medio, que no armoniza colocar po sí mismos en el comienzo de la oración, por ejemplo *mén, étoi, dé*. O sonido no significativo que a partir de varios sonidos con significado produce un único sonido significativo.
> Artículo es un sonido no significativo que marca el comienzo o el fin o el punto de división de un discurso y su lugar natural es en los extremos o en el medio, por ejemplo *amphí, perí* y el resto. O un sonido no significativo que no impide ni produce un único sonido significativo surgido de varios sonidos tanto en los extremos como en el medio.
> σύνδεσμος δέ ἐστιν φωνὴ ἄσημος ἣ οὔτε κωλύει οὔτε ποιεῖ φωνὴν μίαν σημαντικὴν ἐκ πλειόνων φωνῶν πεφυκυῖα συντίθεσθαι καὶ ἐπὶ τῶν ἄκρων καὶ ἐπὶ τοῦ μέσου ἣν μὴ ἁρμόττει ἐν ἀρχῇ λόγου τιθέναι καθ' αὑτήν, οἷον μέν ἤτοι δέ. ἢ φωνὴ ἄσημος ἣ ἐκ πλειόνων μὲν φωνῶν μιᾶς σημαντικῶν δὲ ποιεῖν πέφυκεν μίαν σημαντικὴν φωνήν. ἄρθρον δ' ἐστὶ φωνὴ ἄσημος ἣ

λόγου ἀρχὴν ἢ τέλος ἢ διορισμὸν δηλοῖ. οἷον τὸ ἀμφί καὶ τὸ περί καὶ τὰ ἄλλα. ἡ φωνὴ ἄσημος ἢ οὔτε κωλύει οὔτε ποιεῖ φωνὴν μίαν σημαντικὴν ἐκ πλειόνων φωνῶν πεφυκυῖα τίθεσθαι καὶ ἐπὶ τῶν ἄκρων καὶ ἐπὶ τοῦ μέσου. (1456bss.)

Es de notar, por otra parte, que los términos *sýndesmos* y *árthron*, llamados a mentar la conjunción y el artículo no tienen en este estadio esos sentidos. El esclarecimiento de su sentido está obstaculizado por la corrupción textual a que estuvo sujeto el pasaje de Poética 20 que se dedica a este punto, pero por los ejemplos que transmite la tradición, los *árthra* parecen referirse a preposiciones y los *sýndesmoi* a partículas conjuntivas.

Algunos testimonios, el de Quintiliano y Dionisio de Halicarnaso, sin ir más lejos, atribuyen a Aristóteles sólo tres partes. Se ha propuesto que la mención del artículo es una interpolación posterior y que el texto original de *Poética* sólo contemplaría la tripartición en *ónoma*, *rhêma* y *sýndesmos*. (Pinborg 1975:72ss. y Bennekom :402ss.) Sin embargo, si se acepta sin más esta posibilidad se vuelve problemática la mención de Simplicio que se refiere a la discusión y vacilación por parte de Teofrasto de la conveniencia de contar artículo y conjunción, mencionados explícitamente, e incluso alguna otra parte adicional.[130] Esto podría explicarse, tal vez, como una síntesis del modelo de *mére toû lógou* de dos partes y *mére tês léxeos* de cuatro. Steinthal, por su parte, quiso probar que los artículos estaban subordinados a las conjunciones (1891), pero entre otras dificultades, parece difícil pensar que artículos y pronombres puedan caber en la caracterización de *phonè ásemos* que define a las conjunciones.[131]

En síntesis, hemos rastreado la evolución de la tríada ser-pensamiento-lenguaje y su relación con la verdad, tomando como hilo conductor el problema del *légein*. El hecho de que buena parte de la disputa se desarrolle en el terreno del lenguaje tiene que ver con el decurso de la filosofía y la necesidad de posicionarse como disciplina en un contexto de lucha por la posesión del derecho a decir el saber. Este proceso agónico tuvo variadas repercusiones, una de las cuales es que el estudio del lenguaje no retórico quedó asociado a la filosofía y sus destinos permanecieron unidos inextricablemente por un tiempo considerable. La conceptualización del lenguaje surge en Occidente como constatación de un elemento bivalente, que puede expresar o no algo verdadero. Esta es la razón última de que no se haya desarrollado un estudio específico de corte gramatical acerca del lenguaje. En rigor, la constatación primera indica que el *lógos* puede decir lo verdadero o lo falso y por esta razón genera una reacción doble que se debate entre la percepción de que el lenguaje es la materia misma del saber y el recelo de que todo enunciado es potencialmente una trampa que lleva al error. Esta amenaza permanente favoreció los planteos ontológicos, algo que puede constatarse al ver que sólo en las lecturas extremas el lenguaje cobra valor, puesto que se vuelve una variable independiente y autosuficiente en el nihilismo y se vuelve una adherencia de lo real que lo pone en primer plano en el naturalismo antisténico.

---

[130] Simp. *In Cat.* 8.10.22ss. '(...) πότερον ὄνομα καὶ ῥῆμα τοῦ λόγου στοιχεῖα ἢ καὶ ἄρθρα καὶ σύνδεσμοι καὶ ἄλλα τινά λέξεως δὲ καὶ ταῦτα μέρη, λόγου δὲ ὄνομα καὶ ῥῆμα.'

[131] Sobre las razones de la inadecuación de la asimilación de los artículos aristotélicos a las conjunciones, *Cf.* Bennekom (1975:401), Matthaios (1999:495ss).

Podríamos decir que las dos alternativas extremas abren la vía a dos posibles *téchnai* del lenguaje, una que resultó productiva, por la vía nihilista o relativista que funda las bases de la retórica, y otra que brilló sólo fugazmente en las teorías naturalistas, que podrían haber alumbrado estudios de corte propiamente gramatical, pero se opacaron antes de forjar logros duraderos. Por la vía naturalista, en efecto, queda configurada la posibilidad de una *téchne* instrumental que con el *télos* puesto en desentrañar la estructura de lo real mediante el análisis semántico podría haber erigido el lenguaje como objeto prioritario de estudio, en tanto no presenta diferencias estructurales respecto de la realidad. Este marco produjo de hecho los ejemplos que suelen pasar por gramática sofística. Esta conceptualización, sin embargo, todavía en germen, ya que se hallaba en el centro de un sistema con proyecciones ontológicas, éticas y antropológicas, fue rápidamente abortada.

Sin embargo, si bien es cierto que por la vía naturalista habría sido posible un desarrollo de lingüística independiente, y es por eso que habitualmente los manuales de historia de la filosofía y en menor medida los de historia de la lingüística suelen enfatizar el hecho de que los sofistas llevaron a cabo estudios proto-gramaticales o gramaticales a secas, dependiendo de la rigidez con que se comprenda el término, esto está ocultando, en rigor, un punto muy importante, que tiene que ver con las condiciones que hicieron posible este primer destello de interés por la lingüística en Occidente y que de acuerdo con la tesis que hemos esbozado, está en directa relación con una lectura disruptora de las relaciones entre los elementos de la tríada que conjuga ser, pensamiento y lenguaje. Así, en contextos en que la constitución canónica de la tríada en sus dos versiones alternativas perdió fuerza, se gestó un espacio teórico en que desaparece la radical bivalencia alética del lenguaje de la tríada canónica y el lenguaje se muestra como objeto susceptible de ser asido noéticamente. La retórica, probablemente por la patencia incontrovertible de sus resultados, que hasta sus más graves críticos reconocen, continuó impertérrita sin verse apenas alterada por los ataques de los radicalistas ontológicos. Las líneas de análisis semántico, por el contrario, no prosperaron excepto por la práctica etimológica, porque tampoco prosperó la línea de análisis filosófico del materialismo antisténico, sin la cual el método no podía justificarse. En su lugar se fortalecieron las líneas restauradoras de corte platónico-aristotélico, en que las dos versiones de la tríada y por lo tanto la ambivalencia axiológica del pensamiento y el lenguaje están en el centro del sistema. De nuevo, entonces, si el lenguaje puede decir lo verdadero, pero también decir lo falso, entonces no tiene sentido considerarlo como objeto de estudio de una disciplina independiente, porque está afectado de todo aquello que deprecia a lo cambiante y mudable y lo hace inepto para el estudio filosófico.

En la versión más radical del absolutismo ontológico, la platónica, lo único que valdrá como objeto de estudio es lo que realmente es. En ese sentido, el parricidio de Parménides es un parricidio a medias y sólo está planteado a efectos de adaptar y poner al día algunos puntos. Desde una perspectiva, puede parecer efectivamente un parricidio que Platón introduzca el no ser como diferencia en el plano del ser, conceptos ambos que no caben en la vía de la verdad de Parménides. Con una perspectiva más amplia, no se trata sino de retoques menores que permiten subrayar el hecho de la vigencia plena de lo que existe como único objeto digno de pensamiento. La tríada presenta un juego de mediaciones a las que Platón es extremadamente sensible, y transmite de modo vívido la sensación de encontrarse entre Escila y Caribdis, la Escila de la ceguera del ojo del alma, para quien crea

ingenuamente que se puede llegar a lo real sin mediaciones, y la Caribdis de las alteraciones que puede causar la necesaria mediación.

Aún más, la opción platónica de cifrar en el enunciado el lugar de la verdad producirá el germen de una tendencia profunda y de largo plazo que condicionaría los estudios lingüísticos posteriores. En efecto, dado que todo *lógos* es fruto de una composición, el juicio veritativo deberá dirigirse, como hemos dicho, sobre la calidad de esta combinación. Este enfoque derivará primariamente en el desarrollo de la lógica como instrumento prioritario de la dialéctica, pero en el plano estrictamente lingüístico derivará en el hecho de que lo relevante será lo que tiene que ver con la sintaxis. Desde esta perspectiva, cualquier consideración morfológica carece de sentido y de hecho desaparece de esta tradición el tipo de actividad correctiva que generaba las burlas de Aristófanes en los pasajes sobre corrección del género gramatical en *Nubes* 658ss. La veta semántica, en rigor, quedó opacada por la potencia de esta línea sintactista, de modo que esta opción básica que se perfila en el *Crátilo* y el *Fedón* y se explicita en el *Sofista* definirá la gramática griega como eminentemente sintáctica. No puede ser un escollo en este punto el hecho de que se presupongan correlatos ontológicos para las categorías lingüísticas, ya que éste será un rasgo que acompañe a los estudios sobre el lenguaje de toda la antigüedad. Contra lo que se sostiene habitualmente, la semántica no es un rasgo prioritario del tipo de acceso al lenguaje que se abre con Platón y se continúa con Aristóteles y el estoicismo. En el esquema de significación aristotélico se da por sentado que los nombres son correlato del pensamiento y la realidad (cf. *De Int.* 1-4) y excepto por tratamientos marginales sobre homonimia y sinonimia no hay estudios sobre semántica que puedan compararse a los que suelen considerarse estrictamente lógicos, pero que bien podemos considerar sintácticos. Basta comparar estos comentarios casi marginales con los sistemas que descansaban precisamente en la semántica, como es el caso de la doctrina antisténica y podrá comprobarse que el supuesto hincapié en la semántica es plenamente superficial.

Con este recorrido apuntamos a subrayar la necesidad de complementar la tesis del bloqueo lingüístico, que cifra en Platón la razón de la demora en la instauración de los estudios sobre el lenguaje, con la mirada a una tendencia de largo plazo que toma forma mucho antes de que la filosofía platónica estructurara su lectura de las relaciones entre lenguaje y realidad. Lo que en nuestra perspectiva hemos marcado como originalidad platónica se asienta en otro plano, el que tiene que ver con el señalamiento de que nos enfrentamos siempre a enunciados potencialemente falsos. El acceso propuesto se dirige, entonces, a la constatación del mundo como realidad compleja y a la postulación de que el lenguaje se estructura, por consiguiente, en enunciados internamente complejos, de modo que es preciso controlar si el ensamblaje es el correcto, único modo de asegurar la verdad, que es la única razón por la cual el lenguaje merece algún tipo de atención. Será mucho más tarde cuando la relación entre verdad y lenguaje comenzará a resquebrajarse de nuevo y liberará al *légein* de la sospecha permanente del error. Recién en la época helenística, cuando los estudios dialécticos de los estoicos recrearon el contexto en que el lenguaje vuelve a ser correlato de lo real -y por lo tanto una vía de acceso privilegiado a este plano-, y por otra parte la filología alejandrina compuso un *corpus* de textos "clásicos", totalmente sustraídos de la cuestión de la verdad, se generaron las condiciones para la instauración duradera y definitiva de los estudios sobre el lenguaje.

CAPÍTULO 2

EL ESTOICISMO Y LA MATRIZ TEÓRICA DE LA GRAMÁTICA

Más allá de los trabajos pioneros en el camino de la toma de conciencia sobre la especificidad del lenguaje y sus potencialidades por parte de la filosofía clásica, es en la época helenística cuando se dan las condiciones histórico-culturales para el nacimiento y evolución de la gramática. Son variadas las tesis que intentan identificar las causas que produjeron la expansión del ámbito dialéctico y con ella el desarrollo de los estudios lingüísticos dentro del estoicismo. Nos proponemos analizar estos aspectos aportes, subrayando a la vez la necesidad de no descuidar una perspectiva muchas veces declarada pero sistemáticamente obliterada, que tiene que ver con el reexamen de las conexiones entre los filólogos alejandrinos y los filósofos estoicos. En este sentido, por ejemplo, el esquema clásico sostenido por Pfeiffer (1981:468ss.) hace hincapié en la diseminación del conocimiento alcanzado por los intelectuales ligados a la filología alejandrina que salieron de la Biblioteca expulsados por la crisis política desatada en el siglo II a.C. por Ptolomeo VIII, pero tiende a crear la imagen de que hasta ese momento ambas líneas se desarrollan de manera paralela con pocas interferencias. Pfeiffer pretende enfatizar la ventaja de este éxodo en lo que hace a la transmisión a Roma y el resto del Mediterráneo,[132] pero el tratamiento sesgado proyecta sombra sobre los intercambios teóricos previos al exilio de los intelectuales alejandrinos. Muy diferente es lo que se puede inferir de una mirada cuidadosa de las fuentes que refieren a múltiples contactos propiciados por el mecenazgo de los Ptolomeos. Así, tenemos el testimonio de la visita de Esfero a Ptolomeo IV Filopátor,[133] las críticas del escéptico Timón de Fliunte[134] y una serie de testimonios que soportan la idea de que desde época temprana hubo diálogo e intercambio fluido. Por esta razón, trataremos separadamente lo que atañe al estoicismo y a la filología alejandrina, pero sólo metodológicamente, teniendo en cuenta que sus desarrollos no se dan por cuerda separada y que, si bien puede determinarse momentos de mayor acercamiento, siempre hubo contacto.

La profunda imbricación de las partes de la filosofía en el estoicismo obliga, por su lado, a no considerarlas aisladamente. Por el contrario, es imprescindible tener en cuenta el complejo panorama de interrelaciones entre ellas. Así, los esquemas lingüísticos nunca lo son en forma pura y presuponen relaciones con nociones físicas y metafísicas que no pueden ser dejadas de lado. En efecto, los desarrollos lingüísticos del ámbito dialéctico se aplican en

[132] "Con la llegada de Dionisio, el intercambio intelectual entre el este y el oeste, en suelo rodio, se extendió a la filología " (p. 468)
[133] Cf. DL VII 177 (*SVF* 1.625) y Ateneo 354E (*SVF* 1.624).
[134] Cf. DL IX 113

varias áreas de la doctrina, especialmente porque el estoicismo se precia de ser un sistema, de un modo que no tiene antecedentes en la tradición anterior. Será nuestro propósito, al mismo tiempo, subrayar que en el estoicismo es particularmente crucial el enfoque sintáctico. Consecuentemente con nuestra hipótesis general mostraremos cómo una consideración del estoicismo desde el punto de vista lingüístico revela que dichos planteos no se encuentran restringidos a la dialéctica sino que teorías de otras áreas de la doctrina sólo cobran sentido si se las analiza a la luz de los planteos dialécticos entendidos desde el punto de vista sintáctico. Los estoicos perseveran en la vía de los *mére toû lógou* con los mismos parámetros que lo habían hecho antes Platón y Aristóteles, esto es, entendiendo las partes de la oración como constituyentes que se combinan de modo tal que la calidad de esta combinación en cuanto a su correlato con lo real determina si el enunciado es verdadero o falso. Este principio coloca la sintaxis como acceso al estudio del lenguaje y de sus valores de verdad. El enfoque sintáctico es especialmente claro en la reconstrucción que llevaremos a cabo de la teoría de la acción. Según esta hipótesis, la doctrina estoica constituye el espacio en el cual, a través del marco de la lógica, se desenvuelve la reflexión lingüística, pero de modo tal que ésta se encuentra condicionada por un complejo aparato de presupuestos extralingüísticos que por esta vía se convierten, a su vez, en fundamentos de la gramática en general.

Nos interesará especialmente detenernos en los aspectos que hicieron que la dialéctica estoica funcionara como el eje que permitió la construcción de la esfera lingüística como objeto de estudio autónomo. Hemos de internarnos, entonces, en el problema de la estructura de la dialéctica dentro del marco general de la doctrina estoica y del espacio que en ella ocupan los tratamientos que más adelante integrarán la gramática. Dicha estructura nos llevará a analizar el modo en que influyen sobre la gramática posterior los contenidos lingüísticos insertos en las dos secciones de la dialéctica: la dialéctica de significantes (*tópos perì tôn semainónton*) y la dialéctica de significados (*tópos perì tôn semainoménon*). Nuestro objetivo prioritario será proponer una clave que haga inteligible el patrón según el cual la gramática selecciona algunos contenidos de la dialéctica estoica y excluye otros, de modo que los primeros tratamientos gramaticales tienen puntos de contacto, pero también profundas diferencias con la dialéctica estoica. A los efectos de identificar el patrón de relaciones entre ambos enfoques debemos concentrarnos primero en analizar el esquema de la dialéctica estoica y sus núcleos teóricos fundamentales. En este sentido nos interesará mostrar que el abordaje de tipo sintáctico que hemos visto en las líneas de pensamiento clásico, profundizado en el caso del estoicismo, es uno de los puntos a tener en cuenta para el destino de ocultamiento que sufre la gramática temprana, donde el acento es decididamente semántico-sintáctico.

En este sentido la concepción estoica del lenguaje aborda este tópico desde dos perspectivas muy distintas, que corresponden con lo que hoy consideramos abordaje sintáctico, frente a abordajes morfológicos. Esta división da lugar precisamente a la división principal dentro de la dialéctica, de modo que una parte de ella se orienta al plano semántico y a su realización sintáctica, y otra parte se concentra en lo que hace a la materialidad lingüística. Nuestra hipótesis apunta a mostrar que esta compartimentación operada en el estoicismo es decisiva para la conformación de la gramática, dado que en el momento de constitución de la disciplina los gramáticos se apropian del esquema estoico pero de modo

fraccionado. Esto es, no se valen del esquema completo de la dialéctica, lo cual los comprometería con problemas gnoseológicos y epistemológicos, sino que seleccionan el plano orientado a la materialidad lingüística, la dialéctica de significantes y en esta operación descartan por inapropiados para sus fines los estudios de la dialéctica de significados, plano en el que se encuentran numerosos tratamientos lingüísticos y específicamente los que tienen que ver con la sintaxis. A través de este mecanismo, la sintaxis, que como veremos es motor de avances decisivos en el estudio del lenguaje, queda relegada a segundo plano. Muy probablemente su ausencia en los primeros tratamientos gramaticales haya producido una ilusión aún más grande derivada de presuponer una prolija continuidad entre estoicismo y gramática que es inferir de la ausencia de sintaxis en la primera gramática, la falta de importancia de este tópico en la dialéctica estoica. Nos proponemos entonces analizar la estructura de la dialéctica y el tipo de estudio a que ha dado lugar, desde la hipótesis de que es su asociación a una parte de la dialéctica la que determina su ingreso posterior en la gramática.

Nuestro estudio del estoicismo se estructurará entonces sobre un eje que contempla la presentación general de las dos partes de la dialéctica (2.1) y el planteo de una clave interpretativa que explique las distintas oportunidades de incorporación a la gramática de las teorías de acuerdo con su origen en una u otra parte de la dialéctica, *i.e.* si pertenecían inicialmente a la dialéctica de significantes, la incorporación se propiciaba y si pertenecía a la de significados, tendía a bloquearse. Así, estudiaremos los lineamientos generales para la reconstrucción de la teoría estoica de las partes de la oración (2.2.) y de la clasificación estoica de los predicados, una temática que se ubica en la dialéctica de significados y presenta una fuerte impronta sintáctica y en consecuencia constituye un estudio que no ingresa directamente a la gramática, *i.e.* es repelido en la selección gramatical por razones ligadas a los mecanismos de instauración discursiva de la disciplina (2.3). Por otra parte, analizaremos la aplicación de esta clasificación de predicados en el terreno de la teoría de la acción a efectos de subrayar cómo los tratamientos lingüísticos son fundamentales para analizar otros aspectos de la doctrina y cómo en estos tratamientos el enfoque sintáctico es básico (2.4). Finalmente, examinaremos un caso aparentemente problemático para este planteo, el de la teoría del tiempo y el aspecto, que se origina igualmente en la dialéctica de significados, pero tiene la peculiaridad de ser rápidamente adaptada a la naciente disciplina gramatical (2.5).

2.1. La estructura de la dialéctica y su relación con el sistema

El decurso de la filosofía hasta la síntesis aristotélica configura un ámbito donde el lenguaje está teorizado prioritariamente como un elemento de la tríada realidad-pensamiento-lenguaje, por la que atraviesa todo el problema de las posibilidades de conocimiento cierto y, consecuentemente con esto, de la instauración de parámetros que

organicen la praxis humana. En el esquema originario, en tanto no es posible saber *a priori* a cuál de las variantes de la tríada pertenece un enunciado concreto, el análisis del lenguaje por el lenguaje mismo no tiene asidero. De todos modos, los estudios de lógica aristotélica, donde determinadas construcciones resguardan la verdad en las inferencias, se convierten en el germen de múltiples desarrollos que tienen al lenguaje como elemento central. Nunca es poco el hincapié que puede hacerse en el hecho de que la lógica es un constructo disciplinar dirigido al *lógos*, básicamente el lenguaje. Respecto de este *lógos* cual puede especificarse que se trata de lenguaje en tanto correlato de los procesos de pensamiento, pero siempre tendrá marcados rasgos discursivos. Es de notar que las estructuras "lógicas" que se estudian en esta disciplina están insertadas dentro del esquema de la tríada, de modo que operan presuponiendo que las formas de determinados razonamientos conservan una verdad que depende de todos modos de que las premisas tengan efectiva garantía ontológica, *i.e.* de que se trate de enunciados que tengan un correlato real. Por otra parte, las aristas lingüísticas no suelen estar subrayadas, por el hecho de que tradicionalmente el lenguaje es visto como un elemento dependiente en el ámbito de la tríada. Así las estructuras de la lógica son estructuras sintácticas, sólo que están categorizadas como estrucuras noéticas, donde la sintaxis se opera a la vez sobre conceptos y sobre palabras. De todos modos, todos estos avances que se sustancian no sólo en el aristotelismo sino también en otras corrientes de orientación logicista como la megárica, terminan por acentuar el estudio del lenguaje de tal manera que, aunque desde la perspectiva de un elemento derivado, recibe una atención que lo amerita de hecho como objeto de estudio.

La posición estoica respecto de la verdad es coincidente con la línea platónico-aristotélica, en la cual la verdad es un fenómeno que se da a nivel del lenguaje y más específicamente en la combinación de determinadas partes del lenguaje. En rigor, suele decirse que el estoicismo sustituye la lógica de predicados, de raigambre aristotélica por una lógica de proposiciones orientada precisamente al cálculo proposicional. Si bien el hincapié estoico en esta área es clara, esto no debe llevar a creer que este desarrollo opaca los estudios proyectados sobre los componentes de las proposiciones, y en este sentido, buena parte de los enfoque estoicos se enrolan en la tradición que arranca con Platón y que hemos subrayado como un avance sustantivo que determinó que el lenguaje se enfocara desde el punto de vista sintáctico habilitando la lógica y preparando el camino para una gramática orientada igualmente a la sintaxis. En efecto, este enfoque establece que la verdad está situada en proposiciones y no en nombres, como venía planteando el naturalismo plasmado en el tópico de la *orthótes onomáton*. Esta vía, asociada a la filosofía antisténica y a desarrollos sofísticos como el de Pródico, fue aplastada por la metafísica platónico-aristotélica. Sin embargo, es llamativo que sea en el ámbito estoico donde la profundización de la lógica, tributaria de la alternativa sintáctica, se conjugue con un renacimiento de la práctica etimológica que reposa en la creencia de un correlato originario entre lenguaje y realidad. Esto nos lleva a la teoría estoica sobre el origen del lenguaje, en la que nos detendremos en el punto 2.1.1, que servirá como puerta de acceso para el estudio de la estructura de la dialéctica en el punto 2.1.2.

2.1.1 La verdad y la naturaleza del lenguaje

Si tomamos como horizonte las teorías sobre el lenguaje de la época clásica que hemos bosquejado en el capítulo 1, es llamativo por un lado, que los estoicos reivindiquen su continuidad respecto del cinismo y afirmen que su fundador fue Antístenes, precisamente un cultor del análisis semántico apoyado en la idea de un *oikeios lógos* para cada cosa, *i.e.* cada cosa tiene un nombre que le corresponde por naturaleza. Por otro lado, aunque los testimonios no son todo lo explícitos que fuera de desear, es posible colegir que la doctrina estoica incluía una teoría acerca del origen del lenguaje con fuertes ecos clásicos. Efectivamente, se trata de una de las áreas peor conservadas de la filosofía estoica. Contamos básicamente con un pasaje de Orígenes y dos de Filón que muestran ecos estoicos. De acuerdo con el testimonio de Orígenes, los estoicos sostenían una posición naturalista: hubo en un momento originario uno o varios instauradores de nombres que los colocaron con máxima adecuación entre sonido y cosa, de modo que en el inicio los nombres servían para revelar la naturaleza de lo real. Afirma en este sentido:

> Hay que decir a este respecto que tiene que ver con lo anterior, argumento profundo e inefable, la naturaleza de los nombres: Si, como cree Aristóteles, los nombres existen por son convención o, como creen los estoicos, por naturaleza, de modo que los sonidos primarios imitan las cosas, de las cuales derivan los nombres. De acuerdo con esto introducen también ciertos elementos de la etimología, o como enseña Epicuro (...) (Orig. *C. Celsum* 1.124)
> Λεκτέον δὲ καὶ πρὸς τοῦτο ὅτι ἐμπίπτει εἰς τὸ προκείμενον λόγος βαθὺς καὶ ἀπόρρητος, ὁ περὶ φύσεως ὀνομάτων· πότερον, ὡς οἴεται Ἀριστοτέλης, θέσει εἰσὶ τὰ ὀνόματα ἢ, ὡς νομίζουσιν οἱ ἀπὸ τῆς Στοᾶς, φύσει, μιμουμένων τῶν πρώτων φωνῶν τὰ πράγματα, καθ' ὧν τὰ ὀνόματα, καθὸ καὶ στοιχεῖά τινα τῆς ἐτυμολογίας εἰσάγουσιν, ἢ, ὡς διδάσκει Ἐπίκουρος (...).

Hay un segundo pasaje menos contundente, pero más explícito, que permite inferir ue los estoicos podrían haber tematizado el problema de la instauración de nombres. Filón comenta el pasaje del *Genesis* donde Dios ofrece a Adán los animales para que les asigne sus nombres. Allí justifica la elección divina del procedimiento de haber dejado al hombre la tarea de la nominación, precisamente porque le había dado antes facultades racionales:

> Entonces dice que Dios condujo a todos los animales frente a Adán porque quería ver qué denominaciones imponía a cada uno, no porque dudara –pues nada es desconocido para Dios- sino porque conocía la naturaleza *logoké* en el hombre por haberla hecho independiente, para que estuviera libre de mal.
> φησὶν οὖν ὅτι πάντα τὰ ζῷα ἤγαγεν ὁ θεὸς πρὸς τὸν Ἀδάμ, ἰδεῖν βουλόμενος τίνας θήσεται προσρήσεις ἑκάστοις, οὐχ ὅτι ἐνεδοίαζεν- ἄγνωστον γὰρ οὐδὲν θεῷ-, ἀλλ' ὅτι ἤδει τὴν λογικὴν ἐν θνητῷ φύσιν κατεσκευακὼς αὐτοκίνητον, ὅπως ἀμέτοχος αὐτὸς ᾖ κακίας.

Es de notar que la divinidad entrega a Adán precisamente una *logiké phýsis*, una naturaleza basada en el *lógos* dentro del cual se infiere la razón y más básicamente la habilidad lingüística de la que aquella depende.[135] Esta naturaleza recibida por Adán lo habilita a instaurar los nombres, *i.e.* a fundar el lenguaje con máxima *adequatio*. La conexión de estos pasajes con la posición estoica respecto del lenguaje surge de la especificación adicional que Filón introduce en *Opif.* 150:

> Intentó despertar como guía la capacidad interna (*endiáthetos*) de comprender y animarlo a la demostración de sus funciones propias, para que hiciera espontáneamente las instauraciones ni inapropiadas ni inarmónicas, sino que manifiestan muy bien la especificidad de las cosas. Existiendo una naturaleza racional pura en el alma y si no se introduce ninguna debilidad, enfermedad o afección, al captar las impresiones más puras de los cuerpos, *i.e.* de las cosas, podría hacer denominaciones que den el objetivo, acertando muy bien a las cosas manifestadas, de modo que sus naturalezas sean al mismo tiempo dichas y pensadas.
> ἀπεπειρᾶτο δ' ὡς ὑφηγητὴς γνωρίμου τὴν ἐνδιάθετον ἕξιν ἀνακινῶν καὶ πρὸς ἐπίδειξιν τῶν οἰκείων ἀνακαλῶν ἔργων, ἵν' ἀπαυτοματίσῃ τὰς θέσεις μήτ' ἀνοικείους μήτ' ἀναρμόστους ἀλλ' ἐμφαινούσας εὖ μάλα τὰς τῶν ὑποκειμένων ἰδιότητας. ἀκράτου γὰρ ἔτι τῆς λογικῆς φύσεως ὑπαρχούσης ἐν ψυχῇ καὶ μηδενὸς ἀρρωστήματος ἢ νοσήματος ἢ πάθους παρεισεληλυθότος, τὰς φαντασίας τῶν σωμάτων καὶ πραγμάτων ἀκραιφνεστάτας λαμβάνων εὐθυβόλους ἐποιεῖτο τὰς κλήσεις, εὖ μάλα στοχαζόμενος τῶν δηλουμένων, ὡς ἅμα λεχθῆναί τε καὶ νοηθῆναι τὰς φύσεις αὐτῶν.

Se trata, sin duda, de un pasaje con fuertes ecos estoicos, que pone de relieve terminología técnica como la de la teoría de los *páthe*, el esquema de la constitución de impresiones y, en general, el correlato que existe entre lenguaje y realidad en tanto tríada unificada, si no hay interferencias en la conformación psíquica que rompan el correlato, vía por la cual podrán decir, como veremos, que el sabio es infalible. En efecto, para un comentarista del *Génesis* la posición estoica es extremadamente funcional, ya que al postular una posición naturalista según la cual originariamente el lenguaje mostraba la realidad, está más cerca del paraíso hebreo que de posiciones convencionalistas ajenas a la valoración del estadio originario, o afirmaciones del tipo de las epicúreas, donde el estadio inicial es más cercano al de las bestias. Para los estoicos, la lengua es la manifestación de un cosmos que se ordena según el *lógos* y que en el origen, sin interferencias, asegura la máxima adecuación. Esta ausencia de irracionalidad oficia de garantía del conocimiento.

Ahora bien, su cosmología cíclica les permitía explicar que esta perfecta adecuación primigenia fuera corrompiéndose paulatinamente hasta generar cambios fonéticos que fueron ocultando por completo la adecuación e hicieron posible que se creyera que la relación entre lenguaje y realidad era totalmente arbitraria y convencional, como hicieron, entre otros, Platón y Aristóteles.

---

[135] En un pasaje paralelo, *Q. Gen* 1.21, de modo similar se menciona el *logízesthai*.

La presentación de un escenario teórico de este tipo permite plantear a los estoicos que un análisis lingüístico consecuente haría posible invertir los cambios sufridos por las palabras y mostrar su adecuación originaria. En algunos casos el proceso es más fácil que en otros: En DL VII 65 se presenta la etimología de *axíoma*, por simple asociación con otro término (*axiousthai*).[136] De todos modos, es de notar que esta información que se obtiene por vía etimológica no tiene nada que ver con la verdad de las proposiciones, único lugar donde puede darse el fenómeno de lo verdadero. Según creemos, este "mito etiológico" sobre el origen del lenguaje sirve a los efectos de establecer un seguro para la teoría de la verdad como *adequatio*, de modo que no pueda darse crédito a los argumentos acerca de la imposibilidad del lenguaje para mentar lo real que se desprenden de la tercera tesis del *Tratado del no ser* de Gorgias, por ejemplo.[137] Por el contrario, una correspondencia originaria, aunque posteriormente distorsionada, asegura al menos la plausibilidad del logro de una efectiva *adequatio*.

Antes de internarnos en la estructura de la dialéctica en vistas de analizar sus rasgos "gramaticales", detengámonos primero en la reconstrucción de la doctrina que habitualmente aparece mentada por los exégetas como una 'estructura del signo lingüístico'. Tal como hemos hecho en el caso de Aristóteles, también aquí subrayamos que en el contexto estoico el esquema no tiene el objetivo de plantear nada parecido a esto, *i.e.* nada parecido a lo que es usual en nuestra gramática post-saussuriana que reniega de compromisos ontológicos, sino que este tratamiento apunta a explicitar cómo se entiende desde el estoicismo la relación entre realidad, pensamiento y lenguaje. Muchas veces se ha subrayado el hecho de que los estoicos se apropian de la figura y la doctrina de Heráclito hasta el punto de que las contaminaciones estoicas en los testimonios heraclíteos constituyen un serio problema hermenéutico,[138] de modo que no debe sorprender que el estoicismo siga la línea que se inicia con él y que se continúa en la filosofía platónico-aristotélica que se ha hecho canónica, esto es, la que plantea dos versiones de la tríada, una de las cuales tiene garantía ontológica y origina por tanto el discurso verdadero, y la otra que no la tiene y da lugar al error. Este esquema originario, enriquecido por sucesivos aportes, dio lugar en el helenismo a la puesta en primer plano del problema del criterio para determinar la filiación de un enunciado. Así, las líneas escépticas impugnan la existencia misma de un criterio de tal tipo y las que persisten en una vía dogmática, perseveran en el intento de proponer parámetros explicativos globales ajenos a las objeciones escépticas. Es de notar, por todo lo que hemos dicho antes, que esta no es una temática nueva sino que estaba en germen desde el comienzo de la indagación filosófica, pero en este momento en que se han propuesto varios sistemas, se vuelve determinante el problema del criterio para decidir cuál de ellos es el que representa las cosas como son.

Existe una total continuidad entre el estoicismo y las filosofías anteriores en lo que hace al planteo de la tríada realidad, pensamiento y lenguaje. A la luz de lo que hemos dicho

---

[136] DL vii 65: "El nombre de axioma (*axíoma*) viene de ser afirmado (*toû axioûsthai*) o rechazado".
[137] Cf. 1.2.1.3.
[138] Basta prestar atención a los sorprendentes paralelos entre los textos conservados de Heráclito y el *Himno a Zeus* de Cleantes para ver el grado de recepción de los estoicos respecto de la doctrina del *lógos*.

en referencia a la teoría sobre el origen del lenguaje, resulta coherente el testimonio de Sexto Empírico *M* VIII 11-12 (= *FDS* 67 = *SVF* II 166):

> (1) (...) pero había también entre ellos otra controversia, de acuerdo con la cual algunos ubicaban lo verdadero y lo falso en el significado, otros en la voz y otros en el movimiento del pensamiento. (2) En efecto de la primera opinión resultan los estoicos que dicen que tres cosas se conjugan unas con otras: el significado, el significante y lo que existe; (3) de los cuales lo significante es la voz, por ejemplo 'Dion', el significado es la noción[139] misma mostrada por ella (la voz) a la cual nosotros tomamos como coexistente con nuestro pensamiento, y que los bárbaros no captan aunque escuchen la voz, y lo que existe es lo que subyace externamente, como Dion mismo. (4) De estos elementos dos son cuerpos, a saber la voz y lo que existe, y uno es incorpóreo, como lo significado, es decir, el enunicable, el cual puede resultar verdadero o falso.
>
> (...) ἦν δὲ καὶ ἄλλη τις παρὰ τούτοις διάστασις, καθ' ἣν οἱ μὲν περὶ τῷ σημαινομένῳ τὸ ἀληθές τε καὶ ψεῦδος ὑπεστήσαντο, οἱ δὲ περὶ τῇ φωνῇ, οἱ δὲ περὶ τῇ κινήσει τῆς διανοίας. καὶ δὴ τῆς μὲν πρώτης δόξης προεστήκασιν οἱ ἀπὸ τῆς Στοᾶς, τρία φάμενοι συζυγεῖν ἀλλήλοις, τό τε σημαινόμενον καὶ τὸ σημαῖνον καὶ τὸ τυγχάνον, ὧν σημαῖνον μὲν εἶναι τὴν φωνήν, οἷον τὴν Δίων, σημαινόμενον δὲ αὐτὸ τὸ πρᾶγμα τὸ ὑπ' αὐτῆς δηλούμενον καὶ οὗ ἡμεῖς μὲν ἀντιλαμβανόμεθα τῇ ἡμετέρᾳ παρυφισταμένου διανοίᾳ, οἱ δὲ βάρβαροι οὐκ ἐπαΐουσι καίπερ τῆς φωνῆς ἀκούοντες, τυγχάνον δὲ τὸ ἐκτὸς ὑποκείμενον, ὥσπερ αὐτὸς ὁ Δίων. τούτων δὲ δύο μὲν εἶναι σώματα, καθάπερ τὴν φωνὴν καὶ τὸ τυγχάνον, ἓν δὲ ἀσώματον, ὥσπερ τὸ σημαινόμενον πρᾶγμα, καὶ λεκτόν, ὅπερ ἀληθές τε γίνεται ἢ ψεῦδος.

En (1) presenta Sexto el marco general de la discusión, que apunta a determinar a qué ámbito cabe aplicar las categorías de verdadero y falso. En las tres variantes ofrecidas se trata de aplicaciones al pensamiento o al lenguaje. La referencia de la verdad al significado será la posición estoica, que Sexto explicará inmediatamente. La segunda, en la que la verdad está directamente en el lenguaje, es identificada por Sexto con la posición epicúrea, que coloca al lenguaje como correlato directo de lo real sin mediación conceptual, por lo cual Sexto colige que la verdad es un fenómeno que se da a nivel de la materialidad del lenguaje. Nunca identifica a los sostenedores de la última posición, que ubicaría la verdad en los procesos intelectuales.[140]

A continuación, en (2), presenta la resolución adoptada por los estoicos, que conjuga tres planos –lo significado, lo significante y lo que existe- que corresponden al pensamiento, al lenguaje y a la realidad respectivamente. Esto se desprende de la explicación que se ofrece en (3). La precisión de (4), de que *tynchánon* remite a 'lo que existe o subyace externamente' (*tò ektòs hypokeímenon*) conduce sin duda al plano ontológico. Menos claro es el término que utiliza Sexto para explicitar lo real. En efecto, *tynchánon* es un término elusivo y escapa a toda la tradición anterior de términos que se

[139] Para la traducción de *prâgma* por 'noción', cf. *infra*.

[140] Incluso en VIII 13 considera la posición como insostenible, aunque en VIII 137 la remite a pensadores no identificados.

utilizaron para mentar lo que es. Entre las explicaciones que se han dado, Pohlenz propone que se trata del uso lingüístico helenístico de *tynchánonta* en el sentido de *ha tynchánei ónta* (1957:62), haciendo referencia a la implicancia de un uso de *tynchánο* con participio, de modo que presupondría la presencia del infinitivo del verbo 'ser': 'las cosas que precisamente son'. Recientemente Gourinat (2000:113) postuló que se trata de la forma abreviada de una fórmula tradicional *tynchánein onómatos* 'llevar un nombre', para lo cual aduce usos platónicos y aristotélicos. Ambas propuestas son sugestivas. Nosotros creemos que profundizando la lectura de Pohlenz podría decirse que la elección de *tynchánon* es una alternativa para no interferir en la oposición entre *hypárchein* y *hyphistánai*, dos modos de "existencia", una efectiva y otra dependiente. El término *tynchánon* neutralizaría esta oposición planteando que se trata de cosas que están fuera del sujeto sin más. Sería entonces una manera neutra de mentar 'lo que acaece' externamente, esto es, el plano ontológico.

Por otra parte, lo que significa, *tò semaínon*, es otro modo de mentar la *phoné*, que como hemos visto, corresponde al lenguaje en su materialidad fónica. En VII 55 Diógenes Laercio define *phoné* como el aire empujado, perceptible por el oído.[141] Como se afirma en (4), se trata de un cuerpo, lo cual explica que tenga la capacidad para operar sobre los sentidos de otro para hacer posible la comunicación. Ahora bien, estos dos cuerpos -mundo y lenguaje-, no entran en correlación directamente, especialmente porque el lenguaje no es un fenómeno físico independiente sino que está generado por los hombres.[142] En esta generación se dan procesos de captación de la realidad a través del aparato sensoperceptor – la *aísthesis*-, que resultan en impresiones en el alma humana que están acompañadas por formulaciones incorpóreas, conceptuales: precisamente el plano del pensamiento, que es presentado aquí en su faz lingüística como 'lo significado'.

Para entender este planteo el texto de Sexto provee un ejemplo por demás objetable que ha hecho que algunos autores impugnen la validez toda del testimonio.[143] En (3) se dice que la *phoné* es el término 'Dion', el *tynchánon* es Dion mismo en su materialiad y lo significado es el contenido noético planteado en tanto reservóreo semántico, ya que se puntualiza que esto es precisamente lo que los bárbaros no captan (*epaíousi*), no entienden. El problema básico es que Sexto ejemplifica este esquema con un nombre propio: Dión. Por un lado, como veremos, hay suficientes testimonios para afirmar que un *lektón* es básicamente un enunciable, y no el correlato de un cosa; esto es, es el contenido noético de enunciados y no de nombres. A la vez, se ha impugnado la utilización de un nombre propio y no de un nombre común, especialmente porque un nombre propio no sufre las modificaciones de lengua a lengua que hubiesen hecho más gráfico el argumento de que lo significado no es inteligible para los bárbaros. A menudo se ha dicho que el ejemplo tiene que ser entendido como índice de un enunciado elíptico, de modo que valdría por un '<es> Dion', '<este es> Dion' o 'Dion <camina>'.[144] Todo esto no invalida, de todos modos, el

[141] Cf. DL VII 55: "La voz es aire empujado o el objeto propio del oído (...). La voz del viviente es el aire empujado por un impulso."
[142] Cf. DL VII 55: "La voz del hombre es articulada y emitida por el pensamiento".
[143] Cf. Brunschwig (1978:8ss).
[144] Un ejemplo de este tipo es el que provee Séneca en un resumen similar, precisamente *Cato ambulat* (*Ep. mor.* 117,13). Sin duda este ejemplo armoniza más con el resto de los testimonios y Sexto mismo en otros pasajes afirma que el *lektón* es fundamentalmente una proposición e incluso en

testimonio de Sexto, que apunta a señalar de una manera clara la interrelación de los tres elementos de la tríada.[145]

De los tres planos, lo significado *–to semainómenon-* es sin duda el más complejo: se dice que es una cosa (*prâgma*) que subsiste en (*paryphistámenon*) nuestro pensamiento. En (4) se agrega una caracterización más ya que se dice que 'la cosa significada' (*tò semainómenon prâgma*) equivale al *lektón*, lo enunciable. Estas nociones son fundamentales para la dialéctica. *Prâgma* es un término problemático en este sector de la doctrina estoica ya que adopta, lejos de su sentido habitual de cosa o realidad, un sentido idéntico a *lektón*, esto es, un 'contenido de pensamiento', una 'noción'.[146] B. Mates, en el tradicional *Stoic logic*, (1953:28) elige traducirlo por 'ente', pero aclarando en nota que no pudo encontrar otro término mejor, ya que el de 'cosa' podría connotar carácter físico.[147] Gourinat (2000:117) nota que el término *prâgma* está ligado a *práttein* y probablemente para un griego esta relación fuera absolutamente clara, con lo cual se lo ligaba semánticamente con 'hacer', esto es *prâgma* sería un 'hecho', aún cuando pueda aplicarse a algo que en rigor no se 'hace', sino que simplemente es, e incluso puede servir para referirse a cosas no existentes, como en español, en que puede mentar constructos sin correlato real. Piénsese en enunciados como 'el hecho de que las brujas vuelen en escoba asusta a José', donde en rigor no hay facticidad que respalde a este 'hecho' sino que equivale más bien a 'idea', a 'enunciado' –falso en este caso- pero analizable. La traducción inglesa corriente es la de *state of affaires*, algo así como 'situación', más amplia que 'acción' y que permite englobar contenidos léxicos más difusos. De todos modos, y como es más corriente, podría interpretarse precisamente que *prâgma* es la 'noción' que en el caso de los enunciables incompletos entraña una acción y en el caso de los completos, una situación, que por supuesto no se confunde con el correlato externo. Nuestra propuesta para la traducción estoica de prâgma es entonces 'noción'. La ligazón entre *prâgma* y *lektón* se nota claramente en el pasaje de DL VII,57 en que se presenta la diferencia entre 'decir' y 'proferir':

> y difiere también el decir del proferir, pues se profieren las letras, pero se dicen las nociones, que resultan ser enunciables.
> (διαφέρει δὲ καὶ τὸ λέγειν τοῦ προφέρεσθαι· προφέρονται μὲν γὰρ αἱ φωναί, λέγεται δὲ τὰ πράγματα, ἃ δὴ καὶ λεκτὰ τυγχάνει.)

El lenguaje, entonces, primariamente, no dice cosas, sino que enuncia nociones acerca de esas cosas. Esto explicaría el complejo *status* del nombre en la doctrina lingüística estoica, ya que no se ubica estrictamente en el plano del *lektón* sino que es el reflejo de

---

el caso de los *lekta* incompletos, ellos son predicados y nunca nombres, tal como se postula en DL VII 64 (cf. 2.2).

[145] En lo que sigue al pasaje citado Sexto mismo se refiere a los dos tipos de *lektá*, completos e incompletos.

[146] Sobre los antecedentes aristotélicos de este uso, cf. 1.4.2.

[147] En la nota 8 al capítulo II relata el problema que le trajo a Prantl el malentender el sentido de *prâgma*, ya que por pensar que se trataba de cosas, pero ver a su vez que el *prâgma* correspondía al plano del *lektón*, traspuso el error a la noción de *lektón* diciendo primero que los *lektá* son *prágmata* (*die Dinge*) y luego que no son *die Dinge*.

tynchánonta acerca de los cuales se pronuncian los predicados, expresables incompletos, para convertirse en proposiciones, *i.e.* expresables completos.[148]

Por otra parte, se dice de este *prâgma*, de esta noción, que subsiste (*hyphistánai*). En (4) se dice que el *lektón* es un incorpóreo, un rasgo de por sí llamativo en una filosofía corporeísta, que radicaliza su visión de lo real para negar toda creencia en entidades inteligibles que puedan oficiar de principios. Para los estoicos los principios del cosmos, acción (*poioûn*) y afección (*páschein*), son cuerpos. El *lógos* mismo, identificado con lo divino, es el correlato del cosmos entero, de modo que no se trata de un principio inmaterial. En consonancia con esto, se atendrán a la idea de que sólo pueden existir los cuerpos. De acuerdo con esto, los estoicos propondrán que son estados de la materia, fenómenos que tradicionalmente se consideraban inmateriales, como las virtudes, por ejemplo, que son consideradas como configuraciones físicas del alma, que también es material. Pero por otra parte, la fundamentación misma de la doctrina los llevó a postular en distintos ámbitos 'entidades' incorpóreas, de las que no podían predicar existencia so pena de quebrar el corporeísmo y abrir la posibilidad de restituir principios idealistas. Así, en el plano ontológico, los estoicos no postulan que el género supremo sea el ser, sino que junto a los cuerpos que existen, subsisten otro tipo de fenómenos, caracterizados precisamente como incorpóreos. El género supremo, entonces, es 'algo' (*ti*), que puede existir (*hypárchein*) autónomamente o subsistir (*hyphistánai*) en los cuerpos que existen.[149] Se trata de dos modos de darse de los fenómenos, entre los cuales hay una diferencia marcada de calidad ontológica.

La lista canónica de incorpóreos[150] coloca entre ellos al *lektón*, que aparece aquí en (4) como equivalente a noción significada (*tò semainómenon prâgma*), junto a lugar, vacío y tiempo. *Lektón* hace referencia a la estructuración lingüística que se opera sobre las impresiones. En todos los casos, se trata de nociones que de ser pensadas como corpóreas generarían innumerables problemas en el sistema. Piénsese por ejemplo en el lugar: la concepción física estoica sufriría un inmediato quebranto si el lugar se convierte en un cuerpo, dado que comenzaría a interactuar con otros cuerpos en lugar de ser el marco "dentro" del cual interactúan los cuerpos. Sobre las razones para que el *lektón* se encuadre como incorpóreo podría decirse en primer lugar que el ordenamiento intrínseco de un *lektón* no coincide con el del cuerpo al cual se refiere, ya que por ejemplo, en el cuerpo no hay modo de separar lo indicado por sujeto y predicado, ya que se dan como una unidad, como un hecho indisoluble, mientras que en el *lektón* están diferenciados. Por otra parte, los *lektá* pueden referir a cosas inexistentes o falsas, dada su capacidad de recombinación, por lo que necesariamente, en muchos casos no tienen correlato en los *tynchánonta*. Que son *paryphistámenoi* significa que su existencia depende, está asociada, a la existencia (*hypárchein*) de las impresiones.

---

[148] Sobre el *status* del nombre, cf. 2.2.2.

[149] Cf. Alejandro de Afrodisia, *Comm. in Arist. Topica* 301,19-25 (=SVF 2.329) y Séneca, *Cartas* 58.13-15 (=*SVF* 2.332).

[150] Cf. SE *M* 10.218: Dicen que algunos son cuerpos, otros incorpóreos, y listan cuatro tipos de incorpóreos: *lektón*, vacío, lugar y tiempo.

La capacidad del *lógos* humano para captar el ordenamiento de la realidad que se desarrolla según parámetros del *lógos* universal, asegura el sistema de *adequatio.* El sistema estoico provee una explicación del modo en que la información acerca de lo real llega al intelecto humano y cómo este lo procesa. Uno de sus grandes logros es haber establecido una teoría de la acción que es capaz de describir los procesos gnoseológicos que condicionan los juicios teóricos y las decisiones prácticas. La teoría de la acción será analizada en 2.3, pero reparemos ahora en los lineamientos generales de la teoría sobre el modo en que llega a constituirse un *lektón*, que da cuenta asimismo de la teoría del criterio de verdad. Para ello es necesario remitirse a los aspectos gnoseológicos que presenta la visión estoica de los tipos de representaciones y se basa, de nuevo, en la adecuación entre lo real y el pensamiento. El punto de partida del proceso gnoseológico es la impresión (*phantasía*). Esto está explicitado en el comienzo del resumen de Diocles en DL VII 49: "la impresión, pues, va delante, en consecuencia, el pensamiento, que es discursivo (*eklaletiké*), da a conocer eso que padece por obra de la impresión". Su origen en lo real determina que sea criterio de verdad: "Ellos dicen que la impresión cognitiva es el criterio de verdad, *i.e.* la impresión que surge de lo que es". (DL VII 54) A su vez, la impresión no se limita a una modificación material de la superficie del alma sino que conlleva una estructuración lingüística que constituye lo que los estoicos llaman *lektón,* esto es la cara lingüística de los contenidos de pensamiento que los hace potencialmente enunciables:

> <Los estoicos> dicen que *lektón* es lo que subsiste de acuerdo a una impresión racional y una impresión racional es aquella en la cual el contenido de la impresión puede ser mostrado mediante el lenguaje. (SE *M* 8,70 = *FDS* 699 = *SVF* II 187)
> λεκτὸν δὲ ὑπάρχειν φασὶ τὸ κατὰ λογικὴν φαντασίαν ὑφιστάμενον, λογικὴν δὲ εἶναι φαντασίαν καθ' ἣν τὸ φαντασθὲν ἔστι λόγῳ παραστῆσαι.

El resultado es un correlato lingüístico de lo captado, que constituye una proposición[151] definida en los siguientes términos: "Una proposición es lo que es verdadero o falso, o un *prâgma* completo que, en sí mismo, puede ser afirmado, como dice Crisipo en sus *Definiciones dialécticas.*" (DL VII 65 = *SVF* 2.193 = *FDS* 874). Por otra parte, hay un pasaje crítico de Sexto Empírico que confirma la estructura de correlato entre el plano de lo real, las impresiones y los *lektá:*

> Ellos dicen que una proposición verdadera es lo que es y es contradictoria de algo, y una falsedad es lo que no es y es contradictorio de algo. Pero cuando se les pregunta que es 'lo que es' (*tò hypárchon*), dicen que es lo que activa una impresión cognitiva. Y entonces, cuando examinan lo concerniente a una impresión cognitiva, ellos vuelven al 'lo que es' (que es igualmente desconocido), diciendo que una impresión cognitiva tiene su fuente en lo que es, en conformidad con la cosa efectiva que es. (SE *M* 8.85-6 = *FDS* 887 = *SVF* II 214)
> φασὶ γὰρ ἀληθὲς μὲν εἶναι ἀξίωμα ὃ ὑπάρχει τε καὶ ἀντίκειταί τινι, ψεῦδος δὲ ὃ οὐχ ὑπάρχει μὲν ἀντίκειται δέ τινι. ἐρωτώμενοι δέ, τί ἐστι τὸ ὑπάρχον, λέγουσι τὸ καταληπτικὴν κινοῦν φαντασίαν· εἶτα περὶ τῆς καταληπτικῆς

[151] Entre los enunciados que subsisten en las impresiones no sólo hay proposiciones sino también enunciados no proposicionales que serán referidos luego.

φαντασίας ἐξεταζόμενοι πάλιν ἐπὶ τὸ ὑπάρχον, ἐπ' ἴσης ὂν ἄγνωστον, ἀνατρέχουσι, λέγοντες "καταληπτική ἐστι φαντασία ἡ ἀπὸ ὑπάρχοντος κατ' αὐτὸ τὸ ὑπάρχον".

Se podría decir que la parte rectora del alma (*hegemonikón*) en determinado estado material constituye una impresión racional cuyo contenido es un *prâgma*, una 'noción', entonces, una impresión es la impresión de una noción que tiene un significado y cuyo significado es expresable, *i.e.* un *lektón*. Así, podemos decir que la doctrina estoica opera una fundamentación amplia y compleja del modo en que se dan las relaciones dentro de la tríada realidad, pensamiento y lenguaje y especifica los procesos gnoseológicos que determinan las variantes integrada o disociada.

2.1.2 Hacia la gramática estoica: enfoques lingüísticos en las dos partes de la dialéctica

Los estoicos construyen su doctrina sobre este horizonte y con la premisa expresa de que en tanto refleja una realidad coherente e interconectada, la doctrina misma debe tener estos mismos rasgos. Los estoicos determinaron los alcances de la filosofía mediante la delimitación de tres ámbitos teóricos: lógica, ética y física.[152] Si bien hay testimonios acerca de diversos intentos por establecer jerarquías, Diógenes Laercio hace notar, tras presentar una serie de "metáforas" que dan cuenta de su profunda interrelación, que "según dicen algunos de ellos, ninguna parte es preferible a otra, ya que todas se encuentran entremezcladas." (DL VII 40 = *SVF* II 37 = *FDS* 1) En efecto, si se tiene en cuenta la premisa de "vivir de acuerdo con la naturaleza" (DL VII 87 = *SVF* III 4) se comprende que todas las partes estén conectadas: la física desentraña el orden de la *phýsis* mediante el uso de la razón dialéctica y a este orden se acoge la ética indicando una conducta acorde. Entre las metáforas que transmite Diógenes Laercio, es particularmente llamativa la del campo fértil, en que el muro corresponde a la lógica, los frutos a la ética y la tierra o los árboles a la física (DL VII 40 = *FDS* 1). Podríamos decir que si el pensamiento se adapta, contiene y resguarda la realidad, los resultados en el campo de la ética serán palpables y su calidad dependerá de la coherencia entre los primeros dos ámbitos. A diferencia del contexto aristotélico, donde la lógica es un instrumento, un *organon* que sirve para lograr el cometido de las partes centrales de la filosofía, en el estoicismo se subraya el hecho de que todas las partes están integradas y tienen un valor fundamental en la doctrina. No sólo se trata en esta metáfora de que sin el muro no puede prosperar el campo, sino de que el muro es un elemento constitutivo. En rigor, la lógica es la que resguarda el correlato entre pensamiento

[152] Cf. *FDS* 1-32.

y lenguaje respecto de lo real, razón por la cual contiene información relevante acerca de las relaciones entre estos elementos.

Entre las partes en que se divide la filosofía, la lógica presenta una nueva división en dos partes, retórica y dialéctica. (*FDS* 33 = DL VII 41) Esta última será la que nos interesará en este caso, y lo que importará, entonces, en primer lugar, será determinar qué noción de dialéctica maneja el estoicismo. Las definiciones pueden agruparse en torno a dos ideas:[153] por un lado, la dialéctica como "ciencia del decir bien", y por otro, la dialéctica como "ciencia de lo verdadero, lo falso y de lo que es ni una cosa ni otra". La primera de las definiciones parece más general hasta el punto de que podría incluir la retórica, mientras la segunda, a partir de la mención de lo verdadero y lo falso tiene una impronta específicamente lógica. Ambos grupos de definiciones no están en rigor en contradicción, sino que derivan uno de otro. En efecto, cuando Diógenes Laercio define la dialéctica integra ambas líneas, ya que dice que la dialéctica "es el dialogar correctamente (*toû orthôs dialégesthai*) en los discursos en preguntas y respuestas", y agrega "de allí también la definen así, ciencia de las cosas verdaderas, falsas y ni lo uno ni lo otro."(VII 42 =*FDS* 33). Esto es, el 'decir bien' tiene un sentido veritativo, no estético. Es de notar que el ámbito que le compete a la dialéctica es especialmente amplio y sobrepasa el dominio de la lógica que en principio se restringe a condiciones y cómputos sobre verdad y falsedad. La mención de 'ni lo uno ni lo otro' abre a una perspectiva respecto del lenguaje en general, esto es no se circunscribe al lenguaje apodíctico sino a todo tipo de expresiones, donde se consideran entonces no sólo proposiciones sino también preguntas, órdenes, ruegos, etc.

Ahora bien, Alejandro de Afrodisia integra igualmente ambas orientaciones y resalta el hecho de que el nombre de dialéctica no significa lo mismo para todos los filósofos y agrega a propósito de esto: "Los <filósofos> de la Stoa definen a la dialéctica como la ciencia del decir bien (*epistémen toû eû légein*), y sostienen que el decir bien es decir lo verdadero (*tà alethê*) y lo conveniente (*tà prosékonta*)". (*In Top.* 1.10ss). Esta vez es la segunda parte la que se extiende más allá de la lógica e incluye 'lo conveniente' en una referencia que puede señalar en el sentido de la retórica. Esta afirmación puede ser mejor comprendida y valorada si se analiza la definición a la luz del testimonio de Diógenes Laercio que describe en estos términos el contenido y la estructura de la dialéctica:

> (1) "La dialéctica, por su parte, se divide en el ámbito acerca de las cosas significadas (τὸν περὶ τῶν σημαινομένων) y <el ámbito> acerca de la voz[154] (τῆς φωνῆς τόπον). (2) Y el <ámbito> acerca de las cosas significadas (τὸν μὲν τῶν σημαινομένων) <se divide> en el ámbito de las impresiones (τὸν περὶ τῶν φαντασιῶν τόπον), y el ámbito de los enunciables que a partir de ellas subsisten (τῶν ἐκ τούτων ὑφισταμένων λεκτῶν): proposiciones completas y

[153] Para un repertorio numeroso de fuentes referentes a la noción de dialéctica, cf. *FDS* 33-43 y 55-66.

[154] Recuérdese que en SE VIII 11-12 *phoné* 'voz' equivale a *semaínon* 'significante', de modo que se trata de dos de los planos considerados en el pasaje que establece las relaciones entre realidad, pensamiento y lenguaje.

predicados rectos e inversos,[155] géneros y especies (γενῶν καὶ εἰδῶν) y del mismo modo razonamientos, modos, silogismos y sofismas debidos al lenguaje o a la realidad; (...) Propio de la dialéctica es el ámbito antes mencionado sobre el lenguaje mismo (ἴδιον τόπον καὶ τὸν προειρημένον περὶ αὐτῆς τῆς φωνῆς), en el cual se trata sobre el lenguaje escrito y cuáles <son> las partes del discurso, acerca del solecismo y el barbarismo, de los poemas, de las amfibologías y acerca del lenguaje armonioso y de la música y, según algunos, acerca de las definiciones, las divisiones y el estilo." (DL VII 43-44)

En (1) se plantea la división (*diaíresis*) a que está sujeta la dialéctica, que presenta entonces dos partes: una orientada a las cosas significadas y otra orientada al lenguaje. Inmediatamente se presentarán las subdivisiones de cada una. En los testimonios referentes a la dialéctica estoica existen tres términos que remiten a la temática del lenguaje y que pueden dar lugar a confusión: *phoné, léxis* y *lógos*. El primero, *phoné*, que hemos traducido por 'lenguaje' refiere al sentido más amplio y es de notar que si bien primariamente significa 'sonido', 'voz', tal como se lo usa en 7.55, cobra además un sentido más amplio en pasajes como 7.43 donde remite a la idea de un "sistema lingüístico" y sirve incluso para mentar la escritura. El segundo, *léxis*, tiene el significado declarado de 'palabra' en tanto conglomerado de elementos fonéticos *(stoicheía)* que puede ser o no significativo, punto en el que radica su diferencia con las proposiciones (*axiómata*) que cuentan siempre con esta característica. En el caso del pasaje en cuestión, sin embargo, *léxis* se presenta en una acepción no técnica, refiriendo al lenguaje examinado desde el punto de vista del estilo. *Lógos*, finalmente, es el término utilizado para mentar el lenguaje en su mayor grado de complejidad, algo que hemos querido reflejar en su traducción de 'discurso'.

De acuerdo con esto se presenta en (2) la organización de la dialéctica de significados, que se divide en dos partes: la primera incluye el tratamiento de las impresiones (*phantasíai*), esto es, el conglomerado de consideraciones gnoseológicas que soportan el sistema dialéctico. La segunda parte incluye una categoría que depende de las impresiones para subsistir (*hyphistánai*). En efecto, tal como hemos referido en el punto anterior, los enunciables son el correlato conceptual de las impresiones y subsisten a partir de ellas. Todo lo relativo a estos enunciables se ubicará, entonces, en este sector de la dialéctica de significados. Es llamativo que la dialéctica de significados incluya dos partes de diferente *status* ontológico: por un lado, las impresiones que en tanto modificaciones materiales del alma son cuerpos y por lo tanto existen, y por otro los enunciables que

[155] Las proposiciones (*axiómata*) son *lektá* completos (*autotelê*), mientras los predicados (*kategorémata*) son la variante incompleta (*ellipés*) del *lektón* (DL VII 64) y están constituidos sobre la base de un verbo que puede o no llevar complementos. El comportamiento semántico–sintáctico del verbo determina la ordenación en clases de las que en este texto se consignan sólo dos: la de los rectos (*orthá*) y la de los oblícuos (*hyptía*) que corresponden respectivamente, según se especifica en DL VII 64–65, a los verbos activos transitivos y a los pasivos. Las dos clases no mencionadas aquí son la de los neutros (*oudétera*) –activos intransitivos– y los recíprocos (*antipeponthóta*) –verbos con morfología pasiva pero significado activo, i.e. casos de voz media–. Tal como puede inferirse de esto, la clasificación de los tipos de predicados constituye una tematización del problema de la diátesis que difiere de la doctrina canónica que instaura la gramática en su tripartición *energetiké – mése – pathetiké*. Para un estudio detallado, cf. 2.3.

subsisten a partir de esos cuerpos. Esta diferencia constituye el entramado básico de la relación entre realidad, pensamiento y lenguaje. [156]

Finalmente en (3) se presenta el ámbito del lenguaje, que concentra una larga serie de temáticas muy disímiles que representan, como veremos, el modo amplio en que será concebida la primera gramática: esto es, incluye la lecto-escritura y las partes de la oración, áreas en la que realizarán importantes innovaciones, y los estudios sobre errores y desviaciones, pero también cuestiones estético-literarias que se acercan más a la crítica literaria practicada por los filólogos que a la pura lógica de los dialécticos. Es de notar, en este sentido, que la dialéctica estoica, lejos de limitarse puramente a cuestiones formales mas parecidas a la lógica moderna, es un ámbito plástico y abarcativo que brinda un espacio teórico a cualquier tipo de reflexión ligada con el plano del lenguaje, ya sea respecto de su estructura o de su funcionamiento y aplicación. Este tópico fundamental que tiene que ver precisamente con las relaciones entre realidad, pensamiento y lenguaje atraviesa la división primaria entre dialéctica de significantes y dialéctica de significados.

Según esto, los testimonios de Diógenes y Alejandro parecen coincidir, en el sentido de que la dialéctica de significados (διαλεκτικὴ περὶ τῶν σημαινομένων), en tanto incluye la teoría de las representaciones y la de los enunciables, en la que se halla la lógica, constituiría el fundamento del decir verdadero, mientras la dialéctica de los significantes (διαλεκτικὴ περὶ τῶν σημαινόντων), en tanto incluye una teoría del estilo o la dicción, sería la base del decir de manera conveniente (DL, VII 55-59). El estoicismo incluiría así un área de estudio que, tras estudiar la estructura del lenguaje, culminaría en el reconocido tópico de la corrección de la lengua usualmente referido como *hellenismós*, establecido ya por Aristóteles como principio fundamental del estilo. (cf. *Ret.* III,5,1407a19ss.)

En (4) se plantea una arista que se presta a cierta confusión que tiene que ver con la posibilidad de habilitar una tercera parte dentro de la dialéctica que apunte a la teoría de la definición. Cuando en VII 41 se presenta la división de la lógica en retórica y dialéctica, se dice además que "algunos agregan la teoría de la definición que trata sobre reglas y criterios, pero algunos suprimen la teoría de la definición" (DL VII 41). Se trata, según esto, de un punto que dividía aguas entre los mismos estoicos. En DL VII 42 se especifica que esta teoría de la definición trataba con el *heureîn tèn alétheian*, de modo que estaba orientada al problema de la verdad. En este sentido, es importante determinar qué lugar ocupaba este tratamiento, porque, en tanto trataba de la verdad, contenía la explicación del modo en que se concatenan realidad, pensamiento y lenguaje para dar por resultado un enunciado verdadero, cuestión que en el marco de la verdad como *adequatio* es de radical importancia. En efecto, la aceptación del esquema de verdad como *adequatio*, está claramente presente en VII 65, donde se dice que la proposición 'es de día' es verdadera si es de día, y si no, es

[156] En este compendio se menciona en la parte de los *lektá* la división que se retomará luego en VII 63 –que analizaremos en detalle en 2.3- en completos –los enunciados- e incompletos –predicados-. Se agrega a continuación una mención a géneros y especies y luego una serie de enunciados complejos en tanto implican encadenamiento de proposiciones: razonamientos, silogismos y sofismas. No hay una mención directa de los *lektá* no proposicionales, que tal vez estén mentados en la categoría de modos. Serán mencionados en detalle en VII 66-68.

falsa. La teoría de la definición tendrá que establecer, entonces, los criterios para establecer cuándo existe dicha *adequatio*.

La teoría de la definición aúna, de este modo, diferentes temáticas y su lugar de tratamiento es algo problemático, hasta el punto de que Diógenes Laercio, como hemos señalado, da cuenta de divergencias sobre su inclusión misma en la lógica. En VII 42, se asocia la teoría de la definición al tratamiento del problema del criterio de verdad, y se la presenta como una tercera parte de la lógica, al margen de la división primaria entre dialéctica de significantes y de significados, de modo que se trataría de un ámbito independiente, pero luego, en vii 54 la temática del criterio de verdad parece subordinarse a la dialéctica de significados, comentada en ese punto del resumen de Diocles. Luego, en VII 60-62, hay un largo pasaje que sigue inmediatamente al tratamiento de la dialéctica de significantes y contiene referencias a las nociones de definición, descripción, género, noción, especie y división, que parecen caber dentro de una teoría de la definición. En efecto, esto puede inferirse del hecho de que tanto Antípatro como Crisipo estudiaron estos temas en tratados *Acerca de las definiciones*. Para complejizar aún más el panorama, VII 63 se cierra con una definición de dialéctica, un plano que engloba tanto a la *phoné* como a los significados.

La pregunta, entonces, es si la teoría de la definición es una tercera parte de la dialéctica, una parte de la dialéctica de significados o una parte de la dialéctica de significantes. Tal vez la mejor vía sea tener en cuenta lo que Diógenes plantea en VII 40: "ninguna parte está separada de la otra, según dicen algunos de ellos, sino que están mezcladas. Y también hacían mezclada la exposición." Así, dado que hay sectores de la doctrina que se estructuran sobre una fuerte interrelación de aspectos que en principio corresponden a divisiones distintas, los tratamientos correspondientes pueden aparecer en distintos lugares y no necesariamente deben darse en un ámbito separado y específico. Piénsese en el caso de la discusión sobre el criterio de verdad en VII 54 donde este tema es tratado por Crisipo en dos obras, las *Cuestiones físicas* y *Acerca del lenguaje*, de modos diferentes –caso en el cual es posible pensar que precisamente la diferencia de contextos es lo que puede explicar la divergencia-, y por Posidonio en *Acerca del criterio*. Del mismo modo el mismo tema del sonido es tratado por Crisipo en el libro II de las *Cuestiones físicas* y por Diógenes de Babilonia y Arquedemo en sendos tratados *Acerca de la voz*. Un esquema que da cuenta de la relación entre lenguaje, pensamiento y realidad, como veremos enseguida, podría haber estado incluido en diversas partes de la doctrina incluyendo, por supuesto, la teoría de la definición. Básicamente, entonces, podemos operar con una división bipartita de la dialéctica que contemple un ámbito dirigido a los significantes y otro a los significados.

Ahora bien, lo que ha llamado la atención de los exégetas es que muchos temas que solemos considerar como pertenecientes al ámbito gramatical están contenidos en la parte de la dialéctica que se refiere a los significados y no a la que corresponde a los significantes, por ejemplo en lo que concierne a " proposiciones completas y predicados rectos y oblicuos, géneros y especies (λεκτῶν ἀξιωμάτων καὶ αὐτοτελῶν καὶ κατηγορημάτων καὶ τῶν ὁμοίων ὀρθῶν καὶ ὑπτίων καὶ γενῶν καὶ εἰδῶν" (DL VII 43). Por esto afirma Frede (1978, p. 32) que una parte importante de las teorías a las que los historiadores de la

gramática asignan una peculiar importancia no pertenecen a la parte de la dialéctica que trata de los significantes, donde en principio sería lógico encontrarlas. Esto no quiere decir, de todos modos, que la dialéctica de los significantes no encierre contenidos 'gramaticales' y de hecho Diógenes nos dice que allí se trata, entre otras cosas "sobre el lenguaje escrito y cuáles <son> las partes del discurso" (ἡ ἐγγράμματος φωνὴ καὶ τίνα τὰ τοῦ λόγου μέρη) (DL VII 44). Lo que sí se pone de manifiesto es que esta parte parece no ser coextensiva con lo que habitualmente entendemos por problemas gramaticales.

Desde el sistema originario en que este esquema fue propuesto, la doble locación de tratamientos lingüísticos –en la dialéctica de significantes y en la dialéctica de significados– respondía a la peculiar conformación del proceso gnoseológico en el cual se inserta la producción del lenguaje, donde precisamente existe una máxima coherencia entre el plano de los contenidos de pensamiento, *i.e.* el plano conceptual del lenguaje, y el plano fónico, *i.e.* el lenguaje en su materialidad física. Esta separación implica que ambas partes produzcan planteos que hoy no dudaríamos en considerar gramaticales, ya que la dialéctica de significados, aquella que apunta a los contenidos de pensamiento y por lo tanto es la sede natural del estudio de la lógica concentra los tratamientos semánticos y sintácticos que acrecentaron la fama de los estoicos como gramáticos. Lo llamativo es que es desde nuestra perspectiva contemporánea que las temáticas de la dialéctica estoica se revelan como claramente gramaticales. En rigor, es sobre todo a partir del siglo XX y su multiplicación de estudios sintácticos cuando la dialéctica estoica se vuelve llamativa y relevante, y al mismo tiempo cobran vigor los estudios sobre la gramática griega madura, que volviendo a la sintaxis resultan significativos para nuestra época. Sin embargo, para la gramática decimonónica, obsesionada por la fonética y las leyes morfológicas, la dialéctica estoica y la gramática griega en general resultaba un área poco interesante y retrasada, en comparación con los estudios fonológicos que podía ofrecer la gramática sánscrita. Del mismo modo, si se compara la dialéctica estoica con la primera gramática se revelan diferencias marcadas, especialmente en lo que hace a la ausencia de tratamientos sintácticos en esta última. Hemos adelantado nuestra hipótesis en referencia a los mecanismos que guían la selección de contenidos que se incorporarán a la gramática. Veremos ahora qué contenidos específicos presenta cada una de estas partes.

2.1.2.1 Dialéctica de significantes

El hecho de que la parte de la dialéctica que trata de los significantes incluya, como queda claro a partir del compendio de Diógenes Laercio, el estudio de los elementos materiales del lenguaje, desde sus partes mínimas, las letras, hasta las cuestiones de estilo, pasando por las sílabas y las clases de palabras, habilita la afirmación de que la conformación de la dialéctica permite hablar de una 'gramática estoica'.[157] En efecto, a

[157] Cf. DL VII 44: Propio de la dialéctica es el lugar antes mencionado sobre el lenguaje mismo, en el cual se trata sobre el lenguaje escrito y cuáles <son> las partes del discurso, acerca del solecismo y el

partir del compendio de Diógenes, que cita la obra de Diocles de Magnesia, puede inferirse que esta sección de la doctrina constituía una suerte de teoría de la *léxis* orientada al tratamiento del 'decir bien' (*eû légein*) desde el punto de vista de la conveniencia en términos de Alejandro de Afrodisia (cf. *supra*); esto es, una teoría del lenguaje que incluía desde la consideración de la voz como *conditio* de la articulación fonética, pasando por los elementos del discurso en términos de letras, palabras y proposiciones, las partes del discurso, las virtudes y vicios del lenguaje, hasta una consideración sobre diversos tipos y construcciones discursivas. Por esta razón, opina Frede que "[t]he account in Diogenes might be thought of as representing a stage in which grammar has grown from a negligible part of such a theory of diction to a full-blown and complex discipline, which, however, at least formally, was still regarded as part of the theory of diction." (1978:44)

Siguiendo esta línea de pensamiento la gramática se tornaría autónoma al separarse del contexto dialéctico que la contiene, y esto habría sucedido en el momento en que los filólogos tomaron esta teoría del lenguaje para convertirla en la parte introductoria de su propia disciplina orientada a la crítica textual *(krísis tôn poiemáton)*. En otras palabras, la gramática se fundaría a condición de que la teoría de la *léxis* se separara del ámbito de la dialéctica, y por ende del ámbito de la filosofía. En rigor, el proceso es más complejo y no se trata simplemente de la separación de un ámbito sino que hay estrategias argumentativas disciplinares en juego. Lo que de todos modos es preciso rescatar de esta postura es el reconocimiento de la dialéctica de significantes como origen de la estructura formal de los tratados de gramática posteriores.

Vale la pena notar que se trata de una adaptación del doble tratamiento aristotélico de los *mére toû lógou* y los *mére tês léxeos* que aparecen ahora dentro del mismo contexto y como complementarios, dado que mientras las partes relacionadas con el lenguaje en sentido amplio con el lenguaje en tanto *léxis* se nuclean en la dialéctica de significantes, el enfoque lógico sintáctico en términos de *mére toû lógou* será el que caracterice la dialéctica de significados. La influencia de esta parte de la doctrina estoica entendida como una suerte de 'teoría de la *léxis*' sobre los tratados de gramática posteriores ha sido ya subrayado por Barwick (1922 y 1957, *passim*). Este autor llama la atención sobre la coincidencia entre la estructura de la dialéctica de significantes según la presenta Diógenes Laercio y los tratados (*artes*) latinos, contrapartida de las *téchnai* griegas.

Según Diógenes, los estoicos abordaban el estudio lingüístico en tres niveles según los cuales se parte de un análisis de los elementos del lenguaje, se sigue por un estudio de las categorías de palabras (partes de la oración) para concluir en una parte sobre virtudes y vicios del discurso. Lo mismo encuentra Barwick en el esquema general de la *Ars* de Donato: se comienza por una definición de la voz y la descripción de los elementos del lenguaje (letras y sílabas), se sigue por las categorías de palabras y sus características morfológicas y se concluye con el estudio de los vicios y virtudes del enunciado. Frente a esta coincidencia llama la atención la ausencia de la tercera parte de esta trilogía en la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio, lo que lo hace suponer que los alejandrinos habrían innovado respecto de la estructura estoica suprimiendo esta parte sobre virtudes y vicios del

---

barbarismo, de los poemas, de las anfibologías y acerca del lenguaje armonioso y de la música y, según algunos, acerca de las definiciones, las divisiones y el estilo.

discurso. Los latinos, por el contrario, habrían evitado esto siguiendo a pie juntillas un modelo estoico que, según Barwick, habría sido una gramática escolar elaborada a fines del s. II a.C.

Una influencia de este tipo está presupuesta, explícitamente o no, en la mayoría de los trabajos de las últimas décadas, aunque se han propuesto críticas. Baratin, por ejemplo, impugna la postulación de una influencia palpable de la gramática estoica en los tratados posteriores a partir de la confrontación de los esquemas de detalle del compendio de Diógenes y la *Ars* de Donato (1989: 200ss). Allí objeta que mientras el plan estoico propone una tripartición del discurso tipo *phoné-léxis-lógos*, Donato postula una progresión letra-sílaba-palabra-enunciado. Hay que notar, sin embargo, que ambos esquemas no necesariamente se oponen y que la progresión de letra a enunciado está presente también de algún modo en el compendio de Diógenes (VII 55-57).

Por otra parte, objeta Baratin que la tercera parte del esquema de Diógenes tenga algo que ver con el de Donato, ya que los estoicos habrían propuesto cinco virtudes del discurso *hellenismós*, claridad (σαφήνεια), concisión (συντομία), conveniencia (πρέπον) y la <bella> construcción (κατασκευή) y dos vicios (barbarismo y solecismo), que no coinciden con la exposición de Donato, para quien existen tres virtudes (metaplasmo, figuras y tropos) y tres vicios (barbarismo, solecismo y una categoría abierta en la que se incluyen otras faltas). Según esto, "c'est une gageure de mettre ces deux schémas en parallèle" (p. 201). Sin embargo, creemos que sostener esto implica postular que durante varios siglos las doctrinas deberían haber permanecido inmutables, que los gramáticos no deberían de haber alterado en lo más mínimo el conglomerado heredado reprimiendo o eliminando todo rasgo de creatividad, y, lo que es peor, abandonando la tradición alejandrina para adoptar un estoicismo puro. Por el contrario, tal vez debería sorprendernos más que hubiesen sido tan respetuosos de los viejos esquemas como para conservar siquiera las líneas generales. A nuestro juicio las coincidencias son suficientes para establecer la similitud entre los esquemas e inferir una influencia estoica en los tratados de gramática.

Respecto de las innovaciones alejandrinas que estarían presentes en la *Téchne* de Dionisio Tracio, es posible explicarlas por otra vía que tiene que ver con las motivaciones de los primeros gramáticos al adoptar la matriz estoica que los lleva a seleccionar el ámbito de las partes de la oración, donde había más similitudes entre ambas líneas y dejar a un lado el tratamiento del *hellenismós* que era más difícilmente conciliable.[158] La continuidad entre las formulaciones estoicas y las de los gramáticos son obvias, cuando se comparan las temáticas planteadas en el compendio de DL y las que aparecen no sólo en la *TG* y las *Artes* latinas sino que también están presentes en formulaciones de la gramática madura. En la línea de desarrollo del *merismós* –que analizaremos en detalle en 3.4- los estoicos son un hito fundamental que desarrolla las posturas de Platón y Aristóteles y prepara el esquema canónico de ocho partes del discurso de los alejandrinos que se constituyó en el eje del desarrollo de la gramática como disciplina autónoma. La teoría de la lexis, aislada de su contexto, coincide por completo con la práctica gramatical y será el punto de contacto con la

[158] Sobre este punto, cf. punto 4.1.1.

línea alejandrina que evolucionó del mismo modo adoptando la vía del análisis de los *mére tês léxeos*.

2.1.2.2 Dialéctica de significados

La segunda rama de la dialéctica, constituida por la parte *perì tòn semainoménon*, se divide en una sección que estudia las condiciones gnoseológicas del *eû légein*, esto es, la consideración de la impresión (*phantasía*) en tanto origen del conocimiento (DL VII 43; 45-46 y 49-54), y la que se refiere al contenido de esas impresiones, definido como "los enunciables que a partir de ellas <sc. las impresiones> subsisten (τῶν ἐκ τούτων ὑφισταμένων λεκτῶν) (7.43). El contenido de una impresión es, entonces, un *lektón*, un 'enunciable' que significa algo y que es por ello lo referido en el lenguaje.[159]

Hemos ya dicho que esta parte concentra no sólo temáticas de orden lógico, sino que aquí se incluyen también problemas que podríamos considerar 'gramaticales' (enunciados completos y predicados, axiomas enunciables perfectos, predicados rectos e inversos, géneros y especies -DL VII 43-). En lo que sigue intentaremos mostrar que este ámbito de la dialéctica, que en principio no parece corresponder a tales investigaciones gramaticales constituyó un factor importante en la conformación de la teoría estoica del lenguaje y posteriormente en la gestación de la gramática como disciplina. La influencia estoica sobre la constitución de la gramática como disciplina autónoma no surge, por consiguiente, sólo de la dialéctica de significantes, sino que los contenidos de la dialéctica de significados son por completo relevantes a este respecto.

Las consideraciones de la antigüedad sobre el lenguaje se habían dado siempre en contextos no estrictamente lingüísticos. Ya los sofistas, los primeros en propugnar tesis sobre el lenguaje, estuvieron motivados por intereses retóricos o pedagógicos. Esta tendencia no hará más que profundizarse si se tiene en cuenta a las grandes filosofías de la época clásica. La filosofía platónica, especialmente, abre un tipo de relación con el lenguaje que convierte a este último en el medio de manifestación de la filosofía, de modo que a través de él será preciso dar cuenta de lo real. A estos efectos el lenguaje no merecerá atención más que como "materia" con la cual ha de construirse el enunciado correcto (*orthòs lógos*) que refleje lo real inteligible y su ordenamiento. En esta línea de pensamiento, Ildefonse caracteriza este uso del lenguaje como el paso fundador de un "programa apofántico" que será continuado y profundizado por Aristóteles y llevado a su

[159] No nos detendremos aquí en el tratamiento de las impresiones, aunque sí diremos al pasar que la dialéctica configura una visión general de los aspectos que constituyen el proceso de conocimiento desde el modo en que son aprehendidos, incluyendo el análisis lógico y veritativo de su contenido hasta el modo en que dicho contenido se objetiva en el lenguaje. Para un estudio más detallado de este punto, cf. 2.4.

máxima expresión por la filosofía estoica. La consecuencia fundamental de dicho programa es lo que Ildefonse, tomando una expresión de H. Joly (1986:136), llama "bloqueo lingüístico" (1997:15). En efecto, esta funcionalización del lenguaje como medio de manifestación del verdadero objeto de reflexión filosófica opera una supresión del *status* del lenguaje mismo como posible objeto de reflexión independiente. Esto es, las categorías aristotélicas que constituyen un nexo entre lenguaje y realidad no permiten que se instale la necesidad del análisis gramatical. De este modo se anula la posibilidad de desarrollo de un acceso meramente descriptivo al fenómeno de la lengua, con la consiguiente imposibilidad de una evolución autónoma de los estudios lingüísticos.

Sin embargo, el desarrollo exacerbado de la lógica estoica, que llevó a cabo un examen pormenorizado de las posibilidades del lenguaje, terminó por elaborar, sin que esta fuera su intención principal, la base firme para el desarrollo de la gramática. Y no nos referimos aquí sólo a la necesidad que generó de crear un área de reflexión lingüística en la dialéctica de significantes, siguiendo de algún modo la sugerencia aristotélica de los *mére tês léxeos* de Poética 20, sino que el desarrollo lógico también llevó a consideraciones de este campo que tuvieron repercusiones determinantes en el orden del estudio del lenguaje. Nuestra precisión respecto de la tesis de Ildefonse ha consistido en contextualizar la funcionalización platónica del lenguaje para mostrar que responde a una tendencia mucho más antigua que reposa en el hecho de que Grecia no poseyó nunca un cuerpo de textos incuestionados que estuvieran sustraídos al cuestionamiento acerca de la verdad de los enunciados que lo componen. El acceso filosófico se desarrolló desde Heráclito en torno del análisis de la relación entre realidad, pensamiento y lenguaje que se tradujo en un esquema canónico de dos versiones, ya funcionen las tres instancias integradas y den por resultado la verdad, ya se desentiendan de la referencia a lo real y pensamiento y lenguaje funcionen independientemente dando lugar a la variante disociada, identificada con el error.

Los estoicos están instalados en esta tradición. Como hemos dicho, el enfoque sintáctico es temprano y aparece cuando Platón subraya, para impugnar el naturalismo, que la verdad y la falsedad se da sólo en el plano del enunciado. Ya en Aristóteles hay un adelantamiento de dos tipos de tratamiento diferentes que van caracterizando de a poco dos objetos de estudio diferenciados que serán de algún modo las vías que adoptarán los estoicos y los alejandrinos respectivamente. La vía sintáctica de los *mére toû lógou* se plasma en *De Int.* 2-3. Aristóteles contempla dos partes del *lógos*, *onóma* y *rhêma* y corresponde al tratamiento de la dialéctica de significados, mientras en la vía de los *mére tês léxeos* de *Poét.* 20 plantea cuatro. Este acceso será el alejandrino y está también representado en la dialéctica estoica de significantes. La diferencia puede explicarse si se tiene en cuenta que las primeras son las relevantes para el análisis de la predicación, mientras el enfoque de *Poét.* 20 está orientado al lenguaje en su materialidad e incluye partes no contempladas en el *Organon*. La sintaxis, de este modo, queda paulatinamente asociada a los procesos noéticos, lógicos que no son reductibles a la materialidad lingüística. Esta asociación con procesos noéticos hizo que al independizarse la gramática, los tratamientos lingüísticos de tipo sintáctico que estaban ubicados en la dialéctica de significados tendieran a quedar fuera de la discusión.

Podemos así establecer un doble origen de la reflexión lingüística estoica: por un lado, los condicionamientos extralingüísticos, esto es, el desarrollo de otras áreas, lo cual supone una profundización en el estudio del lenguaje, cosa que se deja ver en casos como el de la doctrina de los tiempos del verbo, donde una cuestión física dispara cuestiones lógicas -a nivel de los *lektá-* y finalmente cuestiones lingüísticas. Por otro lado el desarrollo de la antigua preocupación por el *hellenismós* genera una reflexión sobre los elementos que constituyen la lengua y llevan a la instauración de una teoría de la *léxis* que coincide en espíritu con la práctica alejandrina y configura el ejemplo de los tratados de gramática de épocas posteriores. Por lo que acabamos de decir, el desarrollo de la gramática se apoya en las dos ramas de la dialéctica estoica -*i.e.* es consecuencia del *eû légein* en sus dos sentidos-. De una, toma el formato escalonado -desde los elementos del lenguaje (*stoicheîa*) hasta cuestiones de estilo que apuntan al *hellenismós*-, mientras que de la otra toma los presupuestos que muestran al lenguaje como correlato de una estructura organizada según patrones susceptibles de ser codificados por la lógica, y que por lo tanto le otorga coherencia.

La dialéctica estoica, tal como hemos sostenido, constituyó una fuente doble de acercamientos teóricos al problema del lenguaje, generando de este modo dos modelos distintos de abordaje de esta área de estudio: (1) El modelo estructurado en torno de la dialéctica de significantes (*dialektikè perì tôn semainónton*), que lega a la gramática el esquema formal de descripción de la lengua, y el enfoque analítico que va de los elementos (*stoicheîa*) a las partes de la oración (*mére toû lógou*) y finalmente a las proposiciones y los tipos de discurso. El éxito de este esquema se manifiesta en la similitud de estructura que encontramos tanto en los tratados griegos como en los latinos de la fase madura de la gramática que coincide básicamente con el modelo estoico. (2) El modelo de abordaje contenido en la dialéctica de significados (*dialektikè perì tôn semainoménon*), por su parte, si bien en su origen estaba orientado al estudio de proposiciones desde la perspectiva lógica, aportó a la gramática los principios teóricos que atañen a la racionalidad del lenguaje y a la estructura lógica subyacente en todo enunciado que no sólo fue fundamental para el desarrollo de la sintaxis sino que redundó en fértiles desarrollos teóricos en torno de regiones particulares del estudio lingüístico.

Las posibilidades de desarrollo que brindaba la dialéctica estoica hicieron que su impronta perdurara incluso en etapas avanzadas de la disciplina y justifica el hecho de que digamos que muchos principios condicionaron definitivamente el sesgo de la gramática de modo que los parámetros actuales responden incluso hoy a las marcas fundacionales. En muchos otros aspectos, sin embargo, la autonomía de la disciplina implicó que el marco teórico estoico se volviera un presupuesto cada vez menos explícito, lo cual da cuenta del desarrollo de la gramática de manera independiente. Respecto de la prístina influencia estoica, digamos que en la gramática técnica los gramáticos operaban con estos presupuestos, que muchas veces pueden rastrearse sin demasiadas dificultades en etapas maduras de la disciplina, como lo atestigua, por ejemplo, la obra de Apolonio Díscolo.[160]

---

[160] En este sentido nos parece un exceso sostener que la influencia estoica en un autor como Apolonio Díscolo es tan marcada que su obra puede ser tomada como un testimonio de gramática estoica: "Because so very little of the Stoic grammatical theories has been preserved, the *Syntax* of Apollonius

Allí es habitual encontrar referencias inequívocas a los antiguos temas dialécticos que sin embargo están ahora puestos al servicio de otros objetivos. A pesar de la ubicación estrictamente lógica que estos temas tuvieron en un principio en la doctrina estoica, la gramática los resignifica, pero sin quitarles por eso su impronta lógica. Lo que nos interesa subrayar es que la gramática técnica no vacía los conceptos de su contenido filosófico sino que los adapta a sus fines funcionalizándolos a su vez como dadores de una base teórica para la disciplina gramatical.[161] Así, la dialéctica estoica perdura en la gramática y en su doble vertiente moldea su idiosincracia: como se ha mostrado, la dialéctica de significantes aporta la estructura que permitirá organizar la materialidad lingüística, mientras que la dialéctica de significados lega los presupuestos lógicos que permitirán a los gramáticos reclamar para su disciplina el *status* de *téchne*.

El dato determinante para el diálogo entre la filología alejandrina viene del punto de contacto constituido por este estudio del lenguaje en su materialidad. Dado que los filólogos están en posesión de un *corpus* de lengua incuestionado, la teoría de la representación y el proceso de constitución de enunciados que explica y fundamenta su correlación con las cosas son superfluos. En tanto la verdad no está en cuestión, sólo les importan los instrumentos que apuntan al puro lenguaje. El estoicismo anima este enfoque con un marco teórico prometedor. Analizaremos el mecanismo de instauración de la gramática en el capítulo 3. Ahora intentaremos mostrar que ambas partes de la dialéctica tienen tratamientos propiamente gramaticales determinando qué lugar ocupan estos tratamientos en el sistema y, de acuerdo con esto, por qué se incorporan o no a la gramática.

Dyscolus now becomes our best and most extensive source of information about Stoic syntax". (Blank 1982, p. x-xi)

[161] Así, en Apolonio, toda la *Sintaxis* se apoya en una estructura lógica básica que da sentido a los enunciados y sirve a su vez como parámetro para determinar la corrección o incorrección de un enunciado. (*Sint.* 1.8 y 1.14). *Cf. infra* 5.1.

2.2. LAS PARTES DE LA ORACIÓN

Hemos visto que dentro de la dialéctica de significantes se encuentra como contenido fundamental la progresión que va desde las letras hasta los enunciados. En este ámbito se encuentra uno de los temas fundamentales que estaba llamado a convertirse en el núcleo de la gramática. Nos referimos a la teoría de las partes de la oración o *merismós*. Con decir esto queda claro que este ámbito teórico no encontrará obstáculos para integrarse a la nueva disciplina. Nos concentraremos entonces en determinar cómo estaba compuesto el esquema estoico de partes del discurso y cómo era entendida cada una a efectos de poder determinar luego qué tipo de modificaciones se produjeron al constituirse la gramática (2.2.1). Por otra parte, es de notar que si bien la teoría del *merismós* es un tratamiento típico de la dialéctica de significantes, tiene fuertes conexiones con la dialéctica de significados. En este sentido analizaremos especialmente lo que tiene que ver con la relación entre la categoría de nombre (*ónoma*) y su correlato a nivel de significado, el caso (*ptósis*), especialmente porque sucede con este tratamiento que la gramática borrará la diversidad de procedencia de los tratamientos y los incorporará a ambos desde una perspectiva puramente lingüística. Será preciso, entonces, para apreciar la naturaleza del cambio, analizar qué lugar tiene la noción de caso en el sistema de la dialéctica, especialmente en relación con la noción de *lektón* (2.2.2).

2.2.1. La conformación de los cinco *mére toû lógou*

La constitución del *merismós*, que concluirá como veremos en el próximo capítulo, en la lista alejandrina de ocho partes de la oración que se volverá canónica, comienza con la bipartición platónica de *Sofista* 262 donde las únicas partes reconocidas son nombre y verbo. Por otra parte, hemos visto que Aristóteles inaugura la fragmentación del problema aislando el enfoque lógico-sintáctico como 'partes de la oración' y creando una categoría nueva y más amplia orientada a las partes del lenguaje en general. Ambas se resignifican y combinan en el tratamiento estoico. En efecto, en la *Poética*, cuando tiene que tratar sobre la temática lingüística desde un ámbito menos condicionado por cuestiones lógicas y ontológicas que el de *De Int.*, agrega a *ónoma* y *rhêma* las categorías de *sýndesmos* y *árthron*, con lo cual se llega a una lista de cuatro partes. La tradición posterior sobre este punto es controvertida, como puede verse a partir del siguiente pasaje de Dionisio de Halicarnaso, que traza una breve reseña de la evolución de la teoría de las partes de la oración.

> La composición es, como lo muestra el mismo nombre, una clase de posición mutuamente referencial de las partes de la oración, que algunos llaman también elementos del lenguaje. Teodectes, Aristóteles y los que filosofaron en esa época postularon hasta tres partes, de modo que hicieron de nombres, verbos y conjunciones las partes principales del lenguaje. Los que vinieron después de estos, y especialmente

los líderes del grupo estoico, los llevaron hasta cuatro, separando los artículos de las conjunciones, y luego los posteriores, dividiendo los apelativos de los nominales, opinaron que las partes principales son cinco. (*De compositione verborum* 2.1ss.)

Ἡ σύνθεσις ἔστι μέν, ὥσπερ καὶ αὐτὸ δηλοῖ τοὔνομα, ποιά τις θέσις παρ' ἄλληλα τῶν τοῦ λόγου μορίων, ἃ δὴ καὶ στοιχεῖά τινες τῆς λέξεως καλοῦσιν. ταῦτα δὲ Θεοδέκτης μὲν καὶ Ἀριστοτέλης καὶ οἱ κατ' ἐκείνους φιλοσοφήσαντες τοὺς χρόνους ἄχρι τριῶν προήγαγον, ὀνόματα καὶ ῥήματα καὶ συνδέσμους πρῶτα μέρη τῆς λέξεως ποιοῦντες. οἱ δὲ μετὰ τούτους γενόμενοι, καὶ μάλιστα οἱ τῆς Στωικῆς αἱρέσεως ἡγεμόνες, ἕως τεττάρων προὐβίβασαν, χωρίσαντες ἀπὸ τῶν συνδέσμων τὰ ἄρθρα. εἶθ' οἱ μεταγενέστεροι τὰ προσηγορικὰ διελόντες ἀπὸ τῶν ὀνοματικῶν πέντε ἀπεφήναντο τὰ πρῶτα μέρη.

Dionisio plantea dos estadios dentro de la teoría estoica de las partes de la oración. Un primer estadio donde se plantean cuatro partes, con el supuesto agregado del artículo a la lista asignada aquí a Aristóteles de sólo tres partes.[162] El segundo estadio correspondería a la división de la categoría de *ónoma* en dos clases que pasan a ser reconocidas como *ónoma*, correspondiente al nombre propio y *prosegoría*, apelativo, correspondiente al nombre común. Las cinco partes coinciden con las que se plantean en DL VII 57-58.

> Hay cinco partes del lenguaje, como dicen Diógenes en el *Acerca de la voz* y Crisipo, nombre propio, nombre común, verbo, conjunción, artículo; Antipatro trata el adverbio en <su> *Acerca de la palabra y de las cosas dichas*.
>
> Τοῦ δὲ λόγου ἐστὶ μέρη πέντε, ὥς φησι Διογένης τ' ἐν τῷ Περὶ φωνῆς καὶ Χρύσιππος, ὄνομα, προσηγορία, ῥῆμα, σύνδεσμος, ἄρθρον· ὁ δ' Ἀντίπατρος καὶ τὴν μεσότητα τίθησιν ἐν τοῖς Περὶ λέξεως καὶ τῶν λεγομένων.

Si en número el esquema no parece muy diferente del aristotélico, en lo que hace a la definición de las partes, que están presentadas en el resumen de DL, se advierten diferencias notorias:

> El nombre común es según Diógenes la parte del lenguaje que significa la cualidad común, como 'hombre', 'caballo'; mientras que el nombre propio es la parte que señala la cualidad propia, como 'Diógenes', 'Sócrates'; verbo es la parte del lenguaje que significa un predicado aislado, según Diógenes, o según algunos, un elemento del lenguaje sin casos, que significa algo coordinable con una o varias cosas, como 'escribo', 'hablo'; conjunción es la parte del lenguaje sin casos, que une las partes del lenguaje; artículo es el elemento del lenguaje provisto de casos que determina los géneros y números de los nombres, como el, la, los, las.
>
> Ἔστι δὲ προσηγορία μὲν κατὰ τὸν Διογένην μέρος λόγου σημαῖνον κοινὴν ποιότητα, οἷον Ἄνθρωπος, Ἵππος· ὄνομα δέ ἐστι μέρος λόγου δηλοῦν ἰδίαν ποιότητα, οἷον Διογένης, Σωκράτης· ῥῆμα δέ ἐστι μέρος λόγου σημαῖνον ἀσύνθετον κατηγόρημα, ὡς ὁ Διογένης, ἢ, ὥς τινες, στοιχεῖον λόγου ἄπτωτον, σημαῖνόν τι συντακτὸν περί τινος ἢ τινῶν, οἷον Γράφω, Λέγω· σύνδεσμος δέ ἐστι μέρος λόγου ἄπτωτον, συνδοῦν τὰ μέρη τοῦ λόγου· ἄρθρον δέ ἐστι στοιχ

[162] Sobre el *merismós* aristotélico de *Poética* y la atribución de diferente número de partes al esquema, cf. 1.4.3 y 3.4.2.1.

εἶον λόγου πτωτικόν, διορίζον τὰ γένη τῶν ὀνομάτων καὶ τοὺς ἀριθμούς, οἷον Ὁ, Ἡ, Τό, Οἱ, Αἱ, Τά.

La primera de las partes aquí mencionadas corresponde a una de las innovaciones del estoicismo, que resulta de la partición de la noción de *ónoma* en dos nuevas clases. Esta división pone de relieve la conexión del plano de la *phoné* con el plano de análisis ontológico, ya que se establece un lazo entre las nuevas nociones -'nombre propio' (*ónoma*) y 'nombre común' (*prosegoría*)- y uno de los llamados géneros del ser, los llamados habitualmente categorías estoicas, en tanto la cualidad se divide en propia y común. Las categorías constituyen los modos de darse de lo existente, *i.e.* de los cuerpos. Los nombres, en consecuencia, ya sean propios o comunes, serán denominaciones de los cuerpos ya sea que se los contemple desde su particularidad –por ejemplo 'Dion'-, o desde el género o especie al que un cuerpo pertenece –por ejemplo 'hombre'-. El tipo de cualidad es la diferencia que habilita a seccionar la noción tradicional de *ónoma.*

También es novedosa la definición de verbo, que en principio no es única sino que, dadas las supuestas divergencias, Diocles prefiere reproducir dos. En todos los casos han desaparecido las referencias al tiempo que estaban presentes en la definición aristotélica. En la primera definición, según esta tendencia a definir las nociones de manera relacional, mostrando qué tipo de correlato tienen con otras partes de la doctrina, se dice que el verbo es un predicado aislado. Efectivamente, predicado es la categoría que oficia de correlato del verbo en el plano de la dialéctica de significantes. Lo que a nivel fónico es un verbo, a nivel significativo es un predicado.[163] En la segunda definición, "elemento del lenguaje sin casos, que significa algo coordinable con una o varias cosas" aparecen varios aspectos importantes. En primer lugar, se dice que se trata de una forma no casual, lo cual puede ser entendido evidentemente en el sentido de que no tiene desinencias morfológicas propias de las formas nominales, pero por otra parte, dentro de las peculiaridades del sistema estoico, esta precisión desvincula el verbo de la relación directa con un caso, precisamente porque un caso es el correlato significativo de un nombre y se caracteriza por la relación directa en la mención de un cuerpo. Hay que leer en esta precisión que el verbo pertenecerá a un ámbito diferente que será el de los *lektá* incompletos, precisamente lo que en la primera definición se mencionaba como predicado aislado. Por otra parte, esta definición está imbuida de rasgos que la harían totalmente adaptable al plano de los significados, ya que apunta a mostrar características sintácticas que constituyen, en rigor, aspectos de los predicados, en tanto la sintaxis es un fenómeno que se da en el nivel de la dialéctica de significados.

La definición de la conjunción se desliza por los carriles tradicionales. En efecto ,coincide básicamente con la definición aristotélica de *Poética*. Es mentada, de nuevo, como "parte del lenguaje sin casos", lo cual es perfectamente lógico, ya que una conjunción tampoco tiene correlato directo en un cuerpo, de modo que debe generarse a nivel de los *lektá*. Por otra parte, la funcionalidad de la conjunción reside en unir las partes del lenguaje, lo cual tendrá una inmensa relevancia a nivel de la lógica, en la construcción de razonamientos. La última parte mentada en el texto de DL es la de artículo, que está provisto de casos y determina los géneros y números de los nombres. La mención de la presencia de

[163] Estudiaremos en detalle ambos desarrollos, los predicados en el punto 2.3 y la teoría de los tiempos del verbo en 2.5.

casos está motivada por el hecho obvio de que la morfología revela marcas casuales, pero por otro lado es preciso recordar que dentro de la categoría de artículo hay que incluir los pronombres, lo cual puede justificar totalmente desde la estructura lógica del esquema la necesidad de que esta clase tenga caso, puesto que los pronombres son deícticos y por lo tanto tienen una relación directa con los cuerpos que mientan, de modo que en el nivel de los significantes deben manifestarse a través de rasgos casuales, *i.e.* de correlato de los cuerpos.[164]

La lista no termina allí, ya que tras esta lista Diógenes agrega una sexta parte que aparentemente no todos los estoicos habían reconocido, sino que se trataba de una incorporación tardía llevada a cabo por Antípatro. Lo llamativo, sin embargo, es que en las referencias a Aristarco que aparecen en el *Perì semeîon Iliádos* de Aristónico se afirma que la referencia a la lista canónica de ocho partes del discurso ya estaba presente en los trabajos aristarquianos y menciona al adverbio con el nombre de *mesótes*.[165] Esto presenta el problema de determinar si la prioridad respecto del reconocimiento es estoica o debe ser atribuida a Aristarco y por lo tanto a la filología alejandrina. Hacia esta última posibilidad apuntan dos indicios importantes. Primero, el texto de Diógenes remite el reconocimiento del adverbio como *mesótes* no a todos los estoicos sino a Antípatro, lo cual haría pensar en una incorporación tardía a la doctrina. Si se piensa además que Antípatro es posterior a Aristarco, esto hace lícito suponer que el primero adoptó posiciones teóricas del segundo, y entonces el estoicismo fue influido por posiciones provenientes de la filología. Segundo, en *GG* II/III 36,6, postulando a Apolonio Díscolo como fuente última, se dice que los estoicos rechazaron al adverbio como una de las partes del discurso, lo cual podría llevarnos a desestimar la atribución de Diógenes respecto de Antípatro. Sin embargo, esta sería una conclusión un tanto exagerada, ya que la precisión de Diógenes puede ser interpretada precisamente en el sentido del escolio, como una referencia a la falta de acuerdo entre los estoicos respecto de la inclusión de esta parte del discurso postulada por los filólogos. En este caso, Antípatro se contaría, como excepción, entre aquellos que la aceptaron. Respecto del rechazo de los demás estoicos, es difícil conjeturar sus argumentos, aunque no hay que descartar que en este grupo se cuente a los estoicos antiguos que simplemente no llegaron a diferenciarlo, algo que recién sucedió en época de Aristarco, y por lo tanto hacia la época del estoicismo medio.[166]

En rigor, lo que interesa aquí es subrayar los contactos entre teorías estoicas y alejandrinas que prepararon el terreno para el momento en que un grupo de extracción filológica delineó las bases de una nueva disciplina recortando los aportes propiamente lingüísticos de los alejandrinos, que lejos de lo que a veces suele sostenerse, existían y tenían gran fuerza teórica, estructurándolos según el esquema dialéctico de cuño estoico que aportaba un marco contextual sólido para articular los conocimientos sobre el lenguaje, que fueron redefinidos entonces como conocimientos gramaticales. Trataremos en detalle en el capítulo 3 los aspectos relacionados con la interacción entre el modelo estoico y la constitución del canon de ocho partes que surgió en terreno alejandrino. Baste decir, por

---

[164] Sobre este punto cf. *infra* 2.2.2.

[165] Para los elementos gramaticales de los testimonios sobre Aristarco, cf. Ax (1982:96-109 y 1996:273ss.).

[166] Sobre la evolución de la noción de adverbio, cf. 3.4.2.2.6.

ahora, que a efectos de identificar diversos mecanismos de incorporación a la gramática para distintos tratamientos relacionados con el lenguaje, nos encontramos en este caso con una doctrina perteneciente a la dialéctica de significantes, que como es de esperar, es capitalizada por la gramática. Así, como la dialéctica de significantes ya se apoya en una teoría de las partes del discurso, la gramática, en tanto adopta como modelo esta parte de la dialéctica estoica, basará igualmente su núcleo teórico en las partes del discurso, ampliando su número y desligándolas de correlatos noéticos, pero sin cambiar su lugar central.

2.2.2 La correlación entre nombres y casos

Hemos dicho que las partes de la oración de la dialéctica estoica de significantes difieren de las postuladas por la línea alejandirna. En rigor, si la lista canónica de los filólogos que al parecer se remonta a Aristarco tenía ocho partes, los estoicos se manejaron, según las etapas, con una lista de cuatro, cinco o seis partes. Aun cuando hayan conocido muy probablemente la lista de ocho, esto no tiene por qué haberlos llevado necesariamente a ampliar su propia lista, puesto que las motivaciones para sostenerla estaban muy arraigadas en los principios de su propia doctrina. En este sentido, vale la pena internarnos en uno de los puntos más controvertidos de la dialéctica estoica. Si consideramos las partes simples que en la dialéctica clásica operaban como fundamento de la reflexión sobre las partes de la oración, *ónoma* y *rhêma*, encontramos en el ámbito del estoicismo que, según ya mencionamos, el correlato del verbo es el predicado, y que un predicado es un *lektón* incompleto. Los problemas se multiplican cuando preguntamos sobre el correlato del nombre, respecto del cual las fuentes afirman que se trata del caso (*ptôsis*).

Ahora bien, surge en este punto el problema de la determinación del *status* de la noción de caso dentro de la dialéctica de significados. Este punto es relevante para nuestro planteo general debido a que hay ejemplos donde determinados tratamientos fuertemente asociados a doctrinas de la dialéctica de significantes, a pesar de pertencer a la dialéctica de significados, ingresan igualmente a la gramática. La noción de caso se cuenta entre estos ejemplos. En efecto, incluso en la gramática contemporánea la categoría de caso es un punto fundamental de los estudios lingüísticos.[167] En el ámbito estoico, sin embargo, la noción de *ptôsis* no corresponde a la *phoné* sino al plano del significado. Hay además problemas exegéticos específicos, especialmente en lo que hace a la determinación del tipo de relación que el caso tiene con su correlato fónico, el nombre. Para algunos autores, por ejemplo Luhtala (2000), el caso debe incluirse dentro de las formas de *lektón* incompleto. Intentaremos mostrar que esta inclusión no es admisible por variadas razones. Comenzaremos por analizar la noción de caso, y procederemos luego a determinar qué relación guarda con la de *lektón*. Esto nos permitirá contar, junto con el tratamiento del punto 2.3 sobre los predicados, con una intelección básica del modo en que la dialéctica estoica considera la estructuración de los enunciados.

[167] Cf. por ejemplo la teoría de asignación y chequeo de caso en la gramática generativa.

La noción de *ptôsis* tenía una tradición previa a la estoica. En el texto aristotélico del *De Interpretatione* aparecía planteada ya la división entre nombre y casos del nombre y entre verbo y casos del verbo (*De Int.* 2-3).[168] La novedad del estoicismo es la generalización de la noción, dado que ya no se trata de formas desviadas por oposición a una formulación simple a la que propiamente le cabe la noción primigenia –nombre o verbo- sino de un rasgo que se limita a las formas nominales y que debe tener todo nombre en tanto nombre. Esta modificación trae aparejado que los estoicos incorporen al nominativo como caso, que en la tradición previa era sin más 'nombre'. En este sentido, este redimensionamiento de la noción de caso que la generaliza permite que más tarde esta noción se asocie con los rasgos morfológicos de los nombres. Si la motivación de la restricción aristotélica es sintáctica, en tanto pretende subrayar que sólo el nominativo puede soportar el rol de sujeto de una oración simple, mientras el resto de los casos no, la preocupación estoica no estará menos motivada por la sintaxis, ya que una teoría de los casos servirá, como veremos, para dar cuenta de la estructura de los enunciados, ya no solamente en lo que atañe al *ónoma* del cual se predica algo, sino para llevar a cabo una clasificación estoica de los predicados que los distinga de acuerdo con el tipo de casos que seleccione (cf. 2.3). Así, la diferencia entre nombre y casos del nombre se transformará para los estoicos en la división entre caso recto y casos oblicuos, señalando con esto que el caso recto funciona como aquello que junto con el predicado permite la conformación de un enunciado –al menos en la mayoría de los ejemplos-, mientras los casos oblicuos revelan la presencia de predicados complejos, *i.e.* que presentan selección de argumentos internos. Por otra parte, sobre la noción de caso se opera una restricción, ya que esta noción quedará asociada exclusivamente al nombre, de modo que el verbo ya no tendrá casos sino otros accidentes específicos.

A efectos de comentar el pasaje aristotélico sobre los casos del nombre, Amonio traza un panorama general de las posturas teóricas sobre este tema que sintetiza en dos posibilidades, ya sea que se crea que al nominativo debe también llamárselo caso o, por el contrario, que no es conveniente llamarlo así, puesto que en realidad el nominativo constituye el nombre en sí, y sólo las modificaciones a partir de él son casuales (*Comm. in de Int.* 42). Inmediatamente agrega Amonio que de esta opinión era Aristóteles y que lo siguieron los peripatéticos, y que quienes adherían a la primera posibilidad eran los estoicos y sus herederos: los que se dedican a la gramática. Además del dato puntual sobre opciones exegéticas, Amonio aporta acá un buen indicio de las creencias antiguas sobre la filiación teórica de la gramática y sus relaciones con el estoicismo no sólo en este punto fundamental sino en general: los gramáticos son herederos del estoicismo. La razón aducida para rechazar la lectura estoica por parte de los peripatéticos habría sido el hecho de que la noción misma de caso, literalmente 'caída', requiere un punto fijo y fundante a partir del

[168] Cf. respecto del nombre *De Int.* 16a.32ss: "De Filón o para Filón y cuantos son tales no son nombres sino casos del nombre. Se les aplica la misma definición, porque con 'es', 'era' o 'será' no dice algo verdadero ni falso, pero el nombre siempre lo hace, p.e. 'es de Filón o no es'. Pues aún no dice nada verdadero ni falso. " (τὸ δὲ Φίλωνος ἢ Φίλωνι καὶ ὅσα τοιαῦτα οὐκ ὀνόματα ἀλλὰ πτώσεις ὀνόματος. λόγος δέ ἐστιν αὐτοῦ τὰ μὲν ἄλλα κατὰ τὰ αὐτά, ὅτι δὲ μετὰ τοῦ ἔστιν ἢ ἦν ἢ ἔσται οὐκ ἀληθεύει ἢ ψεύδεται, -τὸ δ' ὄνομα ἀεί,- οἷον Φίλωνός ἐστιν ἢ οὐκ ἔστιν· οὐδὲν γάρ πω οὔτε ἀληθεύει οὔτε ψεύδεται.) Respecto del verbo . (*De Int.* 16b.16ss.): "Del mismo modo 'estaba sano' o 'estará sano' no es verbo, sino un caso del verbo" (ὁμοίως δὲ καὶ τὸ ὑγίανεν ἢ τὸ ὑγιανεῖ οὐ ῥῆμα, ἀλλὰ πτῶσις ῥήματος).

cual "caer", que no se da si no se admite al nominativo en esa posición. Amonio transmite entonces la respuesta estoica que nos introduce directamente en la naturaleza del caso:

> Responden los estoicos que el nominativo también cae del concepto que está en el alma, pues al querer mostrar el concepto de Sócrates que tenemos en nosotros mismos, pronunciamos el nombre 'Sócrates'. Como del estilete que se suelta desde arriba y se clava recto se dice que ha caído y logró una caída recta, del mismo modo también consideramos que el nominativo ha caído de una noción, y es recto por ser el arquetipo de la pronunciación lingüística.
> ἀποκρίνονται οἱ ἀπὸ τῆς Στοᾶς ὡς ἀπὸ τοῦ νοήματος τοῦ ἐν τῇ ψυχῇ καὶ αὕτη πέπτωκεν· ὃ γὰρ ἐν ἑαυτοῖς ἔχομεν τὸ Σωκράτους νόημα δηλῶσαι βουλόμενοι, τὸ Σωκράτης ὄνομα προφερόμεθα· καθάπερ οὖν τὸ ἄνωθεν ἀφεθὲν γραφεῖον καὶ ὀρθὸν παγὲν πεπτωκέναι τε λέγεται καὶ τὴν πτῶσιν ὀρθὴν ἐσχηκέναι, τὸν αὐτὸν τρόπον καὶ τὴν εὐθεῖαν πεπτωκέναι μὲν ἀξιοῦμεν ἀπὸ τῆς ἐννοίας, ὀρθὴν δὲ εἶναι διὰ τὸ ἀρχέτυπον τῆς κατὰ τὴν ἐκφώνησιν προφορᾶς.

Este planteo señala que el plano significativo del lenguaje guarda una relación de dependencia respecto del plexo de nociones que integran la mente. Estas nociones del plano noético toman estructura lingüística en el plano de los *lektá* cuya manifestación básica es el nominativo.[169] Es a partir de allí, de este arquetipo, de donde se genera el resto de los casos que se plasmarán luego en la *phoné.* Este símil nos remite a una situación de correlato entre caso y nombre que sin duda hace pensar en el correlato entre significado y significante, *i.e.* entre *semainómenon* y *phoné.* Ahora bien, en nuestra presentación preliminar en el punto anterior hemos analizado testimonios que ligaban la noción de *semainómenon* con la de *lektón,* de modo que se hace preciso revisar críticamente si en rigor se puede decir aquí que puesto que existe una relación de correlato entre forma y sentido, estamos frente a una asimilación entre *semainómena* y *lektá.* El enunciado 'Sócrates camina' es un *lektón,* que tiene sentido completo. 'Camina', por su parte, es desde el punto de vista de la *phoné* un verbo, y desde el punto de vista del significado un predicado, esto es, un *lektón* incompleto. Como veremos en el punto siguiente, los predicados son, de acuerdo con varios testimonios, el único tipo de *lektón* incompleto, que debe su incompletitud al hecho de que hay que agregar uno o más casos para la generación de un enunciado. Este esquema resulta una continuación de la tradición clásica que veía en la combinación de nombre y verbo la naturaleza del enunciado. Para los estoicos esto sólo revela la estructura de la *phoné* y es entonces preciso analizar también qué sucede en el plano del significado, donde lo que tendrá que considerarse son casos y predicados. Ahora bien, si un *lektón* incompleto es un predicado y un *lektón* completo es una proposición, ¿qué lugar le cabe al correlato del nombre, el caso?

Consideremos un par de puntos básicos. En 'Sócrates camina', 'Sócrates' no puede ser un *lektón* completo, ya que un *lektón* tiene que ser un enunciado en vistas de poder ser verdadero o falso en el caso de las proposiciones. Un predicado, en este sentido, es un enunciado en potencia, al que todavía le falta algo, *i.e.* carece de un caso que oficie de

[169] Para la explicación de los pormenores de del proceso gnoseológico, cf. cap. 2.4.

receptor de la predicación, de modo que el enunciado resulta ser un despliegue de las determinaciones internas del predicado. No hubiese resultado extraño a los estoicos el modo en que la gramática contemporánea –de cuño generativo, por ejemplo- analiza el enunciado en términos de argumentos, donde la única diferencia entre un sujeto y un objeto directo es que el primero constituye un argumento externo y el segundo un argumento interno del predicado. La noción de predicado es relacional y no tiene sentido sin algo a qué referirse. La naturaleza del nombre, en este punto, es diferente. Un nombre es simplemente la nomenclatura de un cuerpo y no necesita ser contemplado en vistas de un enunciado.

Así, un *lektón* completo es un compuesto de caso + predicado, de modo que el caso integra el *lektón* completo pero no es un *lektón* incompleto sino el fundamento cierto que requiere un predicado como referencia a efectos de conformar un *lektón* completo. Esto se ve claro en Clem. *Misc.* 8.9.26.5 (*SVF* 2.349 = FDS 763) cuando se presenta el sofisma de la casa:

> Acuerdan que el caso es un incorpóreo, por lo cual el famoso sofisma se resuelve como sigue: 'lo que dices pasa por tu boca'. Esto es verdadero. 'Pero dices 'casa'. Entonces una casa pasa por tu boca'. Esto es falso. Porque lo que decimos no es la casa, que es un cuerpo, sino el caso, que es un incorpóreo del cual la casa es referente. (Clemente, *Misc.* 8.9.26.5)
> ἡ πτῶσις δὲ ἀσώματος εἶναι ὁμολογεῖται· διὸ καὶ τὸ σόφισμα ἐκεῖνο οὕτως λύεται· "ὃ λέγεις, διέρχεταί σου διὰ τοῦ στόματος", ὅπερ ἀληθές, "οἰκίαν δὲ λέγεις, οἰκία ἄρα διὰ τοῦ στόματός σου διέρχεται", ὅπερ ψεῦδος· οὐδὲ γὰρ τὴν οἰκίαν λέγομεν σῶμα οὖσαν, ἀλλὰ τὴν πτῶσιν ἀσώματον οὖσαν, ἧς οἰκία τυγχάνει.

Esto es, al decir a nivel de la *phoné* un nombre como *oikía* se significa un caso, no un *lektón* ni completo ni incompleto. Por otra parte, la relación inextricable entre predicado y enunciado surge naturalmente si se contemplan los ejemplos de verbos en formas personales, en cuya desinencia ya está mentado el sujeto. Así, muchos verbos son ellos mismos *lektá* completos en virtud de sus accidentes. "Camino" es un predicado, un *lektón* incompleto, pero a la vez un enunciado, un *lektón* completo, de modo que en estos casos se borra la diferencia de niveles de complejidad. En rigor, *lektá* incompletos son los verbos terciopersonales y los infinitivos, que son las dos formas que aparecen en el tratamiento de Diógenes Laercio respecto de los predicados.

La forma casual que adoptan los nombres es absolutamente relevante a efectos sintácticos, y determina los tipos de predicados. Al mismo tiempo, este rol dentro de la composición de predicados hace que los casos no puedan ser *lektá* incompletos ya que forman parte de argumentos del predicado, de modo que serían *lektá* incompletos incorporados dentro de otros *lektá* incompletos.

Un problema asociado a éste es el de la correspondencia entre categorías y partes del discurso. De acuerdo con la tesis de Long (1971) a cada categoría corresponde una de las partes de la oración, de modo que el nombre está asociado a la cualidad, el verbo a la disposición, el pronombre al sujeto (*hypokeímenon*) y las conjunciones (o tal vez los verbos

transitivos) a la disposición relativa. Hay un inconveniente fundamental en este punto, y es que las categorías son géneros del ser y los verbos y las conjunciones en rigor no existen sino que sólo subsisten. ¿Cómo podrían entonces estar mentados entre los géneros del ser? Para establecer estas correlaciones es preciso decir que las categorías pertenecen al plano de los *lektá*, lo cual no es de ningún modo claro a partir de las fuentes.[170] Otra posibilidad más asequible es que las categorías no se apliquen a toda la lengua, sino que se limiten a las formas nominales –nombres y artículos, que incluyen a las formas pronominales-. Esto podría explicar por qué los ejemplos de categorías son siempre nombres –sustantivos o adjetivos- y no hay verbos ni tampoco otras partes de la oración. Los nombres son correlato directo de las cosas, y en este sentido son correlato de las cosas que son, lo cual podría explicar que en este caso la relación con las categorías se justifique, ya que los géneros del ser se manifestarían sólo en estas formas lingüísticas. Por el contrario, los predicados necesitan aplicarse a nombres y seleccionan otros nombres como complemento; esto es, en tanto elementos subsistentes y relativos son *lektá* incompletos hasta tanto se especifica claramente a qué elemento nominal refieren.

Las partes de la oración en el estoicismo son funcionales a la explicitación de relaciones estudiadas en distintas partes de la doctrina. No se trata de un esquema dictado por necesidades lingüísticas, sino producto del ajuste entre los datos lingüísticos y los lineamientos teóricos surgidos de la ontología. Hay que notar que precisamente en un ámbito como éste, que está llamado a convertirse en el núcleo de la práctica gramatical, la lista estoica no es la que va a imponerse. Por el contrario, por vía alejandrina se constituyó una lista alternativa que es la que pasa a utilizar la gramática. Sin embargo, probablemente la existencia de una lista similar, aunque no idéntica dentro de la dialéctica estoica haya facilitado notablemente el proceso de adopción de la matriz estoica. En efecto, como veremos en 3.4, el trabajo fundamental de la línea alejandrina estaba centrado en el análisis pormenorizado de formas lingüísticas orientado a la edición y la crítica textual, pero no tenían un marco teórico que les permitiera fundamentar el estudio del lenguaje de modo independiente.

La dialéctica estoica, por otra parte, que apuntaba a otros objetivos pero hacía lugar a problemas lingüísticos sirvió para que la gramática tuviera un contexto teórico en donde insertar su práctica. Los ecos del diálogo teórico han dejado huellas en los desarrollos de ambas líneas que mantendrán básicamente los principios que le dan identidad. El núcleo del trabajo de la línea alejandrina se insertará así en la matriz estoica, de modo que convivirán luego las partes de la oración acuñadas por el estoicismo con las que propone la filología alejandrina. Esto se ve claramente en textos incluso muy tardíos, donde los gramáticos tienden a mantener la justificación de la exclusión de la categoría de prosegoría, 'nombre común' resumiéndolo en la de *ónoma* 'nombre'. Esto puede ser leído como un rastro del proceso de integración en el cual se incorporaron las nociones alejandrinas del *merismós* de ocho partes y fueron puestas sobre el esquema estoico de cinco partes, de modo que se produjeron fricciones que multiplicaron los argumentos para mantener intactos ambos esquemas.

---

[170] El texto de Simplicio *Comm. in Cat.* 64,18ss. que plantea una objeción a las categorías aristotélicas por no dar cuenta de las conjunciones no ofrece datos suficientes para convencer –a mí al menos- de que deba tratarse de una crítica con raíces estoicas.

2.3. LA CLASIFICACIÓN DE LOS PREDICADOS

La dialéctica estoica se constituye como matriz teórica de la gramática básicamente porque ofrece un grado de sistematización del ámbito del lenguaje inusitado respecto de líneas filosóficas anteriores. Si en el área de la identificación de partes del discurso puede apreciarse en el estoicismo una complejizaicón de los esquemas aristotélicos que se verifica a primera vista con la elevación del número de partes, el grado de avance en la sistematización se vuelve sorprendente cuando nos internamos en temáticas que constituyen el correlato significativo de estas partes. En lo que sigue estudiaremos un ámbito que muestra un alto grado de organización sistemática que puede ser reconstruido a pesar del estado fragmentario de las fuentes.

Nos interesa concentrarnos en el punto de la clasificación estoica de los predicados por dos razones: en primer lugar, se trata de un estudio propio de la dialéctica de significados en el cual interactúan de modo decisivo todos sus planos y constituye un ejemplo que se ajusta a la hipótesis de que los tratamientos de la dialéctica estoica son repelidos por los mecanismos de instauración de la gramática. Éste es, en efecto, un ámbito donde la sintaxis es prioritaria, y por lo central del planteo permite inferir la relevancia de este tipo de abordaje en la dialéctica toda. Por otra parte, se trata de una temática que tiene relevancia no sólo en el seno de la dialéctica, sino que se proyecta a otros ámbitos, como el de la ética. Esta temática nos permitirá mostrar cómo la teoría de la acción reposa en contenidos dialécticos. Esta misma potencia es la que hace que la gramática, con un objeto más delimitado, evite incorporar tratamientos que podrían atraer compromisos teóricos muy apartados de los estrictamente lingüísticos. La conexión entre la clasificación de los predicados y la teoría de la acción constituye un ejemplo de la potencia del enfoque dialéctico y a su vez un índice de la necesidad que sobrevino a la gramática de acotar de algún modo un sistema que corría el riesgo permanente de volverse teóricamente inmanejabe, sobre todo si se opera dentro de la matriz de la dialéctica, como lo hizo la gramática, una profundización y multiplicación de estudios puntuales orientados al lenguaje en su materialidad, prescindiento de otras relaciones externas.

Analizaremos entonces en primer lugar cuál es la noción de predicado que utiliza el estoicismo (2.3.1) y las dos clasificaciones que nos transmite la tradición (2.3.2) estudiando la posibilidad de integrarlas (2.3.3.) y subrayando los rasgos que las identifican como un constructo típico de la dialéctica de significados. Sobre esta base señalaremos en 2.4 sus ecos en la teoría de la acción.

2.3.1. Qué es un predicado

En el terreno de la literatura fragmentaria, lo que se muestra puede ser simple apariencia y siempre puede suponerse que entre lo perdido estaba lo que para un estoico era más importante. En este caso, sin embargo, no sólo del estudio de los testimonios sino también de la coherencia que adquiere el sistema si se acepta esta hipótesis, se puede colegir que la sintaxis estoica esta centrada en el verbo. Esta orientación se constata no sólo a través del análisis de los presupuestos teóricos sino que se desprende de la concentración de estudios en torno de esta temática. En efecto, hay testimonios que revelan tratamientos estoicos de los tiempos, las *diathéseis*, probablemente el aspecto e incluso los modos de las proposiciones, una variedad que no tiene paralelo en otras temáticas ligadas al ámbito lingüístico. Un entramado de cuestiones teóricas relevantes como la teoría de la acción, la doctrina del movimiento y el tratamiento de los *lektá* se conjuga para hacer del verbo un punto fundamental. Pero precisamente por el hecho de que el estoicismo es sensible a los diversos niveles de análisis, todas estas temáticas reposan igualmente en los pormenores del funcionamiento del correlato significativo del verbo, esto es, el *kategórema* 'predicado'.

Nos hemos referido en el capítulo 1 al hecho de que los primeros tratamientos acerca de la estructura del lenguaje se orientaron a la oposición entre *ónoma* y *rhêma*, tal como puede colegirse a partir de los pasajes analizados de Platón, *Sofista* 262 y Aristóteles, *De Int.* 2-3. En ambos casos, según hemos sotenido, la oposición estaba trazada entre el nombre de una cosa y una predicación respecto de esa cosa. *Rhêma*, entonces, debe ser entendido en términos de predicado y no de categoría estrictamente léxica, como verbo. Es de notar, por otra parte, que en estos contextos originarios, según hemos sostenido, la misma noción sintetiza planos lógicos y ontológicos. En el caso del estoicismo, como puede colegirse a partir de lo dicho en el apartado anterior (2.2.2), encontraremos del mismo modo diversos planos operando, pero de modo tal que los límites entre ámbitos se hallan determinados con mucha minuciosidad.

La ubicación teórica de esta noción dentro de la dialéctica estoica está planteada en DL VII 63:

> En el ámbito acerca de las nociones, *i.e.* los significados se ha establecido el tratamiento acerca de los enunciables completos, esto es las proposiciones y silogismos y el <tratamiento> acerca de los <enunciables> incompletos, esto es, de los predicados rectos e inversos (DL VII 63)
> Ἐν δὲ τῷ περὶ τῶν πραγμάτων καὶ τῶν σημαινομένων τόπῳ τέτακται ὁ περὶ λεκτῶν καὶ αὐτοτελῶν καὶ ἀξιωμάτων καὶ συλλογισμῶν λόγος καὶ ὁ περὶ ἐλλιπῶν τε καὶ κατηγορημάτων καὶ ὀρθῶν καὶ ὑπτίων.

El pasaje comienza ubicando el ámbito al que va a adscribirse una serie de temáticas. Se trata del ámbito de las nociones, de las que se aclara que son significados. Esto es, el *kaí* es epexegético y no acumulativo. Lo que hemos denominado la dialéctica de significados, esto es, el plano de los enunciados que subsisten, dependen de las impresiones surgidas en el alma a partir de fenómenos externos por medio de los órganos de percepción.

El contenido de esta parte está constituido por los dos tipos de enunciables *–lektá-*: completos e incompletos, que constituyen dos niveles de análisis distintos de los enunciados. En ambos casos esta primera aproximación no presenta definiciones sino que proyecta ejemplos que intentan trazar ostensivamente el ámbito de aplicación de estas nociones. En ninguno de los casos encontramos ejemplificaciones exhaustivas, sino que se eligen los casos más representativos. En efecto, los *lektá* completos incluyen enunciados no proposicionales que no están aquí contemplados, y como veremos, los predicados, *i.e.* los *lektá* incompletos van más allá de los predicados rectos e inversos. Las definiciones más específicas siguen a continuación.

> Dicen que lo enunciable es lo que subsiste a una impresión racional. Los estoicos dicen que de los enunciables, unos son completos y otros incompletos. Incompletos son entonces los que tienen la expresión imperfecta, como 'escribe'. Pues preguntamos, ¿quién? Y completos son los que tienen la expresión perfecta, como 'Sócrates escribe'. En los enunciables incompletos se incluyen los predicados, y en los completos los enunciados, los silogismos, las preguntas y las interrogaciones. (DL VII 63)
> Φασὶ δὲ [τὸ] λεκτὸν εἶναι τὸ κατὰ φαντασίαν λογικὴν ὑφιστά μενον. τῶν δὲ λεκτῶν τὰ μὲν λέγουσιν εἶναι αὐτοτελῆ οἱ Στωικοί, τὰ δ' ἐλλιπῆ. ἐλλιπῆ μὲν οὖν ἐστι τὰ ἀναπάρτιστον ἔχοντα τὴν ἐκφοράν, οἷον Γράφει· ἐπιζητοῦμεν γάρ, Τίς; αὐτοτελῆ δ' ἐστὶ τὰ ἀπηρτισμένην ἔχοντα τὴν ἐκφοράν, οἷον Γράφει Σωκράτης. ἐν μὲν οὖν τοῖς ἐλλιπέσι λεκτοῖς τέτακται τὰ κατηγορήματα, ἐν δὲ τοῖς αὐτοτελέσι τὰ ἀξιώματα καὶ οἱ συλλογισμοὶ καὶ τὰ ἐρωτήματα καὶ τὰ πύσματα.

A la definición de *lektón* analizada en el apartado anterior, en términos de elemento que subsiste a una impresión, sigue la segunda enunciación de la *diaíresis* que toca a los *lektá*. Esta vez se ofrecen definiciones en términos del tipo de *ekphorá* 'expresión lingüística' que genera cada clase, en tanto la *ekphorá* se ubica en el plano de la *phoné*. Es de notar, entonces, que el correlato entre ambas partes de la dialéctica puede servir para explicar un plano en función del otro. Esta posibilidad está garantizada en este caso por el hecho de que en la noción misma de *lektón* está inserta la potencia de convertirse en un enunciado concreto, en tanto es el correlato semántico obligado que todo enunciado concreto requiere. La diferencia entre los enunciables completos e incompletos está dada por la oposición entre *anapartisménon* y *apertisméne* que se plantea en VII 63. El verbo *apartízo,* que opera en la base de ambos términos, está constituido sobre la misma raíz que el adverbio *árti* 'justamente' y sus derivados, como *ártios* 'que se adapta', 'justo'. Sobre esta idea de 'adaptación' se estructura precisamente la raíz **ar-t* (Cf. Chantraine, *s.v. árti*). Lo más llamativo a nuestros efectos es que esta raíz está ligada ciertamente a la raíz de *ararísko* y por lo tanto está ligada con todo el grupo de términos como *árthron* 'articulación' –de donde 'artículo'- y también *areté* 'perfección'. *Artízo* apunta básicamente al adaptarse a algo y su compuesto *apartízo* señala el 'lograr', 'completar', esto es el 'adaptarse exctamente'.

Esta naturaleza relacional de la noción puede explicar la funcionalidad del término en el contexto que nos interesa para mentar la adaptación mútua de los términos que determinan la coherencia interna de los enunciables completos, así como su adaptación, *i.e.*

su situación de correlato exacto de la situación que la proposición señala. En 'Sócrates escribe' hay una adaptación que tiene que ver con la concordancia semántico-sintáctica entre nombre y verbo, tanto como una potencial adaptación o correlato respecto del *tynchánon* que originó la impresión en la que subsiste el *lektón* completo que está a la base del enunciado completo.[171] Por el contrario, los *lektá* incompletos son *an-apártista*, porque no muestran esta adaptación debido a que les falta un término imprescindible para que pueda darse la predicación. En 'escribe' no hay concordancia más que con una tercera persona no específica que deja defectuosa la expresión por razones tanto semánticas como sintácticas y hace incompleta la relación de correlato con los fenómenos, ya que los representa sólo en parte. Teniendo en cuenta que son los casos, i.e. el correlato real de los nombres, los que refieren a los cuerpos, un *lektón* incompleto es necesariamente una expresión vaga sin correlato real.

El ejemplo de los dos tipos de *lektá* está deliberadamente elegido para mostrar la necesidad de composición entre nombres y verbos, ya que las formas terciopersonales requieren indefectiblemente de la especificación del sujeto por medio del caso recto, a diferencia de las formas personales que lo señalan necesariamente por medio de la desinencia. La ejemplificación de los *lektá* completos tampoco es exhaustiva en este caso: incluye proposiciones y razonamientos, el material con que opera la lógica, pero no agota la lista de enunciables no proposicionales. Los incompletos, por su parte, se identifican y son coextensivos con la noción de predicado, lo cual deja entrever que si bien a partir del ejemplo de 'Sócrates escribe' se hace clara la relación fundamental que habrá entre verbos y predicados, como nociones correlativas en cada una de las partes de la dialéctica, por otra parte la noción de predicado es más amplia que la de verbo y puede incluir complementos seleccionados por el verbo que será sin duda, ya desde aquí, el núcleo del predicado.

Los *lektá* incompletos son entonces *kategorémata*. La noción de *kategórema* tiene una larga tradición que se remonta a usos coloquiales. Su conformación se apoya en la raíz que da lugar a términos como *ágora* y su derivado verbal *agoreúo*. *Ágora* tiene en micénico el sentido de 'colección' y a partir de allí desarrolla el de 'asamblea', de ahí que el verbo *agoreúo* signifique 'discurrir', 'hablar', la actividad específica de las asambleas. Con el agregado de la preposición *katá*, que implica relación con algo, suele tener el sentido de 'declarar' y en el ámbito judicial el de 'acusar' (cf. *katégoros*, el acusador). *Kategórema* presenta además el sufijo *–mat*, un resultativo que habitualmente se opone a *–sis*, indicador de proceso en curso, como surge gráficamente de la oposición entre *poíesis* –acción de hacer en proceso- y *poíema* –resultado, lo hecho-. *Kategórema* es entonces, en sentido amplio, lo dicho respecto de algo, esto es, lo predicado.

La tradición afirma que los estoicos utilizaban indistintamente, al parecer, las nociones de *kategórema* y *sýmbama*. Así declara el pasaje de Esteban de Alejandría en su *Comentario al* De Int. *De Aristoteles* (p.11,10 = FDS 792)[172]:

---

[171] En SVF 2.128 *hoi apartízontes* se utiliza para mentar lo que se adapta a la definición.
[172] Cf. igualmente Anon. *Comm. in Arist.* de Int = *FDS* 793.

(...) lo llaman *kategórema* o *sýmbama*, pues es llamado igual por ellos y es evidente la causa. Pues lo llaman *kategórema* porque, de acuerdo con el sujeto, declara o dice, es decir, predica, y *sýmbama* porque el caminar le ocurre a Sócrates.

> καλοῦσιν αὐτὸν κατηγόρημα ἢ σύμβαμα. ταὐτὸν γὰρ καλεῖται παρ' αὐτοῖς καὶ δῆλον τὸ αἴτιον· κατηγόρημα γὰρ λέγουσιν, διότι κατὰ τοῦ ὑποκειμένου ἀγορεύεται ἤτοι λέγεται καὶ κατηγορεῖται, σύμβαμα δὲ διότι συνέβη τὸ βαδίζειν τῷ Σωκράτει.

El primer término, *kategórema*, subraya la presencia de una predicación, mientras el segundo, *sýmbama*, de corte igualmente semántico, apunta al hecho de que el predicado indica lo que "concurre con" *–symbaínei-* el sujeto, y por lo tanto le ocurre. Es de notar que la noción de *sýmbama* es cara a la tradición aristotélica, contexto en el cual está puesta al servicio de la expresión de la noción de accidente en fórmulas como *katà symbebekós*. Ambas nociones se estructuran sobre el horizonte del aristotelismo y no es casual que Porfirio y los comentadores del *De Int.* en general liguen ambos desarrollos. La traducción de *sýmbama* es una cuestión delicada. Nosotros optamos por la de 'concurrencia' o incluso 'atributo', antes que la de 'accidente' (Lallot), 'evento' (Goulet) o 'congruencia' (Lutahla), especialmente porque el sufijo resultativo *–mat* habilita a presentarlo como resultado de que algo suceda, *i.e.* un atributo *x* que adquiere la cosa a la que le ha sucedido algo. La traducción de 'accidente' puede resultar equívoca, tanto por el significado que este término tiene en el ámbito aristotélico, como por el significado que adopta luego en gramática. En cuanto a 'evento', si bien se puede justificar lingüísticamente, parece no poder dar cuenta del carácter fragmentario del *sýmbama* en relación con los *lektá* completos y parece más apropiado para indicar el correlato de estos últimos. Respecto de *congruitas* 'congruencia', se trata de una traducción adoptada por Prisciano que ve en *sýmbama* una indicación de la concordancia que existe entre verbo y sujeto. Veremos más adelante este testimonio y mostraremos allí por qué creemos que *congruitas* no es una opción del todo feliz.

Hülser (1987:) señala que es poco probable que ambas nociones hayan sido realmente intercambiables. En rigor, sin embargo, y especialmente en esta área de la doctrina, hay casos similares donde dos nociones comparten tantos rasgos que se vuelven difícilmente discernibles, y parecen más bien responder a la intención de delimitar un fenómeno refiriendo con varios términos sus distintos aspectos. Así, en el plano de la dialéctica, el nivel de las formas fonéticas es denominado *phoné*, pero también *semaínon*, del mismo modo que para dar cuenta del significado se conjugan las nociones de *lektón*, *semainómenon* y *prâgma*, cada uno de los cuales resalta alguna característica del ámbito en cuestión: expresabilidad, significado, correlato inteligible del mundo, respectivamente, pero apuntan todas a un mismo fenómeno, por lo cual no creemos que sea imprescindible postular para *kategórema* y *sýmbama* dos sentidos radicalmente distintos.

El pasaje de Diógenes Laercio VII 64 procede luego a presentar los sentidos técnicos que el estoicismo le atribuye a la noción de *kategórema*:

Predicado es lo que se dice acerca de algo o una noción (*prâgma*) combinada respecto de uno o varios (nombres),[173] como dicen los seguidores de Apolodoro, o un *lektón* incompleto que se construye con un caso recto para el surgimiento de un enunciado. (DL VII 64)

Ἔστι δὲ τὸ κατηγόρημα τὸ κατά τινος ἀγορευόμενον ἢ πρᾶγμα συντακτὸν περί τινος ἢ τινῶν, ὡς οἱ περὶ Ἀπολλόδωρόν φασιν, ἢ λεκτὸν ἐλλιπὲς συντακτὸν ὀρθῇ πτώσει πρὸς ἀξιώματος γένεσιν.

Este pasaje presenta definiciones de *kategórema* sobre cuyo número no hay total acuerdo. En rigor, la mayoría de los intérpretes identifica tres definiciones separadas por disyunciones:

1) Predicado es lo que se predica de algo.
2) Predicado es una noción que se construye con uno o varios <nombres> (según Apolodoro).
3) Predicado es un *lektón* incompleto que se construye con un caso recto para el surgimiento de una proposición.

Entre quienes no se atienen a esta tripartición se cuenta por ejemplo Hovdhaugen (1982:42), que unifica las dos primeras haciendo de la segunda una aclaración epexegética. La diferencia de enfoque entre la primera definición y el resto –sintáctico-semántica, frente a la impronta puramente sintáctica de las otras dos- hace esta opción, que por otra parte es forzada desde el punto de vista de la sintaxis del pasaje, poco plausible. A nuestro juicio, la primera definición responde a una perspectiva esencialmente sintáctico-semántica con fuertes ecos tradicionales. En efecto, es la definición que en los escolios a la *TG* se indica como la definición de 'verbo' de Dionisio Tracio, de modo que algunas líneas gramaticales pueden haberla adoptado para definir al correlato lingüístico del predicado. Se trata, por otra parte, de la formulación que recoge la noción misma de predicación y por lo tanto la más general.

La segunda definición tiene la particularidad de recurrir a la noción de *prâgma* para expresión del predicado, de modo que puede inferirse que *prâgma* no sólo es para el estoicismo un término técnico coextensivo con *lektón* sino que está sujeto a las mismas divisiones que éste: puede haber *prágmata ellipê* o *autotelê*. La impronta de esta definición es claramente sintáctica, lo cual se hace evidente en el hecho de que hace referencia al carácter de *syntaktón* del predicado. Menos clara es la indicación de los elementos con los cuales se construye el *kategórema*, que se hace mediante formas indefinidas: *perí tinos è tinôn*, literalmente 'respecto de uno o varios <nombres>', que puede entenderse como 'combinado con uno o varios nombres'. Para este pasaje hay básicamente dos tendencias exegéticas: la que interpreta que el predicado se puede referir a uno o varios nombres, *i.e.* que puede predicar de un sujeto simple o compuesto, o la que interpreta que el predicado puede construirse con uno o varios nombres, *i.e.* que puede tomar sólo un caso –por ejemplo, en verbos no transitivos- o también tomar más de uno, en verbos de selección argumental múltiple. Creemos que esta opción es la adecuada, ya que configura al predicado

[173] Para la justificación de la traducción de la expresión *syntaktòn perí tinos è tinôn*, cf. *infra*.

como una categoría general que permite especificaciones internas como las que operan en las clasificaciones de VII 64. Luhtala (2000:91) nota que la referencia a una diferenciación entre sujetos simples y compuestos parece fuera de lugar, especialmente porque no hay registro de tratamientos de proposiciones en plural. La referencia a distintas construcciones argumentales, por el contrario, es directamente relevante para la doctrina.

La tercera definición está estructurada sobre terminología específicamente estoica: pone de relieve la noción de *lektón* y su especie el incompleto. Los problemas que presenta surgen del hecho de que a primera vista parece convertirse repentinamente en una versión extremadamente restringida de la segunda definición, ya que el predicado queda limitado a la construcción con un caso recto con el cual se generaría una proposición, lo cual reduce los predicados a elementos ensamblables con verbos intransitivos. Egli (1981:ad loc) ha propuesto la adición ἢ πλαγίᾳ 'u oblicuo' detrás de 'recto' de modo que la tercera definición pueda comprender otro tipo de predicados: "Predicado es un *lektón* incompleto que se construye con un caso recto u oblicuo para el surgimiento de una proposición". Es posible, sin embargo, que nos encontremos frente a una confusión ocasionada por el hecho de que *kategórema* es el nombre de la clase genérica 'predicado', dentro de la cual hay tipos que sólo llevan un nombre y otros que además del caso recto seleccionan también complementos, y a la vez es nombre de uno de sus tipos, tal como veremos en el punto siguiente. Anticipemos brevemente que según el testimonio de Amonio (FDS 791) los estoicos clasificaban los predicados en cuatro clases entre las cuales una es *kategórema* o *sýmbama* y se define precisamente como la especie que predica de un caso recto. Pero otros tipos incluyen a aquellos que toman además casos oblicuos e incluso a aquellos que no toman caso recto. Es posible en este caso que las tres definiciones no refieran a lo mismo sino que las dos primeras enfoquen el predicado en general y la tercera se haga eco de la definición de un tipo específico, pero es todavía más posible que *kategórema* se utilice aquí en el sentido más general, haciendo abstracción de su complejidad interna, ysobre todo de sus casos especiales cuantitativamente minoritarios, como los que no llevan caso recto. Si esto es así, la definición general de predicado puede surgir de una combinación de las tres definiciones, de modo que cada una aporta rasgos específicos y aristas tanto lógico-semánticas como sintácticas. Podríamos decir entonces que un predicado es un *lektón* incompleto que se predica de algo y se construye con uno o más casos para el surgimiento de un enunciado.

2.3.2 Los tipos de predicados

Adentrémonos ahora en la tipología de los predicados. Existen numerosos testimonios que refieren en forma más o menos directa a este tema, pero el punto de partida para rastrear la evolución de esta teoría es el testimonio de DL VII 64, que estructura prolijamente la serie de definiciones de predicado que hemos visto recién y luego una doble clasificación. Como desventaja presenta una laguna textual que se hace preciso subsanar supliendo el texto faltante con otros testimonios. La tarea que nos proponemos es llevar a cabo una

reconstrucción de la doctrina de los predicados a partir del estudio exhaustivo de los testimonios ligados a este punto. Adelantemos los lineamientos generales del enfoque propuesto, a efectos de indicar su relevancia para la caracterización del modo en que los estoicos categorizan el lenguaje. La reconstrucción de la clasificación de los predicados implica tres etapas: a) un estudio de las posibilidades de suplir la laguna de la primera clasificación con el testimonio de Amonio (*In Arist. de Interpr.* p. 43,21–45,9 = *FDS* 791) que atribuye a los estoicos una clasificación de predicados que no coincide con la que aparece completa en 7,64 y se ajusta al pasaje perdido, b) una contextualización de la segunda clasificación del pasaje y c) un intento de aunar los resultados de los puntos a) y b) en un esquema sintetizador. Este tercer paso, en general evitado, resulta, según creemos, necesario para la correcta intelección de la doctrina estoica, y apunta a la integración de ambas clasificaciones en un conjunto coherente que permita operar con la categoría de predicado como un instrumento útil para el análisis dialéctico y su aplicación en otros sectores de la doctrina.

2.3.2.1 La primera clasificación

La segunda parte de DL VII 64, entonces, presenta dos clasificaciones de las cuales la primera, según dijimos, presenta un estado lacunar:

> De los predicados, unos son atributos (...) por ejemplo 'navegar a través de piedras'.
> τῶν δὲ κατηγορημάτων τὰ μέν ἐστι συμβάματα, (...) οἷον τὸ "διὰ πέτρας πλεῖν."

Del texto tal como nos ha llegado sólo puede colegirse que *kategórema* es una noción que admite especificaciones y que una de ellas es la de *sýmbama* 'atributo'. Estos términos son evidentemente la clave para rastrear pasajes paralelos que permitan reconstruir el texto perdido. Algo llamativo es que estos textos, bastante numerosos, suelen establecer una identidad entre *sýmbama* y *kategórema* que el estado lacunar de este pasaje de Diógenes no permite ni corroborar ni rechazar. Los textos reunidos por Hülser en su tratamiento de los tipos de predicados presentan una gradación que va desde la noción amplia de predicado a sus especificaciones puntuales.[174] El texto a todas luces central es el *FDS* 791 de Amonio, que presenta el compendio más sistemático y lógico de cuantos nos han llegado. Este pasaje comenta el pasaje de Aristóteles, *De Int.* 16 a 33 que corresponde al final del § 2 de esta obra dedicado al nombre, donde se dice:

> En cuanto a 'de Filón' y 'para Filón' y todas las expresiones por el estilo, no son nombres, sino casos del nombre. Su definición es igual que las otras salvo que unidas a 'es', 'era' o 'será' no dicen algo verdadero ni falso. El nombre, en cambio, lo hace siempre, por ejemplo 'de Filón es' o 'no es' en efecto, no dice nada verdadero ni falso. (*De Int.* 16 a 33ss.)

[174] Asi, los primeros dos textos (*FDS* 789 = Ciceron, *Tusc.* IV 9,21 y *FDS* 789A = Séneca, *Epist.* 117,2ss.) aluden al predicado como incorpóreo y el *FDS* 790 = Epism. ad Homerum 166,7-9 (Cramer) constituye una simple mención del termino *sýmbama*.

τὸ δὲ Φίλωνος ἢ Φίλωνι καὶ ὅσα τοιαῦτα οὐκ ὀνόματα ἀλλὰ πτώσεις ὀνόματος. λόγος δέ ἐστιν αὐτοῦ τὰ μὲν ἄλλα κατὰ τὰ αὐτά, ὅτι δὲ μετὰ τοῦ ἐστιν ἢ ἦν ἢ ἔσται οὐκ ἀληθεύει ἢ ψεύδεται, -τὸ δ' ὄνομα ἀεί,- οἷον Φίλωνός ἐστιν ἢ οὐκ ἔστιν· οὐδὲν γάρ πω οὔτε ἀληθεύει οὔτε ψεύδεται.

La postulación aristotélica, adoptada por los comentadores, restringe la aplicación de *ónoma* 'nombre' sólo al nominativo, que es la forma más relevante para el análisis de enunciados declarativos a los que se orienta el *De Int.* Como los casos oblicuos no pueden en principio ser sujeto de enunciados, entonces no cuentan como nominadores y conviene circunscribirlos a otra clase, la de *ptôsis*, 'caso'. En este contexto los comentadores traen a colación una modificación que corrige la restricción aristotélica ya que si bien esto es así con las formas de *eimí*, hay verbos terciopersonales que no se construyen con caso recto. Respecto de esto se presenta el testimonio de Porfirio, que cita a los estoicos:

(1) Lo predicado es predicado o de un nombre o de un caso oblicuo, y cada uno de los dos es o completo, de modo que lo predicado, con el sujeto, es suficiente para la generación de un enunciado declarativo, o incompleto y en ese caso necesita de algún <nombre> adicional para hacer completa la predicación. (2) Si, por un lado, entonces, algo predicado de un nombre hiciera un enunciado declarativo, es llamado por ellos *kategórema* y *sýmbama*, porque ambos significan lo mismo (*sc.* 'predicado'), como el <predicado> *peripateî* 'camina', p.e. 'Sócrates camina'. (3) Si, por otro lado, <algo que es predicado> de un caso oblicuo <hiciera un enunciado declarativo, es llamado por ellos> *parasýmbama*, como si fuera adyacente al *sýmbama* y como un parapredicado, tal es el caso con *metamélei*, como en 'apena a Sócrates'. Pues aunque *metameleîtai* es un predicado, *metamélei* es un parapredicado que no se puede construir con un nombre para producir un enunciado declarativo, como 'apena a Sócrates' (pues no es un enunciado declarativo), sino que ni es capaz de recibir flexión, como *peripatô* 'camino', *peripateís* 'caminas', *peripateî* " camina', ni es capaz de cambiar de acuerdo al número; pues como decimos 'le preocupa', así también decimos 'les preocupa'. (4) Y de nuevo, si por un lado lo predicado de un nombre necesita de algún nombre adicional <en caso oblicuo> para hacer un enunciado declarativo, entonces es llamado infrapredicado, como es el caso con *phileî* 'ama' y *eunoeî* 'es amigable', por ejemplo 'Platón ama' (dado que la adición de algo aquí, como Dion, hace el enunciado declarativo completo 'Platón ama a Dión'). (5) Si, por otro lado, la predicación de un nombre en caso oblicuo necesita ser construido con otro nombre en caso oblicuo para hacer un enunciado declarativo, es llamado infra–parapredicado, por ejemplo 'Sócrates (dat.) se preocupa por Alcibíades (gen.)'. (6) A todos éstos llaman verbos. (791 Ammonio, *In Arist. De Interpr.* p. 43,21–45,9)

(1) τὸ κατηγορούμενον ἤτοι ὀνόματος κατηγορεῖται ἢ πτώσεως, καὶ τούτων ἑκάτερον ἤτοι τέλειόν ἐστιν ὡς κατηγορούμενον καὶ μετὰ τοῦ ὑποκειμένου αὐταρκες πρὸς γένεσιν ἀποφάνσεως, ἢ ἐλλιπὲς καὶ προσθήκης τινὸς δεόμενον πρὸς τὸ τέλειον ποιῆσαι κατηγορούμενον. (2) ἂν μὲν οὖν ὀνόματός τι κατηγορηθὲν ἀπόφανσιν ποιῇ, κατηγόρημα καὶ σύμβαμα παρ' αὐτοῖς ὀνομάζεται (σημαίνει γὰρ ἄμφω ταὐτόν), ὡς τὸ περιπατεῖ, οἷον "Σωκράτης περιπατεῖ"· (3) ἂν δὲ πτώσεως, παρασύμβαμα, ὡσανεὶ παρακείμενον τῷ συμβάματι καὶ ὂν οἷον παρακατηγόρημα, ὡς ἔχει τὸ μεταμέλει, οἷον "Σωκράτει μεταμέλει"· τὸ μὲν γὰρ μεταμελεῖται σύμβαμα εἶναι, τὸ δὲ μεταμέλει παρασύμβαμα οὐ

δυνάμενον ὀνόματι συνταχθὲν ἀπόφανσιν ἐργάσασθαι, οἷον "Σωκράτει μεταμέλει" οὐδεμία γὰρ τοῦτο ἀπόφανσις), ἀλλ' οὔτε κλίσιν ἐπιδέξασθαι δυνάμενον, ὡς τὸ περιπατῶ περιπατεῖς περιπατεῖ, οὔτε συμμετασχηματισθῆναι τοῖς ἀριθμοῖς· ὥσπερ γὰρ λέγομεν "3τούτῳ μεταμέλει", οὕτως καὶ "τούτοις μεταμέλει". (4) καὶ πάλιν ἂν μὲν τὸ τοῦ ὀνόματος κατηγορούμενον δέηται προσθήκης πτώσεως ὀνόματός τινος πρὸς τὸ ποιῆσαι ἀπόφανσιν, ἔλαττον ἢ κατηγόρημα λέγεται, ὡς ἔχει τὸ φιλεῖ καὶ τὸ εὐνοεῖ, οἷον "Πλάτων φιλεῖ" (τούτῳ γὰρ προστεθὲν τὸ τινά, οἷον Δίωνα, ποιεῖ ὡρισμένην ἀπόφανσιν τὴν "Πλάτων Δίωνα φιλεῖ"), (5) ἂν δὲ τὸ τῆς πτώσεως κατηγορούμενον ᾖ τὸ δεόμενον ἑτέρᾳ συνταχθῆναι πλαγίᾳ πτώσει πρὸς τὸ ποιῆσαι ἀπόφανσιν, ἔλαττον ἢ παρασύμβαμα λέγεται, ὡς ἔχει τὸ μέλει, οἷον "Σωκράτει Ἀλκιβιάδου μέλει". (6) ταῦτα δὲ πάντα καλοῦσι ῥήματα..

En (1) se presenta el criterio fundamental de la clasificación, que reposa en el hecho de si el verbo soporta él solo la predicación o selecciona además un argumento externo –sujeto-. Se apunta con esto a tematizar la *autotéleia*, la completitud o perfección del predicado, que no necesita de material adicional para llevar a cabo la predicación. En términos actuales podríamos decir que se trata de dividir las formas monoargumentales de las pluriargumentales. Así, en (2) se configura el caso básico en que el predicado sólo toma un nominativo como argumento externo. En (4) se presenta el caso de los infrapredicados (*elláton è kategórema*), *i.e.* verbos que además del argumento externo seleccionan un argumento interno, por ejemplo verbos transitivos que generan enunciados como 'Platón ama a Dion'. Los pasajes (3) y (5) son los correlatos de (2) y (4) pero teniendo en cuenta la posibilidad de que el argumento externo seleccionado no esté en nominativo sino en un caso oblicuo, específicamente en dativo. En este tratamiento nos encontramos con la más antigua tematización de lo que la gramática generativa llamará sujetos caprichosos (*quirky subjects*), *i.e.* los sujetos en dativo en verbos de afección psíquica (me preocupa, me gusta, etc.). En efecto, en (3) se da el caso de verbos como *metamélei* 'apena', que toman sujeto en dativo, forma en la que se señala al experimentante de la acción marcada por el verbo. Se llama igualmente la atención sobre el hecho de que estas formas tampoco concuerdan en número con el argumento externo en dativo, fenómeno que se ha comparado con la estructura ergativa.[175] Esta clase es denominada parapredicado o para-atributo, esto es, una categoría

[175] Para este punto, cf. Mendívil Giró (2002) y su tratamiento de los verbos de afección, que translingüísticamente adoptan este tipo de selección argumental. De acuerdo con esta lectura, en estos verbos se halla presente un patrón de ergatividad parcial, esto es, una organización sintáctica típica de las lenguas ergativas que podría ser adoptado para usos puntuales por lenguas nominativo-acusativas, como son las indoeuropeas. La estructura básica de las lenguas ergativas se caracteriza por la presencia de un argumento externo que lleva "caso ergativo" y uno interno con "caso absolutivo", que es con el que se establece la concordancia del verbo. En lenguas nominativo-acusativas esta particularidad coincide con la forma que adoptan los verbos de afección psíquica: un experimentante en dativo tradicionalmente entendido como complemento indirecto y un elemento en nominativo que usualmente se analiza como sujeto. Este elemento en nominativo, sin embargo, carece de muchos rasgos típicos de un sujeto que por otra parte están presentes en el experimentante dativo, lo cual ha llevado a proponer que se trata de sujetos dativos, al estilo de los sujetos caprichosos (*quirky subjects*) que fueran postulados originariamente para dar cuenta del fenómeno de los dativos del islandés (Zaenen 1985, Schütze 1993). La concordancia del verbo, sin embargo, no está establecida con el experimentante sino con el nominativo, tal como los verbos de lenguas ergativas concuerdan con el objeto absolutivo y no con el agente. En griego hay importantes verbos de afección que no tienen este tipo de selección, sino que se comportan como verbos monoargumentales, como en

"paralela", "desviada", respecto de la de predicados (*kategorémata*) o atributos (*symbámata*), que sólo se diferencia de éstos por la naturaleza de su argumento externo que no está en nominativo sino en dativo. Lo mismo sucede en (5) con los infraparapredicados que es de nuevo una categoría "paralela" o "desviada" respecto de (4), que como ella toma argumento interno, pero su argumento externo aparece en dativo y no en nominativo como los infrapredicados.

Como puede apreciarse, el planteo completo reposa completamente en la sintaxis y constituye el sistema más complejo e influyente de la sintaxis estoica que nos ha llegado. En rigor, esta primera clasificación puede ser interpretada desde la actualidad como un estudio de selección argumental de los verbos. Esta impronta sintáctica hace a todas luces coherente que el tratamiento se mantenga férreamente ligado al plano de la dialéctica de significados, a pesar de que nosotros nos hemos referido a los ejemplos hablando de 'verbos'. En efecto, en (6) Amonio agrega que "a todos éstos llaman verbos", lo cual lleva al planteo del correlato de la *phoné* respecto del plano de los *lektá*. Es claro que para alguien de tradición aristotélica la denominación de verbo es más adecuada, pero para los estoicos, lo que se combina dando lugar a sintagmas son los significados, no los significantes que son puro sonido y por lo tanto no son un sustrato apto para operaciones sintácticas.

Lo dicho en *FDS* 791 da lugar a la siguiente organización:

Predicado + nombre		Predicado + caso oblicuo	
Proposición completa *Sokrátes* (nom.) *peripateî.*	Proposición incompleta *Sokrátes* (nom.) *phileî* + caso oblicuo.	Proposición completa *Sokrátei* (dat.) *metamélei.*	Proposición incompleta *Sokrátei* (dat.) *mélei* + gen.
Kategórema o *sýmbama*	*Elátton e kategórema/sýmbama*	*Parasýmbama* o *parakategórema*	*Elátton è para-kategórema/sýmbama*

Los testimonios que sirven para complementar el de Amonio no son todos absolutamente coincidentes, sino que presentan, más bien, algunas diferencias de peso. El estudio de los textos en su conjunto, sin embargo, ofrece material suficiente como para apoyar el testimonio de Amonio y explicar los procesos de derivación a partir de una doctrina estoica original que Amonio conservaría sin modificaciones mayores. Bosquejaremos entonces los argumentos por los cuales es lícito afirmar que este testimonio de Amonio es el elemento básico para reconstruir la laguna de DL VII 64. Del punto 4.2.2.2 de la selección de fragmentos de Hülser (*FDS* 689-799) los textos que retoman la primera clasificación son *FDS* 789 a 799. En rigor, las diferencias que presentan estos testimonios se conjugan en torno de dos puntos: en primer lugar, la clasificación misma; en segundo lugar, la aplicación de la clasificación, ya sea a predicados o a enunciados.

Detengámonos primero en la clasificación. En los testimonios podemos trazar dos líneas, una de tradición alejandrina y otra bizantina. En lo que toca a la primera, la fuente

---

español 'sufrir' –en griego, *páschein-*. Cf. *infra* el tratamientos de estos verbos como *autopathê*, verbos pasivos intrínsecos o de afección interna.

más renombrada es sin duda Apolonio Díscolo, que en el curso de su *Sintaxis* retoma muchos puntos de gramática estoica, como se ve en *FDS* 794-796. El texto *FDS* 794 confirma la diferencia entre predicados e infrapredicados señalando que estos últimos "dejan el sentido sólo a medias completo (*hemitelés*)", como en 'Trifón daña'. Se trata entonces de un antecedente de la diferencia entre argumentos y adjuntos. Estos últimos pueden darse, dice Apolonio, incluso con intransitivos: "verbos como 'pasea', 'vive', 'almuerza' y similares. A pesar de su sentido pleno (*autotelésin oûsin*), verbos como 'vivir' pueden agregárseles (*prostíthetai*) elementos como 'en el gimnasio' o 'en casa'. Según afirma Apolonio, los estoicos apuntaban precisamente a este tipo de diferencia en la oposición entre predicado e infrapredicado, lo cual sirve de confirmación adicional para corroborar la raigambre sintáctica del planteo.

Los otros dos tipos de predicado están consignados en otro pasaje de Apolonio (*FDS* 795 = AD *Sint.* 3 §187) donde hay coincidencia en la nomenclatura con el testimonio de Amonio, pero aparecen dificultades en la configuración puntual del tipo de selección argumental de esta clase.

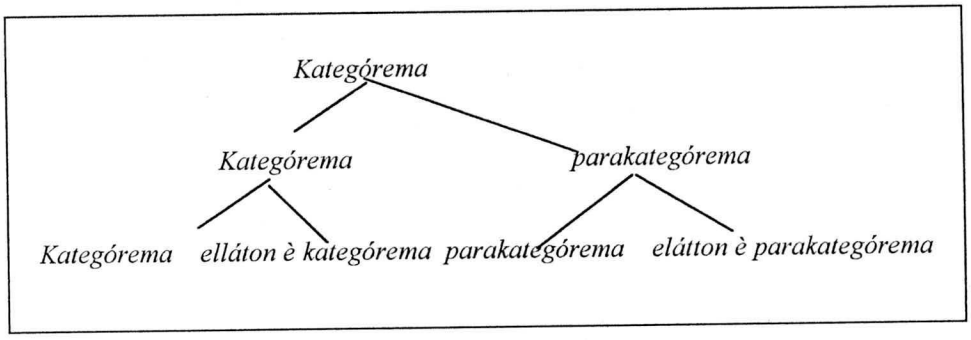
> También *mélei* y *metamélei* se construyen con dativo en tercera persona, por ejemplo *mélei Trýphoni* o también *metamélei Trýphoni*; los cuales se diferencian de la sintaxis de los demás verbos en que todos éstos se construyen sólo con nominativo, como 'Teón pasea' o[176] se extienden a un caso oblicuo, de cuya construcción tratamos. Esto no sucede con los susodichos, ya que *metamélei Sokrátei* (le da pena a Sócrates) y también *melei* (le preocupa) no llevan nominativo. Por eso, los estoicos llamaron a éstos parapredicados (*parasymbámata*), mientras que a los otros verbos, debido a las relaciones diatéticas existentes entre ellos y los nominativos, los llamaron 'concurrencias' (*symbámata*) y también 'predicados' (*kategorémata*). Al que completaba el sentido <con un caso oblicuo>, lo llamaron parapredicado (*parasýmbama*), por ejemplo <*meta*>*mélei*[177] *Sokrátei*; y al que le faltaba <el caso oblicuo>, infraparapredicado (*elláton è kategórema*), como *mélei*. (795 Apolonio Díscolo, *Sintaxis*, 3, 187; p. 427 sq.
>
> ἔστι και ἐπι τρίτου προσώπου το μέλει και μεταμέλει δοτικῇ συντασσόμενα, ὡς ἔχει το μέλει Τρύφονι και ἔτι μεταμέλει, ἅπερ παρα την τῶν ἄλλων ῥημάτων σύνταξιν ἐξήλλακται, καθο πάντα μεν εὐθείᾳ συντάσσεται μόνῃ, ὡς Θέων περιπατεῖ, ἡ και συντείνει πλαγίᾳ, περι ἧς και την σύνταξιν ἐποιησάμεθα. οὐ μην τοῖς προκειμένοις τοιοῦτον σύνεστιν· μεταμέλει γαρ Σωκράτει και ἔτι μέλει, τῆς ὀρθῆς οὐ συνούσης. Δι' ὁ και παρασυμβάματα αὐτα ἐκάλεσαν οἱ ἀπο τῆς Στοᾶς, τῶν ἄλλων ῥημάτων κατα τας συμβαινούσας διαθέσεις παρ' αὐτοῖς συμβαμάτων προσαγορευομένων ἡ και ἔτι

[176] Adoptamos aquí la lectura de los códices ACB que presentan una disyunción *è*. Schoemann y Uhlig conjeturan un relativo *hè* para subrayar el hecho de que son estos mismos casos que toman nominativo los que 'pueden extenderse' también a un caso oblicuo. Teniendo en cuenta el contexto estoico es más plausible que Apolonio haya estado pensando precisamente en la diferencia entre predicados e infrapredicados y en ese caso la disyunción es plenamente comprensible sin necesidad de alterar el texto.

[177] La edición de Uhlig, siguiendo los códices, propone la lectura *mélei*. Schoemann conjetura *metamélei*, a nuestro juicio de modo adecuado, ya que la contraposición tiene sentido si indica diferencia de estructura argumental entre *mélei* y *metamélei*, como en los demás testimonios y no la alternancia en el mismo verbo. Cf. *infra* para la justificación.

κατηγορημάτων· και το μεν ἀπαρτίζον την διάνοιαν παρασύμβαμα, λέγω το <μετα>μέλει Σωκράτει, το δε ἐλλειπτικον ἔλαττον ἡ παρασύμβαμα, λέγω δη το μέλει.

El doble sentido de las categorías principales es indudable, ya que en este caso 'parapredicado' (*parakategórema*) señala tanto a verbos que se construyen sólo con argumento externo en dativo como a los que toman además un argumento interno. Esto es, parapredicado refiere también a infraparapredicado (*elláton è parakategórema*). Lo mismo se aplica a *sýmbama* y *kategórema*, que parecen cubrir también los casos de selección pluriargumental. Esto mismo también podría atribuirse a una intención sintética de Apolonio que habiendo presentado primero a *mélei* y *metamélei* como ejemplos de parapredicado ve la necesidad de aclarar luego que en realidad, aún estando muy ligados, presentan diferencias en la conceptualización estoica. En rigor, el pasaje plantea una oposición general entre predicados y parapredicados que se ajusta a la diferencia entre selección de argumento externo en nominativo o en dativo. Autores como Schoemann, seguido por Hülser, señalan que *parasýmbama* –y sin duda también puede aplicarse esto a *sýmbama*- tiene dos niveles de aplicación: como clase general y como tipo específico de esa clase, lo cual en rigor a nuestro juicio no presenta especiales dificultades, dado que esto mismo se verifica también a un nivel superior, en la relación entre la categoría general predicado en tanto *lektón* incompleto y la clase especial de los predicados que sólo seleccionan argumento externo en nominativo. En rigor, entonces, podría decirse que predicado se aplica a tres planos diferentes: la categoría general, la clase que toma nominativo y la clase que *sólo* toma nominativo.



De acuerdo con esto los niveles superiores de la *diaíresis* dan cuenta de lps rasgos compartidos por los inferiores. Algo como esto pueden haber tenido en mente los estoicos, sin necesidad de que una división de este tipo se haya explicitado del todo. La clase de *kategórema* es la prototípica, mientras la de *parakategórema* constituye un tipo marginal donde comparativamente pueden citarse pocos ejemplos. La oposición central desde el punto de vista de su presencia en la lengua concreta es la de *kategórema* como categoría completa –monoargumental- e infrapredicado (*elláton è kategórema*) como categoría incompleta –pluriargumental-.

Ahora bien, si la categoría principal es la de *kategórema* y la de *parakategórema* es secundaria, la especificación de infraparapredicado (*elláton è parakategórema*) debería ser similar a la de infrapredicado (*elláton è kategórema*) respecto de la categoría principal, *i.e.* indicar falta de completitud (*autotéleia*). El texto de Apolonio tal como lo transmiten los

códices, sin embargo, no muestra este esquema claramente. "si dichos verbos eran completados en el sentido <con un caso oblicuo>, los llamaron parapredicados (*elláton è kategórema*), por ejemplo *mélei Sokrátei*; si les faltaba <el caso oblicuo>, infraparapredicados (*elláton è parakategórema*), como *mélei*". La última porción de texto está sujeta a una fuerte corrupción textual que hace el texto poco confiable y habilita las conjeturas.[178] Tal como lo transmite Hülser, el texto presenta dos problemas básicos: (1) Parece afirmar que un mismo verbo podría pertenecer a las dos categorías de acuerdo con contextos específicos en que concretamente se construye o no con dativo. En este caso la diferencia no referiría a clases de selección argumental en la que participan distintos verbos sino a variantes argumentales del mismo verbo, de modo que *mélei* podría componer enunciados con dativo y entonces pertenecer a la clase de parapredicados y podría también componer enunciados sin dativo y pertenecer a los infraparapredicados, lo cual se opone al resto de los testimonios. (2) El inconveniente mayor es que el caso infra- parece tener menor selección argumental, al contrario de lo que sucede en la oposición entre predicado e infrapredicado, donde este último es el que toma un caso adicional oblicuo.

Para solucionar el primer problema Schoemann propuso la conjetura *metamélei* para el ejemplo de parapredicado y mantuvo *mélei* para infraparapredicado, de modo que esta categoría de parapredicado coincida con la expresada por el testimonio de Amonio. En lo que toca al segundo problema y aceptando la conjetura de Schoemann, creemos que el ejemplo de infraparapredicado debe entenderse no en el sentido de que a *mélei* le falta un dativo sino que aún presuponiendo un dativo seguiría faltándole otra especificación casual -en genitivo-. En efecto, los datos que conservamos del *corpus* textual tradicional hacen difícil entender a *mélei* como ejemplo de predicado con sentido completo.

Prestando atención al planteo del texto es posible que Apolonio dé el dativo por sobreentendido y en ese caso la variante del códice A sería preferible, en tanto trae el dativo explícito *–mélei Sokrátei-* y lo que falta es el genitivo. Al comienzo del pasaje se dice explícitamente que tanto *mélei* como *metamélei* se construyen con dativo y se ejemplifica con *mélei Trýphoni* y *metaméleitai*, *i.e.* en el segundo caso no se explicita el dativo que evidentemente está presente, ya que precisamente para mostrar eso se citan los ejemplos. En la segunda mención los ejemplos son *metamélei Sokrátei*, al que se agrega *kaì éti mélei*, de modo que puede entenderse que *mélei* se comporta del mismo modo seleccionando dativo y no nominativo. La última mención podría tratarse de un ejemplo similar, donde el dativo se explicita en el primer caso y debe sobreentenderse en el segundo: el ejemplo de parapredicado será entonces *metamélei Sokrátei* y el de infraparapredicado, *mélei Sokrátei*, que es incompleto en tanto le falta el genitivo. De acuerdo con esto, los testimonios de Apolonio Díscolo no presentarían divergencias mayores respecto del de Amonio.

De acuerdo con esto, proponemos leer el texto adoptando la conjetura de Schoemann y la lectura del códice A de modo que el texto resultante para la última porción del testimonio de Apolonio Díscolo citado anteriormente (*FDS* 795) es:

---

[178] En rigor, el códice B (*Paris. Gr.* 2547) tiene un salto entre palabras iguales de *légo* a *parasýmbama* y coloca *metamélei* como ejemplo de infrapredicado; el códice A (*Paris. Gr.* 2548) lee al final *mélei Sokrátei*, de modo que lo *elleiptikón* no sería el dativo y el códice C (*Paris. Gr.* 2549) seguido por Bekker, tiene a *tò mélei kaì metamélei* como último ejemplo.

> Si dichos verbos eran completados en el sentido <con un caso oblicuo>, los llamaron parapredicados, por ejemplo *metamelei Sokrátei* [enunciado completo]; si les faltaba <el caso oblicuo>, infraparapredicado, como *mélei Sokrátei* [enunciado incompleto]."

Dentro de la misma tradición alejandrina es preciso ubicar también dos testimonios coincidentes con el de Amonio, el escolio a Luciano (*Vit Auc.* § 21 sq., p. 128 sq. Rabe = *FDS* 797A), que coincide en forma total, y el de un comentarista anónimo del *De Interpretatione* (*FDS* 793) que sigue la misma clasificación de Amonio pero presenta una divergencia en el tratamiento del infrapredicado, ya que afirma:

> al que se construye con nominativo y no hace un enunciado completo lo llamaban infraparapredicado (*elláton è parakategórema*), por ejemplo 'Sócrates blanco' (pues le falta es o no es).

El ejemplo es a todas luces erróneo y no encuentra apoyo en ningún otro testimonio. Lo que se subraya en este caso es la elisión del verbo, en todo caso un problema inverso al que guía la conceptualización estoica, en donde precisamente se parte del verbo, y lo que se estudia es, por un lado, su autonomía para predicar, y por otro, respecto de qué se efectúa tal predicación (un nominativo o un caso oblicuo). Tratándose de un comentario al *De Int.* es claro que el comentarista se ha dejado llevar por el contexto aristotélico en donde el status de *eimí*, especialmente en el pasaje comentado, es fundamental.

Los inconvenientes más graves afloran si se abandonan los textos de la tradición alejandrina y se tienen en cuenta los de la tradición bizantina. El punto de inflexión entre ambas es el testimonio de Esteban (*FDS* 792). Si se procede a la contextualización histórica del testimonio, es preciso explicar las disidencias a partir de las relaciones de dependencia entre fuentes. El citado testimonio de Esteban coincide básicamente con el testimonio de Amonio, aunque difiere en la caracterización de infrapredicado y parapredicado, que aparecen invertidos, de modo que para Esteban infrapredicados son los que toman argumento externo en dativo y parapredicados los que toman nominativo sujeto y complementos en caso oblicuo. En el s. VII Esteban se trasladó desde Alejandría, donde tuvo contacto con Amonio a quien sucedio como director de la Academia alejandrina, a Bizancio, con lo cual es del todo posible que Amonio sea la fuente de Esteban y que la inversión de definiciones sea un error de este útlimo, especialmente porque la lógica de las nomenclaturas es mucho más apropiada si se considera el esquema de Amonio que en el de Esteban, como es claro si se toma el caso de las formas con dativo y su mención con construcciones con el prefijo *pará*.

En el estadio más tardio de la tradición bizantina nos encontramos con el testimonio de la *Suda* (*FDS* 799), donde en la entrada para *sýmbama* encontramos reproducido el esquema, pero con cambios llamativos:

> Predicado: según los gramáticos, proposición a partir de nombre y verbo, que realiza un pensamiento completo, por ejemplo 'Juan pasea'. Parapredicado es la proposición a partir de nombre y verbo que no realiza un pensamiento completo, por ejemplo

'preocupa a Juan'. Pues al decir 'Juan pasea', no necesitaba otra cosa, pero al decir 'preocupa a Juan' se omite decir acerca de qué cosa. (s 1357)

Σύμβαμα: κατὰ γραμματικοὺς πρότασις ἐξ ὀνόματος καὶ ῥήματος, αὐτοτελῆ διάνοιαν ἀπαρτίζουσα· οἷον, Ἰωάννης περιπατεῖ. παρασύμβαμα δὲ πρότασις ἐξ ὀνόματος καὶ ῥήματος, οὐκ αὐτοτελῆ διάνοιαν ἀπαρτίζουσα· οἷον Ἰωάννῃ μέλει. φήσας γὰρ Ἰωάννης περιπατεῖ, οὐδενὸς ἑτέρου ἔχρῃζεν, εἰπὼν δὲ Ἰωάννῃ μέλει, περὶ τίνος παρέλειψεν εἰπεῖν.

Como en general la línea bizantina, el texto se refiere a los *symbámata* como tipos de enunciados y no de predicados. Por otra parte, en lo que toca específicamente a la clasificación, vemos que mientras la primera categoría coincide con los demás testimonios, no sucede lo mismo con el resto, ya que las categorías de infrapredicado e infraparapredicado no aparecen y encontramos en cambio una referencia a parapredicados ligados al ejemplo tradicional de los infraparapredicados. Hülser nota que en general la *Suda* conserva fielmente datos de dialéctica estoica, de modo que la divergencia fulminante que presenta este texto con el resto amerita una explicación. La más convincente hasta ahora es sin duda la de Egli, que propone una enmienda simple, consistente en suponer una laguna entre la definición de *parasýmbama* y el ejemplo que le sigue, de modo que la asociación entre *Ioánnei mélei* y *parasýmbama* es fruto de la corrupción textual. Tal como hemos visto hasta ahora, todo indica que este ejemplo debe asociarse al infraparapredicado, señalando los casos con dativo y genitivo como complemento. Si es así, esto puede explicar que falten categorías, específicamente las de infrapredicado e infraparapredicado, que se habrían perdido en un salto de copista entre ejemplos similares. Lo más probable entonces es que la *Suda* conserve un esquema del tipo del de Esteban, donde había una inversión entre infrapredicado y parapredicado, que aquí está perdida por completo, de modo que un ejemplo plausible de parapredicado –en lugar de infrapredicado- podría haber sido 'Juan ama', y el supuesto ejemplo faltante con *metamélei* referiría a los infrapredicados confundidos por la línea bizantina con los infraparapredicados.

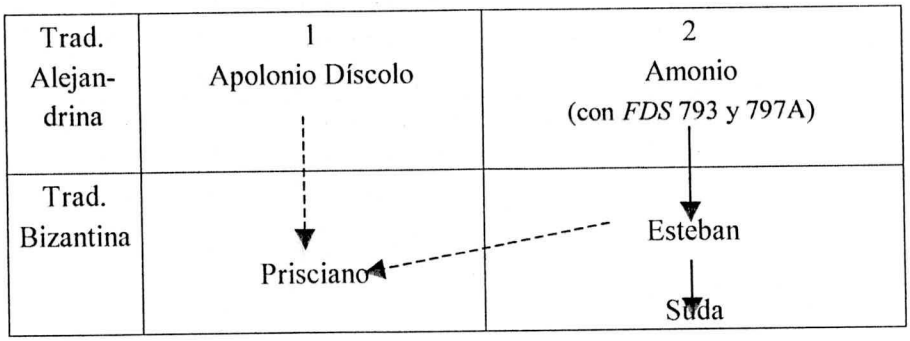
Un esquema con muchos puntos de contacto se repite en el testimonio de Prisciano (*Inst. gramm.* XVIII 4ss = *FDS* 798). Allí encontramos, sin embargo, un grado más de confusión, ya que las categorías de infrapredicado y parapredicado no aparecen invertidas sino fundidas bajo la primera, esto es, como formas que toman nominativo y complemento en caso oblicuo.

Se debe saber que las construcciones que llevan nominativo son llamadas por los estoicos *axiómata* o *symbámata*, esto es *dignitates* o *congruitates* –como 'Yo, Prisciano, escribo', 'Apolonio pasea', 'Platón filosofa'-. A aquellas con las cuales tiene lugar una transición de una persona a otra y en las cuales es necesario con el nominativo pronunciar también otro caso oblicuo, los llamaban *parasymbámata*, esto es, menos que *congruitates*, como 'Cicerón sirve a la patria'. Si la construcción se sigue de dos casos oblicuos los llaman *asymbámata*, esto es, incongruentes, como 'me gusta venir contigo', sea que requiera los nombres mismos o también los verbos. (*Inst. gramm.* XVIII 4ss = *FDS* 798)

Es de notar que Prisciano traduce *parasýmbama* por *minus quam congruitate*, que corresponde, en rigor, a una traducción de *elátton è sýmbama* –infraatributo o infraconcurrencia-. Prisciano confunde y reúne en una sola categoría a *parasýmbama* y *elátton è sýmbama*. Las dos categorías que seleccionan dativo no son diferenciadas e integran una categoría única con la nomenclatura de *asymbámata* 'incongruentes'. Prisciano interpreta *sýmbama* en el sentido de *congruitate*, 'congruencia', 'coherencia', 'concordancia' entre verbo y caso recto tal como se da en la clase de los predicados. Suponiendo que Prisciano siga la línea bizantina, sin duda lo más probable, lo que está interpretando como 'incongruentes' son las formas de 'parapredicado' de Amonio (e infrapredicado de Esteban), donde la alfa privativa apunta al mismo sentido de desviación que tiene la preposición *pará*. Lo llamativo del tratamiento de Prisciano radica en el ejemplo para los *asymbámata*, que presenta una completiva de infinitivo :'me gusta ...'.[179] La síntesis de categorías puede estar en consonancia con la lectura de testimonios de Apolonio, a quien Prisciano sigue siempre de muy cerca. Ya en Apolonio hemos notado una tendencia a operar con categorías generales en *FDS* 795 que podrían haber llevado a Prisciano a simplificar aún más el esquema sintetizando la información que le llegaba por vía alejandrina, en las obras de Apolonio y por vía bizantina, en la tradición de su contexto cultural.

De acuerdo con lo dicho podríamos esquematizar del siguiente modo las líneas de tradición de la clasificación, donde pueden ubicarse dentro de la tradición alejandrina dos corrientes difrentes pertenecientes a distintas épocas: la de Apolonio Díscolo, que en el s. II d.C. cita extractos desconectados y la de Amonio que tiene la incomparable ventaja de presentar un extracto unificado y coherente. A partir de allí pueden trazarse las conexiones de ambas corrientes en la tradición bizantina posterior, ya que las obras de Apolonio Díscolo son utilizadas en el contexto bizantino por Prisciano y los trabajos de Amonio son llevados y continuados por el traslado de Esteban a Bizancio. Hemos intentado mostrar que la posición de Prisciano podría derivarse en parte de los comentarios de Apolonio Díscolo y la inversión de parapredicado e infrapredicado puede derivar de la tradición de Esteban.

[179] Esto es inusitado en principio porque no tiene paralelos en otros testimonios, pero también porque el texto de DL VII 64 tiene un ejemplo con infinitivo que ha desconcertado a los exégetas y los ha llevado en algunos casos a modificar el texto de los códices y transformar en infinitivo *pleîn* 'navegar' en la forma conjugada *pleî* 'navega'. Queda por resolver, entonces, si el ejemplo 'navegar entre piedras' corresponde a *sýmbama* o se aplica a una parte perdida en la corrupción del texto. En realidad, el ejemplo corresponde a un caso de predicado, ya que 'navegar' necesita sólo un caso recto para completar un enunciado. El complemento locativo podría estar en consonancia con la precisión que aparece en el texto 794 de Apolonio, en el sentido de que lo que cuenta es esta posibilidad, aunque en un caso concreto puede recibir complementos adverbiales. El mayor problema de este ejemplo es que el verbo es un infinitivo, y por lo tanto no es una forma que pueda ligarse directamente a un caso recto. Otra posibilidad es que constituyera parte de un ejemplo de una posible completiva de infinitivo para los infraparapredicados del tipo *mélei Sokrátei*, o incluso para los parapredicados como *metamélei Sokrátei*, dada la mala conservación del texto.



En lo que respecta a la clasificación, el estudio de los testimonios en su conjunto, creemos, ofrece material suficiente como para apoyar el testimonio de Amonio y explicar los otros como derivaciones falsificadoras de una doctrina estoica original que Amonio conservaría sin modificaciones mayores, o al menos sería el que menos distorsiones introduce. Así, habría una versión cero que se habría distorsionado a partir del propio testimonio de Amonio, esto es la que sigue la línea que continúa en Bizancio por vía de Esteban y es tomada por Prisciano y la *Suda*.

Analicemos ahora el problema de la fluctuación entre la aplicación de la clasificación a predicados en unos casos y a enunciados en otros. En este caso la pertenencia a una tradición da cuenta sin problemas de la información de los testimonios. Como es de esperar, la tradición alejandrina, más antigua, respeta la aplicación de la clasificación a los predicados en tanto *lektá* incompletos, mientras los textos bizantinos (especialmente Prisciano y la *Suda*) introducen confusiones entre proposición y predicado. Así, Prisciano dice que "las construcciones que llevan nominativo son llamadas por los estoicos *axiómata* o *symbámata*, esto es *dignitates* o *congruitates*" (*FDS* 798), tomando claramente la noción de *sýmbama* como una referencia al plano oracional. La *Suda* radicaliza esta tendecia diciendo "Predicado: según los gramáticos, proposición (*prótasis*) a partir de nombre y verbo (...)" con lo cual un predicado resulta idéntico a una proposición. Es de notar igualmente, que este texto atribuye esta afirmación a los gramáticos y no a los filósofos y no hay mención del estocismo.

El caso más curioso es el de *FDS* 797A, el escolio a Luciano, que aun cuando sigue estrictamente la clasificación de Amonio, y por tanto responde a la línea alejandrina, la aplica a proposiciones, de modo que llega a afirmar que "los estoicos, siendo propensos a la precisión y gustando de usar nombres extraños, a la proposición completa, por ejemplo 'Sócrates pasea' ellos la llaman *sýmbama* o *kategórema,*" de modo que se confunden dos planos de análisis distintos como los de predicado y enunciado.[180] La confusión es de algún modo entendible, dado que la clasificación estoica tal como la conjeturamos apunta a la selección argumental operada por el *kategórema*, a su funcionamiento sintáctico, que señala el rol fundamental y primario del predicado en la determinación de la estructura de los enunciados. Especialmente por el hecho de que para ejemplificar los tipos de selección

[180] La distribución de testimonios en las dos tendencias es como sigue. A predicados: *FDS* 791 (Amonio); 792 (Stephanus); 793 (Anónimo al *De int.*); 794-5-6 (Apolonio). A enunciados: *FDS* 797A (escolio a Luciano); 798 (Prisciano); 799 (*Suda*).

argumental es preciso mostrar enunciados, es comprensible que para lectores no embebidos en el espíritu de la doctrina estoica, como el escoliasta de Luciano o el gramático Prisciano, el tema central sea la construcción de enunciados, esto es, que el tema sintáctico sea predominante.

2.3.2.2 La segunda clasificación

Consideremos ahora la segunda clasificación que aparece entera en DL VII 64:

> (1) De los predicados, unos son rectos, otros inversos y otros neutros. (2) Rectos son entonces los que se construyen con uno de los casos oblicuos para el surgimiento de un predicado, por ejemplo, 'escucha', 've', 'dialoga'. (3) Inversos son los que se construyen con una partícula experiencial, por ejemplo, 'soy escuchado', 'soy visto'. (4) Neutros son los que no tienen ninguna de las dos características, por ejemplo, 'pensar', 'caminar'. (5) Reflexivos son entre los inversos, los que siendo inversos son acciones, por ejemplo 'se corta'. Pues el que se corta se incluye a sí mismo. (6) Y los casos oblicuos son genitivo, dativo y acusativo.
> (1) καὶ τὰ μέν ἐστι τῶν κατηγορημάτων ὀρθά, ἃ δ' ὕπτια, ἃ δ' οὐδέτερα. (2) ὀρθὰ μὲν οὖν ἐστι τὰ συντασσόμενα μιᾷ τῶν πλαγίων πτώσεων πρὸς κατηγορήματος γένεσιν, οἷον Ἀκούει, Ὁρᾷ, Διαλέγεται· . (3) ὕπτια δ' ἐστὶ τὰ συντασσόμενα τῷ παθητικῷ μορίῳ, οἷον Ἀκούομαι, Ὁρῶμαι· (4) οὐδέτερα δ' ἐστὶ τὰ μηδετέρως ἔχοντα, οἷον Φρονεῖν, Περιπατεῖν. (5) ἀντιπεπονθότα δέ ἐστιν ἐν τοῖς ὑπτίοις, ἃ ὕπτια ὄντα ἐνεργήματα [δέ] ἐστιν, οἷον Κείρεται· ἐμπεριέχει γαρ αὑτον ὁ κειρόμενος. (6) πλάγιαι δὲ πτώσεις εἰσὶ γενικὴ καὶ δοτικὴ καὶ αἰτιατική.

La mención de predicados rectos e inversos está presente ya en VII 63, de modo que allí se adelanta esta segunda clasificación. Este es un punto que puede servir como indicio de la importancia de este enfoque. En rigor, hay una presentación gradual de los tipos de predicados: en VII 63 sólo se mencionan predicados rectos e inversos, en VII 64 se menciona en (3) este par y se agregan los predicados neutros y finalmente en (4) se agregan los reflexivos.

Esta segunda clasificación, que a diferencia de la primera aparece entera en DL VII 64, contiene el texto que suele interpretarse tradicionalmente como el que permite atribuir a los estoicos una noción de *diáthesis*. La lectura tradicional establece una serie de correspondencias que interpretan a los predicados rectos como activos transitivos *–x* ve *y-*, los inversos como pasivos *–x* es visto por *y-*,[181] los neutros corresponderían a los intransitivos *–x* vive- y los reflexivos a usos de voz media *–x* se corta-, con lo cual los estoicos estarían fundando esta categoría. Esto es exactamente lo que propone entender el

[181] Suponiendo que 'la parte que indica pasividad' es una referencia a *hypo* + genitivo.

reciente estudio de Gourinat (2000:179-80): "Les catégorèmes droits sont donc ce que nous appelons des actifs transitifs, les catégorèmes neutres les actifs intransitifs, les catégorèmes inversés les passifs, et les catégorèmes réciproques les moyens". En rigor, sin embargo, una equiparación tal puede ser ocultadora. Proponemos por el contario una reconsideración de los testimonios ligados a este punto que indicará que esta clasificación bien puede haber inspirado reflexiones gramaticales de lo que constituiría luego la teoría de la *diáthesis* verbal, pero no es todavía entre los estoicos una doctrina que apunte a desentrañar este problema, sino que está diseñada para dar cuenta de los esquemas de causalidad que no se ajustan al mismo esquema. Analicemos en detalle cada clase.

En (2) se enuncian los predicados rectos (*orthá kategorémata*), que están definidos como los predicados que se construyen con casos oblicuos, y a efectos de ejemplificar este punto el texto ofrece como ejemplos tres verbos que se construyen cada uno con uno de los tres casos oblicuos que se mencionan en (6)- acusativo, genitivo y dativo-, *i.e.* con genitivo, como *akoúei* 'escucha', con acusativo, como *horâi* 've', y con dativo, como *dialégetai* 'dialoga'. Puede verse además que la morfología activa o media no es el punto en cuestión, ya que el tercer ejemplo es desde el punto de vista morfológico una forma media, no activa. No se trata entonces de una oposición de desinencias activas frente a desinencias medio-pasivas, ya que nada justificaría la inclusión de *dialégetai* en este grupo. De nuevo, el punto importante y el que motiva la clasificación no es morfológico, sino el de la existencia de distintas estructuras sintácticas, lo cual es por demás evidente dada la repetición del término *syntassoména* 'que se construye con' en la definición de las dos primeras categorías y por constraste, en la tercera.

El segundo grupo, presentado en (3) es el de los predicados inversos (*hýptia*). Los escolios a la *Téchne grammatiké* dan cuenta de explicaciones muy plásticas para la oposición *orthón – hýption*. Así, por ejemplo, Heliodoro afirma que :

> La diátesis activa es la que muestra que se actúa; entre los filósofos se la llama *drastiké* <'activa', del verbo *drao*> y *orthé* <recta> (...), metáfora inspirada en los atletas, ya que el vencedor de un combate permanece de pie <*orthós*>. (...) La diátesis pasiva es la que muestra que se padece; entre los filósofos se la llama *hyptía* <caída de espaldas>, metáfora igualmente inspirada en los atletas, ya que los vencidos se encuentran caídos de espaldas." (Comentario de Heliodoro a la *Téchne Grammatiké* de Dionisio Tracio 401,1).

Los filósofos a los que se refiere Heliodoro son evidentemente los estoicos y el texto en general transmite la motivación originaria del esquema, que es la de dar cuenta de las relaciones entre *poieîn* y *páschein*. En lo que se refiere a la definición de este grupo de predicados inversos, el problema central es el de la determinación del sentido de la expresión *pathetikón morîon* 'partícula experiencial'. *Mórion* es un diminutivo de *méros* 'parte', de modo que en principio sólo hace referencia a un elemento pequeño del discurso. Hay dos modos de entender esta referencia, que se corresponden con dos líneas exegéticas opuestas: una de ellas propone que la expresión *pathetikòn mórion* es una referencia a las desinencias medio-pasivas (Andersen:1994). La otra, en la cual se encuadra la mayoría de los autores sostiene que se trata de que estos predicados seleccionan construcciones

preposicionales que marcan el complemento agente (*hypó* o *ek* + genitivo, e indirectamente *pará* + dativo) (Gourinat, 2000, Goulet, 2000). La primera posición se apoya fundamentalmente en que no todas las formas pasivas llevan explícito el agente, y la referencia a la morfología permitiría incluir a las formas medias en este grupo que no sería ya una categoría de formas pasivas sino de formas experienciales en general (Andersen, 1994). Por otra parte, sostener que esta caracterización es morfológica, *i.e.* apunta a las desinencias, obliga a hacer frente a más de un problema serio. En primer lugar, esta caracterización sería totalmente diferente de las otras, donde lo morfológico no es tenido en cuenta. En segundo lugar, coloca al intérprete en la necesidad de arbitrar los medios para explicar por qué uno de los ejemplos de predicado recto es precisamente una forma con desinencias medias, que de acuerdo con este enfoque morfológico debería pertenecer al grupo de los inversos.

Como primer acercamiento, podríamos decir que a nuestro jucio la expresión *pathetikón morîon* apunta al hecho de que estas formas pueden llevar **potencialmente** un complemento agente aunque en un ejemplo concreto no se explicite. Así, una forma como *dialégetai* es recta, por ejemplo *Sokrátes dialégetai moi* 'Sócrates dialoga conmigo', pero otra con la misma desinencia puede ser inversa si en ese caso concreto es admisible un *pathetikón mórion*, por ejemplo *Sokrátes týptetai hypò soû* 'Sócrates es golpeado por ti'. Un *pathetikòn mórion* sería, en rigor, un **indicador de afección**, ya que puede ser tanto un *complemento agente* que explicita el origen de tal afección en los casos pasivos o un *pronombre reflexivo* que marca la identidad entre sujeto activo y afectado en el caso de los reflexivos (*antipeponthóta*). De allí que se diga claramente en (5) que los reflexivos son un grupo dentro de los inversos.

Es posible, por otra parte, justificar la interpretación de partícula experieniencial en términos de indicador de agente. La lectura en términos de desinencias apunta a incluir las formas medias dentro de las *hýptia*, donde los inversos son en realidad los que indican en sentido amplio la afección del sujeto, que puede manifestarse a través de diversos modos: reflexivo, reflexivo indirecto, anticausativo, pasivo, etc. Si se toma en cuenta el esquema causal estoico, sin embargo, se ve claramente que no puede haber afección sin una causa corporal que la genere, por lo tanto, en todo estado de *páschein* es posible en algún grado explicitar el agente causante de la afección. Las formas medias transitivas, por lo tanto, quedan excluidas por completo de este grupo. Esta caracterización de los inversos, como formas de clara pasividad, es lo que por otra parte justifica que los reflexivos sean una subclase de los inversos, precisamente porque en los reflexivos puede manifestarse el complemento agente, que aquí tiene la particularidad de coincidir con el sujeto, esto es caso recto y caso oblicuo refieren al mismo cuerpo que resulta a la vez agente y paciente.

En efecto, la caracterización de los *hýptia* no puede incluir sin más toda forma actualmente considerada media, porque no toda forma media muestra predominantemente su carácter de afección, que los estoicos asociaban a un *páschein*. Si esto es así, habría una indicación de que los estoicos no organizaron el esquema de los predicados teniendo en vista su morfología como sí lo hará la gramática de cuño dionisiano. En realidad lo que interesó por sobre todo a los estoicos es la estructura sintáctica de los predicados que determina que un rol en el establecimiento de las relaciones causales esté asociado a una

selección argumental específica. La morfología es en este contexto secundaria, ya que así como *dialégetai* en un contexto dado puede ser un verbo recto, porque se predica de un sujeto que realiza una acción que recae sobre un complemento especificado en un caso oblicuo, también existen verbos de morfología activa pero que por su semántica admiten la explicitación de un agente no sujetivo, de modo que deben contarse entre los inversos. Este es el caso de los ejemplos apolonianos de *FDS* 794: 'Teón se consume (*phthínei*) por la pena' o 'Teón sufre (*páschei*) por la mujerzuela', que de acuerdo con esto podrían ser legítimos ejemplos estoicos, contrapartida dentro de los predicados inversos, de morfología predominantemente medio-pasiva. La reorganización del esquema en vistas de sus correspondencias morfológicas no llegará sino como solución puramente gramatical, en un movimiento que da cuenta del rechazo de la nueva disciplina al enfoque fundamental de la dialéctica de significados de naturaleza básicamente sintáctica.

La tercera categoría reconocida en (4) es la de predicados neutros, que dada su nomenclatura cabe entender como un tipo que no es ni transitivo –como los rectos- ni experiencial –como los inversos-, esto es no tienen el sentido experiencial de los predicados inversos ni la explicitación de una acción con su efecto de los rectos. Corresponden, entonces, a los predicados intransitivos. Una confirmación de este punto está dada por las adaptaciones gramaticales de esta clase, donde la *diáthesis* neutra corresponde a los verbos intransitivos.[182]

Un problema interesante es el que surge de la forma de los verbos que aparecen como ejemplos de los predicados neutros, ya que no son formas finitas sino infinitivos. Dada la imposibilidad de pensar un caso en que un infinitivo pueda integrar construcciones como verbo principal ligado a un caso recto, von Arnim –seguido por Long- ha optado por corregir el texto colocando las correspondientes formas finitas, *i.e. phroneî* y *peripateî* en lugar de sus infinitivos. Es la misma tendencia que se evidencia en la corrección de la lectura de los códices en el ejemplo de la primera clasificación, donde *pleîn* 'navegar' se sustituye por *pleî* 'navega'. El hecho de que en ambos casos todos los códices coincidan en la misma lectura habilita a pensar que existe alguna razón que justifica estas formas infinitivas en lugar de formas conjugadas. En el siguiente apartado (2.4.3.1) analizaremos las posibilidades de justificar la variante de los códices en infinitivo. Digamos aquí solamente que la indicación de los predicados no riñe con los infinitivos, que aparecen como una noción general del verbo. En varios testimonios se hace referencia al hecho de que la causa es un cuerpo pero el efecto es un predicado, esto es, un estado de cosas determinado que puede ser vertido por un infinitivo: así, por ejemplo en FDS 790 y 762 se dice que la *sophrosýne* es una causa y por lo tanto un cuerpo y que el efecto es un predicado, el *sophroneîn*, esto es, el ser prudente. Dado que las formas infinitivas no bloquean la selección de complementos y la aplicación a un sujeto –habitualmente en caso recto- está prevista en el hecho de que son predicados precisamente porque se pueden predicar efectivamente de algo, el hecho de que estén en infinitivo no presenta dificultades mayores al sistema.

[182] Cf. la incorporación gramatical de la diátesis neutra en 5.4.1.2 y 5.4.1.3.

Si la tercera categoría, la de predicado neutro, es ajena a los valores que encarnan los predicados recto e inverso, podría decirse que la cuarta categoría es de algún modo una mezcla de ambos. Los *antipeponthóta*, mentados en (5), son reconocidos como formas subordinadas a la clase de los inversos, pero que a diferencia de éstos implican una acción, en este caso, que revierte sobre el sujeto que actúa. Es decir, son básicamente experienciales, como los inversos, pero transitivos, como los rectos. Este punto apoyaría la tesis de que aun aquí cuando la nomenclatura de *antipeponthóta* no pertenece al típico grupo de nociones relacionales del tipo de *mesótes* y *oudéteron* -que remiten indefectiblemente a un par primario fundamental que se ve negado o sintetizado-, sin embargo debe ser incluida en esta clase, ya que por su definición es sin duda un elemento relacional y derivado no de uno solo de los polos primarios sino de ambos. La participación de ambas características está presente en otros testimonios adicionales, como los de Filón (*FDS* 804 y 805) y Orígenes (*FDS* 806).[183] En ambos autores aparece subrayado el hecho de que en los verbos reflexivos hay además una peculiar disposición en el sujeto que se desprende de su doble calidad de agente y paciente. En este sentido, en los ejemplos ofrecidos, ligados al cortarse el pelo y al golpear se hace hincapié en la diferente actitud del que es meramente afectado sin participar en la acción, como los hombres sujetos a castigos o los materiales inanimados utilizados en la herrería que no pueden sustraerse a lo que sucede, y el atleta que lucha para obtener la victoria aceptando la lucha y recurriendo a sus habilidades para lograrlo. En el caso de cortarse el pelo, se presenta la misma oposición entre la oveja a la que se saca el vellón, que es meramente pasiva y el hombre que se afeita a sí mismo o que se somete a que lo hagan pero por propia voluntad. En esta acción efectiva sobre sí mismo o en el sometimiento voluntario está la característica que separa la actitud de un sujeto reflexivo de la de uno pasivo. Que los reflexivos sean una subclase de los inversos se explica de nuevo por el hecho de que la reflexividad no es una propiedad estructural sino una posibilidad contextualmente dependiente.

---

[183] *FDS* 804 = Philo, *De Cherubim* § 79–81, vol 1 p. 189 sq. C–W: Pues como el cortarse tiene dos sentidos, por un lado como recíproco, cuando hay resistencia; por otro como sumiso, cuando hay docilidad –pues a la oveja se le corta la piel o lo que llaman vellón sin que haga nada a partir de ella misma sino sólo padeciendo por cuenta de otro, pero el hombre actuando conjuntamente y dándole cierta forma y mostrándose solícito, mezcla el hacer con el padecer–, así también el ser golpeado <tiene dos sentidos>. (80) Por un lado <el primer sentido tiene que ver con> lo que sucede al esclavo que se cubre de los golpes merecidos por una injusticia, o al libre colocado en la rueda de tortura a causa de su falta de principios, o a alguno de los inanimados –pues son golpeadas las piedras, las maderas, el oro y la plata y cuantas materias son usadas o divididas en la herrería–, por otro lado <el segundo sentido se asemeja a> lo que sucede al atleta que lucha por la victoria y las coronas en el boxeo o la lucha libre. (81) Éste se sacude los golpes que lo atacan con ambas manos rodeando el cuello y así evita ser golpeado por ese lado, pero muchas veces atacando con la punta de los dedos de los pies y atacando en lo alto o golpeando con el puño (...) vence al adversario. Y el esclavo o el bronce sin hacer nada en contra, sufre obedeciendo todo lo que el que manda quiera hacerle.
FDS 805 Philo, *Legum allegoriae* III § 201, Vol 1 p. 157 C–W: Pues como el atleta y el esclavo golpean de modo diferente, uno dando puñetazos con docilidad contra el ataque y actuando sumisamente, y el atleta colocándose en contra, oponiéndose y sacudiéndose los golpes lanzados, también se corta de una manera el hombre y de otra manera el vellón –pues uno es examinado sólo en el padecer, pero el hombre también actúa en consecuencia y de modo que sufre por sus actos se arregla en relación con el ser cortado–, así...
FDS 806 Origenes, *Contra Celsum* VI 57, p. 127 sq. Koetschau: Puesto que el ser obedecido está entre los así llamados reflexivos, de manera análoga al hombre con el cortarse, que se somete a sí mismo al corte. Por esto no es necesario sólo la actividad del que padece sino también de la docilidad, por llamarla de algún modo, en relación con el que padece o de aceptación de las cosas dichas por parte del que padece.

Es de notar que en *FDS* 794, en ocasión del tratamiento de los predicados e infrapredicados, Apolonio presenta la noción de verbo *autopathés*, término de la misma composición que el estoico, pero que no remite exactamente a la misma noción. En efecto, los reflexivos estoicos tienen evidentemente formas medias, algo que puede verse a partir del ejemplo ofrecido, el medio *keíresthai*. En Apolonio, por el contrario, los *autopathê* son verbos de forma activa (*phthínei, páschei, pyréssei*) pero que no implican una actividad sino una afección del sujeto.[184] Llevado esto a la clasificación estoica se podrían corresponder con los neutros, aunque en verdad en Apolonio está presente la correspondencia exacta de los neutros como una categoría que se sustrae a la oposición diatética, pero como derivados de la voz activa, esto es los verbos intransitivos trados en *Sint.* III 148-149. Es muy entendible esta desviación, ya que si algo caracteriza a la gramática es el recentramiento lingüístico de la doctrina estoica de los predicados, con lo cual se presta mucha más atención a las indicaciones morfológicas de la *phoné*, algo totalmente ajeno a la discusión estoica, dado que la clasificación de los predicados corresponde al ámbito del *lektón*, *i.e.* del significado y no de los significantes. Si esto es así, es lógico que Apolonio tenga en cuenta primariamente el dato morfológico y cuente con que los verbos del tipo de *páscho* y *pyrésso* tienen formas activas, con lo cual deben permanecer en todo caso como casos especiales de esta *diáthesis*.

En suma, lo que está a la base de la clasificación como criterio primario es una de las oposiciones fundantes del sistema estoico, con ecos en muy distintas áreas de la doctrina: la oposición *poieîn – páschein*, que apunta a explicitar relaciones de causalidad. La primera noción implica la acción sobre otra cosa. Si se tiene en cuenta la ontología estoica donde lo que existe es un cuerpo y se caracteriza por el actuar y el padecer, es lógico que este criterio esté a la base de una clasificación ligada al verbo, categoría orientada a explicitar esta esfera. Es lógico también por eso que los reflexivos sean una forma de los inversos, ya que refieren a uno de los modos posibles del *páschein*. También desde este punto de vista, se entiende que los neutros sean aquellos que no encarnan ni un *poieîn* completo –a lo sumo un *práttein*, una pura acción que se acaba en ella misma sin implicar una afección para un objeto paciente- ni un *páschein*. Es muy probable que esta idea de agrupar los intransitivos haya sido de las más poderosas como influencia en la gramática, ya que frente a la tripartición habitual de cuño dionisiano, surge rápidamente, tal como se ve en los escolios, el agregado de una categoría de *diáthesis* neutra, esto es, de *diáthesis* que no es ni *energetiké* ni *páthos*, exactamente en sentido estoico.

Por otra parte, es de notar que si bien la gramática madura revierte en este esquema estoico interpretándolo desde el punto de vista de la *diáthesis*, tal como puede apreciarse en las doctrinas propuestas por los escoliastas bizantinos,[185] esto se da en un momento en que la sintaxis ocupa de nuevo un lugar central en la disciplina. En las etapas fundacionales, por el contrario, en tanto la morfología es la estrategia de instauración discursiva, el esquema estoico, fuertemente dependiente de un enfoque sintáctico –y por lo tanto a nivel de los *lektá*, en la dialéctica de significados-, es de poco valor. Si esto es así, habría una indicación

[184] Cf. a este respecto la nota 44 *supra* sobre verbos de afección y el tratamiento pormenorizado del análisis apoloniano en 5.4.1.1.
[185] Cf. las relecturas de la gramática bizantina sobre este punto en 5.4.1.3.

de que los estoicos organizaron el esquema de los predicados sin ningún interés por las aristas morfológicas y orientados a desentrañar sus relaciones sintácticas.

2.3.2.3 Simplicio *Com. In Cat.* 310,10ss.¿Una clasificación alternativa?

La escueta caracterización de DL VII 64 puede completarse, además, con un texto de Simplicio en su *Com. In Cat.* 310,10ss. que presenta una caracterización alternativa de los tipos de predicados estoicos.[186] Es preciso entonces desentrañar las correspondencias entre este testimonio de Simplicio y los datos de DL VII 64 que confirman la interpretación en clave sintáctica que proponemos. A pesar del resultado altamente conjetural, un intento de conectar ambos enfoques sin transgredir las características propias de cada uno, hace posible comprender mejor las nociones que soportan estos esquemas. El pasaje que nos compete afirma lo siguiente:

> (1) Algunos creen que <Aristóteles> reduce las dos categorías a una <sc. acción (*poieîn*) y afección (*páschein*)>, o que lo que se toma como género, entendiendo el actuar como la pura acción, está separado completamente del padecer. Puesto que Aristóteles asocia el calentarse y el enfriarse no a las expresiones del tipo de las <que son llamadas> rectas, entre los estoicos, cuyo movimiento reside en inclinarse hacia otra cosa, sino con la causa primera misma del movimiento que existe primero en la forma misma de calor y frialdad. Así pues también la actividad pura estará separada por completo del padecer. (2) Pero tampoco el calentarse y el enfriarse son lo que llaman 'inversos' contemplados desde la condición de lo caliente. Por el contrario, no responderíamos que esto es señalado por estas expresiones; de verdad no es esto lo que sostiene Aristóteles respecto del padecer. (3) Pues así como hay una actividad pura diferente de la que se inclina hacia lo paciente y no está mezclada en absoluto, así existe también la experiencia pura que comprende la sola experiencia en el paciente, que no apunta a una referencia, naturaleza ni combinación respecto de la actividad, de modo que estas formas <sc. la actividad y la pasividad> no son ni rectas ni inversas, como acostumbran llamarlas los estoicos, pues de acuerdo con ellos el padecer no está separado de la naturaleza de lo activo, sobre las cuales se consideraban naturalmente las expresiones rectas e inversas, unas construyen la actividad hacia otro, otras armonizan el movimiento de otro en el paciente, es decir lo refieren a otro. Éstas, si realmente existen, no son simples, sin mezcla, ni géneros primeros ni subsistentes por sí y tienen su ser en otros.
>
> (1) ᾠήθησαν ἄν τινες, ὅτι εἰς μίαν τα δύο ἀνάγει κατηγορίαν. ἢ ὅτι το ὡς γένος λαμβανόμενον ποιεῖν κατα την καθαρῶς ποίησιν ἱστάμενον κεχώρισται τελέως τοῦ πάσχειν· καὶ γαρ το θερμαίνειν καὶ ψύχειν παρέλαβεν ὁ Ἀριστοτέλης οὐχ ὡς τα

[186] Hay menciones de los predicados rectos e inversos, aunque no se mencionan los neutros ni los reflexivos, esto es, se toma la caracterización básica y dual que encontramos también en DL VII 63. Aún así, puede inferirse del texto una clasificación cuatripartita, ya que se mencionan, coincidentemente con los criterios de actividad y experiencia, dos clases para cada uno, según se den en forma pura o relacionada con una acción con efectos.

ὀρθα παρα τοῖς Στωικοῖς λεγόμενα, ἅπερ ὡς εἰς ἕτερον ῥέπουσαν ἔχει την κίνησιν, ἀλλα κατ' αὐτην την πρωτουργον αἰτίαν τῆς κινήσεως, ἥτις ἐν αὐτῷ τῷ εἴδει τῆς θερμότητος καὶ ψυχρότητος προϋπάρχει· οὕτω γαρ καὶ καθαρῶς ποίησις ἔσται κεχωρισμένη πάντῃ τοῦ πάσχειν. (2) ἀλλ' οὐδε το θερμαίνεσθαι καὶ ψύχεσθαι ταῦτά ἐστιν ἅπερ ὕπτια καλοῦσιν κατα την προς το θερμαῖνον σχέσιν θεωρούμενα· ἀλλα σημαίνεσθαι μεν καὶ τοιαῦτά τινα ἀπο τῶν φωνῶν τούτων οὐκ ἂν ἀντείποιμεν, οὐ μην ταῦτά γε εἶναι τα ἐν τῷ πάσχειν ὑπ' Ἀριστοτέλους τιθέμενα. (3) ὡς γαρ ἔστιν καθαρα ποίησις ἄλλη παρα την ῥέπουσαν εἰς το πάσχον καὶ ἄμικτος πάντῃ προς αὐτήν, οὕτως ἔστιν καὶ καθαρα πεῖσις την ἐν τῷ πάσχοντι μόνην πεῖσιν περιειληφυῖα, μήτε ἀναφορᾶς μήτε σχέσεως μήτε συζεύξεως προς την ποίησιν ἐφαπτομένη, ὥστε οὐδε ὀρθα οὐδε ὕπτια ταῦτά ἐστιν, ὡς τοῖς Στωικοῖς καλεῖν ἔθος. ἐφ' ὧν γαρ οὐκ ἔστιν το πάθος ἀπολελυμένον τῆς προς το ποιοῦν σχέσεως, ἐπὶ τούτων καὶ τα ὀρθα καὶ τα ὕπτια εἰκότως ἐνομίζετο, τα μεν την ἐνέργειαν εἰς ἕτερον συντάττοντα, τα δε ὑφ' ἑτέρου την κίνησιν ἐν τῷ πάσχοντι συναρμόζοντα καὶ ἀναφέροντα αὐτην προς ἕτερον· ἅπερ εἰ καὶ τῷ ὄντι ἔστιν, ἀλλ' οὐκ ἔστι γε ἁπλᾶ καὶ ἄμικτα καὶ πρῶτα γένη καὶ καθ' ἑαυτα ὑφεστηκότα καὶ μη ἐν ἀλλήλοις ἔχοντα το εἶναι.

En general, desde Steinthal se ha supuesto que este pasaje presenta una síntesis de un esquema cuatripartito de predicados sostenido por los estoicos. Los problemas surgen porque encontramos menciones de los predicados rectos e inversos, pero no se mencionan los neutros ni los reflexivos. Podría no obstante pensarse que Simplicio toma una caracterización básica y primaria, similar a la que encontramos en DL VII 63. Los intérpretes suelen insistir en una referencia a cuatro partes, de modo que a "expresiones" rectas e inversas habría que agregar dos formas más constituidas por la 'actividad pura' y la 'experiencia pura'. Así, el texto recuperaría una clasificación cuatripartita establecida sobre el criterio del par actividad-experiencia, de cada uno de los cuales se desprenden dos clases, según la actividad y la experiencia se den en forma pura o relacionada con su contrario. En efecto, a partir de una matriz de origen aristotélico, se hace hincapié en la necesidad de diferenciar la actividad y la experiencia pura de aquellas en las que la acción se expande a otra entidad o en las que se expresa el origen de la afección. Así quedan constituidas cuatro clases:

Acción	1. Actividad pura (*kathará poíesis*) 2. Acción transitiva
Experiencia	3. Experiencia pura (*kathará peîsis*) 4. Experiencia en relación con una acción

En rigor, nosotros no vemos más que dos referencias ciertas a los estoicos, la de las estructuras rectas e inversas. Si se analiza el texto, la estructura muestra en (1) la comparación de la noción de aristotélica de *poieîn* con la noción estoica de 'rectos', que podemos inferir está refiriendo a los predicados de este tipo, que es impugnada por

improcedente, ya que Aristóteles estaría mentando una actividad pura. En (2), siguiendo el mismo hilo argumental se dirá que el *páschein* tampoco puede identificarse con la noción de 'inversos', porque, de nuevo, Aristóteles postula una experiencia pura. En (3), de nuevo, se establece la oposición entre actividad y experiencia pura y se aclara que "estas formas <sc. la actividad y la pasividad> no son ni rectas ni inversas, como acostumbran llamarlas los estoicos".

De esto podemos colegir que las únicas nociones filiadas con el pensamiento estoico son las de recto e inverso y nunca las de actividad y experiencia pura. Es de notar que realmente sería difícil de explicar un planteo de actividad y experiencia pura en contexto estoicos, donde precisamente se sostiene que lo único que tiene existencia en sentido estricto son los cuerpos y que su rasgo fundamental es el de interactuar físicamente, *i.e.* actuar sobre otro y padecer la acción de otro. Con actividad y experiencia pura la cadena causal que mantiene cohesionado al cosmos estoico sufriría graves alteraciones. Es de notar que los estoicos propondrán predicados neutros que se sustraen a la posición acción – afección, pero no podrán decir que el agente de un predicado neutro, por ejemplo caminar, esté sustraído de las relaciones de acción y pasión que le son inherentes en tanto cuerpo. Menos aún podrá hallarse un ejemplo de experiencia pura sin un agente que la cause. La doctrina estoica no tiene necesidad, como sí la tiene Aristóteles, de hacer lugar a espacios de actividad y experiencia pura. Desde nuestra perspectiva, entonces, este texto de Simplicio rescata la oposición primaria entre predicados rectos e inversos, pero no es posible proyectar sobre el estoicismo las categorías de actividad y experiencia pura e inferir que se trata de una división dentro de los predicados neutros.

Precisamente respecto de las correspondencias entre este testimonio de Simplicio y los datos de DL VII 64, la clase de acción transitiva de Simplicio corresponde sin problemas a los predicados rectos de DL. Más complejo es el caso de las formas experienciales. Respecto de la categoría de inverso, la definición de 310,28 afirma: 'los <inversos>, por otra parte, armonizan el movimiento de otro en el afectado, es decir lo refieren a otro.' La pregunta entonces es si esta clase corresponde a los predicados inversos de DL, a lo cual nosotros respondemos afirmativamente. Contra esta posibilidad Andersen (1994:144) objeta que tiene que tratarse en rigor de reflexivos, porque lee la frase τὰ δὲ ὑφ' ἑτέρου τὴν κίνησιν ἐν τῷ πάσχοντι συναρμόζοντα καὶ ἀναφέροντα αὐτὴν π ρὸς ἕτερον en el sentido de que "los <inversos> unen el movimiento de otro al afectado y lo devuelven al otro". Esto requiere interpretar *anaphéro* como 'devolver', lo cual parece una acepción equívoca para este contexto, en el cual creemos que el adecuado es 'referir', que por otra parte es un sentido más extendido y general.

Con esta lectura los inversos harían dos cosas, recibir una acción y devolverla, lo cual forzaría a pensar en reflexivos. Pero es de notar que el *kaí* de la definición bien puede ser epexegético y figurar en este contexto sólo para introducir una aclaración respecto del modo en que se da la combinación del movimiento del agente con el paciente, lo cual es muy lógico, ya que en rigor hasta aquí se diferencia poco de una posible definición de predicados rectos, que también combinan el moviento del agente con el paciente. La aclaración, entonces, está llamada a especificar que en esta combinación el movimiento se refiere, se atribuye a otro, lo cual da la pauta de que la diferencia con los rectos radica en la

perspectiva desde donde se analiza la interacción entre cuerpos en contacto. En este sentido, el señalamiento de Andersen (1994:144) de que Steinthal cita la definición de predicados inversos por la mitad, da un índice del modo en que el alemán leía la expresión encabezada por *kaí, i.e.* como una mera aclaración que no agregaba nada sustancial y que, por supuesto, no habilitaba a pensar en reflexivos. Sólo dos clases de predicados estoicos están mencionadas en Simplicio, y aunque podemos pensar que los reflexivos caben dentro de los inversos y los predicados neutros se adaptan de algún modo a las clases de pura acción y pura experiencia, no hay rasgos en el testimonio que muestren que Simplicio operaba con más de dos nociones estoicas.

2.3.3 Hacia la integración de tipologías

No han existido demasiados intentos de conectar las dos clasificaciones de predicados de DL VII 64 en un sistema unificado. En este sentido, Luhtala señala (2000:96) que los tipos de predicados no forman una unidad y da por sentado que se trata de varios tipos de clasificaciones incompatibles entre sí. Para afirmar esto, supone una diferencia básica entre la noción de *sýmbama* y la de *kategórema*: *sýmbama* es traducido como 'congruencia', afirmando que apunta a la unión entre un nombre y un predicado, mientras *kategórema* tendría que ver con su completitud o deficiencia. Así, insiste en que el testimonio de Amonio, que recoge el de Porfirio, mezcla dos clasificaciones diferentes, algo que podría servirle para explicar la doble nomenclatura, que en este caso no sería justificable sino producto de la mezcla de Porfirio. En rigor, lejos de explicar una diferencia, esto alienta la pregunta acerca de la existencia de tal diferencia. Tal como hemos visto, el tipo de combinación entre nombre y verbo depende del tipo de selección que opera el verbo que está a la base del predicado. Suponiendo tal diferencia, de todos modos, los tipos de 'congruencias' (*symbámata*) serán los mismos que los tipos de "completitudes" (*kategorémata*), por lo cual, si son coextensivos podemos tratarlos como una tipología única que puede ser mentada desde distintos aspectos pero no deja por eso de ser una sola. Según Luhtala, los testimonios tempranos como el de Diocles y el de Apolonio Díscolo no presentan unidad. Habría que decir, sin embargo, como hemos intentado mostrar más arriba, que a partir de la reconstrucción de testimonios tampoco puede colegirse que las clasificaciones sean incompatibles o que el testimonio de Amonio no sea adecuado. En rigor, excepto en problemas puntuales, el testimonio de Apolonio concuerda con el de Amonio y si bien está constituido de menciones dispersas, una vez resueltas algunas dificultades, puede servir para sostenerlo.

A las preguntas sobre la consistencia misma de los testimonios referentes a la primera clasificación hay que sumar el cuestionamiento respecto de la posibilidad de que la primera clasificación pueda conectarse con la segunda, que incorpora las nociones de 'recto', 'inverso', 'neutro' y 'reflexivo'. De todos modos, aun en el caso de que aceptáramos que podría tratarse de dos clasificaciones diferentes que enfocan un fenómeno desde diversas perspectivas, creemos que es lícito hacer el intento de conectar ambas no tanto para llegar a un esquema unificado y reclamar para él un inequívoco origen estoico, sino para

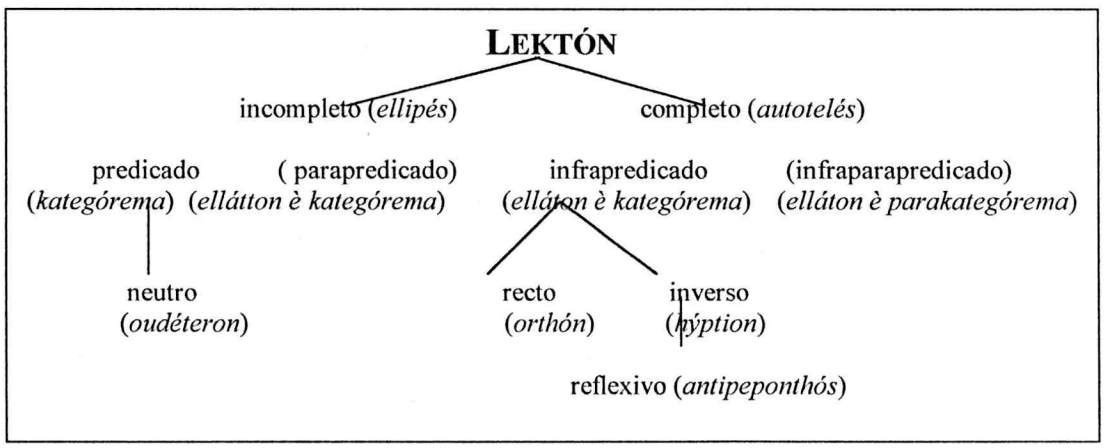
examinar si a partir de este establecimiento de relaciones, sin transgredir las características propias de cada uno, es posible comprender mejor las nociones que soportan estos esquemas. A favor de una posible inconmensurabilidad, está el hecho de que parecen dos aspectos posibles de clasificación no del todo coincidentes: el primero según la sintaxis de la estructura en que se inserta el predicado, o lo que podemos llamar también el grado de autonomía del verbo, y el segundo aspecto, semántico-sintáctico, según las características del tipo de acción que refleja. No se trata, sin embargo, de criterios incompatibles y, en un sistema de coherencia fuerte como el estoico, sobre todo teniendo en cuenta la correlación entre planos ontológicos, noéticos y lingüísticos, es de esperar que la estructura sintáctica esté en consonancia con el tipo de acción que expresa. Comparemos en detalle, entonces, las dos clasificaciones que nos han llegado.

En principio puede observarse que la definición de los predicados rectos de la segunda clasificación coincide con la de los infrapredicados de la primera, en tanto ambos son pluriargumentales, como se ve en los ejemplos, 'amar' en Amonio, 'ver' en DL VII 64. Por otra parte, los neutros de la segunda clasificación son coextensivos con los predicados (*kategorémata* o *symbámata*), en tanto ambos son monoargumentales, por ejemplo 'caminar', que sirve para ejemplificar ambas categorías en sendos testimonios. Los casos de parapredicado e infraparapredicado, por esa característica de adyacencia que hemos señalado en la preposición *pará*, podrían referirse a las formas primarias, que son respectivamente predicado (monoargumental) e infrapredicado (pluriargumental), de modo que la única diferencia con las formas primarias es el dativo que toman como sujeto, al estilo de los *quirky subjects*. Con respecto a los inversos, ya hemos notado que no se trata de una oposición a los rectos por la morfología, ya que el texto de Amonio presenta a *metameleîtai* como legitimo caso de *kategórema*, la categoría que se corresponde exactamente con los neutros y no con los inversos. El mismo criterio remiso a la morfología se evidenciaba en DL VII 64, donde como ejemplo de predicado recto encontramos *dialégetai* de clara morfología experiencial, junto a *horâi y akoúei*. En nuestra interpretación la clase de los inversos puede corresponder también a los infrapredicados. En efecto, si la definición de infrapredicado está dada por un predicado que necesita un caso oblicuo además de un nominativo para completar un enunciado, esta caracterización podría aplicarse también a los predicados inversos. De hecho el rasgo central de los inversos es llevar un *pathetikòn mórion* que hemos identificado con una partícula o expresión experiencial que bien puede ser un complemento agente en los pasivos o un pronombre reflexivo en los predicados reflexivos. Éste último caso es efectivamente un caso oblicuo agregado a un predicado y coincide exactamente con la definición de infrapredicado.

Así, la partícula experiencial de los inversos podría ser pensada como un complemento que no se aleja de la función que cumple un caso oblicuo en los rectos. De hecho, lo que parece importar desde la primera clasificación es precisamente la necesidad o no de complementos para realizar un enunciado y desde ese punto de vista lo mismo da el complemento de un recto que explicita sobre qué se derrama la acción o el complemento de un inverso que identifica al agente de la acción. Respecto del hecho de los numerosos casos en que los usos pasivos no explicitan complemento agente, puede decirse que también en numerosos casos los rectos transitivos tienen complementos silentes, del mismo modo que no siempre los reflexivos llevan su correspondiente pronombre reflexivo. Lo que bastaría en

este caso es que pueda ser potencialmente reconstruido por vía contextual. Si esto es así, entonces los inversos pueden contarse lícitamente entre los infrapredicados.

La oposición recto – inverso corresponde, si es así, a una división dentro de los infrapredicados, señalando que se trata de formas en las que el verbo señala sujeto y complemento, *i.e.* enunciados con verbos pluriargumentales, frente a los monoargumentales que se identifican con los predicados neutros. Si se tiene en cuenta el estilo taxonómico que está presente en múltiples áreas de la doctrina estoica, podría pensarse que en el caso de los predicados nos encontramos ante una situación similar en que no se trata de clasificaciones incongruentes, sino que incluso pueden sintetizarse en un esquema integrador. Así, proponemos pensar que la primera clasificación corresponde a la primera *diaíresis* de los *lektá ellipê*. Éstos se dividirían en predicados e infrapredicados, en donde ambos tienen variantes adyacentes en los parapredicados e infraparapredicados, lo cual daría cuenta de su estructura sintáctica, con nominativo en la oposición primaria y con dativo en las variantes adyacentes. La segunda clasificación, que apunta al tipo de acción, se adosaría a ésta como división de los infrapredicados, de modo que quedarían constituidos los siguientes tipos:



Vista de este modo, la clasificación de los predicados constituye un entramado teórico donde se conjugan diversos aspectos. El enfoque sintáctico en el plano de los *lektá* es prioritario, y la relación con los principios de acción y afección que rigen la física estoica son evidentes. Podría parecer más extraña su aplicación a la ética, pero como veremos en el punto siguiente, aspectos fundamentales de la teoría de la acción reposan en la doctrina de los predicados ubicada en el seno de la dialéctica. Estas proyecciones potentes y estas ramificaciones radicales son, de acuerdo con nuestra hipótesis, precisamente lo que hizo que los gramáticos prefirieran descartar este material explosivo que podía sumirlos en problemas y temáticas inmanejables en el estricto ámbito de sus intereses. Analicemos en lo que sigue hasta qué punto la dialéctica estoica y su carácter sintáctico constituía un eje de la doctrina en su conjunto.

2.4 La gramática de la acción

Si bien numerosos trabajos subrayan la intención estoica de hacer de su sistema filosófico un complejo donde cada parte implica y tiene resonancia en las demás, no siempre se extraen de este hecho las debidas consecuencias. Nos referiremos, según adelantamos, a los puntos de contacto y las dependencias recíprocas que surgen del esquema dialéctico, el psicológico y el de la teoría de la acción. En rigor, las relaciones entre estos dos últimos planos han sido bien estudiados,[187] pero hasta donde sabemos, las relaciones entre este complejo y el dialéctico no han sido abordadas sino superficialmente.[188] Probablemente el hecho de que la mayoría de estos trabajos se haya concentrado en el ámbito de la ética y que en general la dialéctica estoica no haya recibido tratamientos comparables, ha contribuido a esta situación. Como intentaremos mostrar, las relaciones entre el planteo dialéctico y los demás planos son fuertes y consistentes y una visión de conjunto puede servir para enriquecer la percepción general de la doctrina estoica.

Nuestro objetivo específico será mostrar la aplicación de la clasificación de los predicados a la resolución de un punto crucial de la teoría de la acción, lo cual constituye un índice sumamente importante de la relevancia de la sintaxis dentro de la doctrina. A estos efectos, analizaremos en primer lugar el marco en el que se presenta la teoría de la acción, esto es la constitución del alma y especialmente la estructura de nociones que integran su parte superior, el *hegemonikón*, lo cual nos permitirá subrayar la importancia que presenta la estructuración lingüística de esta parte y el rol que la coherencia entre enunciados tiene en la caracterización del alma del sabio estoico (2.4.1). Sobre esta base estudiaremos los testimonios acerca de los procesos noéticos que se dan en esta parte rectora y que constituyen los pasos de la teoría de la acción (2.4.2) y finalmente nos concentraremos en mostrar la relevancia que tienen en este esquema nociones como las de proposición y predicado (2.4.3).

2.4.1 Por qué el sabio es infalible

La primera tarea que se nos impone es la de proceder a reconstruir la estructura que para los estoicos tiene el alma. Podríamos establecer sin demora que existen dos puntos fundamentales a tener en cuenta en lo que respecta al alma tal como la conciben los estoicos, que influyen de forma decisiva en la conformación del esquema y que en buena medida se oponen a las conceptualizaciones tradicionales. En primer lugar, el alma

[187] Cf. a título de ejemplo, el profundo trabajo de Inwood (1985).
[188] También contamos con numerosos estudios que conectan estos planos con la física, pr lo que no nos detendremos en este punto y nos concentraremos en la relación entre dialéctica, psicología y teoría de la acción.

constituye un ente material y por lo tanto intrínsecamente ligado al cuerpo. En segundo lugar, el alma no admite divisiones internas, por lo cual cada vez que nos refiramos a 'partes', tal como lo hacen los testimonios, será utilizando un sentido analógico. Consideremos el primer aspecto, ligado a su naturaleza corpórea. A diferencia de la mayoría de las líneas filosóficas que se habían dado en la tradición griega[189], no hay lugar en el corporeísmo estoico para un alma que no sea un cuerpo, dado que sin esta característica no podría participar de las relaciones de acción u afección que rigen la física estoica. Por lo tanto, todo lo que sucede en el alma tiene que explicarse por una modificación en la materia. Esto está claro en las críticas que Nemesio, el quinto obispo de Émesa en el s. IV d.C., dirige entre otros a los estoicos y que tomaremos como testimonio básico para este punto. Desde el cristianismo, es claro que la tesis estoica es inaceptable y debe ser rebatida, para lo cual Nemesio transmite el tipo de argumentos que Cleantes y Crisipo utilizaban para sostener esta idea. El primer argumento tiene que ver con las condiciones ontológicas que deben darse para que pueda hablarse de similaridad:

> No sólo nacemos parecidos a nuestros progenitores en cuanto al cuerpo, dicen, sino también en cuanto al alma, en las pasiones, los caracteres y las disposiciones. Y lo similar y lo disimilar es propio de lo corpóreo, no de lo incorpóreo. Por consiguiente el alma es un cuerpo. (*De nat. hominis* 2,120 = FDS 427)
> οὐ μόνον, φησὶν, ὅμοιοι τοῖς γονεῦσιν γινόμεθα κατα το σῶμα, ἀλλα καὶ κατα την ψυχήν, τοῖς πάθεσι, τοῖς ἤθεσι, ταῖς διαθέσεσι· σώματος δε το ὅμοιον καὶ το ἀνόμοιον οὐχὶ δε ἀσωμάτου· σῶμα ἄρα ἡ ψυχή.

Esta noción fuerte de herencia sirve a los estoicos para ligar la transmisión de caracteres de identidad corpórea a la supuesta transmisión de caracteres psíquicos, de modo que si se acepta que las similitudes a nivel corpóreo respoden a una transmisión somática, *i.e.* entre cuerpos, deberá aceptarse que las similaridades anímicas tienen igualmente un origen corpóreo y por lo tanto el alma también debe ser corpórea. La crítica de Nemesio a este argumento apunta a probar que los rasgos de similitud y diferencia no son privativos de los entes corpóreos, sino que pueden darse también entre incorpóreos, a efectos de lo cual introduce el ejemplo de los números, caso en el cual nadie objetaría su filiación con lo incorpóreo, así como tampoco la validez de la aplicación de criterios de semejanza y diferencia a los entes matemáticos.[190] La crítica, sin embargo, no hace demasiada justicia al argumento estoico que no se limita a afirmar la relación exclusiva entre similaridad y corporeidad sino que asocia los procesos de transmisión de caracteres físicos con los que se dan simultáneamente a nivel psicológico. Esta simultaneidad inclinaría a pensar que no se trata de procesos separados sino de un mismo tipo de transmisión que se da en el momento de la concepción. Ya que no hay dudas de que la transmisión de caracteres físicos es corpórea, sólo queda la posibilidad de que esos otros caracteres no tangibles constituyan igualmente modificaciones materiales.[191]

---

[189] Habría que exceptuar aquí a Demócrito y el atomismo.

[190] Para los inconvenientes de los argumentos referentes a entes matemáticos, cf. *infra* el tercer argumento citado por Nemesio.

[191] Esta concepción los lleva a afirmar que el alma es engendrada, de modo que Hierocles (1.5-33, 4.38-53) puede decir que para los estoicos, hasta el momento del nacimiento el feto humano no se diferencia del feto animal. Esta misma idea está presente en Plutarco, *de stoic. rep.* 1053d (= *SVF* 2.806 = *FDS* 680). En este sentido, lo que provoca el advenimiento del alma es la modificación en el

La razón más básica, sin embargo, para sostener la corporeidad del alma reposa en los principios de estructuración de la física estoica, *i.e.* los principios de acción (*poieîn*) y pasión (*páschein*), que sólo se aplican a cuerpos. El inconveniente que traería aparejado pensar en un alma incorpórea está claramente testimoniado por Nemesio en el segundo argumento:

> <Cleantes> dice también: ningún incorpóreo entra en relación de mútua afección con un cuerpo, y tampoco un cuerpo con un incorpóreo, pero el alma entra en relación de afección con el cuerpo cuando está enfermo o herido, y el cuerpo con el alma, así cuando una se avergüenza el otro se ruboriza y cuando una teme el otro palidece. Por consiguiente, el alma es un cuerpo. (Nemesio 78,7-79,s = *SVF* 1.518 = FDS 427)
> ἔτι φησίν· οὐδεν ἀσώματον συμπάσχει σώματι, οὐδε ἀσωμάτῳ σῶμα· συμπάσχει δε ἡ ψυχη τῷ σώματι νοσοῦντι καὶ τεμνομένῳ καὶ το σῶμα τῇ ψυχῇ· αἰσχυνομένης γοῦν ἐρυθρον γίνεται καὶ φοβουμένης ὠχρόν· σῶμα ἄρα ἡ ψυχή.

Las reacciones físicas a los procesos anímicos son sin duda un argumento de peso a favor de la necesaria interacción entre alma y cuerpo que funciona como base para la aplicación de las limitaciones de funcionamiento de los principios de acción y pasión al caso de la relación psicofísica. La respuesta de Nemesio en este caso corre por los carriles de la excepción. Afirma, en efecto, que bien puede ser lícito impugnar el principio general que funciona como premisa, dado que en este caso habría razones para sostener la incorporeidad del alma. El símil de Nemesio plantea un razonamiento por el absurdo: "es como si alguien dijera: ningún animal mueve la mandíbula superior, pero el cocodrilo mueve la mandíbula superior. Entonces el cocodrilo no es un animal." (*De nat. hom.* 2.170ss.) De esto habría que concluir que así como esta premisa respecto de la fisiología animal es demasiado restrictiva, lo mismo sucedería con el principio de que la acción y la afección sólo pueden darse entre cuerpos. Sin duda los estoicos objetarían la adecuación de este símil y no harían lugar a la posible calidad de incorpóreo aplicada al alma.

Es de notar que los rasgos de identidad de la doctrina estoica reposan fuertemente en esta profesión de corporeísmo. Con hacer tan sólo un espacio para lo incorpóreo podrían ser pasibles de las críticas que Platón dirige en *Sofista* 246ss. a los que "se aferran a la tierra", en la presentación de la "gigantomaquia" entre los amigos de las Formas y sus adversarios con ideas materialistas. Vale la pena recordar que Platón pretende forzarlos a admitir la existencia del plano de la realidad inteligible llevándolos a admitir al menos un caso en que esta cualidad no pueda negársele a algo. En ese caso se trata de las virtudes, que cumplen la misma función que aquí podría tener la impugnación nemesiana de la aplicación exclusiva de la acción y la afección a los cuerpos. Es de notar que en el marco estoico se plantea explícitamente que las virtudes constituyen en este marco modificaciones materiales de un tipo específico en la superficie del *hegemonikón*, la parte rectora del alma y son por lo tanto también corpóreas. En este sentido, la propuesta estoica para salvaguardar su "núcleo duro"

---

tipo de aliento (*pneûma*) que anima al cuerpo, que antes del contacto efectivo con el mundo exterior no alcanza el grado de densidad necesario para que se lo considere alma.

es no aceptar de modo alguno excepciones al funcionamiento de los principios de acción y pasión. Ya hemos visto que, cuando la doctrina estoica se ve precisada a aceptar algun tipo de incorpóreos, lo hace con la expresa condición de que no pertenezcan a la clase de cosas que existen (*hypárchein*), sino que se las relega a una categoría específica de cosas que subsisten (*hyphistánai*), que se dan como fenómenos dependientes de otras cosas que sí tienen existencia. Por supuesto, dentro de este esquema no hay ventajas en hacer del alma un incorpóreo pagando el precio de negarle existencia plena, ya que los incorpóreos no podrán poseer nunca la capacidad de obrar sobre los cuerpos y por lo tanto no son causa de nada.

Según cuenta Nemesio, Crisipo apoyaba además esta idea con una formulación que se vale, igualmente, de los rasgos de los cuerpos, en este caso para mostrar que basta con aceptar que el cuerpo humano es en cuerpo y que la muerte implica una separación, para verse forzado a aceptar que el alma es también corpórea:

> Crisipo dice: la muerte es la separación del alma del cuerpo, pero nada incorpóreo se separa de un cuerpo, pues lo incorpóreo no se contacta con lo corpóreo, pero el alma se contacta y además se divide del cuerpo, en consecuencia el alma no es incorpórea. (Nemesio 81,6-10 = *SVF* 2.790 = FDS 427)
> Χρύσιππος δέ φησιν· ὁ θάνατός ἐστι χωρισμος ψυχῆς ἀπο σώματος· οὐδεν δε ἀσώματον ἀπο σώματος χωρίζεται· οὐδε γαρ ἐφάπτεται σώματος ἀσώματον· ἡ δε ψυχη καὶ ἐφάπτεται καὶ χωρίζεται τοῦ σώματος· οὐκ ἄρα ἀσώματος ἡ ψυχή.

La base del argumento radica, de nuevo, en que la separación es algo que necesariamente tiene que darse entre cuerpos y que no tendría sentido aplicar esta descripción a la relación entre algo corpóreo y algo incorpóreo, puesto que no podría haber habido contacto con ellos que justifique luego hablar de separación. En suma, no puede separarse lo que no está en contacto. Nemesio intenta objetar que podrían citarse relaciones entre cuerpos e incorpóreos que implican separación y para eso afirma: "es falso que lo incorpóreo no entre en contacto con lo corpóreo, dicho en sentido absoluto, puesto que es verdadero respecto del alma. Es falso, puesto que la línea, siendo incorpórea, entra en contacto con el cuerpo y lo divide (...)." La intención de Nemesio es modificar el modo en que hay que entender la posibilidad del contacto entre cuerpo y alma, dado que no puede tratarse de una relación usual de contacto, porque esto implicaría conceder algún tipo de corporeidad al alma. Por el contrario, este nuevo símil apunta a comparar el alma con una línea, que aun siendo incorpórea entra en algún tipo de relación con los cuerpos. Un argumento de este tipo, sin embargo, sólo puede tener eficacia hacia afuera de la doctrina estoica, puesto que para los estoicos una línea entraría efectivamente en la categoría de incorpóreo, y eso la llevaría, de nuevo, a perder la calidad de existente. Por otra parte, en tanto incorpóreo constituiría el correlato significativo de algo corpóreo. En términos estoicos, este otro tipo de relación que no es de contacto tampoco resultaría satisfactorio para explicar el tipo de ligazón entre alma y cuerpo. Para los estoicos, solo un esquema de corporeidad plena evita las contradicciones en la explicación de su relación con el cuerpo.

Analicemos ahora el segundo rasgo que adelantamos, en relación con el hecho de que el alma no admite divisiones y que la única diferencia que puede establecerse hacia el interior del alma se da entre el *hegemonikón*, la parte racional que comanda, y el resto, que son en rigor poderes operativos. Esto puede colegirse a partir de un testimonio de Aecio (4.21.1-4 = *SVF* 2.836 = *FDS* 441) que hace mención a las otras partes que junto con el *hegemonikón* constituyen el alma:

> (1) Los estoicos dicen que el *hegemonikon* es la parte más alta del alma, la que produce impresiones, asentimientos, sensaciones e impulsos. También la llaman raciocinio. (2) Desde el *hegemonikón* hay siete partes del alma que crecen y tienden hacia el cuerpo como los tentáculos de un pulpo. De estas partes del alma, cinco son los sentidos, vista, olfato, oído, gusto y tacto. De ellos, la vista es el aliento que se extiende desde el *hegemonikon* hasta los ojos, el oído el aliento que se extiende del *hegemonikon* a los oídos, etc. (...) Del resto, uno es llamado semilla y es el aliento mismo que tiende del *hegemonikon* a los genitales. Y el otro llamado por Zenón *phonâen,*, que también llaman voz, es el aliento que tiende del *hegemonikón* a la faringe, la lengua y los órganos apropiados. El *hegemonikón* mismo habita como el sol en el cosmos en nuestra cabeza de forma esférica. (Aecio 4.21.1-4 = *SVF* 2.836 = FDS 441)
>
> (1) Στωϊκοί φασιν εἶναι τῆς ψυχῆς ἀνώτατον μέρος το ἡγεμονικόν, το ποιοῦν τας φαντασίας καὶ συγκαταθέσεις καὶ αἰσθήσεις καὶ ὁρμάς· καὶ τοῦτο λογισμον καλοῦσιν. (2) Ἀπο δε τοῦ ἡγεμονικοῦ ἑπτα μέρη ἐστὶ τῆς ψυχῆς ἐκπεφυκότα καὶ ἐκτεινόμενα εἰς το σῶμα καθάπερ αἱ ἀπο τοῦ πολύποδος πλεκτάναι· τῶν δε ἑπτα μερῶν τῆς ψυχῆς πέντε μέν εἰσι τα αἰσθητήρια, ὅρασις ὄσφρησις ἀκοη γεῦσις καὶ ἁφή. – Ὧν ἡ μεν ὅρασις ἐστὶ πνεῦμα διατεῖνον ἀπο ἡγεμονικοῦ μέχρις ὀφθαλμῶν, ἀκοη δε πνεῦμα διατεῖνον ἀπο τοῦ ἡγεμονικοῦ μέχρις ὤτων, (...). Τῶν δε λοιπῶν το μεν λέγεται σπέρμα, ὅπερ καὶ αὐτο πνεῦμά ἐστι διατεῖνον ἀπο τοῦ ἡγεμονικοῦ μέχρι τῶν παραστατῶν· το δε "φωνᾶεν" ὑπο τοῦ Ζήνωνος εἰρημένον, ὃ καὶ φωνην καλοῦσιν, ἔστι πνεῦμα διατεῖνον ἀπο τοῦ ἡγεμονικοῦ μέχρι φάρυγγος καὶ γλώττης καὶ τῶν οἰκείων ὀργάνων. αὐτο δε το ἡγεμονικον ὥσπερ ἐν κόσμῳ <ἥλιος> κατοικεῖ ἐν τῇ ἡμετέρᾳ σφαιροειδεῖ κεφαλῇ.

El alma es entonces el principio inmanente de animación del cuerpo y no constituye una entidad separada sino un funcionamiento específico de ciertas partes del cuerpo. Ahí se incluyen funciones como la reproducción y el accionar de los sentidos, que serán la condición de posibilidad de todo el proceso noético. Este *status* fundamental de la percepción deriva del hecho de que todas las nociones responden a sensaciones previas. La única diferencia que se puede trazar dentro del alma es la que se da entre la parte rectora y las funciones localizadas en otras regiones del cuerpo, que ofician en la mayoría de los casos como sentidos que permiten la percepción, esto es, la captación de la información sobre la que opera la parte rectora o *hegemonikón.*

La comunicación entre estas partes se da por un continuo formado por el *pneûma*, el aliento vital que constituye el elemento que anima al cuerpo y lo conecta con el cosmos

entero.[192] Por esta razón, cuando se habla de *hegemonikón* no se lo opone a otras partes del alma que tengan poderes opuestos, tal como sucede en la tradición platónica donde distintos "sectores" son sede de actividades teoréticas y emocionales distintas, de modo que hay una parte racional, otra concupiscible, etc.[193] Con esta postulación, los estoicos secluyen la posibilidad de que exista una tensión entre poderes o facultades opuestas dentro del alma, lo cual compromete seriamente los planteos acerca de la responsabilidad moral. En efecto, esta disensión interna provoca cuestionamientos sobre la sede legítima de la responsabilidad, habitualmente fundada en el raciocinio, de modo que los deseos y pasiones quedan en una posición anómala, en tanto pertenecen al sujeto, pero a la vez quedan fuera de su pleno gobierno. En ese sentido, los estoicos ven bien que si hay oposición entre partes del alma, habrá una tendencia a asociar la responsabilidad a una de ellas, la que conlleva razón y se abrirá un ámbito de exculpación para las acciones provenientes de zonas irracionales que no pudieran ser evitadas.

Se trata, en síntesis, de planteos más complejos que el estoicismo se propone evitar recurriendo a un esquema simple e intelectualista donde no existen espacios que escapen al contralor del *lógos*. Toda acción que emane del *hegemonikón* será responsabilidad plena del hombre que la haya elegido. De estas "partes" del alma, la que nos interesa es desde luego la que rige estos procesos que es llamado también *logismós* 'raciocinio', como se nota en (2). Sobre el *hegemonikón,* partiendo del hecho de que esta parte que ejerce el control es al nacer una *tabula rasa,* dice Aecio:

> (1) Dicen los estoicos: cuando el hombre nace, tiene la parte del alma que comanda como un papel en blanco. En ella se inscribe cada una de las nociones. (2) El primer modo de inscripción es a través de la sensación, pues al sentir algo, por ejemplo blanco, <los hombres> tienen memoria de eso cuando ya no está. Y cuando han ocurrido muchas huellas mnémicas similares, entonces decimos que tenemos experiencia. Pues la experiencia es la pluralidad de impresiones similares. (3) Algunas nociones surgen naturalmente de los modos antes mencionados[194] y sin un designio especial, otras a través de nuestro aprendizaje y atención. Éstas son llamadas nociones solamente, aquellas, preconceptos. (4) Se dice que la razón, por la que somos llamados racionales, se completa a partir de nuestros preconceptos durante nuestros primeros siete años. (Aecio 4.11.1-4 = *SVF* 2.83 = *FDS* 277)

---

[192] Sobre la noción de continuo y la función del *pneûma*, cf. Long – Sedley (1987:280ss.).

[193] Cf. a este respecto, el tratamiento de las partes del alma en *Rp.* IV. La posibilidad de que un esquema similar pueda reinsertarse dentro de la cosmovisión estoica fue un punto polémico en épocas de la Stoa media, a partir de los intentos sincretistas de Posidonio.

[194] Sandbach (1971:26) interpreta el plural 'de los modos antes mencionados' como indicación de una laguna en que debían ser enunciados los diferentes modos de constitución de las nociones, de una manera similar a la lista que se da en DL VII 52 (= SVF 2.87 = *FDS* 255) donde se afirma : "Pues de los objetos de pensamiento, unos fueron pensados por experiencia, otros por similitud, otros por analogía, <otros por transferencia>, otros por composición, otros por contrariedad (...)". La referencia no es dañina, aunque puede pensarse simplemente que Aecio se refiere aquí a los procesos sucesivos de sensación, memoria y experiencia, especialmente si se tiene en cuenta que la presentación del tratamiento de la sensación comienza diciendo "el primer modo de inscripción", por lo cual hay que colegir que memoria y experiencia corresponden al segundo y tercer modo, estando entonces en condiciones de ocupar sin problemas el lugar de antecedente de la expresión "los modos antes mencionados".

(1) Στωϊκοί φασιν· ὅταν γεννηθῇ ὁ ἄνθρωπος, ἔχει το ἡγεμονικον μέρος τῆς ψυχῆς ὥσπερ χάρτην εὔεργον εἰς ἀπογραφήν· εἰς τοῦτο μίαν ἑκάστην τῶν ἐννοιῶν ἐναπογράφεται. (2) -Πρῶτος δε [ὁ] τῆς ἀναγραφῆς τρόπος ὁ δια τῶν αἰσθήσεων. αἰσθανόμενοι γάρ τινος οἷον λευκοῦ, ἀπελθόντος αὐτοῦ μνήμην ἔχουσιν· ὅταν δε ὁμοειδεῖς πολλαὶ μνῆμαι γένωνται, τότε φαμεν ἔχειν ἐμπειρίαν· ἐμπειρία γάρ ἐστι το τῶν ὁμοειδῶν φαντασιῶν πλῆθος. (3) -Τῶν δε ἐννοιῶν αἱ μεν φυσικῶς γίνονται κατα τους εἰρημένους τρόπους καὶ ἀνεπιτεχνήτως, αἱ δε ἤδη δι' ἡμετέρας διδασκαλίας καὶ ἐπιμελείας· αὗται μεν οὖν ἔννοιαι καλοῦνται μόνον, ἐκεῖναι δε καὶ προλήψεις. (4) -Ο δε λόγος, καθ' ὃν προσαγορευόμεθα λογικοὶ ἐκ τῶν προλήψεων συμπληροῦσθαι λέγεται κατα την πρώτην ἑβδομάδα.

Como se plantea en (1) no hay, en principio, en el estoicismo lugar para nociones innatas con las que el hombre nazca. Por el contrario, el proceso de consitución de la razón es paulatino y reposa en una base empírica. De acuerdo con esto y a partir de (2) puede colegirse que las sensaciones impactan repetidamente en el *hegemonikón* y constituyen nociones. En este sentido, es preciso determinar cómo el *hegemonikón* recibe esta información del exterior y genera con ello nociones, y por otro, qué y cuáles son estas nociones así generadas. La información del exterior responde sin duda a los datos que llegan por medio de los sentidos, los cuales ofrecen el material para constituir impresiones sensibles (*phantasíai*) que se inscriben en el alma y generan una huella mnémica. Esta marca producida por la *phantasía* hace que la traducción preferible, antes que la de 'representación' o 'presentación', sea la de 'impresión' que utilizaremos en lo que sigue. La memoria aparece aquí como una facultad para retener esta información recibida, lo cual se desprende claramente de la descripción de las impresiones, que tienen la capacidad de provocar alteraciones materiales en la superficie del *hegemonikón* y por lo tanto habilitan de este modo la posibilidad de recuperar el contenido de cada una. Repetidas huellas mnémicas constituyen la *empeiría*, que forma la base para la constitución de una noción, el material prioritario sobre el que se operan los procesos noéticos. Así, la sensopercepción genera impresiones que dan por resultado nociones con las que opera el *hegemonikón*. Estas impresiones no son imágenes, copia del objeto externo, sino que se estructuran lingüísticamente de modo que el *hegemonikón* adquiere una serie de proposiciones que pueden ser más o menos consistenes, coherentes unas con otras.

Consideremos ahora qué tipos de nociones se generan en el *hegemonikón*. En (3) se dice que son de dos tipos: 'preconceptos' *prolépseis* y 'nociones a secas' *énnoia mónon*. Este tema posiblemente fue una fuente de fecundas discusiones en la antigua Stoa, a juzgar por el comentario de Plutarco que atribuye a un estoico la alabanza de Crisipo por habler disuelto la confusión entre preconceptos (*prolépseis*) y nociones (*énnoiai*).[195] La discusión académica ha hurgado en la caracterización de estos términos sin lograr grados mínimos de consenso. Comencemos por consignar la definición de *prólepsis* que provee DL VII 54: "una *prólepsis* es una noción natural de los universales (*tôn kathólou*)". La pregunta en este caso apunta sin duda al modo en que hay que entender la expresión *kathólou*, ya sea que indique que la *prólepsis* constituye una noción de universales, de surgimiento necesario en

[195] Cf. Plut. *de comm. not.* 1059c = *SVF* 2.33 = *FDS* 301.

todos los hombres por igual o, por el contrario, señalando que se trata de una noción universal en sentido lógico, que refleja la síntesis operada por la razón a partir de experiencias de aprehensión de particulares concretos, de modo que tras sucesivas captaciones de objetos 'árbol' se genera un preconcepto - noción universal- que servirá para inteligir cualquier nueva aparición de un objeto de esta clase. En este último caso se trataría de nociones sobre las características *generales* de las cosas, por oposición a las experiencias de particulares que no llegan a constituir nociones o a definiciones de esas mismas cosas que sólo podría operar una razón más desarrollada.

Esta última lectura es la que sin duda se ajusta mejor al texto que estamos analizando, ya que se dice aquí que la diferencia entre las *prolépseis* y las nociones reside en que las primeras surgen naturalmente, mientras las otras requieren estudio y atención especial. Estas últimas, las nociones a secas, implican su construcción a partir de síntesis operadas a nivel del *hegemonikón* por un alma con razón madura. Los preconceptos, por el contrario, se generan sin intención, de modo natural y sirven de base a la construcción teórica de *énnoiai*.

Sin embargo, falta aquí una referencia a un tipo particular de nociones, las llamadas *koinaî énnoiai*, 'nociones comunes', que constituían un punto especialmente espinoso de la doctrina, criticado por otras escuelas y objeto de una obra íntegra de Plutarco, llamada precisamente *Contra las nociones comunes de los estoicos*. En todos los testimonios estas nociones comunes aparecen asociadas a nociones universales, -por ejemplo la de lo divino-. Precisamente en este caso la supuesta existencia de una noción común ligada a la divinidad en todos los hombres habría servido a los estoicos como argumento para probar la plena existencia de dios, ya que de otro modo no podría explicarse esta noción que todos los hombres poseen.[196] Ahora bien, la pregunta obvia es qué relación hay entre la universalidad de estas *koinaî énnoiai* y la universalidad de las *prolépseis*. La propuesta tradicional de Bonhoeffer (1890:187ss.) sostiene que los preconceptos y las nociones comunes son idénticos y agrega que tendrían eficacia precisamente en lo que respecta a las nociones éticas y las ligadas a la divinidad, de modo que ciertas nociones como la de 'bien' y 'dios' advendrían de modo natural y universal a todos los hombres. Se trata de una lectura restrictiva que pone la cuestión físico-ética en primer plano como motor de la teorización gnoseológica. Hemos dicho, sin embargo, que la universalidad que le cabe a los preconceptos en el texto de Aecio es más bien la de universales "conceptuales" que no dejan de depender de las impresiones específicas que recibe el *hegemonikón* y que se diferencian de las nociones porque no requieren atención ni esfuerzo especial. Sandbach (1975:25ss.) se basa fundamentalmente en este punto para mostrar que hay indicios numerosos de que no toda *prólepsis* debe tener una referencia universal de contenido específico, como los conceptos de 'bien' o de 'dios'. Por el contrario, en ambos casos debería tratarse de muy malas caracterizaciones por parte de Aecio, ya que sin designio específico surgen muchas nociones que no tienen por qué ser universales, sino que pueden estar causadas simplemente por los objetos del ámbito específico del hombre que percibe. Así, todos los hombres adquieren la noción común de 'dios', pero el hombre del desierto no tiene por qué generar el preconcepto de 'mar'.

---

[196] Cf. SE *M* IX 61, 124, 143 donde se citan diversos argumentos acerca de lo divino y sus rasgos, que reposan sobre el presupuesto de las *koinaî énnoiai*.

Si se supone que los preconceptos tienen universalidad en el sentido de que están necesariamente presentes en la mente de todos los hombres, sin excepción, como es preciso que lo estén las nociones comunes para que los argumentos sobre la divinidad, por ejemplo, tengan sentido, estaríamos forzados a pensar que Aecio sólo opone nociones generales a las que se llega por la razón (*énnoiai*) y nociones universales ligadas a la ética y la teología (*koinaî énnoiai*), lo cual no se corresponde con la explicitación que encontramos en el pasaje, que las distingue no por su objeto sino por su grado de complejidad, o si se quiere, por el grado de conciencia del sujeto que las construye. El mayor problema es que esto resultaría virtualmente incoherente con (4), que dice que la razón llega a su madurez a partir de los preconceptos. Eso sólo puede apuntar a que las nociones más simples surgidas naturalmente a partir de los procesos noéticos que arrancan con la percepción sirven de base para el desarrollo de procesos más complejos típicos de la razón madura. No tiene sentido plantear que la razón madura surge únicamente a partir de nociones comunes, asociadas a la ética y la divinidad. Por otra parte, con una referencia únicamente a nociones (complejas) y nociones comunes quedaría sensiblemente incompleta la lista de contenidos del *hegemonikón* que tiene que comenzar necesariamente con nociones más simples, presentes incluso en la razón todavía no desarrollada y que respondan al proceso de constitución sensación-memoria-experiencia, *i.e.* los preconceptos.

Si es así, podría pensarse que Aecio omite la referencia a *koinà énnoia* -nociones universales comunes-, dado que lo que le interesa clarificar es el proceso gnoseológico que se apoya en nociones que surgen de modo manifiesto a partir del proceso sensación-memoria-experiencia, para lo cual se refiere a los preconceptos *–prolépseis-* que consistirían meramente en los conceptos básicos que debe generar el *hegemonikón* para operar el paso a la razón madura mentado en (4), etapa en la que se producen las *énnoiai.*

La vacilación en las aproximaciones exegéticas puede explicarse por una confusión entre tipos de universalidad. El rasgo fundamental de las *prolépseis* es que tienen origen natural, entendiendo por esto que no requieren ningún tipo de actividad especial o de propósito específico por parte del sujeto preceptor y formulan universales conceptuales. Las *koinài énnoiai* son universales en un sentido distinto, ya que no constituyen síntesis de diversos objetos sino nociones simples que se aparecen sin excepción en la mente de todo hombre, no importa dentro de qué contexto interactúe. La confusión que puede darse entonces entre *koinài énnoiai* y *prolépseis* respondería según nuestra interpretación al hecho de que muy probablemente dos individuos puestos ante un medio ambiente similar generarán *prolépseis* similares, con lo cual habría una tendencia a considerar también a las *prolépseis* como universales en el sentido de que se generan en todos los hombres por igual.

Lo que interesa en el caso presente, y que está marcado en un pasaje de Galeno, es que *prólepsis* sería toda noción básica que oficie como condición de posibilidad del desarrollo de nociones más complejas típicas de la razón madura. El testimonio en cuestión afirma:

> [Crisipo] Hay partes del alma a partir de las cuales se constituye en ella la razón. (...) Tal vez nos recuerdas lo que escribiste en tu libro sobre el *lógos* donde

afirmaste que es una colección de ciertas nociones y preconceptos.(Galeno, *Sobre las doctrinas de Hipócrates y Platón* 5.2.49, 5.3.1 = *SVF* 2.841 = FDS 278)

Ἔστι δέ γε τῆς ψυχῆς μέρη, δι' ὧν ὁ ἐν αὐτῇ λόγος συνέστηκεν. (...) ἀναμιμνήσκων ἴσως ἡμᾶς τῶν ἐν τοῖς περὶ τοῦ λόγου γεγραμμένων, ὧν συ διῆλθες, "ὡς ἔστιν ἐννοιῶν τέ τινων καὶ προλήψεων ἄθροισμα."

De hecho, en este texto, la razón se define como un conjunto, un *áthroisma*, de nociones y *prolépseis*, donde hay que entender que las primeras se organizan sobre la base de las segundas. Básicamente entonces, en el alma hay nociones que son resultado de la cognición (*katálepsis*)[197] y pueden ser nociones básicas o complejas.[198] Ahora bien, todos estos contenidos de pensamiento que son correlato de la modificación material del alma se organizan formando una red que puede o no ser coherente. Si todos los tipos de nociones tienen coherencia, estaremos frente al *hegemonikón* de un sabio, si no la tienen, del de un ignorante. Es de notar que los testimonios son taxativos respecto de la imposibilidad de graduar la sabiduría de modo que no se puede ser 'un poco sabio'. Esto llevó a los estoicos a plantear la necesaria infalibilidad del sabio. Notemos que en tanto toda impresión da lugar a un *lektón* estamos refiriéndonos al mismo tiempo que a contenidos de pensamiento también a la coherencia de enunciados posibles que puede generar el alma racional.

Esta coherencia es la clave para entender los términos en los que el estoicismo traza la diferencia entre *dóxa* y *epistéme*. La razón como *áthroisma* mienta un ordenamiento complejo que sólo puede tener dos estados: orden o desorden, *i.e.* coherencia o incoherencia, sin términos medios. En este sentido es sugestiva la diferencia que según Sexto Empírico trazaban los estoicos entre la verdad como configuración del *hegemonikón* y lo verdadero como rasgo atribuible a una proposición:

(1) Dicen <los estoicos> que lo verdadero difiere de de la verdad de tres maneras, en sustancia, en estructura y en capacidad. (2) En sustancia, dado que lo que es verdadero es incorpóreo, pues es una proposición y un *lektón*, pero la verdad es un cuerpo, porque el conocimiento es capaz de establecer todo lo verdadero, y el conocimiento es la parte rectora dispuesta de cierta manera, como el puño es la mano dispuesta de cierta manera, y la parte rectora es un cuerpo, pues es aliento en relación con el resto. (3) En estructura, dado que lo verdadero es algo simple, como 'yo dialogo', pero la verdad se estructura a partir de muchos conocimientos de cosas verdaderas. (4) En función, porque la verdad persiste en el conocimiento, pero lo verdadero no lo tiene en absoluto. (5) Por eso dicen que la verdad se da sólo en el hombre sabio, pero lo verdadero se da también en el mediocre, pues es posible que el mediocre diga algo verdadero. (SE *Pyrr.* 2.81-3 = *FDS* 322)

(1) λέγεται διαφέρειν τῆς ἀληθείας το ἀληθες τριχῶς, (2) οὐσίᾳ συστάσει δυνάμει· οὐσίᾳ μέν, ἐπεὶ το μεν ἀληθες ἀσώματόν ἐστιν (ἀξίωμα γάρ ἐστι καὶ λεκτόν), ἡ δε ἀλήθεια σῶμα, ἔστι γαρ ἐπιστήμη πάντων ἀληθῶν ἀποφαντική, ἡ δε ἐπιστήμη πὼς ἔχον ἡγεμονικον ὥσπερ καὶ ἡ πὼς ἔχουσα

[197] Para la noción de 'cognición' o 'impresión cognitiva', cf. 2.4.2.

[198] En este sentido, se puede ver una oposición entre *prólepsis* y *katálepsis* que no aparece analizada en nuestras fuentes pero que puede pensarse como la oposición entre nociones básicas que preparan la cognición y la cognición que opera con las nociones básicas como condición de posibilidad.

χειρ πυγμή, το δε ἡγεμονικον σῶμα· ἐστι γαρ κατ' αὐτους πνεῦμα)· (3) συστάσει δέ, ἐπεὶ το μεν ἀληθες ἁπλοῦν τί ἐστιν, οἷον "ἐγὼ διαλέγομαι", ἡ δε ἀλήθεια ἀπο πολλῶν ἀληθῶν γνώσεων συνίσταται· (4) δυνάμει δέ, ἐπεὶ ἡ μεν ἀλήθεια ἐπιστήμης ἔχεται, το δε ἀληθες οὐ πάντως. (5) διόπερ την μεν ἀλήθειαν ἐν μόνῳ σπουδαίῳ φασὶν εἶναι, το δε ἀληθες καὶ ἐν φαύλῳ· ἐνδέχεται γαρ τον φαῦλον ἀληθές τι εἰπεῖν.

Hay tres aspectos que permiten diferenciar la verdad y lo verdadero. La primera de ellas, una diferencia por la *ousía* tiene que ver con el hecho de que las categorías de verdadero o falso son rasgos evaluativos aplicables a las proposiciones y por lo tanto pertenecen ellas mismas al *status* de las proposiciones que son incorpóreos. Por el contrario la verdad es un cierto estado material del *hegemonikón*. Esto refleja la radical importancia de la estructuración lingüística de los procesos noéticos. Sobre esta base dicen los estoicos que la prudencia es un cuerpo en tanto se trata del *hegemonikón* dispuesto de una cierta manera, mientras ser prudente es un predicado y por lo tanto un incorpóreo.[199] Desde el punto de vista lógico-lingüístico es de notar precisamente que los predicados, tal como son descriptos por el estoicismo, cifran su especificidad en su referencia a un cuerpo. En este sentido, están comprometidos con algo específico y describen algo concreto en un momento preciso, de modo que representan el aspecto de *adequatio* del proceso cognitivo. Frente a la particularidad extrema de los predicados, los cuerpos, representados por casos, están desligados de la cognición o acción específica y representan estados generales. Así, mientras 'ser prudente' se predica de un sujeto que tiene una conducta específica y tal vez aislada, la prudencia sólo se da si el *hegemonikón* está estructurado materialmente bajo la forma que corresponde a la prudencia, de modo que puede no haber prudencia en el hombre del que puede decirse que 'es prudente' sólo en circunstancias determinadas, pero no de manera constante ni sistemática. En este sentido, si el predicado 'es verdadero' remite al aspecto de *adequatio* del proceso cognitivo, la verdad en tanto conformación del *hegemonikón* es el aspecto de coherencia del proceso que resulta no de un juicio o acción aislados sino de un comportamiento homogéneo que resulte de la armonía de nociones.

Esto está claro en (3), donde se presenta la segunda definición en términos de simple *vs.* complejo, precisamente porque el predicado que remite a una acción aislada –por ejemplo 'ser prudente'- no basta por sí solo para inferir que este rasgo es aplicable a todo el conjunto de nociones. Así, como se adelantó en (2), hay una asociación intrínseca entre conocimiento y verdad que se explicita en (4) cuando se dice que la verdad persiste en el conocimiento, pero lo verdadero no. A la luz de lo dicho, hay que entender aquí que la verdad, *i.e.* el alma racional dispuesta de cierta manera tiene conocimiento, *i.e.* la facultad de establecer lo verdadero. Así, lo verdadero es objeto de conocimiento y no conocimiento. La posesión de saber está asociada a una facultad que sólo existe si hay coherencia, esto es, verdad en el alma. Por otra parte, lo verdadero es la fuente de retroalimentación de la coherencia del alma, ya que un alma con conocimiento, en "estado de verdad", juzga adecuadamente siempre lo verdadero. De allí surge el corolario de (5) que establece que este "estado de verdad" es propio del sabio, mientras lo verdadero puede darse en otros hombres,

[199] Cf. *FDS* 762.

pero en tanto en esos casos el *áthroisma* de nociones no está en orden lo verdadero no es significativo.

En este sistema se combinan las nociones de verdad como adecuación y como coherencia, algo que se constata en la configuración de la noción de *epistéme* que transmite Estobeo:

> (1) <Los estoicos dicen> que el conocimiento es una cognición segura e incontrovertible operada por la razón. (2) Por otro lado, el conocimiento es un sistema que parte de este tipo de cogniciones, como la cognición de particulares que existe en el hombre virtuoso. (3) Además, es un sistema que parte de conocimientos técnicos, que tiene intrínseca estabilidad, como tienen las virtudes. (4) Además, es una disposición de recepción de impresiones incontrovertible operada por la razón (...). (Estobeo 2.73,16ss. = *SVF* 3.112 = FDS 385)
> (1) Εἶναι δε την ἐπιστήμην κατάληψιν ἀσφαλῆ καὶ ἀμετάπτωτον ὑπο λόγου· (2) ἑτέρως δε ἐπιστήμην σύστημα ἐκ καταλήψεων τοιούτων, οἷον ἡ τῶν κατα μέρος, λογικη ἐν τῷ σπουδαίῳ ὑπάρχουσα· (3) ἄλλως δε σύστημα ἐξ ἐπιστημῶν τεχνικῶν ἐξ αὐτοῦ ἔχον το βέβαιον, ὡς ἔχουσιν αἱ ἀρεταί· (4) ἄλλως δε ἕξιν φαντασιῶν δεκτικην ἀμετάπτωτον ὑπο λόγου.

Las cuatro definiciones que provee Estobeo son coincidentes. Efectivamente el conocimiento es una cognición segura como se afirma en (1), que en tanto tiene siempre este rasgo se vuelve sistemática, como se señala en (2). Como esta cognición tiene las características de adecuación con lo real y coherencia interna, esto llevará a que por supuesto sea 'incontrovertible por la razón', como se afirma en (2) y (4), ya que precisamente se deriva de principios racionales. De estos rasgos surge que el conocimiento puede tener el rasgo de 'intrínseca estabilidad' que se le atribuye en (3). Finalmente en (4), el rasgo de plena sistematicidad y estabilidad lleva a que se defina el conocimiento como una *héxis* que asegura que sólo se aceptan impresiones cognitivas, *i.e.* con adecuación a lo real, y que por lo tanto son necesariamente coherentes con las impresiones previas ya incorporadas.

Si el conocimiento está marcado por la seguridad y la estabilidad, su contrario, la ignorancia, tendrá como es de esperar rasgos opuestos ligados a la inestabilidad y la confusión,[200] dado que el plexo de nociones sin coherencia genera desequilibrios y zozobras en los procesos de evaluación que desgastan y confunden al alma. Esto constituirá el estado de opinión que consiste precisamente en la falta de verdad en el alma, que hace que necesariamente se carezca de criterios que aseguren la conveniencia del juicio. Por el contrario, la disposición del *hegemonikón* del sabio permite que éste pueda proyectar sin equivocarse y que precisamente por eso, en rigor, sólo el sabio posea conocimiento:

---

[200] Cf. en este sentido la descripción de la ignorancia que da Estobeo: "La ignorancia es el vicio opuesto a la moderación, y esto es locura porque en su disposición relativa hace nuestros impulsos inestables y confusos. Así dan este perfil de la locura, ignorancia confusa." (Estobeo 2.68,18ss. = *SVF* 3.366)

El conocimiento científico es una cognición segura, firme e incontrovertible operada por la razón. La opinión es el asentimiento débil y falso. (...) De estos dicen que el conocimiento científico se encuentra sólo en el sabio y la opinión sólo en el hombre inferior, pero la cognición es común a ambos (...). (SE *M* 7.151ss.)
ἐπιστήμην μεν εἶναι την ἀσφαλῆ καὶ βεβαίαν καὶ ἀμετάθετον ὑπὸ λόγου κατάληψιν, δόξαν δε την ἀσθενῆ καὶ ψευδῆ συγκατάθεσιν, (...) ὧν την <μεν> ἐπιστήμην ἐν μόνοις ὑφίστασθαι λέγουσι τοῖς σοφοῖς, την δε δόξαν ἐν μόνοις τοῖς φαύλοις, την δε κατάληψιν κοινην ἀμφοτέρων εἶναι.

En este caso nos encontramos con un testimonio paralelo al texto de Estobeo 2,73,16ss. Sexto Empírico agrega aquí la noción de opinión que radica en que no se da asentimiento a una impresión cognitiva y que el asentimiento mismo es débil. El punto importante para nuestro estudio de este testimonio radica en la descripción que se hace de la cognición como hecho aislado. Ya hemos visto que el conocimiento, para ser tal, debe ser sistemático y constituir un **hábito** de asentimiento a impresiones cognitivas. Lo mismo ha de suceder con la opinión, que se caracterizará negativamente como un asentimiento débil o a impresiones no cognitivas, derivado del hecho de que el *hegemonikón* no está formado de un cuerpo coherente de nociones.

El grado de organización de las nociones dentro del *hegemonikón* es un punto sumamente relevante, porque este cuerpo de nociones es el que le da al *hegemonikón* los instrumentos para juzgar las nuevas impresiones. En efecto, es preciso subrayar que, como veremos inmediatamente, cada nueva impresión que podrá potencialmente generar una noción está sujeta a una etapa de asentimiento por parte del alma que consiste en un juicio donde se evalúa la plausibilidad de incorporarla al cuerpo de nociones que están integradas al alma. Dado que implican complejidad y evaluación conciente del sujeto, las nociones son analizadas por la suma de las demás nociones ya incorporadas. La diferencia del sabio respecto del resto de los hombres es que tiene sus nociones en perfecta coherencia de modo que cualquier nueva representación que genera su correspondiente enunciado, puede ser juzgada de acuerdo a criterios claros, asegurando de este modo la conservación de esta misma coherencia.

Así, al resto de los hombres les ocurre que su estructura nocional tiene nodos de proposiciones asociadas que entre ellos se oponen con respecto a ciertos temas, de modo que cuando surge una nueva proposición que debe ser juzgada, el criterio no es único sino que hay divergencias que dificultan la decisión y termina por prevalecer un criterio de acuerdo con peculiaridades de la situación de juicio, si es que el alma tiene tendencias equipolentes, o se impone la tendencia del alma que tiene más fuerza. La fuerza de estas tendencias surge de la mayor acumulación de enunciados coherentes que "pesan" más en el momento del juicio. Las tendencias que no se imponen afloran de distinto modo de acuerdo con su poderío, ya sea como duda o sensaciones de insatisfacción con el juicio, en el caso de tendencias marginales, o como denodadas luchas que no permiten decidir en el caso de almas con cuerpos de nociones polarizadas. Esta situación está ligada con la teoría estoica de las pasiones, que son explicadas, de acuerdo con estos principios, como errores de juicio.

Esta incoherencia del alma es la forma en que los estoicos podrían explicar la tendencia tradicional a hablar de partes del alma, como si se tratara de sectores en disputa, cuando en rigor desde esta matriz teórica pueden deducirse de procesos de error de juicio que convierten el alma en un *áthroisma* inestable, presa fácil de las desviaciones. De este modo, el sufrimiento moral y la sensación de desmembramiento del alma puede ser interpretada en términos de ignorancia, como sedimentación de juicios erróneos. Es de notar, entonces, que la sabiduría en contexto estoico puede ser definida como una cuestión de coherencia semántica entre enunciados. Esto es lo que permite decir a los estoicos que el sabio es infalible, lo cual es necesario, si juzga a partir de un complejo de nociones verdaderas. Por un fundamento ya conocido para la lógica aristotélica, la verdad de las premisas asegura la verdad de la conclusión.

La doctrina estoica sintetiza dos tendencias respecto de la categorización de la verdad que en la tradición anterior aparecían como posibilidades excluyentes. En efecto, hemos visto que en la línea tradicional que culmina en la filosofía platónico-aristotélica el planteo central apunta a sostener una noción de verdad como *adequatio*, mientras identificamos en los textos supérstites de la filosofía gorgiana un antecedente de la noción de verdad como coherencia de enunciados que se oponía a aceptar cualquier tipo de garantía ontológica. El posicionamiento del estoicismo respecto de esta alternativa es sintético e integra ambas posibilidades, dado que la verdad es prioritariamente una cuestión de adecuación, pero que no riñe con la posibilidad de verdad como coherencia. Si se concede que el mundo mismo está regido por el *lógos*, una inteligencia ordenadora activa a la que se llama dios y que transmite a través del *pneûma* su naturaleza a todo el mundo, tendrá que aceptarse que esta comunión llega hasta el hombre.

Más aún, así como hay un *lógos* cósmico que rige todo, hay en el hombre un *lógos* en pequeña escala pero que por sus características racionales está en condiciones de captar la estructura del *lógos* general. Podrá decirse que estos *lógoi* humanos yerran y, como gustan de mostrar los escépticos, no captan como principios básicos las mismas cosas. Sin embargo, lo que hemos dicho respecto de la constitución de nociones a partir de lo sensible, desde un cosmos ya informado por el *lógos*, puede servir para sostener que si un hombre acepta solamente impresiones con correlato real y fortalece su esquema coherente de nociones irá creando en su alma un correlato de la organización del mundo que está a su vez organizada de manera coherente, de modo que llegado un momento, el sabio estará en condiciones de juzgar fehacientemente cualquier nueva impresión sin posibilidad de error e incluso podrá proyectar sobre la base de lo que conoce sin equivocarse respecto de lo que va a acontecer, ya que su alma racional se vuelve una suerte de reflejo dinámico, o de modelo a escala de los lineamientos que rigen el mundo real. Ya que no hay grados de virtud ni de sabiduría, el testimonio de Plutarco respecto de la relación entre Zeus y el sabio se desprende lógicamente:

> Zeus no excede a Dion en virtud, y Zeus y Dion, dado que son sabios, se benefician mutuamente cuando uno encuentra el movimiento del otro. (Plut. *De com.not.* 1076a = *SVF* 3.246)

La especificidad del alma del sabio reside en la posibilidad de tener en la parte rectora de su alma, estructurada lingüísticamente, proposiciones en completa coherencia que aseguran que una nueva impresión sea juzgada desde criterios unívocos y se integre al plexo de proposiciones de un modo también coherente. Esta coherencia, sin embargo, en tanto resposa en una construcción empírica, y dado que cada proposición que se agrega responde igualmente a un origen empírico, es una coherencia que depende de la adecuación, de modo que verdad como adecuación y verdad como coherencia se conjugan aquí como aspectos complementarios que no hacen sino reforzar mutuamente su potencia para asegurar la infalibilidad del sabio.[201]

2.4.2 Los procesos noéticos del *hegemonikón*: Impresión, asentimiento e impulso

Hasta ahora hemos considerado la estructura del alma y especialmente la de su parte rectora, que está organizada en base a un conjunto de nociones de distinto grado de complejidad que tienen su origen último en sensaciones, de modo que a partir de los contenidos de pensamiento más básico surgidos directamente de lo perceptual pueden constituirse otras nociones por medio de diferentes mecanismos de combinación. Es preciso detenernos ahora en los procesos noéticos que se dan en el *hegemonikón*, pues hemos dicho que éste puede tener verdadero conocimiento, *i.e.* estar compuesto de modificaciones materiales cuyos correlatos son enunciados en absoluta coherencia, o por el contrario estar sujeto a la ignorancia de la pura opinión y tener nociones dispersas que no guardan entre sí coherencia, lo que permite decir que un hombre mediocre puede decir algo verdadero aisladamente, pero eso no implica que tenga conocimiento, ya que no se enmarca en algo sistemático, como sí sucede en el caso del sabio.

Nuestro estudio apunta ahora a estudiar los procesos internos del *hegemonikón* que estructuran y analizan las nociones y por lo tanto son responsables del grado de coherencia del plexo de nociones incorporadas y por lo tanto de la condición de sabio o de ignorante de quien las sustenta. Hemos dicho ya que, en rigor, en el *hegemonikón* –lo rector en el alma- hay procesos, no partes específicas, ya que eso obstaculizaría el monismo racional estoico, porque habilitaría a otras partes a oponer resistencia a la razón y eso atenta contra la responsabilidad de las acciones. Hemos visto que los nodos de *lektá* con contenidos incoherentes en el alma racional pueden generar la sensación de partes diferentes del alma, pero se trata simplemente de un efecto accidental y aparente. En realidad el *hegemonikón* no admite secciones. La única diferencia admisible es la que existe entre la parte rectora de

[201] Es de notar que esta situación no es inamovible, ya que de otro modo habría una especie de yerro originario incurable que condena a la ignorancia, con lo cual la prédica misma del estoicismo sería inútil. Por el contrario, los estoicos afirman que es posible impartir educación y que un hombre llegue a ser sabio, para lo cual deberá llevar a cabo un reanálisis de las nociones que ha aceptado sometiéndolas de nuevo a examen y descartando las que responden a impresiones no cognitivas y crean por lo tanto incoherencia.

alma y el resto, que corresponde a sentidos y órganos específicos, de los cuales puede decirse, como en el texto siguiente, que se diferencian por los 'cuerpos subyacentes' en tanto la vista y el oído, por ejemplo, tienen evidentemente un soporte material diverso hasta donde llega el *pneûma*. Esta divergencia material es lo único que amerita una distinción y por lo tanto, a nivel de los procesos superiores, nucleados en el *hegemonikón* se postulan diversos fenómenos que es preciso diferenciar de algún modo que no sea por parcelamiento. Esto es claro a partir del siguiente testimonio de Jámblico:

> (1) ¿Entonces cómo distinguen <las partes o facultades del alma>? Algunas, de acuerdo con los estoicos, por una diferencia en los cuerpos subyacentes. (...) Otras por una cualidad propia en ese mismo sustrato. (2) Pues así como la manzana tiene en un mismo cuerpo dulzura y fragancia, así también el *hegemonikón* tiene en sí impresión, asentimiento, impulso, razón. (Jámblico, *Sobre el alma,* citado por Estobeo 1.368,12-20 = *SVF* 2.826)
>
> (1) Πῶς οὖν διακρίνονται; Κατα μεν τους Στωικους ἐνιαι μεν διαφορότητι <τῶν> ὑποκειμένων σωμάτων· (...) ἐνιαι δε ἰδιότητι ποιότητος περὶ το αὐτο ὑποκείμενον· (2) ὥσπερ γαρ το μῆλον ἐν τῷ αὐτῷ σώματι την γλυκύτητα ἔχει καὶ την εὐωδίαν, οὕτω καὶ το ἡγεμονικον ἐν ταὐτῷ φαντασίαν, συγκατάθεσιν, ὁρμήν, λόγον συνείληφε.

A partir de (1) se desprende entones que mientras los procesos periféricos admiten diferencias materiales, los procesos que se dan a nivel racional se caracterizan como diferencias de cualidad que se dan dentro del mismo sustrato. Para aclara este punto se presenta en (2) el conocido símil de la manzana, que reuniría en sí dos cualidades diferentes –dulzura y fragancia- sin afectar por ello el hecho de que su base material es una sola. Del mismo modo, el alma conjuga en su materialidad distintos procesos "cualitativos" que no generan seccionamiento alguno. Estos procesos son en realidad las etapas de una teoría de la acción que dan cuenta del modo en que el alma racional opera con la información que le hacen llegar los sentidos. Estos procesos que se dan en el *hegemonikón* son de acuerdo con Jámblico: impresión (*phantasía*), asentimiento (*synkatáthesis*), impulso (*hormé*) y razón (*lógos*). Los tres primeros corresponden al proceso de la acción y constituyen lo que nos proponemos analizar punto por punto. El cuarto, el *lógos*, en rigor, enmarca todo el funcionamiento del alma humana, dado que toda impresión humana es *logiké*, esto es, se estructura en lenguaje. El *hegemonikón*, en última instancia, no es otra cosa que razón estructurada lingüísticamente.

De estos procesos racionales, el primero es la impresión –*phantasía*-, el paso más cercano a la pura sensación, en tanto constituye el resultado del primer encuentro entre el material ofrecido por los sentidos y la actividad del *hegemonikón* que es la condición de posibilidad de toda intelección. Ahora bien, no cualquier impresión está en condiciones de producir información cierta acerca de algo real. Sobran ejemplos de impresiones que no tienen correlato en objetos, como el ejemplo literario de Orestes confundiendo a Electra con una Erinia, que cita Sexto Empírico (*M* 7.170) para mostrar la labilidad de la impresión como criterio de verdad. Precisamente por esta razón los estoicos no dirán sin más que la impresión constituye un criterio de este tipo sino que para ello hace falta una impresión

específica, la impresión cognitiva. Esta prioridad de la impresión y sus tipos es manifiesta en el pasaje siguiente:

> (1) Los estoicos prefieren comenzar la argumentación por la impresión y la sensación, dado que el criterio según el cual se conoce la verdad de las cosas se da de acuerdo con la impresión y dado que el argumento que trata del asentimiento, la comprensión y el pensamiento, que preceden al resto, no existe sin la impresión. (2) Pues la impresión surge primero, y luego el pensamiento que es discursivo y expresa en lenguaje lo que padece por la impresión. (...) (3) Una impresión es una marca en el alma, esto es una alteración, como sugiere Crisipo en su libro sobre el alma. (...) (4) Según ellos, de las impresiones unas son sensibles y las otras no. Las sensibles son las obtenidas a partir de uno o más órganos sensoriales, las no sensibles son las obtenidas a través del pensamiento como las de los incorpóreos y las demás cosas captadas por la razón. De las sensibles, unas surgen de lo que existe con aceptación y asentimiento. Y son apariencias de impresiones las que parecen surgidas de lo que existe. (Diógenes Laercio 7.47-51= SVF 2.52,55,61 = FDS 33, 255)
>
> (1) Αρέσκει τοῖς Στωικοῖς τον περὶ φαντασίας καὶ αἰσθήσεως προτάττειν λόγον, καθότι το κριτήριον, ᾧ ἡ ἀλήθεια τῶν πραγμάτων γινώσκεται, κατα γένος φαντασία ἐστί, καὶ καθότι ὁ περὶ συγκαταθέσεως καὶ ὁ περὶ καταλήψεως καὶ νοήσεως λόγος, προάγων τῶν ἄλλων, οὐκ ἄνευ φαντασίας συνίσταται. (2) προηγεῖται γαρ ἡ φαμτασία, εἶθ' ἡ διάνοια ἐκλαλητικη ὑπάρχουσα, ὃ πάσχει ὑπο τῆς φαντασίας, τοῦτο ἐκφέρει λόγῳ." (...) (3) φαντασία δέ ἐστι τύπωσις ἐν ψυχῇ, τουτέστιν ἀλλοίωσις, ὡς ὁ Χρύσιππος ἐν τῷ δευτέρῳ Περὶ ψυχῆς ὑφίσταται. (...) (4) Τῶν δε φαντασιῶν κατ' αὐτους αἱ μέν εἰσιν αἰσθητικαί, αἱ δ' οὔ· αἰσθητικαὶ μεν αἱ δι' αἰσθητηρίου ἢ αἰσθητηρίων λαμβανόμεναι, οὐκ αἰσθητικαὶ δ' αἱ δια τῆς διανοίας καθάπερ τῶν ἀσωμάτων καὶ τῶν ἄλλων τῶν λόγῳ λαμβανομένων. τῶν δ' αἰσθητικῶν <αἱ μεν> ἀπο ὑπαρχόντων μετ' εἴξεως καὶ συγκαταθέσεως γίνονται. εἰσὶ δε τῶν φαντασιῶν καὶ ἐμφάσεις αἱ ὡσανεὶ ἀπο ὑπαρχόντων γινόμεναι.

En (1) asistimos a una enunciación del carácter fundamental de las impresiones. De uno de sus tipos surgirá el criterio de verdad que plantean los estoicos para el conocimiento, y al mismo tiempo, en tanto se trata del primer proceso operado por el *hegemonikón* sobre los datos de los sentidos, es la condición de posibilidad de los demás procesos -asentimiento, cognición y el pensamiento en general-. En (2) se subraya la prioridad temporal de la *phantasía* y se opera una distinción dentro de los procesos noéticos que acaban de mencionarse. Así, se ubica por un lado la impresión como proceso primario, que como se dice en (3) es una marca, una alteración en la superficie del *hegemonikón* –y por eso impresión parece la mejor traducción para *phantasía*- y por otro lado se agrupan los procesos secundarios efectuados sobre esta marca que operan ya no en el nivel material sino lingüístico, ya que se dice claramente que el pensamiento es discursivo -*eklaletiké*-. En primer lugar, entonces, la impresión produce una marca y luego el resto de los mecanismos procesan por vía lingüística el contenido de esa marca.

Analicemos entonces la etapa de la *phantasía.* Las impresiones son de distintos tipos, algo que se explicita inmediatamente en (4). La división general consiste en impresiones sensibles y no sensibles, *i.e.* las que se originan a partir de la sensación provocada por algo existente y las que se generan por procesos racionales a partir de las sensibles.[202] Esto implica que a pesar de que la *phantasía* está siempre al inicio del proceso gnoseológico, no es preciso colegir de ello que sin una sensación y su consiguiente impresión no pueda darse ningún tipo de pensamiento, ya que es claro que la radical especificidad de la razón humana reside precisamente en la posibilidad de prescindir de los objetos evocándolos *in absentia.* En rigor hay que entender que en el inicio del proceso cognitivo hace falta una impresión sensible, aunque luego pueda operarse con su correlato noético de diversos modos y utilizarla en procesos más complejos, construyendo con ellas impresiones no sensibles. Hemos visto ya en el punto anterior que junto a las nociones más básicas –preconceptos- los estoicos planteaban que hay nociones que tienen como característica central el responder a la atención específica y al estudio,[203] esto es, responden a un proceso de análisis complementario realizado a nivel del *lógos* entre los enunciados que constituyen el acervo del *hegenonikón.* De todos modos, todas las nociones, no importa cuánto se hayan profundizado y complejizado, responden en última instancia al correlato originario entre una sensación y una impresión y eso es lo que confiere su confiabilidad.

A continuación, se plantea que existe una división dentro de las impresiones sensibles, entre aquellas que surgen de lo existente y las que son mera apariencia. De este modo se separan las impresiones que tienen efectivo correlato real de las que pueden generarse en mentes alteradas. Esto nos remite a la clasificación de las impresiones en *kataleptiké* y *akatáleptos*. En DL VII 46 se dice

> de las impresiones una es cognitiva, la otra no cognitiva. La cognitiva, de la que dicen que es criterio de las cosas, es la que surge de lo que existe y se estampa e imprime exactamente de acuerdo con lo que existe. La no cognitiva es la que no surge de lo que existe o surge de lo que existe pero no exactamente de acuerdo con lo que existe. Se trata de la que no es clara y distinta.
> τῆς δε φαντασίας την μεν καταληπτικήν, την δε ἀκατάληπτον· καταληπτικην μέν, ἣν κριτήριον εἶναι τῶν πραγμάτων φασί, την γινομένην ἀπο ὑπάρχοντος κατ' αὐτο το ὑπάρχον ἐναπεσφραγισμένην καὶ ἐναπομεμαγμένην· ἀκατάληπτον δε ἣ την μη ἀπο ὑπάρχοντος, ἣ ἀπο ὑπάρχοντος μέν, μη κατ' αὐτο δε το ὑπάρχον· την μη τρανῆ μηδε ἔκτυπον.

La *phantasía kataleptiké* es entonces básicamente una impresión capaz de captar su objeto, de establecer una relación de adecuación con lo real.[204] Presenta entonces dos rasgos

---

[202] Esta diferencia no es igual a la que existe entre preconceptos y nociones, pues aquí la diferencia tiene que ver con la presencia o no de correlato sensible directo mientras que allí se tenía en cuenta la intención del sujeto de captar algo. Puede pensarse en nociones que se generen por estudio y que sean sensibles, como las que puede tener un biólogo que sistematiza técnicamente aspectos anatómicos, que no son nociones que se generan en cualquier hombre, pero son sensibles.

[203] Cf. Aecio 4.11.1-4 = *SVF* 2.83 = *FDS* 277, analizado en 2.3.1.

[204] Esto mismo se constata en la metáfora del puño de Zenón que transmite Cicerón en *Acad.* 2.145: "Zenón solía remarcar la posesión del conocimiento por parte del sabio con un gesto. Estirando los dedos de una mano y mostrando su palma abierta decía 'una impresión es así'. Luego contraía los

fundamentales: tiene un objeto como causa y lo representa claramente. Así, aunque tenga un objeto como causa, si falla en su representación, se trata de una impresión *akatáleptos*, que genera una mera opinión.

> La descripción de las impresiones sensibles que parten de lo existente se asemeja a la de las impresiones cognitivas, aunque no habría que pensar que una impresión cognitiva deba restringirse a las impresiones sensibles. En rigor, si se gesta una impresión no sensible a partir de impresiones sensibles cognitivas, los rasgos de seguridad y confiabilidad de estas últimas se traspasan a las primeras. La intención de fijar el criterio en las impresiones cognitivas no es otra que asegurar que la irreprochabilidad de la captación sensible se traslade también a las nociones construidas sobre esa base. Básicamente, entonces, una *phantasía* es una alteración en el alma material que si es clara y distinta funciona como criterio de verdad en virtud de su conexión causal con el mundo exterior. Es el punto inicial del proceso de la acción. Las características de la impresión cognitiva dan sentido al planteo sobre el conocimiento que hemos visto en el punto anterior: los estoicos insisten en fundar su sistema en la *adequatio intellectus ad rem* combinándola y agilizando el mecanismo con la idea de una verdad derivada, por coherencia, que opera en el nivel de la mente en la selección de nuevos contenidos. Sostener la noción de adecuación los hizo blanco de las críticas escépticas que cuestionan la plausibilidad de determinar el rasgo cognitivo de una impresión, y en ese sentido podría pensarse que el hecho de recurrir a la verdad por coherencia es un modo de reforzar el esquema básico planteando una suerte de circulo virtuoso donde las impresiones cognitivas previas ayudan a determinar los rasgos cognitivos de nuevas impresiones, de modo que la coherencia lleva a la coherencia y la mera opinión tiende a generar más confusión.

Analicemos ahora el segundo proceso del *hegemonikón* que constituye un rasgo específicamente humano, ya que en el hombre las impresiones no bastan para generar un impulso, sino que hace falta el asentimiento. Este punto fundamental está marcado por Plutarco, de cuyo planteo pueden extraerse varias conclusiones:

> En las disputas contra los académicos, ¿cuál es el tema más discutido por Crisipo mismo y por Antípatro? Que no es posible el actuar ni el impulso sin asentimiento, y que hablan tonterías e hipótesis vacías los que afirman que, dada una impresión adecuada, el impulso se da directamente sin aceptar (*mè eíxantas*) ni asentir (*synkatatheménous*). (Plutarco, *De stoic. rep.* 1057A = *SVF* 3.177)
> καὶ μην ἔν γε τοῖς προς τους 'Ακαδημαϊκους ἀγῶσιν ὁ πλεῖστος λόγος αὐτῷ τε Χρυσίππῳ καὶ 'Αντιπάτρῳ περὶ τίνος γέγονε; περὶ τοῦ "μήτε πράττειν μήθ' ὁρμᾶν ἀσυγκαταθέτως, ἀλλα πλάσματα λέγειν καὶ κενας

---

dedos un poco y decía 'el asentimiento es así'. Después, comprimiendo totalmente los dedos y formando un puño decía que esa era la comprensión, y de este símil le puso el nombre *katálepsis* que antes no tenía. Finalmente llevaba su mano izquierda contra su puño derecho, lo apretaba con fuerza, y decía que el conocimiento científico era como eso y sólo lo poseía el sabio." Aquí la *phantasía* corresponde a la captación del objeto, a lo que sigue el asentimiento y la cognición que se ve coronada por el conocimiento que no es otra cosa que la incorporación de esa cognición al plexo de nociones que configura el *hegemonikón*.

ὑποθέσεις τους ἀξιοῦντας οἰκείας φαντασίας γενομένης εὐθυς ὁρμᾶν μη εἴξαντας μηδε συγκαταθεμένους.

A partir de este texto puede colegirse el orden de las partes del proceso que constituyen la teoría de la acción. En algunas fuentes parece haber una vacilación respecto del orden de dos fenómenos: asentimiento e impulso. Puntualmente la duda atañe a si el impulso sucede después del asentimiento o ya está de algún modo presente antes, según aparece en algunas fuentes. El orden más asequible para estos procesos, coincidente con el testimonio de Plutarco, es *phantasía*, *sunkatáthesis*, *hormé*.[205] Intentaremos explicar en lo que sigue a qué puede deberse la confusión acerca de la posibilidad de un impulso previo al asentimiento. Por otra parte, Plutarco marca claramente el hecho de que el asentimiento es condición necesaria para la acción, en el sentido de que no hay rasgo posible en la *phantasía* que permita que se obvie el asentimiento, lo cual es absolutamente relevante para situar en el agente la responsabilidad de las acciones. El asentimiento es el rasgo propiamente humano del proceso de cognición y acción, ya que el resto de los animales pasa directamente de la impresión al impulso o cuenta con símiles primitivos que están lejos de compararse con los humanos.[206] Es en rigor el hecho de que la razón humana se estructura lingüísticamente lo que permite este paso del proceso y funda de este modo la responsabilidad moral.

Toda impresión es sometida al proceso de asentimiento donde se la evalúa y consecuentemente se la acepta o rechaza. Esto es, no sólo las impresiones que por su correlato puedan despertar un impulso posterior, sino que incluso los datos básicos de percepción reciben una formulación lingüística en términos de *lektá* y se presentan al asentimiento para ser luego incorporados al plexo de nociones. Así, la captación de algo blanco no se produce por la simple impresión cognitiva de algo blanco sino por la formulación de la proposición 'esto es blanco' y por su aceptación por parte del asentimiento.[207] En efecto, las impresiones no dan conocimiento directo sino que éste surge de los procesos lingüísticos del *hegemonikón*. Para que el alma conozca debe operar con los correlatos lingüísticos de las impresiones que están sujetos al proceso de asentimiento.

En este punto, presentaremos una tesis que sostendremos y completaremos en lo que sigue. Toda *phantasía kataleptiké* es básicamente teórica, es decir es la representación de un objeto, precisamente porque se refiere básicamente a la captación de una noción. Así, lo que se propone al asentimiento es el correlato lingüístico de esta impresión de modo que el pensamiento evalúa si el contenido nocional de esta impresión se incorporará al plexo de

---

[205] Este ordenamiento puede colegirse asimismo de testimonios como Cicerón *Acad.* 2.24-5, Cicerón, *De Fato* 41-2, Alejandro de Afrodisia *DA* 72-3.

[206] Es de notar finalmente que sobre el final del texto de Plutarco aparece la doble mención del asentimiento, con el verbo *eíko* y con el verbo *synkatatíthemi*. Según algunos intérpretes, el primero referiría al modo primitivo en que hay asentimiento o aceptación en los niños y los animales. Esto permitiría explicar las referencias aisladas a este proceso en quienes no tienen la razón totalmente desarrollada y por lo tanto no son responsables de sus acciones.

[207] Esto surge de un pasaje de Cicerón (Acad. 2.21): "Aquellos rasgos que pertenecen a las cosas que describimos como conocidas por los sentidos son igualmente características de ese conjunto de cosas de las que se dice no que son conocidas por los sentidos directamente sino por medio de ellos de un cierto modo, por ejemplo 'esto es blanco', 'esto es dulce', 'esto es melodioso) (...). Nuestra cognición de estas cosas está asegurada por la mente, no por los sentidos. (...)."

nociones que componen el *hegemonikón*. Ahora bien, si las impresiones se restringieran a estos dos tipos, cognitivas y no cognitivas, de modo que un criterio probo descartara las últimas para aceptar únicamente las primeras, de todos modos no habría movimiento ni acciones de ningún tipo. En efecto, si las impresiones cognitivas generan correlatos básicamente teóricos, el proceso de la acción se terminaría en el asentimiento. El asentimiento, entonces, se da con la condición de la *phantasía* y es a su vez condición necesaria del impulso, cuyo funcionamiento es referido por el siguiente testimonio de Estobeo:

> Dicen que lo que mueve (*tò kinoûn*) el impulso (*tèn hormén*) no es más que la presentación impulsiva (*phantasía hormetiké*) directa de lo que es debido. El impuso es, en sentido genérico, un movimiento (*phorá*) del alma hacia algo; y el impulso que se produce en los animales racionales y el que se produce en los irracionales se considera que son sus especies. (...) Todos los impulsos son asentimientos (*synkatathéseis*), y los impulsos prácticos (*praktikaí*) contienen además factor motor (*kinetikón*). (...) (Estobeo *Ecl.* 2,86-88)

Aquí se plantea que la *hormé* responde a un tipo especial de *phantasía*, la *phantasía hormetiké*. Podría llamar la atención que esta forma de *phantasía* no aparezca mencionada en las referencias a impresiones cognitivas y no cognitivas. En rigor, no es el único caso en que un planteo que parece mostrar sólo dos posibilidades se amplía luego a otros tipos, especialmente porque los testimonios relacionados con las impresiones cognitivas suelen surgir de contextos donde la discusión es básicamente gnoseológica y este tipo de impresión impulsiva tiene relevancia específica en lo que refiere a las acciones y por lo tanto prioritariamente a la ética.[208]

La mención de este particular tipo de impresión impulsiva sirve para explicar la oscilación en algunas fuentes acerca de la posición relativa del impulso respecto del asentimiento, que crea en algunos contextos la sensación de que podría haber impresiones

[208] Tal como hemos visto en el caso de los predicados, donde se mencionaba primero una oposición primaria entre rectos e inversos y luego se agregaban otros tipos, así también ahora se plantea una diferencia mayor entre impresiones cognitivas y no cognitivas, pero luego encontramos que en relación con las impresiones cognitivas hay distintas variantes. Una, por ejemplo, está citada en la famosa anécdota de la visita de Esfero a Ptomoleo IV: "Esfero (...) visitó a Ptolomeo Filopator en Alejandría. Un día tuvo lugar una conversación acerca de si el sabio puede opinar, y Esfero dijo que no. Queriendo refutarlo, el rey ordenó que pusieran frente a él unas granadas de cera. Esfero fue engañado y el rey exclamó que había dado asentimiento a una impresión falsa. Esfero le dio una respuesta sutil, diciendo que su asentimiento no fue a que eran granadas sino a que era razonable (*eúlogon*) que lo fueran. Señaló que la impresión cognitiva es diferente de la razonable. (...) Mientras la primera es incapaz de engañar, sin embargo la razonable puede volverse lo contrario." (DL VII 177 = *SVF* 1.625 = *FDS* 146, 381 y Ateneo 354e = *SVF* 1.624 = *FDS* 380). Aquí Esfero recurre a la diferencia entre una impresión cognitiva y una impresión que se llama aquí razonable. En rigor, es claro que la incorporación de una noción en carácter de razonable la acerca más a las cognitivas que a las no cognitivas y se diferenciaría de las primeras sólo en que recibiría un asentimiento parcial o condicionado. Esto abre la posibilidad de que el asentimiento no esté regido por una lógica bivalente sino que parece responder a una lógica modal donde ciertos enunciados conllevan modalidades de aceptación. Puntualmente nos interesa aquí notar que el concurso de impresiones es más variado de lo que puede parecer a partir del testimonio de DL VII 46. Ahora bien, no sólo incluye modalidades sino también un tipo específico de impresiones sin las cuales no se puede llegar al impulso.

que por su carácter impulsivo reciban asentimiento automático. Como hemos dicho, esto es desde todo punto de vista problemático, ya que la radical responsabilidad por las acciones reposa en que en todos los casos el agente da asentimiento a todas y cada una de las impresiones que se generan en el alma racional. Hay que entender en estos casos que lo que existe previamente al impulso propiamente dicho son procesos que propician el rasgo específico de 'impulsivo' asociado a ciertas impresiones. Poco después plantea Estobeo la naturaleza del impulso en términos de "movimiento del alma hacia algo" que se da en todos los seres vivos. Afirma que los impulsos son asentimientos, o según lo plantean fuentes alternativas, todo impulso surge del asentimiento. En ambos casos lo que se subraya es la ligazón necesaria entre ambos estadios del proceso de la acción. Para un individuo la particular estructuración de nociones que constituye su *hegemonikón* puede hacer que una *phantasía* resulte meramente teórica o por otro lado, si lo afecta de un modo determinado, puede volverla *hormetiké*. De este modo, ya no se le propondrá al asentimiento –o no se le propondrá solamente- una proposición teórica sino una proposición que se orientará al impulso.

A partir de la generación de una *phantasía* se pone en funcionamiento su evaluación racional de acuerdo con la estructura de nociones que ya posee el *hegemonikón*. Dado que entre las *prolépseis* se encuentra necesariamente la de que hay que perseguir lo bueno y evitar lo malo, si la impresión activa de algún modo una evaluación que se ligue a lo bueno o lo malo, según nuestra tesis, una *phantasía kataleptiké* puede convertirse en *hormetiké* y responder a la estructura de nociones planteando un curso de acción en consecuencia con las creencias del individuo, de modo que lo que se propondrá al asentimiento será ahora la posibilidad de una conducta a seguir y no solamente la constatación de un hecho percibido. La evaluación que ejerce el *hegemonikón* sobre la impresión puede modificar el signo originario meramente teórico y volverlo impulsivo. Especialmente, una *phantasia kataleptiké*, básicamente teórica y que tiende a lograr asentimiento directo e inmediato, puede volverse impulsiva *–hormetiké-* si cuando se formula la proposición asociada se genera el tipo adecuado de proposición. La *phantasía kataleptiké* es neutra y refiere meramente a la adecuación entre *lektón* y correlato real, mientras que la *phantasía hormetiké* es relativa al sujeto.

Ya que en rigor toda impresión cognitiva es teórica, hace falta algún tipo de proceso o condicionamiento que convierta el rasgo teórico en un rasgo impulsivo. Esto es, no todo asentimiento a una proposición preparará el camino para el impulso. Tomemos el ejemplo concreto de dos hombres que ven sobre la mesa que tienen enfrente un paquete de cigarrillos. Para uno de ellos, que no fuma, el proceso de captación se limita a la percepción sensible *–aísthesis-* que genera una impresión en el alma racional *–phantasía-* y su consecuente formulación lingüística, el *lektón*, con una forma que podría ser 'esto es un paquete de cigarrillos'. Este enunciado es presentado al asentimiento que lo juzga desde el cuerpo de nociones que ya posee el alma y si corresponde, lo acepta y lo incorpora al conglomerado de nociones que integran el *hegemonikón*. El proceso, en este hombre no fumador, termina allí. En el de al lado, que sí fuma, el proceso comienza de la misma manera, pero el cuerpo de nociones que interviene en el juicio acerca de un enunciado que era meramente teórico hace que la *phantasía kataleptiké*, básicamente teórica, adopte la forma de *phantasía hormetiké*, impulsiva. Dado que en el alma del fumador hay un cuerpo

de nociones que consideran que fumar es bueno, en tanto es placentero, por ejemplo, lo llevan a modificar la formulación agregándole el contenido lingüístico específico para que el impulso entre en juego. Así, el enunciado básico 'esto es un paquete de cigarrillos', puede despertar un razonamiento del tipo de los silogismos prácticos planteados en *Ética Nicomaquea* VII, de modo que al enunciado básico se suman proposiciones como 'los cigarrillos sirven para fumar', 'fumar es bueno'. Este agregado acerca de lo que es bueno –y más específicamente, de lo que es debido- es lo que despierta el impulso y pone en acto la impresión impulsiva.

Ahora bien, es preciso determinar qué es lo que hace que ciertas impresiones reciban una evaluación meramente teórica mientras otras culminan en un impulso. A este respecto el testimonio de Estobeo ofrece una clave, ya que no dice solamente que lo que genera un impulso es la impresión impulsiva, sino que agrega que esta impresión debe referirse a 'lo que es debido'. Esta expresión traduce el término *kathêkon*, que había sido presentado por Estobeo poco antes:

> Acto debido se define así: lo coherente en la vida, que una vez realizado comporta una justificación razonable. (Estobeo 2.85)
> Ὁρίζεται δε το καθῆκον· "το ἀκόλουθον ἐν ζωῇ, ὃ πραχθεν εὔλογον ἀπολογίαν ἔχει"·

Es de notar que lo debido se define como un tipo de *akolouthía*, de coherencia, noción que nos remite inmediatamente a la idea de conocimiento que hemos presentado más arriba. Efectivamente, así como la verdad no puede advenir de juicios aislados sino que se refiere al estado de coherencia de las nociones que forman el alma, así también lo debido se desprende del estado previo del *hegemonikón*, esto es de la sedimentación de nociones que tienen previo asentimiento y que condicionan los juicios acerca de nuevas impresiones reforzando las tendencias de los distintos caracteres. Precisamente esta idea es la que se apuntala en la precisión siguiente, donde se dice que un acto de estas características, surgido de la coherencia, tiene una justificación razonable, lo cual es esperable ya que al derivarse de premisas conectadas coherentes, pasará a engrosar esa coherencia y recibirá de ellas una justificación suficiente. De nuevo, el modelo teórico es el sabio, cuya noción de lo debido se desprende de la perfecta coherencia que rige todas sus nociones previas, de modo que el rasgo de *kathêkon* sólo se le asigna a impresiones que sean coincidentes y coherentes con el "estado de verdad" en que está su alma.

Poco después, esta sedimentación de nociones recibe en el texto de Estobeo una caracterización específica, la de disposición impulsiva:

> (...) también se agrega la disposición impulsiva del carácter, a la cual también obviamente llaman impulso de un modo peculiar, y desde la cual resulta el impulso (...). (Estobeo 2.87)
> προστεθείσης δε καὶ τῆς ἕξεως τῆς ὁρμητικῆς, ἣν δη καὶ ἰδίως ὁρμην λέγουσιν, ἀφ' ἧς συμβαίνει ὁρμᾶν (...)

En efecto, podemos colegir que esta disposición impulsiva es la fuente última de la generación de una *phantasía hormetiké* y su proposición asociada, ya que identifica las impresiones meramente teóricas que se relacionan con el tipo de orientación propia de la *héxis*, que traducimos por 'disposición' en tanto mienta un rasgo adquirido por el carácter que inclina a actuar de esa manera en situaciones similares, como una suerte de inclinación. Esta *héxis*, entonces, propicia la presentación adicional al asentimiento de una proposición con rasgos impulsivos. Si volvemos a nuestro ejemplo del hombre fumador, podríamos decir que el proceso se da del siguiente modo:

Phantasía kataleptiké con *lektón* asociado: 'Esto es un paquete de cigarrillos' – Asentimiento

→ *Héxis hormetiké* de un fumador

Phantasía hormetiké con proposición asociada: 'Es debido fumar' – Asentimiento – Impulso

De este modo queda configurado un proceso general que explica la cognición y la acción. Veamos ahora hasta qué punto el sistema íntegro descansa en presupuestos sintácticos ofrecidos por la dialéctica.

2.4.3 Los aspectos lingüísticos: asentimiento a proposiciones; impulso a predicados

A partir del texto de DL VII 48 contábamos con la información de que era lícito distinguir dos tipos de procesos del *hegemonikón*: la impresión, que consistía en el proceso físico de recepción perceptiva que constituye la condición de posibilidad del proceso cognitivo, en tanto provee el material sobre el que van a operar las etapas siguientes, y por otra parte los otros procesos –asentimiento e impulso- que se caracterizan por tener rasgos lingüísticos. Hemos visto que la recepción de toda impresión está acompañada por el proceso de generación de un correlato lingüístico denominado significado o *lektón* que es absolutamente necesario para que pueda llevarse a cabo la evaluación del contenido de la impresión a la que se procede en la etapa de asentimiento. Si una impresión es aceptada ingresa al plexo de nociones del *hegemonikón*. Los criterios que se utilicen para evaluar dependen de los rasgos disposicionales del sujeto que juzga, ya que mientras un sabio sólo hará lugar a las impresiones cognitivas, el resto de los hombres no prestará atención a esta característica, que constituye el criterio de verdad y las aceptará de un modo asistemático, de modo que sólo algunas veces estará en lo cierto. El punto fundamental es que con esta metodología de juicio no se produce la coherencia de nociones en el *hegemonikón* y por lo tanto el campo eidético del sujeto no tendrá adecuación a la realidad externa, algo que sólo puede asegurarse si se sigue férreamente el principio de sólo aceptar impresiones cognitivas, las únicas que aseguran correlato real.

Ahora bien, hemos subrayado que precisamente en el estadio del asentimiento, que es donde el enunciado correspondiente a la nueva impresión es evaluado de acuerdo con todas las nociones ya adquiridas, puede suceder que una impresión cuyo enunciado es básicamente teórico dé lugar al surgimiento de una nueva proposición que implica un juicio valorativo y por lo tanto está en condiciones de poner en movimiento el último proceso noético del *hegemonikón*, que es el del impulso. El último tramo del proceso de la acción está dado por el asentimiento y el impulso, cuyos funcionamientos son referidos por un testimonio de Estobeo, en el cual puede apreciarse la combinación de planos gnoseológicos, físicos, éticos y dialécticos y donde las nociones de proposición y predicado tienen un rol fundamental. Si pudiese quedar alguna duda de la relevancia de la estructuración lingüística en el ámbito de la teoría de la acción, Estobeo reseña cuál es el material sobre el que operan asentimiento e impulso y en ambos casos se trata, como era de esperar, de constructos de lengua diferenciados por la complejidad sintáctica:

> Y en realidad los asentimientos lo son a una cosa, en tanto que los impulsos lo son hacia otra; y los asentimientos lo son a algunas proposiciones[209] (*axiómata*) y los impulsos a los predicados (*kategorémata*), que, en cierto modo, están contenidos en las proposiciones a las cuales se da asentimiento. (Estobeo *Ecl.* 2,88)
> Ἤδη δε ἄλλῳ μεν εἶναι συγκαταθέσεις, ἐπ' ἄλλο δε ὁρμάς· καὶ συγκαταθέσεις μεν ἀξιώμασί τισιν, ὁρμας δε ἐπὶ κατηγορήματα, τα περιεχόμενά πως ἐν τοῖς ἀξιώμασιν, οἷς συγκατατίθεσθαι.

Dado que el asentimiento debe operar la aceptación o el rechazo de un contenido noético, es claro que requiere una proposición, precisamente porque este tipo de formulación se caracteriza por ser verdadera o falsa. En DL VII 65 se dice que "una proposición es lo que puede ser verdadero o falso, o un *prâgma* completo que en lo que respecta a él mismo puede ser afirmado, como dice Crisipo en las *Definiciones dialécticas*". La segunda versión de la definición se estructura sobre la noción de *prâgma*, que constituye aquí, como en todos los contextos dialécticos, un equivalente de significado, esto es, de *lektón*.

Ahora bien, dado que las representaciones se articulan lingüísticamente, es relevante plantear si la diferencia en el tipo de representación lleva asociada una diferencia en el tipo de enunciado que funciona como su correlato lingüístico. Se ha pensado que a una representación teórica corresponde una estructura proposicional, pero una representación impulsiva podría tomar la forma de otro tipo de enunciados por fuera del modo indicativo. Un punto muy poco investigado y que nos proponemos analizar, dado que es de sumo interés para relevar las relaciones entre las distintas partes de la doctrina estoica es el de la forma que deben tener las proposiciones para recibir asentimiento. Teniendo en cuenta los testimonios que han sobrevivido acerca de la clasificación estoica de los predicados, es

---

[209] Puede llamar la atención que Estobeo diga que el asentimiento se a da a *algunas* proposiciones. Esta restricción puede explicarse sin recurrir a la posibilidad de que haya contenidos noéticos no evaluados, de modo que al asentimiento llegan sólo ciertas proposiciones. En rigor, dado que la contraposición se traza entre asentimiento e impulso, Estobeo puede estar pensando en asentimientos que culminen en impulso, i.e. en asentimientos a proposiciones que son correlato de impresiones impulsivas.

importante estudiar qué relaciones pueden haberse establecido entre esta clasificación y los tipos de acción que pueden generar en virtud de sus diferencias sintácticas. En este sentido, éste sería un buen camino para evaluar la necesidad que plantea Inwood respecto de pensar una doble formulación de *lektá*, donde uno es una proposición, y por lo tanto susceptible de ser verdadera o falsa, que habrá de recibir o no asentimiento, y el otro es un imperativo, en el cual se haría residir la posibilidad del impulso.

Es de notar que en el texto citado de Estobeo se afirma que los impulsos prácticos tienen factor motor, *i.e.* logran mover el cuerpo. Esto es lo que hace decir a Inwood (1985) que en estos casos hay un imperativo asociado, *i.e.* literalmente un enunciado en modo imperativo. Nuestra intención es mostrar que esto no es necesario y que por el contrario basta con un infinitivo, concebido por los estoicos como la noción más general de verbo. La particularidad de la estructura lingüística de la proposición impulsiva consiste en el agregado de la expresión *kathêkon* 'es debido', que operará como base de la proposición a la que se une el predicado indicador de la acción. El valor semántico de *kathêkon* operará a su vez reforzando los valores del infinitivo propiciando su lectura en tanto infinitivo *pro imperativo* de modo que cobre fuerza para despertar el factor motor del impulso. Efectivamente, la diferencia que opera el testimonio de Estobeo corresponde a la división en *lektá* completos e incompletos, *i.e.* proposiciones y predicados. Notemos desde ahora que estos predicados son efectivamente los predicados de las proposiciones aceptadas, de modo que el impulso "recorta" el predicado para dirigir su acción en ese sentido. En términos generales, una buena clave de intelección del proceso de la teoría de la acción se hace más asequible si se aclara primero lo relativo a la estructura proposicional a la que se da asentimiento y el modo en que están constituidos los predicados que guían el impulso. En este sentido, tras evaluar si lo que más se adapta al esquema general es un esquema como el de A o el de B, mostraremos que A es más adecuado.

A. *Phantasía kataleptiké* . Eso es un libro. → Asentimiento.
Phantasía hormetiké. Lo debido es <leer>. → Asentimiento.
<leer>. → Impulso.

B. *Phantasía kataleptiké* . Eso es un libro. → Asentimiento.
Phantasía hormetiké. Lo bueno es leer. → Asentimiento.
¡Lee! → Impulso.

La hipótesis de la doble formulación de *lektá* está sintetizada por Inwood en el siguiente ejemplo: "Supongamos, entonces, que una marca distintiva importante de la impresión impulsiva es que está acompañada por un imperativo a la vez que por una proposición. Cuando nuestro hombre goloso ve una porción de torta, forma no sólo la proposición 'hay una porción de torta' y 'es adecuado para mi comer esta porción de torta', sino también el *lektón* imperativo 'come esa porción de torta'." (1985:61) Inwood plantea entonces, en los procesos que culminan en el impulso, tres enunciados que corresponden al modelo B, que en el ejemplo citado quedaría formulado del siguiente modo:

Phantasía kataleptiké . 'Esto es una porción de torta.'⟶ Asentimiento.

Phantasía hormetiké.'Es adecuado para mi comer esta porción de torta'.
⟶Asentimiento.

¡Come esta porción de torta!⟶ Impulso

En este modelo se plantea que asentimiento e impulso son procesos paralelos de modo que evidentemente el impulso depende de la aprobación de la proposición impulsiva, pero es independiente en lo que atañe a sus resortes de implementación. Esta precisión es atinada y apunta a señalar que no pueden admitirse procesos de impulso automático. Ya hemos planteado que los testimonios se refieren con impulso al movimiento que sigue al asentimiento, y los textos que parecen hacer referencia a un impulso previo al asentimiento pueden explicarse si se tiene en cuenta la mención de Estobeo a la noción de disposición impulsiva (*héxis hormetiké*).

Ahora bien, ¿hace falta plantear la formulación de un enunciado en modo imperativo asociado a la proposición correlativa a la impresión impulsiva que recibe asentimiento? A nuestro juicio, el modelo A, que no requiere imperativos es más económico y se relaciona mejor con los testimonios que conservamos a este respecto, especialmente porque si se recurre al cambio de modo se oscurecería sensiblemente la afirmación de que la diferencia entre asentimiento e impulso tiene que ver con un mismo material lingüístico. Para que la distinción entre proposición y predicado sea relevante tiene que tratarse de la misma proposición, lo cual está claramente planteado en el testimonio de Estobeo, según el cual los predicados "están contenidos en las proposiciones a las cuales se da asentimiento". Si se dice que el asentimiento acepta una proposición y que el impulso obedece a un imperativo, en rigor se está diciendo que el impulso responde no a un predicado sino a una proposición diferente. Inwood sostiene que el imperativo se desarrolla a partir del infinitivo y que por lo tanto están intrínsecamente ligados, pero de todos modos el cambio no es menor y, en rigor, el imperativo no es meramente el predicado de una proposición sino un enunciado no proposicional independiente. Sin duda un enunciado imperativo no carece de nada de lo que tendría que faltarle a un *lektón* para ser un predicado, ya que en griego las desinencias de imperativo señalan inequívocamente el sujeto a que se exhorta a actuar. Así, dirigirse a un imperativo no es estrictamente dirigirse a un predicado. Por otra parte, esta complicación no es necesaria. Si se tiene en cuenta el valor de las nociones sedimentadas que forman la *héxis hormetiké* puede colegirse que el componente impulsivo está efectivamente presente en la proposición que analiza el asentimiento y que consecuentemente, cuando el impulso selecciona el predicado, éste tiene todos los rasgos necesarios para provocar el factor motor del impulso.

El modelo B reposa en Inwood en un argumento de este tipo: "Supóngase una impresión consistente en una imagen de un niño atrapado en una casa en llamas. La proposición asociada es, esperaríamos, 'me corresponde salvar al niño'. El agente en

cuestión asiente a esta proposición, ahora sabe que debería salvar al niño. ¿Se mueve? Es decir, ¿hay un impulso? No, todavía no se mueve. Dado que aunque la proposición es un enunciado verdadero acerca de lo que se debe hacer, no se sigue que vaya a actuar." (1985:61-2) En rigor el problema radica aquí en entender que la proposición 'me corresponde salvar al niño' es *hormetiké*. De acuerdo con nuestra hipótesis la calidad de *hormetiké* es subjetiva y su efectividad no depende exclusivamente de la formulación lingüística, ya que una impresión teórica puede derivar otras proposiciones que contengan términos evaluativos y que no por ello salgan del plano teórico. Esta derivación está dentro del plano esperable del flujo del pensamiento que concatena contenidos noéticos combinando los nuevos datos preceptuales con las nociones que ya están integradas al *hegemonikón* para constituir nuevas impresiones, de modo que se puede constatar hechos, evaluarlos, compararlos, etc. sin salir del ámbito teórico.

Supongamos ahora un caso menos dramático: un agente que percibe una mancha en el piso. La percepción genera una impresión y su *lektón* asociado subsistente que propone al asentimiento la proposición cognitiva 'el piso tiene una mancha' que en tanto se le supone un correlato real es aceptada. En el plano del asentimiento que evalúa esta proposición se ponen en juego otras nociones que tienen que ver con la conveniencia de la limpieza, de modo que puede derivarse otra proposición que afirma 'es debido limpiar la mancha' y que reciba asentimiento. Pero es posible que efectivamente no haya impulso, dado que simplemente se están evaluando posibilidades resultantes de la impresión originaria. Así, puede derivarse inmediatamente una impresión no sensible surgida del plexo de nociones del *hegemonikón* que presente al asentimiento una proposición del tipo 'es debido no exagerar en cuestiones de limpieza' o 'es debido no llegar tarde al trabajo' de modo que asentimientos posteriores de enunciados que entran en el proceso de evaluación de una acción hagan que el asentimiento inicial a la conveniencia de limpiar la mancha quede diluido o postergado frente a otras proposiciones que han recibido asentimiento, de modo que podrá surgir finalmente una proposición del tipo 'es debido postergar la limpieza de la mancha', que no es contraria a la originaria, pero no produce impulso en el mismo sentido que la primera opción. ¿Qué es lo que explica que pueda producirse esta postergación? Precisamente lo que Estobeo llama la *héxis hormetiké*, la tendencia que consiste en la acumulación de nociones con un signo determinado que constituyen lo que suele llamarse el carácter del hombre.

Así, por el contrario, si el hombre que percibe la mancha tiene especial interés en la limpieza, esto es, una disposición impulsiva hacia ella, al ver la mancha no proseguirá el análisis de posibilidades de acción para evaluar si realmente la mancha debe ser limpiada inmediatamente, sino que su disposición impulsiva asociada a la limpieza hará que la proposición 'es debido limpiar la mancha' se proponga al asentimiento no como teórica sino como impulsiva y entonces se abra indefectiblemente el plano del impulso.

Es posible pensar, en términos puramente especulativos, que tal vez sólo las proposiciones que responden a impresiones impulsivas se construyan con la expresión *kathêkon* y que en otros casos, en que las proposiciones son potencialmente impulsivas, pero están todavía en etapa de análisis, dichas proposiciones se basan en expresiones asociadas semánticamente como 'es conveniente', 'es preferible', pero no estrictamente en *kathêkon*

que quedaría de ese modo asociado sólo al proceso efectivo que culmina en el impulso. La proposición que responde a una impresión impulsiva tiene para el asentimiento la forma 'es debido limpiar la mancha' y el impulso se dirige al predicado 'limpiar la mancha'. Es de notar que entre los tipos de impulso práctico Estobeo lista varios entre los que se cuentan aquellos que llevan a la evaluación de la nueva proposición como un ejemplo que se incluye en un cauce ya iniciado y aprobado en general, como el propósito, el proyecto, la preparación, el emprendimiento. En estos casos, dado que ya hay una aprobación general de una meta que subordina acciones específicas, cada vez que se presente al asentimiento una proposición asociada que pueda servir de meta para ese fin, la evaluación no necesitará ser exhaustiva. Si nuestro agente tiene el propósito de 'mantener mi casa limpia', el asentimiento a la limpieza de manchas será inmediato, porque en rigor ya cuentan con asentimiento previo y lo único que hace el asentimiento es corroborar que la impresión se ajusta efectivamente a ese caso -para el hombre de nuestro ejemplo, que en verdad se trata de una mancha-. En este sentido, por ejemplo, un hombre que toma un empleo deliberará y evaluará esta posibilidad la primera vez, pero una vez aceptado el compromiso, las evaluaciones diarias posteriores respecto de la asistencia al empleo serán mínimas, ya que reposarán en la aceptación de un propósito general que ampara impresiones y asentimientos subordinados.[210]

Volviendo al ejemplo del incendio de Inwood, tal vez buena parte del problema reside en su parentético 'esperaríamos'. En rigor, no deberíamos "esperar" que en todos los casos un agente tenga ante una situación, por más trágica que sea, una actitud heroica y valiente que responda a una *phantasía hormetiké*. Un hombre de coraje o un bombero generará seguramente la proposición 'es debido salvar al niño' como *hormetiké* y ello activará el impulso al predicado 'salvar al niño', pero no puede esperarse eso de cualquiera, ya que un hombre cuya disposición impulsiva lo lleva a ser precavido contra el peligro probablemente analizará como meramente teórica la proposición 'es conveniente salvar al niño', y a continuación su disposición impulsiva le podrá dictar que 'es debido preservarse del peligro no penetrando en casas en llamas', o tal vez directamente analice la proposición 'es conveniente llamar a los bomberos', de modo que en estos casos no se producirá un impulso o se generará un impulso no hacia a la casa, sino hasta el teléfono más cercano.

Por consiguiente, en nuestra perspectiva, los rasgos de economía teórica del estoicismo se cumplimentan mejor si suponemos que el *lógos* sólo opera con proposiciones, esto es enunciados en modo indicativo de los que pueda predicarse verdad o falsedad, de modo que los razonamientos estudiados en la dialéctica bastan para comprender el funcionamiento de la teoría de la acción. Si no fuera así, haría falta desarrollar una teoría de los modos no proposicionales para explicar el asentimiento a representaciones impulsivas. Creemos, por el contrario, que la materialización de los modos por fuera del indicativo y el infinitivo es posterior al impulso. Así, incluso la impresión impulsiva tiene estructura proposicional. Los demás modos surgen como respuesta al asentimiento a una proposición

[210] Junto a estos motivos para el impulso, se cuenta también la elección, que apunta precisamente a la reconsideración. Está definida como "un querer que surge de la reconsideración". Estos casos son aquellos en que la disposición impulsiva está menos definida, de manera que el impulso debe diferirse hasta que el *lógos* agote el análisis de las implicancias y posibilidades del caso.

que plantea la necesidad de expresar un determinado contenido con indicación de modalidad. Supongamos que alguien ve pasar por la vereda de enfrente a un amigo al que ha estado buscando. El proceso estaría secuenciado del siguiente modo:

Impresión con *lektón* asociado: 'Ese es Pedro'.
Propuesta al asentimiento de la impresión cognitiva 'ese es Pedro'.
Asentimiento de 'ese es Pedro'.
→Disposición impulsiva orientada a saludar a los amigos a quienes se busca.
Advenimiento de la proposición 'es debido gritar 'Pedro''.
Asentimiento a la proposición 'es debido gritar 'Pedro''.
Impulso al predicado: 'gritar 'Pedro''.
Actividad de la *phoné*: pronunciación del vocativo 'Pedro'.

En rigor, debe darse toda una secuencia que incluya, por ejemplo, proposiciones sobre la conveniencia de cruzar la calle, agitar los brazos, etc. que eventualmente se traducen en movimiento. Lo que tiene de específico el caso del lenguaje es que implica codificaciones especiales a nivel gramatical. Mientras en los procesos del *hegemonikón* se operaba con proposiciones y predicados, la producción de la *phoné* incluye la producción de enunciados no proposicionales. De este modo, el mismo tipo de proceso que suponemos para el vocativo se aplica a los modos. Para casos de subjuntivo, por ejemplo tendríamos que colegir un proceso del tipo siguiente. Supongamos el caso de un hombre asaltado por truhanes que ve amenzadan su vida:

Impresión con *lektón* asociado: 'Mi vida está en peligro'.
Asentimiento a: 'Mi vida está en peligro'.
→ Disposición impulsiva orientada a preservar la vida.
Advenimiento de la proposición: 'es debido rogar clemencia'.
Impulso al predicado: 'rogar clemencia'
Actividad de la *phoné*: pronunciación del enunciado 'tenga clemencia, etc.'

Así, la contrucción de modos no apofánticos se generan en la superficie y equivalen al movimiento del músculo, que obedece al asentimiento a una proposición.[211] En nuestro ejemplo del hombre que llama a su amigo no hay diferencias sustantivas desde el punto de vista de la estructura lingüística a la que responden asentimiento e impulso entre cruzar la calle y gritar un vocativo. En ambos casos los predicados son respectivamente 'cruzar la calle' y 'gritar Pedro'', que son transmitidos a los órganos correspondientes. En el segundo caso hace falta un proceso adicional de codificación lingüística, pero eso tiene que ver con las condiciones específicas de la *phoné*, así como en el caso de 'cruzar la calle' eso

[211] Esto podría colegirse, como es de esperar, del siguiente testimonio de Nemesio: "El filósofo Panecio supone que la facultad vocal es una parte del movimiento gobernado por un impulso, y está en lo cierto al decir eso." (Nemesio 212,2-9 (Panecio fr. 86) =*SVF* 1.143 = *FDS* 433)

despertará procesos adicionales de control perceptivo de que la calle esté despejada, por ejemplo, para no ser arrollado por un vehículo.

Es de notar que, planteado de este modo, el esquema sirve además para explicar la diferencia de reacciones frente a la misma situación a partir de la diferencia en la estructuración de la proposición sujeta a posible asentimiento, ya que en última instancia será la disposición impulsiva, constituida sobre las nociones sedimentadas, la que dictará la constitución de una proposición impulsiva.

2.4.3.1 ¿Imperativo o Infinitivo *pro imperativo*?

Puede desconcertar al lector moderno que operemos con la nomenclatura de proposición, la traducción habitual de *axíoma*, aplicada a oraciones como 'es debido rogar clemencia' y la de predicado a cláusulas como 'rogar clemencia'. En rigor, es preciso tener en cuenta que nos regimos por el uso estoico de *axíoma* y que este es todavía un contexto pregramatical. No existen las categorías de sujeto y predicado tal como las conocemos[212] y menos aún las categorías que permitan dar cuenta de la subordinación nominal. En rigor, la definición de proposición requiere que pueda ser afirmada o negada y formulaciones del tipo 'es debido rogar clemencia' pueden serlo. La definición de predicado, por su parte, plantea que debe tratarse de una expresión que predica de algo y que se construye con un caso recto y con determinado tipo de complementos nominales. En rigor los predicados son *lektá* incompletos a los que les falta el caso – correlato lingüístico del cuerpo- del cual predican, algo que se cumple en expresiones como 'rogar clemencia'. La referencia que falta es el pronombre que señala al agente, ya que el impulso se remite obligatoriamente a algo que puede realizar dicho agente. Puede objetarse que, en rigor, en caso de estar explícito el pronombre debiera estar en acusativo –o en dativo dependiendo de *kathékon-*. Sin embargo, por regla en estos casos la forma pronominal no aparece aunque es clara e inferible. Por otra parte, algunos tratamientos gramaticales posteriores, con innegable influencia estoica, plantean que el infinitivo es la noción más general del verbo, de modo que podría cumplir bien con la función de predicación y su lugar en cláusulas subordinadas subraya su carácter de incompleto, ya que nunca sus desinencias señalan el sujeto. Es llamativo también que cuando más adelante la gramática asigna una nomenclatura para este modo verbal lo hace de un modo negativo, denominándolo *aparémphatos*, 'que no tiene significación accesoria', de modo que muestra la idea verbal desnuda.

Más importante aún en este ámbito es el hecho de que un infinitivo puede valer también por un imperativo. El uso de infinitivo *pro imperativo* es frecuente en griego. Se encuentra atestiguado numerosas veces en Homero y es usual en ático. Este uso es

[212] Cf. Ildefonse (1994:3ss.)

igualmente frecuente en lenguas romances para prescripciones de orden general, especialmente en usos prohibitivos –'no fumar', por ejemplo-.

> "El infinitivo se usa independientemente en dos construcciones. (i) con el valor de una orden o un deseo: ἐπι Σκύθας ...ἰέναι ἔασον ...· συ δέ ...ἐπι την ' Ελλάδα στρατεύεσθαι 'Abstente de atacar a los escitas...; mejor marcha contra la Hélade' (Hdt. 3.134.5). (ii) en exclamaciones emocionales (a menudo sustantivas): τῆς μωρίας· τον Δία νομίζειν ὄντα τηλικουτονί 'qué tontería, creer en Zeus a tu edad.'" (Aristóf. *Nu.* 818-9) (Rijksbaron 1994:93)

Entre los testimonios que nos han llegado respecto de los estoicos no hay tratamientos específicos sobre el infinitivo, aunque podemos colegir que pueden haberse desarrollado alrededor de las líneas que trazamos. En suma, creemos que instalados en el seno de la lengua griega los estoicos no habrían tenido necesidad de postular un enunciado de forma imperativa que se generara paralelamente a la proposición con carga impulsiva que se propone al asentimiento. Por el contrario, esa misma proposición que contiene una cláusula con infinitivo se basta para despertar el impulso por varios motivos: mienta la idea verbal claramente y al mismo tiempo, por sus usos *pro imperativo*, puede oficiar de orden para el impulso, de modo que si en tanto proceso el impulso se dirige al predicado de la proposición impulsiva a la que se dio asentimiento, lo estaría haciendo hacia un cláusula cuyo núcleo es un infinitivo y tiene por lo tanto de suyo valor imperativo sin que se afecte su condición de predicado.

Detengámonos finalmente en un problema especial que a primera vista tiene poco que ver con la teoría de la acción. En el resumen de Diocles que se refiere a los predicados, los textos que transmiten el pasaje VII 63 de la obra de Diógenes Laercio presentan una divergencia que ha desconcertado a los editores. En rigor todos los códices alternan el modo de los ejemplos: mientras en el caso de los predicados rectos, inversos y reflexivos se utilizan ejemplos en indicativo, en el caso de los neutros los ejemplos aparecen en infinitivo:

> De los predicados, unos son rectos, otros inversos y otros neutros. (...) Rectos son entonces los que se construyen con uno de los casos oblicuos para el surgimiento de un predicado, por ejemplo, 'escucha', 've', 'dialoga'. (...)Neutros son los que no tienen ninguna de las dos características, por ejemplo, 'pensar', 'caminar'. (...) (DL VII 63)
> καὶ τὰ μέν ἐστι τῶν κατηγορημάτων ὀρθά, ἃ δ' ὕπτια, ἃ δ' οὐδέτερα. ὀρθὰ μὲν οὖν ἐστι τὰ συντασσόμενα μιᾷ τῶν πλαγίων πτώσεων πρὸς κατηγορήματος γένεσιν, οἷον Ἀκούει, Ὁρᾷ, Διαλέγεται·. οὐδέτερα δ' ἐστὶ τὰ μηδετέρως ἔχοντα, οἷον Φρονεῖν, Περιπατεῖν. (...)

Algunos editores, Long, por ejemplo, optan por conjeturar formas en indicativo y convierte los ejemplos *phroneîn* y *peripateîn* en *phroneî* y *peripateî*, respectivamente. Hay, sin embargo, probablemente, una forma de explicar esta alternancia sin necesidad de forzar

el texto transmitido. La enmienda por las formas terciopersonales en indicativo parece ajustarse mejor a la formulación anterior que apunta a señalar que en los *lektá* incompletos lo que falta es la referencia al sujeto y por lo tanto por esa razón serían deficientes. Sin embargo, tras tener en cuenta lo que hemos dicho acerca de la teoría de la acción y del rol que los infinitivos cumplen en ese ámbito, puede entenderse que no hay una razón que impida que los infinitivos constituyan ejemplos de predicados. Es verdad que los infinitivos no seleccionan caso recto, pero ese aspecto no parece ser determinante en la clasificación, si dependen de un contexto donde ese rasgo es recuperable. Por el contrario, en la definición de los predicados neutros que citamos recién lo que se tiene en cuenta es la ausencia de necesidad de un caso oblicuo, esto es, de que requieran algún tipo de complemento nominal como argumento interno, requerido por otros tipos de predicados. Un infinitivo puede evidentemente cumplimentar el requisito de mostrar el tipo de comportamiento sintáctico que tienen *phroneîn* y *peripateîn*, de modo que serviría para señalar un predicado.

Más aún, si como hemos visto, en el marco de la teoría de la acción el impulso deberá orientarse a predicados constituidos sobre infinitivos, no sería conveniente poner aquí en duda la viabilidad de los ejemplos construidos en ese modo. La única diferencia que podríamos sin duda señalar es la distancia que existe entre un predicado en indicativo y otro en infinitivo a efectos de poder formar una proposición, pero por otra parte, teniendo en cuenta que la lógica estoica contempla proposiciones con indicador de modalidad le es necesario poder operar con construcciones de subordinación nominal que se basan en infinitivos. En efecto, si es necesario que expliciten juicios de posibilidad como 'es posible que sea de día' o como los que hemos visto en el ámbito de la teoría de la acción 'es debido actuar con justicia', no podrán prescindir de los infinitivos dentro del ámbito de los predicados.

En este sentido podemos citar el testimonio del mismo Diógenes, cuando en VII 81 esboza las condiciones de verdad de las proposiciones:

> A lo verdadero le sigue lo verdadero, según los estoicos, como a 'es de día' le sigue la proposición 'hay luz'. Y a lo falso le sigue lo falso, como a la proposición falsa 'es de noche' le sigue 'está oscuro'. A lo falso le sigue lo verdadero, como a 'volar la tierra' le sigue 'existir la tierra'. Y sin embargo a lo verdadero no puede seguir lo falso, pues a 'existir la tierra' no puede seguir 'volar la tierra'. (DL VII 81)
> 'Επ' ἀληθεῖ δ' ἀληθες ἔπεται κατα τους Στωικούς, ὡς τῷ "ἡμέρα ἐστὶ" το "φῶς ἐστι"· καὶ ψεύδει ψεῦδος, ὡς τῷ "νύξ ἐστι" ψεύδει το "σκότος ἐστί"· καὶ ψεύδει ἀληθές, ὡς τῷ "ἵπτασθαι την γῆν" το "εἶναι την γῆν." ἀληθεῖ μέντοι ψεῦδος οὐκ ἀκολουθεῖ· τῷ γαρ "εἶναι την γῆν" το "πέτεσθαι την γῆν" οὐκ ἀκολουθεῖ.

En este pasaje asistimos a una alternancia similar a la que veíamos en VII 63 en cuanto a los modos de los ejemplos de predicados que se repite aquí en el contexto de los ejemplos de proposiciones. En los dos primeros ejemplos se trata de proposiciones con verbo en modo indicativo con sujeto en nominativo, mientras en los dos últimos se trata de proposiciones que pueden aparecer en contextos de subordinación nominal, ya que tienen la

estructura de verbo en infinitivo y sujeto en acusativo. Es claro que el acusativo *tèn gên* en los dos últimos ejemplos no es un complemento de los infinitivos en calidad de objeto directo, lo cual sería imposible porque se trata de verbos intransitivos, neutros en la terminología estoica, sino que constituye su sujeto. Si la lógica puede operar con expresiones como *pétesthai tèn gên* y tratarlas como proposiciones, esto es, como *lektá* completos, entonces hay que colegir que el contexto de subordinación no afecta el rasgo de proposición de una expresión y que el criterio fundante es la posibilidad de que se afirme de ella verdad o falsedad. Así, incluso el caso que se une al predicado no genera inconvenientes ya se trate de un nominativo o un acusativo, en tanto se esperará un nominativo con predicados en modo indicativo y acusativos con predicados en modo infinitivo.

Podemos entonces decir que el proceso que llega hasta el impulso reposa en el modelo A que presentamos, donde una misma proposición cuyo predicado es un infinitivo recibe asentimiento y en consecuencia el impulso se dirige al predicado que pone en acto el factor motor. La correcta determinación del esquema de los predicados no es una mera curiosidad filológica que interese sólo a los historiadores de las ideas lingüísticas sino que se constituye en un elemento imprescindible para la intelección de la teoría de la acción en el estoicismo y una muestra de la conexión interna de la doctrina. En efecto, la lectura sesgada del estoicismo, que llevó paulatinamente en la antigüedad a dar preeminencia a la ética y que en época contemporánea hizo que ésta sea el área más estudiada, va en contra del testimonio del catálogo de obras de Crisipo, que dedica más de un tercio a cuestiones dialécticas. No otra cosa puede esperarse en una filosofía cuya noción más abarcadora es la de *lógos*. La doctrina estoica se presentaría así como un entramado de partes coherentes, tal como pretendían que fuera coherente la relación entre las nociones de la mente del sabio. En este sentido, el estudio pormenorizado de las relaciones entre las tres partes de la doctrina todavía depara grandes nudos que esperan a ser desatados por el análisis histórico-filosófico.

2.5 TEORÍAS SOBRE EL TIEMPO Y EL ASPECTO

Hemos analizado en el punto 2.2 la teoría de las partes de la oración, un desarrollo de la dialéctica de significantes que estaba llamado a convertirse en la columna vertebral de la práctica gramatical, y en 2.3 la clasificación de los predicados, una temática sintáctica contenida en la dialéctica de significados que no ingresó en la conformación de la gramática temprana. Consideremos ahora el caso de otra teoría surgida igualmente a nivel de los *lektá*, pero que se incorpora a la gramática sin obstáculos. Esta situación debería ser un contraejemplo para nuestra hipótesis de que la gramática selecciona los elementos que formaban parte de la dialéctica de significantes y evita los asociados a la dialéctica de significados, pero según hemos de señalar, se trata en este caso de un desarrollo cuyas conexiones con planos no lingüísticos resultaban más fácilmente descartables. En efecto, la teoría de los tiempos del verbo figura entre los tópicos que han contribuido a ubicar a los estoicos entre los precursores en la instauración de la gramática. Las fuentes para la reconstrucción de esta doctrina son sin embargo tardías y en rigor se sintetizan en el contenido de un único escolio bizantino atribuido al gramático Esteban -o Stephanus, como se lo llama habitualmente-. Un punto que es preciso problematizar se refiere a la ubicación de este tema en el concierto de la doctrina estoica. Se ha supuesto que pertenece al plano de los *lektá*, especialmente porque, como veremos, probablemente su origen se deba a los debates lógicos en torno del valor de proposiciones. Por otra parte, se trata de esquemas atribuidos repetidamente a los estoicos en las fuentes y especialmente en las de origen gramatical. En este sentido, todo hace suponer que el esquema básico e incuso la nomenclatura estoica referente a los verbos fue incorporada por la gramática en época muy temprana.

Es preciso, entonces, poner en cuestión el presupuesto de que esta teoría no tuviera su correlato en la dialéctica de significantes y por lo tanto ya en el estoicismo existiera un tratamiento lógico-temporal de las proposiciones y los predicados y otro tratamiento de orientación morfológica que se atuviera a las formas verbales, esto es, que tratara al tiempo como accidente del verbo. Teniendo en cuenta lo dificultoso de la transmisión de la diferencia entre el plano del significante y el del significado fuera de la esfera del estoicismo, es de suponer que la gramática lo haya simplificado. Con este panorama, sin embargo, se mantiene intacta la particularidad de este tema en lo que concierne a su adaptabilidad a la dialéctica de significantes, en tanto matriz teórica que utilizará la gramática. Los testimonios a los que habremos de referirnos, que mientan las disputas físico-dialécticas, pueden marcar un origen del desarrollo teórico que puede haber tenido aplicaciones en ambas partes de la dialéctica. Lo que sostenemos en este caso es que se trata de una teoría de fácil adaptación a la matriz teórica de la dialéctica de significantes y por lo tanto la gramática pudo incorporarla, y junto con ella incorporó también el trasfondo complejo de presupuestos que la fundan.

Si bien hemos repetido que la doctrina estoica ha llegado hasta nuestros días de modo fragmentario, y por ello el intento de reconstrucción de las posiciones frente a algunos

temas está plagada de escollos difícilmente salvables, el caso de la doctrina respecto de los tiempos del verbo es particularmente complicado. El problema no se limita a esta carencia de fuentes, sino que se ve potenciado por la gran cantidad de intentos exegéticos contradictorios que convierten el acceso a esta temática en un nudo complejo, que además se ve oscurecido, paradójicamente, por la relevancia de una de las nociones intervinientes en esta esfera. Esta noción es la de 'aspecto verbal', una categoría formulada a mediados del s. XIX que ha operado con suma aceptación en diversas líneas teóricas hasta nuestros días. Lo que interesa en este punto es que diversos autores han querido ver en la concepción estoica un adelanto de esta noción, mientras otros se resisten de manera terminante, hasta el punto de negar en la doctrina estoica la posibilidad misma de la existencia de una noción de aspecto. En lo que sigue dirigiremos la atención a esta larga polémica que se entronca con el problema más amplio de la determinación del esquema estoico de los tiempos del verbo.

En primer lugar pasaremos revista a las fuentes con que contamos (2.5.1) y presentaremos un estado de la cuestión a partir de los esquemas tradicionales propuestos por los intérpretes sobre la base del procedimiento de división (διαίρεσις), para luego proponer uno alternativo que se ajuste fielmente al texto de las fuentes (2.5.2). Luego analizaremos los puntos en los cuales el recurso al esquema divisorio no es totalmente adecuado a la hora de dar cuenta de la doctrina estoica del verbo, teniendo en cuenta la concepción estoica del tiempo físico y los elementos en favor de una lectura derivativa que surgen de los testimonios de Sexto Empírico acerca de la doctrina de Diodoro Crono y de Alejandro de Afrodisia en su tratamiento de las negaciones en el *Comentario a los Primeros Analíticos* de Aristóteles (2.5.3). A partir de estas consideraciones, propondremos un esquema alternativo basado precisamente en la derivación temporal según las συγγένειαι (2.5.4) y finalmente, nos concentraremos sobre la plausibilidad de atribuir a los estoicos una noción de aspecto verbal (2.5.5).

2.5.1 Las fuentes

Las fuentes en torno de la doctrina estoica de los tiempos del verbo (cf. *FDS* 807-826), giran alrededor de dos ejes: el primero está constituido por escuetos pasajes de menos de una decena de autores antiguos entre los que se cuentan Simplicio, Estobeo, Plutarco, Sexto Empírico, Alejandro de Afrodisia y Filón. El segundo grupo de fuentes contiene los testimonios ligados al ámbito lingüístico, esto es la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio, sus escolios bizantinos y algunos pasajes de Prisciano y Varrón. El primer grupo apunta en general a la consideración de la noción estoica de tiempo desde una perspectiva física. En el segundo grupo la perspectiva, ahora lingüística, presupone en mayor o menor medida las tesis del ámbito de la física, pero desarrolla aspectos particulares que tienen que ver con la necesidad de arbitrar modificaciones condicionadas por esta esfera.

Si bien la conceptualización general a la que habremos de llegar surgirá de la exégesis conjunta de todos los testimonios, es en este segundo grupo donde se concentran algunos pasajes fundamentales y específicamente en los escolios a la *Téchne grammatiké* de

Dionisio Tracio. La información que surge de ellos es variada y multiforme, y de sus repeticiones y ambigüedades es preciso rescatar el material relevante.[213]

Entre el material que ofrecen los escolios se cuenta un comentario atribuido al gramático bizantino Esteban dedicado al §13 de la *Téchne grammatiké* que trata del verbo. Puestos a analizar el perfil de los escoliastas de la *Téchne* salta a la vista que Esteban posee una formación teórico–filosófica muy superior al resto y posiblemente haya sido autor de un comentario como el de Heliodoro o Melampo (Hilgard 1901:XIX). Este comentarista, cuya datación histórica es dudosa y suele ser ubicado alrededor del s. VII, constituye una fuente inestimable a la hora de relevar las relaciones entre gramática y filosofía y el modo en que esta relación era pensada por los gramáticos bizantinos. El escolio en cuestión es el □^{v} 250,26ss. (= *FDS* 819 = Σ^{l} 559 –parcialmente-). La relevancia de este texto ha hecho que los autores contemporáneos suelan referirse a él como 'el escolio de Stephanus' (así, Caujolle Zaslavsky 1985:19ss., Berretoni 1989a:251, por nombrar algunos), a pesar de que constituye sólo la porción final de un grupo de escolios. El valor de este testimonio ha sido puesto en duda con críticas que apuntan a las diferencias entre las doctrinas aquí planteadas y las que aparecen en otras fuentes, especialmente en relación con el lugar que ocupa la noción de presente en dichos textos. Las objeciones, sin embargo, como veremos, son solucionables y no alcanzan para opacar la información positiva que nos acerca el texto, ya reconocido como fuente inestimable por Steinthal (1890:I 311), y sobre la cual no se ha sembrado duda.[214]

La atención predominante al Σ^{v} 250,26ss, no es desacertada, ya que la abierta intención del escoliasta de reproducir los nombres –o mejor aún, las definiciones- que los estoicos daban a los diversos tiempos y compararlos con los de los gramáticos lo convierten en un testimonio muy particular. Por esta razón nos detendremos en su análisis para proceder luego a contrastar su información con la procedente de otras fuentes. El texto del escolio afirma:

> [1][215] Los estoicos definen al presente (ἐνεστῶτα) como 'presente imperfecto' (ἐνεστῶτα παρατατικόν), porque se extiende tanto hacia el pasado como hacia el futuro; pues el que dice 'hago' manifiesta tanto que hizo algo como que hará.
> [2] <Definen> por su parte al imperfecto (παρατατικόν) como pasado imperfecto (παρῳχημένον παρατατικόν), pues el que dice 'hacía' (ἐποίουν) manifiesta que hizo la mayor parte, pero aún no ha terminado, sino que lo hará, por cierto, en poco tiempo;
> pues si lo pasado es la mayor parte, lo que resta es poco, lo cual al ser conquistado hará un pasado perfecto (τέλειον παρῳχηκότα): 'he escrito', que es llamado adyacente (παρακείμενος) por tener cerca el cumplimiento de la acción (συντέλειαν τῆς ἐνεργείας).

---

[213] Es de notar que las referencias a la doctrina estoica se concentran en la esfera de los comentarios referidos al tratamiento del verbo en torno de dos temáticas: la diátesis (Σ^{n} 245,5 ss; Σ^{m} 401,1 –5) y el tiempo (Σ^{n} 248,20–22; 249,4–12, 250,21ss., entre otros), lo cual permite hasta cierto punto inferir sobre qué temas el estoicismo desarrolló posiciones doctrinales propias.
[214] Para una evaluación más profunda acerca de la estructura y confiabilidad del escolio, cf. Mársico (2001a).
[215] Hemos fragmentado el texto del escolio para facilitar las referencias a lo largo del trabajo.

[3] Además el presente y el imperfecto, en tanto inacabados, son ambos semejantes (συγγενεῖς); de aquí también que usen las mismas consonantes, como τύπτω y ἔτυπτον ('golpeo' y 'golpeaba').

[4] El adyacente (παρακείμενος), por su parte, es llamado presente perfecto (ἐνεστὼς συντελικός), y pasado de éste, el pluscuamperfecto (ὑπερσυντέλικος); entonces, puesto que uno y otro son completamente pasados, se muestran semejantes (συγγενεῖς) y usando las mismas letras características, como τέτυφα y ἐτετύφειν ('he golpeado' y 'había golpeado'); y como 'hacía' tiene más [pasado] respecto de 'hago', así también 'había hecho' respecto de 'he hecho'.

[5] El aoristo (ἀόριστος), conforme a la indefinición, es semejante al futuro (μέλλων), pues como la cantidad de futuro de 'haré' es indefinida, así <también es indefinida> la <cantidad> de pasado de 'hice'.

[6] Así pues al agregar 'recientemente' al aoristo resulta un adyacente, como 'hice recientemente' - 'he hecho', y al asignar 'hace tiempo' <resulta> el pluscuamperfecto, como 'hice hace tiempo' - 'había hecho', pero puesto que este 'hace tiempo' es también indefinido, es necesario asignarle la precisión de la cantidad, como 'hace dos años', 'hace cinco', 'hace diez', etc.

[7] Para el futuro (μέλλων), la precisión de la cantidad de futuro es el futuro próximo (μετ'ὀλίγον μέλλων) <tal como se da> en el ático, como 'habrá sido comido', 'habrá sido encontrado', 'habrá sido hecho'.

[8] El aoristo fue <así> denominado por oposición al adyacente y al pluscuamperfecto, que definen un fragmento de tiempo, teniendo el primero la connotación de 'recientemente', mientras el pluscuamperfecto <la de> 'hace tiempo'.

[9] Y si alguien pregunta por qué el futuro, teniendo la indefinición del futuro, no se llama futuro indefinido (μέλλων ἀόριστος), se debe saber que la solución está a la vista: el aoristo fue establecido con motivo de la anulación de las cosas que definen, mientras que del futuro, en tanto que futuro, nada fue sugerido. ¿Por qué, entonces, lo no sugerido iba a anularse por causa de la indefinción?[216]

Más allá de que en el primer parágrafo se aforma que los estoicos 'definen' –*horízontai*- los tiempos del verbo, es muy probable que los nombres con que los estoicos llamaban a los tiempors del verbo coincidan con su definición. Este pasaje es un buen ejemplo del intento por hacer de la denominación una vía clara de intelección de las características principales del fenómeno y su inserción en el sistema. Ahora bien, la lectura tradicional subraya la oposición tiempo – aspecto, si bien enrigor las categorías en juego no son dos sino cuatro. Las primeras dos son bien claras: 1) la temporal, que se manifiesta bajo la forma de pasado -παρῳχημένος-, presente -ἐνεστώς - y futuro -μέλλων- y 2) la

[216] Una información más limitada, pero en algunos aspectos similar puede encontrarse en Σ^{m} 404,1ss: "Y la denominación de los tiempos surgió de su significado. Pues el presente fue llamado <así> a partir del estar presente, como 'hago', 'escribo'; el imperfecto a partir de tener una gran extensión, porque surgió hace mucho y ya ha sido cumplida; el adyacente, que también es llamado presente perfecto, porque tiene el cumplimiento de la acción adyacente al presente; el pluscuamperefecto, a partir de tener la acción cumplida desde hace mucho, <y> el aoristo, a partir del no determinar si la acción estuvo cumplida, por lo cual también se le agrega 'recientemente' y 'hace tiempo', y futuro a partir de que la acción va a suceder."

aspectual, referida a lo extensivo (παρατατικός) o lo perfectivo (συντελικός).[217] A estas dos hay que sumar 3) la categoría de determinación (ὁρισμένος - ἀόριστος), que apunta a la cantidad (πόσον) temporal que suponen los diversos tiempos. Es llamativo notar que este principio organizador tendió a ser entendido como un tipo de determinación o indeterminación *aspectual*, pero esto es sin duda un error, ya que el texto dice claramente que la indefinición de aoristo y futuro reside en la cantidad de pasado y futuro mentada por estos tiempos y no en su duración o perfección. Hay que tener en cuenta, además, 4) la categoría de las συγγένειαι -semejanzas o parentescos- que unen presente a imperfecto, perfecto a pluscuamperfecto y aoristo a futuro.

Con este escenario más complejo a la vista, es preciso intentar ahora dar cuenta del modo en que se concatenan estas categorías para configurar la doctrina estoica de los tiempos verbales. Comencemos por analizar el enfoque que ha predominado en los intérpretes.

2.5.2 Los esquemas divisorios

La tradición ha dado cuenta de la información de este texto apoyándose en un tipo particular de esquema que correspondería al modo canónico de organización de las doctrinas estoicas. Nos referimos al uso del esquema de la división (διαίρεσις). Las principales fuentes atestiguan que esta escuela poseía una fuerte tendencia organizativa suceptible de ser graficada de este modo. Basta prestar atención al modo en que la filosofía se divide en lógica, ética y física, campos que a su vez se subdividen, en el caso de la lógica en retórica y dialéctica, que a su vez también se subdividen en varias subclases más (D.L. VII 39-41 = *FDS* 1), y al ejemplo sobre el procedimiento por división citado en D.L. VII,61 recurriendo al carácter de las cosas existentes: "De las cosas existentes unas son buenas, las otras son no buenas, y de las no buenas, las unas son malas, las otras indiferentes" (*FDS* = 315).

Un análisis consecuente debería partir primero de un estudio de la naturaleza y aplicación del método de división para luego evaluar su aplicación en el caso de la doctrina de los tiempos del verbo. Esta, sin embargo, no es una tarea fácil, ya que entre los testimonios conservados en lo que respecta a la dialéctica estoica el único pasaje que trata *teóricamente* de la διαίρεσις es el mencionado pasaje VII 61 de Diógenes Laercio, que por otra parte se limita al ejemplo citado más arriba. En ese contexto se está discutiendo lo que atañe a la definición (VII 60) y se procede entonces a presentar los conceptos de ὑπογραφη

[217] Es preciso notar que la separación de tiempo y aspecto es sumamente dificultosa, ya que las categorías antiguas no coinciden con las modernas. En efecto, el tiempo que allí se trata no está diferenciado del tiempo físico, *i.e.* en general puede decirse que no hay una clara noción de tiempo gramatical. En cuanto al aspecto, los escuetos testimonios dan cuenta de la aplicación de una categoría que podemos llamar aspectual, pero ésta no está aislada y parece estar ínsita en la noción misma de tiempo [cf. Mársico (2001a)].

'descripción', γένος 'género', ἐννόημα 'noción', εἶδος 'especie', διαίρεσις 'división', ἀντιδιαίρεσις 'división por oposición' y ὑποδιαίρεσις 'subdivisión'. Este procedimiento tiene, sin embargo, una larga historia previa. Es de notar que tal como se presenta en la tradición clásica, la división apunta ya en Platón a la obtención de una definición,[218] lo cual, como hemos dicho, se aplicaría al pasaje del escolio. La división no es un tema ajeno a las polémicas,[219] pues se ha negado a menudo que constituyera un método –a pesar de que este es el modo en que Platón lo presenta–, y menos aún que constituyera un método riguroso. De todos modos, y sin entrar aquí en detalles sobre la problemática de esta temática en la obra platónica, es claro que ingresó en la filosofía como un útil provechoso para la descripción y la resolución de ambigüedades.

En un tipo de procedimiento como este cobra suma relevancia el establecimiento de relaciones jerárquicas o de inclusión entre las diversas categorías intervinientes, ya que un esquema en equilibrio mostrará los ejes teóricos en el extremo superior del árbol y sus especificaciones en las ramas derivadas. En general los esquemas exegéticos no presentan justificaciones respecto de la matriz teórica que utilizan para procesar la información, pero concluyen con esquemas que cuando no mencionan la *diaíresis* la presuponen y pueden ser estructurados según sus principios (cf. paradigmáticamente Barwick 1957:51; Pohlenz 1967:78). En el tema que nos ocupa, y como hemos adelantado, dos han sido las lecturas que predominaron en el análisis y opusieron una organización temporal, esto es, un esquema en la que la categoría primaria es el tiempo, a una aspectual, en donde el aspecto ocupa la parte superior del esquema. Nos remitiremos en lo que sigue a analizar los aportes tradicionales a partir de una exégesis de predominio de lo temporal, dos versiones en que lo aspectual oficia como eje y una lectura centrada en el problema de la adecuación entre esquema de árbol y doctrina estoica para proponer luego una lectura alternativa.

2.5.2.1 Los esquemas tradicionales

Con el acento puesto en lo temporal la reconstrucción de Barwick (1957:51ss.), basándose en los tratamientos del tiempo físico, pone de relieve el componente temporal, de modo que la primera subdivisión o corte (τομή) del accidente 'tiempo' resulta ser la tríada presente, pasado y futuro (ἐνεστώς, παρῳχημένος, μέλλων), los cuales se subdividen según

---

[218] Cf. *Fedro* 265e–266b donde la división es considerada como el núcleo del procedimiento dialéctico en donde se hace recaer la habilidad de hablar y pensar, y paradigmáticamente su utilización en las definiciones de *Sofista* y *Político*.

[219] A la polémica sobre el método de división ha contribuido mucho el juicio aristotélico que la coloca como un avance imperfecto que va a culminar con su propio método silogístico (*An. Pr.* 46a ss.). La carencia básica de la división, según esta perspectiva, es que no produce por ella misma conocimiento, tal como Aristóteles pretende que sí sucede con el silogismo en donde, dadas las premisas, la conclusión surge de suyo. La división, a la que caracteriza como silogismo débil, en cambio, sólo coloca ante opciones indemostradas y depende en gran medida de la habilidad y pericia de los interlocutores.

variantes aspectuales ligadas a su duración, su perfección o su indefinición (παρατατικός, συντελικός, ἀόριστος) -cf. Figura 1-. Este orden se constata a juicio de Barwick en la secuenciación de los nombres de los tiempos - ἐνεστὼς παρατατικός, παρῳχημένος παρατατικός, etc.- donde la nomenclatura que refiere a lo temporal precede a la que marca lo aspectual. Barwick presta poca atención a la organización por συγγένειαι. Es de notar que este esquema se vale de sólo dos categorías – tiempo y aspecto-, ya que determinado (ὁρισμένος) e indefinido (ἀόριστος) son para Barwick, junto con παρατατικός y συντελικός, dos variantes del aspecto: "Außer den drei Zeitstufen nahmen die Stoiker zwei Aktionsarten an". (1957:51) En efecto, establece una identidad entre las categorías de extensivo y perfectivo y la indefinición que afecta a aoristo y futuro haciendo de esta última una tercera variedad aspectual, algo que está lejos de ser evidente a partir de los testimonios con que contamos, ya que la indefinición no está a la par de la extensión o perfección de las acciones como su negación sino que apunta a una indefinición temporal. Probablemente la estructuración en tres series aspectuales que reconoce para el griego antiguo la lingüística contemporánea puedan predisponer a una exégesis de este tipo, pero así se malentiende necesariamente la naturaleza de la oposición ὁρισμένος - ἀόριστος y su papel en el sistema.

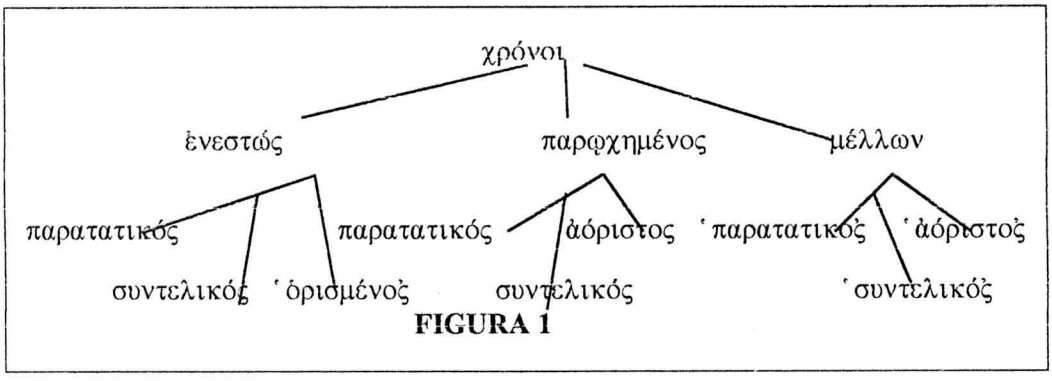


FIGURA 1

Pohlenz (1939:177) propone en cambio una lectura que pretende ser netamente aspectual y considera primaria la oposición ὁρισμένος - ἀόριστος. Así, el primer corte (τομή) está constituido por las categorías de determinado e indeterminado, de modo que la primera se subdivide en tiempos extensivos y perfectivos (παρατατικοί y συντελικοί) subdivididos cada uno en presente y pasado (ἐνεστώς y παρῳχημένος), mientras a la categoría de indefinido corresponde la subdivisión en pasado y futuro (παρῳχημένος –el aoristo– y μέλλων) –cf. Figura 2-. En rigor, cabe de nuevo objetar que la oposición ὁρισμένος - ἀόριστος tenga carácter aspectual, ya que lo que allí se subraya es la determinación o indefinición *temporal* (cf. infra), con lo cual el acento en esta oposición resalta en todo caso los componentes ligados al tiempo y no al aspecto, desvirtuando el propósito de Pohlenz de subrayar la paternidad estoica de la noción de aspecto. Por otra parte, este esquema pasa por alto precisamente la relación entre el aoristo y las formas perfectivas respecto de las cuales es indefinido, de modo que no constituye un esquema lo suficientemente abarcativo.

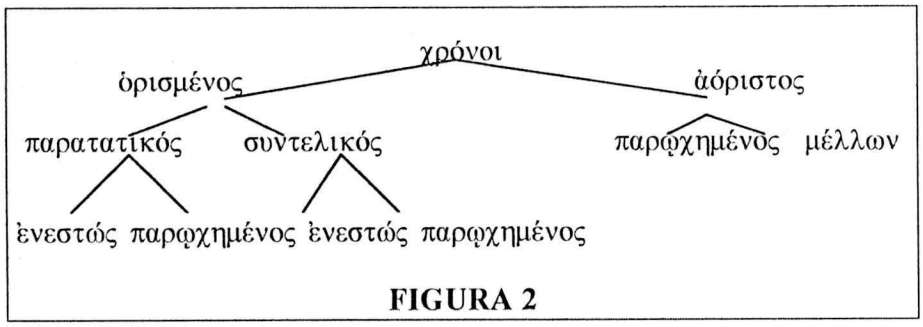


FIGURA 2

Versteegh (1980:352), inspirado en los testimonios de Varrón y Prisciano, propone un esquema basado en la oposición inicial *tempora infecta - tempora perfecta* que toma del testimonio de Varrón (*LL* X, 47-48). Así, los tiempos perfectos se subdividen en indefinidos -el aoristo es considerado de este modo un tiempo de forma perfectiva- y definidos, subdivididos a su vez en presente y pasado, *i.e.* perfecto y pluscuamperfecto –cf. Figura 3-. La esfera de los *tempora perfecta* corresponde para Versteegh en todos los casos a tiempos pasados, ya que el ἐνεστὼς συντελικός no es un presente de suyo sino sólo en relación con el pluscuamperfecto, con lo cual se ubica en la línea que prevaleció en la gramática, pero riñe con la caracterización que nos acerca el escolio, y no da cuenta de las razones del uso de la nomenclatura ἐνεστώς para tal tiempo. La esfera de los tiempos imperfectivos, por su parte, se divide en presente, pasado -que corresponde al imperfecto, el único pasado ajeno a la clase perfectiva- y futuro. Cabe objetar a este esquema que no parece haber base en los testimonios para separar futuro y aoristo, respecto de los cuales el escolio se preocupa por señalar la συγγένεια (251.9ss = [5]), y que en el esquema así esbozado están por completo desligados.

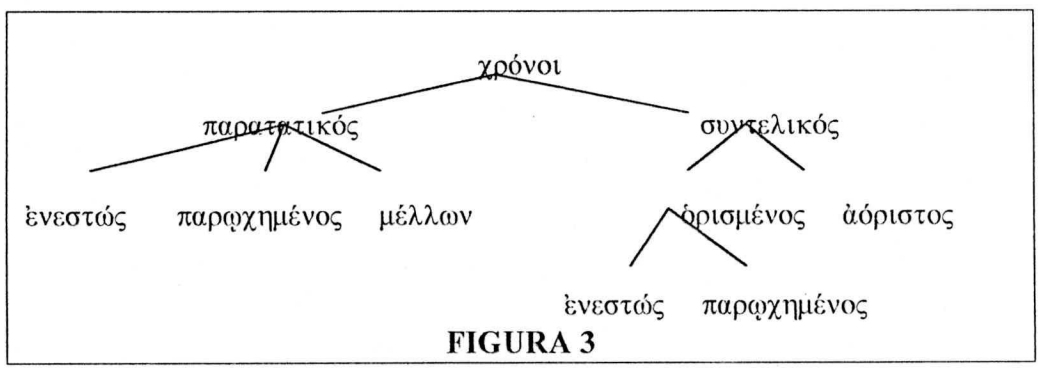


FIGURA 3

Berrettoni (1989b:258ss.) esboza marginalmente consideraciones que permiten reconstruir un esquema de los tiempos del verbo. Se encuadra explícitamente para ello en la línea tradicional dando por sentado que la doctrina del verbo es susceptible de ser organizada según el procedimiento lógico de la división (διαίρεσις). Para determinar la inclusión de clases que requiere la διαίρεσις desarrolla un recurso exegético ya planteado por Barwick (1957:51), según el cual de la estructura de la definición que propone el escolio se puede inferir que un orden del tipo (χρόνος) ἐνεστὼς παρατατικός es similar al que existe en ζῷον λογικὸν θνητόν, donde el orden de los términos revela la relación en el esquema divisorio. Así, estamos frente a una relación de inclusión en la cual el género 'animal' tiene dos διαφοραί –divisiones–, la especie 'racional' y la diferencia específica 'mortal', último de los cortes –τομαί–.

Siguiendo este esquema, la primera τομή del verbo es temporal, pero en este punto Berrettoni incorpora una consideración adicional referente al esquema que hace que su lectura se aparte de la tripartición de tiempos. Según esta interpretación los estoicos habrían llegado a la tripartición a través de la ἀντιδιαίρεσις –división por oposición o contradivisión binaria– a la que se aplican subdivisiones. Así, la primera τομή no será pasado, presente, futuro, sino la oposición pasado – no pasado. Este último elemento se divide en futuro y presente, donde el futuro es el término más opuesto al grupo de formas pasadas y el presente es el término neutro (οὐδέτερον) o medio (μέσον) –cf. Figura 4-. La ventaja que ve Berrettoni en este esquema es que pone al descubierto una trama de oposiciones que no se perciben en el esquema tripartito y permitiría apreciar la composición del presente, que incluye porciones de pasado y futuro, los términos realmente opuestos. Este esquema muestra ingeniosamente la naturaleza del presente y está construido sobre el ejemplo de la διαίρεσις que consta en Diógenes Laercio VII,61: así como las acciones son buenas o no buenas y éstas malas o indiferentes, así los tiempos serían pasado o no pasado y éste futuro o indiferente (presente). Esta traslación, sin embargo, está demasiado atada a un único testimonio y pasa por alto el hecho de que la doctrina tiene innegables ejemplos de διαίρεσις que contienen triparticiones, sin ir más lejos la división de la filosofía en lógica, física y ética, donde las relaciones no son de mera oposición binaria. Por otra parte, como sucede en otros esquemas, la insistencia del escolio respecto de la organización en συγγένειαι no tiene aquí ninguna relevancia, hasta el punto de que se plantea una disrupción completa de dos de ellas ya que el futuro y el presente no tienen ninguna ligazón respectiva con aoristo y extensivo.

Por otra parte, tal vez dado el carácter marginal del tratamiento, no se puede inferir cómo se conjuga esta lectura con la afirmación de que a las divisiones temporales siguen las distinciones de τέλειος - ἀτελές y ὁρισμένος - ἀόριστος, respecto de las cuales parece intuirse una diferencia. En este último caso, la τομή debe aplicarse necesariamente sólo a los tiempos pasados, y en ese caso estamos frente al problema de que el perfecto, un tiempo que a todas luces entra en la categoría de ὁρισμένος esta fuera de los alcances de esta distinción. De todos los esquemas propuestos este es el que menos permite la representación de las συγγένειαι; puede apreciarse que ninguno de los tres pares ha logrado coincidir bajo una misma categoría. Sin duda, como este autor reconoce, "una reconstrucción tentativa de la διαίρεσις estoica es un asunto mucho más complicado de lo que ha sido sugerido hasta ahora" (p. 258).

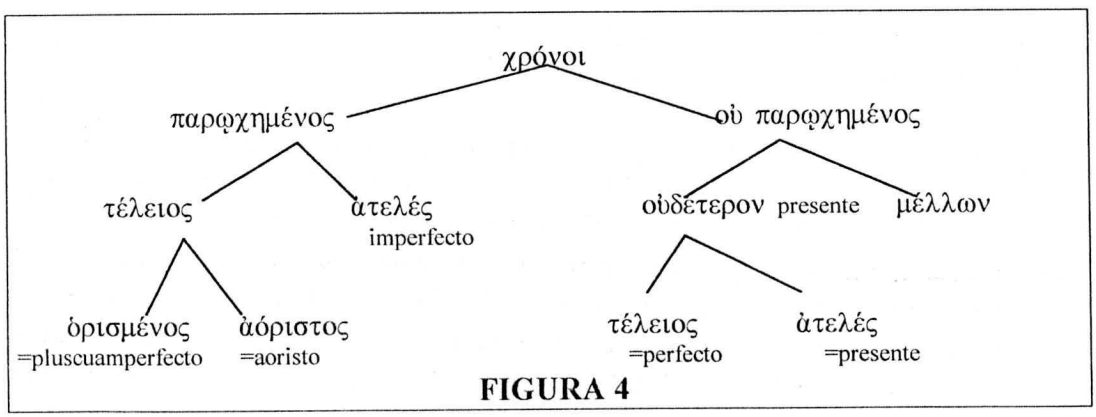


FIGURA 4

2.5.2.2 Un esquema alternativo

A partir de la exégesis del escolio, nosotros propondremos un esquema alternativo especialmente orientado a poner de relieve un aspecto del texto de Esteban que el autor se preocupa por destacar, pero que, como hemos hecho notar, llamativamente ha sido pasado por alto en los intentos tradicionales. Nos referimos al tópico de la 'afinidad', la συγγένεια que se postula entre lo que hoy denominamos 'series del verbo'. Una lectura cuidadosa del escolio da cuenta de la repetición de este término en diversos contextos, sin duda un indicio de la insistencia del autor en la relevancia de la noción. Los estadios del escolio desde el punto de vista de su estructura se dan como sigue:

I. **§ 1–4: συγγένειαι de presente/imperfecto; perfecto/pluscuamperfecto desde la semántica y la morfología**
   1) definición de presente e imperfecto desde el punto de vista semántico ([1] y [2]) y desde el punto de vista morfológico [3]
   2) definición de perfecto y pluscuamperfecto desde la semántica y la morfología [4]

II. **§ 5–9: συγγένεια de aoristo y futuro; teoría de la cantidad temporal; teoría de las conversiones**
   3) relación de aoristo y futuro en tanto indefinidos [5]
   4) conversión de aoristo en perfecto y pluscuamperfecto [6]
   5) conversión del futuro en futuro ático [7]
   6) denominación del aoristo basada en la anulación de las formas de perfecto [8]
   7) denominación del futuro como término simple [9]

Si el criterio aglutinante de los tiempos del verbo fuera el de las συγγένειαι y éstas constituyeran modos de darse del aspecto, la discusión estaría resuelta y cerrada. La información del escolio es más compleja y presenta sin duda un núcleo claro y una zona difusa. En el núcleo están las relaciones entre primera y tercera series, con su prolija derivación temporal desde el presente al pluscuamperfecto. En la zona difusa aparece la segunda serie – aoristo y futuro–, que están caracterizados como un par por sus marcas formales pero que se adecuan de manera anómala a los componentes del núcleo. Detengámonos entonces en este par problemático.

Incluso las modernas teorías del aspecto aplicadas al griego antiguo difieren mucho en la caracterización aspectual del aoristo. Esta forma verbal esconde sin duda variadísimos usos y matices que dificultan su ubicación en un rol específico. Probablemente por eso lo que se refiere a este tiempo –y su correlato desde el punto de vista de la forma, el futuro– se aleja del mecanismo explicativo que predomina en los pasajes referidos a la primera y la tercera series. Es de notar que en el escolio, en este caso, no se opone terminología gramatical a terminología estoica, lo que ha llevado a los exégetas a tener que argumentar en

pro de la posibilidad de que los estoicos hayan contado efectivamente con los conceptos de aoristo y futuro (cf. Frede, 1993:142).

El aoristo está relacionado con las formas perfectivas como una variante neutra en lo que hace a lo temporal. Es de notar, en este sentido, que el aoristo no es una forma neutra de pasado,[220] como afirma Vesteegh (1980:342-3), sino una forma neutra de perfecto. Es decir, *no es un pasado sin carga aspectual, sino que es un perfecto sin carga temporal.*[221] De esto resulta claramente que *aoristo y futuro no constituyen una serie aspectual* porque no tienen desde este punto de vista un rasgo que los distinga, sino que por el contrario, en el caso del aoristo es claro que se trata de un tiempo perfecto y que su indefinición afecta sólo al tiempo. Ahora bien, el texto del escolio afirma claramente en **[6]** que el aoristo, mediante el agregado de adverbios temporales, puede equivaler a un perfecto o a un pluscuamperfecto, esto es a un tiempo συντελικός, pero dada la caracterización temporal disímil de estos tiempos, la determinación temporal del aoristo se muestra confusa: ¿es un ἐνεστώς como el perfecto o un παρῳχημένος como el pluscuamperfecto? Una confusión adicional surge sin duda porque Esteban se inclina por las concepciones de la gramática, afirmando, luego de decir que es un presente, que el perfecto al igual que el pluscuamperfecto son tiempos de pasado. Mucho se ha dicho sobre los cambios que sufrió la noción de perfecto, que habrían motivado que los hablantes lo sintieran como un pretérito y eso explicaría su lugar en el sistema de los gramáticos, pero lo cierto es que los estoicos, tal como afirma Esteban, definieron al perfecto como ἐνεστώς, por lo cual hay que tratar esta porción del escolio con sumo cuidado y no perder de vista la caracterización primaria de los tiempos.

En rigor, es necesario revisar qué esconde la nomenclatura de ἐνεστώς. La noción de ἐνεστώς reemplaza históricamente a la de παρόν, participio de presente de πάρειμι, el exacto doblete del *praesens* latino, donde la idea de estabilidad y presencia es clara. Estas nociones son precisamente lo que falta en ἐνεστώς, participio de perfecto de ἐνίστημι, con el significado literal de 'que ha comenzado', 'que ha empezado', lo cual subraya más bien el dinamismo del curso de una acción. Una explicación del cambio de nomenclatura puede estar dada en que para dar cuenta del *status* del presente en sentido amplio -κατὰ πλάτος- de los estoicos, un presente que no es tal, no sirve el tradicional término παρόν, razón por la cual se vieron en la necesidad de acuñar un término que dé cuenta del dinamismo de su extensión hacia pasado y presente. De este modo el presente κατὰ πλάτος es concebido por un lado como referencia a los acontecimientos actuales y por lo tanto tiene matices de presencia, pero por otro, la concepción física del presente inextenso que condiciona este abordaje lingüístico (cf. punto 3.a) es lo suficientemente fuerte como para que en todo momento se haga manifiesto que el ἐνεστώς no es mera presencia sino un entramado que incluye porciones de pasado y futuro y constituye por lo tanto un elemento complejo y multiforme. Podemos decir, entonces, que la noción de ἐνεστώς no es coextensiva con nuestra noción de presente.

---

[220] Nótese que en realidad para la gramática moderna el aoristo se refiere no a la pura idea de pasado sino a la idea verbal pura. De otro modo no podrían explicarse usos como el aoristo gnómico, por ejemplo, o la aspectualidad de los modos, como sucede en el imperativo de aoristo.

[221] Cf. Σ^{m} 40515ss.: "¿Qué es el aoristo? (...) Lo que no manifiesta tiempo definido ni extensión de la actividad."

En el caso de los estoicos, secluida la noción de παρόν, se cuenta con la de ἐνεστώς, que no mienta estrictamente un estado de cosas 'a la vista' sino, como hemos dicho, algo que ha comenzado, que ha empezado. En este sentido, si del ἐνεστὼς παρατατικός podemos decir que refiere a una situación empezada y que está en proceso de desarrollo, del ἐνεστὼς συντελικός habrá que decir que se trata de una situación empezada y en proceso de terminación, cuyo fin puede coincidir temporalmente con el del ἐνεστὼς παρατατικός y tendría que quedar resuelto antes o precisamente en el momento de alcanzar el límite inextenso entre pasado y presente. De este modo, en algún sentido puede decirse que el perfecto es un tiempo de pasado, pero siempre que se tenga en cuenta que el ἐνεστώς no es estrictamente lo que nosotros entendemos por tiempo presente.

Queda por resolver el lugar que cabe al futuro en este sistema. Si en el caso del aoristo se descarta que pueda ser la versión indefinida del imperfecto, dado que está dicho claramente que sus manifestaciones determinadas son las formas de perfecto y por lo tanto es de suponer que él mismo constituye una forma de perfecto, del mismo modo, si ahora se nos dice que la forma determinada del futuro es el futuro ático o perfecto, es necesario pensar que la forma de futuro simple es por naturaleza una forma indefinida de perfecto. Es preciso notar que el texto del escolio presenta en **[7]** una relación del futuro con el futuro ático que se deniega luego en **[9]**. Cabe pensar que la existencia de un futuro perfecto no está instalada en la lengua griega en su conjunto y más bien la regla general es la forma de futuro única, que contrasta, desde lo conceptual, con la noción de futuro como lo desconocido, y consecuentemente como un fenómeno sobre el cual no pueden efectuarse distinciones,[222] pero probablemente la mención del futuro ático esté puesta al servicio de mostrar la identidad de funcionamiento de aoristo y futuro respecto de las formas perfectivas.

En este esquema alternativo quedan reflejadas las cuatro categorías que presenta el escolio y que referimos en el punto 1: Así, habría una primera oposición entre formas extensivas frente a perfectivas (1) y una segunda, en el seno de las perfectivas, referida a la cantidad temporal (2) entre formas determinadas e indefinidas. Para la base del esquema quedan las determinaciones temporales (3) que configuran los pares correspondientes a la categoría de συγγένεια (4) -cf. Figura 5-.

---

[222] Así, Σ^{v} 249,28ss: "y <no puede dividirse> el futuro porque somos ignorantes acerca del futuro. ¿Cómo entonces aceptar que se divida lo que no se sabe o no se conoce? de modo que es posible nombrar únicamente sólo lo que ya es conocido por todos." y Σ^{m} 403,30ss. "Y el futuro era ignorado, ¿y cómo estaba dividido lo que nunca se muestra?, Σ^{m} 405,19ss: "¿Cuántas son las divisiones del futuro? No tiene. ¿Por qué? Porque el futuro no es manifiesto, es ignorado y por eso no admite divisiones. Pero los atenienses lo diferenciaron en futuro y futuro próximo."

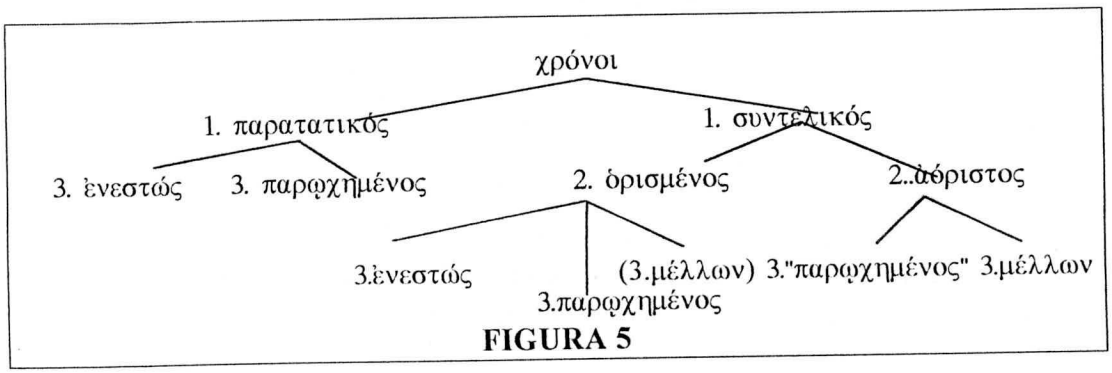


FIGURA 5

Según este esquema el primer corte corresponde a la categoría 'aspectual' que opone extensivo a perfectivo. La subdivisión de los tiempos perfectivos pone de manifiesto la categoría de determinación o cantidad temporal. Entre los determinados se hallan perfecto y pluscuamperfecto y, en el caso de que los estoicos lo hubieran considerado, el futuro ático. Entre los indefinidos se ubican los tiempos neutros de perfecto que pueden transformarse en los tiempos determinados correspondientes mediante el agregado de adverbios temporales; esto es, el aoristo en perfecto y pluscuamperfecto y el futuro en futuro perfecto. De este modo, las συγγένειαι quedan establecidas en la base del esquema como resultado de la estructuración de las categorías primarias.

De todos los esquemas presentados en el punto 2.a, el más similar al nuestro es el presentado por Versteegh, respecto del cual la diferencia más apreciable es la posición del futuro. Esta diferencia, sin embargo, pone de manifiesto disidencias fundamentales respecto del modo de entender la relación entre las cuatro categorías. Ya hemos apuntado que ese esquema postula sólo dos categorías en juego y entiende la oposición ὁρισμένος - ἀόριστος como aspectual, cuando a nuestro juicio corresponde a la cantidad temporal. Entre ellas, además, los indefinidos son variantes de las formas determinadas, con lo cual este esquema, aunque no de modo notorio, puede incluso albergar la referencia a la conversión de tiempos que refiere Esteban en **[6]** y **[7]**. Finalmente, nuestro esquema subraya la necesidad de dar cuenta de las συγγένειαι, que el otro esquema pasa por alto.

2.5.3. Un intento de relectura de los testimonios

El método de división propugnado por la metodología estoica permite entonces dar cuenta de muchos matices, pero no es aplicable indiscriminadamente a todos los ámbitos de la doctrina, ya que por mucho que hemos intentado hacer hincapié en el respeto debido a la noción de συγγένεια, su representación se hace dificultosa. Nótese que en nuestro esquema quedan en su base como resultado de la estructuración de las categorías anteriores, pero responden a un corte divisorio específico, esto es, no son estrictamente representables por

división. Menos todavía es representable lo que hace a la derivación de tiempos. En suma, hay casos en los que el esquema divisorio sirve como una aproximación posible, pero conviene que sea completada con un procedimiento alternativo que permita atisbar un modo diferente de sistematizar los datos y a la vez ilumine otros aspectos que el método de división pasa necesariamente por alto

Ajenos a los esquemas divisorios, Pinborg (1975:94) y Lallot (1989:175) proponen cuadros de doble entrada en donde las categorías temporales y aspectuales producen cruces que definen los diferentes tiempos verbales –cf. Figura 6-.

	Pasado	Presente	Futuro
Perfectivo	Pluscuamperfecto	Perfecto	
Neutro	Aoristo		Futuro
Extensivo	Imperfecto	Presente	

FIGURA 6

Este esquema tiene la ventaja de que permite apreciar la organización por συγγένειαι, que quedan expresadas por las celdas horizontales, pero la gran desventaja de que radicaliza la oposición tiempo – aspecto y secluye la posibilidad de dar cuenta de la categoría de cantidad temporal y del modo en que funcionan los agregados de porciones temporales que, según el escolio, convierten los tiempos unos en otros.

Con la intención de leer el escolio desde una perspectiva que subraye precisamente el hecho de la conversión o derivación de tiempos, respondiendo a las συγγένειαι que los rigen, recurriremos en primer término a una ampliación de los testimonios sujetos a exégesis que nos permitirá, por otra parte, enmarcar contextualmente este tratamiento en el sistema que conforma la filosofía estoica, que se precia de ser un sistema coherente donde no hay doctrinas aisladas. En este sentido, dirigiremos nuestra atención al sustrato físico que está a la base de las doctrinas gramaticales donde creemos que es posible encontrar buenos argumentos para inclinarse por una lectura derivativa.

2.5.3.1 Tiempo físico y tiempo gramatical

Tal como podemos ver, el escolio no hace ninguna precisión terminológica respecto de una diferencia entre el tiempo físico y el tiempo gramatical. Tal como ocurre en castellano, χρόνος concentra el contenido semántico de los ingleses *time* y *tense*, con lo cual se subraya el entrecruzamiento de múltiples perspectivas en una noción única. Es de notar que las más lúcidas objeciones al contenido del escolio de Esteban están cifradas en la

crítica a su caracterización del presente,[223] en el sentido de que presentaría incoherencias entre la doctrina estoica en el plano físico y su esperable transposición al plano lingüístico. Esta incoherencia surgiría al proponer no una sino dos categorías de presente -ἐνεστώς- que desde el punto de vista de la física es un tiempo que ni siquiera existe. En efecto, a este respecto dice Estobeo:

> Así resulta que no *hay* tiempo presente en un sentido estricto (καθ' ἀπαρτισμόν), sino que se lo llama así (*sc.* "presente") en sentido amplio (κατὰ πλάτος). (Stob. *Ecl.* 1,8,42,37 = *SVF* 509 = *FDS* 808)

y sobre esto dice Plutarco (*De comm. not.* 41, 1081C-1082A = *FDS* 809 = *SVF* II 519)

> Es contraria al sentido común <la tesis de> que hay tiempo futuro y pasado y que no hay presente (ἐνεστῶτα δὲ μὴ εἶναι), sino que el "hace un momento" y "el anteayer" subsisten (ὑφεστάναι) pero que de ninguna manera hay "ahora" (τὸ δὲ νῦν ὅλος μηδὲν εἶναι). Y por cierto esto es lo que resulta para los estoicos, porque no admiten un tiempo mínimo (ἐλάχιστον χρόνον μὴ ἀπολείπουσι) ni quieren que el ahora carezca de partes, sino que sostienen que de cualquier cosa que uno crea que ha aprehendido y está pensando como presente, una parte es futuro, en tanto que otra es pasado (τὸ μὲν μέλλον τὸ δὲ παρῳχημένον εἶναι).

De este modo, vemos que la negación de una unidad mínima de tiempo y la postulación contraria de que todo instante es divisible los coloca en la aceptación del presente como mero límite entre pasado y futuro, que se extienden indefinidamente. Según esto, el presente gramatical está dentro del 'sentido común' que los estoicos no vacilan en enfrentar. Es preciso notar, sin embargo, que las afirmaciones en torno de que no hay presente se equiparan en los testimonios a aquellas en las que se dice que "sólo hay presente". Efectivamente, la razón para esto es, en palabras de Estobeo (*Ecl.* 1,8,42,38 = *SVF* 509 = *FDS* 808) que

> "También dice <Crisipo> que sólo hay presente (μόνον δ' ὑπάρχειν φησὶ τὸν ἐνεστῶτα), en tanto que el pasado y el futuro subsisten (τὸν δὲ παρῳχημένον καὶ τὸν μέλλοντα ὑφεστάναι) pero de ningún modo, dice, hay <pasado y futuro>, en el sentido en que dice que sólo los accidentes son predicados. Por ejemplo, el pasear me pertenece cuando paseo pero cuando estoy acostado o sentado no me pertenece (...)"

Es de notar que el carácter de 'no existentes' de pasado y futuro está doblemente subrayado ya que según hemos dicho, la característica del tiempo en general es la de la subsistencia (ὑφεστάναι) y por lo tanto no la existencia plena (ὑπάρχειν), dada su naturaleza de incorpóreo.[224] Tendríamos que entender aquí que incluso dentro de esta subsistencia hay una gradación que hace al pasado y al futuro subsistir de una manera todavía menos marcada que al presente. Así, la subsistencia del presente en sentido amplio (κατὰ πλάτος), es más efectiva que la de los otros dos tiempos, aunque en sentido estricto este presente no

[223] Cf. especialmente F. Caujolle-Zaslavsky (1985).
[224] Sobre el sentido de la oposición entre subsistencia y existencia, cf. Goldschmidt (1972).

sea más que la línea divisoria entre ellos. En suma, la principal objeción al texto del escolio es que propone una noción de presente viciada de incoherencia, especialmente en lo que concierne a la idea de un ἐνεστὼς παρατατικὸς. En efecto, si dada la infinita divisibilidad del tiempo, el presente es sólo el límite de pasado y futuro y por lo tanto no hay, en rigor, tal tiempo, ¿cómo podrían los estoicos haber propuesto una noción de presente παρατατικός, *i.e.* 'extensivo'? Si nos remitimos a los testimonios, sin embargo, podemos ver que la noción de presente no es unívoca y que los textos plantean una interesante dualidad.

Así, nos encontramos con un sentido estricto, *sub specie aeternitatis,* en que el presente es simple límite entre pasado y futuro, no tiene extensión y carece de "existencia" efectiva y por otro lado un sentido lato en que la idea de presente se aplica a extensiones variables, con el único requisito de que incluyan el momento mentado por el presente estricto, y se adecua a la experiencia humana corriente y es por lo tanto una perspectiva *sub specie humanitatis*. De este modo, la doble acepción de la noción de presente hace posible que en el ámbito gramatical se utilice la noción de presente en sentido amplio, lo cual es claro en el texto del escolio (250,26ss. = [1]) y explica la sustitución estoica de la nomenclatura de παρόν por la de ἐνεστώς (cf. *supra* punto 2.b).

Esta perspectiva es característica de los tratamientos dialécticos que a diferencia de los físicos tienen al hombre como núcleo ineludible ya que no se dan sino a través de él. Estas afirmaciones contrapuestas –no hay presente/sólo hay presente- pueden parecer sólo una concesión al modo de vivenciar los fenómenos que tiene el hombre; esto es, puede dar la impresión de que lo que vale en realidad es el sentido estricto y el sentido lato es, en cambio, una concesión al sentido común. Esto no es así. Hay testimonios suficientes para comprobar que la dialéctica opera con el presente como tiempo cero sobre el cual se estructuran luego todas las variaciones temporales. En este sentido, dado que el presente es el tiempo básico, se comprende que sea necesario diseñar un modelo que muestre el modo en que los demás tiempos se dan a partir del presente, para lo cual será entonces fundamental dar cuenta de las relaciones entre todos ellos. A este fin se orientaría en el escolio la postulación de las συγγένειαι y del sistema de derivación temporal. Antes de proponer un esquema basado en esta derivación, analicemos primero dos testimonios que, desde ámbitos diversos, pueden confirmar esta lectura.

De estos dos testimonios, el primero, que hace referencia a la crítica estoica a la doctrina del movimiento sostenida por Diodoro Crono, ha recibido una considerable atención [Cf. Steinthal (1890, I, p. 308), Frede (1993, p. 144ss), Crivelli (1994, p. 490ss.), entre otros], mientras que el segundo, en que Alejandro de Afrodisia se refiere al problema de la negación, hasta donde conozco, no ha sido considerado a la luz del problema del tiempo gramatical.

2.5.3.2 El testimonio de Sexto Empírico y Alejandro de Afrodisia

A esta altura es un tema consensuado que el desarrollo de los parámetros lingüísticos sigue a las disputas acaecidas en el ámbito de la física, entre las cuales cobra especial relevancia aquella dirigida a discutir las tesis sobre el movimiento planteadas por Diodoro Crono, un filósofo de filiación megárica que desarrolló su actividad en el s. IV a.C. Este personaje es de suma relevancia, especialmente cuando sabemos que fue maestro de Zenón, con lo cual es muy posible que, aunque modificadas, muchas formas básicas de argumentación y pensamiento se mantuvieran en Zenón y penetraran de este modo en el estoicismo. La doctrina de Diodoro Crono que refiere Sexto Empírico en *Adv. Math.* X, 85ss. versa sobre el problema del movimiento, un tema evidentemente físico, pero en cuya modalidad de abordaje podemos encontrar interesantes aportes para nuestro tema. Este texto constituye un importante testimonio a favor de una lectura derivativa del escolio, ya que evidentemente, tanto Diodoro como sus críticos operaban sobre la base de una conceptualización clara de las proposiciones perfectivas e imperfectivas.[225] El testimonio de Sexto permite además subrayar la importancia de la lectura aspectual de los tiempos verbales. La anticipación de la doctrina de Diodoro es hecha por Sexto en los siguientes términos:

> "Y otro argumento de peso sobre la inexistencia del movimiento es aducido por Diodoro Crono, por el cual establece que una cosa simple no se mueve, pero se ha movido (*hóti kineîtai mèn oudè hén, kekínetai dé*)."

Lo que nos interesa de este pasaje, que anticipa la descripción de los argumentos por los cuales Diodoro Crono afirma que no puede hablarse de movimiento en el presente, pero sí de movimiento en el pasado, es que pone de manifiesto el uso de las nociones de enunciado perfectivo e imperfectivo. Diodoro opera sobre una idea de tiempo divisible en unidades mínimas que tiene su correlato en cuerpos y lugares mínimos. Este sustrato le permite decir, en consecuencia con su ligazón teórica con los megáricos, que no existe el movimiento, en tanto en un tiempo dado un cuerpo está en un lugar, mientras en el tiempo siguiente está en un lugar contiguo sin que esto implique que en algún tiempo un cuerpo se mueve. Es una visión de inmovilidades sucesivas que no obstante le permite dar cuenta de la apariencia de movimiento que se presenta al sentido común. Sexto presenta a continuación la objeción que un grupo que no identifica dirige contra esta doctrina:

> Así, algunos dicen que es imposible que si los <enunciados> perfectivos son verdaderos, los extensivos sean falsos, sino que deben ser verdaderos; y de igual modo, si <los enunciados perfectivos> son falsos, <los enunciados extensivos> deben ser falsos. Pues si un límite existe respecto de algo, ese algo mismo existe, y

[225] Es de notar asimismo otro dato que respalda la interpretación perfectiva del aoristo, como forma convertible en adyacente y pluscuamperfecto. En efecto, una lectura del texto de Sexto permite advertir que en las formas utilizadas para dar cuenta de las proposiciones perfectivas se alternan formas de perfecto con formas de aoristo. Este no es un dato menor si tenemos en cuenta que lo que importa resaltar en este caso es precisamente el carácter de las proposiciones perfectivas frente a las imperfectivas.

de una cosa no existente, no existirá un límite. Y si el perfectivo es el límite del extensivo, es necesario que existiendo el perfectivo, que es un límite, exista también el extensivo, del cual éste es límite. (SE, *Adv. Math.* X, 91)
καὶ δη ἔνιοι μεν ἀδύνατον εἶναί φασι τῶν συντελεστικῶν ἀληθῶν ὄντων ψευδῆ τυγχάνειν τα παρατατικα τούτων, ἀλλ' ἀληθῆ καθεστάναι, καὶ ψευδῶν ὄντων ἀναλόγως ψευδῆ. οὗ γαρ ἔστι τι πέρας, ἔστι κἀκεῖνο, καὶ τοῦ μη ὄντος οὐκ ἂν εἴη τι πέρας. εἰ δε πέρας ὑπῆρχε τοῦ παρατατικοῦ το συντελεστικόν, ἀνάγκη ἄρα τοῦ συντελεστικοῦ ὄντος, ὃ δη πέρας ἐστίν, εἶναι καὶ το παρατα-τικον οὗ τοῦτο πέρας ἐστίν.

Los términos para perfectivos e imperfectivos son respectivamente *syntelestikoí* y *paratatikoí*. Las traducciones habituales suelen vertirlos como pretérito y presente (cf. p.e. la traducción de Sexto de Bury [1936]) con lo cual se pierde acceso a lo que la terminología pone de relieve, por un lado, su posible filiación estoica, y por otro, que no se trata aquí de una discusión en torno del tiempo sino en torno de proposiciones perfectivas e imperfectivas, donde lo aspectual cobra suma relevancia. En efecto, la marca inequívoca de la terminología permite identificar a los estoicos como el grupo que Sexto no nombra. Ya hemos visto el uso que este grupo hace de la noción de *paratatikós* y *syntelestikós*, que parece ser una variante de *syntelikós*. Frede (1993) acota bien que la coincidencia terminológica puede responder a un uso previo, que incluso podría ser terminología diodoreana, lo cual mostraría que la distinción entre *syntelikós* y *paratatikós* tenía ya una historia y no fue inaugurada por el estoicismo. De todos modos, la argumentación basada en el sistema de límites que establece el *paratatikós* con el *syntelestikós* remeda de forma clara la relación entre el presente y las formas de pasado y futuro, ya sea en su versión estricta en el plano de la física como límite inextenso o en sentido amplio, como extensión que abarca porciones de pasado y futuro lo cual nos pone sin duda en las huellas del estoicismo.

Pero lo más importante de este texto es que muestra el desarrollo de nociones ligadas a lo aspectual, algo que se refuerza en el curso del comentario de Sexto en tanto nos dice que a la objeción presentada a su visión del movimiento, Diodoro contesta con otra objeción, orientada a mostrar que es falso el principio de que la verdad del enunciado perfectivo depende de la verdad del imperfectivo. Para esto presenta dos contraejemplos el segundo de los cuales es el que sigue:

(...) De tal clase es también el <enunciado> 'Elena tuvo tres maridos': pues ni cuando tuvo como marido a Menelao en Esparta, ni cuando <tuvo> a Paris en Troya, ni cuando muerto éste se casó con Deifobo, es verdadero el <enunciado> imperfectivo 'tiene tres maridos', a pesar de ser verdadero el <enunciado> 'tuvo tres maridos'. (X 98)
τοιοῦτο δέ ἐστι καὶ το "Ελένη τρεῖς ἔσχεν ἄνδρας"· οὔτε γαρ ὅτε Μενέλαον εἶχεν ἐν Σπάρτῃ ἄνδρα οὔθ' ὅτε Πάριν ἐν 'Ιλίῳ, οὔθ' ὅτε θανόντος τούτου Δηιφόβῳ ἐγαμήθη, ἀληθές ἐστι το παρατατικον το "τρεῖς ἔχει ἄνδρας", ἀληθοῦς ὄντος τοῦ συντελεστικοῦ τοῦ "τρεῖς ἔσχεν ἄνδρας".

Es interesante ver cómo el comentario de Sexto evidencia la interrelación entre los distintos planos de análisis de un problema. Se objeta un planteo físico con una

consideración lógico-lingüística, y quien profirió el argumento original no objeta este cambio de nivel, sino que propone a su vez su interpretación sobre este nuevo tema. Por otra parte, este breve comentario permite además subrayar la importancia de la lectura aspectual de los tiempos verbales, ya que se advierte claramente que la clasificación básica de las proposiciones en cuanto a su carácter verbal se da aquí en referencia con la carga aspectual mucho más que por su determinación temporal, algo que Frede (1993, p. 153) resume bien con estas palabras:

> Whereas the Stoics focus on the time of the state of completion or even its relevance, the grammarians, not unnaturally, focus on the time of the motion or the action. The grammarians do not have the worries of the philosophers about motion in the present.

El pasaje de Sexto Empírico constituye un fuerte testimonio a favor de la consideración del aspecto como un factor fundamental en la construcción estoica del esquema del verbo. En efecto, es difícil pensar que quienes hayan mantenido estas disputas las hayan soslayado de tal modo como para descartarlas en el momento de organizar la doctrina en el plano lingüístico, incluso usando la misma terminología. Por el contrario, es más natural y plausible que estas preocupaciones teóricas fueran volcadas en la conceptualización lingüística y por lo tanto sea lícito analizar el esquema verbal en términos aspectuales. Esto, como ya hemos dicho, no significa afirmar que los estoicos hayan gestado una noción clara y distinta de la noción de aspecto, lo cual por otra parte, sería algo sumamente anómalo en un estadio en que existe una suma carencia de nociones técnicas en el seno de la reflexión lingüística. ¿Por qué el aspecto tendría que obedecer a un parámetro distinto? Sin embargo, lo que la lingüística moderna ha definido como aspecto se acerca mucho al principio que sin duda opera en la concepción estoica del verbo, por lo cual creemos que la ausencia de aislamiento de la categoría de aspecto no invalida que podamos reconocer que el esquema verbal estoico funcionaba sobre un principio aspectual.

El texto de Sexto, orientado al análisis físico y en segundo plano al análisis del valor de verdad de las proposiciones, deja al desnudo una noción clave que los estoicos utilizan para criticar a Diodoro: existe una continuidad, una derivación entre formas perfectivas e imperfectivas que hace imposible que entre una y otra varíe la relación respecto del movimiento. En efecto, en la formulación de Diodoro se dice que una cosa simple no se mueve, para lo cual usa la forma κινεῖται, para los estoicos un presente extensivo - ἐνεστὼς παρατατικός-, pero se ha movido, κεκίνηται, ahora un presente perfecto – ἐνεστὼς συντελικός-.[226] Si existe entonces una derivación entre las formas perfectivas e imperfectivas se comprende que todas estén conectadas directa o indirectamente con el presente, ya que ambas formas imperfectivas, tanto el presente como el imperfecto, están para los estoicos en contacto con el presente y por lo tanto todo tiempo pasado deriva finalmente de él.

---

[226] Esto muestra claramente el error habitual de traducir παρατατικοί y συντελεστικοί como proposiciones presentes y pasadas, respectivamente, como si se tratara de una cuestión temporal y no, como efectivamente ocurre, de una referencia al carácter perfectivo o imperfectivo de las proposiciones.

Esta idea, *in nuce* en el texto de Sexto, es palpable asimismo en el segundo testimonio al que hemos de recurrir para apoyar la tesis de la aplicabilidad del esquema derivativo. En un pasaje del *Comentario a los Primeros Analíticos,* Alejandro de Afrodisia presenta una larga discusión acerca de la negación que contiene algunos pasajes que por testimonios independientes pueden identificarse claramente como de origen estoico. Alejandro dice allí:

> Incluso si (...) es falsa la afirmación que dice 'Sócrates no vive' (Σωκράτης οὐ ζῇ), porque significa 'existe un tal Sócrates, que no vive' (ἔστι τις Σωκράτης, ὃς οὐ ζῇ), por eso mismo será falsa también la que dice 'Sócrates murió' (Σωκράτης ἀπέθανεν). Pues será la que significa 'Sócrates, que murió, existe' (ἔστι Σωκράτης, ὃς ἀπέθανε). (...) Por cierto, 'Sócrates' no significa lo mismo en '<Sócrates> está muriendo' (ἀποθνέσκει) y en '<Sócrates> murió' (ἀπέθανεν). Pues en 'Sócrates está muriendo' (Σωκράτης ἀποθνήσκει) es indicativo de la existencia de Sócrates, mientras que 'Sócrates murió' (Σωκράτης ἀπέθανεν) está dicho anafóricamente (καθ' ἀναφοράν). Pues significa que Sócrates existió, no que existe. (*in APr* 403,11ss =*FDS* 921)

De este pasaje pueden colegirse dos datos importantes sobre la doctrina estoica. Por un lado, el problema del compromiso ontológico implicado en los nombres y su relación con las negaciones –algo que aquí no vamos a tratar- y por otro, el rol del presente en el sistema del verbo y la relación anafórica de los otros tiempos respecto de él.

En Alejandro de Afrodisia encontramos, en efecto, otro modo de derivación, claramente esbozado en la idea de anáfora con que se refiere la relación entre la proposición en pasado y la proposición en presente. Alejandro resume la posición estoica del siguiente modo:

> (...) 'Sócrates murió' (Σωκράτης ἀπέθανεν) puede entenderse de dos maneras –una, lo que está compuesto del nombre 'Sócrates' y del verbo 'murió', lo cual es falso, y otra, lo que flexiona completamente a partir de 'Sócrates está muriendo' (Σωκράτης ἀποθνήσκει), lo cual es verdadero (...). (*in Apr.* 403,16ss. = *FDS* 921)

Esto es, entender una proposición como 'Sócrates murió' sin prestar atención al componente temporal equivale a desconocer el problema que entraña la negación de existencia que está presupuesta y que hace que equivalga a 'existe Sócrates, que no existe'. Las proposiciones de este tipo tienen que ser analizadas como construcciones *anafóricas, relativas, derivadas de la proposición en presente 'Sócrates está muriendo'*. Esto mismo se subraya poco después en el siguiente texto:

> Así, 'Sócrates vivió' o 'murió' o 'filosofó' (ἔζησε Σωκράτης ἢ ἀπέθανεν ἢ ἐφιλοσόφησε), todas <estas proposiciones> son dichas anafóricamente (πρὸς ἀνάφορα̣ν) con la indicación de un rasgo asociado al nombre: que lo significado por el nombre existió antes. Por eso cada una de ellas es verdadera, y falsa su contraria 'no murió' o 'no vivió' o 'no filosofó'

(οὐκ ἀπέθανεν ἢ οὐκ ἔζησεν ἢ οὐκ ἐφιλοσόφησεν). (*Comm. An. Pr.* 404,8ss. = *FDS* 921)

Por eso no es correcto el simple análisis molecular de la proposición en sujeto y verbo en pasado. El problema de la ausencia de referencia y la negación inserta en la proposición lleva a los estoicos a proponer la explicación anafórica o derivativa de las proposiciones de pasado, que se basa en una derivación a partir de la proposición en presente: 'Sócrates murió' es entonces una variante de 'en un momento *x* del pasado es verdad que Sócrates está muriendo'. La forma de pasado funciona como un compuesto de la proposición en presente más un operador temporal de pasado.

Esto lleva sin duda a pensar que así como el nominativo es en la esfera del nombre el caso recto, el presente es el tiempo cero. La razón fundamental para justificar esta afirmación está dada por su capacidad de convertirse o derivar mediante 'operadores temporales' en todos los demás tiempos. Estamos en presencia, entonces, de un esquema derivativo centrado en el presente que alcanza las demás determinaciones temporales por anáfora, proléptica en el caso del futuro, epanaléptica en el caso de las formas de pasado.

2.5.4. El esquema derivativo

El sistema derivativo es del mismo modo claro en el escolio de Esteban, en donde la especificidad del aoristo en relación con los otros dos tiempos perfectivos está dada por su capacidad para expresar la pura idea de perfecto, a partir de la cual se puede llegar a la expresión de los otros dos tiempos mediante el agregado de operadores temporales. Así, una forma de aoristo más ἄρτι (recientemente) equivale a un imperfecto, mientras que una forma de aoristo más πάλαι (hace tiempo) resulta semánticamente igual a un pluscuamperfecto **[6]**. Esta sección del escolio, entonces, subraya la posibilidad de conversión o derivación de los tiempos unos en otros, algo que no sucede solamente en la esfera de los tiempos perfectos sino que funciona a nivel general, ya que *por agregado de 'porciones temporales' se puede llegar desde el futuro, pasando por el presente, hasta el pluscuamperfecto.*[227]

La dialéctica estoica, entonces, partiendo de una doctrina física, definiría el presente suprimiendo su puntualidad física y concibiéndolo como durativo (παρατατικός). Esta es

[227] Es de notar que en los escolios bizantinos a la *Téchne grammatiké* se subraya repetidamente la primacía del presente. Como suele suceder, la motivación primigenia en esta etapa tardía suele estar perdida, pero la aparición de tópicos, aunque metamorfoseados, puede servir para colegir la existencia de una tesis primitiva cuyo soporte teórico ha variado y que nosotros tenemos que reconstruir por otra vía. Así, en Σ^{v} 249,9-13, Σ^{m} 403, 33-37 y Σ^{l} 559,10-15 se insiste en que si bien por naturaleza el pretérito es anterior al presente, hay razones dobles para colocarlo primero: una es una razón lingüística, el presente evidencia para los gramáticos el tema del verbo, y otra razón es lógica: el pasado fue alguna vez presente. Detrás de esta resumida mención creemos que puede leerse también la tesis estoica de la conversión de tiempos a que hace referencia el escolio de Stephanus y que bajo otra forma hace que los estoicos afirmen que es originario decir que 'Sócrates está muriendo', pero no que 'Sócrates murió'.

una condición indispensable para que la noción de presente sea operativa en el plano lingüístico. A partir de este presente como grado cero, un aumento de la cantidad de pasado convierte al presente en imperfecto -pasado imperfecto (παρῳχημένος παρατατικός)-. El acabamiento de la acción hará que el imperfecto derive en perfecto (ἐνεστὼς συντελικός) "que es llamado adyacente (παρακείμενος) por tener cerca el cumplimiento de la acción" (250.31ss. = **[2]**). Un alejamiento temporal de este acabamiento, finalmente, redundará en una conversión del adyacente o perfecto en pluscuamperfecto o pasado perfecto (παρῳχημένος συντελικός)(251, = **[4]**) cf. Figura 7-.

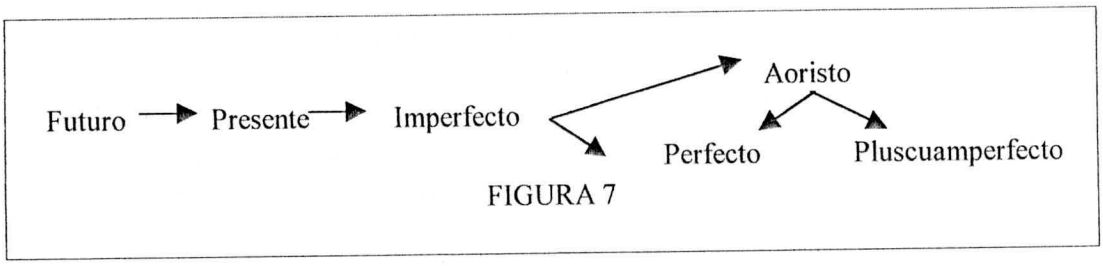


FIGURA 7

La tercera συγγένεια no permanece ajena al esquema derivativo. Ya hemos visto que el futuro está implícito en el presente y podría pensarse como un punto indefinido del cual se deriva todo el acaecer, es decir, la cadena derivativa de tiempos que hemos visto, aunque en general los escolios a la *Téchne grammatiké* colocan al presente como tiempo básico. Un esquema de linealidad como el que hemos propuesto responde a los testimonios sobre la derivación que acercan las diversas fuentes y por ello creemos que no hay motivos para dudar, como hace Berretoni, acerca de que "(*sc.* los estoicos) se hayan reconocido en esta visión de dirección lineal del tiempo" (1989b:60). Pero lo que este esquema de linealidad pura oculta es el juego de superposiciones que se da entre algunos tiempos. En este sentido el esquema que propone Lallot (1985:72), que aquí hemos modificado, ofrece más elementos para dar cuenta del funcionamiento y las relaciones intrínsecas que se dan entre ellos -cf. Figura 9-.

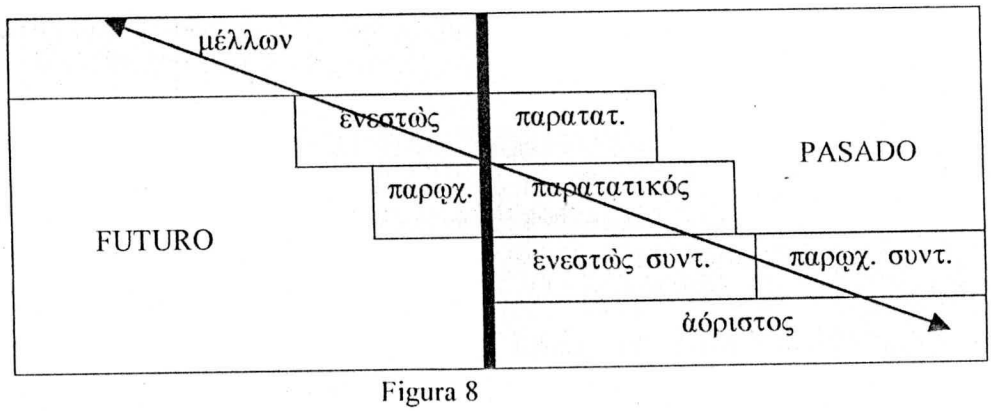


Figura 8

Un esquema como este permite visualizar mejor una teoría que pondría de manifiesto varios rasgos fundamentales que presentaremos aquí a modo de síntesis. En principio, la última συγγένεια referida en el escolio, la de futuro y aoristo, ocupa los extremos del esquema y corresponde a los tiempos en los cuales la única indicación es que están a los lados de la línea que divide pasado de futuro. Su calidad de indefinidos les viene de que son

ajenos a la determinación de cantidad temporal. En cuanto a lo temporal, con las aclaraciones que hemos hecho respecto del aoristo, puede decirse con seguridad que uno es pasado y otro futuro y que, en este sentido, es un equívoco afirmar, como se ha hecho, que la indeterminación sea aspectual.

En segundo lugar, se ve que el aoristo es un tiempo perfectivo, dada su posibilidad de conversión restringida a los tiempos de perfecto. Si fuera neutro desde el punto de vista aspectual no se entendería por qué tendría que ser imposible su derivación en un imperfecto. La razón, por el contrario, es que el aoristo, desde lo temporal es pasado, desde lo aspectual es un perfecto, y carece de determinación del πόσον de tiempo, para remediar lo cual debe recurrir a la adición de adverbios temporales (ἄρτι y πάλαι).

En tercer lugar, si el aoristo, que es un tiempo de pasado, es convertible, mediante la adición de ἄρτι, en un perfecto, es necesario pensar que el perfecto no es un presente. Entonces es preciso admitir que 'presente' no es una buena traducción para ἐνεστώς. Hay que volver a su significación literal y decir que ἐνεστώς es lo que ha comenzado; en el caso del perfecto, lo comenzado y cumplido, terminado recientemente, de lo cual da cuenta su nombre posterior de παρακείμενος, 'adyacente' precisamente respecto de la línea ideal que divide los dos polos temporales infinitos.

En cuarto lugar, el ἐνεστώς παρατατικός es del mismo modo el tiempo que remite a la acción comenzada y que se extiente por sobre esta línea divisoria y que precisamente hace violencia sobre su inextensión dando lugar al presente κατὰ πλάτος. La extensión no se aplica en rigor a la acción misma sino a la percepción del sujeto que, parado en el lugar de la elocución -el inasible presente-, la ve extenderse hacia los polos, viniendo del pasado y extendiéndose hacia el futuro. La misma idea de extensión se aplica al imperfecto, ya que el escolio dice que también este tiempo importa –o puede importar– una parte de futuro, razón adicional para que no sea intercambiable por un aoristo, el paradigma del tiempo pasado. Para el hablante, entonces, los dos ἐνεστότες son acciones comenzadas, pero de una, la extensiva, no se ve el final, mientras que el fin de la acción perfectiva coincide con el momento de la elocución, dependiendo el recorte de éste, de la subjetividad del hablante.

Finalmente, tal vez la dificultad mayor de todo el texto radique en la mención de que el imperfecto importa futuro, un punto que es tal vez el más oscuro de todo el escolio. Es posible que con esta caracterización se haga referencia al posicionamiento del hablante respecto a la acción. Si tomamos un ejemplo de imperfecto típico como παρελθὼν αὐτοῖς ἔλεγε ... τοιάδε. Th. 6.32.3.6 (Habiendo subido (a la tribuna) les decía tales cosas), podría pensarse que el hablante traslada el eje de la elocución a un punto x en el pasado respecto del cual la acción no está terminada y por lo tanto *todavía* importa una porción de futuro.

El recorrido realizado sirve, a nuestro criterio, para echar luz sobre las posibilidades de organizar la información contenida en el Σ^n 250,26ss. en tanto fuente de la doctrina estoica de los tiempos del verbo. El análisis pormenorizado del texto del escolio y de los esfuerzos exegéticos de los estudiosos que han tratado este tópico permiten esbozar un esquema basado en el procedimiento de división que concuerde con el contenido del escolio

a la vez que supere los intentos anteriores de sistematización. Al mismo tiempo hemos propuesto un esquema interpretativo alternativo que renuncia a los principios de la διαίρεσις y responde al hilo conductor del texto del escolio conformado por la noción de συγγένεια y su principio derivativo asociado.

2.5.5 Tiempo y aspecto

Tradicionalmente se ha pensado que los estoicos eran los "descubridores del aspecto".[228] La teoría del aspecto surgió de los estudios lingüísticos de lenguas eslavas y fue paulatinamente extendido al resto de las lenguas. Lo que resultaba fascinante a los lingüistas es que la categoría de aspecto parecía jugar un papel fundamental en la conceptualización estoica del sistema verbal griego, ya que en la caracterización de los tiempos como *paratatikoí* o *syntelikoí* estaba presente dicha categoría aspectual. Así, Curtius aplicaba al griego en su *Griechische Grammatik* la diferencia entre *Zeitstufe* y *Zeitart*, esto es grado temporal -o tiempo- y clase de tiempo, que con el correr de los estudios lingüísticos y especialmente con el advenimiento de los trabajos de Bruggmann, se convirtió en *Aktionsart* -clase de acción- y más tarde aspecto.[229] A partir de aquí se volvió habitual que la mención del tema del aspecto fuera siempre acompañada de una referencia a las concepciones estoicas que lo habrían adelantado.

En un célebre artículo, Max Pohlenz (1939) sentó las bases de la interpretación aspectual del sistema verbal estoico. Allí propuso incluso una teoría sobre las razones de su descubrimiento que fue fuertemente criticada, y con razón,[230] a pesar de lo cual la interpretación aspectual se impuso en casi la totalidad de las reconstrucciones del esquema estoico del verbo. Así, Robins (1951, p. 35), Barwick (1957, p. 53), Schwyzer (1950, p. 249), Versteegh (1980, p. 343) llevan a cabo distintos procesos hermenéuticos guiados siempre por la premisa de la preponderancia del elemento aspectual.

Se oyeron, sin embargo, algunas voces discordantes en autores como Lohmann (1953, p. 173ss.) y Hiersche (1977), a quienes sigue Berrettoni (1989a y 1989b) y que sostienen que toda reconstrucción del sistema del verbo en el estoicismo tiene que estar signada por una preeminencia temporal. Según los casos se arguye que la noción de aspecto está presente pero subordinada al orden temporal [Lallot, (1989, p. 175) o incluso es ajena

---

[228] Para una síntesis sobre la gestación moderna del concepto de aspecto, cf. Lyons (1989, p. 612ss.) y en el contexto de los estudios clásicos, Adrados (1992, pp. 397–402).

[229] Dejaremos aquí de lado la diferenciación habitual entre aspecto y *Aktionsart*, según la cual el aspecto apunta a los medios gramaticales que hacen que una acción se interprete como momentánea, reiterativa, durativa, incoativa o perfectiva, mientras que el *Aktionsart* da cuenta de los casos en que estos matices responden a la semántica del verbo.

[230] Dicha teoría proponía que el descubrimiento del aspecto estaba en relación con el origen semítico de estoicos como Cleantes y Crisipo, que por su lengua nativa en la cual el aspecto es una característica marcada, habían sido sensibles a su presencia en el griego. Mucho más plausible, sin embargo, es que tal reconocimiento surgiera de las preocupaciones lógicas en torno del movimiento en las cuales la categoría de presente y el *status* de las proposiciones perfectivas juegan un rol definitorio. Cf. Frede (1987)

por completo a la conceptualización estoica. Así Berrettoni (1989a, p. 159) sostiene que "the Stoics did *not* single out a category other than tense", e insiste en que la gramática estoica no vio la necesidad de hacer la distinción que la lingüística moderna juzga fundamental.

La atribución de este descubrimiento a los estoicos estaría motivada por un procedimiento interpretativo llevado a cabo por la lingüística decimonónica, según el cual se desplaza hacia la acción lo que en los estoicos era claramente un atributo del tiempo -según esta lectura lo extensivo se aplica en el contexto estoico al tiempo y no a la acción-. Habría que notar, sin embargo, que la relación entre tiempo y acción, solidaria de la relación entre tiempo y movimiento, era compleja en las doctrinas de la antigüedad. No en vano Aristóteles le dedica buena parte del estudio del tiempo llevado a cabo en *Física* IV, 10-14. No creemos, por otra parte, que sea fructífero profundizar la discusión acerca del problema de si las categorías de extensión o de completitud son aplicables al tiempo o a la acción. La afirmación de autores como Berrettoni, según la cual al resaltar la noción de aspecto la lingüística decimonónica corrió el punto de vista del tiempo hacia la acción (1989b, p.61), puede ser aplicable en todo caso a la lingüística decimonónica, pero entre los estoicos, los sistemas de correlato entre lenguaje y realidad hacen inapropiado el intento de diferenciar si una categoría como la de extensión pertenece al ámbito de la lengua o al ámbito de la acción. La respuesta estoica, habría sido, sin duda, que a un tipo de acción corresponde un tipo de expresión: así, a una acción durativa corresponde una expresión que expresa la duración y a una acción completa corresponde una expresión que expresa la completitud.

Esta postura, en suma, subraya el hecho de que la atribución a los estoicos del descubrimiento del aspecto es, cuanto menos, antihistórico (cf. Berretoni, 1989b, p. 64). Lo que nosotros pretendemos plantear, por el contrario, es que si bien operaban con categorías que no estaban formalmente separadas, daban cuenta sin embargo del fenómeno que hoy llamamos aspecto, y que desde el punto de vista histórico esto es coherente con la etapa temprana de desarrollo de la disciplina gramatical. La tesis de Berretoni propone interpretar el esquema a partir de la dependencia de lo aspectual respecto de lo temporal, pero exagera al subrayar la importancia de la ausencia de identificación formal del aspecto, y con esta exageración se corre el riesgo de generar una visión antihistórica -precisamente lo que se quiere evitar- de este estadio de la disciplina. Queremos decir que postular el hecho de que es la categoría de aspecto la que no está claramente identificada da la sensación de que en un *corpus* de nociones ordenadas falta aislar **esta** categoría, por lo cual se insiste en quitarle relevancia dentro de la doctrina, cuando en realidad el cuadro general de los estudios estoicos sobre el lenguaje es totalmente diferente y lo que hay, en lugar de un *corpus* ordenado de nociones, es una suma de nociones de orígenes diversos aplicadas a la reflexión lingüística de manera muchas veces tentativa. La labilidad en la aplicación de términos y nociones es más la regla que la excepción, por lo cual si bien podemos suscribir que la categoría de aspecto no está aislada, esto debe enrolarse en las características del estadio general de la disciplina en este período.

Berretoni objeta especialmente la ausencia de una nomenclatura que reconozca la categoría de aspecto, lo cual comprometería la implementación de la *diaíresis*, instrumento lógico supuestamente utilizado en la clasificación de los diversos tiempos, que presupone un alto desarrollo terminológico (1989b, p.40). Sin embargo, según creemos, es muy difícil

establecer un criterio que fije los parámetros del desarrollo terminológico, especialmente si se trata de una etapa tan temprana de una disciplina. ¿Cómo decidir cuándo se alcanza tal desarrollo terminológico? Por otra parte es preciso tener en cuenta que estamos refiriéndonos a un área de la doctrina que necesariamente se hallaba lejos del desarrollo lexical que podían demostrar en otras áreas, incluso de la misma dialéctica.

Así, creemos, a la objeción de que no hay un término específico para mentar la idea de aspecto puede contraponerse un buen paralelo histórico en el surgimiento -o resurgimiento, si se quiere- de la noción de aspecto en la lingüística moderna. Basta con recordar que Curtius (1852) produce la distinción entre grado y aspecto refiriéndose a *Zeitstufe* y *Zeitart*, términos evidentemente compuestos sobre la idea de tiempo, con lo cual se ve que tampoco interviene una nueva terminología no temporal y sin embargo no hay dudas de que a partir de ellas surge una nueva categoría.

Tal como venimos sosteniendo, el problema de la relación entre tiempo y aspecto en la doctrina estoica del verbo no se puede aclarar si no se examina con cuidado las significaciones que el estoicismo concentra en la noción de *chrónos*. Es habitual que se presuponga que la noción de tiempo que allí se maneja coincide con la actual. Muy por el contrario, aquí intentamos mostrar que la noción de tiempo gramatical para los estoicos tiene mucho más densidad semántica que la que manejamos en nuestra época, ya que esta última ha sufrido sucesivas restricciones, mientras en la noción estoica lo lógico, lo físico, lo ontológico y lo lingüístico se entrecruzan dando lugar a una noción compleja.

Podría pensarse que la categoría de *paratatikós* es un modo de salvaguardar la doctrina física del presente como mero punto divisorio entre los otros dos tiempos. *Esta nomenclatura estaría marcando que el presente en sentido amplio y más específicamente en sentido lingüístico, se extiende más allá de la noción física de presente y abarca porciones de pasado y futuro.* Esto es, la categoría de extensivo no estaría aplicada al tiempo presente sino a la forma en que la reflexión gramatical entiende este presente, alterando su caracterización de fugacidad y 'extendiendo' su duración. La gramática, partiendo de una doctrina física, definiría el presente suprimiendo su puntualidad y concibiéndolo como durativo. Esta es una condición indispensable para que la noción de presente sea operativa en el plano lingüístico, *i.e.* el *enestós* es *paratatikós* precisamente porque de seguirse la caracterización del ámbito físico no serviría para expresar nada, dada su extrema e inasible puntualidad. Por consiguiente, concebirlo *katà plátos*, lo cual equivale a redefinirlo como extensivo hacia los polos temporales, es la única posibilidad de dar cuenta de su funcionalidad en la lengua. Así, según esta línea de pensamiento, la categoría de *paratatikós* no implicaría aspecto sino la peculiar acepción de la noción de *enestós*.

Desde nuestro punto de vista, sin embargo, es sin duda claro que la gramática está forzada a operar con la noción de presente amplio, pero si nos guiamos por esta interpretación, parecería que la nomenclatura de *paratatikós* está aquí sólo como sustitución de la expresión *katá plátos* que nos acercan los testimonios, lo cual haría difícil explicar que la categoría de *paratatikós* se aplique también al imperfecto y se hable de *paroicheménos paratatikós*. En efecto, si en este caso se usara para resaltar que se está entendiendo el pasado de manera extensiva, *paratatikós* no tendría el mismo matiz que en el caso de la

noción de *enestós paratatikós*, puesto que si en el caso del presente esta caracterización era una redefinición respecto de la acepción física, no sucede lo mismo en el caso del pasado, en el cual no hay objeciones en contra de su capacidad de ser extensivo, en el claro sentido aspectual de 'durativo'. A nuestro juicio, si se acepta esta interpretación debe ser con la condición de no alterar la idea de explícita aspectualidad que implica referirse al *enestós* como *paratatikós*, más allá de las restricciones que pongamos a la hipótesis de una completa aprehensión de la noción de aspecto en el estoicismo.

En suma, se puede conceder que los estoicos no tuvieran una categoría formal y aislada de aspecto y que lo que subrayamos como aspectual probablemente no haya sido pensado en estos términos -ni ninguno equivalente- por los estoicos, pero es preciso reconocer que operaban con la noción y que esto puede verse ejemplificado en las discusiones contra las doctrinas de Diodoro Crono en torno de la existencia del movimiento. Si no son creadores de la 'categoría', al menos una noción de este tipo estaba efectivamente en la base de sus reflexiones sobre el verbo. A la vez, se debe subrayar que la noción de tiempo que se aplica a la construcción del esquema verbal con que nos encontramos en todas estas fuentes no puede identificarse con la actual, sino que se trata de una noción que está lejos de diferenciar claramente entre tiempo gramatical y tiempo físico -cuya intelección, es a su vez sumamente distinta de la que se da por sentada actualmente- y que conforma, por lo tanto, una unidad compleja y multiforme. Tiempo y aspecto parecen estar ligados de modo inexorable y efectuar una separación de ambos se muestra como una tarea inútil.

La matriz teórica del estoicismo provee una amplia gama de tratamientos ligados al lenguaje con una fuerte impronta sintáctica. Paralelamente, en el seno de la filología alejandrina se desarrolló un enfoque que asignaba al lenguaje un *status* diferente que analizaremos en lo que sigue.

CAPÍTULO 3

LA LINGÜÍSTICA FILOLÓGICA

Paralelamente al estoicismo y en un clima de contactos e intercambio, se fue gestando en Alejandría un movimiento intelectual que tendría amplísimas repercusiones para la historia de la cultura en Occidente en general y para el surgimiento de la gramática en particular. Ya hemos dicho, en ocasión del tratamiento del estoicismo, que la separación de ambas líneas en lo que toca a las etapas de la conformación de la gramática es meramente metodológica. Será el momento, tras dejar sentadas las posiciones estoicas, trazar las reflexiones lingüísticas atribuibles a los intelectuales que trabajaban enmarcados en de la Biblioteca de Alejandría intentando establecer los productos del contacto entre ambas corrientes.

Un estudio de la filología alejandrina no choca menos con el problema de los textos fragmentarios que el del estoicismo, de modo que los reparos sobre la provisionalidad de las conclusiones afectan a esta área en grado sumo. En efecto, debe tenerse en cuenta que nos enfrentamos a un período que constituye un hueco en lo que hace a los textos conservados. Hemos dicho que, al mismo tiempo que esta época genera la noción de *corpus* clásico, deprecia por la misma razón los textos contemporáneos y los sustrae de este modo del movimiento conservador de la tradición. Aún así, los estudios sobre esta temática han avanzado considerablemente. Algunos problemas de orientación teórica, sin embargo, han condicionado seriamente el éxito de los análisis. Estos problemas se relacionan con perspectivas técnicamente discutibles, que están asociadas, por otro lado, con los sucesivos paradigmas teóricos que ha atravesado la joven disciplina de historia de la lingüística.[231] Tomemos como ejemplo el caso de Aristófanes de Bizancio, sin duda el autor de este período que ha recibido más atención. La primera edición parcial de fragmentos fue compuesta por Boissonade en 1819, a la cual siguió el trabajo de Dittrich, "Aristophanes von Bizanz", en 1846 y la edición de Nauck en 1848.[232] Es de notar que el enfoque de todas ellas se orienta más a los trabajos lexicográficos llevados a cabo por Aristófanes y a la edición de autores literarios que a sus ideas lingüísticas. Lo mismo puede extenderse a la más reciente edición de Slater, que dedica muy poco a la temática lingüística.[233] El primero

[231] Sobre este punto, *cf.* Robins (1998:13ss.)

[232] J. Boissonade (1819) *Herodiani Partitiones*, London (Amsterdam 1963); M. Dittrich (1846) "Aristophanes von Byzanz", *Philologus* 1, 225-249; A. Nauck (1848) *Aristophanis Byzantii Grammatici Alexandrini Fragmenta*, Halle (Hildesheim 1963); W. Slater (1986) *Aristophanis Byzantii Fragmenta*, Berlin.

[233] La poca atención a este tema se refleja en el hecho de que sólo encontramos dos páginas dedicadas al tema de la anomalía y apenas cuatro páginas de comentario.

en ocuparse sistemáticamente de las ideas lingüísticas de los alejandrinos fue Steinthal (1891). Sin embargo, el enfoque que utiliza es en muchos aspectos arbitrario, y típico de los enfoques simplistas aplicados al estudio de este ámbito. Supone, por ejemplo, que Aristófanes debe situarse teóricamente en un punto de desarrollo equidistante de Crisipo y Aristarco (p. II,80), lo cual supone premisas respecto de la evolución de los saberes y disciplinas que difícilmente pueden ser justificadas y compartidas. Sin referirse a las modernas teorías de análisis del discurso, que señalan los avances, retrocesos, rupturas y reinicios que signan el decurso de los saberes, Callanan (1986:14), autor de un trabajo reciente sobre Aristófanes, plantea las dificultades de esta suposición presentando una analogía sugestiva que impugna este tipo de perspectiva: difícilmente Jenofonte se ubica doctrinariamente entre Sócrates y Aristóteles.

Cuando analizamos la tarea de los pensadores de este período, siempre opera, más que en otros casos, algún tipo de presupuesto hermenéutico, pero se trata de que no sea tan potente que corramos el peligro de distorsionar por completo el exiguo material con que contamos. Suponer de antemano un grado de desarrollo del pensamiento de un autor va más allá de lo metodológicamente aconsejable. Por otra parte, estoicos y alejandrinos pertenecen a tradiciones diferentes, de modo que difícilmente haya un "medio" entre ambos.[234] Lo que podemos establecer entre ambos son contactos e intercambios que, por supuesto, no pueden ser determinados *a priori* sino que deben surgir como resultado del análisis filológico.

Este contexto de visiones polarizadas se complejiza además por la polémica abierta acerca de la autenticidad de la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio, la obra atribuida al discípulo de Aristarco, que pasa por ser el primer manual de gramática de Occidente. Las sospechas antiguas[235] se vieron renovadas a partir de los trabajos de V. Di Benedetto que intentan negar la autoría de Dionisio y datar el texto que conservamos alrededor del s. III o IV d.C.[236] De ser así, la *Téchne grammatiké* no sería un testimonio del s. II/I a.C., cercano a la tarea de la Biblioteca, sino un testimonio tardío, postapoloniano, que debería su brevedad y concisión a su naturaleza de refrito tardío.

---

[234] Los lugares comunes se repiten en las obras clásicas. El caso de la disputa entre analogistas y anomalistas es un buen ejemplo de las proyecciones apresuradas. Así, al tratar los fragmentos de Crates de Malos, Mette (1952) supone que la presencia de afirmaciones sobre la analogía es un "dato" en Aristófanes y Aristarco e interpreta desde esta perspectiva los silencios de Crates; en la posición opuesta Fehling (1956) supone en los alejandrinos una teoría de la flexión y Dahlman (1932) afirma que Aristófanes ya conocía los cánones morfológicos completos. Pfeiffer (1981) es más cuidadoso, pero renuncia a contestar a ciertas preguntas. Lo mismo se aplica a las posiciones sobre los alcances de la gramática alejandrina predionisiana. Así, Siebenborn (1976) toma partido por una postura débil, de acuerdo con la cual Aristarco y sus contemporáneos sólo tenían una noción vaga de legalidad en la estructura morfológica. En el otro extremo, Erbse (1980) sostiene que tenían un sistema completo de reglas gramaticales y que los paradigmas de la declinación y conjugación debían ser ya conocidos detalladamente, de modo que para la época de Aristarco habrían estado sentadas las bases de una gramática normativa. Esta idea reposa en la suposición de que para operar en la edición de textos con los principios de anomalía tendría que estar ya desarrollado un sistema de flexión y conjugación. En ningún caso, sin embargo, se intenta contestar a la lógica objeción de que para el trabajo de edición en lengua nativa basta, en rigor, con la competencia lingüística.

[235] Ya un escoliasta de la *TG* nota que Apolonio Díscolo atribuye a Dionisio una definición de verbo que no coincide con la del texto que transmite la tradición (GG I/III). *Cf.* punto 4.1.2.

[236] *Cf.* Di Benedetto (1973).

Las impugnaciones al texto de la *TG* generan una incertidumbre mayúscula en un terreno ya de por sí inseguro. En efecto, careciendo casi por completo de fuentes confiables para reconstruir la labor de los filólogos alejandrinos, la *TG* servía como un punto de anclaje que ofrecía un texto no fragmentario de un tiempo relativamente cercano a la tarea de los grandes bibliotecarios. Si no hay seguridad sobre la datación del texto, entonces la reconstrucción del estado de las reflexiones gramaticales en los siglos III- II a.C. se vuelve una tarea mucho más difícil de lo esperable. Lo que es seguro es que hoy por hoy ya nadie cree que la *TG* pueda ser considerada *total y literalmente* auténtica. El más autorizado defensor de una datación antigua, A. Wouters, no cree que el texto haya permanecido inalterado sino que a un esquema básico se le fueron haciendo modificaciones a lo largo del tiempo (1995). De todos modos, pensar que la *TG* no fue compuesta tal como la conocemos en época de Dionisio no descarga al investigador de la tarea de comparar los esquemas de la *TG* con potenciales fuentes alternativas que permitirían incluso colegir cuáles pueden ser las partes más antiguas e incluso a nuestro juicio sostener que la estructura y contenidos "en lo fundamental" son antiguos. Más todavía, con un estudio de este tipo puede echarse luz sobre la lógica subyacente en la estructura de la *TG* y sobre los indicios que ofrece para entender los procesos teóricos que marcaron la instauración teórica de la gramática.

Dado este panorama, la atribución de doctrinas a los alejandrinos debe ser afirmada sobre la base del análisis de testimonios atribuidos directamente a ellos y no inferidos a partir del texto de la *Téchne.* A partir de este análisis cuidadoso intentaremos trazar un cuadro general de los lineamientos que siguió el pensamiento lingüístico de la corriente alejandrina temprana y las innovaciones que prepararon el camino para el advenimiento de la gramática. Así, partiremos de la condición de posibilidad de la práctica alejandrina y del posterior desarrollo gramatical: la constitución de la noción de *corpus* clásico (3.1). Sobre esta base estudiaremos los rasgos de la noción de analogía en el seno de la gramática filológica (3.2) y la relación entre esta práctica y la supuesta polémica entre analogistas y anomalistas (3.3.). Examinaremos luego la constitución de los *mére toû lógou* hasta Aristarco, a efectos de determinar si la lista canónica de ocho partes de la oración ya estaba vigente en época aristarquiana (3.4) y estaremos en condiciones de sostener la hipótesis de que el enfoque alejandrino prepara el establecimiento de la morfología como estrategia de instauración discursiva que estudiaremos en el capítulo siguiente.

3.1 La noción de *corpus* clásico y la tarea de los bibliotecarios

En el capítulo anterior nos concentramos en aspectos de la filosofía estoica que tenían que ver con la estructura de la dialéctica y, dentro de ella, con temáticas lingüísticas, algunas de la cuales habrían de incorporarse a la gramatica, y otras, de clara impronta sintáctica, insertas dentro de la dialéctica de significados, quedarían secluidas. Este enfoque estrictamente teórico será ahora complementado con un estudio del proceso paralelo que tuvo lugar en el ámbito alejandrino donde se acuñó la noción de *corpus* clásico y se

desarrolló la práctica de análisis correspondiente. Este momento coincide con la época a partir de la cual se mantuvo en el poder en Egipto la dinastía ptolemaica, *i.e.* el s. III a.C. Alejandría será entonces para nosotros de especial interés, pues ya hemos dicho que es a partir del contacto de los filólogos de origen alejandrino con la matriz teórica del estoicismo que se hizo posible la instauración formal de la gramática.

Antes de internarnos en cuestiones estrictamente lingüísticas, que nos permitirán evaluar los aportes alejandrinos al desarrollo de las teorías gramaticales, nos detendremos entonces en una presentación general con aristas históricas. Este *excursus* está justificado por varias razones que tienen que ver con el limitado número de bibliografía concisa que se concentre en este tema[237] y la dificultad de la evaluación de fuentes para reconstruir el estado de ciertos medios académicos en estas épocas. Por otra parte, intentaremos poner de relieve el concierto de elementos de origen teórico y también político que influyeron en el curso de los estudios alejandrinos. Más básicamente aun, en este punto trazaremos el desarrollo de un cambio determinante en la historia de las ideas lingüísticas que tiene que ver con la aparición de la noción de *corpus* clásico. A partir de este momento fue posible seleccionar obras por su valor estrictamente estético y desvincularlas de la cuestión de su contenido de verdad, en total contraste con el enfoque adoptado por la dialéctica clásica que hemos analizado en el capítulo 1 y que se continúa en el estoicismo.

No nos detendremos a describir los logros estrictamente filológicos más que de manera marginal. Buenas descripciones de conjunto están disponibles en las obras de Pfeiffer (1968) y Fraser (1972), mientras un estudio de las correlaciones entre la Biblioteca y la dinastía Ptolemaica no ha sido llevada a cabo más que parcialmente. En este sentido, nosotros trazaremos aquí algunas líneas generales de un estudio que merece una atención mucho más detallada, en tanto puede ayudar a comprender el contexto en que se produce la especialización de la práctica filológica, que constituye el paso previo para la independización de la gramática a partir de ésta. En cada caso tendremos en cuenta el panorama histórico, la sucesión y la actividad de los bibliotecarios y la etapa correspondiente de conformación del *corpus* clásico.

En todos los ámbitos hay tres etapas bien diferenciadas que pueden inferirse de la mera cronología y que luego son confirmados por la naturaleza de los testimonios. Fraser (1972:cap.8), siguiendo a Pfeiffer (1968) establece los mismos tres períodos basándose en criterios internos de desarrollo de la filología, pero puede dársele justificación adicional a esta tripartición utilizando criterios de contacto con el poder político que se presenta como inversamente proporcional al desarrollo de tareas técnicas que redundan en el avance de la filología. Los tres períodos que conforman esta etapa muestran tres grados diversos de avance filológico, a la vez que tres tipos de relación con el poder político y tres estadios en la relación con la noción de *corpus* clásico que determina directamente el avance de las ideas lingüísticas.

---

[237] En español, entre los trabajos recientes, casi debemos limitarnos a la traducción del trabajo de Pfeiffer (1968) que se centra casi exclusivamente en el ordenamiento y aportes de los bibliotecarios.

3.1.1 El primer período: la conformación del *corpus* clásico

Ptolomeo Soter se hizo cargo de la satrapía de Egipto, parte del reino de Alejandro, tras su muerte en el 323 a.C. manteniendo su capital en la recientemente fundada ciudad de Alejandría. La organización cultural del reino fue desde temprano una de las prioridades de Ptolomeo, una tendencia explicable por los contactos fluidos que mantenía con grupos peripatéticos. Es claro que ya en Soter encontramos una profundización de los rasgos de la institución tradicional del patronato de artistas y pensadores que fue usual en Grecia.[238] El antecedente inmediato es la función de los intelectuales en la monarquía macedónica durante los reinados de Arquelao, que reunió en su corte a Eurípides y Agatón el trágico, entre otros, y de Filipo, que llamó a su corte a Aristóteles. Este modelo tiene que haber impactado en Soter, en tanto a diferencia de lo que sabemos de casos anteriores, Filipo innovó haciendo de Aristóteles el preceptor de su hijo, de modo que no limitó el patronato a la propaganda que pudiera surgir de las poesías laudatorias de sus protegidos como sucedía antes de manera generalizada, sino que les encomendó una tarea didáctica. Soter dio un paso más, ya que no se limitó a congregar intelectuales para propaganda ni a conseguir tutores para sus hijos, sino que fundó instituciones específicas sostenidas por el Estado, que si bien en cuestiones fundamentales dependían del soberano, tenían cierto grado de autonomía, incluso económica.[239]

En este modelo es habitual reconocer una fuerte influencia peripatética, que se infiere sin duda del hecho de que, según sabemos, Demetrio de Falero, amigo cercano de Teofrasto y hombre sumamente reconocido por sus dotes intelectuales y retóricas en Atenas, se vio afectado por desventuras políticas que lo llevaron a trasladarse a Alejandría en el 297 a.C. para actuar como Consejero de Soter. Demetrio, en efecto, había apoyado en Atenas al partido promacedónico y se alió a Casandro, el hijo de Antípatro, cuando éste se hizo cargo del poder. Fue designado para regir Atenas a partir del 317 a.C., y de acuerdo con nuestras fuentes, lo hizo consiguiendo un vasto apoyo popular. Probablemente debamos tomar esto con cuidado y pensar por lo menos en una opinión dividida, ya que a la muerte de Casandro en 307 a.C., habiendo entrado en escena Demetrio Poliorcetes, el hijo de Antígono, Demetrio debió huir de Atenas y, según se cuenta, las numerosas estatuas construidas en su honor fueron arrojadas al mar.[240] Su actividad intelectual fue fecunda, a jugar por la temática de las listas que se le atribuyen, en consonancia con los intereses peripatéticos de su maestro Teofrasto, a quien asistió de manera decisiva en la solución de los problemas jurídicos que acarreó el *status* legal del Liceo, debido a las leyes atenienses que prohibían la posesión de tierras por parte de los extranjeros. Si Demetrio estaba, como dicen las fuentes,[241] realmente imbuido por el aristotelismo, seguramente vio en esta relación una posibilidad inmejorable para establecer relaciones entre la filosofía y el poder que estuvieron siempre en el centro de la atención de la línea de pensamiento que se inicia con Platón. Basta pensar en los repetidos

[238] Sobre la institución del patronato en la Grecia clásica, *cf.* Fraser (1972:305ss.).
[239] Sobre los fondos administrados por las Instituciones, *cf.* las referencias a Sosibio respecto de la entrega de fondos anuales en Ateneo 493c-494b.
[240] *Cf.* DL V 77.
[241] El material biográfico más extenso es el de DL V 75-85, a patir del cual se extrae el resumen de la *Suda delta* 429, donde se lo identifica como un filósofo peripatético y discípulo de Teofrasto de prolífica carrera teórica, al margen de sus avatares políticos.

e infructuosos intentos de Platón por influir sobre Dionisio de Siracusa y luego sobre su hijo, y en Aristóteles y sus largos contactos con Hermias de Atarnea, quien fue su suegro, y luego con la corona macedónica, para ver que tras la relación de Demetrio como cercano consejero de Soter hay una tradición que asigna a la filosofía la labor de orientar la práctica política. En el caso de Demetrio, esta orientación se da especialmente en el terreno cultural. En efecto, unos pocos años después de su llegada a Alejandría, alrededor del 290 a.C., probablemente por su influjo y el de Filetas de Cos, intelectual renombrado que fue tutor de Ptolomeo II,[242] surge la decisión de la construcción de la Biblioteca y el Museo-, también muy probablemente a imagen del Liceo.[243]

Detengámonos brevemente en la controvertida caracterización de estas instituciones. La Biblioteca es sin duda la más famosa de las instituciones creadas por los primeros Ptolomeos, y la que sin duda sorprende más cuando se confronta su fama con la falta casi total de testimonios antiguos que permitan inferir su locación y funcionamiento. En rigor, cuando Herodas en el s. III a.C. describe una vista de Alejandría, se refiere al Museo, pero no a la Biblioteca.[244] Más tarde, tampoco la menciona Estrabón,[245] de modo que la referencia más antigua se encuentra en la *Carta de Aristeas* que describe la traducción de la Biblia por los Setenta, la *Septuaginta*, como una iniciativa tomada por Filadelfo, el segundo de los Ptolomeos, a instancias de Demetrio de Falero, para contar con una traducción griega de los libros sagrados de los hebreos en la Biblioteca.[246] El mayor problema es que no sólo este texto es uno entre varios de los que relatan con numerosas variaciones la misma anéctota, sino que además está marcado por el anacronismo, ya que en rigor se conjetura que la traducción llamada 'de los Setenta' no fue efectuada sino hasta después del 180 a.C., *i.e.* durante el reinado de Filométor, el tataranieto de Filadelfo. En tanto testimonio, este texto sirve básicamente para mostrar que en una fecha relativamente antigua la Biblioteca era una institución reconocida y los Ptolomeos, o al menos Filadelfo, era considerado un monarca preocupado por cuestiones intelectuales y reconocido por su gestión de gobierno. En este sentido, es probable que en la forjación de la historia de la *Septuaginta* fuera más funcional un monarca como Filadelfo, cuyo reinado representaba la época de oro de Alejandría, que por un personaje como Filométor, hundido en las luchas fratricidas por el poder contra su hermano Euergetes II (cf. *infra* 3.1.2).

Las fuentes explícitas sobre la Biblioteca se restringen en rigor a los comentarios de Tzetzes en los *Prolegomena a Aristófanes*, los testimonios de la *Suda* –que probablemente dependan en su mayoría de Hesiquio de Mileto- y el papiro de Oxyrrinco 1241 (Pack^2 2069) que transmite una lista de los bibliotecarios con referencias biográficas mínimas. De

[242] Filetas fue ampliamente reconocido como crítico y probablemente haya tenido mucho que ver con la instauración de un rumbo continuado luego por otros intelectuales alejandrinos. Sobre su estancia en Alejandría, *Cf. Suda* phi 332: "De Cos. Hijo de Telefo. Vivió en la época de Filipo y Alejandro. Gramático y crítico. (...) También llegó a ser tutor de Ptolomeo II. Escribió epigramas, elegías, etc.".
[243] La intervención de Demetrio está expresamente mencionada por Tzetzes, *Prol.* 19 (Pb § 20).
[244] *Cf.* Herodas *Mim.* II 26ss.
[245] Aunque en 793-4 se refiere a los filólogos del Museo, *Cf. infra.*
[246] *Cf.* Fraser (1972:221).

acuerdo con el primero de estos textos, el de Tzetzes (*Prol.* 19 Pb § 20), se puede afirmar que la fundación es atribuible efectivamente a Soter[247]:

> "Pues Ptolomeo, porque era muy aficionado a lo filológico (*philologótatos ón*), por consejo de Demetrio de Falero y de otros hombres notables, con inversiones de la corona reunió libros de todos lados y los puso en estas dos bibliotecas".

La referencia a dos Bibliotecas, que poco después Tzetzes describe como *tês ektòs mèn ... tês dè tôn anaktóron entós*, *i.e.* 'la de fuera y la de dentro del palacio', se repite en Epifanio, que las identifica como la que estaba en el Broucheion y la que estaba en el Serapeum (cf. *De mens. et pond.* 11 PG 43, col. 255), lo cual corresponde a una locación en la zona de los palacios, hoy desaparecida bajo las aguas, y otra fuera de ella. Así, la primera Biblioteca de Epifanio puede coincidir sin duda con la que Tzetzes coloca dentro del palacio y la del templo a Serapis, la deidad patria de Alejandría, la de fuera. Esto puede servir igualmente para explicar la ausencia de referencias a un edificio específico para la Biblioteca. Aunque se trata de un argumento *ab silentio*, es usual suponer que Herodas y Estrabón no la nombran porque en rigor funcionaba como adyacencia del Museo, lo cual es a todas luces esperable, ya que si los investigadores trabajaban efectivamente en el Museo, los libros a utilizar debían estar a la mano.[248] Los estudios comparativos con la Biblioteca de Pérgamo sugieren que las instalaciones se restringían a las estanterías de papiros y una zona que funcionara como *scriptorium* para copia, restauración y catalogación de libros,[249] sin un espacio dedicado a sala de lectura, lo que hace esperable que esta función se realizara directamente en el Museo.[250] Por otra parte, tampoco hay fuentes de los siglos III y II a.C. respecto del Museo. Conservamos, sin embargo, el testimonio de Estrabón (793-4) que habla de los 'filólogos del Museo' y que para su descripción puede haberse basado en datos anteriores como la obra de Aristónico.[251] La Biblioteca habría cobrado dimensiones importantes y una función relevante dentro del complejo, funcionando como una moderna biblioteca universitaria, adosada al espacio en que trabajan los investigadores y estudiantes. Tzetzes estima la cantidad de obras en 42.800 para la Biblioteca externa y 400.000 rollos compuestos -*i.e.* que contenían más de una obra- y 90.000 simples para la del Palacio.[252]

En lo que hace a la sucesión de bibliotecarios, la organización inicial coloca a su cabeza a Zenódoto de Éfeso en el mismo año en que Polomeo II Filadelfo es nombrado por

---

[247] Eusebio también atribuye la fundación de la primera biblioteca a Soter, *Cf.* Eusebio *HE v.8.11.* Sobre la existencia de las dos bibliotecas, *Cf.* infra la referencia de la *Suda* (z 74) a que Zenódoto fue director de 'las bibliotecas'.

[248] Esta idea es sostenida entre otros por Fraser (1972), Parthey (:21), Lögdberg (1898:163s.), Wendel y Göber (1955:64ss.), entre otros.

[249] Estos procesos pueden inferirse del importante texto de Galeno (*Comm. in Hipp. Epidem.* III 17 a 606-7) que refiere a los orígenes de las copias *ek ploîon* 'de las naves' que llevaban esta impronta para identificar las que se originaban en el decreto de Euergetes I, el tercero de los Ptolomeos, que indicaba que toda obra que tocara puerto alejandrino debía ser copiada y recién entonces devuelta a su dueño consignando su nombre en la copia y la expresión *ek ploîon* para diferenciarlas de aquellas compradas en los mercados de Atenas y Rodas. Los depósitos a los que hace referencia probablemente son los que se quemaron en el año 48 a.C. durante el reinado de Cleopatra VII y que son referidos por Dion Casio (XLIII 38.2).

[250] De este modo estaba, por otra parte, organizada en Pérgamo. *Cf.* Wendel y Göber (1955:86ss.).

[251] *Cf.* Focio, *Bib.* 161, p. 904b38.

[252] Para esta interpretación de *symmigeîs* y *amigeîs*, *Cf.* Fraser (1972:329).

Soter corregente, *i.e.* el 285 a.C. Dos años después, a la muerte de Soter, Filadelfo se convertiría en monarca. El *Pap. Oxy.* 1241 no comienza por Zenódoto sino por uno de los Apolonios, pero hay suficiente material para colegir que fue el primero en ser *próstates*, *epístates* o *bibliophýlax* en la Biblioteca.[253] La breve biografía de la *Suda* dice de Zenódoto:

De Éfeso. Poeta épico y gramático. Alumno de Filetas; vivió bajo Ptolomeo I. Fue el primer crítico textual de las obras de Homero, fue director de las bibliotecas de Alejandría y educó a los hijos de Ptolomeo. (*Suda* ζ 74)

En Zenódoto tenemos un buen ejemplo de la primera época de la Biblioteca, donde un intelectual de amplios intereses, que es básicamente un artista, es tutor de los herederos del trono. Es especialmente llamativo el hecho de que el testimonio de la *Suda* afirme que Zenódoto fue el primer crítico. Con esto se lo está colocando como fundador de una tradición, lo cual no debe sorprender si fue el primer bibliotecario y por lo tanto, retrospectivamente, el iniciador de un movimiento que excedería en mucho este estadio inicial. Desde nuestra perspectiva, sin embargo, importa sobremanera que se indique esta tarea de edición sobre las obras de Homero, el autor que sin duda está a la cabeza de los que integran el *corpus* clásico. Si la Biblioteca asumió desde sus inicios y a imagen de la Biblioteca del Liceo la tarea de recolección de libros y de selección de los mejores, Homero sin duda era el autor prototípico, y por sus obras, que ya habían sido objeto de análisis y comentario exegético durante mucho tiempo, comienza la nueva técnica filológica de edición y crítica textual.

La primera sucesión en el poder político fue algo controvertida, dado que Filadelfo era hijo de Berenice I, la tercera o cuarta esposa de Ptolomeo, y fue preferido antes que el hijo varón de Eurídice, Ptolomeo Keraunós.[254] La primera sucesión de la Biblioteca fue igualmente conflictiva. A la muerte de Zenódoto en el 270 a.C. lo sucedió Apolonio de Rodas, que se mantuvo durante todo el reinado de Filadelfo, aunque éste no era el único

[253] Sobre la denominación del cargo de bibliotecario, *Cf.* Fraser (1972:322).

[254] Ateneo (13.576e) le atribuye a Soter una larga relación con la hetera ateniense Thaïs que acompañó la campaña de Alejandro a Asia –sindicada por algunos como la instigadora de la quema del palacio de Persépolis- con quien habría tenido varios hijos. La segunda esposa de Ptolomeo le fue impuesta por Alejandro en el histórico intento de unir las tradiciones griega y asiática por medio del matrimonio de sus cuadros militares con mujeres persas. La mayoría de estas uniones tuvo corta vida, entre ellas la de Ptolomeo y Artacama, la hija de Artabazo, que no dejó hijos, según nota Arriano en *Anab.* 7.4.6. Después de la muerte de Alejandro y en el proceso de organización del poder, tomó por esposa a Eurídice, la hija de Antípatro, regente de Macedonia, y hermana de Casandro, que sucedería a su padre en el control de Grecia. Fruto de esta unión nació entre otros hijos Ptolomeo Keraunós 'el Rayo', que estaba llamado a heredar el trono de su padre, dado que los hijos que Ateneo le atribuye a Ptolomeo con Thaïs, si alguna vez existieron, no estaban en condiciones de competir políticamente con los hijos de Eurídice. Sin embargo, la estrella de Eurídice se opacó rápido, cuando Ptolomeo tomó por esposa a Berenice, prima de Eurídice,que había llegado a Alejandría tras la muerte de su primer esposo (*Cf.* Plut. *Pirro* 4 y Pausanias 1.6.8) probablemente en el 317 a.C. De sus varios hijos, Ptolomeo, el futuro Filadelfo, es el menor después de varias mujeres. Cuando Soter planeo la sucesión, sin embargo, lo prefirió antes que a Ptolomeo el Rayo, el hijo de Eurídice. Esto requirió delicadas decisiones políticas y en ese sentido, según testimonian las fuentes, Demetrio de Falero se opuso a la nominación del hijo de Berenice, pero no fue escuchado y Soter nombró efectivamente como corregente a Filadelfo. Este posicionamiento le costó a Demetrio el favor de Berenice y Filadelfo y tuvo que abandonar Alejandría. (*Cf.* DL V 77-78)

intelectual que aspiraba a la *prostasía*. Como veremos inmediatamente otras figuras de la intelectualidad alejandrina complejizan este período de la vida de la Biblioteca.

Con la ascensión del tercer Ptolomeo, Euergetes I, hijo de Filadelfo y Arsínoe I en el 246, se produjo un nuevo cambio en la Biblioteca y se nombró a cargo a Eratóstenes de Cirene, en lo cual puede haber tenido que ver el origen de la esposa de Euergetes, Berenice II, también cirenaica. En este sentido, nos inclinamos a creer que el cargo de Bibliotecario no era vitalicio, sino que debido a la importancia en relación con la formación de los príncipes estaba supeditado a la preferencia de los soberanos.[255] Eratóstenes, que estaba en Atenas cuando fue invitado a Alejandría y había sido allí un discípulo de Zenón de Citio,[256] llegó a Alejandría en el 245 a.C. con alrededor de 40 años y se mantuvo a la cabeza de la Biblioteca durante mucho tiempo. El *PO* 1241 no menciona que Eratóstenes haya sido tutor de los hijos de Euergetes, ni tampoco las referencias de la *Suda*. Eso hace pensar a algunos,[257] que tal vez Eratóstenes no ejerció la tarea de tutoría de los príncipes. De haberlo hecho, por el tiempo que se mantuvo a cargo de la Biblioteca tendría que haber sido el maestro de Ptolomeo IV Filopátor, que subió al poder en 222 a.C. y mantuvo en su lugar a Eratóstenes.[258] Cabe, por otra parte, la posibilidad de que esta omisión no sea significativa y que Eratóstenes se haya encargado de esta tarea. A partir de aquí, de todos modos, cambian radicalmente las relaciones entre los intelectuales y la monarquía. Si tenemos en cuenta la cercanía que se manifiesta entre los primeros Ptolomeos y los intelectuales que llegan a Alejandría puede pensarse que la *prostasía* de la Biblioteca era un lugar estratégico hasta el reinado de Filopátor,[259] pero después de su trágica muerte en el 205 a.C., dejando a su hijo Epífanes como faraón en una edad extremadamente temprana, los juegos palaciegos de tutores políticos probablemente hayan desdibujado fuertemente la función de los intelectuales más "puros" que deben de haber quedado relegados, de modo que su influencia sobre Epífanes debe de haber sido fuertemente vigilada.

El orden Zenódoto, Apolonio, Eratóstenes ha sido controvertido por algunos para incorporar a Calímaco a la lista. Esto parece reñir directamente con los testimonios, aunque pone de relieve otros aspectos de la época. Internémonos ahora en el clima de este primer período de un modo indirecto. Los himnos de Calímaco proporcionan numerosos puntos de inflexión que reflejan la orientación y estilo de la producción intelectual en la época que nos ocupa. Basta pensar en la forma misma del himno como vehículo de un discurso que trasciende lo literario, tal como pasa en el *Himno a Zeus* de Cleantes o en los *Fenómenos* de

---

[255] Una idea en este sentido está adelantada por Grenfell y Hunt, editores del *PO* 1241, y Fraser (1972:332).

[256] *Cf.* Estrabón 25.

[257] Entre ellos Fraser (1972:322s.).

[258] No puede haber sido, en cambio, tutor de Epífanes, el quinto de los Ptolomeos, por cuestiones de cronología. El cambio de *prostasía* coincide con la muerte de Filopátor, cuando Epífanes tenía apenas cinco años. Cf. *infra.*

[259] *Cf.* por ejemplo los relatos sobre la comodidad con que se movían dentro de los círculos de poder los intelectuales de la época de Soter - como Demetrio de Falero y Filetas- y Filadelfo –como Calímaco, Apolonio, etc. Lo mismo se aplica a Euergetes. En este sentido, Ateneo (276a-c) se refiere a la biografía de Arsínoe III redactada por Eratóstenes, cuyos fragmentos revelan un trato cercano y poco protocolar. Lo mismo se aplica a las varias anéctotas sobre Filopátor y los intelectuales, entre los cuales se encuentra el relato del encuentro con el estoico Esfero (Plut. *De cohib ira* 458 a-b; *Cf.* cap. 2, nota 67).

Arato, dos estoicos que desde esta posición retoman la antigua tradición que funde poesía y filosofía y prefiguran intentos como el del epicúreo Lucrecio. El *Himno a Apolo*, sin embargo, suele atraer por una arista mucho menos "seria" y que sin embargo sirve como puerta de acceso, llana y plástica, al clima político-intelectual de la jóven Alejandría de Soter, Filadelfo y Euergetes I. Nos interesa, en este sentido, referirnos a los últimos nueve versos del *Himno*, que para algunos son un agregado poco conectado con el resto y que pone de relieve dos motivos de malestar para el poeta, -la envidia y el ridículo-. Nuestro interés puntual consistirá en relevar los pasajes que pueden indicar si tiene asidero pensar que este pasaje se enrola en la polémica más amplia entre Calímaco y Apolonio de Rodas, para analizar luego la plausibilidad de la conexión de cada uno con la dirección de la Biblioteca de Alejandría. En este sentido, nos interesa rescatar la necesidad de analizar los testimonios referentes a la sucesión de Bibliotecarios sin perder de vista los rasgos que hacen de este rol un cargo fuertemente relacionado con la vida de palacio y por lo tanto sujeto a los vaivenes de la sucesión dinástica (Eichgrun 1961). Las líneas tradicionales, y específicamente la tradición biográfica cristalizada en la *Suda*, han preferido las historias pintorescas y las explicaciones intradiciplinares, entendiendo por esto que las instancias de la vida de poetas o filólogos se expliquen en lo posible por eventos que se relacionen con su obra o con la de otros poetas o filólogos. Evidentemente, cuando esto resulta de este modo se consigue un efecto mucho más sugerente que el relato de la inestabilidad de los cargos políticos. Analizaremos esta disyuntiva que se refleja especialmente en los relatos sobre la relación de Apolonio de Rodas y Calímaco, el hijo de Bato.

Remitámonos en principio a los versos finales del *Himno a Apolo*, que dicen:

> La Envidia dijo secretamente al oído de Apolo:
> "No admiro al poeta que no canta tanto como el mar".
> A la envidia pateó Apolo con el pie y dijo:
> *"Grande es el flujo del río asirio, pero arrastra con el agua*
> mucho limo de tierra y mucho desecho.
> Pero a Demeter las abejas no llevan agua,
> Y sin embargo lo que es puro e inmaculado, diminuta gota, derrama
> de una fuente sagrada, su mejor producto.
> ¡Salve, señor! Que se vaya el ridículo, y la Envidia.

La pregunta fundamental es qué rol juegan aquí la envidia y el ridículo en un supuesto himno dedicado al culto de Apolo. A menudo se ha querido ver en estos versos un agregado posterior, aunque metodológicamente una afirmación como ésta es la *ultima ratio* para quien falla en encontrar la unidad de la obra. Tal vez en este caso sea el contexto político el que puede dar un indicio para recuperar la cohesión textual. En este sentido, muchas veces es la carencia de información obvia para el auditorio originario lo que dificulta la comprensión y hace pensar en vicios de estructura de una obra.[260] Hay una lectura tradicional que lee el *Himno a Apolo* casi completamente en clave de la disputa entre Apolonio y Calímaco, uno partidario de la profundización en el acervo tradicional y de la nueva épica y el otro sentando las bases de la vanguardia literaria que incluyen la crítica a

[260] *Cf.* Notopoulos (1949:1ss.).

los que perseveran en estilos clásicos. Durante mucho tiempo se dio por sentado que el Apolo de los versos finales no era sino una máscara de Filadelfo y que la idea que hay que colegir de estas líneas es que las maledicencias envidiosas de Apolonio no han tenido eco en Ptolomeo II (cf. por ejemplo, entre otros, Rostagni 1956). Esta lectura se entronca con las *Vidas de Apolonio*, que relatan el motivo por el cual Apolonio habría abandonado su ciudad natal por Rodas ligándolo con el fracaso literario de la primera versión de las Argonáuticas. Calímaco habría tenido buena parte de la responsabilidad en el rechazo generalizado y esto habría hecho que Apolonio deje no sólo su ciudad sino su cargo de Bibliotecario. En esta tesitura, se llega a colegir que el tono trinfal del final del *Himno a Apolo* estaría indicando el hecho de que Calímaco habría logrado que Apolonio tenga que exiliarse en Rodas. La estancia en Rodas se justificaría, entonces, por un motivo de ira literaria de Apolonio y nada más. Esta idea básica, sin embargo, tal vez deba ser corregida en varios aspectos.

Por un lado, está la cuestión de la datación. En la línea tradicional, Rostagni propuso una fecha extrema en el 270 a.C. para la redacción del *Himno*, que hace que el rey que está detrás de Apolo sea Filadelfo. Esto plantea varios problemas. Por un lado, parece temprana especialmente si se toma en cuenta el curso de las relaciones entre Alejandría y Cirene. A juzgar por sus actos, la predilección de Soter por Berenice I, su última esposa, era tan marcada que no sólo prefirió a Filadelfo, su hijo común, desestimando los derechos sucesorios de Ptolomeo el Rayo, hijo de Eurídice, en contra incluso de los consejos de Demetrio de Falero, que le valdrían a este último el exilio cuando finalmente Filadelfo tuvo el poder completo,[261] sino que asignó a Magas, hijo del primer matrimonio de Berenice, el gobierno de Cirene. El trato entre los medio hermanos, y por ende el de los Estados en esta época, fueron siempre hostiles, y las relaciones se reestablecieron de modo que Cirene se reintegró al reino recién después de la muerte de Magas, cuando su hija Berenice II, después de un primer matrimonio infausto, se casó con Ptolomeo III Euergetes, el hijo de Ptolomeo II y su primera esposa Arsínoe, la hija de Lisímaco de Tracia. Pensar en Filadelfo como personaje aludido en el *Himno* requiere aceptar la hipótesis asociada de que los himnos carecían por completo de relación con el culto y afirmar, al estilo de Herter (*RE* 438) que el *Himno a Apolo* se hizo público en Alejandría,[262] algo que está lejos de ser totalmente convincente.

Por otra parte, tampoco hay seguridad de que la polémica entre Apolonio y Calímaco fuera puntual y breve como para tener que circunscribirla al 270 a.C., fecha de la supuesta presentación de la primera versión de las Argonáuticas. En efecto, no hay en los testimonios con que contamos indicios que muestren que Apolonio tuviera que dejar Alejandría antes del 246/5. La tradición de algunos textos repite que este exilio en Rodas se habría dado porque las Argonáuticas no recibieron el apoyo esperado y sí, por el contrario, la burla del grupo de Calímaco. Ahora bien, Apolonio no era entonces un neófito que pudiera amilanarse fácilmente, sino el director de la Biblioteca y preceptor de los hijos de Filadelfo. El encono con que Calímaco se dirige a él en ciertos epigramas y en lo que podemos colegir por Ovidio del *Ibis* no habla de Apolonio como un adversario de bajo perfil que escape ante la primera dificultad. Si es así, la relación entre estos personajes bien puede

---

[261] *Cf. supra.*

[262] Para esto se basa en la línea 71 que refiere a Alejandría, aunque residiendo Calímaco en esa ciudad, es lógico que oficie de lugar de enunciación.

haber sido de una enemistad duradera más que de una disputa explosiva y momentánea. Sería entonces, uno más de los tantos ejemplos de inquina a la que llevan los roces académicos de todos los tiempos y que a juzgar por los testimonios del mismo Calímaco y por los del irónico Timón de Fliunte, se manifestaban en Alejandría en un tono poco moderado, a tono con las pasiones desenfrenadas que agitaban la vida de la corte. Todo parece indicar, entonces, que Apolonio conservó su cargo en la Biblioteca y que Calímaco nunca logró convencer a Filadelfo de que Apolonio debiera irse, si es que alguna vez fue esa su intención.

En este caso, hay que colegir que el Apolo del *Himno* no es entonces Filadelfo, y esto trae aparejada la ventaja de que no hace falta enmendar, como hacen los partidarios de Filadelfo, el escolio *psi*,26 (ii, p. 50 Pf.) al *Himno de Apolo* que dice: "A Ptolomeo Euergetes; por ser él filólogo <el poeta> lo honra como a un dios." Quienes quieren sustituir Euergetes por Filadelfo, entre ellos Wilamowitz (*HD* ii,87), suponen que el mote de filólogo se aplica mejor al padre que al hijo. Sin embargo, hablaría bastante mal incluso del mismo Calímaco, que Euergetes, criado entre intelectuales no merezca en absoluto este epíteto, que incluso suena esperable en boca de sus patrocinados, y especialmente de alguien que como Calímaco dedicó ingentes esfuerzos a honrar a la corona. Por el contrario, si como todo indica, Apolonio fue tutor de Euergetes, la imagen de un Apolonio envidioso tratando de usufructuar esta relación en detrimento de Calímaco resulta más impactante.

Hay que prestar atención, además, al llamativo concierto de fechas. Si el *Himno*, como dice el escolio, corresponde al reinado de Euergetes, tiene al 246 a.C. como *terminus post quem*. En esta línea, hay que notar que el *Himno a Apolo* está dirigido a Cirene, y que de Cirene era Berenice II, la esposa de Euergetes, y que de Cirene es también el bibliotecario que sucedió a Apolonio a la cabeza de la Biblioteca, Eratóstenes. Tal vez este final responda a este movimiento "cirenaico" que se da al comienzo del reinado de Euergetes II y que tiene como uno de sus efectos el desplazamiento de Apolonio de la dirección de la Biblioteca para asignar este cargo a Eratóstenes, el coterráneo de Berenice, la de admirable cabellera. Este giro implica una revisión en la historia habitual de las listas de bibliotecarios, que presta poca atención al hecho de que la dirección de la Bibliteca era sin duda un cargo político que estaba sujeto a los vaivenes del poder de turno. No haría falta, entonces, remontarnos a las desgracias de los bibliotecarios de las épocas sangrientas de la dinastía ptolemaica, y ver a Aristófanes encarcelado por Epífanes, el quinto de los Ptolomeos y a Aristarco y sus discípulos desperdigándose por el Mediterráneo para huir de las iras del bestial Ptolomeo VIII, Euergetes II, a quien sus súbditos llamaban por antífrasis *Kakergétes*, en la crisis alejandrina de mediados del siglo II. El trasfondo sin duda es diferente, y los primeros Ptolomeos, hasta Ptolomeo IV Filopátor, con seguridad, son gobernantes prudentes, al menos con los parámetros de la antigüedad. La ida de Apolonio a Rodas puede haber sido entonces un despido, no sabemos cuán amistoso, que dejó a Apolonio en la lista desocupados y con el baldón de haber sido sustituido. Su próximo paso fue entonces marchar a Rodas y fundar allí una escuela, como ya había hecho Esquines en el 324 a.C. En este sentido, Apolonio habría contribuido a preparar el terreno para los exiliados del siglo II.

Tanto detrás de Calímaco como de Apolonio había seguramente partidarios, de modo que con el señalamiento de Apolonio no estamos tomando la polémica en los términos más tradicionales como si se tratara de una lucha aislada motivada por cuestiones personales. Es cierto que la época helenística es pródiga en la categorización de diferencias ideológicas en términos de polémicas -basta pensar en el caso de la supuesta polémica entre los analogistas y los anomalistas en el terreno gramatical,[263] a la que hoy ya prácticamente nadie le asigna posibilidades de haber existido en los términos en que solía ser relatada- y en ese sentido esta otra polémica podría ser parte de este culto al escándalo. Los testimonios, sin embargo, parecen en este caso más firmes, ya que no sólo hay textos del mismo Calímaco que pueden ser interpretados inequívocamente en este sentido, sino que contamos con las referencias de Ovidio, que parece haber leído la obra.

Sobre este horizonte contamos también con la entrada de *Suda s.v. Kallímachos* que afirma que entre las obras que escribió Calímaco se cuenta el *Ibis* y aclara que se trata de "un poema hecho deliberadamente oscuro y abusivo, dirigido a un *Ibis*, que era un enemigo de Calímaco: era en realidad Apolonio, el que escribió las Argonáuticas". De la caracterización del Ibis puede colegirse que el enemigo de Calímaco, fuera o no Apolonio, no permaneció ajeno a los ataques, ya que esta ave es señalada por el rasgo de alimentarse de serpientes y escorpiones. Así, es improbable que la polémica no haya existido, pero al mismo tiempo, se trata de intelectuales que compartieron una sede de trabajo durante muchos años. Es de notar, en el terreno absolutamente conjetural, que uno de los motivos de roce puede haber recaído precisamente en el hecho de que Calímaco, mayor y seguramente más afamado, no alcanzó nunca la *prostasía* de la Biblioteca. Durante mucho tiempo se afirmó que Calímaco había sido Bibliotecario, especialmente porque la versión latina de Tzetzes así lo dice y porque en algún sentido la filología del s. XIX lo creyó natural y lo dio por sentado. Pero tal vez los Ptolomeos no hayan tenido mucho gusto por la paradoja y prefirieron evitar que el hombre que creía que *méga biblíon, méga kakón* estuviera a cargo de una gigantesca Biblioteca llena de "grandes libros". Esto lleva a sostener que la sucesión correcta es la de Zenódoto como primer bibliotecario y Apolonio como su sucesor, hasta que al llegar Ptolomeo III al trono nombró a Eratóstenes.

Este período es fundacional en muchos sentidos. El estudio de los logros de los filólogos alejandrinos es sumamente complejo, ya que debemos inferir datos del material fragmentario que queda en escolios de época imperial y bizantina que resumen la tradición desde los tiempos más tempranos de la alejandría ptolemaica. En el caso de las tareas de época más temprana nos encontramos con anécdotas sospechosas por su repetición. Se nos dice, por ejemplo, que Filadelfo encomendó a tres intelectuales la edición de obras clásicas: a Alejandro de Etolia las tragedias, a Licofrón las comedias y a Zenódoto las obras de Homero.[264] Esta anécdota es sospechosa y se parece mucho a la que atribuye a Aristóteles la fundación de la historia del pensamiento anterior, encomendando a Teofrasto la historia de la filosofía, a Eudemo la de la matemática y a Aristóxeno la de la música.[265] Si realmente ambos hicieron esto o se trata de una explicación retrospectiva es difícil de determinar, pero lo cierto es que así como Teofrasto escribió efectivamente una obra sobre el pensamiento

[263] *Cf. infra* punto 3.3.
[264] *Com.Graec. Fragm.* 1,19 (Kaibel).
[265] *Cf.* Eggers-Juliá (1978) y Cherniss (1957:110)

anterior del que deriva buena parte de la doxografía helenística, Zenódoto también editó las obras de Homero y al parecer su tarea fue sumamente innovadora, ya que no se trató sólo de un mejoramiento sino que habría introducido signos críticos para señalar sus juicios. Al menos el óbelo es inequívocamente remitido a la autoría de Zenódoto. Esto revela un cuidado por mantener lo transmitido y una intención de dar cuenta de las opciones editoriales, si bien Zenódoto ha cargado desde el principio con acusaciones de arbitrariedad.[266]

El avance en la conformación de un *corpus* clásico se ve favorecido por la multiplicidad de áreas que se encuentran en el ámbito de interés de estos intelectuales. En este sentido descolla Eratóstenes, de quien el testimonio de la *Suda* (*s.v.* Eratóstenes) dice que era el segundo en excelencia en todos lo campos del saber y que se lo llamaba por eso el segundo Platón, entre otros apodos conducentes a la misma idea. Esta variedad se ve en las obras que se le atribuyen, que van desde trabajos filosóficos, poemas, historia, hasta astronomía y trabajos gramaticales. Esto último debe ser entendido, sin duda, como en el caso de Zenódoto, a quien se le aplica el calificativo de *grammatikós*, en sentido amplio, haciendo referencia a tareas filológicas que incluían la edición de obras que iban engrosando el canon de obras clásicas. Este trabajo 'gramatical' es sin duda el que requirió que en la misma época se dedicaran ingentes esfuerzos a la lexicografía como instrumento auxiliar. Las diferencias diacrónicas y dialectales respecto de muchas obras tradicionales exigían este tipo de tarea. La obra glosográfica fue iniciada en Alejandría ya por Filetas (cf. fr. 29-59 Kuchemuller) y continuado en la generación de Zenódoto especialmente por Licofrón en el área de la comedia.

En este primer período, entonces, se organiza la Biblioteca y se establecen los primeros esbozos de crítica textual. A través de este proceso comienza a gestarse el perfil del *grammatikós* como 'hombre de letras' dedicado a la conservación y análisis de las obras tradicionales, sentido en el que debe entenderse en esta época el término. Esto revela que será preciso analizar mediante qué mecanismos y en qué momento el término se redefine en los términos en que será usual más tarde.

Es importante subrayar, como hemos dicho, que en este momento se produce la definición de cuerpo textual divorciado del problema de la verdad. El testimonio de Galeno y su referencia al plagio invertido[267] permite inferir claramente que lo que primaba en la selección era la producción cultural de lo que por primera vez se convierte en 'época clásica', donde conviven las obras homéricas con otras muy posteriores. En tanto estos textos se justifican por sus logros estéticos, la tarea principal se vuelve conservarlos sin deformaciones ni distorsiones. La dimensión estética anula la perspectiva gnoseológica asociada al problema de la naturaleza de la significación, de modo que si los alejandrinos se vuelcan a la reflexión sobre la adecuación de un nombre es simplemente por su adecuación a un contexto de enunciación y no porque pueda servir para colegir datos de lo real. Básicamente, el principio caro a la filología de *Hómeron ex Homérou saphenízein* 'aclarar a Homero a partir de Homero' es una proclama de los límites teóricos que se autoimpone la práctica filológica con respecto a la tradición previa de *orthótes onomáton* asociada a

[266] *Cf.* sobre este punto Pfeiffer (1968:205ss.).
[267] *Cf. Comm. in Hipp. Epidem.* III 17a606ss.

problemas dialécticos que apuntan a determinar las relaciones entre realidad, pensamiento y lenguaje. Esto es, la filología se comprende a sí misma como una disciplina orientada a los textos.

En este sentido, el fenómeno de conservación de los textos en la cultura griega es radicalmente distinto del de otras tradiciones. Como hemos esbozado ya antes, en este ámbito se percibe claramente la diferencia entre el surgimiento de dos estudios de tipo gramatical en dos vertientes indoeuropeas diferentes. En el caso del sánscrito asistimos a un desarrollo comparativamente temprano del estudio del lenguaje que desde esta perspectiva podemos explicar como una consecuencia esperable de la existencia de textos sagrados en los cuales la conservación de la palabra literal en vistas de los rituales estaba en el centro de la escena. No hay en este caso conservación de lo 'clásico' sino conservación de lo sagrado, de modo que los estudios fonéticos y morfológicos ocupan un lugar central en los estudios religiosos. Nada semejante hay en el caso griego donde la religión es difusa y carece de textos sagrados y donde los relatos sobre los dioses se integran en sagas transmitidas por los aedos-y no por los sacerdotes-que cambian de una versión a otra. Incluso cuando las obras homéricas fueron puestas por escrito y se las estudiaba de memoria no se consideraba un yerro citarlas con modificaciones, como hace Platón a menudo. La tradición griega hace abstracción de la forma y se concreta en el contenido transmitido, de modo que es ese ámbito, el de la verdad de los enunciados, el único que merece atención especial.

Un hito insoslayable en la constitución de un *corpus* textual clásico está dado por los *Pínakes* de Calímaco. La *Suda* le atribuye 'Tablas de todos aquellos que se distinguieron en toda clase de literatura y de sus escritos en 120 libros' (*Suda s.v. Kallímachos*). A pesar de los comentarios ambiguos de Tzetzes, se acepta usualmente que los *Pínakes* no eran un mero catálogo de la/s Biblioteca/s sino realmente una obra orientada a reunir y fijar un *corpus* clásico de autores reconocidos y sus obras. En este trabajo se incluían probablemente no solo las obras conservadas sino también aquellas de las que sólo se conservaban menciones con las aclaraciones *ou sózetai* 'no se conserva' o *ou sózontai* 'no se conservan'. En cuanto a su estructura, constaba de unas diez clases (retórica, leyes, lírica, filosofía, medicina, etc.) y divisiones en que figuraba cada autor con sus obras y algunos datos biográficos.[268]

Esta no es la única obra que revela este movimiento instaurador de un *corpus* clásico. Para esta misma época se desarrolló un amplio movimiento doxográfico que se manifiestó en la redacción de manuales de filosofía, que seleccionaban y resumían las principales doctrinas, y en la doxografía biográfica y cronográfica de Soción de Alejandría y Hermipo de Esmirna, que escribieron obras sobre la vida de filósofos o literatos haciendo hincapié en el anecdotario tradicional e incorporando datos sobre cronología. Este interés por fijar las raíces del acervo cultural griego constituyó un canon que marcaba los límites de las obras consideradas valiosas. Al integrarse en este grupo, una obra adquiría un valor adicional que la sustraía de cuestionamientos.

[268] *Cf.* Pfeiffer (1981:235ss.)

Es en este ámbito que comienza a operar sistemáticamente la noción de 'lo clásico', que podemos entender a la manera de Gadamer en *Verdad y Método*, como una obra que permite su continua relectura prescindiendo del contexto en que se la interpreta asegurando siempre un nuevo sentido (1990:cap.1). Lo clásico tiene además un rasgo adicional que consiste en la asignación inmediata de valor, pero de un valor especial que no depende de sus rasgos de utilidad. En este sentido, para un griego de la época de Platón las obras de Homero no eran 'clásicas' sino directamente una fuente de autoridad y formación a la que se seguía, se interpelaba o se discutía como horizonte último del saber, *i.e.* como a cualquier otra obra que se coloque en el lugar de dicente de la verdad, de puerta de acceso al conocimiento y la manipulación de lo real. Con la irrupción alejandrina de la noción de clásico, que tiene fuertes antecedentes en la utilización aristotélica de sus precursores como antecedentes parciales de su propia postura, las obras ya no son acatadas o rechazadas por su contenido de verdad, *i.e.* como expresión de lo sabio, sino que se crea un *status* intermedio en que se las acepta como legado seleccionado por la tradición y por lo tanto como testimonio de discursos potencialmente significativos, sin importar que contengan afirmaciones o costumbres que han caído en desuso o que se consideran completamente erróneas, *i.e.* sin importar si son útiles en la mostración de la verdad de modo directo.

Si pensamos, en términos hegelianos, en que el deseo humano consiste fundamentalmente en ser reconocido, *i.e.* en desear el deseo del otro, podría decirse que lo clásico constituye un receptáculo de objetos deseados, un núcleo concentrador de deseos, que por lo tanto concita la atención del hombre que vive en búsqueda de deseos. En este sentido, el mismo cuadro no es rigor el mismo en un living que en un museo, básicamente porque no es percibido de la misma manera. Al primero se lo interroga doblemente acerca de sus valores estéticos, mientras el segundo cuenta con un "cinturón protector" constituido por el hecho de haber sido ya considerado deseable por otros. Al primero se lo suele interrogar para saber si es bello, mientras al segundo se le pregunta directamente por su tipo de belleza, *i.e.* su valor estético se da por sentado. Si trasladamos esto a la esfera de las obras escritas se suma inmediatamente el problema del contenido veritativo transmitido, que en el caso de estar 'protegido' por la aprobación de otros se ve neutralizado, puesto en segundo plano. A una obra seleccionada por la tradición no se le pregunta primariamente por su verdad sino por los valores que despertaron el deseo de los otros.

En el estadio que estamos analizando nos encontramos con el surgimiento de este fenómeno de salvaguarda de un texto. La expresión *ou sózetai*, literalmente 'no se ha salvado', que, como hemos dicho, solía acompañar a los títulos de obras perdidas es sugerente en este sentido. Una obra está básicamente siempre 'en riesgo', es arrojada al flujo de la vida como algo perecedero que sólo perdura si es 'salvada' por el deseo de conservarla de quienes encuentran en ella valores que merezcan ser transmitidos. Esa salvación operada por una voluntad de conservación se concretiza mediante la inclusión de esa obra en la categoría de 'clásico', lo cual la sustrae de ese modo al destino de desaparición del resto de las obras que no despiertan ese deseo y son tragadas por el torbellino destructivo del tiempo. Actualmente hay innumerables indicios que señalan un clásico, desde la inclusión en colecciones especiales hasta los prólogos académicos e incluso el tipo de editoriales. Por otra parte, las obras 'salvadas' deben serlo repetidamente, ya que la destrucción de la materia obliga a que la conservación sólo se logre al precio de la recreación permanente.

Esta recreación está asegurada en los clásicos por la fuerza centrípeta que ejercen y que opera como atracción permanente de deseos humanos que se buscan unos a otros. Así, lo clásico se constituye como un objeto de deseo que impulsa su conservación. Ahora bien, en una época de procesos totalmente manuales la conservación de una obra literaria, que sólo se satisface mediante la copia, no es una tarea simple y requiere una atención directa de la materialidad de la obra que da lugar a la práctica filológica orientada a la edición y crítica textual y a la exégesis y clarificación de las dificultades surgidas de las diferencias diacrónicas y dialectales. Con el surgimiento de la noción de lo clásico se produce en terreno griego una recuperación de la esfera de lo formal que permite poner entre paréntesis los cuestionamientos sobre lo verdadero o no supeditar a ellos la aceptación de la obra, a la que se le otorga asentimiento simplemente en virtud de que integra el canon de lo clásico.

3.1.1.2 El segundo período: la etapa selectiva del *canon*

El comienzo del segundo período en las relaciones entre la Biblioteca y la monarquía se da a partir del 205 a.C., cuando, tras la muerte de Ptolomeo IV, su hijo Epífanes se convirtió en faraón.Se establecieron entonces cambios en la Biblioteca, de modo que se otorgó la *prostasía* a Aristófanes de Bizancio, que estuvo allí hasta el 189 a.C. cuando fue designado en su lugar Apolonio el Eidógrafo. Este período, como se lo delinea habitualmente, es el de mayor brillo y logros de la Biblioteca y tiene su climax en el trabajo de Aristarco de Samotracia, a cargo de la Biblioteca entre el 175 a.C. aproximadamente y el 145 a.C.

La apertura de este período, que en las obras de historia de la filología se justifica por la radical diferencia entre el perfil teórico de Aristófanes de Bizancio respecto de sus predecesores,[269] suma una razón adicional que tiene que ver con el cambio de las relaciones entre los grupos intelectuales y el poder político. Este cambio de relaciones puede haber sido un elemento que acrecentó las fuerzas específicamente teóricas de los filólogos, que liberados de la participación en la corte profundizaron el trabajo exclusivamente intelectual. Las numerosas anécdotas de los encuentros del monarca con intelectuales reconocidos cesan de golpe después de las de Filopátor. Hasta mucho después, cuando en la agonía de la dinastía Ptolomeo Auletés y su hija Cleopatra VII reunieron en torno de la corte artistas e intelectuales, no volvemos a encontrar ejemplos de contactos fluidos entre grupos ilustrados y poder político.[270] Un corte radical en la historia de los Ptolomeos parece haber sido la muerte de Filopátor y su esposa y hermana Arsínoe III. Filopátor, el cuarto de los Ptolomeos, fue faraón sucediendo a su padre Euergetes I a partir del 222 a.C. Se casó con su hermana Arsínoe en el año 220 a.C. y tuvieron en 210 a.C. un hijo, Epífanes, al que Filopator asoció inmediatamente al trono.[271] El capítulo más complejo, que constituye un

[269] *Cf.* Pfeiffer (1968:309) y Fraser (1972:459).
[270] Dejemos aparte por ahora las complicadas relaciones entre Euergetes II y los intelectuales.
[271] Esta celeridad, desacostumbrada antes, puede señalar algún tipo de dudas sobre la estabilidad del poder que lo llevaron a asegurar la sucesión.

verdadero policial antiguo, para el cual contamos con muy pocas pistas, es el de la muerte de los monarcas en el año 205 a.C.

Las fuentes que tenemos para reconstruir este resquebrajamiento que marca un abismo entre el proceso de construcción de una Alejandría próspera y la época de sangrientas luchas políticas fratricidas que se cierne como una peste sobre Egipto durante muchas generaciones son notablemente pocas. En principio, las dos fuentes principales con que contamos para reconstruir los rasgos de su reinado son altamente adversas a Filopátor. Justino, en su *Epítome de la* Historia *de Pompeyo Trogo*, lo acusa de parricida (29.1 y 30.1), de asesino de su esposa (30.1) y de licencioso contumaz que abandonó la administración del reino y se dejó manipular por su amante Agatoclea y la familia de ésta. La segunda fuente, en estado lamentablemente muy fragmentario, la *Historia* de Polibio, retrata en el libro XIV a Filopátor como "un esclavo de la cortesana Agatoclea que derribó todo el reino" y "se alejó enteramente del camino de la virtud y adoptó una vida de disipación" (XIV.3).[272]

El episodio de la muerte de Filopátor y Arsínoe es difícil de desentrañar. Ni Justino ni Polibio nos ofrecen descripciones precisas. Un fragmento de Juan de Antioquia (*Frg.* IV.558.54) conecta con este episodio un incendio en el palacio, que abre la posibilidad de que Arsínoe y tal vez también Filopátor perecieran por esta causa. El relato consigna también una extraña historia acerca del ocultamiento de estas muertes diciendo que se presentó al pueblo dos urnas, una de las cuales contenía los restos del faraón, mientras la otra tenía sólo especias, lo cual creó en todos la idea de una muerte violenta de la reina y una consecuente reacción de indignación, ya que al parecer su imagen tenía mucha más aceptación que la de Filopator. Los datos precisos son difícilmente recuperables, especialmente cuando el mismo Polibio en XV34 señala que está conciente de que el relato con que cuenta y que reproduce en la obra está lleno de elementos sensacionalistas agregados para hacer la historia más impresionante. Según afirma Polibio, después de cuatro o cinco días tras la muerte de los conyuges –o al menos de Filopátor, pues puede ser que Arsínoe haya muerto antes- Agatocles y Sosibio comunicaron al pueblo la muerte de los monarcas, coronaron a Epífanes, de cinco años de edad, y comunicaron la supuesta última voluntad de Filopátor que habría sido la de que Agatocles y Sosibio fueran los guardianes y tutores de su hijo.

En lo que toca a nuestro asunto, que está muy lejos de aclarar las circunstancias del regicidio, es de notar esta situación, en la que Epífanes se vuelve un trofeo sujeto a los designios de personajes sospechados de haber asesinado a sus padres. Polibio afirma que Epífanes fue entregado por Agatocles a la custodia de su hermana Agatoclea, la amante de Filopátor, y su madre Oeanante e inició un proceso de alejamiento de personas influyentes

[272] Polibio no acusa a Filopátor del crimen de sus padres. Esta falta podría no ser significativa dado que el dato podría haber constado en el texto y que no hayamos conservado el pasaje, pero en el libro XV, que en sus pasajes sobre Egipto se haya en mucha mejor condición, se sindica como autor de varios de los crímenes que Justino atribuye a Filopátor a Sosibio, ministro de la corte (XV.25.1-2) y precisa que el ejecutor final del asesinato de Arsínoe fue un tal Filamón (XV 26). En relación con esto está la condena a Deinón, que habría desoído los datos de la conjura contra Arsínoe y permitido por consiguiente que Filamón la asesine (XV 26).

del entorno de la corte.[273] En XV 20 Polibio dice: 'Agatocles, tan pronto como removió a todos los hombres notables (...) volvió a sus viejas costumbres. Llenó los lugares vacantes de los amigos reales con servidumbre y con otros asistentes, los más notables por su descaro y desconsideración'. La situación de Epífanes, del todo inferible más allá de las cuestiones de detalle, es plásticamente mostrada por Justino, que abre el libro XXXI diciendo: 'Cuando Ptolomeo Filopátor, el rey de Egipto, estuvo muerto, su hijo (quien, con la perspectiva de que llevaría el cetro era una presa incluso de sus propios siervos), dada su corta edad, era tratado con desdén (...)'. Si realmente Epífanes se convirtió en una presa de los manejos espurios de Sosibio y el grupo de Agatocles, podríamos colegir que el cambio en la dirección de la Biblioteca puede haber obedecido a este movimiento de alejar del entorno de la corte a individuos que no comulgaran con las facciones en el poder. Así, si bien nuestras fuentes nada dicen en este sentido, el cambio de Eratóstenes por Aristófanes podría haber tenido motivos ligados con esta política de Agatocles.[274]

Esto podría explicar el hecho de que nuestras fuentes nunca identifiquen a Aristófanes como tutor de Epífanes, probablemente porque el círculo alrededor del muchacho estuviera copado por este grupo que detentaba el poder en su nombre. Incluso tras la violenta muerte de Agatocles y sus parientes tras la revuelta popular del 203 a.C., el círculo de Epífanes no fue mucho menos opresivo.[275] Es probable, en este sentido, que aun si Epífanes recibía formación por parte de los intelectuales nucleados en la Biblioteca, su función haya pasado a ser totalmente marginal y controlada por el entorno del joven monarca. Esto puede llevarnos a pensar que Aristófanes puede haber sido en estos momentos una figura funcional a este clima, especialmente porque su interés central había estado lejos de ser la de participar de la vida de la corte. Este cambio de relaciones con el poder político puede haber colaborado en que las tareas técnicas de la Biblioteca se vieran favorecidas. Aristófanes no habría desviado esfuerzos en la vida cortesana ni en escribir, como Eratóstenes, una biografía de las figuras reales, sino que este movimiento habría producido un repliegue de las actividades de la Biblioteca hacia tareas técnicas que pueden haber constituido la base para el fuerte impulso que la filología cobra en esta época. En este sentido, podríamos estar aquí frente a la última etapa de desarrollo del patronato, donde el Estado mantiene las Instituciones culturales sin que sus principales representantes deban participar activamente del entorno del rey.

Esta situación, de todos modos, es todavía sumamente inestable y la sujeción del patronato es trágicamente palpable en el caso de Aristófanes. Cuando asumió la dirección de la Biblioteca, alrededor del 204 a.C., inmediatamente tras la muerte de Filopátor, Aristófanes, que había permanecido siempre en Alejandría, tenía unos 60 años. Unos quince años más tarde es relevado de su cargo de una manera violenta. Según relatan las fuentes, no

---

[273] Sosibio, personaje influyente que estuvo cerca del poder desde el reinado de Euergetes, no vuelve a ser mencionado y probablemente haya muerto por esta época.

[274] El alejamiento de grupos ligados a la época de Filopátor y Arsínoe es inferible del relato que hace Polibio del grupo de jóvenes mujeres allegadas a Arsínoe que en la revuelta que terminó con la caída de Agatocles y su familia se dirigió a la casa de Filamón, el organizador del asesinato de la reina, y termino con la vida de él y de su familia (XV 33).

[275] Tras la caída de Agatocles tuvo como regentes a Tlepolemo (Polibio XVI 20), el estratega de Pelusio que desencadenó la revuelta contra Agatocles, hasta el 202 y luego a Aristomenes (Polibio XV 31) hasta su mayoría de edad en el 197 a.C (Polibio XVIII 55).

sabemos debido a qué desaguisados Aristófanes se aprestaba a dejar Alejandría, supuestamente para sumarse al grupo de Pérgamo (cf. *Suda s.v.* Aristófanes). De un perfil bajo, en este momento de pasiones encontradas puede haber sido encontrado por algunos como algo poco elogiable e incluso ridículo. A título completamente especulativo podría pensarse incluso que la segunda anécdota famosa ligada a Aristófanes, aquella de que se enamoró de una florista y tenía como rival a un elefante (cf. *Suda s.v.* Aristófanes), podría interpretarse como un indicio de la fama de Aristófanes como hombre poco propenso a las confrontaciones. La huida fue interrumpida y fue apresado. Su muerte en la carcel en condiciones degradantes sin el perdon de Epífanes colabora para trazar este esbozo general del primero de los Bibliotecarios que no estuvo comprometido directamente con los destinos de Alejandría en el plano político, aunque como suele suceder, terminó por integrarse a la tradición cultural por medio de sus obras de una manera mucho más perdurable que sus contemporáneos enredados en conjuras palaciegas.

La desgraciada historia de Aristófanes dejó vacante la *prostasía* de la Biblioteca y se designó en este cargo a Apolonio, llamado el Eidógrafo, *i.e.* 'el compilador'. En rigor, en este punto difiere la información que da la *Vida de Aristófanes* (p. 362 West) y el *PO* 1241. Mientras el primer texto dice que Aristófanes sucedió a Apolonio, el segundo invierte el orden y coloca a Aristófanes sucediendo a Eratóstenes. La edad de Aristófanes, contemporáneo de Eratóstenes hace difícil el concierto de fechas si hay que intercalar la *prostasía* de Apolonio antes de la Aristófanes como hace la *Vita.* Un interregno a cargo de Apolonio entre Aristófanes y Aristarco parece a todas luces lo más probable.[276]

La fecha de 175 a.C. para la transición entre Apolonio y Aristarco es conjetural. Si el cambio estuvo motivado todavía por la inestabilidad de los cargos públicos, tal vez el cambio haya estado causado por la reorganización del entorno real tras la muerte de Cleopatra I en 177 a.C. que había sido regente en nombre de su hijo tras la muerte de Epífanes a los 30 años en el 180 a.C.[277] Sin más datos y de acuerdo con esta nueva relación de distancia de la Biblioteca respecto de la corte, tal vez en este caso el advenimiento de Aristaco a la *prostasía* se haya debido a razones internas de la comunidad intelectual.

La época de Ptolomeo VI Filométor coincide con la actividad de Aristarco, a cargo de la Biblioteca probablemente desde el 175 hasta el 145 a.C. Filométor, como su padre, llegó al trono en edad temprana, a los seis años, y estuvo sujeto a la regencia de su madre, Cleopatra I, la esposa de Epífanes, hasta su muerte en el 177 a.C. La sucedieron como regentes Eunaio y Leneo hasta la mayoría de edad de Filométor en 169 a.C.[278] En rigor, la crisis política se extiende durante todo este tiempo dando lugar a una época sumamente oscura de la dinastía ptolemaica. Poco después de hacerse cargo plenamente del poder, Filometor incorporó como corregentes a sus dos hermanos Cleopatra II, con quien estaba casado desde 175 a.C., y el que iba ser más tarde su rival, conocido como Ptolomeo VIII Euergetes II. Este triángulo signado por las desaveniencias funcionó mal desde el principio. En el momento en que Antíoco IV de Siria, su tío materno, entró con su ejército en

[276] *Cf.* en este sentido Pfeiffer (1968:310 y 331) y Fraser (1972:332).
[277] Según algunas fuentes, se habría tratado de un envenenamiento, que viene a sumarse a las transiciones enrarecidas que signan esta etapa de la dinastía.
[278] Sobre Eunaio y Leneo, *Cf.* Morkholm *Class. Et Med.* 2 (1961).

territorios egipcios, Filométor dejó Alejandría e intentó huir hacia Samotracia[279] y probablemente fue interceptado por Antíoco, que se presentaba como su protector.[280] Poco después Antíoco se retiró de Egipto y a finales del 169, Filométor se reconcilió con su hermano, que había mantenido el poder en su ausencia. La calma no fue duradera. Un fragmento de Diodoro relata las intrigas constantes que llevaron a una revuelta tras la acusación de que Filométor tramaba el asesinato de Euergetes, lo cual según Diodoro se trataba de una calumnia que Filométor supo detener a tiempo.[281] No sucedió lo mismo en 164 a.C., cuando otra intriga organizada por Ptolomeo VIII hizo que Filométor y Cleopatra debieran exiliarse durante algunos meses en Roma,[282] y luego en Chipre, hasta que una revuelta popular los restituyó en el poder a mediados de 163 a.C., posiblemente por reacción a las persecuciones políticas que ya había comenzado a realizar su hermano menor. Con la vuelta de Filométor al trono se efectuó un tratado de acuerdo con el cual él mantendría los territorios de Egipto y Chipre y le cedía a Euergetes II el territorio de Cirene,[283] donde permaneció entorpeciendo la tarea de su hermano[284] hasta que en el 145 Filométor murió durante la batalla de Oinoparas luchando contra Alejandro Balas por el trono de Siria.[285] Esto precipitó la vuelta de Euergetes y precipitó también la llamada 'crisis del siglo II'. Justino relata que tras la muerte de Filométor un grupo de lobistas le ofreció a Euergetes el matrimonio con Cleopatra II y el acceso al trono pasando por sobre los derechos hereditarios del hijo de Filométor. De acuerdo con esta versión Cleopatra accedió y se llevó a cabo el matrimonio.[286] Numerosas fuentes coinciden en plasmar una imagen de profunda violencia social. Diodoro dice respecto de este momento:

> Ptolomeo, el hermano de Ptolomeo Filopátor tras reinar fuera de toda legalidad comenzó a controlar el reino. Atacando a muchos con causas falsas por conspirar cruelmente contra él los mató ilegalmente. A otros los desterró como delincuentes por las inestables declaraciones de los sicofantes y destruyó sus casas. (Diodoro 33.6)

---

[279] *Cf.* Polibio XXXVIII 21.
[280] *Cf.* Porfirio *FRG* 260 F 49a.
[281] *Cf.* Diod. XXXI 15a.
[282] *Cf.* Diodoro 31.17ss. que relata la extrema pobreza en que se encontraba Filométor y sus infructuosos intentos por lograr que Roma se decidiera a intervenir directamente en su favor en la lucha sucesoria.
[283] *Cf.* Liv. Per. 47y Polibio 31.19.
[284] *Cf.* las alianzas con Roma en Polibio 31.20 y su intervención en Chipre en 31.18.
[285] *Cf.* Estrabón 16.2.8.
[286] Las fuentes relatan que durante el festejo Euergetes asesinó al hijo de Cleopatra. De acuerdo con esta versión está también el texto de Orosio (*Adversus Paganos* 5.10) que sigue probablemente la presentación de un texto de Livio que no conservamos. Parece del estilo de Justino el estructurar modelos extremos, de modo que subraya el hecho de que Euergetes recibió el gobierno sin luchar y aún así agredió sin motivo a Cleopatra. El relato de Josefo, en el *Contra Apión* 2.50ss. se refiere a lo que parece un enfrentamiento armado en el cual Euergetes habría conseguido entrar a Alejandría y el matrimonio con Cleopatra sería resultado de un tratado de convivencia poco feliz. El problema con estas versiones es que en rigor el único hijo de Filométor y Cleopatra, Eupátor, había muerto antes que su padre. Por otra parte, un pasaje de Diodoro se refiere al supuesto hijo como un pretendiente de Cleopatra, de modo que el asesinato durante la fiesta de matrimonio no habría sido la de su hijo. La versión justina, como en todos los casos, subraya la peor versión. En rigor no sabemos de una reacción popular contra Euergetes en este momento, que habría sido de esperar a la luz de las reacciones populares del período, si realmente el asesinado hubiese sido el hijo de Filométor.

La versión de Justino, que se vale de los relatos más ignominiosos, tras contar vívidamente cómo traicionó Euergetes a su hermana mantando a su sobrino, legítimo heredero del trono, el día mismo de su boda, comenta su conducta política en estos términos:

> No fue más tarde más misericordioso con aquellos que lo llevaron al trono, (...). Se divorció de su hermana, tras violentar a su hija, una joven doncella, y la tomó después en matrimonio. El pueblo, aterrorizado por estos procedimientos, huyó a otros países, y hubo un exilio masivo de la tierra natal por el miedo a la muerte. Ptolomeo, en consecuencia, se quedó solo con sus soldados en una ciudad enorme, y al encontrar que era un rey no de hombres sino de casas vacías, invitó, por medio de una proclama, a extranjeros para que vinieran como residentes. (Justino 38.8)

Seguramente, como en todo este relato, hay algo de fantasioso. La imagen de Euergetes con sus soldados en una ciudad vacía es por cierto muy plástica pero nada creíble. Sí, en cambio, es seguro que en este momento comenzó un éxodo de determinados grupos, especialmente los intelectuales, entre quienes se contaban muchos de sus opositores. Esta situación hacía decir a Menecles de Barca que

> los alejandrinos son los que educaron a todos los griegos y los bárbaros, cuando toda su cultura iba quedando abandonada por los continuos conflictos sucedidos en los tiempos de los sucesores de Alejandro. La renovación de toda la cultura ocurrió de nuevo en la época de Ptolomeo, el séptimo[287] de los reyes de Egipto, al que regularmente llamaban Malechor (*Kakergétes*). Tras matar a muchos de los alejandrinos y desterrar a no pocos (...) hizo que las islas y ciudades se llenen de gramáticos, filósofos, geómetras, músicos, pintores, deportistas, médicos y otros muchos técnicos que por su pobreza enseñaban lo que sabían a muchos hombres famosos. (*FGrH* 270 F 9)

En este clima Aristarco retomó la tradición de asociación entre la Biblioteca y la tutoría de los hijos del monarca y se encargó de guiar la educación de Filometor y Euergetes II. Su impronta puede colegirse de las inquietudes intelectuales de este último personaje, entre los que se cuentan una redacción de sus memorias e incluso la propuesta de variantes de las obras homéricas de las que conservamos una propuesta de lectura para ε 72 (cf. *FrGrHist.* 234 F11). No podemos saber qué tan cercana fue su relación y si lo fue, en qué momento tomó las aristas violentas que marcaron la salida de Aristarco de Alejandría. De la *Vita Aristarchi* surge la duda de qué hizo Aristarco luego, ya sea que se haya ido a Chipre o a Pérgamo. Ambas cosas son problemáticas. La ida a Pérgamo tiene todos los visos de una construcción posterior que apunta a una supuesta reconciliación de los principales integrantes de la polémica analogía-anomalía, como si Aristarco hubiese llevado a la práctica el supuesto intento de su maestro Aristófanes para exiliarse en Pérgamo 35 años atrás. La opción de Chipre también es problemática, porque Chipre permaneció fiel a Euergetes II.[288] Pero si en esta época, como hemos planteado, probablemente los

[287] La alternancia entre séptimo u octavo atribuida a Euergetes responde a diferentes métodos de recuento sucesorio. *Cf.* Bennet (2001).
[288] *Cf.* Hill, *Cyprus* p. 195-6.

bibliotecarios ya no son figuras relevantes de la Corte, tal vez no haya habido una persecución específica en su contra, aunque sí vía libre para que se retirara de su lugar. Tal vez incluso bastó con que Euergetes separara al anciano Aristarco de su cargo.

Desde el punto de vista de la historia de la filología, este segundo período corresponde al momento en que distanciados de los primeros lugares en la vida cortesana, los filólogos sientan las bases de un abordaje técnico de la disciplina. A menudo suele llamarse 'científica' a esta etapa, sobre todo la que corresponde a la actividad de Aristarco. Tanto Aristófanes como Aristarco hacen de la práctica filológica su actividad central; esto es, no son ellos mismos poetas, de modo que podríamos decir que este segundo período es el de profesionalización de los filólogos. Ahora bien, *esta profesionalización es consecuencia directa de la constitución de una 'masa crítica' de material que se estructura en torno de la noción de* corpus *clásico.* No importa tanto la lista, al estilo de los *Pínakes*, sino la idea de que determinadas obras deben ser conservadas sin corrupción textual. Al mismo tiempo, se cuenta ya con un cúmulo de obras principalísimas ya editadas en el primer período junto con instrumentos de consulta como léxicos y algunos signos críticos, lo que hace que se perfeccione la tarea filológica de edición y comentario. Se plantea entonces la tarea de rever críticamente los trabajos previos perfeccionando el sistema de signos y prestando mayor atención a la justificación de variantes.

Aristófanes reemprendió la tarea de edición con criterios más conservadores haciendo uso de los signos críticos para indicar su juicio sobre versos dudosos o directamente apócrifos pero conservándolos dentro del texto. Podría decirse que Aristófanes reconoce incluso al material interpolado el *status* de clásico y, si bien discrimina su procedencia, lo mantiene. Sirve como ejemplo la probable idea de Aristófanes, compartida por Aristarco, de que la *Odisea* terminaba originariamente en XXIII 296 y que el resto es apócrifo, comentada en los escolios a este verso. Aristófanes multiplicó los signos críticos agregando al óbelo Zenodoteo el asterisco, la sigma y la antisigma y probablemente el *keraúnion*. No sabemos qué signos de puntuación utilizaba, aunque probablemente sólo se valiera de dos *–téleia stigmé* y *hypostigmé-*, que por otra parte son los únicos que reconoce la *TG* junto con el medio (cf. § 4). El resto es sin duda muy posterior, de la época de Nicanor y Herodiano (s. II y III d.C.). La más importante innovación de Aristófanes son los acentos, que parece haber sido el primero en agregar a los textos escritos. Con esta tarea se abrió el ámbito de la discusión sobre acentuación de la cual conservamos munuciosos testimonios tanto de Aristófanes como de Aristarco.[289]

Aristarco parece haber sido el inventor de un rasgo típico del andamiaje exegético de las obras clásicas: la introducción o estudio preliminar a la que llamaba *hypóthesis* y donde se consignaba el asunto, el modo de tratar este tema en otros autores, la escena, la fecha de presentación, datos sobre el certamen y un juicio crítico, datos todos que nos resultan familiares y esperables y que sirven de ayuda al lector para reconstruir el contexto original de la obra, las relaciones que mantiene con el plexo de productos culturales de su

[289] *Cf.* los testimonios de Aristófanes *Schol. In Il* 2.599 y Aristarco, *Schol. In Il.* 4.235 analizados en 3.2.1 y 3.2.2 que a nuestro juicio permiten salir de la duda de Erbse sobre este punto.

época y los ecos que ha producido en el tiempo posterior.[290] En este segundo período se perfilan los diferentes niveles de trabajo sobre el texto que incluyen la edición del texto mismo, la discusión de sus variantes y la introducción que facilite su contextualización. Con Aristarco asistimos, así, a la culminación del modelo de análisis filológico de la que no nos hemos apartado, que consiste en el comentario pormenorizado de la obra, donde se incluyen tanto comentarios exegéticos puntuales cuanto fundamentación de variantes textuales. El testimonio de la *Suda* (*s.v. Arístarchos*) afirma que escribió más de 800 comentarios seguidos *–syngrámmata-* sobre temas específicos. Así, a las ediciones cuidadas instauradas por Zenódoto y perfeccionadas por Aristófanes y a las *hypothéseis* introductorias de Aristófanes, Aristarco agregó el desarrollo de los comentarios exegéticos.

En este segundo período, por otra parte, se profundizan notablemente aspectos que revelan el creciente interés sobre la lengua independientemente de los textos literarios. Este quiebre respecto de los bloqueos lingüísticos de época clásica que se continúan en el estoicismo y funcionalizan el lenguaje para expresión de contenidos filosóficos, marca el inicio de un estudio de la lengua desde el punto de vista formal. Un incidio claro del nuevo rumbo está claramente expresado en las *Léxeis* de Aristófanes, en las que se realizaban comentarios glosográficos de términos que presentaban alguna particularidad, donde se incluían no sólo términos cuyo significado presentaba variantes diacrónicas sino también términos con peculiaridades formales.[291] Este interés que pone en primer plano la morfología se convertirá en la marca de identidad del tipo de acceso a la lengua de cuño alejandrino. En efecto, analizar variantes diacrónicas y dialectales llama la atención sobre los niveles de regularidad en la lengua que pueden ser determinados para decidir qué lectura es preferible en un contexto dado. Este trabajo lingüístico, que tiene por objeto la edición de textos pero que se desenvuelve independientemente de ella, instaura la práctica de análisis formal de la lengua. Es seguramente en esta época cuando se desarrolla la noción de 'analogía' para la referencia a estos aspectos de estudio lingüístico que encontraremos atestiguada en la definición de gramática de la *TG*.[292]

Estamos entonces frente a un segundo nivel de la construcción de una noción de *corpus* clásico. Si los *Pínakes* equivalían a un *status quaestionis* donde el objetivo era reunir referencias de todos los escritores del pasado, en la época de Aristófanes y Aristarco se procede a una selección donde sólo algunos reciben un *status* consagratorio. La tarea de *krísis* era un momento central de la práctica filológica, tanto que se mantiene como la parte *kálliston* en la lista de partes de la gramática de la *TG*. El acto de incluir un autor u obra en la lista selecta era denominado *enkrínein*, de modo que los autores y obras elegidos eran *enkrithéntes* 'seleccionados'. El antecedente último de este proceso es sin duda la lista de siete sabios y más tarde las evaluaciones críticas previas entre las que puede citarse la protocrítica de *Ranas* de Aristófanes y el *Perì tôn triôn pragoidopoiôn* de Heráclides Póntico (fr. 79 Wehrli), pero estas críticas estéticas carecen de muchos rasgos del proceso de

[290] Un antecedente de esta práctica está dado por las obras didascálicas atribuidas a los peripatéticos y los trabajos de Calímaco. Ambas manifestaciones, sin embargo, tienen un carácter diferente en virtud del contexto general en que se plasman, cuya mayor diferencia con el caso aristarquiano es que los comentarios de este último son el resultado de un estudio general completo de la obra, *i.e.* coronan un análisis exhaustivo.

[291] *Cf.* los testimonios aristofánicos analizados en el punto 3.2.

[292] *Cf. infra* sobre la *TG* en 4.1 y 4.2 y sobre la noción de analogía en 3.3.

canonización que se inició en Alejandría. En este sentido, la impronta más marcada que une las dos prácticas es la fijación numérica. En las selecciones alejandrinas encontramos que se mantiene la lista de tres trágicos y se integran tres yambógrafos encabezados por Arquíloco, tres poetas cómicos (Éupolis, Cratino y Aristófanes) a quienes según Aristófanes y Aristarco habría que sumar a Ferécrates, varios poetas épicos a la saga de Homero y nueve líricos encabezados por Píndaro. Al mismo tiempo se hacían de las obras de cada uno nuevas selecciones que elegían las mejores, que lograban por lo tanto mayor difusión.[293] Esta lista selectiva iba sustituyendo a buena parte del material. El movimiento paralelo a la selección es el de la redacción de compendios en distintos niveles, desde la edición de material en donde sólo conste el material seleccionado, con el resultado palpable en lo que nos ha llegado de Sófocles y Esquilo, *i.e.* la misma selección alejandrina de siete obras. En el nivel más bajo están los simples resúmenes que en muchos casos sustituían las obras, como sucedió con la mayor parte de la llamada filosofía presocrática en la tradición doxográfica.[294]

3.1.3 El tercer período: el desmembramiento de la ecuación filología-gramática

Con la ruptura ocasionada por la crisis del s. II se inicia el tercer período, donde los bibliotecarios dejan de ser personajes renombrados. En rigor, según testimonian las fuentes, hasta el 116 a.C. la Biblioteca estuvo a cargo de un militar de nombre Cidas y luego los testimonios son dudosos, a partir de lo cual puede inferirse que las cuestiones intelectuales dejan de estar en el centro de interés de la casa reinante. La controvertida historia de los Ptolomeos hasta el final de la dinastía con la muerte de Cleopatra VII permite inferir que las intrigas palaciegas coparon en buena medida su atención. No queremos decir con esto que en Alejandría se haya quebrado por completo la tarea intelectual. Es claro que en épocas de profunda crisis que generan movimientos de exilio político que conllevan la migración de intelectuales no todos optan por la expatriación. A juzgar por el destino posterior de los estudios gramaticales, es claro que el material reunido en la Biblioteca debe haber seguido atrayendo a los estudiosos. En este sentido, Apolonio sigue en el s. II d.C. produciendo en Alejandría y citando autoridades que habían, del mismo modo, producido sus obras en Alejandría.

La diferencia fundamental es que ya no había relación entre académicos y poder político y fue posible que la Biblioteca se convirtiera en una institución mucho más cercana al modelo contemporáneo, a la cual pueden acudir los interesados, seguramente con cierto auxilio estatal, pero que sin que ello implique la incorporación a centros de decisión. Probablemente el hecho de que la sucesión se volviera tan impredecible haya hecho que los

[293] Esto explica, desde que Wilamowitz lo puso de relieve, la repetición de las mismas siete tragedias de los trágicos consagrados conservadas en los códices , aumentadas en el caso de Eurípides por la conservación de una rama de copia que no respondía estrictamente a la selección escolar alejandrina.
[294] *Cf.* Eggers Juliá (1978:intr.).

tutores de los aspirantes al trono no fueran tan importantes, ya que la inestabilidad hacía imposible prever si realmente llegarían al poder algún día.

En rigor, es difícil pensar a secas que se trata de una época oscura. Por el contrario, si bien todas las fuentes coinciden con un decaimiento de la actividad en Alejandría, también coinciden en subrayar la importancia de este movimiento de dispersión para aceitar los contactos entre tradiciones intelectuales. Lo que se subraya en esta época es la presencia no tanto de centros cuanto de pensadores específicos que abren escuelas y forman discípulos. En este sentido, Atenas siguió siendo un centro inalcanzable en el área filosófica. Se ha notado que los amplios avances en las áreas filológica y científica no fueron acompañados en Alejandría por el desarrollo de la filosofía.[295] Tenemos noticias de los primeros Ptolomeos invitando a filósofos de nombre, muchos de ellos estoicos, que preferían sin embargo seguir en Atenas. El valor de la tradición es en este caso determinante y contrasta con la novedad de las disciplinas desarrolladas en otros centros intelectuales.

El caso más cercano al de Alejandría es sin duda el de Pérgamo, uno de los reinos helenísticos de surgimiento tardío que durante el siglo II se estabiliza y comienza sus intentos por emular los logros culturales de los Ptolomeos. Ya antes del reinado de Eumenes II, que se extendió entre 197 y 160 a.C., tenemos noticias de importantes intelectuales, entre ellos especialmente los filósofos estoicos de la segunda línea, que se radicaron en Pérgamo, por ejemplo Antígono de Caristo, Polemón de Ilio y poco después Demetrio de Escepsis. Igual que Alejandría, Pérgamo destinó para estas tareas un edificio específico con una biblioteca asociada.[296] La política de crecimiento rápido generó al parecer una verdadera rivalidad por la adquisición de material, hasta el punto de que Galeno atribuye a esta tensión la multiplicación de los plagios invertidos, *i.e.* obras nuevas de autores desconocidos atribuidas apócrifamente a autores reconocidos.[297]

Por último, hay que contar a Rodas, una polis atípica en la historia de la Grecia helenística que logró mantener su independencia respecto de los grandes reinos helenísticos, se convirtió muy pronto en un centro intelectual. En el s. IV a.C. ya Esquines había fundado allí una escuela de retórica, camino que seguirán luego muchos otros. Hemos hecho referencia igualmente a Rodas como lugar de destino de Apolonio, el autor de las *Argonaúticas*. Oriundos de Rodas son también los más grandes representantes de la Stoa media, Panecio y Posidonio. También se radicaron allí grupos peripatéticos y allí fue a dar Dionisio, el discípulo de Aristarco señalado por la tradición como el autor del primer manual de gramática griega.

Nos interesa especialmente notar que entre todos estos centros se produjo un fuerte contacto. Contamos con referencias a Atenas y Rodas como mercados de libros, lo cual nos

---

[295] Fraser (1972:480) afirma a este respecto: 'After great achievements of the Alexandrian scholars and scientist, Alexandrian philosophy in the Ptolemaic period cuts a poor figure, for it is a feature of intellectual life which only took root in the city at the very end of the Ptolemaic period, and then in increative, though influential form.'

[296] *Cf.* Plinio *NH* 35: *an priores coeperint Alexandriae et Pergami reges qui bibliotecas magno certamine instituere non facile dixerim.*

[297] Para una explicación más general del plagio invertido enrolándolo en las concepciones griegas respecto de la historia de las ideas, *Cf.* Cherniss (1957).

habla de una segura circulación de textos, que evidentemente no se limitaban a las obras antiguas. A juzgar por los cruces críticos entre intelectuales en época temprana, es claro que en esta circulación se incluían las novedades de la interpretación filológica. En este sentido, si Timón de Fliunte recomienda en Macedonia que no se usen las ediciones corregidas fruto de la temprana filología, es porque para esta época, y no había pasado mucho tiempo desde que fue compuesta, la edición de Zenódoto ya estaba disponible en esa zona.

Para la segunda mitad del siglo II, cuando se produce el supuesto enfrentamiento teórico entre los alejandrinos y los pergamenos, tenemos noticias de obras que reflejaban discusiones teóricas, como por ejemplo el *Contra Crates* de Dionisio Tracio,[298] que tiene su contracara en la respuesta de los pergamenos a los alejandrinos que puede inferirse de la crítica mordaz de Heródico de Babilonia, discípulo de Crates de Malos, a los aristarquianos citada por Ateneo 222a:

> Lárguense, aristarquianos, de Grecia, por las amplias espaldas del mar,
> más tímidos que el dorado ciervo,
> insectos tejedores de ángulos, monosilábicos,
> preocupados por el *sphìn* y el *sphôin* y el *mìn* y el *nín*.
> Para ustedes esto podrá ser una tormenta, pero para Heródico
> Grecia y Babilonia, hija de los dioses, siempre estarán prestas. [299]

Este texto ha sido interpretado como una burla de los pergamenos respecto del destino de exilio de muchos aristarquianos que tras la crisis alejandrina se esparcieron por el Mediterráneo. De esta época data también la mayor cantidad de referencias respecto de contactos entre alejandrinos y pergamenos. La más llamativa, debido a la obra del personaje, es la Apolodoro de Atenas, a quienes algunos sindican como un traidor a la causa aristarquiana. Apolodoro habría sido discípulo de Aristarco, y cómo él habría dejado Alejandría para dirigirse a Pérgamo. Su influyente obra sobre cronología, basada en la tarea anterior de Eratóstenes, fue iniciada en Alejandría y terminada en Pérgamo, dedicada a Átalo II. Fraser opina que "es probable que este tipo de migraciones, que parecen todas post-aristarquianas, representen un cambio en las lealtades intelectuales individuales, más que un debilitamiento de la hostilidad entre las dos escuelas". (p. 470).[300] Es de notar, sin embargo, que Apolodoro se asemeja más bien a un personaje ecléctico, de amplias miras, que habría estado ligado intelectualmente a los alejandrinos, pero habría también mantenido contactos en Atenas con filósofos de la talla de Panecio y Diógenes de Babilonia.[301]

---

[298] *Cf. Schol. V*en A, I 464: "Dionisio Tracio dice en su *Contra Crates* ....". También Parmenisco, discípulo de Dionisio escribió una obra similar (*Cf.* Wendel *RE* XVIII, 1570ss.).

[299] φεύγετ', 'Αριστάρχειοι, ἐπ' εὐρέα νῶτα θαλάττης /' Ελλάδα, τῆς ξουθῆς δειλότεροι κεμάδος, /γωνιοβόμβυκες, μονοσύλλαβοι, οἷσι μέμηλε /τὸ σφὶν καὶ σφῶιν καὶ τὸ μὶν ἠδὲ τὸ νίν. /τοῦθ' ὑμῖν εἴη δυσπέμφελον· Ηεροδίκωι δὲ / Ελλὰς ἀεὶ μίμνοι καὶ θεόπαις Βαβύλων.

[300] Para apoyar esto se refiere a un escrito de Demetrio de Adramitio, discípulo de Aristarco luego radicado en Pérgamo, que escribe un tratado titulado *Contra la exégesis aristarquiana de Homero* (*Cf. Schol. Ven* A, A 423).

[301] En efecto, es probable que habiendo nacido alrededor del 180 a.C. estuviera en Alejandría entre el 156 a.C. y el 145 a.C., para retirarse a Pérgamo hasta el 138 a.C. y luego volver a su patria natal, Atenas, donde moriría en el 110 a.C.

Esta última es la época en que la gramática se independiza. Sobre la evolución de la noción de *corpus* clásico los alejandrinos reunieron esto que hemos denominado 'masa crítica' de material y conceptos y desarrollaron la metodología básica de acceso a los textos desde la edición hasta el comentario. Cuando sobrevino la crisis, un buen número de intelectuales formados en esta práctica salieron de este círculo y llevaron su saber a otros centros intelectuales. El aspecto importante de este fenómeno radica en la multiplicación de contactos que puede haber precipitado la tarea de fundamentación teórica de la disciplina cultivada por los alejandrinos exiliados. Esto es, si el primer período gesta la noción de *corpus* clásico y asocia los términos *philólogos* y *grammatikós* al estudio de estos textos desde la perspectiva material, estética y contextual, y el segundo período profundiza técnicamente estas labores, en el tercero, con la confrontación con otros ámbitos intelectuales, se impone la fundamentación teórica, especialmente porque la labor alejandrina era básicamente empírica, con límites difusos y por lo tanto difícil de transmitir y todavía más difícil de utilizar en confrontaciones teóricas con otras líneas sustentadoras de visiones alternativas sobre el lenguaje y el manejo de los textos transmitidos. Se hizo preciso entonces encontrar un marco teórico que definiera el perfil de la disciplina. La denominación que adoptó es sin duda la que ya tenía, gramática, que incluye toda la gama de actividades empíricas que llevaban a cabo los filólogos alejandrinos.

En este sentido, los filólogos se llaman a sí mismos *grammatikoí* y hacen lo que en ese momento es gramática. Lo que se produce en el s. II a.C. es un intento de establecer parámetros metodológicos para la práctica filológica que desatan una vía de desarrollo específico en el área lingüística. Eso puede explicarse porque la matriz teórica estoica que se adopta es especialmente permeable a la investigación en estas áreas y es menos flexible y adaptable a otros aspectos de la práctica alejandrina que aparecen listados en el § 1 de la *TG*, tal como veremos en el capítulo 4. No nos detendremos más en la caracterización de este tercer período que atraerá nuestra atención en el siguiente capítulo. En lo que sigue inmediatamente nos internaremos en el proceso que corresponde al segundo período, esto es el estudio de los elementos lingüísticos de la práctica aristofánica y aristarquiana que propiciaron la redefinición de la gramática.

3.2 ANALOGÍA Y LINGÜÍSTICA

Al analizar la noción misma de gramática en los siglos III y II a.C. se nota inmediatamente que de las figuras renombradas de este período, incluso de los precursores, como Filetas de Cos, se dice que son gramáticos. Numerosas veces se denomina 'gramática' la práctica que modernamente identificamos como filología, y se tildan de 'gramaticales' algunos tipos de análisis que poco tienen que ver con lo que posteriormente se considera como perteneciente a esta disciplina. Existe, entonces, en este terreno sembrado de malentendidos, un deslizamiento semántico de ciertos términos llamados a identificar prácticas que luego sedimentaron en disciplinas entre los cuales se cuenta el de 'gramática'. En efecto, el término 'gramática' tiene una larga historia. Si en la época clásica se lo usa para referirse casi exclusivamente a la lecto-escritura, más tarde se lo afectó para denominar la tarea filológica de los intelectuales nucleados en la Biblioteca, en la cual se incluían todas las labores de estudio de los textos clásicos que crecieron a la sombra de la estructuración de la noción de *corpus* clásico. La *grammatiké* cubría un ámbito teórico muy amplio, de modo que los estudios sobre el lenguaje desde el punto de vista formal eran al principio sólo un ámbito menor. En el momento que nos ocupa, el tercer período de la evolución de los estudios alejandrinos que propusimos en el capítulo anterior, el término 'gramática' es genérico y el modo utilizado para referirse a este enfoque formal es el de 'analogía'.

En efecto, basta prestar atención a la más antigua definición de gramática con que contamos, la que consta en el primer parágrafo de la *Téchne grammatiké* para tener una idea de la diversidad de campos que quedaban aglutinados por esta noción genérica, que van desde la lectura hasta la crítica literaria, pasando precisamente por los intrumentos formales e históricos que se requieren para la comprensión y análisis adecuados de los textos:

> Gramática es el conocimiento empírico de las cosas dichas en general por poetas y prosistas. Sus partes son seis: primero, lectura experta de acuerdo con los signos diacríticos; segundo, interpretación de acuerdo con los modos poéticos presentes; tercero, restitución completa de las glosas e historias; cuarto, descubrimiento de la etimología; quinto, determinación de la analogía; sexto, crítica de los poemas, que es la parte más bella de todas las que componen la técnica.
> Γραμματική ἐστιν ἐμπειρία τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεῦσιν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ λεγομένων. Μέρη δὲ αὐτῆς ἐστιν ἓξ· πρῶτον ἀνάγνωσις ἐντριβὴς κατὰ προσῳδίαν, δεύτερον ἐξήγησις κατὰ τοὺς ἐνυπάρχοντας ποιητικοὺς τρόπους, τρίτον γλωσσῶν τε καὶ ἱστοριῶν πρόχειρος ἀπόδοσις, τέταρτον ἐτυμολογίας εὕρεσις,πέμπτον ἀναλογίας ἐκλογισμός, ἕκτον κρίσις ποιημάτων, ὃ δὴ κάλλιστόν ἐστι πάντων τῶν ἐν τῇ τέχνῃ.

La primera parte, cuya antigüedad es segura, pues se halla reproducida por Sexto Empírico de forma casi idéntica en *M* 1,57 plantea claramente que en esta perspectiva la gramática no se considera todavía a sí misma una *téchne* sino una *empeiría,* un conocimiento empírico, situación que habrá de variar totalmente en corto tiempo, como veremos en el punto 4.2. El pasaje que sigue a la definición plasma una división en partes que es a nuestro juicio de fecha antigua.[302] Efectivamente, la variedad de ámbitos considerados por esta versión de la gramática es sin duda demasiado amplio como para ser aceptado por un gramático de una época más avanzada y madura de la disciplina. El primer punto, la lectura, podría parecer un resabio del sentido más antiguo de gramática, o aquello que Sexto llama la 'gramatística', limitada a la lecto escritura. Los desarrollos en lo que hace a los signos diacríticos durante la actividad de Aristófanes y Aristarco indica indudablemente que esta referencia apunta a la lectura por medio de estos instrumentos, lo cual indica, por ejemplo, el conocimiento del empleo del sistema de acentuación. Las partes segunda y tercera constituyen lo que Sexto, siguiendo a Asclepíades de Mirlea, llama la parte histórica y tiene que ver con el análisis filológico que provee el contexto interpretativo de textos que sin elementos explicativos resultaban ya oscuros: los giros poéticos, la historia que presuponen, las glosas, *i.e.* la explicación de palabras que ya no eran de uso común. La cuarta parte de la gramática constituye un indicio claro de las relaciones con el estoicismo, la corriente que más importancia cifró en la labor etimológica a través de la cual se buscaba la recuperación del sentido verdadero y originario de un término que había quedado oscurecido por el cambio fonético. La última parte, la más bella, de acuerdo con todos los juicios antiguos,[303] es la crítica poética, orientada al análisis literario.

Nos resta la quinta parte, que trae a colación precisamente el término 'analogía', que nos interesa especialmente y a cuya clarificación nos dedicaremos en lo que sigue, precisamente porque allí está *in nuce* el desarrollo posterior de la gramática entendida como estudio de los aspectos formales del lenguaje. Esta proyección amplia de la analogía se constata al abservar la estructura de la *TG*. Si los primeros capítulos presentan nociones generales, a partir del § 6 la obra tiene un tono homogéneo que se ajusta a lo que más tarde se entiende por gramática. Esto es, no encontramos cuestiones de historia, etimología ni crítica. Todo lo que hallamos corresponde a lo que el §1 mienta como parte "analógica", la que se propone establecer principios de ordenamiento aplicables a la lengua. Más adelante, en 4.1, intentaremos explicar la razón de esto. Por ahora notemos que la *TG* permite atisbar un escenario que cambia rápido desde una noción genérica a un ámbito técnico basado en la analogía que terminará por monopolizar el contenido semántico del término 'gramática'.

Esto nos permite pensar que lo que los alejandrinos entendían por 'analogía' era mucho más que un procedimiento de comprobación morfológica, tal como parece desprenderse de los enfoques tradicionales ligados con la polémica analogía-anomalía.[304] Muy por el contrario, probablemente allí se cifraba la identidad de su perspectiva, que

[302] Esto coincide con la opinión de la mayoría de los autores. Incluso los más feroces críticos de la autenticidad de la *TG* consideran que hasta el capítulo 5 probablemente se trate de un texto de fecha muy antigua. *Cf.* paradigmáticamente, Di Benedetto (1958).

[303] *Cf.* el § 1 de la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo para un comentario del mismo tenor, incluso en época de la gramática madura. De acuerdo con algunos autores la *krísis* incluía además los juicios sobre autenticidad del texto en cuestión.

[304] *Cf.* punto 3.3.

proponía un acceso al lenguaje desde el punto de vista formal. En terreno alejandrino, establecer la analogía señalaba la tarea de análisis del material lingüístico de una obra, que se veía reflejada primariamente en la edición de textos. Es precisamente en este momento, ante el texto transmitido, que era necesario aplicar los conocimientos lingüísticos para evaluar, por ejemplo, si una formulación era correcta desde el punto de vista lingüístico y correspondía al registro diacrónico del autor en cuestión. Este tipo de juicios, que en principio están al alcance de la comprensión de cualquier hablante nativo, fueron llamando la atención sobre el sistema de similitudes que sustenta la lengua y sobre él se instaló la analogía como una práctica orientada a oficiar de soporte de la tarea filológica de edición de textos en la cual se incluía la comprobación de formas dudosas, pero sin agotar la práctica. La analogía se asocia entonces con la creación de una noción de la estructura de la lengua organizada en sistemas de similitud que ofrece instrumentos para el estudio de los aspectos formales del texto.

Vale la pena llamar la atención sobre el hecho de que el tópico de la analogía sigue vigente en las épocas consideradas maduras de la disciplina, de modo que Apolonio Díscolo, que en muchos sentidos conserva la noción amplia de gramática, se vale de la idea de analogía para referirse a las fuentes del conocimiento gramatical constituidas por la autoridad de la tradición, el uso y la analogía. De estas tres, por supuesto, la analogía es fundamental porque es aquella sobre la que puede edificarse un saber técnico.[305]

La analogía está, entonces, en el núcleo del desarrollo teórico de lo que se constituirá luego en gramática. Está en el centro, a su vez, de la muy debatida polémica entre analogistas y anomalistas, de acuerdo con la cual la analogía es un método de comparación y comprobación morfológica de paradigmas que reposa en la premisa de la regularidad de la lengua y se opondría a la anomalía planteada por los pergamenos, de raigambre estoica. Nuestro enfoque no comenzará por relevar la polémica, sobre la que se han sembrado numerosas dudas, sino que comenzaremos por estudiar la noción de analogía en terreno alejandrino, para mostrar de qué modo el estudio analógico es la primera estructuración teórica de la disciplina gramatical de acuerdo con criterios morfológicos. Estudiaremos, entonces, la noción de analogía en las etapas previas a su instauración como práctica filológica (3.2.1), para luego detenernos en el modo en que se valen de ella Aristófanes de Bizancio (3.2.2) y Aristarco (3.2.2), para, sobre esta base, sólo en un segundo momento acercarnos a los detalles de la supuesta polémica entre alejandrinos y pergamenos.

---

[305] *Cf. Sint.* 1,60: "Por parecer evidentes tales construcciones, habrá quienes crean que, aunque no conozcan la razón de las mismas, guardarán la sintaxis. A esa gente le pasará lo que a aquellos que han aprendido exclusivamente del uso las formas de las palabras y no del acervo de la tradición literaria helénica y de la analogía que le es inherente. A éstos les acontece que, habiendo errado en una forma, no están en disposición de enmendar su error debido a la ignorancia que les es connatural. Por tanto, igual que la utilidad de la tradición literaria helénica es extraordinaria a la hora de enmendar el texto de los poemas y el uso cotidiano, y de decidir sobre una forma antigua, así también la presente investigación sobre la coherencia sintáctica servirá para corregir cualesquiera que sean los errores en el ámbito de la oración."

3.2.1 El uso del procedimiento analógico en la etapa prearistofánica

Los estudios sobre los usos prealejandrinos de la noción de analogía suelen señalar que sus funciones más antiguas se dan en ámbitos matemáticos, donde se diferencia la proporción continua, aritmética, y la geométrica o media.[306] Ejemplos muy elaborados, como el que presenta Platón en el pasaje del número nupcial en *Rep.* VIII se valen igualmente del principio analógico de comparación de cuatro términos. En rigor, no hace falta restringirse a las matemáticas para encontrar referencias a la analogía. Los razonamientos analógicos son parte fundamental de las inferencias básicas de las facultades humanas. En este sentido, es de notar que pasajes muy importantes de la filosofía platónica del período medio reposan en imágenes que son símiles de lo que se quiere explicar y a las que puede aplicarse sin problemas la categoría de analogía. Así, en el conocido pasaje de *Rep.* VI 508b-c que presenta la llamada alegoría del sol, lo que encontramos es precisamente una analogía donde se plantea que el hijo del Bien (*tò toû agathoû énkonon*) resulta *análogon* del Bien y cada uno se aplica a un ámbito distinto: el Bien al ámbito inteligible y el sol al visible, de modo que el Bien es a lo inteligible como el sol a lo visible. Puede plantearse entonces que estamos frente a una analogía conformada por dos pares: el sol respecto de la Forma de Bien, y la vista respecto de la inteligencia, de modo que resulta la ecuación 'Bien : inteligible = sol : visible'. Puede incluso inferirse un uso plenamente conciente del recurso a partir del pasaje de *Rep.* 524d en donde Sócrates llama a aplicar al analogía, esto es a utilizar un razonamiento analógico.[307]

La primera aplicación en el ámbito lingüístico es la que encontramos en Aristóteles, en dos pasajes paralelos: *Poética* 21 y *Retórica* III 2. El uso de *Poética* apunta a dar cuenta del fenómeno de la metáfora en los siguientes términos:

> Explico la metáfora por analogía como lo que puede acontecer cuando de cuatro cosas la segunda permanece en la misma relación respecto a la primera como la cuarta a la tercera; entonces se puede hablar de la cuarta en lugar de la segunda, y de la segunda en vez de la cuarta. (...) Así, por ejemplo, una copa se halla en relación a Dioniso como un escudo respecto de Ares, y se puede, en consecuencia, llamar a la copa escudo de Dioniso y al escudo copa de Ares. (*Poet* 21)

La estructura analógica, la misma desde el punto de vista de la matemática, sirve aquí para explicar la relación lógica que subyace a una figura estilística, de modo que la metáfora estaría sustentada en una ecuación analógica, en este caso copa : Dioniso = escudo : Ares, donde la metáfora consiste en reasociar los términos invirtiendo el segundo integrante de cada par. La referencia de *Ret.* III 2, 1405a. corre por los mismos carriles. En ambos casos vemos que si bien el instrumento del procedimiento analógico está a la mano, todavía no se lo aplica a los aspectos formales de la lengua.

En rigor, no hay menciones de su utililización en los alejandrinos en las etapas previas a Aristófanes, lo que indicaría que nuestras fuentes ven una radical diferencia entre

[306] *Cf.* Papo 3,12 y Arquitas, Fr. 2.4ss.
[307] *Cf.* 524d: "Entonces, a partir de lo que hemos dicho, aplica la analogía (*analogízou*)".

el uso ocasional y asistemático que puede haberle dado Zenódoto y la impronta procedimental, heurística, que le inculca Aristófanes. En suma, la práctica de analogía en la lengua es la transposición de un procedimiento lógico general de uso amplio en la inferencia corriente, desarrollado originariamente en el ámbito matemático. La especificidad de su uso lingüístico radicará en la explicitación de condiciones rigurosas de aplicación. Hemos de ver que la adopción en el ámbito formal de la lengua es paulatina. Esto es, la analogía lingüística no es el resultado de la adopción de un método utilizado por otra *téchne* y aplicado sobre el material de la lengua sino que la plausibilidad del uso analógico se recrea desde cero: se parte de la aplicación de principios analógicos en sentido amplio y sólo posteriormente se vuelve un instrumento técnico que llega a dar nombre a una práctica que terminará por apoderarse de la entera noción de gramática. Analizaremos, entonces, los usos aristofánicos y aristarquianos de la analogía, a efectos de mostrar cómo la filología comienza a desarrollar el abordaje formal de la lengua a partir de métodos de comprobación ligados a las tareas de edición que terminan por poner de relieve un objeto de estudio autónomo.

3.2.2 La analogía en Aristófanes

Si nos referimos a los testimonios sobre Aristófanes, no encontraremos nunca el término 'analogía', aunque sí, en los fragmentos de *Acerca de los nombres de parentesco*, aparece una vez el término 'análogon'.[308] En rigor, ya desde el trabajo de Nauck se sospechó que incluso esta denominación podría ser un agregado posterior de Eustacio, la fuente que lo transmite, aunque no sería en extremo disruptor suponer que se trate de un uso original. Callanan llama la atención sobre el hecho de que la lengua griega no conoce otro nombre para este procedimiento, de modo que tal vez este procedimiento haya sido denominado 'analogía' desde el principio, tal como se ve ya desde Platón (1986). En cuanto a la estricta denominación de estos enfoques comparativos, en el mismo pasaje (Eust. 316,7) hay una mención a *homoiótes* 'similitud', que podría haber funcionado como aproximación a la misma idea, de modo que el término 'analogía' no tendría por qué ser el único. Por otra parte, como hemos visto, el uso de 'analogía' tiene múltiples antecedentes y, en rigor, el tipo de usos que encontramos en Aristófanes parece ser, según dijimos, más derivado del sentido común que un proceso de incorporación metodológica conciente de esquemas inferenciales pertenecientes a otras *téchnai*. A nuestro juicio, que Aristófanes considere análogos dos términos de morfología diferente asociados desde el punto de vista semántico en el campo del parentesco como variantes masculina y femenina para los hermanos de los padres – *tethís* y *theîos*- no parece un indicio muy convincente de que estemos frente a un término técnico que designara una metodología específica tomada de las matemáticas. Si en Aristófanes puede atisbarse una incorporación técnica del mecanismo, esto se da porque el proceso de aplicación de la analogía se recrea. Con esto queremos decir, según adelantamos, que no se adopta completo y desarrollado de las matemáticas o de otras disciplinas, sino que

[308] *Cf.* Eust. 316,14 (224-7 Slater): τηθὶς δὲ ἀνάλογόν τι τῷ θείῳ. ('Tía' es algo análogo a 'tío').

se construye de acuerdo a las necesidades del tipo de reflexión sobre la lengua que realizan los filólogos y sólo en esta medida, cuando el avance mismo de la disciplina lo requiere, se complejiza.

Veamos algunos ejemplos de usos de analogía. En numerosos casos, la utilización aristofánica no está ligada al dominio morfológico y parece poco emparentado con la línea de desarrollo que culminará en los cánones. En el ejemplo recién citado, Aristófanes liga los términos 'tía' (*tethís*) y 'tío' (*theíos*), que en griego no tienen un parentesco morfológico totalmente visible y pertenecen a paradigmas diferentes, de modo que hay que entender que se refiere a la analogía que mantienen a nivel semántico. Este compromiso semántico se percibe en otros casos, como el que cita Eustacio, a propósito de la organización de los nombres para 'abuelo' y 'bisabuelo':

> Se considera que es clara <la expresión> 'el padre de mi padre', y significa el abuelo (*páppos*) por parte de padre. También (...) es llamado bisabuelo (*epípappos*) el que lo antecede, (...) como se llama también abuela (*téthe*) a la madre de la madre [o del padre], y bisabuela (*epitéthe*) a la de ella, por semejanza a abuelo (*páppos*). (Eust. *Comm. in Iliad.* 3.590 = fr. ad 220 Slater)
> Το δε "πατρος ἐμεῖο πατήρ" περιπέφρασται δια σαφήνειαν, καὶ δηλοῖ τον προς πατρος πάππον. ὃς καὶ (...) ὁ ἐπάνω τῷ χρόνῳ ἐπίπαππος λέγεται, ὥς(...) καὶ ὅτι τήθη μεν ἡ τῆς μητρος [καὶ τοῦ πατρος] μήτηρ, ἐπιτήθη δε ἡ ὑπερ αὐτήν, καθ' ὁμοιότητα τοῦ πάππου.

En este caso nos encontramos con temas diferentes para los términos 'abuelo' y 'abuela', que, por supuesto, tratándose, de nuevo, de masculino y femenino, no guardan identidad morfológica. De acuerdo con esto, la relación del compuesto por agregado de *epi-* es lo que funciona de modo similar, analógico, en ambos casos. Se trata de una *homoiótes* que puede sin duda ser considerada un caso de analogía en sentido amplio, que señala en este caso una similitud en la formación de compuestos para los nombres de parentesco. Exactamente el mismo razonamiento surge del fr. 259 (Slater), donde, de nuevo, en un contexto de análisis semántico, se analiza la relación entre los nombres de 'sobrino' y 'primo segundo', ya no con la denominación de *analogía* o *homoiótes*, sino con el tercer caso y el más típico de aparición de estos argumentos en los testimonios aristofánicos, donde se presenta directamente una comparación, con ὡς o ὥσπερ:

> Y *anepsiadoûs* (primo segundo), el hijo del primo, como *adelphidoûs* (sobrino). Y lo mismo en el caso de *anepsiadê* (prima segunda) (...). Fr. 259 Slater = P
> καὶ ἀνεψιαδοῦς ὥσπερ ἀδελφιδοῦς, ὁ τοῦ ἀνεψιοῦ υἱός. καὶ ἀνεψιαδῆ ὁμοίως.

En este caso, a la relación semántica aunamos la similitud morfológica, que sin embargo no parece ser aquí el punto prioritario, sino que lo que interesa es la derivación sufijal a partir de *adelphós* y *anepsiós*. Nótese que ni siquiera están presentes los cuatro términos lógicamente contrastados. Callanan (1986) sugiere a propósito de ejemplos como estos que la proximidad semántica aseguraría una cierta similitud en otros planos, de modo que no se trata de un acceso puramente formal, lo cual es cierto. En rigor, lo que muestran

estos ejemplos es que este procedimiento de comparación simple no está asociado directamente a la morfología y funciona en cualquier ámbito, algo esperable de un esquema tomado de la inferencia cotidiana y tan enraizado en el razonamiento de sentido común que no puede en este estadio ser considerado sin más como un procedimiento técnico incluso de bajo grado de sofisticación. Este tipo de comparaciones se establecen, en el caso más simple, entre dos términos. Podemos también encontrar usos más complejos donde los términos comparados son más numerosos y se infiere mejor el provecho heurístico que el filólogo puede sacar de un razonamiento analógico.

Consideremos ahora el caso de una presentación típica que reposa en la comparación directa de un término respecto del cual se duda –en este caso el nombre para la cría de la golondrina- y para inferirlo se lo pone en consonancia con la conformación de nombres similares, de nuevo en este caso, con fuerte asociación semántica, ya que todos los ejemplos constituyen nombres de aves:

> Como se llaman *chenideîs* (cría de ganso), *perdikideîs* (cría de perdiz), *koronideîs*, *ieraklideîs* (cría de halcón) y *peristerideîs* (cría de paloma) a las crías de los gansos (*chenôn*), las perdices (*perdikôn*) y los demás, así también se llama *chelidonideîs* (cría de golondrina) a las de las golondrinas (*chelidónon*). (Eust. *Comm. ad Hom. Iliad.* 2.720 = 212 Slater)
> ἐπεὶ ὥσπερ χηνιδεῖς λέγονται καὶ περδικιδεῖς καὶ κορωνιδεῖς καὶ ἱερακιδεῖς καὶ περιστεριδεῖς οἱ χηνῶν καὶ περδίκων καὶ τῶν ἑξῆς γόνοι, οὕτω καὶ χελιδονιδεῖς οἱ τῶν χελιδόνων.

El procedimiento alternativo, que consiste en identificar el significado del sufijo *-id-*, que por otra parte se manifiesta en numerosísimos casos, incluyendo los patronímicos, es obliterado y se prefiere en su lugar una presentación directa de casos ligados por analogía primariamente semántica y derivadamente formal, en tanto comparten este mismo sufijo. Es de notar que es la asociación semántica la que permite inferir que si la golondrina es un ave, entonces, puede entrar en el tipo de conformación de los nombres de aves. Un ejemplo como éste, sin embargo, ya tiene ínsito el procedimiento heurístico de asegurar la conformación de un término por asociación con otros términos emparentados analógicamente.

Veamos ahora otro caso donde la ligazón semántica es más difusa. Se discute en este ejemplo el origen de la denominación dialectal de *apódromos* aplicada a los jóvenes en Creta. Lo que puntualiza el pasaje son dos explicaciones ofrecidas para explicar el matiz que aporta la preposición *apó* a la base *drómos*, que significa 'carrera':

> Los cretenses llaman <a los jóvenes> *apodrómous*, no por haber terminado las carreras; –de acuerdo con el significado de la preposición *apó* el que no come pescado (*ichthûs*) es llamado *apichthús*, y el abstemio, *ápoinos;* (...) *apómousos,* el rudo (*ámousos*), *apotríches* en Calímaco son los lampiños-, por el contrario es obvio que en Creta son *apódromoi* los jóvenes que todavía no participan de las carreras comunes. (Eust. *Comm. ad Hom. Iliad.* 2.630 = 48 Slater)

Κρῆτες δε ἀποδρόμους, οὐ δια το πεπαῦθαι τῶν δρόμων, -καθ' ὃ δη σημαινόμενον τῆς ἀπο προθέσεως ἄπιχθυς λέγεται ὁ μη ἐσθίων ἰχθῦς, καὶ ἄποινος θυσία ἡ νηφάλιος, (...) καὶ ἀπόμουσος ὁ ἄμουσος, καὶ ἀπότριχες παρα Καλλιμάχῳ οἱ ἄνηβοι-, ἀλλα δηλαδη ἀπόδρομοι ἐν Κρήτῃ, οἱ μήπω τῶν κοινῶν δρόμων μετέχοντες ἔφηβοι.

De acuerdo con Eustacio, Aristófanes habría criticado la interpretación según la cual los jóvenes eran llamados *apódromoi* porque 'se habrían alejado', 'habrían terminado' las carreras, un sentido de separación o alejamiento que la preposición *apó* tiene en muchos casos como *apobállo* 'rechazar', *apotrépo* 'apartar', etc., de acuerdo con lo cual los términos tendrían un cierto sentido resultativo, temporal, que indicaría que estuvieron cerca y luego ya no, de modo que los *apódromoi* habrían "abandonado" las mencionadas carreras. Para oponerse a esto, el pasaje hace uso de un procedimiento analógico donde da cuenta de una serie de términos construidos con *apó* que no indican el resultado de una finalización o un proceso de alejamiento sino *directamente la negación*. Así, en el caso de *ápichthus* se trata del que *no* consume pescado, sin indicación de que alguna vez lo haya hecho, lo mismo que *ápoinos* 'abstemio', literalmente 'apartado del vino', *apómousos* 'rudo', 'apartado de las Musas' y *apótrix* 'lampiño', 'sin pelo en la cara', sin necesidad de que se trate de sujetos que alguna vez probaron vino, se dedicaron al estudio o usaron barba. Del mismo modo, se abre entonces por esta comparación analógica la posibilidad de que *apódromos* indique que se trata de individuos que por su juventud no participan de una actividad comunitaria significativa, la del *drómos*. Es la acumulación de casos lo que en este caso es significativo. Es de notar, de nuevo, que lo que se logra en este caso es dilucidar un problema primariamente semántico y no morfológico por medio de la analogía.

En los siguientes dos casos, sin embargo, lo morfológico está más claramente presente y pueden servir, entonces, como antecedente de los usos que luego se generalizaron en etapas posteriores. La duda en este caso, típica de la tarea filológica de edición, es qué tipo de acentuación le corresponde al término *perón*, respecto del cual surge la duda entre dos posibilidades. El término en cuestión aparece en el canto II de la *Ilíada*, en la descripción del reino de Néstor, en Pilo, donde se menciona al pasar la historia del tracio Támiris. Éste se había vanagloriado de poder vencer a las Musas, por lo cual éstas se le aparecieron y lo dejaron manco en castigo por su *hýbris*. El término para 'manco' es *péros*, sobre el cual los editores presentan diferencias de acentuación:

Perón 'manco': (...) En ático es *pêron*, como *lêron*, pero es más correcta la lectura del poeta, dado que las bisílabas terminadas en *os,* si tuvieren la primera sílaba con *p* y *e*, llevan acento agudo, como *pelós* (...). Así también *perós*. (*Scholia in Iliadem* 2.599)

πηρόν: (...) παρα δε τοῖς 'Αττικοῖς πῆρον ὡς λῆρον. ὑγιεστέρα δε ἡ παρα τῷ ποιητῇ ἀνάγνωσις ἐπεὶ τα εἰς ος λήγοντα δισύλλαβα, εἰ ἔχοι την πρώτην συλλαβην ἔχουσαν το π καὶ το η, ὀξύνονται, οἷον "πηλός" (...). οὕτως καὶ πηρός. A

Lo peculiar de este pasaje es que enfrenta dos procedimientos analógicos, uno que sostiene un supuesto uso ático postulando una analogía con *lêros* 'burlón', y otra, la aristofánica, que propone que la analogía correcta es la que se efectúa con *pelós* 'fango'. El establecimiento de una explicación específica en términos del paradigma al cual pertenece –bisílabas en *os*- es la parte más dudosa y la que tiene más probabilidades de obedecer a un agregado posterior, especialmente porque los pasajes paralelos a este carecen de estos detalles. Probablemente el planteo se restringiera a oponer a una lectura dada la posibilidad de otro tipo de acentuación sobre la base de la analogía entre el término en cuestión y otro que por morfología le es afín. Este pasaje constituye un ejemplo del primer tipo de analogía 'técnica' planteado por Siebenborn (1976:63ss.),[309] el más primitivo, que consiste en la comparación entre dos variables, que muestra a su vez sus falencias en tanto por simple comparación de dos términos, en el caso de dos comparaciones posibles, hay pocos elementos que permitan elegir entre ellas. Esto es, si quitamos la referenica anacrónica a los cánones, ¿por qué habría que preferir la analogía con *pelós* en lugar de la analogía con *lêros*?

Más elementos de juicio aporta la analogía más desarrollada del pasaje que sigue, donde se lleva a cabo una comparación analógica de cuatro variables que se identifica con lo que Varrón señala como *quadripertita ratio*. Se trata en este caso del problema de acentuación en la expresión formular 'en las espesuras del profundo bosque' (βαθέης ἐν τάρφεσιν ὕλης). En relación con esto conservamos el siguiente pasaje con la mención directa de Aristófanes:

> *Tárphesin*: la mayoría <lo trata> como *bélesin*, y también nosotros estamos de acuerdo, pues no es adjetivo, como considera Tiranión. Aristófanes dice que si se le aplica a las cosas espesas, es *tárphesin*, como *bélesin*, pero si es adjetivo, sería *tarphésin*, como *oxésin*. (*Schol. In Iliadem* 15.606b)
> τάρφεσιν: ὡς "βέλεσιν" οἱ πλείους· καὶ ἡμεῖς δε συγκατατιθέμεθα· οὐ γάρ ἐστιν ἐπιθετικόν, ὡς ἀξιοῖ Τυραννίων. ὁ μέντοι Ἀριστοφάνης ἐκεῖνό φησιν ὅτι ἐαν μεν τοῖς δάσεσιν, ὡς "βέλεσι" τάρφεσιν, ἐαν δε το ἐπιθετικόν, ταρφέσιν ὡς "ὀξέσιν". A

En este caso se establece una diferencia entre el sustantivo y el adjetivo de la msima raíz que coinciden en la forma del dativo plural, aunque adoptan acentuaciones diferentes según se trate de uno u otro caso. El modo de explicitarlo consiste en el planteo de la analogía respectiva con un sustantivo y un adjetivo cuya morfología clarifique la diferencia. Se traen a colación entonces el dativo del sustantivo *bélos* 'arma', analógico de *tárphos* 'espesura', y el dativo del adjetivo *oxýs* 'agudo', analógico de *tarphús* 'espeso'. Así, se establece la analogía *tárphesin : bélesin = tarphésin : oxésin* que en rigor permite recomponer la diferencia de nominativos que daría una analogía *tárphos : bélos = tarphús : oxús*, un punto que puede inferirse del escolio a propósito de la misma formula que aparece en el canto V:

[309] Cf. una descripción de los tipos de analogía planteados por Siebenborn en 3.3.1.

Tárphesin : como *bélesin*, de *tárphos*. Algunas veces de *tarphoûs* <genitivo de *tarphús*>, como *oxésin*. (*Schol. in Iliadem* 5.555)
τάρφεσιν: ὡς "βέλεσιν", ἀπο τοῦ τάρφος. ὅτε δε ἀπο τοῦ ταρφοῦς, ὡς "ὀξέσιν".

Entre ambos testimonios, encontramos la relación entre dativos y nominativos que configura de manera empírica la referencia vaga a una diferencia entre nombres sustantivos y nombres adjetivos que está esbozada en la mención de Il. 15,606, cuando se opone la referencia a 'cosas espesas' frente al uso adjetivo, *epithetikón*.[310] Callanan (1987:118-9) subraya el hecho de que en este caso no se trata de una comparación simple entre dos términos aislados, de modo que podría relativizarse el esquema de Siebenborm según el cual Aristófanes sería representante de un estadio donde esta similitud de significado era todavía condición de analogía, una condición que desaparecería recién en Aristarco. En el esquema de Siebenborn, efectivamente, se postula un avance desde Aristófanes, todavía atado a la semántica, hasta Aristarco, libre de ella. Por nuestra parte, creemos que trazar una diferencia marcada entre los dos últimos usos analógicos que hemos visto es poco justificable. En el primero se utilizan dos términos (*perós : pelós = péros : léros*) y en el segundo cuatro (*tárphesin : bélesin = tarphésin : oxésin*) que incluso podrían convertirse en ocho, cuatro en nominativo y cuatro en dativo (*tárphos : bélos = tarphús : oxús; tárphesin : bélesin = tarphésin : oxésin*). Ahora bien, esto no implica que nos encontremos aquí con un supuesto escalón evolutivo que presenta ya un procedimiento analógico de comparación de cuatro términos, sino que resulta más bien un indicio de una práctica fluctuante de un razonamiento básico, que puede utilizar más o menos términos de acuerdo con los requerimientos específicos del caso y que resulta económico en virtud de la falta de una nomenclatura generalizada y corriente para las categorías gramaticales. En rigor, sobre todo el caso del comentario a *Il.* 15,606 constituye una manera indirecta de operar con las categorías de sustantivo y adjetivo sin nombrarlas.[311]

Con esto queremos plantear que ninguno de estos ejemplos muestra indicios de que pueda hablarse de un procedimiento técnico, y mucho menos que pueda pensarse en el horizonte de un desarrollo avanzado de paradigmas morfológicos como los que supone Fehling (1953) para esta época. Incluso la improbabilidad de tal cosa puede inferirse de otro tipo de pasajes que nos transmiten el tratamiento de Aristófanes respecto de términos dialectales o en general 'anómalos' respecto de los usos ya sea de la *koiné* o del registro

---

[310] Callanan (1987:118) ve en la referencia a *toîs dásesin* una incorporación de un nuevo término que daría por resultado la comparaciónentre *dásesin : bélesin : tárphesin*. Conjetura, además, que el término *epithetikón* es una sustitución de Herodiano de un originario *eàn dè dasésin*, que consituiría el paralelo de la expresión *eàn mèn toîs dásesin* de la primera cláusula. Se trataría entonces de utilizar un término asociado semánticamente a *tárphesin /tarphésin* que puede indicar la diferencia de categoría de palabra para la que Aristófanes no contaba con una nomenclatura establecida. De todos modos, la mención a *dásesin* parece cumplir esta función de explicitación semántica y no participaría directamente de la analogía morfológica con términos no emparentados semánticamente, que indicaría claramente la existencia de una regularidad que excede lo semántico y alcanza el plano morfológico.

[311] En este sentido, Callanan (1987:119) menciona toda otra serie de usos comparativos que no tienen que ver con la analogía formal en sentido gramatical, y que se basa en usos de *hós*, *hósper*, *hoûtos* o *homoíos* para señalar similitudes entre expresiones y cosas. Por ejemplo para mostrar la relación de masculinos con femeninos: fr. 67-69, 86, 259-60.

homérico. En efecto, la pregunta originaria respecto del planteo de desarrollos tempranos en el terreno del establecimiento de paradigmas tiene que ser para qué querrían contar los filólogos con este tipo de instrumentos, cuando en rigor, para dar cuenta de los usos similares a los propios contaban con su competencia de hablantes nativos que les permitía establecer relaciones analógicas sin necesidad de paradigmas. Nadie necesita en español de una tabla de paradigmas morfológicos para contestar correctamente cómo es el plural de una palabra o cómo sería determinado verbo en futuro o en pasado y a qué otro término puede homologarse en ese comportamiento para justificar la elección. Por el contrario, en la tarea filológica lo que abundaba eran usos que se apartaban del griego usual de los filólogos y para dar cuenta de esas formas los paradigmas les servirían poco. Habría que pensar en todo caso que una rareza algo más útil para un editor de textos sería una tabla de paradigmas dialectales, algo que no parece haber existido nunca. Sin embargo, lo que más se acerca a algo de este tipo es el tipo de trabajo lexicográfico de Aristófanes, tanto el de las *Léxeis* como el de los *Sobre lo que se sospecha que no fue dicho por los antiguos*, donde a juzgar por los fragmentos conservados Aristófanes intentaba establecer claramente el contenido semántico y las relaciones entre términos problemáticos desde la perspectiva de la mera competencia del hablante nativo. Las referencias morfológicas son marginales y es del todo impensable que este trabajo contara con cánones de formas problemáticas. El tratamiento de estos casos se puede colegir a partir de pasajes como el siguiente:

> Algunos podrían decir que los etolios hablan de manera inusual, como el gramático Aristófanes consignó en sus trabajos sobre términos novedosos, pues cambiando el genititivo *gérontos,* de *géron,* escriben así el nominativo <*sc. gérontos*>: A los milesios, su magistratura y sus ancianos (*geróntois*), *i.e.* los etolios enviamos a los milesios lo que sigue. Y dice que lo mismo pasa también con *pathématos*, como es obvio en 'no te burles de mis padecimientos (*pathemátois*)'. (Eust. *Com. ad Hom. Iliad.* 1.429 = 25C Slater)
>
> τίνες ἂν καλοῖντο οἱ Αἰτωλοὶ ἀλλόκοτα λαλοῦντες, ὡς ὁ γραμματικος Ἀριστοφάνης παρέπηξεν, οἷς ἔφη περὶ καινοτέρων λέξεων· Την γαρ γέρων γέροντος γενικην ἀναγαγόντες εἰς εὐθεῖαν γράφουσιν οὕτω· Μιλασίοις καὶ ταῖς συναρχίαις καὶ τοῖς γερόντοις, τουτέστιν ἐπιστέλλομεν οἱ Αἰτωλοὶ τοῖς Μιλησίοις καὶ τα ἑξῆς. το δ' αὐτό φησι φαίνεσθαι καὶ ἐπὶ τοῦ παθήματος, ὡς δῆλον ἐκ τοῦ "μη καταγελᾶτε τοῖς ἐμοῖς παθημάτοις".

En este caso, Aristófanes da cuenta de usos morfológicos que se apartan del uso corriente y que desvían hacia la declinación de temas en *-o* términos que corresponden a la declinación de temas consonánticos. Así, se constata que en ciertos ámbitos se utiliza el dativo plural *geróntois* en lugar de *gérousi*, igual que se utiliza *pathemátois* en lugar de *pathémasi*. El pasaje parece indicar que Aristófanes habría conjeturado nominativos de tema en *-o* para justificar estos dativos de modo que podría haber razonado estableciendo una relación *geróntois* (dat.) *: gérontos* (nom.) = *pathemátois* (dat.) *: pathématos* (nom.). Otra posibilidad es que el planteo sea parcial y que la forma completa hubiera sido que algo así podría inferirse, aunque en los hechos no sucede y en eso radica precisamente lo *kainóteron* de términos de este tipo.

En este sentido, es especialmente importante notar que Aristófanes escribió un tratado titulado *Sobre lo que se sospecha que no fue dicho por los antiguos*, donde precisamente se da cuenta de muchas formas desviadas o irregulares que sin embargo están perfectamente atestiguadas en autores que integran el canon clásico y que por lo tanto no son sucesptibles de corrección.[312] Vale la pena notar, sobre todo teniendo en cuenta los estereotipos que sembró la supuesta polémica analogía – anomalía, que, lejos de plantear una analogía lingüística generalizada y rígida, Aristófanes constata divergencias lingüísticas diacrónicas y dialectales que obligan a restringir los alcances de lo analógico. Por los fragmentos que conservamos, los comentarios apuntaban precisamente a un procedimiento que podríamos llamar 'analogía compleja', donde las formas irregulares son remitidas a las formas esperables: así en 19 a-d ante formas como *efeúgosan* y *elégosan* se remite a las formas regulares *éfeugon* y *élegon*:

> *Epheúgosan* y *elégosan*: en lugar de *épheugon* y *élegon*. (19a-d Slater)
> 'Εφεύγοσαν, καὶ ἐλέγοσαν· ἀντὶ τοῦ ἔφευγον καὶ ἔλεγον. (M)

En esta analogía compleja, en lugar de comparar formas del mismo paradigma para contrastar su similitud, se confrontan formas de dos paradigmas diferentes cuya similitud básica traspasa el plano formal. En este caso se parte de la base de que las cuatro formas remiten al mismo registro semántico en lo que hace al tiempo verbal que señalan, pero mientras dos de ellas *–épheugon* y *élegon-* son las esperables, las otras *–epheúgosan* y *elégosan-* se apartan del uso habitual (*légo*, por ejemplo, no se usa en aoristo y de usarse tendría que ajsutarse al comportamiento de los verbos en oclusiva). Hay una clara conciencia, por otra parte, de que se trata de registros dialectales y probablemente iban acompañados del juicio de que no se trata de errores que haya que corregir sino de variantes que se presentan dentro de la lengua. Esto se contata en ejemplos similares al anterior que ligan estos usos con autores y lugares específicos:

> ... transmiten también que *escházosan* <se usa> en Licofrón y entre otros *elégosan*.
> ...παραδίδωσι δὲ καὶ ὅτι τὸ ἐσχάζοσαν παρὰ Λυκόφρονι καὶ παρ' ἄλλοις ἐλέγοσαν (...) (Eust. 1761,30 = 19 Slater)

> Los alejandrinos dicen *elégosan* y *egráphosan* y cosas por el estilo. Licofrón, en la *Alejandra*, '(...) *escházosan*'.
> ἐλέγοσαν καὶ ἐγράφοσαν καὶ τὰ ὅμοια 'Αλεξανδρεῖς λέγουσι.
> Λυκόφρων 'Αλεξάνδρα '(...) ἐσχάζοσαν'. (Antiatic. 91,14) (= 19 Slater)

En efecto, tal como se ve, el griego egipcio presentaba la particularidad de esta formaicón peculiar de aoristo que se apartaba de los otros dialectos. Lo mismo sucede en el fragmento 28 (Slater) que transmite Eustacio:

---

[312] Este trabajo tiene llamativos puntos de contacto con los diccionarios de lunfardo, que en muchos casos revelan que términos de supuesta creación reciente están en rigor más cerca del arcaísmo y figuran en las más antiguas ediciones del diccionario de la RAE.

Apóstethi, afirma <Aristófanes>, se dice en Aristófanes *apósta*, y es obvio de acuerdo con esto que *katábethi* se dice *katába*.
εἴρηται δέ, φησι, καὶ το ἀπόστηθι ἀπόστα, καθα δηλαδη καὶ το κατάβηθι κατάβα παρα 'Αριστοφάνει. (Eust. 1761,38 = 28 Slater)

Así, los imperativos *apósta* y *katába* son remitidos a las formas *apóstethi* y *katábethi*, sin que se conjeture ninguna forma en indicativo especial ni que se intente corregirlos. En este sentido, está en consonancia con el escolio a *Ranas* 35, donde se afirma: "(...) dice *katába*, en contra de los que juzgan que sólo se dice *katábethi*." Si esta determinación es propiamente aristofánica, como lo muestra el texto paralelo de Eustacio, es lícito colegir que es imposible aplicar a Aristófanes una noción rígida de analogía en la lengua que llevara a descartar formas.

La analogía parece ser para Aristófanes una forma indirecta para establecer distinciones teoricas sin contar con un aparato de procedimientos y terminología desarrollados. En general se ve en los ejemplos una acumulación variable de términos distintos, pero no varios casos dentro de un mismo paradigma, lo cual volvería el procedimiento más seguro y le daría un poder heurístico mayor. Esto es, no se reconstruyen varios casos, en el ejemplo de los nombres, que llevarían a presentar su flexión completa. Incluso el ejemplo de *tárphesin* muestra dos procedimientos que sirven para aclarar dos problemas relacionados pero diferentes: el de la clase de palabra y el de acentuación. La simplicidad de esta versión del método analógico, que reposa en inferencias simples por parte del lector, permite obviar explicaciones complejas que requerían un aparato teórico propiamente técnico. Se trata, en este sentido, de un método simple y económico de dar cuenta de problemas sin necesidad de que el lector cuente con conocimientos específicos. El uso aristofánico indica que se supone un grado de regularidad en la lengua que permitiría establecer comparaciones analógicas que comienzan por ser meramente intuitivas. En los testimonios conservados no hay rastros de un uso técnico que retome la formulación analógica de cuatro partes que era ya bien conocida en época clásica y utilizada por otras disciplinas. Esto nos permite colegir que la analogía no se importó de otra disciplina como un método heurístico, sino que en los primeros estadios se utilizó como procedimiento de sentido común que sirve no sólo para justificar similitudes estrictamente formales sino que atañe a zonas de similitud que incluyen lo semántico. Esto es, se trata de un método amplio y de fronteras técnicas difusas.

3.2.4.3 La analogía en Aristarco

Así como en el caso de Aristófanes encontramos ejemplos de comparaciones analógicas simples entre dos términos, junto con otros donde aparece un espectro de términos comparados de mayor complejidad, en el caso de los fragmentos de Aristarco que conservamos a través de escolios homéricos quedan numerosos ejemplos de analogía simple entre dos términos, sin contar con los que establecen analogías entre términos

indeclinables.[313] A partir de aquí Fehling pretende que se trata de una versión económica de un canon con el que ya se contaba, respecto de lo cual nos hemos pronunciado escépticos, aunque esto no quita que para la época de Aristarco pudiese existir ya la postulación de algún tipo de condiciones sobre la comparación de términos que evite casos como el ejemplo varroniano de *suis* y *suis* (*LL* X 7), *i.e.* casos en que los términos coinciden en alguna de sus formas de un modo aleatorio. En el ejemplo latino, *suis* puede ser genitivo de *sus* 'cerdo' o segunda persona del singular del presente de indicativo de *suo* 'coser'. Lo que puede advertirse en general en el caso de los testimonios aristarquianos es que hay una tendencia más marcada a asociar casos a una declinación, aunque siempre de una manera empírica. La comparación de los testimonios muestra que las menciones más técnicas, con referencia a cánones, suelen ser mucho más tardías y con una especial tendencia a la sistematización, como es el caso de Herodiano.

Veamos algunos ejemplos de usos aristarquianos del procedimiento analógico. El fr. 48 (Matthaios) se refiere a la acentuación del sustantivo *thêlus* que aparece en *Il.* XIX 97 cuando en la disculpa de Agamenón se relata el episodio en que Hera, *thêlus eoûsa* 'siendo mujer', *i.e.* 'por ser mujer', 'comportándose como una mujer', lo hizo caer en poder de Ate. A propósito de esto se establece una analogía formal entre *thêlus* 'hembra' y *pêchus* 'brazo', donde ya no hay rastros de asociación semántica sino que la analogía es puramente formal:

> *thêlus*: porque estructura así *thêlus* como *pêchus*, de donde surge como caso *théleas*, como *pécheas*. (*Schol. In Iliad.* 19.97 = 48 Mathaios)
> θῆλυς: ὅτι οὕτως σχηματίζει θῆλυς ὡς πῆχυς· ἀφ' οὗ πίπτει "θήλεας" ὡς πήχεας.

Por otra parte, en este texto se hace referencia a *ptôseis* 'casos' que surgirían de este *schêma*, específicamente el acusativo plural *théleas*, analógico, como es de esperar, del acusativo plural de *pêchus*, *pécheas*, de modo que queda establecida una proporción *thêlus* : *pêchus* = *théleas* : *pécheas*. Es de notar que la mención específica del acusativo plural pudo estar justificada por algún tratamiento originario en que el caso de *Il.* XIX 97 fuera puesto en consonancia con el texto que dio origen al escolio a *Il.* V 269:

> *théleas híppous* 'caballos hembras': el acento agudo en la tercera desde el final, para que sea declinada a partir del nominativo *thêlus:* (...), 'Hera, por ser mujer' (*thêlus eoûsa*), 'hembra con un cordero' (*thêlun hypórrhnon*). Así Aristarco y el Ascalonita. (Schol. In Iliad. 5.269 = 48 Matthaios)
> θήλεας ἵππους: τρίτη ἀπο τέλους ἡ ὀξεῖα, ἵνα ἀπ' εὐθείας τῆς θῆλυς ᾖ κεκλιμένον· (...), "Ἡρη θῆλυς ἐοῦσα", "θῆλυν ὑπόρρηνον". οὕτως Ἀρίσταρχος καὶ <ὁ> Ἀσκαλωνίτης. Α

En este caso se ve bien que la aclaración apunta a dar cuenta de la naturaleza formal de *théleas*, el acusativo plural que servía de segundo término analógico en el escolio a Il. XIX 97. En este caso, es todavía más interesante el hecho de que a propósito del acusativo

---

[313] También encontramos ἀνεκτῶς ὡς ἀνδρικῶς (*Schol. Hom. Il.* 8,355); ἐπιμίξ,' Ἀρίσταρχος ὡς κουρίξ (14,60), ὁτεδὴ ὡς δηλαδή (1,493).

se establezca el nominativo singular –esta vez sin referencia a otro término del mismo paradigma, como antes *pêchus-* e inmediatamente se consignen ejemplos homéricos donde el mismo término es utilizado. Incluso no se consigna sólo el acusativo plural que aquí interesa, sino que se refiere también *Il.* X 216 donde en *thêlun hupórrenon* 'hembra con un cordero' tenemos un acusativo singular. Lo que se utiliza en este caso, precisamente aquello que no podemos inferir en los testimonios de Aristófanes, es un procedimiento de acumulación de varios casos del mismo término que permitan inferir un paradigma de manera empírica.

El horizonte de la declinación es un instrumento obvio de juicio en casos como el fr. 49 (Matthaios) en que Aristarco discrepa con Zenódoto respecto de la forma del atributo de *chersí* 'manos', en dativo plural arcaico:

> *Aníptoisin* 'sin lavar': así <lo consigna> Aristarco, pero Zenódoto con *eta*, *anípteisin*. (*Scholia in Iliadem* 6.266 = fr. 49 Mathaios)
> ἀνίπτοισιν: οὕτως Ἀρίσταρχος. ὁ δὲ Ζηνόδοτος δια τοῦ η̄ "ἀνίπτῃσιν". Aim

En este testimonio transmitido por Dídimo se estipula que Aristarco propone otra variante a la que figuraba en la edición de Zenódoto. En rigor se puede inferir que Zenódoto piensa que *cheír*, como sustantivo femenino debe llevar un atributo que concuerde en género y por lo tanto reconstruye un dativo femenino plural *anípteisin*. Un argumento algo elusivo que podría pertenecer a Aristarco figura en otro escolio atribuido a Aristónico, donde se agrega:

> *aníptoisin*: porque Zenódoto escribe *anípteisin*, pero no existe el nominativo *anípte*. (fr. 49 Matthaios)
> ἀνίπτοισιν: ὅτι Ζηνόδοτος γράφει "ἀνίπτῃσιν". οὐκ ἔστι δε ἡ εὐθεῖα ἀνίπτη.

Podemos colegir entonces que Aristarco se opone a la lectura zenodotea planteando que en rigor no existe el nominativo *anípte* que podría dar lugar a la forma homérica del dativo plural que propone Zenódoto, en lo cual acierta. Más tarde podrán decir los gramáticos posteriores que los adjetivos compuestos no diferencian nunca las formas de femenino y masculino, y en tanto *ániptos* lleva alfa privativa y la raíz de *nípto* 'lavar', la forma *ániptos* se ajusta tanto a nombres masculinos como femeninos, de modo que la expresión *chersì ániptoisin* 'manos sin lavar' (dat. pl.) no presenta problemas. Lo relevante en este caso es que la argumentación se da en términos de ubicación en el plexo de la declinación, aunque de nuevo, para ello no hace falta contar con cánones nominales sino simplemente con una noción general de *klísis* 'declinación' que repose en una idea de regularidad de la flexión, de la cual pueda inferirse en este ejemplo que si el nominativo no es admisible tampoco puede serlo uno de sus casos.

Un ejemplo similar se encuentra en el escolio a *Il.* XVIII 100, verso en cual se concentra una importante cantidad de escolios, -especialmente en la expresión ἐμεῖο δε δῆσεν ἀρῆς ἀλκτῆρα γενέσθαι, -donde Aquiles se lamenta de no haber podido proteger a Patroclo-, a efectos de explicar la forma del verbo, para la cual se presentan variantes, y lo que ahora nos interesa: si hay que leer el verso con la variante *arês* que se ha hecho habitual, o si como

propone Aristarco, según Dídimo, hay que reponer allí una referencia al dios Ares, mediante *Áreo*, el genitivo de *Áreos*:

> *Arês : Áreo* con *omega*, <es la variante> de Aristarco. (...) Del nominativo *Áreos*, como *Peíreos*, el hijo de *Peireo* (U 484) (...). (*Scholia in Iliadem* 18.100d = fr. 51 Matthaios)
> ἀρῆς: δια τοῦ ω̄ "Αρεω" ἡ ᾽Αριστάρχου· (...) ἀπ᾽ εὐθείας τῆς ὁ ῞Αρεως, ὡς ὁ Πείρεως, "Πείρεω υἱόν" U 484). A

Aristarco propone, entonces, otra variante y utiliza para fundamentarla una comparación analógica con otro nombre propio con la misma estructura formal que está atestiguado en la *Ilíada* en el Canto XX, donde de uno de los asesinados por Aquiles, Rigmo, se dice que era *Peíreo hyión* 'el hijo Piro', de modo que establece la proporción *Áreos : Peíreos = Áreo : Peíreo*. No es seguro que el ejemplo sea de Aristarco, a juzgar por lo que se desprende del testimonio de Eustacio sobre el mismo punto, donde se le atribuye la analogía entre *Áreo* y *Menéleo*, que de todos modos funciona de la misma manera:

> Dicen que Aristarco escribió *Áreo alktêra* 'protector de Ares', para que se leyera 'hubiese necesitado que me conviertiera en su defensor contra Ares', como si viniera de un nominativo inusual, de *Áreos*, como *Menéleos*. Que Ares tiene muchas declinaciones es evidente, como se nota inmediatamente entre los antiguos. (...) Se ha dicho que según Aristarco es *Áreos Áreo*, como *Menéleo*. (Eust. *Comm. ad Hom.* Il. 4.142)
> τον δε ᾽Αρίσταρχόν φασι γράφειν "Αρεω ἀλκτῆρα", ἵνα λέγῃ ὅτι ἐμοῦ ἐδέησεν εἰς το ἀλεξητῆρα γενέσθαι τοῦ ῞Αρεω, ὡς ἀπο ἀσυνήθους εὐθείας τῆς ὁ ῞Αρεως ὡς Μενέλεως. ὅτι δε πολλας κλίσεις ὁ ῞Αρης ἔχει, δῆλον, ὡς καὶ προπαρεσημάνθη ἐκ τῶν ἀρχαίων. (...) ῞Οτι δε καὶ ῞Αρεως ῞Αρεω, ὡς Μενέλεω κατα ᾽Αρίσταρχον, ἐρρέθη (...).

Este pasaje es especialmente interesante porque plantea la diversidad de flexiones que podía tener un mismo término variando de un autor a otro de acuerdo con la zona y la época en que cada uno produce sus obras. El presupuesto de regularidad que plantea la analogía es el de zonas lingüísticas de similitud, pero de ningún modo una regularidad general. La analogía, entonces, permitiría reconstruir empíricamente paradigmas buscando términos que respondan al mismo patrón. Así, no importa que la forma de dativo plural del testimonio 49, *aníptoisin*, no muestre analogía con los dativos plurales del mismo término que se producen en el ático de época clásica, por ejemplo (*i.e. aníptois*). Lo relevante es que guardan analogía con dativos plurales del mismo registro que construyen el nominativo del mismo modo. Así, cuando existe flexión múltiple para un término, un filólogo no actúa prescribiendo una forma a costa de las otras sino que, remitiéndose al círculo analógico en el que funciona un término, evalúa si se ajusta y de qué modo. El apotegma de *Hómeron ex Homérou saphenízein* 'aclarar a Homero desde Homero' implicaría en este caso que de todas las variantes flexivas para el nombre de Ares se elige la que mejor se adapta a los usos homéricos y la que presenta casos que respondan al mismo patrón, como *Peíreo* y *Menéleo*. Es claro que lo que se requiere en esta situación no son cánones generales sino un amplio conocimiento empírico de variantes flexivas posibles y admisibles que permitan trazar analogías que aclaren zonas dudosas.

El uso del nominativo en este procedimiento es tradicional y no es nada llamativo que, habiendo sido considerado por Aristóteles el único que ameritaba la denominación de *ónoma,* se lo tome como parámetro de comparación analógica. Ya en el caso de Aristófanes esto está claramente marcado, y lo mismo sucede en el caso de *Áreo* y su remisión a *Áreos*, como así también en el caso del testimonio 50:

> *Patroklêos*. Este es el genitivo del nominativo *Patroklês*, como *Philoklês* y *Sophoklês*. (*Scholia in Odysseam* 11.468 = 50 Matthaios)
> Πατροκλῆος] αὕτη ἡ γενικη ἀπο εὐθείας ἐστὶ τῆς Πατροκλῆς, ὡς Φιλοκλῆς καὶ Σοφοκλῆς. V.

En suma, lo que se constata en los testimonios sobre Aristarco es una proliferación mucho mayor de referencias al nominativo que las que se encuentran en testimonios aristofánicos, lo cual permite inferir que probablemente ya constaban en la formulación original. Muy probablemente, entonces, Aristarco hubiese profundizado en la utilización técnica de la referencia al nominativo como "etiqueta", *i.e.* como enunciación formal, del término. El procedimiento consiste, entonces, en referirse al nominativo del nombre en cuestión y establecer a partir de allí las conexiones con otros nombres que aseguren que el patrón lingüístico es sólido y justificable. Nótese que se trata siempre de términos que pertenecen a la misma categoría de palabra, en estos casos formas nominales, pero entre las que se trazan divisiones que no cuentan, sin embargo, en todos los casos con una denominación precisa, *i.e.* no se identifican nombres propios, comunes o adjetivos.

En rigor, no se trata de asociaciones semánticas, como algunas de las que hemos visto en Aristófanes, pero sí de términos que son reconocibles empíricamente como similares, de modo que las analogías reposan en lo léxico: para establecer una analogía con *Patroklês* se elige *Sophoklês* y en el caso de *Áreos* se utilizan *Peíreos* y *Menéleos* y no nombres comunes que pudieran compartir el patrón formal. Esto puede interpretarse como una condición especial de comparación, que opera sobre el reconocimiento del *kýrios ónoma* como especie del nombre. Otras categorías nominales están presentes en un pasaje con fuertes puntos de contacto con el escolio a *Il.* 15,606 de Aristófanes en que se analizaba el término *tárphesin* para establecer la diferencia entre la forma sustantiva *tárphos*, que se analogaba a *bélos* y el adjetivo *tarphús*, asimilable a *oxýs*. En el caso de Aristarco encontramos el análisis del problema de acentuación de *pseúdessi*, donde se establece una alternativa de lectura, de modo que habría que leer *pseúdessi*, interpretado como dativo de *pseûdos*, un término del tipo de *bélos*, o *pseudéssi*, de modo que se trataría de un dativo de *pseudés*, como *saphés*, posibilidad que prefiere Aristarco.

> *pseudéssi*: Aristarco <dice que es> adjetivo como *saphési*. Hermapias, que es apelativo, como *bélesin*.
> ψευδέσσι: Ἀρίσταρχος ἐπιθετικῶς ὡς σαφέσι. Ἑρμαπίας προσηγορικον ὡς "βέλεσι<ν>". T

La división está establecida aquí en términos de dos categorías que en la *Téchne grammatiké* se consideran especies del nombre, el apelativo o nombre común, de clara

raigambre estoica,[314] y el *epíthetos*, adjetivo. El planteo del escolio es que este término, de nuevo un dativo plural, puede responder a una forma sustantiva *pseûdos* o a una adjetiva *pseudés*. La diferencia surge al interpretar el verso 235 del Canto IV en el que Agamenón alienta a las tropas sosteniendo que Zeus no será defensor **pseudessi*, *i.e.* de los mentirosos –sustantivo, caso en el cual hay que acentuar *pseúdessin-* o de los <hombres> mentirosos – adjetivo, caso en el cual hay que acentuar *pseudéssi-*. Esto surge claramente de la versión de Herodiano:

> *Pseúdessi*: Aristarco lee *pseudéssi* como *saphéssi*. (...) Pues Zeus no quiere ayudar a los troyanos mentirosos. Pero si quisiéramos comprometernos con el asunto, podemos identificar a *pseúdessin* con *bélessin*, para que el caso derivara del nominativo *pseûdos*. (...) Así también Ptolomeo de Ascalonia está de acuerdo con Aristarco. Sin embargo Hermapias lee *pseúdessin* como *teíchessin*, dado que el poeta, dice, nunca conoce la forma *pseudés* aislada sino en compuesto, *philopseudés, apseudés*. (*Schol. In Iliad.* 4.235)
> 'Αρίσταρχος ἀναγινώσκει "ψευδέσσι" ὡς σαφέσσι: (...) οὐ γαρ τοῖς ψεύσταις Τρωσὶ βοηθεῖ ὁ Ζεύς. εἰ δε το πρᾶγμα ἠβουλόμεθα παραλαβεῖν, ψεύδεσσιν ἀνέγνωμεν ὡς "βέλεσσιν", ἵνα ἀπ' εὐθείας ᾖ ἡ κλίσις ψεῦδος. (...) οὕτως δε καὶ Πτολεμαῖος ὁ 'Ασκαλωνίτης συγκατατίθεται 'Αριστάρχῳ. ὁ μέντοι γε 'Ερμαππίας ἀναγινώσκει ψεύδεσσιν ὡς "τείχεσσιν", ἐπεὶ οὐδέποτε, φησίν, οἶδεν ὁ ποιητης ἁπλοῦν το ψευδής, ἐν δε συνθέτῳ, "φιλοψευδής", "Αψευδής"

La analogía queda establecida de modo que *pseúdessin : bélessin : teíchessin = pseudéssi : saphéssi*. Aristarco se inclina por la lectura adjetiva dado que supone que la expresión entraña una referencia elíptica a los troyanos, no a los mentirosos en general. Es de notar que en este pasaje se usa la noción de *klísis*. Matthaios (2001:*ad loc.*) nota que ya Aristófanes se podría haber referido a los términos indeclinables como *áklitoi*, de modo que *klísis* puede ser un término original de Aristarco que probablemente complementaba el de *ptôsis*, que estaría asociado a la expresión *píptei* que aparece en 48a cuando se dice que de *thêlus píptei théleas* '*thêlus* (nom sg.) provoca la caída *théleas* (ac. pl.)'.

Consideremos ahora algunos casos en el ámbito de la conjugación, que es un área donde los avances de Aristarco parecen especialmente prolíferos. A diferencia de los testimonios sobre Aristófanes, donde han llegado pocas referencias a consideraciones sobre el verbo, tenemos varios tratamientos aristarquianos sobre esta parte de la oración. En un pasaje de Herodiano en que se refiere al problema de la acentuación del participio *peíron* que aparece en *Il.* XXIV 8 se cita a Aristarco de un modo que parece ser literal:

> *Peíron*: Pánfilo coloca acento circunflejo, diciendo que la adición de *i* no altera el acento. Pero si el poeta conoce el verbo *perô, peróosi* (Od. 6.272) y *peráan méga laîtma* (Od. 5.174) es evidente que también *peirôn*. Sin embargo Aristarco lee como

[314] *Cf.* sobre los antecedentes estoicos de la noción de *prosegoría* el punto 3.4.

barítono como *keíron*. Dice que esto surge de (...) *peíre kéleuthon* (Od. 2.434). *Peîre* nos enseña a leer como barítono el participio *peíron*. Pues como *ékeire keíron* así *épeire peíron*.
Pues si se colocara circunflejo el imperfecto sería *epeíra*. (Herodiano, *Peri Iliakes Prosodias* 3,2.124 = 92 Matthaios)
πείρων: Πάμφιλος περισπᾷ, λέγων την πρόσθεσιν τοῦ ῑ μη ἐξαλλάσσειν τον τόνον· εἰ δε περῶ οἶδεν ὁ ποιητης το ῥῆμα καὶ περόωσι (Od. ζ 272) καὶ "περάαν μέγα λαῖτμα" (Od. 5ε 174) δῆλον ὅτι καὶ πειρῶν. ὁ μέντοι Ἀρίσταρχος βαρύνων ἀναγινώσκει ὡς κείρων. φησὶ γοῦν οὕτω γενόμενος ἐπὶ τοῦ (...) 'πειρε κέλευθον' (Od. β 434)· "το πεῖρε διδάσκει ἡμᾶς καὶ την πείρων μετοχην βαρύνειν· ὡς γαρ ἔκειρε κείρων οὕτως ἔπειρε πείρων. εἰ γαρ περιεσπᾶτο ἦν ἂν ὁ παρατατικος ἐπείρα". A.

En rigor, lo que muestra este pasaje es que para la época de Aristarco ya se debía contar con un espectro de conocimientos que permitieran ligar las formas de imperfecto con las participiales. El problema es que cualquiera de estas cosas puede hacerse por medios totalmente empíricos y no se pueden inferir demasiados motivos que llevaran a los filólogos a tecnificar este tipo de conocimientos.

En suma, probablemente en Aristarco se encontrara sedimentada la analogía como un método empírico de comprobación de similaridades lingüísticas. La analogía, sin embargo, no era sólo un método orientado a la construcción de cánones morfológicos sino más bien la manera de referise a la práctica inherente a la ecdótica de contrastar las formas correctas. La manera de hacerlo es precisamente la de comparar formas concretas, tal como vemos que se hace en el fr. 72, donde para sostener una variante de acentuación se hace mención a otros usos del término en cuestión en Homero. Consideremos un llamativo pasaje que supuestamente sintetiza el grado de rigor técnico con que Aristófanes y Aristarco practicaron la analogía. Allí, Carisio afirma que Aristófanes habría postulado condiciones de comparación analógica. De acuerdo con esto, Aristófanes ya habría clarificado estas condiciones de comparación analógica, que debería presentar similaridad en género, caso, terminación, número de sílabas y acentuación. A estas condiciones Aristarco habría agregado la sexta, el esquema. [315] Obviamente estas condiciones no se cumplen en las comparaciones aristofánicas de base semántica, como entre *tethís* y *theîos* en 224 (Slater), que no coinciden ni en género, ni en terminación ni en acentuación o entre *cheneideîs, perdikideîs* y *peristerideîs*, etc. que no coinciden en número de sílabas en Eust. *ad. Il.* 2.720. Tampoco en Aristarco se ajustan *Áreos* y *Menéleos* por cantidad silábica en Eust, *ad Il.* 4.142.

La analogía es un tipo de razonamiento que permite forjar la base para una inducción que proponga algún tipo de regularidad y que incluso permita inferir una regla que vaya más

[315] huic (sc. analogiae) Aristophanes quinque rationes dedit vel ut alii putant, sex: primo, ut eiusdem sint generis de quibus quaeritur, dein casus, tum exitus, quarto numeri syllabarum, item toni. Sextum Aristarchus, discipulus eius, illud addidit ne umquam simplicia compositis aptemus. (Carisio, *ars gramm.* 149,26 Barw.)

allá del ejemplo concreto pero que se base en él para su justificación.[316] Cuatro es el número mínimo para asegurar que la comparación es válida, pero el mayor número convierte el procedimiento para inferir una forma dudosa en un procedimiento para inferir algún principio general. La construcción de cánones, evidentemente debe reposar en un procedimiento empírico de este tipo que debe ser seguido por un procedimiento de síntesis que extraiga características primarias que permitan reconciliar formas con diferencias superficiales.

Hablar de cánones en época temprana, sin embargo, no sólo carece de todo testimonio que pueda probar este punto y se limita a algo puramente especulativo, sino que incluso desde lo especulativo es totalmente insostenible, ya que los cánones de griego helenístico no servirían para aplicarse directamente a la lengua homérica, por ejemplo, de modo que de acuerdo con esto se podría pensar que los gramáticos habrían debido tener no un grupo de cánones sino varios grupos de cánones para utilizar en distintos ámbitos de la práctica filológica. Suponer que los filólogos necesitaban necesariamente cánones es descuidar totalmente el elemento de la competencia de hablantes nativos que todos ellos tenían y que los hacía capaces de juzgar sobre la corrección de formas así como cualquier hablante nativo está en condiciones de efectuar juicios sobre la pertenencia a la lengua de una estructura.[317]

En suma, la analogía se muestra entonces como una práctica de análisis lingüístico orientada a establecer los rasgos formales de un término. En todos los casos, como es de esperar, se trata de un método heurístico orientado a resolver problemas concretos de análisis filológico. Esto es, la analogía es auxiliar respecto de la práctica filológica y no apunta a la generación de cánones morfológicos sino a resolver problemas puntuales. Es preciso, sin embargo, subrayar que la analogía en este sentido va más allá de la comprobación de formas dudosas aisladas y constituye en rigor la práctica orientada al control sobre la coherencia del texto. En tanto presta atención a lo formal es el germen de la gramática, teniendo en cuenta que en esta época gramática es sinónimo de filología. Podemos decir que la práctica de la analogía, por su atención a lo formal, es la protogramática con que operaba la filología alejandrina, que probablemente los llevó a elaborar terminología específica y sistematizar el acceso a la lengua, apoyándose siempre en principios empíricos.

---

[316] Así el ejemplo de Plinio *Dub. Serm* fr. 77 (Della Casa) donde se establece la regla de que los nombres que terminan en a toman en el ablativo la desinencia *bus*, como *cetaria: cetaribus = moenia : moenibus = ilia :ilibus*. Se nota en este caso que no necesariamente hay cuatro elementos a comparar, ya que pueden ser más. Siebenborn cita el buen ejemplo de del trabajo de Filóxeno (Hdn. *Orth.* II 521,1 Lentz) donde se refiere a los derivados de verbos monosilábicos *trô : tróso : trósko = brô : bróso : brósko = thnô : thnéso : thnésko.*

[317] *Cf.* el comentario de Callanan (1986:115).

3.3. LA POLÉMICA ENTRE ALEJANDRINOS Y PERGAMENOS

Tras haber analizado la noción de analogía en los testimonios de Aristófanes y Aristarco, procederemos a estudiar el tema que tal vez sea el más conocido de todos los que integran las problemáticas de historia de la lingüística antigua y que constituye una verdadera *quaestio*. Nos referimos a la supuesta polémica entre alejandrinos y pergamenos. El primer escollo para el análisis de este problema es, como sucede por regla en este ámbito, un problema de fuentes. No existen fuentes griegas contemporáneas que atestigüen un enfrentamiento teórico de este tipo. Ya Fehling (1956) hizo notar que las bases testimoniales de la disputa eran sumamente endebles y descansaban en una única fuente no demasiado confiable.[318] Básicamente, el testimonio central, el varroniano, sostiene que los filólogos alejandrinos, representados por Aristarco, operaban con una noción de regularidad lingüística que se reflejaba en la posibilidad de construir paradigmas morfológicos. A esta postura los anomalistas, cuyo principal representante sería el estoico Crates de Malos, habrían contestado que la observación de los fenómenos lingüísticos, tal como se presentan en el uso común de la lengua[319] y como se puede ver a través del estudio morfológico, pone de manifiesto que no existe una estructura regular en el lenguaje, por lo cual es imposible establecer reglas racionales que permitan dirimir entre formas correctas o incorrectas.

Como intentaremos mostrar, Varrón opera un desplazamiento teórico que refleja sólo en parte las ideas de Crates de Malos y Aristarco. Así, según creemos, detrás de la oposición varroniana hay rasgos fidedignos, pero que hay que separar del esquema rígido en que están aprisionados para cumplir el rol de hipótesis superadas por la síntesis del propio Varrón. Intentaremos entonces desandar –o si se quiere deconstruir- el andamiaje varroniano a efectos de recuperar el sentido primigenio que términos o nociones como 'analogía' o 'anomalía' pueden haber tenido en boca de los alejandrinos y los pergamenos. En terreno griego se ha querido ver un testimonio confirmador en un pasaje del *Adversus grammaticos* de Sexto Empírico, que como intentaremos mostrar, tiene más puntos de disidencia que de coincidencia con el tratamiento de Varrón. Comenzaremos por trazar un breve estado de la cuestión (3.3.1), para luego detenernos en la noción de anomalía atribuible a los pergamenos (3.3.2). Sobre esta base analizaremos de qué modo las fuentes principales, Varrón (3.3.3) y Sexto Empírico (3.3.4), pueden haber utilizado estos datos y plantearemos finalmente los lineamientos generales de la plausibilidad de este esquema (3.3.5).

---

[318] La tesis de Fehling fue aceptada por numerosos autores, entre ellos Pinborg (1975, p. 109ss.) y Blank (1982, p. 2ss. y 1994, p. 152ss.) y tomada con ciertos reparos por otros como Calboli, (1962, p. 181), Siebenborn (1976, 9-12) y Collart (1962, p. 122ss).

[319] Para una lectura empirista donde la observación es la base del sistema gramatical estoico, *Cf.* la obra de Mette (1952), titulada precisamente *Parateresis*.

3.3.1 Analogía y anomalía: fuentes y problemas

Dada la naturaleza de las fuentes que hemos mencionado: el testimonio de Varrón y un pasaje de Sexto Empírico en un tono un tanto desconcertante, es preciso comenzar por colegir qué grado de confiabilidad puede atribuirseles, especialmente cuando se han alzado numerosas voces que llegan a descreer totalmente de la existencia misma de esta polémica. En este sentido vale la pena analizar tres cuestiones conexas: la existencia de fuentes alternativas que puedan confirmar el testimonio varroniano, la adecuación de este testimonio a los fragmentos que conservamos de Aristarco y Crates en tanto representantes de las posturas analogista y anomalista, y la posibilidad de que Varrón ajuste los enfoques de Aristarco y Crates a su propia teoría y los convierta en extremos teóricos que en realidad nunca habían sido.

Comencemos por el problema de las fuentes, que es tal vez el más paradójico, pues si vamos a dar crédito a nuestra fuente principal, Varrón, debemos creer que los muchos libros escritos por griegos y latinos sobre la temática han desaparecido, y con ello todas las referencias a una polémica.[320] En rigor, las fuentes griegas, terreno primigenio del enfrentamiento, faltan por completo. Lo único que conservamos son referencias a la rivalidad de Alejandría y Pérgamo en el terreno cultural, pero nada que se acerque a una disputa teórica concreta, que sin embargo ha sido durante mucho tiempo una clave interpretativa privilegiada para entender la historia de la intelectualidad alejandrina de este período.[321] Concedamos por un momento que todo se ha perdido, y que la selección de la tradición pasó absolutamente por alto este capítulo de la historia de la filología, de modo que las fuentes antiguas son exclusivamente latinas. La única fuente es entonces Varrón en los libros VIII-X de su *De lingua latina*, de quien con seguridad depende el pasaje de las *Noctes atticae* de Aulo Gellio que se refiere a este punto. El título descontextuado de una obra de César *–De analogia-* y un par de pasajes esquivos de Cicerón utilizando la oposición analogía – anomalía aplicada a una disputa de tipo retórico no ayudan a clarificar la escena. El pasaje de Aulo Gelio *Noctes atticae* 2.25, que suele aparecer en los trabajos más antiguos como fuente adicional, depende directamente de Varrón, algo que es absolutamente evidente en las repetidas citas donde se lo menciona explícitamente. Efectivamente, el pasaje no agrega nada al de Varrón y no aporta ningún tipo de elemento que lo haga más sólido.[322] Tampoco podemos fiarnos de que se atribuya a César un tratado *De analogia*, del cual ni siquiera podemos estar seguros respecto de su temática, *i.e.* de qué tipo de analogía se trataba el estudio. Incluso tampoco ha faltado la interpretación que supone que César tenía como fuente, de nuevo, a Varrón.[323] Realmente suena extraño, sin tener indicios ciertos, suponer que César se dedicó a incursionar en polémicas lingüístico-filológicas del ámbito griego y si lo hizo, tampoco sabemos qué es lo que tenía para aportar. Un título es un indicio vago de la vigencia de un tema, pero poco más que eso. Se ha aducido, finalmente, que podríamos atenernos a Cicerón y su referencia a una polémica

[320] Varrón dice en *LL* VIII 23: *Graeci latinique libros fecerunt multos.*
[321] *Cf.* especialmente los juicios sobre el itinerario intelectual de Apolodoro de Atenas y la traición a Aristarco en Fraser (1972:cap. 8 *in finem*).
[322] Para los argumentos de detalle, cf. Cavazza (1981:105ss.).
[323] *Cf.* por ejemplo Della Corte (1937:125).

entre analogistas y anomalistas en *Orator* 156ss. y *Brutus* 261, pero si se atiende a los pasajes, encontramos que el terreno en que se enfrentan los analogistas y anomalistas ciceronianos es la retórica y no la filología. Más aún, se trata de un enfrentamiento puramente latino donde los analogistas son aticistas y los anomalistas quieren imponer un estilo romanizante. ¿Qué puede tener esto que ver con la analogía y la anomalía lingüística que supuestamente creó un conflicto entre Aristarco y Crates de Malos?

Queda una fuente más tardía, que en la postulación tradicional queda a la par de Varrón: Sexto Empírico, que en su *Adversus grammaticos* cita invaluable información sobre los primeros siglos de la gramática como disciplina autónoma. Faltando todas las fuentes griegas anteriores surge la duda acerca del origen de los datos que Sexto maneja en el siglo II d.C. Pero más importante que esto es evaluar si la información que nos llega por medio de Sexto tiene algo que ver con la información varroniana. Los pasajes I 176 a 240 del *Adv. Gramm.* están dedicados a la crítica de la analogía, lo cual prueba que la analogía era reconocida por los gramáticos como procedimiento específico, pero dice poco de una oposición respecto de posturas anomalistas. Si tomamos en cuenta el testimonio de Sexto Empírico que suele aducirse para argüir la existencia de la polémica, vemos que el contexto en que se enrolaría esta temática es el de la oposición entre enfoque empírico frente a enfoque técnico de la gramática, de modo que el ataque escéptico pretende restringir la gramática a su mínima expresión dentro de un enfoque estrictamente empírico. Veremos luego en qué medida el testimonio de Sexto tiene por objeto algo muy diferente de la exposición de una polémica y se refiere a un problema diferente, el de la instauración de la gramática como disciplina independiente que trataremos en detalle en el punto 4.2.

Con esta limitación de fuentes surge la segunda cuestión, la que pone de relieve la necesidad de evaluar la plausibilidad de la información de Varrón por medio del análisis del material que conservamos de los supuestos protagonistas de la polémica. Esto suscita a su vez la pregunta acerca del momento en que podría haberse producido. Una lectura literal de Varrón lleva a plantear que se inició durante el s. II a.C. con Crates y Aristarco como protagonistas, y continuó entre sus seguidores, en tanto los alejandrinos especialmente convirtieron a la analogía en parte integrante de la gramática y por así decir en un nombre alternativo al de gramática técnica o estudio de los aspectos formales del lenguaje. Un planteo de este tipo equivale a postular dos etapas en la polémica que es preciso corroborar con lo que sabemos acerca de la evolución teórica de la gramática, especialmente porque a partir de las últimas décadas y sobre la base de un estudio más detallado de las fuentes se ha comenzado a dudar de que haya sido posible que el siglo II a.C. haya alumbrado una polémica en terreno lingüístico, precisamente porque no habría existido en esta época un desarrollo teórico gramatical en torno de la regularidad en la lengua que ameritara diferencias sensibles entre grupos intelectuales. Para responder a este interrogante, Siebenborn (1976:63ss.) se volvió a los testimonios alejandrinos y propuso tres estadios que corresponderían con tres tipos de procedimiento analógico que tendrían diferente grado de complejidad. Un primer estadio estaría constituido por una 'analogía binomial' limitada a la comparación de dos términos similares, tal como está planteada en la definición antigua del escolio a la *TG* 15,11 en términos de *paráthesis tôn homoíon* 'comparación de lo similar'.[324]

[324] *Cf.* GG I/III 15,11. Respecto de esto afirma Siebenborn: "Es kann also kein Zweifel bestehen, daß diese Zusammenstellungen zweier Wörter zur Eruierung eines grammatischen Akzidens zurecht

El segundo estadio, que corresponde al segundo grado de analogía, corresponde según Siebenborn al que Varrón llama *quadripertita ratio, i.e.* aquel en que se utilizan dos palabras en dos formas básicas y en dos derivadas (cf. Varrón *LL* 10,44). Este uso se confirma no sólo en varios pasajes conservados de los alejandrinos sino que coincide en cierta medida, aunque no con mucha ortodoxia, con un ejemplo utilizado por Sexto, donde para decidir si la forma correcta del infinitivo es *chrêsthai* o *chrâsthai* se vale, para apoyar la segunda opción, de la comparación con el par *chrêsis – ktêsis*, de modo que se contruye el razonamiento analógico *chrêsis : ktêsis = chrâsthai : ktâsthai.* (Cf. SE *M* 1,197). Su utilidad para el trabajo filológico es evidente, ya que permite despejar dudas sobre términos concretos, sobre todo en casos donde el uso del autor en cuestión no es totalmente coincidente con el dialecto del filólogo. Siebenborn basa en este esquema la idea de que el procedimiento analógico supone que no se conocen los cánones, ya que de otro modo los filólogos se referirían directamente allí, como evidentemente harán más tarde a juzgar por los textos de Herodiano, por ejemplo, o del comentario de Sexto Empírico cuando cita la explicación gramatical acerca de la esperable flexión de *eumenés* en *M* I 222.[325] Esta etapa transicional sería entonces la que corresponde a una noción ampliada de regularidad en la lengua pero que no cuenta aún con cánones, que tampoco Varrón menciona en la aplicación del principio de analogía. Es de notar, por otra parte, que Varrón tampoco usa la analogía para descubrir palabras dudosas, lo cual es señalado por Siebenborn (1976:65), sino que se vale de ejemplos obvios como *amorem:amori = dolorem:dolori.* En rigor, se trata en todos los casos de formas conocidas y para nada problemáticas, lo cual no es sorprendente, ya que Varrón no está operando como un filólogo sino como un lingüista que pretende mostrar cómo funciona el procedimiento analógico, y la mejor manera de hacerlo es mediante un ejemplo simple donde todos los elementos sean conocidos y se pueda colegir así con seguridad su correcto funcionamiento.[326]

La tercera etapa de la analogía correspondería a la etapa madura de la gramática y se manifiestaría en el establecimiento de cánones morfológicos que harían secundaria la utilización del procedimiento analógico, ya que sería posible ubicar un término y determinar su corrección o incorrección por referencia a un paradigma. En efecto, este tipo de analogía supone poder subsumir una palabra dudosa en una regla *directamente*. Este es el procedimiento más usual en las obras gramaticales más tardías y es regla, por ejemplo, en las obras sobre ortografía de Herodiano. Siebenborn ejemplifica este estadio, con el pasaje de Charax (*An. Ox.* IV 331,32 Cramer) sobre la formación de los adverbios *hemerinós* y

---

analogiai heißen". (1976:64) Hemos encontrado ejemplos de este tipo de comparación simple que se limita a poner en consonancia dos palabras en Aristófanes (*Cf.*. 3.2.2).

[325] 'Cuando hay una investigación sobre una palabra en particular, por ejemplo si *eumenés* se debe decir sin –s en los casos oblicuos, *i.e. eumenoû,* o con –s, *eumenoûs*, los gramáticos siempre están ofreciendo alguna regla universal y asegurando el asunto. Dicen: todo nombre compuesto que termina en –es y se acentúa en la última sílaba se dirá con –s en el genitivo, por ejemplo *euphyés /euphyoûs, eusebés / euseboûs, eukleés / eukleoûs.* Entonces, dado que *eumenés* se acentúa en la última sílaba, del mismo modo que los otros, debemos pronunciarlo con –s y decir *eumenoûs.*' (*M* 1,222)

[326] Como veremos, el propósito varroniano es establecer los mecanismos de regularidad de la lengua donde se integran analogía y anomalía como dos procesos complementarios que se verifican en la similitud de la *declinatio*. El problema que debemos dilucidar es si esta misma idea está presente o no en el terreno griego o se trata en rigor de un aporte latino atribuible a Varrón. Nos inclinaremos sin duda por la última posibilidad. *Cf.* punto 3.3.3.

nukterinós. La duda que surge en este caso es si la forma más correcta de plasmar estos adverbios es mediante la conformación con *i* (*nukterinós*) o *ei* (*nuktereinós*). En este caso el procedimiento no se limita a la acumulación de casos, que en este caso además se vería obstaculizado en lo que hace a la aplicación de la segunda clase de analogía porque se trata de formas indeclinables. La cuestión se soluciona, por el contrario, subsumiendo ambos casos bajo la regla 'los adverbios de tiempo llevan *i*'.

Este enfoque en el cual el desarrollo de los aspectos morfológicos es paulatino fue duramente criticado por Fehling (1953), que afirma que no hubo tal desarrollo y que ya en Aristófanes de Bizancio había una teoría de la flexión, y sostiene, por otra parte, que nunca existió una polémica contra una postura anomalista. Respecto de los cánones, Fehling sostiene que para comparar dos formas Aristófanes debía ya tener la declinación completa del término en cuestión y reconocer la totalidad de términos de igual nominativo (1953:262). Afima, por otra parte, que las condiciones de similaridad que se le atribuyen a Aristófanes suponen los cánones (1953:241) y esto lo lleva a creer que en la generación de Aristarco la teoría de la flexión había entrado en estado de solidificación, como cree que se desprende del testimonio de SE *M* 1,202 sobre la actividad de Ptolomeo Pindario y el de Varrón sobre la de Parmenisco (*LL* 10,9).[327] (1953:260) De acuerdo con esto, después de Aristóteles ya habría quedado poco por hacer para establecer los cánones (1953:261). Las primeras afirmaciones, sin embargo, no tienen mayor asidero, en primer lugar porque carecen de textos que las soporten y ante esta falta sólo se podría apelar a una necesidad lógica que no existe en este caso, ya que tratándose de hablantes nativos ¿qué necesidad habría de que el filólogo tenga en frente de sí un canon de su propia lengua y luego opere como si no lo tuviera evitando referirse a él y recurriendo a la reconversión de la información en términos de analogía? En efecto, habría que colegir que tras una ardua tarea como la que describe Varrón algunos gramáticos lograron establecer cánones confiables –que Varrón desconoce- pero que sólo los usaban para corroborar procedimientos analógicos, y al tratar de dejarlos sentados prescindían de los cánones y en lugar de decir, por ejemplo, *póleos* es correcto porque es el genitivo singular del paradigma en *–is* o algo por el estilo, reconstruían un procedimiento empírico del tipo *pólis : phýsis = póleos : phýseos*. En rigor, el acceso a la la flexión completa de un término es algo asequible para cualquier hablante nativo, de modo que no prueba nada, y de ningún modo puede servir como argumento para decir que ya deberían contar con paradigmas morfológicos desarrollados. En cuanto a las referencias a la tarea de Ptolomeo Pindario y Parmenisco, sólo en el segundo caso hay una relación directa con el tema de los paradigmas, y se lo cita junto a Dionisio de Sidón precisamente para decir que el trabajo sobre paradigmas no es concluyente y que sobre morfología nominal se oscila entre cuarenta y siete paradigmas de Dionisio y ocho de Parmenisco, lo cual está lejos de dar la idea de un sistema 'solidificado'.

Las referencias a los cánones son muy genéricas y de números altísimos, poco operativos para el uso gramatical. Si ya había comenzado en el siglo II el establecimiento de cánones, lo cual no es del todo certificable, de todos modos se trata de un primer intento por aislar paradigmas sin especificar criterios generales que permitan agruparlos para operar con

[327] Del primero cita Sexto un pasaje refiriéndose a la aplicación de la analogía –*Cf. infra*- y Varrón afirma que Parmenisco había desarrollado su tarea en la conformación de paradigmas –*Cf.* el pasaje en la nota 330-.

sistemas de referencia económicos. Incluso en la *TG* hay una sistematización de las partes del discurso y sus accidentes, pero no hay mención de paradigmas ni tratamientos ni referencias que permitan inferir su vigencia -lo cual por otra parte indica un rasgo de elaboración temprana-. El tipo de ejemplos que provee la *TG* son directos, esto es puras formas sin explicación ni ubicación teórica, incluso cuando el sentido de la ejemplificación no sea directamente inferible.[328]

Así, es a Fehling a quien debemos los primeros estudios sobre las fuentes de la polémica y el cuestionamiento de las bases tradicionales que ha ayudado mucho a resituar la discusión teórica. Por otra parte, su postura de un desarrollo muy temprano de la morfología es difícil de compatibilizar con los testimonios de Aristófanes y Aristarco que hemos analizado en el punto anterior, donde hemos visto que la aplicación de criterios analógicos es básicamente empírica y prescinde de la referencia a paradigmas o reglas generales de flexión y conjugación.[329] Como vimos, en el caso de Aristarco podemos llegar a inferir cierto esquema general, pero no existe nada como un sistema de referencia que sería de esperar si en verdad ya contaban con cánones. Bastante más tarde, Varrón afirma explícitamente que no hay acuerdo en este ámbito y afirma que hasta el momento no se había conseguido redactar un canon de paradigmas morfológicos (*LL* X 10).[330] La tesis de diferentes estadios en los que la noción de analogía va variando parece mucho más certera. En este sentido, Siebenborn subraya el hecho de que la analogía en el contexto previo a la instauración de la gramática, operando sobre criterios empíricos, difícilmente podría haber creado una disputa donde lo lingüístico fuera determinanate. Es probable, por el contrario, que no sólo haya etapas sino resignificaciones importantes. En este sentido, tomando en cuenta la práctica filológica como eje de la tarea tanto de Aristarco como de Crates, es natural pensar que las desaveniencias se refieran a esta área. Si pensamos en las primeras etapas de Siebenborn, donde la analogía sirve para comparar casos dudosos, es plausible que la cuestión haya apuntado más a los criterios de corrección del texto editado que a cuestiones lingüísticas abstractas. Este origen puede haber sido luego metamorfoseado y aplicado a esferas distintas donde lo gramatical estaba sin duda presente. La analogía es, como hemos dicho, más que un método de comprobación, es la denominación de la práctica filológica de control sobre la coherencia del texto.

Del lado de los pergamenos, Varrón afirma que Crates tomaba sus principios del tratado de Crisipo, *Acerca de la anomalía*, que trataría sobre la falta de relación entre forma y

---

[328] *Cf.* el caso de los ejemplos en el caso de la *diáthesis*, donde hay una referencia a diferentes rasgos de los accidentes, pero no hay mención técnica de las formas que permita entenderlos sin ambigüedad.

[329] La línea de Fehling es seguida en parte por Erbse (1980), que se inclina por una datación temprana de los primeros desarrollos propiamente gramaticales.

[330] "El que busque si la transformación de las palabras sucede según una relación analógica, ha de ver perfectamente qué tipos de semejanza existen en este asunto y qué formas tienen. Pero este punto, dado que es difícil, quienes han escrito de estos asuntos, o lo han evitado o lo han abordado y no han podido llegar a entenderlo. Así pues, en esto es evidente la divergencia y ella no de un solo modo, pues unos han establecido el número correspondiente al conjunto de todas las distinciones, como Dionisio de Sidón, quien escribió que éstas eran setenta y una, y otros el correspondiente a la parte que tiene casos y, mientras aquel mismo dice que las distinciones de ésta son cuarenta y siete, Arístocles registró en sus escritos catorce, Parmenisco ocho, y así otros más y otros menos, Y, si el origen de estas semejanzas se captase correctamente y de aquí saliese un sistema, se erraría menos en la transformación de las palabras." Varrón *LL* X 9-11.

significado que se observa en determinadas palabras. El testimonio se termina aquí y en rigor no podemos saber de qué trataba la obra de Crisipo. La bibliografía secundaria repite sistemáticamente ejemplos difícilmente sostenibles que no se remontan a testimonios confiables: así, el ejemplo de *Thebai* 'Tebas', como plural que significa un singular, como suele suceder con los nombres griegos de las ciudades, consta sólo en dos textos cuya inspiración estoica es cualquier cosa menos evidente[331]. Los testimonios sobre el origen del lenguaje para los estoicos no son todos coincidentes, pero a partir de allí puede colegirse, creemos, que los estoicos sostenían una instauración originaria perfecta en la que de acuerdo con principios de naturalismo lingüístico cada cosa tiene el nombre que por naturaleza le es adecuado, que se va corrompiendo por el paso del tiempo.[332] Una creencia como esta es la que justifica el valor de la práctica etimológica, llamada a restituir el sentido verdadero (*étymos*) originario de los términos oscurecido por la degradación de la lengua. Procederemos ahora a analizar algunos testimonios que permitan reconstruir la noción de anomalía con que operaban los pergamenos y poniendo en consonancia estos resultados con el estudio previo sobre analogía en Aristófanes y Aristarco, estaremos en condiciones de analizar la orientación de las fuentes de la polémica y la plausibilidad del debate.

3.3.2 La anomalía entre los pergamenos

En las referencias tradicionales, si para los analogistas, y especialmente para Aristarco, el análisis de la lengua mostraba que existía una flexión regular y por lo tanto reglas que permitían corregir los términos equívocos mediante la restitución al paradigma correspondiente, por el contrario, para los anomalistas, cuyo principal representante sería el estoico Crates de Malos, esta posición era insostenible y habrían objetado que la observación de los fenómenos lingüísticos tal como se presentan en el uso común de la lengua,[333] y como se puede ver a través del estudio morfológico, pone de manifiesto que no existe una estructura regular en el lenguaje, por lo cual es imposible establecer reglas racionales que permitan dirimir entre formas correctas o incorrectas.

El problema básico consiste en que esta noción de anomalía no puede atribuirse sin problemas, directamente, al estoicismo -los ejemplos que suelen aducirse parten de testimonios inciertos donde los estoicos no son mencionados sino que intérpretes modernos

---

[331] *Cf. infra* el análisis de los pasajes de Sexto Empírico, *AM* 1,150 y Apolonio Díscolo, *Perì syndesmôn* 215,5ss.

[332] Una idea como esta estuvo presente en las líneas naturalistas de época clásica entre los cuales hay que contar a Antístenes, reclamado por el estoicismo como iniciador del cinismo, corriente a partir de la cual surgió el estocismo. Esta filiación, en buena medida un invento estoico, dado que Antístenes tiene poco rasgos que puedan ligarlo al cinismo, le servía al estoicismo para remontar sus orígenes, al menos indirectamente a la época clásica, momento de surgimiento de escuelas rivales como el platonismo, el aristotelismo, el atomismo, etc. Con la reivindicación de la filiación antisténica, muy probablemente hayan adoptado también principios y prácticas de este tipo. Para la noción estoica sobre el origen del lenguaje, *Cf.* cap. 2.1.1.

[333] Para una lectura empirista donde la observación es la base del sistema gramatical estoico, *Cf.* la obra de Mette (1952), titulada precisamente *Parateresis* 'observación'.

creen ver una inspiración estoica general- y se corre el riesgo de proyectar inconsecuencias en el sistema, ya que una lengua construida sobre principios que carecen de regularidad difícilmente pueda servir en el contexto estoico como correlato de un universo ordenado de acuerdo con los principios del *lógos*. Por el contrario, creemos que es preciso enmarcar estas afirmaciones en la teoría general estoica respecto del origen del lenguaje y de su paulatina degradación, lo cual introduce elementos disruptores que pueden ser interpretados como anómalos pero que no quitan lógica al sistema, hasta el punto de que la etimología posibilita la recuperación de las formas y sentidos originarios. La aplicación más plausible por parte de Crates de esta idea estoica debe de haberse plasmado en una tesis sobre los límites de la crítica textual, y en este sentido, de los límites que debe autoimponerse un editor en el momento de corregir una forma supuestamente errónea o sospechosa. Si la lengua está sujeta a un principio de corrupción continua, se hace comprensible la variación diacrónica, para con la cual tal vez los editores alejandrinos hayan sido menos sensibles. Si tomamos como parámetro el testimonio que atribuye a Zenódoto el haber "traducido" las obras homéricas a la lengua contemporánea,[334] puede colegirse que existieran líneas editoriales que se opusieran en lo que concierne a los límites del "intervencionismo" en el texto. El este sentido, puede ser iluminadora la anécdota de las críticas de Timón de Fliunte y su recomendación de usar viejas ediciones, no arruinadas por la tarea correctora de los alejandrinos.[335]

Los estoicos, de acuerdo con el testimonio de Simplicio, prestaban atención a la falta de correlato entre lo formal y lo significativo, de modo que entre *lektón* y *semaínon* no necesariamente debe haber una relación directa sino una asociación compartida por los hablantes, lo cual es esperable de acuerdo con la teoría del origen del lenguaje y su corrupción posterior. Un ejemplo repetido habitualmente en los tratados sobre la anomalía consiste en el caso del adjetivo *athánatos* 'inmortal', cuya forma negativa esconde una idea positiva. Veamos en detalle el pasaje:

> (1) Y hay que saber esto, que algunas veces nombres no privativos indican privación, como 'pobreza' indica la privación de riqueza y 'ciego' la privación de la vista, y otras veces nombres privativos no indican privación, pues 'inmortal', teniendo un esquema de palabra privativo no indica privación. Pues a lo que por naturaleza no muere, de acuerdo con esto, porque no muere, le aplicamos ese nombre. (2) Hay mucha confusión respecto de los términos privativos, pues dado que llevan delante de ellos *a* y *an* como *áoikos* 'sin casa' y *anéstios* 'sin hogar', sucede que se mezcan unas veces con las afirmaciones, otras con lo contrario. Puesto que la cobardía es lo contrario de la valentía (*andreía*), así también la injusticia (*adikía*) es lo contrario de la justicia, por ser contraria a la justicia. (3) En efecto, muchas veces se señala lo malo, como decimos *áphonon* 'sin voz' a un actor con mala voz, y se señalan negaciones por medio de términos privativos, como la oposición *diáphora adiáphora* 'diferencia – indiferencia', *lysitelê alysitelê* 'útil – inútil'. (4) Y muchas veces (...) la negación, la privación y lo contrario es indicado mediante ellas, como en *áphonos*. (...) dado que también la maldad (*ponería*) es lo contrario a la nobleza (*chrestótes*), y la no-maldad (*aponería*) es privación de

[334] *Cf.* Pfeiffer (1968:205ss.).
[335] DL 9.113.

maldad, y se da cuando implica nobleza. Existiendo muchos casos de anomalía, Crisipo la examinó detalladamente en los llamados *Acerca de las privaciones* (...). (Simplicio *in Cat* 8.396)

(1) Καὶ τοῦτο δε ἰστέον, ὅτι ἐνίοτε μεν οὐ στερητικα ὀνόματα στέρησιν δηλοῖ, ὡς ἡ πενία την στέρησιν τῶν χρημάτων καὶ ὁ τυφλος στέρησιν ὄψεως, ἐνίοτε δε στερητικα ὀνόματα οὐ στέρησιν δηλοῖ· το γαρ ἀθάνατον στερητικον ἔχον το σχῆμα τῆς λέξεως οὐ σημαίνει στέρησιν· οὐ γαρ ἐπὶ πεφυκότος ἀποθνῄσκειν, εἶτα μη ἀποθνῄσκοντος χρώμεθα τῷ ὀνόματι. (2) πολλη δε ταραχη κατα τας φωνάς ἐστιν τας στερητικάς. δια γαρ τοῦ ᾱ καὶ ᾱν προαγομένων αὐτῶν ὥσπερ ἄοικος καὶ ἀνέστιος, συμβαίνει ποτε μεν ταῖς ἀποφάσεσιν, ποτε δε τοῖς ἐναντίοις συμφύρεσθαι αὐτάς. καὶ γαρ ὥσπερ τῇ ἀνδρείᾳ ἡ δειλία ἐναντίον ἐστίν, οὕτω καὶ τῇ δικαιοσύνῃ ἡ ἀδικία, ἐναντία οὖσα τῇ δικαιοσύνῃ· (3) καὶ το κακον δε δηλοῦται πολλάκις, ὡς ἄφωνον λέγο-μεν τραγῳδον τον κακόφωνον· καὶ ἀποφάσεις δε δηλοῦνται δια στερητικῶν φωνῶν, ὥσπερ το διάφορα ἀδιάφορα, λυσιτελῆ ἀλυσιτελῆ. (4) πολλάκις δε (...) ἀπόφασιν καὶ στέρησιν καὶ ἐναντίωσιν δηλοῦσθαι ὑπ᾽ αὐτῶν, ὡς το ἄφωνος· (...) ἐπεὶ καὶ χρηστότητι μεν ἐναντία ἡ πονηρία, ἡ ἀπονηρία δε στέρησις τῆς πονηρίας, ἔστιν δε ὅτε καὶ την χρηστότητα ἐμφαίνει. πολλῆς δε οὔσης τῆς ἀνωμαλίας Χρύσιππος μεν ἐν τοῖς Περὶ τῶν στερητικῶν λεγομένοις ἐπεξῆλθεν αὐτῇ (...).

Lo que Crisipo había notado, entonces, es que la constitución y composición de los términos no responde a un sistema enteramente coherente. Los ejemplos que aquí se aducen tienen que ver con la noción de privación, respecto de la cual en principio, según se puede inferir, se esperaba que funcionase como un compuesto de un término positivo más el agregado de un prefijo negativo, algo que no se verifica de manera absolutamente generalizada. Así, en (1) vemos ejemplos de términos que no contemplan ninguna indicación formal privativa, pero de los cuales se observa que desde el punto de vista semántico encarnarían efectivamente una privación. Tal es el caso de 'ciego', que se define naturalmente como 'persona privada de visión'. La misma inadecuación, desde la perspectiva inversa, está presente en *athánatos*, donde encontramos el rasgo formal privativo y lo que falta es la noción noción privativa correlativa, porque en rigor 'inmortal' es alguien que no a verse privado de la vida. Lo que prima en este caso es la noción positiva asociada a 'inmortal' que reñiría con una supuesta asociación esperable entre privación y negatividad, de modo que habría que esperar que todo lo privativo sea depreciado.

Que esto no es así queda claro en (2), donde se plantea una regla formal: 'la privación se marca con prefijo *a* o *an*' y se procede luego a dar ejemplos de funcionamiento divergente. Se opone entonces *deilía* 'cobardía' a *andreía* 'valentía' y *dikaiosýne* 'justicia' a *adikía* 'injusticia'. El ejemplo es especialmente interesante porque entraña un error flagrante que hace del sustantivo *andreía* un término privativo, cuando en rigor es un simple derivado del sustantivo *anér* 'hombre', 'varón' y no lleva un prefijo.[336] Lo que el ejemplo

[336] Es realmente llamativo y dice mucho de los límites de la reflexión lingüística de esta época que pueda llegarse a este juicio, especialmente en el estoicismo, a quien al parecer debe atribuírsele el ejemplo, sin que por otro lado Simplicio reaccione para señalar el desaguisado. Se trata de un indicio

quiere mostrar es que, en el primer par, *andreía,* supuestamente privativo en la forma, señala el término positivo y en el par siguiente *adikía*, en este caso sí un portador de alfa privativa, marca el término negativo. Lo mismo sucede en (4), donde en la oposición *ponería* 'maldad' – *aponería* 'falta de maldad', este último término es claramente positivo y equivale, al mismo tiempo, al término *chrestótes* 'nobleza', sin alfa privativa, lo cual muestra que un contenido semántico determinado puede ser expresado tanto por términos simples como *chrestótes* como por términos con prefijo privativo como *aponería* sin que sus rasgos de positividad se vean afectados, por lo menos de manera sensible.

Esto es, la generalización de (3) de que el prefijo privativo señala la privación o la calidad negativa o defectuosa no se cumple. Si conjugamos las generalizaciones de (2) y (3), se observa que el fenómeno que se constata es que no todos los términos que llevan prefijo privativo indican negación o privación, *i.e.* la morfología no asegura el correlato semántico, ni tampoco todos los contenidos semánticos negativos o privativos se realizan morfológicmaente por medio de prefijos privativos, *i.e.* la semántica no permite prever la conformación morfológica. Evidentemente, el tema central para el estoicismo es el de las relaciones entre la tríada realidad-pensamiento-lenguaje, y a eso tienen que haber apuntado estas menciones. Nótese especialmente que la anomalía crisipiana aparece aquí como un tópico del problema de la privación que atañe a la falta de isomorfismo entre realidad y lenguaje en aquellos casos en que fluctúan los criterios para aplicar negaciones.

Otro de los ejemplos ampliamente utilizados para sostener la existencia efectiva de la polémica es el pasaje de Sexto Empírico *M* 1,154, donde se lee una referencia a los estoicos:

> Por ejemplo, Atenas, una única ciudad, se dice en plural, como Platea, y por otro lado está Teba, en singular y Tebas en plural, o Micena en singular y Micenas en plural. Pero la anomalía en estos casos se establecerá con más precisión más tarde en la investigación.
> Ἀθῆναι γαρ λέγονται πληθυντικῶς ἡ μία πόλις καὶ Πλαταιαί, καὶ πάλιν Θήβη ἑνικῶς καὶ Θῆβαι πληθυντικῶς, καὶ Μυκήνη καὶ Μυκῆναι. ῥηθήσεται δε ἐπιμελέστερον περὶ τῆς ἐν τούτοις ἀνωμαλίας προβαινούσης τῆς ζητήσεως.

En general, los sostenedores de la polémica han supuesto que este pasaje tenía un origen estoico y que este ejemplo debía ponerse en el mismo nivel del testimonio de Simplicio, sin embargo nada indica directamente en el texto de Sexto que deba tratarse necesariamente de una idea estoica y bien puede haber tenido origen en alguno de los otros grupos que criticaban la pretensión técnica de la gramática.[337] Lo mismo sucede con un

---

de las diferencias que separan la antigua etimología, básicamente intuitiva, y la etimología moderna que reposa en principios cuidadosos de fonética y morfología.

[337] *Cf.* el mismo ejemplo, señalando además nombres singulares que señalan pluralidades, como *dêmos*, que aparece en la *TG* § 12 (31,1-4 Uhlig), a partir de lo cual puede inferirse que estas "anomalías" no desvelaban a la gramática, que en sus inicios y en todos sus mejores exponentes posteriores se preocupó más por la descripción que por la normativa.

pasaje del *Tratado de las conjunciones* de Apolonio Díscolo que suele considerarse un pasaje paralelo:

> Decimos que *máchomai* 'lucho' es un pasivo, es claro que en virtud de su morfología, pues de acuerdo con su sentido es evidentemente activo. También el término *paidion* 'niñito' es neutro en virtud de su tipo formal, dado que se une a uno u otro género en virtud de su indicación de sentido (...). Todavía un ejemplo más: el término *Thêbai* es un plural mientras su sustrato es una ciudad única. (215,18ss.)

De nuevo, si bien es posible ligar estos casos con la anomalía crisipiana tampoco es del todo necesario que este testimonio esté en la misma línea y no tenga una inspiración más general, sobre todo en virtud de que los ejemplos del tipo de *Thêbai* parecen haber sido un lugar común para la época de Apolonio. Incluso si fuera así y esto reflejara cabalmente la postura de la primera Stoa con respecto a la anomalía, se debe contestar todavía a la cuestión de qué habría podido hacer Crates con esto. En tanto los filólogos no se inmiscuían en cuestiones ontológicas, la respuesta debe salir necesariamente fuera de los límites del planteo del testimonio de Sexto. El señalamiento de una anomalía presente en la lengua parece un señalamiento un tanto obvio que difícilmente hubiera levantado demasiada polvareda, especialmente porque los alejandrinos, editores de autores remotos en el tiempo y buenos conocedores de dialectos no se habrían conmovido por la puntualización de la variedad lingüística. Tampoco hablan los textos de una anomalía generalizada sino más bien de zonas ambiguas o incoherentes sobre un horizonte de regularidad. ¿Qué sentido tiene si no señalar casos anómalos, a no ser que se reconozca una regla más o menos extendida que estos casos violan? La única contestación convincente es que la disidencia entre alejandrinos y pergamenos, si es que es posible tipificarla claramente y deslindarla de las cuestiones de rivalidad entre escuelas en competencia por el reconocimiento académico, tiene que haberse dado en el terreno de los métodos de edición y crítica textual. Antes de internarnos en los pormenores de la plausibilidad del debate, analicemos la orientación de las fuentes, Varrón y Sexto, a efectos de determinar qué material puede mantenerse en pie.

3.3.3 La relectura varroniana

La fuente principal de la polémica, como hemos dicho, está constituida por los últimos tres libros conservados del *De lingua latina* de Varrón. Los trabajos tradicionales han mostrado de modo suficiente que se trata de una base sumamente endeble y que en rigor no hay elementos suficientes para sostener que haya efectivamente existido en los términos en que la plantea Varrón. En este sentido es usual en obras contemporáneas dar por sentado que la temática que durante tanto tiempo fue el hilo estructurador de la historia de la gramática antigua no pasa de ser un malentendido. Lo que a nosotros nos interesa señalar ahora es el tipo de razón que puede haber llevado a Varrón a proyectar este cuadro de conjunto. A partir de allí pueden colegirse algunos datos interesantes sobre la noción antigua de analogía que Varrón habría pretendido reestructurar para agregarle elementos dinámicos.

Al principio del libro IX Varrón presenta una llamativa síntesis de las posturas en cuestión en la supuesta polémica:

> Notable es el error de los que prefieren enseñar lo que no saben a aprender lo que ignoran. Y en él estuvo Crates, conocido gramático, quien, apoyado en Crisipo, hombre muy agudo que dejó tres libros acerca de la anomalía, se opuso a la analogía y a Aristarco, pero de manera que, como muestran sus escritos, parece que no vio claramente la intención de ninguno de los dos; porque no sólo Crisipo, cuando escribe de la desigualdad de la lengua, tiene como propósito mostrar que cosas semejantes han sido designadas con palabras desemejantes y cosas desemejantes con vocablos semejantes, lo que es verdad, sino que también Aristarco, cuando escribe de la igualdad de la misma, manda seguir cierta semejanza de las palabras en su modificación mientras lo permita el uso común. (*LL* IX 1)

Cuando Varrón plantea esta síntesis, ya ha reseñado en el libro VIII los principios de la anomalía, que apuntan básicamente a poner de relieve el hecho de que toda analogía es superficial y que el principio de uso la carcome en todos los niveles. A estos efectos se ofrecen ejemplos de cuño latino en los cuales falla la analogía en el número (§25), faltan casos en algunos nombres (§ 26), formas en los verbos deponentes (§ 32), etc. En lo que toca a la postura analogista, Varrón se preocupa por dejar bien sentado que la práctica analógica no propone un esquema rígido, realmente pasible de las críticas anomalistas que se han planteado, sino que en rigor Aristarco habría planteado que se debe "seguir una determinada analogía de las palabras en lo que atañe a su derivación, aunque sólo hasta el punto que el uso nos permita." Se plantea así una versión flexible y adaptable de la analogía, que por otra parte responde por boca de Varrón a buena parte de las objeciones anomalistas.[338] Esta torsión teórica apunta básicamente a sentar las bases de la posición varroniana que innova de manera llamativa en cuestiones de semántica léxica para subrayar que la evolución lingüística se rige por una combinación de principios de analogía y anomalía que se convertirán en *declinatio naturalis*, la analogía inherente a la lengua, y *declinatio voluntaria*, la anomalía que puede hacer que se instauren nuevos términos, pero que una vez incorporados a la lengua se regirán según los principios de la *declinatio naturalis*.[339]

Puesto a delinear su sistema, Varrón señala la inconsecuencia básica de la práctica analógica tradicional. Así dice:

> Por lo tanto, quien trate de investigar qué proporción analógica guardan las transformaciones de las palabras, deberá examinar, para establecerlo, cuáles y de qué clase son los tipos de semejanza que existen. Quienes han escrito sobre esta

[338] Las respuestas del libro IX a objeciones anomalistas del libro VIII se dan como sigue: En IX 28 se responde a VIII 40, en IX 31 a VIII 63, en IX 32 a VIII 37, en IX 33 a VIII 31-32 y 28, en IX 35 a 8,54 y 80, en IX 36 a VIII 63-64, en IX 38 a VIII 47, en IX 42 a VIII 49, en IX 43-45 a VIII 75. (*Cf.* Castello, 2003)

[339] Sobre este punto, *Cf. infra.*

> materia o bien han soslayado este punto debido a su dificultad o bien lo han comenzado y no han podido llevarlo hasta sus últimas consecuencias. (X 9)

El planteo radica, básicamente, en que la analogía funcionaba como una práctica empírica, sin presupuestos teóricos claros, y en eso coincide con lo que hemos colegido de los testimonios de Aristófanes y Aristarco. Varrón reclama un fundamento técnico que clarifique y legitime la práctica analógica y provea además de una explicación acerca del funcionamiento de la lengua. Esta vía muerta que constituye la obra varroniana plantea claramente cuestiones disciplinares que la gramática, tanto en terreno griego como latino, no verá sino mucho más tarde.

Habiendo señalado esta necesidad, Varrón se vuelca a explicar estos puntos, proponiendo en primer lugar un análisis de la palabra en términos de conglomerado de dos elementos: materia y figura.[340]

> Yo opino que los principios fundamentales de aquellas (*sc.* semejanzas) son de dos únicos tipos, con arreglo a los cuales conviene que se exija semejanza: el primero de ellos está depositado en la materia (*materia*) de las palabras, el otro conviene que se exija de la forma de la materia (*materiae figura*), la cual surge de la transformación. En efecto, uno requiere que una palabra sea semejante a la otra palabra de la que parte la flexión; el otro exige que la flexión de una palabra hacia otra palabra, con la que se compara, sea del mismo tipo (X 11-12)

La materia apunta a los rasgos semánticos que hacen que un término pertenezca a una categoría de palabra y la figura, al aspecto formal, esto es, a los accidentes de la misma. El aporte varroniano radica en el señalamiento de que para analizar relaciones de semejanza entre términos hace falta tener en cuenta ambos aspectos y no sólo los meramente formales, morfológicos, ya que esto podría llevar a error. Poco después afirma:

> Cuando se produce esta doble semejanza –de la palabra con la palabra y de la transformación con la transformación- (*cum utrumque et verbum verbo erit similet declinatio declinationi*), entonces y solamente entonces, puede decirse que existe semejanza y que esta similitud es doble y perfecta, como lo exige la analogía. (*LL* X 12)

Se plantea entonces que deben tenerse en cuenta criterios léxicos, además de los puros accidentes. Con este testimonio solamente ya es posible sembrar profundas dudas sobre la plausibilidad del testimonio de Carisio que hemos mencionado en 3.2.1.3, donde se atribuyen a Aristófanes cinco condiciones de comparación que llegarían a seis con Aristarco. La propuesta varroniana es aquí bastante más básica y se jacta de ser totalmente novedosa, precisamente porque los cultores de la analogía no habían proporcionado ninguna guía de este tipo. Estas precisiones varronianas son sin embargo sólo el primer paso del planteo. Las nociones de materia y figura le servirán para conjugar las nociones de analogía y anomalía y ofrecer una explicación de la evolución lingüística.

---

[340] Para la interpretación del sentido de materia y figura, así como para la noción de analogía varroniana, seguimos la interpretación de Castello (2003).

A estos efectos, Varrón divide la lengua en palabras flexivas y no flexivas. En las primeras se da la *declinatio* y es el ámbito en que se da primordialmente, aunque no exclusivamente, la práctica analógica tradicional. La *declinatio* se divide a su vez en *naturalis* y *voluntaria*. El primer tipo señala los elementos sistemáticos de la lengua que se plasman en la morfología y que no son modificables en el corto plazo. El segundo, por el contrario, apunta a las derivaciones que pueden operarse creando un nuevo término a partir de uno originario. Ambos tipos se combinan, ya que un término creado por *declinatio voluntaria*, como *Romanus*, derivado de *Roma*, por ejemplo, estará sin embargo sujeto a la *declinatio naturalis*, puesto que tendrá que generar sus casos respectivos de acuerdo a un paradigma determinado, esto es, su genitivo singular será *Romani* y ningún otro será posible. Castello (2003) nota bien que "la derivación genera modificaciones en el nivel de la materia", pero no afecta a la figura, su contracara morfológica. La *declinatio voluntaria* es entonces una operación que se realiza sobre la materia de una palabra y da por resultado un nuevo término sujeto en cuanto a su figura a las reglas de la *declinatio naturalis*.

La postura varroniana adopta la analogía e incorpora la anomalía como elemento de evolución lingüística. Esta síntesis requiere mostrar los componentes, analogía y anomalía, en forma pura, en este caso encarnados en dos supuestas manifestaciones teóricas concretas, que son las de alejandrinos y pergamenos. En tanto no coinciden expresamente con los testimonios que nos han llegado por otras fuentes, hay que colegir que se trata de una exageración o radicalización de los supuestos básicos por parte de Varrón.

De toda la presentación, sin embargo, pueden colegirse datos importantes sobre la práctica de la analogía hasta la segunda mitad del s. I a.C. En rigor, los ejemplos que suele usar Varrón para ilustrar sus planteos son sumamente usuales y de ningún modo pueden suscitar dudas. Piénsese por ejemplo en las comparaciones de casos de *amor* y *dolor* en X 42. Por otra parte, Varrón declara claramente que se propone hacer una justificación teórica que hasta el momento faltaba por completo y en este contexto, utilizar ejemplos que no dejen lugar a dudas parece ser una decisión usual y adecuada. Así las gramáticas contemporáneas en todas las lenguas parten de oraciones simples que puedan generar el menor tipo de malentendidos. Por otra parte, algunos pasajes de los libros VIII y IX que apuntan a recoger las posiciones tradicionales analogistas y anomalistas presentan ejemplos surgidos de contextos bien distintos. En IX 5-10, por ejemplo, irrumpen problemas relacionados con la edición de textos y con el problema del error y cuándo debe ser corregido, de modo que este pasaje tiene visos de una defensa de los filólogos y sus criterios de edición. Esto puede dar un indicio de cuál es la preocupación originaria de los analogistas, que plantean el problema por cuestiones de ecdótica. Es de notar que en el seno de la presentación de la postura analogista se plantea que "el uso lingüístico está en evolución constante" (IX 11). Así, por ejemplo, se aceptan los neologismos que se crean según principios de analogía (IX 13), y se justifican con comparaciones con el cambio de modas y de leyes (IX 14-15), de modo que queda claro que la analogía aristarquiana no es radical y se limita, por el contrario, sólo a un principio empírico orientador. Lo más probable, a nuestro juicio, es que, si Crates desarrolló su propia versión de la anomalía en la lengua para ser aplicada a cuestiones de ecdótica, se halla tratado de alguna justificación orientada a criticar a los alejandrinos en virtud de alguna divergencia en el grado de

enmiendas conveniente, e incluso tal vez como una crítica sin más a la relevancia que los alejandrinos prestaban a los problemas de tradición textual frente a la importancia que Crates parece haberle dado a la exégesis del texto.

Es especialmente sugestiva la tesis de Blank, que sostiene que Varrón utilizaba como fuente un tratado con tintes escépticos respecto de la utilización de las *Téchnai*.[341] En el caso de la gramática podría haberse tratado, según Blank, de una obra en la que se objetara la validez de la parte técnica de la gramática mostrando las incoherencias y desacuerdos entre sus cultores. De estas divergencias, el tratado escéptico habría sacado la conclusión esperable de que si los estudiosos del sistema lingüístico no se ponen de acuerdo, entonces el tema mismo debe ser dejando de lado y desestimado como legítimo objeto de estudio.

En este marco, puede pensarse, analogía y anomalía en su contexto original no eran dos teorías en disputa sino dos accesos diferentes a un mismo problema, de modo que sus cultores no diferían sino en algunas cuestiones de detalle que derivan principalmente del hecho de que en el sistema estoico la cuestión lingüística es interdependiente con numerosas áreas extralingüísticas, especialmente las ontológicas, que modifican notoriamente el resultado final de su 'teoría del signo lingüístico', las partes de la oración y sus accidentes. Sobre la base de esta oposición creada para impugnar la parte técnica de la gramática, Varrón habría operado retirando las críticas escépticas y resaltando la oposición entre analogía y anomalía. Este esquema es sugestivo porque sin duda el aporte propiamente varroniano justifica que preparara el contexto teórico que le era más propicio para explicar y fundamentar su propia teoría. La propuesta varroniana en la que es de suma importancia lo relativo a la noción de 'palabra' culmina precipitadamente donde integra las tendencias a la analogía con las del cambio lingüístico, de modo que la estrategia de resaltar los elementos de su propia teoría como términos que hasta entonces se hallaban en disputa y eran vistos como inconciliables, para mostrar que ahora se integraban de un modo coherente, es sin duda plausible.[342]

3.3.4 Las criticas antianalogistas de Sexto Empírico

Detengámonos ahora en la segunda fuente que se adujo tradicionalmente para sostener la existencia de una polémica, a efectos de analizar qué información podemos

[341] *Cf.* Blank (1994:153) que se inclina por la posibilidad de que se tratara de un tratado epicúreo. Así, la fuente de Varrón habría tenido tendencias empiricistas, desde una matriz teórica epicúrea o escéptica, que en ciertos ámbitos no se diferencian demasiado, en la que se sigue un procedimiento similar al que tenemos claramente atestiguado en Sexto Empírico –*Cf. infra*- donde se intenta llegar a la suspensión del juicio como única posibilidad válida frente a las contradicciones de los teóricos en un ámbito dado.

[342] Es el mismo tipo de estrategia que se ha señalado repetidamente en el estilo aristotélico, donde los tratamientos propios están acompañados de referencias a los enfoques incompletos de los pensadores anteriores (Cherniss:1957).

extraer respecto de la noción de analogía y su relación con el estudio de los aspectos formales de la lengua. El objetivo central del escéptico Sexto es demostrar que la gramática no puede aspirar al *status* de *téchne*, puesto que sus principios fundamentales se contradicen unos con otros y por lo tanto están viciados en su base. Notemos en principio que Sexto todavía en el s. II d.C. opera con una noción amplia de gramática, que se homologa a la de filología, y utiliza la noción de analogía para referirse a los aspectos formales de la lengua, *i.e.* al núcleo de lo que llama 'parte técnica', tomando la denominación muy probablemente de la tripartición de Asclepíades de Mirlea.[343] En este sentido, así como ataca la parte histórica de la gramática por no ser susceptible de una articulación teórica clara y precisa (*M* 1,248ss.), ataca también la analogía por no cumplir los requisitos mínimos para fundamentar una *téchne*. En rigor, la analogía sirve como razonamiento inferencial que permite concluir por similaridad a partir de algo seguro la cualidad de algo dudoso. Lo que repugna a Sexto es que el razonamiento analógico es inductivo y no deductivo y reposa por supuesto, como lo hacía ya el principio de *hellenismós* entre los estoicos, en parámetros relativos, como el de autoridad, presente en la referencia al uso de los *eudokimoúnton hellénon*, los griegos distinguidos, que son precisamente los autores que analizan los filólogos.[344]

Sexto plantea que existe una oposición irreconciliable entre analogía y uso, dado que la analogía llevaría a postular en muchos casos formas contrarias al uso. Esto es, si se siguen estrictamente los principios de la analogía se deberían condenar por erróneas formas efectivamente consagradas por el uso y se tendrían que habilitar otras que el uso nunca admitiría. Más allá de los excesos que pueden haber existido,[345] de los que las vertientes normativas de la gramática nunca han estado exentas, esta presión contra el uso no parece estar presente en las formulaciones sobre la analogía que podemos reconstruir en la práctica filológica. Por otro lado, la labor filológica puede haber dado seguramente la impresión de operar con material dudoso, *i.e.* con registros de lengua arcaicos y extraños a la *koiné*, y en este contexto la noción de oposición entre analogía y uso puede haber surgido naturalmente en quienes contemplaban la práctica filológica desde una perspectiva externa. En rigor, la tarea filológica sobre autores antiguos justificaba por analogía términos que no eran los del registro contemporáneo y en este sentido los críticos antianalogistas pueden haber interpretado esto como una justificación de formas contrarias al uso. Es probable que haya que leer estos pasajes a la luz de los testimonios sobre Aristófanes y Aristarco donde explican la plausibilidad y corrección de usos antiguos o dialectales por medio de procedimientos analógicos.

En este sentido, sin duda Sexto extrema las cosas para ridiculizar la práctica gramatical. Cuando en *M* 1,187 da cuenta de variaciones dialectales sobre algunos términos (por ejemplo la variación de género de un dialecto a otro: ático *tò tárichos*, peloponesio *ho tárichos* 'carne ahumada') concluye de esto que no puede haber analogía ninguna, porque el artilugio del escepticismo de Sexto es pedir una analogía absoluta que no admita variaciones internas, algo que en rigor los filólogos no podrían haber sostenido nunca, precisamente porque su material de trabajo es lingüísticamente variado. El criterio de

---

[343] Blank (1999:intr.).
[344] Sobre los 'griegos distinguidos' como parámetro de hellenismós, *Cf.* DL VII 59.
[345] Un ejemplo de estos excesos está testimoniado en el *Solecista* de Luciano, donde el autor se encarniza con la manía gramatical de descubrir errores e inconsecuencia en la lengua coloquial.

analogía, como hemos visto, debió respetar esta variación y operar sobre ella, del modo como vemos que Aristófanes hace juicios sobre dativos irregulares en Eust. *Ad Il.* 1.429 y como Aristarco elige entre flexiones posibles del nombre de Ares en fr. 51 (Matthaios). Sexto, por el contrario, desde su propia matriz teórica exige un criterio inapelable y único para una analogía que funcione como una regla matemática, algo que a todas luces nunca debe haber existido. La crítica antianalogista pone como condición de reconocimiento de la gramática como *téchne* la utilización de un criterio de precisión excesivo que vulneraría el espíritu de la práctica gramatical al negar la plasticidad de la lengua.

Probablemente también los ejemplos de *M* 1,195 sean una acuñación de Sexto basada en ejemplos apresurados y ridiculizadores:

> Decir que los casos oblicuos *Zenós, Zení, Zena*, cuando el caso nominativo es *Zeús* –y *kynós, kyní, kýna* a partir de *kýon-* no sólo es claro sino que también parece irreprochable a mucha gente: este es el modo que se da en el uso común. Pero decir *Zeós, Zeí* y *Zéa* a partir del nominativo *Zeús* y formar *kýonos, kýoni, kýona* a partir de *kýon*, o pensar a partir del genitivo *kynós* que el nominativo es *kûs*, (...) no sólo es poco claro sino que parece también risible y ofensivo.

En rigor no hay ningún testimonio ni temprano ni tardío que proponga este tipo de desaguisados y fuerce los esquemas morfológicos como para requerir que el genitivo *kynós* tenga un nominativo sigmático tipo **kýs* y no *kúon*, sólo sobre la base de su comparación con la flexión de *Zeús* –que forma un genitivo *Zenós-* cuando en rigor la lengua cuenta con numerosísimos ejemplos analógicos a *kýon* que respaldan su corrección. De nuevo Sexto está extremando las cosas y proponiendo ejemplos exagerados.

En los pasajes que van entre *M* 1,199 y 208 Sexto presenta otra objeción contra la analogía que reposa, de nuevo, en el problema de la fundamentación de un criterio cierto, subrayando que la analogía depende del uso. Lo relevante de este pasaje es que se cita una definición de analogía de uno de los discípulos de Aristarco, Ptolomeo Pindario, que habría afirmado:

> La analogía surge abiertamente del uso, pues es el estudio de lo similar y lo disimilar, pero lo similar y lo disimilar se capta a partir del uso reconocido, y reconocida y la más antigua es la poesía de Homero, pues ningún poema más antiguo que esta poesía ha llegado a nosotros. En consecuencia, vamos a usar la lengua obedeciendo el uso de Homero. (SE *M* I 203-4)

La crítica inmediata de Sexto apunta a que no hay seguridad de que Homero sea el más antiguo, e incluso si lo fuera, no se haría otra cosa que seguir el uso (*synétheia*) de Homero, y no hay entonces radical diferencia en seguir el uso homérico o el contemporáneo, ya que en ambos casos sólo se trata precisamente de manifestaciones del uso. En este espectro nota también que Homero no es un buen parámetro general porque la diferencia diacrónica hace que muchos usos homéricos no sean aceptables en época de Sexto -entre

ejemplos de estos casos cita el ejemplo de *mártyroi,* asimilado a la segunda declinación, de temas vocálicos, en lugar de *mártyres,* tema consonántico de la tercera declinación- e incluso provocarían risa y reprobación de los hablantes cultos de su época. Esto lo lleva a postular burlonamente que él sigue el ejemplo homérico que, en rigor, es el de respetar la lengua de su tiempo y por lo tanto él también debe tomar como criterio el uso de su época.

Esto nos sirve, más allá de los juegos escépticos de Sexto, para tratar de inferir que puede haber querido decir Ptomoleo Pindario con su definición de analogía y con su apelación al uso homérico. Cuesta creer que realmente se haya propuesto que el criterio de corrección de la lengua sea el estadio homérico, sobre todo porque esto constituiría un olvido total de los trabajos de la época de Aristófanes y Aristarco donde se aprecia plena conciencia de los cambios diacrónicos. No sabemos de qué tipo de obra sale la cita de Sexto, pero tratándose de un autor ligado a la filología, es probable que se tratase de algún tipo de comentario a la obra de Homero y que en rigor lo que ha estado haciendo aquí Ptolomeo es intentar justificar que la lengua objeto de su exégesis sea exclusivamente el griego homérico, con las diferencias que pudiese presentar respecto del de su época. Antes que proclamar el arcaísmo podría haber estado explicando la necesidad de limitar su examen a ese registro de lengua. Podría tratarse entonces de una justificación del estudio del uso homérico y su valor lingüístico como los que tradicionalmente se han hecho al evaluar el español del Siglo de Oro, diciendo, por ejemplo, que nunca la lengua alcanzó mayor grado de esplendor, pero sin intentar plantear con ello que tengamos que hablar con estilo gongorino o quevediano, por ejemplo. Así, una afirmación como la que cita Sexto podría muy bien integrarse a un tratado homérico donde se planteen los lineamientos generales de análisis y se proponga la analogía, restringida al *usus scribendi* de Homero.

Que el reconocimiento de los gramáticos respecto de las diferencias de lengua estaba presente, se hace manifiesto cuando poco después Sexto en *M* 1,227-8 critica a los gramáticos precisamente por reconocer 'muchos usos comunes', a partir de lo cual les objeta que no se puede aplicar analogía si se duda sobre el criterio mismo de uso común. La respuesta esperable de cualquier gramático tiene que haber sido que los principios analógicos funcionan dentro de *cada uno* de esos 'usos comunes'. Sexto complica el esquema señalando que incluso dentro de un mismo dialecto hay registros de lengua que ameritan distintos esquemas y distintos términos que se adaptan mejor a determinadas situaciones, en un interesante reconocimiento de lo que Saussure llamará el eje paradigmático de la lengua. En este caso, sin embargo, Sexto se refiere a criterios pragmáticos que van más allá del problema de la ausencia o no de barbarismo.

Es interesante notar que el extremismo de Sexto lo lleva a varias afirmaciones insostenibles. Al parecer es Sexto quien es menos sensible a la función del uso cuando trata de barbarismo el uso alejandrino, homologable al ya comentado por Aristófanes (fr. 19 Slater), sobre la conjugación de ciertas formas de aoristo en el dialecto alejandrino. También se muestra poco ducho en comprender los fenómenos de predicación en los ejemplos de *M* 1,215: Ἀθῆναι καλὴ πόλις 'Atenas (pl.) es una bella ciudad (sg.), Ὀρέστης καλὴ τραγῳδία 'Orestes (masc.) es una bella tragedia' (fem.), ἡ βουλὴ οἱ ἑκακόσιοι 'La asamblea (fem. sg.) <son> los seiscientos' (masc. pl.). En este caso sostiene que los predicativos deberían coincidir obligatoriamente con los

rasgos morfológicos del sujeto, de modo que en el primer ejemplo *kalè pólis* no debería ser un singular sino un plural, como lo es *Athênai*; en el segundo supone que el masculino de *Oréstes* debería afectar de algún modo a las formas femeninas *kalè tragoidía* y en el tercero vuelve a objetar la diferencia de género y número entre *he boulé* y *hoi hekakósioi* sin tener en cuenta que se trata en todos los casos de predicaciones construidas con formas sustantivas que no tienen estos requerimientos de concordancia.

Del tratamiento de Sexto, y especialmente de la definición de Ptolomeo Pindario, se infiere claramente que la analogía constituía el espacio de enfoque formal de la lengua dentro de la noción amplia de gramática e incluía todos los aspectos de estudio formal que caracterizarán a la gramática como disciplina independiente. En este sentido, la analogía indica que la lengua está conformada por regiones de regularidad que permiten operar con ella como un sistema. La regularidad, es claro, no es completa, y a este punto se dirige la mayoría de las críticas que pretenden objetar el carácter técnico de la práctica analógica-gramatical. Esto es claro en la referencia de Sexto Empírico (M 1.60ss.) a las críticas realizadas a la definición de Dionisio Tracio de la gramática como *empeiría*, ámbito en el que se ha leído el testimonio de Sexto como un apoyo a la supuesta polémica, como si fuera una manifestación de la disputa entre anomalistas y analogistas. Ahora bien, la definición de Dionisio dice

> "La gramática es un conocimiento por experiencia de las cosas dichas en general por los poetas y prosistas"
> (γραμματική ἐστιν ἐμπειρία τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεῦσιν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ λεγομένων). (DT, *Téchne grammatiké* 1).[346]

En este sentido, los anomalistas coincidirían con la definición de la gramática como *empeiría*, mientras que los analogistas se contarían entre los que opinan que Dionisio se equivoca y que la gramática es una *téchne*. Entre ellos se contarían todos los gramaticos cuyas definiciones cita Sexto en el capítulo "Qué es la gramática" del *Contra grammaticos* (*M* 1,57–90). Lo que llama inmediatamente la atención es que Dionisio Tracio, precursor de los alejandrinos en el terreno gramatical, quede incorporado como un anomalista y criticado por su grupo de origen, cuando en general el tono del texto de Sexto deja entrever que las diversas definiciones de gramática responden a un curso de polémicas intragramaticales donde la nueva disciplina pugna, a través de la voz de quienes la practican, por definir claramente su objeto y sus límites. Es claramente inferible de este pasaje que no es posible leer aquí una oposición basada en dos concepciones del lenguaje claramente opuestas sino más bien una progresiva redefinición de la disciplina en vistas de la práctica efectiva de los gramáticos.

Más sospechoso aún resulta que el propio Sexto agrupe a Crates de Malos con Aristófanes y Aristarco como sostenedores de una noción de gramática en sentido profundo[347] que incluye la lectura experta de acuerdo con los signos diacríticos, la

[346] Sobre la variación en la cita de Sexto, *cf. infra* 4.2.2.
[347] Frente a una gramática en sentido amplio entendida como uso de la lectoescritura y contra la cual Sexto no tendría objeciones, como sí las tiene con las definiciones más ambiciosas que amplían los alcances de la disciplina.

interpretación de los poemas, el análisis de las glosas, la etimología, la crítica de los poemas y... la analogía (!). (SE *M* 1.44) Según esto, no sólo pertenecen para Sexto a un grupo que comparte una orientación teórica sino que Crates practicaría la analogía. Y no sólo esto, ya que luego asocia a Crates con la definición de gramática de Queris, en cuya definición se asocia la gramática a una *téchne*, por lo cual Crates, el principal representante de la Escuela de Pérgamo, supuesta sostendora de criterios anomalistas y empiristas podría ser lícitamente asociado con un partidario de ideas opuestas que practica la analogía y define a la gramática en relación con la *téchne*. Si se analiza este punto desde la perspectiva de una polémica entre analogistas y anomalistas donde los primeros son "racionalistas" y los segundos "empiristas" se desemboca claramente en una incongruencia. En rigor, la discusión de Sexto corre claramente por otros carriles y para su postura antianalogista ni la práctica de los alejandrinos ni la de los pergamenos es admisible, simplemente porque ambos comparten un estudio de la lengua que Sexto condena en bloque.

En este sentido, no sólo el *Contra grammaticos* de Sexto está lejos de ser una confirmación del testimonio de Varrón, sino que muy por el contrario, un tratado de este tipo puede haber sido la fuente de su estrauctura argumental (cf. Blank 1994, p. 153ss.). Cuando 'anomalía' se acerca a un uso técnico en el estoicismo, mienta la ruptura del correlato entre forma y significado.[348] Apuntando a esto, aunque no necesariamente,[349] podría entenderse el ejemplo de *M* 1.154, donde Sexto se refiere al multicitado ejemplo de la forma plural del nombre de algunas ciudades (Ἀθῆναι, Πλαταῖαι) frente a otras que admiten formas singulares o plurales (Θήβη / Θῆβαι; Μυκήνη /Μυκῆναι), respecto de lo cual se dice que "se hablará con más cuidado acerca de la anomalía en estos casos al avanzar en la investigación" (ῥηθήσεται δὲ ἐπιμελέστερον περὶ τῆς ἐν τούτοις ἀνωμαλίας προβαινούσης τῆς ζητήσεως). Es claro que la anomalía no se refiere aquí, como en Varrón, a una irregularidad en la flexión, sino a una inadecuación entre lenguaje y realidad que Sexto convierte en una crítica sobre el grado de *akríbeia* que puede alcanzar la disciplina gramatical. Este uso, común en los tratados empiristas del tipo del de Sexto dirigidos a impugnar la categoría de *téchne* aplicada a la gramática, puede haber sido el punto de partida de la torsión teórica de Varrón, que habría convertido esta noción en un concepto vertebrador de una perspectiva orgánica respecto del fenómeno lingüístico.

Despejado este problema, puede entenderse que Sexto agrupe a Crates de Malos con los alejandrinos. En rigor, ambos son atacados en forma conjunta y tienen críticos similares. Lejos de explicar los orígenes de la disciplina gramatical, la teoría de la oposición entre anomalistas y analogistas oscurece el panorama teórico y parece difícil que pueda ofrecer un relato plausible de cómo los alejandrinos, supuestamente tan adversos a los principios básicos de la dialéctica estoica, habrían sin embargo adoptado amplios sectores de su doctrina. Ambas corrientes comparten la creencia en una racionalidad básica operante en la lengua que puede permitir no sólo establecer paradigmas básicos a los cuales referir los casos particulares, sino también explicar aquellos casos que se apartan de los parámetros esperables.

---

[348] Básicamente lo que se desprende del testimonio de Simplicio analizado en el punto 3.3.2.
[349] *Cf.* sobre este punto lo dicho sobre los ejemplos del tipo *Athênai / Thêbai* en 3.2.2.

3.3.5 El ámbito de disidencias plausibles

A partir del paradigma que descree del testimonio de Varrón y consecuentemente con ello niega la existencia de una disputa entre analogistas y anomalistas, se originó toda una serie de nuevos problemas que tienen que ver con las posturas lingüísticas de alejandrinos y pergamenos fuera del espectro de la supuesta polémica. Es de notar que para la naciente disciplina gramatical, dada la actividad tradicional de la filología alejandrina en la cual la edición de textos clásicos era el objetivo básico, la posibilidad de dirimir entre la corrección o incorrección de una variante se muestra como una arista fundamental. A nuestro juicio, no se debe perder de vista la impronta filológica de la actividad tanto de Crates como de Aristarco, y en este sentido y a la vista de que no hay testimonios que justifiquen un enfrentamiento entre corrientes en los términos tradicionales, es preciso adaptar al ámbito filológico el sentido de una disidencia que puede haber hecho más plausible la torsión varroniana y que puede haber sido el contenido de los tratados atestiguados con el título *Contra Crates* escritos por discípulos de Aristarco.

En este sentido, ¿para qué podría haber usado Crates esta idea crisipiana de un modo que riñera con la práctica alejandrina? Como hemos dicho, nadie sostiene hoy en día que para la época de Aristarco hubiera una gramática instituida de corte normativo y con paradigmas morfológicos desarrollados. Muy por el contrario, los estudios que se atienen a los textos conservados antes bien que a las proyecciones teóricas abstractas, coinciden en que la tarea aristarquiana básica sigue siendo la edición de textos y que el *status* de la tarea de los filólogos es básicamente empírica. Si Aristarco hablaba de analogía no podía estar refiriéndose, entonces, a un principio general de regularidad lingüística generalizada de corte cuasi matemático que estaba por fuera de los lineamientos teóricos de su práctica. Según creemos, lo más probable es que se tratara de un principio empírico aplicable a su *metiér* central, la edición de textos clásicos.[350] En este sentido no hay que perder de vista que también Crates era famoso por sus ediciones y su posición frente a la interpretación alegórica de los textos homéricos, pero no por sus estudios estrictamente lingüísticos. Si hay que prescindir de los testimonios posteriores y conjeturar un sentido originario para una oposición entre alejandrinos y pergamenos en la época de Crates y Aristarco, podríamos decir, entonces, que debió tratarse de una oposición respecto de los principios de edición. Es probable que la disidencia se centrara en los criterios para introducir correcciones. Como hemos mencionado, si tenemos en cuenta los testimonios que relatan la manía normativa de Zenótodo que lo habría llevado a "corregir" los arcaísmos de las obras homéricas y vertirlas al griego de la época, bien puede pensarse que un problema de este tipo subyaciera a la oposición analogía anomalía.

A la tradición alejandrina el problema de un isomorfismo entre morfología y semántica no tiene que haberle preocupado, precisamente porque los problemas de relación del lenguaje con la verdad están fuera de su esfera de intereses. Los límites de la práctica filológica, configurados por la constitución de un *corpus* de textos clásicos, hace que en

[350] *Cf.* los indicios de esta posibilidad en el relato mismo de Varrón analizado en 3.3.3.

tanto es lo estético lo que concita el interés prioritario y no las relación del lenguaje con el pensamiento y lo real, se impongan los principios donde la única adecuación es la de un término con su contexto. Así, *Hómeron ex Homérou saphenízein* 'aclarar a Homero a partir de Homero' manifiesta el principio de que no sólo en lo conceptual sino también en lo lingüístico hay que recuperar el *usus scribendi* para determinar la plausibilidad de uso de un término en un autor determinado. En este sentido, vale la pena notar que en estos casos, los filólogos tratan con registros lingüísticos de épocas muy distintas, lo cual los lleva a tener que reconstruir el significado de los términos, pero también a operar simultáneamente con distintos dialectos en distintas materializaciones temporales que modifican los rasgos morfológicos de manera pasmosa.

En rigor, prestando atención al tipo de práctica de los primeros filólogos tenemos que conjeturar más bien el uso de un procedimiento analógico que tendría que servir incluso para recuperar formas que podían ser aceptables en tiempos pasados, aunque en su propia época hubieran caído totalmente en desuso. En este sentido, cuando encontramos el ejemplo de la reconstrucción de *gérontos* a partir de *geróntois* en Aristófanes analizado en 3.2.1.2, se puede pensar que estamos ante un procedimiento analógico que no permite afirmar nada respecto de la estructura de la lengua en general, sino que se limita a reconocer ciertos parámetros de uniformidad en ciertos ámbitos territoriales o temporales que crearían zonas de analogía que podrían justificar que en cierto contexto correponda atribuir a los poetas términos en desuso o en franca oposición al uso contemporáneo o incluso tradicional. Esto hace imposible que paralelamente pudieran haber sostenido una visión rígida de la estructura de la lengua que los llevara a creer en paradigmas inamovibles a los cuales se ajustan todos los términos, como parece a veces desprenderse del esquema varroniano y prevalece en las discusiones tradicionales acerca del problema de la supuesta polémica.

Así, para Aristarco, ante una forma dudosa, que no estuviera suficientemente atestiguada, podría haberse utilizado el procedimiento analógico y modificarla. Esta tendencia a alterar el texto puede haber sido una crítica generalizada de grupos de tradición no alejandrina. Para Crates, este procedimiento puede haber resultado injustificado y ultracorrectivo, de modo que puede haber respondido señalando que esta pretensión de analogía era exagerada y que la anomalía constituía un rasgo inherente de la lengua que puede aclararse por vía etimológica, pero no por vía de la corrección morfológica. Si esto es así, la oposición originaria puede haber tenido que ver con un problema de regularidad en la lengua pero aplicado a un problema distinto del estrictamente lingüístico. Hemos señalado también que, al mismo tiempo, podríamos pensar que la tarea filológica de Crates y su grupo estaban más volcadas a la interpretación y comentario del texto orientado a la exégesis alegórica y que por lo tanto conferían poco valor al trabajo de ecdótica. La justificación para ello puede haber sido precisamente que la evolución lingüística genera divergencias que hacen inútil la excesiva atención al texto de las obras literarias, señalando con ello que la parte más importante es la interpretación de su contenido. Por sobre estas disidencias puntuales está la concordancia básica que hace posible que Sexto identifique la actitud de Crates con la de los alejandrinos, en tanto desde su perspectiva la analogía es mucho más que una postura frente a la regularidad de la lengua, una práctica orientada al control de la coherencia textual llamada a convertirse en el núcleo de la gramática técnica.

3.4 La constitución del *merismós*

La práctica de la analogía operaba sobre un cuerpo de nociones gramaticales todavía no estructuradas, pero que conformaban la base sobre la cual se establecería la columna vertebral de la práctica gramatical. Este cuerpo de nociones es sin duda el de las partes de la oración, que sirvió desde este momento y en buena parte de la tradición occidental posterior como punto de partida del estudio formal de la lengua. El problema de la constitución de las partes de la oración, lo que ha dado en llamarse el *merismós*, muestra los avances, cruces y desvíos teóricos que se fueron dando en la progresiva conformación de la gramática en tanto discurso teórico en formación. Los textos muestran una progresiva profundización y escisión que culmina en la época helenística con la instauración de las reflexiones sobre el lenguaje en un plexo discursivo propio. Al mismo tiempo es preciso señalar que este proceso no fue lineal sino que fueron constituyéndose varios microsistemas en interacción. Vale la pena tener en cuenta que durante toda la historia de la gramática griega, desde sus inicios hasta avanzada la época bizantina, el esquema de partes de la oración estuvo sujeto a críticas y revisiones.

Es importante notar que queda mucho por estudiar en lo que respecta a este sistema con que operaban los filólogos, aunque más no sea de modo empírico en su tarea de edición. Como hemos visto en los capítulos anteriores (especialmente 1.4.3 y 2.2), el tópico de la separación en partes de la oración ha cobrado entidad antes del desarrollo de los estudios en Alejandría, especialmente en vistas de que la historia intelectual de la Biblioteca está signada por la presencia de fuertes relaciones con los peripatéticos, que se remontan tal vez a contactos en Macedonia entre Aristóteles y Ptolomeo Soter, o de lo contrario, con seguridad, a la cercana relación entre este último y Demetrio de Falero. Lo cierto es que hubo un consenso tradicional acerca de que los alejandrinos arribaron ya antes de la época de Dionisio Tracio a la clasificación en ocho partes de la oración. Mucho menos suele decirse de los pormenores de esta instauración y de las relaciones de préstamo e influencia que pueden haberse establecido con otras corrientes de la época, especialmente la estoica.

Nos detendremos en primer lugar en una breve consideración sobre el problema de la determinación de las partes del discurso y su relevancia para la gramática (3.4.1). A continuación, para estudiar el decurso en que se conformó el canon de partes de la oración que marcó a fuego la tradición gramatical, plasmaremos una síntesis de la evolución de la teoría de las partes de la oración desde su origen en Platón hasta la etapa madura, pasando especialmente por Aristóteles y los esquemas estoicos sobre la base de lo estudiado en capítulos anteriores, a efectos de subrayar la interacción de estos sistemas con el que se generó en terreno alejandrino, y dio por resultado el *merismós* de época aristarquiana (3.4.2). Llevaremos a cabo el examen de esta cuestión mediante un abordaje a partir de la teoría de campos semánticos, de modo que interpretaremos la evolución de la teoría de las partes de la oración como una serie de variantes sobre la conformación de un campo serial que podremos diagramar diacrónicamente (3.4.3).

3.4.1 El problema de la determinación de las partes de la oración

La clasificación de las partes de la oración constituye tradicionalmente la base de todo análisis gramatical. En este sentido, la mayoría de las gramáticas se estructura sobre el tratamiento sucesivo de estas partes y sus características y funciones desde el punto de vista morfológico y sintáctico. Ahora bien, una mínima inspección en la actualidad del *status quaestionis* muestra a las claras que no hay acuerdo siquiera parcial entre los gramáticos acerca de cuáles son fehacientemente estas partes, si bien puede decirse que la mayoría acepta una lista que va entre siete y diez partes que tiene muchos puntos de contacto con la lista que constituirá nuestro punto de llegada, esto es, la lista canónica de la gramática griega madura que propone ocho partes del discurso.

El problema fundamental en este terreno es la dificultad de obtener la lista formalmente, *i.e.* de manera deductiva, ya que lo primero que surge a la vista es la labilidad de los criterios que operan en la determinación de los elementos de esta lista. Por un lado se advierten criterios semánticos, por ejemplo los que suelen utilizarse para señalar los rasgos de nombre y verbo, haciendo referencia al tipo de nociones que entraña, instanciaciones de la sustancia, *i.e.* personas o cosas en el primer caso y acciones o eventos en el otro; otros criterios son sintácticos, ya sea posicionales, por ejemplo los que suelen operar en la identificación de preposición y adjetivo, o con aspectos ligados a lo lógico, como sucede en el caso del adverbio, entendido etimológicamente como modificador del verbo, la conjunción, en su valor conectivo o el pronombre en su función de sustitución. Esto no es considerado por todos los autores como algo problemático, y en algunos casos se hace de esta pluralidad de criterios una ventaja.[351] En rigor, no sólo los criterios primarios son variables, sino, además, todas las listas vacilan en alguna medida en la determinación del criterio para diferenciar una clase de una subclase. A este respecto es ilustrativo el ejemplo propuesto por Bosque (1990:25) de una oración del tipo

También ayer caminaba muy lentamente, incluso mucho más despacio.

Según los criterios tradicionales, excepto 'caminaba', todas las demás palabras son adverbios, aunque entre la gramática de 'incluso', 'lentamente' y 'ayer' hay muy poca similitud. La diferencia con la estructuración de otras categorías estaría indicando que la sensibilidad a la diferencia es en este caso de muy bajo nivel y se admiten en el mismo plano términos muy diferentes entre sí. Al mismo punto se refiere la puntualización de la inconsecuencia de decir, por ejemplo, que *oui* 'sí', es un adverbio, cuando en rigor no puede modificar a ningún verbo (Tesnière:1959, cap. 27). En el mismo ámbito de problemas podríamos agregar la ubicua categoría de partícula, que agrupa en algunas clasificaciones una amplia variedad de "clases menores".

---

[351] *Cf.* por ejemplo los *Esbozos de una nueva gramática de la lengua española*, donde se lee: 'La distribución de las palabras en clases o partes de la oración o del discurso puede hacerse con criterios morfológicos o sintácticos (...). Frecuentemente uno y otro criterio se superponen (...). En otros casos ambos criterios contribuyen a la clasificación, de manera complementaria. (1973:170)

Las críticas se suceden en el grupo que Coseriu (1962:235ss.) ha denominado antilogicistas, esto es, quienes objetan la plausibilidad y conveniencia de postular categorías léxicas. Así, se ha presentado el hecho mismo de que no haya acuerdo entre diferentes líneas teóricas acerca del número y la naturaleza de las partes de la oración como un argumento en contra de la posibilidad misma de sostener tal noción.[352] Contra la logicidad misma del lenguaje, y por lo tanto contra la posibilidad de organizarlo teóricamente, postula a su vez Sapir que las categorías léxicas son variables y que la lógica y sus pretensiones de universalidad conducen a error. Se apoya para ello en la constatación de que un mismo contenido semántico puede materializarse a través de diferentes categorías léxicas y pretende probar con esto que en tanto no hay una asociación férrea entre un contenido semántico y una clase léxica éstas carecen de sentido. Sapir (1978:139) aduce, por ejemplo, que la noción de preposición está viciada, ya que *he came to the house* es equivalente a *he reached the house*, que carece de preposición, del mismo modo que *he looked into the mirror* sería equivalente a *he scritunizes the mirror*, de nuevo sin preposición. Respecto de otras clases léxicas, afirma que *it turns red* equivale a *it reddens* –o si fuera posible **it reds*- donde el adjetivo se funde en una noción verbal. En su versión extrema, termina por negar la relevancia misma de la noción de 'partes de la oración' para la lingüística.

> " [...] Así podríamos seguir examinando las diversas partes de la oración, y demostrando cómo se usurpan unas a otras sus pretendidas atribuciones, y cómo, en realidad, son convertibles unas en otras hasta un grado asombroso. (...) Fuera de las limitaciones de la forma sintáctica, una parte de la oración no es sino un fuego fatuo. Por eso ningún esquema lógico de las partes de la oración –su número, su naturaleza, sus límites obligatorios- tiene la menor importancia para el lingüista. (1978:139)

Esta crítica va asociada a la afirmación de que cada lengua posee su propio esquema y por lo tanto no se puede generalizar sobre el valor de las clases léxicas en sí mismas sino siempre de modo relativo a una lengua. Finalmente, Sapir sólo conserva las clases de sustantivo y verbo planteando que toda lengua las posee, a diferencia del resto de las categorías léxicas, de las cuales afirma 'ni una sola de ellas es indipensable para la vida del lenguaje' (1978:140). A estas y otras críticas ha contestado Coseriu notando que en la base de este rechazo radical hay una confusión que parte de considerar que las clases léxicas son grupos de palabras abstractas que pertenecen de suyo a un grupo y no que son modos significativos que una noción puede adoptar a veces entre varias posibilidades (1962:253-4). Eso anula la objeción clásica de que los adjetivos, por ejemplo, puedan sustantivarse y sirve en general contra los ejemplos de 'convertibilidad' de Sapir recién citados. En rigor, las variaciones que se interpretan como inconsecuencias en el nivel de las categorías léxicas tienen que ver con el plano de la selección argumental de los verbos y la posibilidad plástica de la lengua de construir estructuras similares –aunque nunca totalmente equivalentes- haciendo uso de diferentes construcciones léxico-sintácticas.

---

[352] *Cf.* por ejemplo Feulliet (1983): "Aunque un aparente consenso se haya instalado hace tiempo y la tradición gramatical se vea tan implantada ya como para no poder imaginar la supresión de términos como 'verbo', 'nombre' o 'adjetivo', no se ha llegado nunca a una solución satisfactoria ni sobre el número ni sobre la naturaleza de las Partes de la Oración. (...) Se podía pensar que este análisis tradicional no debería haber resistido al ataque de las críticas que ha ido recibiendo por doquier".

Un modo alternativo de reposicionar teóricamente la noción de partes de la oración consiste en redefinirlas en términos sintácticos, de modo que los elementos semánticos que pueden generar desconcierto se ponen entre paréntesis. Eso le permite decir a Carnie, desde una matriz teórica generativa 'The part of the speech of a word is determined by its place in the sentence and by its morphology, not by its meaning' (2001:30). Como prueba de la comprensión extrasemántica de las categorías léxicas Carnie agrega el siguiente argumento:

> 'Perhaps the most striking evidence that we can't use semantic definitions for parts of speech comes from the fact that you can know the part of speech of a word without even knowing what it means:
>
> *The yinkisk dripner blorked quastofically into the nindin with the pidibs.*
>
> Every native speaker of English will tell you that *yinkish* is an adjective, *dripner* a noun, *blorked* a verb, *quastofically* an adverb, and *nindin* and *pidibs* both nouns, but they' d be very hard pressed to tell you what these words actually mean. How then can you know the part of speech of a word without knowing its meaning? The answer is simple: The definition for the various parts of speech are not semantically defined.' (2001:29-30)

Por esta vía las categorías léxicas se vuelven constituyentes sintácticos y vuelven a convertirse en los ladrillos básicos de la construcción gramatical. Este acceso sintáctico es, como llevamos dicho, el que originó los estudios del lenguaje en la época clásica entendiendo la relación entre *ónoma* y *rhêma* en términos de predicación, en una tendencia que llegó hasta el estoicismo. No fue éste, sin embargo, el enfoque que adoptó la gramática sino hasta mucho más tarde. [353] Esta permanencia de las categorías hace que siempre se termine por reinsertar las partes de la oración como instrumento de análisis dentro del sistema. En este sentido, podría decirse que de ningún modo se ha llegado a un acuerdo, pero que la noción de 'partes de la oración' tiene la particularidad de haber atravesado todas las matrices teóricas y permanecer, a pesar de alguna que otra crítica, en el centro inalterado de la disciplina gramatical. No gratuitamente podemos ver que las gramáticas siguen presentando una estructura sorprendentemente similar en que tal estructura coincide con el estudio sucesivo de las partes del discurso. En el español vemos que son la columna vertebral de la gramática de Nebrija de 1586, como lo eran de la *Téchne grammatiké*, sólo que ahora son diez las clases léxicas (nombre, pronombre, artículo, verbo, participio, gerundio, nombre participial infinito, preposición, adverbio, conjunción). Más tarde en la *Gramática de la Real Academia Española* de 1771 se proponen nueve (nombre, pronombre, artículo, verbo, participio, adverbio, preposicion, conjuncion, interjección).

---

[353] Este enfoque estuvo vedado porque la filología alejandrina optó por una perspectiva morfosemántica, donde en tanto lo relevante era resolver cuestiones de ecdótica, la forma de términos aislados era más importante que el plano sintáctico que se subsumía bajo la noción de *usus scribendi*. Esta vía, que fue la que la gramática utilizó para sentar su identidad disciplinar secluyó la posibilidad de una definición sintáctica plena de las partes de la oración que reingresará recién con Apolonio Díscolo.

En las más modernas el número ha tendido a aminorarse, en principio porque la clase tradicional de participio pierde independencia y ya no vuelve a utilizarse, y así en el s. XIX encontramos en la *Gramática de la lengua castellana* de Andrés Bello, por ejemplo, siete partes (sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, preposición, interjección y conjunción), y en rigor seis, ya que sustantivo y adjetivo suelen tratarse como subclases de una clase génerica tradicional, el nombre (1970:47). Faltan en esta lista las partes tradicionales de artículo y pronombre que aparecen subordinadas a esta categoría nominal. Entre las más recientes, Allarcos Llorach postula seis partes sujetas a una división entre autónomas (sustantivo, adjetivo, adverbio y verbo) y relacionales (preposición y conjunción). Nótese que la diferencia respecto de la lista canónica, además de la desaparación del participio y de la presencia del adjetivo, radica igual que en Bello en la ausencia de artículo y pronombre. El primero queda convertido en un accidente del sustantivo al mismo nivel que los morfemas de género y número (!) y el pronombre se disemina bajo categorías distintas (los personales son sustantivos personales y el resto queda asociado a los adjetivos).

Finalmente, en la *Gramática descriptiva de la lengua española* dirigida por Bosque y Demonte (1999), el primer tomo está organizado en torno de la sintaxis de las clases de palabras y aunque no hay una aproximación teórica a las razones de la clasificación sobre la que se opera, ésta es fácilmente inferible de la estructura de la obra y de las puntualizaciones de detalle de los capítulos específicos. Este examen da por resultado (nombre común, nombre propio, adjetivo, verbo, partículas –que incluyen preposición, conjunción y adverbio- y determinantes –que incluyen artículos, pronombres excepto los personales, que son adscriptos a la clase de los sustantivos, cuantificadores y adverbios demostrativos-. Llama la atención desde el principio la vuelta al antiquísimo criterio estoico de separar nombre y apelativo que aquí se vierte como separación de nombre común y nombre propio.[354]

Esta rápida recorrida por las propuestas contemporáneas sirve para mostrar que las divergencias principales no hacen más que efectuar variaciones sobre el modo de organizar las partes tradicionales, muchas de las cuales son las mismas que fueran formuladas y definidas por los antiguos gramáticos griegos. Analizar la antigua lista, en rigor, consiste en analizar el sistema que sigue vigente y examinar los antiguos problemas, inconsecuencias y ambigüedades es examinar el origen de muchos malentendidos que siguen oscureciendo la discusión lingüística.

3.4.2 Campos semánticos y *mére toû lógou*

Tras señalar con el breve tratamiento del punto anterior que el problema de las partes de la oración constituye un tema que no deja de ser polémico, nos concentraremos ahora en el estudio de los testimonios mismos acerca de las partes de la oración desde Platón

[354] Para la justificación lingüística de la división, *Cf.* Fernández Leborans (1999:79ss.).

hasta Aristarco. Como todo trabajo con literatura fragmentaria, nos enfrentaremos al problema de determinar qué pasajes son realmente relevantes a los efectos de inferir reconocimientos de partes de la oración específicos –*i.e.* que no se trata de una reelaboración posterior del testimonio- y cuáles sirven a los efectos de probar fehacientemente que un autor era capaz de aislar teóricamente una noción. En este sentido, los tratamientos sobre esta área están llenos de juicios donde se infiere el conocimiento de determinadas categorías en un autor sin bases ciertas. Así, por ejemplo, Callanan cuyo trabajo sobre los textos aristofánicos es cuidadoso, afirma sin embargo al pasar:

> Es indudable que Aristófanes hace uso aquí de categorías gramaticales conocidas, aunque él no les de un nombre. No se debe olvidar que Aristófanes posiblemente podía señalar más categorías que las podía o quería nombrar. (1987:63)

Nuestro criterio será más restrictivo y contaremos como efectivas teorías de los autores en cuestión aquellas partes que tengan mayor respaldo textual. Muchas veces las fuentes con que contamos son realmente tardías y de confiabilidad más que cuestionable. En estos casos nos confomaremos con presentar las opciones exegéticas que mejor se adapten al cuadro general. Como hemos anticipado, nos detendremos en la conformación del *merismós* que se da en el ámbito filosófico, algunos de cuyos rasgos fueron abordados en capítulos anteriores. En este sentido, estudiaremos la conformación del merismós en el ámbito filosófico y cada una de las partes de la oración que se reconocen en terreno alejandrino, para proceder luego a determinar la evolución progresiva de esta área. Este enfoque servirá para construir una visión dinámica del desarrollo de sucesivos campos semánticos en torno de la noción de partes de la oración que culminará en el *merismós* alejandrino. Este enfoque a partir de la teoría de campos semánticos permitirá rastrear la estructuración del *merismós* como un proceso de modificación sucesiva de un campo semántico de tipo serial, propio de los ámbitos técnicos, donde se constatan incorporaciones, neutralizaciones y cambios en las relaciones entre lexemas.

En una etapa en que la terminología técnica está sujeta a evoluciones sumamente desparejas, el establecimiento de campos léxicos es complejo. En este sentido, no será nuestra intención agotar el análisis de rasgos distintivos de cada término -lo cual llevaría a dar cuenta de la superposición de numerosos campos-, sino que orientaremos nuestra tarea a circunscribir los campos en torno de la perspectiva disciplinar específica ligada a la gramática. Así, no importará aquí demasiado, por ejemplo, que el término *árthron*, tenga además –y originariamente- el significado biológico de 'articulación' y a veces 'órgano', sino sólo que se utilizó para mentar el artículo. La razón teórica fundamental de este enfoque está dada por el hecho de que nos enfrentamos a campos semánticos que se desarrollan en el seno de una *téchne,* en este caso ligada al lenguaje. Esto es, hay un desplazamiento de los lexemas hacia usos técnicos que restringen su solidaridad semántica primigenia, la que se da originariamente en la lengua coloquial. Este desplazamiento es decididamente muy desigual, ya que mientras algunas nociones son inequívocamente técnicas y pasan a señalar tempranamente fenómenos inconfundibles, otras oscilan entre el uso técnico y el uso coloquial hasta épocas muy avanzadas de la disciplina, de modo que sólo alcanzan su determinación teórica clara por una intuición retrospectiva y exegética.

Por otra parte, esta orientación hace que se altere el escenario habitual de la lengua en que conviven campos muy distintos por su tipología. En este caso, nos encontraremos con una predominancia absoluta de campos cuya organización básica es de tipo serial, esto es, aquellos que Coseriu (1977:222) define como "constituidos por oposiciones multilaterales equipolentes", donde no hay polaridad (concentración bipolar de la sustancia semántica) ni gradualidad ascendente o descendente, de modo que todos los términos se ubican en un mismo nivel y tienen el mismo *status* lógico y semántico. Ejemplos claros del tipo serial son los días de la semana en que el lexema correspondiente a cada día se opone de modo "inmediato e idéntico" a todos los demás. Las clasificaciones diairéticas constituyen, en este sentido, una versión compleja de este modelo que se configura como campo pluridimensional, donde cada dimensión o nivel es generalmente un microcampo serial.

Dentro de la tipología de los campos seriales, los que nos ocupan suelen pertenecer al grupo de los no ordinales, esto es, series abiertas en las que no hay un orden prefijado y a las que en principio pueden agregarse otros lexemas. Así, puede seguirse el paulatino proceso de construcción de los *mére toû lógou*, desde la total indiferenciación bajo la categoría de *ónoma,* en el sentido amplio de 'palabra', hasta las divisiones en ocho, diez y hasta once partes de la frase de época bizantina. Los campos seriales no ordinales se caracterizan además porque son a nivel de sus lexemas "nomenclaturas sin organización semántica 'de lengua'" (1977:227). Esto es, se trata precisamente de constructos orientados por una clasificación teórica extrínseca, donde la estructuración lingüística se situa, en todo caso, en el nivel superior de los archilexemas, con lo cual puede decirse que la definición del campo no proviene de la dinámica interna entre lexemas sino que el sentido de la oposición y la razón de ser como campo está dado desde fuera por el nivel superior al que el campo está subordinado. Esta es la razón, finalmente, por la cual es posible agregar nuevos lexemas o quitarlos, algo impensable en otro tipo de campos.[355]

Estos microcampos de nivel básico, como hemos dicho, configuran campos multidimensionales, que en su mayoría corresponden al tipo jerarquizante, esto es, campos con un archilexema principal y distinciones sucesivas con archilexemas secundarios, donde podría decirse, desde la lógica, que los lexemas de niveles inferiores están incluidos en los niveles superiores; o desde la semántica, que son indiferentes respecto de los rasgos distintivos de dichos niveles superiores. Esta estructura de campo multidimensional jerarquizante, que coincide con el esquema de *diaíresis* de la filosofía clásica, es lo que determina que puedan ser organizados en forma de árbol. De todos modos, los campos multidimensionales jerarquizantes engloban a veces secciones que pueden ser caracterizadas de selectivas, en el sentido de que funcionan de forma inversa que el esquema jerarquizante, de modo que el nivel inferior no es una especificación del superior sino que reúne determinaciones de varios o todos los archilexemas. En la gramática, tal vez

[355] Hay, sin embargo, algunas excepciones, en los casos en que algún dominio básico está constituido por campos seriales ordinales, como puede pensarse que se trata en el caso de los lexemas que indican la categoría de número, o incluso por campos antonímicos con un par que funciona como archilexema a partir del cual se define un lexema derivado orientado a oficiar de término medio entre ambos; por ejemplo, los géneros del nombre: masculino, femenino, neutro; o el de las voces del verbo: activa, experiencial, media.

el caso más claro es el del participio, del que se dice precisamente que 'participa' de las características de nombre y verbo.[356] Encontramos por ello que las partes de la oración no estarán todas al mismo nivel sino que interrelacionan unas con otras de diverso modo según la matriz teórica que les de forma.

Procedamos entonces en primer lugar a examinar la organización de partes de la oración en el ámbito filosófico, donde todas las determinación estarán guiadas por criterios lógico-sintácticos para analizar luego los rasgos de las partes que conforman la lista canónica elaborada en el ámbito alejandrino, para luego, sobre esa base, proponer una visión diacrónica de las modificaciones que sufrió el campo semántico de los *mére toû lógou.*

3.4.2.1 Los *merismoí* de los filósofos

El desarrollo del análisis de partes de la oración que terminó por convertirse en la columna vertebral de los estudios gramaticales comenzó como un estudio dirigido a objetivos totalmente distintos. El primer esbozo de diferenciación entre *mére toû lógou* se da en Platón, en dos ámbitos donde el lenguaje se analiza desde el punto de vista de sus relaciones con lo real y con el plano del pensamiento.[357] El primero de ellos, el *Crátilo,* revela la primera oposición entre *ónoma* y *rhêma.* En general, respecto de este punto hay una postura bastante generalizada que sostiene que todavía en el *Crátilo*, donde son usados profusamente, no puede establecerse una diferencia clara entre ambos. *Ónoma* y *rhêma*, los términos llamados a dar cuenta de 'nombre' y 'verbo' se usarían indistintamente. En rigor, es claro que cada lexema tiene un valor lingüístico propio que lo hace diferente de todo el resto. En este caso, entre *ónoma* y *rhêma*, las diferencias son profundas. Una mirada cuidadosa revela que en el Crátilo *rhêma* equivale a las nociones de 'frase', 'grupo de palabras', 'expresión lingüística'.[358]

Hemos notado en 1.3.4 que entre *ónoma* y *rhêma* hay una oposición estructural originaria, en tanto el primero mienta nombres aplicados a entidades, lo cual se puede inferir claramente de su contrucción con verbos que entrañan la idea de imposición en su forma de

---

[356] Estos campos, en general multidimensionales jerarquizantes, tienden a ser no correlativos. Esto es, las distinciones esbozadas a partir de dos archilexemas de un mismo nivel no tienen entre sí ningún grado de paralelismo. Así, por ejemplo, los archilexemas *génos* 'género' y *ptôsis* 'caso' integran un mismo nivel semántico, pero sus distinciones en el nivel próximo inferior no guardan entre sí relación: *henikós* 'singular', *duikós* 'dual', *plethyntikós* 'plural', para *génos* y *orthé* 'recto', *geniké* 'genitivo', *dotiké* 'dativo', *aitiatiké* 'acusativo', *kletiké* 'vocativo', para *ptôsis*. Frente a esta generalidad, sin embargo, es de notar que desde antiguo se han sucedido los comentarios que trataban de leer la relación entre los accidentes de nombre y verbo, así como la de las formas de los géneros y las voces, como correlativos, con el objeto de subrayar la relación entre ellas dentro del sistema.

[357] *Cf.* cap. 1.3.

[358] Esto se aplica también a los pasajes de *Apol* 17c1, *Cárm.* 161d1, *Prót.* 342e2, e7, etc. donde falta sin embargo la confrontación con la noción de *ónoma* que hace más relevante el contexto del *Crátilo.*

compuestos con la preposición *epí*, como si se tratara de "etiquetas" puestas sobre las cosas. *Rhêma,* por el contrario, está emparentado etimológicamente con *eíro* asociado al polirrizo *légo* 'decir' y suele referir a fórmulas y órdenes, esto es básicamente al hecho de 'hablar' y no de 'nombrar'. Hemos notado igualmente que, contra lo que suele repetirse, la oposición está presente ya en el *Crátilo*. Esto puede constatarse en la referencia genérica a 'expresión' que está presente en *Crátilo* 399b1 donde se refiere a la expresión *–rhêma- Dií phílos* 'amigo de Zeus', que se puede convertir en el nombre *–ónoma- Díphilos*. Se trata sin duda de la oposición entre una expresión predicativa -que sirve para formar oraciones del tipo '*x esti Dií phílos*'- y un nombre. De este modo, podemos decir que Kahn nota bien que en el *Crátilo rhêma* no tiene sentido de 'verbo', pero nosotros agregamos que en rigor no lo tiene nunca en Platón. *Rhêma* siempre señala al valor predicativo de una expresión,[359] y por lo tanto se lo puede oponer a *ónoma*. Por esa razón proponemos traducir *rhêma* como 'predicado'. Así se entiende mejor el texto fundamental respecto del *merismós* que encontramos en *Crát.* 431b:

> Si (...) es posible no distribuir correctamente los nombres ni atribuir a cada cosa los que le convienen, también sería posible que suceda lo mismo con los predicados. Y si es posible poner así los predicados y los nombres, sucederá necesariamente lo mismo con las oraciones. Pues, según creo, las oraciones son la síntesis de éstos. ¿O qué dices, Crátilo? (Plat. *Crát.* 431b)
> εἰ (...) ἔστι μὴ ὀρθῶς διανέμειν τὰ ὀνόματα μηδὲ ἀποδιδόναι τὰ προσήκοντα ἑκάστῳ, ἀλλ' ἐνίοτε τὰ μὴ προσήκοντα, εἴη ἂν καὶ ῥήματα ταὐτὸν τοῦτο ποιεῖν. εἰ δὲ ῥήματα καὶ ὀνόματα ἔστιν οὕτω τιθέναι, ἀνάγκη καὶ λόγους· λόγοι γάρ που, ὡς ἐγῷμαι, ἡ τούτων σύνθεσίς ἐστιν· ἢ πῶς λέγεις, ὦ Κρατύλε;

Aquí encontramos la explicitación clara de que las oraciones son combinación, síntesis, de predicados y nombres, de modo que desde la prespectiva inversa puede decirse que nombres y predicados son partes de la oración, *i.e. mére toû lógou*, con lo cual se inicia esta tradición de examen lingüístico. Esto es, si es posible utilizar incorrectamente los nombres, también será posible establecer erróneamente los predicados a una cosa, lo cual dará como resultado oraciones que no reflejen lo real. En rigor, la noción de verbo no se necesita en el *Crátilo* y exigiría el desarrollo de un sistema mucho más complejo que la herramienta económica que propone Platón, que consituye el germen del análisis en sujeto y predicado. Este esbozo desdibujado que se percibe en el *Crátilo* está clarificado y expuesto taxativamente en el *Sofista*. Allí la oposición entre *ónoma* y *rhêma* se consagra en tanto división lógico-sintáctica entre nombre y predicado:

> (1) Extr. –Por ejemplo 'camina corre duerme' y el resto de cuantas acciones significan los predicados, aunque alguien los diga todos en serie, en nada hace más un discurso. (...) (2) Y, sin duda, a su vez, cuando se dice 'león ciervo caballo' y cuantos nombres de aquellos que realizan acciones fueron nombrados, también según esta continuidad no se constituye todavía ninguna oración. (3) Pues ni en este

[359] En Crát. 426 se podría estar tentado a traducir *rhémasi* por verbos, pero es el paralelo exacto de 421b3, donde *rhêma* remite a *alétheia*.

caso ni en aquél lo pronunciado muestra ni acción ni inacción ni la realidad del ser ni del no ser hasta que alguien haya mezclado los verbos con los nombres. Entonces se produce el ajuste y la primera combinación produce directamente el discurso, casi el primero y más pequeño de los discursos.

(...) (4) Pues muestra también de algún modo en este caso las cosas que son que fueron o que serán, y no sólo nombra sino que refiere algo, combinando los verbos con los nombres. Por eso decimos que éste afirma y no sólo nombra, y en efecto a este complejo discursivo le dimos el nombre de 'frase'.

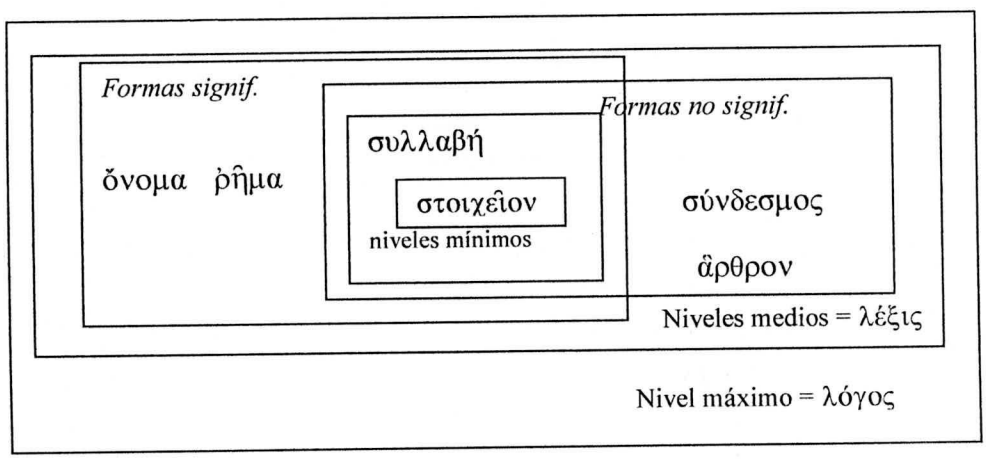
En (1) encontramos la influyente asociación entre *rhêma* y acción que ha de ser entendido, según hemos dicho, como predicado, mientras en (2) se definen los *onómata* como nombres de quienes realizan las acciones mentadas por los predicados. Es de notar que se configuran claramente los modos significativos diferentes de ambos, pues mientras los *onómata* nombran, los *rhêmata* no lo hacen, sino que significan, *i.e.* no tienen un correlato ontológico como sí lo tienen los nombres. Para llegar a una oración, se afirma sobre el final de (2), hacen falta ambos elementos, pues de lo contrario, se dice en (3), no se cumplirá con la función del *lógos* que aparece tipificada como la expresión de la acción o inacción o la de lo que es o no es, lo cual permite inferir que a pesar de que entre los ejemplos de (1) no hay verbos copulativos, la noción de predicado incluye tanto esos casos como las formas copulativas, y por supuesto también las transitivas que aquí no están ejemplificadas. En (4), finalmente, se explicita la radical especificidad del *lógos,* que permite reflejar lo real, incluso sin restricciones temporales, precisamente porque no está limitado por la mostración de los nombres. La complejidad del *lógos* permite a su vez reflejar lo real en sus varios componentes sobre la base de su tipo específico de significación: si los nombres nombran y los predicados significan acciones o realidades, el *lógos*, a través de su operación sintética, refiere o afirma, y por lo tanto permite dar cuenta de lo real.

En este sentido, Kahn (1986:97) afirma que "para nosotros el sentido de verbo se ha vuelto tan banal que es difícil darse cuenta de que este sentido no podía existir antes del trabajo analítico de *Sofista* 261d-262d." De nuevo, nosotros tendríamos que acotar que en rigor es más tarde cuando la noción de *rhêma* comienza a equivaler a 'verbo'. En Platón el campo semántico de las partes del *lógos* se inaugura como una bipartición entre 'nombre' como "etiqueta" que mienta una noción y *rhêma* como expresión simple o compleja que señala los predicados que esa noción presenta a la intelección del sujeto que la percibe.

Como hemos visto en 1.4.3, Aristóteles continúa el esquema platónico plasmando en *De Interpretatione* una bipartición del *lógos* en *ónoma* y *rhêma* en tanto constituyentes lógicos de la proposición con que se opera en el ámbito del *Organon*. Así, el nombre oficia de punto al cual el *rhêma* se dirige como predicado. Para el *De Int.,* a nuestro juicio las nociones en juego son nombre y predicado, de modo que no existe en este nivel una tematización del *rhêma* en tanto verbo. Este enfoque, básicamente sintáctico, está complementado por una perspectiva sobre el lenguaje que abre una vía alternativa que dio sus frutos precisamente en el desarrollo del *merismós* alejandrino. Si el tratamiento del *De Int.*, que sigue la vía platónica abierta por el *Crátilo* y el *Sofista,* enfoca las partes de la oración, los *mére toû lógou*, el texto de *Poética* 20 apunta al estudio del lenguaje desde una

perspectiva más amplia que trasciende lo lógico-sintáctico e inaugura la vía del estudio de la *léxis*, de la expresión lingüística. En este ámbito se incluye el estudio de constituyentes del lenguaje de distinto nivel, de modo que caben los niveles mínimos de letras y sílabas y los niveles máximos constituidos por el *lógos* mismo en su aspecto discursivo. En sus niveles medios, que son los que aquí nos interesan, se enfoca la *léxis* en su sentido de palabra, ámbito que está llamado a convertirse en el estudio de los *mére tês léxeos*. Es de notar que este ámbito incluye como una de sus partes el de los *mére toû lógou*, *ónoma* y *rhêma*, que se convierten aquí en partes significativas, frente a las partes no significativas encarnadas por *árthron*, con el sentido de preposición, y *sýndemos*, con el sentido de partícula.[360]

En lo que hace a la constitución del campo semántico asociado a *lógos*, el aristotélico constituye un modelo enriquecido en el que se tienen en cuenta sus planos consituyentes abriendo una vía de plena fertilidad que se identificará con el estudio de los 'elementos' (*stoicheîa*) del lenguaje. Este enfoque, sin embargo, quedará escindido de un estudio que el modelo aristotélico de *Poética* 20 presenta unificado, el que tiene que ver con los tipos léxicos presentes en la lengua y que se identificará sin más como *merismós* o *mére toû lógou*. Este campo complejo de Poética 20 podría quedar esbozado como sigue:



De las dos caracterizaciones aristotélicas, la clasificación bipartita de *mére toû lógou* es claramente sintáctica, mientras en la clasificación de *mére tês léx*eos este rasgo es mucho más difuso, especialmente si se tiene en cuenta que la lista completa de elementos incluye letra, sílaba, etc., que pertenecen a la esfera infra-léxica. Cada una de estas vías fructificará en ámbitos diferentes. El estoicismo persistirá prioritariamente en los *mére toû lógou*, pero ampliando el espectro de formas, mientras los filólogos alejandrinos examinarán con éxito las posibilidades del enfoque según *mére tês léxeos*.

En efecto, el estoicismo presenta una complejización del esquema de *mére toû lógou*, dado que el sistema en el que se integran los tratamientos ligados a este ámbito tienen amplios puntos de contacto con lo ontológico. Hemos visto en 2.2.2 que las categorías léxicas responden en rigor a modos de entrar en correlación con lo real. Esta asociación báscia hace que, a pesar de que el estoicismo incorpora desarrollos que en terreno aristotélico pertenecen al plano de los *mére tês léxeos,* la orientación prístina en el sentido

[360] Para los detalles sobre este ordenamiento, cf. 1.4.3.

del enfoque del enfoque sintáctico propio de los *mére toû lógou* no se ve afectado. En efecto, los estoicos incorporan redefiniéndolas las partes no significativas de la clasificación léxica de *Poética* 20, que ahora sí mentarán artículo y conjunción, junto con la referencia a los nombres comunes o apelativos como categoría paralela a la de *ónoma*, que pasa a señalar el nombre propio exclusivamente. La redefinición de estas categorías hace que se conviertan en nociones funcionales a la definición sintáctica de los *mére toû lógou.* Incorporan igualmente la progresión de letra a enunciado. Estos múltiples niveles de estudio del lenguaje se adaptan en un sistema que el aristotelismo estaba lejos de prever, tal como hemos visto en ocasión del análisis del contenido de las dos partes de la dialéctica en 2.1.2.

En la consideración estricta de las partes del la oración del estoicismo se hallan numerosos indicios de intercambios tempranos con los alejandrinos. El más notorio, al que hemos hecho referencia en 2.2.1 es el de la referencia al adverbio como *mesótes*, que puede haber sido una incorporación tardía de un desarrollo alejandrino. Del mismo modo, es posible que en la redefinición de las partes no significativas de *Poética* 20 *–sýndesmos* y *árthron-* pueda haber operado algún tipo de tratamiento iniciado entre los filólogos. Los posibles puntos de contacto, diálogo y fricción serán señalados en ocasión del análisis de la lista alejandrina.

Indiquemos finalmente la más persistente de las innovaciones estoicas en lo que hace a las partes de las oración, la separación entre *ónoma* y *prosegoría*, entendiendo el primero como nombre propio y al segundo como apelativo o nombre común. Esta división, que responde a los compromisos teóricos de la dialéctica con otras áreas de la doctrina, especialmente para dar cuenta de las diferencias entre cualidades propias y comunes, se convirtió en una temática que la gramática discutió más tarde de modo sistemático y tendió a rechazar precisamente porque el principio de economía primó sobre las diferenciaciones que propiciaba esta estructura, que desde el punto de vista de los gramáticos no eran significativas.

3.4.2.2 El merismos alejandrino y la lista canónica

Al contrario de los estoicos, los alejandrinos usan para referirse a las categorías léxicas el término *mére tês léxeos* y no *mére toû lógou*, que como hemos dicho, carece del radicalismo sintáctico que recubre la noción de *lógos*. Hemos notado ya que en los comentarios aristotélicos aparece la idea de que Aristóteles habría acuñado dos nociones diferentes, una de *mere toû lógou* en la que cabían sólo nombre y verbo y una de *mére tês léxeos* en la que se incluían más partes que no eran relevantes desde el punto de vista lógico, aunque sí lingüístico. Esta noción de *léxis*, como es de esperar, es la que adoptan los alejandrinos y mantienen hasta que la fusión con la matriz estoica los lleva resumir en una ambas categorías. La primera mención de *méros lógou* en la gramática está en Tiranión, el discípulo de Dionisio Tracio (*Suda t* 1185), lo cual indica que es recién en esa época, el s- I

d.C., que las tradiciones se combinan y la visión filosófica en términos de *mére toû lógou*, especialmente la estoica, aunque no exclusivamente, se incorpora a la gramática.

Esta síntesis fue posible, seguramente, por la intuición de que los *mére toû lógou* eran totalmente convertibles en *mére tês léxeos*, y porque la noción de *léxis* en terreno alejandrino se adapta para mentar tanto una palabra aislada, como también un grupo de palabras de características similares, esto es, un 'tipo o clase de palabra', lo cual la asemeja a la noción de *méros lógou*. En este sentido, a pesar de esta amplitud, la noción aristarquiana de *léxis* es más restrictiva que la aristotélica, ya que en Aristóteles puede tomar el sentido de lenguaje en general, ya que contiene al *lógos* mismo. Esto es, si seguimos la caracterización de *De Int.* § 4, la noción de *léxis* de *Poética* 20 incluye al plano de la oración y el discurso y todos sus componentes, mientras en Aristarco, por el contrario, *léxis* es un elemento ubicado en el nivel de la palabra y nunca mienta unidades menores ni mayores. Por supuesto, tampoco tiene las complicaciones que el sistema estoico implica, en el sentido de la separación de planos correlativos fonéticos y semánticos, pero en lo que hace a su relación con los otros niveles de constituyentes no presenta diferencias sustantivas con la noción de *léxis* aristotélica en sentido de 'palabra' y ambas conceptualizaciones son totalmente traducibles una en la otra, de modo que quienes operan sobre el sistema de tipos de *léxeis*, que es el que utiliza, por ejemplo, la *Téchne grammatiké*, pueden adoptar sin problema las categorizaciones en términos de *mére toû lógou* de los análisis estoicos.

En la historia de las ideas lingüísticas ha habido una oscilación en el juicio sobre la antigüedad de la lista canónica de ocho partes de la oración. Los trabajos del siglo XIX solían confiar en el testimonio de Quintiliano que atribuye a Aristarco la lista de ocho partes afirmando lo siguiente:

> Los antiguos, entre ellos Aristóteles y Teodectes, no conocen sino los verbos, los nombres y las conjunciones (...). Poco a poco el número fue aumentado por los filósofos, sobre todo los estoicos: los artículos se agregaron a las conjunciones, y luego las preposiciones; a los nombres se agregó el apelativo, luego el pronombre, luego una mezcla de nombre y verbo: el participio, y a los verbos mismos se agrega el adverbio. (...) siguiendo en esto a autoridades calificadas, se consideran ocho partes: es el caso de Aristarco y de nuestro contemporáneo Palemón, que colocaron el apelativo bajo el nombre, como una de sus especies. (Quintiliano I IV 18-19)

A partir de mediados del siglo XX, en medio de una tendencia renovadora y revisionista, comenzó a dudarse de este testimonio y empezó a ser más usual encontrarse con el juicio de que la situación en esta época era inestable y que en rigor había que esperar hasta el siglo II d.C., la época de Apolonio Díscolo, para estar seguros de que la lista de ocho partes se ha vuelto canónica. La tarea que evidentemente faltaba era la de analizar concienzuda y críticamente los testimonios atruibuibles a Aristarco para juzgar a partir de allí si era posible que ya en el siglo II a.C. existiera una lista de ocho partes, que podría haber estado sujeta a revisiones en el tiempo que siguió y que finalmente terminó por imponerse. Este trabajo fue llevado a cabo recientemente por S. Matthaios (1999) en su tesis sobre gramática aristarquiana que lleva por subtítulo precisamente 'textos e interpretación sobre las partes de la oración'. Llamativamente, la conclusión del trabajo de Matthaios es

que el testimonio de Quintiliano es mucho más confiable de lo que se ha tendido a creer en los últimos tiempos . En rigor, el análisis de los testimonios ligados a Aristarco muestra un conocimiento empírico de las ocho partes de la lista canónica. Analizaremos entonces brevemente los rasgos asociados por Aristófanes y Aristarco a las partes de la oración a efectos de determinar sus difrencias respecto del *merismós* filosófico.

3.4.2.2.1 Nombre (*ónoma*)

Las referencias que conservamos de Aristofanes de Bizancio respecto de las categorías léxicas se dirigen a menudo a las partes tradicionales, concentrándose en el nombre, con especificación de variados accidentes (cf. Callanan 1987:33-61), y en menor medida en el verbo. En el caso del nombre, los testimonios sobre Aristófanes revelan la utilización de un buen número de accidentes, muchos de los cuales concuerdan con los que se mantienen vigentes no sólo en la *Téchne grammatiké* sino también en la gramática madura de Apolonio y a través de ella en la posterior. Es el caso especialmente de la terminología para los géneros, donde Aristófanes parece haber sido quien introdujo la nomenclatura de *oudéteron* para 'neutro'. Podemos confiar en este caso en una cita que Herenio Filón hace del tratado aristofánico *Acerca de los Pínakes de Calímaco contra Antífanes:*[361]

> Es preciso decir *euthús* respecto de una cosa recta, por ejemplo si el nombre fuera femenino (*thêlu*) 'la vía recta', 'la vara recta', si fuera masculino (*ársen*) 'el modelo recto', y si fuera del llamado neutro (*tò oudéteron kaloúmenon*) 'el madero recto'.

Las denominaciones anteriores que nos han llegado para la categoría de neutro son las de *skeúe* 'objetos', 'enseres' en Protágoras (Arist. *Ret.* 1407b7 = DK A 27) y *metaxý* 'intermediario' en Aristóteles (*Ref. Sof.* 173b40) que no se impusieron en la sistemtización gramatical. En lo que hace a las especies del nombre, Aristófanes también conocía la división principal que se menciona en la *Téchne grammatiké*, entre *protótypon* 'principal' y *parágogon* 'derivado'.

Aristófanes no parece haber planteado una diferencia entre nombre y adjetivo. Esto puede inferirse de los fr. 198-9 (Slater). Como contraejemplo puede citarse el escolio a O 606 estudiado en 3.2.2 donde aparece la mención del término *epithetikón*, pero se trata en rigor de un indicio aislado, que parece tratarse de un agregado del autor de la paráfrasis. En general, los filólogos no tenían una motivación sintáctica que hiciera preciso explicitar claramente el funcionamiento diferencial de un nombre y de un adjetivo, especialmente porque la lengua griega no obliga a una división tajante.[362]

---

[361] Para la reconstrucción de este texto, *Cf.* Nickau (1967).

[362] *Cf.* en este sentido el jucio de Coulson (1998) respecto de la necesidad de usar la categoría general de 'nombre' en sánscrito y descartar la diferencia entre sustantivo y adjetivo.

En lo que hace a la división entre nombre y apelativo de cuño estoico, no hay indicios que puedan justificar la afirmación de que Aristófanes hubiera adherido a ella o la hubiera discutido. Esto puede indicar que los contactos entre los alejandrinos y los estoicos eran menos corrientes que en los años siguientes, para la época de la *prostasía* de Aristarco, donde todo parece indicar que los contactos se multiplicaron.[363] Al mismo tiempo, es probable que de haber accedido a los análisis estoicos, los alejandrinos de la época prearistarquiana no hubieran encontrado mayores atractivos en una doctrina demasiado alambicada para sus gustos. En rigor, en cuanto a la división entre *ónoma* y *prosegoría* que proponen los estoicos, podría pensarse que un filólogo como Aristófanes se habría preguntado para qué podría ser necesaria. Es claro que un filólogo tendería a colocarse en un punto de vista extraño a las motivaciones ontológicas del estoicismo, a quienes la coherencia de la doctrina les imponía la división entre nombres propios y comunes en tanto son correlato lingüístico de objetos del mundo real de niveles muy distintos de complejidad. Aristófanes parece haber avanzado por una vía independiente de la estoica, probablemente porque le era totalmente ajena, sosteniendo la unicidad en la categoría de *ónoma*, pero avanzando notablemente en la determinación de sus características accidentales.

En rigor, no hay menciones que permitan inferir algún tipo de sistema que unificara todas las nociones, aunque sí se constata la aparición de terminología técnica para mentar algunos fenómenos, como el caso del género neutro y las especies del nombre. De todos modos, comparados con los testimonios sobre Aristarco, los textos sobre Aristófanes muestran una menor complejidad en los tratamientos lingüísticos y una menor cantidad de términos ligados con el *merismós* en juego, lo cual permite inferir que entre Aristófanes y Aristarco se produjo un avance importante.

En los testimonios aristarquianos podemos inferir por primera vez la estructuración del *ónoma* como tipo general y la especificación de sus clases subordinadas más importantes, el nombre propio (*kýrion ónoma*), el nombre común (*prosegoría*) y el adjetivo (*epithetikón ónoma*). *Ónoma* vuelve a ser, como en la tradición clásica, una categoría general aplicable a cualquiera de los tres tipos: por ejemplo a un nombre propio como *Kumatolége*, una Nereida, en el Escolio a la *Teogonía* de Hesíodo 253b (fr. 2 Matthaios), a nombres comunes como *anópaia* –un tipo de ágila- (*Schol. Hom. Il.* α 320 = fr. 3 A y Apol. Sof. 36,30 = fr. 3 C) y a adjetivos como *epílethon* 'que hace olvidar' (*Schol. Hom. Il.* δ 221 = fr. 4). En efecto, de acuerdo con el testimonio de Quintiliano, Aristarco subordinó el apelativo (*prosegoría*) al nombre (*ónoma*). La pregunta que cabe hacer es si hay que entender por esto que Aristarco discutió la posibilidad y se pronunció por la alternativa de una categoría unificada o en rigor esta interpretación es posterior y Aristarco se limitó a seguir la práctica de Aristófanes hasta donde creemos, totalmente independiente de las nociones estoicas. Sabemos que en el tiempo posterior a Aristarco, cuando se extendió la lista de ocho partes, compitió con ella una formulación alternativa de nueve partes, cuya única diferencia es que presentaba la diferenciación entre nombre y apelativo.[364] En rigor, dado que la categoría de *prosegoría* aparece aislada en los testimonios, lo más probable es

[363] *Cf.* los indicios de contactos teóricos en estoicos y alejandrinos en 4.1 y 4.2.

[364] Esta es la lista que encontramos en Dionisio de Halicarnaso, *Cf.* Schenkeveld (1983:70ss.) y en el P. Yale I 25 del siglo I d.C. y se mantiene en textos más tardíos como el tratado *Sobre el solecismo y el barbarismo* 295,10 del Ps. Herodiano.

que ya Aristarco haya operado concientemente con la subordinación del apelativo al nombre. Esto es, para la época de Aristarco son constatables los contactos con el estoicismo que obligan a que *ambas líneas* justifiquen las opciones propias y tomen partido en las temáticas en que había disidencias.

En este sentido, el escolio a la *TG* 124,7 (Hilgard) dice que Dionisio Tracio consideraba que nombre y apelativo eran dos partes diferentes y que además reunía artículo y pronombre en una única categoría, al modo estoico, lo cual se ha utilizado como indicio de la inautenticidad de la *Téchne grammatiké*, que subordina explícitamente el apelativo como especie del nombre y separa, siguiendo la lista canónica, artículo y pronombre. Esto da indicios de la variación y vacilación entre las autoridades respecto de este punto. Vale la pena notar incluso que la *TG* coloca la mención de la subordinación del apelativo inmediatamente después de la lista de partes de la oración en el § 11 sin esperar a la lista de especies del nombre que aparece recién en el § 13, esto es, se lo considera un tema central que merece ser clarificado lo antes posible. Que la postura de subordinar una parte a otra es antigua se puede colegir del exacto paralelismo entre la formulación de Quintiliano (*qui vocabulum sive apellationem nomini subiecerunt tamquam speciem eius*, *Inst. or.* 1,4,20) y la de la *TG* (ἡ γὰρ προσηγορία ὡς εἶδος τῷ ὀνόματι ὑποβέβληται, *TG* § 11), lo cual indica que esta idea, incluso para quien piensa que la *TG* es tardía, estaba ya en la fuente que utiliza Quintiliano y que puede remontarse a la época de Aristarco.[365] Seguramente hubo en este punto mucha oscilación hasta que la acumulación de autoridades, entre las cuales Tiranión y Trifón deben de haber sido determinantes, terminaron por inclinar la balanza en pro de la subordinación del apelativo al nombre. Efectivamente es a Trifón a quien un escolio (*Sch. D. T.* Σm 356,24ss.) atribuye el haber sido maestro de Apolonio Díscolo y haber subordinado el apelativo al nombre. Que haya que esperar recién a fines del siglo I a.C. parece algo difícil, especialmente si para Quintiliano, que escribe para esa época, le resulta algo tan tradicional. Creemos que lo más probable es que en los trabajos de Trifón se haya abordado este tema con especial énfasis y esto haya hecho que una parte de la tradición lo convirtiera directamente en el precursor de esta postura.[366]

3.4.2.2.2 Verbo (*rhêma*)

En cuanto al verbo, los comentarios que conservamos respecto de Aristófanes no se acercan en cantidad a los que conservamos respecto del nombre. A juzgar por lo que la tradición ha legado, Aristófanes tiene que haberse concentrado en el nombre, probablemente por sus intereses lexicográficos, que en general desdibujaban la importancia de los verbos (Callanan 1987: 62). La diferencia entre los testimonios de nombre y verbo radica en la calidad, esto es en la amplitud de instrumentos técnicos que se utilizan para analizar los términos en cuestión. En el caso de los verbos los tratamientos que conservamos en general

[365] *Cf.* Traglia (1970: 490ss.), Matthaios (1999:217).
[366] Cf. sobre las ideas de Trifón 4.3.

se limitan a variantes, y en los pocos casos en que aparecen explicadas no podemos estar seguros de que se trate efectivamente de explicaciones aristofánicas y no de elaboraciones posteriores.

Una de las primeras caracterizaciones del verbo en terreno gramatical será la que lo considere una forma no casual y por lo tanto diferente de las clases léxicas asociadas a la noción de *ptôsis* 'caso' (nombre, artículo, pronombre y participio). Esto indica una reelaboración de la noción de caso que se aparta de la caracterización de época temprana que sostiene una noción amplia, tal como la que se encuentra en el contexto aristotélico, donde las modificaciones de los verbos también son casos. [367] En efecto, el verbo aparece definido como *áptoton*, 'sin caso' no sólo en la tradición gramatical postaristarquiana sino también en la filosófica, como hemos visto en el caso de los estoicos. Mas aún, esta aplicación de la noción de 'caso' exclusivamente al nombre parece ser de raigambre estoica y está asociada a lo sintáctico, tal como se desprende del estudio de los tipos de predicado (2.3). Cuando los gramáticos la adoptan, sin embargo, la modifican y le dan sentido primariamente morfológico. En efecto, el rasgo *áptoton* está presente a partir de la definición de DL VII 58:

> Verbo es (...) según algunos, un elemento del discurso sin caso que significa algo que se construye con uno o varios <casos>, por ejemplo escribo, digo.
> ῥῆμα δέ ἐστι (...), ὥς τινες, στοιχεῖον λόγου ἄπτωτον σημαῖνόν τι συντακτὸν περί τινος ἢ τινῶν, οἷον γράφω λέγω.

Quiénes son esos 'algunos' se puede conjeturar al comparar esta definición con la de predicado que aparece en DL VII 64:

> Predicado es (...) o una noción construida con uno o varios <casos>, como dicen los seguidores de Apolodoro.
> ἔστι δὲ τὸ κατηγόρημα (...) ἢ πρᾶγμα συντακτὸν περί τινος ἢ τινῶν, ὡς οἱ περὶ Ἀπολλόδωρόν φασιν.

Los intérpretes se inclinan por identificar este Apolodoro como Apolodoro de Seleucia (...) y los menos con Apolodoro de Atenas, el discípulo de Aristarco. Lo cierto es que en cualquiera de los dos casos se trata de autores posteriores a la Stoa antigua. Hubo una tendencia que debilitó el uso aristotélico y arraigó el estoico y propició la adopción y conversión morfológica de los filólogos. No hay testimonios que definan teóricamente la noción de caso, pero en los usos concretos nunca se asocian a fenómenos ligados con el verbo. En cuanto a los demás accidentes del verbo que van siendo paulatinamente determinados, en los testimonios de Aristarco cobra uso técnico la noción de *prósopon* 'persona' que se asocia inextricablemente a los pronombres (cf. *infra*).

Detengámonos ahora en el tratamiento aristarquiano de la *diáthesis*, respecto de la cual la historiografía tradicional ha llamado la atención críticamente sobre la ausencia de una

---

[367] Cf. en este sentido las *ptóseis rhematikaí* mencionadas en Dionisio de Halicarnaso. (*Comp. Verb.* 6,29,9: κατὰ ποίας ἐγκλίσεις ἐκφερόμενα, ἃς δή τινες πτώσεις ῥηματικὰς καλοῦσι.) Para la noción de caso, *Cf.* Ildefonse (1997).

noción de diátesis media. Comencemos por notar que el término *diáthesis* mismo no parece haber tenido en Aristarco un sentido claramente asociable al accidente del verbo ligado con la voz, sino que en distintos contextos tiene el sentido amplio de 'disposición' por ejemplo para referirse a la estructura de un texto en el escolio de Aristónico a X 468, o a sentidos ligados a disposición natural de personas o cosas que incluye como subtipo la especificación de 'disposiciones' activas o pasivas en el ámbito verbal. No hay indicios de que Aristarco haya pensado en ampliar el concierto de voces, lo cual hizo que dentro de la historiografía tradicional se lo criticara con tono sorprendido por no haber comprendido la necesidad de postular la voz media.[368]

En rigor, el esquema continúa formalmente la oposición que ya estaba presente en la tradición dialéctica entre actuar y padecer (*poieîn* y *páschein*), que había dado lugar ya en Aristóteles a ejemplos de oposiciones "diatéticas" con verbos, pero sin que pueda inferirse una clarificación teórica propiamente lingüística, como en *Cat.* 4,2a3 donde se dice ποιεῖν δὲ οἷον τέμνειν, καίειν· πάσχειν δὲ οἷον τέμνεσθαι, καίεσθαι ('actuar es, por ejemplo 'cortar', 'quemar', y 'padecer', por ejemplo 'ser cortado', 'ser quemado'). Se trata, por otra parte, de la oposición central de la filosofía estoica, que convierte a acción y pasión en principios del cosmos. En ninguno de los dos casos hay resquicios para una tercera categoría. Mirado el esquema más de cerca, sin embargo, el aristarquiano tiene un espíritu muy diferente, dado que los esquemas dialécticos están construidos en vistas de dar cuenta de relaciones que se dan en el plano ontológico. La propuesta aristarquiana, por el contrario, como veremos, presta atención a las características morfológicas de los verbos que precisamente se limitan a dos grupos de desinencias y hace coincidir con ellas los valores de acción y afección. Para los casos problemáticos, en los que las desinencias activas no indican actividad y las pasivas no implican afección, Aristarco echa mano de la figura de 'inversión diatética'.

Entre los casos de inversión se da la sustitución de activa en lugar de pasiva, lo cual indica que la operación de inversión es más que un instrumento para dar cuenta de la voz media, porque incluye casos donde es la morfología activa la que puede presentar anomalías entre forma y sentido. Tomemos el caso del escolio al verso de Il. 4.45, donde se presenta el parlamento en que Zeus concede a Hera la destrucción de Troya, no sin declarar su preferencia por los troyanos. El pasaje en cuestión afirma:

> Pues de las ciudades de terrestres humanos
> que habitan bajo el sol y el estrellado cielo,
> la sacra Ilio es la apreciada por mí de corazón (...). (Il. 4.44ss.)
> αἳ γαρ ὑπ' ἠελίῳ τε καὶ οὐρανῷ ἀστερόεντι
> ναιετάουσι πόληες ἐπιχθονίων ἀνθρώπων,
> τάων μοι περὶ κῆρι τιέσκετο Ἴλιος ἱρη (...).

El problema que notan los escoliastas es que en la proposición con relativo que se extiende de *haì* a *naietáousi*, el verbo *naietáousi* adopta una forma activa, cuando en rigor la concordancia del relativo *haí* con *pólees* requeriría una forma pasiva de modo que se trate

[368] Cf. paradigmáticamente Steinthal (1891:II 106).

de 'las ciudades que *son habitadas*' y no de 'las ciudades que habitan'. El uso de esta forma hace que los diccionarios consignen usualmente una acepción de *naietáo* restringida a las cosas con el sentido de 'estar situado', 'estar ubicado'. La sensibilidad lingüística de los alejandrinos no contaba con esa posibilidad y prefería señalar una inversión diatética diciendo, por ejemplo:

> *Naietáousi* 'habitan': que está en activa en lugar de pasiva. Se usa en lugar de *naietáontai* 'son habitadas'.
> ναιετάουσι: ὅτι τῷ ἐνεργητικῷ A ἀντὶ τοῦ παθητικοῦ AT κέχρηται, ἀντὶ τοῦ ναιετάονται. A (*Scholia in Iliadem* 4.45 = 55 Matthaios)

La solución propuesta es entonces la de postular una inversión que se liga con un uso específicamente homérico, dado que no tiene registros en el griego posterior. En rigor, muchos de estos casos de sustitución de formas están dictados por preferencias métricas, cuando la forma diatética esperada no cuadraría en la estructura del verso, de modo que se generan figuras consideradas poéticas.[369]

Un caso similar está constuido por los escolios a *Il.* VII 64, en que se describe el momento en que Héctor detiene el combate para retar a los aqueos a un combate singular. En ese momento se dice:

> Como el ondear del Céfiro se derrama sobre el Ponto
> nada más levantarse y el piélago negrea por él,
> así se sentaron las filas de los aqueos y de los troyanos
> en la llanura. (...) (*Il.* VII 63)
> οἵη δε Ζεφύροιο ἐχεύατο πόντον ἔπι φρὶξ
> ὀρνυμένοιο νέον, μελάνει δέ τε πόντος ὑπ' αὐτῆς,
> τοῖαι ἄρα στίχες εἵατ' Ἀχαιῶν τε Τρώων τε
> ἐν πεδίῳ·

La lectura del segundo verso que hemos citado es discutida en los escolios, que en rigor tienden a rechazar la forma que se prefiere actualmente, esto es μελάνει δέ τε πόντος ὑπ' αὐτῆς 'el piélago negrea por él <sc. el ondear del Céfiro>. La alternativa que se propone es la de tomar como sujeto de *melánei* 'negrea' a Céfiro, de modo que *pónton* sea objeto directo y no sujeto del verbo. La necesidad de este esquema resposa precisamente en la forma de *melánei* que aparece en voz activa de modo que requiere de un sujeto agente que no podría ser otro que el viento y habría que descartar que *póntos* 'piélago' esté tomando esta función ya que tratándose de quien sufre el proceso de ennegrecimiento necesitaría un verbo con forma pasiva, esto es *melaínetai,* como nota el escolio de Aristónimo.

> El piélago (nom.) <negrea> por él (gen.): Aristarco <escribe> *pónton* (acus.) con *n* y *hyp' autêi* (dat.), el ondear. Pero otros <leen> *póntos* (nom.) *hyp'autoû.* (Dídimo) πόντος ὑπ' αὐτῆς: Ἀρίσταρχος "πόντον" δια τοῦ ν̄, καὶ "ὑπ' αὐτῇ", τῇ φρικί. ἄλλοι δε "πόντος ὑπ' αὐτοῦ". Aint

[369] Sobre las preferencias por métrica, cf. Matthaios (1999:313ss.).

Nnada más levantarse y el piélago negrea por él: porque si se escribe *póntos* (nom.) *hyp' autoû,* será el piélago que se es ennegrecido por el Zéfiro, pero si se lee *pónton* (acus.) *hyp'autêi* será el Zéfiro que ennegrece al piélago por medio del ondear. (Aristón.)

ὀρνυμένοιο νέον} μελάνει δέ τε πόντος <ὑπ' αὐτῆς>: ὅτι ἐαν μεν γράφηται "πόντος ὑπ' αὐτοῦ", ἔσται μελαίνεται ὁ πόντος ὑπο Ζεφύρου, ἐαν δε "1πόντον ὑπ' αὐτῇ"2, ἔσται μελαίνει δε τον πόντον ὁ Ζέφυρος ὑπο τῇ φρίκῃ. A

Y el piélago negrea por él: con *n pónton* (acus.), y es 'el Zéfiro hace al piélago negro por medio del ondear. También es homérico el esquema si escribe *póntos* (nom.) *hyp' autês*, con *melánei* 'negrea' en lugar de *melaínetao* 'se ennegrece', 'es ennegrecido' por el ondear del Zéfiro. Pero es mejor el primero. (Herodiano, probablemente a partir de Aristón.)

μελάνει δέ τε πόντος ὑπ' αὐτῇ: δια τοῦ ν̄ το "πόντον", καὶ ἔστι "μέλανα ποιεῖ τον πόντον ὑπο τῇ φρικὶ ὁ Ζέφυρος"· καὶ ἔστι 'Ομηρικον το σχῆμα. εἰ δε γράφει "πόντος ὑπ' αὐτῆς", το μελάνει ἀντὶ τοῦ μελαίνεται ὑπο τῇ φρικὶ τοῦ Ζεφύρου. ἄμεινον δε το πρῶτον. (*Scholia in Iliadem* 7.64a = 56 Matthaios)

La lectura por inversión diatética está testimoniada también por Eustacio, que dice a este respecto: "'*melánei* tiene sentido pasivo, pues indica *melaínetai* 'es ennegrecido'". Lo llamativo de esta serie de escolios es que se refieren directamente a la sintaxis, algo que no debe ser excesivamente sorprendente, ya que los alejandrinos deben de haber conocido los tratamientos estoicos, lo cual se puede inferir de la aparición de terminología estoica en los esquemas diatéticos de esta época.[370] El enfoque sintáctico, sin embargo, no se encuentra generalizado ni parece habérsele dado una importancia central a estos aspectos, sino que parecen operar como una manera indirecta de probar el problema de la inversión morfológico-semántica. En este sentido, Aristarco podría haber contado con la oposición rectos – inversos de los estoicos, como señala Matthaios (1999:312), pero hace falta notar que operó sobre ella una redefinición morfológica.

En lo que toca a las formas pasivas en lugar de activas, se encuentran varios casos, entre los que se cuentan formas claramente medias como las del testimonio 59, en que se refieren casos de usos de *timáo* 'honrar' que no tienen la diátesis esperada. Se trata de dos casos, el verso *Il.* IX 155 y 297, en donde se hace referencia a qué regalos ofreció Agamenón a Aquiles como disculpa, entre los que se incluyen tierras con hombres 'que lo honrarán con obsequios como a un dios' (οἵ κέ ἑ δωτίνῃσι θεον ὡς τιμήσουσι).

timésousi: Aristarco *timésontai.* (Dídimo)(Schol. Il. IX 155 = 59 Matthaios)

τιμήσουσι: 'Αρίσταρχος "τιμήσονται". Aint

'que lo honrarán con obsequios como a un dios'. Diplé, porque <Homero> usaba pasiva en lugar de activa. Así pues Aristarco <propone> *timésontai,* como *eleúsontai.* (Aristón.)(Schol. Il. IX 297)

[370] Por ejemplo el uso de *drastiké* para mentar 'activa'. Cf. Matthaios (1999:306ss.).

9.297 Ariston. οἵ κέ σε δωτίνῃσι <θεον ὡς τιμήσονται>: ἡ διπλῆ, ὅτι τῷ παθητικῷ ἀντὶ τοῦ ἐνεργητικοῦ ἐχρήσατο· οὕτως γαρ Ἀρίσταρχος τιμήσονται ὡς ἐλεύσονται. A

La lectura *timésousi* en futuro activo convivió con una lectura alternativa que proponía *timésontai*, el futuro medio, experiencial o pasivo para los filólogos, que según dice el testimonio de Dídimo fue defendido por Aristarco que echaba mano de la analogía para mostrar que no se trataba de un caso aislado sino de un patrón establecido según el cual, igual que *eleúsontai,* el futuro de *érchomai* 'marchar', 'ir', un *media tantum*, no tiene sentido pasivo. Lo que dice en este caso Aristarco es que no es necesario corregir nada y que la variante activa *timésousi* no se requiere, ya que se trata de un caso que forma parte de un patrón más general en los cuales las formas morfológiamente pasivas no implican pasividad. Esto determina que las formas *pathetikaí* sean 'experienciales' antes bien que pasivas.

También se puede contar el antecedente del reconocimiento de los perfectos segundos, que serán uno de los tipos principales de la media en la *TG,* en el testimonio 58 (Matthaios). En el verso *Il.* II 264 Odiseo reprende despreciativamente a Tersites amenzándolo con que no será ya Odiseo si ante un nuevo acto de insubordinación no le propina entre otros castigos el de hacerle abandonar la asamblea, de modo que le dice:

Te echaré llorando a las veloces naves
Fuera de la asamblea, apaleado con ignominiosos golpes.
αὐτον δε κλαίοντα θοας ἐπὶ νῆας ἀφήσω
πεπλήγως ἀγορῆθεν ἀεικέσσι πληγῇσιν.

Lo que merece comentario en este caso es la forma *peplegós*, perfecto de *plésso* 'golpear' con sentido pasivo, de modo que un escolio a II 264 dice:

Peplegós: en lugar de *plésson* (el participio activo de primera serie). Usó la forma pasiva. (*Scholia in Iliadem* II 264 = 58 Matthaios)
πεπληγώς: ὅτι ἀντὶ τοῦ πλήσσων. το παθητικον παρείληφεν.

Llama la atención que se diga que *peplegós* es pasivo, lo cual parece ser una indicación contra la morfología claramente activa para subrayar el sentido. A nuestro juicio debe haberse tratado de una abreviatura de 'forma activa con sentido pasivo', donde dado que la presencia de morfología activa es obvia, se señala lo anómalo, que es precisamente el hecho de que el sentido no acompañe a dicha forma. Este señalamiento puede haber sido a la larga un incentivo para separar el grupo que presentaba irregularidades y dejar intacto el par primario, como se hace con la incorporación de la noción de diátesis media en la *TG*. En los testimonios 58 y 59 ya están los elementos que servirían de base más tarde para instalar una categoría de diátesis media, dado que se reconoce un grupo de características generales más allá del uso homérico y se lo justifica por analogía, como se ve en el caso de *timésontai* y *eleúsontai*. No vale la pena insistir, como hace Matthaios (1999:318ss.), en que Aristarco "conocía" la voz media porque operaba con ella. En rigor, es más importante notar que no necesitó postular esta categoría. Las características del sistema de raigambre morfológico de sólo dos tipos diatéticos asociados a la forma, donde las formas pasivas tenían el sentido general de experiencial, junto con la 'operación' de inversión (*hypallagé*) podían dar cuenta

de las variantes textuales que se debía analizar. Así, se fueron identificando casos en las que la inversión se generaliza y permite delinear categorías específicas que por lo tanto pueden ser légítimos antecedentes del esquema de la *TG* que veremos en 4.1.2.4, donde las formas medias serán los perfectos segundos y los aoristos medios, que tienen un sentido contrario a su morfología.

3.4.2.2.3 Artículo (*árthron*)

En las primeras formulaciones del *merismós* la categoría de artículo está presente, aunque como hemos consignado a propósito del pasaje de *Poética* 20 en 1.4.3, se ha objetado que ya estuviese presente en Aristóteles. Concediendo, como hemos hecho, que efectivamente formaba parte de las *mére tês léxeos,* de todos modos la aplicación es muy distinta de la que encontramos más tarde, a partir del estoicismo. En estos planteos artículo y pronombre constituían una sola parte. Es sumamente difícil encontrar testimonios adecuados para reconstruir el proceso que llevó a restringir la categoría de artículo de modo que sólo incluya dos subcategorías, la de artículo protáctico (el artículo *ho he tó*) y la de artículo hipotáctico (el pronombre relativo).[371] A juzgar por los desarrollos posteriores, el elemento teórico que puede haber servido de escalpelo es la diferencia entre deixis y anáfora, de modo que se asoció el artículo a la anáfora y el pronombre a la deixis. De acuerdo con el testimonio de Apolonio Díscolo *De Pron.* 5,20ss. los estoicos dividían internamente la categoría de artículo en indefinidos (*aóristoi*), los artículos, y definidos, los pronombres.[372]

La restricción semántica se constata por primera vez en nuestros testimonios en el caso de Aristarco (cf. Matthaios 1999). En el escolio transmitido por Dídimo, respecto de la expresión *heíneka tês aretês* 'por causa de la excelencia', se afirma "Aristarco dice que deja el artículo, para que sea *heíneka tês taútes aretés*" 'por causa de esta excelencia'. Esto equivale a poner de relieve el elemento anafórico del artículo que permite remitir a una *areté* específica referida en el mismo discurso evitando las lecturas genéricas. En rigor, es de notar que una restricción similar, aunque orientada hacia otro objetivo se da en el caso de la noción estoica de artículo, según la cual 'el artículo es una parte de la frase casual que distingue los géneros de los nombres y sus números' (DL VII 58). Esta definición fue profusamente criticada en la gramática posterior por presentar una definición relativa, dependiente, que no elucida los rasgos propios de la categoría en cuestión. En rigor, en el estoicismo había tratamientos sobre la deixis que se utilizaban en relación con la discusión del correlato entre lenguaje y ontología, pero en tanto no se diferenciaban los artículos de los pronombres la oposición deixis – anáfora no era todavía productiva a efectos de definir la categoría.

---

[371] Sobre la diferenciación de artículo y pronombre en la gramática madura, *Cf.* Márs ico (2002) y 5.2.1.

[372] *Cf. Sch. DT* 356,12 = *FDS* 542: τέταρτον ὑφ' ἓν ἄρθρον καὶ ἀντωνυία, τὸ μὲν φάσκοντες (οἱ Στοικοί) ἀόριστον ἄρθρον, τὸ δὲ ὡρισμένον ἄρθρον. *Cf.* igualmente *Sch. DT* 518,33 = *FDS* 551 y Prisciano *inst. gram.* II 16 = GL II 54,12 = *FDS* 543.

En general, en todos los testimonios los términos mentados con *árthron* son artículos o pronombres relativos, los llamados artículos subordinantes, que de acuerdo con este principio anafórico que rige el artículo pertenecen a esta categoría. Es probable incluso que Aristarco ya aplicara esta caracterización, dado que en el fr. 96 se hace directa referencia a la aclaración aristarquiana respecto del uso de artículos con la función de relativos precisamente con esta nomenclatura.[373]

3.4.2.2.4 Pronombre (*antononymía*)

Acabamos de mencionar que en la tradición anterior el pronombre formaba parte de la categoría del artículo, probablemente opuestos por los estoicos como artículo indefinido -el artículo- y artículo definido -el pronombre-. Los testimonios de Comano de Náucratis señalan que ya en este autor el término *antonymía* era conocido. Si se acepta la datación de este autor que propone Dick (*SGLG* 7) y sigue Matthaios (1999:445), como un contemporáneo algo mayor que Aristarco, se vuelve previsible que éste haya conocido ya esta nomenclatura. Al mismo tiempo, el testimonio de la *Suda* δ 430 sobre Demetrio Ixión, discípulo de Aristarco, transmite el título de una de sus obras como *Perì antonymíon*, lo cual indicaría que ya era reconocida y discutida en detalle. En rigor, esta categoría parece haber concitado bastante atención, como deja inferir el testimonio de Apolonio que refiere una larga lista de términos con que los contemporáneos cercanos a Aristarco habrían llamado al pronombre: *paronomasía, semeíosis, antónyma, antonomasía, isonymía.* (Apol. Dísc. *pron.* 3,16.) En la mayoría de ellos se mienta la relación con el nombre: posibilidad de sustitución a traves del prefijo *antí-*, similitud en *isonymía* o estructura alternativa, paralela, en *paronomasía.* Entre ellos parece haber tendido a prevalecer *antonymía*, según se puede colegir de la crítica de Comano que transmite Apolonio, según la cual este gramático prefería llamar a los pronombres *anonomasías*, porque el término *ónyma* no es común, *i.e.* no está extendido, y sí lo es *ónoma*, que es en rigor el nombre de la categoría léxica principal a partir de la cual se define el pronombre (Ap. Dísc. *Pron.* 4,18 = fr. 19 Dyck).

Por otra parte, Apolonio Díscolo transmite en dos oportunidades (= fr. 103 A) un dato interesante: una definición, algo con lo cual en general no contamos. La definición aristarquiana dice del pronombre que es una *léxis katà prósopa suzúgous* 'palabra conjugada de acuerdo con la persona', cuya fuente tiene que haber sido un tratado acerca del pronombre compuesto por Habrón a quien Apolonio Díscolo menciona en ambos casos.[374] La definición tiene la novedad de incluir una referencia técnica a la categoría de persona que no estaba presente antes de esta época. La crítica de Habrón que transmite Apolonio radica en que esta definición se aplicaría más apropiadamente al verbo y propone en su lugar un criterio que preste más atención a lo morfológico. En rigor, en el caso de los verbos, las desinencias muestran una similitud que falta totalmente en el caso de los pronombres, donde

[373] "De allí que Aristarco, sabiendo que el poeta usa protácticos en lugar de hipotácticos, escribe (...)" (*Ep. Hom.* O 4 = Herod. *Ort.*, *GG* III 2.1, 562,2 = fr. 96 Matthaios)
[374] *Cf.* Matthaios (1999:447-8).

la similitud reside en lo semántico. Es llamativo para nuestro enfoque que la crítica de Habrón se sitúe precisamente en el pedido de generalización de criterios morfológicos que son utilizados en otros casos precisamente porque, según sostenemos, en esta impronta morfológica reside la estrategia de instauración discursiva de la gramática, y en este caso habrían sido dejados de lado.

3.4.2.2.5 Participio (*metoché*)

De acuerdo con el testimonio de Prisciano (*Inst. gram.* XI,1 = *GL* II 458,2 = *FDS* 575) el primero en identificar el participio como parte independiente de la oración habría sido Trifón. Esto entra en abierta colisión con el escolio de Herodiano Ω 8a (fr. 92a Matthaios) que afirma:

> (...) *Peîre* nos enseña a aplicar acento agudo al participio *peíron*. Pues como *ékeire keíron* así *épeire peíron*. Pues si se colocara circunflejo el imperfecto sería *epeíra*. (fr. 92 Matthaios)
> (...) το πεῖρε διδάσκει ἡμᾶς καὶ την πείρων μετοχην βαρύνειν· ὡς γαρ ἔκειρε κείρων οὕτως ἔπειρε πείρων. εἰ γαρ περιεσπᾶτο ἦν ἂν ὁ παρατατικος ἐπείρα".

Este testimonio tiene la característica de ser literal[375] y constituye un buen motivo para dudar del testimonio de Prisciano. Está apoyado además por otros dos escolios (P 70A = fr. 94A y Th 307A = fr. 95) donde se reitera el uso del término *metoché* para referirse a formas participiales. En toda la tradición se repite la idea de que el participio coincide en rasgos de caso, género y número con el nombre y con los de tiempo y diátesis con el verbo (*TG* § 15, Apol. Dísc. *Sint.* III 26, *Schol. DT* 255,25; 518,22, entre otros). Es probable, incluso, que esta idea no sólo sea temprana sino que se haya propagado rápidamente, dado que Comano (fr. 13 Dick) y Calístrato (fr. 181 Barth) parecen haberse referido al término *meldómenos* de *Phi* 363 con la denominación de *metoché*. Esto hace decir a Matthaios que: 'La observación de los fragmentos de Aristarco conservados sobre el participio llevan con certidumbre a la conclusión de que Trifón no fue el que inventó el término *metoché* ni tampoco el primero que definió el participio como una parte de la oración específica. El *terminus ad quem* para la introducción de la expresión *metoché* en la tradición gramatical y el reconocimiento del participio como parte independiente de la oración se ubica en el tiempo de Aristarco.' (1999:425)

La identificación de esta parte es sin duda de factura alejandrina, ya que los estoicos no reconocían al participio como una categoría léxica independiente. Hay testimonios que dicen que lo ligaban al apelativo, llamándolo *antanáklastos prosegoría* ('apelativo recíproco' por la equivalencia que hay entre algunos participios y apelativos, esto es, por la posibilidad de resolver cualquier participio en un sustantivo común. En el ejemplo de Prisciano II, 548,15, se dice que '*legens est lector*', *i.e.* el participio *legens* 'que lee'

[375] *Cf.* una referencia más detallada en el punto 3.3.3.

equivale al nombre común o apelativo *lector* 'lector'. Otro testimonio afirma que lo conectaban con la esfera verbal haciéndolo una *énklisis rhématos*, -modo casual del verbo, como dice Prisciano-, o un *énklima rhématos* 'derivación verbal' (356,11) o como un derivado verbal *-rhématos paragogé-* (255,4). En el escolio que refiere la denominación de *énklisis rhématos* se dice que los estoicos combinaban (*synáptousi*) el participio con el verbo, llamándolo *énklisis rhématos*[376], lo que puede indicar que dada una lista más amplia propuesta por los gramáticos, los estoicos permanecen fieles a su lista más acotada y más funcional a su sistema procediendo a 'reunir' o 'combinar' varias formas en una, señalando a una de ellas como accidente o modificación subordinada a la otra. En esta dirección puede indicar también el hecho de que Prisciano diga que los estoicos llamaban al participio *participiale verbum*, que lleva a pensar en la expresión *metochikòn rhêma,* que podrían haber usado los estoicos para responder críticamente al uso independiente de *metoché* de los filólogos. Con esto identificarían la parte en cuestión pero no le conferirían un *status* autónomo.

En rigor, el rasgo más marcado del participio en la descripción gramatical radica en la constatación de sus rasgos morfológicos 'compartidos', un aspecto que difícilmente era el que ocupaba la atención de los estoicos. Mucho más probable es que tras adoptar y modificar en clave morfológica la noción de caso, los filólogos estuvieran en una posición mucho más adecuada para estructurar una noción como la de participio. A partir de allí, hay que conjeturar que lo que sigue son reacciones por parte del estoicismo para no multiplicar categorías que romperían el equilibrio de su sistema.[377] Tiene que haber habido, entonces, una apropiación alejandrina de la matriz estoica y una reacción desde el estoicismo contra la modificación que vulneraba el sistema. Esto es comprensible, de acuerdo con lo que hemos dicho respecto de la lógica de las partes de la oración en el contexto estoico, ya que de haberlo aceptado como categoría independiente se les habría hecho necesario encontrar para el participio un correlato en el plano significativo que no estaba de ningún modo justificado. Todas estas ideas contra la separación del participio tienen que haberse originado como reacción durante el s. I a.C.

La posibilidad que mencionamos, de ligar el participio con el ámbito nominal y especialmente con el apelativo, parece haber sido también una vía utilizada, también por algunos gramáticos postaristarquianos que no adoptaron la separación del participio. Esta negativa puede en efecto ser un buen indicio para rastrear la fuerte influencia estoica en esta etapa fundacional de la gramática. Esto es claro si se tiene en cuenta que Tiranión, en el s. I a.C. adoptó la posición según la cual el participio no es una parte de la oración independiente sino que está subordinado al nombre: *i.e.* es un *metochikòn ónoma* (cf. *Suda* τ 1185 = fr. 56 Haas). En este clima de fluctuación, donde conviven enfoques en los que el participio es independiente con otros que lo consideran subordinado al verbo y con otros que lo subordinan al nombre, es probable que la tradición que dice que Trifón fue el primero en

---

[376] *Cf.* GG I/ III 518,17: τῷ ῥήματι συνάπτουσι τὴν μετοχήν, ἔγκλισιν αὐτὴν ῥήματος καλοῦντες. Para la discusión del pasaje completo, cf. 5.4.2.

[377] *Cf.* en este sentido el escolio *TG* 518,18: "(los estoicos) no consienten que el participio se use de manera independiente, porque dicen que toda parte de la oración tiende a tener en toda circunstacia formas originarias (*prototýpous phonás*), pero el participio nunca tiene una forma originaria, pues se infiere del verbo. Por lo tanto no es posible que sea una parte de la oración independiente".

separarlo deba ser entendida, lo mismo que en el caso de la reunión de nombre y apelativo, como una tergiversación de la referencia al gramático que se constituyó en autoridad sobre el tema, fijando la doctrina que sería corriente en el tiempo posterior.

3.4.2.2.6 Adverbio (*mesótes*)

En la gramática postaristarquiana se generalizó la denominación adverbio (*epírrema*), que probablemente Aristarco nunca usó. En la categorización de esta parte parece estar la mayor diferencia entre la lista de partes de la oración de la época de Aristarco y la que se instaló luego. En rigor, el término que en los testimonios encontramos asociado a esta clase léxica es *mesótes* 'medianía', lo cual hace surgir la pregunta respecto de qué cosa es medianía esta parte de la oración. Por otro lado, este término aparece asociado a un tipo particular de adverbios en dos casos: el primero, en el texto de la *Téchne grammatiké* dentro de la categoría de adverbio (*epírrema*) hay una subclase que corresponde a los *epirrémata mesótetos* 'adverbios de medianía' ejemplificados por *kalôs* y *sophôs*, esto es derivados adverbiales de adjetivos. El segundo corresponde al pasaje de Simplicio en su comentario a las *Categorías* (8.388,24 =*FDS* 944) que como ejemplo de *mesótes* consigna los términos φρονίμως y ἀφρόνως, esto es, de nuevo adverbios en -ως.

La pregunta en este caso es si la categoría de *mesótes* sólo alcanza a los derivados adverbiales de adjetivos y en este caso sería una suerte de 'medianía' entre nombres y verbos, en tanto derivan de formas nominales y se asocian a formas verbales. En el compendio de Diocles que transmite Diógenes Laercio se dice que Antípatro identificó la categoría de *mesótes* aunque no se especifica qué alcances tiene. Así, Pinborg (1975:100) y Robins (1966:13) restringen esta clase que sería inconmensurable con la que posteriormente se denominó adverbio. En la posición contraria están los trabajos de Pohlenz (1939:167), Schenkeveld (St. II 343), Ax (Sprache 285) y Matthaios (1999:548ss.) que se apoyan en el hecho de que en los testimonios aristarquianos aparecen referidos como usos de *mesótes* términos como *neostí* 'actualmente' y *epilígden* 'sobre la piel'. En este sentido no se trataría sólo de usos adverbiales derivados de nombres sino también de pronombres y preposiciones, lo cual indicaría que hay una relación con la noción posterior de adverbio mucho mayor que la mera referencia a una subclase. A nuestro juicio, es muy probable, por la denominación misma de esta parte, que surgiera para dar cuenta de algún tipo específico, muy probablemente el de los adverbios en -ως, pero luego se hubiera extendido para dar cuenta de otras formaciones. Las similitudes, sin embargo, distan de ser completas, especialmente porque en la noción misma de adverbio en tanto *epírrema* hay una toma de posición sintáctica respecto de la asociación de esta parte a una de las dos clases léxicas principales. Lejos de estar 'en el medio' el adverbio pertenece a la esfera verbal, algo que se opone claramente a la caracterización morfológica de *mesótes*.

En la imposición de la noción de *epírrema* probablemente influyó la relectura estoica tardía que transmite Apolonio, donde se dice que esta parte era considerada *rhematikà*

epítheta o *epítheton rhématos* (*Sint.* 21,17) y respecto de la cual Prisciano refiere la denominación estoica de *adiectiva verborum* (*GL* II,54,18).

3.4.2.2.7 Preposición (*próthesis*)

Hemos dicho, respecto de Aristóteles, que las consideraciones de *Poética* 20 respecto del artículo (*árthron*) ofrecían, en rigor, no ejemplos de lo que luego se llamó artículo, sino al parecer ejemplos de preposiciones. Cabe pensar que habiéndose redefinido luego la noción de *árthon* se tuviera en cuenta la necesidad de determinar el lugar de la antigua clase. Un pasaje de Prisciano dice respecto de los estoicos que agrupaban las preposiciones con los artículos.[378] Si alguna vez fue así, no puede haber durado mucho, porque se asocia a Crisipo con la idea de que los artículos implican la mención de una *ousía* y eso exluye sin duda a las preposiciones.[379] Esto puede ser un indicio, sin embargo, del movimiento de redefinición de la noción de *árthron* que en Aristóteles incluía a las preposiciones y es posible que en una primera clasificación estoica la categoría se haya ampliado para incorporar a los artículos que terminaron por acaparar la clase. Las preposiciones, entonces, quedaron oscilando entre la adscripción a otras clases, en el caso estoico a la conjunción, y terminaron por asociarse en el terreno gramatical prioritariamente al nombre.[380]

En este sentido, un pasaje de Galeno le atribuye a Crisipo la identificación de la preposición, aunque las diferencias con los demás testimonios vuelven esta lista poco creíble.[381] Lersch (1971:II 60) supone directamente un error de Galeno o de un copista que habría sustituido el término *prosegoría* por el de *próthesis*. La falta de la mención del apelativo en una referencia al estoicismo es, en rigor, lo que más pesa en el momento de evaluar negativamente el testimonio. Para testimonios estoicos que contemplen la preposición, entonces, hay que remitirse a la Stoa media, a Posidonio. En este caso, Apolonio se refiere en *De conjuctione* (*GG* II/I.1, 214,3) a la cuestión de "si se denomina correctamente a las que entre los gramáticos se llaman preposiciones y entre los estoicos conjunciones protéticas o según algunos partículas conjuntivas".

---

[378] "Quae sunt dubia (sc. pronomina)? Quae Stoici quidem antiquissimi inter articulos cum praepositionibus oinebant (...) Dionysius vero et Apollonius et Herodianus rationabiliter inter nomina. (Prisc. *Part.* §173, *GL* III 501,10 (= *FDS* 556).

[379] *Cf.* AD *Sint.* II 24 = *GG* II/II 143,9 y *pron. GG* II 1.1,9,8 y 27,9; *Sint.* I 120 = *GG* II/II 101,11.

[380] Incluso se ha pensado que es posible que en la expresión ambigua atribuida a Teofrasto (Simpl. *In Cat.* 8.10.22ss.) respecto de las partes de la oración, en las *álla tina* que podrían tenerse en cuenta, pueda haber una referencia velada a las preposiciones. Siempre cabe la posibilidad, sin embargo, de que eso sea un agregado de intérpretes posteriores, Porfirio o Simplicio, que conocían de hecho listas más numerosas.

[381] κατα δε τον αὐτον λόγον καὶ τα μεν τῆς φωνῆς στοιχεῖα γεννᾶν πρώτας μεν τας συλλαβάς, εἶτ' ἐξ αὐτῶν γεννᾶσθαι τό τ' ὄνομα καὶ το ῥῆμα καὶ την πρόθεσιν ἄρθρον τε καὶ σύνδεσμον ἃ πάλιν ὁ Χρύσιππος ὀνομάζει τοῦ λόγου στοιχεῖα. (*De placitis Hippocratis et Platonis* 8.3.14)

Apolonio afirma asimismo en 214,4 que Posidonio sostenía que las preposiciones no son meramente términos no significativos que conectan el discurso sino que tienen sentido propio, lo cual probaba señalando los valores diferenciales que aportan preposiciones como *epí, apó* y *prós*: AD *conj.* 214,4ss.:

> Posidonio, oponiéndose en su *Tratado de las conjunciones* a los que pretendían que las conjunciones no indicaban nada y que no hacían más que unir la frase, afirma que *epidoûnai* (agregar) difiere de *apodoûnai* (devolver) como *apaiteîn* (pedir) difiere de *prosaiteîn* (suplicar), y que lo mismo se aplica a otras construcciones del mismo tipo, de acuerdo con su convicción de que la preposición y la conjunción son una única y misma parte de la oración.

En este contexto se refería a ellas con esta denominación, de modo que la misma categoría agrupaba conjunciones y preposiciones. La expresión *prothetikón súndesmos* hizo pensar a Pohlenz (1939:165) que los estoicos instauraron esta denominación y que los gramáticos la tomaron de allí para tornarla una categoría independiente. El camino inverso es igualmente posible, donde la denominación gramatical genera la reacción estoica de subrayar la dependencia de la noción respecto de otra más abarcativa, en este caso la conjunción.[382] Incluso fuera del círculo alejandrino, en el *Perì poiemáton* de Filodemo (fr. 29 Sbordone), asociado a Pérgamo, hay una mención a esta categoría, lo que lleva a pensar que en el curso del s. II a.C. ya era una noción extendida. Los testimonios aristarquianos supérstites transmiten análisis de usos concretos donde se llama la atención sobre fenómenos de permutación de preposición y adverbio, de preposiciones entre ellas, elipsis y redundancia de preposiciones y rección en el uso homérico. Hay, igualmente, un especial interés por analizar los usos homéricos que se apartan de los de la *koiné*.

Es plausible, entonces, que los alejandrinos consideraran a la preposición como una parte de la oración independiente. En rigor, de acuerdo con el testimonio de Apolonio, el reconocimiento de la preposición es, incluso, anterior a la época aristarquiana, dado que ya Aristófanes de Bizancio la habría identificado y discutido fenómenos propios de esta parte del discurso como la anástrofe (*Sint.* 411 = fr. 382 Slater). A este juicio llega Matthaios (1999:588) apoyándondose en la mención que Apolonio Díscolo hace en *Sint.* IV 11 respecto de Aristófanes sobre el dialecto eolio.[383] De esta mención no se desprende necesariamente que las identificara con este nombre y no, por ejemplo, que resolviera la cuestión como parecen haberlo hecho los estoicos, considerándolas formas de conjunción, pero si hemos de confiar en el testimonio de Apolonio, la familiaridad empírica queda por supuesto probada y podría pensarse que si en Aristófanes había familiaridad, Posidonio las reconocía y también Filodemo, para la época de Aristarco la noción de preposición podría estar con seguridad aislada.

---

[382] *Cf.* Bennekom (1975:408).

[383] *Cf. Sint.* IV 11: (...) Debido a esto Aristófanes de Bizancio no juzgó conveniente acentuar en la penúltima las preposiciones en dialecto eolio, para que no perdieran este carácter propio de la preposición, o sea, la retracción acentual (...).

4.2.2.8 Conjunción (*sýndesmos*)

La noción de conjunción tenía ya suficiente tradición para la época en que los alejandrinos construyeron la lista canónima, por lo que puede suponerse que les era conocida. El estudio de esta parte se cuenta entre los desarrollos más antiguos. La primera mención que encontramos está en Isócrates. En un fragmento de su *Téchne* (fr. 158-9 Rademacher) hay una referencia a los *sýndesmoi* en relación con el logro de la claridad de la *léxis*, entendida aquí como estilo, en el mismo tono en que se refiere a las conjunciones Aristóteles en *Ret.* III 3 1407a20, esto es, para recomendar el tipo de utilización que conviene a un discurso sin ambigüedad.

La categoría léxica de *sýndesmos* está presente en Aristóteles y en los estoicos, donde incluye, como hemos visto, a las preposiciones. Los estudios estoicos en esta área son importantes y están inextricablemente ligados a los estudios de lógica proposicional. Si se toma en cuenta el tratado apoloniano *Acerca de las Conjunciones*, la impronta estoica es ineludible. De hecho, el planteo inicial se centra en el hecho de que hasta el momento no había existido un planteo claro y completo respecto de esta categoría como el que Apolonio intenta hacer. A los trabajos anteriores se refiere, entonces, diciendo que fueron incompletos o adoptaron demasiado acríticamente los planteos estoicos que son inadecuados para estudios gramaticales pormenorizados.[384]

En rigor, se trata de un reconocimiento de los avances que produjeron los estoicos en esta área y del influjo que sus doctrinas tuvieron en el ámbito gramatical, a la vez que un indicio de los elementos extralingüísticos del estoicismo que pueden estorbar en la consideración estrictamente gramatical. Además del tratamiento de las preposiciones como clase subordinada a las conjunciones en Posidonio que hemos referido en ocasión de la preposición, Apolonio se refiere a los estoicos en este tratado para señalar la diferenciación entre conflictivo (*machómenon*) y opuesto (*antikeímenon*) en el ámbito de las disyunciones en *Conj.* 218,20. En este caso, Apolonio critica esta caracterización como irrelevante -de hecho lo es desde el punto de vista de la gramática-, porque responde a cuestiones de correlación con lo real que no importan al puro estudio de la lengua. Del mismo tipo es la referencia de *Conj.* 251,28 en que Apolonio se refiere a las conjunciones como *ára, toínun, toigartoi* y *toigaroûn* que él denomina silogísticas y los estoicos habrían llamado conclusivas y son esperables en el marco de los desarrollos lógicos sobre razonamientos. El término *sýndesmos* está referido además en consideraciones de Apolonio de Rodas y Comano sobre el problema de la asignación de *kâta* a la categoría de adverbio o de conjunción. Trifón, retomando este tema, sigue la opinión de estos predecesores colocándola entre las conjunciones (fr. 63 Velsen). También contamos con un fragmento de Filodemo, que utiliza el término, lo cual hace pensar que los pergamenos también utilizaban corrientemente el término.[385]

---

[384] *Cf.* AD *conj.* 213,1.

[385] En los testimonios aristarquianos aparece varias veces (*Schol.* Π 636c Dídimo = 169a Matthaios; *Schol.* Π 33 Aristón. = 168 B Matthaios; *Schol. Pínd. Ol.* 2,58, etc.). Varios de ellos se concentran sobre el uso homérico de conjunciones como *kaí* y *te* y los contextos en que son superfluas. También constató Aristarco el uso de *gár* con valor causal anticipatorio, la elipsis de conjunciones

3.4.3 La estructura diacrónica del campo

La evolución de los *mére toû lógou*, como hemos propuesto, se puede analizar como la evolución de un campo semántico de tipo serial. Podemos entonces, de acuerdo con lo que hemos planteado, identificar cuatro estadios: el estadio fundacional platónico, la formulación aristotélica, el merismós estoico, y la lista canónica alejandrina. En el estadio I, guiado como hemos dicho por criterios puramente lógico-sintácticos, las únicas dos partes reconocidas son *ónoma* y *rhêma*, que deben ser entendidos como nombre y predicado, donde el último señala la predicación y el primero aquello sobre lo cual se predica.

En el estadio II encontramos esta oposición primaria entre *ónoma* y *rhêma* como una clasificación especial en términos de *mére toû lógou* (partes de la oración o si se quiere, de la proposición) que queda incluida como un subgrupo de partes significativas dentro de una clasificación más amplia en términos de *mére tês léxeos* (partes de la expresión lingüística). En esta clasificación más amplia se incluyen partes de menor y mayor complejidad que las clases léxicas pero, si nos restringimos a ellas, se ve aparecer una categoría adicional a la de partes significativas, la de partes no significativas, donde se agregan dos tipos más, *sýndesmos* y *árthron*, que se integrarán a la lista tradicional aunque variando radicalmente su sentido, dado que la noción de *sýndesmos* es más amplia que la de conjunción que se impondrá más tarde por vía gramatical y la de *árthron* se identifica más bien con las preposiciones y no directamente con los artículos.

El estadio III está constituido por el merismós estoico donde a juzgar por los testimonios las categorías léxicas básicas, *ónoma* y *rhêma,* se dividen internamente para dar lugar a tres clases primarias: una nominal, una verbal y una que agrupaba las clases de *sýndesmos* y *árthron*. En la clase nominal se contaba la *prosegoría* 'apelativo', como clase paralela al *ónoma* que daba cuenta de la oposición entre nombre propio y nombre común, absolutamente necesaria para poder expresar las categorías ontológicas primarias del estoicismo. La categoría verbal parece haber desarrollado, aunque sólo tardíamente, una categoría asociada al verbo, la de *mesótes*, que refería a algunas clases adverbiales. La tercera categoría reunía las dos categorías no significativas de *Poética* 20 pero redefiniéndolas en los términos que la gramática dará a conjunción (que incluía las preposiciones) y artículo (que incluía los pronombres). En el ámbito del estoicismo, a pesar

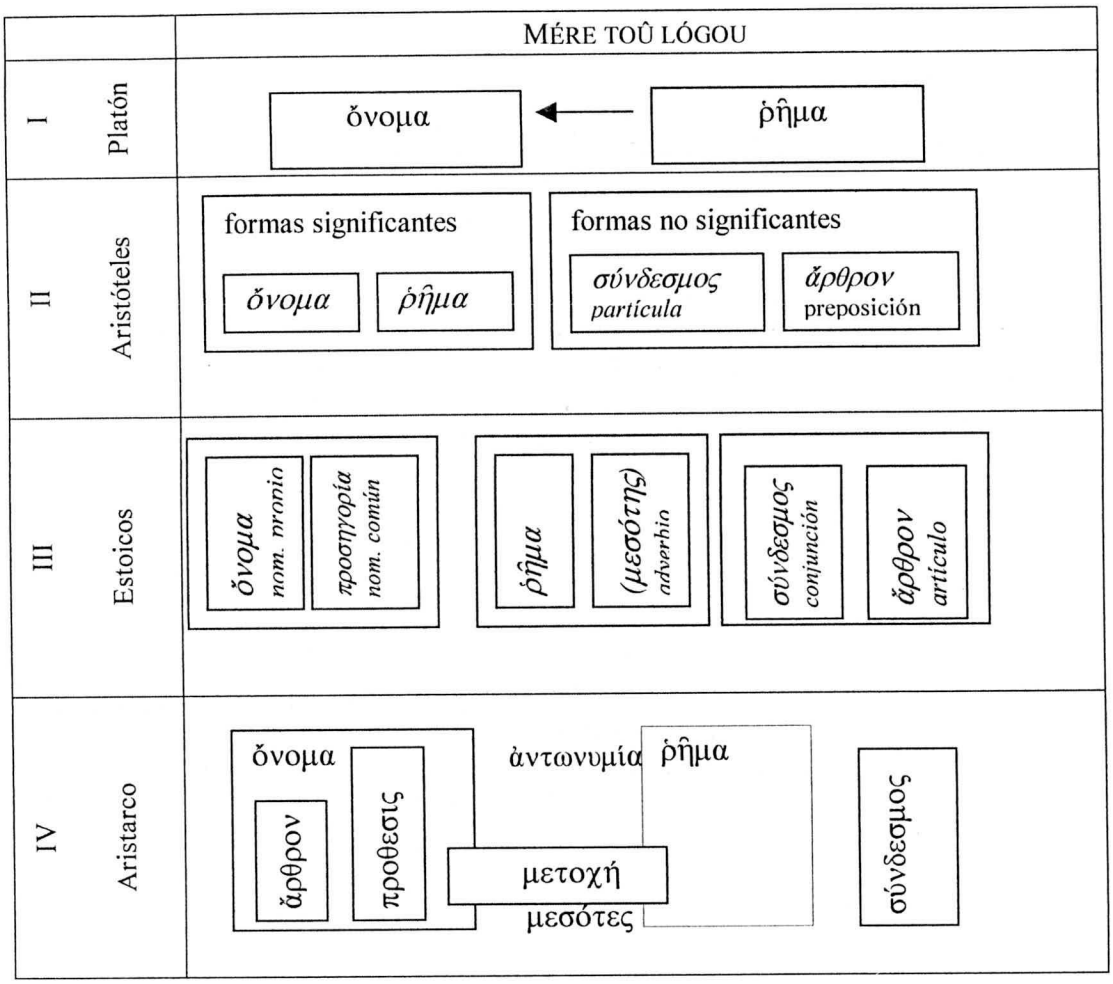
finales como *hína* y *hópos*, usos finales y temporales de *óphra*. Un grupo especial parece haber sido el de conjunciones expletivas, consideradas redundantes por diferentes motivos. En el caso de *kén* y *án* en usos homéricos donde no rigen optativo sino que suelen llevar futuro del indicativo por lo cual Aristarco las ve como innecesarias. Lo mismo sucede en el caso de *pér*, donde constata usos homéricos no adversativos que atribuye a una permutación por δή o γέ. En esos casos, cuando no tienen valor adversativo las considera redundantes.

de los ecos lógicos y ontológicos de la clasificación, las categorías léxicas lo son propiamente, esto es, *rhêma* mienta estrictamente el verbo en su sentido propiamente lingüístico, en tanto para la noción de predicado se prevé una nomenclatura específica –la de *kategórema*- que pertenece además a otro sector de la dialéctica –la de significados-.[386]

El estadio IV, finalmente, está constituido por el *merismós* alejandrino de época aristarquiana, donde se incorporan muchos de los desarrollos previos y se organizan las clases léxicas en una lista de ocho partes. Estas ocho partes, sin embargo, pueden ser estructuradas de acuerdo con las relaciones que guardan entre ellas. Así, las clases nominal y verbal siguen siendo primarias y subordinan de acuerdo con distintos tipos de relación a otras partes: el artículo se asocia prioritariamente el nombre y por lo tanto se subordina al grupo nominal, al igual que la preposición que se señala a menudo como ligada al nombre. La clase del participio (*metoché*) señala la participación de ambas categorías primarias en tanto tiene rasgos nominales y al mismo tiempo rasgos verbales. Otro tipo de participación está mentado por la clase adverbial mentada con el nombre de *mesótes* en tanto surgen de la clase nominal y se asocian a los verbos. La clase de los pronombres no queda asociada directamente al grupo nominal, como ocurrirá más tarde en el *merismós* apoloniano, sino que queda configurada como una clase intermedia en virtud de su morfología, ya que se hace hincapié en el hecho de que tiene rasgos personales, del mismo modo que los verbos. Finalmente, como clase independiente se ubica la conjunción (*sýndesmos*) que está colocada definitivamente como una clase marginal, en tanto marca la transición entre el plano oracional y el discursivo.

Esta organización pueden graficarse del siguiente modo:

[386] *Cf.* sobre este punto, cap. 2.3.



La complejización del esquema del *merismós* muestra que los avances gramaticales de la filología alejandrina eran numerosos y que construyeron un modelo con llamativa independencia de los modelos filosóficos, guiados precisamente por la necesidad de operar con esquemas que se ajsutaran a su tipo de práctica. Como puede apreciarse, el desarrollo del *merismós* dista de ser lineal y los esquemas más antiguos como el aristotélico y las primeras formulaciones del esquema estoico perviven y están en diálogo permanente, incluso en estadios avanzados de la disciplina, con el modelo alejandrino en general por medio de la reacción que los lleva a sostener una lista reducida de partes.[387] Estudiaremos en el capítulo 4 el modo en que la gramática madura opera modificaciones sobre la organización interna de esta lista canónica.

[387] En este sentido, Amonio señala que Alejandro de Afrodisia sostenía que los adverbios, los pronombres y los apelativos se subordinan al nombre en lo que se advierte la intención de mantener una lista mínima. (*Cf.* Amonio *in Arist. De Int.* 13,19)

CAPÍTULO 4

FILOLOGÍA POST-ARISTARQUIANA Y GRAMÁTICA AUTÓNOMA

En el capítulo 3 nos hemos detenido en algunos rasgos de la práctica filológica que configuraron el punto de partida desde el cual se organizó la gramática como disciplina autónoma. Ahora nos referiremos a la época que suele ser considerada como la de independización de la gramática, entendiendo por ello el momento en que la práctica analógica se convierte en el núcleo de la disciplina y que coincide con el tercer período de desarrollo de los estudios en Alejandría referido en 3.1.3. En este sentido, vale la pena subrayar que la autonomía de la gramática no implica un abandono de las prácticas ligadas a la filología sino una redefinición de la disciplina que multiplica exponencialmente los estudios orientados a los aspectos formales del lenguaje. Establezcamos claramente en qué consiste el material que la disciplina reorganiza en ese momento. Nuestra tesis básica, tal como hemos adelantado en el capítulo 2, plantea que la labor filológica encarnada en la analogía tenía rasgos eminentemente morfológicos que derivaban de la adopción de un enfoque de *mére tês léxeos*, en el sentido de la vía abierta por Aristóteles en *Poética* 20. Estos rasgos contrastaban con el acceso sintáctico a la lengua propio de la época clásica que se proyectó de modo principalísimo en el estoicismo por la vía del estudio de los *mére toû lógou*, que implican atención a los correlatos ontológicos y gnoseológicos del lenguaje. Esto no impidió que ambas líneas –la morfológica de cuño alejandrino y la sintáctica de raigambre estoica- dialogaran y modificaran sus planteos en virtud de este diálogo, pero sin que en ninguno de los dos casos se vulnerara el espíritu teórico que animaba ambos enfoques. El estoicismo, como hemos visto, parece haber redefinido algunas de sus doctrinas, pero precisamente lo hizo a efectos de no afectar su sistema dialéctico, por ejemplo en el caso de la lista de partes de la oración. La filología alejandrina, por su parte, tentada por el marco teórico ofrecido por el estoicismo para la organización y sistematización de los estudios sobre el lenguaje se valió de ellos para configurar la gramática, pero no cejó en su impronta morfológica e incluso puede inferirse que tomó mayor conciencia de ella y la radicalizó, haciendo de ella una estrategia de instauración discursiva que sirvió para marcar los criterios de acuerdo con los cuales cada tratamiento puntual se consideró ajeno o perteneciente a la gramática.

Analizaremos, entonces, el fenómeno que signa este momento de la disciplina, al que hemos caracterizado como estrategia de instauración discursiva de carácter morfológico (4.1). En relación con esto analizaremos el contexto de toma de conciencia de la especificidad del enfoque formal de la lengua a partir de la consideración de la lengua de Dionisio Tracio y la cuestión de la *Téchne grammatiké*, para referirnos finalmente al

contenido y la estructura de la *Téchne,* lo cual nos permitirá detenernos en el tratamiento de la noción de diátesis que se plasma en el § 13. Nos referiremos luego a los testimonios sobre las disputas antiguas acerca del e*status* epistemológico de la gramática, perspectiva a partir de donde se puede analizar la orientación que toman estos estudios en su etapa fundacional (4.2) e inmediatamente a la parte más desconocida de la gramática antigua, que se extiende entre el s. I a.C. y la época de Apolonio, el s. II d.C. Lo que nos queda de este lapso son repertorios de gramáticos y algunas referencias a sus opiniones sobre temas puntuales, la mayoría dependientes de las obras apolonianas. Nos propondremos estudiar esos testimonios, especialmente los de Trifón, a efectos de establecer los alcances que pudo haber tenido la sintaxis preapoloniana (4.3).

4.1 La instauración formal y la *Téchne grammatiké*

El estoicismo y la filología alejandrina, las dos figuras principales del surgimiento de la gramática, habían mantenido hasta la época de Aristarco un diálogo medido, de discusiones de detalle, como las que hemos podido atisbar en el caso de la determinación de las partes de la oración. Hasta ese momento la filología se había mantenido dentro de los límites de su propio círculo y estaba justificada por su propia práctica, ligada a la edición y comentario de textos que creció al amparo de la instauración de la noción de *corpus clásico.* En este ámbito, sin embargo, fue cobrando mayor importancia lo que habría de convertirse en parte técnica de la gramática y luego gramática sin más: la analogía. Esta práctica no tenía todavía, hasta donde podemos atisbar, una forma definida y reposaba en principios totalmente empíricos, razón por la cual no llama la atención que en la que pasa por primera definición de gramática Dionisio Tracio diga que se trata de una *empeiría, i.e.* de un conocimiento empírico (*TG* §1). Pero esta definición misma esta marcando sin duda una bisagra teórica de fundamental importancia, ya que muestra que comienza a vivenciárse a este tipo de enfoque sobre el lenguaje como un fenómeno que necesita ser aislado y objetivado, reconocido como objeto de estudio independiente que necesita una definición propia para la disciplina en su conjunto y para sus partes.

4.1.1 La morfología como estrategia de instauración discursiva

Detengámonos en las características y funcionamiento de esta estrategia de instauración disciplinar. Este es un punto adecuado para efectuar una síntesis. Hemos visto que desde épocas tempranas la filología reconocía una parte de atención a los aspectos formales del lenguaje a la que denominaban 'analogía'. Dicha parte estaba llamada a

constituir el núcleo de la nueva disciplina hasta el punto de que mucho después la parte técnica de la gramática seguía asociándose a la analogía. Apolonio Díscolo, incluso, la reconoce como una fuente primaria del método gramatical[388] y, en rigor, la redefine en términos sintácticos como *katallellótes* 'coherencia', de modo que por vía de esta reconversión sigue siendo en la época madura el elemento central y prioritario de la disciplina.[389] Este aspecto sintáctico está totalmente ausente en la originaria noción de analogía y en la noción que más tarde se hizo tradicional. Por el contrario, la asociación entre analogía y morfología fue desde el inicio inalienable, tanto que hasta en el siglo XX se las utiliza como sinónimos. Vale la pena recordar a este respecto, por ejemplo, que la *Gramática de la Real Academia Española* de 1924 está estructurada sobre cuatro partes y la primera de ella, que trata básicamente de la morfología de las partes de la oración, lleva el título general de 'Analogía'. En el § 1.1, por ejemplo, se lee: 'Analogía es la parte de la gramática que enseña el valor de las palabras consideradas aisladamente, con todos sus accidentes', *i.e.* se trata claramente de un enfoque morfológico.[390]

Sinteticemos ahora qué podemos colegir de los estudios sobre el uso de la analogía y de las partes de la oración respecto del carácter que le imprime la gramática filológica de Aristófanes y Aristarco al estudio de la lengua. Es importante notar, después de todo lo dicho hasta ahora especialmente en los primeros dos capítulos, que todos los elementos de análisis lingüístico que se desprenden de los tratamientos filosóficos en general y estoicos en particular no bastaron para generar la instauración de la gramática como disciplina autónoma. Por el contrario, las tendencias universalizadoras del estoicismo tendieron a imponer un movimiento contrario, esto es intentaron concentrar dentro de su propio esquema filosófico incluso el tratamiento de disciplinas que ya estaban independizadas. La retórica, por ejemplo, aparece en los compendios estoicos como una parte de la dialéctica, y la física, aún como parte prioritaria de la filosofía, se manifiesta como un elemento concatenado con otros elementos del sistema y por lo tanto, a los ojos estoicos, imposible de estudiar separadamente. Qué no haría, entonces, el sistema estoico con un ámbito que como el de la gramática no estaba todavía claramente delimitado.

Hemos dicho que la tendencia abarcadora del estoicismo, por su pretensión misma de sistema universal -y si se quiere, de megalomanía teórica-, se tradujo en una arista aguzada de inestabilidad, en el sentido de que generó énfasis diversos en diversas partes de la doctrina. Así, en el estoicismo tardío, por ejemplo, asistimos a las declaraciones de Séneca que reniega sin ambages de la utilidad de la dialéctica toda y propone el predominio de la ética. Si bien esta no es una actitud generalizable, como a veces suele creerse, lo cierto es que da cuenta de la irrupción de tratamientos inarmónicos de la totalidad sistemática, que se desprenden, de una manera bastante entendible, del hecho de que la doctrina estoica constituye en buena medida un *desideratum* de encarnar de un modo peculiar todo el saber posible representado en la concatenación de las distintas ramas disciplinares. Esto que suena a nuestros oídos como un propósito ilusorio, lo era incluso para la época. Así, la

---

[388] *Cf.* el pasaje de *Sint.* I.60 citado en el punto 3.2.1.

[389] *Cf.* a este respecto 5.1.1.

[390] Un poco antes, en la 'Advertencia preliminar' se había dicho: 'Se ha conservado desde luego la división tradicional de la gramática en las cuatro partes llamadas analogía, sintaxis, prosodia y ortografía'.

organización sistemática de todos los ámbitos en uno único puede haber servido, paradójicamente, para delinear mejor algunos contextos difusos y hacer de este modo viable su definitiva autonomización. Esto, creemos, es lo que sucedió en el seno de la dialéctica. Si analizamos su estructura, vemos que agrupa disciplinas diversas que pensadores no estoicos podían reconocer fácilmente en su diferencia. Así, dentro de la dialéctica puede reconocerse la gnoseología, la epistemología, la retórica y de ese modo queda, por procedimiento de descarte, un sector innominado que reúne material asimilable a un mismo plano. Este resto está constituido por tratamientos referentes al lenguaje que pueden haber sido catalogados de gramaticales, sobre todo por parte de quienes practicaban este tipo de estudio de un modo más empírico.

Ahora bien, este discernimiento no ocurre dentro del estoicismo sino que está operado por pensadores de otra extracción teórica. Si nos remitimos a lo que hemos dicho sobre la estructuración de temas gramaticales en dos ámbitos distintos de la dialéctica estoica, por un lado la fónetica y el tratamiento de partes del discurso en la dialéctica de significantes y por otro los tratamientos sintácticos en la dialéctica de significados, es de notar que la gramática se centra en los primeros y relega a un segundo plano los tratamientos sintácticos. Este movimiento, que selecciona cierto tipo de tratamientos lingüísticos y secluye otros, constituyendo de este modo una esfera de "problemas gramaticales", puede caracterizarse como un procedimiento estratégico de instauración discursiva para la gramática. Este procedimiento se valió del sistema trazado por los estoicos para la dialéctica, pero con total conciencia de que dicho sistema iba mucho más allá de lo que sus ambiciones teóricas pretendían, especialmente porque adoptarlo sin cambios los llevaría a comprometerse con problemas lógicos, ontológicos y gnoseológicos que estaban fuera de su esfera de interés.

A pesar de que de este modo importantes sectores de estudios dedicados al lenguaje quedaban desechados, la estrategia se solidificó erigiendo fronteras alrededor de lo que fuera la dialéctica de significantes. Esto trajo aparejada la ventaja de un terreno más transitable y de problemas de algún modo circunscriptos en torno de ciertas problemáticas caracterizadas por su impronta semántico-morfológica. Efectivamente, si se toma en cuenta las veces que en los puntos anteriores nos fue preciso referirnos a antecedentes o confrontaciones con los estoicos, veremos que se trata en todos los casos de desarrollos pertenecientes a la dialéctica de significantes, esto es, a la parte que trataba con la *phoné*. A nuestro juicio esto responde a una selección de tratamientos por parte de los gramáticos que no afectaban su perspectiva de la gramática y les permitía diferenciarse precisamente del tipo de enfoque que llevaban a cabo los estoicos. Que el influjo de la doctrina estoica sobre la gramática fue poderoso es claro por numerosos indicios, desde la incorporación de tópicos claramente estoicos que ingresan en la discusión gramatical de largo plazo, como por ejemplo la división entre nombre propio y apelativo, hasta el reconocimiento de los gramáticos del influjo de la Stoa, como se verifica en el comienzo del *Tratado de las conjunciones* de Apolonio Díscolo, que llama precisamente la atención sobre los excesos de algunos gramáticos que transgreden los límites al adoptar de manera exagerada los principios estoicos:

> La exposición sistemática sobre las conjunciones establecida por la mayor parte de los gramáticos permanece incompleta. (...) Otros, finalmente, utilizando un vocabulario extraño a los objetivos gramaticales, introducen las doctrinas estoicas cuya transmisión no es la más útil para el tratamiento gramatical. (213,1ss.)

Este pasaje, aunque propio de la gramática madura, dice mucho de la relación entre estoicismo y gramática desde los inicios: la gramática percibe la calidad y cantidad de aportes que la matriz estoica puede legar a la disciplina, pero a la vez advierte que una adopción excesiva de sus desarrollos puede atentar contra el espíritu de la propia práctica. La solución que se impuso fue la de tomar algunos tópicos tratando de deslindar lo más posible los elementos extralingüísticos. Indicio de la fertilidad del diálogo es sin duda el eco de los desarrollos gramaticales dentro del estoicismo, en tanto encontramos numerosos pasajes que sólo se explican como réplica de los estoicos para mantener su sistema sin dañar la lógica interna.

La condición de posibilidad de esta operatoria por parte de la filología alejandrina reside en la existencia de una práctica previa sobre los textos con una perspectiva radicalmente diferente de la que se dio en estadios anteriores. Efectivamente, en esta época, como hemos visto en el punto 3.1, se constituye el *corpus* de obras clásicas y por primera vez queda recortado un grupo de textos sobre los que la cuestión de la verdad de sus enunciados e incluso el cuestionamiento de sus valores estéticos no es pertinente. Esto habilita el análisis de los enunciados por sí mismos y, por lo tanto, también el análisis de la estructura de la lengua en que están codificados.

Vale la pena confrontar brevemente esta situación con la que pasa por ser la primera aproximación occidental a la lengua, la sofística. En este movimiento, de límites sumamente imprecisos, se dio con mucha amplitud la exégesis homérica, pero con rasgos muy diferentes de los que se dieron en la práctica alejandrina. En la sofística los textos homéricos son en rigor una excusa para sostener principios ajenos al análisis de las obras, de modo que son el material para estudios que sobrepasan los límites de la crítica literaria. En buena medida, se proyecta sobre las obras un pensamiento propio sobre cuestiones éticas, políticas o metafísicas. Un buen ejemplo de esto es el tratamiento gorgiano de temas tradicionales en el *Encomio de* Helena[391], o el tipo de análisis filosófico - literario de Antístenes.[392] La filología, por el contrario, describe las obras como voz de la tradición que puede ser estudiada en virtud de ella misma. Para los alejandrinos, se trata de analizar el texto puro, sustraído a problemas extratextuales que no sean los que tienen que ver con su contextualización histórico-lingüística. En este sentido, los enfoques históricos que incluían los comentarios alejandrinos estaban compuestos a efectos de hacer más comprensibles contextos ajenos al público del período helenístico, pero no para apoyar alguna tesis sobre la estructura de la realidad ni sobre los posibles efectos retóricos del texto.

Esta contraposición permite resaltar los rasgos específicos de este mecanismo de instauración discursiva. Así, en el imaginario teórico de la naciente disciplina gramatical la sintaxis fue desechada y los planteos que pudieran coincidir con esta área quedaron ocultos

[391] Cf. sobre este punto 1.3.1.
[392] Cf. sobre este punto 1.3.2.

bajo la noción de estilo o *usus scribendi*. La línea alejandrina muestra en los trabajos de Aristarco una preeminencia de los criterios morfológicos que son determinantes en el momento de la constitución formal de la gramática donde se introduce una llamativa cantidad de elementos originados en la matriz doctrinal estoica. La muestra de especificidad de la gramática, sin embargo, reposa en aferrarse a esta impronta morfológica para mantener la identidad del enfoque filológico-gramatical. La morfología se convierte en una suerte de divisa que permite identificar lo que es o no perteneciente al núcleo de la gramática derivado de la práctica analógica. Analicemos ahora más de cerca cuáles son los detonantes que hacen imprescindible la adopción de la matriz teórica estoica y la puesta en práctica de esta estrategia de instauración discursiva.

4.1.2 Dionisio Tracio y la *Techne Grammatiké*

Este punto de la historia de los orígenes de la gramática griega, lejos de ser un espacio de lógica y claridad, se muestra como un campo misterioso y conflictivo, dominado por una figura fantasmal que impone su autoridad de fundador hasta el final de la época bizantina, cuando la gramática constituida contaba ya diez siglos. La fantasmalidad de esta figura radica en que es posible que tal vez sea sólo un nombre para el autor desconocido del primer manual de gramática Occidental, pero con todas las resonancias del Dionisio originario, aquel célebre alumno del bibliotecario Aristarco, situación que le permite a la gramática como disciplina proyectar sus orígenes sobre el fondo patronal de la filología alejandrina. La gramática técnica, entonces, aún abriendo la *quaestio* de la autenticidad de la *Téchne grammatiké*, operará postulando el carácter fundacional, y en muchos aspectos definitivo, de esta obra, de modo que la tarea de los gramáticos bizantinos se convirtió en buena medida en una tarea de exégesis y comentario de la *Téchne*.

Todo esto nos conduce a Dionisio Tracio, el discípulo de Aristarco que salió de Alejandría tras la crisis del s.II a.C., precipitada por la toma del poder por parte de Ptolomeo VIII. El punto que nos interesa es que se trata de uno de los partícipes de la diáspora alejandrina, que llega con su saber a Rodas, un centro intelectual importante y con fisonomía propia, donde convivían estudiosos de la más variada extracción teórica. Es ahí donde creemos ver el elemento que terminó de hacer de este punto el momento de instauración formal de la disciplima, precisamente porque sobrevino un cambio de ámbito para los intelectuales formados en la práctica empírica de los alejandrinos. Estos intelectuales debían transmitir su saber a un público que, a diferencia de los jóvenes que llegaban a Alejandría buscando formación, ya tenían adoptadas posiciones teóricas y requerían de los filólogos-gramáticos, una síntesis clara y fácilmente transmisible de los principios de su práctica. Esto obligó sin duda a una sistematización, una explicitación teórico-metodológica de lo que probablemente no había despertado antes el interés de ningún filólogo.

Procederemos, entonces, en primer lugar, a trazar una imagen general del ámbito en el cual Dionisio Tracio produjo su obra, especialmente porque permite hacer hincapié sobre

las condiciones histórico-sociales que propiciaron la innovación teórica (4.1.2.1), luego nos detendremos a considerar brevemente la cuestión de la autenticidad de la *Téchne* (4.1.2.2) y trataremos finalmente de la estructura y contenido de la *Téchne* a la luz de la morfología como estrategia de instauración discursiva de la gramática (4.1.2.3). Esto permitirá estudiar como ejemplo de los tratamientos de la *TG* el tema de la diátesis verbal (4.1.2.4).

4.1.2.1 La diáspora alejandrina y la fundación de la gramática

Los logros intelectuales de la Biblioteca contrastan fuertemente con la rápida decadencia de la monarquía ptolemaica.[393] Para la época de Aristarco, en que la filología logra un alto grado de madurez, el clima político de Alejandría se había vuelto en extremo inestable y en 145 a.C. se desataba el golpe palaciego que terminó con Ptolomeo VIII en el poder, quien inició cruentas persecuciones contra sus adversarios políticos. Entre estos adversarios se contaba la mayoría de los intelectuales nucleados en la Biblioteca, de modo que los exiliados se multiplicaron. Entre estos exiliados se cuenta Dionisio, uno de los discípulos de Aristarco, que estuvo llamado a jugar un papel fundamental en la historia de la gramática. Un rastreo de las fuentes muestra que la determinación misma de la identidad de este personaje es una cuestión compleja. Sabemos por varios testimonios que Aristarco tenía un discípulo llamado Dionisio y apodado el Tracio, aunque varias fuentes hacen notar que no era esta su patria sino a lo sumo la de su padre, y que Dionisio era en rigor alejandrino. Así, en un fragmento de Varrón leemos lo siguiente:

> ... Dionisio, el discípulo de Aristarco, apodado el Tracio, de Alejandría, que enseñó en Rodas, excelente estudioso durante mucho tiempo de los poetas líricos, transmitió tres cosas que ahora todos usan (...). [Varrón, *Reliquorum de gramática librorum*, fr. 84 (p. 214,2 Goetz/Schoell) = fr. 282 (p. 301,5 Funaioli) = Fr. Dionisio Tracio T2 (Linke)].

La *Suda* concuerda con este testimonio diciendo que Dionisio era alejandrino y que el nombre 'Tracio' le venía del nombre de su padre Teres, de clara resonancia extranjera (*Suda* s.v. Dionisio Tracio, II p. 109,27 Adler = T1 Linke). Sólo un escolio le atribuye claramente un nacimiento en Bizancio (p. 158,17 Hilgard = T6c Linke). El resto está constituido por pasajes mucho más especulativos en este sentido y que se limitan a plantear posibilidades sobre la nacionalidad de Dionisio.[394] En cuanto a las opiniones modernas, tradicionalmente se daba crédito al epíteto y se lo tenía realmente por oriundo de Tracia (cf. p.e. Schmidt (1852:361), Susemihl (1892:168), Cohn (1903:977), entre otros. Más recientemente se ha extendido la opinión de que probablemente no lo fuese y de que la

---

[393] *Cf.* el contexto histórico trazado en 3.1.3.

[394] "Le decían el Tracio o por la dureza de su estilo de hablar o tal vez porque en verdad era tracio. Es probable que lo llamaran tracio por error." (p. 160,24 Hilgard). Las mismas primeras dos posibilidades se plantean en el *Etymologicum Genuinum* (*s.v. Dionýsios ho Thrâix*).

indicación de varias fuentes sobre su origen alejandrino no tendría por qué estar errada (cf. Schmid/Stahlin 1920:427, Pfeiffer 1968:322, Lallot 1989:intr., Linke 1977:8). En rigor, parece bastante claro que si las fuentes más antiguas se inclinan a dudar de la adecuación literal del apodo y no contamos con datos adicionales, nosotros no tendríamos por qué sostenerlo. Contra la posibilidad de leer literalmente el sobrenombre de Dionisio aboga además el pasaje de Estrabón que comenta que "Dionisio el Tracio y Apolonio, el autor de las Argonaúticas, eran alejandrinos, pero fueron llamados Rodios" (*Geog.* XIV 655 = T3 Linke). En este sentido, en ámbitos de fuerte inmigración como lo era Alejandría y como lo fue recientemente la Argentina, nos es bien conocido el fenómeno de que los hijos reciban apodos que marcan su origen familiar -así en nuestro medio, 'gallego', 'tano', 'ruso', etc.- lo cual no haría imposible que Dionisio, aún nacido en Alejandría, recibiera el sobrenombre de 'Tracio' por su familia. Si Dionisio nació en Alejandría, se hace difícil establecer cuándo puede haber sucedido, de modo que nos vemos forzados a colegir una fecha probable a partir de los contactos con otras figuras históricas de biografía más clara. El texto citado de Varrón nos remite directamente a Aristarco como su maestro. La relación entre ambos no es meramente especulativa sino que viene acompañada en las fuentes con menciones a la cercanía entre ambos y a la reverencia del discípulo sobre el saber filológico de Aristarco. Una repetida anécdota, transmitida por tres fuentes,[395] relata que Dionisio diseñó para su maestro un ropaje que sobre el pecho llevaba pintada la representación de la tragedia.

Esta relación con Aristarco hace que Dionisio tenga que haber sido parte del grupo aristarquiano, lo cual nos ubica en el s. II a.C. La fecha más cierta con que contamos es la del 144 a.C., cuando se produce la crisis desatada por la toma del poder por parte de Euergetes. Lo que no sabemos es qué edad podía tener Dionisio por ese tiempo. Probablemente fuera más bien joven, ya que ningún testimonio dice que hubiera conocido o tenido contactos con Aristófanes. Ahora bien, después de esa fecha Dionisio tiene que haberse trasladado a Rodas y fundado su propia escuela, de considerable éxito, a juzgar por el mencionado testimonio de Estrabón, que daba cuenta de que Dionisio llegó a ser considerado rodio, tal como había pasado antes con Apolonio, que pasó a la historia como 'de Rodas', aun cuando al igual que Dionisio había sido alejandrino y como él había participado activamente de las actividades de la Biblioteca. La carrera de Dionisio, por lo tanto, tiene que haber cobrado fama en su estancia en la isla. Por otra parte, la *Suda* lo presenta como maestro de Tiranión el viejo precisamente allí. La biografía de este otro gramático es en realidad de ayuda, ya que refiere expresamente al contacto con Dionisio en Rodas, aunque las peripecias de la vida de Tiranión dificultan una datación segura.[396] En rigor el testimonio de la *Suda* sirve para corregir lo que allí mismo se dice sobre Dionisio (δ 1172), *i.e.* que supuestamente habría ido a Roma en tiempos de Pompeyo y enseñado allí a Tiranión. La cronología, sin embargo, no hace posible que Dionisio haya estado él mismo en Roma en una fecha tan tardía y contrasta directamente con los datos de la enseñanza en Rodas referidos en el artículo de la *Suda* sobre Tiranión, así como con las informaciones sobre Tiranión que coinciden en que su captura y traslado a Roma es posterior al contacto con Dionisio.

---

[395] Escolio a la *TG* 120,24 Hilgard = T6b Linke; *Etymologicum Genuinum s.v. Dionýsios ho Thrâx* = T6d Linke; Eustacio *Com. a la Il. de Homero* 974,7 = T6e Linke.
[396] *Cf. Suda s.v.* Tiranión e *infra* 4.2.1.

En rigor, es de mucha utilidad el testimonio sobre la fecha de deceso de Tiranión, que la *Suda* ubica en el tercer año de la Olimpíada 188, *i.e.* en el 26 a.C. Si Tiranión se traslada a Roma en el año 71 a.C., fecha de la caída de Amisos, y permanece allí más de cuarenta años, no puede llevarse la fecha de su residencia en Rodas mucho más allá del año 90 a.C. –95 a.C. a lo sumo- a riesgo de que Tiranión fuera demasiado joven para seguir lecciones, sobre todo teniendo en cuenta que ya había tenido un maestro anterior. Con este cuadro, los estudios con Aristarco y la enseñanza a Tiranión parecen ser hitos de los extremos de la carrera académica de Dionisio. En efecto, si debe estar en Alejandría alrededor del 150 a.C. para recibir lecciones de Aristarco y en Rodas hasta cerca del 90 a.C. para llegar a entrar en contacto con Tiranión, tenemos aquí sesenta años de actividad intelectual. Teniendo la relación con Aristarco como *terminus post quem* y el contacto con Tiranión como *terminus ante quem* de esta actividad teórica, estamos obligados a ubicar su nacimiento unos veinte años antes de la fecha más antigua, *i.e.* en el 170 a.C. y su muerte alrededor del 90 a.C.

La estancia de Dionisio en Rodas, entonces, está bien atestiguada por la *Suda*, Varrón y Estrabón. La salida de Alejandría tiene que haber coincidido con la apertura de su propia escuela en Rodas, en este movimiento de expansión de los saberes alejandrinos por el Mediterráneo provocado por la diáspora de intelectuales tras la crisis del s. II. Rodas es, en efecto, un centro académico importante que se desarrolló al amparo de la política de independencia de los Rodios y de los cercanos contactos con Alejandría. Su importancia puede inferirse del hecho de que buena parte de la aristocracia romana elige la isla para su formación griega. El clima intelectual, por otra parte, no tiene que haber sido en extremo diferente, ya que los grupos peripatéticos que estuvieron siempre integrados al ámbito alejandrino están también presentes en Rodas. La novedad específica del terreno rodio es la de ser la patria de los filósofos más importantes de la Stoa media, esto es, Panecio y Posidonio. Es claro que para el momento que Dionisio se integra a este medio el movimiento estoico tiene que haber sido poderoso. Este contacto es la explicación más plausible para la integración de las prácticas lingüísticas alejandrinas con la matriz teórica del estoicismo. En rigor, no es sólo una cuestión de contacto de Dionisio con los grupos estoicos sino que estos cambios teóricos parecen ser el producto del contacto y formación de nuevos grupos con intereses intelectuales que se van conformando como un complejo nuevo y que requieren de sus partícipes una formulación teórica clara acerca de su práctica y preceptos, lo cual de algún modo forzó a Dionisio y a los filólogos como él a fundamentar la filología en su denominación de gramática.

Si Dionisio formó una escuela, como puede inferirse de los testimonios de la *Suda* y Varrón, ha de haber sido este movimiento el que generó paulatinamente la conciencia de una nueva práctica que se presentaba como la renovación de la práctica filológica tradicional. En este sentido, la práctica que se gesta no es vivenciada como una técnica nueva sino que se la concibe como un avance de fundamentación teórica sobre puntos que habrían hasta entonces carecido de los principios disciplinares necesarios. La ligazón con la práctica gramatical y con el sentido tradicional a ella asociada se constata, como hemos dicho, en el hecho de que las definiciones más antiguas no abandonan la idea de que la

gramática es una *empeiría* y que la denominación de la disciplina nunca varía.[397] Este nuevo ámbito, a diferencia del alejandrino donde la práctica filológica constituía de suyo la identidad del grupo intelectual, hacía preciso comenzar desde el inicio, dando cuenta de opciones teóricas que se daban por obvias y explicando a quien lo requiriera lo concerniente a los principios básicos de la labor.

En esta disyuntiva, el estoicismo, que hasta entonces había sido una fuente de inspiración para los filólogos, pero a la vez, probablemente, una doctrina ciertamente alambicada donde el lenguaje estaba comprometido con áreas que no eran de su incumbencia, seguramente fue visto bajo otra luz, como aquel que podría ofrecer una matriz teórica adecuada para ubicar sus desarrollos teóricos, previa disección de la parte que interesaba a los gramáticos, para separla del concierto de las demás partes de la doctrina. En este procedimiento, la dialectica de significantes se sustrae al resto del sistema y al mismo tiempo se excluye el acceso sintáctico a la lengua que había caracterizado el enfoque estoico. La dialéctica de significantes, organizada sobre los elementos de la lengua de acuerdo con dos enfoques complementarios -el introductorio, que estudia la progresión de la letra al enunciado, y el central, que descansa sobre las partes de la oración-, se convierte en el esquema de la gramática. Es así que no sólo la *TG* sino también las *Artes* latinas responden básicamente a este esquema.

4.1.2.2 La cuestión de la autenticidad de la *TG*

De la estancia en Rodas de Dionisio data esta tarea de fundamentación que, según la tradición, se plasmó en el primer tratado de gramática occidental, la *Téchne grammatiké.* En un estudio de gramática alejandrina es imposible soslayar el problema más grave que atañe a la *Téchne grammatiké*: el de su autenticidad. Ya desde la antigüedad los escolios dan cuentas de dudas acerca de la autoría de Dionisio, porque algunas posiciones teóricas que se le atribuyen en los testimonios conservados no coinciden con los que se presentan en la *TG*. Así, por ejemplo, se afirma:

> Algunos, entonces, pretenden que el presente tratado no pertenece al Tracio, sosteniendo que los técnicos tienen en mente a Dionisio Tracio y dicen que separó el apelativo del nombre y unió el artículo y el pronombre. En consecuencia, entonces, el presente tratado no es de Dionisio Tracio. Hay que decir, por lo tanto, que ese Dionisio Tracio era uno y que otro fue el que compuso el presente tratado; aquél era el discípulo de Aristarco, y éste el hijo de Peros. (p. 124,7 Hilgard)

[397] Sobre este punto, y el problema del *status* teórico de la gramática, *cf.* punto 4.2.

A esta razón agrega el escolio 160,24 la divergencia entre la definición de verbo que le atribuye Apolonio en términos de 'palabra que significa un predicado' y la que aparece en la *TG*: 'palabra sin casos que admite tiempos, personas y números y que expresa lo activo y lo pasivo' (§13). La definición que cita Apolonio es a todas luces una definición estoica, tal como lo es la organización de las categorías asociadas al nombre en el escolio 124,7 (separación de *ónoma* y *prosegoría* y síntesis de *árthron* y *prosegoría*), lo cual podría indicar una cercana asociación de Dionisio al estoicismo. Algunos autores modernos intentaron salvar las disidencias apelando a posibles cambios de opinión (Pfeiffer 1968:476s.). Sin embargo, tal vez no hace falta recurrir a una explicación de este tipo. En efecto, en el caso del verbo, es de notar que el estoicismo operaba con definiciones paralelas, tal como consigna Diógenes Laercio, de modo que se liga al verbo la definición en términos de 'parte del discurso que significa un predicado' atribuida a Diógenes de Babilonia, pero también la de 'elemento indeclinable del discurso que significa lo que puede construirse con uno o varios casos'. (DL VII 58) Es posible, en este sentido, que Dionisio haya tenido en cuenta estas múltiples posibilidades de definición en esta u otras obras y que las modificaciones operadas por la transmisión las redujeran poniendo de relieve estas divergencias.

Entre las críticas modernas, la definitoria fue sin duda la de Di Benedetto (1958 y 1959) que se apoya fundamentalmente en la ausencia de papiros gramaticales disponibles en época antigua que guardaran relación con la *TG* y en los testimonios extremadamente escasos de citas de Apolonio respecto de la obra de Dionisio. La argumentación lo conduce a postular que a partir del § 6 debe tratarse de una obra tardía del s. IV d.C. El planteo de Di Benedetto produjo un cisma que dividió a los autores entre partidarios y detractores de la autenticidad de la *TG*. Así, por ejemplo, Pecorella (1962:9ss.), Pfeiffer (1968:271), Traglia (1970), Wouters (1979), Erbse (1980), Belardi (1985: 165ss.), Taylor (1987), entre otros, son sostenedores de la plausibilidad de la existencia de un modelo similar al conservado, aun cuando haya sufrido modificaciones, y Pinborg (1975), Lallot (1989), Schenkeveld (1995), etc. entre los que la niegan. Este grupo ha sido en los últimos años numeroso, hasta el punto de que en el Simposio de Cambridge de 1993 las editoras del volumen de Actas, Law y Sluiter, sintetizaban diciendo que la opinión general de los asistentes estaba contra la idea autenticidad estricta de la obra y que el mayor aporte de los estudios presentados consistía en la apertura de un mayor horizonte de problemas que iba más allá del de la mera dicotomía entre auténtico o apócrifo. En este sentido, el argumento central aducido apunta a la necesidad de una mayor comprensión de la naturaleza de los libros de texto que tienden a ser modificados sin perder la referencia a su autor original.[398] En estos textos básicos, que ofician de vertebradores de sus respectivas disciplinas, especialmente en lo que hace a la formación de nuevas generaciones, hay una tendencia a incorporar cambios de acuerdo con los nuevos conocimientos que van surgiendo. Así, por ejemplo, Robins (1998:22ss.) analiza las divergencias marcadas en el texto de las diferentes versiones del *Curso de lingüística general* de Saussure, cuya adscripción al autor se complica por el hecho de surgir de notas de clase de los alumnos, y en la *Anatomía* de Henry Gray, cuyo texto ha variado de manera notable por la introducción de modificaciones que lo actualizan. Esto podría explicar numerosos cambios operados sobre el texto básico que hacen imposible recuperar el texto

[398] Law – Sluiter (1998:10).

dionisiano original -salvo en la definición citada por Sexto en *M* 1,57-. La pregunta es, entonces, cuán cerca del esquema original puede estar el texto que conservamos y en qué relación se encuentra con el espectro general de la evolución de la disciplina.

En los últimos años, A. Wouters ha llevado a cabo un intento de justificación directo para probar que las doctrinas que presenta el texto son antiguas. Este método directo ha sido el del examen de los papiros gramaticales antiguos, mediante los cuales podría mostrarse que doctrinas antiguas atestiguadas en material papiráceo coinciden con los de la *TG*. En rigor, lo que se desprende de los papiros es más bien un índice de la polifonía teórica de los orígenes de la gramática. Como podemos inferir del estudio de las partes de la oración, esta primera época está signada por diferentes teorías en pugna, tal como se desprende igualmente de los testimonios de Sexto Empírico, que en el s. II d.C. se vale para la impugnación de la coherencia teórica de la gramática, precisamente del hecho de que no existe ningún tipo de acuerdo entre gramáticos ni siquiera en la definición general de la disciplina.

Law y Sluiter (1998) listan una serie de procedimientos utilizados para evaluar la plausibilidad de la *TG* entre los que se cuentan la investigación de la tradición directa e indirecta así como los testimonios, el material papiráceo, la lógica de la estructura interna, etc. sin que se haya llegado a soluciones concluyentes. De todos ellos, es especialmente importante, a nuestro juicio, prestar atención al análisis de las teorías alejandrinas para poder compararlas con las estructuras básicas de la *TG* a efectos de establecer si su grado de organización permite pensar en una datación antigua para este ordenamiento o en rigor debe de tratarse de un esquema más tardío. A partir del estudio presentado sobre las partes de la oración estamos en condiciones de afirmar al menos que la datación antigua no vulnera la cronología de conformación de la lista del *merismós,* pues ya tenía que estar vigente en época aristarquiana.

En las posturas contra la autenticidad suele gravitar un juicio negativo de la *TG* en el sentido de que su brevedad y concisión es en rigor un índice de mediocridad, de modo que Di Benedetto la considera un 'manual modesto' donde no hay 'espíritu creativo'. Este es, sin duda, un juicio bastante subjetivo y la reacción de quienes no están de acuerdo con la datación tardía ha sido el de señalar que la 'modestia' teórica responde a su carácter temprano.

En la visión de Di Benedetto los primeros siglos de la disciplina habrían sido de completa divergencia de opiniones (1958:189) por lo cual la obra de Dionisio no habría sido realmente un elemento de autoridad sino hasta mucho más tarde, cuando su nombre se alió al de un tratado posterior. El testimonio de Sexto Empírico en el *Contra grammaticos*, que lo coloca como la piedra fundamental sobre la que se modifican las definiciones de gramática muestra otra perspectiva, de modo que si en rigor la efervecencia teórica de esta época no impidió la disidencia y sobre todo la paulatina vuelta a la sintaxis a partir de la incorporación de elementos estoicos, eso no quita que la *TG* pudiera estar entre los textos reconocidos, aunque sin duda no era el único. La autoridad fundadora atribuida a Dionisio Tracio por parte de Sexto puede servir para calibrar las posturas extremas que pretenden quitarle a la *TG* y a la figura de Dionisio toda característica de parámetro de la gramática

antigua. En rigor, si para Sexto Dionisio es central, como queda claro en el pasaje de *M* 1,57ss., bien puede haberlo sido también para otros círculos en época antigua, aunque ello no significara que oficiara de obstáculo para la proliferación de perspectivas alternativas.

Por otro lado, la ausencia de menciones a Dionisio en la obra conservada de Apolonio Díscolo puede explicarse por el enfoque de los estudios apolonianos que trascienden el de la *TG*. En rigor, teniendo en cuenta que en los primeros siglos de la gramática la obra de Dionisio era reconocida, pero no tenía el rol central que tuvo en época bizantina, puede pensarse que la ausencia de citas apolonianas es explicable porque la *TG* tiene, en rigor, bien poco que aportar a los estudios sintácticos. Probablemente al lado de las obras de Trifón y Habrón haya resultado extremadamente escueta en este terreno. Por otro lado, por más compendiada que estuviera una obra del s. IV d.C., uno esperaría que incorporara alguno de los aportes de los aportes de los primeros siglos de nuestra era, especialmente los apolonianos, que en varios casos son sistemáticamente obliterados. Así, análogamente, porque en un artículo sobre gramática generativa no se cite a Chomsky, esto no implica que su autor no conozca sus teorías, sino que probablemente discuta en un plano de detalle que no hace necesarias las referencias. Del mismo modo, no necesariamente todos los gramáticos que trabajan en el área del español citan los preceptos de la RAE y no sería conveniente colegir por ello que las desconocen por completo. En el caso de Apolonio, las alternativas teóricas están dadas por otros teóricos más cercanos en tiempo e intereses. Así, cita muchas veces a gramáticos alejandrinos como Trifón y Habrón que discutieron sobre problemas sintácticos que eran más importantes para su enfoque. Es esperable, en cierto modo, que Apolonio no se ocupe directamente de la *TG*, especialmente porque escribe en un momento de rebelión contra la actitud originaria que limita los estudios a lo morfológico. En este sentido, la *TG* tiene poco que decir sobre la mayoría de los temas que desvelan a Apolonio e incluso puede que estemos frente a un número indeterminado de referencias silentes, como la que propondremos en el ámbito de la diátesis en 4.5.1.1 y que permitirá sugerir que algunas doctrinas de la *TG* son conocidas y criticadas por Apolonio.

Estos argumentos pueden responder a la objeción de la ausencia de referencias a la *TG* en las obras apolonianas. La segunda base de impugnación, el silencio de los papiros, por su parte, ha sido relativizada por A. Wouters, que sobre la base de su trabajo con papiros gramaticales sostiene que si bien todavía no se ha encontrado un texto lo suficientemente antiguo con un texto similar al de la *TG* sí se está en condiciones de mostrar material con doctrinas coincidentes que hacen plausible la antigüedad de la obra. Por otra parte, si las ocho partes de la oración ya se conocían en la época de Aristarco y también muchos de sus accidentes, es de esperar que este material estuviera incluido en la obra de Dionisio, tal como sucede en la *TG*. El sistema de explicitación y ejemplos que utiliza la *TG* está en rigor más cerca de la práctica aristarquiana tal como podemos atisbarla a través de los testimonios estudiados en 3.4 que de tratamientos posteriores. En este sentido, Apolonio Díscolo, por ejemplo, cita repetidas veces a Aristarco siempre en conexión con desarrollos técnicos específicos que dicen mucho más sobre la plausibilidad de la antigüedad de las doctrinas de la *TG* que el relativo silencio sobre Dionisio.

Es posible que una vuelta tardía a este estilo concentrado haya llevado a autores que aceptan la tesis de Di Benedetto a prestar apresurada confianza a la datación tardía. El

estudio de los testimonios aristarquianos debería generar nuevas dudas a este respecto. En rigor, la figura de Dionisio traza un puente entre la gramática y los trabajos de edición de los alejandrinos. La importancia atribuida a Dionisio ha generado un efecto paradójico, ya que ha creado la sospecha de que este reconocimiento opera en el mismo movimiento que hace que las escuelas filosóficas helenísticas tracen líneas que los unen con la filosofía clásica. Esto es, así como los estoicos hacen de Antístenes el primer cínico para proyectar su línea hasta la época clásica. La gramática propondría la figura de Dionisio, que era inspiradora porque aseguraba la continuidad respecto de los grandes filólogos. Esta posición histórica de Dionisio no es un obstáculo para pensar que tuvo a la mano el material y el enfoque para redactar una obra del estilo de la *TG*. En suma, a partir de nuestro estudio de los enfoques previos alejandrinos podemos colegir la plausibilidad de una datación antigua para la *TG*. Subrayaremos esto refiriéndonos en lo que sigue a la estructura de la *TG* y al tratamiento de la diátesis que muestra los contenidos de la obra como continuación natural de posiciones alejandrinas.

4.1.2.3 El contenido y la estructura de la *TG*

El formato de la *TG* es habitualmente caracterizado como un compendio, de modo que se ajusta al estilo de muchas obras del período helenístico, especialmente cultivadas, por ejemplo, por los estoicos. El texto de Diocles que reproduce Diógenes Laercio en el libro VII de las *Vidas*, y que constituye el más amplio panorama de dialéctica estoica es, sin ir más lejos, uno de estos compendios típicos de esta tendencia a la preservación y sistematización de la tradición, que no es otra cosa que un eco de la instauración de la noción de *corpus* clásico a que hemos hecho referencia en 3.1. La *TG* constituye un esquema similar, donde constan exclusivamente las definiciones y ejemplos de los tópicos tratados.[399]

El § 1 presenta la definición de la gramática como 'conocimiento empírico de las cosas dichas en general por poetas y prosistas'[400] y a continuación la explicitación de sus partes: 1) lectura, 2) explicación de figuras poéticas, 3) explicación de glosas, 4) determinación de etimologías, 5) establecimiento de la analogía, 6) crítica de los poemas. Evidentemente la estructura de la obra no responde a esta enunciación, *i.e.* las partes de la gramática no ofician como elemento vertebrador de la obra, cuando en rigor uno esperaría

[399] Estos tópicos aparecen presentados como sigue: § 1 . Definición y partes de la gramática; § 2. Lectura (*anágnosis*); § 3. Acento (*tónos*); § 4. Punto (*stigmé*); § 5. Rapsodia (*rhapsoidía*); § 6. Elemento (*stoicheíon*), *i.e.* letra; § 7. Sílaba (*syllabé*); § 8. Sílaba larga (*makrà syllabé*); § 9. Sílaba breve (*bracheîa syllabé*); § 10. Sílaba común (*koinè syllabé*); § 11. Palabra (*léxis*); § 12. Nombre (*ónoma*); § 13. Verbo (*rhêma*); § 14. Conjugación (*suzugía*); § 15. Participio (*metoché*); § 16. Artículo (*árthron*); § 17. Pronombre (*antonumía*); § 18. Preposición (*próthesis*); § 19. Adverbio (*epírrema*); § 20. Conjunción (*sýndesmos*)

[400] Para un análisis de esta definición, *cf.* 4.2.2.

que se cumplimentara un estudio que abordara todas las partes de la temática en cuestión, especialmente cuando fueron identificadas en el parágrafo introductorio con tono programático. Tras el tratamiento de la lectura en el § 2, que corresponde efectivamente a la primera parte de la gramática mencionada en el § 1, y los dos parágrafos siguientes sobre acentos y puntuación que están con él asociados, se asiste a un desconcertante capítulo sobre la rapsodia que Di Benedetto señaló como marca de la superposición artificial de un sustrato antiguo, que puede pertenecer a Dionisio, y una obra posterior. Lallot, por su parte, que supone que la parte antigua incluye también los § 6 a 10, postula que el § 5 es la intervención de 'un compilador mediocremente inspirado' (1989:93). De acuerdo con esta perspectiva la ruptura entre la parte más antigua y la tardía estaría ubicada entre los § 10 y 11. A partir del § 11, efectivamente, comienza el tratamiento de las partes de la oración que estudia las categorías léxicas en las que nos hemos detenido en el punto 3.4.

En rigor, a nuestro juicio, antes que llevar necesariamente a pensar en una ruptura, este esquema revela la conexión de la *TG* con el esquema estoico utilizado para presentar la dialéctica de significantes que encontramos en DL VII 44, en el cual se decía que esta parte de la dialéctica 'muestra el sonido transcriptible (*he engrámmatos phoné*), cuáles son las partes del discurso, el solecismo, el barbarismo, los poemas, las ambigüedades, el sonido armonioso, la música, y para algunos, las definiciones, las divisiones y las expresiones'. Si se compara esta descripción con el contenido del resumen de Diocles, encontramos que efectivamente se trata el tema del sonido en VII 55-6, y a partir de 56, donde se trata de la noción de *léxis,* se pasa al tratamiento de los elementos de la palabra y a partir de allí se presentan las cinco partes del discurso (57-58). De VII 59 a 62 se abordan muy brevemente las temáticas que aparecen al final de 44 y que no tienen correlato en la *TG*. El punto que en rigor nos interesa es que el esquema descripto en DL VII 44, que estructura el compendio en DL VII 55-58 es el mismo que se encuentra en la *TG:* el estudio de elementos y partes del discurso. Este es sin duda también el esquema formal básico de la *TG* a partir del § 6 que se concentra en el estudio de los elementos de la palabra y las partes de la oración.

En este sentido, la 'naturalidad' que ve Lallot en la progresión de los § 10 a 11, de modo que los § 6 a 10 son un prolegómeno al tratamiento de las partes de la oración de § 11-20, es un indicio del modelo que sigue Dionisio, que funcionaba 'naturalmente' en el esquema estoico, tal como se aprecia en el testimonio de DL. En este sentido, la ruptura definitoria que separó el tratamiento de las partes del discurso de las partes previas puede ser explicado plausiblemente a partir de la evolución intragramatical donde el tratamiento de las partes de la oración cobró interés independiente como estructura central de la disciplina. Así, el hecho de que dos manuscritos (L y G) coloquen un subtítulo separador al principio del § 11 y que la versión armenia sólo contemple los § 11 a 20 no debería ser visto necesariamente como un indicio de la independencia originaria de esta porción del texto, sino como la huella de la autonomización de una parte de la disciplina que en el esquema primigenio estaba fundida con otra. El núcleo propulsor de la gramática, lo que cobra potencia propia, es precisamente la parte que tiene que ver con la analogía. En el esquema primigenio, por el contrario, esta parte aparecía colocada dentro de los límites del esquema estoico como tratamiento de las partes del discurso sin más. Si al mismo tiempo, como hace Lallot, se puede justificar la continuidad de los § 1 a 10 se puede descartar la necesidad de pensar en rupturas irresolubles.

En lo que hace al contenido, se ha notado numerosas veces que el tipo de temas sobre los que se centra la *TG* evita dos elementos: la información que haría posible reconstruir reglas de flexión y derivación y el enfoque sintáctico.[401] La conclusión que suele sacarse de la primera ausencia es que la calidad de hablantes griegos de los destinatarios del texto hacía esa parte prescindible. En efecto, la *TG* reposa sobre la competencia del hablante nativo. Nosotros pretendemos llamar la atención sobre una conclusión ulterior que debe extraerse: la *TG* no se parece a las gramáticas posteriores, porque se trata en rigor de un instrumento de instauración discursiva que antes bien que ofrecer útiles de descripción lingüística consigna los instrumentos de que se vale el filólogo en su tarea de estudio de los textos. La diferencia fundamental es que la actitud de la *TG* en este momento pionero habría sido básicamente la de describir de modo sistemático los instrumentos de la práctica filológica. Para hacerlo se adoptó la primera parte del esquema estoico para la dialéctica de significantes, a la cual son forzados a adaptarse los contenidos filológicos. La ausencia de sintaxis, por otra parte, revela la estrategia de instauración discursiva de la disciplina de modo que se la define como un tipo de estudio orientado a lo morfológico. Se reconoce que es ahí donde la disciplina tiene su mayor grado de desarrollo, donde el inventario de sus logros es mayor, porque en rigor ese es el núcleo identitario de la disciplina. Los enfoques sintácticos imprescindibles se subsumen entonces en la noción de *usus scribendi*, *i.e.* en una cuestión de estilo.

Esta cuestión de contenido, entonces, ilumina a su vez la cuestión de la estructura. De las seis partes que figuran en el § 1 sólo la analogía se adapta adecuadamente al esquema de la dialéctica estoica en su vertiente de significantes, de modo que es allí donde recae la atención central. La *TG* consiste entonces en una introducción sumaria de las marcas materiales del lenguaje utilizadas en la lectura, para adoptar a partir del § 6 el ordenamiento estoico de elementos y partes de la oración. Así, por ejemplo, la lectura no entra de manera más que secundaria en este sector que pasará a ser la parte técnica de la gramática, de modo que recibe atención mínima, y asimismo las partes asociadas a lo histórico y a la crítica textual son tratadas como un tema diferente e independiente. La identidad de estructura entre la dialéctica de significantes y los tratados de gramática fue subrayado en ocasión de nuestro estudio de los enfoques lingüísticos dentro de la dilaléctica estoica en 2.1.2.a. Este fue en rigor uno de los primeros indicios que se tuvieron en cuenta para pensar en la impronta del estoicismo en la constitución de la gramática (cf. Barwick 1922, 1957 *passim*). Esta coincidencia es plena entre el material estoico y las *Artes* latinas, donde se reconoce la misma tripartición en elementos del lenguaje, partes de la oración y virtudes y vicios del discurso. Los tratados griegos como la *TG* carecen de esta última parte, lo que lleva necesariamente a pensar en una innovación operada sobre la base estoica. La tradición griega no acepta incorporar en este tipo de obras los tratamientos estoicos acerca del *hellenismós*, donde se trataba del barbarismo y solecismo y de las virtudes y vicios del lenguaje, muy probablemente porque los enfoques eran demasiado diferentes y resultaba demasiado difícil volcar la práctica filológica alejandrina en esos estrechos moldes que se hubiesen convertido en verdaderos lechos de Procusto.

[401] *Cf.* por ejemplo Lallot (1989:17-8), entre otros.

La sorpresa acerca de la estructura de la *Téchne grammatiké* se explica, entonces, porque la gramática no se dio a sí misma un esquema propio que se ajustara a ella naturalmente sino que adoptó una forma virtualmente extraña, la de la dialéctica estoica, que en ciertos aspectos era funcional, pero cercenaba ámbitos enteros que debieron redefinirse.

Analicemos ahora un aspecto del contenido de la *TG* que muestra claramente el tipo de caracterización morfológica propio de este estadio. Nos referimos a la noción de diátesis verbal que aparece en el § 13 de la *TG*. Es preciso llamar la atención sobre el hecho de que este tópico forma parte de la parte sospechada, por lo cual si podemos mostrar la adecuación de esta porción de texto a los parámetros de la práctica antigua, esto puede servir para inclinar hacia la datación temprana. Nuestro estudio sobre este punto nos permitirá contrastar este enfoque con el que estudiamos a propósito de la clasificación de los predicados en el estoicismo (2.3), precisamente porque este último tratamiento es un antecedente directo de los análisis de las voces del verbo en la gramática y con el tratamiento aristarquiano de la diátesis en 3.4.2.2.2. Su estudio continuará en 5.4.1 con el análisis de la posición apoloniana, lo cual servirá para reafirmar la idea de que este tratamiento de la *TG* en particular tiene todos los rasgos para ser considerado antiguo.

4.1.2.4 El § 13 y la noción de *diáthesis*

En ocasión del tratamiento estoico de los predicados hemos notado que numerosos aspectos del análisis estaban orientados a determinar las relaciones entre agente y paciente, fundamentalmente en virtud de que los principios del cosmos estoico exclusivamente corpóreo son precisamente el actuar (*poieîn*) y el padecer (*páschein*). Este esquema constituirá un buen punto de partida para la organización del esquema diatético en el ámbito gramatical pero sólo tras operar algunas modificaciones. En efecto, el criterio en todos los casos para definir las clases es entre los estoicos radicalmente sintáctico, algo que variará notablemente en la recepción gramatical. Si tenemos en cuenta cuanto hemos dicho respecto del contacto entre teorías estoicas y gramaticales, podemos dar por descontado que los primeros gramáticos conocieron estos planteos dialécticos. Especialmente en Rodas, el lugar de actividad de los dos máximos representantes de la Stoa media, Panecio y Posidonio, estos tratamientos deberían ser bien conocidos.

El filtro gramatical afectó sin duda la impronta sintáctica del sistema y la sustituyó por el criterio que era prioritario en la línea alejandrina y que estaba sustentado en la morfología. Ambos planteos reconocían sólo dos clases primarias que eran el ámbito estoico recto (*orthón*) e inverso (*hýption*) y en el alejandrino actividad (*enérgeia*) y afección (*páthos*), siguiendo un esquema de tipo aristotélico que se puede atisbar en pasajes como *Categorías* 4,2a y 9,11b y se continúa entre los comentadores. La primera oposición es sintáctico-semántica, precisamente porque entre los estoicos el tipo de enfoques asimilables a la diátesis no presta atención a la morfología como se puede colegir del hecho de que en

un mismo tipo de predicados, los rectos, se incluya a *horáo* 'ver', *akoúo* 'escuchar' y *dialégetai* 'dialogar', este último de morfología no activa. La segunda, en cambio, es básicamente morfológica y presta atención a las marcas formales de un verbo, de modo que el sentido básico de las formas *pathetikaí* no podrá ser la de la pasividad, ya que deben incluir todas las formas que hoy denominamos medias y que tienen incluso sintaxis transitiva. Para los casos en que el sentido activo es muy marcado, los filólogos indican una inversión de voces que denominan *hypallagé*.[402] Ahora bien, mientras los estoicos señalan tipos derivados (neutros y reflexivos), los alejandrinos operan únicamente con las dos categorías básicas. Esto ha hecho que la historiografía tradicional los critique por no identificar la voz media. Como vemos, esta crítica no tiene sentido y pone en riesgo la posibilidad de entender los criterios de organización de los primeros esquemas gramaticales. El de los alejandrinos postula únicamente una oposición acción – afección organizada según criterios estrictamente morfológicos.

Analicemos ahora puntualmente la información del §13 de la *TG* dedicado al verbo en los pasajes relevantes para la intelección de la noción de *diáthesis*:

> [1] El verbo es la palabra no casual que admite tiempos, personas y números, significando la actividad y la afección. Y los accidentes del verbo son ocho: modos, voces, especies, figuras, números, personas, tiempos y conjugaciones. (...)
> [2] Las voces son tres: actividad, afección, medianía. Actividad, por ejemplo *týpto*, afección p.e. *týptomai*, y media la que significa a veces la actividad y a veces la pasividad, por ejemplo *pépega, diéphthora, epoiesámen, egrapsámen*. (...)
> [1] Ῥῆμά ἐστι λέξις ἄπτωτος, ἐπιδεκτικη χρόνων τε καὶ προσώπων καὶ ἀριθμῶν, ἐνέργειαν ἢ πάθος παριστᾶσα. Παρέπεται δε τῷ ῥήματι ὀκτώ, ἐγκλίσεις, διαθέσεις, εἴδη, σχήματα, ἀριθμοί, πρόσωπα, χρόνοι, συζυγίαι. (...)
> [2] Διαθέσεις εἰσὶ τρεῖς, ἐνέργεια, πάθος, μεσότης· ἐνέργεια μεν οἷον τύπτω, πάθος δε οἷον τύπτομαι, μεσότης δε ἡ ποτε μεν ἐνέργειαν ποτε δε πάθος παριστᾶσα, οἷον πέπηγα διέφθορα ἐποιησάμην ἐγραψάμην.

El primer elemento llamativo de la definición de verbo es que se hace directa referencia a sus accidentes, *i.e.* a sus aspectos formales, antes que a sus características semánticas o sintácticas que habían sido ya plasmadas por Aristóteles y los estoicos respectivamente.[403] En rigor, incluso, se trata de una definición del verbo finito, ya que hace referencia a su indicación de persona, número y tiempo que se dan sólo en estas formas. El infinitivo es mencionado, no obstante, como uno de los modos.[404] Tampoco el participio obstaculiza esta caracterización, porque constituía para los gramáticos, como hemos visto en 3.4.2, una parte del discurso independiente. Todos los accidentes mencionados, por otra parte, constituyen fenómenos de flexión o derivación.[405]

---

[402] Sobre la *hypallagé*, cf. Matthaios (1999:303ss.) y 3.4.2.2.2..
[403] *Cf.* la definición aristotélica de verbo en 1.4.3 y la estoica en 2.2.1 y 2.3.1.
[404] Respecto de la ubicación del infinitivo en el concierto de las partes de la oración, cf. 5.3.1.4.
[405] De los ocho accidentes que se reconocen, son flexionales los modos (indicativo; imperativo; desiderativo, *i.e.* optativo; sobrdinante, *i.e.* subjuntivo; infinitivo), voces (actividad, afección y medianía), números (singular, plural, dual, ejemplificados en el verbo), personas (primera, segunda y tercera), tiempos (presente, pasado –con cuatro divisiones- y futuro) y conjugaciones. Son derivativos

El verbo es, entonces, una *léxis áptotos*, tal como en la definición estoica, en la cual se lo definía como 'elemento del discurso sin caso que significa algo que se construye con uno o varios <casos>' (στοιχεῖον λόγου ἄπτωτον σημαῖνόν τι συντακτὸν περί τινος ἢ τινῶν). La primera diferencia es que, en lugar de la expresión *stoicheîon lógou* que remite inmediatamente a los *mére toû lógou,* encontramos la sustitución por *léxis*, que como hemos visto en 3.4 es la que prefieren los filólogos. La segunda divergencia se volvió decisiva, aunque en el inicio no hay una oposición marcada: mientras para los estoicos la significación del verbo muestra una relación sintáctica, es algo *syntaktón* 'combinable', para la *TG*, consecuente con la línea alejandrina, el verbo indica una situación diatética, *i.e.* la actividad, pasividad o medianía de la noción mentada por el verbo que tiene una plasmación morfológica inequívoca. Si se tiene en cuenta el tratamiento de los predicados en el estoicismo se podrá comprender que dentro de la matriz estoica a cada situación 'diatética' los estoicos asocian una construcción sintáctica específica, pero que no necesariamente coinciden en lo morfológico. Es probable incluso que esta misma definición de 'verbo' sea una versión de alguna definición corriente en ámbitos estoicos o influidos por el estoicismo, pero fuera de la matriz estoica, sin embargo, la falta de contexto hace que el mismo planteo suene por completo diferente, de modo que la mención a los aspectos formales se hace determinante y el tratamiento mismo de la noción de *diáthesis* se aparta completamente de la impronta sintáctica que tuvo en sus inicios.

En [2] encontramos el tratamiento específico de la noción de *diáthesis.* Los tres términos que identifican las tres clases de *diathéseis –enérgeia* 'actividad', *páthos* 'afección' y *mesótes* 'medianía'- no aparecen en el contexto de Diógenes Laercio VII 64, aunque los primeros dos están mencionados en contextos estoicos y son en rigor términos clave para la discusión filosófica desde la época clásica.[406] El planteo de la *TG*, sin embargo, es similar a la segunda clasificación que presenta DL VII 64 –predicados rectos, inversos y neutros-, en tanto en ambos casos es posible atisbar una secuenciación en la cual aparece primero un par primario que encarna una oposición: *orthón* 'recto' – *hýption* 'inverso' en Diógenes Laercio y *enérgeia* 'actividad' – *páthos* 'afección' en el § 13, y sólo después la explicitación de una categoría intermedia: *oudéteron* 'neutro' en DL, *mesótes* 'medianía' en el § 13. La similitud entre los dos esquemas se limita a lo estructural. Analizados más de cerca los dos pares primarios se revela que en la postulación gramatical el enfoque se apoya en lo morfológico y la oposición actividad – afección apunta a oponer grupos de formas con similar morfología que se oponen porque unos presentan la indicacion de actividad del agente, mientras las del segundo grupo refieren a una idea general de que el agente experimenta un estado de alteración por algo.

Lo relevante es que, como entre los alejandrinos, no hay aquí una oposición estricta activa – pasiva, asociada a un tipo de estructura particular. Esto permite inferir en ambos

---

especies (principal y derivada, ejemplificadas con la relación entre *árdo* y *ardeúo* ambos con el sentido de 'mojar') y figuras (simple, compuesta y sobrecompuesta, ejemplificadas por la relación entre *phronô* 'pienso' y *kataphronô* 'despreciar', con adición de prefijo, y los derivados sufijales *antigonízo* y *philippízo*).

[406] Sí, en cambio, *enérgeia* y *páthos* forman parte de la nomenclatura que utiliza Simplico en el testimonio de *Com. In Cat.* 310,10ss. analizado en 2.3.2.

casos que sólo existen dos significados diatéticos, la actividad y la afección y que cualquier otro tipo diatético tiene que ser una variante secundaria respecto de éstos. Así se hace posible explicar la aparente divergencia entre la definición de verbo, que plantea su significación en términos de actividad o afección, que son tipos diatéticos, y luego en el tratamiento específico de la diátesis a esta lista se agrega una tercera categoría. Hay que pensar que, en rigor, en tanto esta última categoría es derivada, no sería procedente que formara parte de los tipos de significación básica que conforman la definición del verbo. Esto hace decir a Andersen que los verbos expresan o *enérgeia* 'actividad' o *páthos* 'afección', pero no expresan *mesótes* 'medianía'" (1994:Intr.) El mismo autor señala que en la definición de verbo los términos *enérgeia* y *páthos* aparecen ligados a la significación, *i.e.* a las propiedades semánticas del verbo para indicar acción o afección, y el segundo uso apunta a la propiedad formal de la *diáthesis* que se verifica en morfología activa o media. Esta divergencia es explicada como una referencia a dos niveles que integrarán el tratamiento de la diátesis y que tienen que ver precisamente con los planos de sentido y forma. Así, las formas de actividad y afección tienen sentido y forma correlativos, mientras que las formas medias darían cuenta de los casos donde no hay relación directa entre forma y sentido. Sin perjuicio de esta lectura, con la que coincidimos, es de notar que no es necesario interpretar una divergencia de enfoque en el § 13 entre la definición y el tratamiento específico de la diátesis, precisamente porque sobre el horizonte de la doctrina estoica, de fuerte contenido sintáctico, ambos casos pueden ser entendidos como resignificaciones del planteo originario, de modo que la aparente diferencia de inclinación surge del debilitamiento del enfoque sintáctico al que se opone una perspectiva morfosemántica.

El término *mesótes*, donde reside la innovación de la gramática, participa por su conformación en un grupo etimológico que aúna términos ligados con la idea de medianía e intermediación. Así, tomando a *méson* 'lo que está en el medio' como prototipo, encontramos a *mesótes* como su derivado por agregado del sufijo *–tes* con que el griego tiende a formar nombres de cualidades. También alberga este grupo algunos compuestos formados a partir de la preposición *metá* que en su origen estaba ligada exclusivamente a la idea de estar en el medio (Chantraine 1968:690). A través de *metá* se incluyen en este grupo *metaxú* 'intermediario' y *metoché* –de *metécho-* 'participio', un caso en el que se observa de nuevo el *status* relacional, esta vez respecto del verbo y el adjetivo, que encarna el participio como parte del discurso.

En vistas de la delimitación del sentido de *mesótes*, en un trabajo que se ha vuelto tradicional, Collinge parte de un presupuesto plausible, sostenido habitualmente en el área de los estudios de antropología filosófica, esto es, la estructuración dual que predomina en los esquemas de origen indoeuropeo, en el sentido de que es una característica arraigada de esta mentalidad el apoyar las conceptualizaciones en pares de opuestos (1963). El primer ejemplo que probablemente viene a mente es el de la categoría de género que evoluciona de un dualismo animado – inanimado, no hacia a un esquema ternario -por subdivisión del primer elemento- en masculino, femenino, inanimado (o incluso asexuado), sino que las gramáticas presentan de nuevo otro dualismo, esta vez masculino – femenino al que se agrega una tercera categoría derivada, de estructura relacional, el neutro, ni uno ni otro.

Teniendo esto en cuenta y a la luz de sus usos concretos, en el caso del término *mesótes*, lo que puede considerarse como su rasgo característico es que se trata de un término relativo cuya carga semántica contextual reposa en las de los polos categoriales principales a partir de los cuales él misma se define y respecto de los cuales toma y aúna algunas características. Esto, que puede parecer simple y evidente, tiene sin embargo múltiples consecuencias cuando un término con estas características, esto es, de densidad semántica derivada, es utilizado para la conformación de clasificaciones, dado que necesariamente el grupo categorial por él referido no encontrará su explicación a partir de éste término sino por una remisión secundaria al par originario que generó la categoría intermedia. En este sentido, *mesótes* se asemeja y a la vez se opone a la noción de *oudéteron,* 'neutro', donde encontramos la misma entidad relativa pero negando el contenido de ambos polos primarios. En el caso de *mesótes*, se trata de una tercera categoría que combina los rasgos de las originarias. El problema, entonces, es dilucidar de qué modo lleva a cabo esta combinación.

Por otra parte, el mayor inconveniente del tratamiento de la *TG* sobre la diátesis reside no sólo en su brevedad sino en su ambigüedad, derivada básicamente del hecho de que no brinda definiciones teóricas sino ostensivas, ofreciendo sólo ejemplos a partir de los cuales el lector debe inferir el sentido de la clasificación. Así es que el ejemplo de *enérgeia* es *týpto* 'golpeo', un verbo activo transitivo y el de *páthos* es *týptomai* 'soy golpeado', *i.e.* su variante pasiva. Se asemeja, entonces, a la oposición entre predicados rectos e inversos que ofrecía la clasificación estoica, donde las categorías se oponen no sólo desde lo semántico sino también desde lo formal, pues tienen desinencias propias que las oponen.

De los tres términos puestos en juego, sin duda el más problemático es *mesótes*. El texto de la *TG* se limita a decir que esta clase 'significa a veces la actividad y a veces la pasividad' y consigna a efectos de ilustrar este hecho cuatro ejemplos: *pépega, diéphthora, epoiesámen* y *egrapsámen.* La tendencia tradicional, especialmente fuera del ámbito estricto de los estudios sobre historia de las ideas lingüísticas fue dar por sentado que la *TG* se refiere a lo que la tradición posterior conoce como voz media. En efecto, las lecturas más tradicionales insisten en que esta tripartición corresponde exactamente con la que manejamos actualmente: voz activa, voz pasiva, voz media. Algunos autores, como Rijksbaron, critican el hecho de que la *mése diáthesis* no recibe una definición positiva en todo el *corpus* gramatical antiguo y afirman que esto muestra una falencia grave de estos tratamientos que no logran identificar plenamente su significado, aún cuando tenían ya a la mano las discusiones sobre usos reflexivos (1986). Este juicio muestra, sin embargo, un malentendido respecto del esquema diatético tal como fuera pensado por los primeros gramáticos.

Las diferencias son, en efecto, demasiado grandes y una definición como la del §13, si se aplicara a lo que llamamos voz media, realmente podría ser objeto de los reproches de cualquier gramático. Esto puede descartarse a partir del análisis de los ejemplos: las cuatro formas que siguen se postulan como formas medias, lo cual entra en conflicto con la noción usual, ya que *pépega* y *diéphthora* no son tratadas habitualmente como tales, a diferencia de *epoiesámen* y *egrapsámen* que sí lo son. Es preciso entonces identificar cuál es el rasgo común de estas cuatro formas, si no es la morfología. La respuesta surge cuando se analiza

la relación de adecuación entre forma y sentido: los dos primeros ejemplos son perfectos activos con valor pasivo (perfecto de *pégnymi* 'estar firme' y de *diaphtheíro* 'estar destruido'), mientras que los dos últimos son aoristos medios con valor activo (aoristo medio de *poíeo* con el sentido de 'hacer' y de *grápho*, con el de 'escribir'). Lo que los hace "irregulares", entonces, es que no cuadran en ninguna de las categorías principales, precisamente porque los perfectos tienen la morfología del tipo *enérgeia* pero no su sentido, y los aoristos tienen formas experienciales, pero les falta el sentido correspondiente. La categoría de *mesótes* es entonces un reservóreo de formas anómalas.

La pregunta inmediata es dónde se ubican entonces las formas que nosotros llamamos medias. La respuesta es simple y clara: corresponden a la categoría de *páthos*. Es evidente que los gramáticos debían tener plena conciencia de que dentro de estas formas no todas tenían sentido pasivo, lo cual no debe llevarnos a dudar de la aplicabilidad del esquema, como se ha hecho, ni a pensar que la gramática antigua era realmente defectuosa, sino a dar crédito a la sensibilidad de hablantes nativos de los filólogos y pensar que los gramáticos griegos realmente no veían necesidad de estipular una forma específica para los usos pasivos, sino que les resultaba más adecuado –y por cierto más económico- postular una oposición actividad – afección, donde en el último grupo quedaban incluidas todas las formas experienciales de diverso grado, ya sea que el sujeto se sienta especialmente implicado en una acción –las formas que llamamos medias- o sea en ella el receptor más o menos pasivo de la acción –las formas que llamamos pasivas-.

Es, en rigor, la morfología la que demarca las dos clases. Atrás han quedado los esquemas predominantemente sintácticos de los estoicos donde formas activas y medias transitivas formaban parte del mismo grupo precisamente porque desde el punto de vista de la sintaxis no presentaban diferencias sensibles. Lo que importa ahora a los gramáticos, poniendo de relieve el carácter de la morfología como estrategia de instauración discursiva, es la coherencia morfológica, que se salvaguarda reconociendo sólo dos categorías diatéticas y habilitando un tercer grupo derivado para las formas irreductibles a esta dicotomía. La innovación respecto del esquema aristarquiano es precisamente el habilitar una categoría derivada, frente al planteo diatético bipolar activa – experiencial. En general, podemos decir que la gramática identifica dos grupos de desinencias que asocia a dos ideas centrales, una de actividad que corresponde a nuestra voz activa y la otra de padecimiento o afección para el agente, que corresponde a nuestras formas medias y pasivas. Toda otra noción tendrá que ser derivada respecto de ellas.

Es de notar que no hay lugar en la *Téchne* ni en la obra de sus comentadores para una identificación de las formas del aoristo y el futuro con sufijo *-the* con formas explícitamente pasivas. La razón para esto es que los primeros gramáticos volcaron su atención a las desinencias para determinar la *diáthesis* y lo que caracteriza a estas formas no es una desinencia sino un sufijo, y por lo tanto un fenómeno que pertenece al ámbito de los *eíde* 'especies', puesto que desde la perspectiva de sus desinencias el llamado aoristo pasivo presenta desinencias secundarias activas y el futuro pasivo tiene desinencias primarias medias. Un escoliasta anónimo se atiene a los ejemplos de Dionisio y propone la interpretación más viable. Las formas medias son aquellas en las cuales no hay coincidencia

entre semántica y morfología. Respecto de la fórmula de la *TG* "algunas veces <representa> la actividad, otras el padecimiento" afirma:

> Es preciso añadir aquí "en la forma activa" y "en la forma pasiva", para que el concepto sea así: 'algunas veces <representa> la actividad en la forma pasiva, otras el padecimiento en la forma activa.' Pues *pépega* en la forma activa manifiesta el padecimiento, pues es igual a *pépegmai,* y *epoiesámen* en la forma pasiva significa la actividad, pues es igual a *epoíesa.*

Si el problema se enfoca desde esta perspectiva y no buscando un sentido y una significación propios para la voz media, se verá que en rigor la categoría de voz media viene a dar cuenta de casos en donde no hay una correlación estricta entre semántica y morfología y por lo tanto constituyen anomalías desde el punto de vista de la oposición primaria activa-experiencial. Desde el punto de vista morfológico, entonces, para el autor de la *Téchne*, hay sólo dos grupos morfológicos que corresponden a dos grupos semánticos y cuyo correlato constituye las *diathéseis* activa y experiencial. Frente a este correlato, sin embargo, existiría un grupo de formas en el cual esta correlación está alterada. Este grupo constituye en la *Téchne* la *diáthesis* media.

La gramática se constituye por el recentramiento de nociones estoicas marcadas por la perspectiva sintáctica en una nueva clave que esta vez será morfológico-semántica, razón por la cual tendió a pensarse tradicionalmente que la sintaxis había sido la última de las tres categorías básicas en estructurarse. En todo caso habría que decir que el último logro de la gramática fue la morfología, ya que la sintaxis y la semántica estaban claramente presentes y con gran desarrollo ya en los análisis estoicos y es ante este marcado desarrollo asociado al estoicismo que la gramática surge diferenciándose de esa perspectiva, precisamente por la limitación del enfoque sintáctico en favor de la morfología. Así, la sintaxis de los gramáticos se recrea en la etapa madura de la disciplina como una novedad.[407]

[407] En este sentido no es casual que Apolonio haya sido considerado por autores como Blank como una fuente privilegiada de la gramática estoica. Esto se entiende precisamente porque un gramático interesado por la sintaxis encontraba en las tesis estoicas un reservóreo importante de teorías y concepciones sobre este tópico.

4.2 LAS DISPUTAS EN TORNO DEL *STATUS* EPISTEMOLÓGICO DE LA GRAMÁTICA

Un indicio claro de los movimientos en torno a la conformación disciplinar de la gramática está dado por las disputas generadas en torno de su *status* epistemológico. Las fuentes para reconstruir este paso son básicamente el *Adversus grammaticos* de Sexto Empírico y los escolios a la *Téchne*. En el caso de Sexto Empírico encontramos presentadas claramente las distintas posiciones sostenidas por distintos gramáticos de la primera época. Lo más llamativo y útil para nuestro estudio es que Sexto, a pesar del momento en el que escribe –s. II d.C.-, se limita a fuentes antiguas. Es muy probable, en este sentido, que se valga de un tratado epicúreo que critica las pretensiones de *téchne* de la gramática.[408] La orientación del texto es, en rigor, fuertemente hostil, no hacia toda la gramática sino en especial hacia la gramática técnica, que sirve como primer ejemplo en que desde principios escépticos se trata de dar por tierra con cualquier pretensión de las disciplinas corrientes de la época de erigirse como saberes legítimos. La dinámica del pasaje al que vamos a referirnos en nuestro estudio, que va de *M* 1,57 a 90, sigue los parámetros típicos de la argumentación de Sexto y procede a través de la prueba de que quienes son autoridades en una materia determinada se contradicen, lo cual daría la pauta de que no tienen un saber fundado en principios confiables. Este procedimiento convierte a Sexto en una fuente inestimable para la reconstrucción de doctrinas antiguas, a pesar de que las citas y referencias que se efectúan están puestas al efecto de rebatir doctrinas y no solamente de ilustrarlas, con lo cual es de dudar si las presentaciones hacen justicia a la coherencia y plausibilidad de los postulados originales -y en algunos casos podemos comprobar por fuentes alternativas que no-. En los escolios bizantinos a la *TG*, por otra parte, encontramos la síntesis de diversos enfoques respecto del *status* disciplinar de la gramática que permiten atisbar qué camino tomó la discusión transmitida por Sexto.

Analizaremos entonces de qué modo la gramática adopta el *status* de *téchne* examinando en primer lugar algunos antecedentes estoicos que consideraban el acceso al lenguaje como una técnica, lo cual puede haber servido como punto de partida a los gramáticos del s. I a.C. para reclamar este carácter para la nueva disciplina (punto 4.2.1). En segundo lugar pasaremos revista a las definiciones de este período que transmite Sexto Empírico y que revelan el efervescente clima intelectual en torno de la determinación de los límites de la disciplina (punto 4.2.2) y finalmente recurriremos a los escolios bizantinos a la *TG* donde las polémicas en torno del *status* de la gramática han dejado profundas huellas y son tratadas sistemáticamente en los comentarios al § 1 de la *TG* de manera muy sugerente (punto 4.2.3).

[408] *Cf.* Blank (1982:intr.).

4.2.1 *Hellenismós* y *téchne* en el ámbito estoico

El sistema estoico dedica una especial atención a cuestiones epistemológicas de las que se vale para fundamentar su doctrina. En este sentido, todas sus partes integrantes, interrelacionadas e interconectadas, están ligadas íntimamente y tienen como paradigma la sabiduría encarnada por la figura que funciona como parámetro, el sabio estoico. En este marco no es sorprendente encontrar que las doctrinas asociadas al lenguaje en la esfera de la dialéctica sean contempladas desde el punto de vista de una *téchne*, y no de una mera práctica empírica. Desde el momento en que el lenguaje tiene pleno correlato con lo real y constituye el modo en que el *lógos* humano codifica los datos perceptuales recreando de este modo una imagen a escala del *lógos* cósmico, el saber sobre el lenguaje no puede limitarse a un saber accesorio, sino que debe contar al menos con los resguardos que la tradición asoció a los saberes técnicos en lo que hace a su teoricidad interna y por ende a su transmisibilidad. En este marco encontramos que en DL VII 60 presenta Diocles las definiciones de poema y poesía que coronan la descripción de las virtudes del lenguaje, de las cuales la primera es el *hellenismós*, la pertenencia al griego. Esta virtud aparece planteada del siguiente modo:

> expresión técnico-gramatical sin faltas, esto es no por uso fortuito. (VII 59)
> Ἑλληνισμος μεν οὖν ἐστι φράσις ἀδιάπτωτος ἐν τῇ τεχνικῇ καὶ μη εἰκαίᾳ συνηθείᾳ·

El rasgo de *hellenismós* puede aplicarse a una expresión que se cuenta 'dentro de los límites de la técnica', esto es, que puede justificarse técnicamente. Es difícil saber, en este ámbito de testimonios tardíos y genéricos, en qué momento del estoicismo puede haberse explicado el *hellenismós* desde la perspectiva de la *téchne*. La orientación de esta idea es clara, en tanto se menciona que el buen uso de la lengua no debe darse por mera casualidad sino por conocimiento de su lógica interna, lo cual constituye sin duda una justificación de la caracterización de concordancia con principios técnicos, -razón por la cual preferimos interpretar el *kaì* del pasaje citado como epexegético y no como coordinante-.

En rigor, esto puede contrastar con la definición que poco después se da de barbarismo como 'palabra que se opone al uso de los griegos distinguidos' (ὁ δε βαρβαρισμος ἐκ τῶν κακιῶν λέξις ἐστὶ παρα το ἔθος τῶν εὐδοκιμούντων Ἑλλήνων, VII 59), lo cual constituye un principio totalmente empírico. Cabe preguntarse respecto de estos criterios, que sirven también para la retórica, si prepararon las bases para el desarrollo de una teoría de la *léxis* con espíritu técnico o reposaban en la pura empiria. Creemos, sin duda, que la primera opción está lo suficientemente desarrollada. Esto puede entenderse así porque la definición empírica está ligada a la explicación del barbarismo y *no* de los errores en general. Si el criterio de autoridad sirve para el caso del uso de las palabras, no sucede lo mismo a nivel sintáctico: en el solecismo, definido como "*lógos* construido <sintácticamente> de modo incoherente" (σολοικισμος δέ ἐστι λόγος ἀκαταλλήλως συντεταγμένος) es central el criterio de *katallelótes* 'coherencia' -una noción que será capital en la estructuración técnica de la sintaxis en la obra de Apolonio Díscolo- y que no puede resolverse en una mera cuestión empírica sino que requiere la referencia a principios

de lógica interna del lenguaje, de modo que se desprende de aquí que la sintaxis está relacionada con un plano susceptible de organización técnica.

En el caso del barbarismo, por el contrario, la teoría general de la instauración de los nombres que fundamenta la etimología proclama que la correspondencia entre nombres y cosas ha sufrido un paulatino proceso de corrupción, de modo que, en rigor, en un corte sincrónico, todos los nombres son arbitrarios y sólo revelan su constitución originaria tras haber sido objeto de análisis etimológico. En lo que toca al uso de los nombres, entonces, si es preciso instaurar un criterio, deberá limitarse a un criterio empírico, de autoridad. En cambio, en ámbitos como el de la sintaxis, la concepción metafísica del estoicismo y el planteo de la potencial correlación entre lenguaje y realidad habilita la estructuración de una *téchne*. Esto puede servir para subrayar la idea, que ya hemos planteado, de que 'lo técnico' del lenguaje residía para los estoicos no en lo morfológico, que está resuelto aquí por vía de la autoridad, sino en lo sintáctico-semántico, en los parámetros de coherencia que se dan entre nociones y sus correlatos lingüísticos, *i.e.* la *téchne* opera a nivel de la sintaxis.[409] Muy probablemente esta concepción del abordaje lingüístico asociado a la noción de *téchne* haya influido en las discusiones del s. I a.C., especialmente porque de esta época datan los intercambios teóricos más explícitos entre filólogos y estoicos, que pueden rastrearse a través de los testimonios de las posiciones estoicas adoptadas por numerosos gramáticos de raigambre alejandrina.

4.2.2 Las definiciones de los padres fundadores

El texto más importante para hurgar en la constitución disciplinar de la gramática es sin duda el que provee Sexto Empírico, cuando cita definiciones de gramática escritas nada menos que por los "padres fundadores", esto es, los gramáticos del s. I a.C. Muchos de ellos han llegado a nosotros como meros nombres y se hace difícil proyectar una imagen palpable de los movimientos teóricos en esta área. Es de notar, a la vez, que de la presentación de

[409] En esta perspectiva, la sintaxis, que es central explícitamente en el ámbito de la dialéctica de significados, también está presente en los criterios de definición de las partes de la oración. En el caso del verbo las definiciones se superponen con las definiciones de su correlato noético, el predicado. Se dice, por ejemplo que 'verbo es la parte que significa (*semaínon*) un predicado aislado', es su correlato material y de acuerdo con esto se dirá luego que es 'algo *syntaktón* con uno o varios elementos', la misma definición de predicado en VII 64, donde el criterio sintáctico es explícito. Sólo la segunda definición es aparentemente morfológica y no tiene correlato en la dialéctica de significados (elemento de la oración no casual), y sin embargo la misma noción de caso pertenece a la dialéctica de significados (cf. VII 64). Lo mismo sucede con la definición de la conjunción, cuya función es primariamente sintáctica (*syndoûn ta mére toû lógou*), y del artículo que no es considerado en su semántica propia sino en sus características morfológicas, en lo que hace a su carácter de atributo de nombres y su funcionalidad para evidenciar género y número en los casos en que los nombres no tienen una morfología que los identifique claramente. Esta tendencia será la que más tarde hará que Apolonio Díscolo critique ácidamente a los estoicos por no definir las partes de la oración por su semántica específica, lo que llamrá *idía énnoia*, sino por criterios sintácticos que son necesariamente relativos.

Sexto pueden colegirse un par de puntos básicos que vale la pena tener muy presentes. En primer lugar, si las obras de Sexto son de fines del S. II d.C. es sugerente que sus fuentes se restrinjan a un período antiguo, dos siglos antes de su propio tiempo. La idea de que Sexto depende de un tratado intermedio, tal como sugiere Blank (1998:intr.) no es determinante, ya que eso sólo desplaza el problema hacia otras preguntas que no varían el fondo de la cuestión: si el tratado es antiguo, ¿por qué Sexto elige este tratado?, y si el tratado es más cercano a la época de Sexto, ¿por qué el tratado se refiere a la época del s.I a.C. y no a otra? La respuesta, a nuestro juicio, es que esta época es de fundamental importancia en tanto período fundador y es la conciencia sobre este punto lo que hace que Sexto, y probablemente también sus contemporáneos se vuelvan hacia ese lapso para ilustrar un momento de máxima fluctuación teórica y de fértiles discusiones que repercutirían fuertemente en el destino posterior de la disciplina. El s. I a.C. fue una etapa de movimientos y polémicas llamativos que coinciden con la constitución de la gramática como disciplina autónoma. Si Sexto busca ejemplos de divergencias teóricas que le permitan mostrar las contradicciones internas de la disciplina es allí donde debe ir a bucar datos. No se debe pasar por alto que esta época coincide también con la de Varrón, que se refiere a los 'muchos libros polémicos escritos por griegos y latinos' (*LL* VIII 23). Es muy probable, como hemos sostenido, que no haya habido 'muchos libros' sobre la famosa polémica a la que Varrón se refiere, pero sí sobre la analogía, si como hemos dicho, hay que entender analogía como sinónimo de parte técnica de la práctica filológica, esto es, la parte llamada a convertirse en gramática a secas, con lo cual la frase varroniana puede leerse en el sentido de que había muchos libros que discutían sobre gramática en sus aspectos técnicos.

En el caso del pasaje de Sexto que nos interesa, se presentan definiciones de gramática que se estructuran básicamente sobre la crítica a la definición de Dionisio Tracio, padre fundador si los hay, no importa incluso aquí si conservamos o no porciones literales de su obra. Hay que colegir, entonces, que la gramática no tiene un surgimiento silencioso, sino que adviene a la existencia en medio de duras disputas sobre la naturaleza misma de su objeto de estudio. Como hemos mencionado a propósito de la supuesta polémica entre analogistas y anomalistas (3.3), Sexto presenta la oposición entre una vertiente empirista y otra tecnicista a efectos de resaltar la primera –que hace de la gramática una práctica inofensiva sin derecho a pretender un *status* de saber reconocido- y denegar rotundamente la segunda, señalándola como un nivel de precisión teórica a la cual la gramática no puede aspirar. La definición de Dionisio sería un ejemplo de la primera de las aproximaciones. Según Sexto, Dionisio habría afirmado:

> Dionisio Tracio dice en sus *Preceptos* que 'la gramática es un conocimiento empírico de la mayor parte de las cosas dichas por poetas y prosistas. (*M* 1,57) Διονύσιος μεν οὖν ὁ Θρᾷξ ἐν τοῖς παραγγέλμασί φησι "γραμματική ἐστιν ἐμπειρία ὡς ἐπὶ το πλεῖστον τῶν παρα ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεῦσι λεγομένων".

Esta definición coincide casi completamente con la que nos transmite la *TG*, donde el §1 afirma:

Gramática es el conocimiento empírico de las cosas dichas en general por poetas y prosistas.
Γραμματική ἐστιν ἐμπειρία τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεῦσιν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ λεγομένων.

Aparecen como divergencias, en primer lugar, la adscripción de la definición a los *Parangélmata* 'Preceptos' y no a un tratado referido como *Téchne*. En rigor es esperable que una obra que define su objeto de estudio como conocimiento empírico no denomine tal obra como *Téchne*. Mucho más probable es que una obra de Dionisio, titulada originariamente *Parangélmata* fuera renombrada más tarde de acuerdo con la redefinición teórica de la disciplina, aun cuando no se modificara la definición dionisiana misma, donde permaneció vigente el encuadre de la gramática como saber empírico.[410] La segunda diferencia es interna a la definición y reside en la sustitución de la expresión *hos epì tò polý* 'en general' por la de *hós epì tò pleîston* 'en la mayor parte'. La desviación parece mínima y podría haberse originado en una variante textual de la fuente de Sexto o incluso en una cita de memoria del escéptico. Analizando el estilo de Sexto y la utilización que se hace en este pasaje precisamente de esta expresión, nos parece más probable que la sustitución haya sido conciente y voluntaria, de modo que Sexto la habría efectuado sobre la base de que la modificación no es excesiva, pero con la ventaja de que habilita las impugnaciones en razón de los argumentos acerca de la magnitud, con visos cuasi-matemáticos, que utiliza Sexto como objeciones a la definición.

La crítica se construye a partir de un argumento donde se sopesan las posibilidades de que exista un saber empírico, ya sea sobre una parte o sobre todas las cosas dichas por poetas y prosistas. El punto de partida es que este material tradicional es ilimitado, de modo que se puede cancelar la última posibilidad, la de conocimiento de todas las cosas dichas por poetas y prosistas, diciendo que no hay conocimiento empírico de lo ilimitado. Pero tampoco es viable la definición como conocimiento de una parte, ya que de nuevo, en tanto la totalidad es ilimitada, no es posible determinar una cantidad que pueda ser considerada 'la mayor parte'. Mediante esta reducción argumental pretende Sexto problematizar los alcances de la gramática. Es de notar que este argumento funciona sólo si la noción de *pleîston* 'mayor parte' es puesta en juego, por lo cual muy probablemente el deslizamiento de *hos epì tò polý* a hos *epì tò pleîston* haya sido realizada adrede.

La definición empírica de Dionisio es comprensible si se tiene en cuenta el resto del § 1 de la *TG*, no citado por Sexto. Allí se consignan las seis partes de la gramática, a la que vemos presentada con criterio amplio, con el sentido de filología, de modo que se incluyen en ella no sólo la parte técnica, que vemos aquí consignada en la parte quinta como 'analogía', sino también todo el resto de prácticas que formaban parte de la labor del filólogo-gramático[411]:

Sus partes son seis: primero, la lectura experta se acuerdo con los signos diacríticos; segundo, la exégesis de acuerdo con las figuras poéticas presentes en el texto;

[410] Para otras opiniones sobre los *Parangélmata*, cf. Schenkeveld (1995).
[411] Para el análisis y contexto de cada parte, cf. Lallot (1989:*ad loc.*); para la relación de este pasaje con la estructura de la *TG*, cf. 3.5.3.

tercero, la restitución adecuada de las glosas e historias; cuarto, el descubrimiento de etimologías; quinto, la determinación de la analogía; sexto, la crítica de los poemas, que es sin duda la parte más bella de todas las que integran la técnica. (§1)
Μέρη δε αὐτῆς ἐστιν ἓξ· πρῶτον ἀνάγνωσις ἐντριβης κατα προσῳδίαν, δεύτερον ἐξήγησις κατα τους ἐνυπάρχοντας ποιητικους τρόπους, τρίτον γλωσσῶν τε καὶ ἱστοριῶν πρόχειρος ἀπόδοσις, τέταρτον ἐτυμολογίας εὕρεσις, πέμπτον ἀναλογίας ἐκλογισμός, ἕκτον κρίσις ποιημάτων, ὃ δη κάλλιστόν ἐστι πάντων τῶν ἐν τῇ τέχνῃ.

La primera reacción que consigna Sexto es la de Ptolomeo el Peripatético, un personaje del cual nada sabemos por otras fuentes, pero cuyo nombre y filiación teórica permiten considerar plausiblemente como un alejandrino, en tanto allí abundaron los homónimos de los faraones reinantes y el grupo peripatético siempre estuvo presente. La crítica apunta sin dilaciones a impugnar la categorización de la gramática como saber empírico y a proponer la sustitución de esta caracterización por la de *téchne*:

(...) Ptolomeo le objeta <a la definición de Dionisio> que no es correcto llamar a la gramática 'experiencia', dado que la experiencia misma es un tipo de maña y una labor sin técnica, irracional, que consiste en la mera observación y ejercicio sostenido, mientras la gramática es una técnica. (M 60-1)
ἐγκαλεῖ δε αὐτῷ Πτολεμαῖος ὁ Περιπατητικος ὅτι οὐκ ἐχρῆν ἐμπειρίαν εἰρηκέναι την γραμματικήν (αὐτη μεν γαρ ἡ ἐμπειρία τριβή τίς ἐστι καὶ ἐργάτις ἄτεχνός τε καὶ ἄλογος, ἐν ψιλῇ παρατηρήσει καὶ συγγυμνασίᾳ κειμένη, ἡ δε γραμματικη τέχνη καθέστηκεν).

Las razones aducidas en contra de la caracterización de la gramática como *empeiría* son claras y se apoyan en la larga tradición de delimitación de los tipos de saber que se remonta a la época clásica. De acuerdo con esto, no es admisible plantear que la gramática sea una mera pericia puntual dependiente por completo de la observación, esto es, sin ningún tipo de principios teóricos que organicen el plexo de conceptos con que opera. Frente a esto, se propone que se trata de una técnica. Sexto consigna a propósito de esta crítica una especie de defensa de Dionisio, mencionando que el término *empeiría* podía haberse usado en un sentido más amplio, como sinónimo de conocimiento en general (§ 61-2). La intención de Sexto no es, sin duda, aceptar la definición dionisiana que será inmediatamente atacada por medio de la expresión *hos epì tò pleîston* como recién mencionamos, sino más bien impugnar la objeción de Ptolomeo, que es en rigor más molesta para la perspectiva escéptica, en tanto intenta hacer de la gramática un saber con mayor *status* teórico.

Las críticas de este tenor, sin embargo, no se limitan a ésta, y poco después Sexto da cuenta de la definición de Asclepíades de Mirlea, un intelectual del grupo alejandrino que puede haber estado en Alejandría en la época de Ptolomeo VIII y fue luego discípulo de Dionisio Tracio en Rodas. Hay testimonios que lo ubican ejerciendo la tarea de gramático en Roma,[412] y en Turdetania, en el sur de España.[413] De sus obras, se cuentan algunas acerca

[412] *Suda* a 4173.
[413] Estrabón 3.4.3.157.

de sus intereses astronómicos,[414] sobre temas literarios, como el tratado sobre la copa de Néstor y otros temas homéricos, sobre Píndaro y Teócrito, sobre mitología de su zona natal, en Bitinia, y de Turdetania.[415] En el ámbito gramatical escribió una obra en once libros sobre vidas de gramáticos y poetas[416] y el texto que ahora nos ocupa y que es fundamental para la obra de Sexto: un tratado *Sobre la gramática*. Allí al parecer Aslepíades tomaba distancia de su maestro en la caracterización de la disciplina. A este respecto dice Sexto:

> Asclepíades ataca a Dionisio Tracio por decir que la gramática es un conocimiento empírico sobre la misma base que Ptolomeo y él también lo censura por decir que es 'de la mayor parte'. Esta es una característica de los tipos conjeturales de experiencia que están sujetos a cambio, como la navegación y la medicina. La gramática no es conjetural, sino que es similar a la música y la filosofía. Asclepíades dice: 'A no ser que temiera la brevedad de la vida –que no es suficientemente larga para la comprensión de todo- lo cual es absurdo, estará produciendo la definición no de la gramática sino de un gramático, dado que en realidad a él le puede suceder que conozca la mayor parte de las cosas dichas por poetas y prosistas, por ser una criatura de vida breve, mientras la gramática es el conocimiento de todas las cosas de ese tipo'. De allí que cambie parte de esta definición, remueva otra y ofrezca esta definición: 'la gramática es una técnica de lo dicho por poetas y prosistas'. (*M* 1,72-4)
>
> Ἀσκληπιάδης τοίνυν μέμφεται τον Θρᾷκα Διονύσιον ἐμπειρίαν λέγοντα την γραμματικήν, δι' ἣν αἰτίαν καὶ ὁ Πτολεμαῖος ἔφη, ἐγκαλεῖ δε αὐτῷ καὶ το κατα το πλεῖστον ἐμπειρίαν αὐτην ἀποφαίνειν. τοῦτο μεν γαρ τῶν στοχαστικῶν καὶ ὑπο την τύχην πιπτουσῶν ἐστὶ τεχνῶν, ὥσπερ κυβερνητικῆς καὶ ἰατρικῆς· γραμματικη δε οὐκ ἔστι στοχαστικη ἀλλα μουσικῇ τε καὶ φιλοσοφίᾳ παραπλήσιος. "εἰ μή τι δέδοικε" φησί "την ὀλιγότητα τοῦ βίου ὡς οὐκ οὖσαν ἱκανην προς το πάντα περιλαβεῖν, ὅπερ ἐστὶν ἄτοπον, γραμματικοῦ ἀλλ' οὐ γραμματικῆς ποιήσεται τον ὅρον, ἐπείπερ οὗτος μεν τυχον ἴσως ἐπιστήμων ἐστὶ τῶν <πλείστων> παρα ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεῦσι λεγομένων, ὀλιγόβιον καθεστὼς ζῷον, ἡ δε γραμματικη πάντων εἴδησις." ὅθεν το μεν ἀλλάξας τοῦ ὅρου τούτου το δ' ἀνελών, οὕτως ἀποδίδωσι τῆς γραμματικῆς την ἔννοιαν· "γραμματική ἐστι τέχνη τῶν παρα ποιηταῖς καὶ συγγραφεῦσι λεγομένων."

La polémica expresión de la formulación de Sexto desaparece en la propuesta de Asclepíades, que establece una diferencia entre las limitaciones de quienes practican una disciplina y la disciplina misma en tanto finalidad teórica de pleno conocimiento respecto de un objeto dado, que por lo tanto no admite restricciones. La apuesta va incluso aquí más lejos, ya que se plantea que entre los tipos de disciplina, la gramática se asemeja a las de mayor logicidad interna y coherencia teórica, y se la coloca a la par de los ejemplos típicos de disciplinas "exactas", la música, y, por más que pueda sorprender a nuestros criterios contemporáneos, la filosofía. La definición que acuña Asclepíades sigue siendo tan desconcertante como la de Dionisio, desde la perspectiva del desarrollo posterior de la

[414] Cf. Ateneo II.488a-494b.
[415] Cf. *FrGrHist* 697F1-3 para Bitinia y 7-8 para Turdetania.
[416] Cf. *FrGrHist* 967F9-11.

disciplina, ya que la gramática sigue configurada como filología, esto es, la tarea central, hacia donde apunta, lo *kálliston pánton en têi téchnei* 'lo más noble de todos los elementos de la técnica' de Dionisio, sigue siendo la tradición literaria y no el puro estudio formal del lenguaje.

Sexto consigna luego una definición en la cual se constatan varios puntos de ruptura con las anteriores. Su autor, según el texto transmitido de Sexto, sería un tal Queres, que sólo es posible asociar a un contemporáneo de Apolonio de Rodas[417] y por lo tanto es demasiado temprano para haber participado de esta discusión. Queda la posibilidad de que se trate de un personaje desconocido para nosotros, sobre el cual la tradición conservó una definición a todas luces similar a la que transmite Sexto en un escolio a la *TG* (118.10), donde está atribuida a Queris, al parecer uno de los discípulos de Aristarco, que entendemos, como la mayoría de los autores, como nombre correcto del autor de la definición. El texto de Sexto con la corrección afirma:

> En el primer libro de su *Sobre la gramática* Queris dice que la gramática perfecta 'es una habilidad derivada de la técnica <y la historia>[418] para descubrir las cosas dichas y pensadas por los griegos tan exactamente como sea posible, excepto aquellas cosas que pertenecen al dominio de otras técnicas.' (*M* 1.76)
> Χάρις δε ἐν τῷ πρώτῳ περὶ γραμματικῆς την τελείαν φησὶ γραμματικην ἕξιν εἶναι ἀπο τέχνης <και ἱστοίας> διαγνωστικην τῶν παρ' Ἕλλησι λεκτῶν καὶ νοητῶν ἐπὶ το ἀκριβέστατον, πλην τῶν ὑπ' ἄλλαις τέχναις·

La primera diferencia taxativa con las definiciones anteriores es que la gramática no es aquí ni *empeiría* ni *téchne* sino *héxis*, *i.e.* una habilidad, una capacidad, de la que se dice que es derivada de la técnica. En rigor, esta conjunción de *héxis* y *téchne* lleva a pensar directamente en la definición estoica de *téchne* en términos de '*héxis* productiva por medio de método' (*FDS* 392), de la cual esta definición puede ser una variante adaptada a la gramática. Es posible, entonces, que estemos frente a una utilización de la matriz estoica para definir los límites de la gramática. 'Habilidad derivada de la técnica y la historia' parece ser un parafraseo con terminología no excesivamente técnica de la definición estoica, donde lo técnico y lo histórico quedarían aquí asociados a la utilización de un método específico.

Esta definición revela una segunda fractura, que consiste en el proceso de debilitamiento que se atisba respecto de la restricción a la tradición literaria. La referencia a poetas y prosistas desaparece y es sustituida por 'las cosas dichas y pensadas por los griegos', donde lo realmente novedoso es la aparición de la referencia a 'cosas pensadas', *i.e.* no necesariamente tienen que estar registradas en el canon para que se sean susceptibles de análisis sino que en principio cualquier expresión es objeto posible de la gramática. El final de la definición de Queris, que no consta en la versión del escolio vaticano 118.10, señala un resguardo de la definición, dado que podría considerársela demasiado amplia. En rigor, cualquiera podría objetar que los gramáticos no se ocupan de teoremas matemáticos o

[417] *Esc. a Apol. Rodio* 2.1052.
[418] El agregado de 'y la historia', ausente en el texto transmitido de Sexto, surge de la comparación con la definición citada en el escolio 118,10.

de prescripciones médicas que se hacen mediante el lenguaje pero no son objeto de la gramática. Se trata de la misma problemática que plantea Platón en el *Gorgias* cuando, ante la pregunta por el objeto de la retórica, Gorgias le responde que se ocupa del lenguaje y Sócrates le objeta que ya hay *téchnai* específicas que se ocupan de tipos discursivos particulares, de modo que el objeto de la retórica no puede ser el lenguaje sin más. *Mutatis mutandis*, Queris intenta evitar una objeción de este tipo y renuncia de antemano a los espacios de otras técnicas. En el ejemplo del *Gorgias*, respecto de la retórica, se llega a la conclusión de que su objeto es la persuasión mediante el lenguaje, esto es, no el lenguaje mismo. En el caso de la gramática, la torsión que se operó históricamente fue inversa: la gramática se define como la *téchne* que se ocupa del lenguaje mismo, de modo que el contenido se vuelve secundario.

Queris no está en condiciones, sin embargo, de postular todavía semejante cosa, especialmente porque plantea que el objeto de la disciplina son 'las cosas dichas y pensadas', lo cual pone al contenido en primer plano y revela cuán deudor es de la matriz estoica, dado que estas 'cosas dichas y pensadas' no son otra cosa que *tà semáinonta* y *tà semainómena* 'lo significante' y 'lo significado', el correlato entre lenguaje y pensamiento que estructura la división entre las dos partes de la dialéctica, la de significantes y la de significados (cf. 2.1.2). En rigor, en lugar de deslindar el plano lingüístico del plano del contenido -algo que no podría hacer porque la escisión respecto de la filología no estaba en el horizonte y ésta se ocupa de cuestiones tanto de forma lingüística como de contenido de las obras que analiza-, Queris plantea una diferenciación negativa, donde el objeto de la gramática sería todo aquel contenido lingüístico que no sea ya objeto de otra disciplina.

En este sentido, esta definición de Queris tiene un aspecto un tanto conservador, ya que no opta abiertamente por la definición en términos de *téchne,* aunque es posible que la suponga, en tanto respondería a una adaptación de la noción estoica de técnica asociada al lenguaje que vimos en 4.2.1. Por su dependencia del estoicismo, su visión de la gramática queda anclada en las relaciones de correlato entre realidad, pensamiento y lenguaje. Por otro lado, comporta un elemento novedoso, que es el de abrir el espectro lingüístico de expresiones ajenas a la tradición literaria y por lo tanto puede considerársela como una ruptura con los aspectos filológicos de la primitiva gramática. Ahora bien, si en Queris este movimiento aparece esbozado, se hace determinante en Demetrio Cloro, cuya definición es la que cierra la discusión de Sexto. Este gramático, de la primera mitad del s. I a.C., completa un movimiento que parece continuar la brecha abierta por la definición de Queris:

> Demetrio, conocido como Cloro, y algunos otros gramáticos definieron la gramática como sigue: 'gramática es la técnica de las cosas dichas por los poetas y el conocimiento de las palabras de uso común." (SE *M* 1.84).
> Δημήτριος δε ὁ ἐπικαλούμενος Χλωρος καὶ ἄλλοι τινες τῶν γραμματικῶν οὕτως ὡρίσαντο· "γραμματική ἐστι τέχνη τῶν παρα ποιηταῖς τε καὶ τῶν κατα την κοινην συνήθειαν λέξεων εἴδησις".

Esta nueva definición retorna al punto de partida de las propuestas de Ptolomeo y Asclepíades, donde la gramática es una técnica y por lo tanto se la resitúa en el nuevo *status* de conocimiento que no depende solamente de la experiencia. Por otra parte, mantiene la

mención de los poetas que Queris había suprimido en virtud de una formulación más general, pero no se trata en rigor de una vuelta hacia atrás sino en todo caso de un reconocimiento del papel central que ocupan los estudios filológicos en la gramática, que de ningún modo se pierde de vista. Si Apolonio Díscolo, durante el s. II d.C. mantiene como *télos* de la gramática la interpretación literaria y Sexto Empírico, para la misma época, nunca objeta que la parte histórica o la critica literaria formen parte de la gramática sino sólo que no tengan métodos lo suficientemente eficientes, menos se puede esperar que en s. I a.C. se produjese ya esa ruptura. De hecho, tampoco en Queris hay que inferir una negación sino tan sólo una estrategia de ampliación de los horizontes teóricos que en el caso de Demetrio convive con la decisión de especificar que la interpretación de los poemas no ha perdido vigencia. Al mismo tiempo, esta interpretación de los poemas ya no es un objetivo único sino que viene acompañada por una verdadera apertura teórica al señalar que la gramática también se ocupa del 'conocimiento de las palabras de uso común'. Esto es, en este caso, mucho más que en el de Queris, nos acercamos a la descripción de la gramática como estudio del lenguaje desde el punto de vista formal. Y decimos desde el punto de vista formal, porque en rigor si se tiene en cuenta la tripartición de la gramática operada por Asclepíades que Sexto utiliza para presentar su crítica, la parte técnica es la que reúne los avances en la práctica analógica, que según hemos visto es la que da cuenta de los estudios formales sobre la lengua y la que genera los estudios que luego germinarán como gramática a secas.

Es claramente inferible de las cinco posturas referidas por Sexto que no es posible leer aquí una oposición basada en dos concepción del lenguaje claramente opuestas, una empirista y otra racionalista, como creían ver quienes leían este texto como testimonio de la polémica entre analogistas y anomalistas, sino más bien una progresiva redefinición de la disciplina en vistas de la práctica efectiva de los gramáticos. El testimonio de Sexto muestra a las claras que la gramática fue durante largo tiempo una disciplina mucho más amplia de lo que lo es para nosotros. El *Contra grammaticos* es en rigor un *Contra philologos*, lo que pone de manifiesto que entre ambos conceptos no hubo al principio una diferencia perceptible. En la época predionisiana previa a la diáspora alejandrina la practica gramatical era simplemente un sector del proceso de edición y exégesis filológica mentada como analogía. Cuando se produjo la interacción entre distintas corrientes se puso de relieve la especificidad de esta parte que comenzó a llamar la atención teórica de algunos intelectuales de manera independiente del resto de la práctica filológica. En este momento comenzó la construcción de un marco de fundamentación que se valió de elementos estoicos y este contacto despertó un proceso complejo de incorporación por parte de la gramática de numerosos desarrollos elaborados en el seno de la dialéctica y a la vez un movimiento dentro del estoicismo que incorporó desarrollos gramaticales. En este movimiento se produjeron influencias que pasaron a formar parte de la doctrina estoica, pero que en general se enrolaron en un mecanismo conservador de la doctrina que tendió a reelaborar las diferencias consagradas por los gramáticos como modificaciones de la teoría estoica, a efectos de que no produjeran efectos perturbadores en el resto de los ámbitos físicos o éticos conectados con la dialéctica. En rigor, por el supuesto básico de interconexión de las partes de la filosofía, efectuar cambios en la tipificación del lenguaje podía afectar de manera decisiva la intelección de procesos del área ética o gnoseológica. Es así que en el ámbito del análisis de las partes de la oración, por ejemplo, los estoicos perseveran en su *merismós*

tradicional, incorporando las partes identificadas por los gramáticos alejandrinos como partes subordinadas a las primitivas.

El proceso de evolución teórica de la gramática en el siglo I a.C. muestra que se operó una eclosión de interés en este ámbito. Es en esta época cuando se multiplican los testimonios de gramáticos que adhieren a posiciones estoicas y que adoptan y adaptan las soluciones de la dialéctica para el estudio independiente de la lengua. Esta posición, que tendrá larga duración, es la que hará decir a Apolonio Díscolo que buena parte de los estudios gramaticales anteriores a su época adolescen de inconsecuencias por adherir a la doctrina estoica que de por sí no es un buen marco para asir las particularidades lingüísticas (*Conj.* 213,1ss.), esto es se inclinan en exceso por la matriz teórica de tipo estoico.

En suma, el texto de Sexto permite reconstruir el clima en el que a partir de los primeros esbozos de independización teórica ilustrados por la definición de Dionisio, comienzan a multiplicarse las reacciones de los primeros gramáticos. A través de esta sucesión de definiciones es posible atisbar las problemáticas que ocuparon a la gramática del primer período y rastrear las estrategias que utilizaron para posicionar a la gramática como una *téchne* y otorgarle de este modo un *status* de disciplina legítima. Esta redefinición que deja obsoleta la definición dionisiana va acompañada de la intención de jerarquizar la disciplina, lo cual se evidencia en el abandono de la categoría de *empeiría* y en la pretensión de subrayar su exhaustividad, ejemplo de lo cual es la inmediata supresión de la expresión *hòs epì tò polý* que integraba la definición de Dionisio, a la vez que una pretensión de extender los límites de la gramática más allá del ámbito de la estricta filología –las cosas dichas por poetas y prosistas–, hecho que se constata en la introducción de la temática de la conversación común como legítimo objeto de estudio.

4.2.3 La visión retrospectiva de los escolios

Concentrémonos finalmente en testimonios más tardíos, pero que por su vocación de compendio historiado dan buena cuenta de las idas y vueltas en torno del problema del *status* de la gramática como disciplina. En efecto, los escolios bizantinos a la *Téchne* están encabezados por discusiones respecto de la gramática como *téchne* y de su ubicación específica en el plexo de saberes reconocidos. Analicemos dos tipos de testimonios que abordan dos aspectos complementarios de la naturaleza técnica de la gramática con grados distintos de complejidad. El punto de partida está constituido en ambos casos por definiciones de *téchne* de distintos orígenes que se utilizan como marco para ubicar luego a la gramática. En un primer grupo, sin embargo, sobresale la cuestión de la relación que se establece entre la técnica y la noción de utilidad, de modo que se vuelve necesario determinar en qué reside la utilidad de la gramática. En el segundo grupo, el acceso es si se quiere más teórico y el núcleo del planteo suele ser qué tipos de *téchnai* existen y, en

consecuencia con ello, se intenta luego determinar a cuál de ellos pertenece la gramática. En ambos casos se ponen de relieve numerosos rasgos que fue adoptando la disciplina.

4.2.3.1 *Téchne* y utilidad

En lo que toca al primer grupo de testimonios, encontramos numerosas variantes sobre la asociación de técnica y utilidad que pueden atisbarse en el siguiente texto:

> Los que quieren distinguir acerca de la técnica lo útil del objetivo ponen ejemplos: pues nada es más útil que la técnica. Y esto es inmediatamente evidente, puesto que nos aparta de la pobreza y de los problemas surgidos de ella, y transforma extendiéndola la vida de los hombres en comparación con el transcurso desagradable de los animales irracionales, y afina la inteligencia, y regula las preocupaciones acerca de la vida. Testigo de estas cosas es Hiparco el cómico, que dice en una de sus comedias: (fr. 2 K.) "Con mucho pues la técnica es la posesión más valiosa para todos los hombres en vistas del vivir". (106,8)

El punto de partida es entonces la idea de que el rasgo propio de la *téchne* es su utilidad para la vida. Allí radica su *télos*. Así, suelen citarse diversas definiciones de *téchne* haciendo especial hincapié en sus rasgos de utilidad, por ejemplo:

> Los epicúreos definen así la técnica: "técnica es el método que actualiza lo útil para la vida"(μέθοδος ἐνεργοῦσα τῷ βίῳ τὸ συμφέρον). Que actualiza, esto es, que realiza. Y Aristóteles <define> así: "técnica es un hábito productivo del modo de hacer lo útil" (ἕξις ὁδοῦ τοῦ συμφέροντος ποιητική). (...) Y los estoicos dicen: "técnica es el sistema de aprehensiones ejercitadas por experiencia en relación con un fin útil de las cosas de la vida" (σύστημα ἐκ καταλήψεων ἐμπειρίᾳ ἐγγεγυμνασμένων πρός τι τέλος εὔχρηστον τῶν ἐν τῷ βίῳ). (Σ 108,27)

En este caso se pasa revista a las doctrinas más importantes de la antigüedad que podían prestar apoyo a la postulación de la gramática como *téchne*, *i.e.* Aristóteles, los estoicos y, aunque suelen ser hostiles a la disciplina, los epicúreos. En todos los casos se rescata la coincidencia respecto de la asociación entre utilidad y técnica, y al mismo tiempo, en todos los casos se dejan fuera rasgos de la técnica que en los contextos originales son importantes para la comprensión de la noción, especialmente en lo que hace a la relación con el plexo de nociones ligadas al saber. Se trata de colecciones un tanto apresuradas, construidas a efectos de fundamentar de cualquier modo una noción y no elaboradas para profundizar el problema epistemológico subyacente. Sobre esta base, entonces, será preciso identificar claramente, como lo hacen los *Prolegomena vossiana*, la utilidad de la gramática a efectos de poder incluirla en la clase técnica:

> Que el fin de la gramática (τὸ πέρας τῆς γραμματικῆς) es útil para la vida (λυσιτελές τῷ βίῳ) resulta evidente, si por medio de las variantes de los acentos y de los espíritus y de las grafías y los puntos indican los significados de las técnicas discursivas (σημαινόμενα τῶν λογικῶν). Sin duda entonces si estas cosas son sus particularidades, por las cuales se logra toda lógica discursiva, de ello es evidente que la gramática es útil para la vida (χρήσιμος τῷ βίῳ). Pues nadie logrará ni la filosofía ni la medicina ni otra lógica técnica, si no es por causa de la gramática (διὰ τῆς γραμματικῆς). (*GG* I/III 5,21ss.)

Es de notar que la gramática se identifica aquí con una tarea estrictamente formal. No se utiliza aquí la mención del análisis de textos literarios, y los poetas y prosistas que inundaban las definiciones del siglo I a.C. faltan aquí por completo. Lo que se pone de relieve es el andamiaje teórico formal que la gramática ha provisto a los textos, especialmente en lo que tiene de conexión con la ortografía, que floreció de modo especial a partir del s. II d.C. Puede decirse, en todo caso, que la gramática sigue ligada a los textos, ya que todo el pasaje parece señalar su utilidad para la depuración de textos que hacen transmisibles y más compresibles las ideas puestas por escrito. Así, por ejemplo, si para aprender filosofía es necesario leer textos de filósofos, la gramática será de utilidad en lo que toca a la fijación de los criterios de escritura que facilitan el intercambio de ideas. Una idea similar está presente en el siguiente pasaje:

> Si entonces estas cosas son propias del la gramática, acentos, grafías, espíritus y puntuaciones (τόνοι καὶ γραφαὶ καὶ πνεύματα καὶ διαστολαί)[419], a partir de las cuales logramos la captación de los conceptos (τὴν κατάληψιν τῶν νοημάτων), sin duda entonces la gramática es útil para la vida (χρήσιμος τῷ βίῳ), y naturalmente se la podría llamar técnica. (*GG* I/III 6,14s.)

Vale la pena notar que el único criterio que se utiliza en estos casos es el de la utilidad. No hay desarrollos ulteriores que profundicen en este tema y nunca se trata la objeción de que existen prácticas empíricas que son sumamente útiles, pero que por su baja complejidad teórica no ameritan la inclusión en la clase de las *téchnai*. Para este momento la naturaleza técnica de la gramática es, como repiten los escolios, evidente y no hay esfuerzos excesivos en la justificación de este punto. Es así que junto con estos tratamientos conviven los que analizan su naturaleza de acuerdo con el tipo de *téchne* a la que pertenecen.

4.2.3.2 La gramática: ¿teorética o mixta?

En el segundo grupo de testimonios, efectivamente, se percibe claramente una mayor preocupación por aclarar no sólo la naturaleza de la técnica sino sus tipos y el modo en que la gramática se inserta en este sistema. Así, por ejemplo, en 6,20ss. se afirma lo siguiente:

[419] El término *diastolé*, que indica pausas de entonación en la lectura que no responden a puntuación, es superpuesto a veces, sin embargo, con el de puntuación, como parece suceder en este caso.

> ¿Qué es una técnica? Técnica es el sistema que parte de aprehensiones ejercitadas hacia un fin útil para las cosas de la vida (σύστημα ἐκ καταλήψεων ἐμπειριᾳ ἐγγεγυμνασμένων πρός τι τέλος εὔχρηστον τῶν ἐν τῷ βίῳ). Y es también definida de otro modo: método que activiza lo provechoso para la vida. La técnica es diferente de la ciencia (ἐπιστήμη) y la experiencia (ἐμπειρία), porque la técnica se da respecto de algo más imperfecto (κατά τι ἀτελέστερα καθέστεκεν), por ejemplo la medicina, la retórica, la gramática; la ciencia es la más perfecta (τελειοτάτα), como la de los filósofos y los geómetras. Y en efecto la definición de ciencia indica lo sin falla de ella (τὸ ἄπταιστον αὐτῆς). Pues la ciencia es la representación sin falla por la recta razón (κατάληψις ἄπταιστος ὑπ' ὀρθοῦ λόγου). (...) Y la experiencia es la práctica sin razón (ἄλογος τριβή). (6,20ss.)

La definición de *téchne* de este pasaje adopta la definición que repetidamente se atribuye a los estoicos, donde reaparece la noción de utilidad y se la asocia con la referencia epicúrea que pone de relieve su estructuración metódica.[420] La novedad en este caso y más exactamente en este contexto, ya que se trata de una práctica que se remonta a la época clásica, es la de establecer las relaciones entre la técnica y los tipos de saber conectados con ella, como la ciencia y la experiencia. En la caracterización de los tipos de técnica encontramos las mayores diferencias. Aquí, por ejemplo, la técnica se asocia a lo que Aristóteles llamaba *tò endechómenon állos échein*, 'lo que admite ser de otra manera' y que por lo tanto no es reductible a principios teóricos estrictos. Para este escoliasta, la gramática, junto con la medicina, pertenece a este grupo. Nótese la diferencia con la perspectiva adoptada por Asclepíades de Mirlea según Sexto Empírico en *M* 1,72-74, donde colocaba a la gramática fuera de los conocimientos conjeturales al mismo nivel que la música y la filosofía. Es probable que esta posición extrema, y en cierto sentido difícil de sostener especialmente en el estadio de mínima organización teórica en que escribe Asclepíades, sea una forma de exagerar las cosas y forzar al lector a que acepte para la gramática un *status* teórico alto. Esto es, si le sorprende que la gramática pretenda ponerse al nivel de las tradicionalmente consideradas ciencias, de máxima complejidad y perfección, al menos aceptará el nivel intermedio de la técnica. Más tarde, cuando el riesgo de que se la rebaje a mera *empeiría* hubo desaparecido, probablemente ya no existieron tantos pruritos para considerarla de un rango elevado pero no máximo. La técnica, con la gramática entre ellas, sería un conocimiento racional, metódico, aplicado a objetos cambiantes.

Ahora bien, cuando se procede al análisis de los tipos de *téchnai* según la clasificación en productivas, téoréticas y mixtas, se produce una disidencia en los testimonios según prefieran ubicarla entre una u otra de las clases. Así, por ejemplo el escolio 7,4ss. cita un pasaje paralelo al del Sexto *M* 1,57 respecto de las críticas a la definición de gramática de Dionisio Tracio y agrega:

> De allí que algunos, apartándose de esta definición, propongan otra definición de la gramática, diciendo: la gramática es una técnica productiva y teorética de las cosas dichas en general por los poetas y prosistas

[420] *Cf. supra* el escolio 108,27.

(γραμματική ἐστι τέχνη ποιητική τε καὶ θεωρετικὴ τῶν παρὰ ποιηταῖς τε καὶ συγγραφεύσι ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ λεγομένων). (*GG* I/III 7,4ss.)

En este caso se opera sobre la definición tradicional de Dionisio que consta en la *TG* y que incluye la expresión 'en general' *hos epì tò polý* que había desaparecido de las definiciones del s. I a.C. precisamente por suscitar numerosas críticas que asociaban esta restricción con un nivel teórico insatisfactorio. Las definiciones más tardías parecen desconocer estos avatares y redefinen a la gramática como *téchne* sobre la antigua definición. Podría pensarse que la figura de Dionisio –o de la *TG*- se vuelve central y licúa las dificultades que se percibían tiempo atrás. Se conserva, además, la referencia filológica a la tradición, que evidentemente no generaba mayores problemas. Lo que se modifica es la asociación epistemológica, de modo que se opta, como es de esperar, por el *status* de *téchne* y dentro de ella se considera a la gramática mixta, esto es, productiva y teorética a la vez. La justificación de esta configuración se consigna en el pasaje siguiente:

Decimos entonces que ésta es mixta (μικτή). Pues al puntuar realizo algo y actúo (ἀποτελῶ τι καὶ πράττω), pero la sistematización (τὸ τεχνολογεῖν) es teorética (θεωρετικόν) y <también> el método de las reglas (μέθοδος τῶν κανόνων). Por eso ésta <sc. la gramática> se muestra como una técnica productiva y teorética (ποιητικὴ καὶ θεωρετική). (*GG* I/III 7,19ss.)

En este caso se pone en primer plano la tarea filológica de edición y de legislación sobre ortografía, de allí que se la vivencie como productiva. En efecto, de acuerdo con los planteos tradicionales, las técnicas productivas deben su utilidad a la aparición de un producto material, que en este caso se trataría del texto editado con signos diacríticos. La impronta teórica le viene dada a la gramática por los principios sistemáticos que guían la práctica y que para la época de la composición de los escolios habían sido largamente tratados, como está consignado claramente en los trabajos de Apolonio Díscolo. Para los gramáticos bizantinos, el texto conservado de la *TG* se instaló como pivote del comentario y se reinstaló con él la definición que en siglos anteriores había perdido autoridad, aunque nunca del todo. Hemos notado ya que las definiciones aparentemente más alejadas, como las que cita Sexto, operan siempre sobre los elementos de la definición de Dionisio. La otra opción está testimoniada por el escolio 119,37, donde se define a la gramática como técnica puramente teorética:

Entonces hay que definir la gramática así: "gramática es la técnica teorética (τέχνη θεωρετική) de las cosas dichas por poetas y prosistas". (119,37ss.)

Es claro que la única diferencia entre ésta y la definición del escolio anteriormente citado es la ausencia de la expresión *hos epì tò polý* y de la mención de un aspecto productivo. Esto es, se distancia de la definición dionisiana, de modo que presenta la misma definición de Asclepíades de Mirlea citada por Sexto en *M* 1,74, excepto porque intenta especificar de qué tipo de *téchne* se trata y se la denomina teorética. Una razón de esta opción aparece en el escolio 123,16:

> Si la gramática es mixta (μικτή) –puesto que se vale de la teoría (θεωρίᾳ κέχρηται), en parte organiza las reglas y actúa (κατακέγει κάνοναϲ καὶ πράξει), en parte hace acentos y puntuación- ¿por qué la definimos como teorética y no como mixta? Decimos que la gramática no es práctica sino sólo teorética (οὐκ ἔϲτι πρακτική, ἀλλὰ μόνον θεωρητική), si bien el gramático es práctico, pues la gramática no hace los tipos de acentos y puntos, sino que teoriza solamente y los enseña (θεωρεῖ μόνον καὶ διδάϲκει αὐτούϲ), pero el gramático tomando de ella las formas realiza acentos, puntos y espíritus. (*GG* I/III 123,16ss.)

Este razonamiento, un tanto dudoso, pretende separar el *status* de la disciplina del nivel de la tarea que sus cultores pueden desempeñar. La parte productiva que hace que algunos consideren mixta a la gramática está aquí convertida en un derivado de aplicación que no es intrínseco a la disciplina. En rigor, puede leerse en este estadio un intento inusitado hasta el momento de deslindar los aspectos filológicos de los gramaticales. Decir que es el gramático el que aplica los principios al trabajo sobre los textos es una manera de plantear que estas tareas de aplicación son externas a la gramática que se había escindido ya de la filología.

Consideremos un pasaje más, donde un escoliasta explica el pasaje de la asociación de filología y gramática a una gramática centrada específicamente en la lengua:

> Es preciso saber que antiguamente la gramática era llamada crítica (κριτική) en referencia a la crítica de los poemas (κρίνειν τὰ ποιήματα), pero Antídoro, un gramático, la llamó gramática en referencia al conocimiento de las letras (γνῶϲιν τῶν γραμμάτων), y llaman letras también a los textos, recordatorios y todos los intrumentos discursivos. Puesto que es preciso que el gramático tome todo instrumento discursivo y analice todas las cosas por medio de la sintaxis (πάντα ἐξεγεῖϲθαι τῇ ϲυντάξει) (...) por causa de esto era llamada gramática. (*GG* I/III 7,23ss.)

Este pasaje da cuenta, de nuevo, de un intento de separar la gramática de la orientación filológica centrada en los textos de la tradición. La gramática, aunada a la filología, es aquí ligada a la denominación de 'crítica', que apunta a la sexta parte de la definición de Dionisio, esto es, la crítica literaria, *télos* declarado no sólo de la práctica filológica sino incluso de la gramática madura como evidencia la definición de gramática que ofrece Apolonio Díscolo al inicio de la *Sintaxis* (I 1). La modificación de esta perspectiva está aquí asociada a la propuesta teórica de un gramático que habría explicitado la distancia que existe entre la gramática como filología y las nuevas prácticas que redefinieron la gramática haciendo hincapié en lo que aquí se menciona como 'las letras', un entramado que incluye no sólo todo tipo de texto sino todo tipo de discurso, haciendo lugar sin duda al lenguaje no literario, *i.e.* lo que en la definición de Demetrio Cloro era la 'conversación' o 'el uso común'. Lo más llamativo de esta afirmación es el método que prescribe para la gramática, de modo que debe analizar este material 'por medio de la sintaxis'. Esta idea es un indicio de desarrollos muy posteriores a la época de la constitución formal de la disciplina, donde, como hemos dicho, la estrategia de instauración discursiva es fundamentalmente morfológica, especialmente porque este carácter estaba presente en los

trabajos de lingüística filológica de cuño alejandrino y porque en el momento de contacto y confrontación con la vertiente estoica de estudios sobre el lenguaje esta identidad cifrada en la morfología le permitía al grupo gramatical mantener su independencia teórica incluso cuando a veces algunos de sus cultores adoptaran desarrollos teóricos puntuales separándolos de su contexto original.

En suma, la práctica que existía en el seno de la gramática entendida como crítica o filología incluía como parte esencial la exégesis de obras literarias. Progresivamente, la antigua parte acerca de la analogía se convirtió en la parte técnica de la gramática, y por lo tanto, la que mejor estaba llamada a convertirse en la *téchne grammatiké* sin más. La parte técnica fue ampliando su horizonte y comenzando a subordinar a las demás partes, restringiéndolas a sectores colaterales o colocándolas como *desideratum* al que apunta la técnica. Es la parte técnica basada en la analogía la que puede desarrollarse y codificarse de manera clara y transmisible, cumpliendo con los requisitos de claridad y sistematicidad que requiere una *téchne*. Así, vemos a través de las definiciones que refiere Sexto que va desapareciendo la definición de la disciplina como *empeiría* y en tanto se va imponiendo la definición en términos de *téchne*, se profundiza la impronta lingüística del enfoque reduciendo las menciones del ámbito de la exégesis y subrayando el papel central de la lengua como objeto de estudio prioritario de la gramática.

Hemos notado ya en 4.2.1 que dentro de la matriz estoica el plano propio de los desarrollos sintácticos era susceptible de ser estructurado 'técnicamente', mientras el morfológico quedaba sujeto a criterios de autoridad, porque la naturaleza misma del lenguaje prevé la variación lingüística diacrónica. Esta idea se oscureció en los albores de la gramática porque la impronta alejandrina subrayó los aspectos morfológicos del abordaje a la lengua y diseñó una sistematicidad y una tecnicidad apropiada a este ámbito. La sintaxis fue resurgiendo paulatinamente con el diálogo mantenido por los gramáticos con el material estoico y terminó por producir el movimiento que culminó en la sintaxis de Apolonio. Esta idea está en este contexto radicalizada y se hace de la sintaxis el método, la práctica nodal de la gramática. Retrospectivamente, entonces, parte de los escolios vivencian la gramática como una disciplina que abandonó sus conexiones directas con el *corpus* textual tradicional para orientarse al puro lenguaje con la sintaxis como instrumento primordial. Tendremos que analizar en el punto siguiente qué elementos ligados al ingreso de la sintaxis en la disciplina configuraron un cambio de perspectiva que llevó finalmente a esta visión de la gramática madura.

4.3 ANTECEDENTES DE SINTAXIS PREAPOLONIANA

Hemos intentado mostrar hasta aquí que la sintaxis no es un objeto de incorporación tardía en la gramática sino que estuvo presente desde el principio, aunque desdibujado por la estrategia de instauración discursiva de la disciplina que se cifró en lo morfológico y secluyó los estudios propiamente sintácticos por sus potenciales puntos de confusión con la dialéctica filosófica. Esta tendencia, sin embargo, debe de haber sido sumamente superficial e inestable, ya que en obras posteriores puede atisbarse que la sintaxis nunca fue abandonada del todo. Apolonio Díscolo cita numerosos autores anteriores que discutieron cuestiones de sintaxis y Sexto Empírico en el *Adversus grammaticos* se refiere igualmente a tomas de posición concretas de gramáticos tempranos sobre problemas sintácticos mucho antes de que Apolonio se decidiera a escribir su *Sintaxis*. Que tal vez esta obra haya sido con mucho la mejor de ellas y que la selección que la tradición opera sobre los textos haya barrido todos los ejemplos anteriores no habilita a pensar, sin embargo, que se haya tratado de la primera obra de su género.

Por los testimonios que de ellos tenemos, es claro que los gramáticos de los siglos I a.C. y I d.C. escribieron tratados sobre las partes del discurso y sobre *hellenismós*, pero en ellos trataron además cuestiones sintácticas, algo que evidentemente riñe con la imagen tradicional que sostiene que este enfoque adviene a la existencia recién con la obra apoloniana. Incluso si se piensa que no hay datos concluyentes dentro de la tradición griega que permitan conjeturar obras dedicadas por entero a esta problemática y que por lo tanto el de Apolonio es el primer intento de colocar a la sintaxis como núcleo temático, es conveniente señalar que la novedad es precisamente esta, si se quiere la de radicalizar el tipo de enfoque, y no la de haber estudiado sintaxis sin más. Nos concentraremos en los testimonios sobre gramáticos previos y especialmente en uno de los gramáticos que Apolonio cita más a menudo, Trifón, para mostrar que la temática sintáctica está presente en estas obras y que en todo caso el logro de Apolonio es estructurar el enfoque gramatical de modo que ésta oficie de síntesis y eje de la disciplina.

4.3.1 Tiranión el viejo y Diocles: la transición

De los gramáticos del siglo I a.C. a los que nos hemos referido en el punto anterior no conservamos fragmentos relevantes, y algunas veces no son más que nombres aislados transmitidos por la tradición. La situación es diferente en el caso de Tiranión, uno de los discípulos de Dionisio Tracio. El testimonio de la *Suda* hace de él un alejandrino emigrado

que tuvo contacto con Dionisio durante su exilio en Rodas y formó luego parte del movimiento que llevó los nuevos conocimientos gramaticales a Roma.[421]

Se trata de un representante de la primera etapa de la gramática, donde en principio es de esperar que los desarrollos sintácticos estén opacados por el movimiento de instauración guiado por la morfología. Vale la pena citar, sin embargo, en este contexto la definición de gramática con la que operaba Tiranión, que conservamos por la cita de un escolio bizantino: 'la gramática es la teoría de la imitación' (*Grammatiké esti theoría miméseos. Schol. DT* 121,16) Lo primero que llama la atención, tratándose de una definición contemporánea a las que cita Sexto en el *Contra grammaticos,* es que se aparta de forma radical del formato típico constituido por la definición de Dionisio. No hay aquí referencia a la filología, ni a la alternativa entre conocimiento empírico o conocimiento técnico. Se trata por el contrario de una *theoría,*- 'reflexión' puede ser una buena traducción- acerca de la *mímesis*, de la imitación. Esta parquedad ha hecho opinar a Steinthal (1891:II 177) que la definición ha llegado hasta nosotros mutilada, algo a lo que se ha opuesto Haas, editor de los testimonios de Tiranión estableciendo puntos de contacto entre esta formulación y algunos pasajes aristotélicos que podrían estar asociados, como especialmente el de *Poét.* 1.1447a15 donde se dice que todas las producciones resultan ser en general imitaciones y el de *Retórica* 3.1.1404a21 en el que se afirma que los nombres son imitaciones (*mimémata*). El lenguaje, entonces, sería visto como una *mímesis* y la gramática reflexionaría sobre esa *mímesis*.

Puede pensarse incluso, a nuestro juicio, que no es necesario postular una fuente estrictamente peripatética, sino que, en este ámbito ecléctico en que se mueve Tiranión, la comprensión del objeto de la gramática en términos de *mímesis* bien puede estar referida a la relación estoica entre realidad y lenguaje. Esto es, se puede haber entendido la correlación entre el mundo y el lenguaje, o incluso la correlación entre dialéctica de significados y dialéctica de significantes, en el sentido de una imitación. Esta definición de Tiranión indica que la variación sobre la definición de Dionisio no es exclusiva y que la incorporación de otras perspectivas, estoicas o aristotélicas están en este momento en pleno auge.

Más aún, esta mención de gramática como *mímesis* nos lleva de modo ineludible a pensar en la concepción apoloniana del *lógos autotelés*, ámbito en el cual Apolonio afirma que 'el orden de los *mére toû lógou* es un *mímema toû autoteloûs lógou', i.e.* 'una imitación de la oración perfecta', de modo que la principal tarea de la gramática, que se cifró durante mucho tiempo en el análisis de las partes de la oración, se coloca aquí en relación con un plano que funciona como modelo o prototipo de las oraciones concretas que resultan así 'imitación' de dicho modelo. Este pasaje apoloniano que analizaremos en 5.1.1 tiene claros

[421] Para esta relación y la utilidad de los datos acerca de Tiranión para reconstruir los datos biográficos de Dionisio, cf. 4.1.2.1. El testimonio de la *Suda –s.v.* Tiranión- dice lo siguiente: 'Hijo de Epicrátides y Lindia, una mujer alejandrina; de Amisos. Su sobre nombre era Corimbo. Vivió en el tiempo de Pompeyo el grande y antes; alumno de –entre otros- Hestieo de Amisos, que en rigor le dio el nombre de Tiranión –porque hostigaba a sus compañeros-; previamente se llamaba Teofrasto. Después estudió con Dionisio Tracio en Rodas. Como sofista fue rival de Demetrio de Eritrea. Fue llevado a Roma, tras haber sido capturado por Lúculo cuando luchaba en la guerra contra Mitríadates el rey del Ponto. En Roma ganó fama y riqueza y compró más de treinta mil libros. Murió a una edad avanzada, paralizado por la gota, en la Olimpíada 188, en el tercer año.'

puntos de contacto con la definición de Tiranión, que permiten pensar que tal vez los desarrollos de este gramático no eran tan ajenos a los estudios sintácticos posteriores. Más todavía, dado que la aplicación del concepto de *mímesis* en Apolonio es de un decidido corte sintáctico, es lícito pensar que una orientación de este tipo, aunque sin la misma envergadura, puede haber estado presente ya en el trabajo de Tiranión.

Ya nos hemos referido a Tiranión a propósito de la constitución de la noción de pronombre, precisamente porque en el pasaje 4.1 del *De pronominibus* de Apolonio Díscolo aparece la definición que postulaba el discípulo de Dionisio.[422] En ella se plantea que el pronombre era llamado por Tiranión *semeíosis* porque significa las personas definidas (fr. 58 Haas). Probablemente esto formaba parte de su obra *Acerca de las partes de la oración* que fue objeto de un comentario por parte de su discípulo Tiranión el joven o Diocles, en lo que parece ser un temprano ejemplo de la práctica del comentario exegético dentro de la gramática. En ambos casos, las fuentes transmiten bajo su autoría escritos sobre ortografía y sobre las partes de la oración, pero no sabemos con qué tipo de enfoque se llevaban a cabo. En el material que conservamos predominan las referencias a variantes textuales o a ortografía en general. La noción de *mímesis* de su definición de gramática y su utilización por parte de Apolonio sugiere que tal vez conservamos mucho menos de lo deseable en lo que hace a enfoques que pueden haber propiciado un enfoque sintáctico.

4.3.2. Los enfoques sintácticos en Trifón

Trifón es el gramático que Apolonio cita mayor cantidad de veces, prácticamente en todos los casos para rebatir alguna de sus posturas. Lo más probable es a todas luces que mediante esta estrategia argumentativa Apolonio se asegurara la posibilidad de ser puesto al menos en el mismo lugar de reconocimiento que aquél. Incluso es llamativo que numerosos ejemplos giran en torno de distintas construcciones con 'Trifón' y 'gramático' en el mismo enunciado, lo cual puede ser parangonado tal vez con el uso del nombre de Sócrates en la silogística tradicional como paradigma del filósofo.

Trifón estuvo activo en el s. I d.C. en Alejandría, de modo que tuvo acceso al material producido antes de esa época y probablemente haya llevado a cabo una importante tarea de sistematización. En ocasión de la instauración del *merismós* hemos llamado la atención sobre los testimonios que le atribuyen creación de categorías que en rigor para su época tienen que haber sido tradicionales, pero sobre las cuales se cernía una fuerte variación de opiniones. La atribución a Trifón como iniciador debe entenderse en estos casos como el reconocimiento de la tarea de fijación de una doctrina que perduró luego en la tradición posterior (cf. 3.4.2.2.).

---

[422] Cf. el tratamiento del pronombre en la época alejandrina en 3.4.2.2.4.

No conservamos obras de Trifón. La fuente principal para la recopilación de los fragmentos de sus trabajos es Apolonio Díscolo que lo cita a menudo, habitualmente para discutir sobre problemas concretos. En variadas oportunidades se refiere a las obras trifonianas por su título y de este modo conservamos indicación precisa de los tratados que escribió sobre artículos, pronombres, personas, participios, preposiciones, conjunciones y también escritos sobre la analogía, etc. Lo que nos interesa subrayar en este punto es que los fragmentos de este gramático permiten inferir con seguridad que la sintaxis preapoloniana estaba extendida y sus desarrollos eran dignos de tener en cuenta .

Tomemos aquí algunos ejemplos que permiten mostrar la orientación de nuestra búsqueda. El primero tiene que ver con el enfoque trifoniano respecto del artículo. En *Sintaxis* 1,106 Apolonio Díscolo indica por dónde Trifón comenzó la enseñanza de la "sintaxis del artículo (*ten en tois árthrois sýntaxin*)", lo cual puede servir de indicio para pensar que ya en Trifón puede haber estado planteado de este modo, esto es, que ya Trifón hubiera identificado su perspectiva como sintáctica y enfocado su práctica como la descripción de las relaciones entre categorías léxicas.

Un segundo ejemplo: en *S* I,50 Apolonio refiere que en su obra *Sobre los artículos* Trifón utilizaba un criterio sintáctico para determinar clases de palabras que sobrepasaban el criterio morfosemántico que podría proyectarse sobre las primeras clasificaciones gramaticales, la *TG* incluida. Así, habría dicho que los infinitivos no pertenecen de suyo a una clase sino que son nombres cuando llevan artículo y funcionan de acuerdo con su naturaleza nominal, pero son verbos cuando carecen de artículo. Es de notar que es un criterio sintáctico el que determina la adscripción a la clase de palabra, e incluso podría decirse que el enfoque sintáctico es más fuerte que cualquier otro, ya que se sacrifica la simplicidad del ordenamiento formal para dar cuenta de las variantes funcionales de una categoría. La posición en que queda colocado Trifón es paradójica, ya que este "ultrasintactismo" va más allá de lo que Apolonio puede aceptar, y este último, supuesto adalid de la sintaxis, aparece poniendo freno a la tesis trifoniana. Para Apolonio esta labilidad va contra los principios de economía teórica, ya que supeditaría la determinación categorial a los casos concretos, dado que haría falta el contexto para saber, en el caso del infinitivo, si se trata de una variante nominal o verbal. Para la perspectiva formalista y racionalista apoloniana es preciso que se encuentre un criterio para ubicarlo en la clase única que esencialmente le corresponde, la de verbo.[423]

Dada la extrema fragmentación con que han quedado los testimonios, los desarrollos sintácticos trifonianos parecen frente a los de Apolonio lábiles y puntuales, pero es de notar que se trata de análisis puramente sintácticos. En el fr. 5.4, que debemos a Apolonio (*S.* 1,36), se trata del artículo determinado, llamado por los gramáticos artículo protáctico, y de la posibilidad de que dicho artículo en nominativo preceda a nombres en casos oblicuos. El ejemplo sobre el que se opera para mostrar que esto es posible es ὁ τὸν ἄνθρωπον ὑβρίσας οὗτός ἐστιν –el que maltrató al hombre es éste-, donde el cuestionamiento surge por la posición del artículo delante de las formas en acusativo *tòn ánthropon*. La lectura de Trifón es de una perspectiva por lo menos alambicada:

[423] Sobre la solución apoloniana, cf. 5.3.1.4.

> Dice Trifón que el artículo *ho* puede ir antepuesto a otros casos oblicuos cuando de él depende un participio seguido de *hoûtos* (este) más *éstin* (es): el que maltrató al hombre éste es. (*S* I,136 = fr. 5.4 Velsen)
> Τρύφων φησὶ προτάττεσθαι καὶ τῶν ἄλλων πλαγίων τὸ ἄρθρον τὸ ὁ, μετοχῆς ἐπιφερομένης καὶ τῆς οὗτος ἀντωνυμίας μετὰ ῥήματος τοῦ ἔστιν "ὁ τὸν ἄνθρωπον ὑβρίσας οὗτός ἐστιν".

De esto puede colegirse que Trifón tiene una vaga noción de sintagma, ya que establece una relación entre el artículo y el participio, y puede inferirse que la explicación es efectivamente que el caso oblicuo no está ligado con el artículo sino con el participio. Lo singular es la precisión agregada de que esto sucede sólo cuando el sintagma participial está construido con *hoûtos éstin*, cuando en rigor podría funcionar en cualquier distribución que admita una categoría nominal. A menos que se atribuya a Apolonio una lectura intencionalmente desviada, es preciso suponer que también a él lo sorprende esta restricción, de modo que opta por proponer inmediatamente una fórmula más abarcativa. Se trata sin duda de intentos de generalización que han debido de comenzar para la época de Trifón y fueron ganando en precisión, pero estamos sin lugar a dudas frente a estudios sintacticos sobre la distribución de categorías léxicas prestando atención a su ensamblaje relativo.

En relación con el artículo, probablemente en el *Perì árthron,* habría planteado Trifón esta otra idea, de la que dice Apolonio:

> No es admisible aquel argumento propuesto en el *Acerca de los artículos* de Trifón, de que los artículos hipotácticos algunas veces se vuelven protácticos en 'el que llegue que me espere'.
> Οὐ παραδεκτέος ἐκεῖνος ὁ λόγος, ὁ εἰρημένος ἐν τῷ περὶ ἄρθρων Τρύφωνος, ὡς τα ὑποτακτικά ποτε ἄρθρα προτακτικα γίνεται ἐν τῷ "ὃς ἂν ἔλθῃ μεινάτω με." (5.3 Velsen)

Lo que encontramos en este caso es un antecedente de la operación de transformación que veremos usualmente en Apolonio (cf. 5.3.2.1.4). Trifón habría planteado que un artículo hipotáctico, *i.e.* un pronombre relativo, puede volverse protáctico, *i.e.* artículo definido. Evidentemente el relativo es definido en términos de anáfora, que en estos casos de pronominalización y referente indeterminado resultan diferentes del prototipo. La posibilidad que plantea Trifón es que en esta situaciones haya una transformación que hace que el relativo deje de serlo, ya que en rigor no 'relaciona' nada de modo subordinante con ningún antecedente, y se vuelva (*gínetai*) un artículo protáctico. Esto es, perdida su relación con un antecedente se traslada a la categoría más próxima. Se trata de una consideración léxica –a qué categoría pertenecen estos usos del relativo- suscitada por una particularidad sintáctica. La crítica de Apolonio, como usualmente, vendrá de la mano de una radicalización de este criterio que llama la atención sobre el hecho de que el artículo protáctico no puede ser la categoría receptora, puesto que impondría a la forma en cuestión nuevos requerimientos sintácticos, básicamente el de acompañamiento o ensamblaje con un núcleo, que el relativo no está en condiciones de cumplimentar.

También en el ámbito de los artículos, Apolonio transmite la opinión de Trifón sobre el *status* de la partícula usual en interpelaciones ὦ, que Trifón se inclina por colocar entre los artículos, no sin antes señalar las dificultades del caso. Este pasaje es especialmente importante, dado que Apolonio parece transmitir *verbatim* el planteo trifoniano, lo cual entre otras cosas permite atisbar la prolojidad de la presentación original:

> Trifón, por su parte, basándose en sus accidentes, que se apartan, en lo fundamental, de la analogía de los artículos, excluye esta partícula de una clase de este tipo; y también en virtud de su significado, ya que, mientras el resto de las formas del artículo se construye con palabras en tercera persona, el *ô* siempre lo hace con las que están en segunda. Abandona sin embargo esto apoyando de nuevo la opinión común. En relación con la forma, dice que los artículos no precisan seguir la analogía, puesto que otras muchas formas son anómalas conforme a sus casos y géneros correspondientes, y no considera razonable que el artículo se flexione a partir de un único tema, de suerte que una parte de la oración no queda reducida a un solo vocablo. En relación con el concepto, esto es que el *ô* no se construye con terceras personas, dice 'entonces el vocativo tampoco sería un nombre, puesto que se construye con segundas personas, y los demás casos lo hacen con terceras; luego, si es absurdo que el vocativo no sea admitido entre los nombres, también lo es no llamar artículo al vocativo de artículo porque se construye con segundas personas'.
>
> Ὁ Τρύφων ἐκ τῶν παρεπομένων τῇ φωνῇ, ὡς ἔστι κατα πολυ ἀφεστῶσα τῆς ἀκολουθίας τῶν ἄρθρων, περιγράφει το μόριον τῆς τούτων ἰδέας, ἀλλα καὶ ἔτι δια τῆς ἐννοίας, ἐν οἷς τα μεν ἄλλα ἄρθρα την ἐν τρίτοις προσώποις σύνταξιν ἀνεδέχετο, το δε ὦ την ἐν δευτέροις. ἅ περ πάλιν ἀνασκευάζει εἰς το κοινον τῆς δόξης προαγόμενος. καὶ προς μεν τον ἀπο τῆς φωνῆς λόγον φησὶ μη δεῖν τα ἄρθρα ἐν ἀκολουθίᾳ εἶναι, καθότι καὶ ἄλλα πολλα ἀνακόλουθα κατα πτώσεις καὶ τα συνόντα γένη· οὐκ εὔλογόν τε ἡγεῖται μιᾷ φωνῇ κεκλίνθαι τῶν ἄρθρων, ἵνα μη ἐν μιᾷ λέξει μέρος λόγου καταχωρίζηται. προς δε τον ἀπο τῆς ἐννοίας λόγον, ὡς οὐκ ἐν τρίτῳ προσώπῳ καταγίνεται το ὦ, ἐκεῖνό φησιν, ὡς οὐδε ἡ κλητικη ὄνομα εἴη, ἐπειδη προς δεύτερον πρόσωπον, τῶν ἄλλων πτώσεων την ἐν τρίτοις προσώποις σύνταξιν ποιουμένων, καὶ εἰ ἀπεμφαῖνον το την κλητικην ὄνομα μη παραδέχεσθαι, ἀπεμφαῖνον ἄρα καὶ το τῆς κλητικῆς ἄρθρον μη φάναι ἄρθρον, ὅτι σύνταξιν την προς το δεύτερον πρόσωπον ποιεῖται. (Apol. Dísc. *Sint.* 1,74 = 5.5. Velsen)

En efecto, Trifón consigna dos problemas para la inclusión de esta partícula en la clase de los artículos: uno tiene que ver con lo formal, que es referido como el ámbito de los *parepómena*, el término que según hemos de ver refleja la forma más específica de mentar accidentes gramaticales (cf. punto 5.3.1), de modo que su morfología no es analógica con el resto; el otro problema atañe a su *énnoia,* traducida habitualmente como 'significado', pero respecto de la cual basta observar lo que sigue inmediatamente para ver que no se trata de una cuestión puramente semántica sino que está atravesada por lo sintáctico. Sin duda se trata de un eco estoico, donde el plano del contenido lleva ínsito el ordenamiento sintáctico. El problema a nivel de la *énnoia* resulta ser que mientras los artículos se ensamblan, *i.e.* acompañan a terceras personas, esta partícula lo hace con segundas personas.

Dado que Trifón la considerará dentro del la clase de los artículos, estos argumentos están planteados a efectos de desarticular esta posibilidad y subrayar la necesidad de sostener la postura opuesta, que según transmite Apolonio es lo que hace Trifón, señalando que la flexión de los artículos está afectada por la anomalía, de modo que por morfología esta forma podría ser admitida. En lo que hace a la sintaxis, el argumento se apoya en una *reductio ad absurdum* que parte del hecho de que se acepta comunmente que el caso vocativo pertenece al grupo de los nombres, a pesar de que se ensambla con segundas personas. Sobre esta base, señala que si se acepta esta asociación para el vocativo también debe aceptarse que un artículo se una a segundas personas y no necesariamente a terceras. Apolonio se dedicará enseguida a impugnar ambos razonamientos, pero nos interesa notar que para hacerlo no necesita cambiar la clave en la que Trifón discute para ajustarse a la orientación de la *Sintaxis*. Llama la atención en este sentido que Lallot (1997:II 44) afirme que este tratamiento es un ejemplo de doble enfoque: morfológico y semántico. Hemos mencionado lo morfológico, y lo semántico está, claro, asociado a las categorías léxicas, pero falta aquí la mención de lo sintáctico, que es determinante en la fuerza del argumento. Basta ver que a Apolonio le bastará con discutir en términos morfológicos el problema de los alcances de la analogía en los articulos en I,76-77 y explayarse en las consideraciones sintácticas del problema en 1,78.

Consideremos ahora otro pasaje donde tampoco falta la impronta sintáctica. De nuevo es Apolonio quien nos acerca una opinión vertida por Trifón en el *Acerca de los pronombres:*

> Seguidamente hay que tratar también de *emautoû* 'de mí mismo', que es un pronombre compuesto, y, según dice Trifón, posee la misma ambivalencia que *emoû*, por estar compuesto del posesivo y del personal. Piensa él que, cuando va sin artículo, es que la composición se ha hecho a partir del personal: *emautoû akoúo* 'escucho de mí mismo', *sautoû pheídei* 'te compadeces de ti mismo'; pero cuando lleva artículo, se ha formado del que es capaz de llevar artículo, el posesivo de *emoû* : *toû emautoû phílou ékousa* 'escuche del amigo mío mismo', *toû emautoû oíkou despózo* 'soy dueño de la casa mía misma'. (6.6. Velsen = Apol. Dísc. *Sint.* II 133)
> 'Ακολούθως ῥητέον καὶ περὶ τῆς ἐμαυτοῦ, ἣ καὶ συντεθεῖσα, καθώς φησι Τρύφων, την αὐτην ἔχει ἀκολουθίαν, ἐκ κτητικῆς συντεθεῖσα καὶ πρωτοτύπου. την γαρ ἀπαράδεκτον τοῦ ἄρθρου οἴεται ἐκ πρωτοτύπου συντεθεῖσθαι "ἐμαυτοῦ ἀκούω, σαυτοῦ φείδῃ", την δε ἐν προσλήψει τοῦ ἄρθρου ἐκ συνάρθρου τῆς ἐμοῦ "4τοῦ ἐμαυτοῦ φίλου ἤκουσα, τοῦ ἐμαυτοῦ οἴκου δεσπόζω." [424]

Apolonio sostiene que Trifón se confunde, precisamente en el terreno de la sintaxis, haciendo lugar a una lectura posesiva injustificable. Lo que nos interesa, de nuevo, es que ya en Trifón hay un intento no sólo de determinar por derivación el sentido específico de un término, sino que la conexión que se establece con los términos originarios se refleja en lo sintáctico, ya que en el primer caso, cuando supuestamente deriva del personal, la marca que permite identificar la forma originaria es la ditribución sintáctica que en este caso no admite

[424] *Similiter* Apol. Dísc. *pron.* 86c

artículos, mientras sí lo haría en el segundo caso, cuando deriva de un posesivo. Apolonio objeta a renglón seguido con un razonamiento basado en los mismos principios, *i.e.* en la lógica de ensamblaje entre artículo y posesivos, señalando que en la mayoría de los casos no hay concordancia de forma entre el artículo y el posesivo (por ejemplo *tòn* (acus.) *emautoû* (genit.) 'al mío mismo').

Del mismo tratado procede la opinión que poco después Apolonio cita de Trifón respecto del funcionamiento del pronombre recíproco *allélon* 'unos a otros', que Apolonio secluye de esta clase por las razones siguientes:

> <*Allélon*> no es por cierto un compuesto semejante al anterior pronominal, pues uno significa reflexividad *heautoùs étypsan* 'se golpearon a sí mismos' y el otro el tránsito recíproco de la acción de una persona a otra; así, el *allélous trósete* 'os hiráis unos a otros' no es igual que *heautoùs trósete* 'os hiráis a vosotros mismos', igual que aquel ejemplo de Píndaro que ya señaló Trifón relativo a Oto y Efialtes y que él aprobó: *allalofónous epáxanto lónchas* 'se clavaron las lanzas mútuamente asesinas' pero no así en el *enì sphísin autoîs* 'en ellos mismos', puesto que no se clavaron las lanzas a sí mismos, sino uno a otro. (6.7. Velsen = Apol. Díse. *Sint.* II 148)
>
> Ἔστι γε μην οὐχ ὅμοιον (sc. ἀλλήλων) τῇ ἀντωνυμικῇ συνθέσει. ἡ μεν γαρ την αὐτοπάθειαν σημαίνει "ἑαυτους ἔτυψαν", ἡ δε την ἐκ προσώπων προς ἕτερα πρόσωπα μετάβασιν· το γάρ "ἀλλήλους τρώσητε5 οὐ ταὐτόν ἐστι τῷ "ἑαυτους τρώσητε", ὥσπερ καὶ το Πινδαρικον οἱ περὶ Τρύφωνα ἐσημειοῦντο ἐπί τε τοῦ Ὤτου καὶ τοῦ Ἐφιάλτου, συγκατατιθέμενοι μεν τῷ "ἀλλαλοφόνους ἐπάξαντο λόγχας," οὐ μην τῷ "ἐνὶ σφίσιν αὐτοῖς"· οὐ γαρ ἑαυτοῖς τα δόρατα ἐνῆκαν, ἀλλ' ἀλλήλοις.

Este pasaje es especial porque en este contexto Apolonio concuerda con Trifón y cita un tratamiento particular simplemente para apoyar su propia tesis de que *allélon,* dadas las diferencias que presenta en la organización diatética no puede pertenecer al mismo grupo de los reflexivos. Por las nociones puestas en juego, este tratamiento puede ponerse en consonancia con los estudios sobre la diátesis verbal que se entroncan con la clasificación de predicados en el estoicismo. Éstos reposan en criterios similares a los que utiliza Apolonio y antes que él Trifón, lo cual indicaría que esta conexión con la sintaxis de inspiración estoica puede haber sido productiva mucho antes de los trabajos apolonianos.

En el *Acerca de las personas* Trifón habría tratado acerca de la naturaleza del pronombre personal de segunda persona en singular, *sý*, respecto del cual habría sostenido la tesis de que se trata de un vocativo, aplicándole los principios que rigen la relación entre nominativo y vocativo en los nombres, de los cuales se había dicho en *S.* II 43, que el empleo en vocativo implica la conversión de la tercera a la segunda persona. El argumento trifoniano, que no convence a Apolonio, es presentado del siguiente modo:

> Está claro que es por este tipo de coincidencias por las que Trifón, en su tratado sobre las personas, se hace reo de la crítica de los que quieren contradecirla, por no admitir él que en el pronombre *sý* hay coincidencia formal del nominativo y el

vocativo, pues afirma él que *sý* sólo puede ser vocativo debido a que se construye con la segunda persona verbal, ya que lo mismo que decimos *Arístarche gráphe* 'Aristarco, escribe' y en forma enunciativa *Arístarche anaginóskeis* 'Aristarco, lees', e incluso en forma interrogativa, de la misma manera *sù gráphe* 'tú, escribe' y *sù grápheis* 'tú escribes' manifiestan que se trata de un vocativo'.Y añade, además, que, mientras el nominativo se entiende en tercera persona, el vocativo siempre en segunda, como *sú.* Es evidente que, conforme a este razonamiento, *sý* es vocativo. A los que cuestionan cómo podría construirse un vocativo sin nominativo, pretende demostrárselo con que también puede haber nominativo sin que exista el vocativo, por ejemplo en *ekeînos* y en *autós* y en las palabras que no pueden exhibir un vocativo. (Apol. Dísc. *Sint.* III 35 = 7.1 Velsen)

Δῆλον ὅτι δια την τοιαύτην συνέμπτωσιν Τρύφων ἐν τῷ περὶ προσώπων αἴτιος ἀφορμῆς ἐγένετο τοῖς ἐθέλουσι προς αὐτον ἀντιλέγειν, οὐ παραδεξάμενος την συνέμπτωσιν τῆς εὐθείας καὶ τῆς κλητικῆς ἐπὶ τῆς σύ ἀντωνυμίας. φησὶ γαρ μόνης εἶναι κλητικῆς δια σύνταξιν την προς το δεύτερον πρόσωπον τῶν ῥημάτων· ὡς γάρ φαμεν "Αρίσταρχε γράφε" καὶ ἔτι ἐπὶ ὁριστικῆς προφορᾶς "Αρίσταρχε ἀναγινώκεις" ἢ καὶ κατ' ἐπερώτησιν, τον αὐτον δη τρόπον καὶ τό "συ γράφε ἢ συ γράφεις" την κλητικην ὁμολογεῖ. κἀκεῖνο δε παρατίθεται, ὡς ἡ μεν εὐθεῖα ἐν τρίτῳ προσώπῳ νοεῖται, ἥ γε μην κλητικη ἐν δευτέρῳ, οὗ ἐστὶ καὶ ἡ σύ· καὶ δῆλον ὅτι κατα τον λόγον τῆς κλητικῆς. πιστοῦταί τε προς τους ζητήσαντας, πῶς ἂν συσταίη κλητικη εὐθείας μη οὔσης, το καὶ εὐθείας γε μην οὔσης μη ὑπάρχειν κλητικην ἐπὶ τῆς ἐκεῖνος καὶ ἐπὶ τῆς αὐτός καὶ ἐπὶ τῶν οὐ δυναμένων κλητικην ἐπιδέξασθαι.

El ensamblaje coherente con verbos en segunda persona habría sido para Trifón el criterio central que lo llevaba a sostener que *sý* era un vocativo, lo cual lo forzaba a admitir que debía carecer de nominativo. El argumento que transmite Apolonio es llamativo porque indica que Trifón se vale, para mostrar que no sería un caso aislado, de la afirmación de que existen términos en que sucede lo contrario, esto es, que tienen nominativo, pero no vocativo, *i.e.* que están asociados a la expresión pronominal y no tienen flexión completa. En efecto, utiliza para esto el ejemplo de los pronombres demostrativos utilizados habitualmente para la referencia a la tercera persona, para la cual el griego no afectó ningún término específico equivalente a los españoles 'él/ellos'. En estos casos, dado su valor asociado al campo mostrativo, las flexiones incompatibles con el sentido primario estarían vedadas.

Apolonio explicita un poco más el argumento trifoniano en el tratado *Sobre los pronombres* diciendo en 51,20 que dado que la diferencia entre *ekeînos* y *hoûtos* radica en el hecho de que en el primero 'la persona designada está a distancia y el vocativo está hecho para llamar a una persona próxima, igual que *sý* no tiene caso directo porque tiene el sentido inverso'. Poco despues, en 51,27 se agrega un ejemplo más, el de las formas *allélous* y *emautoû* que carecen de nominativo y que Apolonio no menciona en la *Sintaxis*. El argumento trifoniano reposa en una lógica de coordinación sintáctica que no teme vulnerar aspectos morfológicos para mantener indemnes los criterios de ensamblaje. Lallot (1997:II 175) nota que hay en Trifón un deslizamiento de los requerimientos del nombre hacia los del pronombre, lo cual es cierto, pero esto puede leerse como un indicio adicional de que la

universalidad de criterios sintácticos se hace prevalente incluso por sobre las diferencias de categorías léxicas afines.

A partir de un pasaje del *Acerca de las conjunciones* de Apolonio, que cita probablemente el tratado homónimo de Trifón, contamos con indicios sobre las consideraciones trifonianas en un ámbito que invita igualmente a las consideraciones sintácticas: el de las construcciones correlativas. En este contexto Apolonio trata de la constitución interna de *dihóti* 'a causa de lo cual', término respecto del cual pretende demostrar que entraña una forma de relativo, forma en la cual las correlaciones, solidarias de la primitiva parataxis, son características. A estos efectos cita una afirmación de Trifón:

> Trifón dice que estos <términos> están en correlación con tales palabras por ser éstas flexivas, como en 'el que camina, ese se mueve; lo que camina, eso se mueve'. (10.15 Velsen = Apol. Dísc. *Conj.* 242,18ss.)
> Φησὶν ὁ Τρύφων, ὡς τοῖς τοιούτοις μορίοις πτωτικοῖς οὖσιν ἀνταποδίδοται τα τοιαῦτα, ὡς ἐν τοῖς τοιούτοις "ὅς τις περιπατεῖ, οὗτος κινεῖται· ὅ τι περιπατεῖ, τοῦτο κινεῖται."

Esto es, la posibilidad que tiene *dihóti* en ejemplos como *dihóti peripatô, dià toûto kinoûmai* 'aquello por lo cual camino, por eso me muevo' resposa en el hecho de que tiene un relativo incorporado en su conformación morfológica. Apolonio se vale en este caso del funcionamiento sintáctico para colegir rasgos morfológicos. Lo que nos interesa subrayar es que el tratamiento, en este caso, ya estaba adelantado por Trifón. El recorrido por los temas de sintaxis preapoloniana permite inferir que este tópico estaba presente y mostraba cierto nivel de desarrollo antes de la obra apoloniana, lo cual permite además juzgar el grado de avance logrado por el enfoque de Apolonio, algo que puede servir de justificación para la selección operada por la tradición, que conservó de manera muy fragmentaria, casi exclusivamente a través de la recepción de Apolonio, los trabajos de los gramáticos anteriores. Los fragmentos de Trifón revelan que ya en sus obras los criterios sintácticos habían ganado un lugar importante, no sabemos con qué nivel de generalidad, dado que Apolonio selecciona evidentemente los tratamientos que coinciden en orientación con los suyos. En los pasajes analizados es preciso observar incluso que lo sintáctico cobra relevancia por sobre otras áreas. Los problemas del ámbito morfológico o léxico se solucionan de modo que sean funcionales a la organización sintáctica y son criterios del mismo modo sintácticos los que indican la adecuación de un planteo.

CAPÍTULO 5

LA GRAMÁTICA CANÓNICA APOLONIANA

En este punto nos internamos en el núcleo de la gramática madura. La obra de Apolonio Díscolo constituye el primer gran trabajo de sistematización en el área de los estudios gramaticales de la antigüedad y recoge la larga experiencia de investigaciones lingüísticas de la Escuela de Alejandría. Su influencia, especialmente a través de sus continuadores latinos, ha sido determinante en la gestación de los cánones tradicionales de esta disciplina, y si bien se ha discutido largamente si la gramática ha surgido de los trabajos de los filósofos estoicos o de los filólogos alejandrinos, lo cierto es que no existe para nosotros ningún testimonio que se acerque en importancia a la obra de Apolonio y tampoco parece haberlo habido para los antiguos, a juzgar por sus propios comentarios.

Hemos presentado la tesis general de que la gramática griega tiene sus orígenes en la sintaxis, aunque este rasgo esencial, por sus conexiones con la lógica e incluso con la ontología, sea desestimado como característica peculiar y la gramática tienda entonces a autodefinirse por sus aspectos morfo-semánticos. Si se acepta la datación tradicional de la *Téchne* de Dionisio Tracio y se la compara con la *Sintaxis* de Apolonio, surge este aparente lugar común de que la sintaxis viene a coronar la evolución de la gramática. Si por el contrario se estudia este decurso a partir de las obras mismas, puede colegirse que el rasgo originario de la disciplina que surgió como manifestación extrema de los estudios lógicos en el ámbito de la dialéctica estoica bajo la forma de sintaxis sólo pasó a segundo plano, pero se halla en la base de numerosos desarrollos. El hecho de que pueda decirse que Apolonio es una buena fuente para la reconstrucción de la dialéctica estoica,[425] abona esta tesis. La pregunta es entonces hasta dónde avanzó la sintaxis de la gramática helenística. En lo que sigue, intentaremos probar que la perspectiva de Apolonio en la *Sintaxis* es más profunda de lo que habitualmente se acepta, ya que no sólo implica un estudio de problemas sintácticos puntuales desde el punto de vista de las partes de la oración sino que la conformación de la obra está planteada para dar cuenta de un método de análisis sintáctico. Con esto queremos decir que los parágrafos que establecen el orden de las partes de la oración en el libro I de la *Sintaxis* no constituyen una desviación curiosa de Apolonio influido por problemas ontológicos que no acierta a desvincular de la gramática, sino que con este ordenamiento se propone brindar un fundamento para un análisis concreto de enunciados.

Las partes de la oración con las que opera Apolonio son las mismas ocho partes que pueden reconocerse ya en Aristarco. El establecimiento de relaciones entre ellas, sin embargo, presenta una nueva estructuración. La modificación radica en que se presenta un nuevo marco teórico asociado directamente con la concepción del lenguaje en tanto objeto de la gramática. Para la explicitación de este marco nos detendremos primero en la

[425] Blank (1982:x-xi).

caracterización del enfoque sintáctico apoloniano y en la presentación de los rasgos que permiten interpretar la gramática apoloniana como una teoría generativa consistente. El tratamiento de estos rasgos dictará el decurso del estudio de gramática apoloniana que llevaremos a cabo en lo que sigue.

A continuación, plantearemos los criterios teóricos con los cuales estudiaremos las obras de Apolonio y lo que creemos es su innovación más importante, que roza lo revolucionario o lo es directamente, y que tiene que ver con los rasgos que hacen de la obra apoloniana la fundación del análisis sintáctico de enunciados (5.1). Estos cinco rasgos se analizarán consecutivamente comenzando por el Principio de Lógica Subyacente en 5.1.2, el Principio Estructural y Metodológico que implica la utilización del *merismós* como instrumento para sentar las bases del análisis sintáctico en 5.1.3, el Principio de Economía Teórica en 5.2 y las teorías sobre accidentes gramaticales y operaciones sintácticas en 5.3. Finalmente, y a efectos de evaluar el impacto de la teoría apoloniana en el decurso posterior de la disciplina, analizaremos el lugar que le cabe a la línea apoloniana en la gramática bizantina, especialmente a partir de las obras de Teodosio y Querobosco y de los escolios a la *Téchne grammatiké* (5.4).

5.1 La sintaxis y los cinco rasgos de la teoría apoloniana

La gramática griega no se dirige prioritariamente a la morfología ni a la fonética. La perspectiva occidental es radicalmente distinta de las de otras tradiciones, por ejemplo las hindúes o hebreas, donde se da un acento en la materialidad del lenguaje y su correlato con lo real. De acuerdo con este correlato, existiría una cierta conexión entre ambos planos materiales, de modo que uno podía incidir sobre el otro, esto es se podría operar sobre el mundo por medio del lenguaje. Se trata, en efecto, de una forma extrema del hacer cosas con palabras. Por esa razón era relevante prestar atención a la fonética y la morfología y esto hizo que se desarrollaran tempranamente de un modo que subyugaba y deslumbraba a los neogramáticos del s. XIX. El pensamiento griego, por el contrario, instauró muy pronto una tríada donde a la realidad y al lenguaje se le agrega el pensamiento como elemento insustituible y primario. Este esquema, que interpone entre mundo y lenguaje un sujeto que intelige y moldea el lenguaje, complica la persistencia de cualquier sistema basado en la coincidencia de lenguaje y realidad. Aun en los sistemas naturalistas como el de Antístenes que hemos visto en 1.2.2, en el que se plantea tal correlato, la tematización del sujeto que utiliza el lenguaje da por resultado un contexto totalmente distinto al de las perspectivas hindúes o hebreas.

El rasgo característico de la gramática griega apunta al modo en que el lenguaje se combina para dar cuenta de lo real. Esto le confiere su impronta sintáctica. Como hemos subrayado repetidamente, esto puede parecer llamativo ya que en las presentaciones tradicionales suele afirmarse que la gramática griega desarrolla la sintaxis tardíamente, de

modo que vendría a ser la coronación del proceso de constitución de la disciplina. Esta perspectiva es en muchos sentidos ocultadora de este proceso de constitución y en este punto constataremos hasta dónde es así.

Podríamos decir que respecto de este tema ha habido una serie de malentendidos que se explican sin duda por las particulares condiciones intelectuales en que surgen las interpretaciones. El principal malentendido respecto del valor de los estudios gramaticales griegos está dado por los juicios de obras fundacionales del siglo XIX preocupadas por problemas fonéticos que subrayan la insuficiencia de los esquemas tradicionales y los comparan con los logros de la gramática del sánscrito, que según este punto de vista habría avanzado de un modo más decisivo y profundo. Esos juicios sin duda han sido revisados, aunque reaparecen de tanto en tanto en los trabajos que se refieren a la gramática griega de modo indirecto. Se puede caracterizar estos juicios con el de Steinthal, que goza de actualidad incluso porque su obra se reeditó recientemente, por lo cual pasa a veces por una postura recuperable literalmente, aunque fue publicada originariamente en 1890, esto es, sin contar con la edición de los *Grammatici Graeci* de los fragmentos apolonianos publicados en el mismo 1890 y menos aún con la *Sintaxis* publicada en 1910, sino con ediciones previas con menos amplitud de miras. Lo que tiene de importante esta obra en lo que hace a sus estudios sobre temas puntuales no opaca el hecho de que es hoy por hoy un buen elemento para la historiografía. Constituye, en ese sentido, un testimonio de cómo un lingüista del siglo XIX imbuido de las teorías de los neogramáticos podía entender la historia de la lingüística, que por otra parte, para esta época no estaba ni remotamente establecida. Para un neogramático, deslumbrado por los avances en fonética, sin duda la gramática griega era limitada y obsoleta. La fonética, por otra parte, que abría maravillosas posibilidades de sistematización y construcción de sistemas científicos para las lenguas, era el futuro de la disciplina. Sin duda, entonces, el enfoque de la lingüística tal como se dio en la India tenía que parecer mejor, simplemente por el hecho de que compartía los puntos de partida y servía así como espejo antiguo de prácticas contemporáneas. En la época del positivismo, atravesado por una visión evolucionista de las teorías científicas, no debe sorprender que lo anterior, si no servía para anticipar lo actual, se tachara de superado.

No es esta, sin duda, una fórmula historiográfica fecunda y por cierto no es el modo en que se hace historia de la lingüística en nuestros días. Se trata por el contrario de comprender procesos en sus avatares de avances, retrocesos y rupturas, en sus condicionamientos a las teorías por venir. Eso no implica que los juicios de esterilidad estén vedados, pero se reservan como *ultima ratio*. Lo que es seguro, por otra parte, es que la gramática griega muy difícilmente pueda ser tachada de insulsa o poco interesante, salvo por algún grupo de conservadores neogramáticos que no hayan sucumbido al siglo XX. Por el contrario, en las últimas decadas se han multiplicado los estudios en esta área, porque presenta ya el germen de buena parte de los problemas que siguen abiertos en la gramática contemporánea, y muy especialmente en lo que hace a la sintaxis. Es de notar, por ejemplo, que en la primera traducción a una lengua moderna llevada a cabo después de la edición de Uhlig de 1910, la del inglés Householder, de 1981, la traducción del texto de la *Sintaxis* está presentado junto con una introducción que apunta a leer en esta obra un antecedente llamativo de la noción generativista de estructura profunda. Steinthal no podía ser un Zelig Harris *avant la lettre* ni tenía el parámetro de la revolución sintáctica del siglo XX, pero este

ejemplo, entre muchos otros que pueden aducirse, debería bastar para erradicar los juicios despectivos para con la gramática griega en algunos trabajos académicos actuales cada vez menos numerosos. [426]

El segundo motivo de malentendidos está dado por un rasgo discursivo atribuible, esta vez sí, a las obras de gramática griega. Ésta se gesta a partir de la sintaxis y por esa misma razón utiliza como instrumento para imponerse como disciplina autónoma un elemento diferente de este rasgo tradicional que no pudiera confundirse con ninguno de los abordajes ya conocidos, y especialmente con los tratamientos lingüísticos de la dialéctica estoica. Ese elemento utilizado es el análisis formal, morfológico, apoyado en el estudio del *merismós*, *i.e.* la teorización acerca de las partes del discurso. Si la estructura de la *Téchne* es básicamente original, como hemos sostenido, incluso aunque no lo sea en sus detalles puntuales, puede verse que la gramática, que se autodefine como un estudio de las cosas dichas por poetas y prosistas y está orientada a la crítica literaria, se detiene, en los hechos, en un estudio de las partes de la oración y sus accidentes. En efecto, los capítulos 11 a 20 de la *Téchne grammatiké* se centran en este tipo de análisis. Si bien la sintaxis marca a fuego a la gramática, no fue percibida en ese momento como el rasgo que más valía subrayar en su estrategia argumentativa orientada a subrayar la novedad y autonomía de la disciplina.

La morfología, que se había desarrollado como rasgo propio de las tendencias lingüísticas griegas surgidas en el seno de la filología alejandrina, debe de haber sonado, como en el siglo XIX, mucho más prometedor. Así es que en los testimonios más antiguos todo parece reducido a estudios morfosemánticos. Esta tendencia, sin embargo, debe de haber sido sumamente superficial e inestable, ya que en obras inmediaramente posteriores puede atisbarse que la sintaxis nunca fue abandonada. Hemos hecho hincapié en 4.2 y 4.3 en la existencia de una sintaxis preapoloniana. Apolonio Díscolo cita numerosos autores anteriores que discutieron cuestiones de sintaxis y Sexto Empírico en el *Contra grammaticos* se refiere igualmente a tomas de posición concretas de gramáticos tempranos sobre problemas sintácticos mucho antes de que Apolonio se decidiera a escribir su *Sintaxis*. Que tal vez la *Sintaxis* haya sido con mucho la mejor de ellas y que la selección que la tradición opera sobre los textos haya barrido todos los ejemplos anteriores no habilita a pensar entonces que se trata de la primera obra de su género. Muy por el contrario, podemos esbozar la tesis de que la gramática griega *es* sintaxis, aunque este rasgo esencial, por sus conexiones con la lógica e incluso con la ontología, sea desestimado como característica peculiar y la gramática tienda entonces a autodefinirse por sus aspectos morfológicos.

El avance apoloniano reside especialemente en la pretensión de darle al ordenamiento de partes de la oración un basamento teórico irrebatible que contagia a su vez a la disciplina de una envergadura teórica de la que carecería si meramente se tratara del ordenamiento empírico de tipos lingüísticos. En este contexto, el lenguaje tiene una estructura lógica que el gramático se ocupa de desentrañar, de un modo no muy diferente de como un científico de la época podía arrogarse la labor de desentrañar los modos del ordenamiento de la *phýsis* o de como un estoico podía pensar que daba cuenta de la estructura del cosmos. Así, *ónoma* y *rhêma* forman dos esferas básicas dentro de las cuales se ordenan las demás por medio de

[426] Cf. como ejemplo de esta actitud el trabajo de Tola y Dragonetti (2001).

las operaciones sintácticas. De este modo, un gramático va a la lengua teniendo en cuenta que se trata de un armado que remeda bastante al del mundo natural entendido como un cosmos en orden, sobre todo si pensamos que posiblemente Apolonio seguía un postulado naturalista del tipo estoico respecto del origen del lenguaje, o incluso al matemático.[427]

Creemos que es posible sostener, además, que el planteo apoloniano posee rasgos teóricos suficientes para configurarse como una propuesta lingüística consistente de tipo generativo que ofrece los instrumentos para el análisis sintáctico de enunciados. Estos rasgos están constituidos por cinco aspectos que conforman la propuesta de Apolonio:

1) Principio de lógica subyacente
2) Principio estructural y metodológico
3) Principio de economía teórica
4) Teoría de los accidentes gramaticales
5) Teoría de las operaciones sintácticas

El marco teórico general de la sintaxis apoloniana está constituido por un Principio de Lógica Subyacente que entraña la postulación de un *lógos autotelés*, *i.e.* una oración perfecta y autónoma que oficia de respaldo de gramaticalidad de los enunciados concretos. Este parámetro, que actúa a la manera de la hipótesis de una gramática universal en la gramática generativa, asegura la 'racionalidad' de la lengua, lo cual sustenta la posibilidad de una gramática técnica con pretensiones de cientificidad y exactitud. Precisamente este aspecto es la principal ventaja que Apolonio, como seguramente otros gramáticos antes que él, parece haber intuido en la matriz teórica del estoicismo. Este presupuesto general está complementado por el segundo rasgo enumerado, el Principio Estructural y Metodológico que se apoya en la redefinición de la teoría de las partes de la oración tradicional. Apolonio proyecta las partes de la oración como esqueleto del sistema, formado por una matriz de relaciones que determinan las jerarquías y dependencias que se trazan entre ellas. Estas relaciones constituyen aspectos sintácticos que hacen del *merismós* el resquicio metodológico de la teoría lingüística, en tanto los rasgos jerárquicos y relacionales permiten establecer procedimientos que guíen el análisis sintáctico.

Estos dos primeros rasgos se completan con el tercero, que consiste en un Principio de Economía Teórica que hace del sistema un modelo que presenta mejoras sustantivas frente a las propuestas laxas, donde los excesos de casuística y terminología *ad hoc* convertían al conjunto en un complejo desordenado y difícil de comprender, operar y transmitir. Apolonio plantea con este tercer principio la necesidad de contar con un limitado conjunto de instrumentos que permitan por sí solos dar cuenta de la organización de la lengua y de su adecuación respecto del parámetro de la oración perfecta.

A estos tres principios se agregan dos tratamientos que hemos denominado 'teorías' y que constituyen tratamientos que sobre la base de los principios anteriores permiten llevar a cabo el análisis sintáctico. Tal como sucede con el caso del *merismós*, en el cual Apolonio

[427] Sobre el influjo de nociones matemáticas en el sistema apoloniano, cf. Dalimier (2001:27ss.)

introduce decisivas modificaciones a efectos de que se ajuste a los rasgos 1) y 3), también en el caso de la teoría de los accidentes gramaticales se producirá un cambio en la perspectiva con que se los enfoca. Antes bien que datos morfológicos de las palabras, los accidentes serán indicios de la información implícita en los términos que indica el tipo de construcción sintáctica de la que pueden formar parte. La teoría de los accidentes se convierte de este modo en una teoría de la concordancia oracional que interactúa con el planteo sintáctico del *merismós*. Por último, el sistema cuenta con un ámbito de instrumentos que permiten dar cuenta de las modificaciones y movimientos que se producen respecto del modelo ideal. Una teoría de las operaciones sintácticas permite que el modelo tenga dinamismo y potencia para la explicación de casos desviados.

Explicitaremos ahora estos cinco rasgos que configuran el sistema apoloniano, tratando el Principio de Lógica Subyacente en el punto 5.1.2 y el Principio Estructural y Metodológico en el punto 5.1.3. A continuación, en 5.2 nos referiremos al Principio de Economía Teórica y finalmente en 5.3 nos detendremos en los aspectos instrumentales del sistema, estudiando en 5.3.1 la teoría de los accidentes gramaticales y en 5.3.2 el tratamiento de las operaciones sintácticas.

5.1.1 El rasgo I: El 'Principio de Lógica Subyacente' y la oración perfecta

En el parágrafo que abre la *Sintaxis* Apolonio presenta el propósito de la obra en los siguientes términos:

> (1) En nuestros estudios ya editados, se trató, como la lógica de las mismas exigía, la doctrina relativa a las palabras. (2) La exposición presente comprenderá la construcción que de ellas surge con vistas a la coherencia de la oración perfecta; (3) lo que me he propuesto exponer con todo detalle por ser de la más absoluta necesidad para la interpretación de los poemas. (*S* I 1)
>
> (1) ἐν ταῖς προεκδοθείσαις ἡμῖν σχολαῖς ἡ περι τας φωνας παράδοσις, καθως ἀπήτει ὁ περι αὐτῶν λόγος, κατείλεκται· (2) ἡ δε νῦν ῥηθησομένη ἔκδοσις περιέξει την ἐκ τούτων γινομένην σύνταξιν εἰς κατακκηλλότητα τοῦ αὐτοτελοῦς λόγου, (3) ἣν παίνυ προῄρημαι, ἀναγκαιοτάτην οὖσαν προς ἐξήγησιν τῶν ποιημάτων, μετα πάσης ἀκρίβειας ἐκθέσθαι.

La referencia inicial remite a los tratados sobre las partes de la oración redactados de modo independiente, algunos de los cuales se conservan.[428] La *Sintaxis* se convierte, así, en una obra sistematizadora de los estudios parciales anteriores. Se trata, en rigor, de una reflexión de nivel superior que corona los estudios sobre categorías léxicas individuales y se basa en la estipulación de las relaciones que se establecen entre ellas y que Apolonio llama precisamente *sýntaxis* 'construcción'. Lo que se subraya sobre el final de (2) es

[428] Cf. *GG* II/I (Schneider).

precisamente que esta construcción no es aleatoria sino que responde a un parámetro específico, de modo que es posible instituir este ámbito como objeto de estudio de una disciplina técnica.[429] Este parámetro de la sintaxis reposa en dos elementos: por un lado, la existencia de una oración perfecta y autónoma, el *lógos autotelés,* que sirve como paradigma de las instanciaciones concretas de enunciados. El segundo elemento, por otro lado, atañe directamente al rasgo principal de esta oración perfecta y tiene que ver con la relación que existe entre sus partes, que es caracterizada por Apolonio como 'coherencia' *katallellótes*. El prototipo de la lengua es entonces un constructo perfecto y autónomo que se organiza internamente de modo que sus partes son coherentes unas con otras. La noción de *katallelótes* es una especie de transposición de la noción alejandrina de analogía al ámbito estrictamente sintáctico. Este basamento hace del lenguaje un objeto factible de ser estudiado con una perspectiva que reniegue de lo puramente empírico y proponga, por el contrario, un acceso de tipo técnico.

En la porción final del parágrafo, en (3), encontramos el claro indicio de la continuidad de la identificación entre gramática y filología, de modo que la gramática técnica sigue siendo entendida por Apolonio como un sector específico de una disciplina mucho más abarcadora que implica la comprensión de los textos que integran el *corpus* tradicional. Así, sugiere Householder, por ejemplo, que de los ejemplos que integran la *Sintaxis* no sólo puede inferirse la profesión docente de Apolonio sino también el hecho de que entre los 'ejemplos de clase' buena parte de ellos consiste en afirmaciones que atañen a la contextualización histórica de los textos clásicos (1981:intr.). De ello puede colegirse que si Apolonio se especializaba en los aspectos más lingüísticos o técnicos, la enseñanza de la gramática, incluso en estas épocas maduras de la disciplina, no prescindía de los contenidos filológicos a partir de los cuales había logrado identidad teórica más de dos siglos antes.

La función de parámetro del lenguaje encarnada por el *lógos autotelés* se profundiza en el parágrafo siguiente:

> (1) La llamada materia primordial indivisible de las letras determinaba ya de antemano que no admite combinaciones al azar, sino según un orden necesario, de lo que, en suma, recibió tal denominación. (2) Lo mismo sucede, si nos elevamos de nivel, con las sílabas, las cuales, satisfechas las ordenaciones adecuadas, constituyen la palabra. (3) Y manifiestamente se sigue que también las palabras, que son parte de la oración perfectamente construida, reciben la ordenación coherente; (4) pues el significado subyacente a cada palabra es, en cierta medida, una letra de la oración, y del mismo modo que las letras dan lugar a las sílabas en virtud de sus combinaciones, así también la ordenación de los conceptos dará lugar, por así decirlo, a sílabas mediante las combinaciones de las palabras, más aún, igual que de las sílabas se constituyen las palabras, lo mismo la oración perfecta de la coherencia de los conceptos (*S* I 2)
> ἤδη γαρ και ἡ πρώτη ῥηθεῖσα ἀμερης ὕλη τῶν στοιχείων τοῦτο πολυ πρότερον κατεπηγγείλατο, οὐχ ὡς ἔτυχεν ἐπιπλοκας ποιησαμένη τῶν στοιχείων, ἀλλ᾽ ἐν τῇ κατα το δέον συντάξει, ἐξ ἧς σχεδον και την ὀνομασίαν εἴληχεν. ἥ τε

[429] Cf. sobre el grado técnico de la gramática 4.2.1, donde la misma idea es inferible en el estoicismo.

ἐπαναβεβηκυῖα συλλαβη ταὐτον ἀνεδέξατο, εἴγε αἱ ἐκ τούτων συντάξεις ἀναπληρούμεναι κατα το δέον ἀποτελοῦσι την λέξιν. Και σαφες ὅτι ἀκόλουθον ἐστι το και τας λέξεις, μέρος οὔσας τοῦ κατα σύνταξιν αὐτοτελοῦς λόγου, το κατάλλελον τῆς συντάξεως ἀναδέξασθαι· το γαρ ἐξ ἑκάστης λέξεως παρυφιστάμενον νοητον τρόπον τινα στοιχεῖόν ἐστι τοῦ λόγου, και ὡς τα στοιχεῖα τας συλλαβας ἀποτελεῖ κατα τας ἐπιπλοκάς, οὕτω και ἡ σύνταξις τῶν νοητῶν τρόπον τινα συλλαβας ἀποτελέσει δια τῆς ἐπιπλοκῆς τῶν λέξεων. Και ἐτι ὸν τρόπον ἐκ τῶν συλλαβῶν ἡ λέξις, οὕτως ἐκ τῆς καταλληλότητος τῶν νοητῶν ὁ αὐτοτελης λόγος.

En este pasaje se hace hincapié en los diversos niveles de articulación del lenguaje, que responden todos a los mismos principios y constituyen distintos nivel de ensamblaje sucesivo que se operan unos sobre los otros. En (1) se señala que las letras, el nivel mínimo, están sujetas a este tipo de ensamblaje que responde a un orden necesario (κατὰ τὸ δέον), y en (2) se agrega que esto vale también para las sílabas, construidas a partir de las letras, y a su vez constituyentes de las palabras, que están caracterizadas en (3) como elementos que combinados de acuerdo con los principios de la *katallelótes* conforman la oración perfecta, *i.e.* el *lógos autotelés*. Una oración perfecta es, entonces, como dijimos, un constructo de categorías léxicas combinadas coherentemente. La tarea de la sintaxis será establecer las condiciones de esta coherencia, esto es, los principios que permitan decidir si un enunciado concreto está conformado a imagen de la oración perfecta o adolece de alguna inadecuación o incoherencia que hace que carezca de respaldo gramatical, esto es, que no tenga un *lógos autotelés* que garantice su gramaticalidad.

Este marco teórico ha hecho que varios autores hayan visto en Apolonio innegables rasgos teóricos que lo convierten en un generativista *avant la lettre*. Householder (1981), por ejemplo, hace núcleo de su introducción a la traducción inglesa de la *Sintaxis* una consideración sobre Apolonio y los orígenes de la noción de estructura profunda. En tiempos del programa minimalista estas intuiciones no han perdido vigencia y los avances teóricos ligados a la gramática generativa no han hecho más que poner de relieve los puntos de contacto entre la sintaxis apoloniana y algunos tratamientos contemporáneos. En este sentido, teniendo en cuenta afirmaciones como las de (4) algunos intérpretes dudaban de la posibilidad de hablar de gramática generativa en Apolonio, porque sospechaban de la incorporación de elementos semánticos a la explicación de los patrones de coherencia de las categorías léxicas.

En efecto, el problema que se percibía aquí es que Apolonio operaba en el último nivel no con elementos sintácticos sino con conceptos, con *noetá*, que se combinaban para configurar la oración, de modo que este último nivel parece ser un constructo de nociones semánticas antes que un constructo estrictamente sintáctico. Respecto de esto hay que hacer dos consideraciones: la primera es que por regla general se pone en paralelo este pasaje con los tratamientos estoicos de la dialéctica de significados, pero a nuestro juicio no suele subrayarse lo suficiente que este plano no era dentro del estoicismo un plano estrictamente semántico sino que, como hemos visto en el capítulo 2, se trataba de un nivel básicamente sintáctico, de modo que una comparación con el estoicismo no debe sino recalcar la

integración e indentificación de ambos planos: la operación con conceptos implica claramente una operación a nivel sintáctico. La segunda es que, dada esta conexión con el estoicismo, la noción de *noetón* sustituye a la noción de *lektón*, que apunta al plano proposicional, tal vez de un modo menos decidido, pero de todos modos la indicación de (4) apunta básicamente a indicar que la oración perfecta funda su corrección en la coherencia de los conceptos que la constituyen y esta consideración, sin dejar de tener aspectos semánticos, es fundamentalmente sintáctica. Haciendo un paralelo con modernos tratamientos generativos, la propuesta apoloniana parece estar al nivel de los planteos sobre la integración de aspectos semánticos en la derivación sintáctica del estilo de los que plantean los estudios de Pustejovsky y Seuren. Esta lectura de la coherencia del *lógos* desde el elemento conceptual, lejos de obstaculizar, completa el abordaje sintáctico.

La noción de *autotéleia* 'completitud', 'perfección', es, asimismo, como hemos visto en el capítulo 2, de suma importancia en el estoicismo y está en la base de la clasificación de los predicados, caso en el cual la diferencia fundante está estructurada sobre la divergencia entre tipos de *lektà autotelê* 'enunciables completos' que equivalían a proposiciones y *lektà ellipê* 'enunciables incompletos', a los cuales les falta precisamente uno de los elementos básicos para conformar una proposición. Esta afirmación pone de relieve la relación entre gramática y estoicismo, un tópico numerosas veces debatido. Blank (1982:52) llega a decir que la obra de Apolonio es un buen lugar para reconstruir la doctrina estoica en el ámbito de la dialéctica sosteniendo que Apolonio es sin más un estoico. Esta postura extrema es sin duda exagerada y puede dar lugar a malentendidos.

Son numerosos los lugares en que Apolonio deja bien claras sus diferencias con los estoicos, no sólo en cuestiones de detalle, sino también afirmando que la suya es una manera totalmente distinta de abordar las cuestiones lingüísticas.[430] Es importante subrayar, además, la carencia de referencias concretas a autores estoicos. Por el contrario, Apolonio los nombra en bloque, tal como las fuentes menos comprometidas en la transmisión de la doctrina, lo cual resalta frente al cuidado que pone en la descripción de las ideas de los gramáticos. Pero lo que es aún más importante es que Apolonio omite sistemáticamente las referencias a los presupuestos filosóficos que subyacen a las afirmaciones lingüísticas estoicas, e incluso cuando parece hacerlo se observan diferencias terminológicas fundamentales que parecen estar orientadas a marcar diferencias que hagan explícita la divergencia de matriz teórica. Desde este punto de vista, la sustitución de *noetón* por *lektón* no es inocente, sino que está puesta a los efectos de distanciarse de la perspectiva estoica que según la propia opinión de Apolonio estaba demasiado presente en los estudios gramaticales, hasta el punto de convertirse en un obstáculo para la investigación. Del mismo modo, la teoría estoica del signo no recibe por parte de Apolonio -ni de los gramáticos en general- ningún tratamiento en particular. El estoicismo es para Apolonio un horizonte teórico del que sin duda se sirve, pero del cual no se siente partícipe. Notemos, sin embargo, que este tipo de influencias suelen ser determinantes, dada la dificultad de someter a crítica presupuestos no adoptados abiertamente. La adopción misma de la radicalización de la sintaxis lo coloca en la vía del estoicismo, aunque con clara conciencia de la necesidad de rediseñar los esquemas para que cuadren en el ámbito de la gramática.

---

[430] Cf. la declaración de principios de Apolonio en el *Tratado de las conjunciones* 213,1ss. citado en 3.5.1. Sobre esto, también Baratin (1991:194).

Volvamos a la noción de *lógos autotelés*, que tiene aspectos todavía más productivos, ya que no sólo sirve de parámetro de gramaticalidad para las oraciones concretas, sino que brinda claves específicas sobre la ordenación relativa de las categorías léxicas, esto es, permite fijar jerarquías y estructurar relaciones entre ellas. Así, en I 14 Apolonio afirma:

> (1) El orden de las partes de la oración es una imitación de la oración perfecta, que muy justamente coloca en primer lugar el nombre, después el verbo, puesto que sin ellos ninguna oración queda cerrada. (2) Esto se puede probar con una frase que contenga todas las partes de la oración, y si se le quita el nombre o el verbo la oración no estará completa, pero si se le suprimen todas las demás de ningún modo queda defectuosa: 'El mismo hombre resbalando hoy cayó.'
>
> Εστιν οὖν ἡ τάξις μίμημα τοῦ αὐτοτελοῦς λόγου, πάνυ ἀκριβῶς πρῶτον το ὄνομα θεματίσασα, μεθ ́ ὁ το ῥῆμα, εἴγε πᾶς λόγος ἄνευ τούτων οὐ συγκλείεται. Παρον γοῦν πιστώσασθαι ἐκ συντάξεως περιεχούσης τα μέρη τοῦ λόγου, ἐξ ἧς εἴπερ ὑποσταλήσεται ὄνομα ἡ ῥῆμα, τα τοῦ λόγου οὐ συγκλείεται, εἰ μέντοι πάντα τα ὑπόλοιπα, οὐ πάντως ἐλλείπει ὁ λόγος· ὁ αὐτος ἄνθρωπος ὀλισθήσας σήμερον κατέπεσεν.

Se han propuesto varias lecturas para desentrañar la naturaleza de esta 'oración perfecta'. Los escolios remiten a una 'oración genérica o universal' que subyacería a toda oración concreta –Esc. lond. en *GG* I/III 517,28-. Las interpretaciones modernas han complejizado esta interpretación prestando atención a la relación entre la estructura constitutiva de la frase y de su estatuto lógico respecto de la oración concreta. F. Ildefonse (1997; 295ss.) presenta las diversas interpretaciones a partir de la tesis de F. Lambert (1985; 121s.), quien hace hincapié en que el *lógos autotelés* constituiría el modelo terminado, resultado del ensamblaje sucesivo de las diferentes partes del discurso: ((((((nombre + verbo) + participio) + artículo) + pronombre) + preposición) + adverbio). J. Lallot (1986; 421s.) retoma esta interpretación apuntando que esta 'frase perfecta' es en verdad una metafrase de máxima densidad semántica, pero no una oración ella misma. En tanto esquema de las partes de la frase, no es ella misma una frase, así como tampoco el paradigma alfabético es una palabra. Esta metafrase sería más bien un prototipo referencial de todo enunciado. Ildefonse, finalmente, partiendo de las caracterizaciones anteriores, interpreta este ensamblaje progresivo de la metafrase como una herencia del procedimiento de determinación del esquema categorial estoico. (297 ss.) Hay un tipo, entonces, de 'oración universal' que funcionaría, por un lado, como parámetro fundante y normativo del lenguaje, y por otro, como eje organizador de la teoría apoloniana que pretende explicarlo. A efectos de entender esta relación es preciso tener en cuenta que Apolonio tiene en mente la idea de un 'modo natural del lenguaje', aquel mismo que dicta las pautas de la organización típica de una oración y los criterios de corrección del discurso.

A nuestro juicio, es especialmente útil el modelo explicativo de ensamblaje que hace que Lallot considere a la gramática apoloniana como 'aditiva' (1997:II 204), sin

embargo, el *lógos autotelés* es más que una metafrase de máxima densidad semántica, es además el prototipo de máxima coherencia sintáctica. Se trata del ámbito en que la *katallelótes* está asegurada. Es, hablando anacrónicamente, el ámbito de la lengua desde la perspectiva de la *competence*, sin los aspectos disruptivos que afectan al nivel de la *performance*. No hay que perder de vista, por lo que dijimos poco antes, que Apolonio tiene seguramente en mente cuando postula la noción de *lógos autotelés* el antecedente estoico de los *lektá autotelê* que hemos estudiado en 2.3 a propósito de los predicados. La sustitución de *léktón* por *lógos autotelés* no es más que otra muestra de la voluntad de independencia teórica de Apolonio, que no vulnera las relaciones básicas entre la proposición estoica y su propio planteo. Estos *lektà autotelê* se caracterizaban precisamente por su completitud no sólo semántica sino también sintáctica, y consideramos que esta misma completitud sintáctica reflejada en el concepto de *katallelótes* es lo que estos pasajes programáticos de la *Sintaxis* quieren subrayar. Recuérdese que el pasaje de DL VII 59 atribuye a los estoicos el haber definido el solecismo en tanto ruptura de la *katalellótes* (cf. 4.2.1). En este sentido, es a medias cierto que el *lógos autotelés* no sea él mismo una frase, sobre todo cuando hay contextos como este de *Sint.* I 14 en que se lo mienta en relación con oraciones específicas. Así, el postulado del *lógos autotelés* hace de la gramática apoloniana una gramática generativa en tanto se postula la existencia de una serie de invariantes que consituyen el modelo de las oraciones concretas de la lengua, de modo que si una oración es aceptable es porque está 'generada' de acuerdo con las reglas del modelo.

El fundamento de la organización oracional en el nivel del *lógos autotelés* está constituido por dos de sus partes: el nombre y el verbo. Apolonio sigue, así, la tradición que se abre con Platón y se continúa sin interrupciones hasta su época. La primera formulación del par nombre-verbo como constituyente básico del *lógos*, según hemos visto, es el pasaje del *Sofista* 261d-262d en que dicho par es presentado como enunciado mínimo.[431] A este primer esbozo, las consideraciones aristotélicas en torno del lenguaje irán agregando progresivamente otros elementos que darán por resultado el capítulo 20 de la *Poética* y su caracterización de las partes de la oración, los μέρη τῆς λέξεως. La gramática posterior profundizará la línea de investigación abierta por estas primeras conceptualizaciones. Junto a la noción de *lógos autotelés* es de fundamental importancia la noción de '(elemento) implícito'[432] (παρυφιστάμενον), según la cual las palabras conllevan además de su significado propio y específico un rasgo adicional que suele estar reflejado en marcas morfológicas y funciona, por lo tanto, como articulador de la coherencia (καταλλελλότης) de la frase. En el pasaje I 2 citado más arriba esta noción es asociada con la presencia de un contenido implícito en la expresión παρυφιστάμενον νοητόν 'concepto implícito'. Esta expresión, que representa la manifestación completa del uso apoloniano habitual -esto es, suele utilizar sólo el término παρυφιστάμενον-, ha sido repetidamente referida a efectos de argumentar a favor de la herencia estoica de los principales conceptos gramaticales de Apolonio. En efecto, las fuentes del estoicismo atestiguan a menudo el uso de las formas de ὑφιστάναι para referirse a los incorpóreos y especialmente a los predicados, así como νοητόν parece ser una variante de λεκτόν. Vale la pena notar, de nuevo, que si *noetón* es una variante de *lektón*, la noción de de *noetón* puede ser asociada igualmente no sólo con

[431] Cf. el desarrollo evolutivo del *merismós* del Platón a Aristarco en 3.4.
[432] Cf. V. Goldschmidt (1972:31-34); M. Frede, (1977:354ss.); F. Ildefonse (1997:264ss..

elementos semánticos sino a la vez con los criterios sintácticos de coherencia que organizan la frase y del mismo modo, entonces, es lícito suponer que *hyphistánai*, en tanto modo de darse de los *lektá* implica igualmente esta existencia en-la-coherencia. Frente a la traducción propuesta por Lallot de 'significado concomitante', nosotros preferimos hablar de 'concepto implícito' subrayando que en la noción de concepto está incluido el rasgo de funcionar como constituyente del plano oracional y por lo tanto un 'concepto implícito' es una indicación del tipo de categoría con la cual se construye el elemento léxico que contiene dicho 'concepto implícito'. Esto es precisamente lo que caracterizará el cuarto rasgo sistemático que hemos propuesto, el de los accidentes gramaticales, como puede apreciarse en el caso de los verbos, de los cuales dice Apolonio que en la naturaleza de su desinencia indican una presencia del nominativo sujeto en el propio verbo (I 17), una presencia nominal que indica precisamente una concordancia que permite inferir el ensamblaje entre categorías.

Así, la oración perfecta es un modelo en el cual las categorías léxicas se organizan de modo tal que se cumplimentan totalmente los requerimientos de coherencia semántico-sintáctica. Apolonio plantea este punto desde la perspectiva contraria, diciendo que las partes de la oración se colocan respecto del *lógos autotelés* en una relación de *mímesis*, de imitación, de lo cual puede inferirse claramente que el plano del *lógos autotelés* constituye un modelo de organización.[433] El *lógos autotelés* puede ser un modelo precisamente porque se rige de acuerdo con el principio de coherencia, de modo que muestra cómo se relacionan todas y cada una de las partes de la oración con el resto. Volviendo a *Sint.* I 14 citado más arriba: se plantea en (1) que la oración perfecta dicta una relación primaria entre las partes de la oración, que se da entre el nombre, como categoría básica, y el verbo. Estas dos categorías conforman dos núcleos que se ensamblan para constituir una oración y que servirán como base para la adición de los demás elementos. En (2) se lleva a cabo una demostración de este principio mediante la postulación de una oración que contenga todas las categorías léxicas, de modo que permita poner a prueba el grado de autonomía de cada una de ellas. El ejemplo que usa Apolonio lleva un verbo intransitivo, de modo que todos los complementos están en el nivel de los adjuntos y no de los argumentos seleccionados por el verbo en cuestión: 'el (art.) mismo (pron.) hombre (nombre) resbalando (part.) hoy (adv.) cayó (verbo)'. A continuación, Apolonio retira progresivamente las partes de la oración hasta quedarse con nombre y verbo, mostrando que hasta ese punto la estructura básica se mantiene dentro de parámetros aceptables, *i.e.* su gramaticalidad se mantiene intacta. Esto le permite determinar las categorías básicas y mediante el examen de la relación de las categorías intervinientes puede determinar también el orden jerárquico que les corresponde a las demás partes de la oración. Detengámonos ahora en cómo se estructura este orden y cómo queda determinado el *merismós* apoloniano, de modo que se convierte en Principio Estructural y Metodológico.

[433] Sobre el antecedente de la noción de *mímesis* asociada al lenguaje en Tiranión, cf. 4.3.1.

5.1.2 El rasgo II: El merismós apoloniano como 'Principio Estructural y Metodológico'

La razón principal para colocar a nombre y verbo como categorías básicas es, según hemos dicho, de orden sintáctico, ya que sin ellas una oración pierde su *autotéleia,* su 'completitud', y se transforma, como los *lektá* estoicos, en un tipo *ellipés*, 'incompleto', 'defectuoso'. Poco después se agregan en la caracterización de I 16 razones adicionales para considerar al nombre no sólo una parte fundante, sino la primera de todas:

> El nombre precede (*prókeitai*) necesariamente al verbo, ya que el ser agente y ser paciente (*tò diatithénai kaì tò diatíthesthai*) es cosa propia de los cuerpos, y respecto de los cuerpos se da la imposición de los nombres (*he thésis tôn onomáton*), de los que nace la propiedad (*idiótes*) del verbo, esto es, la acción y la pasión (*tèn enérgeian kaì tò páthos*). (*S* I 16)

En un registro totalmente estoico, donde los nombres refieren a cuerpos (cf. 2.2.), Apolonio afirma que el nombre tiene preeminencia sobre el verbo, ya que este último apunta a la descripción de la acción o estado de los cuerpos y de este modo los presupone. La fuerza del elemento nominal como punto de partida, como condición de posibilidad de la oración, se hace sentir además para Apolonio en el hecho de que la 'palabra' (ὄνομα), una categoría aplicable a todas las partes de la oración, es además la nomenclatura específica de su parte fundante: el nombre (ὄνομα). El argumento, como puede observarse, se enrola además en la tradición de la dialéctica y postula que es al nombre al que se orienta la predicación encarnada por el verbo, cuya noción básica reposa en la expresión de los rasgos diatéticos, tal como vimos que funciona en la definición del § 13 de la *TG*. El segundo lugar se le atribuirá al verbo, no sin antes considerar la posibilidad de que este lugar sea ocupado por la parte de la oración que puede ensamblarse a un verbo y dar por resultado una oración completa, *i.e.* el pronombre. A este respecto se argumenta:

> La respuesta más clara que se puede dar a esto es que los pronombres fueron ideados para acompañar al verbo (*héneka tês tôn rhemáton synódou*), (...) Los verbos, por su parte, tienen tres personas, y por esto, se ideó el pronombre con personas definidas, para que supliese al nombre y <completase> la construcción verbal (*antanapleroûsa kaì thésin toû onómatos kaì tèn táxin toû rhématos*) (...). Si esto es verdad, es evidente que los verbos han de ser anteriores (*proüpostésetai*) en el orden a los pronombres instituidos por causa de ellos. (*S* I 19)

La respuesta apoloniana traza entre el pronombre y el nombre una diferencia muy amplia, ya que mientras el nombre es una forma originaria y principalísima de las categorías léxicas, el pronombre resulta una forma instituida en función del verbo, esto es, derivada de requerimientos específicos de éste, de modo que si bien el pronombre se definirá por su capacidad de sustituir al nombre, en rigor es a la vez una categoría cuyo origen se debe a la presencia de rasgos personales de primera y segunda persona en el verbo que no pueden ser ensamblados directamente con los nombres, que pertenecen a la tercera persona. Los pronombres son, entonces, categorías llamadas a entrar en operaciones simultáneas de sustitución del nombre y ensamblaje o acompañamiento respecto del verbo.

Después de las dos categorías básicas, nombre y verbo, Apolonio coloca la de participio, en consonancia con la lógica de organización de categorías que hemos visto operando en la clasificación de las *diathéseis* en 4.1.2.4, *i.e.* la postulación de un polo primario y la institución de una categoría derivada. A este respecto se dice:

> Y al participio, en justa sucesión, se le ha asignado el lugar después del verbo, manifestando dicho puesto su origen en la transformación del verbo en formas flexivas (*tên ek toû rhématos metáptosin*). (...) Es evidente, por tanto, que no se podría defender la propia denominación de participio, a no ser que siguiese al nombre y al verbo una parte de la oración resultante del acuerdo de los caracteres de ambas, del mismo modo que después del masculino y del femenino viene el negativo de éstos, el neutro.(*S* I 21-22)

El participio surge de la transformación (μετάπτωσις) del verbo al asumir desinencias nominales, lo cual lo convierte en una forma mixta que combina 'los caracteres de ambas'. La comparación con la organización de los géneros es muy tradicional y se utiliza no sólo aquí y en el caso de la diátesis sino en todo otro caso en que haya que ejemplificar la ordenación lógica de categorías. Tras esta tríada inicial de nombre – verbo – participio, seguirá una enumeración de las partes asociadas a la esfera nominal y luego las asociadas a la esfera verbal. Dentro del primer grupo ocupará el primer lugar el artículo, que se convierte así en la cuarta parte de la oración:

> El puesto del artículo tampoco le fue asignado al azar, queriendo dar a entender, por una parte, la común dependencia con las anteriores partes de la oración declinables (*tò synerteménon toîs eireménois ptotikoîs*), y, por otra, para apartar al pronombre, por no admitir artículos, mientras que incluso es factible la construcción (*synártesis*) de estos con el verbo: 'el estudiar es bello' (*tò philologeîn kalón estin*), 'me agrada el escribir' (*tôi gráphein hédomai*). (*S* I 23)

Evidentemente, la duda en este caso es cuál de las formas nominales tendrá precedencia. Apolonio se inclina por el artículo, que tiene la capacidad de construirse con cualquiera de las tres categorías anteriores. El pronombre, por sus restricciones de ensamblaje, ocupará el quinto lugar. Esto es un ejemplo, además, de la idea apoloniana de orden entre operaciones sintácticas entre las que el ensamblaje es sin duda la forma más simple y por lo tanto previa a todas las demás. Esto queda claro en las características del pronombre respecto del cual afirma:

> No será necesario detenerse mucho a considerar que el pronombre es el que viene a continuación, cuando ya estuvo a punto de ser colocado después del nombre. Es evidente que lo que se emplea en sustitución de algo (*tò antí tinos paralambanómenon*) implica una construcción posterior (*metagenésteran thésin homologeî*). De ahí que si el artículo se construye con el nombre (*metà onómatos*) y el pronombre en sustitución del mismo (*ant' onómatos*), está fuera de duda que el artículo, por coexistir con el nombre (*synypárchon tôi onómati*), es anterior (*presbýteron*) al pronombre. (S I 24)

La regla para la preferencia del artículo expresa que 'lo que acompaña es previo a lo que sustituye', lo cual puede comprobarse en todas las aplicaciones de operaciones que lleva a cabo Apolonio, donde el ensamblaje es previo a cualquier otra operación. Por otra parte, si se tiene en cuenta la relación primaria y mínima entre nombre y verbo se constata que la única relación que se establece entre ellos es la de acompañamiento o ensamble, de modo que debe tratarse de una operación más básica que todas las otras.[434]

Para la institución de la parte siguiente Apolonio recurre a los mismos principios que ya había aplicado, de modo que lo que acompaña al mayor número de categorías debe ser colocado primero. Así se determina que la preposición debe ser previa al adverbio:

> Está claro que la preposición no se ha denominado así por haberse instituido la primera y ser más antigua que las demás; de modo que no se llamó así en virtud de su sentido propio (*ap' idías énnoias*), sino por anteponerse a las partes de la oración a que nos hemos referido (*ek toû tôn proüpónton morîon protíthesthai*)(...) De ahí que tenga el lugar que tiene en la frase, pues unas veces va en composición (*katà sýnthesin*) y otras en aposición (*katà paráthesin*), antepuesta a las mencionadas partes de la oración; luego, por su origen es posterior, aunque en la sintaxis sea anterior. (*S* I 26)

En este pasaje queda claro que Apolonio subraya la diferencia entre la distribución sintáctica de un enunciado concreto y la relación estructural entre categorías que pertenece al plano del *lógos autotelés*. En el caso de la preposición, su colocación atañe a cualquiera de las partes nombradas anteriormente, lo cual puede suscitar la pregunta de por qué Apolonio no la colocó en lugar del artículo. La respuesta apunta directamente a la jerarquía sintáctica que existe entre ambas. Frente al artículo, al que en variados casos Apolonio le reconoce la capacidad de funcionar de modo pronominal y sustituir una categoría básica de la oración, la preposición no puede entrar nunca en ese tipo de construcciones, sino que su uso está restringido a un acompañamiento que no afecta las funciones esenciales de las partes centrales de la oración. Esto es, podríamos decir que las preposiciones constituyen siempre elementos de construcciones con valor de adjuntos y nunca de argumentos. Respecto del ámbito al que pertenece, a pesar de que este acompañamiento puede darse respecto de muchas de las categorías previas, Apolonio parece subrayar la asociación entre preposición y nombre, sobre todo a juzgar por lo que dice luego del adverbio:

> Y como el adverbio funciona sintácticamente como adjetivo del verbo (*rhématos epithetiké*), según testimonia su propio nombre, y del mismo modo que el verbo es segundo del nombre, también el adverbio es segundo de la preposición, la cual precede al nombre, sea en composición, sea en aposición (*katà sýnthesin kaì paráthesin*). (*S* I 27)

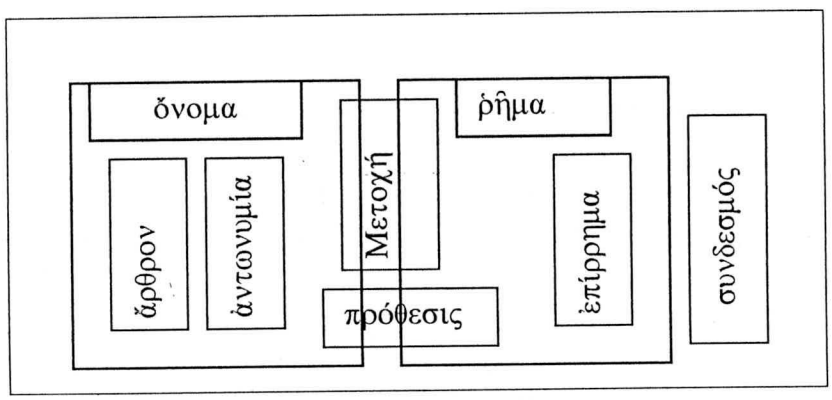
---

[434] Esto recuerda sin duda la idea corriente en el minimalismo de que la operación de ensamble –junto con la de selección, que toma elementos del léxico- constituyen la condición de posibilidad de la derivación sintáctica y por lo tanto están fuera del ámbito de discusión de la economía teórica. Chomsky afirma por el ello en *Categorías y transformaciones* que selección y ensamble son 'gratis' (1999:165-6).

En séptimo lugar, entonces, Apolonio coloca el adverbio, que funciona como *epítheton* exclusivo del verbo. Para el último lugar reserva la conjunción, que abre la perspectiva del nivel supraoracional:

> Detrás de todas las mencionadas partes de la oración se colocó la que las conecta, la conjunción (*sýndesmos*), la cual nada podría significar sin la materia de las palabras (*chorìs tês tôn léxeon hýles*), al igual que las ataduras de los cuerpos físicos de nada servirían si no existiesen los propios cuerpos que atan. (*S* I 28)

Esta organización de las partes de la oración, que en principio fija un orden de precedencia, establece también relaciones que permiten trazar un esquema que completa la evolución diacrónica de las partes del discurso tratadas en 3.4. En este esquema del *merismós* apoloniano, nombre y verbo ocupan los lugares centrales y las demás partes se organizan como elementos dependientes de una u otra esfera, excepto en el caso del participio y la preposición, que constituyen categorías intermedias, y la conjunción, que está en el límite entre las categorías léxicas que conforman la oración y el plano que conforma el discurso.



La estructura de las partes de la oración permite atisbar que el sistema sintáctico completo está conformado sobre la base de un cuerpo de referencias y participación de las partes secundarias o derivadas respecto de las primarias o básicas de la oración. Y en última instancia, por lo que antes hemos dicho de la preeminencia absoluta del nombre, este sistema estaría establecido, primariamente, sobre una referencia y participación respecto del mismo. Tanto en el pronombre (ἀντωνυμία) -aquella parte que está en lugar del nombre-, como en el artículo (ἄρθρον), cuya función es definida propiamente como anafórica respecto de esta parte,[435] se manifiesta de manera eminente esta dependencia lógica inequívoca con respecto al *ónoma*. Subrayar esta preeminencia no significa desestimar la función verbal, imprescindible por otro lado para explicar la naturaleza del participio o los adverbios, sino que apunta a enmarcar incluso al verbo como tributario de la categoría nominal fundante, más allá de que en los hechos nombre y verbo actúen a la par como ejes de la construcción de la oración. El resto de las partes, entonces, se define por su relación con estas formas básicas.

[435] Puede sorprender a lectores modernos la consideración de que la función principal del artículo es la anáfora. Sobre este punto, cf. 5.2.2.

Estos pasajes iniciales, que nosotros consideramos como explicitación de un principio estructural de la lengua, a la vez que guía metodológica para el estudio de enunciados concretos, han dado lugar a numerosos problemas interpretativos, causa tal vez de que su autor se haya ganado el mote de 'Díscolo' -difícil-.[436] Acaso uno de los desacuerdos principales entre los estudiosos esté dado por la determinación del esquema básico de la *Sintaxis* que depende de la lectura que se haga del *merismós* apoloniano. Es nuestra intención, entonces, tras relevar los ejes de la organización de las partes de la oración (I 14-29), abordar la cuestión de la estructura programática de la *Sintaxis*, lo cual nos permitirá esbozar una tesis acerca de la importancia de la conceptualización de la categoría de anáfora en la economía de la obra, y por lo tanto en el momento fundacional de la gramática como disciplina, que constituye un indicio claro de la posibilidad de interpretar la lógica del *merismós* apoloniano como una propuesta de análisis sintáctico. Revisemos en primer lugar el estado de la cuestión acerca del programa de la *Sintaxis* para establecer la relación que guarda con nociones clave en el nivel de la sintaxis.

5.1.2.1 La cuestión del programa de la *Sintaxis*

Se ha notado que el libro primero de la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo presenta el ordenamiento de las partes de la oración y la justificación de un orden específico que sin embargo es totalmente obliterado en el resto de la obra. Lo que se presenta allí, según hemos visto, es la lista canónica de ocho partes del discurso que aparece en la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio y será sostenida por Apolonio y por la línea ortodoxa de la gramática bizantina en la línea que va de Teodosio a Querobosco.[437] Entre los capítulos 14 y 29 del libro I de la *Sintaxis*, Apolonio Díscolo establece el orden lógico y jerárquico de las partes de la oración, pensada en términos abstractos como 'oración perfecta' -λόγος αὐτοτελής- (I 14 *et passim*), de la cual los casos concretos son instanciaciones. El problema interpretativo al que hemos hecho referencia respecto del sistema de la *Sintaxis* surge al notar que siendo el nombre una categoría absolutamente fundamental para la comprensión del resto, y especialmente de aquellas que funcionan exclusivamente por referencia a él -esto es artículo y pronombre-, no hay, en principio, en toda la obra un estudio exhaustivo que le corresponda. El cuerpo de la *Sintaxis* no desarrolla un tratamiento sistemático de las partes del discurso en el orden propuesto por los capítulos introductorios del libro I, esto es: nombre, verbo, participio, pronombre, artículo, adverbio, preposición, conjunción (I 13-29). Respecto del verbo, que a juzgar por la lista debería aparecer en un hipotético segundo lugar, encontramos un tratamiento diferido hacia el libro III, tras los análisis dedicados al artículo (I 38-157) y el pronombre (libro II). Estos dos temas ocupan, entonces, los lugares que se habría esperado estuvieran dedicados a las dos categorías principales de la 'oración

[436] La posibilidad de que la dificultad y oscuridad de su estilo haya ocasionado esta denominación es tenida en cuenta por la *Vita Apollonii* XI.12 ss.
[437] Que la gramática bizantina adopte este orden tiene mucho que ver con la argumentación puesta en juego en la obra apoloniana.

perfecta'. Creemos que es importante observar que, en cambio, éstas son dadas por supuestas y se altera lo que podría considerarse el orden programático inicial para pasar a un orden dirigido por la relación, en primer lugar, respecto del nombre, por lo cual se procede a un estudio del artículo (I 36-141) y del pronombre (II),[438] y en segundo lugar se retoma el estudio del verbo (especialmente III 54-190) y de una categoría que establece vínculos con múltiples partes de la oración: la preposición (IV).[439]

Este esquema de la *Sintaxis* ha desconcertado a la mayoría de los intérpretes que, dejándose llevar por la aparente pretensión sistemática de los primeros pasajes, se veían traicionados al no encontrar en el cuerpo de la obra un desarrollo que siguiera estos lineamientos. Este desconcierto ha sido históricamente resuelto de dos formas: 1) negando toda forma de sistematicidad a la *Sintaxis*, atribuyendo tal ausencia a la incapacidad o falta de intención de su autor, o 2) tratando de relevar una sistematicidad subyacente. Revisemos brevemente los principales autores que sostienen estas posiciones y sus argumentos.

Son numerosos los estudiosos que atribuyen este esquema a una falta de capacidad para plasmar en los hechos el programa inicial: autores como A. Egger (1854:237ss.), G. Funaioli (1946: I 235) y J. Pinborg (1975:119), en épocas diversas y desde diferentes matrices teóricas, coinciden en señalar la inconsecuencia de Apolonio respecto del programa y su tendencia a perderse en cuestiones de detalle que oscurecen el sistema general. La negativa repecto de la existencia misma de un sistema en la obra no requiere en este caso de mayores argumentaciones, excepto la impugnación de las razones que harían plausible la tesis contraria, haciendo hincapié en el caracter artificial y poco evidente de tales construcciones desde el análisis de la obra apoloniana. La arista constructiva de esta postura sostiene que el resultado final de la *Sintaxis* no es necesariamente la consecuencia de una incapacidad de su autor, sino que, por el contrario, puede bien corresponder a la verdadera intención de Apolonio, que tras presentar un esquema de conjunto que permita al lector integrar los diferentes enfoques, se adentra en problemas particulares que juzga especialmente interesantes o relevantes desde el punto de vista lingüístico. D. Blank (1982:8ss.) subraya la posibilidad de esta hipótesis remitiéndonos a los repetidos símiles que establece Apolonio entre los tratados de ortografía y su propia obra. En efecto, dichos tratados de ortografía no solían ser tratados teóricos sistemáticos sino que relevaban casos puntuales en los cuales la correcta escritura se presentaba dudosa. Si la similitud funciona, tal como en estos tratados, el cuerpo de la *Sintaxis* pretendería abordar algunos temas particulares problemáticos sin pretensiones de absoluta organicidad.

Frente a esta posición se yergue la de aquellos que creen encontrar en la *Sintaxis* un ordenamiento más o menos preciso. Entre estos autores se cuenta O. Schneider (1845:446-459), editor de los tratados de Apolonio en los *Grammatici Graeci;* pero el intento tradicional más relevante es el de L. Lange (1852:9ss.) que abre la línea exegética según la

[438] Nótese que vuelve a infringirse el orden primitivo, ya que al nombre y al verbo sigue en orden lógico el participio, parte de la oración que no merece en toda la obra más que referencias secundarias en la órbita del estudio de otras partes.

[439] El libro IV está dedicado por completo -si dejamos de lado la posibilidad de que el tratado acerca de los adverbios haya constituido parte de este libro- a la preposición, que establece relaciones con las partes tratadas en detalle en la *Sintaxis* y a las que habría que agregar el nombre y el participio -nunca tratados exhaustivamente- (I 26).

cual el texto de la obra sigue en verdad el ordenamiento de la parte introductoria (I 1-36), pero no lo hace de manera absolutamente lineal. De acuerdo con este enfoue, Apolonio divide la exposición según las estrictas áreas de influencia del nombre y el verbo, tratando primero las partes que refieren al nombre -artículo y pronombre- y procediendo luego a rastrear las partes que se ligan al verbo, partiendo de la consideración general de la construcción verbal y las partes que se le subordinan. Lange cree entrever la clave de esta interpretación en la lógica que se desprende de I 30-36, donde Apolonio trata de las frases interrogativas y su organización en dos series a partir de su naturaleza nominal o adverbial.[440] Lange concede que no todas las partes de la frase son objeto de un tratamiento particular pero encuentra argumentos para justificar incluso que luego del tratamiento del verbo se pase directamente al tratamiento de la preposición.

Por su parte, Bécares Botas (1987:50), que sin tratar específicamente de este problema parece adherir al grupo 'sistematista', ha tratado de explicar la llamativa ausencia de referencia al nombre arguyendo que Apolonio tal vez 'conforme a un tratamiento aristotélico'[441] habría considerado que el nombre es un 'elemento cero', constituyente básico y condición de posibilidad del resto de las partes de la oración, por lo cual lo que ha de estudiarse son todas las partes dependientes de este fundamento. Podríamos agregar que, si la *Sintaxis* lleva a cabo un análisis de las partes de la oración tomando al nombre como punto cero, se pondría de manifiesto una vez más que el verbo no está en el mismo nivel que el nombre. Esto es, si a efectos de la división según áreas de influencia nombre y verbo son los organizadores, en un nivel más profundo, el verbo no deja de ser otra parte que participa del nombre y por lo tanto recibe un tratamiento descriptivo igual que el resto. Si además, tal como sostiene Lallot (1997:35), se tiene en cuenta que los aspectos que merecen mayor atención en el análisis de la categoría verbal son aquellos que se relacionan de algún modo con la persona, básicamente nominal -esto es, modo y diátesis-, se reforzaría la idea de una última organización en torno del nombre.

J. Lallot, por su parte, en la 'Introducción' a su traducción de la *Sintaxis* basa su argumentación en torno de este problema en la tesis de Lange, reconociendo las esferas nominal y verbal como base de organización del discurso (1997:31ss.).[442] También otros estudios contemporáneos que sostienen la sistematicidad de la *Sintaxis* tienden a aceptar en sus puntos básicos la propuesta de Lange. En el caso de F. Lambert (1985:126s.) se encuentra una profundización de la idea de esferas -o dominios, como este autor los denomina- de influencia de las partes de la frase. Para Lambert, en efecto, la *Sintaxis*

---

[440] Cf. especialmente el pasaje I 30: 'Antes de pasar a la sintaxis de cada parte de la oración hemos de detenernos a considerar por qué a los interrogativos se les ha dado cabida en dos partes de la oración distintas, a saber, en la nominal y en la adverbial (...). ¿Es acaso ésta la explicación de que las partes más vitales de la oración sean dos: nombre y verbo, las cuales, cuando no son conocidas, suscitan de inmediato la pregunta por ellas? (...)'

[441] Este es el punto más objetable del planteo, si no se lee con recaudos, porque según hemos visto en 1.4.3, Aristóteles señala la función de predicación del verbo respecto del nombre, igual que Platón, pero en ambos casos lo que sobresale es la indicación de que ambos son imprescindibles para la conformación de un enunciado.

[442] Lallot sólo se aparta de la tesis de Lange en algunas cuestiones referentes a la organización de los libros III y IV, proponiendo la interpretación de la exposición del verbo desde el punto de vista de las formas que apuntan a la persona -modo y diáthesis- y modificando la explicación de la posición del tratamiento de la preposición.

responde a un orden estructural que no coincide exactamente con el orden jerárquico que plantean los parágrafos introductorios. Este orden estructural, que Apolonio declararía a través de la referencia a los tipos de interrogación y reforzaría con la mención de los mecanismos de acompañamiento y sustitución que siguen las partes dependientes, reconoce tres puntos que nuclean al resto. Éstos son nombre, verbo y frase: al nombre se subordinan artículo y pronombre; al verbo, adverbio y preposición; a ambos, participio y preposición; y al nivel de la frase se adscribe la conjunción. Estas son las relaciones que pretendería relevar la *Sintaxis*, prefiriéndolas al orden canónico de las partes de la oración, que pondría de relieve su jerarquía relativa pero al costo de desdibujar su funcionamiento conjunto. Ildefonse, en la misma línea, sostiene que la influencia del orden canónico se refleja en el tratamiento del dominio del nombre en primer término y del dominio del verbo a continuación.[443]

Si hemos de hacer ahora una evaluación crítica de los aportes de estas líneas exegéticas, es preciso notar ante todo que parece difícil sostener una posición pura respecto de un fenómeno de este tipo. Por una parte, afirmar que la estructura supuestamente anárquica de la obra es fruto de la incapacidad de su autor no es otra cosa que clausurar el problema, desestimando que tal vez haya sido precisamente éste el resultado planeado. Incluso es preciso reconocer que la *Sintaxis* difícilmente puede ser considerada una obra desarticulada y caótica. En efecto, su parte preliminar es extremadadamente cuidadosa en la presentación de las partes del discurso, con lo cual la incapacidad sistemática de Apolonio podría quedar descartada. Por otra parte, la sugerencia de Lange y sus seguidores es profundamente seductora, si no fuese porque que la tesis se complica en extremo cuando la investigación se acerca a la problemática estructura de los libros III y IV. Incluso aceptando que tal complicación pueda deberse a la incompletitud del último libro, las cuestiones abiertas parecen demasiadas.

Creemos, en este sentido, que la hipótesis más plausible es la que desestima los aspectos superficiales de la organización del *merismós* para prestar atención a su sentido básico, que según hemos propuesto es el de plantear los principios fundamentales del análisis sintáctico, haciendo referencia a las operaciones básicas y a los parámetros que sigue la organización oracional. Un estudio de la estructura de la obra deja al descubierto un primer esquema cuidadoso y detallado, el de los parágrafos introductorios, que prepara para un desarrollo posterior en que tal detalle es abandonado en pro de una mayor libertad para tratar diferentes problemas que no necesariamente se enrolan en el orden canónico y sólo secundariamente en un orden estructural. Es preciso tener en cuenta que en el momento de afirmar la presencia o ausencia de pretensión sistemática es de suma importancia no restringir el análisis al mero orden de las partes del discurso, sino que tal vez sea de mayor provecho analizar los desarrollos internos de cada uno de estos tratamientos. Se constatará, en este caso, que buscar allí absoluta sistematicidad será todavía más difícil. En general ninguno de dichos tratamientos releva todos los puntos que serían de esperar. Citemos como ejemplo al pasar el caso del verbo, donde la noción de tiempo no merece comentarios.[444]

---

[443] Ildefonse propone además una interpretación basada en el paralelismo entre los tipos interrogativos y la organización de las categorías estoicas, lo cual constituiría un indicio respecto de la influencia de esta línea de pensamiento en Apolonio. Cf. Ildefonse (1997:300ss.).

[444] Cf. en este sentido 5.3.1.

Sin embargo, si se presta atención a las relaciones sintácticas establecidas entre las partes de la oración se puede aplicar una clave de lectura que subraye estos rasgos. Así, Apolonio habría trazado el marco general de los principios del análisis sintáctico para proceder luego a analizar la aplicación de los aspectos sobresalientes de estos principios. Dando por sentado que el ensamblaje de nombre y verbo es el dato fundamental de la organización oracional, se procede a estudiar las categorías de artículo y pronombre en los libros I y II que reúnen los rasgos sintácticos más relevantes por varios motivos: 1) están asociadas a la categoría fundamental, el nombre, 2) se identifica cada uno por aplicar respecto del nombre las dos operaciones sintácticas básicas, ensamble y sustitución y 3) en virtud de la aplicación de estas operaciones pueden ensamblarse directamente con el verbo y funcionar como elementos primarios de la estructura oracional. A continuación, en el libro III, se trata del verbo, que dada la importancia que tiene para la organización oracional no puede ser pasado por alto. El estudio verbal permite dar cuenta de la organización diatética de la oración, así como de la selección de argumentos internos ligados directamente con la noción de diátesis. El tratamiento final de la preposición en el IV le permite a Apolonio salir de la organización básica de la oración e internarse en la esfera de los "adjuntos" que constituyen los elementos "marginales" de la estructura oracional.

Vista desde esta perspectiva, la estructura de la *Sintaxis* no es caótica y mucho menos azarosa, sino que está organizada por lo que hoy llamaríamos una primera sección sobre 'principios de sintaxis' y luego por dos partes que hoy podríamos denominar 'problemas del sujeto oracional' y 'problemas del predicado', donde encontraríamos un estudio de las categorías que funcionan como argumentos y las que funcionan como adjuntos. Todo este planteo está habilitado por la estructura básica del *merismós* que establece entre las partes de la oración un sistema de referencia a las partes básicas, *i.e.* un sistema anafórico que es precisamente un elemento fundamental de la lógica que rige la relación estructural entre artículo y pronombre.

No es de extrañar que si ésta ha sido la lógica, aunque sea subyacente, que marcó la construcción de los principios de la organización de las partes del discurso, sea en verdad relevante para Apolonio llevar a cabo un estudio detallado de este fenómeno. Emprenderá entonces esta tarea a través del análisis de la parte de la oración en la cual se encarna la función anafórica, esto es, el artículo. Un estudio detallado del planteo y resolución de este problema pondrá de manifiesto, además, la lógica argumentativa de Apolonio y el perfil metodológico de la obra, condición para que podamos reevaluar el propósito y la lógica del ordenamiento de la *Sintaxis*. Analicemos con más detalle el primero de los dos 'tratamientos de problemas', lo cual nos permitirá también examinar la estructura anafórica que organiza el *merismós* apoloniano, elemento que lo vuelve radicalmente sintáctico y está en la base de su funcionamiento como principio estructural y metodológico para el sistema.

5.1.2.2 La anáfora y la estructura de los libros I y II

Entenderemos 'anáfora' en sentido amplio, como reenvío o referencia de un elemento oracional a otro.[445] La descripción apoloniana mostrará que la anáfora puede presentarse bajo diversos mecanismos, especialmente los de acompañamiento y reemplazo, que no son más que las manifestaciones concretas del funcionamiento anafórico.[446] Los dos primeros libros de la obra presentan una nutrida cantidad de términos que remiten a un sentido general que podemos indentificar como 'reenviar' y que en lo que sigue denominaremos *grupo lexical anafórico*. Entre dichos términos se cuentan ἀνάγεσθαι, ἀναπέμπειν, ἀναφέρειν, ἀναπολεῖν, ἀνατείνεσθαι, ἀνατρέχειν, ἀπότασιν ἔχειν. Estas formas son más numerosas en los dos primeros libros, pero se encuentran también, en menor medida, en los libros III y IV. De todos estos términos, nos interesan especialmente en este caso ἀνάγεσθαι y ἀναφέρειν. Las formas de ἀνάγω aparecen a menudo en pasajes clave de los parágrafos introductorios para referirse al modo en que las partes del discurso derivadas remiten a la/s principal/es. Así, en I 36, que cierra la parte introductoria del libro I y presenta sintéticamente el funcionamiento básico y los mecanismos de las partes del discurso,[447] se dice:

> Pues bien, dado que el resto de las partes de la oración refieren (ἀνάγεται πρὸς) ya sea al verbo, ya sea al nombre, de lo que recibieron su significado propio (ἰδία ἔννοια), es preciso considerar en cada una de ellas la que acompaña (συμπαραλαμβάνω) y la que se usa en reemplazo (ἀνθυπάγω) de aquéllos o bien ambas cosas (...) -traducción nuestra-

La referencia a las partes fundantes de la oración es tan determinante que en general determina su ἰδία ἔννοια -sentido propio-, con lo cual podríamos decir que las demás partes *se constituyen en la referencia* a las partes principales. La referencia, la anáfora, marcada precisamente por los términos del *grupo lexical anafórico*, es constitutiva de la identidad misma de las partes de la oración. También se utiliza una forma de ἀνάγεσθαι en el pasaje I 39 que constituye un buen complemento de I 36:

> En primer lugar, (...) ninguna parte de la oración fue ideada para resolución de la ambigüedad de otra, sino que cada una deriva (ἀνάγεσθαι ἐξ) de la significación que le es propia, como se mostrará en lo que sigue. (...)

Al comparar los dos textos se constata una misma idea basada en la intrínseca relación entre las partes básicas de la oración y el sentido propio (ἰδία ἔννοια) del resto. En efecto, en I 36 se dice que lo referido (ἀναγομένον) es nombre y verbo, aquello que otorga además dicha significación propia, objeto ella misma de referencia según I 39. En el

---

[445] Cf. la definición de B. Fox de la anáfora como 'morpho-syntactic forms available to speakers for formulating reference"(1996:viii). Para un estudio más amplio de la noción de anáfora, cf. J. Lyons (1977:650ss); H. Hintikka - J. Kulas (1985); G. Chierchia (1992:111-183).

[446] Sobre la operación de anáfora en particular, cf. 5.3.2.1.3.

[447] Este pasaje, junto con el pasaje 121,4 del tratado *De Adverbiis*, constituye la base de la interpretación de Lange y sus continuadores (cf. *supra*) con vistas a argumentar en favor de la sistematicidad de la obra.

mismo acto se dan evidentemente ambas cosas. Es de notar que la forma ἀνάγεσθαι convive en otros contextos con formas de ἀναφέρω, por ejemplo en I 94, donde éstas últimas no difieren en sentido de la primera. Este funcionamiento se extiende a las demás formas del grupo anafórico, hecho que hace que a menudo convivan en un mismo pasaje, como en I 140, donde encontramos usos de ἀναφέρω, προαναφέρω y ἀναπολεῖν.

Esta fluctuación de la 'terminología técnica' es una característica de este momento del desarrollo de la disciplina, y contamos con numerosos ejemplos en que la clara delimitación del campo semántico de términos cercanos resulta extremadamente dificultosa. Así, existen usos de términos que parecen ser cruciales en su contexto y luego son abandonados casi por completo, como es el caso de νοητόν 'concepto' en I 2.[448] Es éste un indicio de que no está instalado por completo aún el funcionamiento de términos técnicos, en el sentido de persistencia de una forma para referir a una noción específica. Así, existen varios modos para referirse a ella; por ejemplo para mentar la idea de transformación se usan las formas μεταβάλλειν, μεταλαμβάνειν, μετάλεψις, μεταπίπτειν, μετάπτοσις, μεταποιεῖν, μετασχεματισμός, μετατιθέναι, μετάθεσις, μεθιστάναι, τρέπειν, y para la de siginificación, σημαίνειν, δεκοῦν, ἐπανγέλλεσθαι, νοεῖσθαι. Este último caso es notado ya por Ildefonse (1997:262s.) que lo interpreta como un índice de los orígenes eclécticos de la gramática, ya que la variedad terminológica remite a diferentes líneas teóricas. Tal superposición terminológica mezclaría presupuestos del sustancialismo aristotélico y de la física estoica en principio difícilmente conciliables, pero que encuentran su lugar en este sistema 'ecléctico'.

Si nos remitimos ahora a los términos que acompañan a ἀνάγεσθαι en el pasaje I 36 en que se define el funcionamiento de las partes de la oración, veremos que éstos sufren la misma fluctuación del caso anterior, ya que la noción de acompañamiento o ensamblaje es mentada según los contextos con variados términos (προσλαμβάνειν, συμπαραλαμβάνειν, συνεῖναι, συνοδεύειν, σύν τινι λέγεσθαι) sin que se afecte la especificidad de la noción, y lo mismo se aplica a la de reemplazo o sustitución (ἀμείβειν, ἀντί τινος εἶναι, παραλαμβάνεσθαι, ἀνθυπάγεσθαι, ἀνθυπελθεῖν, ἀνθυποφερέσθαι, ἀντιθέναι, ἐναλλαγή).[449] La relación con la noción de 'reenvío', 'referencia', o 'anáfora' que encarna el *grupo lexical anafórico* bien puede integrarse a esta clase. En efecto, si se acepta que es usual la utilización de variados significantes para referirse a una misma noción, bien podríamos aceptar que en el caso del *grupo lexical anafórico* se dé el mismo fenómeno. De este modo, cuando se habla de ἀνάγεσθαι, ἀναφέρειν o cualquiera de los otros ejemplos, Apolonio puede haber estado refiriéndose a lo mismo y entonces, cuando dice que las partes de la oración ἀνάγονται al nombre, podríamos bien pensar que dichas partes ἀναφέρουσιν al nombre, o ἀναπόλουσιν a dicha parte fundante. Si es así, entonces es lícito sostener que **la noción de anáfora está en la base del funcionamiento sintáctico en tanto determina de qué modo se produce la relación entre las partes constitutivas del *lógos*.**

---

[448] Cf. *supra*, 5.1.2 para la utilización de este término en la expresión παρυφιστάμενον νοητόν (concepto implícito).
[449] Cf. 5.3.2.1.1.

Estamos en condiciones ahora de sugerir que este elemento condiciona el ordenamiento de la *Sintaxis*. En efecto, la anáfora, referida por los términos que integran el *grupo lexical anafórico*, constituiría la lógica básica del funcionamiento sintáctico: la referencia a las partes fundamentales de la oración a través de las figuras de ensamblaje y sustitución. No es de extrañar que sea la parte de la oración que encarna la anáfora precisamente la que se trata primero. En efecto, no se trata solamente de que por ser la categoría nominal la fundante se la trate en primer lugar, omitiendo un tratamiento específico del nombre por considerárselo algo así como el 'grado cero', sino que es el interés por este tipo de funcionamiento el que llama la atención sobre el artículo. La estructura del libro I respondería entonces a los parágrafos introductorios en los que se describe las partes del discurso (I 13-29), de modo que se insiste en el fenómeno aglutinador del nombre y el verbo que crea dominios que se manifiestan en el esquema de la interrogación y se explicita el modo en que se articula dicha relación en base a la referencia (anáfora), materializada en los mecanismos de acompañamiento y reemplazo. El interés por este 'sistema de referencia' lleva a ocuparse de la parte del discurso que precisamente se caracteriza por la anáfora, el artículo. Se procede entonces a un tratamiento detallado de su funcionamiento (37-141). El tratamiento del pronombre, a continuación, se impone por varias razones: en primer lugar, el artículo se manifiesta a veces en usos pronominales, *i.e.* deícticos -ya que la deixis es lo propio del pronombre-, hasta tal punto que su división en dos grupos distintos es relativamente nueva (cf. 3.4.); en segundo lugar, el artículo hipotáctico (142-157) tiene profundos puntos de contacto con el pronombre, índice de lo cual es el hecho de que la tradición gramatical optará finalmente por descartar la propuesta apoloniana y adscribir esta parte al grupo de los pronombres bajo la denominación de pronombre relativo, *i.e.* pronombre anafórico. En tercer lugar, artículo y anáfora configuran el ámbito en que se dan deixis y anáfora, los elementos que Bühler, inspirándose en gran medida en la tradición clásica, denominará 'campo mostrativo del lenguaje'.[450]

El libro II se centra, por lo dicho, en el examen del pronombre, apuntando fundamentalmente a relevar la lógica de los usos deícticos y anafóricos, lo cual redunda en un acabamiento del análisis del dominio del nombre. No es entonces la necesidad de examinar el nombre lo que impone este orden -a lo sumo esto se da por añadidura-, sino que la motivación fundamental es el estudio del funcionamiento anafórico en tanto elemento aglutinador del *merismós*. Esta cerrada integración se produce en los dos primeros libros y propone una relación más cercana a la asumida habitualmente entre los parágrafos introductorios y el resto de los libros I y II. En efecto, el parágrafo que inflexiona ambas partes (I 36) conecta el funcionamiento anafórico de las partes del discurso con los mecanismos de acompañamiento y reemplazo que comienzan a rastrearse precisamente a partir de aquellas partes que mejor representan dicho sentido anafórico. La *Sintaxis*, entonces, está lejos de ser un intento enciclopédico fallido. A juzgar por lo dicho hasta ahora, los pasajes introductorios constituyen una explicitación de un Principio Estructural y Metodológico que otorga un marco general de interpretación de los fenómenos lingüísticos. No es casual, según hemos argumentado, que la mitad del cuerpo de la obra esté dedicado al

[450] Cf. I. Bühler (1961:461s.). En la clásica teoría de Bühler, frente a este 'campo mostrativo' se erige el 'campo simbólico', donde no existe referencia a objetos -reales o intralingüísticos- sino a significados. Ambos grupos están reflejados en las dos clases de primitivas raíces indoeuropeas: pronominal-adverbiales y nominal-verbales (187-192).

estudio de las operaciones de ensamblaje y sustitución ligadas al funcionamiento anafórico, ya que es éste el que guía la constitución del esquema de participación según la cual Apolonio organiza los elementos de la teoría gramatical, en la que cada parte de la oración remite a la fundante.

Los dos libros finales se apoyan en esta primera parte que trazó los principios generales y analizó las operaciones de ensamblaje y sustitución a través del análisis de las dos partes más afines al nombre, que son potencialmente ensamblables con el verbo. Eso deja abierto el análisis del verbo, cuyo examen diferiremos para el estudio de la noción de accidente en 4.5.1 y para las construcciones opcionales representadas por la preposición y el adverbio, si es que como se ha propuesto el *Tratado sobre los adverbios* forma parte del libro IV de la *Sintaxis*. Así, la *Sintaxis* no sólo ofrece ejemplos prácticos de cómo funciona la metodología gramatical y escoge para ello algunos problemas que son ilustrativos y relevantes para el incipiente sistema, sino que la obra en su conjunto muestra una coherencia interna que le adviene de su condición de tratado de análisis sintáctico que ofrece los principios estructurales y metodológicos para el análisis sintáctico de la oración, de acuerdo con el principio de lógica subyacente, además de una teoría de la selección argumental y la inserción de adjuntos, que permite al gramático el análisis sintáctico de enunciados.

La descripción de los pasajes sobre la jerarquía de partes del discurso no se restringe, entonces, a un *merismós,* sino que entraña un rudimentario "manual" de análisis sintáctico, *i.e.* una serie de principios que deben seguirse en el momento de estudiar un enunciado. Las jerarquías establecidas se tornan centrales en el análisis, ya que, a partir de ellas y de las esferas de dependencia que se generan y que están estructuradas según los mecanismos sintácticos básicos descriptos en la obra, se puede proceder a establecer dominios y núcleos de esos dominios. La sintaxis apoloniana prescinde de las nociones de sujeto y predicado pero estructura a partir de la preeminencia de nombre y verbo y del funcionamiento de los mecanismos de acompañamiento y reemplazo un andamiaje teórico que posibilita el análisis concreto de enunciados en base a una cantidad finita de reglas y principios.

En este marco, toda expresión lingüística es una instanciación de un paradigma de nivel superior que está estructurado lógicamente. Esto tiene una incidencia muy precisa en lo que hace al análisis que deriva de un presupuesto de este tipo, ya que quien supone esta "estructura profunda" entre los elementos del lenguaje irá a buscar en los ejemplos concretos de habla esta misma ordenación, no lineal sino estructural. En efecto, en un ejemplo concreto, como el que se da en *S* I,14: 'el mismo hombre resbalando hoy cayó', no importa que las partes de la oración no tengan el orden lineal de ensamblaje de las partes de la oración en abstracto. Lo que importa es que ante el ejemplo concreto es posible analizarlo teniendo en cuenta lo que atañe a la ecuación estructural, de modo que se sabe que los elementos prioritarios son nombre y verbo, no importa donde estén ubicados y se sabe que estos elementos están en condiciones de formar sintagmas más amplios mediante las relaciones de ensamblaje y sustitución con sus partes subordinadas y que sobre estas estructuras pueden aplicarse operaciones de elipsis, transposición y transformación que alteran la apariencia de las oraciones concretas. Esto permite encarar el análisis sintáctico provistos de un andamiaje teórico del que se carece por completo si lo único a lo que se

presta atención es a la lista arbitraria de partes del enunciado. Esta es la verdadera razón por la cual Apolonio insiste en la necesidad de justificar la preeminencia lógica de unas partes sobre otras. No se trata sino de los rudimentos del análisis de constituyentes que se plasmará más tarde como la diferenciación en sujeto, predicado y complementos, ámbito en el cual se ordenan las demás partes según tipos de relación peculiares con las categorías de *ónoma* y *rhêma* que funcionan como núcleo.

5.2 El rasgo III: El principio de Economía Teórica

Según hemos planteado, el Principio de Lógica Subyacente y el Principio Estructural y Metodológico adquieren consistencia por su asociación con el Principio de Economía Teórica que impone condiciones sobre el tipo de explicaciones que resultarán admisibles dentro del sistema, ya que plantea la necesidad de contar con elementos teóricos claros y constantes y no con razones *ad hoc* que instalan el riesgo de contradicciones e inconsistencias internas. Tras clarificar los rasgos principales de este Principio de Economía Teórica y su relación con el enfoque sintáctico (5.2.1), estudiaremos un ejemplo especial en el que la presencia del PET es clara. Intentaremos, entonces, relevar la problemática abordada por los dos primeros libros, dedicados al artículo y al pronombre, dos partes adnominales caracterizadas respectivamente por usos anafóricos y deícticos. Nos interesará especialmente rastrear la lógica con que Apolonio delimita el campo de estos dos *mére toû lógou* respecto de los cuales la tradición apenas había llegado a trazar puntos de coincidencia.[451] Prestaremos especial atención a las dificultades que se presentan debido a la instauración de lo que hemos de denominar la 'ecuación funcional básica' que afecta a estas partes y se caracteriza por la férrea ligazón establecida entre deixis y pronombre, por un lado, y anáfora y artículo, por otro. Dicha ecuación presentará inmediatamente inconvenientes que, en aras de su sostenimiento, fuerzan a Apolonio a modificar los esquemas originarios. Para rastrear estas modificaciones y sus razones, analizaremos la estructuración de la ecuación anáfora-artículo y deixis pronombre (5.2.2) y las consecuencias que conlleva su sostenimiento, esto es, la necesidad de generar divisiones dentro de la noción de deixis para debilitar la carga anafórica del pronombre (5.2.3 y 5.2.4). Tendremos en cuenta, además, el problemático rol del pronombre relativo y los usos pronominales -y por lo tanto deícticos- del artículo, contrarios a la ecuación inicial (5.2.5). Esta aproximación permitirá abordar la caracterización apoloniana de pronombre y artículo y determinar los aspectos que la condicionan, en especial aquellos que tienen que ver con la visión preponderantemente sincrónica de los fenómenos lingüísticos (5.2.6).

5.2.1 Sintaxis y economía teórica

Numerosas nociones utilizadas por Apolonio Díscolo tienen antecedentes en la corriente estoica. En efecto, la noción apoloniana de *lógos autotelés*, así como la de *paryphistámenon noetón* poseen inequívocas resonancias estoicas -a partir de las cuales, sin embargo, como hemos sotenido, no habría que inferir *directamente* una "filiación estoica" en Apolonio,[452] sino en todo caso tomar esto como un índice de que la sintaxis, que había estado silenciada, ha vuelto a la superficie. El punto de partida de Apolonio parece ser un

[451] Sobre la evolución previa de las nociones de artículo y pronombre, cf. 3.4.2.2.
[452] Cf. 5.1.1.

llamado a la economía teórica que conserva una absoluta y dramática vigencia en nuestros días. En efecto, si se presta atención a lo que parece ser la definición más antigua de gramática en su etapa autónoma, la de la *TG*,[453] es de notar que se hace referencia al conocimiento en general de las cosas dichas por poetas y prosistas. Esta puntualización está en consonancia con la práctica filológica y se puede colegir que la gramática se funda en este conocimiento exhaustivo y a partir de él traza algunos parámetros reguladores que no lo agotan, precisamente porque la base es el conocimiento extensivo. El mismo criterio opera en el estoicismo cuando instaura como criterio de *hellenismós* el uso de los *eudokimoúnton hellénon*, los griegos respetados en lo que respecta a su uso del lenguaje (DL VII 59).

Esto equivale a sentar un principio de indefinición que se parece a los criterios que actualmente centran casi exclusivamente en la lectura asidua la clave de adquisición de las habilidades de escritura, de modo que la gramática se aprenderá por medios exclusivamente inductivos. Este criterio, que desde el punto de vista empírico puede resultar eficaz, parece ser un ejemplo de elección del "camino más largo". Esto es, desde esta perspectiva, la recomendación para lograr la habilidad en cuestión es leer lo más posible las obras de autores reputados y si surgiera una duda concreta será preciso recorrer el canon en busca de un ejemplo análogo que resuelva la duda. Por consiguiente, se deja a quien tiene que escribir o juzgar sobre la conveniencia y aceptabilidad de una frase prácticamente ante la sola intuición o ante el gravoso recurso de revisión del canon, como el que suele usarse para justificar la aceptabilidad de un texto o variante mediante la referencia a pasajes paralelos. La propuesta técnica, que coincide con la de quienes hoy defienden la necesidad de la inclusión de estudios sintácticos en los primeros niveles de formación, subraya el criterio que aúna sistematicidad y economía teórica. Este punto de vista fue adoptado por la tradición incorporando a la gramática en el *trivium*. Nuestra época, por el contrario, se debate en una situación ambigua en la cual se multiplican los estudios científicos de calidad en el área lingüística en general y sintáctico en particular, pero su importancia relativa en la formación general ha decaído sensiblemente y se ha dejado paso a la versión empírica de la gramática.

Dado que la versión empírica riñe con la técnica, la extensión de la primera genera indefectiblemente el debilitamento de la segunda, de modo que los estudios gramaticales quedan así limitados a su mínima expresión y la sintaxis, en los casos en que no es directamente eliminada del currículo, se convierte en un contenido no significativo que se presenta parcialmente. Así, se crea la sensación de que se trata de un instrumento complicado y poco poderoso, de modo que no valdría la pena invertir tiempo en su estudio. Antes bien, se opta por el enfoque empírico, basado en la lectura, que crea la ilusión de que es menos costoso desde el punto de vista teórico y cubre a la vez los objetivos de formación literaria. Esto implica, sin embargo, una involución teórica, especialmente porque, en rigor, la vía empírica es tentativa y difícilmente los planes de lectura asidua puedan cumplirse con suficiente amplitud como para cumplimentar los requisitos del desarrollo de una intuición sintáctica amplia y confiable. El resultado es una progresiva pérdida de conciencia de la utilidad de la sintaxis y de sus ventajas como sistema de parámetros para juzgar sintéticamente sobre la adecuación de enunciados.

---

[453] Cf. sobre este punto, 4.2.2.

La primera voz que hace ya diecinueve siglos se alzó contra esta idea fue la de Apolonio Díscolo, que planteó la necesidad de un "camino corto", esto es de una preferencia por la economía teórica. Para Apolonio, se puede optar por un conocimiento intensivo de la lengua que explicite su estructura formal y extraiga los principios racionales que rigen la combinación de palabras. Nos referimos al conocimiento sintáctico. Con esta base, volviendo al caso del redactor que duda o del filólogo que desconfía de un texto, ya no es necesario recurrir exclusivamente al canon sino que se puede encuadrar el caso dentro de los parámetros del conocimiento sintáctico y resolver las dudas de acuerdo con este lineamiento.

Esta resolución presenta dos ventajas indubitables e irreprochables: la primera, relativa a la precisión y la cantidad, ya que es considerablemente menor el conocimiento sintáctico necesario para juzgar sobre una expresión, que el *corpus* que es necesario conocer en detalle para resolverlo por el método de pasajes paralelos. La segunda ventaja es que por la vía sintáctica se puede además dar cuenta de las causas por las cuales una expresión es correcta o preferible a otra. Las resonancias de esta idea son amplísimas y se ligan con la sustitución del criterio de autoridad por el criterio científico y recuerdan la puntualización fundamental de *Metafísica* A 981ass. en que Aristóteles señala que la diferencia básica entre la *empeiría* y la *téchne* reside en que en la última se conocen las causas y por lo tanto se trata de un conocimiento enseñable. Si dejamos a un lado el problema del lugar de la sintaxis en la formación básica y nos preguntamos por la metodología ue le conviene, vemos igualmente que ha habido tendencias que propiciaban análisis con sobrecarga de categorías teóricas que poseían, proporcionalmente, poco poder explicativo, como en la llamada 'gramática tradicional' que por otra parte subraya lo normativo.

Frente a esta postura se yerguen otras líneas que reclaman la sustitución de objetivos normativos por objetivos de comprensión de fenómenos que operan en la conformación de enunciados y la instauración de sistemas con economía teórica. El minimalismo, dentro de la gramática generativa, propone como hipótesis que el lenguaje es un sistema que tiende a la perfección y por lo tanto opera con reglas simples que deben ser representadas con aparatos igualmente simples. Esto supone una racionalidad sistemática en la lengua que permite juzgar con criterios claros y poco numerosos, tal como mostraremos que se desprende también de los pasajes que abren la *Sintaxis*. Un ejemplo de aplicación del Principio de Economía Teórica que habremos de analizar está dado por su tratamiento del funcionamiento de artículo y pronombre, donde pueden apreciarse las torsiones teóricas que Apolonio lleva a cabo para preservar la simplicidad del sistema, forzando la ecuación artículo-anáfora, pronombre –deixis. En este sentido la posición de Apolonio es un lejano antecedente de posturas minimalistas, no sólo en sus presupuestos generativos sino también en la propuesta de un conjunto limitado de principios que permitan organizar a partir de la sintaxis un sistema abarcativo con economía teórica.

El carácter de la *Sintaxis* apoloniana puede atisbarse adecuadamente si se presta atención a su estructura. En rigor, como hemos dicho, no sólo el tema declarado de la obra es la sintaxis sino que está estructurado de modo que responda a este tema en diferentes niveles. Hemos indicado en el punto anterior que es posible mostrar que la sintaxis no

constituye solamente un trabajo de reflexión sobre problemáticas lingüísticas en las que lo sintáctico es relevante, sino que provee los elementos para llevar a cabo el análisis sintáctico concreto de los enunciados. Es de notar que la estructuración apoloniana de las partes de la oración está regida por un *sistema referencial*, que, según hemos planteado, tiene muchos puntos de contacto con el *funcionamiento anafórico*. Así, Apolonio estudia la esfera nominal y las partes que están ligadas a ella por medio de los mecanismos de acompañamiento y sustitución. Estas partes son respectivamente artículo y pronombre. La temática que en el punto anterior hemos referido en general para mostrar la lógica de organización de la *Sintaxis* en tanto tratado de análisis sintáctico será retomada ahora en detalle a efectos de mostrar el tipo de perspectiva sintáctica que guía el examen apoloniano de acuerdo con el Principio de Economía Teórica.

5.2.2 La ecuación deixis-pronombre / anáfora-artículo

Los parágrafos introductorios I,24 y I,25, según hemos visto en 5.1.3, establecen el orden que les corresponde a pronombre y artículo. En la referencia a este último se afirma que su función propia es la anáfora y también en I,43-44 se dice que el artículo es fundamentalmente anafórico.[454] Para explicar esta ligazón es preciso tener en cuenta el uso habitual del artículo griego, un articulador -de allí su nombre, *árthron*- del discurso que se presenta junto a nombres que ya han sido objeto de una mención anterior. El artículo, entonces, señala elementos del mismo ámbito discursivo. Este uso básico, llamado por Apolonio *anáfora simple*, es el que guía la caracterización general del artículo y representa un cambio profundo respecto de otras concepciones, especialmente la estoica, referida directamente por Apolonio en I 39[455] para criticar su ignorancia de la especificidad funcional de cada uno de los *mére toû lógou*. Dicha especificidad será una premisa manifiesta formulada en I 39: "ninguna parte de la oración fue ideada para resolución de la ambigüedad de otra, sino que cada una se ha construido en virtud de su propia significación".

En II,6 por otro lado, se pone en relación el pronombre con la deixis. El funcionamiento de ambas partes es descripto en detalle tomando siempre como base esta ecuación básica: *al artículo corresponde la función anafórica y al pronombre la función deíctica*. El pronombre constituye la cuarta clase en el orden de los parágrafos introductorios y está definida por una característica central: es el pronombre -y no el nombre- la parte del discurso que remite a la sustancia. El nombre lo hace pero sólo secundariamente, en tanto refiere a una sustancia con accidentes. Es función del pronombre el señalar a la pura sustancia y es justamente por ello que en su forma básica, que será la de los personales -*cf.*

---

[454] Es interesante notar que las modernas reflexiones lingüísticas se han detenido en el problema del sentido y alcance de la noción de anáfora discutiendo el tipo de señalamiento intradiscursivo que lleva a cabo; esto es, si se trata de una referencia a un concepto que el nombre significa o de una referencia al término mismo de la frase sin importar su sentido. Para esta discusión, que desborda los límites de estas páginas, cf. por ejemplo, Lyons (1980).

[455] Esta opinión coincide con la información que brinda Diógenes Laercio, VII 58 (*SVF* 214,3).

infra- carece de un accidente propio del nombre, como el género, carencia que compensa con la referencia adicional a la persona, no incluida en el nombre (II, 2-3). Esta misma idea es desarrollada en el tratado *Perì antonymías*, y se agrega allí una referencia a la deixis:

> "el nombre y el pronombre no tienen los mismos atributos; en efecto, el nombre no participa de la deixis, sino que significa la cualidad, mientras que los pronombres poseen la deixis y la serie personal, pero no significan más que la sustancia." (*P.* 9,7)

La segunda característica del pronombre es la capacidad de sustituir al nombre. En efecto, la relación respecto de las partes básicas se estructura en el acompañamiento, la sustitución o una combinación de ambas. Apolonio parece fluctuar cuando tras haber afirmado en I,36 que el pronombre pertenece al tipo mixto, dice en II,2 que se rige por el mecanismo de sustitución. Esto se explica sin duda porque en este último caso lo que intenta es diferenciar artículo y pronombre refiriéndose a los dos mecanismos básicos. Frente al artículo, que sólo puede acompañar,[456] el pronombre tiene la capacidad de sustituir al nombre, característica que precisamente le da nombre (*ant-onymía*). Evidentemente lo que nuestro autor tiene en mente en este pasaje es el caso de los pronombres personales, grupo que encarna el prototipo de la clase pronominal y de los que trata en los parágrafos siguientes. En efecto, los pronombres personales son el paradigma de esta clase, si bien no están tematizados como clase diversa de los demostrativos. Esta ausencia de delimitación entre ambos tipos está probablemente a la base de las dificultades de sistematización del funcionamiento pronominal.[457] Por otra parte, el funcionamiento mixto se aplica a los demostrativos, que se desarrollan en el ámbito de la tercera persona, aquella que presentará irregularidades respecto de la ecuación inicial, especialmente por la relevancia de sus usos anafóricos.

Dado este mecanismo de sustitución, la razón por la cual el pronombre no es una categoría primaria de la oración y sí lo es el nombre reside en la dependencia del pronombre respecto de este último, pero no en su incapacidad de generar una oración inteligible sin la presencia del nombre, como sí sucede a otras categorías de palabras (II, 15). Que el pronombre pueda sustituir al nombre significa que posee la misma capacidad del nombre para referirse a entidades significadas. El principal problema a analizar por Apolonio es el tipo de referencia que corresponde a la clase pronominal, ya que lo primero que se advierte es que *si bien el esquema general se basa en la institución de la correspondencia pronombre-deixis, artículo-anáfora, las excepciones a esta regla no pueden pasarse por alto y ameritan sin duda un examen detallado que Apolonio realiza siempre haciendo prevalecer criterios sintácticos.* Veremos en lo que sigue que el sostenimiento de la ecuación funcional básica, que constituye su compromiso básico con el Principio de Economía Teórica, deberá sortear varios inconvenientes, debidos a usos tanto del artículo como del pronombre que se apartan de ella.

---

[456] Excepto en los casos de usos pronominales del artículo que trataremos más abajo.

[457] Sobre la carencia de una terminología que refiera a los pronombres personales, cf. J. Lallot (1997) II, p. 65.

5.2.3. Las formas anafóricas del pronombre

Los pronombres personales de primera y segunda persona constituyen un ejemplo de deixis. Respecto de esto dice Apolonio:

> Estas palabras <los pronombres personales de primera y segunda persona> sirven para discernir personas todavía no definidas, con lo cual las personas por ellos significadas se hacen definidas. Es claro que sus deixis son las primeras vías de entrada de las personas que les subyacen, y por ello no precisan de la compañía del artículo, ya que no puede haber anáfora de personas que se muestran a la vista. De donde se deduce necesariamente el rechazo del artículo cuya función es la anáfora. (...) (I, 96)

La utilización de las formas pronominales de primera y segunda persona, en efecto, implica la necesaria referencia a una persona presente en un diálogo, ya sea como emisor (yo, nosotros) o como receptor (tú, vosotros). El artículo, básicamente anafórico, vuelca esta función sobre el término al que acompaña, por lo cual es incompatible con un tipo de palabras por definición deícticas, como es el caso de las formas pronominales de primera y segunda persona. Estos términos son incompatibles, entonces, con la anáfora, puesto que sus referentes están a la vista, tanto como el interlocutor está presente para quien habla, con lo cual la anáfora de un 'tú' es inútil.

Diferente y problemático será el caso de los pronombres de tercera persona, en donde la indefinición que conlleva este elemento no originario del diálogo hace que sea preciso remitirse a algún término que explicite la identidad del nombre mentado por el pronombre. Así, mientras 'yo' y 'tú' remiten necesariamente a los interlocutores del diálogo, 'él' hace referencia habitualmente a personas ausentes que sólo son identificables por su mención anterior en la cadena discursiva.[458] La anáfora es entonces consustancial a algunas formas pronominales de tercera persona. Apolonio resume este punto de la siguiente manera:

> Los deícticos no es que se empleen en sustitución de nombres, sino donde no puedan usarse nombres. Así, se dividen en deícticos y anafóricos, aunque caigan todos bajo la rúbrica de pronombres, pues, a pesar de sus respectivas diferencias, en una cosa coinciden: llamar en lugar del nombre, ya que se usan, bien cuando el nombre no puede ser empleado, o bien cuando, dicho ya una vez, no puede volver a repetirse. (II, 11)

Lo que más llama la atención aquí es que Apolonio parece ejecutar un *tour de force* para explicar cómo puede suceder que la función derivada del pronombre, esto es, la

[458] Nótese que la lengua griega tanto como la latina carecen de una forma exclusiva para la expresión de la tercera persona gramatical: para el nominativo acude a diversas formas demostrativas, ya deícticas, ya anafóricas; para los casos oblicuos, en cambio, tienden a especializar alguno en particular (αὐτός, *is*).

anáfora, se ajuste mejor a la definición general que él mismo dio de pronombre: la de sustitución de nombres, lo cual casi hace pensar en una definición por el uso anafórico que instalaría la categoría pronominal muy cerca del artículo. Apolonio recurre entonces a una definición más amplia, que precisa el sentido en el cual debe entenderse la noción de sustitución en este caso; esto es, la de llamar en lugar del nombre, que permite además la inclusión de los deícticos. Esta sintetización de ambos tipos de funcionamiento en el pronombre se hace evidente en II,16:

> Por tanto, pronombre es la parte de la oración que hace las veces del nombre en forma deíctica o anafórica, y que no se acompaña de artículo. Y téngase en cuenta que la definición de pronombre abarca hasta la tercera persona, pues también se realizan como anafóricos según que las personas sean conocidas de antemano, y como deícticos si la persona está a la vista.(...)(II, 16)

En efecto, mientras el carácter deíctico de las 1ras. y 2das. personas es manifiesto, la indeterminación de la tercera persona hace que sea imposible establecer en abstracto si se está frente a una deixis o a una anáfora. Por el contrario, sólo la contrastación del marco contextual de una situación comunicativa puede ofrecer los datos suficientes como para determinar este punto. Si el correlato del pronombre de tercera persona está a la vista, ha de tratarse de un caso de deixis, si no lo ésta, será un pronombre anafórico.

En suma, podríamos decir que la forma primigenia de los pronombres, cuyo mejor ejemplo son los personales, es deíctica, si bien es de capital importancia la presencia de la anáfora en algunas formas de tercera persona. Sin embargo, Apolonio insiste en remarcar que la anáfora es en el ámbito pronominal, sólo una función agregada a la deíctica, que sí es característica del pronombre. Así, para justificar esta idea, la lógica argumentativa apoloniana se rige por un intento de *separar lo más claramente posible y de modo taxativo los usos deícticos y anafóricos* de modo que no se confundan; y más aún, en aras de *debilitar mediante varias estrategias el peso de la anáfora en el ámbito pronominal.* Nuestro autor muestra a menudo el afán clasificador de quien emprende la tarea de ordenar un campo cuya estructuración se presenta deficiente, en aras de establecer claramente parámetros que sigan el Principio de Economía Teórica. La claridad de estos parámetros se ve oscurecida, como hemos visto, por los usos anafóricos de los demostrativos de tercera persona, que además se ve complicada por una precisión ulterior que Apolonio cree necesaria.

5.2.4. Deixis τῆς ὄψεως y deixis τοῦ νοῦ

Entre las formas pronominales terciopersonales, que suelen manifestarse a través de demostrativos, Apolonio reconoce algunas tendencias particulares al tipo de referencia

deíctica o anafórica[459] pero sin pretensiones de determinación definitiva, puesto que, en realidad, respecto de las formas pronominales de tercera persona, se carece de un método que permita conocer de antemano su tipo de referencialidad. Por eso sucede que las formas que tienden a ser, por ejemplo, deícticas, como *ekeînos,* no lo son necesariamente. El nuevo inconveniente que se plantea es que la mayoría de estas formas *no lleva artículo, aun siendo pretendidamente anafóricos*. Este dato de naturaleza sintáctica, en tanto revela las condiciones de ensamblaje del término en cuestión, lleva a Apolonio a reajustar el esquema anterior por el cual las formas terciopersonales del pronombre pueden ser deícticas o anafóricas según el contexto. En efecto, el argumento consiste en que el artículo, en tanto es la parte de la oración caracterizada por la anáfora, debería poder acompañar a cualquier término con carga anafórica, con lo cual si las formas pronominales demostrativas como ἐκεῖνος o οὗτος no admiten artículo, entonces no encarnan un ejemplo de anáfora y su funcionamiento tendrá que ser explicado de otro modo. Esto se resuelve diciendo:

> (...) cuando ἐκεῖνος y οὗτος no señalan algo a la vista (τὰ ὑπ' ὄψιν), sino que son anafóricos, hay que pensar que su deixis se refiere a algo mental (δείξις ἐπὶ τὸν νοῦν φέρεται), de suerte que unas deixis son de lo que está a la vista (τῆς ὄψεως) y otras de lo que está en la mente (τοῦ νοῦ); según esto, al ser ambos deícticos por naturaleza, no pueden construirse con un artículo que les resultaría antitético. (II, 12)

Si bien se reconoce que el funcionamiento de estos términos es básicamente anafórico, se precisa aquí que ambos son *deícticos por naturaleza* (φύσει γοῦν οὖσαι δεικτικαί) con lo cual tendríamos aquí un deíctico por naturaleza con funcionamiento anafórico.(!) Los comentarios a este pasaje suelen dar por sentado que aquí se hace aparecer la anáfora como 'una variante intelectual' de la deixis.[460] Esto, sin embargo, hace difícil explicar la neta oposición que se expresa inmediatamente después. Por el contrario, nosotros creemos que Apolonio intenta marcar aquí un funcionamiento 'aparentemente anafórico' que muestra su imposibilidad de ser incluido en tal grupo dada su no admisión de la anáfora. Para explicar este problema se crea, entonces, una nueva categoría: la de *deixis mental* (δεῖξις τοῦ νοῦ) que se opone a la *deixis de objetos a la vista* (δεῖξις τῆς ὄψεως). De este modo se da una respuesta a la ausencia de correlato sensible de una buena parte de los pronombres creando una nueva categoría que contrasta fuertemente con la de anáfora, en tanto aquello que se entendía como anafórico resulta ahora ser deíctico. Partiendo de la ecuación general que caracteriza al pronombre como deíctico, vemos que con el avance de la argumentación la categoría pronominal *va sumando funciones*: en primer lugar, se agrega que también admite usos anafóricos, esto es, comprende dos tipos de referencia -deíctica y anafórica- y en segundo lugar se dice que la categoría deíctica es doble, con lo cual los tipos de referencia del pronombre se elevan a tres: dos tipos de deixis (δεῖξις τῆς ὄψεως y δεῖξις τοῦ νοῦ) y una de anáfora. En suma, descontando las formas pronominales dialógicas que son siempre decididamente deícticas, en las formas de tercera persona se dan casos deícticos -como ἐκεῖνος en la mayoría de sus usos- y se dan casos anafóricos -como αὐτός, por

[459] Diferentes formas tienden más a una u otra función. Así, "αὐτός es anafórico, ἐκεῖνος por otro, es deíctico, igual que οὗτος que se distingue de ἐκεῖνος por el menor alcance de su deixis, y lo mismo vale para ὅδε." (II, 13)

[460] Cf. por ejemplo J. Lallot (1997) en el comentario a este pasaje e Ildefonse (1997:313).

ejemplo, que cumplimenta de modo inapelable los requisitos de este fenómeno, esto es admite artículo-; y finalmente se dan casos limítrofes, en los cuales el tipo de referencia desde el punto de vista semántico se enrola en la lógica de la anáfora pero a los que Apolonio objeta su incompatibilidad con el artículo -como sucede con los usos anafóricos de οὗτος y ἐκεῖνος- y ante lo cual se habilita la categoría de *deixis mental*.

La primera objeción que un lector moderno puede plantear es ésta: ¿qué es la anáfora sino una deixis mental? En efecto, Apolonio nunca dice que la anáfora sea algo diferente a una referencia que se efectúa respecto de un objeto, esta vez no del campo mostrativo sino lingüístico, lo cual se ajustaría bien a la moderna noción de anáfora. Probablemente sea esta noción moderna la que esté a la base de las lecturas que establecen la identidad entre anáfora y deixis mental en II, 12. Apolonio, sin embargo, tiende a separar tajantemente deixis de anáfora como si se tratara de fenómenos antitéticos y fuera imposible comparar la mostración con la referencia intralingüística.[461] Según creemos, entonces, el fenómeno anafórico no puede equipararse a la deixis mental, sino que esta última constituye una categoría independiente. Nuestro autor antepone los datos de distribución -ausencia de artículo- a los datos semánticos que indican que entre el uso anafórico de ἐκεῖνος y el uso de αὐτός no hay en principio diferencias radicales. Esta precisión muestra la clara intención de privilegiar la sintaxis frente a los datos provenientes de otros planos. Este procedimiento le permite además reordenar la distribución de funciones entre las partes de la oración y reforzar la primigenia ecuación pronombre-deixis, artículo-anáfora. En efecto, de este modo se lleva a cabo una fuerte restricción a la idea del funcionamiento anafórico de los pronombres. Con este ajuste la impronta deíctica de los pronombres se ve reforzada y los valores anafóricos quedan reducidos a un mínimo nivel, lo cual le provee un esquema con economía teórica. En rigor, se trata de la aplicación de criterios radicalmente sintácticos que prestan suma atención a los contextos de distribución de las categorías léxicas. Si οὗτος y ἐκεῖνος no admiten el mismo tipo de construcción, entonces no pueden pertenecer al mismo grupo.

5.2.5 El problema del relativo y los usos pronominales del artículo

Existe además otros tópicos que presentarán problemas a la asociación deixis-pronombre, anáfora-artículo y que tiene que ver con la naturaleza del pronombre relativo. La gramática moderna no ha dudado en considerar al relativo dentro de la clase de los pronombres en virtud de su capacidad genérica de referirse a un antecedente nominal, con lo cual se subraya, entonces, precisamente su potencia anafórica. Recordemos brevemente que

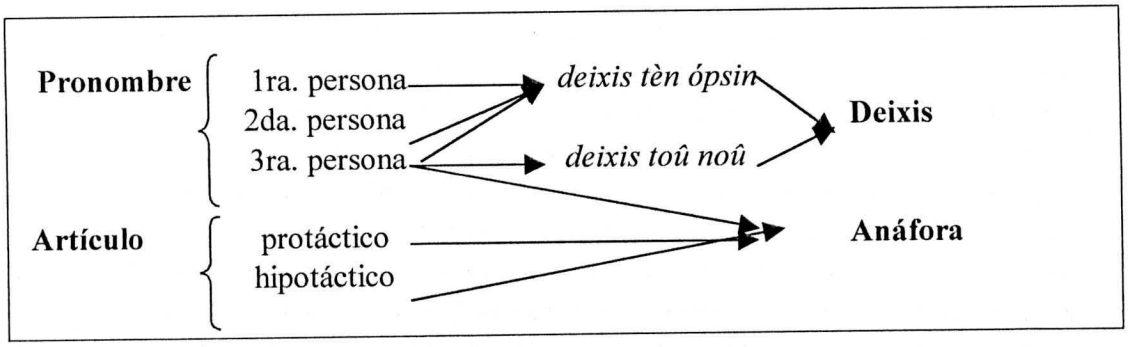
[461] El tratado *Perì antonymías* parece a primera vista desmentir esta afirmación, cuando dice que "los pronombres en respuesta a una pregunta dan un conocimiento en primer grado (...), mientras que los artículos significan un conocimiento de segundo grado". Esto no implica necesariamente, sin embargo, establecer una ligazón esencial entre ambos, ya que la referencia no atañe al tipo de funcionamiento de ambas. Este carácter del artículo y el pronombre se debe más a su *status* adnominal, que a la relación entre deixis y anáfora.

el término *relativus,* de donde el castellano "relativo", es la traducción latina de *anaphorikós.*[462]

En la concepción de Apolonio, sin embargo, dado que es justamente la función anafórica la que caracteriza el relativo, éste no puede pertenecer a la clase de los pronombres, que son anafóricos sólo en segundo grado y en alguna de sus formas. Si el relativo se caracteriza por ser un anafórico tendrá entonces que pertenecer a la clase de los artículos. Para Apolonio por lo tanto no hay "pronombre relativo" sino "artículo relativo" -que en la obra apoloniana se llamará "artículo hipotáctico", por razones que relevaremos más adelante-. El tratamiento del relativo dará lugar a un nuevo intento de cimentar la correlación pronombre-deixis y artículo-anáfora, esta vez mediante el procedimiento de *excluir de la esfera del pronombre el uso anafórico encarnado por el relativo.*

Considerado por Apolonio dentro del grupo de los artículos, el relativo es claramente diferente del tipo usual llamado por Apolonio artículo protáctico (ὁ, ἡ, τὸ), ya que este último se une con los nombres formando de hecho una unidad. Por esto es precisamente que existen casos en que el artículo puede elidirse sin consecuencias para la inteligibilidad de la frase. Tal como hemos dicho, la carga anafórica del artículo se plasma en el hecho de que el artículo protáctico acompaña siempre a nombres que han sido ya objeto de una referencia anterior y por lo tanto sirve como elemento articulador del discurso. El relativo ὅς, ἥ , ὅ, en cambio, llamado en la obra apoloniana artículo hipotáctico, implica una radical diferencia desde el punto de vista sintáctico, ya que da lugar siempre a una segunda cláusula subordinada con un verbo propio. Por esta razón desarrolla una doble relación: respecto del verbo de la cláusula que encabeza y respecto de un nombre antecedente en referencia al cual establece la relación anafórica.

Según lo dicho hasta ahora, la organización de las esferas de artículo y pronombre podría graficarse del siguiente modo:



En este esquema se observa cómo la presencia anafórica en la forma pronominal de tercera persona se ve opacada y reducida por dos mecanismos: *la creación de la categoría de deixis mental y la atribución del fenómeno del relativo a la órbita del artículo.* Apolonio

[462] Así, *relativus* es un compuesto a partir de *latum*, forma de *fero*, presente del mismo modo en su forma griega *-phéro-* en *ana-phorikós.*

fue bien consciente de que este esquema general que proponía podía ser objeto de críticas y objeciones. La mayor de ellas es que no existe entre la clase de pronombre terciopersonal anafórico y la de artículo hipotáctico una diferencia que haga clara la necesidad de colocarlos en grupos diferentes. Ya percibía nuestro autor la plausibilidad de la tendencia que finalmente se impondría, al sostener que entre estas categorías hay más puntos de contacto que de divergencias, especialmente si se compara la magra relación existente entre el artículo protáctico e hipotáctico. (Cf. I, 146)

Apolonio mismo concede que entre (1a) y (1b) y entre (2a) y (2b) no existen en realidad diferencias radicales de sentido, muy por el contrario, afirma que el pronombre anafórico de tipo demostrativo equivale prácticamente al artículo hipotáctico.

(1a) ἀνθρώπῳ ὡμίλησα καὶ αὐτῷ παρέσχον ξενίαν.
(Me encontré con un hombre y le ofrecí hospitalidad.)
(1b) ἀνθρώπῳ ὡμίλησα, ᾧ παρέσχον ξενίαν.
(Me encontré con un hombre al que ofrecí hospitalidad.)

(2a) ὁ γραμματικὸς παρεγένετο καὶ οὗτος διελέξατο.
(El gramático vino y él habló.)
(2b) ὁ γραμματικὸς παρεγένετο, ὃς διελέξατο.
(Vino un gramático que habló.)

Llama la atención a la mayoría de los intérpretes que a pesar de ello Apolonio insista acumulando argumentos similares a los que hemos visto, que resposan en criterios de distribución: la principal objeción a la inclusión de estos dos fenómenos en una misma clase reside, en efecto, en que el pronombre anafórico *–autós* en (1a) y *hoûtos* en (2a)- se vale para cumplir esta función de una conjunción, la cual es incompatible con el uso del artículo hipotáctico. (I, 147) En rigor, Apolonio no hace más que persistir en los criterios sintácticos y utilizar la diferencia de distribución para justificar la separación en clases distintas y asignar a cada clase la mayor homogeneidad posible.

Merece un estudio más cuidadoso el hecho de que el fenómeno *claramente hipotáctico* del relativo sea explicado por referencia a una *estructura paratáctica* de coordinación, tal como apararecen en (1b) y (2b). Digamos, sin embargo, que Apolonio nunca avanza hasta el punto de considerar una derivación de la forma hipotáctica respecto de la paratáctica, un principio que la moderna teoría gramatical ha examinado con provecho. Reconocer un hecho como este lo hubiese empujado a reorganizar completamente el esquema que venimos describiendo. Es probable que de tomar esta posibilidad en cuenta se habría hecho necesario considerar que, por un lado, en (1), la forma relativa deriva de una forma pronominal, con lo cual se reforzarían las razones para considerar la construcción pronominal anafórica y la relativa bajo la misma clase. Precisamente en el primer ejemplo la forma relativa está emparentada con αὐτός, un pronombre anafórico. Por otro lado, en cuanto a (2), donde el desencadenante paratáctico es ὅυτος, vemos que Apolonio cree estar frente a un caso similar al primero, y esto presenta más de una inquietud: si οὗτος y αὐτός funcionan de la misma manera, la separación de ambos en el seno del funcionamiento de las terceras personas pronominales parece una exageración y no se vislumbran razones por las

cuales este fenómeno debiera tratarse de modo diferente al de αὐτός. Si es así, sería preciso *admitir dentro de los usos anafóricos de las terceras personas pronominales -como αὐτός- tanto a los "anáforicos sin artículo" -ἐκεῖνος, οὗτος- como al "pronombre" relativo.* La carga anafórica del pronombre se vería entonces repentinamente enriquecida. La lógica sintáctica de Apolonio, sin embargo, jamás tiene en cuenta la perspectiva diacrónica de la lengua, [463] por lo cual un acceso como este le está vedado, si bien los ejemplos citados constituyen un valioso y peculiar antecedente para acercarnos a la moderna concepción de este fenómeno. El pronombre es sometido, entonces, a un refuerzo de su valor deíctico mediante el recurso de división y eliminación de valores anafóricos. Estos procedimientos permiten sostener la ecuación deixis-pronombre y limitan la anáfora a una función secundaria.

Tras haber relevado los problemas respecto del pronombre, nos referiremos ahora a los que presenta el artículo. En efecto, la dificultad de separar pronombre y artículo va incluso más allá de los casos en que la función anafórica está en juego. Apolonio da cuenta en I,25 de los casos en que los artículos "perdida su conexión con los nombres, se convierten en pronombres". En este caso no sería el pronombre el que ve avasallada su función primigenia, sino el artículo, que manifiesta usos pronominales y no responde al mecanismo de acompañamiento que le fuera asignado (I,43-44). El texto homérico ofrece numerosos ejemplos en los que se aprecia la función primitiva del artículo, antes de su debilitamiento, donde nos encontramos con usos pronominales. Apolonio consigna varios de estos ejemplos:

> ὁ γὰρ ἦλθε θοὰς ἐπὶ νῆας ᾽Αχαιῶν. A 12
> pues él se presentó en las rápidas naves de los aqueos.
> ὃς γάρ ῥα μάλιστα
> ἥνδανε κηρύκων. ρ 172
> pues él fue de los heraldos que más agradó
> τὸν δ᾽ ἀπαμειβόμενος. A 84,etc.
> Y respondiéndole a él. (I,25)

Es claro que estas formas del artículo -ὁ del primer ejemplo y τὸν del tercero- funcionan como pronombres. El relativo ὅς del segundo ejemplo es para Apolonio también un artículo -hipotáctico en este caso- y por lo tanto se incluye entre los usos pronominales del artículo. A partir de esto último podemos advertir que el problema no consiste solamente en que *el pronombre no es exclusivamente deíctico*, sino que incluso *el artículo podría no ser exclusivamente anafórico.* En efecto, el uso pronominal hace del artículo un miembro del grupo de las terceras personas pronominales que si bien pueden ser anafóricas, también, según el contexto, pueden resolverse en usos deícticos. Pero Apolonio se mantiene firme en no transgredir la caracterización que liga pronombre con deixis y artículo con anáfora y para explicar estos casos recurre al planteo de que se trata del resultado de la aplicación de operaciones sintácticas y no de una probable función deíctica en el artículo, lo cual implicaría aceptar que es un aspecto del funcionamiento de este elemento y terminaría por

[463] Hecho que sí reconoce, sin embargo, en la esfera morfológica, de manera coherente con su adhesión a la teoría estoica sobre el origen natural del lenguaje y los mecanismos a partir de los cuales se genera el cambio lexical. Sobre este tema, cf. *infra* 5.2.6.

sumar un inconveniente más a la correlación originaria. Para explicar esta 'conversión', pone en juego todo el espectro de operaciones sintácticas que combinadas permiten explicar esta variación como se ve en II 32. No se trata , en este sentido, de una ambigüedad que afecte la ecuación básica sino un efecto aparente que resulta de la operatoria sintáctica, donde se plantea que la pronominalización corona un proceso de acompañamiento del artículo respecto del nombre [art + nombre], elipsis del nombre [art + (x)], sustitución del nombre por parte del artículo [art] que determina la transformación o conversión (*metálepsis*) del artículo en pronombre.[464]

En suma, el establecimiento de la ecuación deixis-pronombre, artículo-anáfora coloca a Apolonio en dificultades en el momento de resolver algunos usos de estas partes del discurso. Tal vez el principal problema radique en que el pronombre está lejos de ser exclusivamente deíctico -condición que sólo se cumple en los pronombres personales de 1ra. y 2da.- y presentan en cambio en las formas correspondientes a las 3ras. personas una nutrida cantidad de formas que pueden ser deícticas o anafóricas según el contexto (ἐκεῖνος y οὗτος, por ejemplo) o exclusivamente anafóricas (como αὐτός). La estrategia a seguir será para Apolonio en todos los casos debilitar la presencia de los usos anafóricos considerándolos sólo usos secundarios. A estos efectos se introduce una escisión entre los pronombres anafóricos aceptando dentro de este grupo sólo a los que admiten artículo -prueba irrefutable de su naturaleza anafórica-, y considerando a aquellos que no lo admiten como deícticos por naturaleza. Para ellos habilita una nueva categoría, la de deixis mental (*deíxis toû noû*), emparentada directamente con la primitiva noción de deixis que será ahora deixis de objetos a la vista (*deíxis tèn ópsin*). El despejamiento de formas anafóricas del pronombre se completa con la adscripción del relativo, necesariamente anafórico- a la esfera del artículo, bajo la denominación de artículo hipotáctico. Estos procedimientos limitan al máximo la presencia de elementos disruptores y hacen posible mantener la ecuación deixis-pronombre que permite operar con economía teórica.

La lingüística moderna ha complementado esta perspectiva con la de la gramática histórica. A partir de los estudios de Brugmann y especialmente de Buhler (1964), para quienes Apolonio es fuente inestimable, se ha llamado la atención sobre el origen fundamentalmente deíctico de los pronombres, pero se ha redimensionado la noción de deixis y su relación con la anáfora de modo que ya no hay inconvenientes en considerar al relativo dentro de la clase de los pronombres. La innovación de esta postura, apoyada en los estudios sobre la lengua indoeuropea, termina por desdibujar la relación tradicional entre deixis y anáfora colocando a esta última como *fenómeno derivado*: la deixis es un fenómeno originario conectado con las raíces deícticas-adverbiales características del indoeuropeo primitivo que se oponían a las raíces nominal verbales, y es en un estadio posterior cuando el señalamiento se vuelve sobre términos de la cadena discursiva. La anáfora no es entonces un tipo totalmente diferente sino un derivado intralingüístico de la deixis. En terminología de Buhler ambos grupos dieron lugar al "campo mostrativo" y al "campo significativo" del lenguaje respectivamente. Ideas como ésta son absolutamente extrañas a Apolonio, que tal como hemos dicho, se afana por presentar deixis y anáfora como dos fenómentos del todo diversos. A esta *naturaleza derivada de la anáfora* se suma el hecho de la determinación del

[464] Cf. esta combinación de operaciones sintácticas en 5.3.2.3.

origen de los artículos, que vendrán a constituirse por *debilitamiento de formas demostrativas*, según el mismo procedimiento que, en el paso del latín a las lenguas romances, originó el castellano "él" a partir del demostrativo latino *ille*.

Es preciso notar, entonces, que estamos ante *dos procesos de derivación emparentados*: por un lado, la anáfora se presenta como fenómeno surgido a partir de un primitivo modelo de deixis *vuelta sobre el lenguaje*, y por otro, el artículo resulta ser un derivado de formas pronominales terciopersonales. Apolonio tuvo, por cierto, una fuerte intuición respecto del área problemática que se escondía detrás de las múltiples variantes referenciales de las formas demostrativas. Es precisamente allí donde se genera el fenómeno anafórico y se produce luego la independización de algunas formas anafóricas debilitadas dando lugar al artículo. El intento explicativo de Apolonio Díscolo apunta a una perspectiva exclusivamente sincrónica que le permite referirse directamente al plano del *lógos autotelés*. Se trata del mismo principio que opera en la gramática generativa contemporánea donde los estudios de gramática histórica sirven para iluminar fenómenos (piénsese entre muchos otros posibles el conocido caso de la aparición del *do-support* en inglés), pero que de todos modos deben tener una explicación en lo que hace a su funcionamiento sincrónico, esto es a su adaptación a las reglas y principios de la especial parametrización de la lengua en cuestión, que responde además a la Gramática Universal.

Hemos analizado hasta ahora los tres rasgos estructurales que hacen de la sintaxis apoloniana una teoría generativa que permite establecer relaciones entre el plano del *lógos autotelés*, que oficia de Principio de Lógica Subyacente, y la oración concreta, y al mismo tiempo justificar la admisibilidad o no de un determinado caso basándose en la posibilidad o imposibilidad de derivar dicho ejemplo del parámetro que resguarda la gramaticalidad. Tras el examen de la noción de *lógos autotelés* y la estructura del *merismós* que constituye el Principio Estructural y Metodológico del sistema, y luego de haber mostrado un caso concreto de aplicación del Principio de Economía Teórica en el tratamiento de las relaciones de artículo y pronombre, analizaremos en lo que sigue los dos rasgos instrumentales que completan los elementos del sistema: accidentes y operaciones sintácticas.

5.3 ACCIDENTES Y OPERACIONES SINTÁCTICAS

Hasta ahora hemos relevado el modo en que Apolonio organiza el *merismós* en categorías léxicas definidas según criterios sintácticos que habilitan, por su misma definición, el análisis sintáctico de textos concretos, en tanto siguiendo las nociones que constituyen el *merismós* y teniendo la garantía del *lógos autotelés* que resguarda los enunciados concretos se puede proceder a analizarlos ubicando categorías principales y determinando su relación con las secundarias, lo cual da lugar a lo que modernamente entendemos por análisis sintáctico. Procederemos ahora a estudiar dos ámbitos imprescindibles para esta práctica que reposan en la noción de accidente y en la de operaciones sintácticas, que como hemos visto están presentes en la determinación misma de las categorías léxicas. Para estudiar ambos temas nos valdremos del análisis terminológico según la teoría de campos semánticos a efectos de utilizar la fluctuación de nomenclatura y poner de relieve los diversos aspectos de las nociones en cuestión.

5.3.1 El rasgo IV: La noción de accidente gramatical y la coherencia oracional

La gramática griega antigua tiene una historia compleja que en las últimas décadas ha estado sujeta a un análisis continuo, especialmente en aras de erradicar los rasgos de simplificación extrema que proyectaron los primeros esquemas de fines del s. XIX. Estos planteos, que por otra parte son los responsables de haber llamado la atención sobre la posibilidad de hacer una historia de las ideas lingüísticas y son, por lo tanto, los iniciadores de una disciplina en pleno auge, operaron con preconceptos que en buena medida pasaron por alto importantes aspectos de los testimonios antiguos. Ya se hizo referencia en 5.1.3.2 al grupo lexical anafórico, funcional a la determinación de la estructura de la *Sintaxis*. Ahora profundizaremos esta aproximación y la pondremos en perspectiva mediante el examen del resto de los grupos léxicos que se refieren a accidentes gramaticales y operaciones sintácticas. Nos concentraremos en mostrar un caso específico donde una noción básica como la de accidente combina en sus estadios avanzados aspectos que lejos de ser estrictamente morfológicos, aúnan características variadas que incluyen lo sintáctico. De esta situación podremos colegir dos puntos básicos, por un lado, el hecho de la constitución paulatina de una terminología técnica que muestra procedencias disímiles que se conjugan en el ámbito teórico de la gramática, y por otro, el hecho de la interrelación de planos diferentes en la estructuración conceptual.

Un enfoque como este pone de relieve el problema de la terminología técnica de la gramática en los primeros estadios. Puede llamar la atención que en lo que sigue tengamos que referirnos a la fluctuación y asistematicidad de los términos que están en el límite de lo que puede considerarse a primera vista como usos técnicos. Y puede llamar la atención

precisamente porque la gramática parece ser una de las disciplinas que contó incluso antes de su instauración formal con un amplio número de categorías llamadas a especificar los nombres de las partes de la oración y sus accidentes. Ahora bien, lo que habremos de analizar es que precisamente la larga lista de categorías no implicó un desarrollo paralelo de una noción clara y diferenciada de 'accidente'. Este tipo de acceso puede ser engañoso, dado que la gramática posterior asoció esta noción a lo morfológico y en el estadio que habremos de tener en cuenta esta restricción no había sido operada. La consecuencia principal de ello es que no hay un término específico que signifique este fenómeno sino que el gramático contaba con una serie se términos que señalaban aspectos diferentes del fenómeno general de la 'atribución de algo a algo' que podían utilizarse en contextos muy diferentes.

Será nuestra intención, entonces, analizar algunos pasajes que muestran casos de utilización de términos ligados al campo semántico que lo que hoy llamamos accidente gramatical, a efectos de mostrar la multiplicidad de lexemas que lo integran y la carencia efectiva de un archilexema que los aúne (5.3.1.1). Los contextos de distribución que se presentan en los textos seleccionados nos permitirán constituir la lista de lexemas del campo y sus rasgos semánticos característicos y diferenciales (5.3.1.2), que habilitarán nuestra propuesta de organización del campo semántico en cuestión (5.3.1.3). Este marco general nos permitirá estudiar con más detalle la organización de los accidentes del verbo, segundo bloque de la *Sintaxis*, de acuerdo con nuestra interpretación de la estructura de la obra en 5.1.3 según la cual a un primer bloque metodológico sigue una sección sobre el sujeto oracional y en tercer lugar, lo que ahora nos ocupa, se presenta una secciónsobre sintaxis del predicado centrada en la esfera del verbo.

5.3.1.1 Accidentes, morfología y sintaxis

Apolonio sistematizó la disciplina de un modo tan novedoso que la tradición lo erigió como un hito insoslayable, hasta tal punto que abandonó todos los trabajos anteriores, de los que sólo conservamos menciones menores, muchas de las cuales debemos al propio Apolonio. Especialmente la *Sintaxis* se convirtió en un punto obligado, de modo que la conservación de los textos de Apolonio, que aunque no es completa constrata fuertemente con la de autores anteriores, nos permitirá valernos de un *corpus* suficientemente amplio como para llevar a cabo un análisis de tipo semántico. La fluctuación en los usos en lo que concierne a esta noción hace necesario un análisis de casos numerosos, de los cuales nosotros presentaremos aquí sólo algunos.

Analicemos primero usos extremadamente generales que pueden dar la pauta de la falta de una adecuación técnica estricta. En el pasaje *S.* II,23 Apolonio da cuenta de la finalidad de la noción de adjetivo. Concordando con la tradición, Apolonio no la considera una parte de la oración por derecho propio sino que la subordina al nombre, precisamente porque está llamada a especificar características del núcleo nominal. Como suele pasar en

este estadio de la disciplina, el compromiso ontológico de las nociones gramaticales es muy marcado. El pasaje en cuestión afirma:

> de ahí que por necesidad se introdujeran además los géneros, para que, al tiempo que se significaba la cualidad, se distinguiese también el sexo. Y, asimismo, el que se idease la adjetivación para que se diese cuenta de **los accidentes**, tanto de los nombres concebidos en común como propiamente; así, del caballo el ser, casualmente, blanco o rápido, y de Platón el ser sabio o bueno, y tantos otros susceptibles **de atribuírseles**. Y de ahí también que se pensase en la composición nominal misántropo, portapenas, filólogo, que son el resultado de **la concurrencia de accidentes**.
> ἐντεῦθεν οὖν ἀναγκαίως καὶ τὰ γένη παρεισάγεται, ἵνα μετὰ τῆς ποιότητος τοῦ χαρακτῆρος συνδιαστείλῃ τὸ γένος. ἐντεῦθεν συνεπενοήθησαν καὶ ἐπιθετικαὶ θέσεις, ἵνα καὶ τὰ παρακολουθήσαντα τοῖς κοινῶς ἢ ἰδίως νοουμένοις ἀναπληρωθῇ, τῷ μὲν ἵππος, εἰ τύχοι, τὸ κευκός ἢ τὸταχύς, τῷ δὲ Πλάτωνι τὸ σοφός, τὸ ἀγαθός, ἄλλα τε πάμπολλα τὰ δυνάμενα παρέπεσθαι. ἐντεῦθεν καὶ αἱ συνθέσεις ἐπενοήθησαν, μισάνθρωπος, φερέπονος,φιλόλογος, αἵπερ ἐξ ἐπισυμβεβηκότων ἐγεγίνοντο.' *S.* II 23

De aquí puede colegirse que términos como *parakoloúthema* y *parépesthai,*[465] que estarán llamados a integrar nuestra lista de lexemas asociados a la noción de accidente, pueden usarse con un amplio rango de aplicación. Al principio del pasaje, en efecto, se hace mención del género, que tiene un arraigo morfológico fuerte, mientras la segunda parte del parágrafo se concentra en la adjetivación, un fenómeno que concierne más a la semántica y a la sintaxis que a la morfología y que retoma el contexto originario en que la dialéctica utilizó la noción de accidente. Del mismo modo, Apolonio se vale en este caso de un adjetivo para explicar esta noción. No se trata, evidentemente, de una noción de accidente desde el punto de vista estrictamente gramatical sino que predomina la impronta lógico-ontológica en la que se señala que el adjetivo da cuenta de los rasgos de la entidad indicada por el nombre –un caballo o Platón- y no del nombre mismo, común en el caso de 'caballo' y propio en el caso de 'Platón'. En esta aproximación, por otra parte, no se percibe una diferencia marcada entre los tres términos que en todos los casos remiten a una idea general de 'rasgos atribuibles a algo', hasta tal punto que se mencionan los compuestos como casos en que los accidentes se aglutinan al nombre, lo cual da ocasión para utilizar un derivado del término usual para mentar los accidentes en la línea aristotélica, *symbebekós*.

Un segundo pasaje, en *S* III 59 refiere a nociones que pueden resultar más cercanas a los usos modernos de la noción de accidente. Así, Apolonio se centra en la categoría de infinitivo y en el problema de su carencia de marcas formales propias de otros modos, lo cual llevaba a cuestionar que se tratara, en rigor, de un verbo. La postura de Apolonio será radical a este respecto y hará del infinitivo la forma prototípica del verbo, para lo cual afirmará que la falta de marca de persona y número no es relevante y que esta información en general no afecta a la noción verbal básica:

---

[465] Para el estudio detallado de estos términos, cf. *infra* 5.3.1.2.

Como decíamos, es el de los infinitivos el modo más general, carente por necesidad de lo que antes discutíamos, las personas y su **correspondiente** número, no por naturaleza **inherente** al verbo, sino más bien una **concomitancia** de las personas que toman parte en en hecho, pues el hecho en sí mismo es uno, escribir, pasear, el cual cuando incumbe a personas determinadas, da lugar a paseo, paseamos, pasean. Así pues, no es cierto que el verbo tenga que adoptar necesariamente personas, por el contrario, eso es una **consecuencia accidental**, ya que los entes que toman parte en el hecho están distribuidos en personas. Paseo, paseas, pasea. Pero el verbo en sí mismo, por ser ajeno a personas y números, puede convenir a cualquier número y a cualquier persona. (*S* III 59)

καθὼς ἔφαμεν, ἔστιν γενικωτάτη ἡ τῶν ἀπαρεμφάτων ἔγκλισις, ἀναγκαίως λείπουσα τοῖς προσιαπορηθεῖσι, τοῖς προσόποις καὶ τῷ παρεπομένῳ ἀριθμῷ, ὃς οὐ φύσει παρέπεται τῳ ῥήματι, παρακολούθημα δὲγίνεται προσώπων τῶν μετειληφότων τοῦ πράγματος. αὐτὸ γὰρ τὸ πρᾶγμα ἓν ἐστιν, τὸ γράφειν, τὸ περιπατεῖν· ὅπερ ἐγγινόμενον ἐν προσώποις ποιεῖ τὸ περιπατῶ, τὸ περιπατοῦμεν, τὸ περιπατοῦσιν. οὐδὲ γὰρἐκεῖνο ἀληθεύσει, ὡς τὸ ῥῆμα δεκτικόν ἐστιν προσώπον· πάλιν γὰρ ἐκ τοῦ παρεπομένου τὸ τοιοῦτον ἐπεγένετο· τὰ γὰρ μετειληφότα πρόσωπατοῦ πράγματος εἰς πρόσωπα ἀνεμερίσθη, περιπατῶ, περιπατεῖς, περιπατεῖ· αὐτό γε μὴν ἐκτὸς ὂν προσώπων καὶ ἀριθμῶν συμφέρεται ἅπασιν ἀριθμοῖς καὶ ἅπασι προσώποις.

Lo llamativo en este caso es la alternancia entre *parepómenon* y *parakoloúthema*. A la afirmación inicial que atribuye a personas y número la característica de *parepómena*, se agrega que en rigor éstos no lo son por naturaleza, *i.e.* se trata de accidentes aleatorios. Por intermedio del término latino *accidens,* que por su propia semántica radicaliza la oposición entre *katà phýsei* 'por naturaleza' y *katà symbebekós* 'por accidente', la idea de un accidente por naturaleza suena extraña y desacostumbrada. En la terminología filosófica, si bien no es el sentido usual, existe un uso que puede remontarse a Aristóteles que puede explicar esta derivación y ampliación de la noción de accidente. En *Met.* V 30, 1025a14ss. aparece la presentación de la noción de accidente en dos sentidos, la usual, "lo que existe en algo y verdaderamente se le predica, aunque no de modo necesario, ni frecuentemente", y un segundo sentido que refiere a "todo lo que se da en algo, sin que le pertenezca por sí a la *ousía*; por ejemplo, pertenece al triángulo el tener dos rectos. Este tipo de accidente puede ser eterno." Esta dualidad atraviesa la filosofía postaristotélica y sienta las bases de esta división fáctica entre accidentes aleatorios y naturales con que opera Apolonio.

Puede inferirse, entonces, de los usos apolonianos que la noción pura de accidente coincide con el uso tradicional –accidente aleatorio- y que es por la adición de alguna expresión como *phýsei*, 'por naturaleza' que adquiere el segundo sentido. En este sentido, por ejemplo, el pasaje de III,59 dice del número que "no es un accidente natural del verbo (*ou phýsei parépetai tô rhémati*), sino más bien una concomitancia de las personas (*parakoloúthema prosópon*) que toman parte en la acción" (§ 59). Entonces, la idea de accidente mienta para Apolonio una noción subyacente inseparable de la categoría que lo contiene, pero sobre cuya esencialidad no podemos en principio pronunciarnos

directamente, ya que existen los accidentes aleatorios, pero también los accidentes esenciales. Apolonio es claro en todos los casos acerca de la clase a la que pertenece cada uno de los accidentes que enuncia. En el caso del verbo, son esenciales sólo el tiempo y la voz, mientras la persona -a la que habría que agregar el número- y el modo son no esenciales. Lo que se puntualiza en este caso es la esfera respecto de la cual el rasgo de número gramatical establece su atribución, *i.e.* no se trata del verbo sino de la persona. Es cuando la persona se ensambla con el verbo que aparecen como *parakolouthémata,* como 'rasgos concomitantes', los accidentes de número y modo. En este caso, tanto *parepómenon* como *parakoloúthema* señalan los accidentes gramaticales, aunque la presencia de *parepómenon* es mayor y más específica, mientras que *parakoloúthema* parece una variante amplia del primero.

Analicemos un tercer pasaje que se da en el contexto del tratamiento del verbo, y específicamente de verbos con un comportamiento anómalo, como *mélei*, que en algunos casos no toman nominativo como argumento externo. Se trata del mismo verbo que constituye el ejemplo de los infraparapredicados estoicos[466], doctrina en cuya reconstrucción, como hemos visto, es relevante el aporte de Apolonio:

> Lo que pienso yo es que estos verbos tienen un nominativo sobreentendido, que en *mélei* es **un hecho implícito**. (...) Así pues es posible 'yo te preocupo', con un nominativo y un dativo, y también 'tú me preocupas'; luego, de acuerdo con este tipo de construcción, en tercera persona 'preocupa a Sócrates', se exigirá un nominativo que no puede ser otro que **el hecho implícito**. (...) por lo tanto hay que suponer que en 'preocupa a Sócrates' hay un nominativo sobreentendido. En consecuencia, la causa de que *mélei* sea usado solo es que puede admitir cualquier **hecho que pueda acontecer**. Por eso *mélei Théoni* nos parece tener un sentido completo, pues, como decíamos el verbo *mélei* está empleado sobreentiéndose **cualquier hecho implícito** que se da respecto de cualquier cosa. (S III 188)
> ὅπερ ἐπινοῶ καὶ αὐτὸ ἀναδέχεσθ αι νοουμένην εὐθεῖαν τὴν κατὰ τοῦ παρυφι σ-
> ταμένου πράγματος ἐν τῷ μέλει. ... ἔστιν γοῦν τὸ ἐγὼ μέλω σοί ἐν εὐθείᾳ καὶ δοτικῇ, καὶ ἔτι σὺ μέλεις ἐμοί· ὅπερ ἀπαιτήσει κατὰτὴν σύνταξιν ἐν τρίτῳ, ἐν τῷ μέλει Σωκράτει, οὐκ ἄλλο τι ἢ τὸ παρυφιστάμενον πρᾶγμα ἐν εὐθείᾳ νοούμενον. .... χρὴ οὖν νοεῖν ὅτι τὸ μέλει Σωκράτει ἐν τῷὑπακουομένῳ πράγ-
> ματι τὴν εὐθεῖαν ἔχει. ἔστιν οὗντὸ αἴτιον τοῦ καὶ μόνον τὸ μέλει παραλαμ-
> βάνεσθαι τὸ δεκτικὸν αὐτὸ εἶναι παντός τοῦ ἐπισυμβαίνοντος πράγματος. δι' ὃ τὸ μέλει Θέωνι ἐδόκει ἐν αὐτοτελείᾳ καθίστασθαι· παντὸς γάρ τοῦ παρυφιστα-
> μένου πράγματος κοινῶς ὑπακουομένου περὶ παντὸς ἐπισυμβαίνοντος, ὡς ἔφαμεν, τὸ μέλει ῥῆμα παραλαμβάνεται.

Para entender estos casos Apolonio propone un nominativo implícito, elíptico, que se apoyaría en mecanimos de anáfora, ya sea superficial o profunda, esto es, la que recupera datos que están presentes en la cadena hablada o aquella caracterizada como profunda porque puede recurrir al contexto material del enunciado.[467] La pregunta relevante aquí tiene

[466] Cf. 2.3.2.
[467] Cf. Hankamer y Sag (1976)

que ver con el sentido de *prâgma*, término que aparece asociado tanto a *paryphistámenon* como a *episymbaínon*. La primera aproximación es pensar en 'cosa', lo cual nos pondría ante el riesgo de las referencias extralingüísticas que no parecen especialmente implicadas. Por otra parte, los pasajes en los que aparece el término *paryphistámenon* tienen fuertes ecos estoicos, por el uso de la forma *hyphistánai* en el sentido de subsistir en contraposición a *hypárchein*, con el sentido de existir.[468] La subsistencia es el modo de darse de los incorpóreos, entre los cuales se cuenta lo enunciable –*lektón*- y por lo tanto todo lo que tiene que ver con los tratamientos del lenguaje. Ahora bien, los ecos se multiplican cuando el término *prâgma* aparece en contexto estoico como coextensivo con *lektón*, en el sentido de un 'estado de cosas', una 'situación' vista desde la perspectiva no de su realidad material sino enfocada desde su correlato intensional, como cosa pensada y por lo tanto estructurada lingüísticamente. El término *prâgma* también está presente en III 59 que hemos analizado poco más arriba, donde se dice que las personas 'toman parte en el *prâgma*', e inmediatamente, que el *prâgma* es uno. La traducción más extendida vierte *prâgma* como 'acción'. Podríamos haber mantenido la traducción de 'noción' que utilizamos para traducir *prâgma* en el contexto estoico, teniendo en cuenta que la estructura de un *prâgma,* en tanto se trata de un *lektón*, no se limita a lo semántico sino que tiene una clara impronta sintáctica. Aquí hemos preferido 'hecho', que es igualmente adaptable al contexto estoico, porque resulta más plástico para dar cuenta de los contextos apolonianos, en los que la asociación con la noción coloquial de *prâgma* en el sentido de 'cosa' o más bien 'asunto' parece estar siempre presente. Así, 'noción' puede entenderse también en términos de su correlato como 'hecho', teniendo en cuenta que 'hecho' no debe entenderse necesariamente en sentido extralingüístico sino que puede referir a un contenido eidético como en 'el hecho de que los marcianos invadan la tierra aterroriza a María', donde 'hecho' no tiene correlato real, *i.e.* tiene sentido pero no referencia y se acerca al sentido de 'noción'. En ese caso, nuestro pasaje de *S* III 188 no necesariamente tiene que referir a una realidad extralingüística sino que puede también señalar hacia el enunciado que refleja tal realidad. En este sentido apuntan pasajes como el de *S* I,2, que se refiere a *paryphistámenon noetón*, esto es un contenido de pensamiento que subsiste como rasgo implícito en algunas palabras, que se combina con otros para lograr la coherencia de la oración.[469]

Así, la noción de *paryphistámenon* aparece en distintos contextos, algunos claramente sintácticos, como en III 188, y otros donde está asociado lo semántico como en I 2,[470] o a lo morfológico -o morfo-semántico-, como en I,17:

> El nominativo está implícito <como accidente> en los verbos mismos. (*S* I 17)
> παρυφίσταται οὖν ἡ εὐθεῖα ἐν αὐτοῖς τοῖς ῥήμασιν.

donde se apunta al hecho de que la desinencia de los verbos indica la presencia del nominativo-sujeto en los verbos y se agrega la diferencia entre formas personales,

---

[468] Cf. este punto en 2.1.1 y V. Goldschmidt (1972:31-34); M. Frede, (1977:354ss.); F. Ildefonse (1997:264ss.).

[469] Cf. . *S* I,2: (...) 'Pues el concepto implícito de cada palabra es de algún modo el elemento de la oración'. (τὸ γὰρ ἐξ ἑκάστης λέξεως παρυφιστάμενον νοητὸν τρόπον τινὰ στοιχεῖόν ἐστι τοῦ λόγου).

[470] Cf. a este respecto lo que hemos dicho de la intelección de este pasaje en 4.3.1.

determinadas en las primeras y segundas personas, y las formas terciopersonales, indeterminadas, que requieren la explicitación a través de un nombre.

Queda por aclarar, en III 188, la oposición entre *paryphistámenon* y *episymbaínon*, término que sustituye al primero en la segunda parte del pasaje. Según creemos, esta sustitución indica dos planos de especificidad distintos, lo cual indica que *episymbaínon* es más general. En efecto, se dice que *mélei* es *dektikón*, *i.e.* puede 'recibir como sujeto' cualquier noción o asunto mentado por una proposición, con lo cual parece estar diciendo algo muy similar a lo anterior, enunciado mediante *paryphistámenon*. Inmediatamente, sin embargo, agrega que *mélei* se usa sobreentendiendo cualquier hecho implícito (*paryphistámenon*) acerca de cualquier situación (*episymbaínon*), tal como se plantea al principio del pasaje: el 'sujeto' al que refiere *mélei* es un hecho implícito a nivel discursivo.

De la relación entre lo *paryphistámenon* y lo *episymbaínon* debe colegirse que el nivel mentado por lo *paryphistámenon* está en condiciones de establecer una referencia respecto del nivel mentado por lo *episymbaínon*, de modo que este último debe tener un sentido más amplio que permita ser referido por un elemento más específico. Si lo *episymbaínon* apunta a una circunstancia accidental cualquiera, lo *paryphistámenon* subraya que esta situación está asociada, subsiste, está implícita en otra categoría de modo que esta última la supone siempre. El uso de *paryphistámenon*, por consiguiente, hace referencia a los rasgos incluidos en un término que permiten inferir su funcionamiento sintáctico. Así, por ejemplo, la indicación de que los nominativos funcionan como un *paryphistámenon* significa que en los verbos mismos hay un rasgo accidental que indica la selección de un nominativo encarnado en un nombre con el el cual se ensambla para formar una oración

5.3.1.2 Los lexemas principales

No hay en la gramática, como hemos visto, un único término para mentar la idea de accidente, aunque podríamos arriesgar que el más representativo es *parepómenon*, precisamente el que es utilzado sistemáticamente en la *Téchne gramamtiké* para introducir los accidentes de cada *mére toû lógou*.[471] En general, junto a *parepómenon*, también son utilizados los términos: *parakoloutheîn, epakolutheîn, parépesthai, sumparépesthai, sumparepómenon* y también *symbaínon, episymbaínon, symbebekós* y *sýmbama*. Tal como puede apreciarse, dichos términos pueden organizarse en tres grupos según el verbo básico del que derivan. Así, de los anteriormente mencionados, los primeros dos responden a *akolutheîn*, los cuatro que siguen a *hépesthai* y los cuatro últimos a *symbaíno*.

Analicemos ahora los lexemas que surgen de los textos analizados comenzando con *parepómenon*. Esta forma derivada del verbo *hépomai* significa 'venir después', 'seguir', del mismo modo que su par etimológico latino *sequor*. No es difícil ver la

[471] Cf. a este respecto los parágrafos que introducen las partes de la oración (§11 a 20).

relación entre la idea de 'seguir a' y la de consecuencia, un sentido que toma *hépomai* y que lo hace participar del par *proegoúmenos–hepómenos* –'antecedente–consecuente'.[472] Un funcionamiento léxico similar ocurre en su derivado *parépomai*, que por la presencia del prefijo *pará* refuerza precisamente la idea de acompañamiento o presencia marginal. *Parépomai* significa fundamentalmente 'acompañar', 'atender' y por extensión 'ser un atributo constante'. También esta forma adquiere una importante acepción en el ámbito de la lógica, en tanto la forma participial *parepómenon* toma el sentido de 'consecuencia', ya sea ella necesaria o accidental.[473]

Un segundo término sumamente relevante es, como hemos visto, *parakoloúthema.* El verbo *akolutheîn,* del que deriva, mienta la idea de acompañamiento y ha perdurado en castellano en el vocablo 'acólito' y en el término lingüístico técnico 'anacoluto' –un *non sequitur*-. Su ligazón con la idea de accidente responde sin duda al hecho de que una característica accidental 'acompaña' la manifestación esencial, se da junto con ella. Este grupo léxico está atravesado por la idea de regularidad, sentido con el que Apolonio Díscolo usa el término *akolouthía*, por ejemplo en *S.* II 18.

Nos hemos referido también a *episymbaínon y episymbebekós*, términos de larga tradición filosófica y derivados del verbo *symbaíno*, que funciona como base del tercer grupo lexical ligado a la idea de accidente. En cuanto a la conformación léxica, *symbebekós,* en tanto derivado de *symbaíno,* parte de sentidos básicos como 'estar unido a' hasta sentidos abstractos como 'tocar a alguien en suerte, caer en la parte de alguien' y por extensión 'ser un atributo o característica de algo'. Del mismo modo, referido a los acontecimientos, suele tomar el sentido de 'resultar de cierto modo' y se aplica por lo tanto a las consecuencias refiriendo a la idea de resultar y se vuelve así, como los términos de los grupos anteriores, un elemento fundamental para mentar la noción de conclusión lógica.[474] Está presente en la característica fórmula aristotélica *katà symbebekós* 'por accidente', que se opone a expresiones como *phýsei* 'por naturaleza', *kath'autó* 'en sí', *aplôs* 'absolutamente', entre otros. *Symbebekós* fue traducido por los latinos como *accidens*, de *accido* un compuesto de *cado* 'caer' que en su forma simple ya comporta el sentido de 'caer', 'llegar inesperadamente', lo cual se refuerza en el compuesto *accido* y da por resultado el sentido negativo que pervivió en el castellano 'accidente', ya que "la lengua" supone que algo que sucede inesperadamente tiende a ser causa de infortunio. Este matiz, que en latín no es exclusivo, está sin duda ausente en el uso filosófico del término que toma el sentido literal de 'caer al lado', 'anexarse', 'agregarse a algo' y traduce por lo tanto los términos griegos *sympíptein* y *symbaínein*.[475]

---

[472] Cf. por ejemplo el pasaje platónico de *República* 504b.

[473] Como en Aristóteles *Refutaciones sofísticas* 68b31.

[474] En este sentido es usual en Platón y Aristóteles y del mismo modo el término *symbebekós*, participio neutro de perfecto de *symbaíno*, se utiliza básicamente para referirse a la consecuencia y se lo opone a *aítion* 'causa'.

[475] En el contexto aristotélico sin duda el lexema más afín a accidente es *symbebekós*, aunque no hay usos atestiguados de su utilización en el contexto lingüístico. Por el contrario, cuando en este contexto Aristóteles se refiere a una noción cercana a accidente, usa el término *ptôsis*, en el sentido de cualquier modificación morfológica respecto del prototipo, ya sea en el ambito nominal o verbal. Para la gramática técnica está noción fue central para la estructuración de la disciplina, algo que tal vez haya coadyuvado a la proliferación de términos orientados a marcar lo que la tradición posterior resumirá como 'accidente'.

Hagamos referencia por último a *paryphistámenon*. Es de notar que su sentido, si bien puede explicarse como derivado del significado estoico,[476] ha cobrado aquí un sentido técnico distinto del que tenía en el contexto de la doctrina original. Si bien se ha querido leer *paryphistánai* con el sentido de 'accidente' ya en los estoicos, éste está lejos de ser el significado primario y más evidente. Podría decirse que en Apolonio se acerca al sentido que *prossemaínein* tiene en Aristóteles (*De Int.* 16b6ss.), cuando se afirma que el verbo 'cosignifica' (*prossemaínei*) tiempo, *i.e.* todo verbo lleva implícito un rasgo de indicación temporal, a la vez que es de destacar la relación que existe entre este término y *parempháinein* 'connotar'. Incluso la formulación *paryphistaména noetá* parece atribuida a los estoicos en Sexto Empírico (*M* VIII 10 = *SVF* II 195), cuando describe el modo en que las cosas sensibles son verdaderas, esto es, sólo respecto del 'contenido inteligible que en ellos subsiste'.[477] En Apolonio, como hemos dicho, la noción cobra un claro sentido sintáctico y sirve básicamente para estructurar nociones asociadas a la concordancia y la selección argumental que vienen regidas por rasgos propios de los términos a ensamblar. Analicemos ahora en qué relación se encuentran estos lexemas.

5.3.1.3 La estructura del campo

La noción de accidente es una noción teórica que determina profundamente la organización del campo de *lógos* en su acepción de 'oración' o 'frase'. Tiene la peculiaridad de que está constituida por un campo léxico vasto y complejo que comprende la superposición de varios grupos léxicos disímiles que se alternan, ante la falta de un término técnico unívoco, para significar la idea de accidente. Si tomamos el testimonio más completo de la época de la gramática madura, esto es, la obra de Apolonio Díscolo y más precisamente su *Sintaxis*, puede apreciarse que los lexemas antes mencionados se presentan con una incipiente organicidad. La razón fundamental para aunarlos en torno de la noción de accidente es que todos refieren a una relación de atribución de algo a algo que revela la **característica propia** de un fenómeno determinado, pero en cada uno de ellos hay rasgos distintivos que especifican en qué grado y de qué modo se dan estas características. En este sentido, la gramática opera, especialmente en lo que repecta a las partes del discurso, con la idea de raigambre aristotélica de que cada fenómeno posee una *ousía* que le da identidad, pero posee además características propias que acompañan esa esencia. Precisamente esta idea de acompañamiento está presente en casi todos los grupos léxicos antes mencionados y es reforzado por la presencia de las preposiciones *sýn* y *pará*.

---

[476] Cf. *supra* y punto 4.3.1.

[477] El término *paryphistámenon*, por otra parte, vuelve a aparecer en la formulación de la estructura estoica del signo lingüístico, cuando se dice que lo significado (*semainoménon*) es la cosa (*prágma*) misma que se expresa verbalmente y que subsiste de modo que lo captamos intelectualmente (SE *M* VIII 11 = *SVF* II 166 = *FDS* 67). Aquí *paryphistámenon* es una referencia clara al *lektón* que subsiste en las palabras sensibles, en relación con lo cual es de notar que *paryphistánai* suele usarse en el mismo sentido que *hyphistánai*, cf Sexto *M* VIII 70 y DL VII 43 y 63.

A su vez, dentro de estas características hay toda una gradación que va desde la referencia a una característica que no se identifica con la esencia, pero sin la cual nunca se da el fenómeno en cuestión, hasta el otro extremo en que puede tratarse de una característica absolutamente aleatoria.

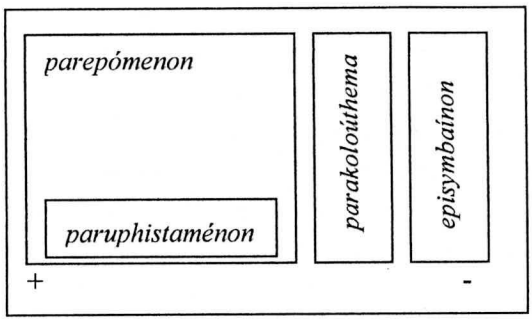
En este sentido, el índice de mayor especificidad del accidente o característica en cuestión está dado por el lexema *parepómenon* que en repetidos contextos refiere a un accidente primario e infaltable de la categoría en cuestión, así por ejemplo, en I 47 se aplica a las cantidades de una vocal y en II 45 se plantea que la identidad del pronombre responde al hecho de operar en lugar del nombre y que tiene la deixis como *parepómenon*, esto es una característica no esencial pero siempre presente. *Parepómenon* es, en efecto, el único lexema que parece ligado a la mención estricta de las marcas morfológicas –lo que más tarde se considerará 'accidente gramatical'-, así por ejemplo en I,88 en que se especifica el término *parepómena* con *géne* 'géneros', *ptóseis* 'casos' y *arithmoí* 'números' o en II 54 en que se usa para mentar los modos y las *diathéseis*.

Frente a *parepómenon*, un grado menor de especificidad está dado por *parakoloúthema*, que se usa para referirse a un accidente o característica secundaria, que acompaña regularmente a un fenómeno, pero que no podría formar parte de su definición, o incluso a una característica que no afecta a toda la clase en cuestión. Así, en II 55 se hace referencia con *ou parekoloúthei* al hecho de que el pronombre *egó* no admite construcción enclítica cuando muchos lo hacen; en II 35, en el mismo sentido, se subraya que *hoûtos* se aparta de la conformación de los masculinos en *–os* y en I 123 se aplica a los participios pasivos excepcionales, como *eroméne*, que pueden usarse sin artículo y sin indicación de agente como si fueran nombres. En este sentido *parakoloúthema* tiene un espectro más amplio de aplicación que *parepómenon*. Cuando Apolonio usa *parepómenon* suele indicar una característica inherente, aunque no esencial, que puede darse en distintos contextos gramaticales para mentar características semánticas, sintácticas, ortográficas o discursivas.

El tercer grupo léxico mencionado está compuesto por los derivados de *symbaíno* y encarna el grado más bajo de especificidad de una característica. En rigor, pervive en este lexema el sentido básico de suceder o darse algo de modo no necesario. Así, se aplica en casos de descripción de una característica que afecta ocasionalmente o de modo totalmente secundario a un término o categoría en cuestión e incluso tiende a ser empleado en contextos en que se presenta la oposición *ousía*, en el sentido de sustancia, frente a sus accidentes, de un modo que recuerda sin lugar a dudas el tratamiento aristotélico (cf. I 31-32).

Paryphistámenon, finalmente, remite a un significado inserto en la *léxis* pero de modo agregado, por lo cual puede traducírselo como 'concomitancia' o 'rasgo implícito'. El caso típico es el que refiere a las categorías gramaticales presentes en un término, por ejemplo la persona presente en la desinencia verbal y lo mismo puede aplicarse al caso, al número, etc. Este uso es habitual en Apolonio y está incorporado sistemáticamente. Respecto de su relación con los demás archilexemas, podemos decir que es del todo posible tratarlo dentro del microcampo de *parepómenon*, ya que por su sentido de 'rasgo implítico' hace referencia directamente a una característica ineludible en la categoría en

cuestión, por lo cual comparte en este sentido los rasgos de *parepómenon*, y se distingue de este lexema por su especificidad en lo que hace a la referencia a lo sintáctico, que en *parepómenon* está de algún modo opacado por su impronta morfológica. Así, el campo semántico ligado a la idea de accidente quedaría conformado como un campo gradual, donde del primer lexema depende un microcampo que comparte con dicho lexema el dominio de especificidad de la característica y tiene como rasgo distintivo la referencia básicamente sintáctica.



Sobre esta base, procedamos ahora a analizar el modo específico en Apolonio lleva a cabo el tratamiento de los accidentes del verbo, a efectos de subrayar la orientación sintáctica del planteo, en lo que hemos caracterizado como el segundo bloque problemático de la *Sintaxis*, orientado a dar cuenta del verbo en tanto categoría estructuradora de la coherencia oracional.

5.3.1.4 El tratamiento de los accidentes del verbo

Apolonio abre el estudio del verbo (§ 54 a 187 del libro III) diciendo que la gran complejidad de la sintaxis verbal requiere explicación. A efectos de ello se consignan sus accidentes pero explicitando que esto se hace porque éstos exigen la razón de su construcción, *i.e.* requieren explicación sintáctica. Los accidentes están entonces directamente implicados en el ensamblaje sintáctico de los elementos de la oración. En lo que sigue nos concentraremos en este planteo apoloniano del verbo y el marco general que delinea para su estudio, para proceder luego al análisis del modo en que concibe los accidentes particulares en tanto sean 'accesorios', como es el caso de la persona –a la que habría que adscribir el número- y el modo (5.3.1.4.1), o sean 'naturales', como el tiempo y la diátesis (5.3.1.4.2).

Apolonio Díscolo presenta en la *Sintaxis* un plan general que delinea el acceso apoloniano a este tema. Así afirma Apolonio en III 54:

> A continuación vamos a tratar de la construcción general de los verbos (τῆς καθολικῆς συντάξεως τῶν ῥημάτων), que debido a su gran complejidad,

precisa, en mi opinión, de un no pequeño detenimiento: 1) los modos que son sus accidentes (αἵ τε γὰρ παρεπόμεναι ἐγκλίσεις) exigirán la razón de su construcción; 2) los tiempos correspondientes a cada modo (οἱ ἐν αὐταῖς ἀναμερισθέντες χρόνοι); 3) la voz que le es propia (ἡ συμπαρεπομένη διάθεσις), que puede ser activa (ἐνεργετικη), pasiva (παθητικη) o la que cae entre ambas, la media (μέση), que no se reduce a ninguna de las dos; 4) las personas que les son inherentes (τὰ ἐγγινόμενα πρόσωπα) que pueden estar por completo, sólo en parte o faltar del todo; 5) si todos ellos presentan las dos voces (αἱ δύο διαθέσεις), la activa y la pasiva de modo uniforme; 6) cuáles de ellos admiten llevar casos oblicuos (πλαγίαις θέλει ἐπαρτᾶσθαι), y si van con cualquiera de ellos o sólo con aquel caso que le convenga. Hay además, otras construcciones especiales que analizaremos en su lugar oportuno

Se trata, entonces, de estudiar diferentes ejemplos de encarnación de accidentes, lo cual determina diferentes contextos sintácticos. Hay accidentes que se asocian en última instancia con una selección argumental específica y por lo tanto interactúan con el contexto oracional. Es de notar que Apolonio reconoce aquí cuatro accidentes: modo tiempo, voz y persona y en ningún momento se menciona el número, aunque por otros pasajes sabemos que suele contarlo como un elemento interviniente en la esfera verbal, aunque supeditado a la persona. Apolonio es claro, por otra parte, respecto a la motivación primaria que guía su estudio. Comienza a describir los temas que merecen esclarecimiento en la esfera de la *Sintaxis* mediante la recurrencia a los accidentes del verbo, noción que aparece repetidamente en el pasaje al que recién nos remitimos: por ejemplo, se dice que los modos son *parepómenai, i.e.* son sus accidentes, y la voz es *symparepoméne* 'un accidente propio' del verbo, en lo cual se manifiesta directamente la nomenclatura típica que los gramáticos utilizan para referirse a la noción de accidente: *parepómenon,* según planteamos en el punto anterior.

Si se tiene en cuenta este pasaje parece haber una inconsecuencia entre el plan que suena programático en el § III 54 y la temática de los parágrafos que siguen. En efecto, mientras este parágrafo hace esperar un tratamiento de los accidentes enunciados, lo que encontramos es otra cosa diferente: en primer lugar una discusión sobre el carácter del infinitivo y su *status* en la esfera verbal (§ III 55-87) para pasar luego al estudio de los modos (§ III 88-146) y la voz (§ III 147-154), y finalmente, a partir del análisis del problema de los verbos transitivos e intransitivos motivado por el abordaje de la voz, se pasa a considerar la selección argumental que requiere la construcción con los casos oblicuos (§ III 155-190).

Si comparamos esta estructura efectiva con el programa del § 54 vemos que se cumplimenta el punto 1 referente al modo, el 3 y el 5 que tratan de la voz y el 6 que debemos entender en relación con la diversa selección argumental de los verbos tal como se trata en los § 155-190. Pero si esto es así, no hay siquiera un comentario para los puntos 2 y 4 referidos a los accidentes de tiempo y persona. Será nuestro objetivo en lo que sigue analizar la lógica que guía la estructura del tratamiento apoloniano del verbo desde la perspectiva de sus accidentes a efectos de explicar la selección temática que evidentemente está operando y que da cuenta de la ausencia de ciertos tratamientos que aunque enunciados

en el parágrafo introductorio no merecen atención posterior. Esto permite colegir la impronta sintáctica del planteo central, *i.e.* Apolonio consigna únicamente las partes relevantes para el análisis sintáctico que constituyen la propuesta nuclear de la *Sintaxis*.

Un punto básico para comprender el planteo reposa en la diferenciación entre accidentes naturales y accidentes aleatorios que mencionamos en 5.3.1.2, que le es especialmente útil para oponerse a una tradición de tratamiento a la que habrían adherido Trifón y Habrón, la de que los infinitivos pertenecen a una categoría limítrofe, de modo que se ubican dentro del grupo de los verbos cuando no llevan artículo, pero cuando lo llevan son nombres. En rigor, esta postura no carece de lógica, sobre todo teniendo en cuenta que la gramática antigua –incluido Apolonio- acepta sin ambages la independencia de la categoría de participio, un adjetivo verbal, de modo que podría pensarse que en el caso del infinitivo, un sustantivo verbal, podrían haber procedido de un modo semejante. En este caso, sin embargo, en virtud de su carencia de rasgos de caso, la justificación hubiese sido más difícil y se optó por una resolución intermedia que señalaba la transformación de una forma en otra, de un modo que recuerda sin duda la conversión de artículos en pronombres que referimos en 5.2.5 y estudiaremos en detalle en 5.3.2.2. Apolonio, que no ve problemas en que un artículo se use de modo pronominal, sostiene firmemente no sólo que el infinitivo pertenece a la esfera verbal sino también que se trata de la forma más propia y específica del verbo. Para hacer esto debe explicar por qué el infinitivo carece de los rasgos de persona, número y modo y sólo conserva los de tiempo y diátesis. Apolonio es claro en todos los casos acerca de la raigambre de cada uno de los accidentes que enuncia. De entre ellos son esenciales sólo el tiempo y la voz, mientras la persona -a la que habría que agregar el número- y el modo son no esenciales. Entre la persona y el modo, el rasgo determinante es la persona, porque es la condición de posibilidad de los otros dos. Sólo cuando hay indicación de persona surgen los rasgos asociados de número y modo.

Uno de los criterios que le sirven de instrumento para dirimir esta cuestión es la categorización que atribuye al infinitivo, en tanto primero de los modos y referencia general del verbo. Esto es, dado que el infinitivo es la forma más general del verbo debe encarnar los accidentes esenciales, mientras que los no esenciales sólo se dan en las partes secundarias o derivadas. Revisemos sumariamente el *status* de los accidentes no naturales: persona, número y modo.

5.3.1.4.1 Persona, número y modo

Apolonio discute la postura de aquellos que le niegan al infinitivo la categoría de verbo y lo adscriben al grupo de los adverbios dado que carece de modo, número y persona (§55). Según su postura, en cambio, la persona no es un accidente primario del verbo, como lo es menos aún el número, que además de constituir un *paryphistámenon, i.e.* un rasgo implícito, parece ser considerado por Apolonio como un elemento dependiente de la categoría de persona. A este respecto es ilustrativo el pasaje ya analizado donde se dice del número que "no es un accidente natural del verbo (*ou phýsei parépetai tô rhémati*), sino

más bien como una concomitancia de las personas (*parakoloúthema prosópon*) que toman parte en la acción" (§ III 59). Del mismo modo se dice de la persona que

> "(...) no es cierto que el verbo tenga que adoptar necesariamente personas (τὸ ῥῆμα δεκτικόν ἐστιν προσώπων); por el contrario, eso es una consecuencia accidental (ἐκ τοῦ παρεπομένου), ya que los entes que toman parte en la acción están divididos en personas <gramaticales>: paseo, paseas, pasea." (§59)

Frente a esto, el verbo en sí mismo, esto es, reducido a sus accidentes esenciales "puede convenir a cualquier número y a cualquier persona". (§59). Respecto del modo, finalmente, Apolonio afirma que tampoco es esencial ya que

> "son las personas que participan de la acción las que dan a conocer su propia actitud mediante el verbo"

y el infinitivo carece de modo porque todavía no ha recibido las personas. Es de notar que para Apolonio el infinitivo no es estrictamente un modo sino que en tanto forma más general del verbo está sustraído a esta categoría y colocado más allá de ella, siendo, por decirlo de alguna manera, 'metamodal'.

Habiendo descartado estos tres accidentes afirma en § 60 que "lo propio del verbo es la distinción mediante formas flexionales específicas de tiempos y voces". Encontramos entonces una referencia a una operación de ensamble en los verbos finitos del tipo [infinitivo + persona], de modo que del primero provienen los accidentes de tiempo y diátesis, y de la persona, los rasgos de persona, número y modo, que son por lo tanto categorías pertenecientes al grupo de accidentes aleatorios.

5.3.1.4.2 Tiempo y diátesis

Ahora bien, aunque el tiempo es reconocido como un elemento fundamental de la noción de verbo, no encontramos en la *Sintaxis* un tratamiento detenido de este accidente, sino tan sólo menciones aisladas en ocasión de temáticas diversas en las que el tiempo es una cuestión marginal. La intención que guía la selección temática es evidente, en vistas de la llamativa falta de atención respecto de algunos accidentes. En efecto, Apolonio no se dedica al tiempo sino al pasar, cuando el elemento temporal puede servir para iluminar alguna otra cuestión de sintaxis, como por ejemplo el caso de los adverbios, las construcciones con *eán* o la existencia de un subjuntivo de futuro, donde de todos modos lo definitorio es el modo.

Podría pensarse en una segunda posibilidad de explicar esta falta de atención respecto de este accidente del verbo. Es de notar que si bien el tiempo forma parte de la definición aristotélica de verbo, sin embargo está ausente en la conceptualización estoica.

Según afirma Diógenes Laercio, siguiendo el compendio de Diocles de Magnesia, en VII,58 el verbo es definido como un 'predicado incompleto', esto es, en vistas de su función lógico-sintáctica. En este marco no hay margen para una consideración de la cuestión temporal. Así, podría decirse que Apolonio se integra en esta línea a través del interés secundario que dedica al problema del tiempo. No queremos decir con esto que los estoicos hayan soslayado el problema del tiempo en la esfera verbal. Muy por el contrario, los estoicos han pasado por ser los primeros en haber propuesto un sistema integrado de las formas del verbo griego en lo que atañe a tiempo y aspecto y esa es una de las razones que suelen argüirse a favor de la postulación de la existencia de una gramática estoica.[478] Por otra parte, y en lo que toca a Apolonio, es claro que la cuestión de tiempo y aspecto repercute primariamente en el nivel de la semántica y sólo secundariamente incide en lo que a sintaxis se refiere, por lo cual, en todo caso, no es esta obra el lugar apropiado para un tratamiento *in extenso* de este tema. En rigor, el tiempo verbal no es prioritario en el nivel del análisis sintáctico.

El segundo accidente esencial sí merece la atención de Apolonio. De la voz se dice que es inherente a cada forma modal y afecta incluso al infinitivo en su calidad de 'metamodal' (§147). Ahondaremos en la noción apoloniana de diátesis en el punto 4.6, por lo cual señalaremos ahora sólo sus aristas ligadas con la noción de accidente. En ocasión de la noción de diátesis que presenta la *Téchne grammatiké* hemos notado la configuración polar que presenta la oposición actividad – afección (*enérgeia – páthos*) habilitando una tercera categoría, la de *mesótes* 'medianía'. Los estoicos, probables inspiradores del esquema de los gramáticos, compartieron esta caracterización polar que Apolonio retoma pero incorporando modificaciones sensibles.

En el parágrafo III 54 se dice respecto del verbo que "la voz que le es propia (ἡ συμπαρεπομένη διάθεσις)", "puede ser activa (ἐνεργετική), pasiva (παθητική) o la que cae entre ambas, la media (μέση), que no se reduce a ninguna de las dos". Pese a esta precisión, los parágrafos siguientes, que están dedicados al estudio de la voz, se centran en la oposición activa-pasiva desatendiendo el *status* conferido a la voz media y tratándolo en el nivel de otros grupos como intransitivos y pasivos intrínsecos. Apolonio se esfuerza por insertar la media en el concierto de las voces, pero la dualidad activa-pasiva reaparece constantemente porque la oposición primaria persiste. En cuanto al estudio específico de las consecuencias sintácticas de la organización diatética, Apolonio dedica una buena parte del final del libro III a estudiar el carácter de transitividad o intransitividad de los verbos y su consecuente construcción con los diversos casos oblicuos.

La razón por la cual se considera al modo como accidente no esencial y sin embargo merece un largo tratamiento, mientras el tiempo, un accidente esencial es totalmente obliterado es, sin duda, como hemos adelantado, el eje sustancialmente sintáctico que Apolonio le imprimió a la obra en vistas de sostener una propuesta de análisis sintáctico. Podríamos decir que el planteo responde a una doble categorización: del entrecruzamiento entre calidad de accidente y relevancia sintáctica resultan los temas que merecerán tratamiento y entre ambos el determinante es el segundo. Desde el punto de vista de la

[478] Cf. sobre este punto el análisis que llevamos a cabo en 2.5.

calidad del accidente esto es su carácter de esencialidad o no esencialidad, sólo cuentan tiempo y voz, y desde el punto de vista de la relevancia sintáctica hay que tener en cuenta a persona, número, voz y modo. En el momento de decidir los temas a tratar vemos que el tiempo no cumple con el requisito de relevancia sintáctica con lo cual se lo descarta. Rompe esta regla el caso del modo que no es un accidente esencial y sin embargo se le dedica gran atención, algo que sólo puede entenderse dado su alto grado de relevancia sintáctica, el criterio sin duda principal. Por otra parte, en el caso de persona y número asistimos a otra característica peculiar y es que son reflejo de las formas nominales en el verbo, con lo cual su tratamiento específico corresponde más bien a esa esfera que a la verbal.

En suma, la teoría de los accidentes sintácticos encarna los instrumentos para el análisis sintáctico desde la perspectiva de la coherencia oracional. Estos 'rasgos implícitos' que están incluidos en las marcas morfológicas establecen las pautas para el ensamblaje de categorías léxicas. Analicemos ahora el último rasgo que junto con la teoría de los accidentes oficia de elemento operativo del sistema apoloniano.

5.3.2 El rasgo V: Las operaciones sintácticas dentro del sistema. Ensamble, Sustitución, Elipsis, Anáfora, Transformación y Transposición

En los puntos anteriores hemos hecho referencias recurrentes a las operaciones sintácticas aludidas por Apolonio. Dadas las características de fluctuación terminológica e incluso de límites conceptuales, es difícil definir un número específico de operaciones, pero creemos que la lista no puede carecer de las que llamaremos acompañamiento –o ensamble-, sustitución, elipsis, anáfora, transformación y transposición –o movimiento-. Del mismo modo que en el caso de la noción de accidente, encontramos aquí un tipo de nomenclatura que requerirá aislar los usos similares e inferir a partir de sus conexiones semánticas los rasgos de la categoría en cuestión. En todos los casos, los contextos de distribución y la predominancia de algún lexema habilitan la inferencia de una cierta unidad conceptual en el ámbito de las operaciones sintácticas. La fluctuación de la "terminología técnica" es una característica de este momento del desarrollo de la disciplina, y contamos con numerosos ejemplos en que la clara delimitación del campo semántico de términos cercanos resulta extremadamente dificultosa. Las seis operaciones que hemos mencionado constituyen el cuerpo básico con que opera la sintaxis apoloniana. Del estudio de los grupos léxicos asociados con estas esferas se desprende que es lícito sostener que estos mecanismos, aplicados a las partes de la oración jerárquicamente estructuradas, están en la base del funcionamiento sintáctico en tanto determinan de qué modo se produce la relación entre sus partes constitutivas y por lo tanto son elementos fundantes del análisis de los enunciados.

Intentaremos, entonces, como en el caso de los accidentes, delimitar las nociones en juego mediantes el análisis de pasajes en que se aprecie el funcionamiento de las operaciones sintácticas (5.3.2.1), para plantear luego una posible organización que sintetice el funcionamiento léxico de las categorías ligadas con la expresión de las operaciones

(5.3.2.2). Finalmente, señalaremos usos complejos en que se plantean combinaciones, casos en que la potencia explicativa del sistema apoloniano alcanza sus cúspides más llamativas (5.3.2.3).

5.3.2.1 La delimitación de nociones

Todas las consideraciones respecto de la fluctuación terminológica en el ámbito del accidente valen en la esfera de las operaciones sintácticas. Apolonio nunca propone una lista de operaciones sintácticas pero en numerosos contextos las encontramos funcionando de manera similar. Según hemos dicho, se trata de los instrumentos imprescindibles del sistema gramatical que permiten el correlato entre *lógos autotelés* y oración concreta, lo cual requiere dar cuenta no sólo de las operaciones que posibilitan en ensamblaje de términos concretos según el modelo, guiadas por la teoríaa de los accidentes de acuerdo con el Principio Estructural y Metodológico dictado por el *merismós*, sino también de las divergencias entre el modelo y la oración concreta que se explican por la intervención de otras operaciones en la "derivación". Es de notar que estas operaciones se aplican al lenguaje en general y no son dispositivos orientados a dar cuenta de licencias poéticas. En numerosos pasajes Apolonio muestra plena conciencia de estar imponiendo un punto de vista novedoso, dado que muchos de estos comportamientos lingüísticos eran tipificados tradicionalmente como usos exclusivamente literarios, mientras que probablemente los que se daban en la lengua coloquial se tachaban de errores. Dadas las variaciones diacrónicas y dialectales que separaban la lengua de los filólogos y gramáticos de la de los poetas que estudiaban, la resolución por 'uso poético' parece una aproximación entendible pero parcial que Apolonio pretende sustituir por una visión más abarcativa del funcionamiento de la lengua. Así es que en II 77 afirma:

> Resulta, entonces, de una simpleza total pensar que las razones expuestas pueden ser rebatidas, porque alguien presente ejemplos contrarios (...). Habíamos expuesto lo relativo a la sintaxis (τὰ τῆς συντάξεως) con vistas a que aquellos casos que se escapan a la misma transgrediéndola y que están en el uso diario (κατὰ τὸ σύνηθες) apunten a la oración regular (τοῦ ἀκολούθου λόγου) y que nadie piense que son exclusivas de los poetas (τὰ παρὰ ποιηταῖς ὡς ἐξαίρετα) (II 77)

Las operaciones sintácticas son entonces un rasgo general de la lengua y se aplican sobre el modelo que aquí aparece mentado como 'oración regular' (*akoloúthos lógos*). Las nociones que conforman los instrumentos de la sintaxis que nosotros consideraremos como principales son entonces acompañamiento o ensamble, sustitución, elipsis, anáfora, transposición y transformación.

5.3.2.1.1 Ensamble y sustitución

Las dos primeras operaciones ya han sido objeto de análisis en lo referente a la estructuración anafórica de la *Sintaxis* y de las estrategias de delimitación de artículo y pronombre en (5.1.3.2 y 5.2.1-5), precisamente las partes que acompañan y sustituyen respectivamente al nombre. La centralidad de estas nociones queda clara en el pasaje I,36 donde Apolonio afirma:

> Dado que el resto de las partes de la oración refieren ya sea al verbo, ya al nombre, de lo que recibieron su denominación, es preciso considerar en cada una de ellas la que se usa con cada uno (*perì hékastou toû symparalambanoménou*) y la que se usa en sustitución de aquéllos (*toû anthypagoménou*) o bien en ambos. (I,36)

Las relaciones sintácticas por excelencia resultan ser entonces el acompañamiento y el reemplazo. En rigor, el acompañamiento o ensamble está a la base de la noción misma de *sýn-taxis* que implica la colocación conjunta que resulta en la combinación de partes para formar una nueva unidad. Esto hace decir a Lallot (1997:II 204) que la sintaxis apoloniana tiene un carácter 'aditivo'. En este sentido, en relación con la noción de 'ensamble', Householder (1981:2) duda acerca de la posibilidad de pensar que las construcciones resultantes de estos ensambles, lo que Apolonio llama *paráthesis* -casos de yuxtaposición- o *sýntaxis* –en el caso en que se combinen para formar una unidad sintáctica-, puedan ser equiparadas con la noción de constituyente. Householder opta por decir que son constructos. Sin embargo, la conformación de las partes por referencia a un *lógos autotelés* y la adscripción a dominios nominales o verbales los acerca al funcionamiento de constituyentes. Esta característica se desprende del presupuesto general de la naturaleza de la lengua en relación con el *lógos autotelés* que funciona como parámetro de gramaticalidad.

La necesidad de la sustitución es derivada, puesto que hay construcciones en que las formas primarias no son admisibles y deben por lo tanto ser reemplazadas por otras. Hemos visto que esto sucede en el caso de los pronombres personales, de los cuales se dice que dado que los verbos en formas de primera y segunda persona no pueden construirse con nombres, porque éstos son terciopersonales, entonces son sustituidos por pronombres.

Es de notar, además, que las nociones de acompañamiento y sustitución se construyen muy habitualmente sobre la noción general de *paralambánein*, que tiene el sentido básico de 'construirse', 'usarse'. Se trata en efecto de un término amplio del ámbito gramatical que refiere al uso sintáctico de un término o categoría léxica. La preposición *pará* que conforma el término subraya la idea de que se colocan dos elementos en relación 'uno junto al otro'. Esto implica que, básicamente, acompañar o sustituir son variantes de una misma operación: usar o construir 'con' o 'en lugar de', lo cual se marca con la selección argumental diferente en ambos casos, ya que en el primero toma la construcción *metá* + genitivo y en el segundo *antí* + genitivo. Esto es, estas operaciones están mucho más ligadas por su proveniencia léxica que las mismas nociones en el lenguaje técnico-gramatical de las lenguas contemporáneas que se hace con formas

provenientes de raíces diferentes. En menor medida se utiliza para mentar el acompañamiento términos como *syneînai* 'coexistir' y *synodeúein*, 'acompañar', literalmente 'ir por el mismo camino', *hodós*. Junto a estos habría que contar los usos que refieren más específicamente la noción de ensamblaje: *epiphérein* 'agregar', *proságein* 'aplicar', *prosdidónai* 'poner al lado', *proseltheîn* 'asociar', *symphéresthai* 'unir', *synérchesthai* 'ensamblar', *syniénai* 'agrupar', *syntréchein* 'juntar'. Muchos de estos últimos son verbos que indican movimiento como *érchesthai* 'ir', *iénai* 'ir', *ágein* 'conducir', *tréchein* 'correr', *phérein* 'llevar', que se componen con prefijos que indican la combinación, como *sýn* 'con', o la colocación de uno de ellos como referencia del otro, con *prós* que implica movimiento de un "lugar" a otro.

Esto permite colegir que hay dos grupos asociados para mentar acompañamiento y reemplazo, uno formado sobre *lambáno* 'tomar' con la preposición *pará*, y otro sobre verbos de movimiento con las preposiciones *prós* y *sýn*. En el primer caso se especifica el sentido de ensamblaje de *paralambáno* con complementos introducidos con la preposición *metá*. Los términos para la operación de sustitución tienen la misma conformación. Suelen ser *antí tinos paralambánesthai* 'usarse en lugar de algo', *anthypágesthai* 'sustituir', y con el mismo sentido *antypeltheîn, anthypophéresthai* y *antitithénai* 'poner a cambio' o la forma simple *ameíbein* 'cambiar'. En este caso se trata de los mismos dos grupos mencionados en el caso del ensamblaje, sólo que el de verbos de movimiento toma *antí* en lugar de *prós* y *sýn*. Esto habilita a postular un mismo campo para las dos operaciones, de modo que hay un grupo léxico organizado sobre *paralambánein* que mienta acompañamiento o sustitución y al mismo tiempo un grupo de verbos de movimiento. En ambos casos se construyen con *sýn, prós, pará* o *antí* y toman los sentidos diferenciales para cada operación. Este espectro, como veremos, puede ampliarse a las demás operaciones sin que eso altere la relación íntima entre el acompañamiento y el reemplazo.

La *Sintaxis* está atravesada de numerosos ejemplos de ensamblaje de los cuales tomaremos sólo dos, para subrayar dos aspectos centrales asociados con esta operación. El ensamblaje sirve para la discusión de la conformación de sintagmas y tiene reglas precisas que permiten o no su aplicación. Para el primer rasgo, es posible observar el modo en que en *S.* I 107 Apolonio da cuenta de los casos en que el artículo se ensambla con un núcleo nominal, lo cual consituye su función propia a nivel sintáctico. En este ejemplo le interesa especialmente el caso en que un adjetivo está en posición atributiva.

> Cuando los adjetivos se construyen con nombres propios, siempre llevan artículo, a no ser que siga un verbo de existencia: ὁ γραμματικὸς Τρύφων ἀναγινώσκει 'el gramático Trifón lee', ὁ φιλόσοφος Δίων περιπατει 'el filósofo Dion pasea'. Y no se elidirá el artículo a menos que venga a continuación un participio existencial: 'siendo gramático, Trifón lee', siendo filósofo, Dion dialoga'. Y ello muy justamente, debido a la cualidad manifestada en este caso por el participio *on* 'siendo'. Tal cosa no podría suceder con una forma finita a causa del verbo subsiguiente, puesto que dos verbos no pueden entraren una frase sin nexo. Todo esto se deduce claramente de los ejemplos. Primero: 'el filósofo Dion dialoga'; segundo: 'siendo filósofo, Dion dialoga'; tercero: 'Dion es filósofo y dialoga' pues no cabría sin la conjunción 'y': 'Dion es filósofo, dialoga'. (I 107)

Del análisis de ejemplos Apolonio colige la regla de que cuando los adjetivos se construyen con nombres propios, siempre llevan artículo, a no ser que siga un verbo de existencia. Esto se verifica en estructuras como ὁ γραμματικὸς Τρύφων ἀναγινώσκει 'el gramático Trifón lee', ὁ φιλόσοφος Δίων περιπατεῖ 'el filósofo Dion pasea'. Inmediatamente se incorpora una referencia a la situación que mostraría incompatibilidad con el artículo: la presencia de formas verbales copulativas, ya que en ese caso estaríamos frente a lo que suele llamarse una cláusula mínima,[479] de modo que las formas nominales se ensamblarían en una relación de predicacción que vulnera la relación atributiva en la que el artículo tiene sentido. Se trata de una regla a la que se llega por generalización a partir del análisis de ejemplos, respecto de los cuales vale la pena notar que no se incluyen sólo casos considerados gramaticales, por ejemplo con participios existenciales ('siendo gramático, Trifón lee', 'siendo filósofo, Dion dialoga'), sino que para probarlo se utilizan también enunciados que merecen un juicio de 'no gramaticales', como sucede con *'Dión es filósofo, dialoga' sobre el final del parágrafo *S.* I 107, lo cual permite formular la regla sintáctica de que "dos verbos no pueden entrar en una frase sin nexo". Se trata de un claro indicio, de ningún modo aislado, del valor atribuido al error gramatical para inferir las reglas que rigen el ensamblaje coherente.

Estas reglas nos llevan al segundo ejemplo, que muestra que muchas veces los ensamblajes son defectuosos porque vulneran principios de estructura oracional, como en el ejemplo de *S.* II 50, donde Apolonio subraya que la forma *oikóthen,* que ya tiene un sufijo que señala origen, no debe ensamblarse con la preposición *ex* 'desde' porque sumaría una incoherencia por redundancia:

> (...) nos oponemos a que se diga *ex oíkothen* 'de casa-de', aunque se lo perdonemos a los poetas, entre los cuales las preposiciones unas veces faltan y otras sobran (παρ' οἷς λείπουσιν αἱ προθέθεις καὶ πλεονάζουσιν). (*S.* II 50)

En este caso se trata de un ejemplo en el que la preosición sobra. El ensamblaje tiene reglas que tienen que ver con el tipo de selección argumental del término que funciona como núcleo, como se infiere también del tratamiento acerca del régimen de los verbos analizado a partir de III 158, en que se determinan los grupos de verbos que toman cada uno de los tres casos oblicuos.

5.3.2.1.2 Elipsis

La noción de elipsis se apoya en la posibilidad de recuperar una forma plena (*pléres* o *holókleros*), en tanto esta forma plena es la que permite identificar la ausencia de un elemento esperable en el concierto de la oración. La elipsis se refiere no solamente a una operación del plano sintáctico sino que funciona en todos los niveles. En efecto, al principio de la *Sintaxis* se la menciona como un fenómeno que se da paralelamente en todos los

[479] Sobre cláusulas mínimas, cf. Raposo y Uriagereka (1995), Pereltsvaig (2000), Mársico (2003a).

planos de configuración lingüística. Así, se dice en I,5 que la elipsis puede afectar a una letra, como en *gaîa* y *aîa* 'tierra', a una sílaba, como en *aigopólos* y *aipólos* 'cabrero' o a una palabra, para lo cual se aducen ejemplos de selecciones argumentales incompletas, donde faltan proposiciones o artículos en pasajes homéricos. El ámbito de aplicación más productivo es sin duda el sintáctico.

La noción de elipsis es de los conceptos mejor delimitados, en tanto las menciones de esta operación se llevan a cabo, en general, por medio de términos emparentados con *élleipsis* 'falta'. También se usan con este sentido formas como *apeînai* 'estar ausente', *aphístasthai* 'estar apartado', y los negativos *ou gínesthai* 'no se produce', *ou suneînai* 'no se une', de modo que la elipsis es, desde el punto de vista léxico y en tanto operación, la negación del acompañamiento o ensamble. Apolonio se preocupa especialmente por determinar cuáles son las condiciones para afirmar que se está ante un fenómeno de elipsis. Es un tratamiento interesante, porque se trata de un fenómeno estrictamente formal, dado que el significado no es afectado por la elipsis, sino que el elemento faltante está implícito – o supuesto (*hypakouoménos*), como dice Apolonio, en el contexto y puede ser recuperado, como se ve en el pasaje de II 92 citado más abajo. Lo que permite la determinación fehaciente de la presencia de una elipsis es la referencia a la forma plena, como se dice en II 79, en lo que constituye un principio teórico básico de la gramática apoloniana en línea con el postulado de los parámetros encarnados por el Principio de Lógica Subyacente que reposa en el *lógos autotelés*:

> 'no se podría reconocer un exceso o una falta si primero no se determinara la forma plena'. *S.* II 79
> (οὐκ ἄλλως οὔτε πλεόνασμά τις ἐπινοήσειεν οὔτε ἔνδειαν, εἰ μὴ πρότερον ἡ φωνὴ ὁλόκληρος ἐπιδειχείη).

La *Sintaxis* incluye, como hemos dicho, referencias a casos de elipsis en el plano fonético, como el que se plantea en II 39 donde se afirma que el demostrativo *hoûtos*, que en las formas oblicuas lleva una *t-* inicial (acus. sing. *toúton*; gen. sing. *toútou*, etc.) presenta una elipsis de esta consonante en el nominativo. Más numerosos son, sin embargo, los casos de elipsis en el plano sintáctico, como el que se presenta en II 92, referido a la elipsis de los pronombres personales acompañados de *autós* 'mismo':

> En Homero es relativamente usual que estas partes <sc. los pronombres> a que nos estamos refieriendo sean elípticos (ἐλλειπτικός), bastándole con mostrar lo que falta (τὸ λεῖπον) mediante la propia construcción oracional (διὰ τῆς συντάξεως τοῦ λόγου):
> αὐτὸς νῦν ἴδε πῶμα 'ahora mira <tú> mismo la tapa. (th 443)
> El *autós* se añade a pronombres tónicos, y el *íde* no puede considerarse elíptico; así pues, en *autós íde*, hay necesariamente elipsis de *sý*. (II 92)

Apolonio comienza por señalar que lo elidido puede recuperarse contextualmente, razón por la cual la elipsis es una operación lingüística y no supone afección de la gramaticalidad de los enunciados. En este caso, Apolonio supone que los nominativos están implícitos en los verbos, de modo que aquí *íde* 'mira', del que se dice que no es elíptico, es

precisamente el que determina claramente cuál es el pronombre que opera en la construcción, precisamente porque en sus accidentes gramaticales supone ya su nominativo. Esto es, hay elipsis del pronombre, pero la concordancia indicada por el verbo basta para que la construcción no esté afectada, de modo que podríamos decir que estamos frete a una variante débil de la elipsis, donde por la teoría de los accidentes que resguardan la coherencia oracional puede inferirse directa e inmediatamente lo faltante. No sucede lo mismo con el caso de los sujetos de cláusulas sujetivas como las tratadas en III 82. En ese caso Apolonio postula ejemplos como *deî sou akoúein* 'es preciso escucharte', donde señala que hay elipsis de acusativo (*leipoûsa aitiatiké*) que indique quién es el agente del escuchar. Se tratará de un caso de elipsis fuerte, en el que es necesario salir del plano oracional y recurrir al plano discursivo para recuperar contextualmente el contenido elidido, siempre que se den en el contexto, este tipo de elipsis fuerte tampoco afecta la inteligibilidad de la oración. En este caso Apolonio opera con la oración aislada para señalar la falta que se subsanaría con la inclusión de un acusativo que está sobreentendido (*hypakouoméne*) que da por resultado una forma sin elipsis (*mé élipen*), por ejemplo *deî akoúein sou Díona* 'es preciso que Dion te escuche'. En ningún caso se menciona la posibilidad de un sujeto genérico como el de casos del tipo de *deî apothnéiskein hypèr patrídos* 'es preciso morir por la patria', que de todos modos Apolonio podría haber explicado por el mismo procedimiento, diciendo que un elemento del tipo *hemâs* 'nosotros' o *toùs anthrópous* 'los hombres' está sobreentendido en el contexto.

Consideremos finalmente la función de la elipsis en el análisis apoloniano de la selección argumental de verbos considerados como pasivos intrínsecos como *páscho* 'sufro', que forman un grupo especial desde el punto de vista del esquema diatético.[480] A partir del § 158 del libro III Apolonio estudia el tipo de casos oblicuos que requieren los diferentes verbos explicando dicha selección sobre la base de los rasgos semántico-sintácticos de cada grupo. La explicación general para los que se construyen con acusativo es que el verbo se dirige a un acusativo-objeto que recibe la acción, de modo que su prototipo serán los verbos transitivos que pueden transformarse a la voz pasiva cambiando la forma del verbo y alternando la concordancia de agente y objeto (*S* I 159). Llegado al grupo de los pasivos intrínsecos, que tienen morfología activa pero no son transitivos, este esquema se revela inadecuado, ya que la lengua cuenta con construcciones como *trémo se* 'te temo', *pheúgo se* (ac.) 'te huyo', *frísso se* (ac.) 'tiemblo ante ti', *i.e.* acusativos seleccionados por verbos que no indican acción alguna, sino al contrario, afección en el agente. En concordancia con esto, estos verbos no pueden generar voz pasiva, un dato que Apolonio usa para colegir que no se trata del mismo fenómeno de selección de acusativo de verbos que toman objeto. Dado que se trata de una excepción demasiado marcada a la regla general del uso del acusativo, Apolonio se vale de la figura de la elipsis:

> Hay que presumir que la elipsis de alguna palabra (*élleipsis léxeon*) no es sólo licencia poética, sino también de uso ordinario (*synéthis lógoi*). Así, decimos que en *hormései pedíoio* (N 64) 'se lanza por la llanura' hay elipsis (*leípein*) de la preposición *diá* 'por, a través de'; que *tò kaì oú ti polùn chrónon* (M 9) 'no durante mucho tiempo' estaría en su forma plena (*en plérei lógoi*) con *epí* 'durante', y en

[480] Sobre este punto, cf. *infra* 5.4.1.1.

íthuse máche pedíoio (Z 2) 'el combate se desató por la llanura' de nuevo con *diá*. Por tanto, las construcciones susodichas en su expresión plena se constituirían del siguiente modo: *trémo dià sé* 'tiemblo a causa de ti', *pheúgo dià sé* 'huyo a causa de ti', y lo mismo puede decirse de *phrísso, phoboûmai* y similares. Por ese motivo su rechazo de la forma pasiva es razonable. (III 166)

Así, la forma de evitar un acusativo con excesivos rasgos anómalos es hacer de ese acusativo no un argumento del verbo sino un acusativo dependiente de la preposición que oficia de adjunto de ese verbo. De este modo no hay obstáculos para que este tipo de verbos tome estos complementos, porque no se trata de argumentos de su selección primaria sino de complementos opcionales.[481] Esta propuesta sirve además a los efectos de generalizar la operación de elipsis como un instrumento general de la lengua en todos los registros, incluida en primer lugar la lengua común, ya que si bien los ejemplos sobre los que se opera son homéricos, los usos de los verbos mencionados con argumento en acusativo son la regla general de uso en la lengua coloquial. Esto implica además que la 'forma plena' y prototípica de una oración puede ser alterada sistemáticamente por fenómenos de elipsis automática, de modo que en casos como éste la formulación en el nivel del *lógos autotelés* tiene la forma de 'verbo + preposición + acusativo', pero tiene adosada una regla de aplicación automática que sujeta a borrado a la preposición y deja visibles sólo verbo y acusativo.

5.3..2.1.3 Anáfora

El grupo lexical anafórico fue analizado en el contexto del análisis de la anáfora como fenómeno que subyace a la organización estructural de la *Sintaxis*, que responde a la lógica de relación de las partes de la oración, cuyas partes secundarias se conectan con las principales –nombre y verbo- de modo anafórico (4.3.3.1). La conformación de este grupo se caracteriza por la construcción con la preposición *aná* unida a la clase de verbos de movimiento que hemos encontrado también presentes en los grupos anteriores, de modo que entre los términos típicos para mentar la anáfora se cuentan ἀνάγεσθαι 'reconducir', ἀναπέμπειν 'reenviar', ἀναφέρειν 'referir', ἀναπολεῖν 'repetir', ἀνατείνεσθαι 'poner en tensión', ἀνατρέχειν'retroceder' Las formas del grupo anafórico, que a menudo conviven en un mismo pasaje, como en I 140, donde encontramos usos de ἀναφέρω, προαναφέρω y ἀναπολεῖν. En este contexto Apolonio discute la construcción con artículo en genitivos especificativos colocados en posición atributiva dependiendo de la construcción con o sin artículo del núcleo nominal del que depende el genitivo. Se plantea entonces que la presencia del artículo en genitivo depende de la presencia del artículo del núcleo nominal, de modo que si este último lleva artículo y por lo tanto está presente un funcionamiento anafórico, el genitivo lo refiere ensamblándose también él con artículo, de modo que se dan dos anáforas correlativas, mientras que si esta función falta en el núcleo nominal, el ensamblaje con artículo queda bloqueado también para el genitivo:

[481] Sobre un antecedente de la diferenciación entre argumentos y adjuntos de Apolonio en contexto estoico, cf. *S.* III 155 y *supra* 2.3.2.

> La construcción que mencionamos antes <sc. genitivo posesivo> se expresa con dos artículos acompañando al nombre común: τὸ τῆς ἐλάφου ἔγκονον 'la cría del ciervo', ὁ τοῦ ἀνθρώπου υἱός 'el hijo del hombre'. (...) Y muy razonablemente quizá reclaman los nombres comunes los dos artículos, ya que no es posible hacer referencia (*anaphéresthai*) a la posesión de algo, si no nos hemos referido (*proanapheroménou*) previamente al poseedor; así que o bien ambos aparecen sin artículo: *léontos skýmníon édramen* 'un cachorrito de león corrió', o bien se hacen las dos anáforas (*sunanenechthésetai*) al mismo tiempo : *tò toû léontos skumníon édramen* 'el cachorrito del león corrió'. Sin embargo, los nombres propios, que refieren (*anapoloúmena*) mediante su misma postulación, no requieren artículo del mismo modo, (I 140)

Encontramos en este caso tres usos derivados de *anaphérein* y uno de *anapoleîn*, mentando los tres la noción de remisión a un contenido previo. Los dos términos más usuales son sin duda ἀνάγεσθαι y ἀναφέρειν. Este último, en su forma nominal, es el que dio nombre permanente a este fenómeno: ἀναφορά. El primero, por su parte, es de frecuente uso por parte de Apolonio y en ella se basa para describir el modo en que las partes secundarias de la oración 'refieren' al nombre y al verbo.[482] Cuando aparecen en el mismo contexto, las formas asociadas con *anaphérein* suelen tener un sentido más técnico, como se desprende, por ejemplo, del pasaje I 94 en que a propósito de los nombres sin artículo se dice:

> (...) Y si tal denominación es adecuada por no indicar anáfora (*anaphorâ*), que es el sentido propio al que refiere (*anagoménou*) dicho nombre, ¿cuánto más no le convendría aquella denominación a las palabras que de ningún modo pueden llevarlo?

Esto es, el término *anaphorá* refiere a la función asociada directamente al artículo, que es el del acompañamiento del nombre para mentar una conexión anafórica con un *item* lingüístico previo. El uso de *anágesthai* no se utiliza metalingüísticamente para mentar el fenómeno sino para expresar el fenómeno mismo de la referencia del artículo en tanto parte del discurso respecto de la noción de anáfora.

5.3.2.1.4 Transformación y transposición

Analicemos finalmente las operaciones de trasnformación y transposición, que son mentadas por los mismos términos, *i.e.* términos formados sobre compuestos con *metá* que refieren al cambio de lugar o de naturaleza de un elemento. El principal de ellos es sin duda *metalambánetai*, con lo cual se revela que incluso estas operaciones forman parte de un plexo terminológico mayor orientado a la expresión de mecanismos sintácticos. Así, la

[482] Cf. el tratamiento *in extenso* en 5.1.3.

transformación sintáctica de una forma activa en una pasiva como se plantea en III 86 es un fenomeno análogo a la transposición que indica un movimiento desde el lugar lógico de un elemento a otro que no es directamente explicable excepto por transposición. Con este supuesto se usan también los términos *epistréphein* y *trépein*, que refieren a la conversión de una forma en otra.

La operación de transformación es utilizada paradigmáticamente en el caso de la transformación por subordinación nominal en III 86, entre cuyos ejemplos encontramos lo siguiente:

> (...) si a frases como *plouteî Trýphon* 'Trifón es rico', *hygiaínei Trýphon* 'Trifón está sano' las transformamos en *phasì Trýphona plouteîn* 'dicen que Trifón es rico', *légousin Trýphona hygiaínein* 'dicen que Trifón está sano', es claro que los mismos hechos afectan a las mismas personas. (III 86)

Apolonio da cuenta aquí de la transformación operada en oraciones cuando se las coloca en relación de dependencia respecto de otros verbos, *i.e.* la aparición de la estructura de sujeto en acusativo y verbo en infinitivo que le sirve para explicar la lógica del uso de acusativos. Lo que se constata en estos casos es la posibilidad de pasar de una construcción admisible a otra igualmente admisible con una estructura sintáctica diferente. Lo mismo sucederá en el caso del tratamiento de la oposición activa – pasiva en el caso de la voz, donde la construcción pasiva se explica por transformación a partir de la activa. Vale la pena notar que la operación de transformación permite en esta esfera dar cuenta de la recursividad en la lengua, que es el requisito básico para que los enunciados producidos por el sistema sean virtualmente infinitos. La transformación afecta el contexto en que se inserta un sintagma, así como los rasgos propios que se transforman para adaptarse a dicho contexto.

En lo que toca a la transposición, el tipo de cambio operado es diferente, pues ya no se trata de dos enunciados de igual nivel lingüístico, sino que la transposición coloca a la nueva oración en un lugar derivado respecto de la forma que más se acerca al parámetro del *lógos autotelés*. Esto es, en el caso de la transformación, si bien puede pensarse que una forma es más originaria que otra, los enunciados son convertibles unos en otros y tanto se puede decir que hay transformación de una construcción activa en una pasiva, como de una pasiva en una activa, en tanto son el reverso una de la otra. La transposición, en cambio, da cuenta de movimientos o alteraciones que intervienen para modificar la estructura primigenia y se verifican por posiciones de los elementos distintas de las que marca la lógica que rige la lengua. La transposición es un mecanismo que Apolonio verifica en numerosos contextos, como en *S.* I 108, donde está en juego el tratamiento sintáctico de sintagmas nominales construidos con adjetivos y nombres propios, continuación del tratamiento de I 107 analizado en el contexto del ensamble en 4.5.2.1.1. En I 108 se procede a sintetizar en dos tipos básicos el ensamblaje de artículo con nombre propio:

(1) cuando el verbo expresa una cualidad, *i.e.* no es copulativo, requiere un sintagma nominal en que el adjetivo que se ensambla junto con artículo y nombre propio esté en posición atributiva. Así, por ejemplo, es admisible *ho grammatikòs Trýphon aeídei* 'el gramático Trifón canta', pero no *ho Trýphon grammatikòs aeídei* 'el Trifón gramático

canta', que es el modo apoloniano de decir que fuera de la posición atributiva, con este tipo de verbos *grammatikós* queda en posición predicativa, que es incohrente porque el verbo no copultivo no habilita el adjetivo en nominativo;

(2) cuando el verbo es copulativo se requiere, por el contrario, que el adjetivo esté en posición predicativa, precisamente porque el verbo selecciona el sintagma del artículo + nombre propio como argumento externo y el adjetivo en posición predicativa como argumento interno, tal como se desprende del ejemplo de I 108 *ho Trýphon grammatikòs egíneto* 'Trifón resultó (=se volvió) gramático.

Con este esquema en mente Apolonio evalúa en pasaje de *Il.* I.11 en el que postula que existe una operación de transposición:

> (...) Es obvio que los verbos que atribuyen una cualidad rechacen con razón el artículo con el adjetivo. De donde resulta evidente la inversión del orden verbal en οὕνεκα τὸν Χρύσην ἠτίμασεν ἀρητῆρα <'puesto que al (art. ac.) Crises (ac.) deshonró sacerdote (ac.)'> = 'puesto que deshonró al sacerdote Crises', porque si se sustituye el 'deshonró' por 'llamó' se tendría entonces una construcción distinta: 'porque llamó a Crises sacerdote'. (*S* I 108)

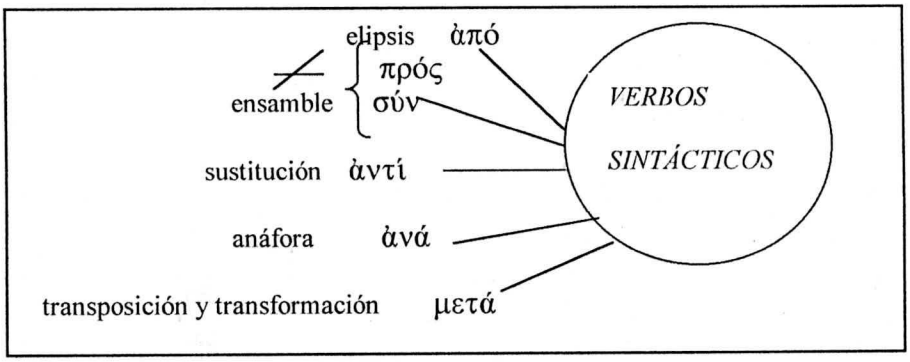
Lo que nota Apolonio es que este ejemplo vulnera la regla planteada en (1) de que verbos no copulativos no admiten el orden artículo + nombre propio + nombre atributivo, que es el que encontramos en *tòn* (artículo) *Chrýsen* (nombre propio) *aretéra* (nombre atributivo). Según Apolonio, la estructura básica de este pasaje debería tener el orden τὸν ἀρητῆρα Χρύσην, con *aretêra* entre artículo y nombre propio, pues en el orden en que está colocado predispone a una lectura que para la *koiné* es predicativa. Apolonio propone, entonces, una prueba para la cual se vale de la operación de transformación: si aplicamos una transformación de la oración que sustituya el verbo *etímasen* 'deshonró' que sólo puede seleccionar un argumento interno en acusativo, por un verbo que admita dos argumentos internos en acusativo, *i.e.* un verbo que tome objeto directo y predicativo objetivo, como *onómasen* 'llamó', se puede mostrar que *aretêra* 'sacerdote (ac.)' se revela en este caso como predicativo en la construcción 'llamó a Crises sacerdote' y se vulnera el sentido original que debe ser 'al sacerdote Crises'. Esto permite a Apolonio mostrar que *aretéra* "se movió" de su lugar primitivo. Esto es, se constata que los elementos del enunciado pueden estar afectados por operaciones de transposición que es necesario desandar para recuperar el modelo subyacente del que derivan.

5.3.2.2 El sistema de operaciones

Según hemos ido haciendo notar, algunas operaciones comparten rasgos que nos han decidido a tratarlas en apartados comunes. Es el caso de ensamble y sustitución, que se organizan sobre un léxico semejante, y de transformación y transposición, donde la terminología apoloniana no registra diferencias para ambas, de modo que pueden ser consideradas como variantes de un mismo fenómeno que hemos distinguido en virtud de

sus funcionamientos disímiles. Es posible, sin embargo, dar un paso más e interpretar todas las operaciones como variantes de un mismo esquema, lo cual permite colegir que se trata de un sistema estructurado a nivel lingüístico que muestra alto grado de coherencia. Esto es, no encontramos para mentar este ámbito una terminología técnica desarrollada que haga coincidir un término con un concepto de modo inequívoco, pero encontramos, por otra pare, un esquema intermedio que está 'orientado hacia lo técnico'.

Así, Apolonio se vale de un cierto grupo de "verbos sintácticos", esto es, verbos que mientan básicamente ubicación o movimiento, de los que se vale como formas básicas para construir compuestos que le permitan mentar las diversas operaciones. Estos verbos sintácticos básicos son del tipo de *phérein* 'llevar', *ágein* 'conducir', *teínein* 'tender', *iénai* 'ir', *eînai* 'estar', *érchesthai* 'venir', *hístanai* 'ubicarse', etc. que toman prefijos que determinan su sentido sintáctico específico. Muchos de estos verbos, con el agregado de *prós* o *sýn* se encuentran en contextos donde mientan el ensamblaje de categorías, mientras que cuando toman *antí* significan sustitución, cuando se construyen con *metá* indican transformación o transposición y cuando llevan *aná* resultan anafóricos. Un caso especial es el de la elipsis, que afecta un grupo especial de términos relacionados precisamente con *élleipsis* 'falta',[483] aunque en algunos casos puede mentarse esta idea con algunos verbos sintácticos más el prefijo *apó*, como *apeînai* 'estar ausente' o *aphísthasthai* 'estar apartado'. La segunda particularidad es que la noción de elipsis puede indicarse mediante algunas formas de 'verbos sintácticos' con prefijos que indican ensamble más la negación, de modo que '*x ou sýneinai*' 'x no se une' equivale a 'hay elipsis de *x*'. Esto nos permite trazar un esquema general que muestra las relaciones léxicas entre las operaciones:



El sistema de operaciones sintácticas revela de este modo un notable grado de organización derivado de la organización de un léxico básico para los estudios gramaticales de tipo sintáctico. De este modo, la sintaxis apoloniana cuenta con un subsistema tan organizado en el ámbito de las operaciones como en el de la jerarquía de las partes de la oración y en el de los términos que mientan accidentes gramaticales.

[483] Estos usos específicos pueden parangonarse al subsistema que opone ensamble a sustitución por medio de las construcciones de *paralambáno* que hemos señalado.

5.3.2.3 La combinación de operaciones

Hemos notado que las operaciones sintácticas permiten explicar la conformación de diversas estructuras que no concuerdan exactamente con lo que se considera el parámetro de máxima coherencia sintáctica encarnado por el *lógos autotelés*. Estas operaciones, por otra parte, no se dan de forma aislada, sino que se interrelacionan de modo que algunas categorías léxicas se ligan a unas y rechazan otras, mientras que algunos contextos pueden conjugar varias a la vez. Analizaremos puntualmente algunos ejemplos en los que asistimos a una interesante combinación de estas operaciones. Comencemos por el pasaje de II 31, donde el problema que se estudia tiene que ver con el hecho de que el artículo puede tener a veces usos pronominales. Para explicarlo Apolonio echa mano de una exégesis en términos de combinación de operaciones con fuertes visos generativos:

> (...) cuando el artículo se usa sin un nombre (μὴ μετ' ὀνόματος παραλαμβάνηται) y adopta la construcción de un nombre (ποιήσηται δὲ σύνταξις ὀνόματος), a la que acabamos de referirnos, se convertirá obligatoriamente en un pronombre (εἰς ἀντωνυμίαν μεταληφθήσεται), dado que, aunque no acompañe a un nombre (οὐκ ἐγγινόμενον μετ' ὀνόματος), funcionalmente es usado en lugar del mismo (ἀντὶ ὀνόματος παρελήφθη), y en consecuencia su construcción se convierte en pronominal (εἰς ἀντωνυμικὴν μετάληψιν). Sea un ejemplo como el siguiente: Χρύσης γὰρ ἦλθε θοὰς ἐπὶ νῆας ' Αχαιῶν 'pues Crises llegó a las rápidas naves de los aqueos', y a continuación con artículo ὁ γὰρ Χρύσης ἦλθε θοὰς ἐπὶ νῆας ' Αχαιῶν; es evidente que la elipsis del nombre hace que su función en la construcción pase a ser desempeñada por el artículo, de suerte que éste no podrá ser otra cosa que pronombre (...). (II 31)

Apolonio pretende plantear que el artículo puede asumir funciones pronominales. Dado el cuidado que según hemos visto se pone en la preservación de la diferenciación entre artículo y pronombre por medio de la ecuación artículo – anáfora / pronombre – deixis, estos casos de ampliación de funciones son delicados y requieren una explicación cuidadosa. Para ello Apolonio plantea una combinación de operaciones que dan por resultado la variación de la categoría de artículo a pronombre. Para ello se analiza el sintagma nominal en cuestión, de modo que se supone en el estadio originario un nombre; en el segundo momento, por operación de acompañamiento, se le adosa un artículo. En el tercer momento, por operación de elipsis, el nombre queda sujeto a borrado, de modo que en el cuarto momento sólo queda el artículo que debe adoptar entonces necesariamente los rasgos del nombre, *i.e.* lo sustituye, oficiando la función de pronombre, de modo que se da la operación de transformación:

(1) *Chrýses*	
(2) *Ho Chrýses*	(acompañamiento)
(3) *Ho [Chrýses]*	(elipsis)
(4) *Ho*	(sustitución y transformación)

La sustitución aunada a la transformación está entonces posibilitada por la presencia previa de operaciones de acompañamiento y elipsis, en lo que se puede considerar como un buen ejemplo del cuidado teórico con el que Apolonio se vale de las operaciones sintácticas. Esto es, no se trata de salvoconductos que le permitan postular una transformación cada vez que el esquema no se ajusta exactamente a lo esperado, sino que se intenta por todos los medios respetar la lógica misma de las operaciones de modo que cada una produzca sólo sus efectos peculiares.

Otro ejemplo de combinación de operaciones se infiere del tratamiento de los pronombres relativos, y en especial del criterio que permite identificarlos fehacientemente como relativos y descartar que se trate de artículos. Para eso se refiere Apolonio a construcciones con verbos que ponen de relieve la función relativa. Para subrayar el ensamblaje entre pronombre relativo y verbo se vale de la estrategia de citar ejemplos homéricos y someterlos luego a un analisis que muestre su orden lógico. Esto revela la proximidad entre relativo y verbo en el modelo subyacente, *i.e.* en el nivel del *lógos autotelés,* y trae a la luz la presencia de una operación de transposición que modificó el enunciado derivando una nueva estructura a partir del modelo y lo dejó en el estado en que aparece testimoniado en el pasaje. El texto en cuestión afirma:

> Hablamos también de la coincidencia del relativo con el posesivo de tercera persona y de que, cuando los acompañaba un nombre concordado con ellos, son posesivos, (...) pero si dependen de un verbo, la coherencia oracional sólo acepta construcción de relativo, (...) a saber, que el relativo depende de un verbo ἣ μυρί' Ἀχαιοῖς ἄλγε' ἔθηκεν 'que causó infinitos dolores a los aqueos' cuyo orden normal sería ἣ ἔθηκεν μυρία κακὰ τοῖς Ἕλλεσιν y ὃς ποτέ μ' εἰρόμενος 'el cual en otro tiempo preguntándome ...' que ordenado sería ὃς εἰρόμενος με'. (*S* III 49)

Esto es, en el primer ejemplo, el relativo (*hé*) ocupa el primer lugar de la frase, y el verbo (*étheken*) se encuentra al final y los complementos en acusativo y dativo respectivamente ocupan los lugares medios con la construcción de acusativo dislocada por la presencia intermedia del dativo *Achaioîs*:

he (relativo) *myrí'* (ac.) *Achaioîs* (dat.) *alge'* (ac.) *étheken* (verbo).

Apolonio propone un orden de tipo SVO, que suele preferir siempre, de modo que el modelo que sustenta el pasaje homérico tiene el orden sujeto – verbo – objeto directo – objeto indirecto, esto es

he (relativo) *étheken* (verbo) *myría kaká* (ac.) *toîs Héllesin* (dat.).

Esto permite colegir que el orden normal fue afectado por una transposición locativa, esto es, un movimiento. Es interesante notar, además, que las diferencias con el modelo no se restringen a lo sintáctico, sino que la versión con transposición introduce modificaciones léxicas, de modo que los *myría álgea* 'infinitos dolores' no sólo están ahora

asociados por proximidad, sino que también los *álgea* 'dolores' son ahora simplemente *kaká* 'males'. Del mismo modo, ya no se trata de *Achaioî* 'aqueos' sino de *Héllenes* 'griegos'. Esto parece implicar que el prototipo lingüístico no sólo tiene un orden lógico simple sino que se vale de un léxico neutro, de modo que los usos poéticos o excesivamente coloquiales surgirían por un mecanismo de transposición. En estos casos no sólo asistimos a una transposción en tanto transformación que afecta el orden sintáctico sino también a una transformación simultánea que afecta el eje paradigmático y sustituye elementos del léxico, con lo cual se configura un ejemplo de múltiple aplicación de operaciones.

El planteo apoloniano ofrece, entonces, un esquema teórico que plantea una serie de categorías básicas relacionadas entre sí por medio de lazos sintácticos que permiten comprender la relación entre constituyentes de enunciados concretos. Los mecanismos y operaciones sintácticas permiten además comprender derivativamente enunciados, lo cual permite inferir cómo se generaron y eventualmente identificar posibles errores. A partir de estos pasajes es claro que no en vano Apolonio ha sido interpretado como un antecedente de la gramática generativa. Así el sistema apoloniano queda completo y se convierte en un modelo potente que permite el análisis sintactico. Este modelo cuenta con un marco teórico que fija un parámetro al que han de ajustarse los enunciados concretos (Principio de Lógica Subyacente). Cuenta además con un esquema del *merismós* que refleja las relaciones sintácticas entre categorías léxicas estableciendo a la vez relaciones jerárquicas que pueden servir de guía para el análisis concreto de oraciones (Principio Estructural y Metodológico) de acuerdo con principios de solidez técnica (Principio de Economía Teórica). Para este análisis se vale finalmente del examen de los accidentes gramaticales, que resguardan la coherencia oracional indicando la presencia 'implícita' de los rasgos de sus potenciales categorías de ensamblaje o dependencia, y de las operaciones sintácticas que le permiten al gramático explicar no sólo las coincidencias sino también las divergencias entre el parámetro ideal y las oraciones concretas como resultado de la aplicación de estas operaciones.

Creemos que con estos elementos estamos en condiciones de postular que la *Sintaxis* de Apolonio, antes bien que un mero ejercicio exploratorio de problemas gramaticales aislados con especial atención a su construcción, es en rigor un tratado de análisis sintáctico que provee todos los elementos de fundamentación técnico-teórica y todos los instrumentos necesarios para el análisis de enunciados concretos. A pesar de su permanencia en la tradición posterior, muchos de los elementos que aquí están en germen fueron desatendidos. La gramática griega quedó deslumbrada muy pronto por la ortografía y la *Sintaxis* se leyó vaciándola de algunos de sus elementos más novedosos y también más complejos, como la lectura sintáctica de los accidentes y la aplicación de operaciones sintácticas. La gramática latina, que recibió a Apolonio por la vía de Prisciano se fusionó de una manera muy marcada con la vertiente de análisis lógico-lingüístico proveniente de la corriente aristotélica que es en muchos sentidos incompatible con estos rasgos propios de la sintaxis apoloniana. Esto explica en alguna medida la sorpresa y el beneplácito con el que en la segunda mitad del s. XX, a partir de la revolución sintáctica, se ha ido volviendo la mirada hacia Apolonio como precursor de enfoques contemporáneos.

5.4 La permanencia del canon apoloniano en la gramática bizantina

La gramática como disciplina, y con esto queremos decir la gramática en tanto poseedora de un tipo discursivo peculiar y autónomo, es un producto, como hemos visto, de los procesos de especialización de saber generados durante la época helenística. Durante el helenismo se constituye y alcanza un alto grado de perfeccionamiento técnico. Así es como la gramática bizantina recibe y adapta como horizonte una disciplina sólida marcada por dos hitos fundamentales, que son las obras tempranas acuñadas en el s. I a.C., probable contexto de surgimiento de la *TG,* y las de Apolonio Díscolo.[484] En rigor, las figuras de Dionisio Tracio y Apolonio Díscolo han sido las seleccionadas por la tradición como prototipo de gramáticos. En la obra de Apolonio hay referencias a otros gramáticos que parecen haber escrito con singular especificidad sobre temas gramaticales, como es el caso de Trifón y Habrón. En el *Adversus grammaticos* de Sexto Empírico, por otra parte, éste presenta varias definiciones de gramática estructuradas por gramáticos durante el siglo I a.C., a partir de lo cual puede entreverse que conservamos una muestra muy minúscula del movimiento intelectual en el área de los estudios lingüísticos que se desarrolló en esta época, sindicada habitualmente como época de la instauración formal de la gramática como disciplina autónoma. Esta carencia no sorprende si comparamos el conocimiento por demás fragmentario, como hemos visto, que tenemos sobre la filología alejandrina o sobre el estoicismo, dos movimientos que agruparon a numerosos intelectuales y de cuyos trabajos conservamos muy poco. En efecto, la época helenística se caracteriza, precisamente, por haber instituido un canon de textos de la antigüedad que se volvieron por ello clásicos, pero fue poco respetuosa con los textos de su propia época que no habían ingresado en un canon que los preservara. Los más importantes fueron compendiados y las versiones originales se descartaron.

En lo que toca a la posición teórica que sostienen los gramáticos bizantinos, puede decirse que son apolonianos. En rigor, la vertiente apoloniana, que nació como una propuesta polémica, se ha convertido para esta época en la gramática a secas, de modo que a Apolonio se lo nombra poco y mucho menos todavía a los gramáticos helenísticos anteriores. Apolonio parece tener en el campo gramatical la autoridad de Aristóteles en algunos momentos de la edad media: así como uno fue "el Filósofo", el otro es "nuestro Gramático" y probablemente a él se refieren muchas de las referencias indefinidas y

[484] En rigor, buena parte de la tarea de un gramático bizantino estaba sintetizada en el comentario a la *Téchne*, y en ese sentido, en este terreno no interesa demasiado la polémica sobre su autenticidad, ya que el texto, tal como lo conservamos, es para los bizantinos un dato, aun cuando ya entre ellos se alcen voces denunciando supuestas inconsecuencias respecto de su autoría. Sobre este punto cf. 4.1.2.2.

genéricas a 'los técnicos'. Esta es la razón por la cual los escolios bizantinos aportan importante material para la reconstrucción de las obras perdidas de Apolonio.

El punto de inflexión que, en lo que hace a la gramática, abre un nuevo período es sin duda el de los *Canones* de Teodosio, que marca la tónica de lo que habría de ser la gramática posterior. Compuestos en el siglo IV, en Alejandría, los *Canones* suponen un prolongado estudio empírico de formas morfológicas, que servía de apéndice a la *Téchne grammatiké,* y se ajustan bien a la tendencia general que tendrá la gramática bizantina, con su impronta de trabajo pormenorizado de conservación y comentario ciudadoso de los textos. Dentro del período bizantino sólo hay otro autor que puede parangonarse a Teodosio y es precisamente un comentarista de los *Canones*, Querobosco, habitualmente ubicado hacia el siglo VI, aunque no han faltado intentos de llevarlo hasta el siglo X. Querobosco comenta los *Canones* y los aumenta muchas veces con referencias a las obras de Apolonio que la tradición no conservó. La obra de Querobosco fue de amplia aceptación en los autores del Renacimiento, de modo que con esta breve línea que se inicia con Dionisio Tracio, pasa por Apolonio Díscolo y Teodosio y llega a Querobosco, casi podríamos unir el helenismo con la modernidad. En el medio, por supuesto, está la numerosa masa de gramáticos anónimos y algunos otros que no merecen entrar en esta categoría, como es el caso especialmente de Heliodoro y Esteban (o Stephanus), a quien nos hemos referido en ocasión del estudio de la doctrina sobre los tiempos del verbo en los estoicos (2.5). En ambos casos, su obra supera en mucho lo que conservamos, pero baste decir que una parte considerable de los escolios responde directa o indirectamente a su autoría.

Lo que conservamos de gramática bizantina, en rigor, consiste en un *corpus* amplio de material anónimo atravesado por algunos nombres famosos y otros difícilmente ubicables, sobre el que cae el estigma general del desorden, la repetición y la falta de originalidad. Sin embargo, si la acusación de repetitivo y desordenado es muchas veces justificada, la gramática bizantina guarda entre comentarios de poca monta algunas perlas dignas de estudio. En efecto, además de algunas ideas originales, en este marco se desarrolla una actividad argumentativa novedosa ligada al análisis exhaustivo de posibilidades lógicas y procedimientos refutativos que estaba ausente en los modelos canónicos del período helenístico, esto es Dionisio y Apolonio. Nuestro trabajo se concentrará en el relevamiento de pasajes en que, en distintos momentos, se tratan problemáticas puntuales ligadas a la *diáthesis* (5.4.1) y los *mére toû lógou* (5.4.2). Ambas problemáticas, que se remontan incluso más allá de los orígenes de la gramática como disciplina autónoma, muestran cómo en la perspectiva bizantina los temas clásicos están sujetos a una relectura teórica que profundiza y depura el andamiaje discursivo y argumentativo de la gramática, de un modo tal que se convierte en un logro sustantivo atribuible a esta época de la disciplina. El andamiaje teórico que ofrecen las obras se transmite a la gramática bizantina y opera siempre de presupuesto, de modo que la impronta apoloniana se mantiene firme y hace de Apolonio una suerte de "bisagra" de la disciplina.

5.4.1 La noción de *diáthesis*

Concentrémonos primero en el caso del tratamiento de las voces del verbo. En el capítulo 2 hemos estudiado la clasificación estoica de los predicados (2.3) y en el capítulo 3 hemos considerado los testimonios aristarquianos sobre la oposición activa-pasiva (3.4.2.2.2) y en el capítulo 4 nos hemos detenido en la conformación diatética que ofrece el § 13 de la *TG* (4.1.2.4) y hemos subrayado las continuidades entre ambos esquemas a la vez que su fundamental diferencia, que radica en que los enfoques sintácticos del estoicismo son sistemáticamente sustituidos por enfoques orientados a la morfología. El esquema tripartito de la *TG*, por su parte, ha sido uno de los más productivos de toda la historia de la gramática, en tanto sigue siendo hasta ahora uno de los pocos puntos de acuerdo acerca de la voz del verbo en diferentes líneas teóricas contemporáneas por lo menos en su aspecto estructural.[485] En la formulación de la *Téchne*, en efecto, el sentido del esquema era muy diferente del que se acepta actualmente.[486] Como hemos dicho, la voz *energetiké* correspondía a la voz activa, y su ejemplo usual es el verbo *týpto* 'golpear'; la voz pasiva, o mejor experiencial, no indicaba lo que nuestra voz pasiva sino que incluía todo caso en que el sujeto es afectado o comprometido de algún modo en la acción, por lo cual se contaba en ella tanto lo que hoy consideramos voz media como lo que consideramos voz pasiva. El ejemplo que se ofrece es *týptomai*, la forma media o pasiva de 'golpear' que predispone a la lectura 'ser golpeado', lo cual ha llevado a veces a la lectura errónea exclusivamente pasiva. Finalmente, lo que Dionisio llama voz media, *mesótes*, era un reservóreo de formas anómalas que presentaban el problema de tener morfología activa y sentido experiencial o morfología experiencial y sentido activo. Esta caracterización surge de los ejemplos que ofrece la *Téchne*: *pépega*, *diéphthora*, *epoiesámen* y *egrapsámen* -dos perfectos segundos morfológicamente activos pero con claro sentido pasivo, mientras que *epoiesámen* y *egrapsámen* son aoristos morfológicamente experienciales pero con sentido activo-. Es la falta de relación icónica entre forma y significado lo que habilita su inclusión dentro de la voz media.[487] En este sentido, no hay un rasgo semántico ni sintáctico *propio* de la voz media, como se podría inferir de los desarrollos estoicos, sino que se profundiza la lectura morfológica. Este enfoque se modificará en manos de Apolonio.

Procederemos en lo que sigue a reconstruir la doctrina apoloniana sobre la *diáthesis* (5.4.1.1) y a analizar su pervivencia y adaptación en los estadios posteriores encarnados por las obras de Teodosio y Querobosco (5.4.1.2) y los escolios bizantinos a la *Téchne grammatiké* (5.4.1.3).

---

[485] En ese sentido, cf. Andersen (1994)

[486] Cf. el tratamiento detallado en 4.1.2.4.

[487] Cabe recordar que para los primeros gramáticos el sufijo *the* que habitualmente se utiliza para subrayar un sector diferencial entre voz media y pasiva no era considerado como un sufijo pasivo.

5.4.1.1 La *diáthesis* apoloniana según el principio de dependencia estructural

El término *diáthesis* en Apolonio tiene un valor semántico amplio y difuso, dado que puede dar cuenta de muy variados rasgos. En este estadio no hay por supuesto ningún indicio de la extendida diferenciación contemporánea entre voz, en tanto rasgo morfológico, y diátesis como elemento semántico ligado con la expresión de la inclinación actancial del sujeto. Apolonio tiene un único término a disposición y lo usa en los dos sentidos, extendiéndolo mucho más de lo esperable para un término técnico, ya que se usa en algunos contextos para señalar el modo (*diáthesis psychiké*) y en otros, los menos, para señalar el tiempo (*diáthesis chroniké*) y el aspecto (*paratatikè diáthesis è synteliké, S* III 98). Esto hace decir a Lallot (1997:II 62) que *diáthesis* tiene un valor similar a 'sentido' que lo habilita a expresar una idea general adaptable a diferentes contextos. En otros ámbitos y sin indicaciones adicionales excepto las de las divisiones internas (activa, pasiva y media) *diáthesis* señala lo que llamamos voces del verbo y a estos vamos a limitarnos en lo que sigue.

Una primera aproximación al esquema diatetico de la *Sintaxis* revela que es básicamente el mismo en cuanto a la tripartición tradicional. Las diferencias respecto de la *Téchne* -y en ese sentido creemos que puede tratarse de un indicio de que, si no la *Téchne,* al menos con seguridad la doctrina que sostiene es anterior al siglo II d.C.- radican en que Apolonio se esfuerza por anular la caracterización de la voz media como espacio de formas contradictorias para sustituirla por una caracterización sintáctica de las voces, donde la voz media será ahora la que contiene formas que pueden seleccionar más de una estructura sintáctica (*Sint.* 3.30). Podremos sintetizar la postura apoloniana diciendo que Apolonio retoma el esquema tradicional y lo somete a una versión que constituye un adelanto de lo que la lingüística contemporánea de tipo generativo conoce como el Principio de Dependencia Estructural que sostiene que todos los elementos gramaticales dependen del contexto sintáctico en que se plasman. Una forma media será entonces aquella en la cual se requiere el contexto estructural en el que se inserta para colegir sus ragos diatéticos, ya que sus marcas morfológicas no son suficientes para determinarlo por sí solas y su semántica es inferible únicamente frente al contexto sintáctico concreto.

Los parágrafos III 147 a 154 de la *Sintaxis* resumen la posición apoloniana que podremos sintetizar como una lectura sintáctica del esquema de la *Téchne*. Dado este especial interés en lo sintáctico, estos pasajes son una fuente inestimable para la reconstrucción de las doctrinas estoicas,[488] precisamente porque se trata de un ámbito donde la recepción y modificación de los presupuestos estoicos es más que evidente. Hemos notado ya en 5.3.1.4 que al iniciar el tratamiento del verbo, en III 54, Apolonio plantea como una cuestión a resolver lo referente a la variedad diatética de los verbos, en términos de 'si todos ellos presentan las dos diátesis, la activa y la pasiva, de modo uniforme'. El estudio específico de este tema se retoma en III 147, pero en este caso la media se integra en el concierto de posibilidades diatéticas:

[488] Cf. por ejemplo el alto número de pasajes de Apolonio de esta porción de la *Sintaxis* que se utilizan para la reconstrucción de la doctrina estoica de los predicados en los *FDS* (cf. 2.3).

A continuación vamos a tratar de la voz (*diáthesis*), inherente a cada forma modal (*kath'hekásten énklisin*), a la que ni el infinitivo (*aparémphatos*) es ajeno, debido a la obligatoriedad de todos los tiempos de expresarse en activa, pasiva y también en media (*energetikôs è pathetikôs è kaì éti mésos*).

Efectivamente, como hemos visto, la diátesis, junto con el tiempo, se cuenta entre los accidentes naturales del verbo, a diferencia de persona, número y modo, los rasgos que faltan en el infinitivo, que en tanto forma más general del verbo se convierte en una forma testigo de los accidentes intrínsecos y necesarios de esta categoría léxica. La oscilación entre bipartición y tripartición que se observa entre III 54 y III 147 vuelve a renglón seguido en este último pasaje cuando Apolonio traza el programa de este apartado:

> Por tanto, para empezar, hemos de detenernos a considerar si es propio de todo verbo esa dualidad de la voz (*tò dissòn tês diathéseos*), junto con la susodicha media (*sunoúses tês proeireménes mesótetos*), de la misma manera que, hablando de la distinción del género nominal, si a todos les sucedía el adoptar las formas de femenino y neutro, o bien algunos verbos sólo presentan formas modales: indicativo, optativo y demás, pero no voces activa o pasiva, o bien otros sólo pueden expresar la voz activa en el indicativo y el resto de los modos pero no admiten la pasiva.

El inicio de este pasaje es un buen indicio de que la oposición activa – pasiva es prioritaria y oficia de polo primario del cual la diátesis media es derivada, tal como encontrábamos en el caso del § 13 de la *TG*. Apolonio, sin embargo, no está expresando las mismas nociones, sino que ha cambiado rasgos determinantes del esquema. Respecto de la pregunta inicial acerca de universalidad de la oposición diatética, este comienzo mismo ofrece la respuesta, en tanto la comparación con las formas de género es suficientemente ilustrativa acerca de la imposibilidad de que todos los verbos tengan las tres formas. Así, hay algunos que se ajustan naturalmente a uno de ellos y rechazan por inadecuados los otros. Lo que analizará Apolonio en lo que sigue es cuál es la lógica de estructuración de las formas diatéticas y qué clases se configuran.

Comencemos por analizar cómo entiende Apolonio las categorías primarias de activa y pasiva:

> Si un verbo está en indicativo o cualquier otro modo (*oristikón estin è tinos álles enklíseos*), no tiene por qué ser necesariamente en voz activa (*energetiké*), pues hay que tener en cuenta que la actividad es algo que pasa hacia algún objeto (*pròs hypokeínemon ti diabibázetai*), por ejemplo, *témnei* 'corta', *týptei* 'golpea', y semejantes a éstos; y de esta voz activa previa se deriva la pasiva: *déretai* 'es desollado', *týptetai* 'es golpeado'. (III 148)

Hemos dicho que la oposición entre *enérgeia* y *páthos* en el contexto de la *TG* constituye una oposición entre actividad y experiencia, de modo que en esta última categoría se incluyen no sólo las formas pasivas sino también las que consideramos medias. En el

caso de Apolonio esta oposición ha dejado paso a una estructuración que opone activa a pasiva, donde la pasiva está asociada a una estructura sintáctica específica en la que es posible especificar el complemento agente. La activa se identifica básicamente con la noción de predicado recto en contexto estoico, *i.e.* los verbos que dan lugar a construcciones transitivas, de modo que asistimos a una recuperación del esquema estoico pero incorporando las diferencias morfológicas que éste obliteraba. Así, no podrán contarse como formas activas las formas transitivas de morfología media, como hacía el estoicismo en el caso de *dialégetai* 'dialoga' en DL VII 64, sino que será necesario preservar la información morfológica y considerarlo como medio. Esta oposición entre activa y pasiva, que desecha la oposición menos extrema entre activa y experiencial, deja fuera una buena cantidad de casos que Apolonio examina a continuación, que son aquellos verbos no transitivos, que por lo tanto no permiten una transformación pasiva. Esto da lugar a las clases de verbos intransitivos, pasivos intrínsecos y medios. Respecto del primer grupo se dice:

> Pero hay verbos que no son iguales a estos (*ou dè toútois homoía estin*): *hypárcho* 'existo', *zôi* 'vivo', *eimí* 'soy', *pnéo* 'respiro', *phronô* 'pienso', y semejantes. La pasiva (*pathetiké*) correspondiente a estos verbos no podrá formarse, puesto que en la activa no presentan entidades que reciban la acción y que puedan aparecer como objetos pacientes (*diatethénta tò patheîn*).(...) Los verbos mencionados, por tanto, son los que significan sólo una declaración de que se participa de algo (*horismòn emphaínonta toû syneînai*): *zên* 'vivir', *phroneîn* 'pensar', *gerân* 'envejecer'; y los relativos al ser (*epì tês sunoúses ousías*) , como *hypárchein* 'existir'; y los que significan posesión de algo externo a la persona (*epì tôn éxothen prosginoménon kat' ousías periktesin*): *plouteîn* 'ser rico', *kerdaínein* 'aprovecharse'. (III 148-149)

Estos verbos tienen rasgos semánticos y sintácticos precisos que los conforman como un grupo especial. Desde el punto de vista sintáctico, no llevan argumentos internos, *i.e.* son monoargumentales y requieren sólo un argumento externo (sujeto), y esta falta de dos argumentos que funcionen como partícipes de la relación diatética impide la posibilidad de una transformación pasiva, rasgo típico de los verbos activos que los coloca como la contrapartida de los pasivos. Apolonio identifica contenidos semánticos que condicen con estas estructuras y en los cuales no hay indicación de actividad sino de existencia o cualidad de los agentes. Algo similar sucede con el grupo de los pasivos intrínsecos (*autophathê*) o de afección interna:

> También los hay que significan una disposición mental o física (*psychikèn è somatikèn diáthesin*), en los que tampoco cabe una conjugación pasiva (*he pathetiké klísis*), puesto que ya suponen pasividad (*tò páthos hypagoreúesthai*), a pesar de su desinencia activa. (...) pues tales verbos significan pasividad intrínseca (*en autopátheia échei tò horismón*). (...) Luego nadie puede encontrar la pasiva de un verbo pasivo. (III 150)

Este grupo tiene la particularidad de expresar una disposición especial en el agente que lejos de señalar su actividad, indica por el contrario una afección, lo cual hace decir a Apolonio que tiene sentido pasivo. Vale la pena notar que ello no lleva a colocarlos en la categoría de verbos medios, como se hacía en el esquema de la *TG*, porque a estos verbos

les falta para ser realmente pasivos una sintaxis acorde, *i.e.* la selección de un complemento agente. La selección argumental de estos verbos es similar a la de los intransitivos, de modo que su carencia de argumento interno implica la imposibilidad de construcción pasiva. Así, dado que no pueden formarse construcciones pasivas con verbos como *páscho* 'sufrir', *chaíro* 'alegrarse', *thnéisko* 'morir, etc., Apolonio no dice de estos verbos que constituyan formas medias, sino que prefiere dejarlas como grupo dentro de la activa. Apolonio recoge la idea presente en la *TG* de que en las formas medias el sentido y la morfología no coinciden, pero la supedita a una característica más básica que es la de que la morfología no coincide con las construcciones sintácticas asociadas, *i.e.* la activa debe ser transitiva y la pasiva tener explícito el complemento agente. En este sentido, *chaíro* no tiene la construcción de la voz activa, sino que presenta morfología activa y sentido experiencial, pero no va acompañado de indicación de complemento agente, de modo que dada la falta de construcción pasiva no puede considerárselo desde el punto de vista apoloniano como una forma media. Del mismo modo, *plouteîn* no tiene construcción transitiva pero tampoco entra en construcciones típicamente pasivas, y por lo tanto se lo coloca también como forma especial dentro de la voz activa.

La clave de esta solución reside en la idea de clara raigambre estoica de *autotéleia* 'completitud', que ya hemos visto utilizada para mentar el parámetro de los enunciados gramaticalmente aceptables que subyacen a los enunciados concretos en forma de *lógos autotelés*.[489] En este caso, Apolonio nota que lo que tienen estos verbos de particular es que, aun cuando lleven la explicitación del complemento agente, de lo cual él mismo ofrece en III 155 el ejemplo 'Teón sufre por la mujerzuela' (*páschei Théon hypò toû gynaíou*), esta explicitación de '*hypò* + genitivo' no es necesaria para que el enunciado esté completo, del mismo modo que la adjunción de un sintagma preposicional como *en oíkôi* 'en casa' al verbo *zêi* 'vive' no varía el juicio que un hablante nativo puede hacer sobre la aceptabilidad del enunciado *zêi* 'vive' aislado. Se trata, si se quiere, de una concepción con muchos puntos de contacto con la diferenciación contemporánea entre argumentos y adjuntos. Se señalaría entonces que, en este tipo de construcciones, el complemento agente es un adjunto y no un argumento del verbo necesario para la convergencia de la oración. Por esta razón los verbos de este grupo pertenecen a la forma activa, a pesar de no tener argumentos internos típicos de las formas activas transitivas. Hay una razón más que hace que puedan mantenerse como clase marginal dentro de los activos, que tiene que ver con el fenómeno inverso de que algunos verbos transitivos adoptan estructuras con argumentos silentes de modo que es posible tanto el enunciado 'Juan come' como el enunciado 'Juan come pan' sin que 'comer' deje de ser transitivo en ninguno de los dos casos.

El esquema básico hasta aquí está bien sintetizado en un pasaje anterior ubicado en el contexto de la discusión acerca de los pronombres reflexivos, a propósito de los cuales Apolonio refiere la organización del esquema diatético:

> (...) los casos oblicuos <del reflexivo> hacen referencia a los nominativos de los verbos que les atañen, los cuales remiten la acción a los casos rectos en la activa

[489] Es de notar que el término *autopathés* que aquí se usa para los reflexivos es el que parece corresponder a los *antipeponthóta* del testimonio de Diógenes Laercio VII 64 y se utiliza en III 150 para mentar los verbos de afección, como *pascho* 'padecer'.

(*tèn enérgeian taîs eutheíais anapempónton*) y a los oblicuos en la pasiva (*tò dè páthos taîs plagíais*), por ejemplo *Diónysios étypsen Théona* 'Dionisio golpeó a Teón', *egó se etímesa* 'yo te honré'. La pasividad inherente a los casos oblicuos (*tò páthos enginómenon katà tàs plagías*) es lo que permite cambiarlos a nominativos en la pasiva, a la vez que el que antes era nominativo (*eutheía*) pasa a genitivo (*geniké*) con la preposición *hypò*: *egó se édeira* 'yo te desollé', *sý edáres hyp' emoû* 'tú fuiste desollado por mi'. (...) alguien puede realizar una acción no sólo hacia otra persona sino también hacia sí mismo (*eis tò heautoû*) (...) de ahí que se les llamase 'reflexivos' (*antanaklómenon*) por metáfora de los cuerpos que se reflejan a si mismos o bien 'de pasividad intrínseca' (*autopathés*); los simples fueron conocidos como 'de afección externa' (*allopathê*) (II 141)

En esta formulación se observa una clara orientación sintáctica que se complementa con la intención de justificar en la carga semántica propia de cada verbo el tipo diatético al cual pertenece. En todo caso, una vez que un verbo se asocia a un grupo se ajusta completamente al comportamiento sintáctico que le corresponde. Esto configura un sistema donde las formas activas y pasivas surgen por transformación una de la otra y el resto de las variantes diatéticas se colocan como variantes, ya sea, como en este caso, porque se trata de construcciones donde la acción es reflexiva o se indica afección del agente, porque, como en el de los intransitivos, la *autotéleia* se logra sin necesidad de recurrir a un caso oblicuo, de modo que el mecanismo especular de activa transitiva y pasiva queda cancelado.

Dada esta configuración activa – pasiva, que se resignifica en Apolonio en términos de construcción activa – construcción pasiva, es preciso determinar qué rol cumple la diátesis media que Apolonio mantiene en el esquema. Consideremos ahora este punto, que se trata inmediatamente a continuación de los pasivos intrínsecos:

> Por otra parte, los verbos que tienen un presente medio (*dià toû mésou enestôtos*) con forma pasiva (*en týpoi pathetikôi*), pero con significación activa (*enérgeian semaínonta*), no pueden admitir la desinencia *–o* por ser activa, ya que la función de ésta se halla desempeñada por el susodicho presente medio, como en el caso de *biázomaí se* 'te hago violencia', *máchomaí soi* 'lucho contigo', *chrômai soi* 'tengo necesidad de ti' y tantos otros. Es evidente, en consecuencia, que toda forma pasiva en *–mai* puede admitir otra activa (*pantòs pathetikoû eis mai légontos energetikòn éstin paradéxasthai*), si a la par que la desinencia concurre también en ella la pasividad de la oración (*metà tês kataléxeos syntréche kaì tà tês syntáxeos*) *hístamai hypò soû* 'soy preparado por ti' – *hístemi sé* 'te preparo' (...) pero no **pétamai hypò soû* 'soy volado por ti', por eso tampoco es posible **pétemi se* 'te vuelo'. (III 151)

La directa utilización de la categoría de *mése* implica que en la época de Apolonio era una noción corriente. Si se compara con los ejemplos de la *TG*, sin embargo, se nota inmediatamente que los ejemplos son muy diferentes y que esta noción corriente que utiliza Apolonio no puede parangonarse con la mencionada. En ese ámbito los ejemplos estaban ligados a formas específicas que presentaban anomalías (perfectos segundos con desinincias activas y significación pasiva y aoristos medios con sentido activo), lo cual revelaba una raigambre morfológica marcada. En este caso los ejemplos de verbos medios pertenecen

todos al presente y es allí mismo que se identifica una diferencia de voz. Más todavía, la misma forma, se dice, puede pertenecer a una u otra diátesis de acuerdo con el contexto: el primer ejemplo utilizado puede formar parte de construcciones transitivas propias de la voz activa como *biázomaí se* (ac.) 'te maltrato' o de construcciones pasivas con indicación de complemento agente como *biázomai hypò soû* 'soy maltratado por ti'. La posibilidad de que un verbo alterne el tipo de selección argumental está claramente establecida poco después, cuando Apolonio nota que así como los verbos intransitivos o pasivos intrínsecos pueden llevar "adjuntos" que complejizan el sentido oracional, también los verbos activos transitivos pueden en determinados contextos no seleccionar el argumento esperable, como en los ejemplos *erâi hoûtos* 'él está enamorado', frente a 'el ama a *x*', o *anagignóskei hoûtos* 'él lee', frente a *hoûtos anaginóskei Alkaîon* 'él lee a Alceo' (III 156). En estos casos, estos verbos sin argumento interno no generarán una forma pasiva, lo cual muestra claramente que con este tipo de variante argumental han pasado al espectro marginal de la voz activa.

La diátesis media, entonces, no afecta a verbos determinados sino a verbos en determinadas construcciones sintácticas. El caso de *biázomai*, que admite tanto construcciones transitivas como pasivas, ilustra la posibilidad que señala Apolonio de que los verbos de morfología pasiva que conforman construcciones pasivas puedan participar además de la diátesis media en los casos en que pueden dar lugar a construcciones transitivas y por lo tanto activas, de modo que estrictamente la forma media es difusa y sólo indica que coexisten en una forma realizaciones sintácticas activas, como *biázomaí se* 'te maltraro', y pasivas como *biázomai hypò soû* 'soy maltratado por ti'. La noción de 'media' sigue entrañando una inadecuación entre semántica y morfología pero lo determinante es ahora una consideración sintáctica, de modo que queda constituida no sólo por formas que con morfología pasiva tienen sentido activo y viceversa, sino que el grupo que más parece interesar a Apolonio es el de las formas que con morfología pasiva admiten también una construcción activa, como *biázomai.*

Es de notar entonces que tanto en la *Téchne* como en la *Sintaxis* se trata de esquemas tripartitos donde la categoría de media afecta a algunos verbos que tienen algún tipo de comportamiento irregular. Para Dionisio se trata de una inadecuación entre lo morfológico y para Apolonio, de un problema de selección sintáctica peculiar. Analicemos más en profundidad la noción de diátesis media a través de un pasaje previo en el que Apolonio utiliza esta categoría gramatical y que puede servir incluso como indicio de la posibilidad de inferir una crítica de Apolonio a la doctrina de la *TG*.

5.4.1.1.1 ¿Una crítica de Apolonio a la *Téchne grammatiké*?

Según hemos visto, Apolonio actúa igual que la *TG* ligando el planteo diatético básico sólo con dos voces, activa y su contraria, experiencial en Dionisio y pasiva en Apolonio. Así, en III 57 uno de los temas planteados que se proponen como objeto de análisis es si todo verbo tiene *hai dúai diathéseis* 'las dos diátesis'. Más tarde, sin embargo,

igual que en la *TG* irrumpe la tripartición. Este tratamiento no puede por sí solo presentarse como apoyo en pro de la preeminencia de la *TG* ya que los sostenedores de su datación tardía podrían sostener que el esquema de la *TG* recoge el tratamiento de Apolonio. Argumento más útil será aquel que pueda mostrar que Apolonio reacciona contra la *TG*. No contamos, lamentablemente, con ningún pasaje en que Apolonio lo nombre fehacientemente y critique explícitamente una doctrina conservada en la *Téchne*. Por el contrario, creemos que un argumento menos taxativo, pero aún sugerente, está constituido por el parágrafo III 30, a partir del cual se puede suponer el esquema de la *Téchne* como base para la crítica.

> (1) Las llamadas formas medias (*mésa schémata*) presentan coincidencia con activa y pasiva (*energetikè kaì pathetikè diáthesis*), como expondremos con más detalle al tratar de la sintaxis verbal, y, en consecuencia, no se puede usar incorrectamente (*amartánetai*) la voz. (2) Así, *elousámen* 'me lavé', *epoiesámen* 'hice en provecho mío', *etripsámen* 'me cansé', y similares, admiten clarísimamente en unos casos, construcción activa (*energetikè sýntaxis*) y, en otros, pasiva (*pathetiké*), puesto que *étripsa* se diferencia de *etripsámen* y *élousa* de *elousámen*; sin embargo, *epoíesa* y *epoiesámen* están próximos en cuanto a la significación y, asimismo, *próeka* y *proekámen* 'envié'. (3) Los que desconocen este tipo de matices piensan que, a veces, la voz pasiva se emplea en lugar de la activa (*antì energetikòn paralambánesthai*), propiciando graves errores de expresión, pues usar la pasiva en lugar de la activa es usar un lenguaje incoherente (*chrêsthai lógou toû akatallélou*); porque nadie sería capaz de decidir cuál forma es por naturaleza activa y cuál pasiva, si hubiera una inversión diatética (*en hypallagêi tôn diathéseon*), por ejemplo *epoíesa* 'hice' en lugar de *epoiéthen* 'fui hecho', o *epoiéthen* 'fui hecho' en lugar de *epoíesa* 'hice'. (4) Por tanto se reconoce que en
>
> > *Amphotéro kekopós* (N 60) (Tocando a ambos)
> > *Peplegós agorethén* (B 264) (Arrojado a golpes de la reunión)
> > *Rhabdoi pepleguia* (k 238) (Golpeada con el bastón)
> > *Hóti rha thnéiskontas horáto* (A 56) (Porque estaba contemplando a los muertos)
>
> y otros semejantes a estos, de acuerdo con la anterior explicación de la media, no se ha empleado una voz por otra (*ouk anthypéllaktai katà tèn diáthesin*), sino que se acomodan a una u otra voz conforme a la razón sintáctica (*katà tòn déonta lógon tês syntáxeos*).

Este pasaje provee desde el principio, en (1) una caracterización específica de la voz media: se trata de formas en las que hay coincidencia de activa y pasiva, las dos voces principales que organizan el concierto diatético. La peculiaridad de estas formas es que pueden alternar entre una forma u otra, de lo cual Apolonio concluye que no se usan una por otra; esto es, intenta objetar que la categoría de 'media' tenga que ver con la aplicación de una inversión diatética que pueda ser caracterizada como un error. Más aun, no se trata de que formas determinadas tengan una inadecuación entre forma y sentido, sino que se trata de casos en los que una misma forma posee variantes argumentales que pueden concretarse en algunos casos como formas activas y en otras como pasivas.

Apolonio aduce dos grupos de ejemplos. En (2) Apolonio se remite a los tradicionales de la *TG*, *i.e.* los aoristos medios que en algunos verbos tienen sentido pasivo (como *etripsámen* y *elousámen*) y en otros sentido activo (como *epoiesámen* y *proekámen*), lo cual no parece una buena ilustración de la alternancia diatética. Evidentemente, entre las formas medias de presente tipo *biázomai* que Apolonio debe incorporar a la categoría y las formas que se incluían allí tradicionalmente existe una diferencia que atañe precisamente al hecho de que en estos casos no siempre es el mismo verbo el que tiene las dos construcciones diatéticas. Apolonio señala que en estos casos la alternancia diatética está de todos modos presente, no porque afecte a cada verbo en particular, sino al grupo de aoristos en general. Habría entonces, que colegir una definición de voz media en términos de alternancia, que en el presente se manifiesta usualmente como una posibilidad de que un mismo verbo pueda entrar en construcciones activas o pasivas, como *biázomai*, mientras que en las formas tradicionales, aoristos y perfectos segundos, la alternancia se daría en el nivel de la clase, en tanto algunas formas adoptan sentido activo y otras pasivo. Desde este punto de vista, lo que se logra es sustituir la definición en términos de inversión por la de alternancia, aunque distintas formas la materialicen de distinta manera.

El segundo grupo de ejemplos aparece en (4) y tiene los siguientes rasgos: se trata de usos de dos participios de perfecto del tipo de los que cita el § 13 de la TG (*kekopós* y *peplegós / pepleguía*) que a pesar de sus desinincias activas pueden tener sentido pasivo y un imperfecto de indicativo con desinencias pasivas pero sentido activo (*horáto*), que equivaldría a los aoristos medios de la *TG*. Este grupo de ejemplos tiene la particularidad de que se trata de pasajes discutidos por la tradición filológica, ya que había gramáticos que, siguiendo la resolución que los filólogos de época aristarquiana daban a estos casos, consideraban estas formas como pasivas y postulaban que había una inversión de diátesis.[490] Esto es, se trata de ejemplos tradicionales de los que probablemente servían de justificación a la definición de diátesis media en el sentido de inversión de forma y sentido. Apolonio se opone a esto, como se ve en (3), y postula que las formas medias tienen la potencia para plasmarse como activas o pasivas. Es de notar que incluso frente a las formas reflexivas o de pasividad intrínseca, no se atribuye a las formas medias un sentido específico sino que se conserva la idea básica de derivación.

Como hemos visto en 3.4.2.2.2., Aristarco y los filólogos que seguían esta línea operaban con sólo dos voces –activa y pasiva- y resolvían estos casos con la figura de la *hypallagé* 'inversión'. El planteo de la *Téchne* que encontramos en el § 13 en 4.1.2.4 resulta ser el paso lógico siguiente. Precisamente para dar cuenta de los casos donde había 'inversión', tras identificar formas que de modo sistemático presentan este problema de falta de isonomía entre forma y sentido, se postula allí una categoría diatética intermedia que dé cuenta de este comportamiento peculiar: la voz media. Esto es precisamente lo que Apolonio critica. Si esto es así, entonces podría ser lícito colegir que la tesis consignada en la *TG* fue sostenida por Dionisio Tracio o por otro autor en una fecha anterior al s. II d.C. ya que Apolonio la conoce. En ese sentido, por lo menos la doctrina podría ser antigua. Si realmente estaba en la *Téchne* y era conocida, eso puede explicar que Apolonio la critique sin nombrar a su autor, como una idea general y extendida. En efecto, este tipo de críticas a

[490] Cf. el caso de Aristarco mencionado en 3.5.3.1 y analizado en 3.4.2.2.2.

la inversión de voces, que es un procedimiento de los filólogos atestiguado en los escolios a Homero, afecta igualmente a la solución de la *TG* que no hace más que instituir o fijar la *hypallagé* habilitando una categoría especial. La respuesta de Apolonio es que esta categoría de diátesis media no se restringe a esta inversión sino que debe ser definida como un reservóreo de formas con realizaciones diatéticas alternativas que reposan ya no en lo morfológico sino en lo sintáctico. Esto le permite incorporar a este grupo a los presentes medios que por la redefinición sintáctica quedaron fuera del ámbito de los verbos experienciales. Estos pasajes pueden servir como argumento para sostener la antigüedad de una doctrina sostenida por la *Téchne* y aunque no alcanza para probar la antigüedad de la *Téchne* en sí, se trata de un punto llamativo para dudar de las teorías que sostienen radicalmente su fecha tardía.

5.4.1.2 La *diáthesis* en Teodosio y Querobosco

¿Qué hizo la gramática posterior con el esquema diatético? Las obras gramaticales antiguas más importantes posteriores a las de Apolonio son las de su hijo Herodiano, pero ninguna de las que conservamos trata de problemas sintácticos y, a juzgar por los testimonios, su interés prioritario estaba en el ámbito de la ortografía. El estudio del *merismós* desde el punto de vista sintáctico tiene sus primeros ecos subrayables en la obra de Teodosio, que continúa la tradición alejandrina en el siglo IV d.C. y formula un canon en el que se presenta la morfología griega con comentarios que incorporan los estudios apolonianos[491] y de alguna manera van más allá de ellos en numerosos aspectos. Teodosio lista primero los paradigmas nominales comenzando por treina y cinco modelos masculinos (*GG* IV/I 3-24), doce femeninos (*GG* IV/I 25-32) y nueve neutros (*GG* IV/I 32-36) seguidos de consideraciones sobre la acentuación de cada uno de los casos (*GG* IV/I 36-42). En lo que toca a los paradigmas verbales, se plantea una organización de acuerdo con el mismo criterio de la *Tabula* transmitida con el códice monacensis junto con la *TG*,[492] a pesar de que, como veremos, Teodosio no concuerda con algunos presupuestos de su organización. La lógica básica de disposición de los paradigmas respeta la doctrina de la *Téchne*, que Teodosio considera antigua, lo cual podría ser otro indicio de antigüedad al menos en este terreno. Así, se parte de una oposición diatética activa – experiencial y, de acuerdo con la doctrina de la *TG,* coloca las formas medias que sólo incluyen formas de segunda y tercera serie, como variantes de las formas respectivas activas o pasivas, de modo que el orden es:

> Voz activa: presente (*týpto*), imperfecto (*étypton*), perfecto (*tétypha*), perfecto medio (*tétypa*), pluscuamperfecto (*etetýphein*), pluscuamperfecto medio (*etetýpein*), aoristo primero (*étypsa*), aoristo segundo (*étypon*), futuro primero (*týpso*), futuro segundo (*typó*).

[491] Sobre la importancia de Teodosio en la tradición, cf. Hilgard (*GG* IV/I:Vss.).
[492] Cf. *GG* I/I *in finem*.

Voz pasiva: presente (*týptomai*), imperfecto (*etyptómen*), perfecto (*tétummai*), pluscuamperfecto (*etetúmmen*), aoristo primero (*etýphthen*), aoristo medio primero (*etypsámen*), aoristo segundo (*etýpen*), aoristo medio segundo (*etypómen*), futuro primero (*typhthésomai*), futuro medio primero (*týpsomai*), futuro segundo (*typésomai*), futuro medio segundo (*typoûmai*), futuro perfecto o ático (*tetýpsomai*).

De acuerdo con este orden se listan luego los otros modos: infinitivo, imperativo, optativo, subjuntivo y finalmente las formas participiales. Teodosio agrega luego los verbos en *–mi*, donde sólo hay una consideración general en *GG* IV/I 85,1-8 respecto de las limitaciones de la voz media en este ámbito. Consideremos ahora el comentario que Teodosio realiza respecto de la forma *tétypa*, considerada perfecto medio de *týpto* 'golpear', que es la primera forma media que aparece en la obra:

> (1) Tres son las diátesis de los verbos: actividad, afección, medianía. Cada una de ellas tiene unos seis tiempos. Entonces, del mismo modo que si alguien declina un nombre en tres casos, para cada género dice los cinco casos y no mezcla los del masculino y el femenino, así también aquí sería preciso que nosotros, declinando por parte cada diátesis, digamos primero los tiempos de la activa, luego de la pasiva y tercero de la media. (2) Sin embargo, a los más antiguos de los gramáticos no les parecía bien así, sino que ponían los tiempos de la media en la activa y la pasiva, diciendo el perfecto y el pluscuamperfecto de la media en la activa, puesto que casi eran iguales a los adyacentes (sc. perfectos) y los pluscuamperfectos de los activos y diciendo los aoristos y futuros de la media en la pasiva, puesto que sonaban similares a los aoristos y futuros de los pasivos. (3) Omitieron, pasándolos por alto, los presentes e imperfectos de la media, puesto que son los mismos que los presentes e imperfectos de los pasivos. Pues *kolázomai* tiene la diátesis dependiente de la sintaxis, pues si dijeras *kolázomai hyp' autoû*, es pasivo, pero si dijeras *kolázomai autón*, medio. Y del mismo modo también el imperfecto *ekolázomen*. (...) (Teodosio, GG IV/I 49)

No es de extrañar que el autor del *Canon* se preocupe por la estructuración del esquema diatético, ya no en su contenido, que concuerda básicamente con el de la tradición, sino en su presentación. El fenómeno más importante desde la perspectiva de la evolución posterior de la disciplina es la aparición de la formulación independiente de la voz media, tal como se justifica en (1) mediante la comparación con la presentación de la declinación nominal en la cual la enunciación del género neutro tiene un lugar independiente. Es de notar que no ha desaparecido, de todos modos, el ordenamiento en términos de una oposición primaria activa – pasiva y recién después la media, como se puede inferir del orden propuesto para la colocación de las voces. En (2) Teodosio consigna la costumbre previa de identificar las formas en las que se dan los fenómenos diatéticos que habilitaron la categoría de media y asimilarlos al cuadro que les corresponde por morfología, de modo que los perfectos 'medios' se colocaban en el concierto de formas de la activa y los aoristos medios con valor activo en el grupo de los pasivos. En (3) se da cuenta de la falta de mención de los presentes e imperfectos de morfología pasiva y posible valor activo, tipo *biázomai*, lo cual podría indicar que se trata de esquemas antiguos, previos al tipo de discusión que encontramos en Apolonio respecto de formas como *biázomai*.

Los *Canones* de Teodosio, igual que la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio mereció comentarios de los cuales el más importante es el de Querobosco, una fuente de primera magnitud para los estudios de griego hasta el siglo XV. Este profesor –y probablemente también bibliotecario- de la Academia de Constantinopla durante el siglo VI,[493] constituyó un nexo fundamental entre la gramática antigua y la moderna. En el comentario a los *Cánones,* Querobosco retoma puntualmente cada idea teodosiana y la comenta agregando ejemplos y cuestiones conexas con una abundancia que ha tendido a irritar a los exégetas. Analicemos el modo en que Querobosco trata el pasaje que citamos de los *Canones* de Teodosio:

> Y a los restantes dos tiempos de la voz media, me refiero al presente y al imperfecto, como dice el técnico Teodosio, los antiguos los omiten pasándolos por alto. Pero esto no es certero. Sin embargo, una investigación muy grande acerca de estas formas inspiró a los técnicos que acaso existen <presentes e imperfectos> medios o pasivos. (...) consideraron probable que los presentes e imperfectos fueran llamados pasivos, puesto que la misma forma, con una variación, es propia de los presentes e imperfectos de los pasivos y los medios. Pues *kolázomai* y *týptomai* son en sí mismos tanto pasivos como medios. En los otros tiempos hay alguna diferencia en la forma de los pasivos y los medios. Pues *tétypha* y *tétypa* y *etetýphein* y *etetýpein*, aunque son comunes en su final similar, sin embargo difieren, pues no son absolutamente los mismos en cuanto a la forma. (15-26)

Así, tras agregar ejemplos a la primera parte del pasaje, se concentra en la segunda para señalar un posible origen histórico de la noción de diátesis media aplicada a la primera serie que condice básicamente con los testimonios con que contamos. Esto es, la categoría en cuestión se aplicó primero a perfectos segundos y aoristos medios que presentan oposición entre forma y sentido y ragos morfológicos diferenciados y recién después se extendió hasta las formas de primera serie cuando se redefinió la relación entre *enérgeia* y *páthos* extremando la oposición y se reparó en el criterio sintáctico. Antes de esta incorporación las formas medias, incluso las del tipo *biázomaí se* 'te maltrato', se contaban entre las formas 'experienciales', esto es, las que en sentido amplio indicaban la afección particular del agente, sin importar el tipo de estructura sintáctica en la que se insertaban. Cuando las voces primarias –activa y pasiva- fueron resignificadas en términos sintácticos para señalar su característica de ser convertibles una en la otra y se asoció a la noción de *energetiké* la estructura transtitiva y a la de *páthos* la estructura pasiva con indicación de complemento agente, las formas experienciales no pasivas debieron salir del dominio de la *diáthesis pathetiké.* Se redefinió entonces también la media en términos de formas en las cuales no coincide morfología con sintaxis, y las antiguas formas medias junto con los experienciales transitivos acabaron por incorporarse en esta última categoría.

Querobosco, siguiendo a Teodosio, dice simplemente que los técnicos las omiten y señala la particularidad sintáctica de estas formas, que *en sí mismas* son potencialmente

[493] Cf. para los elementos biográficos y relativos a la obra de Querobosco, Hilgard (*GG* IV/I, LXIss.).

medias o pasivas, esto es, la morfología no permite identificar la diátesis, de modo que el criterio definitorio está dado por la sintaxis:

> Los presentes e imperfectos medios se diferencian de los presentes e imperfectos pasivos por la sintaxis. Pues *kolázomai* y *týptomai* y *ekolazómen* y *etýptomen* y los similares, si alguien lo construye con genitivo con la preposición *hypó*, es pasivo, por ejemplo *kolázomai hypò soû* y *týptomai hypò soû* y *ekolazómen hypò soû* y *etýptomen hypò soû*. Pero si se lo construye con acusativo, son medios, por ejemplo *kolázomaí se* y *týptomaí se* y *ekolazómen se* y *etyptómen se*, en lugar de *kolázo se* y *týpto se* y *ekólazón se* y *étyptón se* y *biázomaí se* y *ebiazómen se*, y *gráphomaí se* y *egraphómen se* en lugar de *grápho se* y *égraphón se*, como es posible descubrir también la coincidencia de formas en otros casos distinguiendo a partir de la sintaxis. Pues *phûsai* por sí mismo puede ser un nombre y también un verbo, pero se diferencian en la sintaxis. (*GG* IV/II 26-39)

Igual que en Apolonio, y de una forma mucho más explícita, Querobosco plantea que la diferencia radical entre medios y pasivos es su estructura sintáctica, *i.e.* pueden llevar complemento agente *–hypó* + genitivo- y en ese caso son pasivos o casos oblicuos, y entonces se trata de medios, dado que aúnan la morfología pasiva con la sintaxis activa. La consideración final de este pasaje subraya el hecho de que esta situación no es desacostumbrada. Existen otros casos de identidad morfológica donde es la sintaxis la que provee el criterio para determinar la categoría correcta.

Querobosco lleva a cabo un análisis de definiciones posibles de la categoría de 'media' y de los dos grupos de verbos que no se adaptan directamente a la oposición activa – pasiva en el análisis de Apolonio –intransitivos y pasivos intrínsecos-. Se presenta entonces una caracterización general de la noción de 'medio', que luego será controvertida y a continuación una aplicación de esta noción de 'medio' a la diátesis:

> (1) Hay que decir que medio es lo que participa de cada uno (*tò hekatérou metéchon*) o lo que participa de ninguno. (...) (2) Hay que saber que se llama voz media porque la misma forma se precipita en las dos voces, aunque siendo una y la misma se ubica en ambas. (100,6-15)

De las dos posibilidades que marca (1) para la noción de 'medio', la segunda, en el sentido de 'neutro' será rechazada poco después para remarcar que la asociación adecuada es la que conecta formas activas y pasivas con inconsecuencia entre forma, por un lado, y construcción y sentido por otro. Así en (2) se echa mano de esta concepción y se presenta una definición con dos aspectos: la primera consideración, 'la misma forma se precipita en las dos voces', tiene que ver con la cuasi-identidad morfológica que hace que, según hemos visto, la costumbre hiciera que las formas medias se colocaran entre los pradigmas de la activa o la pasiva que se les asemejan desde el punto de vista formal. La segunda parte de la cláusula, 'siendo una y la misma se ubica en ambas', se orienta a los aspectos semántico-sintácticos que hacen que la forma en cuestión conlleve una dualidad intrínseca que le permite integrar estructuras tanto activas como pasivas, de modo que 'se ubica', 'pertenece' a ambas voces, *i.e.* activa y pasiva.

También se analiza si la voz media tiene alguna especificidad a partir de la comparación usual con el ámbito nominal. Se plantea, entonces, si está al mismo nivel de los géneros comunes y los epicenos, que no configuran divisiones principales de los géneros sino que se aglutinan con masculino y femenino. La conclusión de Querobosco es que no se trata del mismo caso. La comparación no explicitada pero que flota en el horizonte del texto es que la comparación correcta se da entre voz media y género neutro. El criterio para postular su independencia es morfológico: *i.e.* la voz media tiene formas propias *-tétypa etetýpein, etypsámen etypómen, týpsomai typoumai-*. Es de notar que nunca se plantea que la voz media implique una semántica específica sino que sus formas específicas demuestran su existencia autónoma y en las formas de la primera serie donde la identidad morfológica entre activa y pasiva es completa los criterios sintácticos indican su presencia. La utilización del criterio morfológico es determinante para la impugnación que se lleva a cabo de los esquemas de más de tres voces.

En rigor, Querobosco mantiene la visión ortodoxa apoloniana pero desde un punto de vista completamente distinto, porque en su época, para sostener el esquema ortodoxo tripartito era preciso impugnar primero los esquemas renovadores que proponían cuatro y cinco voces. En este sentido, surge la necesidad de dar cuenta de la diferencia entre verbos activos transitivos e intransitivos, de modo que para estos últimos se habilita la categoría de voz neutra. En el caso inverso, para los verbos como *biázomai*, que admiten construcciones activas o pasivas, se propone la categoría de voz inclusiva, *emperiektiké*. Esta actitud puede enrolarse, entonces, en esta tendencia a la multiplicación categorial que responde a la intención de expresar todas las posibilidades lógicas de composición de estas categorías. Es de notar que toda modificación al esquema no quiebra el eje de la oposición activa – pasiva e incluso los juicios respecto de la ordenación de las *diathéseis* terminan por ser juicios en torno de la admisibilidad de las relaciones dependientes de la oposición primaria. Analicemos este punto en más detalle.

Querobosco se refiere al problema de la cantidad de *diathéseis* en el pasaje 101,16ss. de su comentario. Comienza por considerar la opinión de algunos gramáticos que postulan la opinión de que dentro de la voz media convive el sentido 'participativo' ('gris' es medio respecto de 'blanco' y 'negro'), con el sentido neutro ('comer' es medio en sentido neutro) respecto de 'virtud' y 'vicio'). De este modo, los verbos intransitivos podrían ser considerados dentro de la categoría de los medios. Esto no convence a Querobosco que insiste con el criterio originario, indicando que el prototipo de la voz media es la diátesis alternativa, esto es, casos donde una forma se adapta a la sintaxis de la diátesis contraria. Sin embargo, esto no sucede, como hemos visto, en el caso de los intransitivos como *zô* 'vivir' o *hypárcho* 'existir', donde la morfología es activa y su sentido y sintaxis no es pasiva sino un tipo de activa "incompleta" –en tanto no se aviene al esquema de selección de caso oblicuo prototípico de la activa-. Sobre esta base, analiza a renglón seguido la posibilidad misma de admitir un esquema de cuatro voces (la tríada adicional más la *diáthesis* neutra, de los intransitivos), respecto de lo cual Querobosco se manifiesta en contra y su argumento más contundente no se basa en una reflexión de tipo lingüístico sino en la lógica del esquema:

(...) si admitimos que hay una diátesis neutra (*oudetéra diáthesis*), no es posible establecer un orden (*táxis*). Pues no es posible que <la neutra> sea tercera, esto es, después de las <formas> activas y pasivas, puesto que no lo permite la diátesis media (*he mése diáthesis*). Pues si la diátesis media resulta cuarta, va a participar también de la neutra (*méllei metéchein kaì tês oudetéras*), lo cual no es posible. Por el contrario, como el participio, que por participar de la particularidad de los verbos y de los nombres, se coloca después de nombre y verbo, del mismo modo también la diátesis media, que participa de actividad y pasividad (*metéchousa energeías kaì páthous*), se coloca después de la activa y la pasiva. Pero la neutra tampoco puede colocarse en cuarto lugar, puesto que lo neutro es lo que lleva a cabo la negación de los elementos preexistentes, como en el caso de los nombres. Puesto que el género neutro lleva a cabo la negación (*poieîtai anaíresin*) de dos géneros preexistentes, el masculino y el femenino. Entonces, si la neutra fuera colocada como cuarta diátesis, resultaría ser la negación de tres elementos preexistentes, quiero decir de la activa, la pasiva y la media, lo cual es absurdo. (*GG* IV/II 102,1ss.)

El centro del argumento es entonces que dada una oposición primaria *energetiké – pathetiké*, las posibilidades lógicas sólo permiten **un** tercer término inmediatamente derivado de dicha oposición, esto es, un término medio y sólo uno.

La presencia del esquema apoloniano en el horizonte del tratamiento de Querobosco está claramente presente en el tratamiento de los verbos que Apolonio llama de 'pasividad intrínseca', como *páscho* 'sufro'. En este caso se consigna la opinión de que así como se proponía incluir a los neutros-intransitivos en la categoría de medios, también se podría incorporar a este otro grupo, teniendo en cuenta que verbos como *trémo* 'me aterrorizo', *pyrésso* 'estoy afiebrado' y *ophthálmio* 'sufro de oftalmia', tienen forma pero no sentido activo. El argumento para rechazar esta posibilidad es, de nuevo, que estas formas no conllevan una falta de isomorfismo entre forma y sintaxis, *i.e.* no admiten construcción pasiva. El criterio sintáctico está evidenciado en la oposición establecida entre las construcciones transitivas de *biázomai* y *kolázomai* que son inadmisibles en el caso de los verbos de 'pasividad intrínseca' como *trémo* y *pyrésso*.

5.4.1.3 La ruta bizantina de los escolios

Esta discusión continúa en terreno de la gramática bizantina. Sin embargo, antes de internarnos en los ejemplos puntuales es importante subrayar un problema, que como suele suceder, tiene que ver con problemas de tradición textual. En rigor, a partir de los textos que nos han llegado, es posible inferir que el cuadro de la gramática bizantina era bastante más complejo y polifónico de lo que dejan ver los textos a primera vista. Si uno tiene que caracterizar el material con que contamos, puede decir que sigue una ortodoxia dionisio-apoloniana. Hay que hacer hincapié, sin embargo, en que si hablamos de ortodoxos, es porque también hay líneas renovadoras que se apartan claramente de esa ortodoxia. El

mayor problema es que la selección que la tradición ha hecho de los escolios se efectuó sobre la voz oficial, esto es, retomando la opinión de la ortodoxia y relegando las teorías renovadoras a menciones marginales con el único objeto de criticarlas. En este sentido, las obras completas que conservamos son precisamente los "manuales" de la época, lo que cualquier gramático de la época sentía como material seguro y tradicional. De los puntos de vista alternativos, probablemente muchos se han perdido y los otros deben ser atisbados de los comentarios entre líneas. En lo que sigue reseñaremos dos puntos: uno es precisamente el de las doctrinas típicamente bizantinas que aparecen deslizadas entre las críticas que sostiene la ortodoxia. El segundo tiene que ver con las estrategias argumentativas que caracterizan no sólo estas nuevas teorías sino el discurso de la ortodoxia gramatical. En ambos casos, encontramos estrategias argumentativas ausentes en la época helenística, donde la presentación de una tesis no requiere en general de una justificación de su plausibilidad lógica y mucho menos un examen de la plausibilidad lógica de las posturas alternativas. En la argumentación de la gramática bizantina hay por el contrario una doble tendencia a la exhaustividad, por un lado en lo que hace a la multiplicidad categorial, que los renovadores intentan y los ortodoxos tratan de frenar, y por otro en cuanto a la necesidad de establecer para cada tesis un blindaje teórico construido con una sucesión de argumentos no necesariamente encadenados que en ocasiones valen más por su abrumadora cantidad que por su peso individual.

La oposición lógica entre agente y paciente, solidaria de teorizaciones en torno de la causalidad,[494] de cuño estoico reivindicada por la línea apoloniana hizo que la gramática posterior considere a las voces activa y pasiva como principales y que la media reciba esta denominación relativa y defectiva que conservamos aún hoy. Esta línea de pensamiento se encuentra claramente expresada en los diversos nombres recibidos por las *diathéseis*.

Así, las *diathéseis* que reflejan la *enérgeia* y el *páthos* son consideradas originarias, hasta el punto de que un escolio nos acerca la opinión de que "la voz media y el género neutro son inventos de los gramáticos".[495] Esta creencia se opone a los estudios modernos de lingüística que proponen que, de forma precisamente inversa a la expresada por nuestro escoliasta, el género neutro, que surge de la primitiva división de los nombres en inanimado y animado -de cuya escisión surgirán femenino y masculino- y la voz media, índice de lo subjetivo frente a lo objetivo, marcado por la voz activa, se encuentran en el origen de la lengua y no constituyen fenómenos derivados o secundarios, de modo que está más cerca de un tipo de acceso al fenómeno como el de la *TG* donde la oposición primaria se da entre activos y experienciales.

El esquema tripartito está presente en los escolios de Heliodoro, gramático de fines del s. VI s.C., posterior a Querobosco, transmitidos por los *Scholia marciana*, en los cuales se verifica claramente la impronta tradicional estoica. Consideremos la caracterización de las tres diátesis que se atribuyen a Heliodoro y constituyen un buen ejemplo de ortodoxia apoloniana en los escolios bizantinos:

---

[494] Cf. Por ejemplo, Platón, *Gorgias* 476b, donde la oposición κάον - καόμενον es asimilada sin más a la oposición ποιοῦν - πάσχον. Cf. También Pl. *Sofista* 247d-249d, y Aristóteles, *De Anima* III,4 y 5.

[495] Escolio marciano a la *Téchne grammatiké* de D.T. 362,36.

> Activa es la voz según la cual se manifiesta que alguien actúa, y la que entre los filósofos era llamada ejecutiva (*drastiké*) y recta (*orthé*). Ejecutiva, a partir de ejecutar (*drân*) y recta, a partir de la metáfora de los atletas. Pues sucede a los que vencen que permanecen rectos <sc. de pie>. Y es necesario saber que la voz activa se construye con genitivo o acusativo, por ejemplo *árcho soû* (te gobierno), *despózo soû* (te mando), *týpto se* (te golpeo), *témno se* (te corto). Y se construye con dativo en vistas de la noción de posesión, por ejemplo *grápho soi* (escribo para ti), *légo soi* (hablo para ti) y las similares. (*GG* I/III 401,1ss.)

La referencia estoica es clara no sólo porque los filósofos son inequívocamente los estoicos sino porque además esto se corresponde perfectamente con el texto que conservamos de DL VII 64, ya que se define el predicado recto como el que se construye con casos oblicuos y se ejemplifica cada uno –genitivo, acusativo y dativo- colocando los verbos *akouéi* 'escucha', que se construye con genitivo, *horâ* 've', que se contruye con acusativo, y *dialégetai* 'dialoga', que se construye con dativo. Nótese incluso que no sólo coincide la nomenclatura de 'recto' que se homologa a la de 'activa' sino que hasta los casos con que se construyen los verbos están presentados en el mismo orden que en Diógenes Laercio, lo cual indica que Heliodoro abreva en una fuente estoica. La metáfora de los atletas es completada en la contraparte de la activa, la pasiva:

> ... Y pasiva es <la voz> según la cual alguien manifiesta que padece, la que entre los filósofos era llamada inversa (*hyptía*) <sc. caída de espaldas>, por la metáfora de los atletas. Pues sucede a los que son vencidos estar caídos de espaldas. Y a su vez es necesario saber que la voz pasiva se origina a partir de la activa (*apò tês energetikês gínetai*) cuando ésta se une al genitivo o acusativo. Pues ésta, la sintaxis con genitivo o acusativo resulta la causa absoluta del surgimiento de las <formas> pasivas, por ejemplo la construcción *árcho sou* con la preposición *hypó* produce la construcción pasiva *árchomai hypò sou* (soy gobernado por ti), y *despózo sou* <produce la construcción> *despózomai hypò sou* (soy mandado por ti), y *týpto se* <produce la construcción> *týptomai hypó sou* (soy golpeado por ti). La sintaxis con dativo, por ser posesiva, significa la actividad, pero no produce <voz> pasiva. Por eso la construcción de *témnomai hypo sou* (soy cortado por ti) no <surge> de *témno soi*, sino de *témno se*, y *phéromai hypó sou* (soy llevado por ti) <no surge> de *phéro soi* sino que nace a partir de *phéro se*. (*GG* I/III 401 8ss.)

En esta caracterización de la voz pasiva encontramos la misma impronta estoica aunada a un tono de fuerte inspiración apoloniana. En efecto, este tipo de testimonios, utilizados habitualmente para la reconstrucción de las doctrinas estoicas muestran a las claras los esquemas que la primera gramática, orientada a la morfología, optó por evitar y a los que retornó más tarde cuando se reavivó el interés por la sintaxis. Es precisamente el reingreso de los esquemas estoicos que radicalizan la oposición activa – pasiva lo que produce el colapso del esquema dionisiano de la *TG,* con su oposición morfológica activa – experiencial, y la postulación de un esquema sintáctico como el dionisiano, del que este pasaje es eco en toda la parte final. Esta impronta apoloniana hace esperable sin duda el tratamiento de la voz media que encontramos a continuación:

> Media se llama a la diátesis cuando el mismo término es capaz de comprender la actividad y la pasividad (*he autè phonè chorêi eis te enérgeian kaì páthos*), como *biázomai*. Pues la misma forma es capaz de comprender la actividad y la pasividad, por ejemplo si dijera *biázomai se* 'te maltrato' y *biázomai hypò sou* 'soy maltratado por ti'. O a su vez media es la diátesis cuando con ese mismo verbo figuro sólo el padecimiento o figuro sólo la actividad, por ejemplo con la desinencia *–men*. Pues está en el medio de los sólo pasivos y a su vez de los sólo activos. Y entre los sólo activos <están> *egrapsámen ephámen* y entre los sólo pasivos *etripsámen, eleipsámen*. Pues tienen la misma potencia en cuanto al significado que el tipo pasivo *etrípsen* y *eleíphthen*. (*GG* I/III 401,20ss.)

Es evidente que Heliodoro está resumiendo la postura apoloniana que aparece en III 30, y ofrece lo que hemos considerado la explicación más plausible respecto de la ejemplificación presentada. Esto es, hay dos tipos de media, ya sea que se trate de las formas de presente tipo *biázomai* o de los perfectos segundos y aoristos medios en que la alternancia no se produce sobre la misma forma.

Consideremos ahora el testimonio de Esteban que transmiten los *Scholia Vaticana*. Esteban escribió entre los siglos VII y VIII d.C. y da buena cuenta de las líneas renovadoras que se fueron desarrollando durante la época bizantina. Si bien él opta por adherir a la línea ortodoxa, lo hace discutiendo primero con las nuevas ideas, por lo cual nos permite inferir el cuadro de situación de las ideas sobre la diátesis por esta época. Esteban comienza por plasmar un cuadro tradicional:

> Se ha dicho que dos resultan ser las voces del verbo, la activa y la pasiva. Pues o hacemos algo actuando o somos pacientes (*è energoûntes ti poioûmen è hos páschontes*). Puesto que siendo precisa (*akribès oûsa*) acerca de todas las cosas la gramática nada deja sin examen, necesariamente cuenta como tercera a la media, la cual manifiesta ambas voces con una forma (*hekatéran tèn diáthesin deloî têi phonêi*). Pues la forma *egrapsámen* puede significar tanto la voz pasiva como la voz activa, si toma la sintaxis adecuada (*ei tèn harmózousan sýntaxin láboi*). (*GG* I/III 245,28ss.)

Esto es, las voces primarias son activa y pasiva y se agrega a ella la media para dar cuenta de las formas con alternancia diatética, para lo cual se aduce un ejemplo que de acuerdo con la selección argumental que presente puede ser entendido como activo o pasivo. Hasta aquí, doctrina apoloniana. Poco después, sin embargo, irrumpen ideas desacostumbradas:

> Es análogo entonces lo activo a lo masculino (*analogései oûn árreni tò energetikón*) y lo pasivo a lo femenino (*theleíai dè tò pathetikón*). Pues es propio de <los entes> masculinos o de los que son de algún modo valerosos, el actuar (*tò drân*) y de los femeninos o de los que están en una actitud afeminada, el padecer (*tò patheîn*). Y la voz media es comparable con los neutros; es decir, los verbos que admiten ambas voces (*tà hekáteran deloûnta diáthesin rhémata*) <son comparables> por un lado a

> los nombres que admiten ambos géneros –por ejemplo *biázomai* 'maltratar o ser maltratado' es comparable con *tékos* 'niño o niña'–, y por otro a los que no aceptan ninguna voz (*tò medemían diáthesin prosiémenon*) –por ejemplo *ploutô* 'ser rico' es comparable con *bélos* 'arma'–. (*GG* I/III 247,3ss.)

En rigor, la comparación de la voz media con el género neutro no es nueva y está implícita en la lógica de derivación respecto del par primario. Lo novedoso irrumpe sobre el final del pasaje, donde se dice que la voz media es comparable con los neutros dado que reune dos clases: la de la media apoloniana con alternancia diatética y la de los intransitivos, que son precisamente la de los que son neutros respecto de la oposición primaria. Esteban trasmite la idea de que las categorías de neutro, en el ámbito nominal, y de medio, en el ámbito verbal, son parangonables no sólo en su derivación sino en el hecho de que ambas incluyen dos tipos diferentes de fenómenos: un rasgo neutro, en el sentido de negación de la oposición primaria: *bélos* 'arma' –ni masculino ni femenino- entre los nombres y *ploutô* 'ser rico' -ni activo ni pasivo- entre los verbos y uno que es medio, en el sentido de combinación de la oposición primaria: *tékos* 'niño o niña' –combinación de masculino y femenino- en el ámbito de los nombres y *biázomai* 'maltrato o soy maltratado' –activo o pasivo- en el ámbito de los verbos. Una categoría que Apolonio dejaba como clase marginal dentro de los activos se incorpora ahora a la media, de lo cual puede inferirse que la morfología se convierte cada vez más en un dato obliterable y lo determinante atañe a los rasgos semántico-sintácticos de las formas en cuestión. El criterio morfológico que permite mantener a los intransitivos y a los pasivos intrínsecos junto con los activos se mantiene mantiene firme en la línea ortodoxa, como se ve en el pasaje de Sofronio, patriarca alejandrino del s. IX que realizó un epítome de la obra de Carax y es comentarista de los *Canones* de Teodosio. Sofronio se atiene sin duda a la impronta apoloniana:

> Es preciso entonces seguir a la letra y a los que tienen rasgos activos llamarlos activos y lo contrario, como también se hace con los nombres. Pues a los de rasgos neutros, aunque en el sentido sean masculinos o femeninos, los llamamos neutros, por ejemplo *paidíon* 'niño' (...) y a los que tienen morfología masculina o femenina, aunque tengan sentido neutro, les decimos masculinos o femeninos, por ejemplo *oikos* 'casa', *polis* 'ciudad'. Primera es la activa, y sabemos que hay actividad y afección de las cosas que son en relación con algo, pero del modo que decimos a la vez padre e hijo decimos primero padre en tanto causa, asi también aquí. Pues hay a la vez actividad y afección, pero la actividad es la causa. Y la tercera es la media, puesto que lo que participa es segundo de lo que es paticipado. Dicho de otro modo, la media se da por imitación de los caracteres de las dos voces <principales>. Pues imita de una los adyacentes (sc. perfectos) y los pluscuamperfectos, y toma la forma de la otra en los aoristos y los futuros. (*GG* IV/II 411,26-412,16)

A pesar de estos llamamientos a mantener el orden tradicional, la renovación de la estructuración del esquema diatético va más allá de la reubicación de las formas marginales, como se observa en 246,10ss. Allí se hace directa referencia a un esquema de cinco voces, las cuatro que analizaba Querobosco -*energetiké* 'activa', *pathetiké* 'pasiva', *mesótes* 'media', *oudetéra* 'neutra'-, y una quinta, la *emperiektiké* 'inclusiva':

> Las voces son con precisión cinco, activa (*energetiké*), pasiva (*pathetiké*), neutra (*oudetéra*), media (*mése*), inclusiva (*emperiektiké*). Activa, como *lego*'digo', *phéro* 'llevo', pues significa la actividad. Pasiva es la que concuerda con la diátesis que procede desde otra cosa hacia ella, por ejemplo *gráphomai, týptomai.* Neutra es como las cosas de este tipo,[496] *zô* vivir, *ploutô* ser rico, *pyrésso* tener fiebre. Media es el tipo de la que produce[497] tanto la actividad como la pasividad (*epì enérgeian kaì epì páthos proágetai*), como *pépega, egrapsámen.* Inclusiva es la que señala ambas voces (*he amphotéron tôn diathéseon epideiktiké*), como sucede en *biázomai hypò soû* y *poreúomai dià se.* (*GG* I/III 246,10ss.)

La novedad de este esquema, que representa bien la tendencia a la multiplicación categorial de este período, está dada por la intención de aumentar el número de las categorías en juego, pero eludiendo las objeciones lógicas del tipo que hemos visto en Querobosco. En este esquema de cinco voces, el problema del único término medio posible está resuelto con la propuesta de un concierto de tres tipos que comparten este *status, i.e.* de formas que derivan de distintas combinaciones del par primario *energetiké - pathetiké.* Así, neutra, media e inclusiva carecen de un sentido estrictamente propio y se estructuran como formas relacionales con densidad semántica derivada: mientras neutro es lo que responde a la negación de la oposición primaria, inclusivo es lo que actualiza ambos polos a la vez y medio es lo que no encarna la actualización simultánea de ambos tipos, como lo inclusivo, ni tampoco su negación, como lo neutro, sino un particular tipo de participación restringida y variable que tiene que ver con la primitiva idea de morfología activa y semántica pasiva, de modo que esta torsión permite retornar al esquema de la *TG* y pasar por alto el reordenamiento sintáctico apoloniano. Así, el límite teórico que forzaba la aceptación del esquema tripartito tradicional, cae por la división hacia el interior del término medio. Esta propuesta, sin embargo, no se impone por sobre la ortodoxia que como Esteban, contesta a estas posibilidades reafirmando la solución apoloniana.

5.4.2 Las partes de la oración

Analicemos finalmente lo referente a la pervivencia de la orientación apoloniana en el tratamiento de las partes de la oración. El rasgo argumentativo de análisis lógico exhaustivo propio de la gramática bizantina está presente de un modo paradigmático en el escolio londinense, el 514,31ss. Se trata de un escolio al §11 de la *TG*, sin duda uno de los parágrafos más polémicos en toda la historia del comentario a la *Téchne,* dedicado al análisis de las partes del discurso, atribuido por Hilgard a Heliodoro, creemos que con

---

[496] *I.e.* neutras respecto del criterio de actividad o pasividad, que no presentan ninguna de estas características.

[497] El verbo *proágo* tiene aquí un sentido propiamente estoico. En efecto, suele aparecer en contextos en que se trata de la doctrina de los indiferentes apuntando al hecho de que dichas cosas no son buenas ni malas sino que "tienden" hacia el máximo nivel de indiferencia. Cf. *SVF* I 48; III 28.

razón. En rigor, la constitución de la lista tiene, como hemos visto,[498] una larga historia que nuestro escolio retoma parcialmente. La intención del escoliasta es defender la lista de canónica de ocho partes del discurso –nombre, verbo, participio, artículo, pronombre, adverbio, preposición y conjunción-, contra las listas alternativas procedentes de diferentes períodos que van desde el solo reconocimiento de nombre y verbo hasta listas que proponen once partes. El procedimiento es a la vez sistemático e histórico, ya que las listas más breves son a la vez las más antiguas. La posición que debe sostener nuestro escoliasta ortodoxo, entonces, es un cierto punto medio de exhaustividad frente a las listas mínimas y de economía teórica frente a la dispersión de las listas tardías.

Así, Heliodoro acomete las opiniones anteriores comenzando por Aristóteles a quien atribuye haber propuesto sólo dos partes, nombre y verbo:

> Los peripatéticos creían que las partes de la oración son dos, nombre y verbo. Y dicen que las demás no son partes de la oración, sino que se usan a causa de la combinación y la unión. Pues como en las naves decimos que las partes son los laterales, los timones y el aparejo, pero no decimos que el diapasón, la estopa, los clavos sean partes de la nave, sino que se usan para su combinación y unión, así el nombre y el verbo son partes de la oración, pero el resto no. En consecuencia, sostienen que como encontramos algunas naves de un solo madero que no necesitan combinación y unión, así encontramos la oración construida de nombre y verbo que no necesita de combinación y unión, como en *Sokrátes peripateî* 'Sócrates camina', *Sokrátes hygiaínei* 'Sócrates está-sano'. (*GG* I/III 515-19-29)

Este planteo coincide con el que se encontraba en el *De interpretatione* y desconoce el texto de *Poética* que agrega además artículo y pronombre. Esto se explica, a nuestro juicio, a través de los comentarios aristotélicos al *De interpretatione*, que por su restricción a la lógica desestiman las referencias a *Poética*.[499] La misma idea de este pasaje está planteada en el *Comentario* de Amonio, que según hemos determinado, es la fuente de Heliodoro.

Amonio en su *Comentario al De interpretatione* 12,25 postula el mismo símil de la nave que presenta Heliodoro para subrayar partes esenciales y accesorias y agrega que sólo nombre y verbo son partes del *lógos*, mientras las demás son sólo tipos de *léxeis*, que es algo que interesa a la *Poética*, pero no a la gramática:

> Como las tablas de la nave son las partes principales y las ligaduras, la cuerda y la brea se usan para su unificación y unidad del conjunto, del mismo modo las conjunciones, artículos, preposiciones y los adverbios mismos cumplen la función de ligaduras, y no podríamos llamar con justicia partes, a las que colocadas por ellas mismas no pueden lograr una oración completa (τέλειον ἐργάσασθαι λόγον). Entonces estas no son partes de la oración sino partes de la expresión (λόγου μεν

[498] Cf. 1.4.3 para Aristóteles, 3.4 para la síntesis del desarrollo de Platón a Aristarco y 5.1.3 para Apolonio.
[499] Cf. sobre este punto 3.4 acerca de los estadios previos del *merismós*.

οὖν ταῦτα οὐ μέρη, λέξεως δε μέρη), del cual la oración misma es una parte, como se dice en la *Poética* (...) (*Comm. in De int.* 12,25ss.)

Esto es sin duda lo que Heliodoro reseña como doctrina general de los aristotélicos. Las críticas a esta postura están construidas por Heliodoro con material apoloniano. Así, relaciona esta postulación de nombre y verbo como únicas partes del discurso con la tesis apoloniana de su posición privilegiada en el entorno de las *mére toû lógou* y utiliza no solo ideas sino ejemplos propios de la línea gramatical para proyectarlos sobre estos principios supuestamente peripatéticos.

Inmediatamente acomete la crítica a los estoicos y sus cinco partes de la oración, nombre común, nombre propio, verbo, artículo, adverbio y conjunción, donde se procede al análisis crítico de los procedimientos por los cuales los estoicos llegan al número de cinco.

> Los estoicos dicen que son cinco: nombre (*ónoma*), apelativo (*prosegoría*), artículo (*árthron*), verbo (*rhêma*), conjunción (*sýndesmos*). Ellos dividen algunos de los que para nosotros van juntos y unen algunos de los que para nosotros van separados. Hacen de nombre y apelativo dos partes. Llaman a los nombres 'propios' y al apelativo 'nombre no propio'. (...) Unen el participio al verbo, llamándolo flexión del verbo. Otros unen el participio a los nombres. No consideran que el participio se use en forma separada, porque dicen que 'toda parte del discurso tiende por todos los medios a tener formas prototípicas, pero el participio nunca tiene una forma prototípica, pues deriva del verbo. Entonces no es posible que sea una parte separada de la oración'. (...) Unen el artículo y el pronombre, llamando al pronombre artículo determinado y al artículo <artículo> indefinido. (...) Unen la preposición y la conjunción, llamando a las preposiciones conjunciones protéticas y a las conjunciones, conjunciones simples. (*GG* I/III 517,33 – 519,27)

Las objeciones que presenta a los estoicos son un buen ejemplo de la tensión entre economía y exhaustividad, ya que la lista canónica de los gramáticos agrega categorías, como participio, pronombre y preposición, que no están en la lista estoica que transmite Diógenes Laercio (7.57) y que Heliodoro retoma del mismo modo, pero por otra parte abandona distinciones estoicas como la de nombre común (*prosegoría*) y nombre propio (*ónoma*), conservando sólo este último como categoría genérica que incluye ambos tipos. El procedimiento para sostener la lista canónica será entonces acumular argumentos, en un caso para marcar diferencias, en otro para subrayar similitudes.

Finalmente, en bloque, se presentan las críticas de las teorías bizantinas, que elevan el número a nueve, diez y once partes, agregando a la lista canónica infinitivos e interjecciones y reincorporando los nombres comunes o apelativos de los estoicos.

> Otros plantean nueve, dividiendo el apelativo del nombre (*diachorízontes tèn prosegorían ek toû onómatos*). Otros, diez, dividiendo el apelativo del nombre y los infinitivos de los verbos, y otros, once, dividiendo el apelativo del nombre, los infinitivos de los verbos y los exclamativos de los adverbios. Dicen , pues, que los adverbios tienden a construirse con verbos o raramente con los nombres, como en

mà tèn alétheian 'por la verdad', *nè tòn Día* 'por Zeus', pero los exclamativos no se construyen ni con verbo sin con nombres. Entonces no son adverbios. (*GG* I/III 520,23ss.)

A este planteo sigue una larga serie de críticas que apuntan a mostrar la necesidad de persistir en la lista de ocho partes. Este pasaje en general es un buen testimonio, aunque escueto, como la mayoría, de los postulados originales de la gramática bizantina y muestra, de nuevo, los rasgos que hemos subrayado de tendencia a la multiplicación categorial, y al peculiar tipo de argumentación que caracteriza este período de la disciplina. En efecto, el procedimiento argumentativo aplicado en este pasaje no tiene una idea directriz que subordine las críticas puntuales sino que se construye por superposición de argumentos, muchas veces opuestos, de un modo que por momentos vuelve difícil identificar en una primera lectura cuál es la opinión del escoliasta. En efecto, se multiplica la fórmula *pròs toûto éstin eipeîn*, de modo que los argumentos se acumulan unos sobre otros, cada uno impugnando aspectos del anterior sin que necesariamente se aglutinen en posiciones polares, aunque lo que queda en pie es sin duda la posición ortodoxa.

En rigor, los escoliastas parecen recoger en los textos los resultados de fértiles discusiones previas donde se han volcado dudas y se han criticado las diversas posturas desde distintos puntos de vista. Si se tiene en cuenta que todo indica que los gramáticos bizantinos solían ganarse la vida enseñando, no es extraño que en sus escritos pudieran volcar los resultados de las discusiones teóricas surgidas de su actividad. Muchas veces los pasajes dan la impresión de un ejercicio de búsqueda de argumentos en pro y en contra de una tesis, o mejor todavía, de búsqueda de argumentos en contra de una tesis construidos a partir de la identificación de sus flancos débiles, entendidos como resquicios de inconsistencia lógica.

En este método peculiar es donde precisamente reside su originalidad. Es esta época la que da a luz el comentario exegético basado en la evaluación crítica exhaustiva y meticulosa de los postulados de los autores de un canon consensuadamente clásico. En lo que respecta específicamente a la gramática, no sólo se trata del enriquecimiento del andamiaje teórico de la ortodoxia apoloniana; en este período podemos ver además la gestación de formas que se incorporarán a la gramática moderna y que pueden todavía atisbarse en el horizonte de las gramáticas de vanguardia. Los logros de la gramática griega son así determinantes para la historia de la disciplina y hacen de la gramática Occidental una variante de la gramática apoloniana, y por lo tanto, como hemos sostenido, una gramática basada en la sintaxis.

CONCLUSIÓN

El estudio que hemos llevado a cabo tiene por propósito poner sobre el tapete la necesidad de redimensionar la historia de la gramática y de incluirla en un marco general que la muestre como manifestación de procesos más vastos que tienen que ver con tendencias evolutivas constitutivas de la cultura Occidental. En este sentido, la gramática no es un mero desprendimiento de la lógica, si bien sus orígenes pueden remontarse a la relación problemática entre verdad y lenguaje, ámbito que provee indicios sobre la razón profunda que hace que el lenguaje no se constituya como legítimo objeto de una disciplina específica hasta una época comparativamente avanzada. El desarrollo de la investigación mostró además la necesidad de no comenzar el estudio desde la configuración de la dialéctica estoica, dado que buena parte de las claves exegéticas para nuestro problema específico se nos revelaron como líneas de largo alcance que habían venido desarrollándose y ganando en complejidad desde antes de la época clásica. De acuerdo con esto, desarrollamos un estudio que ahonda en los fundamentos mismos de la dialéctica clásica, a los cuales adhiere la dialéctica de cuño estoico, en términos de estructuración de las relaciones entre realidad, pensamiento y lenguaje.

El rasgo fundante de la gramática griega se cifra en la sintaxis y no, como tradicionalmente se subraya, en la semántica. En la sintaxis está dada la identidad más fuerte de la gramática occidental, frente, por ejemplo, a la gramática sánscrita y sus avances en fonética y morfología. Subrayar la naturaleza sintáctica de los planteos clásicos sobre el lenguaje implicó reanalizar los textos fundamentales que fueron tomados tradicionalmente como enfoques semánticos, reduciendo los tratamientos claramente sintácticos a formulaciones noéticas, de modo que se tendió a trazar una grieta entre lógica y lenguaje que no está habilitada por los testimonios y es contraria a la noción misma de 'lógica', donde *lógos* jamás prescinde de su referencia discursiva. Esto es, el esquema filosófico que traza la ecuación realidad – pensamiento – lenguaje, orientado a la explicitación de la verdad que establece para los enunciados verdaderos la correlación entre planos, ha condicionado la intelección de todos los esquemas lingüísticos como esquemas predominantemente semánticos. El señalamiento de que en todos ellos se tematiza el correlato entre pensamiento y lenguaje no debe predisponer a juzgar los planteos como exclusivamente semánticos, ya que se corre el riesgo de comprenderlos muy parcialmente e implica al mismo tiempo entender 'semántico' en un sentido tan amplio que amenaza con vaciarlo de contenido.

Como hemos propuesto, Grecia alumbró efectivamente sistemas semánticos bajo la forma de las teorías de 'exactitud de los nombres' que incluso nos han permitido plantear que ya en Antístenes existía una protonoción de 'campo semántico'. Estos enfoques, sin embargo, no fueron plenamente productivos salvo en lo que atañe a la etimología, que existió como ámbito específico ligado al lenguaje en numerosas corrientes antiguas, pero de

ningún modo determinó la orientación general de la perspectiva de los estudios lingüísticos. En el caso del estoicismo, por ejemplo, el esquema de correlato entre *semaínon, semainómenon* y *tynchánon* asegura un correlato entre planos arbitrado por la mediación del significado, que corresponde al plano del pensamiento, pero este marco ontognoseológico no nos habilita a afirmar sin más que se trata de un enfoque exclusivamente semántico, sino a lo sumo que lo semántico es un elemento importante de la teoría sobre las relaciones del lenguaje con otros planos. Es necesario analizar los tratamientos concretos para descubrir que en rigor lo determinante en este enfoque, como en los enfoques platónico-aristotélicos, es lo sintáctico, esto es, la determinación de relaciones y condiciones de ensamblaje entre los términos que integran la proposición.

En rigor, basta pensar que el esquema de correlato al que nos hemos referido tiene por punto fundamental al significado, que se plasma en un enunciable (*lektón*) que equivale a una proposición, *i.e.* una unidad compleja *construida,* producto de la sintaxis de términos. En suma, creemos que hubo tradicionalmente una confusión entre la postulación general de un correlato noético para los enunciados y el principio de estructuración propiamente lingüística que se cifraba en las relaciones sintácticas. La rehabilitación de la sintaxis implica, entonces, invertir la imagen tradicional, donde en la progresión de aparición de las áreas de estudio del lenguaje se ubicaban primero los tratamientos semánticos; más tarde, una vez constituida la gramática, los estudios morfológicos y sólo tardíamente, como fruto de los análisis de Apolonio Díscolo, recién en el s. II d.C. los de tipo sintáctico.

Nuestro estudio permite mostrar que la sintaxis está presente desde la época clásica, a partir de las referencias platónicas al lenguaje, y es sólo el particular enfoque de la temprana gramática, que radicaliza la perspectiva morfológica convirtiéndola en instrumento de instauración discursiva de la disciplina, el que ha generado la visión distorsionada de una sintaxis como fenómeno tardío. La presencia de tratamientos sintácticos en material fragmentario perteneciente al movimiento de la gramática alejandrina temprana preapoloniana permite asegurar que la supuesta ausencia de sintaxis no es más que un opacamiento transitorio. A través del análisis de este mecanismo de instauración disciplinar podemos inferir además cuáles fueron los criterios que operaron en los primeros gramáticos para incorporar determinados tratamientos de la dialéctica estoica y desechar otros, que aún contando con aristas claramente lingüísticas, quedan fuera de la matriz teórica de la gramática.

Sinteticemos ahora los resultados a los que arribamos a través de nuestro estudio. Un cuadro de conjunto de la evolución de los estudios sobre el lenguaje que terminaron por configurar la gramática como disciplina autónoma debe retrotraerse al enfoque que comparte la filosofía griega arcaica y clásica en general. En efecto, el surgimiento de la gramática ha sido objeto de diversas teorías, que apuntan sobre todo a explicar el hecho de que las obras puramente gramaticales son notoriamente tardías. Entre estas teorías tienen especial relevancia, por el andamiaje teórico puesto en juego, las que subrayan la interrelación entre la dialéctica clásica y los procesos de intercambio entre la dialéctica estoica y la filología alejandrina, a partir de cuya interacción se generó el nuevo tipo discursivo orientado al estudio del lenguaje en sus aspectos materiales. Estas teorías, en general, adolecen de un problema repetido, esto es, no van más allá de la época clásica en el

rastreo de las causas del retraso en la instauración formal de la disciplina. Esto trae aparejado inconvenientes palpables que pueden caracterizarse como 'sobrecarga teórica', en el sentido de que, por ejemplo, se hace a Platón iniciador y responsable de una amplia serie de operaciones de sistematización teórica que provocan el bloqueo del lenguaje como objeto de estudio de una disciplina independiente. Nuestra intención, por el contrario, es modificar esta perspectiva llamando la atención sobre los aspectos de continuidad que son manifiestos desde mucho antes de la obra platónica, ya en las producciones de pensadores como Heráclito y Parménides, que construyen por primera vez sistemas que permiten dar cuenta de la relación entre realidad, pensamiento y lenguaje, y por lo tanto tienen una posición tomada respecto del lugar que le cabe a este último en el plexo general de los fenómenos.

Este enfoque está condicionado por el propósito directriz de la reflexión filosófica ligada con la captación de la verdad. Dado que la tradición griega careció de tradiciones que aseguraran saberes señalados inequívocamente como verdaderos, buena parte de la discusión teórica se cierne sobre el modo y los argumentos que permiten sostener que un enunciado es efectivamente verdadero. No se trata, sin embargo, solamente de una indicación respecto de antecedentes de un tratamiento sino del señalamiento de un *agón* teórico entre quienes instauran una noción de verdad como *adequatio*, donde pensamiento y lenguaje tienen correlato ontológico sólo en algunos casos, y quienes extreman dispositivos conceptuales para sostener sistemas contraintuitivos, donde el correlato ontológico nunca está presente o, al contrario, está presente siempre. En la primera categoría se ubica el nihilismo gorgiano, donde los elementos que integran la tríada entre realidad, pensamiento y lenguaje son negados sistemáticamente a efectos de delinear un ámbito en el que el lenguaje se convierte en una variable libre sin correlato con plano ontológico alguno. Esta torsión da por resultado una filosofía donde la verdad del discurso ya no se mide por adecuación sino por dos criterios novedosos: el de efectividad y el de coherencia interna entre enunciados. En la segunda categoría, la que postula un correlato ontológico obligatorio y sistemático para todos los nombres, se ubica Antístenes, que responde a las líneas de naturalismo lingüístico que plasmaron la práctica de la *orthótes onomáton*, la 'exactitud de los nombres', que llevaba en algunos casos a corregir elementos del léxico para ajustarlos a su supuesto correlato real. La filosofía antisténica, que estuvo sujeta a enfrentamientos explícitos y violentos con la línea platónica, desarrolló un sistema llamativo basado en el análisis semántico que estaba reforzado por el presupuesto de que el lenguaje muestra siempre lo real. Si cada cosa tiene el nombre que le corresponde por naturaleza, entonces basta conocer estos nombres para conocer la estructura de lo real.

Contra estas líneas construye Platón su propuesta de un plano paradigmático de mayor carga ontológica que la del plano sensible y que opera como fundamento de éste. Esta garantía ontológica restaura la posibilidad de la verdad por adecuación aplicable a "algunos" enunciados, pero todavía queda pendiente la objeción a las posturas que afirman que todo enunciado es verdadero en tanto el lenguaje es correlato exacto de la realidad, para lo cual Platón estructura una impugnación a las pretensiones de hacer del lenguaje algo más que un instrumento, sólo en parte confiable, para la representación de lo real. Nuestro análisis pone de manifiesto los núcleos teóricos de rechazo al nihilismo en el *Gorgias*, y el rechazo al naturalismo en el *Eutidemo* y el *Crátilo* y las estrategias por las cuales se delinea en el *Fedón* y en el *Sofista* la postura constructiva de la filosofía platónica.

Consideramos esta construcción teórica básicamente restauradora, en tanto con nuevos argumentos y fundamentos vuelve a la relación originaria de adecuación entre realidad, pensamiento y lenguaje, proponiendo un esquema en que sólo algunos enunciados son verdaderos, dependiendo de su adecuación o falta de adecuación al plano ontológico. Es de notar que, por otra parte, es en el contexto de la perspectiva platónica donde se plantea claramente la posibilidad de que la verdad tenga su sede en enunciados y ya no en nombres. En los pasajes "gramaticales" del *Sofista* se instaura una línea perdurable de naturaleza sintáctica que marcará profundamente todos los análisis posteriores, a través de la sistematización aristotélica presentada en el *Organon.*

En suma, los argumentos de variadas líneas filosóficas operan combinando los elementos de la tríada realidad -como objeto a conocer-, pensamiento -en tanto elemento activo de captación- y lenguaje -como instrumento de expresión de lo captado por el pensamiento-. Esta funcionalización del lenguaje como expresión de contenidos de pensamiento es connatural a la perspectiva filosófica presente en la dialéctica de la época clásica, en la que termina por prevalecer fundamentalmente la noción de verdad como adecuación del intelecto a lo real. En el estudio de la dialéctica hemos podido identificar dos enfoques que determinaron la tipificación del lenguaje: en uno, que podríamos llamar 'enfoque léxico de la tríada', el lenguaje es entendido como sumatoria de *onómata*, de modo que lo verdadero, derivado de la adecuación del pensamiento a lo real, se plasma mediante la puesta en conexión de algo real con el nombre que lo representa exactamente. Este enfoque se plasmó en las teorías acerca de la exactitud de los nombres en sus diversas variantes. En el segundo enfoque, que podríamos llamar 'enfoque sintáctico de la tríada' inaugurado por Platón, se llama la atención sobre la imposibilidad de ligar lo verdadero directamente a los nombres y consecuentemente se plantea la necesidad de radicarlo en la combinación de nombres, de modo que lo verdadero reside en el *lógos* entendido ya no como término aislado sino como oración. Esta postura reposa en una visión analítica de lo real como entramado de relaciones, de modo que un enunciado será verdadero si refleja mediante la combinación adecuada las combinaciones efectivas que se dan en el plano real.

Con este abandono del enfoque de la *orthótes,* que fue aniquilado por las críticas producidas desde el 'enfoque sintáctico', se abrió la línea más persistente de la perspectiva griega sobre el lenguaje, identificada con la sintaxis. La perpectiva aristotélica es en todo coincidente con la platónica y opera como una radicalización que explicita la función de cada uno de los elementos en juego. Por otra parte, es en el seno del *corpus* aristotélico donde asistimos a una escisión menor en el propio contexto del *Corpus*, pero determinante en la tradición posterior, que es la de habilitar junto a la categoría propiamente sintáctica de los *mére toû lógou*, una categoría más amplia sin elementos extralingüísticos, la de *mére tês léxeos*, i.e partes de la expresión, donde se cuentan no sólo las partes de la oración sino también elementos que las conforman, como letras y sílabas, accidentes como el caso gramatical y planos que las engloban, como el mismo *lógos*.

Esta escisión entre *mére toû lógou* y *mére tês léxeos* puede postularse sin duda como la bifurcación que dará lugar a la lingüística sintáctica de los estoicos que profundizaron el estudio de los *mére toû lógou* y sus partes y por otro a la lingüística filológica de cuño

alejandrino que iniciará una práctica cuyos principios se derivan en última instancia de la concepción de los *mére tês léxeos*, esto es, un enfoque que prescinde del análisis de las relaciones entre el lenguaje y los planos de pensamiento y realidad para concentrarse en la materialidad del lenguaje y de las obras con él producidas. Este enfoque se convirtió en una vía fecunda por las condiciones históricas que hicieron posible el surgimiento de la noción de *corpus* clásico, que creó un grupo de textos sobre los que la cuestión de la verdad no era pertinente y por lo tanto se los estudiaba desde lo estético y lo lingüístico. Esta bifurcación, entonces, está a la base de dos desarrollos teóricos disímiles que llevarán a cabo estoicos y alejandrinos, que serán los instrumentos que al reunificarse sentarán las bases del desarrollo autónomo de la gramática. Esto hace preciso analizar ambas corrientes.

Nuestro estudio de la dialéctica estoica parte de la reconstrucción de la estructura de esta parte de la lógica y del análisis de los rasgos específicos de sus dos partes. En la dialéctica de significados, orientada a los aspectos conceptuales que arbitran la relación entre significados, se encuentra lo que habitualmente se considera como el esquema estoico del signo lingüístico, aunque como hemos notado opera en rigor con proposiciones. Éste pone de relieve las relaciones entre realidad, pensamiento y lenguaje y postula la noción de *lektón* 'enunciable'. Un constructo noético constituido por términos en determinadas relaciones sintácticas que la doctrina se encarga de definir, como hemos visto a través de la reconstrucción de la clasificación de los predicados. En efecto, la bifuración que tomó la vía de los *mére toû lógou* manifiesta la presencia de un enfoque sintáctico que se repite en distintos tratamientos. Por otra parte, estos tratamientos sintácticos se entienden como ensamblaje de conceptos y son por ello productivos en muy distintos ámbitos de la doctrina, como hemos visto en el caso de la teoría de la acción, donde la estructura de los *lektá* es determinante para entender los estadios de impresión, asentimiento e impulso. Según hemos planteado, esta imbricación de planos y la impronta sintáctica de este tipo de planteos hizo que en general la gramática, solidaria de la vía de los *mére tês* léxeos evitara en lo posible estos desarrollos que estaban marcados por la dialéctica. La gramática tendió a incorporar teóricamente los desarrollos de la dialéctica de significantes, donde el lenguaje desde el punto de vista de su materialidad es objeto de estudio central del área, y tendió al mismo tiempo a desestimar desarrollos de la dialéctica de significados donde el lenguaje, como se ve en el caso de los predicados, es sumamente relevante, pero aparece entremezclado con otros elementos extralingüísticos.

La vía de desarrollo alternativa a la estoica para los estudios del lenguaje es la línea alejandrina que interactúa con el estoicismo hasta que a fines del s. II a.C. los contactos se multiplican exponencialmente, como permiten inferir los testimonios de ambas líneas. Es importante notar que la práctica filológica se desarrolla en un contexto que presenta un rasgo de novedad absoluta y sobre él hacemos recaer buena parte de la responsabilidad, en tanto condición de posibilidad, del surgimiento de una disciplina independiente orientada al lenguaje. En efecto, la práctica filológica se desarrolla sobre un *corpus* de textos clásicos de conformación reciente que trazó los límites de un grupo de obras que guardaban el acervo cultural de la tradición. Lo relevante de este hecho es que por primera vez se constituyó en Grecia un cuerpo discursivo sobre el cual no era pertinente la pregunta respecto de la verdad de los enunciados que lo constituían. Por primera vez un cuerpo de textos logró una

autoridad que si bien no era absoluta, hizo que dichos textos se conviertan de suyo en legítimo objeto de estudio y de análisis pormenorizado, lo cual creó la necesidad de un examen de los aspectos formales del texto que se plasmaron en el análisis lingüístico-gramatical.

La identidad que le viene por la vía de los *mére tês léxeos* permite que esta línea de investigación se plasme en una noción amplia de gramática que incluye todos los aspectos de la práctica filológica, entre los que se cuenta la edición de textos y la crítica literaria. En estas actividades se cuenta además una que será determinante en el avance de los estudios lingüísticos, la práctica analógica que recurre a las regularidades en la lengua para dirimir problemas de edición en lo que hace a la ortografía, acentuación y construcción. Esto permitió una reflexión de detalle sobre estas *mére tês léxeos* y sus accidentes que constituyó la masa crítica de conocimientos que sirvió de base para la instauración de una disciplina autónoma que se fue diferenciando paulatinamente de la noción amplia en la que la gramática tenía el sentido amplio de filología.

El estudio de la especificidad de la práctica filológica está ligada a los rasgos que presentan las primeras obras gramaticales, en tanto en ellas se asiste a la entronización de una línea de estudios que se remonta a la época clásica, pero que nunca había logrado ubicarse como temática preeminente. Nos referimos al estudio de las partes del discurso, que los gramáticos llaman *merismós*. Este enfoque es central en la obra que ha sido tradicionalmente considerada como el primer manual de gramática de la tradición occidental, la *Téchne grammatiké* de Dionisio Tracio. Dado que esta obra ha sido objeto de repetidas impugnaciones respecto de su autenticidad, ya desde épocas antiguas, nosotros proponemos un acceso indirecto para el análisis de la plausibilidad de autenticidad, aunque sea parcial, de esta obra, o si se quiere, de la antigüedad de las doctrinas en ella planteadas. Para ello, analizamos los testimonios acerca de los avances de los filólogos Aristófanes de Bizancio y Aristarco de Samotracia, a efectos de mostrar que sobre la base de los avances manifiestos en la obra de esos autores, determinados tratamientos de la *Téchne* son plausibles. Esto es, la determinación de las partes de la oración en Aristarco no presenta diferencias sensibles con la lista de la *Téchne grammatiké*, de modo que este tipo de organización es antigua. Al mismo tiempo, hemos notado que ciertas críticas apolonianas, como la que se realiza en *Sint.* 3.30 respecto de la noción de diátesis media, suponen una doctrina previa del tipo de la que sostiene la *Téchne*, de modo que puede afirmarse que algunos desarrollos de la *Téchne* son un estadio lógico de desarrollo entre la filología alejandrina y la gramática apoloniana, por lo cual no es atinado pensar en una composición tardía de los § 11 a 20.

Por otra parte, existe un paso obligado en la tradición de estudios sobre historia de las ideas lingüísticas en el período helenístico que tiene que ver con la supuesta polémica entre analogistas y anomalistas, identificando a los primeros con la línea alejandrina y a los segundos con los cultores de la dialéctica estoica, entre quienes se contaría Crates de Malos. El estudio de la plausibilidad de los testimonios que transmiten esta polémica, asociado a los testimonios sobre las disensiones respecto del *status* de la recién nacida gramática durante el s. I a.C., ya sea para tratarla como un tipo de *empeiría*, ya sea para declararla una *téchne*, revelan el clima en que se produjo la instauración de la nueva disciplina. Hemos notado que

en rigor no se trata de una novedad radical, donde un cuerpo de saberes se distancia totalmente del núcleo originario, sino que se trata de una diferencia cualitativa dentro de la disciplina tradicional. Esta disciplina tradicional llevaba el nombre de'gramática' pero estaba centrada en lo que hoy llamamos 'filología', como puede observarse a partir de las definiciones de Dionisio Tracio y las acuñadas en el s. I a.C. sobre este modelo. El cambio operado atañe más bien al crecimiento exponencial de la parte técnica de la gramática basada en la práctica de la analogía que cambia la fisonomía de la disciplina en su conjunto abriendo paso al proceso que terminaría por reducir a una mínima expresión los aspectos que no tenían que ver con el estudio formal del lenguaje.

Un elemento determinante en este proceso estuvo dictado por los contactos forzados por el exilio de intelectuales tras la crisis alejandrina del siglo II que, según postulamos, tiene que haber puesto a los filólogos-gramáticos ante la necesidad de justificar su propia práctica para enseñarla y discutirla frente a representantes de otras líneas de pensamiento. En esta situación, echaron mano de la matriz teórica de la dialéctica estoica que era adaptable a las necesidades de justificación teórica de la gramática. La adopción, sin embargo, no fue completa, porque esto hubiera implicado una conversión al estoicismo que estaba totalmente fuera de los planes de los gramáticos. Por el contrario, se trató de otro estadio del diálogo entre corrientes que se había mantenido durante mucho tiempo y que puede ser leído como una variante de la antigua relación entre *mére toû lógou* y *mére tês léxeos* en el contexto alejandrino. Esta adopción implicó un desmembramiento de la doctrina estoica para tomar solamente los desarrollos de la dialéctica de significantes que podían ser interpretados en clave morfológica, de modo que la morfología se convirtió en una estrategia de instauración discursiva de la disciplina.

Es de notar que esto no significa que los desarrollos sintácticos estuvieran ausentes de la reflexión teórica alejandrina, sino que no ocupaban un espacio teórico similar a la que este enfoque tenía en el estoicismo. No había entre los filólogos una reflexión sistemática sobre aspectos sintácticos de las obras estudiadas, sino que estos ámbitos estaban supeditados a la noción de *usus scribendi* y de figuras literarias. Así, Aristarco propone que en el caso de los verbos que no tienen isomorfismo entre forma, construcción y sentido hay un fenómeno de inversión (*hypallagé*) vivenciado como un recurso literario propio de los poetas. A juzgar por las prevenciones apolonianas sobre la generalidad de estos fenómenos en todos los registros de lengua y no solamente en las obras literarias que integraban el canon clásico, se trataba de un recurso repetido que relegaba problemas que serían luego tipificados como sintácticos al nivel del estilo poético.

El primer período, entonces, sienta las bases teóricas y materiales para que en el segundo período se genere una 'masa crítica' de conocimientos que ameritaran una metodología propia y una justificación epistemológica independiente. Los filólogos-gramáticos de finales del s.III a.C. salieron a buscarla y en este trabajo de fundamentación teórica se encontraton con que el sistema de la dialéctica estoica era especialmente apto para estos fines. En efecto, dentro de la dialéctica hay ámbitos reservados a lo literario y en ese espacio entraba perfectamente la tarea de *krísis tôn poiemáton.* El factor principal del vuelco teórico estuvo dado por el hecho de que las breves menciones a la poesía estaban dentro de un entramado difícilmente desmontable, pero que por otra parte abrió el interesante desafío

de la reorganización para ajustarlo a los fines filológicos. El rasgo central de la complementación entre gramática filológica y dialéctica estoica, que se convirtió en elemento decisivo, fue que el sistema estoico era especialmente apto para dar cuenta de la práctica que los filólogos asociaban a la analogía y obligaba por ello a tomar la vía del desarrollo *in extenso* del ámbito lingüístico, de modo que a la larga la gramática se asoció cada vez más a la orientación lingüística.

Durante esta etapa la gramática siguió desarrollando la práctica de la analogía hasta formar una parte técnica que fue ocupando cada vez más espacio teórico. La impronta morfológica no fue sin embargo duradera y los enfoques sintácticos que estaban presupuestos en la dialéctica estoica fueron ganando terreno e integrándose con el enfoque morfológico. Un buen indicio de esta fusión esta dado por la integración del *merismós* alejandrino, que respondía trdicionalmente a la noción de *mére tês léxeos,* con el *merismós* estoico planteado en términos de *mére toû lógou.* Ambos enfoques se integraron bajo el segundo nombre, dando lugar a la conformación canónica de partes de la oración. Los testimonios de gramáticos preapolonianos como Trifón y Habrón muestran que estos autores produjeron material a partir del cual puede inferirse una práctica que incluía análisis de tipo sintáctico. Este contexto coloca a Apolonio Díscolo como un sistematizador brillante y creativo, pero no como quien creó *ex nihilo* la sintaxis. El avance sustantivo de Apolonio Díscolo radica en haber estructurado la gramática sobre principios claros con economía teórica. Desde esta perspectiva, cobra sentido la lógica de la estructura de la principal obra apoloniana, la *Sintaxis*, y se revela que el corazón de la obra no constituye una variante más de la práctica del *merismós*, *i.e.* la enunciación de la teoría de las partes de la oración, sino que se trata de un tratado de sintaxis que propone un protomecanismo de análisis gramatical.

En este sentido, la serie de pasajes sobre la jerarquía de partes de la oración que abre la obra no se restringe a un *merismós* sino que entraña un sistema para el análisis sintáctico, *i.e.* una serie de principios que deben seguirse en el momento de estudiar un enunciado. La sintaxis apoloniana prescinde de las nociones de sujeto y predicado pero estructura a partir de la preeminencia de nombre y verbo y del funcionamiento de los mecanismos de acompañamiento y reemplazo un andamiaje teórico que posibilita el análisis de enunciados concretos en base a una cantidad finita de reglas y principios. Hemos identificado cinco rasgos que hacen de la *Sintaxis* un sistema sintáctico coherente y consistente. Estos rasgos configuran principios que hemos denominado de lógica subyacente, estructural y metodológico, de economía teórica, y dos tratamientos instrumentales sobre accidentes y operaciones. Estos cinco elementos se concatenan para formar una propuesta gramatical de tipo generativo.

Así, nuestro estudio traza un cuadro de conjunto de la evolución de las ideas lingüísticas en la antigüedad que conjuga hipótesis exegéticas generales con análisis de detalle que sirven para constrastar las líneas directrices a la vez que brindan perspectivas sobre áreas muy poco analizadas, como la dialéctica estoica y la gramática alejandrina pre-apoloniana. La reevaluación de la sintaxis, como elemento presente desde las etapas más antiguas de la disciplina y como factor fundamental para la caracterización de sus procesos de autonomización, apunta a postular una clave alternativa a las lecturas que han subrayado las aristas semánticas en detrimento de otros aspectos de la primera gramática. Creemos que

con esta perspectiva se está en mejores condiciones para captar las líneas de largo plazo que atraviesan la disciplina y que permiten unir aquellos primeros desarrollos con los que produce la gramática actual. Los resultados conforman una propuesta teórica que modifica sustancialmente los esquemas en boga, subrayando la importancia del estudio de la época helenística en tanto cuna de los complejos procesos de fragmentación de cuerpos teóricos que se volvieron luego canónicos, y reavive el problema de la identidad y los alcances teóricos de la gramática como disciplina.

CATÁLOGO DE FUENTES

Alejandro de Afrodisia, *Comm. In Arist. Tópica = In Aristotelis topicorum libros octo commentaria*, ed. M. Wallies, [Commentaria in Aristotelem Graeca 2.2. Berlin: Reimer, 1891]: 1-591.

Antístenes = Decleva Caizzi, (1966) *Antisthenis Fragmenta*, Milano – Varese
SSR = Giannantoni, M. (1990) *Socrates et socraticorum fragmenta*, Napoli

Amonio = Ammonius, *Commentarius in Aristotelis de Interpretatione*, ed. A. Busse, Berlin, CAG IV-5,1897

Apión = *Apions* Γλῶσσαι ῾Ομερικαι, hrsg. von S. Neitzel, *SGLG* 3, Berlin/New York 1977

Apolonio Díscolo, *Sintaxis* = *GG* II, 2: G. Uhlig (ed.) *de constructione*, 1910
Bécares Botas, V. (1987) *Apolonio Díscolo, Sintaxis*, Madrid, Gredos;
Buttmann, A. (1877) *Des Apollonios Dyscolos vier Bücher über die Syntax*, Berlin;
Householder, F. (1981) *The Syntax of Apollonius Dyscolus*, Amsterdam;
Lallot, J. (1997) *Apollonius Dyscole, De la construction -Syntaxe-*, Paris, Vrin

Apolonio Díscolo, Adv., Coni.; Pron.; = *GG* II,1: R. Schneider (ed.) *Apollonii Scripta Minora*, 1878

Apolonio Díscolo, *Frag.* = *GG* II, 3: R. Schneider (ed.), *Librorum Apollonii deperditorum fragmenta*, 1890

Aristófanes de Bizancio = Slater, W. (1986) *Aristophanis Byzantii Fragmenta*, SGLG 6, Berlin-New York, de Gruyter

Arquitas = Diels and W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vol. 1, Berlin: Weidmann, 1951 (repr. dublin: 1966):

Aristónico = *Aristonici* Perì semeíon Iliádos *reliquiae emendatiores*,ed. L. Friedlaender, Goettingen 1853
Aristonici Perì semeíon Odysseías *reliquiae emendatiores*,ed. O. Carnuth, Leipzig 1869

Aristóteles = *Organon*, trad. Tricot, Paris, Vrin, 1950-62
Poética, trad. R. Dupont Roc – J. Lallot, Paris, Seuil, 1980
Retórica, l. I-II, trad. M. Dufour, l. III, trad. A. Wartelle, Paris, BBLL, 1932-73
Metafísica: Aristotele, *Metafisica*, Saggio introduttivo, testo greco con traduzione a fronte e commentario: G. Reale, 3 voll. Vita e Pensiero, Milano, 1993; *Aristotele's Metaphisics*, a revised text with introduction and commentary by W. D. Ross, Clarendon Press, Oxford 1924; Aristote, *Métaphysique*, 2 vol., trad. J. Tricot, Librairie Philosophique J. Vrin, 1964.

Ateneo = *Deipnosophistae*, ed. G. Kaibel, *Athenaei Naucratitae deipnosophistarum libri* xv, 3 vols. Leipzig: Teubner, 1-2:1887; 3:1890 (repr. Stuttgart: 1-2:1965; 3:1966)

Aulo Gelio = Aulus Gellius, *Noctes Atticae*, ed. P. Marshall, Oxford, 1968

Carisio = *Flavii Sosipatri Charisii Artis grammaticae libri V*, rec. H. Keil, en *GL* I, Leipzig, 1857

Comano = *The Fragments of Comanus of Naucratis*, ed. A. R. Dyck, *SGLG* 7, Berlin/New York 1988

Crates = I. Helk, *De Cratetis Mallotae studiis criticis,* Leipzig, 1905
H. Mette, *Parateresis. Untersuchungen zur Sprachtheorie des Krates von Pergamon*, Halle, 1952
Dicearco = Dicaearchi fragmenta ed. F. Wehrli, en F. Wehrli, *Die Schule des Aristoteles,* Basel 1967
Diocles = *Die Fragmente der Grammatiker Tyrannion und Diokles*, W. Haas (ed.), *SGLG* 3, Berlin/NY 1977
Diodoro = *Bibliotheca historica* (lib. 1-20), ed. F. Vogel and K.T. Fischer, *Diodori bibliotheca historica*, 5 vols., Leipzig: Teubner, 1888-1906
Diógenes Laercio = cf. DL
Dionisio de Halicarnaso = Διονυσίου ᾽Αλικαρνασέως Περὶ συνθέσεως ὀνομάτων, edd. H. Usener et. L. Radermacher, en *Dionysii Halicarnasei opuscula,* Bd. II 2, Leipzig 1904-29 (Nachdruck Stuttgart/Leipzig 1997)
Dionisio Tracio = Lallot, J. (1989) *La grammaire du Denys le Thrace*, Paris;
Linke, K. (1977) *Die Fragmente des Grammatikers Dionysius Thrax*, Berlin
DK = Diels, H. – Kranz, W. (1957) *Die Fragmente der Vorsokratiker*,
DL = Diogenes Laertius, *Vitae philosophorum*, ed. Long, OCT, Oxford, 1990;
Marcovich, M. (1999) *Diogenis Laertii Vitae Philosophorum*, Leipzig
Goulet-Cazé, O. *et al.* (1999) *Diogène Laërce,* Paris
Esteban de Alejandría, *Comm. in De Int.* = ed. M. Hayduck, *Stephani in librum Aristotelis de interpretatione commentarium* [Commentaria in Aristotelem Graeca 18.3. Berlin: Reimer, 1885]: 1-68.
Estobeo = *Anthologii libri duo priores*, ed. K. Wachsmuth, Berlin, 1884;
Anthologii libri duo posteriores, ed. O. Hense, Berlin, 1884-1912
Estrabón = *Geographica*, ed. A. Meineke, Strabonis geographica, 3 vols. Leipzig: Teubner, 1877 (repr.: Akademische druck- und verlagsanstalt, 1969)
Etymologicum genuinum = *Etymologicum Magnum Genuinum, Symeonis Etymologicum una cum magna grammatica, Etymologicum Magnum Auctum synoptice* edd. F. Laserre et N. Livadarass, 1976-1992
Eusebio = *Historia ecclesiastica*, ed. G. Bardy, [Sources chrétiennes 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1:1952; 2:1955; 3:1958 (repr. 3:1967)]
Eustacio = *Eustathii archiepiscopi Thesalonicensis Commentarii ad Homeri Iliadem*, ed. M. van der Valk, Bd. I-IV, Leiden 1971-1987
Eustathii archiepiscopi Thesalonicensis Commentarii ad Homeri Odysseam ad fidem exempli Romani editi, Bd. I-II, Leipzig 1825-26
FDS = Hülser, K. *Die Fragmente zur Dialektik der Stoiker*, Bad Cannstatt , 1988
Filetas = *Fragmenta poetica*, ed. W. Kuchenmüller, *Philetae Coi reliquiae*, Berlin, 1928
Filodemo = *Philodemus Perì poiemáton* , ed. Sbordone, *Richerce sui Papiri Ercolanesi* 2, Napoli, 1976
Focio = Photius, *Bibliotheca,* ed. R. Henry, 8 vols. Paris: 1959-1977
FrGrHist = F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker,* Berlin – Leiden 1923ff
Galeno = *In Hippocratis librum primum epidemiarum commentarii* iii, ed. E. Wenkebach, [*Corpus medicorum Graecorum*, vol. 5.10.1. Leipzig: Teubner, 1934].
De placitis Hippocratis et Platonis, ed. P. De Lacy, Galen. *On the doctrines of Hippocrates and Plato* [*Corpus medicorum Graecorum*, vol. 5.4.1.2, pts. 1-2.

Berlin: Akademie-Verlag, 1978-1980

GG = *Grammatici Graeci*, Leipzig, Teubner, 1878-1910 (reimpr. Hildesheim-Olms, 1965)

I, 1: G. Uhlig (ed.), *Dionisii Thracis ars grammatica*, 1883

I, 3: A. Hilgard (ed.), *Scholia in Dionysii Thracis artem grammaticam*, 1901

II,1: R. Schneider (ed.) *Apollonii Scripta Minora,* 1878

II, 2: G. Uhlig (ed.) Ap. Dysc., *de constructione,* 1910

II, 3: R. Schneider (ed.), *Librorum Apollonii deperditorum fragmenta*, 1890

III,1: A. Lentz (ed.), *Herodiani Technici Realiquiae*, T. I: *Herodiani Prosodiam Catholicam,* 1878

III,2: A. Lentz (ed.), *Herodiani Technici Realiquiae*, Tomus II: *Scripta Prosodiaca,* 1878

IV,1: A. Hilgard (ed.), *Prolegomena Theodosii Alexandrini Canones et Georgii Choerobosci Scholia in Canones Nominales*, 1894

IV,2: A. Hilgard (ed.), *Choerobosci Scholia in Canones Verbales et Sophronii Patriarchae Alexandrini Excerpta e Characis Commentario*, 1894

GL = *Grammatici Latini ex recensione H. Keil*, 7 Bande und 1 Supplement-Bd., Leipzig 1855-80 (Nachdruck: Hildesheim 1981)

GRF = *Grammaticae Romanae fragmenta*, collegit recensuit H. Funaioli, Leipzig 1907

Habrón = R. Berndt, "Die grammatiker des Grammatikers Habron", *Berliner philol.Wochenschrift* 35 (1915)

Helánico = *I frammenti dei grammatici Agathokles, Hellanikos, Ptolemaios Epithetes*. In Appendice i grammatici Theophilos, Anaxagoras, Xenon, ed. F. Montanari, *SGLG* 7, Berlin / New York 1988

Heliodoro = "The Fragments of Heliodorus Homericus", ed. A. Dyck, *Harvard Studies in Classical Philology* 95 (1993)

Isócrates = *Fragmenta* ed. Rademacher (1968)

Josefo = *Contra Apionem* (*De Judaeorum vetustate*), ed. B. Niese, *Flavii Iosephi opera*, vol. 5. Berlin: Weidmann, 1889 (repr. 1955): 3-99.

Justino = Epitome of the *Philippic History* of Pompeius Trogus. Translated, with notes, by the Rev. John Selby Watson. London (1853).

L-S = Long, A.-Sedley, D. *The Hellenistic Philosophers*, Cambridge, 1989

Luciano = *Soloecista*, ed. M.D. Macleod, *Lucian*, vol. 8. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1967

Nemesio = *De natura hominis*, ed. B. Einarson, Nemesius of Emesa [*Corpus medicorum Graecorum* : 35-368.

Panecio = Panaetii Rhodii *Fragmenta*, ed. M. van Straaten, Leyden, 1962

Panezio di Rodi, *Testimonianze*, ed. F. Alesse, Napoli, 1997

Platón = Burnet, I. *Platonis Opera*, OCT, Oxford, 1905

Oeuvres Completes, trad. L. Robin, Paris, Gallimard, 1950

Plutarco = *De cohibenda ira* (452f-464d), ed. M. Pohlenz, *Plutarchi moralia*, vol. 3. Leipzig: Teubner, 1929 (repr. 1972)

Polibio = *Historiae*, ed. T. Buettner-Wobst, *Polybii historiae*, vols. 1-4. Leipzig: Teubner, 1905

Posidonio = *Posidonius, The Fragments*, ed. L. Edelstein – I. Kidd, Cambridge 1972; *Posidonius, The Commentary*, I. Kidd, 1988

Prisciano = *Prisciani Grammatici Caesariensis Institutionum grammaticarum libri XVIII*, rec. N. Hertz, en *GL* II-III, Leipzig, 1859

Quintiliano = *M. Fabi Quintiliani Institutionis oratoriae libri* duodecim, rec. M. Winterbottom, Oxford, 1970

Sexto Empírico = Sextus Empiricus, *Adversus Mathematicos*, ed. Bury, Loeb, London; Blank (1998) *Sextus Empiricus: Against the grammarians,* Oxford

SGLG = *Sammlung griechischer und lateinischer Grammatiker*, hrsg. von K. Alpers, H. Erbse, A. Kleinlogel, Berlin, NY 1974ss.

SSR = Giannantoni, M. *Socrates et socraticorum fragmenta*, Napoli (1990)

Suda = *Suidae Lexicon*, ed. A. Adler, Bd. I-V, Leipzig 1905-24

SVF = Arnim H. *Stoicorum Veterum Fragmenta*, Leipzig, 1903-5, índices por M. Adler, Leipzig, 1924

Philóxeno = Theodoridis, C. (1976) *Die Fragmente des Grammatikers Philoxenos,*Berlin, 1976

Plinio = Pliny the Elder, *The Natural History* (eds. John Bostock, M.D., F.R.S., H.T. Riley, Esq., B.A.), 1974

Plutarco = *De stoicorum repugnantis, De communis notionibus*, ed. Cherniss, London, 1976

Scholia in Iliadem = (*scholia vetera*), ed. H. Erbse, *Scholia Graeca in Homeri Iliadem* (*scholia vetera*), vols. 1-5, 7. Berlin: De gruyter, 1969-1988

Scholia in Odysseam = (*scholia vetera*), ed. A. Ludwich, *Scholia in Homeri Odysseae* A 1-309 *auctiora et emendatiora*. Königsberg:Hartung, 1888-1890 (repr. Hildesheim: Olms, 1966

Teodosio = *GG* IV,1: A. Hilgard (ed.), *Prolegomena Theodosii Alexandrini Canones*, 1894

Simplicio = ed. Kalbfleisch, *Simplicii in Aristotelis categorias commentarium* [*Commentaria in Aristotelem Graeca* 8. Berlin: Reimer, 1907

Tiranión = *Die Fragmente der Grammatiker Tyrannion und Diokles*, W. Haas (ed.), *SGLG* 3, Berlin/NY 1977

Trifón = Velsen, A. *Tryphonis grammatici Alexandrini Fragmenta*, Amsterdam (1965 [1853])

Varrón = M. Terentius Varro, *De lingua latina quae supersunt*, rec. G. Goetz – F. Schoell, Leipzig 1910

Tzetzes = *Ioannis Tzetzae Exegesis in Homeri Iliadem*, ed. G. Hermann, Leipzig, 1812

BIBLIOGRAFÍA

Ackrill, J. (1963) *Aristotle's Categories and De Interpretatione*, Oxford

Adrados, Francisco R. (1983) "Las categorías gramaticales del griego antiguo", *Estudios metodológicos sobre la lengua griega*, Cáceres, Univ. de Extremadura, p. 85-97

Adrados, Francisco R. (1990) "La oposición aspectual griega presente/aoristo, examinada de nuevo", *Emérita* 58, p. 1-19

Adrados, Francisco R. (1992) *Nueva Syntaxis del Griego Antiguo,* Madrid, Gredos

Adrados, Francisco R. (1950) "Observaciones sobre el aspecto verbal", *Estudios Clásicos* 1, 11-25

Allarcos Llorach, (19..) *Gramática española*, Madrid, Espasa

Andersen, P. (1994) *Empirical Studies in Diathesis*, Münster

Andersen, P. (1997) "Ancient greek voice", *Greek studies,*

Armstrong, D. (1981) "The ancient Greek aorist as the aspect of countable action", *Syntax*

and Semantics 14: *Tense and Aspect*. Ed. P. Tedeschi and A. Zaenen. New York: Academic Press

Arnim, H. von (1923) "Xenophons Memorabilien und Apologie des Sokrates", *Det Kgl. Danske Videnskabernes Selskat Historisk-filologiske Meddelelser* VIII 1, Kobenhavn, p. 208-212

Auroux, S. (dir.) (1989) *Histoire des théories linguistiques*, tome I, La naissance des métalangages en orient et en Occident, Pierre Margada éditeur, Liège-Bruxelles; tome 2, Le développement de la grammaire occidentale, 1992

Ax, W. (1982) "Aristarch und die 'Grammatik'", *Glotta* 60

Bakker, Egbert J. (1994) "Voice, Aspect and Aktionsart: Middle and Passive in Ancient Greek." *Voice: Form and Function*. Ed. Barbara Fox and Paul J. Hopper. Amsterdam: Benjamins

Baltes, M. (2000) " Zum Status der Ideen in Platons Frühdialogen *Charmides, Euthydemos, Lysis*, en Robinson, Th. – Brisson, L. (eds.) *Plato*. Euthydemus, Lysis, Charmides. *Proceedings of the V Symposium Platonicum*, Sankt Augustin, Academia

Baratin, M. (1989) *La naissance de la grammaire à Rome*, Paris

Baratin, M. - Desbordes, F. (1981) *L'analyse linguistique dans l'antiquité classique*, Paris, Klincksieck, 1981

Baratin, M. (1978) "Sur l'absence des notions de sujet et de prédicat dans la terminologie grammaticale antique", *Varron, grammaire antique, stylistique latine*. Recueil offert à J. Collart pour son 70 anniversaire, Paris

Baratin, M. (1989) "La constitution de la grammaire et de la dialectique", en Auroux, S. (ed.) *Histoire des idées linguistiques,* Bruxelles, Mardaga, 1989.

Baratin, M. (1996) "Apercu de la linguistique stoïcienne", en P. Schmitter, *Geschichte der Sprachtheorie. 2. Sprachtheorie der abendländischen Antike*, Tübingen.

Barnes, J. - Burnyeat, M. - Schofield, M. (1980) *Doubt and Dogmatism. Studies in Hellenistic Epistemology*, Oxford

Barwick, K. (1922) *Remnius Palaemon und die römische Ars grammatica*, Leipzig

Barwick, K. (1957) *Probleme der stoichen Sprachlehre und Rhetorik*, Berlin.

Bécares Botas, V. (1985) "Los orígenes de la gramática (griega)", en G. Morocho (coord.) *Estudios de prosa griega*, León, 179-95

Bécares Botas, V. (1982) *Platón, Crátilo o del lenguaje*, Salamanca

Bécares Botas, V. (1983) *Dionisio de Halicarnaso. La composición literaria*, Salamanca

Bécares Botas, V. (1984) *Diccionario de terminología verbal griega*, Salamanca

Bécares Botas, V. (1987) *Apolonio Díscolo. Sintaxis*, Madrid, Gredos

Beekes, Robert S.P. (1990) "The Historical Grammar of Greek: A Case Study in the Results of Comparative Linguistics", *Linguistic Change and Reconstruction Methodology,* Ed. Philip Baldi. Berlin: Mouton de Gruyter

Belardi, W. (1990) *Lingüística generale, filologia e critica dell'espressione*, Roma

Bello, A. (1970) *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, en *Obras Completas, Tomo Cuarto,* 3ªed., Caracas, La Casa de Bello

Bennekom, van R. (1975) "The Definitions of *sýndesmos* and *árthron* in Aristotle, *Poetics* 20", *Mnemosyne* 28

Bennet, Ch. (2001) *Ptolemaic Dinasty*, versión electrónica www.houseof ptolemy.org.

Benson, H. (1992) "Misunderstanding the 'What-is-F-ness?' Question", en Benson, H. (ed.) *Essays on the Philosophy of Socrates*, Oxford, p. 123-36

Benveniste, E. (1966) *Problèmes de linguistique générale* I-II, Paris, Gallimard
Berretoni (1989a) "An Idol of the School: The Aspectual Theory of the Stoics", *Rivista di Linguistica* 1,1. 33-68
Berretoni (1989b) "Further Remarks on the Stoic Theory of Tenses", *Rivista di Lingüística* 1.2. 251-275
Berretoni, P. (1989a) "Il perfetto como segno: una considerazione meta-stoica", *Aion. Annali del Dipartamento di Studi del Mondo Classico e del Mediterraneo Antico* II
Berretoni, P. (1988) "La definizione stoica dell'aoristo", *Studi e saggi linguistici* XXVIII
Berretoni, P. (1990), "Alcuni presuposti epistemologici della scoperta dell'aspetto verbale", *Quaderni dell'istituto di glottologia* 2
Blaise, F. *et al.* (1986) " Antisthène: sophistique et cynisme", en Cassin, B. (ed.) *Positions de la sophistique*, Paris, p. 117-147.
Blank (1998) *Sextus Empiricus: Against the grammarians,* Oxford
Blank, D (1982) *Ancient philosophy and grammar: the syntax of Apollonius Dyscolus*, California, 1982
Blank, D (1986) "Apollonius and Maximus on the order and meaning of the oblique cases", *Historiographia Lingusitica* 13, 2/3
Blank, D (1999) "Analogy, anomaly and Apolonius Dyscolus", Ebert, (ed.) Dialektiker und Stoiker, Dordrecht
Blank, D. (1980) *Studies in the syntactic theory of Apollonius Dyscolus*, Princeton
Bluck, R. (1960) *Phato's Phaedo*, Oxford
Bolgar, R. (1979) *Classical Influences on European Culture*, Cambridge
Bonhoeffer (1890) *Epictet und die Stoa*, Köln
Bordoni, G. (1994) *Linguagio e realtá in Aristotele*, Bari, Laterza
Bosque, I. (1994) *Las categorías gramaticales*, Madrid,
Bosque, I. – Demonte, V. (1999) *Gramática sescriptiva de la lengua española*, Madrid
Brancacci, A. (1990) *Oikeios logos. La filosofia del linguaggio di Antistene*, Napoli
Briggs, W. - Calder, W. (eds.), (1990) *Classical Scholarship. A Biographical Encyclopedia,* New York
Brisson, L. (1997) "Les Sophistes", en M. Canto (ed.) *Philosophie grecque*, Paris
Browning, Robert (1983) *Medieval and Modern Greek.* 2nd ed. Cambridge: Cambridge University Press. Chapter 2: "Greek in the hellenistic world and the Roman empire"
Brunschwig, J. (1986) "Remarques sur la classification des propositions simples dans les logiques hellenistiques", en H. Joly (éd.), *Philosophie du langage et grammaire dans l'Antiquité*, Grenoble
Brunschwig, J. (1978) *Les Stoïciens et leur logique*, Paris, Vrin
Bubenik, Vit. (1989) *Hellenistic and Roman Greece as a Sociolinguistic Area.* Current Issues in Linguistic Theory. Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins Publishing Co.
Bubenik, Vit. (1993) "Dialect Contact and Koineization: The Case of Hellenistic Greek." *International Journal of the Sociology of Language* 99, 9-23.
Bühler, K. (1961) *Teoría del lenguaje*, Madrid, Revista de Occidente
Burnet, J. (1920) *Early Greek Philosophy*, London
Calboli, G. (1962) *Studi grammaticali , Studi pubblicati dall'istituto di filologia classica* 11, Bologna 1962.
Calder, W. - Kramer, D. (1992) *An Introductory Bibliography to the History of Classical*

Scholarship, Hildesheim
Callanan, C. (1987) *Die Sprachbeschreibung bei Aristophanes von Bizanz, Hypomnemata* 88, Götingen
Calonge (1998) "Introducción al *Gorgias*", en *Platón, Diálogos*, Barcelona, Planeta
Calvo, T. (1994) Aristóteles, *Metafísica*, Madrid
Camerer, R. (1965) "Die behandlung der Partikel *án* in den Schriften des Apollonios Dyscolos", *Hermes* 93, 168-204
Canto, M. (1989) Platon, *Euthydème*, Paris
Carnie, R. (2001) *Syntax: a generative introduction*, London
Castello, L. (2004) "Varrón, *De lingua latina* VIII-X" (a publicarse en *Docenda. Hom. al Prof. Pagés*, FFyL – UBA)
Castello, L. –Ársico, C. (en prensa) "Discurso filosófico y desarrollo autónomo de la gramática", *Anuario de Letras* (México)
Caujolle-Zaslavsky, F. (1985) "La scholie de Stéphanos. Quelques remarques sur la théorie des temps du verbe attribuée aux Stoïciens", *Histoire Epistémologie Langage* 7,1
Chantraine, P. (1961) *Morphologie historique du grec*, 3e éd. Paris
Chantraine, P. (1968) *Dictionnaire etymologique de la langue grecque*, Paris
Cherniss, H. (1957) "The History of Ideas and Ancient Greek Philosophy", *Studies in Intellectual History*, New York
Chierchia, G. (1992) "Anaphora and Dynamic Binding", *Linguistics and Philosophy* 15, 111-183
Chomsky, N. (1999) *El programa minimalista*, Madrid
Chroust, A. (1957) *Socrates, man and myth; the two Socratic apologies of Xenophon*, Notre Dame, Indiana
Classen, C. J. (1976) "The Study of Language amongst Socrates' Contemporaries", en *Sophistik*, hrsg. von C. J. Classen, Darmstadt
Colaclides, P. (1966) "On the Stoic Theory of Tenses", *Quarterly Progress Report of the MIT. RLE* 80.
Collart (1962) "Analogie et anomalie", *Varron*. Entretiens Hardt IX. Vandoeuvres-Génève
Collart, J. (1978) *Varron, grammaire antique et stylistique latine*, Paris
Colli, G. (1955), *Aristotele, Organon*, Torino
Collinge, N. (1963) "The Greek use of the term Middle in linguistic analysis", *Word* 19
Collinge, N.E. (1988) "Thoughts on the pragmatics of ancient Greek." *Proceedings of the Cambridge Philological Society* No. 214. [New Series, No. 34], 1-13.
Cordero, N. (1979) "Les deux chemins de Parménide dans les fragments 6 et 7", *Phronesis* 24
Cordero, N. (1984) *Les deux chemins de Parménide*, Paris –Bruxelles, Vrin-Ousía
Cordero, N. (2001) "L´interprétation anthisthénienne de la notion platonicienne de 'forme' (*eidos, idea*)" en M. Fattal (ed.), *La philosophie de Platon*, Paris 2001, pp.323-343.
Coseriu, E. (1978a) *El hombre y su lenguaje : estudios de teoría y metodología lingüística*, Madrid : Gredos
Coseriu, E. (1978b) *Estudios de linguistica romanica*, Madrid
Coseriu, E. (1978c) *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje : estudios de historia de la lingüística*, Madrid
Coseriu, E. (1977) *Principios de semántica estructural*, [versión del alemán por Marcos

Martínez Hernández], Madrid
Coseriu, E. (1987) *Gramática, semántica, universales : estudios de lingüística funcional*, Madrid
Coseriu, E. (1981) *Lecciones de linguística general*, Madrid
Coulson, M. (1976) *Sanskrit*, London
Crespo, Emilio (1988) "La expresión de la función modo en griego", *Emerita* 56 .1, 43-64
Crivelli, P. (1994) "The Stoic Analysis of Tense and of Plural Propositions in Sextus Empiricus, *Adversus Mathematicos* X 99", *Classical Quarterly* 44
Dahlmann, H (1932) "Varro und die hellenistische Sprachtheorie", *Problemata* 5
Dalimier, C. (2001) *Apolonius Dyscole, Traité des conjunctions*, Paris, Vrin
De Mauro, T. (1965) "Il nome del dativo e la teoria dei casi greci", *Atti della Academia nazionale dei Lincei* 20, 3/4
Delamarre, A., "La notion de *ptôsis* chez Aristote et les Stoïciens", Pierre Aubenque (éd.)cf.
Desbordes, F. (1989) "Les idées sur le langage avant la constitution des disciplines spécifiques", en Auroux, S. *op.cit.*
Desbordes, F. (1991) "L' impersonnel d'après les textes théoriques de l'Antiquité", en M. Maillard (éd.), *Actes du Colloque de Grenoble, L' impersonnel. Mécanismes linguistiques et fonctionnements littéraires*, Grenoble
Di Benedeto, V. (1973) "La Techne spuria", *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* Serie III, 3 (1973)
Di Benedeto, V. (1990) "At the origins of Greek Grammar", *Glotta* 68 (1990)
Di Benedeto, V. (1958) "Dionisio Trace e la Techne a lui attribuita", *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* Serie II, 27 y 28 (1959)
Díaz Tejera, A. (1989) "Los modos griegos y la subordinación", *Actas del VII Congreso de Estudios Clásicos I*, Madrid, SEEC, 73-92
Dobrov, G. (1988) "The syntax of coreference in Greek", *Classical Philology* 83 (Oct.), 275-288.
Donnet, D. (1980) "Psychologie et transitivité chez les grammairiens grecs", *LEC* 48, 211-216
Donnet, D. (1979) "Théodore de Gaza et Apollonius Dyscole. Sur un problème de sources", *AC* 48, 169-79
Dorion, L. (2000) "Euthydème et Dionysodore sont-ils des Mégariques?", en Robinson, Th. – Brisson, L. (eds.) *Plato.* Euthydemus, Lysis, Charmides. *Proceedings of the V Symposium Platonicum*, Sankt Augustin, Academia
Duhoux, Y. (1992) *Le verb grec ancien. Éléments de morphologie et de syntaxe historiques*, Louvain
Düring, I. (1990) *Aristóteles*, México, FCE
Egger, E. (1854) *Apollonius Dyscole. Essai sur l'histoire des théories grammaticales dans l'antiquité*, Paris
Eggers Lan – Juliá (1978) *Los filósofos presocráticos* 1, Madrid, Gredos
Eggers Lan, C. (1987) *El Fedón de Platón*, Buenos Aires, Eudeba
Egli, Urs (1986) "Stoic Syntax and Semantics", *Historiographia Linguistica: International Journal for the History of the Language Sciences* 13 no. 2-3, 281-306.
Epp, R. (ed.) (1985) *Spindel Conference 1984: recovering the Stoics (Southern Journal of Philosophy,* XXIII, Supp. 1985
Erbse, H. (1980) "Zur nomativen Grammatik der Alexandriner", *Glotta* 58, 236-258

Fanning, Buist (1990) *Verbal Aspect in New Testament Greek,* Oxford: Clarendon Press
Fehling (1956) "Varro und die grammatische Lehre von der Analogie und der Flexion", *Glotta* 35, 214-270 y (1957) 36, 48-100
Fernández Leborans (1999) "El nombre propio", en Bosque, I. – Demonte, V. (1999)
Touillet, J. (1983) Introd. à l'analyse morphosyntaxique, Paris
Finley, M. - Bailey, C. (1992) *L'heritage de la Grèce et de Rome*, Paris
Fox, B. (ed.) (1996), *Studies in Anaphora.* Amsterdam: John Benjamins.
Fraser, P. (1972) *Ptolemaci Alexandri*, Oxford
Frede, M. (1977) "The origins of traditional grammar", Butts, R.- Hintikka, I. (eds.), *Historical and philosphical dimensions of logic, methodology and philosophy of science*, Dordrecht
Frede, M (1978) "Principles of stoic grammar", En Rist, J. (ed.) *The Stoics*, Berkeley-London
Frede, M. (1993) "The Stoic Doctrine of the Tenses of the Verb", en Doering, K. - Ebert, Th. (eds.), *Dialektiker und Stoiker*, Stuttgart
Frede, M. (1994) "The Stoic Notion of Grammatical Case", *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, London
Frede, M. (1993) "The Stoic doctrine of the tenses of the verb", en Doering, K. - Ebert, Th. (eds.), *Dialektiker und Stoiker*, Stuttgart, 1993
Funaioli (1946) *Studi de letteratura antica*, Bologna.
Funk, R. (1973) *A Beginning Intermediate Grammar of Hellenistic Greek,* Missoula, Society of Biblical Literature, 1973.
Gigon, O. (1945) *Der Ursprung der griechischen Philosophie,* Basel
Goldschmidt, V. (1972) "*Hypárchein* et *hyphestanai* dans la philosophie stoïcienne", *REG* 85
Gourinat, J. (2000) *La dialectique des stoïciens*, Paris, Vrin
Greek, V. (1985) *A semantic description of reciprocity and motion verbs prefixed by 'APO', 'EK,' 'PROS,' and 'PARA' in Attic and koine Greek (Preverbs, Lexical Semantics, Prepositions)*, Michigan
Guthrie (1990) *Historia de la filosofía griega,* Madrid, Gredos
Gutiérrez Ordóñez, S. (1992), *Introducción a la semántica funcional*, Madrid, Síntesis
Hackforth, R. (1955) *Plato's Phaedo*, Cambridge
Hahn, E. (1951) "Apollonius Dyscolus on mood", *TAPA* 82, 9-48
Hankamer, J. – Sag, I. (1976) "Deep and surface anaphora", *Linguistic Inquiry* 7:391-428
Hessinger, James J. (1974) *The case pattern of ancient Greek: a theoretical study of verbs, case endings and preposition preverbs*, New York
Hiersche, R. (1977), "'Aspekt' in der stoischen Tempuslehre?", *Zeitschrift fur vergleichende Sprachforschung* 91
Hintikka, J. – Kulas, J. (1985) *Anaphora and Definite Descriptions: Two Applications of Game-theoritical Semantics*, Synthese Language Library 26, Dordrecht & Boston
Hoffman, P. (1983) "*Paratasis.* De la description aspectuelle des verbes grecs à une définition du temps dans le néoplatonisme tardif", *revue des études grecques*, 96
Householder, F. (1972) *Syntactic theory I*, Hardmondsworth
Hovdhaugen, E. (1982) *Foundations of Western Linguistics: from the Beginning to the End of the First Millennium AD*, Oslo.
Hovdhaugen, E. (1991) "The teaching of grammar in antiquity", en P. Schmitter (éd.) *Geschichte...*

Hülser, K. (1979) "Expression and content in Stoic linguistic theory", en R. Baüerle, U. Egli, A. von Stechow (ed.) *Semantic from different points of view*, Heidelberg
Hülser, K. (1987) *Die Fragmente zur Dialektik der Stoiker* (*FDS*), Stuttgart – Bad Cannstatt
Humbert, J. (1960) *Sintaxe grecque*, Paris
Humbert, J. (1972) *Histoire de langue grecque*, Paris
Ildefonse, F. (1997) *La naissance de la grammaire dans l'antiquité grecque*, Paris
Ildefonse, F. (1994) "Sujet et prédicat chez Platon, Aristote et les Stoïciens", *Archive et Documents de la S.H.E.S.L*
Imbert, C. (1980) "Stoic Logic and Alexandrian Poetics", en Barnes - Burnyeat - Schofield, *Doubt...*
Imbert, C. (1992) *Phénoménologie et langues formulaires*, Paris
Inwood, B. (1985) *Ethics and Human Action in Early Stoicism*, Oxford
Jaeger, W. (1965) *Aristóteles*, México
Joly, H. (ed.) (1986) *Philosophie du langage et grammaire dans l'antiquité*, Bruxelles
Julien, J.(1985) "Mode verbal et *diathesis* chez Apollonius Dyscole", *Histoire Epistémologie Langage* 7,1
Kahn, Ch. (1979) *The art and thought of Heraclitus,* Cambridge
Kahn, Ch. (1986) "Les mots et les formes dans le *Cratyle* de Platon", en H. Joly (1986)
Kaster, R. (1988) *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*, Berkeley
Kemp, A. (1991) "The emergence of Autonomous Greek Grammar", en P. Schmitter, *Geschichte...*
Kemp, A. (1978) "Apollonius Dyscolus, a pioneer of western grammar", *Work in progress of the Dept. of Ling. 11* (Edimburgo), 107-119
Kerferd, G. (1955) "Gorgias and the nature of which is not", *Phronesis* 1.1, 3-25
Kerferd, G. (1981) *The Sophistic Movement*, Cambridge
Kirk, G.S. (1954) *Heraclitus. The Cosmic Fragments*, Cambridge
Knox, B. (1994) *Backing into the Future. The Classical Tradition and Its Renewal*, New York
Lallot, J. (1985) Le grammairien grec et le texte: l'exemple d'Apollonius Dyscole", Henri Joly (éd.), *Philosophie ...*
Lallot, J. (1986) Un problème en grammaire antiqueL l'impératif a-t-il une prèmiere personne? (Apollonius Dyscole, *Syntaxe,* III, § 103-111 Uhl.), *Lalies* 8
Lallot, J. (1988a) "Apollonius Dyscole et la ambigüité linguistique", en I. Rosier (éd.), *L'ambigüité,* Lille
Lallot, J. (1988b) "Origines et développement de la théorie des parties du discours en Grèce", *Langages* 92
Lallot, J. (1992) "L'adjectif dans la tradition grammaticale grec", *Histoire Epistémologie Langage* 14,1
Lallot, J. (1994) "La syntaxe des cas chez Apollonius Dyscole", B. Jacquinod (éd.), *Cas et prepositions en grec ancien,* Saint Etienne
Lallot, J. (1983) "L'ellipse chez Apollonius Dyscole", en Fuchs (dir.), *Histoire Epistémologie langage* 5,1
Lallot, J. (1985) La description du temps du verbe chez trois grammairiens grecs (Apollonius, Stephanos, Planude)", *Histoire Epistémologie Langage* 7,1
Lallot, J. (1989) *La grammaire de Denys le Thrace*, Paris.

Lallot, J. (1995) "*Grammatici certant*: vers une typologie de l'argumentation pro et contra dans la question de l'authenticité de la *Téchne*", V. Law - I. sluiter (éds.), *Dionysius Thrax and the* Téchne Grammatiké, Münster

Lallot, J. (1997) *Apollonius Dyscole. De la construction – Syntaxe*, Paris, Vrin

Lambert, F. (1985) "Théorie syntaxique et tradition grammaticale: les parties du discours chez Apollonius Dyscole", *Histoire Epistémologie Langage* 6

Lambert, F. (1986) "Aspects de l'énonciation chez Apollonius Dyscole", *Histoire Epistémologie Langage* 7,2

Lambert, F. (1978) "Le terme et la notion de *diáthesis* chez Apollonius Dyscole", en Collart, J., *Varron...*

Lange, L. (1852) *Das System der Syntax des Apollonios Dyskolos*, Gotinga

Larson, D. (1971) *A Structuralist Approach to Greek, with Special Emphasis on Learning to Read the Koine Dialect*, Lincoln, IL: Lincoln Christian College Press

Law, V. – Sluiter, I. (éds.) (1995) *Dionysius Thrax and the* Téchne Grammatiké, Münster

Lersch, L. (1971) *Die Sprachphilosophie der Alten,* Bonn

Lejeune, M. (1950) "Sur le nom grec du 'cas' grammatical", R*evue des études grecques* 63

Lögdberg, A. (1898) "*Commentaria*", *Eranos* 3, 173ss.

Long, A. (1971) *Problems in Stoicism,* London

Long, A. –Sedley, D. (1987) *TheHellenistic Philosophers*, Cambridge

Lloyd, A. (1978) "Definite propositions and the concept of reference", J. Brunschwig, *Les stoïciens...*

Lloyd-Jones, H. (1982) *Classical Survivals. The Classics in the Modern World*, London

Lloyds, A.C. (1971) "Grammar and Metaphysics in the Stoa", en Long, A. (ed.) *Problems..*

Lohmann, J. (1953) "Gemeinitalisch und Uritalisch (Ein Beitrag zur sprachwissenschaftlichen Methodenlehre)", *Lexis* 3

Long, A. (ed.) (1971) *Problems in Stoicism*, London

López Eire, A. (1991) *Ático, koiné y aticismo*, Murcia

Luhtala, A. (2000) *On the Origin of Syntactical Description in Stoic Logic*, Münster, Nodus

Lyons, J. (1977) *Semantics*, Cambridge

Maier, H. (1943) *Sokrates, sein Werk & seine geschichtl. Stellung.* Berlin

Malamoud, Ch. (1987) "Parole à voir et à entendre", *Cahiers de littérature orale* 21,151-61.

Manetti, G. (ed.). (1988) *Versus 50/51 - Quaderni di studi semiotici: Signs of Antiquity/ Antiquity of Signs*, Bologna

Maniet, Albert. (1980) "Linguistique fonctionnelle et verbe grec", *Melanges d'etudes anciennes offerts a Maurice Lebel,* Ed. Jean-Benoit Caron, Michel Fortin, & Gilles Maloney. Quebec: 'Editions du Sphinx

Marcovich (1987) *Heraclitus. Greek Text with a Short Commentary*, Merida

Markey, T.L. (1980) "Deixis and diathesis: the case of the Greek k-perfect," *Indogermanische Forschungen* 85, 279-297.

Marlett, Stephen A. (1976) "Copy-raising in Koine Greek" University of North Dakota

Márs ico, C. (1998) "Poesía y origen del discurso filosófico en la *República* de Platón", *Pomoerium* 3 (Bochum, Alemania)

Márs ico, C. (2000a) "Partes del discurso y estructura anafórica en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo", *Scholia* 9

Márs ico, C. (2000b) Reseña de F. Ildefonse, *Le naissance de la grammaire dans l'antiquité classique,* Paris, Vrin, 1997, en *Minerva* (Valladolid)

Márgico, C. (2001a) "Dialéctica y gramática en el estoicismo antiguo", *Argos* 23
Márgico, C. (2001b) "Los aportes de estoicos y alejandrinos a la gramática técnica", ms.
Márgico, C. (2002a) "Las estrategias de diferenciación de artículo y pronombre en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo", *Quaderni Urbinati di Cultura Clásica*
Márgico, C. (2002b), "Aspecto y tiempos gramaticales en el estoicismo", en Juliá, V. (ed.), *Los griegos y su lengua. Reflexiones, análisis, propuestas didácticas*, Buenos Aires
Márgico, C. (2003a) "La estructura argumental del 'parecer' en español. Una tesis sobre el borrado de infinitivos copulativos", *Actas del II Encuentro de gramática* generativa, Buenos Aires
Márgico, C. (2003b) "Los tiempos del verbo en la 'gramática' estoica", *Cuadernos de filología clásica*
Márgico, C. (2003c) "Las huellas de Antístenes en el tratamiento platónico del lenguaje"(ms.)
Martínez, A. (ed.) (1984) *Actualización científica en filología griega*, Madrid
Mates, B. (1953), *Stoic Logic*, Berkeley- London
Matthaios, S. (1999) Untersuchungen zur Grammatik Aristarchs, Göttingen
McKay, K.L. (1965) "The use of the ancient Greek perfect down to the end of the second century." *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 12, 1-21.
McKay, K.L. (1986) "Aspects of the imperative in ancient Greek." *Antichthon* 20, 41-58.
McKay, K.L. (1985) "Aspect in imperatival constructions in New Testament Greek." *Novum Testamentum* 27, 201-226.
McKay, K.L. (1988) "Aspectual usage in timeless contexts in ancient Greek." *In the Footsteps of Raphael Kuhner,* Ed. A. Rijksbaron et al., Amsterdam.
Mendívil Giró, J.L. (2002) "La estructura ergativa de 'gustar' y otros verbos de afección psíquica en español", *Actas del V Congreso de Lingüística General*, León
Mette, H. (1952) *Parateresis. Untersuchungen zur Sprachtheorie des Krates von Pergamon*, Halle
Momigliano, A (1992) *Nono contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma
Momigliano, A. (1955) *Contributo alla storia degli studi classcici*, Roma
Montanari, E. (1984/88) *La Sezione Linguistica del Peri Hermeneias di Aristotele*, Vol. I–II, Firenze
Moreau, J. (1987) *Aristóteles y su escuela*, Buenos Aires, Eudeba
Müller, J. (1978) "An introduction to stoic logic", en Rist, J., *The Stoics* ....
Murru, F. (1984) "La teoria modale nella linguistica antica", *EOS* 72, p. 157-422
Narcy, M. (1994) Platon, *Théétète*, Paris
Nehamas, A (1981) "On Parmenides' three ways of enquiry", *Deucalion* 33/34
Nightingale (1995) *Genres in dialogue*, Cambridge
Nickau, K. (1967) "Aristophanes von Byzanz zu den Pinakes des Kallimachos", *Rheinisches Museum für Philologie* 110
Nuchelmanns, G.(1973) *Theories of the proposition. Ancient and medieval conceptions of the bearers of truth and falsity*, Amsterdam
O'Brien, D. (1987) *Études sur Parménide*, Paris
Olsen, M. (1994) "The semantics and pragmatics of the Koine Greek 'tense' forms" *Northwestern University Working Papers* 6
Pachet, P (1978) "L'imperatif stoïcien", en J. Brunschwig, *Les Stoïciens...*
Pachet, P. (1975) "La deixis selon Zénon et Chrysippe", *Phronesis* 20

Palmer, F. (1986) *Mood and Modality*, Cambridge, CUP
Parthey, G. (1838) *Das alexandrinische Museum,* Berlin: Nicolaische Buchhandlung.
Pepin, J. (1985) *Sumbola, semeia, homoiomata. A propos de De Interpretatione 1, 16ª3-8 et Politique VII 5, 1340ª6-39* en *Aristoteles Werk und Wirkung,* Berlin- New York
Pereltsvaig, A. (2000) "Are all small clauses created equal? Evidence from Russian and Italian", en J. Steele and M. Yoo, eds., *McGill Working Papers in Linguistics* 15.1, 73-104.
Pernee, L. (1985) "La Relation predicative en grec: Phrase nominale et verbe etre", *Travaux, III: Les Relations syntaxiques,* Aix-en-Provence: Univ. De Provence
Pfeiffer, P.(1968) *Historia de la filología clásica,* Madrid
Pinault (1989a) "Travaux à partir du corpus védique", en S. Auroux, *Histoire des idées linguistiques*, Tome 1, Margada, Liege-Bruxelles, 301-330.
Pinault (1989b) "Panini et l'enseignement grammatical", en S. Auroux, *Histoire des idées linguistiques*, Tome 1, Margada, Liege-Bruxelles, 331-353.
Pinborg, J. (1975) "Classical Antiquity: Greece", *Current Trends in Linguistics* 13, 1 (La Haya), p. 69-126
Pino Campos, L. (1992) "Periodos condicionales griegos: Un análisis linguistico", *Emerita* 60.2, 261-286
Pohlenz, M. (1939) "Die Begründung der abendländischen Sprachlehre durch die Stoa", *Kleine Schriften*
Pohlenz, M.(1957), *Die Stoa*, Gotinga
Porter, S. (1986) "Tense terminology and Greek language study: a linguistic re-evaluation." *Sheffield Working Papers in Language and Linguistics* 2,77-86.
Porter, S. (1989) *Verbal Aspect in the Greek of the New Testament with Reference to Tense and Mood,* New York: Peter Lang
Raposo, E. and Uriagereka, J. (1995) "Two types of small clauses: towards a syntax of theme/rheme relations", In Cardinaletti and Guasti (eds.) Small Clauses. Syntax and Semantics, v. 28 Academic
Real Academia Española (1973) *Esbozos para una gramática de la lengua española*, Madrid
Real Academia Española (1771) *Gramática de la lengua española*, Madrid
Real Academia Española (1924) *Gramática de la lengua española*, Madrid
Righi, G. (1962) *Breve storia della filologia classica,* Firenze
Rijksbaron, A. (1984) *The Syntax and semantics of the verb in classical greek. An introduction*, Amsterdam
Rijksbaron, A. (1986) "The treatment of the greek middle voice by the Ancient Grammarians", en H. Joly, ...
Rist, J. (1969) *Stoic Philosophy*, Cambridge
Rist, J. (ed.) (1978) *The Stoics*, Berkeley
Robins, R. (1966) "The development of the word class system of the European grammatical tradition", *Foundations of Language* II
Robins, R. (1980) *Breve historia de la lingüística*, Madrid
Robins, R. (1986) "The *Téchne grammatiké* of Dionysius Thrax in its historical perspective: the evolution of the european word class systems", en P. Swiggers (ed.), *Mot et partie du discours*, Paris
Robins, R. (1989) "The grammairiens bizantines", en S. Auroux, *Histoire...*

Robins, R. (1998) *Texts and Contexts. Selected Papers on the History of Linguistics*, Münster
Robins, R. (1951) *Ancient & Medieval Grammatical Theory in Europe*, London
Robins, R. (1957) "Dionysios Thrax and the Western grammatical tradition", *TPhS*, 67-106
Robins, R. (1995) "The Authenticity of the *Techne*. The *status quaestionis*", en Law – Sluiter (1995)
Sandbach, F. (1975) *The Stoics*, London
Sandys, J. (ed.) (1958) *A History of Classical Scholarship -3 vol.-*, Cambridge
Sapir, (1978) *El lenguaje,* México, FCE
Schenkeveld, D. (1984) "Studies in the History of Ancient Linguistics II: Stoic and Peripatetic Kinds of Speech Acts and the Distinction of Grammatical Moods", *Mnemosyne* 37
Schenkeveld, D. (1995) "Dionysius's *Parangélmata*", en Law- Sluiter (1995)
Schmidt, D. (1981) *Hellenistic Greek Grammar and Noam Chomsky: Nominalizing Transformations*, California: Scholars Press
Schmidt, R. (1979) *Die Grammatik der Stoiker*, Braunschweig
Schmitter, P. (ed.) (1991) *Geschichte der Sprachtheorie, Sprachtheorien der abendllaendischen Antike*, Tübingen
Schneider (1845) "Ueber die Schlusspartie der Schrift des Apollonius Dyscolus *perì epirrhemáton*", *Rheinische Museum* (N.F.) 3
Schofield, M. - Nussbaum, M., (ed.) (1992) *Language and Logos*, Cambridge
Schopsdau, K. (1978) "Zur Tempuslehre des Apollonius Dyscolos", *Glotta* 56
Schütze, C. (1993) "Toward a minimalist account of quirky case and licensing in Icelandic", Papers on Case and Agreement II, ed. Colin Phillops, MITWLP 19, 321-375
Schwyzer, E. (1953) *Griechische Grammatik*, 4 vols.
Scolnicov, S. (2000) "Euthydemus' Philosophy of Language", en Robinson, Th. – Brisson, L. (eds.) *Plato.* Euthydemus, Lysis, Charmides. *Proceedings of the V Symposium Platonicum*, Sankt Augustin, Academia
Siebenborn, E. (1976) *Die Lehre von der Sprachrichtigkeit und ihren Kriterien. Studien zur antiken normativen Grammatik.* Amsterdam
Slings, S.R. (1992) "Written and spoken language: an exercise in the pragmatics of the Greek sentence." *Classical Philology* 87, 95-109.
Sluiter, I. (1990) *Ancient Grammar in Context*, Amsterdam
Smith, R. (1972) "Empirical Evidence and Theoretical Interpretations of Greek Phonology: Prolegomena to a Theory of Sound Patterns in the Hellenistic Greek 'Koine'", Indiana
Snell, B. (1926) "Die Sprache Heraclits", *Hermes* 61
Sprague, R. (1972) *The Older Sophists*, Columbia
Steinthal, K. (1891), *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Roemern; mit besonderer Rücksicht auf die Logik*, Berlin
Teodorsson, Sven-Tage (1978) *The Phonology of Attic in the Hellenistic Period,* Göteborg: Acta Universitatis Gothoburgensis
Tesnière, L. (1959) *Elements de syntaxe structurale*, Paris
Thomson, E. (1901) *The Meno of Plato*, London
Tola, F. – Dragonetti, C. (2001) "Los estudios lingüísticos en la India I", *Argos* 25/2001
Traglia, A. (1955) "La sistematizione grammaticale di Dionisio Trace", *Studi classici e orientali* 5

Traglia, A. (1970) "Le parti del discorso nei 'capitolo grammaticali' di Quintiliano", *Studia Florentina a A. Ronconi oblata*, Roma

Versteegh, C. (1980) "The Stoic Verbal System", *Hermes* 108.3

Voelz, J.W. (1993) "Present and Aorist Verbal Aspect: A New Proposal." *Neotestamentica* 27, 153-164.

von Wilamowitz-Moellendorf, U. (1992) *History of Classical Scholarship*, Londres, 1982 -trans. *Geschichte der Philologie* , Leipzig,1921-.

Von Fritz, K. (1945) "Noûs, noeîn and their Derivatives in Presocratic Philosophy (excluding Anaxagoras)", *Classical Philology* 40

Waitz, T. (1844) *Aristotelis Organon graece*, Leipzig

Weidemann, H. (1996) *Aristoteles, De Interpretatione*. Berlin

Wendel y Göber (1955)*Handbuch der Bibliothekswissenschaft* 1

Whitaker, C. (1996), *Aristotle's De Interpretatione. Contradiction and Dialectic*, Oxford

Wonneberger, R. (1987) "Greek Syntax: A New Approach." *Literary and Linguistic Computing* 2(2), 71-79.

Wouters, A. (1995) "The Grammatical Papyri and the *Techne grammatike* of Dionysius Thrax", en Law, V. – Sluiter, I. (1995)

Zaenen, A. *et al.* "Case and grammatical functions: the Icelandic passive", *Natural Language and Linguistic Theory* 3, 441-483

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas